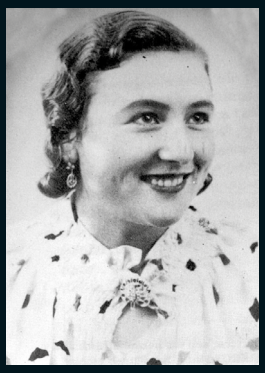
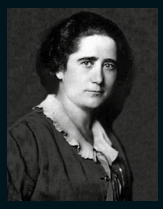
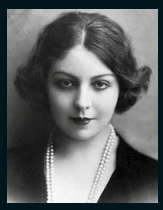
Mujeres En el exilio Republicano De 1939







HOMENAJE A JOSEFINA CUESTA

EGIDO, Ángeles, **EIROA**, Matilde, **LEMUS**, Encarnación y **SANTIAGO**, Marifé (dirs.)

IORDACHE, Luiza y **NEGRETE**, Rocío (coords.)

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Mujeres en el exilio republicano de 1939

(Homenaje a Josefina Cuesta)

AUTORAS:

Egido, Ángeles, Eiroa, Matilde,
Lemus, Encarnación y Santiago, Marifé
(dirs.)

Iordache, Luiza y Negrete, Rocío
(coords.)

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

https://cpage.mpr.gob.es

Edita:

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

NIPO (edición impresa): 089-21-022-6
NIPO (on-line): 089-21-023-1
ISBN: 978-84-7471-155-4
Depósito Legal: M-29043-2021

Fecha de edición: octubre 2021

Imprime: FRAGMA REPROGRAFÍA S.L.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 11
Fernando Martínez López

INTRODUCCIÓN 13
Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago

PONENCIAS

MEMORIAS DEL EXILIO EN FEMENINO (1939-1977) 21
Josefina Cuesta Butillo

REFLEXIONES EN TORNO A LAS EXILIADAS REPUBLICANAS EN MÉXICO 37
Pilar Domínguez Prats

MEMORIA DE LA ESPAÑA PEREGRINA. REFLEXIONES SOBRE EL EXILIO REPUBLICANO FEMENINO: CAMINOS, HUELLAS Y EXPERIENCIAS DE FRONTERAS .. 47
María Dolores Ramos

LAS INTELECTUALES DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL: PENSAMIENTO Y ACCIÓN 63
Lidia Bocanegra Barbecho

LO QUE A PANCRACIO LE SUCEDE. ROSA CHACEL EN SU VOCACIÓN FILOSÓFICA.... 79
Mari Paz Balibrea

A LA INTEMPERIE. LAS MUJERES EN EL EXILIO DE 1939 95
Inmaculada Cordero

LA INFANCIA COMO LABERINTO: MARÍA LUISA ELÍO EN SU *BALCÓN VACÍO*..... *109*
José María Naharro-Calderón

CULTURA RESISTENTE DE REFUGIADAS ESPAÑOLAS EN FRANCIA 115
Rose Duroux

DEPORTADAS ESPAÑOLAS EN RAVENSBRÜCK. LA NECESIDAD DE UNA APROXIMACIÓN FEMINISTA AL FENÓMENO GLOBAL..... 131
Mar Trallero

Y EN MEDIO SE ALZA LA MATERNIDAD DE ELNE 137
Serge Barba

ESPAÑOLAS EN LA «GRAN GUERRA PATRIA» 149
Luiza Iordache Cârstea

DE UNA GUERRA A OTRA: EXILIOS Y RESISTENCIAS DE LAS MUJERES ANTIFASCISTAS 163
Mercedes Yusta Rodrigo

TESTIMONIOS

«DE LAS QUE SE FUERON ANDANDO...» TESTIMONIO 179
Nelly López Silvestre

SUEÑOS QUE LA HICIERON FUERTE. EL EXILIO DE MI MADRE EN FRANCIA Y LA RDA 185
Margarita Banqué Doz

LA VIDA CON MIS PADRES CARMEN PARGA Y MANUEL TAGÜEÑA 199
Carmen Tagüeña Parga

COMUNICACIONES

PRESENTACIÓN 217
Luiza Iordache Cârstea y Rocío Negrete Peña

Hacia la tierra no prometida. *Allez, Allez*. El exilio de un pueblo

NUEVA YORK COMO REFUGIO PARA HISPANISTAS EXILIADAS DE ESPAÑA 223
Dolores L. Augustine

DOCTORA CEUTÍ ANTONIA CASTILLO GÓMEZ EN EL EXILIO MEXICANO 237
Francisco Sánchez Montoya

EL EXILIO DE LA PROFESORA MARGARITA COMAS CAMPS 251
Mª Ángeles Delgado Martínez y J. Damián López Martínez

MARÍA LUISA NAVARRO DE LUZURIAGA (1885-1948): DE LA SOLIDARIDAD CON EL FRENTE REPUBLICANO A LA SOLIDARIDAD CON LOS EXILIADOS 263
María-Dolores Cotelo-Guerra

HERMANAS ÚRIZ: DE LA RESISTENCIA AL EXILIO ALEMÁN 279
Manuel Martorell Pérez

ELOÍSA GÓMEZ HURTADO: UNA VIDA DE PUNTADAS HACIA LA LIBERTAD EN EL EXILIO BRITÁNICO 293
Mercedes Oriol Vico

EL EXILIO FEMENINO ESPAÑOL CIENTÍFICO Y TÉCNICO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. UN CAMINO DE IDA Y VUELTA 307
Miguel Marco Igual

GALLEGAS EN EL EXILIO REPUBLICANO. SEMBLANZAS INDIVIDUALES EN UN ÉXODO COLECTIVO 319
Xosé Manuel Suárez Martínez

Políticas, militantes, diplomáticas

REPUBLICANAS CATALANAS EN MÉXICO: POR EL EXILIO HACIA EL OLVIDO 339
Gemma Domènech Casadevall y Carles Ribera i Rustullet

DE COMPAÑERAS A DELEGADAS. PERFILES BIOGRÁFICOS DE LAS MUJERES SOCIALISTAS EN EL EXILIO: 1936-1975 351
César Luena López y Pedro Barruso Barés

EL EXILIO DE LAS MUJERES DEL GRUPO FEMENINO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES 361
Cristina Escrivá Moscardó

EL ACTIVISMO DE LA ASTURIANA PURA TOMÁS VEGA EN CLAVE FEMINISTA, «RAÍZ Y SÍMBOLO DEL PSOE» 373
Elena Pazos Rodríguez

EL EXILIO PERMANENTE DE LAS MUJERES MILITARES ESPAÑOLAS. LOS EJEMPLOS DE LAS OFICIALES REMEDIOS JOVER Y PILAR LAGE 385
Esther Gutiérrez Escoda

FIGURAS POLITICAS FEMENINAS DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN CUBA ... 395
Francisca Moya Alcañiz

LAS CANDIDATAS NO ELECTAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA: EXILIO Y OLVIDO 409
M. Cristina Ferrer González

ENCARNACIÓN FUYOLA MIRET: PROFESORA, FEMINISTA, ANTIFASCISTA Y... EXILIADA 423
María Poveda Sanz

AYER Y HOY DE LAS MUJERES ANARQUISTAS EXILIADAS POR LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA 435
Marta Romero-Delgado

SARA BERENGUER LAOSA. LA MEMORIA DE LAS MUJERES DEL EXILIO LIBERTARIO EN FRANCIA 449
Rafael Maestre Marín

POLÍTICAS, INTELECTUALES Y ESCRITORAS DEL EXILIO INTERROGAN AL PRESENTE 461
Josebe Martínez

Ensayistas, filósofas, periodistas

MARÍA ZAMBRANO: CULTURA Y COMPROMISO 475
Carlos González Ruiz

LA TRADUCCIÓN, MÁS ALLÁ DEL EXILIO 487
Gema Duarte-Abós

ZENOBIA CAMPRUBÍ, ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN Y MARÍA ZAMBRANO: TRES ESCRITORAS, TRES EXILIOS EN TORNO A JUAN RAMÓN 501
Mari Paz Díaz Domínguez y Mónica Vergel García

LA PROYECCIÓN DE AMPARO SEGARRA VICENTE 513
Leonel García Laborde

Escritoras, artistas

EXPOSICIONES, CONFERENCIA PERFORMATIVA Y CONCIERTO CONFERENCIA 531
Marifé Santiago Bolaños

LAS SINSOMBRERO Y EL EXILIO: LA DIÁSPORA DE UNA VANGUARDIA LITERARIO-ARTÍSTICA FRAGMENTADA 541
Javier Mateo Hidalgo

EXPERIENCIAS DEL EXILIO Y PRESENCIA DE MÉXICO EN LA OBRA DE REMEDIOS VARO 555
María José González Madrid

HAGAMOS MEMORIA. APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LAS MUJERES ARTISTAS EXILIADAS EN MÉXICO 569
Yolanda Guasch Marí

LA IMAGEN VIVA: POPULARIZACIÓN DE LA VANGUARDIA EN EL PENSAMIENTO ARTÍSTICO DE VICTORINA DURÁN 583
Paula Pérez-Rodríguez

ELEMENTOS HISTÓRICOS Y AUTOBIOGRÁFICOS EN *MIENTRAS ALLÍ SE MUERE*, NOVELA INCONCLUSA DE ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN 597
Beatriz Comella Gutiérrez

EL DOLOR Y LA HUIDA EN LOS POEMARIOS DEL EXILIO DE CONCHA MÉNDEZ Y ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN 611
Laura Lozano Marín

LA HISTORIA TIENE LA PALABRA: EL ÉXODO DEL TESORO ARTÍSTICO REMEMORADO POR MARÍA TERESA LEÓN 623
María Lourdes Núñez Molina

MEMORIAS DE LA MELANCOLÍA Y DEL COMPROMISO: VIDA Y OBRA DE MARÍA TERESA LEÓN COMO *PERFORMANCE* *637*
Kathryn Taylor

CÓMO SOBREVIVIR AL DESTIERRO: LOS DESCONOCIDOS TRABAJOS LITERARIOS DE MARÍA TERESA LEÓN DURANTE SU EXILIO EN ARGENTINA E ITALIA 653
Celia Faba Durán

MODELOS DE MUJER EN LA CUENTÍSTICA DE LUISA CARNÉS 667
Hayam Abdou Mohamed

GUERRA, IDENTIDAD Y ESCRITURA: EL TESTIMONIO DE LUISA CARNÉS 681
Iliana Olmedo Muñoz

DEL MOSTRADOR DE UN SALÓN DE TÉ AL EXILIO MEXICANO: LA LITERATURA SOCIAL, FEMINISTA Y COMPROMETIDA DE LUISA CARNÉS 695
Lucía Hellín Nistal

LECTURAS VIOLETAS DEL EXILIO: RECUPERACIÓN DE AUTORAS Y VERSOS EN EL OLVIDO 709
Mª Luz Bort Caballero

LAS CARTAS DE ELENA FORTÚN EN 1939: UN DOCUMENTO HISTÓRICO Y LITERARIO DEL COMIENZO DEL EXILIO 723
Inmaculada García Carretero

MARÍA VICTORIA VILLAVERDE Y LA ESPERANZA DE LA MEMORIA 735
Irene Sánchez Sempere

NIZA EN LA ADVERSIDAD: EL EPISTOLARIO FAMILIAR DE MARÍA LEJÁRRAGA DURANTE SU EXILIO EN FRANCIA (1940-1950)..... 749
Juan Aguilera Sastre y Isabel Lizarraga Vizcarra

VOLUNTAD LITERARIA E INTELECTUALIDAD EN *EPISTOLARIO*, UN VIAJE AL EXILIO DE CARMEN MUÑOZ MANZANO 763
Juana Murillo Rubio

MALA LETRA. LOS EPISTOLARIOS DE EXILIO DE MERCÈ RODOREDA (1939-1949) 777
Pol Madí Besalú

EL EXILIO INTERIOR DE JOSEFINA DE LA TORRE..... 789
Marina Patrón Sánchez

Mujeres, espacios del horror y II Guerra Mundial: de los campos de concentración a los lugares de refugio

MUJERES Y AYUDA HUMANITARIA INTERNACIONAL EN FRANCIA, 1939-1943 805
Immaculada Colomina Limonero

MUJERES EN EL EXILIO REPUBLICANO: CAMPOS DE INTERNAMIENTO Y AYUDA A LOS REFUGIADOS..... 813
Sofía Rodríguez Serrador

MEMORIAS MILITANTES DESDE EL EXILIO..... 825
Rosa Toran Belver y Juan M. Calvo Gascón

PRESENTACIÓN

La memoria democrática tiene entre sus múltiples horizontes la visibilización de la lucha y resiliencia de aquellos y aquellas que por un motivo u otro han permanecido demasiado tiempo en los márgenes de los relatos hegemónicos sobre el pasado, cuando no han sido directamente borrados, ignorados o incluso estigmatizados.

Por ello, en la programación de la conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano español de 1939, impulsada por la dirección general de Memoria Histórica que tuve el honor de dirigir, pusimos especial interés en la relectura del exilio desde una perspectiva de género como la que propone este magnífico libro editado por Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago, con la colaboración de Luiza Iordache y Rocío Negrete, que prolonga el trabajo pionero de Josefina Cuesta. Basado en el Congreso Internacional *Mujeres en el Exilio Republicano* que se celebró en el Instituto Cervantes en octubre de 2019, este libro tiene un valor enorme y contribuye a enriquecer no solo nuestra comprensión de lo que fue y significó el exilio, sino que también nos interpela a ampliar de manera irreversible el repertorio de cuáles fueron sus protagonistas.

El exilio republicano de 1939 eclipsó al resto de los exilios que recorren la España contemporánea por su magnitud, dramatismo, longitud y pluralidad y estuvo marcado como ningún otro por la masiva presencia de niñas, mujeres y ancianas, que integraron el cerca de medio millón de compatriotas formado por soldados y población civil que salieron de España huyendo de la derrota, el terror y la persecución de las tropas franquistas.

En este excelente libro, rico en todo tipo de matices y complejidades, se hace el recorrido por el papel que desempeñaron las mujeres en los distintos escenarios y cartografía del exilio de Francia, norte de África, Iberoamérica, la URSS y EEUU, por su presencia en los campos y en los albergues tras la «Retirada», por su contribución a la resistencia contra el fascismo y el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial pagando en numerosos casos con sus vidas en los campos de exterminio nazi. También por su estatus de «refugiadas», «acompañantes» y «madres», por el ejercicio de sus profesiones y la búsqueda de trabajo con el que mantener a la familia, por su relevancia en la vida política, literaria y artística de los países de acogida, por los grandes nombres y por las mujeres de «a pie», las más conocidas y las más olvidadas, por las redes de solidaridad trenzadas entre ellas y especialmente por las vicisitudes que pasaron al tener que abandonar sus tierras de España y enfrentarse durante tanto tiempo a las dificultades de países extraños, lejos de su familias, en los que apenas conocían sus lenguas.

Esta obra pone de relieve que las mujeres, junto a los combatientes, intelectuales, políticos y militantes de uno y otro partido, han puesto nombre, rostro y voz al exilio republicano.

Se han ido abriendo paso con dificultades en la historiografía y, poco a poco, han ido dejando de ser un mero paréntesis para ser parte del cuerpo principal de este capítulo de nuestra historia. Los nombres, los rostros, las voces, y en suma, las experiencias de las mujeres del exilio republicano ya no pueden obviarse.

Precisamente este libro, sumadas en su conjunto todas sus valiosas contribuciones, reconoce y analiza en detalle la poderosa agencia social, política, histórica y artística de las mujeres en el exilio republicano, las sitúa como sujetos activos con capacidad de acción, como constructoras y protagonistas, junto a los varones, del exilio republicano español, y además revierte las lógicas tantas veces patriarcales de la memoria, y es más que una cuenta pendiente: es una necesidad elemental, una obligación moral y un deber de memoria que debe servir para colocar en el centro de nuestra agenda la inmensa contribución de las mujeres a la construcción democrática. Este libro es en sí un «Lugar de memoria».

En la Secretaría de Estado de Memoria Democrática del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática del gobierno de España, tenemos claro que sin el reconocimiento pleno del papel clave de las mujeres en las luchas cotidianas, cívicas y ciudadanas, en todas sus vertientes, con todos sus matices, y en toda su profundidad, estaríamos mutilando gravemente una experiencia clave de nuestra memoria. Por este motivo la Ley de Memoria Democrática sitúa a la memoria de las mujeres, de género, de manera transversal en todo su articulado, estableciendo un compromiso por la igualdad que no tiene nada de retórico. Creemos en él, y pondremos todos los medios disponibles para que las voces, experiencias y biografías de las mujeres abandonen definitivamente la periferia memorial para ocupar un lugar protagonista en el recuerdo y la conmemoración.

Fernando Martínez López
SECRETARIO DE ESTADO DE MEMORIA DEMOCRÁTICA

INTRODUCCIÓN

Josefina Cuesta, in memoriam

En el año 2019 se cumplieron ochenta años del éxodo de la España vencida, inicialmente hacia la frontera francesa, y muy pronto hacia otros destinos europeos, africanos y americanos y con ese motivo se impulsó, desde instancias oficiales y de manera especial desde la entonces Dirección General de Memoria Histórica del Ministerio de Justicia, primero, y desde la Comisión interministerial creada al efecto después, un extenso programa conmemorativo del 80º aniversario del exilio español de 1939.

En el marco de esa conmemoración se inscribe el Congreso Internacional Mujeres en el Exilio Republicano de 1939, que se celebró en el Instituto Cervantes de Madrid entre el 16 y el 18 de octubre de 2019. El objetivo específico de aquel Congreso y de la presente publicación, en la que recogemos las ponencias, comunicaciones y testimonios que en él se presentaron, es dar voz a una parte de ese exilio que hasta entonces no la había tenido lo suficiente. Aunque es conocido que tras la derrota republicana en la Guerra Civil un contingente elevado, estimado inicialmente en más de medio millón de personas, cruzó la frontera francesa huyendo de la derrota y de la persecución, no lo es tanto que lo integraban, además de los soldados del ejército republicano y de los representantes de las instituciones, un número elevado de población civil poco visibilizado entre el que se hallaban muchas mujeres, niños y ancianos. Algunas de estas mujeres habían tenido cargos públicos o habían desempeñado profesiones variadas relacionadas con el magisterio, la sanidad, la política, el periodismo, la literatura o la ciencia, pero la inmensa mayoría estaba integrada por mujeres sencillas, sin notoriedad pública, ocupadas en tareas de la vida cotidiana. Todas ellas sintieron amenazadas sus vidas y se vieron forzadas a salir de sus hogares y localidades hacia rumbos inciertos, muchas acompañadas de sus hijos o con ellos en el vientre, y al llegar a la frontera francesa —donde fueron separadas de sus maridos, compañeros o familiares masculinos— tuvieron, además, que asumir la custodia y la supervivencia de sus descendientes más pequeños.

En España, por muchas razones, entre otras la herencia soterrada del franquismo que siempre relegó a las mujeres a un papel secundario, la historia de las mujeres, desde una perspectiva de género, ha tardado en legitimarse y ha costado que se legitimara. Ha habido, naturalmente, estudios pioneros, pero quienes nos hemos dedicado a ella sabemos lo difícil que ha sido abrir camino y legitimar ese camino en el marco de las universidades españolas que durante muchos años la vieron, con una mezcla de paternalismo y patriarcado, como «una cosa de mujeres». El propósito de este Congreso trasciende, en cualquier caso, el marco puramente académico y es un buen ejemplo de la implicación del Gobierno, de las instituciones y de la Universidad en la reconstrucción de la memoria, máxime cuando

se trata de la historia y de la memoria de la media España vencida que tuvo que partir al exilio en aquel invierno de 1939. Y, muy especialmente, porque se trata de poner de relevancia el exilio de las mujeres, cuyo protagonismo crucial y característico todavía hoy carece del reconocimiento merecido.

En estas páginas, se encontrará, por tanto, un análisis del exilio español de 1939 abordado desde una perspectiva de género, que incide en aquellos perfiles hasta ahora menos estudiados haciendo especial hincapié en la peripecia vital de las mujeres del pueblo, al tiempo que se subraya la presencia femenina en diversos ámbitos profesionales y sociales del exilio: desde las dirigentes o militantes políticas hasta las diplomáticas, ensayistas, filósofas, periodistas, escritoras o artistas, sin olvidar el perfil de las mujeres de a pie que acabaron en albergues o maternidades, donde compartieron tiempo y penurias con una infancia también abocada al destierro. Es de destacar, asimismo, la presencia femenina en los campos de concentración franceses, en los campos de exterminio nazis y su labor en la lucha antifascista: partisanas, resistentes y activistas, en los distintos escenarios de la Segunda Guerra Mundial. Se ha pretendido, igualmente, dar voz a los testimonios de las protagonistas que aún viven, y subrayar la labor de la Asociaciones de descendientes del exilio que han mantenido y siguen manteniendo vivo el recuerdo de lo ocurrido (recuperando testimonios orales, escritos y material gráfico), otorgándoles espacio y tiempo preferentes y que la comunicación fuera también más abierta tanto en el lenguaje como en los protagonismos, comenzando por los primeros momentos de la salida, o de la «retirada», tal como es conocido este fenómeno en tierras francesas, encarnada simbólicamente por las tristemente famosas palabras: «Allez, allez», y recreada en el Congreso con la presencia y la palabra, entre otras, de Pilar Nova, Teresa del Hoyo y Sonia Subirats.

La aportación de Pilar Domínguez explica el modo en que las mujeres contribuyeron a la supervivencia de los núcleos familiares en uno de los principales destinos: México. Sus renovadores estudios sobre el exilio en México a partir de las fuentes orales, que emprendió hace décadas, se valoran hoy como análisis clásicos. La oralidad le posibilitaba convertir a la mujer en el centro de su investigación. A través de las entrevistas de vida, Domínguez Prats analiza el asentamiento de los republicanos en un marco social más tradicional que el español y en el que los recién llegados mimetizaron en el modelo familiar roles autoritarios y patriarcales, pero detecta igualmente la tensión abierta por la búsqueda femenina de cierta autonomía e independencia, un camino en el que la máquina de coser se convirtió en la principal aliada para las madres. En esta aportación sobresalen, igualmente, sus reflexiones sobre el valor de solidaridad entre mujeres para mejorar las condiciones materiales de la vida, pero también los apoyos emocionales, y la responsabilidad femenina en la transmisión de la memoria familiar y los valores republicanos.

En lo que respecta al colectivo de las mujeres que se dedicaron a la política y las militantes de partido, constituye posiblemente el que ofrece más nombres conocidos, precisamente por su presencia en el Parlamento, en mítines, en foros nacionales e internacionales o en las sedes de partidos y sindicatos. Las diputadas Clara Campoamor y Victoria Kent, la ministra Federica Montseny, o las implicadas en el activismo político como Dolores Ibárruri, por mencionar únicamente las más populares, no solo fueron muy influyentes en la sociedad

coetánea, sino que protagonizaron actos de gran impacto y contribuyeron al diseño de políticas públicas de una enorme trascendencia. Entre las temáticas incluidas se ha destacado la labor diplomática de las mujeres, sobre todo en el desempeño de funciones humanitarias llegada la tragedia de la evacuación y las dificultades para encontrar espacios de acogida para mujeres y niños, personalidades sobresalientes como Isabel Oyarzábal Smith, pero igualmente Victoria Kent, Matilde Huici o Jacinta Landa asumieron esas responsabilidades. Esta última, en concreto, acompañando hacia Rusia a los niños del exilio. Todas las mencionadas salieron al exilio junto al resto de compañeras fieles a la legalidad que desempeñaron cargos en las Cortes, en las administraciones públicas, en los organismos internacionales y en el movimiento obrero.

El texto de Mª Dolores Ramos versa sobre la acción política que siguieron desarrollando en sus nuevos lugares de residencia, a modo de una lucha antifranquista librada en escenarios internacionales, una batalla incesante que las mujeres continuaron desde asociaciones y organizaciones exiliadas. Como se verá con la lectura de las comunicaciones, en la actualidad conocemos con cierto detalle la actuación de mujeres de diversos perfiles, como las socialistas, las anarquistas o aquellas que pertenecieron a colectivos específicos, como las militares o las que habitaron en la conocida Residencia de Señoritas.

Junto a los resultados de las investigaciones historiográficas, los testimonios de tres mujeres que vivieron la experiencia como hijas de las protagonistas, ofrecen una muestra de los efectos del exilio en la vida cotidiana de las republicanas. Así, Nelly López, Carmen Tagüeña y Margarita Banqué permiten que nos acerquemos a la realidad familiar desde el momento en que partieron de sus domicilios en febrero-marzo de 1939 hasta el instante en que se asentaron en sus nuevos hogares varios años después. En ese recorrido tropezaron con espacios y tiempos de grandes complejidades, como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, las desavenencias en el interior de las organizaciones exiliadas, que a veces jugaron malas pasadas a sus militantes, y los cambios de residencias provocados por las decisiones de la gran política en un mundo dividido en bloques. Paralelamente convivieron con las vicisitudes familiares propias del paso del tiempo, como los nacimientos, las separaciones obligadas por motivos laborales o políticos, o las muertes de seres queridos.

Nelly López aporta un texto ilustrativo de la instalación en Francia, mientras que Carmen Tagüeña expone un recorrido familiar que conduce desde la frontera francesa a la URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia y México, una experiencia frecuente para el colectivo de exiliados de perfil ideológico comunista. Igualmente, Margarita Banqué explica las circunstancias de su familia en un periplo complicado en el que se incluye la estancia en la República Democrática Alemana. Este exilio en la Europa Central y del Este ha sido menos estudiado, probablemente por la menor accesibilidad de la documentación, si bien en la actualidad ya contamos con algunos estudios que van narrando sus especificidades. Junto con la URSS, el exilio en Checoslovaquia tiene un interés especial por la presencia en este país de una parte relevante de miembros del PCE, como se pone de manifiesto en estos testimonios. Transcurrieron, así, muchos años fuera de España, que dieron paso a nuevos arraigos en los países de destino y a la formación de núcleos familiares muy alejados ya de las localidades de origen.

Las exiliadas que dedicaban su vida a la palabra creativa, al pensamiento o al arte se encontraron con obstáculos que volvían a recordarles, con la intransigencia explícita de una larga historia, su condición de mujeres. Mientras que muchos de sus homónimos varones hallaron un cierto acomodo en los países de destino que, a pesar de la distancia, daba una incipiente continuidad a la labor que realizaban antes de la salida de España, ellas, incluso en el caso de poder trabajar en aulas o editoriales, talleres artísticos o periódicos, tuvieron que solventar su condición subsidiaria que, en ningún caso, equiparó su exilio al de los hombres. Y, con una frecuencia sintomática, muchas incluso demoraron su propia obra, hasta la renuncia, para ocuparse en oficios y circunstancias alejadas de la misma pero que permitían sostener economías familiares precarias. También las ensayistas, las poetas, las periodistas, las creadoras nos muestran que el exilio republicano no pudo zafarse de una desigualdad endémica manifiesta. La desaparición de sus nombres en el relato oficial de la historia y, por tanto, la lentitud con que se van rescatando sus aportaciones es un ejemplo claro. Las ponencias de Lidia Bocanegra, Mari Paz Balibrea, Inmaculada Cordero, José María Naharro, Idoia Murga, Ana María Leyra Soriano o Josemi Lorenzo y Avelina Vidal Seara, así como las distintas comunicaciones que fueron acompañando el Congreso, permitieron el acercamiento a ejemplos sustantivos como María Zambrano, María Luisa Elío, Rosa Chacel, Zenobia Camprubí, Ernestina de Champourcín, Amparo Segarra, Victorina Durán, Concha Méndez, Remedios Varo, María Teresa León, Josefina de la Torre, Carmen Muñoz Manzano, María Lejárraga, Luisa Carnés, Elena Fortún, y otra pléyade de intelectuales y artistas cuyos diferentes itinerarios vitales, las convierte en paradigma desde el que analizar las rémoras atávicas que arrastraron sus exilios debido a la universal idiosincrasia social que conlleva el hecho de ser mujer.

Es sabido, por último, que en los campos de concentración franceses hubo mujeres y hubo niños. Sin embargo, la historiografía española se centró inicialmente en el análisis de la parte del león, es decir, en los hombres. Los estudios sobre la experiencia de las mujeres son singularmente escasos, aunque en los últimos años esta laguna va siendo paulatinamente saldada. Queda, no obstante, un aspecto de esa experiencia que ha sido magistralmente estudiada por la historiografía francesa. El trabajo de Rose Duroux es una buena prueba de ello. De la presencia de mujeres en los campos franceses había testimonios orales, testimonios gráficos, sobre todo, pero no demasiadas fuentes primarias, y aún menos de la experiencia en los albergues, dispersos por toda la geografía de Francia, a los que fueron a parar las mujeres y niños, separados de sus parientes masculinos, sin responsabilidad política directa. Los albergues constituyen un universo específico que solo gracias al trabajo de Rose Duroux ha podido ser reconstruido. El caso peculiar, y excepcional por su significación humanitaria, de la Maternidad de Elna es mejor conocido, pero el trabajo de Serge Barba, unos de los niños que nacieron allí, nos acerca a la figura de Elisabeth Eidenbenz, cuya labor nunca será suficientemente reconocida.

También hubo mujeres españolas en los campos nazis, como nos recuerda Mar Trallero en su trabajo, un hecho conocido gracias especialmente al testimonio de una de ellas: Neus Català que, paradójicamente, como la autora subraya, eclipsó o singularizó en exceso la experiencia común.

Finalmente, no podemos dejar de lado la participación de las mujeres republicanas en la Segunda Guerra Mundial. Mientras Luiza Iordache nos adentra en el destino de las mujeres y niños exiliados en la antigua Unión Soviética, donde acabaron inmersos en la Gran Guerra Patria, es decir, en la Segunda Guerra Mundial, Mercedes Yusta se detiene en el destino que compartieron, desde la Resistencia, como partisanas, y en general, las mujeres republicanas que quedaron en Francia y participaron activamente en la lucha antifascista.

La aportación al conocimiento de la historia que realizó la profesora Josefina Cuesta Bustillo constituye uno de los legados más relevantes de la historiografía española reciente. Las numerosas iniciativas que puso en marcha, los proyectos que diseñó y coordinó, los cursos, jornadas y publicaciones en los que intervino, muestran a una historiadora extraordinariamente inquieta por la investigación, la enseñanza y la difusión de nuestro pasado. Abordó temas de gran calado, desde la memoria al movimiento obrero y el estudio de la historia las mujeres. Un pequeño ejemplo de ello es la organización de cursos extraordinarios en la Universidad de Salamanca, como el Curso Extraordinario de octubre 2007, titulado Memorias Históricas de España. Siglo XX (publicado en un libro colectivo editado por la Fundación Largo Caballero) que dio cuenta de su interés por la actualidad de la historiografía en temas entonces poco tratados, o su último libro publicado (Alianza, 2008), de referencia obligada, dedicado significativamente a *La odisea de la memoria*.

En lo que se refiere al estudio de las mujeres en la historia, la contribución de Josefina supone un referente y un camino a seguir por las generaciones actuales. Quisiéramos destacar aquí, entre las numerosas propuestas que materializó, la organización de las Jornadas Memoria de Mujer, con cinco ediciones entre 2009 y 2014. Los aspectos que se plantearon como estudio y debate fueron *Españolas 1931-1978* (I Jornadas, 2009), *Exiliadas* (II Jornadas, 2010), *Represaliadas* (III Jornadas, 2011), *Milicianas* (IV Jornadas, 2013) y *Universitarias* (V Jornadas, 2014). En ellas se mostraron los avances historiográficos alcanzados con intervenciones de especialistas destacados. Pero también tuvimos la oportunidad de escuchar los análisis que ella proponía, a veces cuando todavía se hallaban en sus primeros pasos, pero siempre sugerentes y plagados de reflexiones para todos los oyentes. Fruto de estas jornadas surgió la colección Memoria de Mujer, de la editorial de la Universidad de Salamanca, que codirigió junto a María José Turrión, con el propósito de difundir los estudios sobre mujer en las diversas disciplinas.

Por esas consideraciones, pensamos en ella para la inauguración del Congreso. Hoy, con su temprana y dolorosa ausencia, la decisión se llena de simbología. Cuando la Doctora Josefina Cuesta tomó la palabra nos sorprendió con la abundancia de testimonios femeninos que narraron el éxodo y las vivencias posteriores —diarios, autobiografías, libros de memorias, ficción autobiográfica, recopilaciones de cartas...— que durante décadas no habían sido valorados y a los que solo ahora, cuando las vivencias femeninas comienzan a importar, el mundo editorial y de la comunicación ha empezado —eso sí, con brío— a prestar atención. En su intervención, *Memorias del exilio, en femenino*, se condensan aquellos campos en los que siempre será pionera: historia y memoria; género e historia y, lógicamente, la recuperación de los exilios. Con su conferencia inaugural abrió la puerta de este evento de singular relevancia para el estudio de las republicanas que salieron de España. Sus

palabras, siempre enriquecedoras, y sus propuestas, siempre fascinantes, dejaron una huella que nos acompañará en nuestro camino como historiadoras.

Recibe un fuerte abrazo, Josefina, cualquiera que sea la estrella donde estés. Tu memoria y tu magisterio siempre quedarán en nuestro recuerdo.

Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago[1]

1. Ángeles Egido León, UNED, megido@geo.uned.es, https://orcid.org/0000-0002-0057-1861
Matilde Eiroa San Francisco, UC3M, meiroa@hum.uc3m.es; https://orcid.org/0000-0003-0130-5909
Encarnación Lemus López, UHU, lemus@dhis2.uhu.es; https://orcid.org/0000-0003-2059-3619
Marifé Santiago Bolaños, URJC, mariafernanda.santiago@urjc.es

PONENCIAS

1.
MEMORIAS DEL EXILIO EN FEMENINO (1939-1977)

JOSEFINA CUESTA BUTILLO[1]

«Si cada refugiado español narrase simplemente lo que ha vivido, se levantaría el más extraordinario y conmovedor de los monumentos humanos»[2].

Introducción: palabras de mujeres

Los movimientos migratorios y los exilios han merecido desde hace décadas una gran atención, experimentando cambios y/o actualizaciones notables en sus modelos de análisis, metodología, interrogantes y fuentes utilizadas[3]. Abundan las memorias, escritos y estudios sobre el exilio de la guerra civil española. También la reconstrucción del protagonismo de las mujeres republicanas ha adquirido una creciente relevancia historiográfica. Este texto se limita a los relatos escritos por mujeres[4], «pues existe una considerable producción de materiales autobiográficos (entrevistas, memorias, diarios, autobiografías), intensificada desde los años setenta, que constituye una importante referencia para el análisis de las experiencias y de las vivencias de las mujeres»[5]. Carmen Parga defiende «esta relación ti-

1. Universidad de Salamanca. jcuesta@usal.es; https://orcid.org/0000-0002-0695-1670

2. «El gran desastre», en Montseny, Federica, *Seis años de mi vida*, Barcelona, Galba eds., 1978, p. 23; Montseny, Federica: *Mis primeros cuarenta años*. Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés, 1987, p. 151.

3. Sarmiento, Erica, Farías, Ruy & Payán, Tony: Presentación del simposio «Migraciones, exilios y fronteras en América Latina (siglos XIX al XXI)», organizado en el marco del *V Congreso Internacional Ciencias, Tecnologías y Culturas*, 31-10 al 3-11-2019, Universidad de Santiago de Chile.

4. En esta misma obra, Pilar Dominguez Prats dedica su estudio a los relatos orales femeninos.

5. Febo, Giuliana di: «Republicanas en la guerra civil española: protagonismo, vivencias, género», «Memorias escritas del exilio y protagonismo femenino en los años treinta», en *Españolas. Protagonismo, resistencias, representaciones (1931-1970)*. Madrid, Universidad Complutense, 2021 (en prensa), pp. 33-58 y 119-133 respectivamente, la cita de p. 34.

tánica entre historia aplastante y vida individual, una capacidad de preservar la intimidad en medio de los naufragios que, si no es monopolio, sí que es característico de la mujer»[6].

Textos que posibilitan rastrear el proceso que discurre de la memoria a la historia, que permiten analizar mejor la imbricación de la escritura en la propia configuración de la memoria, enunciar el sujeto narrador y su propio contexto, los criterios de selección y la organización narrativa[7], y un análisis detenido de los procesos memoriales que afloran en ellos, sus convergencias y divergencias. Acaso podamos bucear en la existencia o no de modelos de narrativas femeninas. En varios de ellos figura esta convicción de relato femenino, una memoria escrita, en algunos casos, con declarada conciencia de género: «Estos mis recuerdos, escritos a los ochenta años, [...] son solamente una versión femenina de un episodio de la gran aventura vivida por los españoles que perdimos la guerra y fuimos lanzados al exilio exterior»[8]. Neus Català, ya anciana, consciente de que no se conocía el decisivo papel de las mujeres en la Resistencia y su paso por los campos de concentración, recuperó los testimonios de antiguas compañeras. Pues ella recuerda: «Los hombres lo han hecho bien, se han reivindicado, pero las mujeres no. Hubo una época que pienso que no hemos valorado lo que hicimos porque no hablaban más que los hombres»[9].

Buceando en una problemática específica, junto al «reconocimiento de la pluralidad de la experiencia histórica femenina»[10], este texto intenta abordar el exilio como «figura política autónoma»[11]. Algunas han sido *actoras* silenciadas por la historia, pero no por la memoria, que ellas mismas reivindican escribiendo. Memorias más o menos cultas, muchas muy

---

6. Fernando Morán, «Prólogo», en Parga, Carmen. *Antes que sea tarde*. México D.F., Porrúa, 2007.

7. «No son solo colectivos los criterios que guían la selección de los acontecimientos relatados, sino también la organización narrativa que se da de esos acontecimientos [...] Pues la propia estructura de la autobiografía es, también, un producto social». Gutiérrez Estévez, citado por Roca i Girona, Jordi; Martínez Flores, Lidia: «Mi vida, tu vida, la nuestra. Determinantes y configuración de la estructura narrativa de los relatos de vida», en LLONA, Miren (coord./ed.): *Entreverse. Teoría y metodología practica de las fuentes orales*, Bilbao, UPV, 2012, pp. 93-130, cita de p. 101, n. 18.

8. Parga, Carmen: *op. cit.*, p. XXV. Ella recorre también «*el camino –los caminos– que los republicanos tuvieron que seguir, por Europa y América*». Serrano Migallón, Fernando. «Presentación», en Parga, Carmen: *op. cit.*, p. XV.

9. Por ello, siempre ha colaborado activamente en la defensa de la memoria de las más de 92.000 mujeres que perdieron la vida en el campo de concentración. Català, Neus: *De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*. Barcelona, Adgena, 1984 (reeditado: 2000, 2015; 1994 en alemán); Català, Neus: *Testimoni d'una supervivent*. Barcelona, El Periódico, 2007.

10. Martínez López, Cándida: «Historia e historiografía de las mujeres: reflexiones y aportaciones desde la revista *ARENAL*», en Ortega López, M. Teresa, Aguado Higón, Ana & Hernández Sandoica, Elena: *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y de género*. Madrid, Cátedra, 2019, p. 396.

11. Rossi, Maura: *La memoria transgeneracional. Presencia y persistencia de la guerra civil en la narrativa española contemporánea*. Bern, Peter Lang, 2016, p. 1.

bien escritas y algunas de difícil lectura, como la escritura poética y filosófica de María Zambrano. Son mujeres de primera fila, intelectual, política o militante, con su formación cultural bien profesada, unas desde la cuna y, en otras, adquirida durante su militancia; pero cultas o autodidactas[12], resisten bien una comparación.

La mayoría de las autoras responden al concepto de «*testigo ocular*»[13] que no solo entregan su *memoria individual*, a ella se adhieren el resto de otros géneros y tipologías de memorias en racimo (Parga, Carracedo, Montseny, Ibárruri, Sara Berenguer, Zambrano, Carlota O'Neill)[14]. En algunos casos, comparten su condición de *actoras* con otras mujeres de su entorno, para no borrarlas de la historia, como Neus Català o Sara Berenguer, entre otras, que insertan en sus memorias personales otras experiencias femeninas, memoria colectiva aun a costa de recurrir a *otros testigos oculares* (método no lejano al utilizado por Tucídides al escribir su *Guerra del Peloponeso*)[15].

Mujeres y memorias de primera fila que se profieren en palabra, vida, relato, retazos de pensamiento, memoria e historia e, incluso, en la «construcción del relato histórico»[16] y también en «politización y empoderamiento»[17]. Pretendemos abordar, en una palabra, el tránsito de la narración de las *subjetividades* a la captación de los *conceptos* y aprehender, a través de esta experiencia, «la palabra meditada, el tiempo suspendido»[18].

Relatos femeninos del exilio

> Empiezo con la angustia que debe sentir un pintor ante un lienzo en blanco. ¿Por dónde empezar? ¿Por mi infancia en La Coruña? ¿Por mi adolescencia en el Ferrol, que todavía no era del Caudillo? ¿Por mi juventud en la universidad de Madrid? ¿Por la Guerra? ¿Por la emigración? Vivencias de todas las épocas van a salir a relucir en este relato[19].

---

12. Sara Berenguer y otras muchas mujeres anarquistas o la propia Dolores Ibárruri manifiestan con sencillez su autodidactismo y el aprendizaje realizado en la militancia.

13. Cuesta, Josefina: «El testimonio directo», en *Ibídem, La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*. Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 119 y ss. Ver Dulong. R. *Le témoin oculaire. Les conditions sociales de l'attestation personnelle.* Paris, EHESS, 1998.

14. Cuesta, Josefina: *op. cit.*, pp. 63-74.

15. Tucídides: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, Ed. Gredos, 1990.

16. Martínez López, Cándida: *op. cit.*, p. 397.

17. Cenarro, Ángela: «Las mujeres en la guerra civil española: sujeto, acción representación», en Ortega López, M. Teresa, Aguado Higón, Ana & Hernández Sandoica, Elena: *Mujeres, dones...,* p. 171.

18. «La palabra meditada, el tiempo suspendido no deja espacio para lo banal». Entrevista a Mario Molina, Premio Nobel de Química, 1995. García Vega, Miguel Ángel: *El País*, 15/9/2019. https://elpais.com/economia/2019/09/12/actualidad/1568300829_414498.html [consultado 29/9/2019].

19. Parga, Carmen: *op. cit.,* p. 1.

Con estos interrogantes se enfrenta Carmen Parga al inicio de sus memorias, dudando entre las diversas fórmulas que estas pueden adoptar. Si el sujeto narrativo[20] es fundamental para entender la intencionalidad de la autora de las memorias, la estructura narrativa es esencial para descubrir los ejes del relato. La autora manifiesta además su consciencia del juego de los tiempos, es fundamental la elección y la relación entre los diversos pasados y presentes que actúan en él. También incluye los diversos géneros de memorias que pueden encerrar: individual, familiar, obrera, sindical, política, religiosa, nacional... y es consciente de enfrentarse a su pasado como una forma de entender «su presente, el de su familia y el de su patria»[21].

A pesar de la gran diversidad de memorias consultadas, el *hilo narrativo* de la mayoría de los relatos adopta el *eje cronológico*. Son narraciones claras y lineales que siguen la sucesión de los hechos en el eje del tiempo. En ocasiones, sin llegar a la *focalización temática*, puede reflejarse una parcela destacada de la vida sobre el resto, pero ¿es un hecho puntual que ha marcado esta vida o aparece en el discurso de una manera reiterativa?[22]: «¿Por la Guerra? ¿Por la emigración?». Ante estas memorias femeninas, surge una pregunta: ¿es *el exilio* el acontecimiento central del recuerdo?, o ¿podemos considerar *la guerra* como acontecimiento fundador? ¿O ambos se erigen en dos eslabones soldados de una cadena?: «La guerra civil española ha provocado el exilio más masivo de población que haya conocido España»[23], reconoce Geneviève Dreyfus-Armand.

> ¡Qué manera de hablar y hablar los refugiados españoles! Cada uno, grande o chica, traía en almendra *su guerra*, y jamás se escuchó de casa en café narrar más amplia y conmovedoramente un trozo de Historia. [...] Pero ¡con qué orgullo pensamos hoy en aquel pasado![24].
>
> *Y mientras tanto, el proceso destructor ávidamente proseguía devorando.* La guerra civil con la patética muerte de los dos hermanos, a manos uno del otro, tras haber recibido la maldición del padre. Símbolo quizá un tanto ingenuo de toda guerra civil, más valedero. Y el tirano que cree sellar la herida multiplicándola con el oprobio y la muerte. El tirano que se cree señor de la muerte y que solo dándola se siente existir[25].

20. Una monografía de cómo estas mujeres construyen su sujeto narrativo tiene verdadero interés, pero desgraciadamente no figura aquí por razones de espacio.

21. Parga, Carmen: *op. cit.*, p. 1.

22. Roca i Girona, Jordi; Martínez Flores, Lídia: *op. cit.,* pp. 101 y 104.

23. Dreyfus-Armand, Geneviève: «Les enfants, ces oubliés de la diaspora républicaine espagnole», en Dubet, Anne, Urdician, Stephanie (coords): *Exils, passages, transitions. Chemins d'une recherche sur les marges.* Clermont-Ferrand, Presses universitaires Blaise Pascal, 2008, pp. 35-34, la cita de la p. 35.

24. León, Mª. Teresa: *op. cit.*, pp. 14-15.

25. Zambrano, María: *Senderos*. Barcelona, Anthropos (1986), 1989, p. 203.

En ocasiones, inscriben sus relatos en el gran trauma del siglo XX: las guerras mundiales, «el siglo de los genocidios»[26]. Coinciden en que, al no evitarla en España, la guerra se extendió —«llegó»— y la insertan directamente en un *continuum* que bien recuerda el concepto de «Gran guerra europea, 1914-1945» o «Guerra civil europea»[27]. En estas memorias, los años 1930 y 40 se insertan en un *proceso histórico* que vincula España con Europa, en un análisis integrado del periodo. Pues prosigue Federica Montseny sobre los republicanos españoles exiliados: «Tenían el factor humano heroico y entusiasta que, libre, se hubiera volcado en Francia, continuando contra Hitler la guerra comenzada en España»[28]. De esta ampliación del conflicto a Europa resaltan sus graves consecuencias para los comunistas y para las Brigadas internacionales, en Francia, y el temor a las nuevas armas: gases, guerra bacteriológica, temores de guerra atómica, aunque sin noción de ella, sin saber que era...y el «pánico indescriptible que se recrudece»: «sabíamos lo que llegaba [...], la pesadilla continuaba»[29].

> Llamo a cuanto sucedió en aquellos años la guerra y no la guerra civil, porque así ha enseñado al mundo la experiencia posterior que debemos llamar aquellos aldabonazos a la conciencia pública de millones de seres alertados por España a la cautela. [...] Una guerra es como un gran pie que se colocase bruscamente interrumpiendo la vida de un hormiguero [...]. Ese pie era el *fascismo*, explica Mª Teresa León[30].

Contenidos del recuerdo: hombres que recuerdan las exiliadas

«La vida no tiene partes, sino lugares y rostros»[31] había escrito María Zambrano. En las memorias de las mujeres, es agudo el juicio sobre sus contemporáneos, especialmente sobre los políticos de su época. Solo esbozaremos un tema que queda por abordar con mayor profundidad, la experiencia de definirlos a ellos a través del espejo de las palabras y experiencias femeninas, que son directas, certeras, críticas. Pues es difícil detenerse aquí en los más de 1.100 nombres que se citan en la Memorias de Dolores Ibárurri: S. Carrillo: 68 voces, F. Largo Caballero: 68, José Díaz: 45, F. Franco: 55, J. Negrín: 27, G. Dimitrov: 27, S.

---

26. Bruneteau, Bernard: *El siglo de los genocidios: violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid, Alianza Ed., 2006. Para Prévot, Dominique: *XXe, le siècle des illusions*. Paris, Ellipses, 2001.

27. Especialmente en Mª Teresa León: *op. cit.;* Federica Montseny: *op. cit.*, quien dedica varias páginas a estos cuatro intensos años de la II Guerra Mundial, pp. 151-214, o María Zambrano.

28. Montseny, Federica: *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*. Barcelona: Galba, 1977, 26 (1ª edición en castellano, Tolosa, 1949).

29. Montseny, Federica: *op. cit.*, p. 21.

30. León, Mª. Teresa: *op. cit.*, pp. 7-8.

31. Zambrano, María. *Claros del bosque.* Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 21 (1ª ed. 1977).

Casado. 25 y J. Stalin: 13 veces, o Indalecio Prieto, Durruti, Modesto, Líster, El Campesino, Companys o sus propios hijos. En la «galería de retratos» que surgen en su larga entrevista con Jaime Camino[32] no oculta sus sentimientos hacia alguno de ellos: de F. Largo Caballero afirma: «le quería», de J. Negrín: «era cordial», de Gil Robles: «le interrumpía». Nombres que en otras memorias se repiten o se amplían.

Ciñéndonos al pequeño folleto *La historia tiene la palabra,* Maria Teresa León repite algunos nombres ya citados: F. Largo Caballero, José Bergamín, Rafael Alberti, Arturo Serrano Plaja, Nicolau d'Olwer, Marcelino Macarrón, Vicente González García-Carrizo, Antonio Moñino, Emiliano Barral o Pérez Mateos. Ella no es la única en lanzar una dura crítica a insignes republicanos que, a su juicio, no la defendieron en los momentos difíciles: «Todos aquellos, hijos de la República, que no comprendíamos cómo los inventores de ella, Ortega, Marañón, o Pérez de Ayala tenían, como Jano, dos caras»[33]. Entre los extranjeros recuerda a Henri Barbusse, Romain Rolland, Jean Richard Bloch, André Malraux, Thomas Mann, Ernst Toller, Louis Aragón, André Chamson, que hablan bien de una importante constelación de intelectuales en su exilio parisino, otros tantos añade de su exilio americano[34]. Sara Berenguer, junto a figuras masculinas, añade un elenco de mujeres de su entorno: Mercedes Comaposada, Lola Iturbe, Amparo Poch, Lucía Sánchez Saornil, Concha Pérez[35].

Hay nombres que se repiten. Casualidades del destierro, Federica Montseny coincidió en la cárcel de Limoges con Francisco Largo Caballero: «entró [...] dos días antes que yo [...] y salió de ella dos días después [...] El Consulado de México nos procuró los abogados a Largo Caballero y a mí»[36]. Y la exministra no deja de tener un recuerdo admirativo ante el que había sido su jefe de Gobierno en España: «Por cierto, que el director de la cárcel me expuso su sorpresa ante el caso, que consideraba excepcional, de un hombre que, como Largo Caballero, había sido jefe del Gobierno, al preguntarle: ¿Cuál es su profesión?, respondiera citando su especialidad como obrero del ramo de la construcción: "Estucador"»[37]. En la misma cárcel coincidió con Neus Català, que fue detenida junto a su marido por la Gestapo en noviembre de 1943 y encerrada en la cárcel de Limoges, donde sufrió un duro interrogatorio, acompañado de una tremenda paliza. «De la boca de Neus no salió ni una palabra. En su reclusión conoció a buenas camaradas y fue testigo de torturas constantes a los presos» –afirma de ella–.

---

32. Ibárruri, Dolores; Camino, Jaime: *Íntimas conversaciones con la Pasionaria*. [Barcelona]: Dopesa, D.L. 1977.

33. León, Mª. Teresa: *op. cit.*, p. 15.

34. Estébanez Gil, Juan Carlos: *María Teresa León. Escritura, compromiso y memoria*. Valladolid, Instituto Castellano Leonés de la Lengua, 2003, Cap. 6, pp. 283-390.

35. Berenguer, Sara: *Entre el sol y la tormenta: revolución, guerra y exilio de una mujer libre*. València, L'Eixam Edicions, 2004, p. 10.

36. Montseny, Federica: *op. cit.,* p. 237; Montseny, Federica: *op. cit.,* p. 200.

37. Montseny, Federica: *op. cit.,* p. 232

La decisión de la salida al exilio. Recuerdo vivo de soledad

Al final de la guerra, relatos vigorosos, vivos, sangrantes reflejan pálidamente el recuerdo más vivo y desgarrador que desborda en las narraciones de la salida y del camino del exilio. «Masa y Miseria. Apocalipsis»[38], «el gran desastre» que describe el texto de cabecera, es la síntesis que esboza Federica Montseny. Algunas narraciones expresan bien las condiciones de la decisión de salir, la inexistencia de un plan de evacuación, la falta de información y la ausencia de autoridad, y las que aún quedan en los pueblos del trayecto están desinformadas, desbordadas... Cada mujer (persona) se enfrentó a la decisión de salir. Muchas de las que aún lo tenían no estaban acompañadas de su compañero. En general estaban solas y a cargo de la familia o de la militancia asumida. Una de las mejores narraciones acaso sea la de Sara Berenguer. Las palabras que brotan sobre el momento de la salida al exilio se expresan en términos de: incertidumbre: «Nuestra incertidumbre era grande en Barcelona»[39], inquietud, inseguridad, angustia, o abatimiento, dice de sí misma, y de Espinal afirma: «lívido, conteniendo su amargura»[40].

Ellas han de salir con la familia a cuestas, siempre con los hijos y en la mayoría de los casos con la familia extendida: hijos, padres, suegros, hermanas, vecinos. Federica Montseny pasa la frontera con su madre muy enferma y sus dos hijos, uno de ellos un bebé de siete meses. Ella evoca escenas dramáticas vividas en las horas, incluso los días, de espera en la frontera cuando el gobierno francés no se ha decidido aún a abrir el paso: masa de refugiados amedrentados, temblando de frio bajo la lluvia invernal[41]. Lo mismo María Zambrano. En otros casos, ellas se hacen cargo de liderar y arrastrar a sus correligionarias hacia el exilio y asumen un grupo de personas a su cargo, que se va incrementando con los kilómetros: «Realidad tan brutal como in-imaginada [...]. Andar, andar hacia lo desconocido, en espera de volvernos a reunir»[42].

En este trágico momento del proceso se manifiesta una clara diferencia de género: los varones están ausentes, muertos o se retiran con sus diezmados batallones. Sin duda sus jefes se hacen cargo de los heridos u otros obstáculos que los acompañan. Cuando llega, para ellas, la ocasión de poder encontrar un automóvil o un camión, habrán de rechazar este privilegio y quedarse con el grupo –familiar o militante– que dirigen, pues todos no cabían.

En lo que podemos leer, las mujeres han asumido *la responsabilidad social* derivada de una desorganizada retirada. Ellas se han hecho cargo de los cuidados de una sociedad –bien

38. Montseny, Federica: *op. cit.,* pp. 9-10.

39. «Ignorando la verdadera situación decidí volver a casa ¡Qué ingenua! (p. 292). Íbamos a marchar a la aventura [...] nos habíamos trazado un camino ciego [...] decidí marchar a pie hasta Figueres». «Ya se han marchado todos [...] Tenemos que abandonarlo todo, ¡Todo! [...] Marchar, marchar ¡Si! Pero ¿Cómo! ¿Adonde? ¿Pero podíamos marchar juntas?». Berenguer, Sara *op. cit.,* pp. 291, 292, y 294-296.

40. Berenguer, Sara: *op. cit.,* pp. 299.

41. Febo, Giuliana di: «Memorias escritas del exilio...», pp. 128-130; Montseny, Federica: *op. cit.*, p. 146.

42. Berenguer, Sara: *op. cit.,* pp. 293-94, 301.

familia u organizaciones– en abandono y desbandada. Vuelven a arrogarse las condiciones de responsabilidad total de la familia que habían atendido también durante la guerra, que se prolongaría en la inmediata postguerra y hasta más allá del exilio.

Pero ese estar rodeadas y responsables de la familia, no les libra de la más profunda soledad, especialmente ante la toma de decisiones, muy bien expresada por Federica Montseny.

> Para que mi alma se templase en ese duro yunque de la existencia, para que a golpes con la vida se afirmasen dolorosamente mi personalidad y mi carácter, las circunstancias, independientemente de la voluntad de mi compañero, han hecho que *me encontrase siempre sola en los más terribles momentos de mi vida*. Sola para las decisiones, sin más consuelo que lo que yo misma encontraba en mi energía, en mi fuerza moral, en la conciencia del deber y de *su cumplimiento. Sola, porque mi compañía la formaban viejos y niños, pendientes de mí y que no podían ofrecerme ninguna ayuda*[43].

La memoria de los sentidos, de los objetos, del clima: el frío, la manta y el pan

El momento de la salida origina, una compleja temática sobre la que cabría extenderse, aunque solo retendremos tres temas, a modo de ejemplo. Entre los innumerables datos de esta tragedia, las memorias confluyen, además de describir la salida en familia, al menos en otros tres *«objetos del recuerdo»* que son recurrentes en casi todas ellas: la memoria de los objetos, que han recogido para llevarse consigo –trozos de un pasado, de vida, acaso de una esperanza–, el clima feroz que les acompaña, y la desgarradora evocación de *las madres y su dolor*, en estas circunstancias (elementos específicos de la memoria femenina, salvo el clima y algunos enseres, que es común). En muchas ocasiones, se les añade la preocupación por *la comida*, recurrencia de responsabilidades femeninas asumidas ancestralmente, que también es común en otras memorias del exilio y que no comentamos aquí: «Anduvimos varias horas y recordamos que nadie tenía nada que comer»[44].

El clima de finales de enero en los Pirineos se erigió en un común enemigo a combatir: el frío y la lluvia como elementos de tristeza y desamparo recobran aquí desgarradora presencia. La lluvia y el frío, que son fenómenos físicos, pero también psicológicos, existenciales, corren paralelos a las lágrimas, que reflejan las narraciones: En un «invierno rudo de lluvias torrenciales [...] vencidos por el viento, el agua o el frío [...] o por dormir a la intemperie [...] caladas por la lluvia, transidas de frio y muertas de fatiga después de cuatro días de

43. Montseny, Federica: *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en Francia*, Toulouse, Éd. Espoir, 1969, p. 192 (el subrayado es nuestro).

44. Berenguer, Sara: *op. cit.*, p. 296.

marcha»[45] describe Federica Montseny, y resuena Sara Berenguer: «Lluvia, viento, granizo [...] nos calamos hasta los huesos [...] Todo aquello era angustioso. Parecíamos náufragos en tierra firme [...] Sin techo, sin esperanzas y sin horizonte que nos abriera un camino seguro»[46].

Memoria femenina que se agazapa tras los «objetos del recuerdo», algunos también comunes con los recuerdos masculinos: manta, pan, baúl, maleta, zapatos, colchones, y hasta gallinas –como «Inés del alma mía»– y algunos papeles, si acaso, una máquina de escribir (María Zambrano) o de coser –ambas, instrumentos de trabajo–, hasta pelota y muñeca... Otros se describen hasta con varias prendas superpuestas por el frio y por aliviar el equipaje. Pequeño equipaje que han podido llevarse consigo [en el camión] y que hay que abandonar cuando hay que proseguir el viaje a pie[47].

> Mariano, ayudado por su mujer, terminó de cargar el carro. Los colchones enrollados con cuerdas, mantas, un cajón con utensilios de cocina, un hornillo de petróleo, dos maletas con ropa, una jaula con las gallinas, un jamón y un saco de patatas y otras provisiones: Milagros aún introdujo en los huecos del colchón una *pelota* y una *muñeca* de la niña [Recuerda con viveza Carmen Angás][48].

La muerte de los hijos, el dolor de las madres

El recuerdo femenino adquiere tintes desgarradores ante *el dolor de las madres*, al ver morir a sus hijos en estas circunstancias, que se sumaba al que acababan de vivir en la guerra.

> Jamás se asomaron las madres a manteles más desolados que los tendidos sobre aquellas mesas donde se perdían sus hijos, cada uno por vereda distinta [...][49]. ¿Cómo olvidar los gritos desgarradores de las madres que veían morir en sus brazos a sus hijitos, víctimas de pulmonías contraídas en las noches de frío y de lluvia, y para los que no había medicamento alguno disponible?[50].

Impregnada por este sentimiento, Antonina Rodrigo, dedicará su libro, *Mujer y exilio, 1939,* «a los que perdieron a los suyos airadamente, en especial a las madres que sobrevivieron a sus hijos: el mayor drama humano»[51].

---

45. Montseny, Federica: *El éxodo...*, p. 10.

46. Berenguer, Sara: *op. cit.,* p. 304.

47. Duroux, Rose; Thiercelin, Raquel: «Los niños del exilio: asignatura pendiente, Emigración y exilio». *Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, 1996, pp. 168-169.

48. Angás Baches, Carmen: *Los años del silencio*. [Zaragoza], Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, [2005].

49. León, Mª. Teresa: *op. cit.,* p. 17.

50. Montseny, Federica: *op. cit.,* 1977, p. 147.

51. Rodrigo, Antonina: *Mujer y exilio 1939*. Barcelona: Flor del Viento 2003 (2ª edición), p. 7.

Y ya en el exilio, María Lejárraga (Martínez Sierra) volverá a recordar a aquellas madres dolientes –ahora aliviadas– ante la acogida de los niños españoles en Europa:

> ¡Oh, tu, Bélgica! ¿Cómo podría yo, Bélgica, decir la gratitud que hay en mi corazón para ti? ¿Juntando en mi «¡Dios te bendiga!» la voz agradecida de todas las madres cuyos hijos niños acogiste, albergaste, nutriste, adoctrinaste, amaste como si fueran tuyos?[52]

La frontera

La frontera impone permanentemente la reflexión sobre los expatriados actuales y sobre la centralidad del suelo –la tierra–, y no de la persona, en las relaciones internacionales, y adquiere una presencia creciente en la investigación sobre el exilio, las diásporas o las migraciones. «Al llegar a la Junquera la gente se despedía de España, volviendo hacia atrás los ojos arrasados en lágrimas. Pasaron Le Perthus y ya eran extranjeros»[53].

> Sus relatos abundan de escenas penosas y trágicas: el pánico, el frío de la montaña, los bombardeos sobre las filas de los fugitivos, la multitud, las horas de espera en la frontera, la angustia por los próximos[54].
>
> Caladas por la lluvia, transidas de frio y muertas de fatiga después de cuatro días de marcha [...] ante una *frontera,* que es como lo indicaba con satisfacción el ministro del interior «cerrada y defendida por largas filas de senegaleses con la metralleta en la mano»[55].

Es sabido cómo en la frontera se ahondaban las primeras diferencias entre los que tenían pasaporte diplomático o no, puesto de relieve por algunas mujeres (F. Montseny, María Zambrano) y se realizaba la separación de las familias al llegar a ella, los hombres a los campos de internamiento. «¿Cómo olvidar el espectáculo de los heridos, arrastrándose por las carreteras acuciados por ese odioso "*Allez, allez, plus vite*" de los gendarmes y de los negros senegaleses que los conducían hacia los Campos?»[56].

---

52. Martínez Sierra, María [María Lejárraga]. *Una mujer por caminos de España*. Madrid, Castalia-Instituto de la mujer, 1989, p. 233. Alonso Carballés, Jesus Javier: *1937. Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil (1936-1940)*. Bilbao, Asociación de niños evacuados del 37, 1998.

53. Angás Baches, Carmen: *op. cit.,* p. 13.

54. Dreyfus-Armand, Geneviève: *op. cit.,* p. 37.

55. «Cada día se veían hileras de ataúdes de madera blanca entrar y salir de Argelès, de St. Cyprien, de Barcarès, con su siniestra carga de seres vencidos por el agua, el viento y el frío». Montseny, Federica: *op. cit.,* pp. 10-11 y 22, en Dreyfus-Armand, Geneviève: *op. cit.,* p. 37.

56. Montseny, Federica: *op. cit.,* p. 147.

Las diferencias en el seno del exilio serán denunciadas sin rubor por estas exiliadas, entre los/las que tienen papeles y los que no, entre los dirigentes y los militantes (F. Montseny es especialmente crítica en este punto), entre los militantes políticos y los que no lo son (M. Zambrano) entre los que presionan y los que se aprovechan...Su mirada es verdaderamente crítica frente al poder, frente a los distintos poderes en el exilio, frente a las desigualdades sociales, políticas, ideológicas.

Destinos del exilio: llegada a Francia

Los recuerdos, desgranados mucho tiempo después de los acontecimientos, permiten vislumbrar las dificultades vividas por las mujeres acompañadas de sus hijos, incluso si el pudor y la dignidad enmascaran numerosos aspectos, bajo el silencio. No ahorran detalles sobre el desorden inmenso a la llegada, de la acogida, en medio de la separación y dispersión de las familias... «He narrado ya [...] lo que fue la entrada en Francia de medio millón de personas –hombres, mujeres, ancianos, niños– huyendo de la metralla y de la persecución fascista»[57].

Más difícil de soportar eran los controles permanentes y sobre todo *la inquietud por los otros miembros de la familia*. Volvía a reproducirse la angustia de las madres, por ejemplo, sin noticias de un niño perdido en el fragor de la salida que se sufría en silencio... Aunque no escatimaban medios para su búsqueda, la zozobra se trasluce en la prensa: Una joven madre (Mayenne) sin noticias de su hija Trinidad de 7 años, que había quedado en una colonia de niños en Barcelona, acaso también evacuada; Magdalena F. (l'Eure et Loire) separada de sus 3 hijos de 3 a 10 años; Sara B. (Châteaudun) quería encontrar a su hijo de 2 años; ocho mujeres, en Buzançais, estaban sin noticias de sus hijos; Delfina G. ignoraba donde se encontraba su hija de 10 años; numerosas madres, en Blois, buscaban también a sus hijos; mientras sus padres la creían en un refugio de niños, Raquel, de 7 años entró sola en Francia, empujada por la multitud –acompañada de otra niña de 12 años–; se subieron en un tren y llegaron a Mayenne, se alojaron una iglesia desafectada, durmiendo sobre paja; acogidas 15 días después por una empleada municipal, supieron, a través de un anuncio en *l'Oeuvre* que los padres de Raquel habían muerto en distintos lugares de Francia, su padre en el campo de Argelès; los padres de Socorro se encontraban en Tarbes[58]. En efecto,

57. Dreyfus-Armand, Geneviève: *op. cit.,* p. 38.

58. Todos estos datos, recogidos de diversas fuentes, en Dreyfus-Armand, Geneviève: *op. cit.,* p. 42. Ver también: Milza, Pierre: *Les enfants de la guerre civile española. Vécus et représentations de la génération née entre 1925 et 1940*. Paris, L'Harmattan, 1999. Pons Prades, Eduardo: *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*. Madrid, Compañía Literaria, 1997; Pons Prades, Eduardo: *Los niños republicanos: el exilio*. Madrid, Oberon, 2005. VV. AA., *El exilio de los niños*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Fundación Largo Caballero, 2003 (Catálogo de exposición).

numerosas páginas de los periódicos atestiguaban las innumerables búsquedas emprendidas para localizar a los próximos[59].

En estos contextos, después del caótico éxodo, del estallido de la Segunda Guerra Mundial, de la Ocupación y del régimen de Vichy, las dificultades de los reagrupamientos familiares se prolongaron, y tornaron la situación de los españoles mucho más vulnerable, hasta llegar a ser definidos como indeseables. Su pánico que se incrementó ante *«el gran desastre»*: la Ocupación, que renueva la angustia de la evacuación, o la inquietud ante los campos de concentración o la zozobra ante la salida de Francia.

En medio del terror, algunas memorias manifiestan también su rencor hacia los franceses, al recordar un pasado traumático, especialmente el trato recibido a la llegada, «sin piedad ante el dolor», que Montseny no oculta:

> Había en mí, vivo y candente, no atenuado por el tiempo y la distancia, *el rencor acumulado* en todos los corazones españoles [...] mi corazón sangraba todavía, y mi sangre afluía a mi mente y a mis mejillas [...] Veía largas filas de ataúdes blancos [...] Veía, veía, veía, veía, pensaba... [repite incansablemente][60].

Federica Montseny no ahorra detalles sobre este sobresalto colectivo. En ocasiones solo la superposición de memorias puede expresar esta congoja: «Me senté sobre una piedra, desesperada. De nuevo la voluntad de luchar me abandonó. Nuevamente deseé morir [...]. Toda la visión alucinante del desastre de Sedán recogida por Zola en página inmortales revivía ante nosotros»[61].

La URSS en la memoria. Construcción y destrucción de un mito

Francia sería solo un lugar de paso para algunos. América y la URSS eran ansiados destinos para otros. De entre el ancho campo de las memorias de la URSS, tan conocidas, solo detendremos la mirada en *dos memorias contrapuestas*: a) de la admiración a la desmitificación (Carmen Parga) y b) de la adhesión permanente (Dolores Ibárruri). C. Parga llevaba consigo la imagen de la heroicidad de los soviéticos, de su ayuda a la II República, de la acogida privilegiada a los niños españoles evacuados a la URSS. No es de extrañar que embarquen en Le Havre «con la euforia de los supervivientes y la curiosidad del encuentro con el

59. En Francia, Dreyfus-Armand, Geneviève: *L'Emigration politique espagnole en France au travers de sa presse, 1939-1975*, Paris, IEP, 1994, (tesis doctoral) cita las páginas de *L'Independent des Pyrinées-Orientales*, *Le Populaire*, *Voz de Madrid*, *España expatriada*, *Reconquesta*, *Treball, Midi*, *L'Oeuvre*, entre otros, Dreyfus-Armand, Geneviève: *op. cit.,* p. 41.

60. Montseny, Federica: *op. cit.,* p. 25. Las condiciones del exilio, también en: Rodrigo, Antonina: *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*. Madrid, Algaba eds., 2005, pp. 315 y ss.

61. Montseny, Federica: *op. cit.,* p. 167.

mundo soviético, [...] al llegar a Moscú, nosotros éramos todos ojos y oídos»[62]. Ante el desfile en la plaza Roja, el 1º de Mayo, «desfile del pueblo –los sindicatos más que los militares, subraya– [...] salimos de allí convencidos de que el camino hacia el comunismo parecía libre, sin obstáculos»[63]. Pero con el paso del tiempo otra perspectiva se impone y se traduce en imágenes negativas, las ciudades soviéticas resultaban sucias con el deshielo en primavera: «El suelo sucio, las gentes sucias y sudorosas [...] la tristeza y miseria que apreciábamos en las estaciones del trayecto, llenas de gente, al parecer malhumorada y angustiada». Y empiezan a surgir las preguntas: «¿Dónde estaba la felicidad soviética, tan bien presentada en la URSS en *Construcción*, nuestra revista favorita?»[64]. El desencanto cristaliza al fin ante la presencia de Stalin, al verle en persona exclama: Stalin: «¡Pero que pequeño es!»[65].

Muy otra es la experiencia de Dolores Ibárruri quien, aun proviniendo de la misma militancia, adoptaría caminos contrapuestos a Carmen Parga. Dolores mantiene hasta el final su agradecimiento a Stalin –aunque en 1977 ya no expresa admiración, solo gratitud–:

> «En fin, conmigo, yo puedo decir que me trataba como a una camarada, afectuosamente, y lo que vi con los demás camaradas, también. Ahora, en los problemas internos de la Unión Soviética nosotros no nos mezclábamos para nada [repite] éramos como un islote. [...] Y en ese orden, todas las ayudas me fueron prestadas por las autoridades soviéticas [y se extiende ensalzando el trato a los niños españoles]»[66],

Y contiene su juicio sobre Stalin, trazando un muro mental en el que encierra «las cuestiones internas de la URSS», en las que no entra. Silencio, que no olvido.

> Yo puedo decir que con nosotros era muy cariñoso, independientemente de cómo fuera para con los demás, pues con nosotros era muy cariñoso. Se interesaba mucho por los problemas de España. En general, yo, nosotros, *no podemos decir nada de los problemas interiores de la Unión Soviética*. Esos a nosotros no nos llegaban, esos los resolvían los comunistas soviéticos, pero Stalin en relación con los españoles tenía siempre una actitud positiva. Cualquier cosa que se plantease, Stalin siempre estaba para ayudar a los españoles[67].

---

62. Parga, Carmen: *op. cit.,* p. 3.

63. Parga, Carmen: *op. cit.,* p. 8.

64. Parga, Carmen: *op. cit.,* pp. 3-5.

65. «Más tarde supimos que no se publicaban más fotos que las que él autorizaba, convenientemente retocadas y tomadas de abajo a arriba para disimular su altura. A la larga, esta coquetería y engaño los tomé como todo un símbolo». Parga, Carmen: *op. cit.,* p. 7.

66. Ibárruri, Dolores; Camino, Jaime: *Íntimas conversaciones con la pasionaria.* Barcelona, Dopesa, 1977, pp. 172-173, existe reedición: *Pasionaria. Conversaciones en Moscú*. Castellón, Ellago eds., 2006, 138-39. Ver también: Ibárruri, Dolores: *Memorias de Pasionaria (1939-1977)*. Barcelona. Planeta, 1984; Ibárruri, Dolores: *Memorias de Dolores Ibárruri, Pasionaria. La lucha y la vida*. Barcelona. Planeta, 1985.

67. Ibárruri, Dolores; Camino, Jaime: *op. cit.,* p. 173 (El subrayado es nuestro).

Epílogo: Subjetividades, conceptos y finalidad

Sin poder detenernos en cómo se refleja el exilio americano y otro sinfin de cuestiones transmitidas en los relatos escritos femeninos, no es posible cerrar este breve análisis sin bucear en la condición del exiliado, trazado desde la experiencia y el pensamiento por la pluma de María Zambrano[68].

El exiliado –sea cual sea su condición– es un superviviente, *condenado a vivir*, al que «le han dejado la vida», «superviviente y rechazado del abismo de la muerte» perdido, desaparecido: «desaparecimos en el ancho mar de la vida de todos, nos perdimos ya, generación sin personalidad, *condenado a vivir*» al que «le han dejado la vida», «desnudo y desencarnado», «despojándose de todo», «deformado de sí mismo», «hundido en sí mismo», «en indecible olvido», «despojo de razones», «peregrino en el mundo»[69]. «Solo en la vida», «sostenido y ofrecido por ella», suspendido y arrojado más que *en* la vida, *sobre* ella, donde resuena el pensamiento de Kierkegaard; «parece haber salido de la historia, y está en su orilla», a fuerza de penas y de trabajos. Invisible y en la cuneta de la historia donde ha quedado, «casi invisible viene a ser [...] o cuando alguien repara, en él, procura no verlo o verlo como si no lo viera». Son los «que no han muerto, que no han tenido la discreción de morirse»[70]. Ellos se han asentado, habitan el «no-lugar» de la patria, del tiempo –reducido al pasado–,

68. Zambrano, María: «Carta sobre el exilio», en Mora García, José Luis; Moreno Yuste, Juan Manuel (coords.): *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano (1904-1991): contribución de Segovia a su empresa intelectual*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, págs. 65-71 (las citas, en su mayor parte, corresponden a este documento. «La filosofía me era irrenunciable, pero más irrenunciable me eran la vida, el mundo. Yo no podía apartarme de lo que sucedía en el mundo, ni considerarme aparte, ni podría estar sola, desligada, ni podía restringirme a una sola actividad». Zambrano, María: «He estado siempre en el límite», entrevista concedida a Juan Carlos Marset, *ABC*, 23-4-1989, pp. 70-71, citado en Zambrano, María; Laurenzi, Elena: María Zambrano: nacer por sí misma. Madrid, Horas y Horas, 1995. p. 17. Pues, como afirma Elena Laurenci a propósito de *María Zambrano: nacer por sí misma*: «Cuestionar hasta el fondo la pretendida universalidad y objetividad del pensamiento filosófico implica poner en juego, globalmente, la subjetividad de quien escribe y de quien lee; significa no solo reconocer que el pensamiento tiene carácter sexuado, y por consiguiente dual, sino que representa el pensamiento de una mujer o de un hombre concretos, que han trazado un *trayecto inseparable de vida y pensamiento*. La filosofía, la verdadera filosofía, es la respuesta del pensamiento a la urgencia de la vida». Zambrano, María; Laurenzi, Elena: *María Zambrano...*, p. 17.

69. Castañón, Adolfo: «Advertencia», en Zambrano, María: *Un descenso a los infiernos.* Toledo, Instituto de Bachillerato «La Sisla», 1995, p. 6.

70. Zambrano, María: *Delirio y destino: (Los veinte años de una española).* Barcelona, Círculo de Lectores, 1989, 237-38. Una versión ampliada en: Cuesta, Josefina: «Aproximación al concepto de exiliado en María Zambrano», en VV. AA (eds.). *Hacer justicia haciendo compañía. Homenaje a Mª Teresa López de la Vieja*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2019, pp. 51-60. Algunas monografías sobre el concepto de exilio en María Zambrano en: Angelina Muñiz Huberman, Damián Pachón Soto, Cosme Sánchez Alber¸ María Luisa Maillard García, José M. Martín Ahumada, entre otros.

y hasta de la Historia[71]. Pero, a diferencia de otros supervivientes, por ejemplo, de los campos de exterminio, como Primo Levi, María Zambrano no expresa culpabilidad por esta supervivencia frente a los que han muerto o desparecido, en todo caso la conceptúa como una condena –condenado a vivir–, no una culpa, al menos en los escritos de última hora. Y vincula permanentemente en una herencia común, en una comunión simbólica, la relación ente los que se fueron y los que quedaron, sin la ruptura que el hecho de quedar con vida se cierne sobre los supervivientes. En Zambrano no se refleja una quebradura total. Precisamente el exiliado, librado de la muerte, después de desvivirse, deshacerse, necesita re-nacer. Y su pensamiento se abre a la esperanza. El «renacer» del exiliado es la voz, la palabra, la verdad, la memoria: «Más criatura de la verdad que personaje de la historia»[72].

Y para terminar, si es diáfano el concepto de exiliado, también lo es la necesidad y el compromiso de transmisión de verdad y de la experiencia de estas escritoras. Estas mujeres escriben con un vector de futuro, que aúna su defensa de un sistema político (democrático) y la transmisión de una enseñanza en el seno de y para su propia familia y para la sociedad. Quedan reunidos en su relato *memoria e historia: pasado y presente*. Son memorias para el presente y para el futuro.

Los relatos, de increíble vivacidad, mantienen la atención y desbordan vida. Se presentan, en general, *como apuntes de una vida* –de muchas vidas– que, aunque traslucen el drama del desarraigo[73], expresan su «dualidad entre destino asumido y constitución sociológica» y confiesan uno (o varios) objetivos: para que lo dicho –y vivido– viva y perdure, o para contribuir a la construcción de la paz, o simplemente, para entregar una versión femenina de un episodio universal. Rescatar del olvido una página de nuestra historia ha sido también su inquietud fundamental, aunque permaneció largo tiempo sujeta a graves limitaciones[74]:

---

71. Gonzalez García, M: «La historia en María Zambrano», en *Naturaleza y gracia: revista cuatrimestral de ciencias eclesiásticas,* n.º 2-3, 2004, págs. 479-518.

72. Zambrano, María: «Carta sobre el exilio», pp. 65-71, cita de p. 67. Escrito publicado después de veinte años de experiencia (1961), su larga vida le daría tiempo y lucidez de experimentar este proceso de trascendencia, de posibilidad y libertad, de lucidez, de esperanza. Peñalver Simó, Mariano: «María Zambrano, el exilio y la lucidez», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 514-515 (1993) (Ejemplar dedicado a: Generación del 27), págs. 247-250; Sainz, E.: «María Zambrano entre la agonía y la esperanza», en *Actas del congreso internacional del centenario de María Zambrano*, Madrid, 2004: II. Crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano. Actas. Vélez-Málaga y Madrid, Fundación María Zambrano, 2005, págs. 198-204.

73. Sender, Carmen: «Presentación» de Angás Baches, Carmen: *op. cit.,* p. 12.

74. «Escribí estas notas que ahora se publican, sin la preocupación del rigor científico o histórico (...) Son simplemente lo que recuerdo de mi vida, una vida que, como la de la mayoría, fue movida más por las circunstancias que por los propósitos». Parga, Carmen. *Antes que sea tarde...*, p. XXV; León, Mª. Teresa: *La historia ...,* p. 11.

«es la voluntad de evitar la capacidad de olvidar, que todo lo traga»[75], «y para que lo dicho viva y perdure» y no se repita nunca más: «Que nuestro testimonio sirva –ésta es nuestra esperanza– para que todo este horror, esa ignominia, *no se repita jamás*, que no deban vivirlas otras mujeres y otros hombres *nunca más*»[76]. En hondos momentos suscitan una reflexión sobre la humanidad, como Federica Montseny en la cárcel de Perigueux: «¿De qué oscuros abismos asciende penosamente la Humanidad y qué fuerzas bárbaras, qué elementos primarios y feroces, pueden hacer despeñar todavía la conciencia del ser humano?»[77].

Ellas han sabido condensar su vida (si eso fuera posible) en unas memorias que son un inmenso campo de trabajo en el que rastrear: 1. Las relaciones entre historia y memoria, 2. Los trabajos de la memoria, sus características y limitaciones, 3. Los géneros de memorias (individual, familiar, política, profesional...) 4. Y una experiencia de cómo construir la historia a partir de memorias femeninas, una historia crítica e inclusiva.

Sus escritos se deslizan de los inolvidables recuerdos de un pasado traumático a las dudas sobre el camino recorrido; en ellos se entretejen los contundentes recuerdos de María Zambrano o de Carmen Parga, con los temblores memoriales de Dolores Ibárruri en la entrevista con Jaime Camino. Más difícil de detectar son los silencios, que se mezclan con los olvidos para entregar un relato más coherente. ¡Qué inmensa coherencia la de estos relatos! Coherencia literaria y, ante todo, coherencia de vida: Ibárruri dispuesta al regreso a España para seguir luchando, como desde la infancia; María Zambrano con la duda sobre el oportuno momento del regreso, y con el feliz recuerdo de la buena acogida a su llegada a Madrid, hasta alcanzar el Premio Cervantes.

Mujeres críticas con algunos de los hombres que las rodearon, que no escatiman verdades como puños sobre ellos y a los que hacen justicia –más o menos rigurosa–; mujeres agradecidas con los amigos que se toparon en su exilio y que las acogieron en sus distintos destinos, aunque estos fueran más de veintiocho (recuérdense los 28 viajes que durante el exilio realizó María Zambrano). Los amigos políticos están ahí: la dura Francia y todos los países de América Latina desfilan ofreciendo amistad, patria de acogida y una casa a la que llegar. El que algunas plumas expresen con una maestría insuperable la honda e insondable experiencia del exilio, nos excusa de citarlas a todas. Otras muchas están insertas en su experiencia y, si no las hemos citado, acaso sea porque no llevaron consigo la máquina de escribir, sino la de coser. Muchas otras lo han hecho por ellas[78]: «¡Cuándo dejaré de escribir!, me pregunto, ¿cuándo Señor, dejaré de temblar?»[79].

---

75. Rodrigo, Antonina: *Mujeres de España. Las silenciadas*. Prólogo de M. Roig. Barcelona: Plaza & Janés, 1979.

76. Montseny, Federica: *El éxodo...*, «Conclusión», p. 253. Los subrayados son nuestros.

77. Montseny, Federica: *El éxodo...*, p. 231.

78. «Esa épica de las mujeres anónimas y de las reconocidas, esa genealogía en formas de hacer y de estar es imprescindible crearla». Martínez López, Cándida. «Historia e historiografía...», p. 397.

79. Zambrano, María: *Senderos...*, (1986, p. 9), 1989, p. 9.

2.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS EXILIADAS REPUBLICANAS EN MÉXICO

PILAR DOMÍNGUEZ PRATS[1]

Estas reflexiones giran en torno a las entrevistas orales que he ido realizando a través de los años, a mujeres españolas refugiadas en México tras la Guerra Civil, de la primera y la segunda generación del exilio. A partir de esas entrevistas trato de poner de relieve las diversas formas de subjetividad que aparecen en sus relatos y la capacidad de las mujeres entrevistadas de transgredir los estereotipos de género vigentes.

Así pues, he abordado el estudio de las exiliadas principalmente a partir de la historia oral, que es «tanto una metodología como un campo de estudios que tiene a la memoria como su principal objeto de análisis». Un campo interdisciplinar que constituye una vía de aproximación privilegiada a la experiencia del pasado reciente y permite ganar una mayor comprensión en torno a varias cuestiones que podrían sintetizarse en dos, según Ronald Grele (2013): «cómo vive la gente en la historia y cómo crean su pasado»[2].

La memoria ha sido fundamental para introducir la subjetividad en la historia. «Encontrar la subjetividad en la memoria es restituir al narrador su carácter pleno de sujeto capaz de tomar decisiones sobre su propia vida y formular estrategias», dice Luisa Passerini[3]. Una tarea que ha venido ligada al feminismo, pues las narraciones orales tienen una gran potencialidad para analizar las subjetividades, marcadas por las relaciones de género, junto a las experiencias y las emociones de las mujeres entrevistadas.

Como sabemos, con la dictadura franquista quedó sepultada la memoria de los vencidos en la Guerra Civil. En lucha contra esa tendencia, los relatos orales del exilio que surgieron de sus historias de vida han ayudado a romper ese silencio y han contribuido a que –a partir de la Transición– sus narrativas hayan ido poco a poco apareciendo en la escena pública, donde se siguen produciendo las luchas por la representación del pasado reciente, como vemos en la actualidad en torno a la aplicación de la nueva Ley de Memoria Democrática.

---

1. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pilar.dominguez@ulpgc.es; https://orcid.org/0000-0002-8829-2508

2. Grele, Ronald: *Around the Globe: Rethinking Oral History with its protagonists*, en Vanek,Mirek. Praga, Karolinum Press, pp. 70-83 (Entrevista).

3. Passerini, Luisa: «La memoria como subjetividad e intersubjetividad en las narraciones de memoria de las mujeres», Pérez Fuentes, Pilar (ed.): *Subjetividad, cultura material y género: Diálogos con la historiografía italiana.* Barcelona, Icaria, 2010, p. 115.

Junto a esta memoria que se basa en la expresión oral, hay otras fuentes muy abundantes en el exilio femenino, como los diarios y relatos autobiográficos y la correspondencia personal; éstas han sido objeto de estudio de investigadoras provenientes de la historia cultural y de la literatura, principalmente[4].

Los relatos orales de las exiliadas ¿qué nos aportan?

Al revisitar esas entrevistas, muchas de ellas realizadas hace varias décadas, resaltan nuevos aspectos de esos relatos. En primer lugar, las narraciones orales permiten hacer un tipo de historia interpretativa, no sólo dedicada a añadir al discurso histórico las voces ignoradas por el relato histórico oficial, sino que puede contribuir a renovar la historia del exilio partiendo de la importancia del sujeto y la subjetividad. Las entrevistadas hacen su relato personal de los hechos del pasado adaptándolos a los marcos culturales aceptables en el momento presente de la entrevista.

Respecto al exilio en México, algunos testimonios autobiográficos son una contramemoria, pues contribuyen a desmontar los mitos que han sido forjados desde el relato oficial. La diáspora republicana a México ha sido vista, principalmente, como una emigración de intelectuales que se oponía retóricamente a la emigración económica de los que habían llegado a «hacer la América». Esta afirmación partía del mismo colectivo exiliado, según podemos leer ya en su prensa de 1939, preocupada por marcar las diferencias entre «emigrantes y emigrados»[5].

Sin embargo, las investigaciones basadas en fuentes orales y escritas, como la obra pionera de la historiadora Dolores Plá[6], señalaron, en los años noventa, la aportación cualitativa a México de los refugiados del común: los trabajadores especializados de la ciudad y el campo y su estrecha relación con la colonia española afincada en el país, en contra de lo que decían los discursos del exilio. Las entrevistas a mujeres de diferentes edades, regiones y grupos sociales, en las que narran su trayectoria vital, junto al análisis de los expedientes personales de la JARE y el SERE[7], más los datos el Archivo General de la Nación de México, han dado una visión mucho más rica y compleja de esta emigración forzosa en la que predominaron los grupos familiares.

---

4. Entre ellas Díaz Silva, Elena: *Héroes, indeseables y vencidos. La quiebra y la reconstrucción del modelo de masculinidad republicano en el exilio mexicano.* Granada, Comares, 2019; Jato, Mónica: *Diario de un retorno a dos voces. Correspondencia Cecilia G. de Guilarte-Silvia Mistral*. Sevilla, Ed. Ulises, 2015. Martínez, Josebe: *Exiliadas.* Madrid, Montesinos, 2007.

5. *Boletín al servicio de la emigración española,* n.º 4, septiembre de 1939, p. 1. Archivo SERE. México.

6. Pla, Dolores: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México.* México, INAH, 1999.

7. Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE).

Junto al tópico del exilio intelectual, hay otro mito que también desmontan los testimonios orales, especialmente los femeninos, que fue considerar al colectivo exiliado en México como el heredero de los logros democráticos de la II República. Según este discurso, que explicitaba hace tiempo el filósofo exiliado Adolfo Sánchez Vázquez:

> El significado político del exilio no puede separarse de su dimensión moral, la persistencia en la defensa de los ideales republicanos de libertad y democracia, la lealtad a la causa por la que se luchó en España...[8].

Aunque la afirmación es en parte cierta, el análisis de las narraciones orales es muy esclarecedor de cómo funcionaban las relaciones de género en este colectivo y contribuye a desmontar el mito de la igualdad dentro del exilio en México. En lo referente a los derechos de ciudadanía, «la igualdad entre los sexos», que había proclamado la II República (artículo 25 de la Constitución de 1931), no fue uno de los principios rectores del comportamiento de los hombres y mujeres que conformaban el colectivo exiliado ni de las instituciones por ellos creadas.

En contraposición a esa visión idealizada, los testimonios orales presentan un panorama de discriminación de género en el seno de la familia, que se complementaba con la normativa y las actuaciones de las instituciones del colectivo republicano, la JARE y el SERE. En los relatos autobiográficos de las mujeres, en especial de las que llegaron niñas y las que pertenecen a la segunda generación del exilio, se revela el carácter autoritario y patriarcal de muchas familias de refugiados republicanos, que, en la práctica no se comportaban siguiendo el ideal de igualdad entre mujeres y hombres.

Pero a través de las entrevistas también se revela la capacidad de las mujeres para transgredir los estereotipos de género, aunque sea parcialmente, como dice Joan Sangster[9]. Veámoslo en el caso de la entrevista a una hija de exiliados, nacida ya en México. En su relato aparecen varias anécdotas que hacen referencia al autoritarismo paterno; ella contaba que, a pesar de que su padre había sido miembro activo del Partido Comunista y luego socialista:

> Era un poco machista, (pues) cuando fui elegida representante de los alumnos en la universidad, mi padre muy contrariado empezó a gritar ¡«Lo que me faltaba, ¡la Pasionaria en casa![10]

Este exiliado, como muchos otros, guiado por los estereotipos de género, seguía considerando que el espacio público de la política era tradicionalmente masculino y no debía ser compartido con las mujeres. Sin embargo, era favorable a que sus hijas tuvieran estudios

---

8. Sánchez Vázquez, Adolfo: «Del Exilio español en México», en *Recuerdos y reflexiones del exilio*. Barcelona, Gexel, 1997. pp. 73-74.

9. Sangster, Joan, «Telling our stories. Feminist debates and the use of oral history», Women´s History Review, Vol 5, n.º 1, 1994, pp. 65-93.

10. Entrevista a García, L. realizada por Domínguez, P. Madrid, 2019.

universitarios. El rechazo que mostraban los varones de la familia a que las mujeres participaran en política es calificado ahora de «machismo» por la entrevistada; así que en este relato se produce lo que en historia oral se denomina «compostura», teorizada por Penny Summerfield[11]. La entrevistada hace su interpretación de los hechos que ahora considera «machistas» y de esta manera los adapta a los marcos culturales aceptables en el presente de la entrevista. En este caso, ella ha sido una mujer transgresora en el terreno de lo público, pues tuvo una destacada trayectoria política durante la transición española, que culminó siendo elegida diputada socialista en el Parlamento Europeo. La vigencia de ese modelo que relegaba a la mujer al espacio privado no impedía que fuera quebrantado en numerosas ocasiones.

Los relatos de vida también aportan el conocimiento de la «intrahistoria del exilio», como decía Dolores Plá; las narraciones femeninas de la primera generación rememoran con detalle las experiencias vividas desde la salida de España en 1939 o más adelante, el paso por Francia o por Marruecos, la adaptación al país azteca y sus costumbres, los primeros trabajos que consiguieron, todo aquello que formaba parte de una nueva cotidianeidad. Esas experiencias individuales son las que recordaban más vivamente sus protagonistas porque, como escribe Pablo Yankelevich:

> El exilio supuso para las mujeres, hombres y niños que lo protagonizaron «la ruptura de los tiempos y los espacios que hasta entonces orientaban la vida cotidiana» por lo que sus protagonistas se vieron forzados a crear una nueva cotidianeidad[12].

Ligadas a esas nuevas experiencias cotidianas, como va a ser el trabajo remunerado y en especial la costura a domicilio, aparecen diversas formas de subjetividad en las narraciones orales. En algunos casos los testimonios muestran los sentimientos de autonomía e independencia de las mujeres cuando rememoran su pasado mientras que en otros predominan comportamientos femeninos siguiendo el modelo tradicional.

La máquina de coser se convierte en un objeto icónico del primer exilio y las fotos de las costureras españolas hechas en México, en 1939 por los Hermanos Mayo, son unas de las imágenes más representativas de lo que fue el trabajo femenino durante los años cuarenta. La costura fue la principal estrategia de supervivencia para las mujeres y las familias en el nuevo país, para «no morirse de hambre», como decía una de ellas. Era una época en la que los hombres se encontraban a menudo sin trabajo (o mal remunerado) y por ello se recurría al trabajo femenino como solución a los apuros económicos[13]. Entonces predominaba

---

11. Summerfield, Penny: «Culture and composure. Creating Narratives of the Gendered Self in Oral History Interviews», *Cultural and Social History*, 1, pp. 65-93. 2004.

12. Yankelevich, Pablo: «Exilios: México en la memoria latinoamericana», en Díaz, Elena, Reiman, Eribert, Sheppard, Randall (eds): *Horizontes del exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX.* Madrid, Iberoamericana, 2018, pp. 19-48.

13. Ver Domínguez, Pilar: *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México.* Madrid, Cinca. 2009.

la idea del trabajo remunerado femenino como «ayuda» al hombre, que debía trabajar fuera de casa. Se concibe como algo extraordinario y coyuntural, pues aparta a las mujeres de su verdadero trabajo en el hogar. La vigencia del modelo de género de la domesticidad explica la valoración social generalmente positiva que tenía para el colectivo la costura a domicilio, al considerarla una tarea compatible con el papel básico femenino, de «madre de familia». Sin embargo, hay que destacar que, junto al rol tradicional, esa experiencia laboral y su contribución para el mantenimiento de la familia en los primeros años del exilio dio a las mujeres una sensación de autonomía e independencia. Según ellas mismas decían, les hizo experimentar su capacidad de decidir sobre la propia vida.

La entrevista a Rocío transmite esos sentimientos de orgullo personal que en su relato van unidos a cómo se adaptó a la nueva sociedad a través de su experiencia del trabajo de costura a domicilio. Rocío Guarnido había nacido en 1914 en el seno de una familia obrera madrileña. Ella explicaba que su salida de España fue una ruptura total respecto a su vida anterior. En la República había sido oficinista en Madrid y una activa militante de las Juventudes Socialistas por lo que colaboró con el ministerio de Guerra durante la contienda. Llegó a México en 1947 tras pasar los años de la II Guerra Mundial en Francia, junto a su marido, colaborando con la Resistencia. Contaba como cambió su vida cotidiana a su llegada al país azteca, a través de varias anécdotas en las que siempre recordaba su trabajo:

> El primer regalo que me hizo mi marido en México fue una máquina de coser que todavía tengo. ¿Pero una máquina de coser? (Dijo él). Yo digo: con una máquina de coser no nos morimos de hambre, que es cuando yo empecé con lo de los abrigos ... Mi marido venía a México a trabajar a la Vulcano, pero ésta quebró y él trabajó en el negocio de su cuñado, que vendían máquinas de escribir... Entonces yo para «ayudarle» empecé a coser. Una amiga española traía abrigos para coserlos y le pagaban bien: 10 pesos por cada uno[14].

Aquí queda reflejada la idea de complementariedad del trabajo remunerado femenino. Ello a pesar de que para muchas mujeres la costura había sido, en palabras de Juan Durá, una ama de casa exiliada: «una aportación necesaria para la economía familiar»[15].

A través de la narración de sus trayectorias vitales en las que se rememoraba la educación en España podemos comprender por qué las exiliadas se dedicaron mayoritariamente a la confección a domicilio. En la España de comienzos del siglo XX, la costura era una habilidad ligada al género femenino, que había sido aprendida en la casa y en la escuela con el objetivo de ser buenas madres y esposas, pero que luego pudo ser utilizada en el mercado de trabajo. Sin embargo, la destreza manual de las mujeres en la costura, como otras

14. Entrevista a Guarnido, Rocío, citada en Domínguez, Pilar: *De ciudadanas a exiliadas... op. cit.*, p. 159.

15. Entrevista a Durá, Juana, realizada por Ruiz Funes, Concepción, México, 1978. Juana Durá, nacida en 1905 en el seno de una familia acomodada, nunca pensó en trabajar fuera de casa. Llegó a México en 1939 con su marido y sus dos hijos pequeños; tuvo que buscar un trabajo remunerado por primera vez en su vida.

habilidades aprendidas en el seno de la unidad familiar, no se consideraba una cualificación, sino una habilidad «natural»; por ello los trabajos del sector de la confección estaban mal remunerados, de acuerdo con el discurso de la domesticidad.

Lo vemos claramente entre las mujeres de las clases populares que habían hecho esas labores desde la infancia, como Llanos Navarro (nacida en 1916), militante comunista desde la Guerra. La importancia que tuvo la costura en su vida queda resumida en una expresiva frase de su relato oral: «A mí me salieron los dientes cosiendo y viendo coser que era lo más seguro en la casa». Luego ella recordaría con orgullo esa actividad de los años de exilio que estuvo incorporada a su vida cotidiana casi hasta la vuelta a España:

> Había sacado una máquina de coser, no nueva, viejona, pero cosía; porque pensaba eso de dedicarme a coser y ahí en el cuarto estuve cosiendo cosas que me daban como modista[16].

Otro aspecto interesante ligado a estas experiencias laborales es la solidaridad entre las propias refugiadas, la «sororidad» que les ayudó a sobrevivir y organizar de nuevo su cotidianeidad. Para el desarrollo del trabajo de la confección a domicilio, fue fundamental en los primeros años el apoyo mutuo entre las refugiadas. Se creó una red solidaria que se basaba en las relaciones de amistad entre ellas o sus parejas, que venían con frecuencia de compartir la militancia política en España. Las narraciones orales aportan numerosos ejemplos de esa «sororidad»: Dolores Plá Noguer, nacida en 1915, había recibido una educación de señorita, de «aprendiz de todo y maestra de nada», que incluía coser y bordar, al igual que su amiga Dolores Duró. Ambas refugiadas catalanas estaban casadas con militantes del POUM y contaban que trabaron amistad en 1942 en la travesía de Casablanca a México en el vapor Nyassa. Ya en la ciudad de México las dos parejas compartieron un apartamento para ahorrar gastos y ayudarse mutuamente. Allí, recordaba Dolores, se dedicaron a coser abrigos a domicilio para la tienda de modas de un «gachupín», con su propia máquina de coser y mientras una cosía la otra hacía la comida para todos. Su amistad continuaba muchos años después, como pude comprobar al entrevistarlas.

En otros casos la sororidad tuvo un carácter transnacional, a través de la correspondencia entre amigas exiliadas que vivían en México y España. Por ejemplo, en los años sesenta, cuando se produjo el retorno a España de algunos refugiados en México, la escritora Cecilia Guilarte (nacida en 1915) y exiliada en México, regresó a su Tolosa natal en 1966; la profunda amistad que la unía con la también escritora Silvia Mistral (nacida en 1914) residente en México, se materializó en una numerosa correspondencia que duró toda su vida. A través de largas cartas ambas se contaban la vida y los problemas que les preocupaban, de manera que se ayudaban mutuamente. Una interesante correspondencia que la profesora Mónica Jato[17] ha recopilado y analizado.

---

16. Entrevista a Navarro, Llanos, realizada por AUB, Elena, Valencia 1981.

17. Jato, Mónica: *op. cit*.

Volviendo a la importancia de las tareas de confección, es interesante resaltar su relación con la actividad política. La costura fue en esos años una actividad realizada en común entre las afiliadas a la Unión de Mujeres Españolas (UME), según lo atestiguan los reportajes fotográficos de su revista, *Mujeres Españolas,* de los años cincuenta.

En sus imágenes podemos ver a las afiliadas a la UME entre las que estaban antiguas dirigentes de la Agrupación de Mujeres Antifascistas Amelia Martín, Encarnación Fuyola, Aurelia Pijoan, junto a «amas de casa con sensibilidad política», como decía Juana Durá. Todas ellas dedicaban sus esfuerzos a la solidaridad con los presos y presas de las cárceles de España, enviándoles ropa y paquetes que ellas mismas preparaban. Esta tarea continuó hasta el final del franquismo, y las más jóvenes siguieron su labor solidaria con los represaliados por las dictaduras de Chile y Argentina.

Así pues, las actividades desarrolladas sobre todo a través de la Unión de Mujeres fueron experiencias que, junto al trabajo remunerado que desarrollaron, dieron a las exiliadas de la primera generación una mayor autonomía subjetiva.

La transmisión de experiencias y valores a través de la escuela y la familia en los relatos orales de la segunda generación

Las historias de vida de las niñas del exilio que analizamos muestran la importancia que tuvo en México la transmisión a las jóvenes generaciones de la cultura política y los valores del colectivo republicano. Las escuelas del exilio fueron uno de los principales agentes de socialización en esos valores para las nuevas generaciones del exilio. La creación de colegios españoles en México: el Instituto Luis Vives y la Academia Hispano-Mexicana con los fondos del SERE, y el Colegio Madrid, financiado por la JARE, entre otros, dieron la posibilidad a los hijos de los refugiados españoles de ser educados por maestras y maestros de su mismo colectivo e incluso de su mismo pueblo. Ese fue el caso de Aurora Gené que había llegado a México en 1939, con ocho años; ella recordaba así a algunos de sus maestros:

> En el Colegio Madrid estuvo la señora María Leal, tuvimos al profesor Suso Bernárdez, el profesor Gil, después a la señora Ángeles, esposa del profesor este, Santaló, una eminencia. La profesora Juana Just era de mi pueblo y su padre y mi padre íntimos amigos... Ella era una mujer muy preparada[18].

Esos colegios cumplieron una función clave, ser «la gran argamasa del exilio que fomenta entre sus alumnos una identidad española y republicana»[19], algo relativamente fácil, tratándose de un colectivo bastante endogámico, donde muchos se conocían. La esperanza de un pronto regreso a España, que el colectivo exiliado mantuvo firme durante la década de los cuarenta impulsaba a dar a los hijos una educación continuadora de las experiencias

18. Entrevista a Gené, Aurora, realizada por Domínguez, Pilar: *Migraciones y Exilios* n.º 18, 2019, p. 198.

19. Pla, Dolores: *op. cit.*, p. 337.

pedagógicas republicanas. En consecuencia, entre los objetivos fundacionales de estos colegios figuraba la transmisión de la cultura española y de los valores éticos del colectivo republicano a las nuevas generaciones Así en las escuelas españolas se realizaban prácticas nemónicas relacionadas con la patria perdida, como las conmemoraciones de la II República cada 14 de abril, o la «hora de España», unas prácticas que contribuyeron a la integración de la segunda generación en la comunidad de memoria que el exilio republicano fue conformando en México.

Sin embargo, más que la escuela, fue la familia el principal agente de socialización para la infancia del exilio. Ésta no era una institución igualitaria, pues resaltaba la figura del padre como el principal responsable del mantenimiento y la educación de sus hijos –fueran niños o niñas– evidenciando su autoridad patriarcal. Es el «cabeza de familia» tal y como aparece también en los expedientes de los organismos de ayuda. Los relatos orales de muchas «niñas del exilio» lo muestran con claridad. Aurora Gené al hablar de las cualidades de su padre señalaba lo siguiente:

> Papá tuvo sus defectos como todos los seres humanos ¿no? Por ejemplo, en el sentido de que no me dejó estudiar, que me tuvo siempre como una especie de objeto; su mujer y yo éramos objetos, que nos manejaba un poco como él quería[20].

Su comentario incide en la idea –apuntada anteriormente– de cómo los exiliados seguían aplicando en su familia el modelo de la domesticidad, discriminatorio para las mujeres. Curiosamente estas críticas al padre eran compatibles con un sentimiento de admiración hacia él y a esa primera generación del exilio, que había salido de España por sus ideales:

> Entonces, esa es la filiación de mi padre, fue esa siempre (CNT). Un hombre que, además, toda la vida su mente siempre fue la política, incluso cuando regresó a España (pausa)... ¡Ay, hasta me emocioné!... Papá vivía en Barcelona, a setenta kilómetros de Igualada, lógicamente, pasaba unas hambres espantosas, pero él nunca quiso regresar al pueblo, y él sacrificó su bienestar, pues, por luchar por un ideal[21].

Queda patente en esta cita cómo el lenguaje oral en la entrevista ofrece la posibilidad de revelar las emociones del narrador a través del tono, las pausas y otros elementos que a veces se pierden con el paso de lo oral a lo escrito. Además, los relatos orales de las mujeres que salieron de España en la infancia y en especial de las nacidas en México, están muy influidos por las experiencias transmitidas por sus progenitores. «Te lo digo porque me lo han contado», decía Aurora Gené. Ellas han crecido entre los recuerdos y las historias de la Guerra y del exilio que les han contado, de manera que los valores políticos y sociales conforman una parte importante en este proceso de transmisión intergeneracional.

Muchos niños del exilio se habían criado con las historias traumáticas de sus padres, conservando un recuerdo indirecto de ese trauma. A diferencia de lo ocurrido en España,

---

20. Entrevista a Gené, Aurora realizada por Domínguez, Pilar, México, 1989.

21. *Ibídem.*

donde las memorias políticas fueron silenciadas, las familias de los refugiados republicanos residentes en México desde 1939, estaban libres de la represión y la censura franquista, por lo que pudieron transferir de forma explícita sus experiencias de la guerra y el exilio a sus hijos y escribir o narrar sus memorias, aunque no siempre lo hicieran. Esos recuerdos familiares se han incorporado al relato personal, de manera que los sucesos del pasado se hacen sentir en el presente. De ahí la utilidad del concepto de posmemoria, acuñado por Marianne Hirsch –investigadora de la memoria en los descendientes del Holocausto– a la hora de analizar las experiencias de los exiliados. La autora define así la posmemoria:

> La relación de la «generación de después» con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir su relación con las experiencias que «recuerdan» a través de relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron. Pero que les fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que parecen constituir sus propios recuerdos[22].

Las imágenes ocupan un papel importante en el proceso de rememoración y en la construcción de la posmemoria, que se da en el entorno familiar. Los elementos de esa memoria son los recuerdos compartidos en el seno de la familia, que pueden estar asociados también a los objetos, las fotos y los lugares familiares, junto a las historias contadas en el hogar, según lo analiza Janis Wilton[23].

En algunas historias de vida de la segunda generación, las fotografías de los viejos álbumes de familia que las entrevistadas me mostraban, les han servido para iniciar su relato oral, que a veces partía de las fotos de sus abuelos para resaltar los orígenes familiares. Esas fotos de familia actúan como «puntos de memoria»[24], despertando emociones que contribuyen al proceso de rememoración de la persona entrevistada. Por ejemplo, una imagen de la casa familiar en México dio origen a un relato en torno a los valores culturales y políticos que el padre transmitía a las hijas cuando llegaba al hogar. El análisis concreto de esas fotografías como desencadenantes de la memoria entre las exiliadas es algo que todavía puede aportar muchas claves al análisis de esta emigración.

Para concluir, en estas historias de vida del exilio aparecen nuevos elementos que ayudan a reinterpretar el papel de las mujeres de diferentes generaciones de la emigración republicana a México. Respecto a la segunda generación, las historias de vida, por ser

---

22. Hirsch, Marianne: *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto.* Madrid, Carpe Noctem, 2015, p. 19.

23. Wilton, Janis: «Imaging Family Memories: My Mum, Her Photographs, Our Memories», en Freund Alexander, Thomson Alistair (eds): *Oral History and Photography*. New York, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 61-76.

24. Hirsch, Marianne: *op. cit*., p. 92: Expresión de la autora, definidos como «puntos de intersección entre el pasado y el presente, entre la memoria y la posmemoria, la rememoración personal y el recuerdo cultural (...) que perforan las capas del olvido»., retomando la idea de «punctum» de Barthes, Roland: *La Cámara Lúcida.* México, Paidós, 2009.

expresiones de la subjetividad, han sido claves para conocer los procesos de transmisión de valores políticos y sociales a través de la memoria familiar. Esas ideas y valores han tenido un papel clave en la formación de su identidad personal, de manera que su «yo» político es inseparable del «yo» personal.

En contrapartida, la herencia de los valores del colectivo republicano trajo consigo un conflicto identitario, patente en las narraciones orales de la generación más joven, entre lo español y lo mexicano, aunque esas identidades no tenían por qué ser excluyentes, de manera que el desarraigo puede convertirse en una forma peculiar de identidad.[25]

Como decía una entrevistada:

> El mundo del exilio, el convivir en un ambiente en el que se está hablando siempre del retorno, en los centros de enseñanza también, donde te describían además una España... ¡una España idealizada!, pues hacía que, en mi caso, era conflictivo. Yo creo que todos los hijos de exiliados, al menos los que estuvimos en los colegios, vivimos una situación de conflicto de identidad»[26].

La realización de este congreso sobre «Las mujeres en el exilio» sirve de recuerdo y de reparación de tanto tiempo de olvido, para todas aquellas mujeres, amas de casa, maestras, escritoras, artistas, empleadas, estudiantes, etc., que protagonizaron la emigración republicana. En especial quiero agradecer a las mujeres exiliadas que entrevisté en México y España su importante contribución a la historia de este exilio.

25. Yankelevich, Pablo: *op. cit*. 2018.

26. Entrevista a García, L. *op. cit*.

3.

MEMORIA DE LA ESPAÑA PEREGRINA. REFLEXIONES SOBRE EL EXILIO REPUBLICANO FEMENINO: CAMINOS, HUELLAS Y EXPERIENCIAS DE FRONTERAS

MARÍA DOLORES RAMOS[1]

Puede que los españoles tengamos la pasión
de la desdicha. Subimos descalzos por las piedras,
unos cayéndose y otros levantándose.

María Teresa León

1. De la República como horizonte igualitario a la diáspora

El exilio republicano femenino de 1939 ha suscitado una creciente atención en los últimos años. Es una buena señal, ya que hasta la pasada década de los noventa el éxodo de las mujeres había quedado en buena medida silenciado, perdido o desdibujado en el marco de la diáspora republicana: un relato masculino sobre militantes, luchadores y héroes. A esa invisibilidad contribuyeron varios factores. La historia y la desmemoria impuestas por la Dictadura, a las que se sumó, ya en democracia, una concepción androcéntrica del pasado que ocultaba a las mujeres, compartida por diversas escuelas historiográficas, tuvieron mucho que ver con esa mirada sesgada. No obstante, como toda regla tiene su excepción, en el marco del exilio los estudios pioneros de Neus Catalá, Pilar Domínguez Prats y Alicia

1. Universidad de Málaga, mdramos@uma.es; https://orcid.org/0000-0001-6189-1941.

Alted Vigil en esta orilla y los de Dolores Plá, Blanca Bravo y Enriqueta Tuñón, en la otra[2], despertaron el interés por recuperar los perfiles biográficos de las refugiadas, escuchar sus voces, descubrir sus vivencias, conocer sus redes de solidaridad y reconstruir sus genealogías. A pesar del tiempo transcurrido es prioritario saber de qué modo y con quién (o quiénes) emprendieron el éxodo (¿solas, con otras mujeres, con sus familiares, con sus parejas?), cómo hicieron frente a las barreras de sexo-género, políticas, culturales y lingüísticas que encontraron a su paso, qué sentimientos suscitaron estas experiencias en ellas, qué legado cultural transportaban, entendido desde la perspectiva de las prácticas de vida, y qué herencia dejaron a sus sucesoras, entre otras muchas incógnitas[3]. Dar respuesta a estas y a otras preguntas nos permitirá seguir revisando las narrativas sobre la Guerra Civil, el exilio republicano y la Dictadura toda, así como conocer con más profundidad el papel de las mujeres en los espacios públicos y privados, en las culturas políticas y las filas republicanas, consideradas en un sentido político e ideológico plural.

Al emprender la huida es posible que algunas militantes recordaran el proceso reformista emprendido por la República en el bienio 1931-1933, que hizo surgir un Estado Providencia o Estado de Bienestar opuesto al Estado Minotauro, caracterizado por sus políticas militaristas, represivas y antisociales. Definitivamente el segundo había vencido al primero. La necesidad de sobrevivir en medio del frío, la lluvia y las bombas enemigas debió mezclarse con la evocación del triunfo que había representado la conquista de la igualdad política y la coeducación, la modernidad impuesta por el matrimonio civil, el divorcio –uno de los más avanzados de la época–, el seguro de maternidad y otras medidas. Es verdad que los días de la República fueron demasiado breves y estuvieron marcados por el peso de las diferencias de clase, los modelos de género tradicionales, las condiciones de vida, la formación cultural, los contrastes entre el medio urbano y el rural y las ideas políticas y religiosas. Las mujeres, habitantes de la periferia durante mucho tiempo, «sentían» aún que el poder, la autoridad y la proyección de imágenes de fuerza se les resistían y provocaban su desplazamiento hacia los márgenes después de obtener los derechos políticos.

---

2. Català, Neus: *De la deportación y la resistencia. 50 testimonios de mujeres*. Barcelona, Adena, 1984; Domínguez, Pilar: *Voces del exilio. Mujeres españolas en México (1939-1950)*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid, 1994 y *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*. Madrid, Cinca, 2009; Alted Vigil, Alicia: «El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal,* 4, 2 (1997), pp. 223-238; Plá, Dolores: *Españoles en México (1895-1980). Un recuento*. Ciudad de México, INAH, 1989 y *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español*. Ciudad de México, Claves Latinoamericanas, 1984; Bravo, Blanca *et alii*: *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en México*. Ciudad de México, Editorial Joaquín Mortiz, 1993 y Tuñon de Pablos, Enriqueta: *Varias voces, una historia... Mujeres españolas exiliadas en México*, México, INAH, 2011.

3. Restepo, Alejandra: «La genealogía como método de investigación feminista», en Blázquez Graf, Norma & Castañeda Salgado, Martha P. (eds.): *Lecturas críticas en investigación feminista.* Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 23-41.

Tras el golpe militar, la defensa de la República y la lucha antifascista fueron dos cuestiones prioritarias en los discursos y las prácticas políticas de partidos, sindicatos, asociaciones feministas y otras entidades. La situación afectó sobremanera a la población civil y de un modo específico a las mujeres. En la retaguardia la palabra «republicanas» se aplicaba a las afiliadas y simpatizantes socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas de diferentes tendencias, independientes de izquierdas y republicanas propiamente dichas, cuya actuación en el conflicto armado tuvo mucho que ver con su militancia, con estrategias partidistas y los cambios verificados en las relaciones de género durante los años treinta. Pronto la guerra ideológica y semántica, paralela a la lucha desarrollada en los frentes, hizo que la propaganda fascista las denominara *rojas*[4] y que perdieran su identidad política, antes de desaparecer de la memoria colectiva. Despreciar, ocultar o tergiversar el pasado y condenar a sus protagonistas fueron prácticas habituales de la Dictadura. ¿A quién podía interesarle la difusión del éxodo? ¿Qué utilidad política podían obtener los adversarios si se hacía público que miles de personas se habían visto obligadas a caminar de un lado a otro, tratando de sobrevivir fuera de España? El exilio, entendido como un conjunto de vivencias, recuerdos y dramas personales, fue también una gran tragedia colectiva que permitió compartir a quienes cruzaron las fronteras una memoria, a veces difusa, de los acontecimientos, las voces y los rostros desaparecidos: «¿Fue así o era así en aquel tiempo?», se preguntaba Maria Teresa León[5].

La literatura sobre este acontecimiento histórico, todavía a medio descubrir y de difícil ubicación, a pesar a lo mucho que se ha publicado sobre el tema, los materiales archivísticos, hemerográficos, literarios, fotográficos, orales, los estudios biográficos y las prácticas autobiográficas, incluso los materiales radiofónicos, que debemos explorar a fondo —las exiliadas Mercedes Pinto, Belén Sárraga y María Teresa León trabajaron como locutoras de radio—, están siendo utilizados para reconstruir una historia de la diáspora desde una perspectiva más compleja y menos patriarcal. En este sentido, tanto la literatura escrita por mujeres como sus testimonios, recogidos en diversos formatos, han sacado a relucir la tensión librada entre lo público y lo privado, la igualdad y la diferencia, lo visible y la opaco, la razón y la emoción.

La larga diáspora republicana hizo que muchas de las personas exiliadas no regresaran, como revelan los certificados de defunción y los libros de enterramiento de los panteones extranjeros. Fue un exilio ideológica y políticamente plural, que aglutinó a políticos, intelectuales, científicos, funcionarios, profesionales liberales, asalariados rurales y urbanos, pequeños propietarios y amas de casa, y ocultó dentro de sí, como sabemos, el exilio

4. Nash, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra civil.* Madrid, Taurus, 1999. Moreno, Mónica: «Republicanas y República en la Guerra Civil: encuentros y desencuentros», en Ramos, María Dolores (ed.): *República y republicanas en España*. Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 165-195.

5. León, María Teresa: *Memoria de la melancolía.* Barcelona, Bruguera, 1979, p. 18.

femenino[6]. La huida registró tres importantes movimientos: el primero, durante la guerra civil, motivó el desplazamiento de grandes contingentes la población desde las zonas republicanas ante la inminente llegada de las tropas franquistas, como ocurrió en «la desbandá» de Málaga-Almería en febrero de 1937, en la que participaron 100.000 personas de todas las edades[7]. El segundo, definido por la salida de enero-marzo de 1939, se dirigió hacia el Sur de Francia, las colonias francesas del Norte de África y en menor medida la Unión Soviética. Varios miles de refugiados/as lograron abandonar el suelo francés y dirigirse a México y otros países iberoamericanos en los «barcos del exilio o de la esperanza» (barcos de la desesperanza para quienes no lograron subir a ellos): *Flandre, Sinaia, Ipanema, Mexique, Nyassa, Winnipeg, Siboney*, entre otros[8]. La última fase, comprendida entre la victoria aliada y la muerte de Franco, sirvió para reubicar a muchas personas, consolidar el exilio definitivo en bastantes casos y favorecer controvertidos retornos en otros, mientras se producía en los años sesenta una nueva migración política protagonizada por quienes decidieron abandonar el país para sortear las peticiones de penas del Tribunal de Orden Público (TOP).

Sin caer en interpretaciones victimistas –las últimas investigaciones muestran el doble compromiso de las exiliadas con la ética del cuidado y la ética de la justicia, volcada hacia lo público[9]–, parece constatarse en casi todo los países de acogida la temprana división establecida por Pilar Domínguez Prats entre los grupos de refugiadas que llegaron a México: el mayoritario, en su mayor parte apolítico, formado por mujeres que abandonaron España por motivos familiares: madres, esposas, hijas, hermanas, incluso viudas de guerra, vinculadas en ciertos casos a militantes comprometidos con la causa republicana, padeciendo los mismos riesgos y represalias que ellos. A estos colectivos femeninos les llevó tiempo adaptarse a las circunstancias, pues carecían de un compromiso ideológico que contribuyera a fortalecerlas ante las adversidades. El grupo minoritario estaba formado por mujeres que habían desarrollado actividades políticas, tareas sindicales, prácticas feministas y trabajos

6. Canal, Jordi: «Los exilios en la historia de España», en Canal, Jordi (ed.): *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España. Siglos XVI-XX.* Madrid, Sílex, 2007, pp. 11-35. Cuesta, Josefina: *Retornos (de exilios y migraciones)*. Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999.

7. Entre ellas se encontraban mis abuelos Juan y Dolores, con sus tres hijos: José, el mayor, de 12 años, mi padre, Francisco y Ana, una cría de pocos meses. Con este recuerdo quiero rendir un pequeño homenaje a todas las personas que participaron en «la desbandá». Sobre este acontecimiento, ver Barranquero Texeira, Encarnación: «El drama de la carretera Málaga-Almería», *Andalucía en la Historia*, 35 (2012), pp. 58-63.

8. Calle, Emilio & Simón, Ana: *Los barcos del exilio.* Madrid, Oberón, 2005.

9. Martínez Martínez, Alba: «Las mujeres recuerdan. Género y memoria del exilio republicano en Francia», *Arenal*, 26, 2 (2019), pp. 367-398. Rodríguez, Sofía: «Todo sobre mi madre. Un relato generacional de la vida y exilios de Carmen Tortosa», en Ramos Palomo, María Dolores, León Vegas Milagros, Ortega Muñoz, Víctor J. & Blanco Fajardo, Sergio (coords.), *Mujeres iberoamericanas y derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios*. Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2016, pp. 365-400.

de gestión durante los años treinta, antes y después del golpe de Estado, en la contienda civil: milicianas en los frentes y madres-coraje en la retaguardia, donde formaron brigadas de conservación, desarrollando su trabajo en colonias infantiles, talleres de costura, hospitales y centros asistenciales; brigadas de choque en el comercio, la industria y los transportes públicos; brigadas publicitarias, encargadas de organizar mítines, confeccionar octavillas y difundir carteles, y brigadas de defensa urbana implicadas en la construcción de barricadas. En gran medida, estas actuaciones se prolongaron en el exilio, otorgando sentido a una concepción de la ciudadanía que priorizaba el interés por las/los demás, la ética del cuidado y las redes de sororidad frente al liberalismo individualista, abstracto, masculino, vinculado a la ética de lo público, la política y el gobierno.

En estas páginas nuestras reflexiones se van a centrar sobre un grupo de mujeres «conocidas» que vivieron la diáspora de diferente manera. Su peregrinaje por diversas ciudades francesas, por Veracruz, Ciudad de México, Nueva York, Buenos Aires y Roma, entre otros lugares, refleja el destino itinerante que debieron afrontar. Una imaginaria «foto colectiva» mostraría su pertenencia a los sectores populares o su procedencia burguesa y posterior «desclasamiento», así como su compromiso con las culturas políticas de izquierdas. Autodidactas en unos casos, educadas en la Institución Libre de Enseñanza o colegios extranjeros en otros, bilingües o no. Ligadas a las generaciones de 1898, 1914 y 1927, modernas, con rupturas en su vida privada y arriesgadas elecciones sentimentales para su época. Sus relatos autobiográficos constituyen la fuente principal de este trabajo. No pretendemos hacer un estudio literario o histórico de dichos textos, ni una aproximación biográfica a sus autoras[10], sino mostrar a través de ellos las tensiones surgidas entre igualdad y diferencia, entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo social, entre el yo subjetivo y el nosotras/vosotras, entre las ideas y los sentimientos. Esas tensiones se reforzaron por el reiterado cruce de fronteras, interiores y exteriores, y por la necesidad de reconstruir sus maltrechas identidades en el exilio.

Siguiendo un criterio generacional y genealógico, el grupo está formado por Isabel Oyárzabal (1878-1974), nacida en una familia de la oligarquía malagueña, escritora, periodista y actriz, militante feminista, socialista y ugetista, afiliada a la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), embajadora republicana en Suecia, casada con el pintor Ceferino Palencia, madre de dos hijos y fallecida en Ciudad de México; Victoria Kent (1892-1987), educada en una familia de clase media, soltera, abogada, afiliada a Izquierda Republicana, Directora General de Prisiones, diplomática en París, militante de la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) y fundadora de la revista *Ibérica* con su compañera sentimental, Louise Crane, en la ciudad de Nueva York, donde murió; María Teresa León (1903-1988), escritora, prototipo de «chica bien» y heroína d'annunziana hasta su conversión al comunismo, representante de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, divorciada y casada de nuevo por lo civil, madre

10. Ramos, María Dolores: «Jaque mate al olvido. Autobiografías femeninas en tiempos oscuros (1939-1977)», en Capel, Rosa Mª (ed.): *Acción y voces de mujer en el espacio público*. Madrid, Abada, 2020, pp., 83-125.

de tres hijos, la menor fruto de su unión con el poeta Rafael Alberti, y única representante del grupo que pudo regresar, falleciendo en Madrid; Federica Montseny (1905-1994), intelectual anarquista, editora de *La Revista Blanca* y de las series *La Novela Ideal* y *la Novela Libre,* Ministra de Sanidad y Asistencia Social durante la guerra, compañera sentimental del dirigente anarco-sindicalista Germinal Esgleas y madre de tres hijos, residente en Toulouse, donde está enterrada; Silvia Mistral (seudónimo de Hortensia Blanch Pita, 1914-2004), anarquista, obrera autodidacta, crítica de cine, escritora de cuentos, casada civilmente con el cenetista y director del diario *Catalunya* Ricardo Maestre, madre de una hija nacida en Ciudad de México, donde murió nuestra protagonista; Sara Berenguer (1919-2010), obrera corsetera, autodidacta, cenetista y vinculada a la organización anarco-feminista Mujeres Libres, escritora, periodista y poeta, compañera sentimental del ilustrador libertario Jesús Guillén, madre de tres hijos nacidos en Francia, fallecida en Montady.

Sus relatos autobiográficos son un ejemplo de la denominada «escritura de resistencia» elaborada por las vencidas[11]. Hilos de un tapiz inacabado que se ha ido tejiendo por mujeres de diferentes clases sociales, ideas políticas y edades; hilos que aparecen entrelazados, cohesionados, «sin centros» ni «márgenes», pero con tonos y colores individuales[12]. Las historias de vida de las refugiadas, incluso las de aquellas que tienen un perfil político poco acusado o carecen de él, muestran que lograron construir espacios de supervivencia, de lucha y progresivo empoderamiento mediante la creación de redes solidarias y el respaldo de organismos internacionales, más allá de la barrera del idioma. Gestionaron el reagrupamiento familiar, la vida cotidiana, la integración escolar de sus hijos e hijas, la articulación de estrategias de apoyo mutuo, la reorganización de entidades como Mujeres Antifascistas en México y Francia y Mujeres Libres en Gran Bretaña, Francia y otros países. La historia de las emociones resulta muy útil para explicar su entereza ante las duras realidades del éxodo y su capacidad para atravesar umbrales desconocidos y tender lazos de sororidad, elemento clave del discurso feminista que subyace en el comportamiento de muchas exiliadas[13].

---

11. Oyarzábal Isabel: *Rescoldos de libertad. Guerra Civil y exilio en México*. Coín (Málaga), Alfama, 2009; Kent, Victoria: *Cuatro años en París (1940-1944)*. Málaga, Universidad de Málaga, 1997; León, María Teresa: *op. cit*., 1979; Montseny, Federica: *El éxodo (Pasión y muerte de los españoles en Francia)*. Barcelona, Galba, 1977; Mistral, Silvia: *Éxodo. Diario de una refugiada española.* Barcelona, Diario Público-Icaria, 2011; Berenguer, Sara: *Entre el sol y la tormenta. Treinta y dos meses de guerra (1936-1939)*. Calella, Seuba, 1988.

12. Ramos Palomo, María Dolores: «Mujeres del 36. Memorias libertarias de guerra y exilio», en Ramos Palomo, María Dolores, León Vegas Milagros, Ortega Muñoz, Víctor J. & Blanco Fajardo, Sergio (coords.), *op. cit*., p. 330.

13. González Canalejo, Carmen: «El exilio de las mujeres. Trabajo y redes femeninas en los campos del Sur de Francia (1939-1945)», en Ramos Palomo, María Dolores, León Vegas, Milagros, Ortega Muñoz, Víctor J. & Blanco Fajardo, Sergio (coords.), *op. cit*., p. 288.

2. Aquella cantinela: España limita al norte con el Cantábrico y los Pirineos, que la separan de Francia

Nos encaminamos hacia la línea fronteriza.
Había mujeres que acarreaban sobre sus cabezas
cestas de ropa mojada, con cuatro o cinco criaturas
llorosas cogidas a sus faldas. Había toda la miseria y
desesperación imaginable y la que no puede imaginarse.

Federica Montseny

Con la caída de Barcelona una interminable columna de gente se dirigió a la frontera por todos los medios a su alcance: autos y camiones atestados, vehículos militares con tropas y población civil, trenes, desbordados de personas que no pudieron continuar la ruta más allá de Gerona. Pero la inmensa mayoría marchaba a pie, portando algunas pertenencias que luego abandonaron en el camino. El éxodo se produjo en las condiciones más adversas: la lluvia, el fango, el frío y el fuego aéreo enemigo. Las cifras establecidas hablan del éxodo de unas 450.000 personas, de ellas 170.000 mujeres[14]. La gente caminaba sin descanso apenas, ignorando que los puestos fronterizos de Cerbère y Perthus permanecían cerrados a cal y canto mientras el gobierno francés, indeciso y errático, deliberaba. Cuando se abrieron, una multitud exhausta, hambrienta, enferma y aterida por las bajas temperatura percibió que la añorada frontera escondía peligros y sorpresas. El primer revés emocional surgió al comprobar que después del *«allez, allez»* de la guardia senegalesa, las mujeres, los niños y las niñas eran separadas de los hombres sin tener en cuenta los lazos familiares o sentimentales: «Implacables, herméticos, los gendarmes arrancan a las familias de su unidad»[15]. Nadie esperaba esa segregación. Con ella se abrió el precipicio emocional que separaba de golpe a las personas refugiadas de su ayer. «El tiempo también escribe» y «una profunda dimensión moral y política», comenta Antonio Muñoz Molina al referirse a la literatura sobre la guerra civil[16]. Apreciación que podemos extender a los textos sobre el exilio. Silvia Mistral afirma que, al pasar al otro lado, supo que ya sólo le quedaba «el hoy, presente de dolor uniforme»[17]. La frontera, más allá de su sentido literal, ser línea divisoria que separa lugares limítrofes, tenía significados más amplios: sexuales, políticos, generacionales y culturales. Somos seres sociales, seres lingüísticos, seres emocionales, tres razones para que

14. González Canalejo, Carmen: *op. cit*., p. 293.

15. Mistral, Silvia: *op. cit.,* p. 103.

16. Muñoz Molina, Antonio: «Contar cuentos de guerra», en Bianchini, María Camilla (a cura di): *I linguaggi della guerra. La Guerra Civile Spagnola*. Padova, Unipress, 2000, pp. 3-7.

17. Ibídem, p. 91.

la desconcertada riada humana considerara que los territorios fronterizos podían ser muy peligrosos. Tuvo que pasar algún tiempo para que las palabras mal pronunciadas en francés y español y las expresiones corporales paliaran la sensación de riesgo.

La joven obrera y taquígrafa anarquista Sara Berenguer recorrió a pie el camino a Francia con un grupo de compañeras de la organización Mujeres Libres, llevando con ellas un crío de pocos meses. Atadas a una cuerda por si alguna tropezaba o se adormilaba de madrugada, se turnaban cada cierto tiempo para sostener al niño. Afortunadamente, el azar jugó una baza a su favor. Apenas habían cruzado el puesto fronterizo cuando se cruzó con ellas Lucía Sánchez Saornil, una de las fundadoras de Mujeres Libres, que las reconoció. Su intervención fue crucial. Les recomendó que se escondieran para evitar las patrullas de reconocimiento y avisó a una camioneta del Comité de Ayuda Antifascista que las trasladó primero a una fonda y después a un antiguo hospital militar habilitado como albergue. Allí les proporcionaron sacas de pajas y mantas para pasar la noche[18]. Aunque estaban extenuadas, en seguida percibieron –recuerda Berenguer– que debían acostumbrarse a vivir en unos espacios donde sus principios, pautas de conducta y costumbres se verían cuestionados. La solidaridad, la indiferencia, el desprecio, la ira, cuando no la explotación, de una sociedad que no era la suya les hicieron sentir *la otredad*. Los primeros «campos de acogida», emplazados en Argelès-Sur-Mer, Saint Cyprien y Le Barcarès se asemejaban a campos de concentración. Los barracones de mujeres, rodeados de alambradas, desvelaban los padecimientos femeninos. Hacinadas, embarazadas o no, preocupadas por su prole, sobrevivían sin las mínimas condiciones higiénicas: «El agua salía podrida... Los niños se morían como moscas, pues las madres estaban obligadas a hacer los biberones con esa podredumbre»[19]. Un pequeño rayo de luz llegó a las refugiadas cuando lograron entenderse con las mujeres de los municipios vecinos que acudían a la empalizada, intercambiando unas y otras algunas palabras pronunciadas en francés y español. Ese fue el inicio de una red de solidaridad que les proporcionó alimentos, ropas y afectos. La energía, la risa contagiosa y la complicidad de las francesas animaron a las españolas, que remozaron así su fortaleza física y moral[20].

Hasta 1940 algunas refugiadas pasaron a ocupar improvisados albergues en los pueblos del interior[21]. Silvia Mistral fue una de ellas. Hija de un anarquista, había vivido en los años veinte el exilio político de su familia a Cuba y las precarias condiciones de vida de la clase obrera. Sabía de fronteras territoriales, sociales y políticas, aunque éstas se alzaran en «tierra hermana». Cuando regresó a España en 1931, se consideraba una «autodidacta a mil por mil»[22]. Ingresó en la CNT, escribió en *Solidaridad Obrera* y fue locutora en la Radio Oficial Republicana. Cruzó sola la frontera anotó y anotó sus experiencias durante seis meses en

18. Berenguer, Sara: *op. cit*., p. 307.

19. Testimonio de Filomena Folch, en Català, Neus: *op. cit*., p. 133.

20. González Canalejo, Carmen: *op. cit*., p. 300. Montseny, Federica: *El éxodo*...pp. 6-7.

21. Alted Vigil, Alicia: *op. cit*., pp. 223-238.

22. Rodrigo, Antonina: «Silvia Mistral, escritora del exilio». *El País*, 22/08/2004.

un diario, *Éxodo*, publicado en México en 1939. Anna Caballé equipara este texto con el de Federica Montseny, de igual título, estimando que ambos guardan grandes similitudes[23]. Quizá porque sus autoras compartían la misma cultura política, aunque Mistral era una militante de segunda fila comparada con Montseny. Quizá por sus vivencias y por la forma de narrarlas. En Francia sus caminos se separaron. Tras una larga temporada vivida en improvisados refugios, Silvia Mistral logró embarcarse en Burdeos con Ricardo Mestre en el *Ipanema*, rumbo a Veracruz. Federica Montseny, después de su reencuentro con Germinal Esgleas, fue descubierta y estuvo a punto de ser trasladada a España –la salvó el avanzado embarazo de su hija Blanca–, logrando establecerse con su familia en Toulouse, donde vivirá un largo exilio y llevará a cabo una intensa labor política. Su trayectoria se asemeja a la de Sara Berenguer, que declinó viajar a México en 1940 porque Jesús Guillén, su compañero sentimental, permanecía ingresado en el campo de Argelès. Tras la liberación de éste se instalaron en Montady e impulsaron numerosas actividades políticas, cívicas y culturales. Sara Berenguer asumió un importante reto en compañía de Suceso Portales: la publicación de la revista *Mujeres Libres* (1968-1976) en su lugar de residencia[24].

Muchas exiliadas tuvieron el arrojo necesario para dejar de lado antiguas certezas y experimentar estados emocionales desconocidos. La necesidad suele descubrir fortalezas ocultas, renueva, a veces, la solidaridad, invita a cruzar límites psicológicos y lleva a establecer estrategias improvisadas. Federica Montseny evoca sus cambios de identidad para burlar la persecución de la Gestapo, la policía colaboracionista y los agentes españoles. Transformada en «Fanny Germain», una elegante dama tocada con un sombrero que cubría en parte sus teñidos cabellos rubios, a lo Marlene Dietrich, y reconvertida en «otra» cada cierto tiempo para no levantar sospechas, contando historias diferentes y cambiando de disfraz: hoy viuda de guerra, mañana prostituta escotada con peluca de color platino y medias de cristal[25]. Conocía el trato vejatorio que se propinaba a las refugiadas: «¿Qué era una mujer?, pregunta. Menos que una cosa, que un objeto. Una cosa, un objeto tienen el valor que cuestan. ¿Acaso nosotras le costábamos algo a esos monstruos?»[26]. La amenaza latente de violencia o vejación sexual y de abuso corporal está presente en *Éxodo*, el diario de Silvia Mistral, y allí donde, comenta Naharro-Calderón, «simbólicamente el cuerpo femenino se convierte en la extensión del espacio nacional violado»[27]. No fue Montseny la única refugiada que se vio

23. Caballé, Anna: «Memorias y autobiografías escritas por mujeres (siglos XIX-XX)», en Zavala, Iris (coord.): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana), Vol. V: La literatura escrita por mujer desde el siglo XIX hasta la actualidad.* Barcelona, Anthropos, 1998, pp. 111-138.

24. Maestre Marín, Rafael: «La cultura del exilio en Francia a través de dos libertarios: Sara Berenguer (Poetisa) y Jesús Guillén (Pintor e ilustrador)», en Alted Vigil, Alicia & Aznar Soler, Manuel (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939*. Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998, p. 288 y ss.

25. Montseny, Federica: *Seis años de mi vida.* Barcelona, Galba, 1978.

26. Montseny, Federica: *El éxodo... op. cit.,* p. 55.

27. Naharro-Calderón, José María: «Por los campos de Francia: entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria», en Alted Vigil, Alicia & Aznar Soler, Manuel (eds.), *op. cit*., p. 318.

obligada a cambiar de identidad para preservar su vida y su libertad. En el París ocupado por los nazis Victoria Kent pasó a ser «Madame Duval» en la vida cotidiana y «Plácido», en el libro *Cuatro años en París (1940-1944),* escrito en su refugio[28]. El «yo» masculino que articula gran parte de la obra permitirá a su autora proyectarse hacia el exterior y transformarse en narradora y protagonista a la vez, además de servirle de escudo protector en uno de los momentos más difíciles de su vida[29]. La síntesis entre Victoria y Plácido –las dos vertientes de su personalidad, la tierna y la fuerte, afirma Zenaida Gutiérrez Vega–, se producirá a la par que la liberación de París: «Qué bien vamos hoy y qué felices, unidos para siempre»[30]. Pasado un año, el 3 de agosto de 1945, Kent llegó a México con un pasaporte diplomático caducado. Trabajó en la Escuela de Capacitación del Personal de Prisiones y después se trasladó a Nueva York para ocupar un puesto en las oficinas de Acción Social de las Naciones Unidas, al que renunció tras comprobar que era «demasiado burocrático». En esta ciudad fundó con Louise Crane la revista *Ibérica* (1953-1974), una plataforma intelectual de oposición al franquismo y el salazarismo. Regresó a España temporalmente en los inicios de la Transición democrática. Después retornó a Norteamérica, donde había creado fuertes vínculos afectivos, culturales y políticos[31].

Mientras Victoria Kent burlaba a sus perseguidores en suelo francés, al menos 400 españolas se enrolaban en la Resistencia. De ellas no han quedado apenas huellas ni recuerdo[32]. Eran refugiadas políticas ligadas a las capas populares y con una sólida conciencia política. Comunistas, socialistas, libertarias, republicanas de izquierda o sin una filiación conocida, realizaron actividades de enlace, mantenimiento de casas de apoyo y tareas de sabotaje, llevando una doble vida en un entorno hostil y peligroso. Resguardadas en sus propias fronteras interiores, valientes y orgullosas de saber que luchaban contra el fascismo, fueron apresadas en las redadas efectuadas por la Gestapo y la policía francesa en 1942, resistieron la tortura y fueron condenadas en 1943 con penas relativamente leves[33]. La victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial consolidó el asentamiento de las refugiadas españolas y contribuyó a establecer unas reglas de convivencia cada vez más alejadas del «estado de frontera». Algunas optaron por el estatuto de asiladas políticas, otras solicitaron la nacionalidad francesa. La coyuntura política internacional facilitó la reorganización del Partido Comunista de España y la organización en Toulouse de la Unión de Mujeres

28. Kent, Victoria: *op. cit.*, 1997.

29. Ramos, María Dolores: «Exilio, historia y memoria. Victoria Kent: *Cuatro años en París.* 1940-1944», en Martínez, Fernando, Canal, Jordi & Lemus, Encarnación (eds.), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX.* Madrid, Marcial Pons, 2010, pp. 251-281.

30. Gutiérrez Vega, Zenaida: *Victoria Kent. Una vida al servicio del humanismo liberal*. Málaga, Universidad de Málaga, 2001, p. 256. Kent, Victoria: *op. cit.*, 1997.

31. Ramos, María Dolores: *Victoria Kent. Vida y obra (1892-1987)*. Madrid, Orto, 1999.

32. Mancebo, María Fernanda: «Las mujeres españolas en la Resistencia francesa», *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie V. Historia contemporánea, 9 (1996), pp. 239-256.Ibídem, pp. 254-256.

33. Ibídem, pp. 254-256.

Españolas (UME) y su filial catalana, dos entidades herederas de la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA). Este hecho supuso para las militantes el acceso a nuevos territorios políticos e identitarios sin necesidad de cambiar de localización geográfica. Francia, las democracias europeas, México y otros países iberoamericanos fueron el escenario de innumerables posibilidades, situaciones abiertas, exploraciones y paradojas en todos los sentidos. A partir de esta premisa, «la frontera no marca un espacio geográfico nuevo, sino un marco temporal diferente con sus respectivos riesgos e interrogantes»[34].

3. El sueño (o la necesidad) de cruzar a la otra orilla, el «cierre» del océano y otros itinerarios

Qué hilo tan fino, qué delgado junco/—de acero fiel—
nos une y nos separa/ con España presente
en el recuerdo, con México presente en la esperanza.

Pedro Garfias

Muchas desplazadas vivieron en suelo francés un *intermezzo* con la mirada puesta en México, país que había construido importantes lazos solidarios con la Segunda República, hasta el punto de no reconocer el régimen de Franco durante más de treinta años. El avance alemán en Europa, la ocupación de Francia, la llegada a este país de varios contingentes de refugiados procedentes de otros países y las (re)emigraciones fomentadas por el gobierno galo crearon situaciones dispares y variadas topografías de desplazamiento, incidiendo en los embarques[35]. La política de brazos abiertos del presidente Lázaro Cárdenas, ejecutada en los consulados y puertos franceses por el embajador Narciso Bassols y el personal que le rodeaba, dio paso a una selección de cargos políticos, intelectuales y militantes, acompañados casi siempre de sus respectivas familias. El peso de la organización patriarcal obstaculizó el embarque de las mujeres que no iban acompañadas por sus parejas o sus parientes masculinos. Por este motivo las viudas, divorciadas, separadas y solteras se hacían pasar por esposas, hijas o hermanas de los refugiados en los puertos de Saint-Nazaire, Burdeos, Sète, Marsella, Orán, Casablanca y Lisboa, burlando el orden establecido. Uno de los criterios de selección para acceder a los barcos era predominantemente masculino. Sólo las dirigentes políticas que habían ejercido una actividad relevante pudieron salvar ese escollo en solita-

34. Pérez Díaz, Pompeyo: «Apuntes sobre el concepto de frontera en la ciencia ficción literaria», en de Iturrate Cárdenas, Luis Fernando (ed.): *Hasta el infinito y más allá. El concepto de frontera en el western y la ciencia ficción* (Dossier), *La Página*, 80, 4 (2009), pp. 124-125.

35. Anzaldúa, Gloria: *Borderlands. La frontera. La nueva mestiza*. Madrid, Capitan Swing, 2016.

rio y dirigirse a la otra orilla. La suerte de las exiliadas fue desigual, teniendo en cuenta que en la diáspora se incrementaron los límites, las exclusiones y las asimetrías de todo tipo.

A lo largo de 1939 llegaron a Veracruz varias expediciones de personas refugiadas a bordo de algunos buques que han pasado a formar parte de la historia del exilio: *Flandre*, *Sinaia*, *Ipanema*, *Mexique*, *Nyassa*, que realizó dos viajes, y *Santo Domingo*. Probablemente la travesía más recordada es la del *Sinaia,* «viejo barco, de larga y amarga historia»[36]. En él viajaban Susana Gamboa, representante del gobierno mexicano, un amplio grupo de intelectuales (Antonio Zozaya, Manuel Andújar, Juan Rejano, Pedro Garfias, José Gaos y Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros) y personas de diversa procedencia social, política e ideológica[37]. Durante el trayecto surgió el «Diario de a bordo», un periódico que ha hecho historia. En él se anunciaban actividades culturales y lúdicas, se publicaban noticias internacionales, artículos, composiciones poéticas, dibujos e ilustraciones. Fue una experiencia unitaria, a pesar de las discrepancias políticas que enfrentaban al pasaje. La participación femenina en los actos programados quedó reducida a los concursos de baile, la charla en los corrillos y poco más. Aunque eran ciudadanas republicanas de pleno derecho, las mujeres se mantuvieron al margen de los debates políticos[38]. Tan sólo sobresalieron dos voces femeninas durante la travesía: la de Susana Gamboa, que ofreció varias conferencias sobre México, y la de la soprano valenciana Amparo Aliaga Sanz (1907-?), encargada de amenizar los atardeceres con sus interpretaciones musicales[39].

No obstante, el silencio público de las mujeres se rompió en el *Ipanema* (Burdeos, 11 de junio - Veracruz, 8 de julio), buque en el que viajaba Silvia Mistral. *Éxodo*, su diario, se llenó de anotaciones sobre las barreras políticas y de clase que separaban al pasaje: obreros, marinos, intelectuales, artistas, profesores, campesinos y burócratas. Mistral revela que los que procedían de los campos de concentración, mal vestidos, en alpargatas y tostados por el sol, tenían poco que ver con la «burocracia engalanada» que había esperado en cómodos hoteles el momento de embarcar[40]. Segregadas en la bodega, las personas humildes sufrieron las consecuencias del exceso de gente y de la improvisada organización: duchas insuficientes y apretadas literas sin apenas espacio ni ventilación, hicieron que mujeres y hombres subieran las colchonetas a cubierta para dormir[41]. En la proa levantaron unas «chabolas» con mantas, «barrio» al que llamaron «el paraíso recobrado». En el *Ipanema* se editó también

36. Cita de Manuel Andújar en Sherzer, William M.: «El viaje del Sinaia», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 211 (2015), p. 293.

37. Ibídem, pp. 293-304; Ruiz funes, Concepción & Tuñón, Emilio: *Palabras del exilio. Final y comienzo: El Sinaia.* Ciudad de México, INAH/Librería Madero, 1982.

38. Sherzer, William M.: *op. cit*., p. 299.

39. Sinaia. *Diario de la Primera Expedición de Republicanos españoles a México.* Edición Facsimilar. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Mexicano de Cooperación Internacional/ Universidad de Alcalá, 1999.

40. Mistral, Silvia: *op. cit*., p. 199.

41. Ibídem, p. 205.

un «Diario de a bordo», sin duda menos conocido que el del *Sinaia,* con una sección destacada: «¿Conocéis México?», rodeada de noticias, artículos, anuncios de actividades culturales y breves comentarios irónicos, los *ipanamismos*. Uno de ellos decía: «La Proa está ocupada por la juventud... Debajo del Puente se reúnen los filósofos... Las cubiertas son los Pasillos del Congreso... En la Popa están las masas ardientes... El comedor viene a ser una especie de Casa del Pueblo, a juzgar por el movimiento de sus Directivas»»[42]. Silvia Mistral dirigió un saludo libertario a los antifascistas del *Ipanema*: «Vamos a plasmar en aplicaciones prácticas el anhelo liberador que siempre nos ha impulsado. Con responsabilidad y conciencia», recordando las palabras del poeta mexicano Amado Nervo: «Tengamos esperanza, nuestro destino empieza»[43]. Esperanza y cierta desazón, entre otras emociones, debieron experimentar los españoles el 8 de julio de 1939 a la vista del puerto de Veracruz. Un gran gentío les esperaba con vítores y pancartas de bienvenida. Al costado del barco, la banda de música «Madrid» interpretaba el Himno de México y el de Riego, mientras las autoridades se dirigían al barco. «Estamos, anota emocionada en su diario Silvia Mistral, al fin de una etapa y en el pórtico de una vida nueva, que renace»[44].

La llegada de Isabel Oyarzábal Smith, embajadora de la República en Suecia y Finlandia (1937-1939) a tierras mexicanas está registrada en el libro *Rescoldos de libertad. Guerra civil y exilio en México,* escrito originalmente en inglés (*Smouldering Freedom*, 1945) y dedicado al país de acogida, «verdadera tierra de libertad para miles de españoles»[45]. La diplomática había pasado muchos días de incertidumbre en la sede diplomática a la espera de recibir noticias de sus familiares, desperdigados y recluidos en campos de acogida, hasta que las gestiones realizadas por los comités de ayuda de varios países dieron fruto, logrando finalmente el reagrupamiento de los suyos[46]. El reconocimiento del régimen de Franco en abril de 1939 motivó que Isabel Oyarzábal abandonara la embajada y embarcara con su familia en un puerto noruego con destino a Nueva York[47]. Lo hizo con el respaldo del embajador de Estados Unidos en Suecia, que facilitó los visados. Ella guardaba de la ciudad de los rascacielos un grato recuerdo. En 1936, durante una gira de propaganda por Estados Unidos y Canadá, fue aclamada por 25.000 personas en el *Madison Square Garden* tras reclamar apoyos para la República. Tenía a su favor dos lenguas y dos culturas: la paterna, mediterránea, y la materna, escocesa. Ahora, tras disponer de varios días para recorrer las calles neoyorkinas, se disponía a embarcar para Veracruz. Cuando puso los pies en esta ciudad tuvo la impresión, repetida y acrecentada en Ciudad de México, de estar de vuelta al país

42. Ibídem, p. 210.

43. Ibídem, p, 220.

44. Ibídem, p. 230.

45. Soler, Jordi: Prólogo al libro de Oyarzábal Isabel: *op. cit.*, p. 13.

46. Oyarzábal Isabel: *op. cit*., p. 70.

47. Eiroa, Matilde: *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*. Málaga, Atenea-Universidad de Málaga, 2014.

que la vio nacer[48]: «¿Era porque estábamos acercándonos a un rincón del mundo donde España había dejado recuerdos, tradiciones y costumbres? ¿Era, quizá, que el más fuerte de todos los vínculos, el lenguaje, estaba ya tejiendo sus hilos a nuestro alrededor?»[49]. La experiencia del «transtierro»[50] suavizó, casi volvió invisible la frontera, «como si las aguas atlánticas representaran apenas un paréntesis oceánico, tras el cual los exiliados republicanos encontraron una cierta continuidad de costumbres, de historia y de lenguaje»[51]. Sin duda las palabras delimitan la capacidad humana de pensar –y reconstruir– el presente y el pasado y abren la posibilidad de poner en marcha procesos de reelaboración identitaria. El sentimiento experimentado por Isabel Oyárzabal se asemeja al descrito por el filósofo José Gaos: «Desde el primer momento tuve la impresión de no haber dejado la tierra patria por una tierra extranjera, sino más bien de haberme trasladado de una tierra patria a otra»[52].

La pertenencia de Isabel Oyarzábal a una élite exiliada, entendida en términos culturales y políticos, le permitió, una vez sorteadas las dificultades iniciales, reemprender la labor de traductora, periodista y escritora, editar libros, programar giras de conferencias por los Estados Unidos, recorrer la ruta entre México y Nueva York (o viceversa) en varias ocasiones y explicar en todas partes «el problema vivo e inquietante de España»[53]. Para ella, la distancia y los límites no eran una cuestión de espacio, sino de situación: «Podemos recorrer las tres mil millas o más desde México a Nueva York o Boston con cierto esfuerzo económico. Pero no la distancia a Europa, sumergida en una guerra»[54]. Lo sabía desde mucho tiempo atrás, cuando atravesó fronteras de género y clase haciendo cosas poco apropiadas para una joven de su condición social. Cuando, olvidando su parentesco con la oligarquía –Heredia-Loring-Silvela– tuvo el coraje de hacerse sufragista, ingresar en el PSOE y la UGT, formar parte del Comité Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y ocupar diversos cargos políticos. Cuando, en su condición de «transterrada», se unió al Grupo de Mujeres Republicanas Mariana Pineda organizado en 1942, origen de la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas (UMEA) en México[55]. Cuando entendió, ya en la década

48. Oyarzábal Isabel: *op. cit.*, p. 107.

49. Ibídem, p. 230.

50. Término acuñado por José Gaos (1900-1969). Ver su libro: *Confesiones profesionales.* México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

51. Valero, Aurelia: «Metáforas del exilio. José Gaos y su experiencia del transtierro». *Revista de Hispanismo Filosófico*, 18 (2013), p. 72.

52. Ibídem.

53. Rodrigo, Antonina: «Isabel Oyarzábal, Embajadora de la República», en *Mujer y exilio. 1939.* Madrid, La Compañía Literaria, 1999, p. 330.

54. Oyarzábal Isabel: *op. cit.*, p. 139.

55. *España Popular*, Ciudad de México, 12/8/1942 y Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, AMAE, M-120. Documentos varios, 1943-1944.

de los cincuenta, que la barrera del tiempo y las vicisitudes históricas alargarían su exilio quizá para siempre.

En fin, el exilio de María Teresa León representa una línea de fuga dibujada con un sentido geopolítico, militante y emocional diferente al de otras exiliadas. No vivió el transtierro sino que sufrió el destierro. En *Memoria de la melancolía* transmite su percepción de pertenecer a la larga lista de personas vencidas, desterradas y excluidas de la historia de España, y las experiencias de un «exilio itinerante» compartido con Rafael Alberti en Francia, Argentina, Italia y, finalmente, España. Su regreso representa un importante rasgo distintivo en nuestro grupo de exiliadas. Es la única que reposa en el suelo ibérico.

Escritora, actriz, dramaturga y luchadora antifascista, símbolo de la mujer moderna y emancipada que preconizó la República, atravesó importantes límites sentimentales y políticos. Rafael Alberti y la República, por orden de aparición, cambiaron su vida. María Teresa León, joven madre con dos hijos, rompió el matrimonio que había contraído con apenas 17 años. Su militancia comunista, sus viajes por Europa, como representante de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y la guerra, marcaron sucesivos cruces de fronteras territoriales y simbólicas, el encuentro con gente anónima, políticos, intelectuales y funcionarios republicanos. En el marco de las sensibilidades del comunismo internacional hizo giras por la URSS, Cuba y China. Esos viajes representaron, más allá de la capacidad de adentrarse en horizontes lejanos, el conocimiento de nuevas demarcaciones y experiencias, no siempre complacientes. Sus testimonios destilan sentimientos de pérdida, añoranza y búsqueda: «¿Otra vez andar? ¿Hacia dónde? ¿No había sido ya bastante? [...] Una Patria, Señor, una Patria pequeña como un patio o como una grieta en un muro muy sólido»[56]. Caminante en tránsito, dispuesta a afrontar lo desconocido, decidida a «llegar, cambiar, echar a andar, encariñarse e irse»[57]. Es la vida peregrina.

María Teresa León regresa a España cuando está a punto de perder su última batalla, la que libra con la memoria. Hay demasiado dolor en sus escasos recuerdos. Alberti lo sabe. En el momento del adiós ella rescata una última palabra: «Rafael». Él, desde lo vivo lejano, un verso: «Esta mañana, amor, tenemos veinte años»[58].

56. León, María Teresa: *op. cit*., p. 18.

57. Ibídem, p. 11.

58. Alberti, Rafael: *Retornos de lo vivo lejano.* Buenos Aires, Losada, 1952.

4.

LAS INTELECTUALES DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL: PENSAMIENTO Y ACCIÓN

LIDIA BOCANEGRA BARBECHO[1]

1. El contexto: intelectualidad, política, periodismo

Cuando hablamos de exilio republicano intelectual hablamos también de áreas interconexas tales como la política, la cultura, el periodismo, la educación, etc. De esta manera, por ejemplo, la mayoría de la intelectualidad exiliada había colaborado en mayor o menor medida con el ámbito periodístico. Muchas de estas personas ya estaban significadas por su actuación política, pero muchas otras lo estaban simplemente por su acción periodística para con la causa republicana.

Así pues, dentro del gran magma del éxodo republicano de 1939, una parte importante de esta intelectualidad cruzó la frontera empezando un periplo de destinos varios muy trazados, aunque no únicos, hacia dos puntos geográficos de mayor afluencia: un exilio más cultural con destino a Latinoamérica, especialmente a México, y un exilio de carácter más político y sindical destinado en Francia. En el exilio, mucha de esta intelectualidad vio el ámbito periodístico una manera, además de la enseñanza, de continuar trabajando y poder subsistir en un período marcado, inicialmente, por la Segunda Guerra Mundial. Así, el grueso de la actividad periodística del destierro se desarrolló en Iberoamérica y particularmente en México, pero también en Francia. En ambos países se encontraron las exiliadas intelectuales con un nuevo lenguaje periodístico y una nueva realidad política social con las que tuvieron que lidiar y acomodarse.

No olvidemos que tanto Francia y México fueron los principales países receptores de exiliados republicanos. El primero por encontrarse en la frontera con España, el otro por la mediación del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. Destacar que a principios de los años cincuenta del siglo XX, el número de refugiados españoles se situaba en torno a los ciento cincuenta mil, instalados en su mayor parte en los departamentos del Mediodía francés. El México de Lázaro Cárdenas, por su parte, absorbió de veinte a veinticuatro mil exiliados aproximadamente. En ambos países se producirá una amplia labor periodística por parte

1. Universidad de Granada, lbocanegra@ugr.es; http://orcid.org/0000-0001-9479-5921

de la intelectualidad exiliada, sobre todo en el período de 1945-1949 en torno a la coyuntura internacional: inicio de la Guerra Fría, persecución del comunismo y, siempre, con la esperanza de un pronto restablecimiento de la democracia republicana con el fin de poder regresar a España algún día. Para mucha de esa intelectualidad ese día nunca llegó, dando paso de manera progresiva a un largo y definitivo destierro.

2. Ellas

Es momento de recordar en este ochenta aniversario el exilio republicano español. A las mujeres del exilio, intelectuales o no, les sigue faltando protagonismo en la historiografía española e internacional. A pesar de este hecho, encuentros como el sostenido en el Instituto Cervantes a tenor del mencionado aniversario[2], deben servir para concienciar de que el exilio no es únicamente masculino.

Del gran elenco de mujeres intelectuales que tuvieron que cruzar la frontera en busca de un refugio, en el presente texto vamos a referirnos únicamente a cinco de ellas. Cinco grandes en su disciplina, mil y una veces estudiadas en el ámbito académico, pero nunca lo suficiente. Nos referimos a la escritora María Lejárraga, las abogadas Clara Campoamor y Victoria Kent, la filósofa María Zambrano y la periodista aristócrata Constancia de la Mora y Maura.

El porqué no se ha elegido a otras intelectuales tales como, por ejemplo, las escritoras María Teresa León, Elena Fortún, o Rosa Chacel; o las políticas Federica Montseny o Dolores Ibárruri, entre tantas otras, se debe, simplemente, a una cuestión de espacio. Son muchas las exiliadas intelectuales que, con su actuación, dejaron huella en el curso de la historia contemporánea española, ocupando un lugar destacado en la memoria de la misma.

2.1. María de la O Lejárraga García (San Millán de la Cogolla, La Rioja 1874 - Buenos Aires 1947)

Novelista, diputada, feminista, dramaturga, traductora y ensayista. Hija de un matrimonio culto dedicado a las profesiones liberales, de hecho, su padre fue cirujano; estudió Magisterio en la escuela Normal de Madrid trabajando como maestra en dicha ciudad. En 1900 contrajo matrimonio con Gregorio Martínez Sierra, quien fuera escritor y dramaturgo también. Destacar que fue María quien escribió gran parte de la obra de su marido, siendo él quien recibía todos los elogios[3].

---

2. *Congreso Internacional Mujeres Republicanas en el exilio*, celebrado en el Instituto Cervantes de Madrid, 16-18 de octubre de 2019; organizado por el Ministerio de Justicia (Dirección General de Memoria Histórica) y la Comisión Interministerial para la conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano español, en colaboración con la UNED.

3. Barrera, David: «De Cernuda a Zambrano: 20 intelectuales que la Guerra Civil abocó al exilio», *El Español*, 15/01/2019, https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190115/cernuda-zambrano-intelectuales-guerra-civil-aboco-exilio/368493154_3.html [Consultado el 17/09/2020].

Junto a Gregorio fundaron la revista modernista *Helios* y, más tarde, en 1907, la revista *Renacimiento* en donde colaboraron una panoplia importante de intelectuales y artistas: Antonio Machado, Ortega y Gasset, Rubén Darío, etc. A raíz del éxito de esta última revista, María y Gregorio fundaron, ayudados por sus socios capitalistas, la editorial Renacimiento con el objetivo de publicar libros de autores clásicos y contemporáneos bien editados y con un precio asequible para la clase trabajadora[4].

2.1.1. Pensamiento y acción

Tras la separación de su marido en 1913, de forma física y no legal y a pesar de que continuó escribiéndole textos para él, se consagró a la escritura. También se dedicó a seguir las enseñanzas de María de Maeztu desde el Lyceum Club, quien fuera pedagoga y humanista española e impulsora de la Residencia de Señoritas[5]. Más tarde, el Lyceum Club sería uno de los grupos feministas más activos y que presidió la propia M. Maeztu. El objetivo de este club era la defensa de los intereses de la mujer, al tiempo que les facilitaba un lugar de encuentro y promovía el desarrollo educativo, cultural y profesional de las mujeres; así como facilitaba la organización de obras de carácter social.

Consciente de la situación deplorable en la que se encontraba la mujer en la España de los años veinte, María fundó en 1931, junto con Victoria Kent y Clara Campoamor, entre otras, la Asociación Femenina de Educación Cívica[6]. Esta Asociación llevó a cabo campañas de alfabetización de mujeres por toda España pero, sobre todo, ayudaba a que las mujeres tomasen conciencia de su situación, que luchasen por conseguir su emancipación y trabajasen por tener los mismos derechos que los hombres[7]. La maternidad y el ámbito doméstico fueron temas recurrentes en sus escritos, pero siempre vinculándolos a la individualidad femenina como ciudadana de pleno derecho. Puso especial atención en las mujeres de clase media.

Atraída por las ideas progresistas, en 1931 María ingresó en el Partido Socialista Obrero Español, integrándose en el grupo de Rodolfo Llopis, encargado de diseñar la política educativa y pedagógica del partido. En 1933 fue elegida diputada socialista por Granada[8]. María

---

4. Sánchez Illán, Juan Carlos: *Diccionario biográfico español de 1939: los periodistas,* Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2011, p. 361.

5. Mantilla Quiza, Mª Jesús: «María Lejárraga y el Asociacionismo femenino. 1900-1936», María Martínez *Sierra y la República: ilusión y compromiso: II Jornadas sobre María Lejárraga*, Logroño, 2002, Aguilera Sastre, Juan (coord.), pp. 94-95, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=818938, [Consultado el 18/09/2020].

6. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., pp. 361-362.

7. Capel Martínez, Rosa Mª.: «Una mujer y su tiempo: María de la O Lejárraga de Martínez Sierra», *Arenal*, Vol. 19, n.º 1 (2012), pp. 22-24, https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/1407/1580, [Consultado el 17/09/2020].

8. Capel Martínez, Rosa Mª.: *op. cit*., pp. 27-28.

creía en el proyecto republicano, estaba convencida de que si se seguía con la política educativa iniciada durante el primer bienio, España saldría de su atraso en pocos años.

2.1.2. Exilio

En los primeros meses de iniciarse la guerra en 1936, fue nombrada Agregada Comercial de la Embajada de España en Berna (Suiza), desde donde informó intensamente acerca de los sucesos acaecidos en España. Ya no regresaría, iniciándose para María un largo exilio por Suiza, en donde fue nombrada secretaria, en 1937, de la delegación gubernamental española en la XXIII Conferencia Española de la Oficina Internacional de Trabajo. Tras el cambio de la jefatura del gobierno, en mayo de 1937, en donde Largo Caballero fue desplazado por Juan Negrín, forzó el regreso de María a Niza, iniciándose, ahora sí, su verdadero exilio[9].

Estados Unidos, México y Argentina fueron ulteriores países de aquel largo destierro; en este último país falleció en 1974 en la ciudad de Buenos Aires. Durante los últimos veintitrés años de su vida, el periodismo, prensa escrita y locutora de radio, fue su profesión.

Figura 1. María Lejárraga en una imagen de su exilio en Argentina.
Fuente: *El Independiente de Granada*, 20/10/2020.

9. Aguilera Sastre, Juan: «República y primer exilio de María Lejárraga, epistolario con Georges Portnoff»: *Actas del exilio literario de 1939, 70 años después*, González de Garay Fernández, María Teresa & Díaz-Cuesta Galián, José (coords.), Universidad de la Rioja, 2013, pp. 213-214, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536806, [Consultado el 17/09/2020].

2.1.3. Obras destacadas

Todas las obras de teatro firmadas por Gregorio Martínez Sierra hasta 1936; *Cuentos breves* (1899); *La hora del diablo* (1926); *La mujer española ante la República* (1931); *Dudas en el momento* (1933); *Una mujer por caminos de España* (1952); *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* (1953); *Viaje de una gota de agua* (1954); *Fiesta en el Olimpo* (1960), entre muchas otras[10].

2.2. Clara Campoamor Rodríguez (Madrid 1888 - Lausanne 1972)

Abogada, jurista, diputada. Hija de una costurera y un contable. Tras la muerte de su padre tuvo que abandonar los estudios de bachillerato con el fin de contribuir con la economía familiar desempeñando varios oficios, entre ellos los de modista y dependienta de comercio. Acabó trabajando como telegrafista por concurso oposición en San Sebastián: había obtenido una plaza como funcionaria de segunda clase del Cuerpo de Correos y Telégrafos del Ministerio de Gobernación. En 1914, tras unas nuevas oposiciones convocadas por el Ministerio de Instrucción Pública, regresó a Madrid como profesora especial de taquigrafía y mecanografía en las Escuelas de Adultas. También trabajó en la secretaría de redacción del periódico *La Tribuna*. Posteriormente colaboró con otros periódicos progresistas de Madrid: *El Sol*, *La Libertad* y *La Voz, Nuevo Heraldo*. Fue en el ambiente periodístico en donde Clara Campoamor empezó a entrar en contacto con mujeres comprometidas por la causa de la mujer[11]. También conoció a Carmen de Burgos, conocida como Colombine, quien fuera escritora y sufragista activista de los derechos de la mujer española[12]. Fue en esa época cuando Clara se conciencia de forma política con el tema de la mujer.

Con treinta y cuatro años terminó los estudios de bachillerato (1923), destacar que un año antes, en abril de 1922, había solicitado la admisión a los exámenes de una serie de asignaturas de las cuales no había podido examinare al haber interrumpido sus estudios con

10. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., p. 363. Para saber más acerca de la vida y obra de María Lejárraga véase: Blanco, Alda: «María Martínez Sierra: hacia una lectura de su vida y obra», *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Vol. 182, N.º 719 (2006), pp. 339-345, http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/34, [Consultado el 18/09/2020].

11. Samblancat Miranda, Neus: «Clara Campoamor Rodríguez», en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*, http://dbe.rah.es/biografias/10216/clara-campoamor-rodriguez, [Consultado el 14/10/2020].

12. Carmen de Burgos nació en Almería en 1867, convirtiéndose en la primera mujer redactora de un periódico el 1 de enero de 1903 cuando inauguró su columna cotidiana en el *Diario Universal,* firmando con el pseudónimo de Colombine. Núñez rey, Concepción: «Un puente entre España y Portugal: Carmen de Burgos y su amistad con Ana de Castro Osório», *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura,* Vol. 190-766 (2014), p. 2, http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2007, [Consultado el 14/10/2020].

anterioridad[13]. Poco tiempo después ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central (actual Universidad Complutense de Madrid), obteniendo la licenciatura en Derecho en 1924. Justo antes de licenciarse ingresó en la Academia de Jurisprudencia y, en 1925, ya era miembro del Colegio de Abogados de Madrid perteneciendo también a los de San Sebastián y Sevilla.

2.2.1. Pensamiento y acción

Estuvo muy comprometida con la causa de las mujeres, encabezando numerosas manifestaciones y en donde reclamaba la igualdad de derechos con los hombres; ya antes de colegiarse desarrollaba una actividad pública feminista. Impartió conferencias en la Universidad Central acerca de las problemáticas de las mujeres; presidió la Juventud Universitaria Femenina (1928), sección española de la Federación Internacional. Asimismo, fundó la Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas en París (1929), cuyos fines eran establecer lazos de amistad entre las juristas del mundo, promover la reforma de las leyes concernientes a la mujer y a la familia y trabajar por la paz[14]. Participó también en la fundación de la Liga Femenina Española por la Paz (1930).

A nivel político, después de pasar por Acción Republicana, abandonó este partido para presentarse en las Constituyentes de 1931 a diputada por el Partido Radical por la provincia de Madrid[15]. Desde las filas de este partido, Clara combatió a favor del derecho al voto de las mujeres en los debates constitucionales. Allí arremetió contra otras dos diputadas, la republicana Victoria Kent y la socialista Margarita Nelken, quienes alegaban que la mujer estaba muy influenciada por el clero y que su voto favorecería a las derechas en las próximas elecciones[16]. Al final ganó el criterio de Campoamor por cuatro votos con el apoyo de algunos republicanos y socialistas. En las elecciones de noviembre de 1933, las primeras en donde las mujeres ejercieron su derecho al voto, se obtuvo una mayoría parlamentaria a los partidos de centro-derecha y de derechas, dándose inicio al denominado bienio radical-cedista, o bienio negro, entre 1933 y 1936. Las tres diputadas perdieron su escaño; asi-

13. Archivo Histórico Nacional (AHC), Universidades, 2014, Exp. 14, «Expediente escolar de Clara Campoamor Rodríguez, alumna del Instituto Cardenal Cisneros (Madrid)», 30 de abril de 1922, http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/12834285, [Consultado el 15/10/2020].

14. Archivo Histórico Nacional (AHC), DIVERSOS-GENERAL, 628, N.2, «Dosier formado por María Telo con diversos documentos relativos a la conmemoración del centenario de Clara Campoamor», s/f., http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/12923173, [Consultado el 15/10/2020].

15. «Los candidatos del Partido radical», *La Vanguardia*, 18/06/1931, p. 21, http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1931/05/30/pagina-21/33161785/pdf.html?search=clara%20campoamor%20Rodr%C3%ADguez, [Consultado el 15/10/2020].

16. «El debate constitucional ha terminado», *La Vanguardia*, 02/12/1931, p. 20, http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1928/04/13/pagina-20/33173238/pdf.html?search=clara%20campoamor%20Nelken, [Consultado el 15/10/2020].

mismo a Campoamor no se le permitió su ingreso en Izquierda Republicana en 1935, acusada de haber auspiciado el triunfo de las derechas y de causar un retroceso en las reformas progresistas iniciadas durante el primer bienio[17].

Clara promovió también la primera Ley de Divorcio española y los tribunales de menores. Cuando estalló la Guerra Civil, Clara ya estaba aislada, dejando el Partido Radical en protesta contra la represión en Asturias y siendo rechazada por Izquierda Republicana[18]; se dedicó a escribir y a colaborar en algunos diarios.

2.2.2. Exilio

Al terminar la Guerra se exilió, primero, en Francia y luego Argentina, en donde fue rechazada en cierta medida por la colonia de republicanos. Trabajó en el país gaucho como abogada en el despacho de otros abogados, colaborando ocasionalmente con periódicos argentinos, traduciendo libros y escribiendo biografías. Separada de sus viejas amigas, Clara decidió exiliarse en Suiza en 1955, en donde se reencontró con su amiga: la abogada Antoinette Quinche, con quien transcurrió la última parte de su vida[19]. En este país escribió diferentes ensayos y libros de historia y literatura; también continuó su activismo a favor de la mujer impartiendo conferencias por toda Europa y escribiendo en periódicos europeos y latinoamericanos. No se le permitió regresar a España cuando lo intentó en 1951; le dieron dos posibilidades: retractarse de sus ideas o pasar unos años en la cárcel, no acepto ninguna de las dos y permaneció en Lausanne en donde falleció a la edad de ochenta y cuatro años[20].

2.2.3. Obras destacadas

El derecho de la mujer en España (1931); *Mi pecado mortal, el voto femenino y yo* (1936); *La révolution espagnole vue par une républicaine* (1937), *El pensamiento vivo de Concepción Arenal* (1939); *Sor Juana Inés de la Cruz* (1944), entre muchas otras[21].

---

17. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., pp. 163-164.

18. Scarzanella, Eugenia: «Il pipistrello e la colomba: le femministe spagnole Clara Campoamor e Isabel de Palencia in esilio in Argentina e in Messico», *Deportae, esuli, profughe. Rivista telemática di studi sulla memoria femminile*, N. 1.01 (2008), p. 49.

19. Scarzanella, Eugenia: *op. cit*., p. 50.

20. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., p. 164.

21. Para mayor información acerca de las obras de Clara Campoamor véase: Samblancat Miranda, Neus: «Clara Campoamor en busca de la igualdad», GEXEL-CEFID (2012). Introducción revisada y ampliada de la obra de Clara Campoamor: *La revolución española vista por una republicana*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, http://www.gexel.es/claracampoamor2012.pdf, [Consultado el 15/10/2020].

Figura 2. Clara Campoamor Rodríguez en edad adulta.
Fuente: *La Vanguardia*, 17/01/2019.

2.3. Victoria Kent Siano (Málaga 1892 - Nueva York 1987)

Maestra, Abogada y diputada. Hija de un comerciante de tejidos de ascendencia inglesa y de una ama de casa instruida de ascendencia italiana. Después de estudiar magisterio acabó siendo maestra de enseñanza elemental y, en 1911, maestra de enseñanza superior. En 1916 se traslada a Madrid y, gracias a los contactos de su familia con la Institución Libre de Enseñanza, pudo instalarse en la Residencia de Señoritas en donde trabajó como bibliotecaria mientras estudiaba. Allí entró en contacto con María de Maeztu, Lorca, Albertí y Alcalá-Zamora. En Madrid cursó sus estudios de bachillerato para, posteriormente, cursar derecho en la Universidad Central; de hecho, fue la primera mujer en colegiarse en Madrid (1925)[22].

2.3.1 Pensamiento y Acción

Se afilió a la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y al Lyceum Club; también perteneció a la Liga de los Derechos del Hombre, presidida por Miguel de Unamuno. Siendo abogada se ocupó, sobre todo, de las causas relacionadas con el movimiento obrero. Colaboró con la prensa (1925-1934) en los siguientes diarios: *El Sol*, *Política Social*, *La Voz*, *Ahora*, *El Liberal de Bilbao*, tratando sus artículos acerca de la defensa de la mujer, de los niños, de los obreros y de los presos. Estando afiliada al Partido Radical Socialista, en 1931 Victoria fue elegida diputada por Madrid de las Cortes Constituyentes y designada, por el presidente de la República (Niceto Alcalá-Zamora), como directora General de Prisiones; puesto que desempeñó hasta 1932[23]. Como directora de prisiones, Victoria realizó una amplia labor introduciendo una serie de reformas con la intención de humanizar el sistema penitenciario

22. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., pp. 356.

23. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., pp. 356-357.

y lograr la rehabilitación de los presos. Sin embargo, sus iniciativas no fueron muy bien aceptadas, provocando una dura crítica de la opinión pública y oposición fundamentada, principalmente, en su benevolencia para con los presos[24].

Su posición en contra del sufragio femenino hizo que perdiera las elecciones de 1933; en relación al famoso debate sobre el voto femenino, en una entrevista por Radio Televisión Española en 1979, Victoria afirmaba lo siguiente:

> Yo me opuse al voto femenino [...], me opuse no en su totalidad, no para conceder ese voto nunca, no; me opuse en aquel momento porque, mi experiencia era [...] que la mujer no tenía preparación ninguna, políticamente hablando. No tenía más que el marido podía influir, o el confesor podía influir, en su línea política o moral. De manera que yo creía que, en ese momento, no era momento de conceder el voto; negar eso en ese momento, ¡vamos a esperar!; ahí está lo que yo dije, vamos a esperar a que la mujer se identifique con la República y que la mujer se identifique con los problemas sociales. Yo decía: la mujer necesita un ideal, y eso hay que inculcarle el ideal que creamos conveniente para nuestra patria. No, no, no me opongo a voto femenino en absoluto, me opongo al voto femenino en esas condiciones y hoy. [...] Pero yo quiero decir aquí por qué justicia se dio, que aquella noche que se votó el voto femenino, Don Julián Besteiro, que era Presidente del Congreso, me llamó al teléfono y me dice: Victoria, creo que hemos hecho una tontería. Estas fueron las palabras de Don Julián Besteiro el mismo día que se votó. En las próximas elecciones perdimos[25].

Victoria recuperó su acta de diputada, esta vez, en los comicios de 1936 por la provincia de Jaén y en las listas de Izquierda republicana. Durante la Guerra Civil dirigió la Junta Nacional de Protección de Huérfanos de los Combatientes Muertos por la República y participó en la Asociación de Mujeres Antifascistas. En 1937 fue enviada como primera secretaria en la Embajada de París en donde permaneció hasta el final de la Guerra Civil, ocupándose de la evacuación de los refugiados hacia América[26].

2.3.2 Exilio

Desde Francia, en 1948, Victoria exilió a México en donde impartió Derecho penal en la Universidad Nacional Autónoma de México y fue fundadora y directora de la Escuela de Capacitación para el Personal de Prisiones. También fue colaboradora de la Editorial Fondo de Cultura Económica. En 1952, tras esporádicas estancias, se instaló definitivamente en

---

24. Gargallo Vaamonde, Luis: «La excarcelación de presos con Victoria Kent», *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, 2012, Navajas Zubeldia, Carlos & Iturriaga Barco, Diego (coords.), 2012, pp. 173-174, 184.

25. Entrevista realizada a Victoria Kent, *Programa A Fondo*, 1979, RTVE.

26. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., p. 357.

Nueva York en donde colaboró en el Departameto de Asuntos Sociales de la ONU. En 1954 abandona su cargo oficioso de Embajadora de la República para concentrarse en fundar y dirigir la revista *Ibérica* (1954-1974), de periodicidad bimensual, muy focalizada en denunciar las dictaduras de Franco y Salazar. Se distribuyó en España de forma clandestina y servía como puente entre la oposición del interior y el exilio exterior[27].

En 1960 fue consejera de la dirección de Acción Republicana Democrática Española (ARDE), en donde se agrupaban todas las fuerzas republicanas del exilio[28]. Regresó por primera vez a España tras la muerte del dictador, en octubre de 1977, pero únicamente de visita ya que continuó residiendo en Nueva York hasta su muerte, acaecida el 26 de septiembre de1987.

2.3.3. Obras destacadas

Cuatro años en París, 1940-44 (1947); *Una experiencia penitenciaria* (1976); *Las reformas del sistema penitenciario durante la II República* (1978); edición de la revista *Ibérica* (1954-1974).

Murió Victoria Kent, mítica directora de Prisiones durante la II República

Madrid. (Europa Press.) – Victoria Kent, directora general de Prisiones durante la II República, falleció ayer en Nueva York a los 89 años de edad. Diputada a Cortes por el partido Izquierda Republicana de Manuel Azaña, Victoria Kent fue la primera mujer inscrita en el Colegio de Abogados de Madrid.

Victoria Kent nació en Málaga en 1898 pero pasó su juventud en Madrid donde cursó estudios de Derecho. En esta ciudad comenzó la actividad política que la llevaría a ocupar la Dirección General de Prisiones. Desde ella desarrolló una importante labor por mejorar las condiciones de vida de los presos, al tiempo que iniciaba una reforma en profundidad del sistema penitencia-

EUROPA PRESS

Victoria Kent, en 1977

miles de exiliados. En la capital mexicana impartió clases de

Figura 3. Detalle de un artículo publicado en *La Vanguardia* acerca de la muerte de Victoria Kent. Fuente: *La Vanguardia*, 27/09/1987, p. 20.

27. Alted Vigil, Alicia: «La oposición al salazarismo en Ibérica (Nueva York, 1953-1974)», en Torre Gómez, Hipólito de la & Pedro Vicente, Antonio (coords.): *España-Portugal: estudios de historia contemporánea*, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1998, p. 224.

28. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit.*, p. 358.

2.4. María Zambrano Alarcón (Vélez Málaga 1904 - Madrid 1991)

Ensayista, filósofa, escritora y poeta. Hija de maestros y nacida en Vélez-Málaga. María fue profesora ayudante y profesora de filosofía (de Metafísica) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Se casó con Alfonso Rodríguez Aldave (diplomático, intelectual y poeta) en 1936, siendo Secretario de la Embajada de la República Española en Santiago de Chile.

Se movió en un ambiente intelectual; en Segovia conoció a León Felipe y a Federico García Lorca. Siendo estudiante de Filosofía en Madrid, de las pocas que lo hacían en esa época, entró en contacto con los filósofos Ortega y Gasset, García Morente, entre otros[29].

2.4.1. Pensamiento y acción

A partir de 1928, María interviene activamente en algunos movimientos estudiantiles en Madrid a través de la Federación Universitaria Española (FUE). También colaboró en los periódicos *El Liberal* y *La Libertad*, de Madrid y en *Manantial* de Segovia. En 1931, fue nombrada profesora auxiliar de Metafísica en la Universidad Central. Asimismo, participó activamente en mítines conjuntos de partidos republicanos por diferentes pueblos y ciudades de España y, alrededor de 1933, participó en algunas de las Misiones Pedagógicas[30]. Este último, se trató de un proyecto de solidaridad cultural patrocinado por el Gobierno de la Segunda República Española a través del Ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo. En mayo de 1931, bajo decreto, se creó el Patronato de Misiones Pedagógicas; siendo su objetivo el de difundir la cultura general y la educación ciudadana en aldeas y villas, con especial atención a los intereses espirituales de la población[31].

Partidaria de la innegable influencia de lo divino sobre la vida humana, María examinó lo divino no como tema filosófico. Asimismo, se sustrajo de los discursos misóginos de Ortega y Gasset y Marañón, defensores de la inferioridad intelectual de la mujer[32].

2.4.2. Exilio (1939-1981)

María Zambrano se exilió primeramente en Francia, en 1939, en donde se reencontró con su marido trasladándose en París. Más tarde, ambos se exiliaron en México (1940), invitada

29. «Biografía de María Zambrano», Fundación María Zambrano, https://www.fundacionmariazambrano.org/biografia, [Consultado el 20/10/2020].

30. «Biografía de María Zambrano», *op. cit*.

31. Canes Garrido, Francisco: «Las misiones pedagógicas: educación y tiempo libe en la Segunda República», *Revista Complutense de Educación*, Vol. 4, n.º 1 (1993), p. 150, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150110 [Consultado el 20/10/2020].

32. Bengoa, María: «María Zambrano, la filósofa errante», *Ideal*, 18/01/2010, https://www.ideal.es/granada/20100118/cultura/maria-zambrano-filosofa-errante-20100118.html, [Consultado el 20/10/2020].

por la Casa de España, en donde trabajó como profesora de Filosofía en la Universidad de Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia. Parte de su exilio recaló también en Cuba en donde, en 1940, trabajó como profesora de Filosofía en la Universidad de La Habana y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas. Años más tarde, entre 1943 y 1945 se fue a vivir a San Juan de Puerto Rico, trabajando como profesora en la Universidad de Río Piedras. Entre 1949 y 1981, el exilio de María Zambrano descansó en ciudades como París, Ciudad de México, La Habana, Roma, Ginebra; hasta que el 20 de noviembre de 1984 regresó a España instalándose en Madrid[33]. Antes, en 1881, había recibido el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y, en 1888, fue galardonada con el Premio Miguel de Cervantes, siendo la primera mujer en recibir el mismo. Su obra, hasta ese momento, tuvo un carácter fragmentario, disperso, entre los diversos lugares donde fijó su residencia, sin contar con la escasa difusión que tuvo su obra en vida de la autora, antes de su retorno definitivo.

En un documental acerca de su vida, realizado por RTVE en 1991, María afirmaba: «He venido a España porque sí, me da vergüenza admitirlo, he venido para abrazarla y, en último término, como todo el mundo tiene que morir, también yo, pues en último término diré una frase muy conocida: a morir a Madrid»[34]. Para María Zambrano, el exilio, además de ser una condición esencial del ser humano, era una condición dramática y marcada por un profundo e íntimo desarraigo de uno mismo[35]. La filósofa falleció en Madrid a la edad de ochenta y siete años.

2.4.3. Obras destacadas

Horizonte del liberalismo (1930); *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939); *Filosofía y poesía* (1939); *La agonía de Europa* (1945); *El hombre y lo divino* (1955); *Persona y democracia* (1958); *El sueño creador* (1965), *Claros del bosque* (1977), entre muchas otras[36].

33. «Biografía de María Zambrano», *op. cit*.

34. *Mujeres - María Zambrano*, Documental de Radio Televisión Española (RTVE), Dirección Silvia Arlet, 05/06/1991, https://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/mujeres-maria-zambrano/2798839/, [Consultado el 20/10/2020].

35. Sánchez Alber, Cosme: «Las Misiones Pedagógicas durante la II República Española: la transmisión de los legados culturales en los territorios fronterizos de la Pedagogía Social», *RES. Revista de Educación Social*, n.º. 17 (2013), p. 6, http://www.eduso.net/res/pdf/17/misio_res_17.pdf, [Consultado el 20/10/2020].

36. Para mayor información acerca de la extensa producción bibliográfica de María Zambrano visítese la sección de Bibliografía de la *Fundación María Zambrano*, https://www.fundacionmariazambrano.org/bibliografa, https://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/mujeres-maria-zambrano/2798839/, [Consultado el 20/10/2020].

María Zambrano, premio a la razón poética

Carlos Fuentes: "En su obra, la historia se transmuta en poesía"

Madrid. (Redacción.) – La filósofa y escritora María Zambrano es la primera mujer que recibe el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, fallado ayer en Madrid en su edición correspondiente a 1988 y dotado con diez millones de pesetas. La galardonada, que cumplirá los 85 años el próximo mes de abril, recibió la noticia por boca del ministro de Cultura, a quien, tras mostrar su emoción, preguntó si realmente creía que ella era digna del premio.

María Zambrano, que tras una largo exilio regresó definitivamente a España en 1984, se encuentra en cama desde hace dos meses aquejada de reuma, dolencia a la que se le ha añadido, en la última semana, un fuerte catarro. Esta circunstancia hizo imposible cualquier conversación con ella. En este punto, los periodistas desplazados hasta su casa madrileña sólo pudieron hablar, a través de la puerta de la calle, con la mujer de su primo, Lydia, quien relató la profunda emoción que le había provocado el premio, y su alegría, y disculpó la imposibilidad de mantener ningún tipo de entrevista con la filósofa hasta que su salud se recupere. Poco después, por teléfono, comentaría que el cambio de tiempo de los últimos días le había agudizado el reuma y que estaba agobiada por tantas llamadas. Del premio dijo "me hace mucha ilusión", para añadir que "alguna vez toca".

María Zambrano, fotografiada en Barajas a su regreso del exilio, en 1984

Cela, Chacel y Roa Bastos llegaron a la última ronda de votaciones

ciende cualquier cantidad económica".

Discípula ideal y gran amiga de Ortega y Gasset, María Zambrano fue la miembro más joven del grupo de "La Revista de Occidente".

Para la Zambrano, la literaura es a la vez un fin y un instrumento para trasnmitir el pensamiento. "La literatura es un sustento muy importante, necesario para el desarrollo de la idea. Permite la claridad necesaria para que el pensamiento pueda comunicarse." Obsesionada por el alba y el agua, como fuente de vida, para ella la filosofía es sagrada y "el conocimiento de lo sagrado fue lo que me llevó al estudio de la filosofía". "Claros del bosque" es su obra más querida.

Mujer entrañable, que mantiene, pese a la edad, toda su coquetería, María Zambrano vive en un piso propiedad de la Fundación María Zambrano, que ella preside y de la que recibe una ayuda económica, creada por iniciativa del Ayuntamiento y la Diputación malagueños.

Por lo que se refiere al jurado del premio, en esta ocasión estuvo compuesto, además de por el ministro de Cultura, Jorge Semprún, por Carlos Fuentes, Rafael Lapesa, director de la Real Academia de la Lengua –quien retiró su candidatura al Cervantes, por su condición de miembro del jurado–, Pablo Antonio Cuadra, director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, y los escrito-

Figura 4. Detalle de un artículo publicado en 1988 en donde aparece María Zambrano fotografiada en el aeropuerto de Barajas, a su regreso del exilio en 1984.
Fuente: *La Vanguardia*, 26/11/1988, p. 52.

2.5. Constancia de la Mora y Maura (Madrid 1906 - Guatemala 1950)

Aristócrata, periodista e hija de una familia de la alta burguesía. Su abuelo fue Antonio Maura, político conservador. Tras una educación conservadora, con catorce años se fue a estudiar Humanidades e inglés en Cambdrige, en el Saint Mary's Convent que, siendo un colegio de religiosas católicas, era de tradición más liberal que en el anterior colegio en donde estuvo estudiando en Madrid. Tras un matrimonio fallido con Germán Manuel Bolín y Bidwell, perteneciente a la alta burguesía malagueña, fruto del cual nació su hija Lourdes en 1927, decidió permanecer en el Madrid de 1931. En esta ciudad Constancia vivía distanciada de su familia, separada de su marido y viviendo los grandes cambios de la II República; fue la primera española de clase alta que estrenaba la recién aprobada Ley del Divorcio de 1932[37].

Se volvió a casar, esta vez, con Ignacio Hidalgo de Cisneros y López de Montenegro, general y jefe de la Aviación Republicana durante la Guerra Civil. Tanto Ignacio como Constancia formaban parte de aquella alta burguesía conservadora que se volvió republicana. Sin

37. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit.*, pp. 417-418.

embargo, su hermana Marichu de la Mora, amiga personal de José Antonio Primo de Rivera y de su hermana Pilar, formó parte del núcleo inicial de Falange que, durante la Guerra Civil, contribuyó a organizar la Sección Femenina en la zona sublevada[38].

A su vuelta de Roma y Berlín, debido que su marido había sido destinado allí en 1932 como agregado aéreo en la Embajada española, Constancia regresó a Madrid. Su casa se convirtió en un hervidero de reuniones con amigos republicanos intelectuales: Lorca, Alberti, Mª Teresa León, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Luis Buñuel y un largo etcétera[39].

Figura 5. Constancia de la Mora.
Fuente: *Crónica Popular*, 18/05/2015.

2.5.1. Pensamiento y Acción

Tras el estallido de la Guerra Civil española, en julio de 1936, Constancia y su marido radicalizaron sus posiciones a favor de la República ingresando, ambos y en el otoño de 1936, en el Partido Comunista Español (PCE)[40]. Durante la Guerra Civil, debido a su formación y a su dominio de cuatro idiomas, Constancia fue promocionada para un cargo en el Gobierno de Valencia en la Oficina de Prensa Extranjera (1937-1939) dependiente del Ministerio de Estado. Estuvo a las órdenes de Carlos Esplá, ministro de Propaganda, y de Luis Rubio Hidalgo, jefe de Censura de dicha Oficina. Constancia era censora de los artículos que escribían los periodistas extranjeros. Fue muy metódica en su trabajo, virtud que elogiaron los propios periodistas. Puso todo su empeño en defender el nombre de la República y en difundir sus

38. Fuente, Inmaculada de la: *La roja y la falangista: dos perfiles de la España del 36*, Ed. Planeta, 2005.

39. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit*., p. 418.

40. Fuente, Inmaculada de la: «Constancia de la Mora Maura», en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*, http://dbe.rah.es/biografias/37574/constancia-de-la-mora-maura, [Consultado el 22/10/2020].

propósitos a través de estos corresponsales acreditados. Cuando se trasladó la Oficina a Barcelona, Constancia fue nombrada jefa de la Sección extranjera sustituyendo a Rubio[41].

Constancia también fue miembro de la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA), una entidad asociativa de carácter feminista y unitaria creada en España en 1933 por el PCE y cuya impulsora fue Dolores Ibárruri. Constancia realizó una importante labor propagandística de apoyo a la República, teniendo gran resonancia en foros internacionales europeos afines a la causa republicana y en los núcleos de escritores antifascistas[42].

2.5.2. Exilio

Cuando la derrota republicana era inminente, Constancia viajó a Nueva York como enviada especial de Juan Negrín, en misión diplomática, para solicitar ayuda a la República española: alimentos y armas. Allí le sorprendió la victoria franquista, quedándose en dicha ciudad en donde, animada por su amigo, el corresponsal Jay Allen, publicó sus memorias *In Place of Splendor* (*Doble esplendor* en la edición española), en noviembre de 1939[43]. En Nueva York se convirtió en un estandarte de las feministas norteamericanas. Hacia finales de ese mismo año se trasladó con su marido en México, trabajando como secretaria y traductora de español e inglés para el embajador ruso en Ciudad de México; posteriormente se dedicó a la artesanía local. Ya fuera la cultura mexicana, como sus amistades de la amplia colonia de republicanos refugiados allí, contribuyeron a hacerle relativamente más fácil aquel período inicial del exilio. Gracias a las ventas de su libro, Constancia podía mantenerse económicamente en México; en 1941 se divorció de su segundo marido. Con su hija Lourdes, quien se encontraba en Moscú, no se reunió en México hasta 1945. Constancia falleció en un accidente de tráfico en 1950, en Guatemala, en uno de sus viajes turísticos por Centroamérica[44].

2.5.3. Obras destacadas

In place of Splendor: the autobiography of a Spanish woman, (1939); *Doble esplendor. Autobiografía de una mujer española*, (1944 y ediciones posteriores hasta 2017); *Tell the story of the Joint Anti-fascist Refugee Committee* (Archivos de la Brigada Abraham Lincoln)[45];

---

41. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit.*, pp. 418-419. Fox Maura, Soledad: «Constancia de la Mora, vida y olvido de una mujer española», II *Ciclo Españolas por descubrir*, 18/01/2018, Instituto Cervantes, https://youtu.be/-l-msw4Q88, [Consultado el 22/10/2020].

42. Sánchez Illán, Juan Carlos: *op. cit.*, p. 419.

43. Fox Maura, Soledad: *Constancia de la Mora. Esplendor y sombra de una vida española del siglo XX,* Biblioteca de Historia. Espuela de Plata, 2008, pp. 171 y 203.

44. Fox Maura, Soledad: *Constancia de la Mora. Esplendor y sombra...* pp. 229, 261, 316-317.

45. Fuente, Inmaculada de la: «Constancia de la Mora Maura», *op. cit.*

Mexico is theirs (inédito), además de algunos artículos en prensa *The New York Times*, *Soviet Russia Today,* entre otras[46].

3. A modo de conclusión micro-histórica de estas cinco grandes exiliadas

Repasando la vida de estas intelectuales elegidas para el análisis, nos damos cuenta de que la mayoría provenían de familias benestantes, de la alta sociedad o, incluso, aunque en menor medida, de la aristocracia. Esto ayudó a que entraran en contacto, desde muy temprana edad, con la intelectualidad de la época y tuvieran los medios económicos necesarios para emprender unos estudios universitarios que les facilitaría el ingreso a determinados puestos de trabajo.

Es indiscutible que, a pesar de la procedencia de clase de las mismas, tuvieron la capacidad de sensibilizarse con el problema de las mujeres de la época y pusieron su intelecto a la causa de la mujer, especialmente, con acciones que fueron desde la política, la educación, la jurisprudencia, la propaganda, hasta la teoría filosófica. Algunas de estas mujeres estaban conectadas entre sí a través de asociaciones y organizaciones, tales como: la Asociación de Mujeres Antifascistas, el Lyceum Club, la Residencia de Señoritas; así como la política. Centros que colaboraron en crear sinergias entre estas intelectuales con respecto al accionar en favor de la mujer española de entonces.

Estas mujeres aportaron mucho antes, durante, y después de la Guerra Civil española; siendo el exilio una etapa, para muchas de ellas, de supervivencia y decepción; aunque no llegó a minar sus capacidades de acción. En definitiva, fueron mujeres que en su individualidad tuvieron la capacidad de modificar la realidad que les rodeaban, influyendo en las personas y eventos y protagonizando el cambio de la historia. Mujeres únicas, inteligentes y con una alta disposición de actuación en sus correspondientes ámbitos que, sin duda alguna, debemos agradecer las mujeres actuales, puesto que somos las beneficiarias en gran medida de aquellas acciones.

46. Fox Maura, Soledad: *Constancia de la Mora. Esplendor y sombra...* pp. 271-272.

5.

LO QUE A PANCRACIO LE SUCEDE. ROSA CHACEL EN SU VOCACIÓN FILOSÓFICA

MARI PAZ BALIBREA[1]

«Oigo continuamente la cantinela de mi padre: "El que se mete a hacer lo que no puede, lo mismo que a Pancracio le sucede". Pero el caso es que yo puedo, y me sucede lo mismo que a Pancracio» (Rosa Chacel, *Alcancía. Ida*, p. 189)

El feminismo está entre las primeras rupturas críticas en el acercamiento al exilio republicano. Desde los trabajos históricos y testimonios tempranos de Antonina Rodrigo, Neus Català, Alicia Alted, Pilar Domínguez Prats y Montserrat Roig sobre el tema de las mujeres exiliadas, los acercamientos feministas introdujeron un punto de inflexión propio, una ruptura particular que delimitaba el campo del exilio, y obligaba a pensarlo de un modo diferente. Términos como doble exilio para referirse a la experiencia femenina traducen, para el caso del exilio republicano que nos ocupa, una constatación que se hace patente en numerosos contextos de participación política femenina. Además de las condiciones históricas que definen un hecho concreto, en este caso el exilio obligado tras la derrota en la Guerra Civil, las mujeres soportan o se rebelan contra un sometimiento adicional resultado de su sujeción a estructuras patriarcales que son anteriores y exceden al exilio. Al revelar estos «excesos», el acercamiento feminista atraviesa transversalmente el estudio del exilio, desenfatizando su excepcionalidad y obligándonos a definir sus relaciones de continuidad con realidades y contextos que sería más sencillo ver como antagónicos a él. Por ejemplo, el par exilio republicano - estado franquista/democrático. Por ejemplo, las categorías negativas de expulsión y silenciamiento, o las positivas de progreso y modernidad, como patrimonio uniformemente atribuible, respectivamente, al franquismo o al exilio y la democracia. En este artículo quiero profundizar en esas rupturas críticas tomando como objeto de análisis dos aspectos de la figura y la obra de Rosa Chacel (Valladolid 1898-Madrid 1994). Primero, desde el feminismo, planteo una nueva interrogación a su escritura: ¿Por qué no tuvo más desarrollo, profundidad y extensión la obra ensayístico-filosófica de Chacel? En

1. Birkbeck, University of London, m.balibrea@bbk.ac.uk; https://orcid.org/0000-0002-0629-5984

segundo lugar, valoraré las razones que hicieron posible la vuelta de Chacel a España, y su recepción, primero en el tardofranquismo, después en democracia.

Rosa Chacel estuvo entre las primeras intelectuales reivindicadas desde el feminismo. En los años ochenta, las feministas en la academia norteamericana como Roberta Johnson[2], Eunice Myers[3], Shirley Mangini[4], Teresa Bordons y Susan Kirkpatrick[5] y tempranos trabajos en España como el de Ana Rodríguez[6] jugaron un papel importante, abriendo camino en la reivindicación de Rosa Chacel como parte de la generación de mujeres modernas en la Edad de Plata que consiguieron romper barreras y acceder al que hasta el momento era ámbito masculino exclusivo de discusión intelectual, liderado por Ortega y Gasset. Myers[7] argumenta sobre la paradójica y contradictoria estrategia de autoafirmación, desafiante ante el *statu quo* pero al mismo tiempo declarada contraria al feminismo[8], que Chacel utiliza para preservar un ámbito propio de producción. La autora se mostró en contra de aceptar la fuerza determinadora de estructuras sociales históricamente construidas, entre ellas el patriarcado, es decir, no aceptaba que es prerrogativa de quienes ocupan posiciones hegemónicas borrar las huellas de la estructura social que les encumbra, para así naturalizar su propia posición de poder y privilegio como evidente e incuestionable. Chacel siempre se negó a aceptar cualquier categoría que revelara en ella una vulnerabilidad socialmente construida y estructuralmente transmitida que pudiera haber condicionado su escritura, ya fuera la de mujer o la de exiliada.[9] Estimaba Chacel que estas categorías se prestaban

2. Johnson, Roberta: «*Estación. Ida y vuelta* de Rosa Chacel: Un nuevo tiempo para la novela», en Burgos, Fernando (ed.): *Prosa hispánica de vanguardia*. Madrid, Orígenes, 1986, pp. 201-208.

3. Myers, Eunice: «*Estación Ida y vuelta*: Rosa Chacel's Apprenticeship Novel», *Hispanic Journal*, 4:2 (1983), pp. 77-84; Myers, Eunice: «Narcissism and the Quest for Identity in Rosa Chacel's *La sinrazón*», *Perspectives in Comparative Literature*, 8 (1982), pp. 85-90.

4. Mangini, Shirley: «Women and Spanish Modernism: The Case of Rosa Chacel», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 12 (1987), pp. 17-28.

5. Bordons, Teresa y Kirkpatrick, Susan: «Chacel's *Teresa* and Ortega's Canon», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 17:1 (1988), pp. 283-299.

6. Rodríguez Fernández, Ana: *La obra novelística de Rosa Chacel*, (Tesis doctoral, s.p.), Universidad de Barcelona, 1986, http://hdl.handle.net/10803/1714, [Consultado el 02/11/2020]; Rodríguez, Ana y Piedra, Antonio (eds.): «Rosa Chacel. La obra literaria, expresión genealógica del eros». Número monográfico de *Anthropos: Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 85 (1988).

7. Myers, Eunice: «Chacel, Rosa, (1898-1994) », en Pérez, Janet y Ihrie, Maureen (eds.): *Feminist Encyclopedia of Spanish Literature*, Newport, Connecticut, Greenwood Press, 2002, Tomo 1, pp. 129-31.

8. Como primera muestra, este botón en su diario *Alcancía. Vuelta*. La cita es de 19 de diciembre de 1979: «Ayer, presentación de un libro de una chica y coloquio de feministas, ¡qué confusión la de estas criaturas! No tengo fuerzas ni ganas de hacer algo en ese mundo» (372). Sobre la relación de Chacel con el feminismo véase también abajo la cita 9.

9. No hay lectura feminista de su obra que no reconozca el declarado rechazo al feminismo de Chacel, para acto seguido argumentar la importancia de los varios aspectos de su vida y su obra que contribuyeron

a repartir estigmatizaciones, a propiciar lo que veía como una falsa victimización y tratamiento de inferioridad que inevitablemente, ya fuera vista con simpatía o con antipatía, teñiría la evaluación sobre su obra, cambiando, para rebajarlos, los estándares de su interpretación. Y, sin embargo, el ser mujer y exiliada son condiciones de posibilidad de su obra, sin cuya huella no se explica. Es más, entre el conjunto de su producción, juzgo que la parte que más sufrió por estas condiciones fue su trabajo ensayístico y su ambición de escribir pensamiento filosófico. Parece claro, a la hora de valorar en general la obra chaceliana, que es en la novela donde Chacel encontró su ámbito propio y a medida en el que desarrollar su creatividad, ideas e intelecto, mucho más que en el ensayo. Abundan en la crítica menciones a la filosofía como influencia en la obra de Chacel[10], especialmente la de Ortega y Gasset. Entender su narrativa como la plasmación literaria de ideas filosóficas subyace al lugar común de llamar a su obra «intelectualista». Está bien establecido, y siempre lo corroboró orgullosamente la autora, cómo su primera literatura, especialmente su *Estación. Ida y vuelta* (1930) responde directamente a los parámetros del racio-vitalismo orteguiano[11]. La

a adelantar una agenda feminista en literatura y pensamiento. Lo encontramos desde los textos críticos más tempranos en todas las autoras citadas anteriormente. El alcance feminista de su pensamiento se analiza con más detenimiento en Morán Rodríguez, Carmen: «"Habría sido maravilloso...": El papel de la mujer en la historia según Rosa Chacel», en Celma Valero, María Pilar y Rodríguez Pequeño, Mercedes (eds.): *Vivir al margen: Mujer, poder e institución literaria*. Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009, pp. 389-404. Sobre la negación del exilio como un factor que influyera su obra, sirvan para empezar las declaraciones de la autora al periódico *ABC* con motivo de la publicación de su diario de exilio, *Alcancía. Vuelta*, al que haré referencia más adelante: «lo que no existe en mi vida es el exilio. Yo seguí viviendo como cuando salí de España. Por eso esta situación no me dejó huella», en VILA, Joaquín: «Rosa Chacel: "Con mi nuevo libro asesino a mis amigos y me suicido." Entrevista», *ABC* 02/01/1983, pp. 34-35. Un análisis más detenido del tema se encuentra en Trapanese, Elena: «Rosa Chacel: Entre circunstancias y voluntad», *Philobiblión: Revista de literaturas hispánicas*, 1 (2015), pp. 95-109. Y sobre la constatación de su alienación como exiliada en Rio de Janeiro que certifica el diario ya mencionado y su primera parte *Alcancía. Ida*, véase Massucci Calderaro, Sérgio: «Rosa Chacel: El lenguaje del exilio desde Río de Janeiro», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 47 (2011), http://webs.ucm.es/info/especulo/numero47/rschacel.html, [Consultado el 02/11/2020].

10. Mangini es paradigmática en ese sentido, afirmando que la función del ensayo en Chacel es: «provide a theoretical framework for understanding the ambiguous, shifting realities of her fictional characters and offer a glimpse into the metaphysical and ontological conflicts caused by her condition as an intellectual woman who was destined to reside outside the cultural center». (143) [proporcionar un marco teórico para entender las realidades ambiguas y cambiantes de sus personajes de ficción y permitirnos atisbar los conflictos metafísicos y ontológicos causados por su condición de mujer intelectual destinada a residir fuera del centro de la cultura.] (mi traducción, MPB). Mangini, Shirley, «Woman, Eros, and Culture: The Essays of Rosa Chacel», en Glenn, Kathleen Mary y Mazquiarán De Rodríguez, Mercedes (eds.): *Spanish Women Writers and the Essay: Gender, Politics, and the Self*. London, University of Missouri Press, 1998, pp. 127-143.

11. Sobre esta novela le dice Ana María Moix: «Hice en esta novela con Ortega lo que Sartre había hecho en *La nausée* con Heidegger. Es, simplemente, un hombre que vive una filosofía»

familiaridad con Nietzsche, Kierkegaard, Platón o Beauvoir y muchos otros filósofos contemporáneos salta a la vista en toda su producción ensayística. Pero solo, a mi entender, Félix Pardo llega a afirmar que en la autora hay, centralmente, una vocación filosófica, refiriéndose con ello a la voluntad, expresada en toda su obra y que define su verdad, de hacer una contribución filosófica original:

> ...su filosofía parece salir de un dislate, de la proposición de que el *Eros,* mejor dicho, *lo genésico,* es origen y matriz de todas las cosas [..], este es el pensamiento más grave y serio de Chacel [...]comporta el concepto de que «todo es una y la misma cosa». En virtud de esta [...] razón le corresponde a Chacel el calificativo de filósofa. (110)[12].

En efecto, su preocupación filosófica constante fue el concepto de lo genésico, ligado en su pensamiento a lo creativo en la persona y al amor, incluido, aunque no exclusivamente, el erótico, que ella persigue en el ser, y desde el cual argumenta que se puede fundar una realidad más auténtica y libre. En su primera formulación en el importante ensayo de 1931 «Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor» el tema surge precisamente como respuesta feminista a las formulaciones contemporáneas de Jung y Simmel sobre las diferencias entre los sexos[13]. Estas presentaban a la mujer como inferior al hombre, y por ello incapaz de emprender tareas intelectuales y creativas (las que sustancia el Eros según Chacel) a la par del varón. Todo lo cual Chacel rebate, defendiendo la igualdad de capacidades entre los sexos, imprescindible premisa para que la autora pueda pasar a argumentar, en subsiguientes trabajos, el acceso de toda persona a esos atributos de Eros que se convertirán en el centro de su reflexión filosófica. El tema de lo genésico continuará apareciendo como preocupación central de la obra especulativa de Chacel, con mayor o menor protagonismo de la cuestión de la igualdad/diferencia entre los sexos, siendo sus intervenciones más extensas en el tema dos textos que trabajó desde los últimos años cincuenta y que aparecerían publicados en España a principios de los años setenta, *La confesión* (1971) y *Saturnal* (1972)[14]. No podría en este artículo hacer justicia a la complejidad filosófica en sus textos del tema de Eros, que ha sido explorada, pero no aún en toda su profundidad[15]. Mi

(Ana María Moix, *24 x 24 Entrevistas*, 1972, p. 145, citado en traducción inglesa en Mangini, «Women...», p. 19).

12. Pardo, Félix. «Voces pitagóricas en el pensamiento de Rosa Chacel», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 3 (2001), pp. 101-114.

13. Chacel, Rosa: «Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor», *Revista de Occidente*, Primera Época, 92 (1931), pp. 129-180. Véanse Morán Rodríguez, Carmen, *op. cit.*; Kirkpatrick, Susan, *op. cit.*; y Laurenzi, Elena, «Desenmascarar...» y «Love lessons...», sobre el acercamiento feminista de Chacel en este artículo.

14. Chacel, Rosa: *La confesión*. Barcelona, Edhasa, 1971; Chacel, Rosa: *Saturnal*. Barcelona, Seix Barral, 1972.

15. Véase sobre este tema Tejada, Ricardo: «Del "intracuerpo" al anhelo genésico en Chacel: ¿la autobiografía de un yo, exiliado de sí mismo?», en Acillona López, Mercedes (coord.): *Sujeto exílico:*

deseo aquí es constatar las condiciones de existencia de esta vocación filosófica. Laurenzi, Kirkpatrick y Morán Rodríguez han estudiado diferentes aspectos de la marginación por prejuicios de género que la obra ensayística de Chacel, junto con la de María Zambrano, sufrió dentro de la llamada Escuela de Madrid liderada por el ya mencionado Ortega y Gasset[16]. Siguiendo esta línea, consideraré la ansiedad de Chacel ante lo que percibe como incapacidad propia de desarrollar sus ideas de forma satisfactoria, de estar a la altura, y cómo ello está condicionado por la estructura de su existencia, una vida marcada por el exilio, pero también por determinaciones de género, todo lo cual contribuyó a socavar su seguridad en sí misma como pensadora filósofa y actuó en detrimento de sus indudables potencialidades.

Pardo nota cómo la convicción filosófica de Chacel le crea angustia:

> El drama latente de esta filósofa es saberse portadora de una verdad universal y descubrir que nadie piensa en ella, a pesar de que todos hablan de ella. [...] este anhelo de «unión» espiritual, de «contacto» mental con los demás, propio de una personalidad cargada de eros, es una constante vital de Chacel.[...] deseo de ayudar al hombre, de salvar su alma (*op. cit.* 106)

A mi modo de ver ese drama latente no está en que nadie comparta esa verdad o esté pensando en ella. Aunque reconoce su novedad, y con ello el potencial de su aportación[17], al abordar el Eros es claro en los textos de Chacel que se sabe tocando un tema de su tiempo que otros filósofos y pensadores también están o han estado rondando. Estoy convencida sin embargo de que hay drama, pero en mi opinión tiene que ver con que Chacel nunca se sintió suficientemente segura del poder de su pensamiento filosófico, en concreto, su entendimiento del Eros, y por ello nunca llegó a desarrollarlo completamente. En ellos constatamos la oscilación en la opinión que a la autora le merece su obra y su propio valor como pensadora entre el orgullo y la inseguridad y las dudas recurrentes. La obra de las críticas feministas mencionadas más arriba, ha puesto ya claramente de manifiesto la situación de discriminación intelectual debida a su género sufrida por Chacel en los años veinte y trein-

epistolarios y diarios. San Sebastián, Hamaika Bide Elkartea/Univesidad de Deusto, 2010, pp. 331-347; Luengo Gascón. Elvira: «Eros, ciencia y cultura. El mito de la Edad de Oro en "Saturnal" de Rosa Chacel», *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y de Literatura Comparada*, (2006), pp. 41-60, https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.20090650, [Consultado el 04/11/2020].

16. Kirkpatrick, Susan: «Rosa Chacel: Las vanguardias y la crítica de la identidad de género», en *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid, Cátedra, 2003, pp. 261-297; LAURENZI, Elena: «Desenmascarar la complementariedad de los sexos. María Zambrano y Rosa Chacel frente al debate en la "Revista de Occidente"», *Aurora*, 13 (2022), pp. 18-29; Laurenzi, Elena: «Love lessons: María Zambrano and Rosa Chacel in the footsteps of Diotima», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 16 (2015), pp. 437-456; Morán Rodríguez, Carmen. «La era de Saturno (moda, cine, jazz): signos de "nuestro tiempo" en Rosa Chacel». *Clarín. Revista de nueva literatura.* 12: 68 (2007), pp. 18-23, https://revistaclarin.com/618/la-era-de-saturno-moda-cine-jazz-signos-de-nuestro-tiempo-en-rosa-chacel/#respond. [Consultado 4/11/2020].

17. Dice en *Saturnal*: «La cuestión del presente es la llamada del Eros que necesita engendrar, es una búsqueda sin imagen del objeto, porque no está en la memoria de nadie». (249)

ta del siglo XX con respecto al grupo de Ortega y en torno a *Revista de Occidente*, discriminación que Chacel combatió explícitamente en artículos como «Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor» de 1931, ya mencionado y, desde el exilio, en «Volviendo al punto de partida» de 1964, ambos publicados en la mencionada revista[18]. La voz más abierta y desafiadoramente feminista de Chacel surge siempre de su contestación a un statu quo que no la deja expresarse como filósofa, es decir, como mujer que hace filosofía. Al filósofo Aranguren que sienta cátedra sobre lo que han sido las mujeres, incluyendo Chacel, desde los años veinte, tratándolas con condescendencia misógina, Chacel le fulmina «de lo que no se da cuenta es de que toda teoría amplia y generosa es completamente inútil mientras subsista esa resistencia que se enmascara en sorna, que reúne, como quien juega, un ameno ramillete de palabras, agrupadas por sus colores, para ofrecer a las señoras». («Volviendo...», p. 223). He citado anteriormente (ver nota 11) que Chacel veía como proyectos análogos su *Estación: Ida y vuelta* y *La nausée* de Jean Paul Sartre en cómo aplicaban a la novela el pensamiento de un filósofo, Ortega y Gasset y Heidegger respectivamente. La siguiente cita de sus diarios *Alcancía. Ida*, en una entrada del 5 de febrero de 1960, abunda en la misma idea: «Cuando leí *La náusea* me pareció encontrarle una semejanza extraordinaria con *Estación, ida y vuelta*, y es evidente que tienen grandes puntos de contacto». (188), pero al suprimir las referencias a Ortega y Heidegger deja más nítida la confianza en su propia obra como comparable con la del autor francés en tanto que filósofo.

Pero a pesar de este aplomo y seguridad en su propia potencia como pensadora y filósofa que estos ejemplos demuestran, validada como veremos en que le otorgaran para desarrollar su pensamiento una beca del prestigio de las de la Fundación Guggenheim, no es menos cierto que Chacel socava sistemáticamente su propia obra ensayística. De ello tenemos evidencia en su obra publicada. De «Esquema...» Chacel critica en «Volviendo...» su «petulancia y su torpeza» y lo califica como «farragoso artículo», «pretencioso ensayo» (211), «frustrado, inhibido, atragantado» (219). Del ensayo que se convertiría en *Saturnal* dice en «Comentario a un libro histórico...»:

> hasta la fecha no di un paso por publicarlo. Resultó ser un libro espeso, que adolece de los mismos defectos que adolecía en 1931: falta de preparación para tan ambiciosa empresa; suscita los mismos temores: escrúpulo estético ante la actitud sermoneadora. (p. 220)[19]

Pero es gracias a sus anotaciones y observaciones en *Alcancía. Vuelta*, uno de sus diarios del exilio, que constatamos más consistentemente esta tendencia[20]. De la calidad del men-

18. Chacel, Rosa. «Volviendo al punto de partida». *Revista de Occidente*, Segunda Época, 17 (1964), pp. 203-225.

19. Chacel, Rosa «Comentario a un libro histórico. *La mujer en el siglo XX*». *Tiempo de Historia*, 67 (1980), pp. 64-81.

20. Chacel, Rosa: *Alcancía. Vuelta*. Barcelona, Seix Barral, 1982. Todas las citas del libro son de esta edición y su ubicación se consignará entre paréntesis en el cuerpo del texto.

cionado «Comentario...» sentencia al verlo publicado «lo leí y no me gustó gran cosa. No es del todo malo, pero no es todo lo contundente que debía haber sido. (413) Pero es *Saturnal*, su ensayo filosófico más ambicioso, en el curso de la revisión, adaptación y ampliación de su manuscrito para publicación, el que atrae más comentarios derogatorios.

El grueso de *Saturnal* se escribe en Nueva York durante una estancia de dos años, 1960 y 1961, tras haber ganado una beca de creación de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Como ilustran sus entradas en *Alcancía. Vuelta*, cuando termina la estancia neoyorquina la obra queda aparcada y sin publicar durante años hasta que Chacel decide rescatarla en 1968 (p. 121, 26 de junio de 1968). En este momento empieza un proceso de revisión de la obra y añadido de dos nuevas y muy sustanciales partes, el «Preámbulo» y el «Epílogo». Entre este momento y agosto de 1971, cuando entrega la última parte del manuscrito, el «Epílogo», a Juan Ferraté para su publicación en Seix Barral, e incluso después en momentos sueltos, las expresiones en su diario de inseguridad, ambivalencia o abierta abominación sobre la valía del «libro Guggen» son abrumadores en cantidad y contenido. El martes 16 de julio 1968, sabemos que ha leído el material escrito en Nueva York y le parece lleno «de cosas buenas, importantes, fundamentales», pero que le produce «asco [...] invencible [...] aprensión de histrionismo [...] de quiero y no puedo» (p. 126). El 12 de septiembre del mismo año, se recrudecen los términos de la oscilación: «Respecto al libro, la misma sensación de repugnancia, por más que lo encuentre *brillante*...» (*Énfasis en el original,* p. 142), y ese mismo mes siguen críticas implacables a cuánto le cuesta revisar el manuscrito, y vencer el asco que le da (p. 138, 8 de septiembre de 1968). ¿Los motivos? A veces es porque los conceptos no se persiguen suficientemente (pp. 133-134, 3 de septiembre de 1968), otras por los temas incluidos:

> ¿Qué es lo que me molesta en el libro? No lo sé. Exceso de literatura tal vez, pero por más que me esfuerzo no consigo quitársela porque está hecho con eso. Lo que tiene de literatura no es adorno, es que todo ello es un tejido de metáforas. (p. 146, 19 de septiembre de 1968)

Otras veces el problema se identifica como la imposibilidad de abarcar el argumento en su totalidad: «no puedo retener en la cabeza el total, el cuerpo, la línea del libro. Es la primera vez que me pasa una cosa así» (p. 154, 27 de septiembre de 1968). Relacionado con ello, no se siente capaz de estructurar el contenido:

> ...hay ahí dentro cosas fundamentales que no están mal planteadas; si fuera capaz de estructurar nítidamente, puede que acabase bien, pero lo veo difícil. Es, hasta ahora, un fárrago sin pies ni cabeza; es un *puzzle* y yo sé muy bien la figura que quiero componer, pero está revuelto y las piezas no se ven con un solo golpe de vista; hay que leerlas una por una, me parece imposible reunir fuerzas suficientes. (*Énfasis en el original,* p. 238, 9 de octubre de 1970)

Como consecuencia, en su opinión, el libro carece de unidad:

> ...éste es el defecto que tendrá siempre este libro –si llega a existir–, es un batiburrillo de cosas que me han pasado por la cabeza sin asentarse; no es algo abrigado

> o «cobijado» con amor. Siempre le tuve una invencible antipatía y no lo he echado a la chimenea [...] por cobardía. (p. 242, 17 de octubre de 1970)

La lucha con el libro le lleva a abandonarlo durante la primera parte de 1969: «Me siento cómoda por haber abandonado una vez más el libro Guggen» (p. 184, 26 de julio del 1969). A duras penas consigue obligarse a volver a él: «Terror me inspira la idea de revisar el libro Guggen, pero es forzoso» (p. 232, 28 de septiembre de 1970), prometiéndose no volver a embarcarse en proyectos de este género: «...si llego a terminar el libro Guggenheim no volveré a incurrir en el ensayo» (p. 222, 9 de septiembre de 1970). Una vez terminado y entregado a la editorial, su valoración no mejora. Retornan las alusiones al asco y vergüenza que le da y el argumento es aún caracterizado como «débil, confuso, aburrido» (p. 256, 18 de agosto de 1971). Son socavamientos de la calidad de su texto que solapadamente transmite a su editor en Seix Barral:

> Escribí a Juan Ferraté y le dije: «Ahí va el último anillo de la escolopendra». Es una buena definición [...] a propósito de algo que no hay por dónde cogerlo. La palabra *escolopendra* le da más categoría, pero en el fondo quise decir lo mismo [...] Guardé en una carpeta las dos copias y no dejé a la vista el menor vestigio de ello. (p. 260, 18 de agosto de 1971, énfasis en el original)

Alguna de esta inseguridad se detecta en los textos publicados mismos. Por ejemplo, en *La confesión* dice que su meditación sobre este tema es una búsqueda intuitiva, no racional, que parece reivindicar, pero que se podría argumentar que al final subordina a esta otra cuando se refiere a su serenidad:

> Los datos parecen fehacientes, pero hay algo mucho más seguro: lo que se barrunta, lo que se siente con un sentido que jamás engaña. [...] Por saber que hay algo que se nos negó cuando tanto lo necesitábamos, esta búsqueda no tiene la serenidad de la crítica racionalmente investigadora. (p. 176)

Más abierta es la socavación en el mismo *Saturnal* cuando identifica la naturaleza del saber que quiere producir con su libro como: «una fuente de información íntimamente pegada a la tierra. Algo así como el guía indígena que necesitan llevar los arqueólogos, antropólogos y filólogos para avanzar por el desierto o adentrarse en la selva. Ése es el papel que quisiera asignarme» (p. 18). Los términos son desafortunados, parece haber aquí un inconsciente colonial y racista actuando en el que ella se coloca en la posición del colonizado, del *native informant* que tiene un papel subordinado al del arqueólogo y demás científicos, quienes finalmente construirán el logos, el discurso racional de conocimiento que conquistará la tierra del otro. La tónica sigue en el epílogo de *Saturnal* donde vuelve a definir su aportación como «alguna ecuación normativa, útil para el conocimiento» que «no [ha] de establecer nada terminante, sino sólo desvelar ciertas *conclusiones significativas*: meros indicios» (p. 247), «un residuo o resultante firme, que sirv[e] de punto de apoyo» (*Ibídem*, énfasis en el original).

He querido separar de estos comentarios que abundan en la autocrítica, los que ahora siguen y se encuentran en el diario entremezclados con ellos en el mismo periodo. Continúa

aquí la tónica implacablemente crítica de lo ya mencionado, pero mezclada con alusiones a las condiciones materiales de posibilidad de su escritura en relación a las siguientes cuestiones:

– Sin acceso a bibliotecas:

> ...para abarcarlo [el libro Guggen] en poco tiempo y para tejer un pudoroso velo sobre los infinitos defectos que tiene –que es lo único que *tal vez* pueda hacer, porque para arreglarlo de verdad necesitaría un año y una biblioteca–, para lijarlo y barnizarlo, necesito una concentración enorme, cosa que aquí en casa es completamente imposible. (Énfasis en el original, p. 126, 21 de julio de 1968)

– Sin tiempo ni espacio de calidad para pensar ni escribir, sin una «habitación propia» como se confirma muchas otras veces debido a las dificultades económicas ante la quiebra del negocio familiar, y por el peso de las tareas domésticas en la casa:

> el temor de ser interrumpida me ha hecho retrasar el acto heroico de revisar el libro Guggen. Cuanto más tiempo pasa, más incapaz me creo de volver a poner en pie ese fárrago de... ¿vaciedades, lugares comunes, extravagancias pretenciosas?, vaya usted a saber. (p. 224, 16 de septiembre de 1970)

– En condiciones de aislamiento intelectual: «Es angustiosísimo no poder consultar con nadie este fárrago» (p. 149, 23 de septiembre de 1968). Y además:

> ...quemar íntegro en la chimenea este bodrio. [...] ¡sería una liberación![...] no puedo más. No puedo seguir manteniendo este esfuerzo, sin poder consultar con nadie el resultado. Pero este estado de angustia e indecisión obedece a que mi impresión del libro es pésima, es bochornosa. (p. 153, 27 de septiembre de 1968)

– Enfrentándose al calvario de encontrar quien edite las obras, previa penosa travesía hasta que salen publicadas y son remuneradas:

> «...como tendría que ir de un lado para otro con el mamotreto, escribir infinitas cartas y, ¡sobre todo! esperar las respuestas, meses y meses mirando la rendija de la puerta...No, es demasiado» (p. 153, 27 de septiembre de 1968).

– Sufriendo una merma de su salud, con signos crecientes de depresión:

> «Tengo una racha de depresión atroz [...] Contribuyó, en gran parte, el hecho de haber releído *Saturnal*, y haberme hecho mal efecto, el final sobre todo...» (p. 293, 30 de septiembre de 1972)

Todas las entradas seleccionadas de *Alcancía. Vuelta* hacen patente que Chacel no tiene buenas condiciones materiales para desarrollar un pensamiento abstracto, y además, que en su escritura las consecuencias de esta ausencia de condiciones son interiorizadas por Chacel como mermas personales, como defectos intelectuales suyos que provocan inseguridad y a su vez se somatizan, traduciéndose en comer compulsivamente, o provocando daño psicológico en forma de depresión y ansiedad. Estas alusiones, en definitiva, nos remiten a la condición de doble exilio de Chacel, dándonos más pruebas de que, entre las causas importantes a tener en cuenta a la hora de valorar su obra ensayística, se incluyen,

inextricables, el exilio de España y su condición de mujer. Es particularmente en el área del ensayo, el ámbito de desarrollo del pensamiento abstracto y filosófico, donde Chacel se sentía más vulnerable como pensadora y creadora. Es interesante que esta inseguridad no se extiende al resto de su obra. Veamos, en el ejemplo siguiente, cómo su ansiedad de la misma época expresada en su diario con respecto a su novela *La sinrazón* (1960) no tiene que ver con la falta de calidad percibida de la obra misma. Se refiere, en cambio, a otra falta, la de un público y de un mercado que sostenerla como escritora, ese gran tema de la literatura exiliada que tiene que ver con estar fuera del tiempo y el espacio de la nación que se considera propia, y por ello ignorada también a nivel internacional:

> Esta es la espina [...] que yo tengo clavada y hondamente clavada [...]. Creo que el mal está en mi obra misma, que no responde a ninguna de las tendencias actuales. *La sinrazón*, sobre todo, estoy segura de que da en los nervios a casi todo el mundo, excepción hecha de estos jóvenes madrileños que me escriben, pero fuera de España ¿a quién podría interesar? Es un libro *dépaysé*, un libro del exilio, pero no tiene ninguno de los tópicos del exilio. Es, en realidad, *dépaysé* del exilio, y esto es lo que no se le puede perdonar. Me entristece [...] que mis cosas no tengan eco en Europa ni América, pero además me contraría, pues esto siempre puede aumentar la falta de rendimiento económico de tan enorme trabajo. (Énfasis en el original, p. 218, 6 de septiembre de 1970)

Hay, por tanto, un plus de desventaja que afecta a su obra especulativa, por el cual Chacel no es capaz de sustraerse a la interpelación de inferioridad en que la disciplina filosófica, desde sus años de formación y primera plenitud intelectual y artística, la coloca, y que va más allá de su exilio político. He destacado las evidencias más consistentes referidas a *Saturnal*, pero comentarios del mismo tipo reaparecen subsiguientemente sobre otros ensayos en los que trabajará con posterioridad, ya de vuelta en España:

> He logrado escribir bastante; si sigo manteniendo el esfuerzo conseguiré el número de páginas suficiente, pero creo que no podré soportarlas. Me avergüenzo demasiado, me encuentro tan ridícula diciendo todas estas cosas tan profundas, rebosando cultura y comprobando mis deficiencias, mis *invenciones*, porque eso es lo que se ve a la legua, una pobre criatura que se empeña en inventar la pólvora... (Énfasis en el original, p. 372, 19 de diciembre de 1979)

Y por esa misma fecha, para terminar, ya muy hacia el final de *Alcancía. Vuelta* y de la obra en su conjunto de la autora, encontramos un comentario que considero muy significativo. Se trata de la entrada del 5 de junio de 1980. Chacel está leyendo el a la sazón recientemente publicado libro de Philip W. Silver sobre Ortega[21], y se detiene a comentar la dedicatoria que el autor le ha hecho en que la llama «especialista en la materia» (412):

---

21. *Ortega as Phenomenologist: The Genesis of «Meditations on Quixote»*. New York, Columbia University Press, 1978. Traducido al español como *Fenomenología y razón vital: génesis de* Meditaciones del Quijote *de Ortega y Gasset*. Madrid, Alianza, 1978.

> Realmente, el efecto que esto *me hace* es enorme, porque en este libro aparece [...] la filosofía de Ortega estudiada como filosofía... Y resulta que este señor, por haber leído *La sinrazón* –y creo que algunas otras cosas mías– deduce que soy *especialista* en el tema. Esto, además de conmoverme, me *excita* –no hay nada más excitante que la verdad– porque me pone ante los ojos la verdad que deserté. [...] mi vocación estrangulada me recuerda [...] [e]l mínimo poema de Justo Alejo: «*Ahí hay* un hombre muerto, que todavía dice *¡Ay!* »... Es el caso de mi filosofía. (412, énfasis en el original).

Chacel es aquí particularmente elocuente y su comentario descorazonador por ser tan tardío, como algo definitivo y definidor, ya inamovible. Chacel expresa abiertamente que la filosofía es su verdad, aquello que la define como persona y como intelectual. Inseparablemente mezclada con esta afirmación está la socavación («vocación estrangulada», que se queja, pero está efectivamente muerta) y autoinculpación (haber desertado de esa verdad) por no haber desarrollado esa vocación en su totalidad. Que lo que ella interpreta como reconocimiento de esa verdad por parte de quien ella considera filósofo homologable sea lo que la conmueva y genere todo el comentario es para mí un síntoma: el de la mujer que ha interiorizado su inferioridad ante un sistema patriarcal (la disciplina filosófica) y necesita la validación del hombre, ser vista por un hombre, para reconocerse como parte de esa disciplina, y aceptando agradecida en ella su sitio menor. Pardo reconoce que la crítica literaria ha omitido referencias al contenido filosófico de la obra de Chacel, entre otras razones, por la «perspectiva sexista de la razón patriarcal, el carácter reduccionista de la historia de la filosofía y de la literatura» (*op. cit.* 101). Aunque no pasa a estudiar estas razones, relacionadas entre sí, una lectura de género es muy pertinente en este caso para entender las lógicas que históricamente han ayudado a perpetuar la situación que Gerda Lerner define y que tan bien se ilustra en el caso de Chacel: «Women have been systematically excluded from the enterprise of creating symbol systems, philosophies, science, and law. Women have not only been educationally deprived throughout historical time in every known society, they have been excluded from theory-formation». (p. 5)[22]. También muy útil para hacer visibles las condiciones de posibilidad para las mujeres de acceder al campo filosófico es el marco de análisis que propone el sociólogo de la filosofía española Francisco Vázquez García apoyándose en la teoría sociológica de Pierre Bourdieu[23]:

---

22. Lerner, Gerda. *The Creation of Patriarchy*. Oxford, Oxford University Press, 1986. [Las mujeres han sido sistemáticamente excluidas de la empresa de crear sistemas de símbolos, filosofías, ciencia y derecho. Las mujeres no solo han carecido de educación a través de los tiempos y en todas las sociedades conocidas, se las ha excluido [también] de la formación de pensamiento] (mi traducción, MPB).

23. La cita se encuentra en el «Prólogo» a Vázquez García, Francisco. *Hijos de Dionisos. Sociogénesis de una vanguardia nietzscheana (1968-1985)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014. El libro explora los rituales de interacción y la coyuntura histórica particular que trajo a la filosofía española del tardofranquismo una novedosa e iconoclasta forma de competencia filosófica con un giro contracultural.

> Las luchas simbólicas que jalonan el campo filosófico pueden ser afrontadas como envites para imponer una determinada definición de lo que puede denominarse competencia filosófica. Esta consiste por una parte en la capacidad de desplegar un determinado estilo en la creación de conceptos y estrategias argumentativas en relación con el *corpus* que constituye la tradición filosófica. Pero por otra parte, y siempre en relación con la singularidad de un contexto histórico determinado, involucra todo un estilo de vida, un modo de estar en el mundo, un *habitus* que remite a una experiencia integral de la que forman parte disposiciones cognitivas, emocionales y relacionadas con la acción. Los conceptos del patrimonio filosófico se articulan siempre sobre una coyuntura histórica particular; de otro modo, los primeros son vacíos, moviéndose dogmáticamente fuera de toda experiencia.[...]La competencia filosófica se ve así testada en los rituales de interacción, más o menos formales, que vertebran el campo filosófico, desde las intervenciones en los seminarios y congresos de la disciplina hasta las oposiciones a cátedra, pasando por las reseñas, la participación en homenajes, el viaje de formación al extranjero o el encuentro con grandes maestros. (s.p. edición Kindle, énfasis en el original)

Por utilizar el término de Vázquez García, Chacel nunca creyó tener «competencia filosófica», no estuvo nunca en posesión suficiente de las herramientas simbólicas, ni del *habitus*, ni de los rituales de interacción, ni tuvo acceso a los estudios universitarios pertinentes para ser considerada como par en el mundo filosófico de la España de pre-guerra donde reinaba sin competencia Ortega y Gasset o en el exilio[24]. Aunque nada de ello tiene que ver con sus aptitudes para la especulación intelectual, y hay evidencia sobrada en su obra del interés y el conocimiento que tenía de la filosofía y su historia, hay evidencia también, sobre todo en sus textos más íntimos, los diarios, de que la conciencia de estas carencias la acomplejó siempre. Y sin embargo de ninguna manera la silenció. Porque tan cierto como la sistemática socavación que acabamos de interpretar es que Chacel nunca abandonó el tema, que está presente en todos sus ensayos, y tan regular como la expresión de sus dudas era la afirmación de la importancia y originalidad del aporte que buscaba hacer a la filosofía y la puesta en claro de que ella era la primera que se había acercado a su visión del tema. En cierta forma, toda la ensayística de Chacel es una lucha entre una voz filosófica que insiste en afirmarse, y su propia sujeción a las normas de un *habitus* que tiende a acallarla. Esa tensión insoluble es la que he querido reflejar en el epígrafe a este artículo, donde la figura del padre que recita el refrán «El que se mete a hacer lo que no puede, lo mismo que a Pancracio le sucede» focaliza perfectamente el peso del patriarcado inscrito y siempre presente en la mente de Chacel («oigo continuamente la cantinela de mi padre»). Pero también,

24. Como sintetiza Rodríguez Morán: «La propia Chacel recordó en varias ocasiones que su pertenencia a este grupo, sin embargo, siempre fue problemática, por diversas razones: por su autodidactismo, por su falta de diplomacia y don de gentes, por su procedencia provinciana...» (s.p.) y también: «Ortega y otros varones de las esferas culturales habían puesto en entredicho su pertenencia al olimpo cultural...» («La era...»: 401).

acto seguido, el negarse a aceptar su incapacidad («pero el caso es que yo puedo») y la insinuación de la injusticia que es que, a pesar de ello, «me sucede lo mismo que a Pancracio».

A pesar de todas estas dificultades, y de la amargura de percibir su obra como producida a destiempo y sin país, *dépaysé*, Chacel se vería hasta cierto punto compensada con la recuperación y valoración que se haría en España de su personalidad y su obra a partir de los últimos años del franquismo. Como ha estudiado Larraz[25], Chacel se beneficia del boom de la narrativa del exilio en el tardofranquismo, que este crítico nos explica como respondiendo a los intereses del régimen:

> no hay que menospreciar el factor de oportunidad política que representó para el Régimen la incorporación de la literatura narrativa exiliada. [...] Los aires de modernidad que implicó la extemporánea incorporación de los exiliados a la vida cultural española sirvieron de coartada magnífica al Régimen para negar uno de los más ostentosos capítulos de la excepcionalidad cultural de España. («La "Operación Retorno"...», p. 177)

La obra de Chacel encajaba perfectamente en el molde de la modernidad tal como el poder franquista durante la Guerra Fría quería promocionarlo. La propia visión que por esos años la autora proporcionó de su trabajo a los medios españoles lo confirmaba, insistiendo en una genealogía que la vinculaba a la estética orteguiana, a la exigencia y complejidad de la prosa, que no mencionaba la Guerra Civil y minimizaba el rol que el exilio había tenido en su obra (*Ibídem*, pp. 182, 187, 192). Pero sería inexacto decir que la vuelta de Chacel al panorama cultural español la propiciaron exclusivamente los intereses espurios de la dictadura. El ya mencionado *De mar a mar*, recoge su intercambio epistolar desde 1965 y durante una década con Ana María Moix, quien a su vez introduciría en la relación a Pedro [sic] Gimferrer y Guillermo Carnero[26]. El epistolario es de gran interés y demuestra el grado de intimidad y confianza que en poco tiempo se construye entre dos mujeres, una de casi setenta años, la otra que aún no llega a los veinte. La admiración intelectual y artística de Moix por Chacel es innegable a juzgar por las cartas, como lo es el papel de mentora que gustosa Chacel ejercerá sobre la joven entonces aspirante a escritora. Igualmente innegable es el beneficio que Moix le aporta al establecer para Chacel un puente con España. Con él viene la certificación de que su obra es actual y presente y, lo que es aún mejor, que interesa a las nuevas generaciones, confirmándole que hay en su trabajo potencial de reinserción en España, posibilidad de ser semilla influyente en el futuro de la literatura española,

25. Larraz, Fernando: *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; Larraz, Fernando: «La "Operación Retorno" de la narrativa del exilio en la prensa diaria del Franquismo (1966-1975). Los casos de *ABC*, *Informaciones* y *Pueblo*», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 29 (2011), pp. 171-195. http:/dx.doi.org/10.5209/rev_DICE.2011.v29.37788, [Consultado el 30/10/2020].

26. Chacel, Rosa y Moix, Ana María: *De mar a mar. Epistolario Rosa Chacel - Ana María Moix*. Prólogo, Edición y Notas de Ana Rodríguez Fischer, Barcelona, Península, 1998.

dejar de ser *dépaysé*, algo que muy pocos intelectuales y artistas exiliados conseguirían. Se une a esta fértil relación la feliz coincidencia de que estos jóvenes aspirantes a escritores, particularmente Moix y Gimferrer, se convertirán en muy poco tiempo, en el contexto de la pre-Transición y en los años siguientes ya de la democracia, en autores consagrados y además en influyentes agentes en el mundo editorial barcelonés y español. Esto último les permitirá mediar muy efectivamente en la gestión para la publicación de obras chacelianas, como demuestran los casos mencionados aquí de *La confesión*, *Saturnal* y las dos partes de los diarios de exilio *Alcancía. Ida* y *Alcancía. Vuelta*. La combinación de ambas cosas, por una parte que la naturaleza de la obra y la personalidad de Chacel la convirtieran en una exiliada no problemática y cómoda de integrar para el régimen tardofranquista, y por otra parte el interés genuino de representantes de las nuevas generaciones culturales que si militaban políticamente lo hacían en el antifranquismo, da como resultado que desde los primeros años setenta, y ya definitivamente, Rosa Chacel se convierta en una de las personalidades intelectuales exiliadas más exitosamente recuperadas y consagradas para España[27].

Por mucho que sea de rigor congratularse de esta circunstancia, las siguientes puntualizaciones de Larraz son imprescindibles:

> ...el balance que puede extraerse de todo este proceso de recuperación es sumamente cuestionable. Sirvió, sin duda, para canonizar e integrar a algunos autores, sobre todo, a Francisco Ayala, Corpus Barga, Ramón J. Sender y Rosa Chacel. [...] Pero este encumbramiento condenó de manera definitiva a todos aquellos que no consiguieron entrar en los círculos de las grandes editoriales españolas, como Destino y Seix Barral. (*El monopolio...*, p. 306)

Sus palabras se refieren al ya mencionado «boom» de la narrativa del exilio en los últimos años del franquismo, pero su veredicto es en importante medida extensible a la Transición y la democracia, pues en estos periodos tampoco se facilitó, a nivel literario, cultural, o político, ni una vuelta, ni una reparación para el exilio republicano en general en tanto que víctima del franquismo. A partir de la muerte de Franco se confirma el tipo de uso público de este exilio ya iniciado por el tardofranquismo: recuperar ciertas figuras culturales con renombre del exilio y utilizarlas simbólicamente para beneficio del Estado, en este caso un Estado necesitado de garantes de la democracia que los republicanos representaban[28]. Todo

27. Como se argumenta en Gracia, Jordi: *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2010, p. 184.

28. He trabajado extensamente estos temas en publicaciones anteriores. Véase Balibrea, Mari Paz: *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Barcelona, Montesinos, 2007; «Usos de la memoria de la República y el exilio durante la Transición. Los casos de Bergamín y Alberti» en Ruido, María (ed.): *Sobre imágenes, lugares y políticas de memoria*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e Deporte/Centro Galego de Arte Contemporánea, 2008, pp. 443-453; Balibrea, Mari Paz: «Constituyendo España: Estado y República en tres décadas de democracia», en Schammah Gesser, Silvina y Rein, Raanan (eds.): *El "Otro" en la España contemporánea: prácticas, discursos, representaciones*. Tel Aviv, Fundación Tres

ello se confirma en el caso de Chacel, quien en los años setenta y ochenta tuvo presencia recurrente en los medios españoles, prensa, radio y TVE, y era invitada con asiduidad a eventos culturales públicos como confirman también sus diarios. Gozó asimismo del reconocimiento que le otorgaron el Premio Nacional de las Letras (1978), el Premio Castilla y León de las Letras (1990) y la Medalla de Oro al mérito en Bellas Artes (1993).

Por supuesto, no hay en mis palabras intención de insinuar que la obra de Chacel no mereciera ser reconocida y premiada, al contrario. Se trata más bien de ilustrar, en el caso de su vuelta a España, cómo fue ésta condicionada por la inserción de la autora en las dinámicas históricas provocadas por la relación entre el exilio republicano y la España franquista y democrática. Y si esta observación pone de manifiesto la relación entre conocimiento y poder que afectó a la circulación de la obra y la figura de Chacel en España después del exilio, no en menor medida lo hace el análisis en sus diarios de las referencias a su obra y capacidad de filosofar. En este caso el poder lo representa el patriarcado mismo, materializado en la disciplina de la filosofía en la que Chacel había luchado por intervenir a través de la Escuela de Madrid y de *Revista de Occidente* antes del exilio, contra el paternalismo y menosprecio de sus representantes masculinos. Es este un poder que trasciende la dicotomía nación-exilio, pues su acción sobre Chacel se inicia antes del exilio, exacerbándose en él, y no desaparece con su vuelta a España ni queda contrarrestada con la publicación de su obra. Una acción que, si no silenció, sí que es razonable deducir que mermó las condiciones de posibilidad para Chacel de desarrollar su inquietud, su verdad filosófica, o de otro modo, de producir conocimiento. El balance es, por tanto, agridulce. Si bien es de celebrar el éxito, excepcional dentro del grueso del exilio republicano, de su vuelta a España, no es menos enfáticamente de lamentar la huella de la discriminación de género en su obra, intensificada en el exilio y no solo visible en que no pudiera desarrollar toda su potencialidad en la práctica ensayística, sino en que se culpabilizara por ello.

Culturas del Mediterráneo-University of Tel Aviv, 2011, pp. 407-434; Balibrea, Mari Paz: «Las condiciones del retorno o cómo se recupera el exilio en las políticas culturales del PSOE (1982-1996)» en Aznar Soler *et alii* (eds.): *El exilio republicano de 1939: Viajes y retornos*. Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, 2015, pp. 224-238; Balibrea, Mari Paz: «La despolitización de la memoria histórica del exilio republicano en democracia: paradojas, excepciones, y el caso de Jorge Semprún». *Historia del Presente*, 23 (2014), pp. 119-132.

6.

A LA INTEMPERIE. LAS MUJERES EN EL EXILIO DE 1939

INMACULADA CORDERO[1]

El exilio republicano español se asemeja a un enorme y complejo puzle formado por miles de historias individuales, singulares cada una de ellas, que juntas constituyen una comunidad imaginada con un perfil identificable. En ese mural faltan muchas piezas por identificar y muchas de ellas son rostros perdidos de mujeres invisibles en virtud de su doble condición: ser corrientes y ser mujer. Como señala Antonina Rodrigo:

> Ellos intervinieron en la guerra, en el maquis, en la resistencia (...), y pasaron a la historia, se les condecoró, se les dedicaron monumentos. Ellas también hicieron la guerra estuvieron en el maquis, en la resistencia (...) pero en los libros de historia la mujer siguió ausente, no han recogido sus batallas[2].

Con la excepción de algunas intelectuales y políticas destacadas, las esposas, hijas y madres que aparentemente fueron al exilio como acompañantes han despertado escaso interés; sin embargo, no fueron tan víctimas pasivas como creíamos. Los nuevos enfoques y formas de hacer historia, sumados a los cambios experimentados por una sociedad que en las últimas décadas ha demandado la inclusión de nuevos protagonistas en el relato histórico, están modificando esa imagen.

1. De nuevos sujetos y fuentes a nuevas perspectivas

Trabajos como los de Pilar Domínguez Prats, Enriqueta Tuñón o Dolores Pla Brugat marcaron un punto de inflexión en el reconocimiento del exilio femenino al poner el foco en las «mujeres corrientes» y recuperarlas, de esa manera, del anonimato forzado[3]. Desde una perspectiva interdisciplinar y usando fuentes orales no solo nos desvelaron un nuevo sujeto

1. Universidad de Sevilla, icordero@us.es; https://orcid.org/0000-0002-8604-9168

2. Rodrigo García, Antonina: *Mujer y exilio 1939*, Barcelona, Flor del Viento, 2003, p. 215.

3. Ver Domínguez Prats, Pilar: *Voces del exilio. Mujeres españolas en México*, (1939-1950), Madrid, Dirección General de la Mujer, 1994; *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*, Madrid, Cinca-Fundación Largo Caballero, 2009.

histórico, sino que apuntaron una visión nueva sobre el papel aparentemente secundario que las mujeres habían desempañado en el destierro.

Con aquellos trabajos que se iniciaron en la década de los 80 del siglo pasado, gracias al proyecto del archivo oral del exilio mexicano del INAH, comenzamos a recuperar a aquellas mujeres que perdimos y ni siquiera ganaron los países de acogida, algo que sí ocurrió con buena parte del exilio masculino[4]. Y es que, si bien es cierto que muchas mujeres fueron al destierro como acompañantes, en otros casos, y esto era lo novedoso en la historia, lo hicieron por ellas mismas. Ellas eran las señaladas. Las mujeres en la segunda y tercera década del pasado siglo se habían incorporado a la vida social y política gracias al esfuerzo educativo de la ILE. Habían ido ganando en formación, como resultado de un verdadero esfuerzo programado para dar forma a una «élite femenina» que se beneficia de los cambios normativos que les permitía desde el ingreso en la Universidad, regulado en 1910, al acceso a los puestos de la administración (salvo judicatura). Por eso en el exilio aparecen una serie de profesionales: doctoras, directoras de Escuelas Normales, profesoras de Instituto, inspectoras de Enseñanza, algunas periodistas, además de escritoras. Unos recursos humanos que hubieran acelerado el cambio social y cultural del país. Una primera generación feminista, que quedó desmochada y un esfuerzo que se pierde[5].

Tanto la «democratización» del sujeto histórico objeto de estudio como el interés de una sociedad empeñada en el rescate de los olvidados por la historia oficial nos está permitiendo recuperar a estas mujeres[6]. Con todo, no se trata solo de una ampliación del sujeto histórico, también de un cambio de enfoque en el que se enmarcan la historia cultural de las emociones y la historia de género. Desde la perspectiva de la historia de las emociones, el análisis de la deconstrucción-reconstrucción de la masculinidad y la feminidad en el exilio servirá para revisar el protagonismo de las mujeres en el exilio[7]. Desde la de género también

4. Algunas de aquellas mujeres con una vida particularmente densa las hemos ido recuperado gracias a trabajos como los de Martínez Gutierrez, Josebe: *Exiliadas: escritoras, Guerra civil y memoria*, Barcelona, Montesinos, 2007. Sin embargo, la historia de muchas otras, las «corrientes», solo las hemos comenzado a conocer gracias a testimonios colectivos como la recopilación de Medrano Supervia, Guillermina: *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*. México, Joaquín Mortiz, 1993; también el desolador ensayo de Català Pallejà, Neus: *De la resistencia a la deportación: 50 testimonios de mujeres españolas*, Barcelona, Península, 2000.

5. Lemus López, Encarnación: *Llegar a la Universidad y a la gran ciudad «en femenino». Las estudiantes andaluzas en la Residencia de Señoritas*, Sevilla, CEA, 2017.

6. Ver el excelente trabajo sobre la historiografía del exilio femenino de Seco Moreno, Mónica, «Las exiliadas de acompañantes a protagonistas», *Ayer*, 81, (2011), pp. 265-281.

7. Díaz Silva, Elena: *Héroes, indeseables y vencidos, La quiebra y la reconstrucción del modelo de masculinidad republicano en el exilio mexicano*, Granada, Comares, 2019; «Memoria e historia del exilio en México desde una perspectiva de género» en *Entre Espacios. La historia latino-americana en el contexto global, Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA*, Berlín, 2016, pp. 2864-2882, https://kups.ub.uni-koeln.de/8348/1/D%C3%ADazSilva_AHILA.pdf [Consultado el 01/11/2020]. Ver también

se están cuestionando algunos mitos fundacionales de la identidad del grupo y desvelando la actividad política del exilio.

No solo se recupera la velada participación de las mujeres en la resistencia francesa[8], también se dotan de nuevo sentido expresiones políticas, distintas a las tradicionalmente entendidas como tal, protagonizadas por mujeres[9]. Además, los trabajos sobre la identidad del exilio, su integración en los países de acogida y su relación con España están resignificando su papel.

2. Peculiaridades del exilio en femenino

Es tal la heterogeneidad de situaciones que parece osado intentar apuntar algunas características comunes que definan el exilo de 1939. Hubo marcadas diferencias en la manera de llegar al destierro, la acogida de los países de refugio y la adaptación profesional, económica y social. Esas disparidades responden a diferencias de clase, formación intelectual, compromiso político, origen regional, y, sin duda, también de género.

En general, las mujeres recibieron un trato desigual por parte tanto de las autoridades de los países de acogida como de las propias organizaciones del exilio. Ser mujer les favoreció en algunos aspectos y les perjudicó en otros. En principio, no se las identificó como peligrosas en las sociedades de acogida, lo que les permitió mayor libertad de movimiento en aquella Francia que las había separado de los varones y conducido a albergues improvisados. Sin embargo, esa falta de peligrosidad, dado su aparente apoliticismo, redobló la presión ejercida por las autoridades francesas para que regresasen a España, toda vez que no correrían peligro, y pudo mermar su posibilidad de obtener visado de salida con destino a América. En el caso del ansiado visado para México, por ejemplo, no fueron pocas las que se atrevieron a fingir matrimonios para lograr escapar de Francia, ya que se favoreció a los hombres y padres de familia. Ni siquiera podemos conocer con exactitud su número,

Rodríguez López, Carolina y Ventura Herranz, Daniel: «De exilios y emociones», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, (2014), pp. 113-138.

8. Se ha continuado trabajando en la línea inaugurada por historiadoras como Giuliana Di Febo y Mary Nash. Buen ejemplo de ello es Mancebo Alonso, M. Fernanda: «Las mujeres españolas en la resistencia francesa», *Espacio Tiempo y Forma,* 9, (1996), pp. 239-256.

9. Yusta Rodrigo, Mercedes: *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra fría (1941-1950),* Madrid, Cátedra, 2009. Moreno Seco, Mónica: «L'exil au féminin: républicaines et antifranquistes en France» en VARGAS B. (dir.), *Le seconde République espagnole en exil en France (1939-1977),* Albi, Presses Universitaires de Champollion, 2008, pp. 163-181. Domínguez Prats. Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor*, 735, (2009), pp. 75-85.; «Exiliadas de la guerra civil en México», *Arenal*, 6:2, (1999), pp. 295-312. Ruiz Funes Concepción y Tuñón Enriqueta, «Nosotras fuimos la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas en México (1939-1976)», *Política y Cultura*, 1, (1992), pp. 91-99.

porque muchas no aparecen contabilizadas en los registros, pues solo se registró a los cabezas de familia, viudas, solteras y separadas.

Por otra parte, ser mujer restringía el tipo de profesión que podían ejercer en las sociedades de acogida. En México y Argentina las españolas eran reconocidas como costureras y amas de casa, mano de obra barata, clandestina y no particularmente necesaria en esos países. Además, los subsidios gestionados por los organismos de ayuda, SERE y JARE, iban destinados y se obtenían a través de los maridos, la mayoría de las veces, para comprar una máquina de coser.

No solo eso, algunas de aquellas mujeres buscaron refugio en sociedades muy tradicionales y tuvieron que adaptarse[10]. En no pocos casos desafiaron una imagen previa muy negativa por ser republicanas y por ser mujeres: «De las exiliadas españolas se decía que, entre otras prácticas, se habían especializado en ofrecer a sus hijas como mercancía sexual a los periodistas extranjeros a cambio de tabaco y vino, dejándose llevar por sus instintos irracionales»[11].

Las exiliadas de 1939 compartieron también cierta falta de dramatismo en algunas circunstancias indudablemente trágicas. Como apunta Paula Simón, «en los testimonios *femeninos*, llama la atención el desarrollo de anécdotas felices que quiebran el relato dramático. Si bien no dejan de ser troncales aquellos episodios que dan cuenta de los miedos, los miles de apuros... y las angustias vividas en los campos»[12].

Simón recoge un delicioso episodio evocado por Benita Moreno García, en el que una señora intentaba convencer a un gendarme para que le permitiera cuidar a su marido enfermo en uno de los campos: «Un día nos reímos mucho, se acercó una señora y le dijo (al gendarme): Mesie bu me dejé pasé a ver a mi maridé que está malalté? Convencidísima de que lo decía en Francés»[13].

---

10. «Nosotras éramos el escándalo del país. Lo primero, íbamos sin medias, imagínese lo que era ir sin medias en aquella época, estaba muy mal visto. Después íbamos a los cafés a sentarnos.. estaba muy mal visto también ir a los cafés...» Sin duda, en el México de los años 40 el comportamiento de aquellas jóvenes modernas, debió resultar molesto, pues contrastaba con el arquetipo de mujer imperante en el país. Testimonio de Carmen Rayo, en María Acha- Kutscher, María: *Exiliadas, México*, 2011, 18,00» «Recuperado de internet» https://www.youtube.com/watch?v=5EEKzX1heZw, [Consultado el 01/11/2020].

11. Moreno Seco Mónica, Ortuño Martïnez, Bárbara, «Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales», *Storia delle Donne*, 9, (2013), pp. 161-196, p. 185.

12. Simon Porolli, Paula: *Por los caminos de la palabra*. *Exilio republicano español y los campos franceses, una historia del testimonio*, (Tesis doctoral s.p.), UAB, 2011, p. 385. «Recuperado de internet». https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_37351/psp1de1.pdf [Consultado el 01/11/2020]; *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*, Vigo, Academia de hispanismo, 2012.

13. Moreno García, Benita, *Crónicas de una vida*, 2009, p. 42. Citado por Simon Porolli, Paula: *Por los caminos*... p. 392.

Se «ennoviaban», a veces bailaban y se vestían para presumir, como recordaba alguna niña de la guerra en el film *Los niños de Rusia*, tenían hijos, recibían cartas que les daban vida, reían. Esas risas hicieron más fácil la dura vida en los albergues y en los campos, donde también hubo espacio para la solidaridad femenina. Tal vez porque la falta de compromiso político, más supuesta que real, minimizó la importancia de disputas y divisiones, en la vida cotidiana las exiliadas se cuidaban entra ellas. En los albergues franceses no solo se proporcionaban seguridad unas a otras, sino apoyo psicológico. Luisa Carnés recuerda la creación del *Sindicato de las sin carta,* para proporcionar consuelo a las compañeras de infortunio, «... un refugio moral a través del que canalizar las penas, la indignación y la exasperación, la correspondencia fue una pieza de especial trascendencia en el devenir cotidiano del refugio»[14].

Así las cosas, no resulta extraño que el símbolo de la fraternidad del exilio sea precisamente un espacio femenino: la maternidad de Elna;, aquella «isla de paz en medio de la guerra» en la que nacieron 600 niños españoles y donde se registraron otros tantos judíos con apellidos españoles para sortera a la Gestapo[15].

Historias como la de Madame Martínez, quien ayudó a todos los Martínez de uno de los campos a salir del mismo, revelan la misma solidaridad en lo pequeño, lo cotidiano; o no tanto:

> La «meme» Martínez, una anciana viuda de Orán, ayudó a todos los exiliados que se llamaban Martínez; especialmente a los «Pedro Martínez», como su difunto esposo. Para poderlos sacar del campo de concentración decía que todos eran hijos o sobrinos suyos. Le preguntaban en la política. «¿Cómo tiene usted tantos hijos? Ella contestaba con una sonrisa de complicidad: Ah»[16]

En otros casos protagonizaron en los campos algunos de los pocos motines de los que nos han llegado noticias. En el de *Argelès* se rebelaron en 1941 para apoyar a unos Brigadistas a los que pretendían trasladar al norte de África:

> Los hombres vacilaban y no se atrevían, temiendo las consecuencias de un levantamiento...Y las mujeres decidimos llevar nosotras la lucha (...). Fue el campo de mujeres el que se levantó, en una protesta tan unánime y violenta, que las propias fuerzas que nos guardaban cogieron miedo. En pocos minutos, la avalancha de mujeres avanzando hacia el reducto donde se intentaba sacar a rastras de sus barracas a los internacionales rompió las alambradas y lo arrolló todo[17].

---

14. Martínez Matínez, Alba: «El otro exilio: memorias y vida cotidiana de las mujeres en el destierro republicano en Francia», *Kamchatka*, 8, (2016), pp. 61-91, esp. p. 68, https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/8880/8937, [Consultado el 01/11/2020].

15. Gonzalez Canalejo, C.: *«María García Torrecillas: el paradigma de las mujeres en el exilio republicano (136-1943)»*, *Arenal,* 16.1, (2009), pp. 175-187, esp. p. 183.

16. Mira Abad, A. y Moreno Seco, Mónica*: «Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia», Les Cahiers de Framespa, 5, (2010)*, p. 29, Http://framespa.revues.org/383, [Consultado el 01/11/2020].

17. Testimonio de Ana Pujol, recogido por Munera Sánchez, Isabel: «Las grandes olvidadas: las mujeres españolas en la Resistencia francesa», *Germina,* 2, (2006), pp. 59-68, esp. p. 61.

Otras veces eran motines de subsistencia, nada extraños en la historia de las mujeres, cuando las condiciones de higiene y alimento en los campos llegaron a ser tales que peligraba la supervivencia de sus hijos.

Finalmente, aún existe una característica que las une, un tabú para las propias exiliadas. De un olvido intencionado, tan natural a la memoria como el recuerdo, forman parte los abusos de todo tipo que debieron sufrir a largo de aquellos interminables meses[18].

3. Haciendo de mujer en el exilio

Al margen de sus circunstancias de clase, formación, origen regional o ideología, las mujeres del exilio español desempeñaron, al menos, tres funciones cardinales en el exilio: garantizar la supervivencia del grupo familiar, mantener el contacto y el compromiso identitario y/o político con España, y facilitar la integración en los países de asilo. En cada una de ellas cumplían roles que no cuestionaban los arquetipos femeninos y parecían capaces de desarrollar relaciones, crear y sostener redes con el interior, con las sociedades de acogida y con el propio grupo, más eficaces que sus compañeros:

> Frente a la tendencia centrifuga de la política masculina, el exilio femenino realizo importantes contribuciones a la construcción de espacios con menor crispación que, a la larga, favorecieron la afirmación de la identidad de las nuevas generaciones, reforzando el legado ético y cultural del exilio republicano[19].

3.1. Resistir, ellas y sus familias

> «...Vete tranquila porque que las piedras se convertirán en pan para que se lo des a tus hijos y no pasarán hambre»[20].

Se pueden contar por cientos los testimonios de la huida de España que tienen como protagonistas a las mujeres. Ellas cruzaron la frontera con sus hijos, arrastrando también de los ancianos y enfermos de la familia, dejando tras de sí la seguridad del hogar conocido. No pocas dejaron abandonadas en las cunetas «sus cosas», a veces su ajuar, los nudos que las ataban a una vida rota que habrían de reconstruir desde cero, sin lujos ni aditamentos. En esa situación sobrevenida, el objetivo no iba más allá de sobrevivir al hambre, al frío, la falta de otro transporte que no fueran los pies, la separación de familias en la frontera y, a veces, el extravío de sus propios hijos[21].

---

18. Ver Martínez Martínez, Alba, *op. cit*., p. 69.

19. De Hoyos Puente, Jorge, «Las mujeres exiliadas en la configuración de la identidad cultural y política del exilio», *Ubi Sunt,* 27, (2012), pp. 28-40, esp. p. 39.

20. Testimonio de Mari Carmen Azorín en *EXILIADAS, op. cit. «17.33»*.

21. Un buen ejemplo lo encontramos en los testimonios de Leonor Sarmiento y María Luisa Capella, *Ídem*. «6.49 a 12.53».

Alicia Alted utiliza datos de Javier Rubio para cifrar en 17.000 el número de mujeres, ancianos y niños que atravesaron la frontera en 1939. En México, de acuerdo con los datos de Domínguez Prats que maneja la autora, encontrarían refugio 8.000 mujeres[22]. En este caso faltan datos de esposas y de niñas no registradas, pero llama la atención el número de mujeres que cruzaron el Atlántico solas. Muchas eran viudas, reales o supuestas, otras aspiraban a reencontrarse con su pareja en México para reunificar la familia, en demasiadas ocasiones, algo imposible[23]. No pocas veces tuvieron que hacer frente a incontables dificultades para descubrir, finalmente, que sus maridos habían desaparecido para siempre o habían reconstruido sus vidas y creado nuevas familias en América.

En el curso de aquellos duros meses que las exiliadas pasaron en los albergues franceses se forjaron relaciones inquebrantables[24]. Allí nacieron auténticas «familias prefabricadas» formadas por mujeres que vivieron y salieron juntas de los albergues, enfrentaron juntas las presiones para regresar y, con suerte, lograron llegar a América, para malvivir en el mismo departamento, compartiendo negocio de costura clandestino con el que sacar adelante a sus familias, incluidos sus maridos[25].

Hubo también mujeres en un espacio sobre el que conservamos una memoria masculinizada: los campos. *Pont Le Dame* o *Couiza- Montazels* han sido olvidados por la historia: «Mi campo nadie lo conoce: porque solo albergaba a varias centenas de mujeres, niños y ancianos (y ya se sabe que la historia- con mayúscula- se interesa más por los combatientes)»[26]. Sin embargo, hubo campos femeninos y barracas familiares en las que ellas intentaron crear

22. Alted Vigil, Alicia: «El exilio republicano desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal,* 2, (1997), pp. 223-238, https://www.exiliadosrepublicanos.info/es/mujeres-exilio/alicia-alted, [Consultado el 01/11/2020].

23. Domínguez Prats apunta que las españolas en México representan casi la mitad del exilio, el 41.2%. De los expedientes de las organizaciones de ayuda se deduce que el 59% llegaron casadas, 14,5% solteras, 23,2% viudas y 3,3% separadas, las dos últimas entre 40 y 60 años mayoritariamente. Por su origen eran mayoritariamente catalanas, madrileñas y andaluzas y por filiación política socialistas y republicanas; aunque es posible, en este caso, que algunos datos fuesen falseados para obtener ayuda de la JARE. Dominguez Prats, Pilar: *Mujeres españolas exiliadas en México, 1939-1950*, UCM, 2002, pp. 121-123, https://eprints.ucm.es/2340/1/AH0010801.pdf, [Consultado el 01/11/2020]. En su mayoría, llegaron con un nivel de cualificación profesional bajo. La mayoría se declaraba ama de casa. En Francia fue más habitual encontrar trabajadoras del sector secundario, básicamente de la industria textil. Como parece lógico para la época, entre las profesionales abundaban las maestras y las dedicadas a la rama sanitaria.

24. Oliva Berenguer, Remedios: *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidada de Elna*, Barcelona, Viena, 2006. Remedios recuerda las condiciones inhumanas de la mayoría de los albergues y cómo, de la más pura necesidad, nació una solidaridad y un esfuerzo compartido que las mantuvo en pie.

25. Ver en Tuñón De Pablos, Enriqueta: *Varias voces, una historia... Mujeres españolas exiliadas en México*, México, INAH, 2011.

26. Muñoz Alday, Francisca: *Memorias del Exilio*, Barcelona, Viena, 2006, p. 11.

hogar en medio de la desolación «domesticándolos»[27]. Se encargaron de interceder ante las autoridades de los mismos para mejorar sus condiciones de vida y su seguridad. Para sobrevivir a la derrota y al internamiento, se esforzaron por mantener la moral en alto y la camaradería en medio de la desventura[28].

Capítulo aparte merece el horror de un campo como Ravensbrück. Las torturas físicas y psíquicas a las que se vieron sometidas las hasta 200 españolas internadas en el campo nazi pusieron a prueba su instinto de supervivencia. Sin embargo, tal vez allí más que en otro lugar, las mujeres intentaron sobrevivir protegiéndose unas a otras. Este resulta un episodio tan poco reconocido como el compromiso de estas mujeres con la resistencia francesa, velado, incluso, por algunos de los hombres que las acompañaron en la lucha. No obstante, su labor fue fundamental para sostener la infraestructura de la misma: actuaron como enlace entre los grupos guerrilleros, sostuvieron refugios para los perseguidos, participaron en las redes de evasión, gestionaron documentación falsa, ejercieron como impresoras clandestinas y saboteadoras, incluso lucharon[29].

En aquellas circunstancias, reflexiona Blanca Bravo en *Nuevas Raíces*: «...Aprendí a conocer que en las situaciones más difíciles de los pueblos, la gente se torna más dispuesta a la ayuda y se aprende a tender una mano a quien lo solicita... »[30]. Ella logro salir de Francia y viajar a México en uno de aquellos «barcos de la esperanza» que devolvieron al exilio la vida, la dignidad y una gratitud de por vida a México y a Lázaro Cárdenas.

Incluso después de la ocupación, tras un acuerdo con las autoridades colaboracionistas, México facilitó la salida de Francia con un visado expedido por su representación diplomática. Entre las miles de cartas que inundaron la administración consular solicitándolo, había muchas de mujeres[31].

Las que lo lograron tuvieron que rehacerse en México. En los primeros meses muchos de los varones encontraron dificultades para lograr empleo en consonancia con su formación y capacitación. De esa manera, sufrieron un descenso de categoría socioprofesional en territorio americano. Para las mujeres, al menos temporalmente, ocurrió lo contario. La necesidad y la oportunidad de empleo las obligó a salir de casa, física o/y simbólicamente, abandonar «sus labores» para dedicarse a la costura o a la limpieza de hogares; las más jóvenes, con suerte, lograron trabajar como oficinistas. Gracias a eso sacaron adelante sus familias.

---

27. Simon Porolli, Paula: *«Los campos de concentración franceses contados por las mujer: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial femenina», Laberintos,* 14, (2012), pp. 151-165.

28. González Canalejo, Carmen: *op. cit.,* p. 186.

29. Munera Sánchez, Isabel: «Las grandes olvidadas», *op. cit.,* pp. 64-65.

30. BRAVO, Blanca: «Recuerdos de mi exilio» en Medrano, Guillermina, *Nuevas raíces, Testimonios de mujeres españolas en el exilio*, México, Joaquín Mortiz, 1993. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nuevas-raices-testimonios-de-mujeres-espanolas-en-el-exilio–0/html/ff70dc16-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_4, [Consultado el 01/11/2020]

31. Adamez Castro, Guadalupe: *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1939-1945)*, Granada, Comares, 2017.

> [...] Fueron las mujeres las primeras que empezaron a llevar un dinero a las casas, Álvaro Custodio recuerda que tenía un salario de 300 pesos que no les alcanzaba para vivir: Y entonces Isabel se puso a estudiar cosas que se referían a cosas de belleza, como masajes faciales y se convirtió en una espléndida esthéticiene y aportó a la economía familiar una cantidad, a veces muy superior a la que yo aportaba [...][32].

Cabría esperar que esa situación las emponderase en el seno familiar. Sin embrago, la transformación fue coyuntural. Con la consolidación del exilio, ya en la década de los 50, las mujeres regresaron a ocupar su «lugar natural» en la casa. Elena Silva señala que ese regreso a la normalidad, paralelo a la reconstrucción del modelo de masculinidad en el exilio después de la derrota y del descenso socioprofesional de muchos republicanos, respondía a una necesidad: «La recuperación de modelos y roles de géneros tradicionales fue tanto uno de los mecanismos culturales adoptados para superar el «trauma de la derrota» como un instrumento para la reconstrucción nacional»[33].

Paradójicamente, las *mujeres modernas*, las intelectuales y artistas de aquel nuevo tiempo republicano, vivieron en el exilio una situación inversa. En general, perdieron protagonismo político e independencia profesional. Algunas escritoras y políticas abandonaron el espacio público para retomar su rol de madre y esposa, cuidadoras de esposos ilustres: Ernestina de Champourcín; Mariví Villaverde, esposa de Ramón Valenzuela; Concha Méndez, quien se empleó en ayudar a Altolaguirre en sus empresas editoriales; Zenobia:

> Al igual que tantas otras mujeres de artistas o de intelectuales, ella ha de supeditar su propia personalidad a la de su marido. Incluso ha de cumplir ese papel que se adjudica desde tiempo inmemorial a la mujer, sirviendo no solamente como cuidadora del enfermo eterno que es, sino también como relaciones públicas y como secretaria[34].

De igual manera, algunas artistas terminaron convertidas en ilustradoras de publicaciones infantiles o de novelas románticas, como publicistas, ilustradoras en revistas de moda, decoración, etc.[35]

3.2. Perpetuar la relación con España

Ese regreso a lo privado, pasadas las penurias de los primeros tiempos del exilio, permitió a las mujeres ejercer una función central para el grupo, la de mantener su relación con

---

32. Entrevista realizada a Álvaro Custodio citada por Tuñón De Pablos, Enriqueta: «Una mirada al exilio español en México: el caso andaluz», *Historias,* 95, (2016), pp. 58-77, esp. p. 72.

33. Silva Díaz, Elena: «Memoria e historia del exilio...», *op. cit*., p. 2872.

34. Saiz Viadero, J.R.: «Zenobia Camprubí y las mujeres republicanas en el exilio», en Cortés Ibáñez, Emilia (coord.): *Zenobia Camprubí y la edad de plata de la cultura española,* UIA 2010, pp. 308-328, esp. p. 317.

35. Gaitán Salinas, C.: «Arte educación y mujer. Embarque hacia el exilio de 1939», *Archivo Español de Arte*, 353, (2016), pp. 61-76.

España. Ellas fueron depositarias y difusoras de la identidad española y republicana en el hogar. A la par que lo hacían, dotaron de cohesión al propio grupo y se encargaron de mantener lazos de contacto con el interior de España.

Mientras los hombres se ocupaban de repensar la guerra, criticar la dictadura y soñar una España sin Franco, las mujeres formaban a la segunda generación de españoles en el exilio: comunicando ideas, contagiando valores y comportamientos republicanos que servirían de nexo de unión e identificación del grupo frente a los mexicanos y los antiguos emigrantes. «En cada casa, en cada madre, en cada esposa se transmitían los ritos, los gestos, las normas del pasado, las costumbres, la tradición republicana»[36]. Como depositarias de ese legado trasmitieron a sus hijos esos hábitos republicanos de los que Dolores Pla se enorgullecía: la puntualidad, la responsabilidad, el amor a la familia, el hábito de lectura, también el interés por la política.

Estas mujeres terminaron ejerciendo de creadoras de identidad de grupo y guardianas y difusoras de la identidad de origen:

> ...fue precisamente en las pensiones y en estas sencillas casas, muchas veces carentes de confort, donde el exilio republicano tuvo que reproducir las condiciones propias del hogar y recrear el calor familiar, en este sentido de nuevo las mujeres desempeñaron un papel sobresaliente en el intento de que todo siguiera igual[37].

Traspasar la puerta de aquellos sencillos hogares, poco amueblados porque eran «provisionales», era trasladarse a España: celebraban sus fiestas, algunas en común con la colonia de emigrantes económicos, pero otras netamente republicanas; hablaban español, con un acento característico que los diferenciaba orgullosamente en México; cantaban coplas españolas. En aquellas casas también se comía español; tanto que llegaron a crear tal demanda de productos tradicionales españoles que surgieron comercios dedicados a cubrir esa necesidad en aquellos lugares donde se concentraron.

Y es que el exilio solía agruparse en los mismos bloques, calles y barrios. Pasado el tiempo se dispersaría por las ciudades, a la par que iba ascendiendo económicamente e instalándose de manera definitiva. Las mujeres se abastecían en los mismos mercados, se veían en las escaleras, acudían al mismo servicio médico. En definitiva, compartían incontables espacios de sociabilidad informal en lo cotidiano. Así, desde abajo, fueron dando forma a un grupo uniforme identificable en los países de acogida.

Se ha debatido mucho sobre la ausencia de compromiso político de las exiliadas. Ya sabemos que tuvieron una participación destacada en la resistencia y que en los primeros momentos del destierro se subvirtieron roles y ocupó el «espacio público», pero se asume

36. Castell, Irene: «Los exilios políticos en la edad contemporánea», Ayer, 67, (2007), pp. 257-269, esp. p. 268-269.

37. Moreno Seco, Mónica, Ortuño Martïnez, Bárbara: «Exiliadas españolas en Francia y Argentina...», *op. cit.*, p. 189.

que fue algo excepcional. Una vez regresa la normalidad vuelven a los tradicionales y eso significaba, al menos en apariencia, salir de la política.

La artista Rosa Ballester ilustra bien ese retorno a «lo normal»:

> [...] yo seguí militando en el partido comunista, pero después me case y tuve hijas. Y como soy comunista porque quiero el bienestar; tengo que empezar por el bienestar de mi casa; y mientras estoy cuidando a mis hijos no tengo tiempo de meterme en «borlotes» de reuniones que no arreglan nada[38].

Es cierto que la mayoría no militaba, lo que facilitó su labor aglutinadora en el grupo, y que tuvieron un papel secundario en las luchas políticas que rompieron el exilio, incluso lo es que las que habían sido más activas en la Península parecieron sacrificar sus ideas para reconstruir la vida cotidiana de sus familias en el destierro. Con todo, es necesario matizar esa imagen. Los trabajos enfocados desde la perspectiva de género desvelan la pervivencia de un compromiso político en las exiliadas, si bien diferente al de sus compañeros[39].

Se preocuparon poco por integrase en las organizaciones políticas formales del exilio republicano, crearon las suyas propias: el Comité Femenino de la JARE y el Secretariado Femenino del PSOE que funcionó en Francia desde 1965; la *Unión de Mujeres Españolas* en Francia y México, herederas de la *Unión de Mujeres Antifascistas;* las *Mujeres Libres* de los años 60 en Francia y Gran Bretaña; etc. El análisis de sus medios de difusión, que también los tuvieron, *Mujeres Antifascistas* y *Mujeres Española,* por ejemplo, permite apreciar un compromiso firme con la causa, si bien más transversal ideológicamente, en general menos sectario, más pragmático y más realista que el de sus compañeros. Conscientes de que el protagonismo de la lucha se había desplazado hacia el interior, se movilizaron para cohesionar y educarse como madres y esposas, pero conscientes políticamente; tejer redes con las compañeras exiliadas en otros países y con los perseguidos en el interior y sus familias, a los que ayudaban a través de colectas y padrinazgos; y funcionar como caja de resonancia internacional, entablando relaciones con organizaciones de mujeres de otras latitudes.

Tal vez su compromiso político fuera menos formal y de menor intensidad, pero pudo ser más duradero y útil, a la larga, que el de los varones, por menos conflictivo:

> Frente a la tendencia centrifuga de la política masculina, el exilio femenino realizó importantes contribuciones a la construcción de espacios con menor crispación que, a la larga, favorecieron la afirmación de la identidad de las nuevas generaciones, reforzando el legado ético y cultural del exilio republicano[40].

---

38. Gaitán Salinas, Carmen: *op. cit.*, p. 64.

39. Ver Yusta Rodrigo, Mercedes, «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del presente*, 4, (2004), pp. 63-92; *Madres coraje contra franco. La unión de mujeres españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra fría (1941-1950)*, Madrid Cátedra, 2009.

40. De Hoyos Puente, Jorge, «Las mujeres exiliadas en la configuración de la identidad cultural y política del exilio», *Ubi Sunt*, 27, (2012), pp. 28-40, esp. p. 39.

3.3. Tejer redes con el interior y la sociedad de acogida

Señalamos ya que las exiliadas adquieren un compromiso solidario con los presos en el interior y sus familias, utilizando sus organizaciones para poner en marcha campañas de recogidas de fondos y enseres y programas de apadrinamiento de familias en el interior. Además, solían ser ellas las que restablecieron los contactos familiares con el interior a través de la correspondencia. Por otra parte, solían tener menos problemas para regresar temporalmente a la Península que los hombres, y algunas lo hicieron por una urgencia familiar. Por una parte, no temían ser reclamadas por las autoridades franquistas. Por otra, no les pesaba el recelo de sus compañeros por haber solicitado el retorno a la España de Franco.

De esa manera fueron creando redes, no solo con la España del interior, también con aquellas comunidades de emigrantes españoles en Francia y en México con las que, por diferentes motivos, habían mantenido una relación tensa los primeros tiempos del exilio[41]. La desconfianza había sido mutua, en México por motivos ideológicos y en Francia por el trato desigual recibido de las autoridades. Otras veces por la superioridad moral e intelectual con la que, a juicio de muchos emigrantes, los exiliados trataban a sus compatriotas. Sin embargo, todo eso resultaba menos evidente en la relación cotidiana entre mujeres de ambos colectivos.

En México la fusión entre las dos comunidades se fue produciendo de forma pareja al ascenso económico y social del exilio. Ambas comienzan a mezclarse en los lugares de esparcimiento y recreo y los centros regionales, son los jóvenes y las mujeres quienes inician el proceso.

Finalmente, las mujeres del exilio también se convierten en agentes de integración en la sociedad de acogida. En la década de los 70 hilvanaron redes con los exilios latinoamericanos que buscaban refugio en un México en el que, en su mayoría, las exiliadas se habían integrado plenamente. En los lugares de recreo, los mercados, las escaleras o los servicios médicos, fueron entablando amistades. Poco a poco fueron adaptándose primero e integrándose después, tal vez mejor que sus compañeros. Quizás, como explicaba Ernestina de Champourcín refiriéndose a Zenobia.

> [...] estaba más o menos aclimatada por las circunstancias a los modos y ambiente de los Estados Unidos. Por otra parte, las mujeres gozamos por naturaleza de una facilidad de adaptación mayor que los hombres, y quizás también de la consciencia muy viva de las consecuencias que puede tener nuestro hundimiento[42].

---

41. Para Francia ver en Mira Abad, Alicia y Moreno Seco, Mónica: *op. cit.* En México el propio exilio estableció una frontera ideológica y cultural con los «gachupines». Pudo ser una maniobra de defensa frente a una comunidad de emigrantes que no recibió con gusto a los refugiados y un México hispanófobo, con el que la España hermana se reconciliaba descargando toda culpa por la herencia del pasado imperial sobre la emigración, hipotéticamente profranquista. Como quiera que fuese, los emigrantes siempre se quejaron de la superioridad moral y cultural con que los trataban los exiliados.

42. Saiz Viadero, J.R.: *op. cit.,* p. 314.

¿Quiere eso decir que se olvidaron del regreso que tanto angustiaba a sus compañeros de destierro? No lo parece. Sin embargo, en lugar de desvivir el presente para peregrinar entre un pasado que no pasaba y un futuro que no terminaba de llegar, muchas de las exiliadas se integraron allí, donde estaban sus hijos. Al fin, ¿no fueron acaso ellos su única patria cuando tuvieron que aprender a vivir *a la intemperie*?

7.

LA INFANCIA COMO LABERINTO: MARÍA LUISA ELÍO EN SU *BALCÓN VACÍO*

JOSÉ MARÍA NAHARRO-CALDERÓN[1]

Leopoldo Alas, Clarín, escribió un conmovedor relato sobre la nostalgia para el emigrante ante el retorno al hogar perdido de la infancia y de la madre. En «Boroña», un indiano busca regresar a la tierra natal asturiana para recuperar, antes del último viaje, el sabor uterino del pan de maíz de sus comienzos: «aquella pasta grosera, aquella masa viscosa, amarillenta y pesada, que simbolizaba para él la salud aldeana, la vida alegre en su tierra, en su hogar querido».

Quizá sean los exiliados, los idos que puedan añorar con más pasión la tierra perdida, debido a la extracción arbitrariamente forzada por el peligro de la represión o la muerte. Su condición puede aunar la exclusión institucional a territorios fuera del perímetro de identidad nacional, junto a una voluntad por retener el control sobre su existencia, unido a estrategias de reclamo e identidad del pasado patrio e incapacidad para la integración en un nuevo territorio, entre deseos de retornos imaginados y dificultosos que obligan al mantenimiento de identidades comunes como estrategias de resistencia.

Sin embargo, entre los grupos desterrados, habría que entresacar a las criaturas, tantas veces incapaces de distinguir racionalmente las causas objetivas que explicarían la diáspora. Estas se verían obligadas a sentir la catástrofe de la expulsión a través de la desaparición de los lugares elementales en donde se habrían ido conformando la interioridad de su conciencia e identidad. Y ningún otro espacio más íntimo para una infancia felizmente reglada que la evocación del ámbito familiar en el que se pudo haber vivido momentos de desarrollo en paz. Así, esta niñez aherrojada repentinamente a una vida forzada, añoraría espejismos multifacéticos de un paraíso perdido en los orígenes. Este aparecería, por un lado, mitificado virginalmente a través de una inocencia hipersensibilizada por los dolores del viaje forzoso, impuestos a través de la lógica incomprendida del universo de los veteranos. Por otro, aquel edén podría representar la necesidad de colmar un tiempo no vivido, no completado, no clausurado de una evolución infantil truncada y desviada de su navegación exploratoria por los meandros nativos hasta su natural desembocadura en la edad de la autonomía personal, rodeada de referentes culturales estables y acumuladores de sentido e identidad.

1. University of Maryland.

Pero la falta de desembarco en aquella Ítaca reconocible de una mayoría de edad sin traumas excluyentes, también podría insuflar una paradójica razón de ser, un deseo que permitiría evocar y crear a la vez, añorar e imaginar. Este sería el caso de la escritora María Luisa Elío (Pamplona 1926-México D.F. 2009) cuya breve pero densa obra se distinguirá por su constante incapacidad para reconciliar los extremos de sus orígenes y las transformaciones de su peregrinar[2]. En espera de esa aspirada pero imposible reunión, entre una vuelta físicamente improbable y un retorno mentalmente asequible hasta la existencia pendiente en la tierna edad del origen, probablemente sea su experiencia y escritura femeninas una de las más sensibles ante estas sensaciones insondables, ante las marcas silentes de las percepciones, de los interrogantes sin respuestas, ante el laberinto de las paseantes. Así lo podríamos colegir de su texto *En el balcón vacío (Cuaderno de apuntes)*, del cual, con la participación del crítico y refugiado, Emilio García Riera, y la pareja de la autora, el director José Miguel García Ascot, nació la adaptación para la mítica película del exilio de las Españas de 1939 filmada durante cuarenta domingos bíblicos (1961-1962), con el concurso ad hoc de amigos e intelectuales latinoamericanos, y una amplia red de republicanos españoles de aquella generación *nepantla*, palabra *nahualt* para «intermedio» o «ni de aquí, ni de allá». Aquella cinta, al relatar el fallido periplo de un itinerario infantil hasta su presente desenfocado y el de la comunidad que lo rodea, puede representar el ejemplo más genuino de las esperanzas frustradas para el reintegro en esa niñez doblemente mitificada por la idealización de los comienzos de la existencia y la anterioridad pacífica traumada por la brutalidad de la Guerra Civil.

El título y la referencia espacial a *En el balcón vacío* es una paradójica imagen para representar el espacio liminal de aquella exploración infantil interrumpida: otro territorio *nepantla*, entre unas Españas perdidas y otras por descubrir, el cual comparte rasgos de lo interior y lo externo, un adentro y afuera, en el que los niños debían haber contemplado, desde la atalaya de la seguridad familiar, el paso de un devenir regulador para sus referentes íntimos e históricos. Pero en este caso, el balcón se convierte en una tierra de nadie en la que habrá que abandonar la seguridad perceptible de la indeterminación infantil, en busca del misterio de los recuerdos perdidos, casi anterior a la oralidad, que se refugia durante toda la película en el silencio de las imágenes que podemos sentir entre amplios horizontes para verbalizar sus aporías. Elío expresa análogamente, en unas notas tituladas Locura, esa incapacidad para la plasmación de una vida intuida pero, a su vez, esa certeza ante aquella presencia de un inasible y contradictorio antedicho: «En ese momento el

2. María Luisa Elío fue una mujer prolija en su sus contactos artísticos, como «dinamizadora cultural» según lo relata Emilio García Riera (AEMIC: *La segunda generación del exilio republicano en México a través de la película «En el balcón vacío»*, Madrid, Gráficas Loureiro, 2012, p. 323): Gabriel García Márquez que le dedicó, junto a Jomí, *Cien años de soledad,* Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Álvaro Mutis (el hombre que interroga a Gabriela en el parque en *En el balcón vacío),* Salvador Elizondo (el seminarista en el parque), etc. Un ejemplo de lo que podríamos calificar, al evocar a Primo Levi, como *salvada,* a pesar de su proyección aparentemente recluida como mujer o *hundida*.

que no me acuerdo que viví y que tuve memoria, ¿Cómo me acuerdo de que no me acuerdo?, ¿Qué recuerdo que me hace recordar que no recuerdo?» (Cuaderno de apuntes, 16)[3].

El personaje se moverá por un imaginado balcón perimetrado por la memoria afable y abarcable de una niñez sin sobresaltos, vigía entre fragmentados barrotes, que por cierto, sólo aparece en la película durante su presentación y fin, como cuadro del abstraccionismo matérico de Vicente Rojo, otro artista emigrado de la generación de la ruptura, y autor también de los títulos. Por ende, el vacío de la negrura del marco de una ventana se tragará por primera vez a Gabriela para enunciar como un óculo ciego de Polifemo el desastre bélico: «mamá, oye, la guerra ha venido, la guerra, mamá». La conciencia se irá desplomando arrastrada por un peregrinaje sin clausura en el que el movimiento se hará repetitivo, como luego advertirá la autora en la memoria de su visita real a Pamplona en 1970: «Y ahora me doy cuenta de que regresar es irse» (*Tiempo de llorar* 7).

La película también representa el tejer colectivo de un grupo de descendientes de la comunidad de republicanos de las Españas en México[4]. Es la generación de aquellos niños arrastrada y enmarcada en un territorio de la imaginación refugiada, alrededor por ejemplo, del colegio Madrid donde se filmó la escena de la prisión del brigadista internacional interpretado por Tomás Segovia. O bien la *mneme*[5] del enfrentamiento civil reencarnado a partir de las imágenes de los milicianos cubanos, verbalizada por María Luisa Elío durante su estancia en Cuba en 1960, tras la invitación de Ernesto Guevara a García Ascot para unirse al Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC)[6]. Estas vivencias extrajeron

3. Junto a María Gómez Martín y Kathryn Taylor, hemos afirmado que la memoria de esta generación *nepantla* «está también a mitad de camino entre la memoria cognitiva y la imaginación [y] se caracteriza por su fragmentación pues no puede ofrecer una visión [...] nítida de un pasado que alude a imágenes intermitentes y procesos asociados a la imaginación, además de ser un constructo social flexible, maleable y cambiante. Por ende, en este caso, la infancia funciona como un microcosmos particular donde se mezclan nostalgia, memoria y referentes vitales con imaginarios para así entender y forjar la propia identidad personal [...] a través del tiempo aherrojado de una memoria colectiva (Gómez-Martín, María, Naharro-Calderón José María & Taylor, Kathryn: «Rasgos *nepantlas* de las Españas en la escritura de Jomí García Ascot.» *Laberintos* 17, 2017, pp. 275-288).

4. Para la reconstrucción de dicha filmación, ver AEMIC, *op.cit.*

5. Lo que recordamos según Aristóteles, a veces, debido al *pathos*. Ver Naharro-Calderón, José Mª: *Entre alambradas y exilios: Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017, pp. 196 y ss.

6. Dice Diego García Elío: «Entonces, en ese momento todo el ambiente que había en Cuba, todo el mundo de los famosos milicianos, de los barbudos. Muchas armas. Por otro lado, había una sensación muy belicosa, muy bélica en las calles y tal. Todo eso y todo el idealismo, todos los ideales que la revolución cubana contagiaba por todo el mundo y a ellos concretamente mucho. Evidentemente le despertó muchos recuerdos y memorias de la guerra y digamos contagiada de todo ese entorno fue que, mientras mi padre trabajaba haciendo sus películas, ella se dedicó a escribir, y escribió una serie de relatos, de cuentos que luego se publicaron. Uno de ellos es el que da origen, en términos de argumento, al *Balcón*» en AEMIC, *op. cit.,* p. 294.

una memoria que aflora a partir del sobresalto de la pugna, y cómo afectó a la niña que rememora con la voz de la María Luisa crecida. Así se oculariza gracias al rostro silente de lo que esta infante ha experimentado durante el conflicto, y ante todo, el miedo a las bombas aéreas que con una cotidianeidad mortífera, aportaron una forma total de destrucción a las poblaciones civiles de las Españas, y el terror, en especial, a la niñez. En ese sentido, las derivas de aquella huida magnifican que aquellos retoños eran expulsados por un colectivo fascista cuya violencia repercute física y auditivamente en los sentidos de Gabriela (detención del republicano que huye por los tejados denunciado por el grito de una mujer, muerte del preso en el gesto de unos niños –pun, pun–, bombardeos) y en la afasia verbal que sufre[7]: un fascismo que persigue, ejecuta, y destierra. Película dedicada A los españoles muertos en el exilio, no sólo por el recuerdo y premonición hacia el fin de dicho colectivo lejos de la patria, sino también por su desarraigo intelectual, y apartamiento resistente ante aquel fascismo consentido en el panorama internacional por la hipócrita doble no-intervención en 1936 y 1945 de las potencias democráticas occidentales[8].

Gabriela no aparenta sufrir el desgarro de la separación como les pudo ocurrir a muchos niños tras la ruptura de la unidad familiar en la frontera franco-española en enero-febrero de 1939, cuando para enviar a campos de concentración a los hombres válidos, se les apartó del colectivo de mujeres, menores y ancianidad, encaminado a refugios alejados en el interior de Francia. Sin embargo, nuevos planos silentes del cuerpo y la cara de Gabriela muestran el dolor ante lo que puede representar la pérdida de la madre para una niña desplazada por la fragilidad de la edad y un destierro ajeno a lo (re)conocido, y extranjero en el idioma, como desorientación suplementaria[9]. Sin embargo, volverá a reconectar con la

7. Nuria Perea, que interpretó a Gabriela niña, recordó la dificultad que representó para ella filmar aquella secuencia, y por lo tanto, la veracidad de su rostro angustiado por los efectos imaginados de las bombas, a pesar de que por expreso requerimiento de su madre, desconocía el guion y objetivos de la película. «En cambio, a mí, debo decir que la escena que más me costó es la del bombardeo, en la que estoy sentada en un rincón, en la que hay que levantar los ojos. Creo que todavía me duelen los ojos, vamos, de pensarlo. Sin levantar la cabeza de aquí, me decía Jomí, que estaba trepado en una escalera: «Mírame, no levantes y mírame». ¡Era un dolor de ojos! ¡Tremendo! Entonces, ya que lograba mirarlo sin levantar la cabeza, si era él: «Mira, que nos están tirando bombas, mira, se nos cae el techo». Entonces sí: «Tenemos mucho miedo, mucho miedo». Pero yo recuerdo esa como la escena más difícil de todas, la más, la más difícil, no sólo de hacer, sino... para mí... más fuerte. ¿Cómo que me están bombardeando? ¿Cómo que se me cae la casa encima? Quizás esa fue para mí la más fuerte, fue para mí la más difícil y la más fuerte de todas». (AEMIC *op. cit.,* p. 346).

8. Por lo tanto, el exilio es, en este caso, un mecanismo de abuso totalitario que no puede equipararse a las deformaciones que en la actualidad utilizan, por ejemplo, los *independes* catalanes, para equiparar la expatriación de algunos políticos con aquel momento de la historia.

9. Recientemente, hemos percibido en nuestros estados teóricamente sometidos a convenciones de derechos humanos que protegerían a refugiados y a la infancia, análogas escenas traumáticas de separación de padres e hijos, en los llamados centros de *acogida* para desplazados de la diáspora, por ejemplo, en la frontera sur de los Estados Unidos, o en las Islas Canarias.

cordialidad de la infancia a través del juego con una niña francesa - no olvidemos que dicho sentimiento etimológicamente procede del latín, cor-cordis/corazón, en línea con su relación vital hacia los objetos y sensaciones que la atan al tiempo y al espacio: un reloj, una miga de pan, un pollito como mascota, una pelota, y finalmente el haz de la luz eléctrica que también evoca el de un proyector cinematográfico, sobre las sombras de la propia Gabriela en la sábana blanca de la des-ilusión fílmica, como otro metatexto vacío ante la expulsión definitiva. Sombras blancas, según los versos de Cernuda, que se cruzan con el sonido de la soleá de La verbena de la paloma, «En Chiclana me crié, que me busquen en Chiclana, si me llegara a perder», zarzuela rodada como película de éxito internacional por Benito Perojo en 1935. Nostalgia entonces de sonido e imagen que ahora acompaña al irreparable exilio, como reportaje viajero en la ciudad de México en la que encontraremos, añorante, a la Gabriela mayor, embargada por lo que también llama en Cuaderno de apuntes, «melancolía [...] un recuerdo que se ignora» (25), efluvio al que habrá que atender mediante una visita imaginada a la casa de la infancia.

Si como declaraba otro niño nepantla, José Pascual Buxó, «ese deseo de la vuelta, era en términos generales más de nuestros padres que nuestro»[10], y el regreso es una entelequia en la que el exilio podría hasta encontrar la contranostalgia [del] desexilio[11]. En el balcón vacío representaría la metáfora supurante de la imposibilidad de acercar lo interior a lo exterior en la psiquis infantil cortacircuitada por la causalidad. Una película donde el círculo nunca se cierra, donde esta niña aparecerá encerrada entre varios hitos que pespunteará n su memoria inconclusa, su incapacidad para reunir percepción y vida, para despejar el secreto del escondite de su desarrollo abandonado en el laberinto nunca hollado de lo que hubiera podido ser en el entorno natal, y no fue, para sus aspiraciones futuras desenraizadas: «¿Por qué había crecido tanto? "Mamá, ¿por qué soy tan alta si solo tengo siete años? Mamá contéstame, dónde estáis todos porque os escondéis ya no quiero jugar, no esconderos, salir de donde estéis»[12].

Y como anticipo de esta decepción de la Gabriela tornante, de esa inútil exhumación de la añoranza, recordaremos tres momentos en el que el eje cortado del plano del rostro de la Gabriela niña nos llevará al irreconciliable fuera de plano de la vuelta donde la adulta no advertirá la presencia de su menor. El primero será la caída al tiempo de la contienda cuando la mirada queda atrapada por la aparición del estertor del fascismo y su violencia. El segundo, con un corte horizontal a través del propio brazo de Gabriela, «encogido en aquel pasillo, con mi miedo ahí tan grande en un cuerpo tan chico para guardarlo, mientras las bombas deshacían la ciudad...»[13]. El tercero, en donde la conciencia de la niña partida

10. Mateo Gambarte, Eduardo: *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México*. Lleida: Pagés Editors, 1996.

11. Benedetti, Mario: «El deexilio y otras conjeturas», *El País*, 1984.

12. Elío, María Luisa: *Cuaderno de apuntes*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 35.

13. Elío, María Luisa, *op. cit*., p. 32.

por la nostalgia de la soleá de En Chiclana me quedé, se dibuja con una textura pictórica que nos recuerda a Patinir, Veláquez, Vermeer, o Zurbarán, gracias a la exquisita fotografía de José María Torre: pictodaguerrotipos para un cine más cercano al arte y a su desinterés kantiano que a la explotación comercial. Como indica Juan Rodríguez, este cine «inauguró, como señaló en su momento Elena Poniatowska, una nueva etapa del cine mexicano, la del cine experimental, vinculada por un lado con los intentos de renovación que se desarrollarán a lo largo de la década en toda América Latina y, por el otro, a la experiencia de la nouvelle vague francesa».

Por ello, cuando la Gabriela del retorno se cruza sin advertir a la niña para intentar abrazarse a aquella irrecuperable vivencia, se reafirma el mal endémico del exilio: la incapacidad de volver, según incidía Cesare Pavese. Un itinerario como desplazamiento y parálisis, como comunidad e intimidad, como ruido y silencio, en el que compiten dos acepciones de la imagen descrita por Gilles Deleuze: la imagen movimiento donde se mueven los desplazados hacia un fin que no tiene fin a través de esa imagen tiempo que vuelve y revuelve con un movimiento atemporal de la Gabriela que asciende madura mientras desciende su tierna antípoda. Es la imagen movimiento sensori-motriz que desemboca en la duración de la imagen tiempo, pura en el dédalo de su óptica y sonido silente, la de los planos estáticos del rostro cercenado ante la inútil clausura de la niñez, del viaje, de la memoria, entre el eco de la música obsesiva de la soleá *En Chiclana, me críe* de La verbena de la paloma, balcón vacío como frontera de aquel cine español, encerrado en el destierro entre el laberinto de la guerra y la nostalgia.

8.

CULTURA RESISTENTE DE REFUGIADAS ESPAÑOLAS EN FRANCIA

ROSE DUROUX[1]

Preámbulo. El problemático refugio femenino en Francia

El presente coloquio ilustra la atención creciente a la temática de género en la historiografía del exilio. Agradezco a Ángeles Egido, Marifé Santiago, Encarna Lemus y Matilde Eiroa por invitarme a esta ineludible reflexión.

Ángeles Egido ha presentado un excelente estado de la cuestión en el último número de la revista *Exilios y Migraciones*, titulado «Mujer y exilio», que abarca el exilio femenino de 1939 en Francia y otros países, así como su presencia en la Resistencia francesa y en la deportación durante la Segunda Guerra Mundial, llegando a su actual protagonismo en la web. Una cita necesaria: la obra de Maëlle Maugendre: *Femmes en exil*[2].

Como el terreno ya está bien acotado, puedo permitirme atenerme a los dos primeros años del exilio republicano en Francia, entre la Retirada de 1939 y el Armisticio franco-alemán de 1940, o sea entre dos debacles. Son tiempos históricos de fracturas personales, nacionales, internacionales. Me centraré en trayectorias femeninas que, sin ser desconocidas, quedaron eclipsadas por las masculinas, a los ojos de los historiadores, porque los hombres, al estar tremendamente concentrados y vigilados por los servicios de seguridad franceses, generaron mayor archivo y mejor centralizado; también por haber seguido agrupados posteriormente en compañías y en grupos de trabajadores extranjeros.

En cambio, el trasiego errático de las mujeres durante aquellos años convulsos y su zigzagueante malla territorial provocaron una extrema discontinuidad en los archivos públicos y privados. Mi modo de atar cabos sueltos va a consistir en enfocar las prácticas culturales

---

1. Catedrática emérita, Université Clermont Auvergne, rose.duroux@orange.fr; https://orcid.org/0000-0001-9282-9040

2. Egido León, Ángeles: «Mujer y exilio. Otra forma de represión. Otra forma de compromiso. La memoria en la red», *Migraciones & Exilios*, AEMIC, 2018, nº 17, pp. 181-207; Maugendre, Maëlle: *Femmes en exil. Les réfugiées espagnoles en France (1939-1942)*. Tours, Presses Universitaires François Rabelais, 2019.

de «las gentes del común»[3] en los refugios de la Francia del interior durante todo el tiempo en que el albergue femenino quedó «a cargo del Estado» (1939-1940).

Lo que no sabían aquellas mujeres, al cruzar la frontera, es que la Francia de las postrimerías de la III República había dejado de ser la mítica «tierra de refugio» e incluso había avalado algún decreto-ley xenófobo (v. gr. el del 12/11/1938).

Cuando en la frontera pirenaica, del 26 de enero al 9 de febrero de 1939, el flujo del éxodo se infla, la administración francesa decide aplicar dos lógicas de control, según el grado supuesto de peligrosidad: *la concentración* en el sur para los hombres en edad de llevar armas; *la dispersión* para las mujeres en el interior. Esa previa distinción genérica y el doble encauzamiento geográfico iban a determinar, a corto y largo plazo, el destino de los exiliados.

En los más de 460.000 refugiados de aquel éxodo, habría –difieren bastante las estimaciones– unos 220.000 civiles, entre ellos 70.000 niños (menos de 15 años en principio) y unas 90.000 mujeres de todas las edades, el resto: ancianos (así solían llamar a los varones de más de 50 años).

Retomando una fórmula de Bergamín, se podría decir que la distribución de las mujeres se asemejó a un *campo de dispersión* ya que afectó a setenta y siete departamentos o sea todo el territorio menos la región parisina y ciertos departamentos del Este. De ahí una nebulosa de refugios que aún no se ha cartografiado de modo satisfactorio.

3. Sobre la expulsión de la intelectualidad republicana es de consulta imprescindible Balibrea, Mari Paz (coord.): *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid, Siglo XXI, 2017.

En cada departamento receptor llegaron, aproximadamente, entre 1.500 y 4.500 personas, que, de rebote, se distribuyeron en decenas de comunas, entre las cuales unas recibieron centenares de individuos y otras un puñado. Eso supone situaciones muy desiguales según el departamento, el volumen del convoy, las posiciones políticas de los alcaldes, la mayor o menor vetustez de los locales de acogida (una cárcel como un teatro, igual daba), ya que cada responsable interpretaba a su conveniencia su deber de recibimiento.

Añádase que cada albergue fue movedizo. Recuerda Conchita Gambau, a propósito de su segundo refugio, Lavacant: «No puedo decir cuántas personas éramos, pues había muchas personas de paso, que permanecían allí unas semanas o dos, otras un mes y más, pero fijas no éramos lejos de seiscientas»[4].

El resultado es que los recorridos femeninos, en 1939 y 1940, fueron totalmente heteróclitos. Además, a raíz de la guerra con Alemania, las condiciones del albergue empeoraron, cuando al contrario es el momento en que Francia afloja los tornillos del internamiento masculino que se vuelve proveedor de mano de obra barata.

El hecho es que, ya el primer año, entre febrero y noviembre de 1939, el contingente de los civiles que nos ocupan pasa, según el Ministerio de Interior, «de 214.337 a 61.476»[5], o sea que ya queda menos de la tercera parte. Las razones son varias: se repatriaba a las que no tenían ni marido ni hijo en activo, ni personas capaces de responder económicamente de ellas, salvo peligro demostrado y siempre con viso de legalidad. Otras lograron irse a América. Esa disminución acarreó reconcentraciones en cadena de las refugiadas, tanto más que al afán de repatriación francés venía a añadirse la fuerza de repulsión de la promiscuidad. Por eso quedaban menos de treinta mil civiles «a cargo del Estado» cuando por fin se cerraron los centros en junio de 1940.

Para los franceses no cabía duda de que la presencia de las españolas y su prole, «bocas inútiles», tenía que ser breve. Del estatus de víctimas pasaron al de indeseables. No obstante, debido a las urgencias de la guerra, las autoridades decidieron sacar también provecho de la mano de obra femenina, sin descartar a los ancianos. Se inventarió el potencial laboral. Para ciertas mujeres sería el primer empleo, para otras una merma de categoría profesional, pero, en cualquier caso, ofrecía un medio para salir de la condición de asistida, y evitar asimismo la expulsión o el internamiento en Rivesaltes.

Los investigadores se olvidan a menudo de los refugiados que recalaron en el norte de Francia. En mayo-junio de 1940, a muchos los arrastró la enorme oleada (llamada *L'Exode*) de belgas, neerlandeses o franceses, etc., que huían de las tropas alemanas. Gérard Noiriel calcula que entre 8 y 10 millones de civiles huyeron del día a la mañana.

---

4. Gambau Gil, Conchita: *Relación de los hechos, vicisitudes y avatares, vividos por mí*. Inédito sin paginar, 1991. Me es grato dar las gracias, desde la distancia, a Conchita Gambau Gil por haber contestado a mis preguntas y a Helios Laclaustra, su hijo, por haberme comunicado, en tiempos, el manuscrito inédito de su madre.

5. Maugendre, Maëlle: *op. cit.*, p. 85.

Para ejemplificar me detendré en los sucesivos desplazamientos forzados de Conchita Gambau y su familia. Tras la «Retirada», su primer refugio fue Lectoure, en el departamento del Gers, unos meses relativamente buenos:

> «A los niños nos hicieron ir a la escuela». [...] Esto duró hasta que empezó la Guerra Mundial en Francia. Pues enseguida llegaron refugiados de St. Louis (Alsacia) y a nosotros nos llevaron a otro sitio: a «Lavacant» (Pavie, Gers). Este segundo lugar lo llamaban *«centre de reconcentration»*: de allí, se iba «a trabajar» o «a España». Y las que no salían a trabajar, ni a España, iban a los campos.

Luego, Conchita, su madre y su hermana se reunieron con el padre y el hermano que trabajaban al norte de Chartres. Pero pronto se vieron arrastrados hacia el Sur por el *Exode* de las gentes del Norte:

> ¿Cuántos días anduvimos? ¡Mas bien noches! [...] Después de tanto infortunio vivido desde que abandonáramos nuestro Aragón natal huyendo del fascismo, veníamos a sucumbir indefensos y agotados, sin ninguna probabilidad de escapar, como cogidos en una ratonera y cuyo preludio eran los bombardeos que se producían a nuestro alrededor[6].

Conchita Gambau concluye: «más de cuatrocientos kilómetros de éxodo delante de los ejércitos alemanes» los llevaron de nuevo al Gers. ¡Por fin iba a volver a la escuela! Tenía doce años.

Cultura *versus* pesadumbre

Ese largo «preámbulo» me ha parecido necesario para contextualizar el albergue antes de entrar de pleno en el tema de este estudio: las prácticas culturales de las albergadas. Dada la inestabilidad del contexto, se hablará de *cultura* en un sentido amplio, antropológico, pues, en los refugios, lo cultural «se elaboraba a salto de mata» (Broseta).

Desde hace décadas se ha venido estudiando, preferentemente, la actividad cultural masculina entre las alambradas. Pierre Milza, entre otros, afirmó: «[Portadores de cultura, artistas, enseñantes, estudiantes, sindicalistas] sacaron fruto de los medios irrisorios de que disponían para elaborar y difundir instrumentos culturales rudimentarios». Trataron de ocupar los espíritus y los cuerpos: una labor que «impone respeto», en palabras de Serge Salaun.

Retomo *en femenino* las afirmaciones de P. Milza: también en los refugios hubo «portadoras de cultura» capaces de elaborar «instrumentos culturales rudimentarios»[7]. No obstante,

---

6. Gambau Gil, Conchita: *Relación de los hechos..., op. cit.*, s. pág.

7. Milza, Pierre: «Cultures de l'immigration», en Milza, Pierre & Peschanski, Denis (dirs.): *Italiens et Espagnols en France, 1938-1946. Actas del coloquio internacional CNRS, París, 28-29 de noviembre de 1991*. París: IHTP, 1992, 367-386, p. 375; Salaun, Serge: «Éducation et culture dans les camps

reconozcamos que, debido a su atomización, no brotó en los refugios un empeño cultural tan seguido como pudo ser la elaboración de *Boletines* en Argelès o Saint-Cyprien, pero sí se hizo todo lo que se pudo para amortiguar la pesadumbre de «los espíritus y de los cuerpos» gracias a un trueque cultural que también «impone respeto».

La administración no ideó ningún entretenimiento para las mujeres fuera de contribuir a la limpieza y la comida. Si bien contempló, esporádicamente, el interés de proporcionar una enseñanza a los adultos, sus bienintencionadas veleidades se quedaron generalmente en eso, veleidades.

Pero las albergadas supieron apelar al intercambio de saberes tanto prácticos como teóricos. María Luisa Broseta da buenos ejemplos de la facultad que tuvieron aquellos núcleos de autoalimentarse culturalmente. Ha conservado las notas y avisos de su madre (de las que hablaré más adelante) así como el *Diario* de su prima Rosita Serra, que tenía por entonces veinte años y daba clases de francés a los niños del refugio; es el suyo un diario de evasión lírica, en el que apenas aparece el refugio, excepto en frases como ésta: «Estoy en MérysurSeine (Aube) ¡Qué vida más distinta de la normal! Aquí vivimos más de 200 personas en comunidad y, como es natural, nos encontramos caracteres tan distintos que chocamos muchas veces (23 de marzo de 1939)»[8].

Teresa Gracia, entrevistada por Alicia Alted Vigil, cuenta que, en el albergue de Saint-Simon (Cantal), «entre las mujeres había una sordomuda de ojos azules. Su desesperación era que los niños no supiesen leer ni escribir, así que entre las dos les enseñábamos. Ella dibujaba las letras y yo las decía en voz alta»[9].

A su vez, Conchita Gambau, en su relato inédito, plasma las interrelaciones del refugio de Lavacant:

> Las mujeres cosían o hacían jersey, haciendo y deshaciendo los jerseys pequeños para con dos hacer uno más grande. Y por las noches, hasta que apagaban las luces, pasábamos el tiempo *contando cada una lo que sabía*, poesías, canciones, chistes y así se pasaba el tiempo. Esperando... Cada una esperaba algo...

---

de réfugiés», *Plages d'exil*. BDIC - Hispanística, 1989, pp. 117-124. Miles de estudiantes seguían cursos en Saint-Cyprien, Argelès, Agde, Barcarès, Septfonds, Montolieu; también en el campo de mujeres de Rieucros.

8. Expreso toda mi gratitud a María Luisa Broseta quien, en 1994, me permitió consultar las notas de su madre y las situó en su contexto. Carta de María Luisa Broseta Martí, Barbizon, 1995, publicada en Duroux, Rose: «Historia y desmemoria. Prácticas culturales en los refugios de mujeres españolas en Francia, 19391940», en Temimi, Abdeljelil (dir.): *Mélanges Louis Cardaillac*. Zaghouan, FTERSI, 1995, pp. 221-229. Posteriormente, María Luisa Broseta redactó un testimonio completo, excelente: «Dossier Dolores Martí Domènech. «Souvenirs d'enfance et d'exil»», *Exils et migrations ibériques au XX*e *siècle*, Nueva serie Nº 1 (2004), pp. 11-130.

9. Gracia, Teresa, entrevistada en julio de 1995, en Madrid, por Alted, Alicia: «El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, Granada, vol. 4, núm. 2, (julio-diciembre de 1997), pp. 223-238.

Las refugiadas se las ingeniaron para llenar el vacío. Y como bien sabían que «quien canta sus males espanta», cuando no tenían más salida, recurrían al canto: «[Como] cuando se hacía de noche, no podíamos encender la luz, entonces no podíamos leer, no podíamos escribir, ¡entonces cantábamos!», exclama Rosa Laviña que recuerda a las vascas que cantaban maravillosamente[10].

Canciones de toda España levantaron el ánimo. Se cantaron nostalgias. Se corearon coplillas cambiándoles la letra con humor rabioso. Fue una válvula de alivio. No faltaron ni músicas, ni músicos, ni cantantes, ni imaginación, ni maña. ¿Una prueba de ello? Entremos en el centro de «La Verrerie» de Orleans de la mano de un adolescente de trece años, Manuel León –tío de la historiadora Ángeles Egido León–:

> Dentro de ese recinto no había ninguna distracción, no había un libro, no había juegos..., nada más que los que organizábamos nosotros. Se organizaron funciones, hicimos órganos musicales con alambre y papel, como las murgas famosas de Cádiz, y montamos nuestros pequeños espectáculos para pasarlo mejor[11].

Acerca de ese mismo refugio, después de decir que no padecieron de hambre pero sí de pena, mi madre, Ángeles Yagüe, en sus memorias inéditas matiza:

> ...y sin embargo, se oían risas ¡éramos tan jóvenes! tal vez para levantar el espíritu, o la temperatura, o las dos cosas, organizábamos «fiestas», con cantos y sainetes. Había maestras entre nosotras. Lo que yo no podría asegurar es si las obrillas que recitábamos se inventaron en «La Verrerie», sólo recuerdo una canción porque la seguí cantando durante muchísimos años. [*Huerfanito*]...»[12].

Inesperadamente, Ángeles Egido León encontró, hace poco, en la biblioteca familiar, entre las páginas de un libro, el programa de la función de Fin de Año de 1939 (que publicamos en el Anexo) donde se menciona la canción *Huerfanito*, que sigo cantando *a cappella* y he transmitido a Cuco Pérez, músico e investigador en cantares del confinamiento francés. Ha recogido este lamento, entre tango y tanguillo, en el disco-libro *Allez, Allez...!* Es todo *lirismo*. Por cierto, ese mismo *lirismo* lo observó Serge Salaun en la poética de los campos, la cual dista del *Romancero* de la guerra de España: «Ya no se canta la historia sino un «Yo» doloroso y púdico encaminado hacia el amor, la soledad, la muerte [...]. Pasó la hora de la epopeya, de la voz colectiva [...]. Se han roto resortes»[13].

---

10. Entrevista recogida en el libro de Soriano, Antonio: *Éxodos. Historia oral del exilio republicano español en Francia, 1939-1945*. Barcelona, Crítica, 1989, pp. 174-179. Como se ha subrayado a menudo, de los 17 testimonios uno solo es de una mujer, el de Laviña, Rosa.

11. Egido León, Ángeles: «Recuerdos de una vida: primeras impresiones de un exiliado en Francia», en *Españoles en Francia, 1936-1946*. Universidad de Salamanca, 1991, p. 509. Véase el Programa en Anexo.

12. Archivo familiar Duroux, Rose.

13. Salaun, Serge: *op. cit*., 1989, p. 123.

Del refugio de Buzançais, en la Región Centro, Cuco Pérez ha recogido una canción compuesta por su abuelo –con una música anterior a la guerra– sobre la iglesia destartalada que servía de refugio: «Fea, húmeda, sucia y vieja,/ el tejado que deja sus goteras pasar,/ triste, con muchas telarañas,/ y frío en las entrañas...»[14].

Volvamos a «La Verrerie» con Manuel León. Aquel adolescente estaba deseando descubrir mundos –que también es cultura–:

> Estaba prohibido salir. Si querías hacerlo, tenías que pedir un permiso, y los jóvenes, como tales, nos escapábamos muchas veces. El contacto con la población francesa se limitaba a estas escapadas y, como no llevábamos permiso, procurábamos eludirlo[15].

A su vez, las mozas salían a hurtadillas por un hueco de la valla.

A unos pocos días del inicio de la guerra con Alemania, en agosto de 1939, la prefectura solicita refuerzo para vigilar el refugio y compensar así la llamada a filas de los gendarmes (militares de carrera). Pero la privación de libertad agudiza el ingenio; se saca punta a las vejaciones. Comenta Ángeles Yagüe:

> No era un internamiento propiamente dicho. Solíamos darnos un paseo en la pradera que estaba del otro lado de la tapia. Pero aquel régimen nos parecía vejatorio. Tan pronto como instalaron un timbre para controlar nuestras salidas, cantamos para desahogarnos:
>
> «*Con ese timbre que han puesto / en la puerta de la calle*
> *se sabe cuando se entra / y también cuando se sale*».

El estribillo era alentador:

> «*Español emigrado / no te arredre el sufrir*
> *que un buen republicano / bien sabe resistir*».

Que quede claro: Por toda la extensa malla territorial de los *centres d'hébergement* prosperaron composiciones efímeras, no todas artísticas, pero aliviadoras y cundió la rechifla, con rima o sin ella. Se conservan en escasas familias. Apareció algún poema en la prensa local, por supuesto cuando Francia salía bien parada; es el caso del homenaje compuesto por J. Ortega Lisbona, *Adiós a Orleans*[16], cuando se cierra la nada edénica Sala de Fiestas.

Fácil es imaginar que, en el refugio, el tema de conversación mayor, más obsesivo, fue el reagrupamiento familiar y que las cartas se convirtieron en el vector del reencuentro. Son

---

14. de la Cruz, Cesáreo: «Cuando yo a Francia me dirigí», en Pérez, Luisa & Cuco: *Allez, Allez...!* (libro-disco). Segovia, 2017, p. 64. https://www.cucoperez.com/sobre-el-libro-disco

15. Egido León, Ángeles: *op. cit.*, p. 509.

16. *La France du Centre*, 2/03/1939. Traducido al francés por el Sr. Villégier, futuro Inspector general de Español.

tema continuo la emisión y la recepción de la correspondencia. Y los soportes del escrito constituyen un verdadero leitmotiv: cuadernos, papel, plumas, tinta, lápices, sobres, sellos.

Vuelvo al caso emblemático de Conchita Gambau. Su madre, «con las *listas* que había todos los días en los periódicos», no tardó en ubicar a los miembros de su familia: «Estaban: mi padre en el Campo de Bram; mi hermano en el del Vernet (Ariège) y luego en Septfonds; y otros familiares en otros campos. Las [listas] que no leíamos unas, las leían otras, y decían: «Aquí uno es de tu pueblo».

Imaginen la desesperación cuando el cartero no entregaba la carta a una destinataria incapaz de pagar el sello que faltaba. Presionado por los organismos de ayuda, el Estado terminó suministrando sellos a mediados de 1939, pero racionándolos.

La redacción de las cartas suscitó todo tipo de vínculos, internos y externos. Incluso pudo ser un adyuvante para la cohesión del refugio; las que sabían escribían para las que no sabían. En cuanto a las cartas colectivas (las hubo) requirieron un mínimo de adhesión del grupo.

En los mensajes que dirigen a la administración o a los organismos de socorro (SERE, JARE, CAEE, etc.), cada cual con su estilo despliega estrategias argumentativas, sin omitir la denuncia de las condiciones de vida, a pesar del requerimiento de sumisión. Menos conocida es la correspondencia que fragua enlaces de conveniencia entre albergadas en refugios e internos en campos. Dicho de otro modo:

> ... se estableció una extraña correspondencia –cuenta Ángeles Yagüe– entre las solteras del centro y los solteros de los campos; unas escribían para distraerse, otras para casarse. El casamiento era un modo de escapar a la repatriación. No se me han olvidado los apuros de una compañera en vísperas de la visita de su «pseudoesposo»: nunca en la vida le había visto. No sé cómo arreglarían los papeles.

La mayor de las esperanzas es que un miembro de la familia (marido o hijo) consiga trabajo y pueda sacarlas del refugio. Por tanto, en los albergues, se espera al cartero como al Salvador. Lo relata perfectamente Silvia Mistral (1914-2004) en Éxodo, que recoge el momento clave en el que el *facteur* llega al refugio (*Les Mages*, Gard):

> Cuando el sol declina en el horizonte... llega el correo. El cobrador de un autocar tira el saco de la correspondencia sobre la acera. Lo rodeamos hasta que el cartero llega, lo carga al hombro y lo traslada, sonriendo de nuestra ansia, hasta la oficina. [...] Cuando las ha dado todas, se queda, con las manos sobre la ventanilla, observando la impresión que nos produce. Este hombre goza de nuestra felicidad. Se rasgan los sobres y los ojos corren ávidos sobre las misivas[17].

Recibir una carta constituía un reconstituyente potente; pero el broche de oro era cuando contenía una foto, ¡la sagrada foto! Comenta Ángeles Yagüe: «Nuestro aislamiento fue

17. Mistral, Silvia: Éxodo. *Diario de una refugiada española* (1940), con prólogo de Felipe, León; publicado por entregas en la revista *Hoy*. Reedición: Barcelona, Icaria, 2008, p. 126.

más llevadero cuando a unos y a otros nos empezaron a llegar noticias de nuestras familias. ¡La alegría de recibir una foto, y de mirarla una y otra vez, después de tantos meses de incertidumbre!» Y a colación añade: «Yo recuerdo que fui al fotógrafo para que le sacaran una foto a mi hija con aquel jersey flamante de los cuáqueros.»

La administración francesa limitó el número de cartas para España. Así es como, en abril de 1939, sólo salieron 78 cartas del centro de Lamotte-Beuvron que albergaba a 397 españoles[18]. ¿Cuántas llegarían a la familia? Se sabe que las cartas procedentes de Francia eran censuradas en la oficina de Correos y conllevaban un riesgo para el destinatario, a pesar del lenguaje cifrado (en que «estar de vacaciones» podía significar «estar en la cárcel»).

En resumidas cuentas, la carta fue la práctica cultural más y mejor compartida en los atomizados refugios. Ahora bien, para nuestro tema, son de un valor inestimable los apuntes tomados *sin situ* por las protagonistas. Desgraciadamente su descubrimiento es muy aleatorio. Puede ser algún escrito suelto, la página de un cuaderno, un sketch satírico, incluso el programa de una función como el que encontró Ángeles Egido León...

Buen ejemplo de ello son los papeles que conservó Dolores Domènech Martí, la animadora de *Radio Calamidad* (febrero 1939marzo 1940), del refugio de Méry, un molino sobre el Sena. Eran anuncios, en verso o en prosa, consignados con lapicero y presentados por la noche a las compañeras. Aquellos borradores de una reportera sin libertad, sin radio, sin periódico, sin tinta siquiera, rebosan cultura, cultura de emergencia. Su hija María Luisa Broseta, igualmente albergada, me comentaba: «Recuerdo que, para distraer a los niños, mi prima, Rosita Serra, escribió una obrita de teatro, *El pez de oro* (es un cuento conocido creo), que se representó, con éxito, y en el que yo trabajé. El teatro, la música si era posible, las clases de francés, y *Radio Calamidad*, ayudaban a aguantar el frío y la promiscuidad»[19].

En cuatro líneas, María Luisa Broseta logra convocar «lo cultural» del refugio: música, clases, radio, una obrita de teatro inclusive. Para las puestas en escena, ahí estaban las mesas. Está comprobado que el teatro, en tiempos de internamiento, es un acto cultural de alta resistencia. Hasta en el campo de Ravensbrück, las mujeres hicieron teatro. Germaine Tillion, con la colaboración de varias deportadas, escribió una pieza a base de humor mordaz, *Le Verfügbar aux Enfers*. Mar Trallero, aquí presente, sabe mucho de ello.

En Méry, la locutora de *Radio Calamidad*, consciente de su función recreativa y educativa, aborda todos los temas, desde la higiene más escatológica hasta la creación artística. Da consejos, con la distancia del chiste alusivo, para superar sarna, piojos, frío, promiscuidad y letrinas. Su noticiario rezuma ironía y nada tiene que envidiar a *Radio Chabola* o *Agencia bulo* de los campos del sur.

Por falta de espacio, me limitaré a citar unos pocos extractos de *Radio Calamidad*, cuyo título humorístico es de por sí un desafío. Como buena presentadora, Dolores Domènech

18. El prefecto del Loir-et-Cher, en junio de 1939, pidió 4.700 sellos, con la mención «F», para 2.350 refugiados –o sea 2 sellos por corresponsal–, *cf.* Jeanine Sodigné, *op. cit.*, p. 104sq.

19. Carta de Broseta Martí, María Luisa, *vid supra*.

Martí comenta la actualidad: la de fuera, ya que a pesar del escaso contacto con el exterior se infiltran noticias, y también la de dentro. Alterna las buenas y las malas.

En *Primeros días de febrero* agradece la sonrisa empática de muchos franceses a la llegada de los convoyes ferroviarios, sentida como un bálsamo: «¡con qué gusto vemos/ sentimos y oímos/palabras alegres!»

Cambia de tono con sus *Avisos*, que suelen acudir a la autoburla:

> En el refugio de Méry
> han venido los gendarmes
> a decirles a los chicos
> que no salgan sin sus madres.
>
> En el refugio de Méry
> han venido los gendarmes
> a decirles a los chicos
> que sin traje no se bañen.

En sus *Notas de actualidad*, la animadora combate el desvalimiento físico y moral e intenta contrarrestar la amenaza circundante de despersonalización. Humanismo puro.

> Pronto hará cinco meses que estamos aquí en este refugio; ya a muchas se nos agotan los pequeños recursos de que nos valimos para conseguir unos pocos francos (un anillo, unos pendientes, etc.).

Y, a continuación, la locutora saca a la luz la escasez penosa de objetos de tocador que afecta el aseo y el adorno, por tanto, la dignidad:

> Aquí hay también un caso bastante trágico entre las muchachas. Se les agota el tubito de pintarse los labios, la cajita de colorete y polvos, no tienen agua colonia ni brillantina, y sobre todo falta alcohol para atacar la propagación de parásitos en la cabeza[20].

Esa preocupación por el buen ver suele irritar a ciertos observadores envueltos en la toga de la moralidad. Posiblemente sea en la prensa local donde el trazo resulta más grueso. No tiene desperdicio *La Semaine de Vichy-Cusset et du Centre* (11 y 18/03/1939): «Menudas españolas, al parecer no quieren sopa, ¡quieren chocolate!»; «Igual querrán que el peluquero las rice y les ponga perfume».

Pero donde los censores ven contoneo de mujercilla *Radio calamidad* ve garbo:

> Qué garbo tiene, qué garbo tiene
> nuestra cocinerita.
> Que cuando quiere, que cuando quiere
> a los Mesieres castiga.

20. Véase el «Dossier Dolores Martí Domènech», *op. cit.*, p. 85.

El 25 de febrero de 1939, un periodista del *Indépendant* apunta a esas «casquivanas» que salen ostentando «risas, pantalón y cabello suelto al viento», «maquillada la cara con rímel y pintalabios». Probablemente las hubiese preferido lloronas y cabizbajas, y no riendo con la cabeza bien alta. Ángeles Yagüe abunda en la misma opinión que Dolores Domènech; dice, en esencia, que aseo, compostura y adorno las dignificaban a sus propios ojos y a los ajenos:

> Con cualquier trapillo nos hacíamos un vestido, de una combinación sacábamos una blusa, de un pedazo de manta, un abrigo para el niño. El lema de muchas de nosotras era *como te ven te tratan*. No éramos ninguna pandilla de descamisadas o de bichos raros: cualquier observador imparcial podía percatarse de ello. Por eso cuando evacuaron el campo, más de una refugiada tuvo proposiciones de empleo.

Para crear cohesión y diversión –con más o menos acierto según las facultades del grupo– se inventaron miles de versos efímeros. Bien se sabe que la poesía fue la llama viva de la guerra de España; se ignora que intentó ser el aglutinante del refugio, aquel lazareto de exiliadas inconexas. El verbo y el humor compartidos fueron la palanca de un voluntarismo de aguante, de una resistencia cultural... Les iba en ello la dignidad.

El afán de las madres fue que sus hijos estuvieran escolarizados, lo cual parecía ser obvio puesto que la escuela en Francia era obligatoria hasta los 14 años incluidos –chicos y chicas, franceses o extranjeros–. Pero hubo demoras. No faltaron las argucias. Los recalcitrantes se parapetaban detrás de dos reservas: 1/ plazas disponibles; 2/ condiciones sanitarias. A unos niños les fue mejor que a otros según los lugares y las edades (los que tenían más de 12 años lo pasaron peor). Ahora bien: no faltaron los éxitos, tanto en pueblos como en ciudades. Josefa Armangué, en *Una família en exili*[21], celebra la calidad de la escolaridad y el apoyo de los docentes en un pueblo del Macizo central. Lo mismo en la ciudad de Orleans la escuela sigue funcionando cuando ya están casi a la vista los aviones alemanes: ahí 135 alumnos, repartidos en cuatro clases mixtas, con un maestro y tres maestras franceses, se beneficiaban, además, de tres horas con maestras españolas del propio refugio[22].

---

21. Armangué, Josefa: *Una família en exili, Memòries (1935-1965).* Pròleg de Marià Manent, Barcelona, Curial, 1981, pp. 18-21. Afirma p. 55: «*[La directora] m'aconsellà que no dexés interrompre els estudis d'una noia tan dotada. En dir-li la causa de nostra intranquillitat mirà de tranquillizar-me dient que, a França, els estudis eren gratuits i els llibres els podria trobar de segona mano. [...] El tercer mes, la Margarida i la Maria Antònia eren les primeres de classe. La Maria Josep anava ja a l'Institut, i, com sempre, les notes eren excellents.*» Uno de sus hijos, conocido pintor hispano-argentino, Nicolás Rubió Armangué (1928), ilustró con esmero su cuaderno autobiográfico redactado en francés: *Cuadernos del exilio. De la Catalogne à l'Auvergne*, en el que relata la salida de España de la familia y su estancia en Francia. Se pueden consultar versiones digitalizadas:
http://www.lacontemporaine.fr/176-dossiers/dossiers-pedagogiques/nicolas-rubio?/
http://www.exiliadosrepublicanos.info/es/diarios-viaje/nicolas-rubio

22. Más detalles en *La France du Centre*, 30/05/1940.

Con la escolaridad se perfilaba el destino de los hijos y por tanto el de los padres. De ahí, la sensibilidad exacerbada de unos y otros con todo lo escolar; y por ende, el recuerdo indeleble de las satisfacciones y de los resentimientos que originó. No faltan los ejemplos.

Josefina Piquet Ibáñez, en «La niña vencida», a pesar del título de su testimonio, no adopta un tono victimista: «En la escuela todos teníamos piojos pero mi madre se negó a cortarme los tirabuzones. [...] En todas las fotos se pueden ver mis magníficos tirabuzones y un lacito blanco.» La intención aquí es valorar la figura de la madre, una mujer responsable, digna y libre[23].

Contrariamente a las vivencias de Josefina Piquer, las de Conchita no son vistas a través del filtro de la madre-escudo. Como actora de la historia, ella que ha vivido en carne propia dos guerras y dos éxodos, se insurge contra la mirada de desprecio sobre su fiambrera de las otras colegialas y las desautoriza con vehemencia por cortas de miras y miopes de la historia:

> Algo más de dos mil km recorridos, la mitad de ellos a pie, huyendo del fascismo y de la guerra, con sufrimientos y penalidades, sin fin; todo ello para venir a topar con este muro de ignorancia e incomprensión que eran en aquellos momentos mis condiscípulos, aquellos con los que reía y jugaba (1991, inéd.).

Pero posiblemente la más dolorosa de las miradas sea la que afecta el aprendizaje del francés. Y esa sensibilidad va a pervivir en los que nacieron más tarde, en la bisagra de los 40-50: se consideraron «desfasados de nacimiento», como Isabelle Alonso. En una entrevista, la escritora Lydie Salvayre se sincera. A la pregunta «¿Por qué esa compleja relación con la palabra oral, que también traduce a menudo por ficción?», contesta:

> Hay mil cosas. De pequeña, hablaba un francés medio español. Y recuerdo las humillaciones que sentí, especialmente en la escuela –la maestra me corregía «no se dice *"un" armoire* sino *"une" armoire»*–, humillaciones aumentadas por ser hija de obreros, por vivir en una casa muy fea, de la cual me avergonzaba, etc. Así que las observaciones sobre mi francés me herían enormemente[24].

Nótese que el bilingüismo no diluye el desfase: el bilingüismo es pura quimera, en opinión de Claude Esteban: «Ser bilingüe, dice, o tender hacia ese estado híbrido que considero insostenible, es confrontar en sí mismo dos horizontes, cruzar dos espacios mentales...»[25].

---

23. Piquet Ibáñez, Josefina: «"La fillette vaincue", *Une enfant exilée*», en *TRAUMAS. Niños de la guerra y del exilio*, Associació per a la memoria històrica i democràtica del Baix Llobregat, 2010, p. 175.

24. Alonso, Isabelle: «Autoportrait d'une veinarde» (blog 25/08/2004, trad. «Autorretrato de una afortunada»), Citado por Tamarit Vallés, Inmaculada, «La búsqueda de la propia identidad», *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 12 (2007), 147-158, p. 147. Lydie Salvayre entrevistada en 2002 por Lapierre, Maïté, https://erato.pagesperso-orange.fr/horspress/salvayre.htm (consultado el 04/08/2019).

25. «Entretien avec Claude Esteban par Laure Helms et Benoît Conort», *Le Nouveau recueil*, Nº 71 (Junio 2004), Editorial Champ Vallon. http://www.maulpoix.net/esteban.html [Consultado el 04/08/2019].

No obstante, ese cruce de lenguas y de miras no dejó de ser fecundo, como lo ejemplifica, extraordinariamente, la trayectoria de Aurelia Moyà, una adolescente catalana que salió al exilio con el *Diccionario bilingüe* de Niceto Alcalá-Zamora y que empezó a los 14 años a redactar en francés un diario que la acompañará desde el siniestro campo de Miellin, al pie de los Vosgos, hasta la Normandía bombardeada, y que traducirá en parte al español para prepararse a «embarcar para México» –lo que no logró–[26].

Por supuesto, no todas las albergadas tuvieron la misma reactividad o creatividad para capear el temporal, pero sí cabe destacar la capacidad de esa generación de mujeres (que se habían ganado el derecho de votar, no así las francesas) de cruzar fronteras concretas y simbólicas; de amortiguar presiones y adversidades. Resistir, en la conmocionada cotidianeidad, acallando miserias, muchas supieron hacerlo; el concepto de *agency*, entendido como capacidad de resistencia y acción, se les puede aplicar. Sobre ese humus de vitalidad, no es de extrañar que crecieran niños y niñas del exilio, hoy jubilados de todas las ramas profesionales, y que los más pugnaces cosecharan cátedras, bandas tricolores, premios literarios, medallas de la *Légion d'Honneur* o, como Aurelia Moyà, la Médaille de l'Ordre *du Mérite Nacional*...

En resumidas cuentas, las mujeres de los refugios lucharon para mantener germinativa la semilla cultural de la que fue llamada la *«República de los Maestros»*, una semilla que pudo brotar en tierras francesas, *malgré tout*.

Y para terminar, yo aquí, en el Madrid donde nací, me despido del exilio.

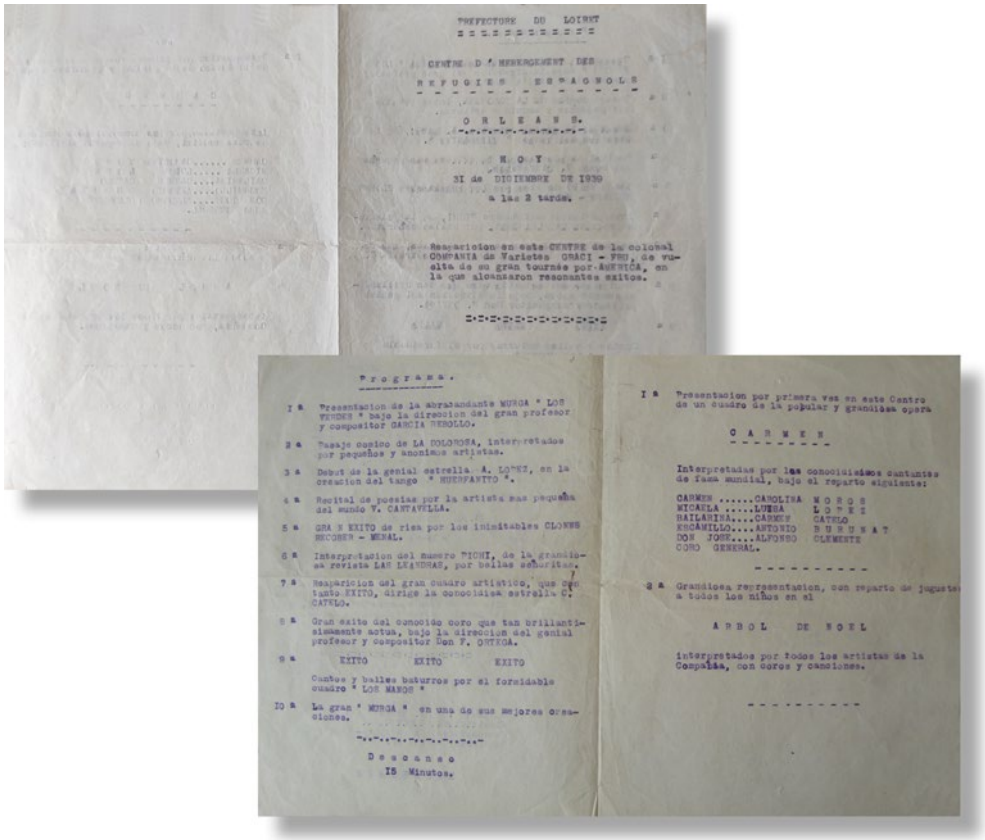
26. Moyà-Freire, Aurélia: *Ma vie en France. Cahier d'exil d'une adolescente espagnole (1939-1943)*, Aparato crítico Duroux, Rose, Corrado, Danielle & Keren, Célia. Toulouse, PUM, 2017.

ANEXO
Navidades del año 1939 en el refugio de La Verrerie

Nota preliminar

El encabezamiento del programa que viene a continuación indica que los refugiados pudieron montar su espectáculo gracias al visto bueno del prefecto, máxima autoridad del departamento. Los invitados protocolarios serían, por supuesto, el prefecto, el alcalde y el responsable del centro.

En La Verrerie quedarían aún más de quinientos españoles. La buena marcha de la función suponía pues una organización interna y, además, apoyos externos. Para el reparto de juguetes a todos los niños cabe pensar que hubo, además de las iniciativas humanitarias, una ayuda municipal —siendo entonces alcalde el socialista Claude Lewy—. No pasarían de ser regalitos ya que, por esas fechas, Orleans albergaba a muchos evacuados por efecto de la guerra franco-alemana.



PREFECTURE DU LOIRET

CENTRE D'HEBERGEMENT DES REFUGIES ESPAGNOLS

ORLEANS.

HOY

31 de DICIEMBRE DE 1939

a las 2 tarde.

Reaparicion en este CENTRE de la colosal COMPANIA de Varietes GRACI - FRU, de vuelta de su gran tournée por AMERICA, en la que alcanzaron resonantes exitos.

Programa.

1 a Presentacion de la abracadante MURGA " LOS VERDES " bajo la direccion del gran profesor y compositor GARCIA REBOLLO.

2 a Pasaje comico de LA DOLOROSA, interpretados por pequeños y anonimos artistas.

3 a Debut de la genial estrella A. LOPEZ, en la creacion del tango " HUERFANITO ".

4 a Recital de poesias por la artista mas pequeña del mundo V. CANTAVELLA.

5 a GRAN EXITO de risa por los inimitables CLOWNS RECOBER - MENAL.

6 a Interpretacion del numero PICHI, de la grandiosa revista LAS LEANDRAS, por bellas señoritas.

7 a Reaparicion del gran cuadro artistico, que con tanto EXITO, dirige la conocidisa estrella C. CATELO.

8 a Gran exito del conocido coro que tan brillantisimamente actua, bajo la direccion del genial profesor y compositor Don F. ORTEGA.

9 a EXITO EXITO EXITO

Cantos y bailes baturros por el formidable cuadro " LOS MANOS "

10 a La gran " MURGA " en una de sus mejores creaciones.

Descanso

15 Minutos.

1 a Presentacion por primera vez en este Centro de un cuadro de la popular y grandiosa opera

CARMEN

Interpretadas por las conocidisimos cantantes de fama mundial, bajo el reparto siguiente:

CARMEN .....CAROLINA MOROS
MICAELA .....LUISA LOPEZ
BAILARINA....CARMEN CATELO
ESCAMILLO....ANTONIO BURUNAT
DON JOSE....ALFONSO CLEMENTE
CORO GENERAL.

2 a Grandiosa representacion, con reparto de juguetes a todos los niños en el

ARBOL DE NOEL

interpretados por todos los artistas de la Compañia, con coros y canciones.

Con respecto a la transcripción de aquel documento, escrito con una máquina de escribir francesa carente de ñ y de acentos (sobre a, o, i, u), se ha optado por acentuar el texto para facilitar la lectura (p. ej. en vez de «los manos», se ha escrito «los maños»). Además, cuando una falta puede dificultar la comprensión del anuncio, se ha puesto lo correcto entre corchetes.

Dadas las circunstancias, no se repartiría el programa a todos pero sí habría carteles hechos a mano por los refugiados: no faltaban los talentos gráficos para ello. El hecho de que la familia León conservase el programa original hace pensar que en algo intervino en su tecleo.

En términos de contenido, el programa muestra una prevalencia de las «Varietés» de los años 1930 con la zarzuela *La Dolorosa* y el chotis «Pichi» de la revista musical *Las Leandras*. El broche final lo pone la ópera *Carmen*. Entrecortado de canciones corales, payasadas, murgas, poesía y un tango creado *in situ* («Huerfanito»), todo aquel acto que se preparó y ensayó con esmero refleja la pujanza cultural de los refugiados recluidos en Orleans.

PRÉFECTURE DU LOIRET
CENTRE D'HÉBERGEMENT DES RÉFUGIÉS ESPAGNOLS
ORLÉANS.

..-..-..-.. .-..-..-..-..-..-..-..-

HOY
31 DE DICIEMBRE DE 1939
a las 2 de la tarde

Reaparición en este CENTRO de la colosal COMPAÑÍA de Varietés GRACI – FRU, de vuelta de su gran tournée por AMÉRICA, en la que alcanzaron resonantes éxitos

Speaker	J. MARIMON
Electricista	RECO[V]ER
Escenógrafos	CANTAVELLA – CAÑIZARES
Sastrería	TOMTIF

..-..-..-.. .-..-..-..-..-..-..-..-

PROGRAMA

1º Presentación de la abra[cadabr]ante MURGA "LOS VERDES" bajo la dirección del gran profesor y compositor GARCÍA REBOLLO.

2º Pasaje cómico de *LA DOLOROSA*, interpretado por pequeños y anónimos artistas.

3º Debut de la genial estrella A. LÓPEZ, en la creación del tango "HUERFANITO".

4º Recital de poesías por la artista más pequeña del mundo V. CANTAVELLA.

5º GRAN ÉXITO DE RISA por los inimitables CLOWNS RECOBER – MENAL.

6º Interpretación del número PICHI, de la grandiosa revista *LAS LEANDRAS*, por bellas señoritas.

7º Reaparición del gran cuadro artístico que con tanto ÉXITO dirige la conocidí[si]ma estrella C. CATELO.

8º Gran éxito del conocido coro que tan brillantísimamente actúa, bajo la dirección del genial profesor y compositor Don F. ORTEGA.

9º ÉXITO ÉXITO ÉXITO

Cantos y bailes baturros por el formidable grupo "LOS MAÑOS".

10º La gran "MURGA" en una de sus mejores creaciones.

..-..-..-.. .-..-..-..-..-..-..-..-

Descanso

15 Minutos

..-..-..-..-..-..-..-..- ..-..-..-

1º Presentación por primera vez en este Centro de un cuadro de la popular y grandiosa ópera

CARMEN

interpretada por los conocidísimos cantantes de fama mundial, bajo el reparto siguiente:

CARMEN	CAROLINA MOROS
MICAELA	LUISA LÓPEZ
BAILARINA	CARMEN CATELO
ESCAMILLO	ANTONIO BURUNAT
DON JOSÉ	ALFONSO CLEMENTE
CORO GENERAL	

2º Grandiosa representación, con reparto de juguetes a todos los niños en el

ÁRBOL DE NOEL

interpretada por todos los artistas de la Compañía, con coros y canciones.

..-..-..-.. .-..-..-..-..-..-..-

9.

DEPORTADAS ESPAÑOLAS EN RAVENSBRÜCK. LA NECESIDAD DE UNA APROXIMACIÓN FEMINISTA AL FENÓMENO GLOBAL

MAR TRALLERO[1]

En recuerdo a Olga Glondys.

El 3 de octubre de 2019 París dedicó una calle a Neus Català, deportada española al campo nazi de Ravensbrück. La prensa se hizo eco del homenaje y distintos periódicos de ámbito nacional glosaron la figura de la resistente antifascista. No pocas de estas publicaciones identificaron a Neus Català como «la única superviviente española del campo de concentración nazi de Ravensbrück»[2], evidenciando un profundo desconocimiento del fenómeno de la deportación republicana en los campos nazis. A pesar del trabajo realizado por Benito Bermejo y Sandra Checa en 2006 donde se encuentran los deportados y deportadas españoles a los campos nazis, y que especifica si sobrevivieron o no, cuya consulta puede hacerse desde la web del Ministerio de Cultura; de los múltiples homenajes y actos de reconocimiento y reivindicación de estas mujeres que ha organizado la Amical de Ravensbrück, en cuyas publicaciones también pueden consultarse los nombres de las mujeres que sobrevivieron o fallecieron en la deportación; los libros que aportan un testimonio directo de esta experiencia, como el de la propia Català o el de Mercedes Núñez; etc., los medios de comunicación propagaron la percepción de la deportación de mujeres españolas a los campos nazis como una anécdota reducida a la figura de Neus Català.

1. GEXEL-CEDID, martrallero@gmail.com

2. «París dedicará una calle a Neus Català, superviviente de los campos nazis», *El Periódico de Catalunya*, 23/09/2019, https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190923/paris-dedicara-una-calle-a-neus-catala-superviviente-de-los-campos-nazis-7647432 [Consultado el 11/09/2020].

Más allá del error periodístico, noticias en tal sentido responden necesariamente a una falta de interés por el relato femenino de la historia. No se trata, en absoluto, de revelar una confabulación misógina de los medios o de los periodistas –entre otras cosas porque no existe tal despropósito–, sino de analizar de manera crítica un discurso, en este caso periodístico, que reproduce la idea que predomina en la sociedad sobre la deportación española a los campos nazis. A partir de aquí, debemos insistir en la conveniencia de divulgar la historia de las mujeres, no para convertirlas en personas o en un colectivo excepcional, sino para ser incorporadas al relato histórico y de esta manera conocerlo y comprenderlo en su globalidad, no con las limitaciones propias que en todos los campos nos impone el sistema patriarcal en el que todavía estamos tan profundamente inmersas.

No obstante, imprecisiones tan destacadas para aquellas que nos interesamos por lo sucedido a las españolas en los campos nazis nos ofrecen también una oportunidad para reflexionar sobre la manera de trasladar a la sociedad el resultado de nuestra actividad como investigadoras en este campo. Si bien, como demuestra la noticia de la calle parisina con la que comenzábamos, la historia universal de la deportación de las mujeres españolas a los campos nazis es un tema desconocido e ignorado, ello no significa –paradójicamente– que algunas de estas protagonistas hayan sido popularmente celebradas, reivindicadas y divulgadas. Un ejemplo, probablemente el más ilustrativo en nuestro país, es precisamente el de Neus Català, que por lo menos en Catalunya es un personaje mayoritariamente conocido. Las historias particulares son las que nos emocionan. Un ejemplo es la bellísima, y a la vez profundamente trágica, historia de Coloma Serós y Carme Gardell, dos mujeres deportadas a Ravensbrück y que resultó inmortalizada con una sensibilidad exquisita en la canción de Marina Rossell *Morir a Ravensbrück*, con letra de Montserrat Roig. Pero tenemos muchos ejemplos, desde el *Diario de Ana Frank* hasta películas como *La lista de Schindler* o *La vida es bella*, por citar dos obras cumbres de difusión del fenómeno. Las historias personales alrededor de la deportación nos impactan, empatizamos con los personajes concretos, humanizamos así unas cifras espeluznantes, un fenómeno inabordable emocionalmente por su dimensión, su destrucción y su crueldad. De este modo, un retrato particular puede extrapolarse a un fenómeno global. Cuando la historia es tratada por el arte –el cine, la música en estos casos–, recursos como éste refuerzan el mensaje. Sin embargo, debemos ser conscientes de lo que ello puede implicar. Una historia concreta puede simbolizar una experiencia colectiva, pero no la puede definir en toda su complejidad.

En la edición de un libro donde se analizan las narrativas generadas por la tercera generación tras el Holocausto, Victoria Aarons parte de dos tipos de reivindicaciones de memoria. Por un lado, tenemos el significado particular que se encuentra al investigar y recordar una única vida, y por otro lado está el propósito de recabar el sentido vasto de destrucción y pérdida del Holocausto, el cual ya tiene una dimensión universal. Creo que esta distinción es fundamental para situarnos en la transmisión de memoria e historia. Dos términos, por cierto, no exentos de controversia precisamente porque evocan dos maneras distintas, desde la universalidad y desde la particularidad, de aproximarnos al fenómeno, en este caso, de la deportación. Sin menoscabar la importancia por igual de cada una de estas reivindicaciones, creo que en nuestro país y en lo relativo a la deportación de las mujeres españolas

a los campos nazis, tenemos la parte universal muy relegada, lo cual, valga decir, repercute fatalmente en la dimensión particular.

Un ejemplo de la necesidad recíproca de ambas perspectivas para explicar el Holocausto lo tenemos en el hecho que constatan distintos testigos, entre ellos y sobre todo, mujeres. Al regreso a sus hogares –en los casos en que esto fue posible–, pueblos y ciudades, las supervivientes intentaron contar lo sucedido –en muchos casos como cumplimiento del compromiso adoptado entre compañeras en el mismo campo– pero se encontraron con la incredulidad, la negación y el desinterés. No fueron pocos los que ante tanto horror no aceptaron el relato, algo que después, con la elaboración de un discurso universal, con la evidencia de unos hechos que se han expuesto en su dimensión global, la historia concreta, personal, se ha aceptado e incluso se ha vuelto imprescindible. Muchas veces el testimonio directo de un sistema perverso y cruel de aniquilación de personas generó, en aquellos que no lo habían experimentado, un colapso emocional que en numerosos casos condujo al rechazo, a la necesidad de imponer una distancia respecto a esa narrativa espantosa, inimaginable en todo su alcance, y que sólo pudo ser objeto de asimilación cuando formó parte de un fenómeno, cuando se pudo identificar como Holocausto. Es decir, cuando la microhistoria constituyó una pieza de la macrohistoria.

Sin embargo también existen distintos factores que inciden en esta situación de aceptación de lo universal respecto a las mujeres, como la doble dificultad de acceder a los registros oficiales de las deportadas (por un lado, el archivo del campo de Ravensbrück fue parcialmente destruido y, por otro lado, en la documentación rescatada muchas de las españolas figuran en sus expedientes como francesas e incluso, en ocasiones, no con sus verdaderos nombres sino con el alias usado en la Resistencia), o la presunción, sea consciente o no, de que las mujeres no forman parte de los grandes acontecimientos de la historia si no es en un plano anecdótico o de mero acompañamiento. Por lo tanto, cualquier esfuerzo en perseguir el rastro femenino en la deportación ha generado tradicionalmente poco rendimiento. Igualmente, desde un punto de vista más particular pero que incide en esta construcción de un relato global, hay que tener en cuenta otros factores como los distintos procesos de reconfiguración de la identidad y la memoria tras la experiencia traumática de la deportación. Aquí intervienen cuestiones culturales como el rol de la mujer, la esposa y la madre; el reconocimiento institucional; la participación en las organizaciones de supervivientes; etc. La voluntad, consciente o inconsciente, de adoptar un papel secundario, a la sombra del compañero, ha entorpecido la necesaria reivindicación feminista que debemos heredar las generaciones actuales.

De la misma manera que las mujeres españolas habían participado activamente, en múltiples y diversas tareas, en la defensa de la República, y habían hecho la guerra al fascismo, al cruzar los Pirineos tuvieron claro que el combate continuaba, ahora extendido a casi todo el continente. La única posibilidad de regresar a España en libertad consistía en derrotar a los aliados de Franco en Europa. A causa de ello pasaron a organizarse en torno a la Resistencia francesa y desempeñaron labores tan diversas como mensajeras, enlaces, saboteadoras o combatientes armadas. Todas las deportadas españolas de las que conocemos su historia, en mayor o menor medida, fueron detenidas y llevadas a Ravensbrück por

colaborar de una u otra forma con la Resistencia. Así podemos afirmar que todas las mujeres españolas en Ravensbrück eran resistentes, por lo que fueron identificadas como tales con un triángulo rojo en sus uniformes. Aunque algunas fueran identificadas como españolas, muchas fueron confundidas con francesas por haber sido detenidas en este país y por tener nombres y apellidos franceses, ya fuera porque los suyos habían sido afrancesados, porque sus nombres de resistentes eran franceses o porque se habían casado con hombres del país galo y habían adoptado el apellido del marido, como le había sucedido a la propia Neus. Mención aparte son las mujeres de origen español, como las sefarditas, deportadas a Ravensbrück y a otros campos por judías pero que evidentemente constan en las listas de mujeres españolas víctimas de la deportación.

Ravensbrück fue el único campo del sistema concentracionario nazi concebido expresamente para mujeres. Tenía una capacidad para 3.000 personas –que fue constante y largamente superada– y albergó a 132.000 mujeres en total. En pequeños campos adyacentes también se concentraron 20.000 hombres y 1.000 chicas, jóvenes menores de edad. Se estiman unas 92.000 muertes hasta su liberación el 30 de abril de 1945 por el Ejército rojo. Se calcula que unas 250 republicanas pasaron por el campo, de las cuales la Amical de Ravensbrück ha conseguido referenciar, a través de distintos investigadores, a más de un centenar[3]. Las mujeres españolas sufrieron la deportación igual que francesas, polacas, suecas, húngaras, alemanas, etc., cada una desde su particular experiencia colectiva –bajo una misma nacionalidad o una misma identificación concentracionaria– e individual. Sin embargo, fuera de España resulta a veces difícil encontrar esta inclusión, pero una vez más, como en el caso de la omisión expresa de la deportación femenina, el fenómeno no será abordado en su complejidad, y por tanto no podrá ser comprendido de manera completa, si se silencia una parte.

Si bien la deportación de hombres y mujeres formó parte de un mismo sistema perfectamente pensado y con idéntica finalidad, es preciso consignar ciertas particularidades que, lejos de clasificar en inútiles categorías una y otra, sí dan cuenta de la precisión que emplearon los nazis en diseñar una estrategia de humillación y exterminio hacia cada una de sus víctimas, en este caso las mujeres.

La deshumanización en el caso de las deportadas se centró, a su llegada al campo, en despojarlas de su feminidad. Trataron de arrebatar a toda prisionera su dignidad como mujer, a través de prácticas como el rapado de cabeza, el cual constituyó un lamento recurrente para muchas de ellas: «[S]eres con la cabeza totalmente rapada, imposible distinguir si eran o no mujeres»[4]. Otra de estas medidas que pretendía atacar la dignidad de la mujer era la revisión ginecológica. Con un mismo instrumento y sin ningún cuidado médico-sanitario, a las prisioneras se les inyectaba un líquido corrosivo en el útero que evitaba la menstruación. A causa de ello muchas mujeres sufrieron esterilizaciones y dolores, y ya fuera por

3. Biografías que pueden consultarse en la web de la Amical de Ravensbrück: https://www.amical-ravensbruck.org/ [Consultado el 29/4/2020].

4. Padoan, Daniela: *Como una rana en invierno*. Madrid, Altamarea, 2019, p. 64.

las condiciones extremas o también por aquel líquido inyectado, la gran mayoría de deportadas no menstruaron durante su estancia en el campo e incluso más allá de él. Aquellas que sí lo hicieron fueron humilladas igualmente, la completa falta de condiciones higiénicas provocaba un descuido inevitable que abrumaba a la que lo sufría.

La maternidad constituyó una fuente de crueldad añadida y un elemento de distinción entre la experiencia concentracionaria de hombres y mujeres. En aquellas situaciones de detenciones familiares, los niños acompañaban siempre a las madres salvo en el caso de que se tratara de menores varones con una edad ya considerada apta para trabajar. Las niñas y criaturas más pequeñas acompañaban a la madre. No obstante, la mujer nunca entraba sola en el campo, como figura maternal impuesta por nuestra cultura patriarcal, la mujer es responsable del cuidado familiar y está constituida por vínculos que la acompañan siempre: el hijo, el marido, el padre. Por tanto, el ingreso en el *lager* en el caso de las deportadas se hacía, ya fuera real o simbólicamente, con unos vínculos muy presentes. El sostener estos vínculos era fuente de angustia, muy palpable en el caso de deportadas a cargo de criaturas o embarazadas. Los niños raramente sobrevivían al campo. Los más pequeños se consideraban bocas inútiles, pues no servían para trabajar, y por tanto eran rápidamente asesinados. Los embarazos eran difíciles de esconder, pero en los casos que un bebé o una criatura pequeña lograba pasar inadvertida, las mujeres se organizaron para criar y proteger solidariamente ese niño o niña. A causa de esta generosidad y valentía, algunos niños sobrevivieron.

La vejación sexual formó parte muy intrínseca de la realidad concentracionaria nazi, a pesar de que tradicionalmente éste ha sido un tema poco tratado debido a la humillación que podían sentir las víctimas y el respeto con el cual se ha querido tener con ellas. No obstante, y tal como han hecho algunas de las deportadas supervivientes, es preciso poder hablar de ello desde la reconstrucción histórica, precisamente para comprender la deportación en su globalidad al incorporar la especificidad de las mujeres. La dimensión sexual que el régimen nazi proyectó sobre la mujer la hizo especialmente vulnerable entre todas sus víctimas. Una de las formas de esta vejación sexual fue la concebida por Himmler a partir de 1942: la implantación de burdeles en los campos. El objetivo era doble, por un lado denigrar a la mujer, pero por otro, como así lo reconocían, era motivar y premiar a los deportados para que fueran más productivos. En muchos casos las prostitutas fueron las mismas deportadas, a las que se les prometió la libertad al cabo de seis meses de ejercicio en el burdel. Por supuesto que tal promesa no se cumplió y muchas de ellas simplemente desaparecieron. Hubo deportados españoles que llegaron a tener acceso a estos burdeles, como así lo atestiguaron supervivientes republicanos del campo de Mauthausen[5], que consideraron este *privilegio* como una conquista en sus derechos. Una perversión más del sistema nazi, que convertía a las mismas víctimas en verdugos de sus compañeras. Las mujeres provenían del campo de Ravensbrück, y no sólo fueron empleadas en esta explotación sexual prisioneras catalogadas como asociales –en esta categoría estaban las que el régimen nazi

5. Ver Roig, Montserrat: *Els catalans als camps nazis*. Barcelona, Edicions 62, 1977, pp. 468-472.

consideraba prostitutas, aunque esta clasificación resultaba cuanto menos equívoca, pues rápidamente se otorgaba el título de *puta* a una mujer que no cumplía con el modelo femenino nacionalsocialista[6]–, con el triángulo negro en el uniforme, sino que también hubo casos de presas políticas, como lo revela Neus Català[7].

Las españolas que por su participación en la lucha antifascista y contra el nazismo fueron apresadas y conducidas a Ravenbrück, y de allí muchas también a otros campos satélites donde eran empleadas como mano de obra esclava, pasaron por estas realidades propias de su condición de género, aunque cada una las vivió forzosamente de manera distinta, con una incidencia más o menos lacerante en función de múltiples factores que forman parte de la experiencia individual. Estas referencias a una violencia específica, planificada y deliberada hacia la mujer –si bien hay que puntualizar que hubo casos de violencia sexual también en hombres, pero que no fue generalizada ni formaba parte de una determinada concepción del género, y que de igual manera se constata que hubo hombres que entraron con hijos en el campo y sufrieron doblemente por ellos– constituye un rasgo definidor de la deportación femenina. El cuerpo de la mujer, en tanto que cuerpo sexuado y materno, sufre una vulneración añadida a aquella común a la violencia que se ejerce sobre el cuerpo del ser humano. Este hecho merece la pena ser resaltado en la concepción de la deportación de mujeres en su globalidad, incluirlo en lugar de obviarlo cuando nos referimos a la historia de la deportación en general y tenerlo presente cuando analizamos el fenómeno desde la aproximación cercana e individual de una mujer deportada. Ello significa otorgar a este relato una perspectiva feminista, que no es otra cosa que sostener que las mujeres también fueron, tristemente, deportadas.

6. Un ejemplo de ello lo ofrece Mercedes Núñez Targa, superviviente de Ravensbrück, cuando narra el encuentro con una presa alemana, con triángulo negro y amarillo en el uniforme, cuyo delito es no haberse divorciado de su marido judío. Ver Núñez Targa, Mercedes: *El carretó dels gossos. Una catalana a Ravensbrück*. Barcelona, Edicions 62, p. 57.

7. Ver Català, Neus. *De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*. Barcelona, Adgena, 1984, p. 31.

10.

Y EN MEDIO SE ALZA LA MATERNIDAD DE ELNE

SERGE BARBA[1]

La Maternidad de Elne se conoce hoy por una foto emblemática que representa a Elisabeth Eidenbenz, maestra suiza fundadora de la Maternidad, con la niña Esperanza. En ella pudieron, primero, dar a luz las mujeres embarazadas republicanas españolas en la Retirada de 1939 y luego, más mujeres de otros países, víctimas de la guerra y de persecuciones.

Foto 1: Elisabeth Eidenbenz y la niña Esperanza. Fonds Maternité suisse d'Elne

1. Fils et Filles de Républicains Espagnols et Enfants de l´Exode (FFREEE). Descendants et amis de la Maternité d´Elne (D.A.M.E.), barba.serge.wanadoo.fr.

En aquellos años, el edificio como lo muestra la foto en su aspecto actual y que sirvió de maternidad, fue un caluroso ámbito de paz.

Foto 2: El edificio en su aspecto actuaL. Fonds Maternité suisse d'Elne

Vamos a empezar esta historia en 1997 cuando François Charpentier, un artista vidriero de Elne, lo compró. Lo disparatado del caso es que no compró el edificio tal como se puede ver hoy, sino una auténtica ruina.

Para los que conocimos a François Charpentier –murió en 2009–, no nos sorprendió que se le hubiera ocurrido semejante locura. Era un personaje generoso pero aventurero e impetuoso capaz de comprar aquella ruina sin saber que estaba salvando del olvido una historia extraordinaria. Lo supo después, cuando le explicaron que aquello había sido una maternidad durante los años 1939 a 1944 donde habían nacido 595 niños, el primero el 7 de diciembre de 1939, el último el 7 de abril de 1944. Fue un auténtico milagro. De esperar unos meses más, François Charpentier no hubiera podido recuperar el edificio y rehabilitarlo tal como lo ha hecho, respetando su forma original. Gracias a él, se ha recuperado la memoria de la Maternidad de Elne. Luego, el municipio, bajo el impulso del alcalde de entonces, Nicolás García, lo compró y en 2013 fue clasificado Monumento histórico. El edificio lo mandó construir, entre 1900 y 1905, un industrial, Jean Bardou, fabricante de papel de fumar (marca JOB). Sólo sirvió para recepciones y fiestas y no como vivienda. ¿Pero cómo el Château d'en Bardou, como se le llama hoy, vino a ser una maternidad en aquel año 1939? Para comprenderlo, es necesario dar una vuelta atrás y apuntar unos cuantos hechos históricos.

Foto 3: El edificio en ruinas. Fonds Maternité suisse d'Elne

La República

El 14 de abril tras la victoria de los republicanos en las elecciones municipales, se proclama la Segunda República. El 18 de julio de 1936 se produce, en España, el alzamiento de los militares contra la República. La España republicana ha de replicar a la guerra que le hace el bando nacionalista rápidamente encabezado por Franco. Al tomar fuerzas con la ayuda de los alemanes, los franquistas tienen como primer objetivo la toma de Madrid. Asedian el oeste de la capital y días antes de lanzar la batalla del 7 de noviembre de 1936, empiezan los bombardeos. El Gobierno republicano se traslada a Valencia el 6 de noviembre y pide a la población que evacue Madrid. Con los bombardeos es cuando va a despuntar la Ayuda Suiza a los Niños de España.

Burjassot

Todo empieza con el Servicio Civil Internacional (SCI), asociación de carácter pacífico y cristiano que tenía el propósito de trabajar en la reconstrucción de ciudades e infraestructuras destruidas por las guerras y catástrofes naturales. Las bombas sobre Madrid van a modificar esta orientación y bajo el impulso de su secretario general, Rodolfo Olgiati, decide intervenir durante el conflicto. Se forma una entidad que reúne unas 15 asociaciones y toma el nombre de *Comité de Ayuda Suiza a los Niños de España*, inscripción que llevarán todos los vehículos. El Comité elige la ciudad de Burjassot cerca de Valencia como base de

operaciones para aposentarse, como es lógico, no muy lejos del Gobierno de la República. Los primeros camiones llegan a Burjassot el 30 de abril de 1937. Elisabeth llega un poco más tarde. Hija de pastor, maestra de escuela, va a Burjassot a petición del SCI con el propósito de echar una mano a la Ayuda Suiza, sólo durante el período de sus cortas vacaciones. Pero ya no volverá nunca más a Suiza como maestra.

La labor de la Ayuda Suiza consistía en llevar hacia el Madrid bombardeado, comestibles, ropa, material sanitario y sobre todo organizar el traslado de niños hacia Valencia para ponerlos a salvo de las bombas. El vaivén entre Valencia y Madrid va a durar hasta marzo del 38.

Foto 4: Camión de la Ayuda suiza. Foto X

El 15 de abril de 1938, las tropas franquistas llegan al Mediterráneo y dividen la zona republicana en dos. El Gobierno había anticipado aquella situación instalándose en Barcelona el 31 de octubre de 1937. La Ayuda Suiza lo siguió unos meses más tarde.

La Retirada

El 26 de enero de 1939 los franquistas ocupan Barcelona. La Retirada ha empezado días antes. Miles de personas salen camino de Francia. La Ayuda Suiza no tiene más remedio

que unirse al éxodo. El lunes 30 de enero de 1939, a las 10.30 de la noche, la Ayuda llega a Perpignan, al hospital Saint-Louis, con 82 niños. En unos 15 días, del 28 de enero al 13 de febrero, unas 500.000 personas van a sumergir los Pirineos orientales que sólo contaban unos 230.000 habitantes. El 28 abren la frontera a las mujeres, niños, ancianos enfermos y heridos, pero no a los hombres válidos.

Foto 5: Los refugiados en Le Perthus esperan que les abran la frontera. Postal Collection Chauvin APA

Para muchos, la llegada a Francia fue un gran desengaño y la acogida muy brutal, como dice Carme Casas, una alumna de instituto de 16 años, en su testimonio:

> Esperaba encontrar una tierra acogedora, un lugar donde poder pararme a descansar sin peligro, fuera de alcance de los fascistas.
>
> Un lugar amable que compensara la separación de mis padres que en aquel momento no sabía ni dónde estaban ni si los volvería a ver.
>
> Francia era un lugar ideal, como un paraíso donde podríamos comer y encontrar ropa para abrigarnos y camas calientes donde dormir sin alarmas aéreas ni sirenas.
>
> Pero al llegar a la estación de Cerbère me encontré con cantidad de gente amontonada, con bultos y maletas, con mujeres que lloraban, ancianos que lloraban, niños y hombres que también lloraban. Y aquellos montones de armas que cogían a los soldados, las separaciones de las familias, los hombres de un lado, las mujeres

> y los niños de otro y todas aquellas escenas de desprecio, los maltratos de los gendarmes y del ejército francés.
>
> Y yo allí estaba con tener que espabilarme a andar a culatazos entre los gritos de «allez, allez» que era lo único que sabían decir[2].

No todos fueron recibidos a culatazos, desde luego. Por regla general a las mujeres, los niños, los ancianos, después de vacunarlos y darles de comer, los evacuaron a los departamentos del centro de Francia. A los hombres se les da paso a partir del 5 de febrero y se les conduce, a pie, a los campos de concentración: Argelès-sur-Mer, St-Cyprien, le Barcarès.

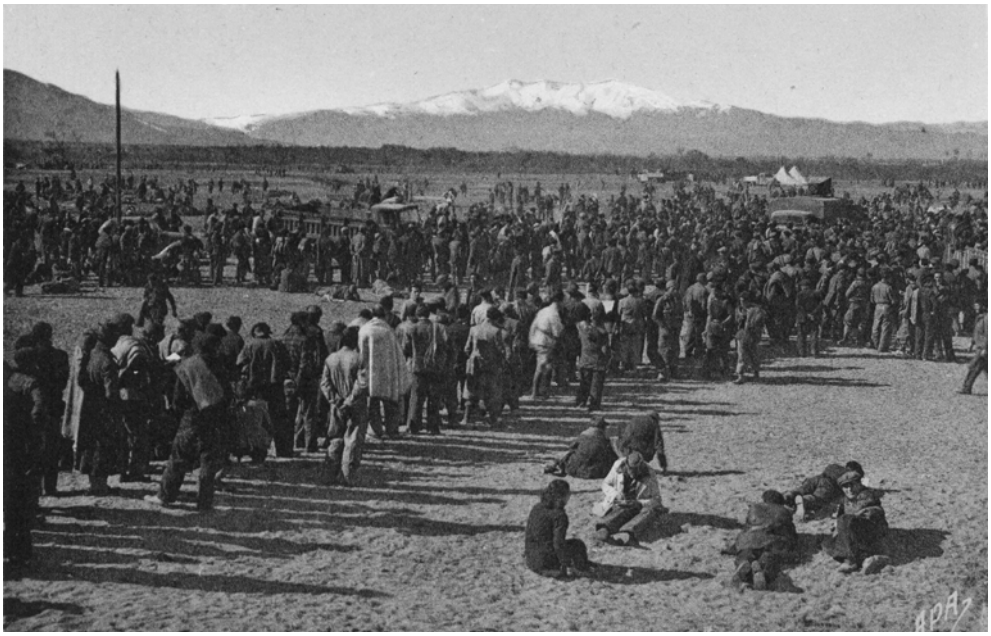


FOTO 6: El campo de Argelès-sur-Mer. Postal Collection Chauvin APA

Ya se sabe, los campos eran hectáreas de arena, sin cobijo, sin agua potable, sin comida, sin aseo, sólo alambradas para cerrar el espacio. En aquel desolado panorama ni un mero dispositivo sanitario. El propio prefecto de los Pirineos Orientales lo confiesa en un informe del 6 de marzo de 1939 a su ministro de Gobernación:

> Se ha hecho frente en condiciones aproximadamente regulares a la dificilísima tarea que consistía en atender a los 12.000 heridos que han pasado por los diferentes puestos fronterizos. Al ser practicamente inexistentes las posibilidades de

2. Carme Casas, testimonio recogido en Serra, Daniel Serra & Serra, Jaume: *L'exili dels republicans. El somni derrotat*, Columna Edicions, IDEES 007, Barcelona 2004, p. 5.

> hospitalización en mi departamento (80 camas en el hospital de Perpignan), hubo que mantener los heridos en los mismos puestos fronterizos, Cerbère, Le Perthus...[3]

Pero en los campos, nada. Lo descubre Andrés Trapiello que, entre realidad y ficción, evoca en su testimonio la llegada de su personaje Justo García al campo de St-Cyprien:

> Llegamos a St-Cyprien de noche. Fue un golpe al descubrir el campo, nos habríamos equivocado, aquello no debía ser muy diferente del infierno [...]
>
> Daba pena ver a aquella gente, muchos, más de la mitad, veinte o treinta mil... estaban enfermos con fiebre, diarreas, infecciones, pulmonías. El que, como yo, sólo se quejaba de los piojos, podía darse por satisfecho[4].

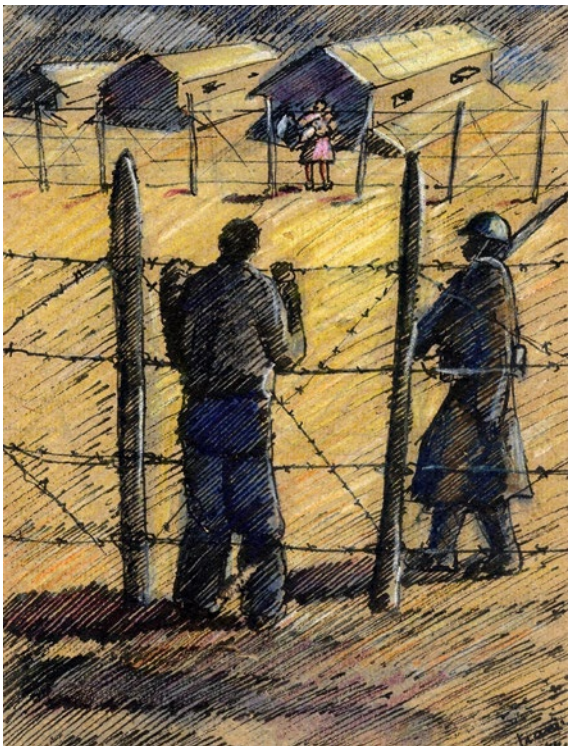


FOTO 7: Obra de Josep Franch Clapers, internado en el campo de Saint-Cyprien en 1939. Dibujo n°18 de una série de 30. Pluma con tinta china 10x14 cm. Un niño acaba de nacer en el sector ocupado por las familias. Bajo la vigilancia de un guardia senegalés, la madre lo presenta al padre, agarrado a la alambrada del campo general. Fonds de la ville d'Argelès-sur-Mer

3. Archivos de los *Pyrénées Orientales* 31W274.

4. Trapiello, Andrés: *Les cahiers de Justo García.* Paris, Buchet - Chastel, pp. 167 y 169.

De todas las enfermedades, la que imperaba era sin duda la disentería. Las primeras víctimas fueron los niños porque en los campos también se enviaron a mujeres y niños. Podemos imaginar pues lo que podía ser la situación de las mujeres, en particular las que iban con criaturas. O las que estaban embarazadas. Testimonio de Mercè Domènech: «Yo estaba embarazada, y sólo de pensar que mi hijo iba a nacer en aquel infierno, me desesperaba...»[5]; y de María García: «Me veía capaz de pasar hambre, sed, frío y todas las vejaciones que vinieran, pero que muriese mi bebé después de nacer no lo hubiera soportado»[6].

Pero el infierno, las mujeres no lo viven sólo en los campos sino también por los caminos de la Retirada. En el túnel de Cerbère, un documento del tribunal de Ceret, señala que el 1 de febrero una madre murió dando a luz a una niña. El documento precisa que se desconoce la identidad de la madre. El diario, *l'Indépendant* de Perpignan del 29 de enero de 1939 relata que en St- Laurent de Cerdans, en las alturas de los Pirineos catalanes, una mujer, con los dolores del parto, a unos metros de la frontera, murió dando a luz a un niño que no sobrevivió. Dos madres solas, sin que se supiera nada de ellas, muertas por los caminos del exilio.

La urgencia de la ayuda humanitaria

Había que hacer algo. Karl Ketterer, un responsable del SCI encargado de valorar la situación en los Pirineos Orientales, llamó a Elisabeth Eidenbenz para que lo ayudara. Deciden abrir una maternidad en Brouilla, pueblo situado a unos 10 km de Elne. Del 3 de abril al 6 de septiembre de 1939, allí nacieron 33 niños. Pero Elisabeth tuvo que cerrar por desacuerdo con el dueño. Es entonces cuando consiguió alquilar el edificio conocido como le Château d'en Bardou. Con subvenciones de Suiza lo puso en condiciones para hacer de él una maternidad. Se abrió oficialmente el 5 de diciembre de 1939 y el primer niño nació el día 7.

La Maternidad de Elne

Remei Oliva nos cuenta su llegada a la Maternidad:

> En cuanto llegamos, aunque era de noche, nos dimos cuenta de que la Maternidad de Elne era una casa solariega, como un palacete. Para entrar había dos escaleras separadas por una terraza grande que daba a una puerta de hermosas vidrieras protegidas por ornamentos de hierro forjado.

5. Archivos Maternité suisse d'Elne.

6. María García, testimonio recogido en Montella, Assumpta: *La Maternitat d'Elna*. Badalona, Ara Llibre sèrie H, 2005, p. 51.

> Al pie de la escalera nos atendió la directora, la señorita Isabel, con una cordialidad y un cariño que me estremecieron. En los campos sólo eran privaciones y vejaciones y cualquier tratamiento amable nos parecía excepcional[7].

Y de veras, entrar en aquella maternidad no era sólo tener promesa de buenas condiciones materiales, la esperanza de un parto sosegado sino también la ilusión de recuperar la dignidad tan maltratada por las autoridades y buena parte de la opinión francesa. Basta con observar cómo la prensa describía la llegada de los refugiados españoles en Francia para comprender el sentimiento de humillación que podían experimentar. Un periodista de *L'Indépendant* del 7 de febrero de 1939 escribe lo siguiente:

> Es la imagen de la miseria de todo un pueblo, el desconcierto, la derrota, el hambre, la sed, en fin todo el sufrimiento físico y moral de que pueden padecer los hombres. Entre esta multitud, están los niños, en número imponente, la mayoría sucios, andrajosos, lamentables. Los desgraciados inocentes son las principales víctimas, por culpa de los hombres.

La descripción de la Retirada no podía ser más lastimosa. Pero cuanto más lastimosa, más acusadora. ¿Qué hombres tenían la culpa, los republicanos que acababan de luchar por los valores de libertad, igualdad y fraternidad? El reportero no lo dice.

No era preciso ir más lejos. Con observar aquella *imagen de la miseria,* bien se veía que la culpa la llevaba encima el pueblo republicano.

En la Maternidad, con Elisabeth Eidenbenz, nada de compasión, nada de acusación, solo respeto para todos y todas, sea quien sea, madre española, polaca, francesa, gitana, judía ...Venían de todas partes. Todas podían sentirse libres, protegidas por la Maternidad, tierra inviolable que Elisabeth defendía diciendo que aquello era ¡Suiza!

Otra vida

La Maternidad deparaba a la mayoría de las madres un bienestar que contrastaba con un contexto sombrío: los campos, la falta de higiene, la precaridad, las privaciones, la arbitrariedad, el desprecio. Recordemos la sensación de Remei Oliva al llegar al castillo de noche. A la mañana siguiente, cuando abrió las ventanas, se dio cuenta de que no había soñado: «nos quedamos maravilladas por el espectáculo del campo que nos rodeaba», dijo[8].

Otra futura mamá, Celia García, apenas llegar, gozó de las primeras muestras de fraternidad: «Cuando llegué, las mujeres estaban en el salón de la entrada. Nos atendieron como si nos conociéramos de toda la vida»[9].

---

7. Remei Oliva, testimonio recogido en Montella, Assumpta, *op. cit*., p. 73.

8. Entrevista a Celia García, en Castanier I Palau, Tristan: *Femmes en Exil, mère des camps. Elisabeth Eidenbenz et la Maternité Suisse 1939-1944*. Canet, Trabucaire Editions, 2008, p. 95.

9. *Ídem*, p. 107.

Foto 8: Madres y bebés. Fonds Maternité suisse d'Elne

Sí, aquel era el ambiente de solidaridad entre todos, madres, enfermeras suizas, ayudantes, cocineras, lavanderas, hombres. Un total de 80 a 100 personas según los períodos. Las enfermeras venían de Suiza por grupos de 3 o 4 y se turnaban cada tres o cuatro meses. Pero Elisabeth había conseguido sacar del campo a mujeres y hombres para que la ayudaran a las faenas de la Maternidad. Elisabeth apreciaba el trabajo de todos ellos: «se desviven por ayudarnos a crear un hogar y un ambiente familiar»[10].

Para las madres, lo primero por las mañanas era dar de mamar a los bebés. Las que tenían leche porque muchas de ellas no la tenían. Por ejemplo, en diciembre de 1941 sólo 5 mujeres sobre 24 podían dar el pecho. Elisabeth lo comentó: «La leche materna nos ha permitido salvar a muchos niños. Fueron muchas las jóvenes españolas que dieron el pecho a los hijos de las madres que llegaban agotadas»[11]. Pero a los bébés, como yo, que no tuvieron pecho para mamar, nos dieron la leche en polvo Guigoz que venía de Suiza.

Elisabeth Eidenbenz tenía que estar atenta a todo, a las personas, a los partos, a los enfermos, a las tareas administrativas, al abastecimiento y también a las distracciones de las madres. Una labor aplastante. Una cifras para dar una idea de la actividad de la Maternidad: en 1940 y 1941, hubo respectivamente 145 y 218 nacimientos. La cifra récord, 33 nacimientos en el mes de mayo de 1941.

Otra tarea era la de ir a los campos para localizar a la mujeres embarazadas y prepararlas a ingresar en la Maternidad. Es por lo que pidió que le dieran un barracón prenatal primero que venía a ser posnatal luego. Por regla general, las mujeres ingresaban a los 8 meses de embarazo y salían al mes del parto. Entre estas dos fechas, había cantidad de casos particulares. Elisabeth no atendía sólo a mujeres embarazadas sino también a niños y mujeres desnutridas. Por ejemplo en 1942 le vinieron de Rivesaltes mujeres en estado de caquexia que pesaban de 40 a 50 kilos apenas. Lo que la memoria conservará es lo que decía

10. *Ídem*, Elisabeth Eidenbenz, *op. cit*., p. 105.

11. *Ídem*, p. 121.

Elisabeth: «La Maternidad... venía a ser para las pobres refugiadas un oasis de paz y de bienestar durante las 6 u 8 semanas en las que permanecían hospedadas»[12]. (11)

Foto 9: Elisabeth Eidenbenz y François Charpentier en marzo de 2002. Fonds Maternité suisse d'Elne

En marzo de 2002 se le rindió un homenaje. Recibió la medalla de los *Justos* en presencia de niños, mamás de la Maternidad y bastantes personalidades oficiales. En aquella ocasión no se desvió de su forma de ser, discreta, humilde, callada, como si la solemnidad del acto no fuera para ella. Su cara parecía decir: a qué viene tanto homenaje, he hecho lo que tenía que hacer. Pero su cara también expresaba la ilusión que le daba estar con los niños y madres de la Maternidad y volver a encontrarse en el lugar donde cumplió, como dijo siempre, la labor más importante de su vida.

12. *Ídem*, p. 93.

11.

ESPAÑOLAS EN LA «GRAN GUERRA PATRIA»

LUIZA IORDACHE CÂRSTEA[1]

> *Mis queridas conciudadanas, madres, esposas y hermanas de Leningrado.*
>
> *Ya hace más de un mes que el enemigo amenaza con hacer prisionera nuestra ciudad y le infringe graves heridas. [...] Yo, como todas vosotras ahora, vivo con una sola e inquebrantable idea: estoy firmemente convencida de que Leningrado nunca será fascista. Esta fe se fortalece en mí cuando veo a las mujeres de mi ciudad que con sencillez y valor defienden Leningrado y mantienen su vida cotidiana y humana... Nuestros descendientes honrarán a cada madre de los tiempos de la Guerra Patria, pero su mirada se fijará de modo especial en las mujeres de Leningrado que en los días de bombardeo se yerguen sobre los techos de las casas para defender del fuego la ciudad, en las voluntarias de Leningrado que auxilian a los heridos entre las ruinas aún llameantes de los edificios... No, una ciudad que ha criado a semejantes mujeres no puede ser vencida*[2].

Anna Ajmátova, *Anna de todas las Rusias*[3], una de las poetas más importantes del siglo XX, pronunciaba estas palabras en un discurso radiofónico en el programa «Aquí Leningrado», emitido a finales de septiembre de 1941. Unos meses antes, en la madrugada del 22 de junio, había comenzado otra *Blitzkrieg*, la guerra relámpago alemana contra la URSS. Bajo el nombre en clave de «Operación Barbarroja», las tropas de la Alemania nazi cruzaron la frontera occidental soviética. Fue el inicio de la «Gran Guerra Patria» o del conflicto en la Unión Soviética, aunque la guerra ya asolaba Europa desde hacía unos años tras la invasión de Polonia en 1939.

Por aquellas fechas, entre los emigrantes extranjeros que encontraron refugio en la Unión Soviética en la década de los años treinta, se hallaba un grupo de españoles, configurado por adultos, jóvenes y niños que llegaron allí durante la Guerra Civil española y al final de

---

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED): luizaiordache@geo.uned.es; https://orcid.org/0000-0001-8880-1037

2. Ajmátova, Anna: *Réquiem y otros escritos*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2000.

3. Feinstein, Elaine: *Anna Ajmátova, Anna de todas las Rusias*. Barcelona, Circe, 2007.

la misma. La Unión Soviética fue uno de los países que, junto a Francia, Suiza, Dinamarca, Bélgica, Inglaterra y México, se sumó a la política de acogida de «niños de la guerra». Se trata de un colectivo de más de 3.000 menores, procedentes del País Vasco, Asturias y en menor número de otras zonas de España. Los que se conocen como «niños de Rusia» fueron evacuados en cuatro expediciones oficiales y dos no oficiales, entre 1937 y 1938. Les acompañaron unos 122 educadores, maestros y personal auxiliar, mujeres y hombres, que al igual que los menores fueron repartidos por las dieciséis Casas de Niños destinadas para ellos. Esas casas estaban ubicadas en las zonas de Moscú y Leningrado, en Odessa y Eupatoria, en la costa del Mar Negro, y en Kíev, Járkov y Jersón.

Al finalizar la guerra en España, la URSS les brindó su hospitalidad, que se extendió hacia otros españoles que se encontraban en Kirovabad, Odessa y Múrmansk en comisión de servicio para el Gobierno de la República, pilotos y marinos, colectivos compuestos integralmente por hombres. El grupo de mujeres adultas y niñas acogidas por la URSS aumentó en abril de 1939, cuando este país abrió sus fronteras a exiliadas y exiliados políticos, unas 890 personas, principalmente comunistas, procedentes de los campos de internamiento, maternidades, albergues y refugios de Francia y también del Norte de África[4]. En total, la URSS recibió desde 1937 a aproximadamente 4.500 españoles, de los cuales cerca de 1.642 personas eran de sexo femenino: unas 402 mujeres adultas y unas 1.234 «niñas de la guerra»[5].

Para la mayoría de esas personas, la Unión Soviética generó admiración, cariño y respeto, sentimientos desencadenados por la ayuda bélica y humanitaria proporcionada a la República española durante la Guerra Civil, lo que permitió la lucha y la resistencia republicanas durante el conflicto. Igualmente, la recepción calurosa de los menores y los adultos, con el fin de proteger su vida de los bombardeos, los horrores y las dificultades de la guerra o de la represión franquista y la larga dictadura, originaron otro agradecimiento más profundo, que se prolongó en el tiempo hacia los ciudadanos y el país que les recibió o que les crio, les formó y les educó lejos de su patria o de su familia. En este sentido el testimonio de una «niña de la guerra» es elocuente al respecto: «No tuve infancia [...] Mi vida era una miseria. No sé qué hubiera sido de mí, por eso yo siempre digo que para mí haber ido a la Unión Soviética fue una bendición. Fue mi salvación»[6].

---

4. Según datos de archivo, un total de 4.221 personas llegaron a la URSS. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Emigración Política URSS. Relación de emigrados, 98/3, «Nota», Moscú, 28 de febrero de 1953. En base a estudios recientes, con datos actualizados, unos 4.445 españoles residieron en la URSS. González Martínez, Carmen & Nicolás Marín, María Encarna: «"Rojos y azules" españoles en la Unión Soviética», *Historia Actual Online*, 40 (2016), pp. 8-9.

5. Estadística elaborada por la autora, tomando como fuentes principales la base de datos señalada del AHPCE, así como el libro Encinas Moral, Ángel Luis: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*. Madrid, Exterior XXI, 2008. Recuperado de internet: http://www.exterior21.org/publicaciones/FUENTES%20HISTORICAS%20EMIGRACION%20URSS.pdf, [Consultado el 22/10/2020].

6. Documental de Camino, Jaime (dir.): *Los Niños de Rusia*. Tibidabo Films, 2001.

Los menores, con edades de entre 5 y 15 años, fueron recibidos en la URSS como «hijos del heroico pueblo español». Tras su llegada y en función de la edad fueron repartidos por las Casas de Niños, quedando a cargo de su educación el personal español y el personal soviético destinados al respecto. Su estancia en la URSS, particularmente durante los primeros años, se caracterizó por cuidados especiales y un trato inmejorable en cuanto a la educación, la salud, la alimentación, la ropa, etc., en comparación con los mismos niños soviéticos. Junto a los esfuerzos de las autoridades soviéticas, el personal español contribuyó a que los niños conservasen la lengua materna, el recuerdo de su país, su cultura, sus costumbres y tradiciones. En muchos casos también aliviaron con su cariño la añoranza familiar. La tragedia de una despedida considerada excepcional y temporal, hasta la victoria republicana en la guerra, se convirtió en una prolongada en el tiempo e incluso en algunos casos para toda la vida, puesto que la historia se escribió en contra de esos ideales y esperanzas democráticas en España. En uno de los testimonios del documental *Los niños de Rusia* se señala «lo que es para un niño de ocho años perder a una madre», mientras que en otro se apunta que «yo me acordaba mucho de mis padres», especialmente cuando terminó la guerra, ya que «no sabíamos que era de ellos».

Solo dos años después del final de la Guerra Civil española, esos colectivos tuvieron que enfrentarse a una nueva guerra, mucho más cruenta que la anterior. La invasión del territorio soviético por las tropas del Tercer Reich en junio de 1941 sorprendió tanto a soviéticos como a españoles. Para los adultos, la contienda simbolizó una nueva oportunidad para continuar la lucha contra el fascismo iniciada en España, esa vez junto con el pueblo y las tropas soviéticas[7]. En calidad de antifascistas e hijas e hijos de antifascistas, militantes comunistas o admiradores de la URSS y defensores de la República española eran dispuestos a incontables sacrificios. Y con su participación en la nueva guerra querían contribuir a la victoria que podría llevar a la liberación de la patria de acogida, a la derrota del nazismo y al derrocamiento de Franco, a la instauración de la democracia en España y al regreso a su país natal.

---

7. La participación republicana en la Segunda Guerra Mundial desde los frentes rusos, con particular énfasis en la hazaña de los varones adultos, fue reconstruida por Vilanova, Antonio: *Los olvidados: los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*. París, Ruedo Ibérico, 1969; Cimorra, Eusebio, Mendieta, Isidro R. & Zafra, Enrique: *El sol sale de noche. La presencia española en la Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra el nazi-fascismo*. Moscú, Progreso, 1970; Pons Prades, Eduardo: *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial.* Barcelona, Planeta, 1975; Fernández, Alberto: *Españoles en la resistencia*. Madrid, Zero S.A., 1973; Serna Martínez, Roque: *Heroísmo español en Rusia 1941-1945*. Madrid, Ed. Roque Serna, 1981; Arasa, Daniel: *Los españoles de Stalin*. Barcelona, Vorágine, 1993; VV. AA.: *Nosotros lo hemos vivido. Homenaje de los «Niños de la Guerra Española» al pueblo ruso»*. Madrid, Imprenta Garso, 1995; Serrano, Secundino: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*. Madrid, Aguilar, 2005. Véase también *Españoles en la Segunda Guerra Mundial. De Noruega a Japón: un retrato de los españoles en todos los frentes de combate.* Documentos RNE, 2003; y *Bajo todas las banderas. Españoles en la Segunda Guerra Mundial.* Segunda parte *El frente del Este: rojos y azules.* RTVE, La Noche Temática, 2009.

Para muchos «niños de la guerra», especialmente para los más pequeños, la «Gran Guerra Patria» marcó el inicio de una de las etapas más difíciles de su exilio en la URSS. Como manifiesta Teresa Alonso Gutiérrez, evacuada de San Sebastián en 1937, «nos convertimos en «niños de las guerras»»[8]. Durante aquellos años, tuvieron que enfrentarse a incontables penurias, al hambre, a la falta de agua potable, a carencias materiales, luchando contra enfermedades y epidemias. A todo ello se sumaron las evacuaciones prolongadas, en condiciones infrahumanas, durante semanas, y bajo temperaturas extremas, hasta zonas alejadas de los frentes bélicos, en la región del Volga, a los Urales, al Cáucaso y a Asia Central[9]. Entre 1941 y 1945, el hambre, las enfermedades –principalmente el tifus, la tuberculosis, la disentería, la meningitis, la pulmonía, etc.– y los duros y largos traslados causaron la muerte de más de 200 personas, la mayoría eran menores, entre ellas 65 «niñas de la guerra», maestras y educadoras[10].

A todo esto, hay que añadir otra consecuencia de la guerra y del avance de las tropas de la Wehrmacht en la URSS: la captura de españoles en el Cáucaso y en Leningrado y su repatriación forzada a España. Entre finales de 1942 y principios de 1943, jóvenes españoles regresaron a España, de los cuales ocho eran «niñas de la guerra» y tres maestras y educadoras[11]. Una de las niñas se llamaba Carmen de los Ríos Sánchez, que al igual que sus compañeras, tuvo la suerte de escapar del cerco de Leningrado en el invierno de 1942. Tras su evacuación de la ciudad sitiada, comenzaron un largo viaje en tren por la inmensidad de la URSS. En agosto de 1942, Carmen y su grupo llegaron al Cáucaso, donde fueron apresados por una unidad de las SS. Según relata el nieto de Carmen, «los jóvenes llevaban pañuelos rojos-usados por los pioneros-, por eso los alemanes pensaron que eran comunistas y los iban a matar. Sin embargo, con las SS había un divisionario español y solo gracias a él no los asesinaron»[12]. Tras la captura, fueron trasladados a Alemania a través de Polonia. Llegaron a Berlín y en enero de 1943 los alemanes los entregaron a los representantes de

8. Documental *Project Niños* (T01, E03). DMAX, 2020.

9. Fernández-Eres, Anna P.: «Los «Niños de la Guerra» españoles entre 1941-1944. Experiencia de la evacuación a la retaguardia profunda», *Boletín del Centro Científico Samara de la Academia de Ciencias de Rusia*, 3 (2014). Recuperado de internet: https://www.ninosderusia.org/wp-content/uploads/2020/07/Ni%C3%B1os-de-la-Guerra-en-la-retaguardia-profunda.pdf, [Consultado el 18/09/2020].

10. Datos aproximados en base a las pequeñas biografías de exiliados del AHPCE y al libro *Memoria*. Madrid, Fundación Nostalgia, 2000.

11. Se trataba de «niñas de la guerra» con edades comprendidas entre 11 y 19 años, procedentes principalmente de las casas de Leningrado, y algunas de Eupatoria: Adela Astigarra Rodríguez, Augusta Caoellán Ovejero, Carmen de los Ríos Sánchez, Araceli Fano Gutiérrez, Isidora Laregui Espina, Carmen de los Llanos Más, Julia Rodríguez Barrueta, Argentina Camacho Peñarua; las educadoras Julia Carbajal y Amelia Duque Andrinos, y la maestra Alalia González García.

12. Lukyanov, Denis: «Cómo una niña de la guerra sobrevivió a la invasión nazi de la URSS», *Sputnik Mundo*, 24/09/2018, https://mundo.sputniknews.com/espana/201809241082221737-ninos-de-rusia-joven-espanola-entregada-a-falange-por-tercer-reich/, [Consultado el 18/09/2020].

la España franquista en un acto que se celebró en el Instituto Iberoamericano[13]. Muchos medios españoles informaron sobre el regreso de los niños al país afirmando que los jóvenes habían sido rescatados del «infierno rojo» o que lograron escapar del «infierno soviético» al conseguir llegar a las líneas alemanas[14].

Para otros «niños de la guerra», los jóvenes españoles de 16 o más años, la «Gran Guerra Patria» fue el primer campo de batalla. Un grupo de ellos se presentaron voluntarios, incluso mintiendo sobre su edad, para luchar contra el invasor o para emular a los milicianos de la Guerra de España. Como los adultos, los jóvenes españoles quisieron aportar su granito de arena a la lucha antifascista y ayudar al pueblo soviético. Dos hermanos, Néstor y Eloína Rapp narran que:

> Nosotros soñábamos con ser héroes, recordando la guerra en España. Queríamos participar de una manera más activa en la defensa de la Unión Soviética, en la lucha contra el fascismo. Y creíamos que lo mejor que podíamos hacer y donde más podíamos contribuir era quedándonos en Leningrado. Cuando venían los bombarderos subíamos al tejado para retirar o enterrar las bombas incendiarias, que eran las que causaban más daño. ¡Se armaba un zafarrancho cuando venía la aviación! ¡Con los proyectores iluminando todo el cielo, los antiaéreos explotando en el aire y las bombas que caían! ¡Era un espectáculo dantesco![15]

Por tanto, la invasión de junio de 1941 propició a los colectivos de españoles una oportunidad para combatir al fascismo en la URSS en cuyos frentes, trincheras y retaguardias sonó la consigna de «¡No pasarán!», proclamada por Dolores Ibárruri unos años antes en Madrid. La incorporación de los españoles a la guerra se produjo de forma paulatina, debido a la resistencia inicial de las autoridades soviéticas y de la cúpula del PCE en la URSS, que pensaban proteger a todos los españoles para un futuro combate en España. De los aproximadamente 4.500 españoles emigrados a la URSS, unos 800 participaron en la «Gran Guerra Patria» y destacaron principalmente en la defensa de Moscú, en las guerrillas soviéticas, en la aviación y en el frente de Leningrado.

La contribución de las «niñas y niños de la guerra» a la victoria antifascista fue significativa, por su valentía y heroísmo demostrados durante la «Gran Guerra Patria», especialmente en el frente de Leningrado y durante el cerco de la ciudad. Una de las páginas más trágicas de la Segunda Guerra Mundial se escribió en Leningrado, cuna de la revolución bolchevique y ciudad de Lenin, «condenada a morir de hambre» en palabras de Hitler. Tras

---

13. El acto fue grabado y difundido por el NO-DO. «Niños españoles repatriados de Rusia», *NO-DO*, 3 (1943), https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-3/1465253/, [Consultado el 20/10/2020].

14. «Los niños españoles salvados en Rusia por los alemanes», *ABC*, 18/10/1942; «Lo que cuentan los niños españoles rescatados de Rusia», *ABC*, 1/12/1942; «Ha llegado a Madrid una expedición de niños españoles procedentes de Rusia», *La Vanguardia*, 13/12/1942.

15. Vinyes, Ricard, Armengou, Montse & Belis, Ricard: *Los niños perdidos del franquismo*. Barcelona, Plaza & Janés, 2003, p. 175.

la invasión sorpresa y el rápido avance alemán, a finales de agosto de 1941, la ciudad quedo cercada y la última vía de ferrocarril, que la conectaba con el país, cortada. Fue el inicio del bloqueo, una tragedia popularmente conocida como «los 900 días», con una duración exacta de 872 días, desde el 8 de septiembre de 1941 hasta el 27 de enero de 1944. Aunque unas 500.000 personas fueron evacuadas, aproximadamente 3.200.000 residentes quedaron atrapados, de los cuales unos 400.000 eran niños[16]. La batalla de Leningrado se cobró la vida de más de 1.500.000 de soviéticos, incluyendo 800.000 civiles[17]. Más del 90% pereció por hambre, pero hubo decenas de miles de fallecimientos a causa del frío, de las enfermedades y del fuego enemigo. Los ataques aéreos sistemáticos, diarios e implacables buscaban minar la moral de la población. En un lapso de solo dos meses, la Luftwaffe realizó unos 600 ataques aéreos sobre Leningrado. De hecho, hasta enero de 1944, los alemanes lanzaron sobre la ciudad 148.478 proyectiles de artillería, 102.500 bombas incendiarias, y más de 4.638 bombas altamente explosivas[18].

Leningrado, ciudad que había recibido a las expediciones de niños evacuados en 1937 y 1938, fue también el hogar de una parte de ellos, evocado siempre con cariño: «A Leningrado lo quiero mucho porque nos recibieron tan bien, tan bien»[19]. Desde 1937 hasta 1941, Leningrado albergó dos casas, la n.º 8 para niños y la n.º 9 para jóvenes, además de las dos situadas en Pushkin, en la misma región, con más de 360 niños, de los cuales 145 eran mujeres[20]. Al estallar la guerra y ante el avance alemán, las Casas de Niños fueron evacuadas a zonas más seguras. En el caso de los niños de Leningrado, a principios de septiembre de 1941, los menores de catorce años fueron evacuados de la Casa de Niños n.º 8 y de las de Pushkin, quedando allí alrededor de 300 jóvenes de entre quince y dieciocho años: 40 procedentes de la casa n.º 8 y unos 250 de la casa n.º 9. A partir de aquel momento, los españoles iban a sufrir el bloqueo y sus rigores junto con la población soviética.

---

16. Datos oficiales disponibles en el portal oficial «Futuro de Rusia. Proyectos nacionales» dedicado al sitio del Leningrado y basado en documentos del Museo de la Academia de Educación Pedagógica de Postgrado de San Petersburgo, https://futurerussia.gov.ru/specproject/skazki-blokadnogo-leningrada/, [Consultado el 23/10/2020].

17. Peri, Alex: *The War Within. Diaries from the Siege of Leningrad*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2017, p. 4. Otro estudio en profundidad y relevante sobre el tema es el de Jones, Michael: *El sitio de Leningrado 1941-1944*. Barcelona, Crítica, 2016.

18. Bidlack, Richard & Lomagin, Nikita: *The Leningrad Blockade, 1941-44: A New Documentary History from the Soviet Archives*. New Haven, Yale University Press, 2012, p. 38; Pleysier, Albert: *Frozen Tears: The Blockade and Battle of Leningrad*. New York, University Press of America, 2008, p. 42.

19. Testimonio de Araceli Ruiz. «Los españoles que vivieron 900 días de asedio en Leningrado», *Público*, 27/01/2016, https://www.publico.es/politica/espanoles-vivieron-900-dias-asedio.html, [Consultado el 23/10/2020].

20. Casa n.º 8 de Leningrado, en la calle Tverskaya, 11; Casa n.º 9 de Leningrado, en la Av. 25 de octubre, 169; Casa n.º 10 de Pushkin, en Bulevar Oktyabrski, 43, en la región de Leningrado; Casa n.º 11 de Pushkin, en la calle Kolpinskaya, 6, en la región de Leningrado.

Para defender la ciudad que les había acogido, los jóvenes se enrolaron en distintos regimientos, divisiones y batallones. Unos 75 españoles, incluidos los adolescentes, perdieron la vida en combate en la región de Karelia intentando romper el cerco de Leningrado. Junto a los hombres, también participaron las adolescentes. Leningrado fueron casi solo ellas, soviéticas y extranjeras: abuelas, madres, hijas, esposas, obreras y combatientes. Entre ellas, más de un centenar de jovencitas españolas que contribuyeron a la defensa de la ciudad y al cuidado de sus habitantes, trabajando en las fábricas, cavando trincheras, construyendo líneas de defensa, haciendo guardias en los tejados de las casas para apagar las bombas incendiarias que lanzaban los bombarderos alemanes y luchando para salvar vidas o aliviar la muerte en hospitales.

Una «niña» vizcaína, Carmen Marón Fernández, resume en una entrevista periodística su experiencia durante el sitio de Leningrado:

> Estuve en el cerco de Leningrado trabajando de enfermera, pero hacíamos de todo para defender la ciudad; también cavamos trincheras. Tenía 16 años. Luego nos evacuaron. Fuimos andando hasta el Cáucaso, caminando descalzos, durmiendo en el bosque. El Ejército soviético iba delante, abriendo camino, y detrás venían persiguiéndonos los alemanes. Dos chicas, Purita y Conchita, perdieron las piernas al ser atropelladas por un tren. Hubo mucho, mucho sufrimiento[21].

Otra *blokadniza* —veterana del bloqueo de Leningrado—, Teresa Alonso, recuerda que junto a una compañera:

> Construimos trincheras, pero a los tres días empezaron a silbar las balas y nos encargaron ir casa por casa a sacar a los muertos. Los arrastrábamos escaleras abajo —a uno, de tanto golpe, se le salió la cabeza— hasta la calle, donde los recogían en trineos. Hubo desalmados que agujereaban el hielo y metían a 10 cuerpos a cambio de un kilo de pan. Luego los sacaban y cobraban por otros 10.

Durante el bloqueo, Teresa llegó a pesar 37 kilos con el agravante de que un obús la hizo rebotar contra un muro y le causó una lesión de espalda. Cuenta que «estaba dolorida y débil. Llegué a comer sopa de cola de carpintero, de suela de zapato... También comí carne...Yo iba al comedor, me ponían hamburguesas y no preguntaba... En las calles veías cuerpos a los que les faltaba un pecho, o una nalga»[22].

Leningrado se había convertido en un infierno, en el que la población civil-compuesta únicamente por mujeres, niños y ancianos, las víctimas más inocentes de las guerras —estuvo sometida al hambre, al frío, a las bombas y a la muerte. Ermelina Llana, una niña

---

21. Prados, Luis: «Los niños de Leningrado», *El País*, 28/04/2005, https://elpais.com/diario/2005/04/22/ultima/1114120801_850215.html, [Consultado el 23/10/2020].

22. Navarro, Núria: «Teresa Alonso: «Durante el sitio de Leningrado comí carne...», *El Periódico*, 07/05/2017, https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170507/teresa-alonso-durante-el-cerco-de-leningrado-comi-carne-6019254, [Consultado el 23/10/2020].

asturiana, narra que «cuando en el cerco de Leningrado no había nada que comer, teníamos las encías hinchadas, te levantabas del retrete y te desmayabas». En otro testimonio se relata como recogían a los ancianos que se morían en las calles, como sacaban los cadáveres en trineos y como los enterraban muy profundo en la nieve para evitar epidemias: «No comprendíamos lo que estábamos haciendo. Era simplemente lo que teníamos que hacer. Sólo nos dimos cuenta de lo que habíamos pasado después de la guerra»[23].

Los testimonios de las niñas de la guerra que vivieron en la ciudad sitiada son estremecedores. En Leningrado se moría bajo las bombas y por el hambre, situación agravada por las cartillas de racionamiento y por la falta absoluta de alimentos y provisiones. Los que vivieron aquel bloqueo indican que, a partir del 18 de julio de 1941, empezó a racionalizarse la comida: 800 gramos de pan para los que trabajaban en la industria, 600 para los oficinistas y 400 para las personas a cargo de otras. No obstante, el periodo más duro fue de noviembre de 1941 a febrero de 1942 debido a las temperaturas de 40 grados bajo cero y las penurias alimentares: «En aquel entonces la ración de comida quedo reducida a 170 gramos de pan negro, muy agrio, y una sopa de mostaza o de corteza de árboles»[24].

Otras labores significativas fueron desempeñadas por las jovencitas que se formaron como enfermeras o que cursaron primeros auxilios de la Cruz Roja. Todas las chicas españolas atrapadas en el cerco de Leningrado participaron en los Servicios Auxiliares de la Defensa, prestando también ayuda en hospitales de sangre, en el Hospital Central o en el Hospital de Evacuación. Isabel Argentina Álvarez Morán narra que:

> Atendíamos a los heridos, cooperábamos en las curas y operaciones, preparábamos material y ayudábamos en todo lo que se podía en aquellos dificilísimos momentos. Los bombardeos eran cada vez más frecuentes, y cuando sonaba la alarma había que ayudar a los enfermos a bajar al refugio o quedarse cuidando de los más graves. Carecíamos de medicamentos para tratar las heridas, de calmantes, no había desinfectantes ni ambientadores, y cuando abrías la puerta de entrada al pasillo te invadía un nauseabundo tufo a sangre y carne descompuesta que te echaba para atrás. Había muchos casos de amputaciones por magullamiento y gangrena, y los más graves se morían.
>
> El hospital donde trabajábamos fue bombardeado y arrasado por una potente bomba. El director del internado nos sugirió trabajar en la enfermería.
>
> Como trabajábamos veinticuatro horas cada una y luego descansábamos tres días, podíamos hacer otros trabajos para la defensa de la retaguardia. Nos movilizaron a limpiar la nieve de las vías ferroviarias Leningrado-Moscú, cosíamos guantes y

23. Prados, Luis: *op. cit.*

24. Colás, Xavier: «Teresa y Cristóbal en la batalla final de Leningrado», *El Mundo*, 27/01/2019, https://www.elmundo.es/cronica/2019/01/27/5c4b8e54fc6c8314598b4651.html, [Consultado el 23/10/2020].

> otras piezas para el frente, tejíamos medias y seguíamos cooperando con los guardias de la defensa civil[25].

Esa inercia de acudir a los hospitales fue una manera de sobrevivir en palabras de Teresa Alonso:

> Íbamos a los hospitales, donde los enfermos no tenían medicación y sólo podíamos calmarlos con caricias, cantarles canciones rusas y ayudar a lavar las vendas, porque había que reutilizarlas. Si te quedabas sentado pensando en el hambre te morías, había que ir a las casas y sacar a los muertos para meterlos en hoyos, si se podía, en los jardines. Lo que fuese menos quedarse pensando porque te cogía la modorra y te quedabas dormido y luego muerto como tantos, tirado en la calle.

Alicia Casanova Gómez, enfermera durante el cerco, recuerda la Casa de Jóvenes que les acogió y que poco a poco se fue quedando sin muebles, sin un pedazo de madera, pues toda fue tirada al fuego para mantener el calor:

> Dormíamos en el comedor, que era la zona más baja de la casa, así nos sentíamos más seguros de los bombardeos. Los profesores siempre estuvieron con nosotros. Veré siempre aquellas calles invernales «sin un alma», y aquel camión con un burrito que trasladaba los pedacitos de pan para cada persona. Un buen día no apareció más. Supongo que al animal se lo comieron. Recuerdo historias más tristes: una de mis amigas amaneció muerta, congelada; tomé su bufanda y me la puse en el cuello. Los profesores nos decían que tapáramos los cadáveres con la nieve para evitar enfermedades[26].

Muchas de las jóvenes españolas de Leningrado quedaron en el anonimato de la historia, pero su lucha y compromiso perduraron en la figura de su compañera María Pardina Ramos, una madrileña de 18 años, enfermera y voluntaria en Leningrado, donde destacó en la zona sur de la ciudad por los cuidados proporcionados a los heridos. Condecorada con la *Orden de la Bandera Roja*, Marusia, como la llamaban cariñosamente los soldados y considerada su talismán de la suerte, sucumbió en el frente al ser alcanzada por una bala durante el rescate de los heridos. El periódico *Leningradskaya Pravda* le rindió homenaje por su valor y heroísmo, al igual que las autoridades soviéticas que le concedieron a título póstumo una segunda medalla de la *Orden de la Bandera Roja*[27].

---

25. *Los niños de la guerra cuentan su vida cuentan tu historia*. Moscú, Fundación Nostalgia, 2015, p. 177.

26. Martín González, Marianela: «Niñas de la guerra», *Juventud rebelde. Diario de la juventud cubana*, 16/06/2012, http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2012-06-16/ninas-de-la-guerra, [Consultado el 23/10/2020].

27. Cimorra, Eusebio, Mendieta, Isidro R. & Zafra, Enrique: *op. cit.*, pp. 88-96; Zafra, Enrique, Crego, Rosalía & Heredia, Carmen: *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1989, pp. 168-169.

Las supervivientes del cerco pudieron abandonar la ciudad en la primavera de 1942. Otras lo hicieron a principios de 1943. La salida se desarrolló por el lago Ladoga o el llamado *Camino de la Vida* que discurría muy cerca del frente y que posibilitó evacuaciones de civiles y transporte de alimentos, pero de forma puntual y peligrosa. La mayoría de las chicas emprendieron su viaje hacia el sur, hasta el Cáucaso, enfrentándose a incontables dificultades y peligros durante algunos meses. Una adolescente describe así su evacuación:

> Estaba dentro del camión, había otros chicos, a uno se le habían congelado los pies, una señora mayor que era la madre de una de las niñas, no iba mi amiga Vicenta conmigo, en total mi grupo éramos unos diez. Estábamos acurrucados, hacía un frío terrible, decían que cuarenta bajo cero, con un viento que era un vendaval... apretaditos así, dándonos calor, con miedo, sin movernos, sin hablar y casi sin respirar, todos pensábamos lo mismo, íbamos escuchando el ruido del camión, poco a poco, y el ruido de otros motores de otros camiones, run, run, run, run lentamente, en caravana, a treinta kilómetros o menos, porque hubo otros camiones que se hundieron antes de que llegáramos nosotros. El trayecto era muy lento, duraba mucho tiempo, o eso nos parecía, interminable... Nos mirábamos adivinando por el ruido del ralentí si todo iba bien... despacio, despacio... [...] ese ruido no lo olvidaré nunca... «a ver, a ver, a ver...». Y al final escuchábamos que cambiaba el sonido del motor y que, de repente, podía acelerar. ¡Estábamos por fin en tierra firme! Habíamos cruzado el lago y respiramos aliviados[28].

Más allá del cerco de Leningrado, en otras zonas de la URSS, las muchachas españolas contribuyeron al esfuerzo bélico con ayudas morales para el frente, por ejemplo, tejiendo calcetines, o con su trabajo en las fábricas de armamento. En Sarátov, adonde fueron evacuados grupos de niños, había dos fábricas: una de tanques y otra de aviones. Milagros Latorre Piquer aportó su granito de arena a la victoria soviética con su trabajo en la fábrica de tanques. En su relato sobre la experiencia del exilio señala:

> A mí me pusieron a trabajar, con tres obreros más, con trece fresadoras automáticas que eran de fabricación inglesa. Trabajaban con grasa, para cortar el hierro, y había una, rusa, que no era automática y trabajaba con agua. Cuando nos saltaba una rebaba de la pieza que estábamos haciendo, nos quemaba y nos dejaba marca. De más está decir que nadie quería trabajar en ella, pero nos turnábamos. Las piezas que hacíamos pesaban alrededor de 60 kilos. Para levantarlas y colocarlas en la fresa, se necesitaban por lo menos dos personas. Trabajábamos en turnos de doce horas, de las 8 de la mañana a las 8 de la noche; o viceversa en el turno de la noche. Era muy duro[29].

---

28. Llor, Montserrat: *Atrapados. Guerra Civil y represión. Hablan las víctimas de Franco*. Barcelona, Crítica, 2016, p. 287.

29. Latorre Piquer, Milagros: «De niña española a mujer en la URSS», en VV.AA.: *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*. Barcelona, Planeta, 1993, p. 89.

La lista de heroínas españolas en los frentes y las retaguardias soviéticas la completan muchas maestras y educadoras españolas, cuyo tesón, talante negociador y valentía fueron fundamentales para evacuar y salvar a los menores a su cargo. Un ejemplo de ello fue la lucha de Alejandra Soler Gilbert, maestra de «niños de la guerra» atrapados en el cerco de Stalingrado que duró mucho menos que el de Leningrado, unos 200 días, desde el 17 de julio de 1942 hasta el 2 de febrero de 1943. En aquel terrible periodo de guerra, el frío, el hambre y las enfermedades aniquilarían a familias y a barrios enteros, como escribe Milagros Latorre:

> Los bombardeos se sucedían día tras día. Los alemanes habían tomado Stalingrado y volaban sobre Sarátov porque había una zona industrial grande. Su objetivo eran las fábricas de guerra. Cuando bombardeaban por la noche y nosotras estábamos trabajando, Isabel Cruzado y yo nos quedábamos adentro de la fábrica y nos dormíamos. Un día dijimos: «Vamos al refugio, tal vez veamos algo». Las bombas caían muy cerca. En el refugio se sentía espantoso, era un agujero con tablas encima y tierra. Las bombas caían tan cerca que los silbidos nos lastimaban los oídos y nadie abría la boca hasta que no oíamos la explosión. La tierra se nos venía encima y el miedo era espantoso. ¿Suerte? No sé, creo que no nos tocaba morir. [...]
>
> Los bombardeos eran para no olvidarlos jamás. La alarma, los aviones, el silbido y la explosión y hay que agregar el ruido de los antiaéreos. Era la locura. Duraban bastante rato, el tiempo se hacía interminable. Cuando salíamos del trabajo a las 8 de la mañana, íbamos a ver qué daños habían causado. Una vez vimos toda una manzana de casas destruidas y los obreros, que como nosotras salían del trabajo y algunos vivían precisamente allí, buscaban con palas en el lugar donde había estado su casa el día anterior. Vimos cómo sacaban partes de cuerpos, cómo un brazo y una pierna. Los obreros lloraban a lágrima viva y nosotros también[30].

Alejandra Soler, con un grupo de niños a su cargo, intentó sacarlos de la ciudad. Decía que en «Stalingrado empezó nuestro calvario, porque la ciudad ya no era la que nos había acogido a nuestra llegada: no había autoridad civil sino militares por todas partes, y la urbe estaba fortificada y surcada por trincheras y alambre». Tras solicitar salvoconductos a los soldados del Ejército Rojo, logró acordar la evacuación de los niños gracias también a la ayuda y colaboración de los militares que guardaban el embarcadero del Volga y que manifestaron su disposición en colarlos, de uno en uno, en las balsas militares que cruzaban el río. Los niños salieron por el Volga junto con militares y material militar. Alejandra fue la última en hacerlo, con el último niño del grupo. Según cuenta «había una nube de aviones alemanes dando vueltas, disparando y tirando bombas. [...] ¡Parecieron años!» Bajo el peligro de las bombas, los ataques del enemigo o los paracaidistas alemanes, la ciudad quedaba

30. *Ídem*, pp. 92-93.

atrás, que en unos meses se convertiría en un verdadero infierno[31], recordado siempre por los versos del *Nuevo canto de amor a Stalingrado* de Pablo Neruda:

> Mi voz estuvo con tus grandes muertos
> contra tus propios muros machacados,
> mi voz sonó como una campana y viento
> mirándote morir, Stalingrado[32].

Como escribe Carmen Parga en sus memorias al comparar las dos experiencias bélicas que afectaron la vida de niños y adultos, la Guerra Civil y la «Gran Guerra Patria», en la última la lucha se daba también por la supervivencia: «Yo trataba de recordar mi estado de ánimo en España durante la guerra y compararlo con el de ahora. La diferencia era clara, entonces como a todo el mundo me dominaba solo un deseo: vencer. Ahora pensaba solamente en cómo sobrevivir»[33]. La lucha heroica de aquellos hombres y mujeres se saldó con más de 200 muertos, de los cuales más de 75 fueron «niños de la guerra». La gesta de los españoles fue premiada con más de 600 medallas otorgadas a mujeres y hombres: *Por la defensa de Moscú*, *Por la defensa de Leningrado*, *Por la liberación de Varsovia*, *Por la liberación de Praga*, *Por la toma de Berlín*. Unos 70 españoles fueron galardonados con las órdenes de la *Bandera Roja*, de la *Estrella Roja* y de la *Gran Guerra Patria*. Otros cinco recibieron las máximas distinciones de la URSS, entre ellos la enfermera María Ramos Pardina.

En esta lista de condecorados un lugar importante lo ocupa África de las Heras, una mujer de Ceuta, que durante la Guerra Civil trabajó en el CC de las Milicias Antifascistas en Barcelona y en 1937 fue reclutada por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, el NKVD. A partir de entonces viajó por distintos países bajo los seudónimos África, María de la Sierra, Ivonne, María Luisa de las Heras, Znoy, María Pavlovna y Patria, el nombre con el que se identificó dentro de los servicios secretos de la Unión Soviética. Su vida en realidad fue un misterio y se rumoreaba que estuvo en México para infiltrarse en el círculo de Trotski y que ayudó a Ramón Mercader en su misión para asesinarle. Tras el magnicidio y la detención de Mercader, África abandonó México en un carguero soviético con rumbo a Moscú, adonde llegó en el verano de 1941. Participó en la «Gran Guerra Patria» en una unidad de partisanos soviéticos que operaban tras las líneas enemigas. Fue telegrafista en Ucrania, una figura destacada en el seno de un grupo llamado *Los vencedores*. Ella se encargaba de la comunicación con los puestos de mando en Moscú y permaneció en Ucrania hasta finales de 1944. Por su actuación en la guerra, pero también por sus actividades posteriores en

---

31. Colás, Xavier: «Alejandra Soler, el ángel de Stalingrado», *El Mundo*, 3/02/2013; Soler Gilbert, Alejandra: *La vida es un río caudaloso con peligros rápidos*. Valencia, PUV, 2009, pp. 189-190. Para este tema véase una de sus entrevistas sobre el tema «Alejandra Soler: huyendo de la batalla de Stalingrado», *Ayer,* RNE, 18/12/2010, https://www.rtve.es/alacarta/audios/ayer/ayer-alejandra-soler-huyendo-batalla-stalingrado-tercera-parte-18-12-10/968907/, [Consultado el 23/10/2020].

32. *Los versos más populares de Pablo Neruda*. Santiago de Chile, Ed. Austral, 1954, p. 18.

33. Parga, Carmen: *Antes que sea tarde*. Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 182.

Francia y América Latina, África de las Heras fue condecorada en distintas ocasiones con la *Medalla al Valor*, la *Medalla de la Victoria*, la *Orden de Lenin*, la *Orden de la Estrella Roja* y la *Orden de la Guerra Patria de Segunda Clase*. Fue una de las pocas mujeres que forman parte del elenco de figuras ilustres del espionaje soviético. Con rango de coronel de la KGB vivió los últimos años de su vida en Moscú, donde escribió una reseña autobiográfica en la que decía: «Mi patria es la Unión Soviética. Así lo siento en mi cabeza y en mi corazón. Toda mi vida he estado vinculada a la Unión Soviética. Soy miembro del Partido Comunista y creo en los ideales de la revolución, siempre me han guiado»[34].

Para las españolas y los españoles acogidos por la URSS, la victoria celebrada en la madrugada del 9 de mayo de 1945 y en el primer desfile de la victoria del 24 de junio, tuvo múltiples significados. Habían soportado con el pueblo soviético las privaciones y el esfuerzo derivados del conflicto bélico, y la victoria era también suya. Adolescentes y adultos contribuyeron a la derrota del fascismo desde los frentes bélicos, las retaguardias y los hospitales, y a la economía de guerra con su esfuerzo y trabajo. Su batalla, como prolongación de la que libraron ellos o sus padres en España durante la Guerra Civil, sobrevivió al paso del tiempo en la memoria de soviéticos y españoles: en el Memorial de Leningrado donde se recogen los nombres de los niños y niñas fallecidas durante el sitio de la ciudad, en el Memorial de Karelia, cuya placa conmemorativa señala que «en esta tierra murieron españoles en la lucha contra el fascismo», así como otros monumentos erigidos sobre sus tumbas en las estepas de Rusia, en los bosques del Cáucaso y Crimea y a las orillas del Volga. También en el Parque de la Victoria de Moscú, donde entre la *Tragedia de los Pueblos* y otros monumentos, hay otro singular que recuerda *A los españoles caídos en la Gran Guerra Patria*, prueba del respeto y gratitud por aquel puñado de antifascistas españoles que combatieron por la libertad.

La historia del exilio español de 1939 en la URSS refleja las experiencias colectivas e individuales de adultos y menores, mujeres y hombres, alegrías, ilusiones y vicisitudes que se entremezclaron en el exilio. Pero también el drama, el de los niños, víctimas inocentes de la Guerra Civil, cuya infancia, adolescencia y juventud fueron arrebatadas por los conflictos bélicos y las circunstancias políticas del pasado. El llamamiento conjunto de aquel colectivo de menores es el de reconocimiento y en este sentido, el mensaje de la «niña de guerra» Ántolina Etxeberría está lleno de significados: «Espero que jamás, en ninguna parte del mundo pase lo que nos pasó a nosotros. Nunca más. Los hijos tienen que vivir con sus padres. Y en su patria»[35]. Y también el de Carmen Parga con una reflexión inicial en el

34. Juárez, Javier: *Patria. Una española en el KGB*. Barcelona, Debate, 2008, pp. 195-211; Rojo, José Andrés: «Española y espía del KGB», *El País*, 23/06/2008; Esparza, Pablo: «África de las Heras, la española que creó (desde Uruguay) la red de espías de la KGB en América del Sur», *BBC Mundo*, 3/04/2017, https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39474548, [Consultado el 23/10/2020].

35. Efe: «Los «niños de la guerra» celebran en Rusia sus 75 años de exilio», *RTVE*, 29/09/2012, https://www.rtve.es/noticias/20120929/ninos-guerra-celebran-rusia-75-anos-exilio/565626.shtml, [Consultado el 23/10/2020].

prólogo de sus memorias señalando que «mi objetivo es recordar a mis nietos y en general a las nuevas generaciones las desgracias, calamidades y tragedias que pueden provocar la irracionalidad y el fanatismo»[36].

36. Parga, Carmen: *op. cit.*, p. 17.

12.

DE UNA GUERRA A OTRA: EXILIOS Y RESISTENCIAS DE LAS MUJERES ANTIFASCISTAS

MERCEDES YUSTA RODRIGO[1]

El exilio de las republicanas españolas, una experiencia europea

El 26 de noviembre de 1945, apenas finalizada la Guerra Mundial y en una Francia que todavía se recuperaba de los horrores de la ocupación alemana, se abría un Congreso Internacional de mujeres en la sala Pleyel de Paris que reunía a más de 300 delegadas procedentes de 37 países. Las mujeres reunidas en aquel Congreso eran antiguas resistentes, deportadas, mujeres antifascistas que habían luchado contra la ocupación nazi o el fascismo italiano en sus respectivos países. El objetivo que las reunía, bajo la presidencia de Eugénie Cotton, intelectual y científica francesa discípula de Marie Curie, resistente bajo el régimen de Vichy y «compañera de ruta» del Partido Comunista, era poner en pie una gran organización internacional de mujeres antifascistas, que se asegurara de que una catástrofe como la que acababa de atravesar Europa no volviera a producirse. Luchar contra las últimas reminiscencias del fascismo, por la paz, por los derechos de las mujeres como madres, trabajadoras y ciudadanas, por la felicidad de los niños: tales eran los objetivos que presidieron a la creación de esta organización, que tomó el nombre de Federación Democrática Internacional de Mujeres.

Entre las delegadas presentes en el Congreso que dio nacimiento a la Federación, las republicanas españolas en el exilio tuvieron un protagonismo central. Dolores Ibárruri, que pronunció un emocionante discurso durante el Congreso, ocupó una de las vicepresidencias de la Federación. Otra exiliada republicana, Teresa Andrés, que había sido bibliotecaria del profesor e hispanista francés Marcel Bataillon, ocuparía una de las secretarías. Irene Falcón formó parte de su Comité ejecutivo. Y otra exiliada española, la maestra Elisa Uriz, reemplazaría a Teresa Andrés cuando esta murió prematuramente de leucemia en 1946.

1. Université Paris 8 - Vincennes - Saint Denis, mercedes.yusta@univ-paris8.fr; https://orcid.org/0000-0002-3925-668

La solidaridad con una España todavía prisionera del fascismo sería central durante años en el discurso y las acciones de esta Federación femenina, en la que las exiliadas españolas tuvieron un papel tan importante. Y, sobre todo, la creación de esta Federación fue fundamental para la reorganización política de las mujeres antifascistas en el exilio, en particular en Francia. Así, la Unión de Mujeres Españolas, que fue durante más de 20 años la única organización femenina del exilio republicano en Francia, nació en 1946 en Toulouse como rama española de la Federación internacional.[2]

Este recorrido por los exilios y resistencias de las mujeres antifascistas españolas se abre con la evocación del Congreso internacional de mujeres de 1945 porque es uno de los puntos nodales de confluencia de las trayectorias de las mujeres antifascistas europeas, y porque nos permite entender el exilio de las mujeres españolas en una perspectiva amplia, que es la de la historia del antifascismo femenino europeo. Una historia que está en gran medida por escribir y en la que, por supuesto, la Guerra Civil española es el momento cumbre. La Guerra Civil de 1936, la guerra de España para los contemporáneos es el momento antifascista transnacional por antonomasia, la matriz que dio lugar a una serie de relatos, discursos y prácticas comunes que se difundieron por resto de Europa, a medida que se dispersaban por diferentes países los brigadistas internacionales que tomaron parte en el conflicto, pero también los exiliados republicanos, hombres y mujeres. Y una forma de interpretar el exilio de las mujeres, en particular de las mujeres que habían tomado parte en la intensa vida política española de los años treinta, es mediante esta clave transnacional: podemos leer así el exilio, no solo como el momento de ruptura y desgarro que indudablemente fue, sino también como un momento propiciador de encuentros y generador de una cultura antifascista común[3].

Esta lectura del exilio como experiencia transnacional ayuda a entender mejor algunas de las trayectorias de las mujeres republicanas exiliadas, en particular el temprano compromiso de muchas de ellas con la Resistencia francesa, la fuerza de su militancia en las circunstancias más adversas, su capacidad de identificar una lucha y unos objetivos políticos comunes más allá de las barreras geográficas o lingüísticas. Poner el acento en el carácter político que la experiencia del exilio tuvo para muchas mujeres republicanas es una

2. Yusta Mercedes, *Madres coraje contra Franco. La Union de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fria,* Madrid, Cátedra, 2009. Sobre la FDIM ver De Haan Francisca, «Aspirations for a Better World: The Early Years of the Women's International Democratic Federation (1945-1950)», *Feministische Studien*, n.º 27.2 (2009), pp. 241-; Ilic Melanie, «Soviet women, cultural Exchange and the Women's International Democratic Federation» en Autio-Sarasmo Sari, Miklóssy Katalin (ed.): *Reassessing Cold War Europe*, London, Routledge, 2010, pp. 157-176; Yusta Mercedes, «Mujeres para después de una guerra mundial. La Federación Democrática International de Mujeres, empoderamiento femenino a comienzos de la guerra fría (1945-1951)», in Gallego Henar, García Herrero Carmina (eds.), *Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia*, Barcelona, Icaria, 2018, pp. 129-155.

3. Sobre la Guerra Civil española como «matriz» de una cultura antifascista común en las resistencias europeas entre 1939 y 1945 ver Gildea Robert, Tames Ismee (eds.), *Fighters across Frontiers. Transnational Resistance in Europe, 1936-1945,* Manchester, Manchester University Press, 2020.

forma también de romper con una imagen de pasividad que durante mucho tiempo se ha asociado al exilio femenino. Es cierto que muchas mujeres partieron al exilio en 1939 siguiendo a sus padres, maridos, compañeros; para muchas de ellas, el exilio fue una experiencia desligada de un contenido ideológico concreto, más allá del terror a las bombas y a la represión franquista. Pero en este caso se ha elegido poner el acento en aquellas para quienes el exilio fue una etapa en un largo compromiso político, que en algunos casos comenzó en el medio familiar. Es una forma, también, de mostrar que, más allá de las motivaciones afectivas que muchas veces se prestan a la acción política de las mujeres, muchas fueron actrices de su destino y tomaron decisiones de forma totalmente consciente y autónoma, sin la necesidad de una tutela masculina. Por todo ello, propongo enmarcar esa experiencia del exilio en una experiencia más amplia, que es la de la politización de las jóvenes mujeres españolas en el antifascismo desde los años treinta: una experiencia que se llevarán al exilio y que, en mi opinión, marca y explica sus compromisos y trayectorias individuales, así como la pervivencia de las organizaciones que crearon.

La organización de las mujeres antifascistas durante la Segunda República

El advenimiento en la España de 1931 de una democracia se produjo a contracorriente de lo que estaba sucediendo en la mayor parte de Europa: con la exclusión significativa de Francia y Gran Bretaña, una buena parte de Europa estaba cayendo bajo la influencia de regímenes autoritarios o directamente fascistas. En enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller de Alemania; era la señal de alarma para la organización de un movimiento antifascista a nivel europeo, patrocinado por supuesto por la Komintern y más concretamente por el muy activo cominterniano alemán Willy Münzenberg, pero capaz de reunir un amplio espectro de sensibilidades que abarcaba también a socialistas, republicanos y radicales de distinto signo, e incluso católicos progresistas. Este amplio movimiento antifascista cristalizó en un Congreso celebrado en 1933 en la sala Pleyel de Paris, que dio lugar al Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, presidido por el escritor Henri Barbusse.

Inmediatamente, la militante feminista y pacifista Gabrielle Duchêne, presidenta de la Sección Francesa de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, lanzó la creación de la rama femenina de la organización antifascista: Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, también conocida como *Rassemblement Mondial des Femmes*[4]. Una delegada francesa, probablemente la militante pacifista y anticolonialista Léo Wanner, fue enviada a España en 1933 para contactar con las mujeres españolas y lanzar la rama española de la organización: las mujeres del Partido Comunista fueron las primeras en ser contactadas,

4. Besné Claire, *Le Comité Mondial des Femmes contre la Guerre et le Fascisme (1934-1939): un mouvement de femmes communiste*, Memoria de Master en Historia Contemporánea, Paris, Université París 8, 2005.

y estas se pusieron en contacto con socialistas y republicanas. En julio de 1934 se celebró en Madrid el primer Congreso de la organización femenina, Mujeres Españolas contra la Guerra y el Fascismo, constituida como rama española del movimiento antifascista femenino internacional. Como presidenta de honor se eligió la figura altamente simbólica de Catalina Salmerón, radical-socialista y feminista, hija del presidente de la Primera República Nicolas Salmeron. Dolores Ibárruri ocupó la presidencia efectiva. Las primeras acciones de la organización femenina consistieron en manifestaciones antiimperialistas contra el envío de tropas a Marruecos y bajo el eslogan «Contra la guerra y el fascismo». Tras los acontecimientos revolucionarios de Asturias en octubre de 1934, que representan un primer hito fundamental en la historia de la confrontación armada entre fascismo y antifascismo, y como tal fueron percibidos por los contemporáneos, la organización femenina fue ilegalizada y algunas de sus dirigentes encarceladas[5].

La represión del movimiento revolucionario de 1934 fue el momento de un primer, aunque breve y minoritario, exilio de las mujeres antifascistas: una mujer tan relevante como Margarita Nelken encontró refugio en Francia y en la Unión Soviética, pero también se exiliaron mujeres mucho menos conocidas, como Fanny Cueto, secretaria de un sindicato de campesinos en el municipio asturiano de Nava, evacuada a la Unión Soviética por el Socorro Rojo International junto a las organizadoras de las Mujeres Antifascistas de Gijón Oliva Lopez y Pilar Lada, y cuya historia cuenta la propia Margarita Nelken en el periódico de las mujeres antifascistas francesas. 1934 también fue el momento de un primer movimiento de solidaridad con la España antifascista: en Francia, las mujeres del *Rassemblement Mondial des Femmes* constituyeron un fondo de solidaridad con las viudas y huérfanos de la represión en Asturias y denunciaron en su prensa la brutalidad del gobierno republicano con los mineros y sus familias[6]. Estos acontecimientos fueron formando una conciencia antifascista en muchas mujeres jóvenes, mujeres que constituyeron comités de mujeres antifascistas en muchos lugares de España. Con la convocatoria de elecciones en febrero de 1936 la organización femenina renació con el nombre de Agrupación de Mujeres Antifascistas; en los mítines electorales a favor del Frente Popular que organizaron, o en los que participaron, abundaba la evocación de los acontecimientos de Asturias, y en particular de las heroínas caídas en el combate, como Aida Lafuente, convertida en primer icono de la combatiente antifascista.

A través de su prensa, la organización de mujeres antifascistas contribuyó a la popularización de una cultura política antifascista entre las mujeres y, probablemente, a la formación de una conciencia femenina antifascista con sus ritos, símbolos, heroínas y prácticas de movilización. Esa misma cultura antifascista que encontraremos a partir de 1945 en las publicaciones femeninas del exilio, en particular en la revista *Mujeres Antifascistas Españolas.*

---

5. Nash Mary, *Mujer y movimiento obrero en España*, Barcelona, Fontamara, 1981, pp. 243-247.

6. Nelken Margarita, «Une combattante des Asturies», *Les femmes dans l'action mondiale,* n° 9, 15/05/1935-15/06/1935. «A todas las mujeres antifascistas de España», *Vanguardia. Portavoz juvenil marxista-leninista,* n° 24, 30/05/1936.

Es evidente que esta cultura antifascista estaba estrechamente controlada por el Partido Comunista, y que las mujeres que dinamizaron este movimiento, con Dolores Ibárruri a la cabeza, eran comunistas. Pero como sucederá también en el exilio, se trataba de un movimiento capaz de atraer a mujeres de otras culturas políticas, y también de politizar a las no politizadas. Históricas republicanas como Catalina Salmerón o Belén de Sárraga, socialistas como Matilde de la Torre o Matilde Huici, radical-socialistas como Victoria Kent, feministas como Isabel Oyarzabal de Palencia formaron parte de esta organización, tanto durante los años treinta como en el exilio. Aunque tampoco podemos olvidar el papel de las mujeres anarquistas, que constituyeron su propia organización, Mujeres Libres, en mayo de 1936, y cuya influencia se extendería durante la guerra, principalmente en Cataluña y el País Valenciano[7].

De la guerra al exilio

El estallido de la Guerra Civil supuso la piedra de toque de esta movilización femenina antifascista. Tanto la Agrupación de Mujeres Antifascistas como las Mujeres Libres se movilizaron en el campo republicano para tomar parte en el esfuerzo de guerra y organizaron la participación de miles de mujeres en la economía de guerra y la gestión de la retaguardia. Para muchas mujeres este esfuerzo representó una primera, y radical, experiencia militante. Para otras, fue la culminación de una militancia ya iniciada en los años treinta, o el momento que dio sentido a una sensibilidad política difundida en el medio familiar[8].

En todo caso, la profunda huella de esta militancia aparece en las memorias que nos han legado las mujeres del exilio: mujeres que fueron militantes de base, como Neus Català, Ana Delso, Teresa Pàmies, Carmen Parga, Mercedes Nuñez o Nieves Castro, entre otras, evocan en sus relatos esas experiencias de participación política durante los años de la Republica y de la Guerra Civil que formaron su conciencia antifascista. Esa experiencia militante les permitió, aunque fuese a posteriori, dar un sentido al trauma del exilio y de las experiencias de represión e internamiento que éste trajo consigo para muchas de estas mujeres. Cuando Neus Català evoca en su libro *De la resistencia y la deportación* la experiencia arrasadora de su estancia en Ravensbrück, la conciencia del encadenamiento de elecciones que la ha llevado hasta allí fue lo que le permitió dar sentido al sinsentido y asumir su destino:

> Mi mente enfebrecida buscaba la evasión y me veía en Guiamets, un pueblecito del Priorat. Recordaba mi infancia rebelde, mi alegre juventud, el haber organizado las JSUC y ser miembro fundador del PSUC. Haber llevado a buen puerto a mis 180 chiquillos de la colonia Las acacias, en Premià de Dalt. De haber cumplido

7. Nash Mary, *Mujer y movimiento obrero en España*, *op. cit*., pp. 254-260; Ibárruri Dolores, *El único camino*, Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer, 1992, p. 275.

8. Nash Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil,* Madrid, Taurus, 1999.

> estrictamente mis deberes en la Resistencia, de haber resistido los interrogatorios sin denunciar a nadie.
>
> (...) ¿De qué podía quejarme? ¿De haber sido consecuente conmigo misma? ¿De haber abrazado la causa de los oprimidos? ¿De defender la Republica española? No, no me quejaba ni me arrepentiré jamás. Estuve y estaré siempre al lado de los que ansían justicia y libertad[9].

Militancia en España, exilio, resistencia y deportación se inscriben así en un *continuum*, una historia que ya no es únicamente individual sino colectiva, y que por tanto deberíamos explicar resituando esas trayectorias individuales en los esfuerzos de organización colectiva de las mujeres antifascistas. Parte de esa historia nos es todavía desconocida. Por ejemplo, todavía sabemos muy poco acerca de la forma en la que se organizó y estructuró la solidaridad femenina en los campos de concentración del sur de Francia y sobre los esfuerzos de las militantes antifascistas por reconstruir sus redes en los primeros y difíciles momentos del exilio. Por nombrar un solo ejemplo, es todavía poco conocido el papel de la socialista Matilde Huici para organizar la ayuda a los refugiados durante los dos primeros años del exilio republicano desde París y Ginebra, en el seno de la *Commission d'Aide aux Enfants Espagnols Réfugiés en France*[10]. Algunos testimonios publicados, como los de Teresa Pàmies o el menos conocido de Nieves Castro, así como la tesis doctoral recientemente publicada de Maëlle Maugendre, evocan las condiciones extremadamente difíciles de la acogida en los campos, los malos tratos sufridos, la organización de la solidaridad entre las refugiadas. Pero carecemos de un relato estructurado de cómo se reconstruyen las redes de las mujeres antifascistas, relato que sí existe en el caso de los hombres: por ejemplo, sabemos la repercusión que tuvo una reunión de varios miembros de la dirección comunista en el campo de concentración de Argelès-sur-mer en agosto de 1940 para la reconstrucción de las redes del PCE en el exilio francés y para su participación en la Resistencia francesa. Pero no sabemos nada de los posibles esfuerzos organizativos en el caso de las organizaciones de mujeres.

Solidaridades y resistencias

Solo gracias a investigaciones muy recientes, como la de Maëlle Maugendre publicada este mismo año y titulada *Femmes en exil. Les réfugiées espagnoles en France* o la tesis en curso de Alba Martinez sobre las españolas refugiadas en Francia que abarca toda la duración del exilio, comenzamos a conocer un poco mejor las redes informales de solidaridad que las mujeres construyeron en los campos y los centros de acogida, así como

9. Català Neus, *De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas,* Barcelona, Península, 2000, p. 26.

10. San Martin Maria Nieves, *Matilde Huici Navaz: la tercera mujer*, Madrid, Narcea Ediciones, 2009.

las estrategias de resistencia que desarrollaron frente a la Administración francesa, que al igual que a los hombres, las consideraba como «extranjeras indeseables»: esta categoría administrativa fue creada en 1937, es decir, bajo la Tercera República, y fue masivamente aplicada a los refugiados españoles[11].

Los relatos que hacen en sus memorias mujeres como Teresa Pàmies o Nieves Castro dan cuenta del trato vejatorio que recibieron las refugiadas españolas en los centros de acogida: narran la humillación de las duchas colectivas, de los exámenes médicos obligatorios en busca de parásitos, la dificultad para alimentar a los bebés, la xenofobia de una parte de la población francesa. También son ampliamente desconocidas las violencias a las que fueron sometidas en los campos, en particular las violencias sexuales, por parte de redes de proxenetismo y en ocasiones por los propios internados o por las tropas que se suponía eran garantes de su seguridad. Estos relatos dan cuenta de una experiencia femenina del internamiento, tanto en campos como en centros de acogida, ligada a la necesidad de asegurar la supervivencia no solo de sí mismas, sino también de los niños y ancianos que quedaron a su cargo[12].

De manera paradójica, a pesar de esta invisibilización de las actividades y experiencias femeninas en los primeros momentos del exilio en Francia, se da la circunstancia de que la máxima responsable del PCE en Francia era en esos momentos una mujer: Carmen de Pedro. Una mujer que, según la historia oficial del PCE, era una simple mecanógrafa, una «mujer de paja» que los dirigentes habrían dejado al cargo en una huida precipitada, y que habría sido solo un instrumento en manos de quien realmente se hizo cargo de la reesctructuración de la Delegación del PCE en Francia, Jesus Monzón Reparaz. Pero un historiador tan solvente como Pierre Broué se pregunta cómo es posible que el PCE dejara como responsable en un lugar tan estratégico como Francia a una mecanógrafa sin experiencia política, y cuáles habían sido los servicios realizados que justificaban tal responsabilidad: no hay que olvidar que antes de ser mecanógrafa del Comité Central, Carmen de Pedro había sido secretaria personal de Palmiro Togliatti y responsable solo ante él[13]. Por tanto, todavía carecemos de suficientes informaciones acerca de una persona tan relevante, que volvemos a encontrar una vez finalizada la guerra formando parte de la Unión de Mujeres Españolas en Francia.

---

11. Maugendre Maëlle, *Femmes en exil: les réfugiées espagnoles en France (1939-1942)*, Tours, Presses universitaires François-Rabelais, 2019; Martinez Alba, *Las experiencias de las mujeres españolas refugiadas en Francia tras la Guerra Civil. La construcción de la identidad de «refugiada política», 1939-1978*, tesis doctoral en preparación, Universidad de Granada - Université Paris 8.

12. Pamies Teresa, *Quan érem refugiats*, Carcaixent, Sembra, 2017; Castro Nieves, *Una vida para un ideal. Recuerdos de una militante comunista*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981.

13. Broué Pierre, «Acerca del libro *Queridos camaradas»*. Reseña publicada originalmente en la revista *Iniciativa Socialista,* n° 58, otoño 2000. https://fundanin.net/2019/06/26/acerca-de-queridos-camaradas/. Consultado el 6 de octubre de 2019.

Lo dicho acerca del desconocimiento sobre la forma en la que se estructura la solidaridad femenina en los campos de concentración del sur de Francia o el papel de las militantes en la reestructuración del PCE en el exilio francés es válido también para la forma en la que se organiza la participación de las mujeres españolas en la Resistencia francesa. En su libro *De la resistencia y la deportación,* Neus Català recoge 50 testimonios de mujeres que, en su mayor parte, habían participado en la resistencia francesa: de hecho, las deportadas al campo de concentración y de exterminio de Ravensbrück eran deportadas políticas, es decir, mujeres que habían participado en la Resistencia; a día de hoy, desconocemos el número exacto de españolas que pasaron por el campo, aunque la Amical de Ravensbrück ha conseguido identificar a casi 200 supervivientes[14]. Pero contrariamente a la resistencia masculina, estructurada en una organización militar propia y visibilizada como actividad combatiente, la resistencia de las mujeres españolas aparece como una serie de actos individuales que no formaban un sistema ni una organización. No se las consideraba como combatientes, a pesar de que muchas de ellas se dedicaron al transporte de armas o incluso, como en el caso de Nieves Castro, llegaron a combatir en los *maquis*. Sin embargo, lo cierto es que la función más habitual encomendada a las mujeres, tanto las españolas como las francesas, era la de enlace. Es decir, el transporte de documentos, información o incluso armas entre grupos de combatientes, o de la dirección a los grupos de resistentes. Una función que comportaba grandes riesgos, que era fundamental para la supervivencia de la Resistencia, y que sin embargo ha sido relegada por la historia oficial al rango de función auxiliar, probablemente porque era mayoritariamente ejercida por mujeres.

Esta falta de reconocimiento de las mujeres como resistentes, no solo las españolas sino también las francesas, es contemporánea de los acontecimientos. Nieves Castro relata las dificultades para hacer reconocer su estatuto de guerrilleras combatientes en la Resistencia en el momento de las batallas por la Liberación de Francia:

> Cuando anunciaron que en las alcaldías se distribuían armas, todos los resistentes españoles de la ciudad y los que bajaron de los maquis más próximos nos presentamos con los franceses a por la nuestra. Entre ellos nos encontrábamos tres mujeres guerrilleras solicitando la que nos correspondía. Al ver que éramos mujeres, las autoridades francesas nos negaron nuestra arma. Yo me puse como una fiera con ellos y les dije que hasta ese momento habíamos prestado servicio en los puestos de mayor peligro sin ninguna consideración de sexo. Reclamábamos nuestra participación, en aquel momento, como tales voluntarios combatientes. ¡Claro que comprendieron y nos entregaron nuestro correspondiente fusil![15]

14. *Memorial de las españolas deportadas a Ravensbrück*, Barcelona, Amics de Ravensbrück, 2012. Ver también Armengou, Montserrat, y Belis, Ricard, *Ravensbrück. El infierno de las mujeres*, Belacqua, colección El ojo de la Historia, Barcelona, 2008.

15. Castro Nieves, *Una vida para un ideal. Recuerdos de una militante comunista*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1981, p. 142.

Pero es que las propias mujeres tienden, en sus memorias, a minimizar esas acciones en la Resistencia –contrariamente a las memorias masculinas, que tienden a exagerar la heroicidad de sus acciones–. Muchas mujeres hablan de su participación en la Resistencia casi quitándole importancia, como algo banal, ineludible. En su mayoría describen esa resistencia como un acto individual: abrieron su casa a los resistentes, escondieron a guerrilleros en fuga, transportaron documentos o armas. Sin embargo, la mayor parte de las veces esas acciones formaban parte integrante de redes de resistencia estructuradas. Por ejemplo Carmen Buatell, cuyo testimonio recoge Neus Català, se ocupaba de labores de enlace en el seno del primer grupo de resistencia entre franceses y españoles que se organizó en Marsella, en 1941, y que tenía contactos con grupos de resistencia en Argelia; Mercedes Nuñez era enlace de la 5ª Agrupación de Guerrilleros Españoles junto con Rafaela Soro y se ocupaba de ocultar a guerrilleros en su casa de Carcasonne; la propia Neus Català se ocupaba de labores de enlace de grupos de las FTP-MOI entre los departamentos de Corrèze y Dordogne y acogía en su casa de Turnac al Estado Mayor de la Resistencia del departamento, a cuyas reuniones asistía como miembro del aparato político. Pero como la propia Neus señala, también continuó siendo «enfermera de urgencia»: la resistencia de las mujeres, además de ser considerada como subsidiaria con respecto a la de los hombres, que por defecto siempre fueron considerados combatientes, se caracteriza también por la «doble jornada»[16]. En su libro, Neus Català denunciaba ese doble aspecto no reconocido del trabajo femenino en la Resistencia: «Los enlaces –decían nuestros jefes– son sagrados, no deben efectuar ninguna otra tarea. Si, si, ¿y quién hacia el resto?»[17].

En todo caso, aún está por escribir una historia de esta resistencia de las mujeres españolas en el seno de la resistencia francesa, y de las organizaciones que ellas mismas pudieron crear para estructurar dicha resistencia. Sabemos, por testimonios orales, que ya durante la ocupación aparecieron comités locales de mujeres antifascistas en algunas ciudades francesas, como Nîmes; también que durante la Liberacion de Francia se organizaron a nivel departamental «secciones femeninas» de la Unión Nacional Española, organismo unitario creado por el PCE de Jesús Monzón y Carmen de Pedro para estructurar la participación de los españoles en la Resistencia. Y parece que el modelo que siguieron aquellas mujeres no fue el de la organización militarizada masculina, sino el que en ese mismo momento estaban siguiendo sus homologas francesas, que constituían en aquellos primeros momentos de la *Libération* la *Union des Femmes Françaises* como organización unitaria impulsada por el *Parti Communiste Français*. Y es esta reestructuración de organizaciones de mujeres antifascistas, visible desde los primeros momentos de la *Libération*, la que está en el origen de la constitución de una Federación internacional de mujeres en 1945. La reorganización política de las antifascistas españolas en el exilio, por lo tanto, formaba parte de un movimiento general de reestructuración política femenina que tuvo su núcleo en la participación en la Resistencia contra Vichy y el ocupante alemán.

16. Català Neus, *De la resistencia y la deportación*, *op. cit*., pp. 122-123.

17. *Ibídem,* p. 31.

Al final de la guerra, 187 mujeres españolas fueron homologadas oficialmente como miembros de la Resistencia francesa[18] –lo que no solo significaba un reconocimiento moral, sino también la posibilidad de recibir una pensión económica–. Entre ellas, Neus Català y otras mujeres antifascistas como Anita Cascales, Nieves Castro o la propia Carmen de Pedro, a las que posteriormente encontramos formando parte de la Unión de Mujeres Españolas en Francia. Pero sin duda fueron muchísimas más: la historiadora María Fernanda Mancebo las estima en unas 400[19]. Esas cifras, por supuesto, tampoco incluyen a las mujeres que murieron en deportación, y hay que tener en cuenta que todas las mujeres deportadas a Ravensbrück lo fueron por haber tomado parte en la Resistencia. Tampoco se recogen en este listado a todas las mujeres entrevistadas por Neus Català: de las 50 cuyo testimonio figura en su libro, solo 7 recibieron la homologación como miembros de la Resistencia. Una de ellas, Carmen Buatell, fue reconocida como resistente solamente un año antes de su muerte, en 1977[20]. Ello es debido a que la homologación se realizó según criterios administrativos y militares marcados por la Administración francesa, entre ellos la pertenencia a una red de resistencia organizada, lo cual deja fuera a todas las mujeres que ejercieron labores de resistencia no formalizadas en una red, como por ejemplo acoger en su casa a resistentes. Pero también se debe al hecho de que la demanda de homologación era una gestión individual y voluntaria, que muchas mujeres no efectuaron al considerar que sus actos carecían de importancia y no eran realmente actos de resistencia.

Lo cierto es que en las memorias de las mujeres del exilio la experiencia de la deportación, e incluso del internamiento en Francia, ocupan un lugar mucho más importante que lo que tradicionalmente consideramos como Resistencia. De esto podemos extraer dos conclusiones. Por un lado, en varios casos lo que desencadena la necesidad de escribir, por parte de estas mujeres, es la urgencia de dar testimonio del horror, y no la de narrar una historia heroica. En este sentido, como ha demostrado Elisabet Jelin, la memoria tiene género: para las mujeres es más importante «narrar a otros», «dar voz a las enmudecidas», y ponen énfasis en los «vínculos de afecto y cuidado» que les han permitido sobrevivir y dar testimonio[21]. Es todo el sentido de una empresa como la de Neus Català, que recorrió toda Francia durante varios años para localizar a las supervivientes de Ravensbrück y recoger sus testimonios. Por otro lado, si, obviamente, a Neus también le interesaba recoger sus experiencias en la Resistencia, es porque ambas experiencias, Resistencia y deportación, representan las dos caras de una misma moneda. Es más: si la deportación es una consecuencia de la acción resistente, también forma parte integrante de esta, puesto que la resistencia

18. Recuento realizado por Marina Hurtado. Hurtado Marina, *Les femmes espagnoles dans la Résistance française: engagemenets et homologations des femmes nées en Espagne des archives du bureau Résistance,* memoria de Master, Université Paris 1, 2020.

19. Mancebo María Fernanda, «Las mujeres españolas en la Resistencia francesa», *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 9 (1996), pp. 239-256. El dato en p. 240.

20. Hurtado Marina, *Les femmes espagnoles dans la Résistance française,* p. 28.

21. Jelin Elisabet, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, pp. 110 y 112.

continúa en el campo de concentración, en las situaciones más extremas. Una buena parte de los testimonios recogidos por Neus Català, así como las memorias de Mercedes Nuñez, describen los sabotajes llevados a cabo en la fábrica de armamentos HASAG, cerca de Leipzig, en la que las deportadas eran obligadas a trabajar[22]. Pero además, en un contexto tan extremadamente represivo y violento, la solidaridad entre las deportadas, el mantenimiento de los vínculos de cuidado y afecto, la propia supervivencia, deben ser considerados como actos de resistencia.

La reorganización política en el exilio, entre activismo y memoria

Cuando las mujeres antifascistas se reunieron en 1945 para crear una Federación internacional de mujeres, las experiencias vividas por las exiliadas, resistentes y deportadas españolas se integraron definitivamente en una narrativa más amplia, europea. En aquel Congreso celebrado en la Salle Pleyel de Paris a finales de noviembre de 1945, resistentes y deportadas de diferentes países europeos pudieron comprobar que compartían experiencias comunes y que más allá de las diferencias geográficas y lingüísticas formaban una comunidad transnacional de mujeres antifascistas. En el seno de esta Federación nuevamente constituida, que reproducía los mecanismos que ya se emplearon en 1934 para crear una organización internacional de mujeres antifascistas, las republicanas españolas en el exilio pasaron a ocupar un lugar simbólico central. Eran el símbolo viviente de la continuidad de la lucha antifascista y de la necesidad de prolongar dicha lucha. Por lo tanto, el antifranquismo será uno de los ejes principales de la actividad de la Federación, al menos durante sus primeros años de existencia.

Las mujeres antifascistas españolas, por su parte, celebraron su primer congreso en Toulouse en agosto de 1946. Un Congreso que fue la ocasión de reunir a un gran número de mujeres exiliadas, pero sobre todo de poner las bases organizativas e ideológicas de la Unión de Mujeres Españolas, que se convirtió, como decía, en la organización más importante del exilio femenino en Francia[23]. Como ha estudiado Pilar Domínguez, ya desde 1943 existían en México organizaciones que reunían a las mujeres republicanas del exilio, principalmente para realizar labores asistenciales entre los refugiados[24]. Pero la Unión de Mujeres Españoles se constituye como una organización fundamentalmente política. Irene Falcón, que en realidad era la principal dirigente de la organización (aunque la presidencia recayó

22. Català Neus, *De la resistencia y la deportación*, *op. cit.*; Nuñez Mercedes, *Destinada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española, Renacimiento, Sevilla*, 2011.

23. Sobre esta organización ver Yusta Mercedes, *Madres coraje contra Franco. La Union de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fria,* Madrid, Cátedra, 2009.

24. Dominguez Pilar, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México 1939-1950*. Comunidad de Madrid-Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994.

sobre Dolores Ibárruri) lo declaraba en aquel primer Congreso: «la UME (...) no se considera una organización de emigradas. Se considera parte integrante de esa heroica organización de Mujeres Antifascistas de España». Y el mayor anhelo de la UME

> consiste en ver renacer una poderosa organización de mujeres antifascistas que agrupe a todas las mujeres de España que desean vivir en una patria libre y democrática donde no sea posible el renacer de la tiranía ni el desencadenamiento de nuevas agresiones ni guerras[25].

La UME se inscribía así no solo en la continuidad temporal con la organización de mujeres antifascistas de los años 30, sino también en la continuidad geográfica con las mujeres que luchaban contra el franquismo en el interior de España. Uno de los objetivos de la organización era, de este modo, tender un puente entre el interior y el exterior, entre el exilio y la resistencia. O mejor dicho, hacer del exilio un espacio, también, de resistencia. La organización de mujeres confirmaba su vocación claramente política, pero a la vez su voluntad de atraer a todas las mujeres de la emigración (de hecho, la palabra «exilio» no es empleada casi nunca en sus publicaciones). No se trataba, por tanto, insistían las responsables, de una organización asistencial, aunque como organización femenina, subsidiaria de un reparto generalizado del trabajo militante que estaba muy arraigado en la cultura política comunista, no olvidasen ocuparse de los refugiados más necesitados. Sin embargo, no era esa su función principal. La vocación de la organización era esencialmente política: sus actividades estaban centradas en la propaganda antifranquista, la denuncia incansable del régimen franquista, la creación de lazos con las organizaciones hermanas (en particular con la *Union des Femmes Françaises* y sobre todo la Federación Democrática Internacional de Mujeres), o la recogida de fondos para apoyar la resistencia interior.

La UME, por tanto, estaba totalmente orientada hacia España y la solidaridad con las mujeres antifascistas del interior, dejando en cierto modo de lado las necesidades, a veces acuciantes, de la población refugiada en Francia, incluso de las propias mujeres de la organización: como cuenta una militante de la UME, Paquita Merchán, «La Mutualité siempre estaba funcionando, había mítines, reuniones... No hablábamos de nosotras, de cómo vivíamos, sino de los presos, de España... Estábamos volcadas»[26].

La misma mujer, desde la distancia del tiempo transcurrido, consideraba que no se trabajó suficientemente con las mujeres del exilio, que sin embargo vivían, en su mayoría, en condiciones de precariedad y conocían graves dificultades económicas y de integración: «Todo el dinero se enviaba a España, no había más que España, no veíamos otra cosa»[27].

La Unión de Mujeres Españolas comenzó a editar un periódico, *Mujeres Antifascistas Españolas*, que fue el principal instrumento de difusión de la organización y que en un

25. *Mundo Obrero,* 1/8/1946.

26. Entrevista a Paquita Merchán. Bobigny, 23 de enero de 2004. Cit. en Yusta Mercedes, *Madres coraje contra Franco*, *op. cit*., p. 131.

27. *Ibídem*.

momento dado fue dirigido por la propia Neus Català. A través de este periódico se trataba de dar cohesión al colectivo de mujeres exiliadas, elaborando una publicación que tenía tanto de periódico militante como de publicación femenina. La identidad que se construye a través de este periódico es la de un colectivo a la vez femenino, español y antifascista, pero en el que el elemento político predomina claramente sobre los otros. Y a través del periódico podemos también percibir la articulación de esta organización femenina con, por un lado, las directivas dadas a sus militantes por el Partido Comunista de España; y por otro, con las líneas políticas marcadas por la Federación Democrática Internacional de Mujeres: la defensa de la paz, el antifascismo, los derechos de las mujeres, pero cada vez más, a medida que se avanzaba en la formación de dos bloques antagónicos, occidental y comunista, la defensa de la Unión Soviética, presentada como campeona mundial de la paz frente a las potencias imperialistas, principalmente Estados Unidos y Gran Bretaña.

La organización de las mujeres españolas, que a partir de 1947 pasó a denominarse Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, llegó a reunir a 7.000 afiliadas, según cifras de la organización en 1947[28]. Es sin duda un número minoritario si consideramos las cifras de refugiadas españolas en Francia; lo que es significativo es la tarea de difusión política, de cohesión de una comunidad exiliada que esta organización llegó a realizar, y que iba mucho más allá del círculo de las afiliadas. También es muy importante la labor realizada a través del periódico en la construcción de una cultura política femenina antifascista en el exilio. El periódico fue el instrumento de elaboración de un discurso dirigido específicamente a las mujeres, de una memoria específicamente femenina que recogía los grandes hitos de la lucha de las mujeres del pueblo por la liberación de España, una lucha que había comenzado con la guerra de la Independencia en 1808 y que continuaba con la Comuna de Asturias de 1934, la Guerra Civil, la resistencia y el exilio. También proporcionó a las mujeres modelos de identificación, el primero de los cuales era por supuesto la propia Dolores Ibárruri, convertida en madre icónica de todos los exiliados y exiliadas; pero también las mujeres anónimas que combatían al franquismo en España. Y finalmente, tanto el periódico como las diferentes actividades organizadas por la Unión de Mujeres Españolas contribuyeron sin duda a la creación de un sentimiento de pertenencia y de comunidad entre las españolas exiliadas en Francia, en particular movilizando los símbolos de la pertenencia nacional, particularmente sensibles en el contexto del exilio. En 1950, la ilegalización de las organizaciones comunistas extranjeras en Francia afectó de manera muy violenta al PCE y a sus organizaciones satélites, entre ellas la Unión de Mujeres Españolas. A partir de ese momento, la labor de la organización tuvo que llevarse a cabo en la clandestinidad. Pero sabemos, gracias principalmente a testimonios orales, que la organización continuó su trabajo, en gran medida gracias a organizaciones paraguas como la *Union des Femmes Françaises* o el sindicato CGT.

En conclusión, en este recorrido breve e impresionista he tratado de enmarcar el exilio de las mujeres antifascistas en una historia más amplia y, sobre todo, colectiva. Porque me

28. Yusta Mercedes, *Madres coraje contra Franco*, *op. cit.*, p. 178.

parece que así es como ellas vivieron su historia y como debería ser recordada; una historia que comienza en la España de los años treinta y que todavía no ha terminado mientras sobrevivan no solo algunas de estas mujeres, sino también sus descendientes. Una historia que, como he tratado de mostrar, no es solo española sino también europea, y que es una historia fundamentalmente política, como lo son siempre los exilios y las migraciones, incluso aquellas que calificamos de «económicas».

TESTIMONIOS

1.

«DE LAS QUE SE FUERON ANDANDO...» TESTIMONIO

NELLY LÓPEZ SILVESTRE[1]

Anita, mi madre, nació en el 1926 y le pilló la Guerra Civil con diez años. Se murió en Francia con 92. Ella forma parte, con su madre Joaquina, mi abuela, de las mujeres desconocidas y silenciadas que se exiliaron en el 1939.

De las que se fueron andando. Hacia Francia, cruzando a pie los Pirineos orientales.

Con siete hermanos, era la única hija de una familia humilde de un pueblo de la provincia de Gerona. Una familia con valores republicanos y humanistas, poniendo muy alto la educación, la justicia social y la solidaridad, empezando en el propio ámbito familiar. Mi madre se acordaba perfectamente que, de niña, su padre la llevó a un mitin de Lluís Companys.

La dictadura y el exilio le robaron pronto a su padre y a un hermano que murieron en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer (Francia) por falta de atención médica. Así que se quedó mi abuela sola con siete hijos. Los mayores habían combatido por la República y se habían refugiado en Francia, pasando también por el campo de Argelès.

Por su lado, mi abuela también se exilió a Francia en febrero de 1939 con sus dos hijos pequeños, Francisco, un chico de nueve años y mi madre que tenía trece. Los llevaron a Francia, en la región Bretaña (Finistère) en un campo para mujeres y niños, en un edificio que servía de centro de vacaciones para niños. Mi madre se acordaba de que no les dejaban salir y que algunos les venían a insultar a través de las rejas. Un día, las autoridades francesas colocaron a los exiliados en familias voluntarias y compensadas, de diferentes pueblos. Ella se encontró en un pueblo cuyo nombre fue el primer ejercicio difícil de pronunciación francesa: *¡Prosporden!* La familia del lugar les acogió con amistad y dignidad y poco después, las autoridades francesas les dijeron que debían cambiar otra vez de residencia. Entonces fue cuando empezó lo duro...

Atrapadas en una operación organizada por Francia de retorno forzado a España, según acuerdos con la dictadura de Franco, les llevaron sin palabras en un tren especial y, al llegar este tren a la estación de Burdeos se enteraron por los altavoces de los activistas de la CGT (sindicato francés) y del Partido Comunista Francés que se habían bajado en las vías para parar el tren, que les llevaban forzados en España. Mi madre se acordaba perfectamente de que mi abuela tuvo unos segundos para decidir si se tiraban los tres por la ventana

1. nelly.lopez1@yahoo.fr

del tren. Cuando vio a los policías franceses golpear y aporrear a los que habían saltado, mi abuela decidió, por sus hijos, no moverse.

El estado español obligó a estos republicanos exiliados a volver al pueblo donde vivían al estallar la Guerra Civil. Así es que tuvieron que regresar a su municipio, en Cataluña, donde ya no tenían ni casa ni familia, ni nada. Pasaban tanta hambre que acudieron una vez a la sopa popular pero allí las insultaron y mi madre se sintió tan humillada que decidió no volver más.

Según ella, estos primeros años de la posguerra fueron los más duros. Sin voz, sin trabajo, sin recursos, sin apoyos, sin casa, viviendo cada día bajo insultos, amenazas, humillaciones.

Para dar un techo y salvar del hambre a su madre y a su hermano pequeño, mi madre decidió casarse con un campesino de allí, pero al día siguiente de la boda, no quiso saber nada de su madre ni de su hermano.

Una hija, mi hermana Luisa, nació en 1943 de este matrimonio y se iba criando en un ambiente familiar, social y económico difícil. Mientras tanto, los hermanos mayores de mi madre se habían ido a trabajar al centro de Francia, donde faltaba mano de obra, y así pudieron mandar algún dinero para que su madre, hermanos y sobrina se escapasen de la dictadura.

Mi abuela lo intentó enseguida con su hijo pequeño pero los guardias civiles les atraparon y estuvo detenida en la cárcel de Gerona. Cada domingo, mi madre, que no llegaba a los cincuenta kilos, hacía sesenta y dos kilómetros con una bicicleta prestada hasta Gerona, para darle ánimos, ropa limpia y lo que podía de comer.

Cuando salió de la cárcel, mi abuela intentó escaparse otra vez a Francia y lo logró.

Con la voluntad de las personas que no se someten, mi madre decidió sola, con 20 años, sacar su hija de ese ambiente familiar hostil y de ese régimen fascista. Buscó a escondidas todos los recursos para huir con su hija, ya que el régimen franquista no autorizaba el divorcio. Cuando la niña tuvo tres años, en 1946, mi madre salió de España andando, hasta Perpiñán, atravesando los Pirineos, en pleno invierno, con la niña a hombros, gracias a dos hombres que les sirvieron de guías por las montañas.

La familia logró por fin reunirse en el centro de Francia y allí encontró mi madre el amor de su vida, un joven español exiliado, mi padre, procedente de una humilde familia campesina de la provincia de Toledo. Había sido guardia de asalto durante la Guerra Civil española con José, su hermano mayor y habían seguido combatiendo por la libertad en Francia, contra los fascistas alemanes. Arrestado por los nazis que lo mandaron a Alemania, se había salvado saltando de un tren en marcha y siguió actuando clandestinamente en la Resistencia contra la ocupación alemana. Cuando conoció a mi madre que trabajaba entonces como mujer de limpieza, en los años 1946-1947, mi padre organizaba actividades políticas del Partido Comunista español, prohibidas en Francia, dentro de la comunidad española del departamento del Cher. La politización de mi padre contribuyó a la educación política de mi madre que consideraba que la política era cosa de todos, hombres y mujeres. Mi madre luchó toda su vida para que las mujeres tomen conciencia de sus recursos, reivindiquen libertad, independencia económica e igualdad de género. Lo defendía en todas circunstancias, con la familia, las amigas, las vecinas (francesas). También estaba muy convencida del poder de las artes y de la cultura dentro del proceso de emancipación de las

personas. Los dos eran autodidactas. Mi padre conocía la historia contemporánea en detalle y en profundidad gracias a sus actividades, sus encuentros y sus lecturas. Mi madre tenía ansia de aprender y leía de todo, menos fotonovelas y revistas con famosos, odiaba esas revistas. A los 87 años, unos amigos investigadores le regalaron un libro en francés sobre los chimpancés en África y se leyó, entero, el libro de 300 páginas.

A los casi 90 años, estaba conmigo en Paris cuando ocurrieron los atentados terroristas de Charlie Hebdo de enero 2015. Quiso venir conmigo y estuvo andando toda la tarde por las calles de Paris en aquella manifestación histórica, orgullosa de defender la libertad de expresión.

Consecuencias del exilio sobre nuestras vidas

Voy a hablar ahora de algunas consecuencias del exilio de nuestra madre, sobre nuestras vidas y después, sobre nuestros entornos sociales.

Primero, la vida de mi hermana cambió totalmente al estar en Francia en un ambiente familiar sereno, atento, lleno de valores humanos.

Al final de los años 50, con muchísimas precauciones, y a pesar de los controles de la guardia civil que vigilaba cada desplazamiento de mi padre, mis padres aprovechaban las vacaciones para ir a visitar a la familia de mi padre en la provincia de Toledo. Ellos se habían quedado allí porque eran campesinos y estaban atados a la tierra. Pero mi hermana no podía venir con nosotros. ¿Por qué? Porque era menor de edad y si pisaba en España, corría el riesgo de que la llevasen con su padre que seguía viviendo en Cataluña. Mi madre tampoco vino los primeros años de su unión con mi padre ¿Por qué? Porque la familia paternal, bajo influencia de los principios del catolicismo de sumisión de la mujer al marido, no estaba muy dispuesta a acoger una mujer separada, con una hija y, además, ¡catalana! Después de los primeros contactos, la familia se llevó muy bien con ella.

Quiero mencionar también, como consecuencia sobre nuestras vidas, lo que sufrió mi familia paternal en un pueblo pequeño donde estaba señalada y vigilada al tener dos hijos rojos en Francia. Saludo a mis primas del pueblo que están aquí hoy para celebrar con nosotras y nosotros este Congreso.

Mi vida empezó en 1952 con la historia de mi nombre, y tengo un punto común con Carmen que decía antes que no estaba bautizada. ¡Yo, tampoco! Mis padres no querían que me llamase María de los Dolores o de los Sufrimientos, me querían llamar Nelly. Mi vida empezó con mi nombre porque el jefe de la maternidad de Bourges dijo a mis padres que Nelly no era un nombre católico y no me lo podían poner. Así que mi madre que ya había ingresado en la maternidad se salió para dar luz en su casa y me llamaron Nelly.

Tres o cuatro años después, cuando mi padre quiso poner mi nombre en su pasaporte para que yo también pueda ir a España, el consulado dijo que no podía llamarme Nelly si quería pasar la frontera porque no era un nombre católico. Le dio mucha rabia a mi padre porque tuve que llamarme Elena en su pasaporte.

Cuando mis padres decidieron vivir juntos, no pudieron casarse en Francia ya que mi madre no podía divorciarse de su matrimonio en España. Ellos eran muy respetuosos con las reglas sociales y no estaban a gusto con esta situación. Cuando nací, llevaba en mi Libro de Familia la inscripción «hija de Placido L. M. y de madre desconocida». Esta situación les afectaba mucho. Mi madre no podía firmar cualquier papel, por ejemplo, los que traía de la escuela. No podía ejercer sus derechos de madre.

Mis padres valoraban mucho los estudios porque estaban convencidos de que eran para nosotras la mejor manera de afrentar la vida con independencia. Viendo que tenía buenas notas y ganas de aprender más, mis padres decidieron optar por la nacionalidad francesa para mí, con el fin de lograr una beca de estudios.

Hoy, tengo la nacionalidad francesa y, como mis padres guardaron la nacionalidad española, pude recuperar también la nacionalidad española desde que el Congreso español (siguiendo la iniciativa del Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero) votó en 2007 la Ley de Memoria Histórica que abrió esta posibilidad para los hijos de los exiliados españoles. Esta ley «por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura» fue, para nosotros que vivimos en Francia, un acto de reconocimiento fuerte de nuestra identidad, una nueva libertad que nos venía de muy lejos, heredera de muchos combates.

Otra consecuencia sobre nuestras vidas fue la educación política, social y cultural que recibimos. No nos formaron en las doctrinas de un partido político, nos enseñaron las maneras de comprender la historia para crear un futuro digno de la humanidad. A través de lo que eran y de lo que hacían, nos demostraron la dignidad de la política. Nos enseñaron a decir que no, a pensar por nosotros mismos, a no aceptar ningún tipo de dominación. Nos enseñaron los valores de la Republica española por la cual habían luchado.

¿Cuáles eran nuestros entornos sociales durante nuestra infancia? El del trabajo, para nosotros el de la fábrica de industria metalúrgica donde trabajaban mi padre y mi tío. Vivíamos en el barrio donde todos los obreros vivían alrededor de la fábrica e íbamos al colegio con los hijos de las familias francesas.

Otro entorno fue el del exilio español del departamento del Cher, especialmente las familias españolas de Bourges y de los pueblos cercanos entre las cuales había solidaridades íntimas y profundas. Los hombres eran activos en política, se juntaban entre ellos en las reuniones. Sabían manejar la clandestinidad para no poner en peligro sus familias. No se incluyeron en los sindicatos y partidos franceses. Las mujeres se veían entre semana para discutir y echarse una mano y los domingos, cuando se juntaban las familias para comer o jugar a las cartas. Los hombres trabajaban todos, las mujeres guardaban el papel tradicional, cuidaban de los niños y de todos los asuntos de la casa. Las que eran viudas o separadas trabajaban duro. Las mujeres hablaban peor el francés que los hombres, ya que estos tenían que practicarlo en el trabajo. No se sacaban el carné de conducir porque no era el papel tradicional de la mujer y también, porque no sabían leer y escribir el francés y, a veces, tampoco el español.

En cuanto a las afiliaciones políticas, se sabía muy bien entre las familias quienes eran comunistas, anarquistas o socialistas. Las tensiones políticas que había entre las familias se insinuaban también entre los hijos de éstas.

En cuanto a la educación y carrera de los hijos, nuestras dos familias (la mía y la de mi tío que trabajaba en la misma fábrica que mi padre) tuvieron siete hijos entre los cuales dos recibieron una formación profesional, uno acabó el curso de bachiller con el diploma y cuatro sacaron carrera universitaria. Lo que era mucho en comparación con los hijos de los obreros de nuestro barrio en Francia y, por otro lado, también más que la formación de los hijos e hijas de nuestra familia que estaba en España. Ellas se quedaban en el pueblo con las actividades tradicionales de la mujer, sin estudios superiores ni siquiera formación profesional. Hubo que esperar la generación siguiente, la primera que empieza a tener hoy buenas carreras superiores.

Las dificultades que tuvieron que enfrentar mujeres como mi madre durante la guerra y el exilio les dieron mucha fuerza para el futuro. Los límites de la acción de estas mujeres anónimas, del pueblo, han sido que los valores y saberes que han desarrollado se han quedado en un ámbito privado. Y hoy, en acontecimientos como este Congreso, nosotras tenemos el privilegio de expresar y compartir nuestras palabras en un ámbito público.

Lo que oímos y vamos a oír durante estos tres días, los testimonios, los trabajos de los investigadores e investigadoras, de las asociaciones, no se pueden quedar aquí. Constatamos hoy un déficit de formación histórica de la ciudadanía y especialmente de la juventud. Así que quiero compartir con todos vosotras y vosotros una pregunta: ¿cómo podemos transmitir la cultura histórica más allá de los círculos universitarios?

Gracias por la invitación en este Congreso, que me da el honor y el placer de poder conoceros y escucharos. Y también, por supuesto, la posibilidad de rendir homenaje público a mis padres, así como a todas y a todos los que lucharon por la Republica y sus valores.

Quiero expresar mis profundos reconocimientos a todas las universitarias, universitarios, asociaciones que se dedican a investigar y valorar la historia republicana de España, la lucha, la vida y el exilio de los hombres republicanos y de las más desconocidas y silenciadas, las mujeres republicanas.

También mi reconocimiento a mi primo Luis, cofundador y activista incansable de la asociación «Retirada 37» en Francia, (que forma parte del Comité social del Congreso) que me puso en relación con Matilde Eiroa San Francisco (UC3M). Ella comparte la dirección académica del Congreso y a ella van mis sinceros agradecimientos y toda mi amistad. Un saludo fraternal a Jorge de Hoyos Puente (UNED) que ha sabido acogernos a todas y todos.

Gracias a los que han organizado este Congreso que tanta falta hacía: al Ministerio de Justicia (Dirección General de Memoria Histórica), a la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80º aniversario del exilio republicano español, al comité científico y al comité social de este «Congreso Internacional Mujeres en el exilio republicano de 1939».

2.

SUEÑOS QUE LA HICIERON FUERTE. EL EXILIO DE MI MADRE EN FRANCIA Y LA RDA

MARGARITA BANQUÉ DOZ[1]

Nuestra herencia[2]

Me dejaron de herencia mis padres
además de la luna y el sol
el amor al trabajo en la vida,
nuestros cantos, progresos y valor.
Recorriendo el mundo cantando
y luchando por la libertad
nos sentimos unidos y fuertes,
sin dejar en la patria pensar.

Un «tesoro» extraordinario significa para mí una correspondencia efectuada entre mis padres, unas 800 cartas. Tiene su comienzo en septiembre de 1941 y termina en abril de 1951. Se desarrolla en tres etapas, vinculadas con separaciones históricamente originadas. Las encontré muchos años después de su muerte, en una caja bien guardada, que yo había dejado para «ver» más tarde.

En 2012, después de mi jubilación, empecé a dedicarme a la historia de mis padres y abuelos. Su vida, la vida de nuestra familia, transitó por importantes acontecimientos de la complicada historia de Europa del siglo XX: la vida antes del golpe de estado, los últimos años de la República, la Guerra Civil, la entrada en Francia con la Retirada, el exilio, la vida en los campos, el trabajo forzado, la Segunda Guerra Mundial, los años en la Resistencia, la clandestinidad, el carácter de víctimas de la Operación Bolero-Paprika, la vida en un país

1. Pensionista, margarita.b@magenta.de

2. Himno de la familia Banqué, Berlín, 1958, creado en el primer reencuentro de la familia después de su separación por la Retirada.

en superación del nazismo y en construcción del socialismo, la invasión de Checoslovaquia, el Eurocomunismo, la destrucción de muchos ideales políticos, la unificación de Alemania con la transición que conllevan las consecuencias para un exiliado con convicciones firmes.

Seguramente algunos comentarios sobre aspectos históricos parecerán muy subjetivos desde mi perspectiva, la hija. Es mi experimento de hacerles a mis padres un monumento a su infinito amor que sentía el uno para el otro, que a veces los hacía frágiles, pero cada vez los hacía más fuertes. Mi madre, cariñosa y muy valiente, estará en el centro. Ella representa las mujeres de su época, como fueron mis abuelas Margarida y Agustina, mis tías Teresa, Carmen y Conchita; Clara Campoamor, Dolores Ibárruri –la Pasionaria– y muchas exiliadas republicanas llegadas a la RDA como mi familia, María, Pilar, Raymonde, Isabel, Elisa y Josefa Úriz, Manuela Ballester (Renau), Carmen Sánchez Arcas... Imprescindibles en momentos cruciales.

En abril de 2013 Manfred, mi marido, y yo hicimos un viaje al sur de Francia y otro a Cataluña, con el plan de visitar muchos lugares donde habían vivido los dos en su niñez y juventud (Lleida, Reus, Tarragona, Falset). Y, sobre todo, visitar los lugares en que habían vivido o estado Teresa y Bautista entre 1939 y 1951 (entre ellos varios campos y lugares en que habían residido), para hacernos una mejor imagen de las circunstancias locales, sociales y políticas. Claro, después de setenta años no fue muy fácil. Pero logramos informarnos en ayuntamientos, archivos y hablando con supervivientes, nos facilitaron varios documentos inesperados.

Este viaje «a la historia» fue para mí muy importante para entender mejor el sacrificio, la fuerza, la voluntad y la entrega de mi madre con el propósito de sobrevivir los tiempos difíciles del exilio. Reconocer que el gran amor entre mis padres fuese el fundamento para ambos de no perder la esperanza de una vida en común en una España libre y republicana. Fue importante para hablar a mis hijos y nietos de la parte poco conocida de la historia de vida de sus abuelos.

Yo nací en 1949 en el primer exilio de mis padres, en Perpignan. Desde nuestra expulsión de Francia en 1950-1951 a la RDA vivo en Alemania. Por diferentes razones, creo yo, mis padres no me hablaron en detalle sobre sus vivencias en la guerra de España ni de los complicados años del exilio en Francia. Sí me hablaron de la vida en la clandestinidad, sus pensamientos ideológicos y nuestra acogida en la RDA. Después de muchas conversaciones con amigos de diferentes nacionalidades cuyos padres, familiares y amistades habían vivido las crueldades de la guerra, campos de concentración y exilio, llegué a la conclusión que para los que lo vivieron en primera persona, es, que les costaba hablar del pasado, de crueldades, vivir en el presente era lo importante. Por eso, creo que es mi deber hablar de ellos. Ahora que mis conocimientos son mucho más amplios, tengo su testimonio a través de sus cartas, haya descifrado fotos y documentos.

Perdonen mi español, no tengo ni lengua materna, ni lengua paterna. Las circunstancias de la vida me dieron la posibilidad de crecer multicultural y multihablante. Tengo que reconocer que el alemán es el que mejor domino.

Mi madre Teresa Doz Labernia nació en julio del 1924 en Lleida (Cataluña), siendo la primera hija de la entonces analfabeta Agustina Labernia y del ferroviario Jesús Doz.

Vivían en condiciones humildes. Creció en un ambiente muy familiar y campesino. La familia Labernia tenía unas huertas frutales. Después de la apertura de España hacia Europa (aproximadamente en los años setenta) se podían comprar peras, melocotones, albaricoques, manzanas de esta región, también en Berlín del Este. Orgullosa compraba Teresa las frutas de su tierra. Nunca perdió el contacto hacia su familia a pesar de defender diferentes conceptos ideológicos, además viviendo bien separados. Cuando ya, más tarde, vivía con su familia en la RDA con una existencia económicamente segura, apoyaba a su prima con paquetes de ropa.

Sus padres eran de pensamiento libertario. A principio de los años treinta en Cataluña se notaban tendencias de auge. Los acontecimientos y la revolución en Rusia impulsaban a la clase obrera española a exigir cambios fundamentales para mejorar la vida del pueblo. Bastante crítica era la situación de la mujer, sus derechos en la sociedad y en la vida privada eran muy limitados. La mujer en general no tenía una profunda educación. Su madre, Agustina, que era de naturaleza muy crítica, decidida, independiente y enérgica, ayudaba de comadrona, ayudante de enfermera. No quería ser dependiente de nadie; característica que heredamos las descendientes. La República le ofreció la posibilidad de alfabetizarse y estudiar enfermería. En 1936 se inscribió en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona y se graduó en febrero de 1938. Junto al estudio universitario trabajaba de enfermera jefa del Hospital General de las Comarcas Tarraconenses (1937) y hasta enero de 1939 en el Sanatorio «Maxim Gorki» de Gramenet del Besòs. Su padre trabajaba para distintas empresas ferroviarias. Teresa en este tiempo vivía con sus abuelas en Lleida. Con seis años (1930) ingresó en la enseñanza primaria, y ya notaba algunos cambios que llegaron con la Segunda República, leyes que declararon la escuela laica y el nuevo papel de la mujer en la sociedad. Su madre prosperaba, el padre la apoyaba y la motivaba para muchas acciones. Se hicieron militantes del sindicato CNT.

Cuando estalló la guerra en julio de 1936 Teresa no había terminado todavía la primaria. La guerra acabó al instante con su niñez y formación escolar. Por suerte la unión de la familia seguía siendo fuerte. Sus padres seguían siendo muy activos en la CNT. Teresa se hizo miembro de las «Juventudes Libertarias».

Con la Retirada, a finales de enero de 1939, tuvieron que dejar su querida Cataluña en dirección a Francia. Este 31 de enero hacía un frío tremendo. Fueron en tren hasta la frontera francesa, el padre que era ferroviario pudo conseguir billetes, después siguieron andando por las montañas de los Pirineos. Su padre entró unos días más tarde por Cerbère, terminó directamente en el campo de concentración de Argelès. De allí fue llevado al cercano Campo de Saint-Cyprien. En este tiempo se ofrecieron posibilidades de regreso para España. Pero se sabía que estos regresos estaban vinculados con rigurosas condiciones. En un documento del 30 de mayo de 1939 se puede leer que su padre no dio su permiso para que ella y su madre regresaran a España, ni él quería regresar bajo estas condiciones.

Del Campo de Saint-Cyprien su padre le mandó un dibujo con su rostro, hecho a lápiz, basado en una foto que tenía de ella, dibujado por un amigo suyo del campo. Fue su regalo para Teresa, ya que el triste año de 1939 iba a terminar estando lejos y separado de mujer e hija. Después de unos meses de incertidumbre lo mandaron primero a Bois de Larreau y

después a Agde (Hérault); allí los franceses le obligaron a trabajar en diferentes GTE en el *Service Technique de Camps de la Police Nationale*.

Teresa y su madre habían sido llevadas al norte de Francia. Después de unos meses en Chambry las internaron en Saint-Quentin en una casa especial para niños y jóvenes refugiados de nacionalidad española. Su madre aquí pudo trabajar de enfermera en el *Hôtel des 3 marchands* de Saint-Quentin, *Hébergement de Réfugies Espagnols* hasta mayo de 1940. *España Popular*, en su número 1 de 18 de febrero de 1940, escribió sobre la casa lo siguiente:

> «Nuestros niños han sido trasladados a los campos de concentración, duermen sobre la arena y carecen de mantas y aquellos alimentos indispensables... Y todavía en peores condiciones se encuentran los de Saint-Quentin. Dormimos en el suelo y hay niños enfermos que no tienen siquiera colchón sobre el cual dormir ni ropas de abrigo.»

Esta época fue para todos ellos muy dura, sobre todo para los niños. Como no sabían el francés no podían ir a la escuela. En esta casa estuvieron 18 largos meses. Aquí llegó a conocer a su gran amor, a mi padre. Era su profesor, autodidacta, también refugiado, enviado por el PSUC a este centro, quería ayudar a los niños y jóvenes a dar sentido a su triste vida cotidiana. No tenían espacio adecuado, estaban sentados en cualquier lugar de la casa y cuando hacía buen tiempo salían al jardín. En materiales de estudio ni pensar. Pero él sabía resolver mucho, de manera práctica, siempre exigente y amable les forzaba a estudiar para, como él siempre repetía, «dar sentido a vuestras vidas». Desde el comienzo de su relación, Bautista seguía una meta: educarla y enseñarla. Esto significaba para él, sobre todo, enseñarle a emplear correctamente la ortografía del castellano y francés y desarrollar el interés por la cultura de su país y de Francia. Por eso, casi a diario, le mandaba en sus cartas, que más tarde llegaban de los Campos de Argelès y Barcarès, ejercicios especialmente preparados por él. Bautista era su maestro y amigo, tenía siete años más que ella.

Como la Segunda Guerra Mundial avanzaba por gran parte de Francia, en mayo de 1940 fueron evacuados de esta región. Mandaron a todos los niños y jóvenes de la Casa a Villers-Cotterêts (Aisne). Su madre seguía siendo enfermera en el Hospital Civil para *Réfugiés Espagnols*. Su padre, por órdenes del 3º GTE tuvo que emprender trabajo forzado en una finca, cerca de Beziers. Madre e hija, apoyadas por el Prefecto, recibieron el permiso de seguirle. Hacía más de un año que estaban separados. En esta finca trabajaron padre e hija, la madre seguía de enfermera. Al principio la alimentación fundamental casi siempre estaba asegurada, pues recibían cada mes una pequeña paga de «ayuda militar». Compraban pan y leche y lo que había en el mercado de Lespignan. Muchas veces su madre le preparaba un trozo de pan blanco mojado en vino tinto, a veces con azúcar. Los padres decían que esto era muy sano. Por eso, al igual, lo hacía Teresa muchos años después a sus hijos; los alemanes no lo podían entender –naturalmente por el alcohol–. No les resultaba difícil establecer contactos amistosos con otras familias francesas o con exiliados españoles que vivían por allí. Teresa estaba contentísima, nació su hermano, 18 años menos que ella, lo cuidaba con mucho amor.

Mi abuela Agustina no había dejado de ser políticamente activa, sobre todo le interesaba ponerse en contacto con las mujeres, informarlas sobre sus derechos, les ayudaba a emanciparse y con esto apoyarlas sobrevivir los difíciles tiempos de guerra y exilio en que vivían. Bautista, mientras tanto, había pasado por diferentes campos de concentración, Argelès y Le Barcarès, donde había instalado en una de las barracas una escuela para niños «perdidos». Teresa en una carta a Bautista le explica que su patrona le exige hablar mejor el francés. Él le contesta que se deje corregir lo más posible, que esto le ayudaría mucho en su estancia en Francia.

La hermana de Bautista, con sus dos hijas pequeñas, estuvo y sufrió bastante en el campo de Rivesaltes. Con la Retirada la mayoría de mis parientes vivió años difíciles en Francia. Sobre todo, las mujeres que, como sabemos, son el motor de la unión de la familia, cuidando a los hijos y viejos, cumpliendo tareas complicadas. Me duele mucho que no se hable suficientemente, hasta se olvide, su importante papel en tiempos difíciles.

Otros de mis familiares se exiliaron a la URSS. Ellos, acompañando a muchos niños españoles (conocidos como niños de la guerra), trataron con la ayuda y solidaridad del pueblo soviético darles protección y educación. Allí mi tía Teresa crió a los dos hijos de su hermana que había fallecido en la Gran Guerra Patria.

Sigo hablando de mis padres: gran suerte fue que nunca habían perdido el contacto. En este tiempo empezó la la correspondencia entre ambos, unas 800 cartas, a pesar de una permanente censura. Fuente de mis conocimientos sobre su vida y sus pensamientos en este tiempo. Ambos sufren. También los permisos de salida obligan a Bautista a quedarse en su región, no puede salir de Argelès. Ni siquiera le permiten visitar a su hermana en el Campo de Rivesaltes. Las autoridades francesas los tratan como delincuentes sin derecho a contactos familiares.

En estos campos de concentración estaban internados también hombres y mujeres de diferentes nacionalidades. Seres que habían ayudado al pueblo español a defender la Segunda República Española, por ejemplo, las Brigadas Internacionales, pero sobre todo españoles que habían buscado refugio en Francia. Como la mayoría de los campos se encuentra en la zona no-ocupada, se habla mucho sobre la fatal posibilidad de ser llevados a las regiones ocupadas por la Alemania de Hitler. Ninguno de ellos quiere irse allá voluntariamente. Muchos fueron llevados a los campos de concentración nazi, por ejemplo, a Buchenwald, Mauthausen, muchas mujeres a Ravensbrück. A Bautista lo habían declarado en Francia *persona non grata* y el gobierno franquista exigía su devolución, por eso llevaba un «nombre de guerra». A pesar de todos los peligros, la decisión de mi madre de elegir a Bautista como pareja de vida es de profunda convicción.

Después de tres largos años de separación e incertidumbre, en plena guerra, Teresa se traslada con sus padres a Perpignan. En este tiempo ella no sabía nada de los compromisos políticos de Bautista. Él residía allí desde algún tiempo cumpliendo tareas administrativas para los exiliados españoles y es activo en un núcleo de la Resistencia; al cual Teresa se une meses después firmemente cumpliendo diferentes tareas. Les une el gran deseo de regresar juntos a una España democrática, republicana.

En la Zona Sur la situación de abastecimiento, sobre todo en los establecimientos agrarios de producción alimenticia, es cada vez más crítica. Reciben «libretas» para comprar víveres y bonos para comprar ropa, las raciones son muy limitadas y sólo se pueden canjear en el departamento en que uno está registrado. Mucha gente carece de dinero para comprar lo poco que ofrecen. Muchos pasan hambre, el sufrimiento es enorme. Mi abuela se compra de segunda mano una máquina a coser. Como muchas mujeres así puede asegurar la ropa para toda la familia.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial se casaron en 1946, después de que mi padre pudiese dejar su «nombre de guerra». Bautista trabaja en Perpignan de tapicero de muebles, Teresa le ayuda. Nacen sus tres hijos. Viven y trabajan allí hasta su expulsión que conlleva su segundo exilio a la entonces República Democrática Alemana. Muchos de sus sueños se cumplen, pero sin un reconocimiento por España; éste sería muchos años después, después de la muerte de Franco.

La expulsión de mi padre en la Acción «Boléro-Paprika» influye por completo en nuestra vida familiar. Bautista pertenecía al grupo de comunistas españoles, que el 7 de septiembre de 1950, a las 5 de la madrugada, fue detenido en una acción policíaca brutal, muy secreta, llamada «Boléro-Paprika»; por orden de expulsión de Francia por el gobierno socialista-democristiano francés (René Pleven, Jules Moch). Encadenado en la plaza delante del Castillet de Perpignan, surgió una inesperada posibilidad de que Bautista, cuando su hijo mayor para despedirse se acercaba a su padre, éste le pusiese una nota en el bolsillo del pantalón. Esta dice:

> Querida mujer: estoy bien. Deseo que tengas el mismo coraje que yo. No quiero que llores. Es mejor que te enfrentes a la vida con valentía para organizar la vida en casa de tal manera que no les falte nada a nuestros hijos. Podrías escribir a nuestro hermano en América. Haré todo lo posible para que nos podamos reencontrar. No sé si será en África o en el Este. Hay que vivir con esta esperanza. Me llaman. Tengo que irme.
>
> Hasta la vista, nos vamos.
>
> Un fuerte abrazo de Bautista

Los expulsados, en el lugar de detención, fueron esposados uno al otro, metidos en camiones y llevados bajo estricta vigilancia por la policía de seguridad francesa hasta Kehl/Rin (ciudad fronteriza con la Alemania Federal). Siguieron bajo vigilancia civil hasta la ciudad Gutenfürst, paso fronterizo con la RDA. Ni los controles o autoridades soviéticas, ni las de la RDA habían recibido información alguna. Por eso el control de frontera, que eran soldados soviéticos, reaccionó con inmensa inseguridad cuando el día 10 de septiembre de 1950 se les acercaba a pie un grupo de hombres sucios, barbudos, cansados y que tenían aspecto de abandono. Después de la primera inspección los alojaron en baracas cerca de la frontera. Dos días después los hombres fueron recibidos y entrevistados por separado de la policía local alemana en Plauen. Entre los hombres la mayoría eran españoles, había además unos pocos griegos, polacos y soviéticos. Naturalmente al principio regía inseguridad

y parcialidad entre todos, pues por parte de las autoridades de la RDA tenían que guardar disciplina en su comportamiento. Pero, para apaciguar la situación, empezaron a cantar los españoles la Internacional y el himno del Batallón Thälmann de las Brigadas Internacionales. Ellos deseaban dejar más claro sus posiciones políticas. Los alemanes decidieron buscar en las regiones Sajonia y Turingia a un antiguo interbrigadista que había luchado en la Guerra Civil española en las Brigadas Internacionales y pedirle que les sirviera de intérprete y mediador. Los camaradas españoles querían encontrar lo más rápido posible un trabajo, para hacerse útiles y poder ganarse la vida ellos mismos y poder solicitar lo más pronto posible la acogida de sus mujeres e hijos en este país.

Mi madre, por otro lado, recordaba un acuerdo que había hablado con mi padre hacía mucho tiempo, pues su trabajo clandestino lo obligaba. Habían convenido que, si él tuviese que abandonar el país, ella tal vez podría recibir informaciones a través de la búsqueda organizada por la Cruz Roja Internacional, por una emisión de la radio. Bautista había trabajado activamente en la Organización del Socorro Rojo Internacional cuando era estudiante en Reus. Allí conoció el Programa de Ayuda. La acción de búsqueda de la Cruz Roja fue organizada después de terminar la Segunda Guerra Mundial para servir de ayuda para gente que buscaba el destino de desaparecidos durante la guerra y para organizar el reencuentro familiar. La prensa francesa, en los días siguientes, difundió la efectuada acción sin profundos y fiables explicaciones.

Pocos días después de la detención, Teresa decidió trasladarse con sus hijos a la casa de su madre. Allí tenían una pequeña radio, y a partir de este momento escuchaban por turnos días y noches la emisión de la Cruz Roja Internacional esperando la deseada información sobre el destino de Bautista. Sólo una muy corta pero muy importante información de que un grupo de «indeseables» fue expulsado de Francia, le llegó. Ella suponía que podría tratarse del grupo alrededor de Bautista. Una de las primeras acciones de mi madre fue redactar una carta de protesta para la liberación de los detenidos. Entre amigos y en las calles pedía firmarla.

El segundo exilio es evidente. Después de ser reconocido oficialmente como refugiado político, enseguida Bautista se puso en contacto con su familia en Perpignan. Lamentablemente las primeras cartas no llegaron a manos de Teresa, pues la policía y el correo las detenían para aumentar así las tensiones en las familias afectadas. Claro con la intención de sembrar dudas sobre la integridad de los familiares comunistas. Otra vez meses de incertidumbre y de separación para la familia.

A principios de octubre le llega a Teresa la primera carta. Pero como no viene con remite, no la puede contestar. Después de que Bautista le puede mandar una dirección fija, desde Dresden, la correspondencia se normaliza. Bautista escribe en una de sus cartas sobre la importancia que tienen éstas para él, su mujer y para los hijos.

> «Comprendo lo que significan por nosotros actualmente esas cartas –para poder vivir así unos momentos a tu lado– ayudan tanto a soportar esa dura separación.»

Bautista le comunica que espera que pronto se puedan unir en esta ciudad. Los alojamientos para la llegada de los familiares se preparan con cariño y que el edificio está

rodeado de un inmenso jardín para que los niños puedan jugar en él. Les facilitan puestos de trabajo, cursos de alemán.

Las cartas duran aproximadamente una semana para llegar a su destino. Teresa le manda muchas fotos de ella y de los hijos; son muy importantes para Bautista. Siente cambios en los niños, ve también que llevan abrigos de invierno, y entiende que significa que Teresa está preparando el viaje a Alemania. Muy emocionales son las cartas que Bautista escribe a sus hijos que tienen entre uno y seis años. Leyendo yo las cartas, el tiempo de espera incluso a mí se me hacía muy largo. ¡Qué habrán tenido que soportar, pero sobre todo mi querida madre que tenía entonces sólo 27 años! ¡Sobre ella pesaba toda la responsabilidad para sus tres hijos pequeños, su hermanito de siete años y su madre que había quedado viuda muy joven! Además, y esto era lo más doloroso, preocupante y peligroso, vivían en la ciudad que había expulsado a su marido por ser «*persona non grata*». Ya no podía seguir un trabajo, necesitaba apoyo material. Éste le llegaba, pero de manera reducida y con poca regularidad del SPF[3]. De tantas preocupaciones y deberes a veces se sentía, según una carta suya, enferma; pero a pesar de todas las dificultades nunca se rindió. Sabía que por el amor que sentía por Bautista tenía que pedir apoyo de todas las autoridades regionales. De la ayuda de la «*gran familia*» y de los «*buenos amigos*» se hablaba en casi todas las cartas. Y sobre todo de la todavía existente red de exiliados españoles. Le ayudaron a solicitar y conseguir un pasaporte Nansen para ella y los niños. Para abril preparaba su salida hacia la RDA.

Bautista quería informarse en las correspondientes autoridades de la RDA si su suegra Agustina y su hijo menor pueden igualmente trasladarse a la RDA. Al final mi abuela rechazó la posibilidad por miedo a los alemanes.

Aquí se reproducen unos fragmentos de las cartas de Bautista, después de haber recibido las primeras de Teresa:

> «No puedes hacerte una idea de la alegría que he experimentado al recibir tus dos cartas. Todos los amigos teníamos ojos fijos sobre el paquete de correspondencia y como es natural cada vez que se nombraba un nombre era un salto de placer. Mi corazón latía esperando fuera nombrado y efectivamente por dos veces también el mío salió de la boca del responsable de la correspondencia. Todo eran felicitaciones de unos con otros, nos mostrábamos las fotos y había quien en los ojos se le veían lágrimas de contento que estaba. Esa misma emoción la sentí yo mismo y hasta tuve que hacer esfuerzos para disimular.», «,.. por ahora estoy muy bien de salud. Aunque estemos en una casa de reposo no quiere decir que nos encontramos mal, solamente por el momento y en espera de una solución definitiva, de trabajo etc. etc. Aquí estamos todos juntos, estudiamos, discutimos etc. etc. ... Pues mi querida, ya sabes que mi única preocupación ha sido siempre aprender para luchar mejor para el bien de todos. Aquí pues el aprender es nuestra mayor preocupación... Estoy estudiando alemán, aprovecho esta oportunidad, aunque poco trato tenemos con ellos, pero por si acaso nos quedáramos aquí nos podría ser muy

3. *Secours Populaire Français.*

útil y necesario. ... Todas las noches a las 9:30 escuchamos radio Budapest, ¿y tú? ... «El domingo pasado vinieron a visitarnos muchos chiquillos y chiquillas del pueblo, pero no de una manera organizada, sino espontáneamente. Nos cantaron una serie de canciones. Les invitamos a comer los gâteaux que la casa nos sirve todos los domingos por la merienda. Estaban contentos y alegres. Cree Tere que cuando les acariciaba creía y tocaba a los nuestros, con esas manitas tan pequeñas y el pelo tan fino. Poco debían pensar que mi pensamiento iba lejos, hacia Jordi, Roger y Margarita. Había uno de pequeño que justamente se le parecía a ella. Comía con un apetito formidable. ¡Como la contemplaba! Allí en el comedor nosotros, mientras merendaban les cantamos nuestras canciones. Puedes creer que era difícil contener la emoción que este hecho nos producía. Era todo nuestro sentimiento de padres, de luchadores por la paz y por la vida que iba hacia ellos y también hacia todos los hijos que sufren.»

«El Partido Socialista Unificado de Alemania ha tomado en sus manos oficiales el viaje de los familiares de los exiliados españoles; ya no necesitas ponerte en contacto personal con el Consulado para obtener los pasaportes. Hace cuatro o cinco días que he empezado a trabajar en una gran fábrica donde hay más de 6.000 obreros y yo estoy por ahora como pintor, ¿qué te parece? ... Estoy muy bien, tratado con toda amabilidad y atenciones. Comemos en la misma fábrica y cenamos en casa. Hacemos 8 horas seguidas, lo que permite que trabajen tres turnos durante las 24 horas. Casi en toda Alemania Democrática se trabaja en las fábricas 24 horas a base de turnos. Esto permite que la producción sea mayor y que el país se levante con mucha más rapidez. Y si vieras, las mujeres hacen los mismos trabajos que los hombres. De pico a pala, ... por todas partes ves mujeres. Desde luego no será esa la única cosa que te chocará pues hay otras que es preferible que tú las veas para darte una mayor idea. Pero desde luego aquí se trabaja con entusiasmo y fé en la victoria final. El miércoles vino el Presidente del Gobierno de la República y como puedes pensar fue una cosa maravillosa. Músicas, banderas, pancartas, altavoces y gentío, yo no he visto jamás en mi vida tanta gente reunida para escuchar a sus dirigentes. Hay que verlo.»

... «la defensa de la Paz debe de ser hoy una tarea de honor para todos. Yo quisiera que los que se muestran indiferentes ante esa cuestión que visitaran Dresden, entonces comprenderían lo que es la guerra, yo te aseguro que si verdaderamente aman la vida y el progreso estarían a nuestro lado. Pues en fin, ya lo verás, hay extensiones inmensas de casas completamente destruidas, y podría decirte hay una extensión como casi todo Perpignan. Yo no sé las víctimas que ocasionó ese terrible bombardeo efectuado por los americanos cuando las tropas soviéticas estaban a 15 km. de la ciudad, pero creo haber oído decir unos 30.000, es decir en un día derrumbaron y mataron digamos una población tan grande como Perpignan con tantos habitantes como Tarragona. Tere querida, pues eso es lo que nosotros no queremos que ocurra nunca más, nosotros no queremos que la muerte triunfe sobre

> la vida, no ahora que estamos aún a tiempo de poderlo evitar hay que esforzarnos para que los indiferentes comprendan que ellos mismos tienen su vida, la de sus hijos, todo lo que ellos aman corren un gran peligro. Sí, Tere, no es una maniobra política el denunciar el peligro de guerra que existe y denunciar los que la preparan, no, y sería lamentable que por no querernos escuchar ocurriera una catástrofe sin precedentes a la historia. Sí, Tere querida, a pesar de todo, con o sin guerra saldremos victoriosos, como tú dices.

Bautista le explica a Teresa la importancia que tiene para él el aprendizaje del alemán, pero también para ella. Le describe que el invierno de aquel año no es tan fuerte como él pensaba. Describe la ciudad, la naturaleza, la casa, los alrededores de donde van a vivir, dice que todo es muy bonito, que no hay comparación con la vida que habían tenido hasta ahora. Habla de los medios de transporte, del tranvía y se ve algo inquieto de cómo Teresa será capaz de orientarse en una ciudad tan grande y familiarizarse con las costumbres de una vida con tantas libertades.

Por fin, después de una larga separación, la familia se reúne en abril de 1951. Teresa había emprendido sola con sus hijos el largo viaje al país desconocido, ¿Cómo los iban a recibir?, no hablaba ni una palabra de alemán; y, con todo lo que se decía de los alemanes...

En la estación central de trenes de Berlín Teresa se dirige al jefe del servicio de acogida de la Cruz Roja. Le ayudan a mandar un telegrama a Bautista para comunicarle la hora de su llegada a Dresden.

Por fin la familia está nuevamente unida. Feliz la pareja, felices los hijos. La familia vive junto a otras familias españolas en la «colonia española» en Radebeul, barrio periférico de Dresden. A pesar de que la ciudad Dresden, capital de Sajonia, fue destruida casi por completo en un bombardeo a finales de la guerra y en el año 1951 todavía faltaban aún muchísimas viviendas para los propios habitantes, los exiliados políticos fueron alojados primero en un gran edificio con un hermoso jardín para los niños. La renovación, el mobiliario y las instalaciones con equipos técnicos fueron organizados y realizados por la organización *Volkssolidarität*[4]. Tan confortable y seguro ninguno de los españoles había vivido jamás en su exilio en Francia. Tuvieron que hacer una nueva definición de lo que significa «libertad personal» y de los alemanes de este país. En mayo de 1951 ya viven allí, después de la llegada de muchos familiares, en total 85 españoles, entre ellos 31 hombres, 21 mujeres y 33 niños y adolescentes.

Bautista trabaja de pintor en la fábrica de hierro Cossebaude. Mis hermanos y los demás hijos de los otros exiliados son escolarizados, claro no cursan el mismo grado como en Francia por no saber el alemán. En un jardín de infancia, una especie de preescuela, de Radebeul son instruidos y acogidos con gran cariño y entusiasmo de una profesora y pedagoga joven, Gisela Hennig. Gracias a su trabajo comprensivo todos los niños y jóvenes pueden reintegrarse en la escuela. Los problemas con el idioma desaparecen más y más, más rápido que los de los adultos. A veces sirven de intérpretes entre los padres y sus propios

4. Organización social en la RDA, Solidaridad para y por el pueblo.

profesores lo que lleva consigo que algunos de los niños desaprovechan la situación de los padres. El temperamento y la forma de vida de las familias españolas provocan de vez en cuando malentendidos. Gisela ayuda donde puede y mantiene la comunicación entre españoles y autoridades. A los niños, jóvenes y adultos les organizan cursos de aprendizaje del alemán, se llevan a cabo en un local ofrecido a la «comunidad española». Una gran contribución a la integración cultural tiene un empleado del *Dresdner Kreuzchor* (famoso Coro de la Iglesia de la Santa Cruz de Dresden), el señor Juppe. Hablaba perfectamente el español. Hay que darles las gracias a estas personas e instituciones tan solidarias.

Un inolvidable acontecimiento y reconocimiento para los jóvenes españoles es poder tomar parte en el Tercer Festival de los Jóvenes y Estudiantes del Mundo, celebrado en agosto de 1951 en Berlín. Su lema era «Por la Paz y la Amistad – contra las Armas Nucleares». Tomaron parte unos 26.000 jóvenes de 104 países.

Pocos meses de la llegada a Dresden-Radebeul Teresa y Bautista, como también los otros españoles, recibieron su primer piso en el centro de Dresden, en un edificio de cinco entradas. Un piso cómodo de dos habitaciones grandes, cocina y baño, con estufas para calentar la casa y el agua. Un confort que nunca habían conocido en su vida. El parque con una piscina detrás del edificio era el paraíso para los niños y lugar de encuentro para todos los españoles. Mis padres estuvieron felices poder ofrecer a sus hijos una nueva vida. Se les facilitaron muebles, ropa de hogar etc. Por primera vez la familia podía ir de compras porque los dos tienen un buen trabajo con un salario seguro. Los hijos van a la escuela y yo al jardín de infancia. Mis padres siempre han alabado el sistema de asistencia social y educación que pudieron gozar ellos y sus hijos en la RDA. La médica para los españoles era una señora Ursula Amann (Meyer) que había estado como doctora en las Brigadas Internacionales en España.

El «colectivo» de los españoles parecía una gran familia, claro con acontecimientos bonitos y, como es natural, con problemas. En nuestra casa vivía también una pareja alemana que me había tomado mucho cariño. Ellos habían perdido a su única hija en los bombardeos de Dresden en los últimos días de la guerra. Me enseñaron aceptar la comida alemana. Y de ellos aprendí mis primeras palabras del alemán. La Organización de las Víctimas del Fascismo de Dresden apoyaba a las familias españolas organizando viajes y encuentros en la región.

A partir de 1952 Bautista trabaja en una importante fábrica de construcción de muebles, *Möbelwerkstätten Hellerau*. Y en 1954 lo honran como uno de los primeros con la distinción de «*Aktivist der ersten Stunde*» (Activista de la primera hora) del primer plan quinquenal. Algunos colegas alemanes le tienen celos. Algunos lo insultan de «rompedor de normas», de parecidos comentarios hablan también otros españoles de sus puestos de trabajo. También Teresa logra un puesto de trabajo en una fábrica de cartonaje para tabaco. Con otra española trabajan en turnos para apoyarse en el cuidado de sus hijos. Hasta hoy me siento muy unida a ellos que regresaron a España en los años sesenta.

En 1954 nuestra familia se traslada a Berlín. Bautista acepta con agrado la oferta del Instituto Romanista de la Universidad Humboldt de trabajar de profesor universitario para la lengua española. Ahora le daban la posibilidad de enseñar y transmitir a sus estudiantes su amor y conocimientos de las lenguas española y catalana, discutir y explicar temas

culturales e históricos. Hay que mencionar la envidia de algunos españoles. Pero la mayoría le felicita que *uno de ellos* sea capaz de cumplir esa tarea.

El verano de 1958 llegará a ser para nuestra familia un acontecimiento inolvidable. Después de 19 años de separación para algunos, para otros aún más, tiene lugar en Berlín un gran encuentro familiar. Algunos miembros de la familia no se conocían personalmente, sobre todo las esposas e hijos de los hermanos Banqué. A pesar de que en estos tiempos todavía existían para muchos productos alimenticios tarjeta de racionamiento, las mujeres consiguen cocinar milagrosamente comidas de recetas familiares, de su juventud, de su querida España y de su actual país de residencia. Claro, todos quieren probar la cerveza alemana y la *Bockwurst* (salchicha típica). Teresa es una maravillosa anfitriona. Se compone el «Himno de la familia». Rige un ambiente lleno de gratitud, felicidad familiar y optimismo hacia el futuro: sobre todo el deseo de un reencuentro en su querida Cataluña.

Los años sesenta. La familia se ha acostumbrado a la vida en Berlín. Su integración en el país de su acogida se ha llevado a cabo sin problemas. Bautista y Teresa ya hablan bastante bien el alemán. En casa se celebran fiestas, hay numerosos encuentros con amigos. El grupo de españoles exiliados en Berlín ha crecido. Existe un núcleo activo de militantes del PCE. Josefina y Elisa Úriz (años después será mi madrina de boda), José Renau y su esposa Manuela Ballester, Carmen Sánchez Arcas, Isabel Domínguez son las mujeres con las que Teresa tiene estrechos contactos. Algunas familias llegaron de otros países de exilio. Hay una buena comunicación y solidaridad entre todos. Se visitan para discutir y pasar agradables momentos. Juntos celebran fiestas familiares y, sobre todo, de fin de año. Saludan el nuevo año siempre con la frase que se me ha pegado en la memoria: *«¡Y el año que viene, en España!»*.

En 1961 Teresa es muy activa en una «acción de paquetes» para los encarcelados mineros y sus familias en Asturias. Allí se habían producido unas huelgas importantes contra las cada vez peores condiciones de trabajo forzadas por el régimen español. Mi madre inició entre vecinos, amigos, colegas, apoyada por la *Volkssolidarität*, una colecta de ropa de vestir y de casa y naturalmente de dinero. Nosotros los jóvenes y nuestros amigos le ayudamos. Entre todos podemos enviar paquetes a España con un valor de más de 5.000 marcos. Participa en actividades para la liberación de prisioneros republicanos en cárceles franquistas: Julián Grimau, Marcos Ana, para mencionar dos de ellos.

Por propio interés y deseo de Bautista, Teresa aprovechó la oportunidad que le ofreció la agencia alemana *ADN-Zentralbild*[5] de emprender una formación profesional como reportera de fotos. Se aprovecha una delegación de jóvenes de Mali que han sido invitados para el mismo fin. Ella sería traductora y aprendiz a la vez. Teresa está contentísima, por primera vez puede hacer ella misma algo para su desarrollo personal y profesional. Su compromiso y entusiasmo son enormes. En casa se habla de nuevas cámaras, de sacar fotos, modelos, eventos. A veces parece que Bautista tiene celos a esta nueva dedicación de Teresa.

5. Allgemeiner Deutscher Nachrichtendienst-Zentralbild, Agencia de información y prensa y agencia de fotos de la RDA.

Con el diploma en la mano, su primer certificado de una formación profesional, se siente feliz, completa y dispuesta a salir para sacar las mejores fotos para la prensa. Cuatro años trabaja de reportera, saca fotos en Berlín y sus alrededores, en fábricas, en actos sociales y culturales, está orgullosa de sí misma, su vida es más completa. Toda la familia estuvo contenta cuando bajo una foto en la prensa vimos su nombre.

Justo el día antes de su cuarenta aniversario llegó un telegrama del centro oncológico de Berlín comunicándole que tenía un cáncer en estado avanzado, cinco años después de otras operaciones. Bautista no se lo podía creer. Nuestro padre reorganizó la vida familiar. Ya nunca más Teresa podía volver a su puesto de trabajo. Pero seguía con su afición de sacar fotos.

La alegría vuelve a la casa con el nacimiento de su primera nieta, después tres más. 1970 es para la familia un año lleno de turbulencias políticas (después de la «Primavera de Praga», del «Eurocomunismo»), del alejamiento del PCE por discrepancias políticas, se hacen miembros de uno de los «nuevos» Partidos Comunistas nacidos de las circunstancias (no entro en detalle). Hay múltiples discusiones en y fuera de la familia. Los hermanos de Bautista en la Unión Soviética toman otras decisiones. Pero respetan mutuamente los diferentes puntos de vista; en la correspondencia notamos un enfriamiento entre los hermanos. Para nosotros los hijos de la «segunda generación» es difícil comprender estos procesos y entender su importancia histórica. Nos duele el comportamiento de unos comunistas españoles que habían luchado por la libertad y por una vida digna para su pueblo. El grupo de los exiliados españoles en la RDA, unas cien personas, está dividido en diversos grupos. La comunicación entre ellos es muy complicada. Desde este año se nota un cambio en las actividades del entonces muy activo grupo de españoles. Ya las amigas españolas no se visitan, hay un distanciamiento brutal. Para mí incomprensible.

La alegría es enorme en noviembre de 1975 por la muerte de Franco después de una brutal dictadura de casi cuarenta años. Con la aprobación del Rey, se legaliza entre otros el Partido Comunista de España y empieza una ola de amnistía general de republicanos en el exilio. También para Bautista; así que él y Teresa pueden viajar oficialmente a España. Lo hacen, como lo habían soñado tantos años, juntos visitan su querida patria Cataluña, los lugares de su infancia y juventud, a sus familiares y amigos. Están profundamente felices y tristes a la vez. Los tristes y amargos años de separación y exilio siempre están presentes, no quieren ni los pueden olvidar. La vida en el país de acogida, la RDA, los ha indemnizado por muchas cosas. Están muy agradecidos de poder contar con este país que ha sido tan solidario con ellos.

Por razones de salud en 1976 también Bautista tiene que dejar su vida profesional y se jubila. Ambos reciben una pensión como reconocidos «Víctimas del Fascismo».

A principios de 1981 viajan juntos a Perpignan. Allí, por fin, después de tantos años, pueden lograr en el Consulado de España el reconocimiento de su matrimonio celebrado en esta ciudad en septiembre de 1946, hasta este momento no reconocido oficialmente por las autoridades españolas. Están muy felices.

Bautista y Teresa viajan siempre que su salud lo permita. Una pequeña pensión de Francia les asegura unas divisas, visitan amigos y familiares. Viajar para llegar a conocer

distintos lugares, culturas, siempre fue un sueño de los dos. Esto ya lo habían dicho en sus cartas, cuando eran jóvenes y soñaban de un futuro común.

Cada vez tienen más amistades alemanas. Todos se tratan con respeto y cariño, se ayudan mutuamente. Muchas veces mis padres les tienen que hablar sobre su «vida especial». Nunca se sienten como «extranjeros no-deseados». Para muchos eran la pareja ideal. Muy orgullosos se sentían por todo lo que habían logrado juntos en este país «ajeno» que había llegado a ser como una tercera patria. Vivir en el exilio ya no era un sentimiento dominante. Hospitalidad era normal para la pareja. En el piso de los dos se celebraban encuentros inolvidables, se reía, se bailaba, cantaba, discutía. Teresa y Bautista eran anfitriones excelentes. Todos estaban impresionados de las ideas y el arte culinario de Teresa. Sus comidas mediterráneas siempre le quedaban excelentes a pesar de que muchas veces faltaban ingredientes originales. Teresa siempre tenía una solución. Agradezco muchísimo a mi madre que me haya enseñado a cocinar a su estilo. Su flan, paella y las croquetas, sus macarrones hasta hoy son reclamados por familiares y amigos.

Inesperadamente en verano de 1988 se agrava visiblemente el estado de salud de Bautista. Fallece en junio de 1988. Sobre todo, nuestra madre no se imagina una vida sin su Bautista. El funeral se celebra con la asistencia de muchas amistades de la familia en el Cementerio Memorial en Berlin-Friedrichsfelde (sección «Víctimas del Fascismo»).

Cuando en otoño de 1989, y después, empiezan en la RDA los acontecimientos de la inesperada radical «transición», la unificación con la Alemania Federal, se decía: mejor que Bautista no haya tenido que confrontarse a esta situación. Según sus convicciones sobre democracia, solidaridad y amistad entre los pueblos, libertad y paz no lo hubiera entendido. Ante el respeto a mi padre no quiero profundizar más en este contexto.

Teresa sigue viviendo en el piso que había compartido con Bautista hasta su muerte. Dos veces reúne sus fuerzas para hacer un viaje a España, en cada uno de éstos se lleva a una de sus mejores amigas alemanas. Teresa está contentísima de poderles enseñar su Cataluña.

A partir de 1995, con varias interrupciones, Teresa no logra estar más de tres semanas en su piso. Médicos en diferentes hospitales tratan de prolongar su vida. A medianos de septiembre de 1997 Teresa fallece, pocos días después de haber tenido en sus brazos a su primera bisnieta. La enterramos al lado de Bautista. Unidos descansan en una fosa común en el «Cementerio para las Víctimas del Fascismo». Todos los participantes al funeral fueron conscientes de que el destino de esta pareja especial ha encontrado un lugar de recuerdo digno y en merecida paz, aunque no sea en su querida patria como habían soñado.

Sus cartas significan para mí documentos de valor histórico. Nunca olvidaré lo que he vivido con y aprendido de mis padres, en especial de mi madre.

3.

LA VIDA CON MIS PADRES CARMEN PARGA Y MANUEL TAGÜEÑA

Carmen Tagüeña Parga[1]

Bien pueden los encantadores quitarme la ventura
pero el esfuerzo y el ánimo imposible.

Don Quijote de la Mancha.

Como dijo Albert Camus en su discurso al recibir el premio Nobel «Indudablemente cada generación se cree destinada a rehacer el mundo... La mía sabe, sin embargo, que no podrá lograrlo. Pero su tarea es quizás mayor: evitar que el mundo se deshaga». Mis padres se sentían identificados con la cita anterior, y con su vida y todos sus esfuerzos, incluyendo las memorias *Testimonio de dos guerras* (Manuel Tagüeña) y *Antes que sea tarde* (Carmen Parga), trataron de preservar el testimonio de esa generación que ya ha desaparecido y poner su granito de arena para evitar que el mundo se deshaga. En ese orden de ideas se encaminan los esfuerzos de muchos españoles que tratan de recuperar lo más posible de aquella generación desaparecida o por lo menos mutilada por la guerra y el exilio, un ejemplo de ello puede ser el congreso que originó este texto.

Manuel Tagüeña fue el oficial más joven del Ejército de la República, con la enorme responsabilidad de ser teniente coronel con mando de general. En 1938 era un joven de 25 años de edad, universitario brillante, el mejor de su generación de la Universidad de Madrid, con estudios de doctorado en ciencias físico-matemáticas. Sin embargo, su encuentro con la historia fue comandar el XV Cuerpo del Ejército Republicano en el Ebro, más de 50.000 hombres, en la famosa batalla. He leido distintas cifras de la batalla e incluso no coincide el número de combatientes al mando de papá, pero lo que es innegable es que él tenía solamente 25 años. El padre que estudió conmigo para exámenes de física, el que me

1. Presidenta Emérita del Ateneo Español de México. Egresada de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, ex directora del Colegio Ciudad de México y ex Directora de Intercambio Académico y Becas de la Secretaria de Relaciones Exteriores, entre otros puestos. carmen.taguena@gmail.com

resolvió muchos problemas complicados en la carrera, el que me aconsejaba en mis dudas médicas, el que se levantaba a buscar la enciclopedia para zanjar una discusión, el profesor de física de la Universidad Masaryk, en Brno, y de los colegios españoles en México, el traductor de obras científicas, el investigador en biofísica quiso que en su lápida pusiéramos como si fuera su legado, «Manuel Tagüeña teniente coronel Jefe el XV cuerpo de Ejército de la República Española». No sabemos quién es, pero el que cuida la tumba en el Cementerio Español de la Ciudad de México nos cuenta que alguien le pone flores. Mamá no pidió nada, sin embargo, por un sentido de elemental justicia se menciona en la lápida su presidencia de la Agrupación del Partido Socialista Obrero Español.

Aunque yo solo he sido exiliada junto con mi familia, me siento honrada y conmovida por representar en este texto a mi madre y a otras mujeres republicanas que conocí. Su testimonio hubiera sido, sin duda alguna, más interesante que el mío.

Carmen Parga escribió a sus ochenta años *Antes que sea tarde*, que son sus recuerdos y como escribe ella, son «solamente una versión femenina de la gran aventura vivida por los españoles que perdimos la guerra y fuimos lanzados al exilio exterior»[2]. Por cierto, que el libro lo acaba de volver a publicar la Editorial Renacimiento, ya fue publicado en checo y ojalá algún día se publique en gallego, la lengua de su tierra natal.

Las mujeres del exilio jugaron un papel fundamental proporcionando con su trabajo el sustento de sus familias y no solo eso, los sociólogos han señalado la importancia que tiene el núcleo familiar en los exilios de carácter ideológico, mucho mayor que en las migraciones económicas. Más allá de las cifras y datos duros, esto se debe quizás a que el exilio político es un viaje sin regreso, porque incluso cuando se regresa, así sea de un periodo de apenas algunos años, se llega a un país distinto. Recordemos el calvario de los que regresaron a España de los países comunistas. Como escribe mamá en sus memorias: «Cuando más tarde tuve la oportunidad de conocer los traumas y presiones que tuvieron que sufrir los hijos de los «rojos» que decidieron volver a España durante el franquismo, me convencía que habíamos hecho lo justo quedándonos en México y en la emigración»[3], país en donde mi hermana Julia y yo crecimos en libertad.

En la familia, después del fallecimiento de mamá, tuvimos la dicha de tener todavía en casa a una de estas mujeres, la tía Encarnita, que vivió el exilio interior, que pisó dos veces las cárceles franquistas, como ella decía, por méritos propios y que falleció a los 96 años, viviendo de sus recuerdos sin ningún rencor porque, como ella decía, aún los malos recuerdos son parte de mi vida y no me di cuenta de lo difícil que fue que hasta que me hicieron contarla. La dedicatoria de las memorias de mamá, tomada del Quijote, describe la decisión de muchas mujeres como ella: «Bien pueden los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo imposible».

Me interesa referirme a las mujeres que se van al exilio y que habían estudiado en España. Estas mujeres conformaban una vanguardia intelectual y social iniciada en 1920

2. Parga, Carmen: *Antes que sea tarde,* Madrid, Renacimiento, 2019, p. 31.

3. Parga, Carmen: *op. cit*., pp. 235.

y que, al perderse la Guerra Civil, tuvieron la dificilísima y dolorosa tarea de recomponer sus vidas y carreras profesionales en el exilio.

> A las vicisitudes del propio exilio tienen que sumarle todas las trabas que le son impuestas por razón de su género. Así, los subsidios que las organizaciones de ayuda a los republicanos otorgan, se reciben sólo a través de los maridos. A ellas se les conceden ayudas únicamente para máquinas de coser, lo cual les dificulta el acceso a otras tareas de mayor envergadura tradicionalmente asignadas a los hombres»[4].

Algunas de estas mujeres, grandes amigas, se reunían todos los miércoles en casa de mamá en la calle Barranca del Muerto, que es donde vivía en la Ciudad de México. Las chicas de Barranca, que así se llamaban eran: Carmen Aguayo de Cirici Ventalló que estudió Filosofía y Letras en Madrid y dirigía el Bachillerato de un colegio fundado por exiliados; María Godás, Viuda de Daltabuit estudió derecho en Barcelona y era gerente del mismo colegio; Ana Eugenia Viliesid de Careaga estudió medicina en Valladolid, y era fundadora del citado colegio, y mi tía Encarnita, maestra y directora de la primaria allí mismo. Mención aparte merece Mercedes Pereña, que con su marido se exiliaron a la República Dominicana y dieron clases en un colegio en el que estudiaban los hijos del dictador Trujillo, cosa que años después le costó la vida a él. Fue maestra del Colegio Madrid y, durante muchos años, directora del Colegio Las Vizcaínas, fundado por emigrantes vascos. También asistía Lupe Alcaraz, esposa del fundador de la Academia Hispano-Mexicana, uno de los colegios iniciados por los exiliados, que estuvo vinculada al mundo de la moda con los modistos mexicanos más famosos de ese tiempo. Completaban el grupo mi otra tía, Angelita Tagüeña, que fue jefe de producción de una fábrica textil y más adelante prefecta de la primaria del colegio que ya mencioné, y Pilar Tapia, que era de una familia de editores. Por cierto, que, a esas amigas excepcionales, mamá les dedica su libro. Hubo muchas más maestras en los colegios españoles. En el Luis Vives me dieron clase Angelita Campos de Botella, Ana Iborra del Deltoro, Josefina Oliva, Estrella Cortich y doña Juana Ontañón, entre otras. Todas ellas llegaron a México en los llamados barcos de la libertad.

Carmen Parga estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Quería ser historiadora, pero como decía «Franco le torció el camino». En su exilio enseñó español a muchas personas, porque fue lo único que conservó: la lengua materna. Todo lo demás lo perdió. «En la Universidad Masaryk, de Brno, Checoslovaquia, hizo una labor sobresaliente en la promoción de la cultura española»[5].

Después de haber hecho la guerra junto a mi papá, Manuel Tagüeña, Carmen Parga tuvo un largo exilio en Rusia, Yugoslavia y Checoslovaquia. En México, al principio, trabajó en el Instituto Luis Vives un colegio español fundado por exiliados y después estuvo a cargo de una galería y taller de grabado, el Molino de Santo Domingo. Mamá sobrevivió a

---

4. Larrauri, Javi: «Mujeres Republicanas en el Exilio», Madrid, 2013. http://www.javilarrauri.com/exiliadas/exiliadas.html

5. Eiroa, Matilde: *Españoles tras el Telón de acero*, Madrid, Marcial Pons, Historia, 2018, p. 187.

papá muchos años y hasta tuvo la oportunidad de desarrollar una carrera política propia: fue hasta su muerte, a sus casi 90 años, la presidenta de la Agrupación del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), en México.

Durante todo mi crecimiento, a menudo resentí el no tener patria, me hizo falta vincularme con algún país de manera más estrecha. Sin embargo, mi problema no fue el haber perdido la guerra, eso ni se me ocurrió. Creo que es algo de lo mucho que le debo agradecer a mis padres que supieron dejarme vivir a mi aire y no cargarme con esa amargura. Esa actitud la repetimos mi hermana y yo con nuestros hijos, que se fueron enterando paulatinamente de la mayoría de los acontecimientos relacionados con la Guerra Civil y el posterior exilio. De hecho, mamá escribe sus memorias con la idea de recordar a sus nietos y en general a las nuevas generaciones, «las desgracias, calamidades y tragedias que pueden provocar la irracionalidad y el fanatismo»[6]. En ellas relata el duro período estalinista en la URSS, los difíciles años en la Yugoslavia de Tito y en la Checoslovaquia convulsa de la primera etapa del régimen comunista. Describe con un lenguaje impresionista y un conjunto vivo de imágenes, su vida desde su salida de España hasta su llegada a México, años después, más exactamente, como cuenta ella, hasta la muerte de Franco. Es un relato veraz, cargado de humanidad, en el que de forma recurrente surgen también en el texto los recuerdos de su infancia en La Coruña y, de su adolescencia, en El Ferrol, y de aquella revolucionaria Universidad de Madrid de los años entusiastas que precedieron a la gran tragedia.

Sin embargo, le faltó escribir otro libro de memorias en relación con su infancia con sus recuerdos de la familia gallega, de los amigos, de sus vecinos y de La Coruña, de su madrina Leonor, que no acompañó a la familia cuando se mudaron a El Ferrol y que hizo un extraño pronóstico «esta niña es moscovita», cuando mamá muy pequeña preguntó por qué los Reyes Magos les traían mejores juguetes a los niños ricos. A mi también me faltaría tiempo de poder contarles todos mis recuerdos sobre Galicia que mamá me transmitió. En mi casa siempre he sido Carmiña y así me dicen de cariño todas las personas que me conocen. El caldo gallego y la empanada fueron parte de nuestro menu, cuando ya fue posible tener los ingredientes necesarios. Galicia siempre estuvo presente en nuestra familia; ya en silla de ruedas, por ejemplo, mi tía Amparo nos anunció que se iba a ir caminando a La Coruña desde la Ciudad de México, tal era su nostalgia.

También los abuelos gallegos cumplieron una función muy importante en la Unión Soviética. Él trabajaba en una fábrica y coleccionaba anécdotas, para contarlas algún día en el Círculo Socialista del Oeste, cosa que desgraciadamente no consiguió. Al abuelo le tocaba hacer las colas para comprar lo que fuera, dado que eso luego servía de moneda de cambio para conseguir otras cosas. A cualquier persona que se pasara de lista y tratara de colársele le hacía leer la palabrota adecuada en un diccionario ruso-español, lo cual normalmente los desanimaba de hacerlo. La abuelita fue una ayuda muy valiosa, atendiendo la casa mientras mamá trabajaba. A mí me cuidó, al tiempo que me cargaba escaleras arriba para que no me cansara, hicimos juntas muchas travesuras, pero también fui su compañera

6. Parga, Carmen: *op. cit.,* p. 32.

de visitas a las iglesias, cosa que hicimos regularmente desde que llegamos a Yugoslavia. Fui su compañera de juventud y trató de explicarme con poco éxito principios religiosos. Nuestro señor siempre fue el señor de mi abuelita.

Lo que sí cuenta mamá en *Antes que sea tarde,* es que su familia tenía inclinación política. Del Ferrol recuerda los estudios de Bachillerato, fue la primera mujer en la familia que los hizo, y sus inicios en la política cuando se une a la bulliciosa manifestación de una gran masa de empleados y obreros al proclamarse la II República. En el fondo de su alma sintió que aquello era lo suyo y fue el inicio del camino que la llevó a Leningrado en la primavera de 1939, cuando perdió la guerra y cito:

> Embarcamos en El Havre con la euforia de los supervivientes y con la curiosidad del encuentro con el mundo soviético. La tripulación nos recibió con cariño y se esforzó por hacernos grata la travesía, y así fue, hasta que llegamos al Báltico. Nada más pasar los estrechos, empezamos a ver grandes bloques de hielo a la deriva, paisaje inusitado que estimuló nuestra imaginación. Luego supimos que nuestro barco iba a ser el primero que entrara en esa primavera en el Puerto de Leningrado. En efecto, al poco rato un rompehielos se iba acercando. Desde cubierta contemplábamos admirados el espectáculo. Focas y morsas se arrastraban, huyendo del monstruo que hacía añicos el blanco suelo que las sustentaba.
>
> De pronto la aleta de uno de estos animales fue cercenada entre dos afilados bloques. Gritando casi como un humano, la foca se fue alejando, dejando sobre el hielo un rastro de sangre.
>
> Mientras gritos de alegría saludaban a la tripulación del rompehielos, yo no podía apartar la vista del animal herido y una angustia especial se fue adueñando de mí. Sentí que, como el hielo, algo se estaba rompiendo(...) y en ese momento, perdí la guerra. (...)
>
> Como una película en blanco y negro, fueron pasando por mi cabeza todos los horrores vividos, los amigos perdidos para siempre, las humillaciones, las persecuciones y la degradación, que esperaban a los que se habían quedado en España[7].

Al reflexionar sobre esta historia de mi familia me siento muy afortunada, mis padres han sido reconocidos y tuvieron una vida digna, pero ¿qué tal todos aquellos perseguidos que no tuvieron el mismo reconocimiento? Y, peor aún, los que no saben donde están enterrados sus familiares después de haber sido ejecutados de manera sumaria. «En España no hay perdón para los vencidos» fue parte del discurso de Franco al terminar la Guerra Civil y se cumplió cabalmente; los fusilamientos siguieron hasta el año 1970...

En el libro de papá se puede leer:

> Al llegar a México, pedí permiso para regresar a España y hasta es posible que me hubiera ido a radicar allá, si las autoridades españolas me lo hubieran autorizado.

7. Parga, Carmen: *op. cit*., p. 34-35.

> Por fortuna, lo pensaron durante cinco años y cuando lo recibí lo utilicé para hacer mi última visita a mi madre gravemente enferma. Entonces me di cuenta del grave error que hubiera sido volver a España con carácter definitivo. Mi presencia despertó demasiada sensación, había sido ilusoria mi idea de pasar desapercibido. Para vivir en paz tendría que aceptar el papel de «rojo arrepentido», lo que lesionaría gravemente mi dignidad y me haría caer en una situación parecida a la que viví en los países comunistas. Mientras los vencedores no acaben de una vez por todas, con el espíritu de la Guerra Civil, mi puesto está y estará en el lado de los vencidos. Por este motivo no acepté la ayuda que me ofrecieron las autoridades españolas y volví a la emigración y a México, donde a la muerte de mi madre se nos unieron mi hermana y su hija[8].

Esa hermana es la tía Encarnita de la que ya escribí. Mis padres siguieron siendo emigrados toda su vida porque ya no se planteaban el regreso a España. Después de la muerte de Franco nosotras, mi hermana y yo, animamos a mamá para que fuera a España y ella iba, pero de visita. Un amigo indígena de ella le decía: «señora usted allí encuentra a su alma joven» y era cierto mamá volvía a ser en Madrid la joven estudiante de antes de la guerra y ¡hasta iba a manifestaciones!

Algunos recuerdos de la URSS

Si todos lucharan por sus propias
convicciones no habría querra.

Leon Tolstoi.

Al llegar mis padres a Moscú un poco antes de mi nacimiento, papá fue alumno y, posteriormente, maestro de la Academia Superior del Ejército Rojo M.V. Frunze, llamada así en honor de un héroe de la Guerra Civil, y mamá trabajaba con los niños españoles, los llamados niños de la guerra.

En la Unión Soviética el grupo de españoles era completamente compacto y mis padres en sus memorias describen los problemas que hubo entre ellos. Cuando papá llega a la academia Frunze, comienza, quizás por pura coincidencia, una campaña en contra de los «intelectuales», como dice él en sus memorias. En esta denominación entraban todos aquellos que, por preparación o capacidad, podían seguir el curso satisfactoriamente. De todo el grupo, papá era el único con un título universitario, dos más eran estudiantes. La campaña

8. Tagüeña, Manuel: *Testimonio de dos Guerras,* Madrid, Renacimiento, 2020. p. 775.

contra los intelectuales se propagó por la inmigración; mamá también estaba catalogada como «intelectual», y por lo tanto era sospechosa. Ella siempre contaba que, dado que ambos eran seres pensantes y tenían capacidad de crítica, los consideraron enemigos del régimen antes de que lo fueran.

Mamá tampoco la tenía fácil en su trabajo con los llamados niños de Rusia. Arrancados de sus hogares a causa de la guerra la mayoría de los niños y de los jóvenes, se resistían más o menos concientemente a ser educados por extraños y levantaban una barrera mental que a menudo ni siquiera los maestros españoles podían atravesar. Algunos eran tan pequeños que se olvidaban del nombre de sus padres. A mí siempre me ha conmovido la historia de todos esos niños y no puedo imaginarme la desesperación de unos padres para separarse de sus hijos, pensando que así los salvarán.

Después de un recorrido por varios alojamientos temporales, mis padres finalmente tenían un departamento compartido con Pepillo Vela y su mujer Petruca Inciarte, que era una de las niñas vascas evacuadas a la URSS. Él era sobrino de José Díaz, el secretario General del Partido comunista de España. En él, vivían los dos matrimonios y mis abuelos del lado materno y a veces Antón, el hermano de mamá. Nos consideramos verdaderamente privilegiados, como si fuéramos una familia bien avenida, y gracias a ello, sobrellevamos años difíciles, con serios problemas materiales y morales. Por cierto, los descendientes de ambas familias seguimos siendo familia.

Yo nací en Moscú, el primero de enero de 1941, cuando ya había guerra en Europa, pero faltaba la invasión alemana a la URSS. Papá y mamá estaban muy preocupados dado que la guerra con Alemania era inminente y con ella suponían que llegaría el hambre muy rápidamente. En las todavía épocas de paz ya escaseaba la comida y la mayoría de los artículos necesarios. Tener unas tijeras era un lujo, no se podían conseguir. Decía Esperanza Abascal, la esposa de Enrique Castro, que era amiga de mamá, que, si el problema era que la industria tenía que producir armas, bien las podrían hacer de los «recortes de los tanques».

Mis padres celebraban con amigos la Nochevieja de 1940 con el brindis acostumbrado para reafirmar su esperanza, de que la próxima vez fuera en cualquier lugar de España, cuando a mamá se le presentaron los dolores de parto. En la calle la temperatura era de 25°C bajo cero y supongo que debido a eso le cesaron las contracciones al encaminarse al hospital cercano. Al día siguiente se reanudó el trabajo de parto y yo nacía a la una del día primero del año. Mamá describe en sus memorias la solidaridad rusa y la simpatía con la que siempre recibían a los españoles, pero también, menciona algo que yo luego viví en carne propia: si estabas hospitalizada no tenías ningún contacto con el mundo exterior. Durante días papá mandaba recados a través de las enfermeras y cuenta en sus memorias: «...no dejaban de preocuparme el futuro y las privaciones y problemas que amenazaban a nuestra pequeña heredera. El primero fue la inscripción en el Registro Civil, no hubo manera de que llevara su verdadero apellido y tuve que inscribirla de acuerdo con el único documento que yo tenía como Karmen Mijailovna Tarasova»[9].

9. Tagüeña, Manuel: *op. cit.*, p. 482.

El documento de papá decía que se llamaba Mijail Tarasov, nacido en Murmansk. Se trataba de una medida con la que se pretendía ocultar a un posible espía de que eran españoles. Habían tenido el cuidado de conservar las iniciales y la primera letra del lugar en donde habían nacido, en el caso de papá eran M. T. y la M de Madrid.

El 22 de junio del 41, cuando yo comía mi primera papilla, Molotov el ministro de exteriores en el altavoz anunciaba que el ejército alemán, aquella madrugada, había pasado la frontera soviética. A partir de allí muy pocas papillas y sopas pude degustar y al poco tiempo volvi a tener como único alimento la leche materna. Mamá me amamantó hasta el año y medio y perdió 30 kg. Cito a mamá «Otra vez íbamos a vivir una guerra y yo trataba de recordar mi estado de ánimo en España y compararlo con el de ahora. La diferencia era clara, entonces como a todo el mundo me dominaba un solo deseo vencer. Ahora pensaba solamente en cómo sobrevivir»[10]. Pocos meses antes de morir, cuando empezó la guerra en Irak, recordó la época de los bombardeos y el miedo que pasó por cuidarme y se lamentaba que el mundo estuviera cada vez peor. Por primera vez en su vida había perdido su optimismo.

En los partes de guerra se advertían los equilibrios que hacían los redactores, para que no trascendiera la verdad de que la situación era desesperada, Una orden obligatoria de evacuar la capital confirmó los temores. El 9 de agosto salieron las familias de los alumnos y los profesores de la Academia Frunze. El punto de destino estaba a 500 km de Moscú, pero para llegar fueron nueve días de hambre y calamidades, pues en las estaciones no había nada que comprar y los niños pequeños llegaron enfermos y deshidratados.

En Yableika se pretendió distribuir a las mujeres en las casas de los campesinos, pero éstos mostraron resistencia, por si llegaban los alemanes, y mientras duró el verano las pusieron en «isbas» abandonadas. En el invierno venció la solidaridad rusa, además de que mamá ayudaba de diversas maneras en su papel de lideresa que ya se había ganado desde el viaje, porque su entrenamiento deportivo le permitía saltar del tren antes que nadie para conseguir comida.

En relación con el pasado deportista de mamá, me encanta enseñar una foto suya que demuestra la generación tan precursora a la que perteneció. La República las liberó y las chicas, piernas al aire hasta la ingle, empezaron a correr y dedicarse a distintos deportes. En la mencionada foto juegan con la Universidad de Lisboa y las portuguesas llevan las faldas hasta la rodilla. Por cierto, hace pocos años invitaron a mamá a una fiesta de disfraces. El tema era disfrazarse de lo que hubieras querido ser. Mamá fue de basquetbolista con el uniforme nacional de España que ella se inventó y hasta un balón llevó.

Finalmente, en enero de 1942, llegaron las familias a Tashkent. Yo tenía un año. Mamá me contaba que yo no caminaba porque no tenía zapatos, que en el momento que me pusieron unos de segundísima mano salí corriendo de inmediato. Eso me pasó varias veces en la vida por hacer las cosas más tarde de lo normal: de inmediato salí nadando en el Adriático, andando en bicicleta en Checoslovaquia, porque yo misma estaba convencida de que ya me tocaba tal o cual actividad.

---

10. Parga, Carmen: *op. cit.*, p. 85.

Cuando por fin se reunieron, mis padres tuvieron que vivir con otros en un sótano que cariñosamente llamaban la «cueva». Para comer iban vendiendo todo lo que podían, adelgazaron hasta los huesos y tenía que comer toda la familia con una sola cuchara. Papá se robó otra del comedor de la Academia por eso de la tuberculosis de Antón y siempre nos contaba que fue su segundo robo. En una casa abandonada de París se había robado un diccionario en varios idiomas que todavía tenemos en casa.

Para salvarme de los distintos contagios y después de tener zapatos, mi abuela me tenía el mayor tiempo posible en el parque. Según me contaron en aquella época yo entendía el español, el ruso y el tártaro. De Tashkent mis padres recordaban con tristeza el entierro del abuelo. que fue considerado por el colectivo de españoles como un prejuicio burgués, porque no permitieron que fuera a una fosa común y durante muchos años les preocupó que se repitiera el ataque de asma muy aparatoso que tuve y que les asustó muchísimo. El problema en ese caso fue que no había medicinas.

En enero de 1943 empezó a mejorar la situación militar rusa, las unidades alemanas fueron cercadas y metódicamente aniquiladas en Stalingrado. Siempre se ha dicho que en la aniquilación del ejército alemán tuvo mucho que ver el invierno ruso. A finales de abril comenzaron a salir los trenes de la Frunze de regreso a Moscú. Van a pensar que es obsesión, pero vi clarito desde unas literas del tren a la Caperucita Roja en el borde de un bosque. Más que una obsesión tiene que ver con una cultura española reducida a un sólo libro infantil, que yo me supe luego de memoria y confundí a mis padres, que creían que leía. También, cuando algo no me gustaba, yo decía, fuchi esto es peor que un alemán, mamá me corregía diciendo hay buenos y malos... y, por lo tanto, lo mismo sucedía con los lobos y el cuento en nuestra familia cambió y el lobo era bueno.

Los recuerdos que guardo de Moscú son inconexos, muy familiares y muy divertidos. Tengo solamente un recuerdo muy claro de la Segunda Guerra Mundial, el desfile de los alemanes vencidos y heridos por las calles de Moscú, que vi desde el balcón del departamento, cuando me acababa de despertar de una siesta. No recuerdo ni el «koljóz», ni la estancia en Tashkent, la capital de Uzbekistán.

Al regresar a Moscú hubo que luchar para recuperar el departamento. Tuvimos, sin embargo, un nuevo vecino, un viceministro. Esa historia tiene que ver con una anécdota mía con Dolores Ibarruri, poco antes de salir de Rusia. Le expliqué que había tres clases sociales, los pobres, como Masha que era una señora que le ayudaba a mamá con el lavado de la ropa, los «nichevo», es decir intermedios como nosotros, y los ministros como nuestro vecino, que me regalaba siempre chocolates. Esta teoría ya se la había propuesto a otra amiga de la familia, Carmen Alonso, que pudo salir de la URSS y trabajó en París para la casa Dior. Cabe mencionar aquí que mamá ganaba más dinero tejiendo, lo hacía a una velocidad increíble, que papá, que era Jefe de Cuerpo de Ejército, porque además del sueldo en el taller tuvo muchas clientes particulares, sobre todo las bailarinas del Bolshoi.

Nos vamos a Yugoslavia

Lo más valioso de la vida es saber
que has cumplido tus sueños

Josip Broz Tito.

No sé muy bien por qué los envían a Yugoslavia, pero mis padres iban felices. Lo que he leido es que «a partir de enero de 1946 otro grupo de exiliados fue trasladado a Belgrado en calidad de consejeros militares a fin de participar en la formación del ejército yugoslavo»[11], esto en referencia a los exiliados españoles en la URSS. En este grupo estaban, entre otros, mi padre y Pepe Vela nuestro vecino de Moscú. Describe papá sus pensamientos desde el avión:

> Para mí estaba claro que algo muy grande y contradictorio había ocurrido en mi vida. Por un lado, había sufrido en la URSS muchas amarguras y desilusiones, la causa del comunismo, a la que había consagrado mi vida en la temprana juventud, aparece ahora llena de manchas, que a duras penas podía justificar. Dos aspectos principales empezaban a perfilarse en mi mente, poco propicia a admitir que se había orientado en sentido equivocado. Por un lado, el abuso del poder en todos los escalones y en todos los partidos comunistas, que atentaba contra lo más íntimo de la dignidad humana y que aniquilaba físicamente a los que resistían, y por otro, la ineficacia administrativa y la burocracia que imponía al pueblo dificultades materiales injustificables e insufribles. Pero, por otra parte, había vivido plenamente la lucha del pueblo ruso contra sus invasores, guerra completamente justa como la de cualquier país que defiende su propia existencia. Todas esas cosas me alteraban y me tranquilicé llegando a la conclusión de que todo se arreglaría de alguna forma, que los abusos e irregularidades se corregirían y que los rusos, después de la victoria, conseguirían una vida más fácil y mayor libertad. Esperaba convencerme, viendo cómo esos pueblos que emprendían bajo el tutelaje ruso la senda del comunismo iban a evitar caer en los mismos errores. Con esta moral llegaría a Yugoslavia[12].

Mamá llegó a las mismas conclusiones, pero más definitivas, mucho antes que papá, y fueron básicamente producto de lo que él llama las dificultades injustificables e insufribles. No la convencía el argumento de que el sacrificio era para la buena vida de las futuras generaciones. La historia de Natasha, la esposa de su hermano, que después de luchar

11. Eiroa, Matilde: *op. cit.*, p. 132 con referencia a un escrito de Enrique Lister (1978).

12. Tagüeña, Manuel: *op. cit.,* p. 604.

en el ejército, una conversación con el comisario politico del batallón aparentemente la lleva al suicidio, fue muy impactante para ella. Después de su muerte, una noche de insomnio, le comunicó a papá que había dejado de ser comunista. Tardó diez años más en poder decirlo en voz alta, pero como decía mamá se puede ser libre dentro de una celda si estás decidido a no dejarte manipular.

Antes de salir de Moscú yo pasé la escarlatina que me aisló durante un mes en un hospital, sin ver a mi madre más que a través del cristal de una ventana. Las dos llorábamos a mares. Esto se dice pronto, pero yo había estado rodeada siempre de mi amorosa familia y de repente me vi sola con escasos cinco años en una enorme sala de hospital llena de niños enfermos. Se me cayó mi primer diente sin recibir regalo alguno, me raparon porque el cabello se debilitaba y me pusieron detrás de una mampara con vidrios para aislarme, cuando tuve alguna complicación infecciosa, y desde luego no había antibióticos.

Después de volver a los brazos maternos tuvimos que vencer el escollo de poder salir de la URSS. Cuando Petruca, que ya tenía una hija llamada Carmela, y mi mamá trataron de arreglar papeles para poderse reunir con sus maridos en Yugoslavia, les dijeron que las niñas eran rusas. Tuvieron que luchar y hacerle saber al funcionario en turno que nuestros apellidos rusos eran ficticios.

Mi última aventura en Rusia fue la visita de la Plaza Roja. Cuando vi a Stalin dije en ruso «kakoi málenki», que quiere decir «qué pequeño». Esto ya le había dicho mamá años antes cuando vio a Stalin por primera vez, que efectivamente resultó ser pequeño de estatura, marcado de viruelas, con un gesto hosco, nada atractivo.

Llegamos a Belgrado a finales del mes de abril de 1946 y la primera fiesta que se celebró era el primero de mayo. Tito no nos desilusionó como había sucedido con Stalin. Papá estaba destinado como consejero del ejército en Nish, donde tuvimos una hermosa casa junto al río, que compartíamos con otra familia del grupo creo que los Aguado. Después de ocho años de vivir en la URSS y que mamá salió con los mismos zapatos con lo que había entrado, pudo encontrar algunas cosas en los almacenes. Pasamos las vacaciones en Split, en el Adriático, con la familia Vela Inciarte, pasando por Zagreb y sus minaretes, donde visitamos a otras familias españolas, en especial a Artemio Precioso y Beatriz Eguidazu. En el viaje mis padres descubrieron que lo que yo había aprendido recién llegada era un dialecto. Después de unas muy exitosas vacaciones, cuando comencé a ir a la escuela ya dominaba todas las variaciones del serbio-croata. Mis papás pudieron oír las estaciones de radio de toda Europa y por primera vez en muchos años leían la prensa y estaban al tanto de las últimas noticias. Relata papá en su libro:

> Aquel período de tranquilidad tuvo corta duración. Un día oí por radio que a finales de junio habían sido detenidos en Madrid un grupo de guerrilleros entre los que estaban dos mujeres. Inmediatamente pensé en mamá y mi hermana, no por tener un presentimiento, sino porque ellas eran mi preocupación constante. A las pocas semanas recibimos de México la noticia de que las dos estaban en la cárcel[13].

13. Tagüeña, Manuel: *op. cit.,* p. 631.

Mi abuela Encarnación Lacorte que siempre había sido maestra y que no quiso salir de España al terminar la Guerra Civil por no dejar a los niños que tenía a su cargo, y Encarnita, la hermana de papá junto con su familia, estaban viviendo en la casa familiar de la calle de Huertas. Allí la abuela se ocupaba de una pequeña escuela unitaria y, efectivamente, les dieron cobijo a unos guerrilleros. Según dijo ella en el juicio, lo hizo por ayudarles, lo mismo que esperaba que si lo necesitara, alguien ayudaría a su hijo que andaba por el mundo.

Muchos años después, ya en México, recibimos una carta de alguien en la que explicaba que estaba en un café cercano, con los documentos para que los compañeros pudieran salir de España y pudo observar todo el movimiento de la policía. Lamentaba no haber llegado antes y así evitarle el problema a mi tía y abuela.

Cuando mi hija Maite vivió en la calle Lope de Vega, paralela a Huertas, traté de hacer una investigación. Pregunté en el número 20 si alguien recordaba la escuela que hubo, busqué el café, todo completamente inútil. Lo que me llamó la atención es que un señor, posiblemente el borrachín del barrio, me acompañó en mis pesquisas y me dijo: «tenga cuidado porque este barrio ya no es el mismo. Hay muchos sudacas».

En Yugoslavia, ya nos empezamos a integrar con las personas del país. Tuve muchos amigos y me dolió mucho dejarlos cuando nos trasladamos de Nish a Belgrado. Hay que destacar que, inicialmente, nos relacionamos con los yugoslavos como ya mencioné desde una especie de disfraz. Se suponía que éramos rusos porque papá era asesor del ejército yugoslavo. Mentira, por cierto, imposible de sostener, porque mi abuelita ya estaba sorda y nos comunicábamos a gritos en español. Yo quise mucho a los serbios y papá cuenta en su libro que siempre me mantuve muy admiradora del General Tito e incluso pensaba escribirle si tenía algún problema. Parece que lloré desconsoladamente cuando salimos de Belgrado. A propósito, algo que a veces pienso es que ninguno de los países en los que vivimos en el exilio existen hoy día como tales.

El primer síntoma de la ruptura llegó cuando fueron retirados los consejeros soviéticos que estaban allí desde el final de la guerra. Algo grave estaba ocurriendo; la vida de mis padres se complicó, y al tener que sustituir a los soviéticos y algunos españoles como papá, fueron trasladados al estado mayor central de Belgrado. Ese verano se dio lectura a un documento en el que el resto de los partidos comunistas acusaban a Tito y al partido comunista yugoslavo de desviaciones y traición a la sagrada causa. En la euforia de la etapa de bienestar mis padres habían decidido tener un hijo. Mientras mamá iba a una visita al ginecólogo, yo me hice una herida en el pie yendo al Danubio descalza con mis amiguitos, para no ensuciarme los calcetines blancos y los zapatos. El camino estaba lleno de excremento de caballo porque debido al bloqueo ruso escaseaba la gasolina. Al regresar a casa me volví a calzar y no conté nada. Cuando me dio una terrible infección y muchísima fiebre tampoco había medicinas, mis padres pasaron una gran angustia y papá recorrió todas las farmacias de Belgrado en busca de algún remedio.

El peligro inminente era que nos devolvieran a la URSS. Papá fue el único que se puso del lado de los yugoslavos, con gran estupor de la mayoría. Estando completamente de acuerdo con los yugoslavos y sabiendo que corría muchos riesgos, aceptó la decisión del partido

de irse a Checoslovaquia. La crisis que vivió papá acabó con todas sus ilusiones con respecto del comunismo.

Llegamos a Checoslovaquia

A partir de cierto punto no hay retorno
ese es el punto que hay que alcanzar.

Franz Kafka.

Praga es una ciudad muy bella y aunque yo ya no la recuerdo en ese momento, nos impresionó favorablemente. A los pocos días nos trasladaron a Hejnice, pequeño pueblo en el corazón de los Sudetes. Estábamos todos los españoles ex militares como una gran familia en una enorme residencia rodeada de un parque. Recuerdo que solamente yo iba a la escuela. Volví a darles un gran disgusto a mis padres, pues por una travesura me hice una enorme herida en la rodilla y me la tuvieron que coser. Al día siguiente nacía mi hermana. Aunque papá quería ponerle Encarnación por su madre que estaba en la cárcel, mamá se negó alegando que el nombre era permanente y que la abuela sería eventualmente liberada. El nombre elegido de común acuerdo fue Julia.

El Partido decidió que los vacilantes, como mi papá, se quedarían en Checoslovaquia. Nosotros nos fuimos a una especie de destierro a Brno. Llegamos en un frío día del mes de febrero, con un miembro más de la familia de cuatro meses, mi hermana Julia. Lo más importante allí, desde el recibimiento que les hace el decano de la facultad de medicina, es el regreso de mis padres a la vida académica y quedamos aislados del grupo de los españoles. Mamá da clases de español en el Seminario de Lenguas Romances, nunca pudo terminar su carrera de historia y papá se incorpora a la Facultad de Medicina, al Departamento de Física, y decide estudiar la carrera de medicina.

En esa época comienza mi rechazo hacia todo lo soviético y la visión de toda la familia cambia al vivir en un país dominado por la URSS. Mi frase predilecta al explicar mi nueva apreciación de las cosas era «en la escuela hay que decirlo, pero no es cierto.» En ese tema, sin embargo, mis padres cuentan que no me llevaban la corriente, preocupados como estaban de que yo hiciera un comentario fuera de la casa. Uno de los héroes que me enseñaban a respetar en la escuela, era un niño ruso que denunciaba a sus padres, se llamaba por cierto Pablik Morozov. En contradicción con lo anterior y por saber muy bien el ruso, me convertí en especialista en recibir delegaciones soviéticas y no me costaba trabajo concluir que, por ejemplo, a los de Georgia no les encantaban los rusos.

En Brno llevamos una tranquila vida de barrio, en Zabovresky, una vida organizada en un país organizado. Después de salir papá en el periódico como científico republicano

aparecieron españoles y españolas casadas con checas y checos que se volvieron nuestros amigos, entre ellos Slávka y Amado que ayudaron a mis padres a decidirse intentar salir de Checoslovaquia, cuando les aseguraron que se ocuparían de nosotras si algo les sucedía. Yo, como era costumbre, regresé a la escuela y resulta que en las escuelas checas daban clases de religión y mis padres se sorprendieron de que tuviera calificación en esa «asignatura». Aburrida, porque era la única niña «sin religión», comencé a asistir a clase. Cuando comenzó la primavera y pude jugar en el patio, se acabó todo mi interés y dejé de hacerlo. A mí me tocaba cuidar de mi hermana y eso me recuerda el día en que la encontré en un camino entre los campos sentada al lado de un vecino al que le había dado un ataque al corazón. Estaba muerto. Se reunieron muchos vecinos y una señora decía que la vida no valía nada en un país como ése, que era mejor estar muerto. En eso, vislumbramos entre los campos una ambulancia que venía haciendo eses. La señora se asustó mucho y por temor a que la atropellara corrió para alejarse del camino y se escondió en un campo de maíz. Eso para mí fue una gran lección, algo así como que, por encima de todo, lo más valioso es la vida.

Mientras tanto, la economía del país iba empeorando, la industria y el comercio exterior estaban completamente desorganizados. El partido comunista en Brno era dirigido por un antiguo interbrigadista varias veces herido en España. Eso, al principio fue una ayuda, pero cuando empiezan los procesos de Stalin nos perjudica. El terror hizo su aparición en Checoslovaquia. El peligro llegó a nuestras puertas, papá fue citado en la Dirección de la Policía de Seguridad, encargada de la limpieza del Estado. Afortunadamente, en el proceso no incluyeron a los interbrigadistas, lo cual nos daba un respiro. El dominio ruso era total y los checos ejercían la resistencia pasiva. Repentinamente muere Stalin y un poco después Gottwald, el presidente de Checoslovaquia. Papá aprovecha la ocasión de que hubiera un pequeño respiro en la censura, para escribir y organizar con mi tío en México que lo reclame la Universidad Nacional de México.

Nuestra vida en apariencia era la misma, seguíamos muy bien en la escuela y a nadie le contábamos nada. Pero cada vez que mis padres iban a hacer alguna gestión, yo tenía la instrucción de enviar, si no regresaban, cartas a los tíos, a la Comisión de Derechos humanos de las Naciones Unidas y yo añadí una para el mariscal Tito. También les daba tranquilidad de qué si algo les pasaba, Amado y Slávka se iban a encargar de nosotras. Vendimos todo para comprar los boletos. Nos ayudaron mucho los vecinos; por ejemplo, Julita y yo pudimos dormir en la casa de la viuda, como la llamaba la abuela, aunque ésta ya tuviera un nuevo marido. La abuelita nunca aprendió ningún idioma y todos nuestros vecinos tenían diversos motes, uno muy gracioso era la del «sombrerito». Por fin y después de muchas presiones del partido comunista español sobre mis padres, nos otorgaron los permisos de salida.

En Checoslovaquia me hubiera encantado pasar desapercibida, adoraba ese país. Pero no pude. El color de mis ojos y mi pelo llamaban la atención y a cada rato, sobre todo en la escuela, me recordaban mi sangre española. Eso tenía a veces sus ventajas, porque así se justificaba mi conducta desordenada. Por cierto, aquí vale la pena mencionar que el nombre Carmen era verdaderamente muy original y me permitía inventarme distintas razones para llamarme así. Solía decir que a mis papás les encantaba por la opera. Cuando llegué

a México me inscribieron en el Instituto Luis Vives y de once muchachas que éramos en la clase, seis nos llamábamos Carmen.

Cuando nos fuimos, en la estación de tren de Brno se amontonaron alumnos, amigos y compañeras míos para despedirnos. Recuerdo a un alumno de mamá que lo último que nos decía en español cuando el tren comenzó a moverse fue: digan la verdad, digan la verdad.

México

La libertad no necesita alas
lo que necesita es echar raíces.

Octavio Paz

Por fin, el doce de octubre de 1955 llegamos a México, mis padres cansados moral y físicamente. Nos esperaban la familia y los amigos. Al principio vivimos con un dinero de un terreno de mi abuelita que se había vendido en La Coruña y nuevamente pusimos casa y en realidad fue la primera vez que lo tuvieron que hacer, porque al ser miembros del PCE y recibir el asilo en los Estados comunistas «les procuraron de inmediato vivienda, trabajo y educación; por otra parte se sometieron a un estricto control, tanto en actividades públicas como en su vida privada».[14] Es decir, por primera vez fueron libres, pero les tocó resolver su vida. ¡Es notable que cuando papá murió en 1970 ya habían podido comprar un departamento!

Mis padres se fueron tranquilizando poco a poco, fueron reencontrando a los amigos de España de la Universidad de Madrid. Y aunque en algunas capas de la emigración los acusaban de traidores, ellos los defendieron a capa y a espada. Mamá siempre decía «nada como la amistad». Todavía papá tuvo un percance; alguien lo acusó en Gobernación de ser el jefe del espionaje soviético en América Latina. Se pudo arreglar la situación gracias al danés que actuaba como «chihuahua», según le dijeron. Papá acabó harto de la política y las polémicas y debido a eso pidió que se publicaran sus memorias después de su muerte, mamá lo hizo, y no quiso que se editaran en España antes de la muerte de Franco.

Manuel Tagüeña no pudo colocarse de investigador o profesor universitario, porque su complicada biografía despertaba sospechas. Trabajó en los colegios del exilio, colaboró en centros de documentación y en una enciclopedia; tradujo y redactó artículos y libros científicos y fue asesor médico de unos laboratorios farmacéuticos. El científico, el guerrero, el idealista, el hombre de familia..., acabó muy decepcionado y alejado de todos los bandos,

14. Eiroa, Matilde: *op. cit.,* p. 16.

pero afrontando con valor el hecho de no pertenecer a ninguno, en un mundo completamente polar. Un hombre que murió muy joven, tras una vida intensa, y con la misma dignidad con la que vivió. «La decisión de quedarnos en México en principio fue dolorosa, pero desde el principio comprendimos las ventajas para nuestras hijas que por primera vez tenían una patria, en la que podían echar raíces y conservar su personalidad.»[15]. Mi hermana y yo hicimos la carrera de física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En México, después de un desconcierto inicial, decidí ser mexicana y para cumplir con tal propósito solía dar una información evasiva sobre mis orígenes. ¿Es del Norte, me preguntaban? Eso por mi estatura, yo contestaba que sí y no mentía, porque Moscú está más al Norte que Hermosillo, Sonora. México para mí ya no fue exilio, es mi país, es mi patria.

15. Parga, Carmen: *op. cit.*, pp. 232-233.

COMUNICACIONES

PRESENTACIÓN

LUIZA IORDACHE CÂRSTEA y ROCÍO NEGRETE PEÑA[1]

> Dejábamos nuestra historia escrita por miles de pies, de manos... Una costra de errantes iba a extenderse sobre la tierra, buscando sobrevivir. Cientos de seres, miles, ni vivos ni muertos, íbamos por los caminos en un estado de incertidumbre, como si tuviéramos dormidos los pies, o insensible el alma. Nos sabíamos expulsados de algo más que de España[2].

Estas palabras de María Teresa León en sus *Memorias de la Melancolía* evocan tres aspectos principales que en esta conmemoración del papel de las mujeres en el 80º aniversario del exilio republicano de 1939 queríamos resaltar. En primer lugar, la escritura de la historia vivida por sus protagonistas y el papel en la memoria colectiva. En segundo, las condiciones materiales y emocionales que condicionaron este éxodo, la incertidumbre y la nostalgia. Por último, la magnitud del acontecimiento, protagonizado por «cientos de seres, miles». Entre ellos, mujeres de diferente extracción social, edad, profesión y compromiso político que son las verdaderas protagonistas de las páginas que siguen.

El presente volumen recoge, además de las ponencias y testimonios, un total de 46 comunicaciones presentadas en el Congreso. Se trata de textos escritos por diferentes especialistas o estudiosos sobre el exilio republicano desde una perspectiva de género en torno a cinco ejes. El primero, titulado «Hacia la tierra no prometida. *Allez, allez*. El exilio de un pueblo» hace referencia al componente social de estas mujeres exiliadas, y muestra perfiles y semblanzas de diversas mujeres con especial atención a su vida cotidiana, sin descuidar su actividad profesional, militante o solidaria. El segundo bloque corresponde a las «políticas, militantes, diplomáticas» de diferentes signos políticos y sindicales que vivieron su exilio directamente relacionado con este. Así, las comunicaciones de este eje rastrean los destinos de las mujeres que habían participado activamente en la vida política de la II República. En tercer lugar, las «ensayistas, filósofas, periodistas» son las protagonistas del siguiente bloque, donde se desvelan perfiles de mujeres intelectuales más o menos conocidas que habían contribuido a la riqueza de la llamada Edad de Plata de la cultura española y que continuaron en mayor o menor medida en el exilio con esta actividad. En este sentido,

---

1. Luiza Iordache Cârstea, UNED, luizaiordache@geo.uned.es; https://orcid.org/0000-0001-8880-1037 Rocío Negrete Peña, Université Bordeaux-Montaigne-UNED, rnegrete@geo.uned.es; https://orcid.org/0000-0003-1620-8984

2. León Goyri, María Teresa: *Memoria de la melancolía*. Madrid, Castalia D.L., 1999, p. 399.

el cuarto bloque está dedicado a las «escritoras, artistas» que completaron este cuadro cultural con algunos de los nombres femeninos más sobresalientes de las letras y las artes de la España de principios de siglo. En ambos casos, las comunicaciones se interesan en las vivencias y la producción en las diferentes geografías de su exilio, pero en un diálogo permanente con ese «faro» que significó la II República española. Por último, se presta atención a las experiencias de «Mujeres, espacios del horror y II Guerra Mundial: de los campos de concentración a los lugares de refugio», donde se explotan las trayectorias femeninas desde el internamiento en Francia hasta las posibilidades de participación en la guerra europea.

Como se deduce de esta variedad temática, destaca la interdisciplinariedad de las comunicaciones. Si bien la mayoría provienen del campo de la historia, una parte importante se acerca a los estudios culturales y a la literatura y adoptan perspectivas múltiples desde la biografía y la semblanza o el estudio de testimonios, trabajos literarios, prensa y epistolarios. Esta integración de diferentes disciplinas nos muestra las posibilidades en la exploración de los destinos de las mujeres exiliadas configurando un caleidoscopio no solamente de trayectorias, sino de perspectivas. En este sentido, las comunicaciones ofrecen también una conjunción de historias individuales y colectivas que recrean el protagonismo femenino al mismo tiempo que los múltiples significados de la palabra «mujer». Con un acercamiento cercano a la microhistoria, en algunos casos, y con una mayor atención a las relaciones y sociabilidades que tuvieron en común determinados grupos de mujeres, en otros, nos acercamos a la variedad de personalidades y condiciones materiales y emocionales a las que aludíamos al principio de estas líneas.

Así, la cantidad y calidad de propuestas hablan de un esfuerzo por visibilizar a estas mujeres, muchas de ellas olvidadas y anónimas. En efecto, estos trabajos se inscriben en un proceso creciente de recuperación de la memoria que pretende compensar el doble olvido al que las mujeres del exilio republicano tuvieron que enfrentarse, como mujeres y como exiliadas. Como apuntó Neus Català, «por ser mujeres hemos encontrado resistencias de unos y de otras. Por ser mujeres, seremos, sin duda alguna, las más contestadas y, sin embargo, todo, absolutamente todo es verdad»[3]. Mujeres que también fueron víctimas de los avatares del exilio republicano y de las deficiencias en su reconocimiento que solo ahora se enmiendan. Por último, queríamos destacar la impronta que estas mujeres dejaron en sus diferentes lugares de exilio. Prueba de ello son las comunicaciones presentadas por autores y autoras internacionales o que han tenido acceso a fuentes primarias diseminadas por los diferentes países en los que las mujeres exiliadas tuvieron presencia, desde Francia a la Unión Soviética, pasando por México, Argentina o Estados Unidos. Todos estos elementos nos hablan de una omnipresencia de las mujeres en el exilio republicano.

Las comunicaciones que a continuación se exponen demuestran los múltiples ámbitos en los que las mujeres exiliadas desarrollaron sus vidas. Algunas de ellas pudieron regresar

3. Català, Neus: «Introducción» en *De la resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*. Barcelona, Adgena, 1984, p. 10.

a sus países de origen, pero otras muchas permanecieron con la «maleta preparada»[4] mientras reconstruían sus hogares en el exilio. Ahora es el momento de que su voz y su legado sean escuchados.

4. Entrevista a Francisca Merchán: «La maleta preparada», realizada en París el 10 de septiembre de 2003. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Unidad Audiovisual-Área de Comunicación, 2004. URL: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0g3x6.

Hacia la tierra no prometida. Allez, Allez. El exilio de un pueblo

1.

NUEVA YORK COMO REFUGIO PARA HISPANISTAS EXILIADAS DE ESPAÑA

DOLORES L. AUGUSTINE[1]

Al final de la Guerra Civil, España perdió una gran parte de sus intelectuales más destacados, que huyeron y se dispersaron por todo el mundo. Las españolas más creativas y audaces, que se habían opuesto a las convenciones sociales antes y durante la época republicana, nunca más recobraron la estabilidad y seguridad que les hubieran hecho posible retomar su labor política, intelectual y artística de nuevo[2]. La mayoría se fue a Francia o a un país hispanohablante. Pocas decidieron trasladarse a los EEUU, en parte a causa de la política de inmigración restringida, y por otra parte porque temían no poder superar las barreras lingüísticas y culturales[3]. Sin embargo, algunas españolas republicanas pudieron asumir puestos académicos gracias a relaciones entre instituciones españolas y norteamericanas que existían desde el siglo XIX. Carmen de la Guardia Herrero, Rosario Márquez Macías, y Encarnación Lemus López han investigado las raíces históricas y el desarrollo de estas relaciones, el aspecto cultural de este encuentro, las oportunidades para estudiar o trabajar en varias instituciones de educación superior, y los esfuerzos de varios académicos para ayudar a los refugiados españoles[4]. Sebastiaan Faber ha estudiado las actitudes políticas y culturales de hispanistas exiliados de España, sobre todo en los países anglosajones. Según sus conclusiones, muchos exiliados españoles que ocupaban puestos

---

1. St. John's University, Queens, New York; augustid@stjohns.edu.

2. Mangini González, Shirley: *Memories of Resistance: Women's Voices from the Spanish Civil War*. New Haven, Yale University Press, 1995, pp. 26-37.

3. Sobre las barreras culturales y lingüísticas, ver: Faber, Sebastiaan & Martínez-Carazo, Cristina: «Problemas y paradojas del exilio español en Estados Unidos», en ÍD (eds.): *Contra el olvido: El exilio español en Estados Unidos*. Madrid, Universidad de Alcalá, Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 2009, pp. 9-30.

4. de la Guardia Herrero, Carmen: «Exilios. Escritores españoles en Estados Unidos», https://issuu.com/laovejaroja/docs/jornadasdelarepublica-elexilio, pp. 681-699; márquez-Macías, Rosario: «In Defense of Hispanic culture. Carolina Marcial Dorado (1889-1941): A Singular Woman in the North American Intellectual scene», *Jangwa Pana*, 16 (2017), pp. 217-231, DOI: http://dx.doi.org/10.21676/16574923.2163. [Consultado el 16/10/2020]; Lemus López, Encarnación: «La experiencia americana de las pensionadas de la JAE a través de su correspondencia», *Arenal* 26:2 (julio-diciembre 2019), pp. 541-574.

académicos en los EEUU se amoldaron a las convenciones apolíticas de ese país y dejaron de militar contra Franco[5].

Esta ponencia tiene como enfoque las hispanistas españolas que se exiliaron en los EEUU y que tenían puestos en instituciones universitarias femeninas en Nueva York y la región vecina. Este análisis se basa en primera línea en cartas y otras fuentes inéditas o poco accesibles que se encuentran en archivos universitarios. La institución con los documentos más abundantes y relevantes es Barnard College, vinculado con Columbia University, que no comenzó a admitir a las mujeres como estudiantes regulares hasta 1983[6]. Documentos archivísticos de otras dos de las «Siete Hermanas» (instituciones universitarias prestigiosas para mujeres) –Bryn Mawr College (en la cercanía de Filadelfia) y Mount Holyoke (ubicado en South Hadley, Massachusetts)– permiten un análisis comparativo con respeto a ciertos aspectos de la temática.

En primer lugar, hay que examinar el cómo y el porqué de la inmigración de estas hispanistas. No existía un derecho al asilo bajo la ley norteamericana. La historiadora Bat-Ami Zucker ha escrito que la política de inmigración de los EEUU en los años 1930 «challenged the country's professed commitment to freedom and democracy. In fact, by denying this commitment America was effectively compromising its own raison d'être»[7]. En 1921, se estableció para cada nacionalidad una cuota anual de 2% de la población norteamericana de ese origen nacional. La meta era limitar en gran medida la inmigración de judíos y de personas de países europeos meridionales y orientales. La cuota anual para España era 252 inmigrantes, pero se hacían excepciones en casos de reunificación de familias y para profesores y estudiantes, que se clasificaban como inmigrantes fuera de la cuota[8]. Para recibir una visa, era necesario tener una plaza en una universidad o una oferta de empleo como profesor. Algunos departamentos de español ofrecían oportunidades para académicos españoles que se encontraban en los campos de Francia, pero otros se mostraban indiferentes. Entre los factores que pueden explicar estas diferencias son las redes institucionales, familiares, y culturales. También hay que tomar en cuenta las personalidades y biografías de los que ayudaban a españolas en peligro. Además, es importante examinar las estrategias de las mismas refugiadas.

---

5. Faber, Sebastiaan: *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 2008.

6. En los EEUU, «college» significa una institución de educación superior, no «colegio» en el sentido de una escuela secundaria. Normalmente, el «Bachelor's degree», que es el equivalente al grado, es el título más alto que se puede recibir en un «college».

7. Zucker, Bat-Ami: «American Refugee Policy in the 1930s», en Caestecker, Frank & Moore, Bob (eds.): *Refugees from Nazi Germany and the Liberal European States*. New York, Berghahn Books, 2010, pp. 151-168, esp. p. 151.

8. Ngai, Mae: *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2004, p. 29.

Otros temas clave son el proceso de integración en la vida en un pequeño *college* para mujeres y la postura política. ¿Abandonaron por completo la política? ¿Pertenecían a comunidades españoles académicas? ¿Qué papel jugaba la familia en el desarrollo personal y profesional? ¿Y cómo contribuían a la memoria colectiva de la Guerra Civil en EEUU?

Caminos a los EEUU

La educación progresista como vía para hispanistas republicanas

Las «Siete Hermanas» –Vassar, Smith, Mount Holyoke, Barnard, Radcliffe, Bryn Mawr, y Wellesley– eran pioneras de la educación superior para mujeres en los EEUU. Fundadas entre 1837 y 1889 en el Noreste de los EEUU, inspiraron el establecimiento de otras instituciones de educación femenina. Ofrecían una educación de nivel alto, equivalente a la que recibían hombres en las universidades del *Ivy League*. Pero al mismo tiempo trataban de crear un ambiente como en familia. Los profesores, y sobre todo las profesoras, pasaban mucho tiempo con las estudiantes fuera de la sala de clases. Por ejemplo, supervisaban clubes o cenaban con estudiantes. Estos *colleges* tenían mucho éxito con este modelo. Según una encuesta que hizo Bryn Mawr College en los años 1970-71, entre las antiguas estudiantes maestras, dos tercios de las que no tenían niños y la mitad que tenían niños trabajaban a tiempo completo. La gran mayoría estaban muy satisfechas con la educación que habían recibido en Bryn Mawr con respeto a su desarrollo intelectual, desarrollo personal, y preparación profesional[9].

Las españolas exiliadas que consiguieron puestos académicos en Barnard College, Mount Holyoke y Bryn Mawr habían, en la mayoría de los casos, recibido su educación en instituciones para mujeres que seguían un modelo progresista norteamericano. Por ejemplo, la educadora y misionera protestante Alice Gulick veía su alma máter, Mount Holyoke, como modelo para el Instituto Internacional. A principios del siglo XX dejó de tener una afiliación religiosa. Según Rosario Márquez-Macías, tradicionalistas españoles «felt that the U.S. embodied all the evils of democracy and Protestantism together», mientras «Spanish republicanism had been an enthusiastic admirer of the American model»[10]. La Junta de Ampliación de Estudios y su creación, el Centro de Estudios Históricos, promovieron estas relaciones entre España y los EEUU bajo la República, como lo hizo en el lado norteamericano el Instituto de las Españas, dirigido por Federico de Onís, director del Departamento de Español de la Columbia University. La historiadora Carmen de la Guardia Herrera constata que los enlaces

9. Bryn Mawr Archives, Congdon, Marcella: «Survey Report #3: Bryn Mawr Graduate Scholars Respond», *Bryn Mawr Alumnae Bulletin*, primavera de 1972, pp. 5-8.

10. Márquez-Macías, Rosario: *op. cit*., p. 218.

entre los dos países, inclusive los intercambios de estudiantes y docentes, prepararon el camino para exiliadas del 1939[11].

Entre las hispanistas que siguieron los senderos creados por estos enlaces, una de las más importantes es Carolina Marcial Dorado (1889-1941), fundadora y directora del Departamento de Español de Barnard College hasta su muerte en 1941. Después de sus estudios en el Instituto Internacional de Alice Gulick, hizo el bachillerato en Madrid, y luego recibió el título de Máster en la Universidad de Pennsylvania[12]. Otra española, Margarita Ucelay (Ucelay Da Cal, nacida en 1916), se exilió en los EEUU y era docente de Barnard entre 1943 y 1981 y directora de departamento en 1957-58, 1962-1970, y 1973-75. Ella había sido alumna en otra escuela progresista, el Instituto Escuela de Madrid, establecida por la Junta para Ampliación de Estudios según los principios de la Institución Libre de Enseñanza. Estudió leyes en la Universidad de Madrid y se doctoró en la Columbia University en 1950[13]. Laura García Lorca (un apellido que adoptó después de su matrimonio con Francisco García Lorca; 1913-1981)[14] se educó en Granada bajo la supervisión de su madre, una educadora progresista asociada con la Institución Libre de Enseñanza. Laura García Lorca era licenciada en la Universidad de Madrid (Universidad Central). Recibió su doctorado de la Columbia University en 1958 y era docente en el Departamento de Español de Barnard College entre 1946 y 1965 y de nuevo en 1969 como profesora visitante[15].

La educación femenina no solamente ofrecía una preparación profesional, sino también era el fundamento de amistades y solidaridad al ayudar a las exalumnas a escapar de los horrores de la guerra española y los peligros de la España franquista.

Marcial Dorado y la ayuda para refugiadas españolas

Carolina Marcial Dorado se esforzó mucho en ofrecer oportunidades a exiliadas españolas. Ella había inmigrado a ese país en 1907, y sentía mucha preocupación por los afectados de la Guerra Civil. Según un artículo de su buena amiga, Virginia Gildersleeve (1877-1965), decana de Barnard College, Marcial Dorado volvió por avión a España durante la guerra para salvar a su madre: «At the perilous time of the Spanish Civil War, she flew into

11. de la Guardia Herrero, Carmen: *op. cit.*, pp. 681-691.

12. Barnard College Archives, BC 34, Record Group: Faculty/Staff/Visitor Bio Files, Box 30. Gildersleeve, Virginia: «Carolina Marcial-Dorado», *Barnard Bulletin*, 3/10/1941. Márquez-Macías, Rosario: *op. cit.*, p. 219.

13. Barnard College Archives, BC 34, Record Group: Faculty/Staff Visitor Bio Files, Box 48. Ucelay, Margarita: *Curriculum vitae*, febrero de 1967; íd: «Personal Information», 15 de enero de 1977; Bornemann, Vilma: «Margarita Ucelay», *Barnard Alumnae*, primavera de 1981, pp. 18, 25.

14. Cuñada póstuma de Federico García Lorca, que no se debería confundir con su hija, Laura García Lorca, nacida en 1953.

15. Barnard College Archives, BC 34, Record Group: Faculty/Staff/Visitor Bio Files, Box 17, García Lorca, Laura: «Supplement, personal Information», 1 de junio de 1967.

Spain –contrary to all laws and regulations– to rescue her aged mother. So she would have flown, in the face of all the powers of darkness, in the service of those she loved and the crusade for her ideals»[16]. Después de la guerra, participó en la asistencia a los refugiados, motivada por la amistad y empatía que sentía por sus compatriotas, como se manifiesta en una carta que le escribió a Gildersleeve en 1939:

> I have friends in camps in Southern France and their accounts of their horrible existence is sad beyond words...they are dying of starvation, cold...We should do something. I look after three refugee boys and two refugee Spanish families. But I am more than willing to do more. Many will feel the same way when they know more about these poor people marooned in cold camps, hungry and forgotten!

La noche anterior había participado en un evento de una organización que solicitaba fondos para transportar a refugiados españoles desde Francia hacia Ecuador y Chile[17].

Como directora de departamento, estaba en una buena posición para ayudar a sus compatriotas, lo que le parecía como un deber moral. Se nota su motivación y ánimo en las cartas acerca de Arsenia Arroyo (nacida en 1912) que se conservan en el Archivo de Barnard College. Arroyo nunca fue una hispanista notable, pero su caso es relevante para la temática de este artículo. Era licenciada en química de la Universidad de Madrid, pero aceptó una beca para estudiar español en Bryn Mawr College. Era asistente de posgrado y recibió el título de Máster en 1939[18]. Marcial Dorado decidió ofrecerle un puesto como instructora porque era refugiada española, había recibido recomendaciones excelentes de Bryn Mawr College y causó una buena impresión en su entrevista con Marcial Dorado. Una administradora de Barnard trató de convencerla de que era mala idea porque había escuchado que Arroyo era de una familia franquista[19]. Pareciera que Marcial Dorado era indiferente en este asunto: «I feel she [Arroyo] is entitled to her own political opinions just as well as the rest of us, provided she keeps them to herself and is completely neutral in her college life». Es cierto que su padre, Jerónimo Arroyo (1871-1946), un arquitecto importante en Palencia, era un militante prominente del Partido Conservador[20]. Pero es dudoso que su hija hubiera tenido semejantes convicciones.

---

16. Barnard College Archives, BC 34, Record Group: Faculty/Staff/Visitor Bio Files, Box 30. Gildersleeve, Virginia: «Carolina Marcial-Dorado», *Barnard Bulletin*, 3/10/1941.

17. Barnard College Archives, Record Group: Dean's Office Correspondence 1939-1940, Box 155. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Virginia Gildersleeve, sin fecha [1939].

18. Bryn Mawr Archives. *Bryn Mawr College Calendar 1938*, p. 134. Recuperado de internet: https://archives.org/details/brynmawrcalendar3133bryn/page/n289. [Consultado el 16/10/2020].

19. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1938-1939, Box 148. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Virginia Gildersleeve, 2 de mayo de 1939 (con pasaje citada); Carta de Marcial Dorado, Carolina a Virginia Gildersleeve, 3 de mayo de 1939.

20. Para el nombre y el apellido del padre, ver: «Manifest, Port of Miami, Florida» (el 3 de enero de 1939). Recuperado de internet: www.familysearch.org. [Consultado el 16/10/2020]. Sobre su afiliación

Arsenia Arroyo estaba decidida a no volver a España. Había entrado al país con una visa de estudiante. Con la autorización del *college*, viajó por barco a Perú, donde pasó el verano de 1940, y se consiguió una visa de inmigración fuera de la cuota, como docente universitaria. Su hermana, Justa, que la acompañaba, pudo hacer lo mismo[21]. Arsenia Arroyo se casó con Raymond Irving Bishop el 23 de enero de 1942 y pudo hacerse ciudadana de los EEUU poco después[22]. Fue instructora en el Departamento de Español de Barnard College desde 1939 hasta 1944. Por lo que se sabe, nunca volvió a trabajar en el campo académico, ni tampoco aparecieron publicaciones de ella. ¿Fue injusto, entonces, que ella hubiera recibido esta oportunidad? ¿O deberíamos verla como una mujer salvada de las injusticias que hubiera sufrido en España en esta época? Sin tener más informaciones, es difícil llegar a una conclusión bien fundada.

En sus esfuerzos en beneficio de los exiliados, Marcial Dorado podía contar con el apoyo de un grupo de aliados. La más importante era su amiga, Virginia Gildersleeve, la decana de Barnard College. De origen neoyorquino, Gildersleeve, que se doctoró en Columbia University, era promotora importante de la educación femenina y de la igualdad de género. Fue la única mujer que participó como delegada para los EEUU en la primera conferencia de la UNO de 1945 en San Francisco. Como decana de Barnard College (desde 1911 hasta 1947), fomentaba el activismo político entre estudiantes y profesores. No tenía conexión personal con España, pero se preocupaba por los españoles exilados.

Otro aliado era Federico de Onís, director del Departamento de Español en la Columbia University. Él organizó el *Committee for the Aid of Spanish Intellectuals* para ayudar a intelectuales, académicos y estudiantes españoles que se encontraban en una situación precaria, la mayoría en los campos de Francia, y encontrar un lugar para ellos en *colleges* y universidades de los EEUU. Entre los participantes estaban Gildersleeve, Marcial Dorado, Susan Huntington Vernon (una educadora prominente que desde muchos años había jugado un papel clave en el intercambio entre los EEUU y España), y Tomás Navarro Tomás (director de la Biblioteca Nacional de España bajo la República y profesor de español en Columbia University). Le consejó a Marcial Dorado otorgar una beca para estudiantes a «some

política, ver: s.a.: «Jerónimo Arroyo López», *Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. Recuperado de internet: http://dbe.rah.es/biografias/49272/jeronimo-arroyo-lopez. [Consultado el 16/10/2020].

21. Barnard College Archives, Record Group: Dean's Office Correspondence 1939-1940, Box 155. Cartas de Goodrich, L. Carrington a Gildersleeve, Virginia, 19 de febrero de 1940 y 15 de marzo de 1940; cartas de Gildersleeve, Virginia a Goodrich, L. Carrington, 12 de marzo de 1940; cartas de Gildersleeve, Virginia a Arroyo, Arsenia, 20 de marzo de 1940. Informaciones sobre inmigración, ver: Manifiesto del barco S.S. «Santa Elena», 6 de septiembre de 1940. Recuperado de internet: www.familysearch.org. [Consultado el 16/10/2020].

22. Sobre su casamiento, ver: s.a., «Arsenia Arroyo Wed in South», *New York Times*, 24/1/1942. Documentación de su naturalización recuperado de internet: www.familysearch.org. [Consultado el 16/10/2020].

deserving refugee from Spain» y una beca para posgraduadas a «one of those Spanish destitutes with a brilliant mind and sound college preparation»[23]. Se eligió a Margarita Ucelay, que tuvo una carrera exitosa y larga en el departamento, y llegó a ser directora en 1962[24].

En el contexto de las actividades de este comité, Marcial Dorado le propuso a Gildersleeve ayudar a María Ecroyd, que había estado muy activa en el trabajo de socorro a los refugiados y había sido directora de una escuela en España durante la Guerra Civil. «Maria's work for Spanish children and Spanish refugees will forever be remembered as one of the most humane contributions to the welfare of the suffering Spaniards during the past war», escribió Marcial Dorado[25]. Los estudios sobre este tema confirman esta evaluación[26]. Ecroyd necesitaba ayuda urgentemente: «She has lost her fortune, her house, and is totally stranded in France». Pareciera que Marcial Dorado quería ofrecerle un puesto en su departamento. Podía recomendarla porque Ecroyd también era graduada del Instituto International –otro ejemplo de la importancia de esta red– y conocía su buena reputación: «The old graduates of Mrs. Gulick's school always felt that Maria Ecroyd was a real credit, not only to the school, but to Spain. She has vitality, warmth, and is a real organizer as well as a brilliant scholar». Ella pidió un cuarto en una residencia estudiantil para Ecroyd. El presidente de Columbia University autorizó esta oferta de alojamiento gratuita. Marcial Dorado consideraba que con este apoyo Ecroyd iba a poder comenzar una nueva vida en los EEUU[27].

En las últimas semanas de su vida, Marcial Dorado estaba muy preocupada por la situación de los españoles en España y en el exilio. El 2 de junio de 1941, Marcial Dorado le escribió a Gildersleeve, «my sisters and their children are starving in Spain and Franco has put in prison my brother-in-law who is, as you know, a Church of England minister in Sevilla». Ella iba a Miami a recoger a su madre, que venía de Cuba, y ayudarla a pasar por la aduana. Como explicó: «In New York alas! She would have had to go to Ellis Island». Temía que

23. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1938-1939, Box 148. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Gildersleeve, Virginia, 4 de abril de 1939 (con el pasaje citado); carta de de Onís, Federico a Gildersleeve, Virginia, 13 de diciembre de 1939; carta de de Onís, Federico a Gildersleeve, Virginia, 25 de abril de 1939.

24. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1939-1940, Box 155. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Gildersleeve, Virginia, 11 de septiembre de 1939.

25. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1939-1940, Box 155. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Gildersleeve, Virginia, 1 de junio de 1939.

26. mendlesohn, Farah: *Practicing Peace: Quaker Relief Work in the Spanish Civil War*, (Tesis doctoral), University of York, 1997; pretus, Gabriel: *Humanitarian Relief in the Spanish Civil War (1936-39)*, Lewiston, The Edwin Mellen Press, 2013.

27. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1939-1940, Box 155. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Gildersleeve, Virginia, 1 de junio de 1939 (con el pasaje citado); Carta de Gildersleeve, Virginia a Butler, Nicholas, 3 de junio de 1939; Carta de Marcial Dorado, Carolina a Gildersleeve, Virginia, 1 de junio de 1939. Desgraciadamente se ha perdido las huellas de Maria Ecroyd.

los trámites del control fronterizo en la Isla Ellis fueran muy duros. Supuestamente la política de inmigración figuraba entre los males de esa época a los cuales se refirió en la próxima frase: «There is too much cruelty loose these days –about everything–». Ella, que sufrió de una enfermedad cardiaca crónica, lamentó, «Somehow all these things have worked against my peace of mind and against my weary heart». Ella se murió de un infarto poco después, el 25 de julio de 1941, en Nueva York, a la edad de 51[28]. En unos pocos años, había logrado mucho.

Mount Holyoke College

Otra de las Siete Hermanas, Mount Holyoke College, ubicado en South Hadley, Massachusetts, acogió a varios exiliados españoles. En el año académico 1941-42 llegaron dos: Concha de Albornoz y Carmen Aldecoa de González. Esta última había huido de Francia con la ayuda de su compañero, Jesús González Malo, un sindicalista anarquista[29]. Ella estaba muy contenta con las oportunidades que se presentaban en los EEUU: «I like the United States. I am a Spanish refugee, but here I have found liberty –and work–!» Pero para ella, Mount Holyoke solamente fue una base de partida a una vida nueva en los EEUU. Se fue para Connecticut College en 1942, y luego a New York University. Mount Holyoke tuvo una importancia más fundamental para la trayectoria profesional de Albornoz. Ella tuvo una carrera larga y distinguida allí, que duró desde 1941 hasta 1965. Fue ascendido a la categoría de *associate professor* y sirvió como directora de departamento durante unos años[30].

Albornoz pudo lograr que su amigo, el poeta Luis Cernuda, consiguiera un puesto como asistente en 1947[31]. Le permitió salir de Gran Bretaña, donde se sentía inquieto. Al principio estaba muy contento de estar en Mount Holyoke, según Juan Ignacio Guijarro González,

28. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1940-1941, Box 162. Carta de Marcial Dorado, Carolina a Gildersleeve, Virginia, 2 de junio de 1941.

29. González Malo, Jesús & Feu López, Montserrat (eds.): *Correspondencia personal y política de un anarcosindicalista exiliado (1943-1965)*. Santander, Editorial Universidad Cantabria, 2016.

30. Mount Holyoke Archives. S.a.: «Who's News?», *The Mount Holyoke News*, 6 de marzo de 1942. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:99729#page/3/mode/2up [Consultado el 22/11/2021]; S.a.: «Promotions, Leaves Received by Mount Holyoke Faculty Members», *The Mount Holyoke News*, 16 de marzo de 1951. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:108361#page/1/mode/2up [Consultado el 22/11/2021]; S.a.: «New Appointments to Faculty Named by Board of Trustees», *The Mount Holyoke News*, 23 de marzo de 1951. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:108354#page/1/mode/2up [Consultado el 22/11/2021]. S.a.: «Williams, de Albornoz Retire; Leaves, Promotions Earned», *The Mount Holyoke News*, 19 de marzo de 1965. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:111355#page/1/mode/2up [Consultado el 22/11/2021].

31. Ruiz Silva, Carlos, Gil-Albert, Juan & Prieto, Gregorio: *Arte, amor y otras soledades en Luis Cernuda. Ensayo*. Madrid, Ed. de la Torre, 1979, p. 91.

pero después de un tiempo comenzó a encontrar la vida en este *college* pequeño y relativamente aislado muy fastidiosa[32]. Su cambio de actitud produjo problemas entre Cernuda y Albornoz. En 1950, ella escribió a su amigo, el artista Gregorio Prieto: «Luis reniega noche y día del país donde por mi culpa está; pero me parece que no es del todo justo»[33]. Renunció a su puesto en Mount Holyoke en 1952 y se mudó a México, que le recordaba a su tierra natal, Andalucía. Sin embargo, no se puede decir que los esfuerzos de Albornoz hubieran sido inútiles. El puesto en Mount Holyoke le abrió la puerta a las Américas. Como un hombre abiertamente homosexual, nunca hubiera podido volver a la España de Franco. Por lo general, una estancia de corto plazo significaba un gran paso adelante para un exiliado o una exiliada, como también se ha subrayado en los casos de personas a las cuales ayudó Marcial Dorado.

Bryn Mawr College

Bryn Mawr College fue mucho menos activo en el campo de ayuda para intelectuales y académicas refugiadas. Joseph Gillet, director del Departamento de Español de Bryn Mawr hasta 1948, parecía indiferente a los trastornos en España. Juana Ontañón Valiente, exiliada y docente en la Universidad Femenina de México, visitó el departamento por un año en 1946-47[34]. En cambio, Dorothy Nepper Marshall (1913-1986), hispanista norteamericana, directora interina del departamento y decana de Bryn Mawr College entre 1946 y 1971, facilitaba las invitaciones a españoles. Algunos eran exiliados, otros no, pero en estos años, todos fueron prominentes profesores prominentes[35]. A fin de cuentas, Bryn Mawr College ofreció pocas oportunidades para las exiliadas españolas.

32. Guijarro González, Juan Ignacio: «*Land of the Free? Home of the Brave?* La imagen de Estados Unidos en el epistolario de Luis Cernuda», en Cañero, Julio (ed.): *North America and Spain: Transversal Perspectives [Norteamérica y España: Perspectivas transversales]*. New York, Escribana Books, 2017, pp. 305-315, esp. pp. 308-310.

33. Archivo Gregorio Prieto, Carta de de Albornoz, Concha a Prieto, Gregorio, 1 de agosto de 1950. Recuperado de internet: https://gregorioprieto.org/archivo/carta-de-concha-de-albornoz-a-gregorio-prieto-desde-mexico/. [Consultado el 16/10/2020].

34. Bryn Mawr Archives. *Bryn Mawr College Catalogue and Calendar, 1945-1946*. Recuperado de internet: https://repository.brynmawr.edu/bmc_calendars/38/. [Consultado el 16/10/2020].

35. Entre otros: los exiliados Pedro Salinas, José Maria Ferrater Mora, Ángel del Río, Juan Marichal y Francisco Ayala. Bryn Mawr Archives, 1DB2: Office files, McBride, Spanish, Box 14, Marshall, Dorothy Nepper: «The Spanish Department of Bryn Mawr College», noviembre de 1969.

La vida académica, intelectual, política, y personal de exiliadas en colleges para mujeres

El college como comunidad

La comunidad académica unía docentes y estudiantes. El número de estudiantes en cada clase era normalmente pequeño, así que los profesores y los estudiantes se conocían bastante bien. Se esperaba que los docentes fueran profesores de nivel universitario, expertos en su campo, y educadores excelentes. Además, deberían servir como guías, consejeros, y modelos para las estudiantes. Se percibe algo de estos vínculos afectivos en este pasaje que escribió una graduada del año 1960 acerca de su antigua profesora, Concha de Albornoz, que acababa de jubilarse: «Some of us, majors in Spanish, will remember her above all as our cherished teacher and friend, and as a decisive factor in our lives, for through her encouragement, in her fine example, and as a result of her dedication to our best interests, we found our careers»[36].

Los departamentos de español eran bastante pequeños. En 1944-45 como en 1954-55, el de Mount Holyoke consistía en la directora (Ruth Sedgwick), Albornoz, y un tercer docente[37]. En Barnard College, eran cuatro (inclusive un profesor visitante) durante el curso de 1944-45, y se aumentaron a cinco en 1954-55. Margarita Ucelay contó acerca de los años cuarenta y cincuenta en Barnard College: «I've had many happy years here. My best times were the early years, there were just four of us, very good friends –it was as if we lived here, this was our home–»[38].

Las docentes de las Siete Hermanas podían llevar una vida más independiente que lo que era común en la sociedad norteamericana en esa época. Algunas exiliadas españolas que llegaron durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, como Albornoz, Aldecoa de González y Arroyo, vivieron en residencias estudiantiles por un tiempo[39]. Marcial Dorado permaneció soltera, lo que no era nada fuera del normal en estos *colleges*. Ucelay se divorció

36. Mount Holyoke Archives. Degraye, Valerie Barbacki: «Concha de Albornoz», *Mount Holyoke Alumnae Quarterly*, otoño de 1965, p. 155. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:70416#page/24/mode/2up. [Consultado el 16/10/2020].

37. Mount Holyoke Archives. *Mount Holyoke College Bulletin, 1944-45*,. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:44776?search=albornoz. [Consultado el 16/10/2020]; *Mount Holyoke College Bulletin, 1954-55*. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:44786?search=albornoz. [Consultado el 16/10/2020].

38. Barnard College Archives, BC 34, Record Group: Faculty/Staff Visitor Bio Files, Box 48. S.n., manuscrito de una entrevista con Ucelay, Margarita.

39. Mount Holyoke Archives. S.a.: «Who's News?», *The Mount Holyoke News*, 6 de marzo de 1942. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:99729#page/3/mode/2up [Consultado el 22/11/2021]. Barnard College Archives, BC 5.1, Record Group: Dean's Office Correspondence 1939-1940, Box 155. Marcial Dorado, Carolina, «Report to Dean Gildersleeve», febrero de 1940.

de su marido, Ernesto da Cal[40]. Las profesoras sin maridos tenían menos responsabilidades familiares, pero muchas veces se veían obligadas a pasar más tiempo en actividades con las estudiantes. Seguramente también sentían un cierto orgullo de compartir con ellas aspectos de la cultura española[41].

Mount Holyoke, como otros *colleges* que quedaban lejos de las ciudades grandes, en un cierto sentido constituían un mundo en sí mismo, pero se trataba de darles a las estudiantes oportunidades para conocer mejor el mundo exterior, por ejemplo, con eventos culturales destacables, como la visita de la premiada con el Nobel Gabriela Mistral[42] o el concierto del virtuoso guitarrista Andrés Segovia[43]. Además, las estudiantes podían pasar un semestre en el extranjero.

Familia y otros vínculos fuera del college

La familia desempeñaba un papel importante en la decisión de irse a los EEUU, la superación de problemas conectados con la inmigración, la trayectoria y la vida social, cultural y política de muchas exiliadas. Arsenia Arroyo consiguió su visa permanente junto a su hermana, Justa. Concha de Albornoz huyó de Europa a Cuba y México con su padre, Álvaro de Albornoz, ministro de Justicia bajo la República y presidente y luego jefe de Gobierno en el exilio, y su familia. Cuando la visitó en Mount Holyoke en 1946, dio una conferencia durante la cual pidió a las Naciones Unidas que rompiese relaciones económicas con el régimen de Franco, que calificó de fascista. También pidió al gobierno estadounidense que reconociera al gobierno de exilio[44].

Entre las familias más importantes del exilio español en Nueva York figuran la De los Ríos y los García Lorca. Laura de los Ríos Giner, futura profesora en Barnard College, vivía con sus padres, Fernando de los Ríos (1879-1949), embajador español a los EEUU bajo la República, y Gloria Giner de los Ríos García (1886-1970), profesora de Columbia University,

---

40. De Zulueta, Carmen: *Caminos de España y América*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004, pp. 107-108.

41. Por ejemplo: Mount Holyoke Archives. S.a.: «Field Trips, Guest Speakers, Club Activities Included in Department Reports for 1951-52», *The Mount Holyoke News*, 2 de junio de 1952. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:108093#page/4/mode/2up [Consultado el 22/11/2021].

42. Mount Holyoke Archives. S.a.: «Departments Review Activities During 1954-55», *The Mount Holyoke News*, 5 de junio de 1955. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:101158#page/6/mode/2up [Consultado el 22/11/2021].

43. Mount Holyoke Archives. S.a.: «Music Series Presents Stars As Campus Favorites Return», *The Mount Holyoke News*, 16 de abril de 1954, Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:101435#page/1/mode/2up [Consultado el 22/11/2021].

44. Mount Holyoke Archives. S.a., «Mt. Holyoke Visitor Asks UN to Break Relations with Franco,» *Transcript-Telegram*, 19/11/1946.

en la cercanía de esta universidad, en una zona a la que Carmen de Zulueta, una amiga de Laura dio el apodo «Spain on the Hudson». Acordándose de su hogar, Zulueta notó: «El ambiente era el de una casa de Andalucía», de donde procedían. Cuando los hermanos de Federico García Lorca pudieron salir de España, se fueron para Nueva York, y se mudaron a este enclave español. Después de casarse con Francisco García Lorca, Laura adoptó el apellido García Lorca, lo que formalizó la alianza entre las dos familias. Otros miembros de la élite exiliada también vivían en este barrio: Margarita Ucelay y (antes de su divorcio) Ernesto da Cal (profesor en New York University), Ángel del Río (exiliado español y profesor en Queens College) y su esposa, Amelia Agostini del Río (puertorriqueña y profesora en Barnard College)[45]. La madre de Ucelay, Pura, había dirigido un grupo de teatro experimental junto con Federico García Lorca. Margarita había sido actriz en este grupo[46].

La élite del exilio español también se reunía cada verano en Middlebury College (en Vermont) para una escuela de verano. Entre los participantes estaban Albornoz, Laura García Lorca, y una lista larga de prominencia intelectual española y latinoamericana. Allí se reforzaban enlaces entre la España exilada y las Américas: «A mingling of accents, a sharing of viewpoints and ideas representing the whole Hispanic world took place on the Middlebury campus»[47].

¿Cultura sin política?

Durante la Guerra Civil, algunos *colleges*, como Middlebury, se habían mostrado como partidarios de la República, pero después de la guerra, las manifestaciones abiertas de antifranquismo desaparecieron. Marcial Dorado promovía una postura neutral y humanitaria. Albornoz siempre tenía cuidado de no ofender, y no publicó ninguna declaración política después de 1941, de lo que se sabe. Sus publicaciones eran traducciones de obras literarias como de John Dos Pasos, y en sus cursos, se especializaba en Cervantes y otros autores clásicos. Sin embargo, se supone que, como hija del expresidente del gobierno el exilio, no había abandonado sus principios republicanos. No se sabe cómo hablaba con las estudiantes acerca de la visita de su padre en 1946. En otra ocasión, como participante en una discusión en 1954 sobre una obra de teatro presentada por un club estudiantil, «La Escuela de las Princesas», habló de las impresiones que había tenido su padre del autor, Jacinto

45. De Zulueta, Carmen: *op. cit.*, pp. 94-95, 99-104.

46. Barnard College Archives, BC34, Record Group: Faculty/Staff Visitor Bio Files, Box 48. Ucelay, Margarita, «Personal Information», 15 de enero de 1977; Bornemann, Vilma: «Margarita Ucelay,» *Barnard Alumnae*, primavera de 1981, p. 18.

47. Freeman, Stephen: *The Middlebury College Foreign Language Schools, 1915-1970*. Middlebury, Vermont, Middlebury College Press, 1975, p. 101. Recuperado de internet: https://archives.org/details/FreemanMCForeignLanguageSchools/. [Consultado el 16/10/2020].

Benavente[48]. No salen más detalles en esta fuente, pero tiene que haber sido revelador el contraste entre su padre, un partidario republicano hasta el final, y Benavente, que apoyaba al régimen de Franco. La amistad entre Albornoz y Cernuda, poeta republicano de la Guerra Civil, señaló más directamente sus simpatías[49].

En otro caso hubo una conexión más clara entre la cultura y la política: en Barnard College se cultivaba el recuerdo de Federico García Lorca, que no se podía separar del recuerdo de la guerra española y la violencia franquista. Francisca Vilches-de Frutos constata que, para los españoles, el poeta se transformó en «un mito fundamental en la construcción de la identidad colectiva española»[50]. Para los norteamericanos que leían literatura o que conocían el teatro, él era un símbolo de las tragedias de la historia española y las injusticias cometidas por los franquistas[51]. Las presentaciones frecuentes de las obras de García Lorca en teatros neoyorquinos en los años cincuenta y sesenta ganaron el reconocimiento de los críticos más importantes[52]. El Departamento de Español de Barnard College contribuía a las esfuerzas de mantener vivo y relevante el legado de García Lorca. Cada semestre, el departamento presentaba obras de teatro, frecuentemente de García Lorca. Margarita Ucelay, actriz en el grupo de teatro de García Lorca antes de 1936, estuvo involucrada, como productora, directora, actriz o diseñadora de vestuario, en más de setenta producciones teatrales en Barnard College. También llevaba estos eventos a Puerto Rico y daba conferencias en la Universidad de Puerto Rico acerca de García Lorca[53].

Conclusión

Las redes creadas desde el siglo XIX entre instituciones para la educación superior de mujeres facilitaban la migración de refugiadas políticas republicanas a los EEUU. Los

48. Mount Holyoke Archives. S.a.: «Benavente Comedy Parody on Women Performed by DC», *The Mount Holyoke News*, 16 de abril de 1954. Recuperado de internet: https://compass.fivecolleges.edu/object/mtholyoke:101435#page/2/mode/2up [Consultado el 22/11/2021].

49. Se conocía a Cernuda en los EEUU: Fitts, Dudley: «Poets of the Modern Spanish Scene», *New York Times*, 16/12/1945.

50. Vilches-De Frutos, Francisca: «El teatro de Federico García Lorca en la construcción de la identidad colectiva española (1936-1986)», *Anales de la literatura española contemporánea*, 33 (2008), pp. 283-328, esp. p. 310.

51. Por ejemplo: Calta, Louis: «Theater: "Tragicomedy"», *New York Times*, 30/5/1958.

52. Atkinson, Brooks: «At the Theatre: Federico Garcia Lorca's "Blood Wedding" Acted by a New Stage Company», *New York Times*, 7/2/1949; ÍD.: «Theatre: Garcia Lorca», *New York Times*, 1/4/1958; & Calta, Louis: *op. cit.*

53. Barnard College Archives, BC 34, Record Group: Faculty/Staff Visitor Bio Files, Box 48. Bornemann, Vilma: «Margarita Ucelay,» *Barnard Alumnae*, primavera de 1981, p. 25; Ucelay, Margarita, «Personal Information», 15 de enero de 1977.

principios de Alice Gulick no se habían perdido en Mount Holyoke College. Pero no se trata solamente de la «memoria institucional». Este texto también ha mostrado la importancia del afecto, de familia, amistad y empatía, en las decisiones que resultaron en ofertas de becas y puestos a hispanistas refugiadas, como demuestran las cartas de Marcial Dorado.

Estas exiliadas podían independizarse, pero también eran parte de una comunidad, dentro de la cual gozaban del calor humano. Educaban a sus estudiantes en el sentido más amplio de la palabra, tanto adentro de la sala de clases como afuera. Se sentían como representantes de la cultura española, lo que les daba mucha satisfacción. Las fuentes consultadas no revelan momentos de cansancio o frustración, pero es bien posible que a veces lo que se esperaba de ellas les hubiera parecido demasiado.

Los casos examinados aquí confirman la tesis de Faber de que los exiliados españoles que tenían puestos en universidades estadounidenses se abstenían de la política. Marcial Dorado mantenía una postura de neutralidad política. Albornoz probablemente tenía simpatía por la política de su padre, pero, de lo que se sabe, no la expresaba ni en público ni en forma escrita. Sin embargo, ayudó a su amigo, Cernuda, que era bien conocido como poeta de la Guerra Civil, a comenzar una vida nueva fuera de Europa. En Barnard College, Ucelay y Laura García Lorca mantenían el recuerdo público de Federico García Lorca. Estas hispanistas exiliadas mantenían una conexión entre los elementos progresistas en los EEUU y España, aunque en exilio.

2.

DOCTORA CEUTÍ ANTONIA CASTILLO GÓMEZ EN EL EXILIO MEXICANO

FRANCISCO SÁNCHEZ MONTOYA[1]

La doctora ceutí Antonia Castillo Gómez volvió a España en 1966 desde su exilio mexicano. En ese viaje de regreso, recordaría cómo fue expulsada en 1939 pese a haber sido la primera mujer médico en Ceuta. La acompañaba su marido, el prestigioso filósofo Luis Abad Carretero. Nuestra protagonista nació un 27 de noviembre de 1907 en Ceuta. Su padre, Enrique Castillo, era propietario de una fábrica de conservas de pescado. Antonia tuvo cinco hermanos. El 28 de agosto de 1923, con tan solo 15 años, el rectorado de la Universidad de Sevilla expidió su título de bachiller. En ese último curso (1922-1923), obtuvo sobresaliente con matrícula de honor en la asignatura de alemán. A principios del curso siguiente (1923-1924), se trasladó a Madrid para estudiar medicina, carrera que finalizó con excelentes resultados en junio de 1928 y contando 20 años de edad. Marchó a París ese mismo 1928 con el objeto de ampliar su formación.

La Real Orden de 26 de septiembre de 1929 establecía la obligatoriedad de que los Ayuntamientos de aquellas poblaciones con un importante número de habitantes que no tuviesen tocólogos en su funcionariado debían convocar un concurso-oposición para cubrir esa carencia con facultativos municipales. Tal era el caso de Ceuta, de manera que la doctora Castillo vio en ello una buena oportunidad con la que situarse profesionalmente en una especialidad para la que se creía capacitada y en su propia ciudad. De ese modo, la Junta Municipal convocó dicha oposición, a la que se presentaron cinco candidatos: Sánchez Prado, Lorenzo Trujillo, Marcial Gómez, Juan González y nuestra protagonista. Tras finalizar las pertinentes pruebas en marzo de 1931, una Comisión Calificadora nombrada al efecto trasladó los resultados a la Junta Municipal, que acordó: «Nombrar médico tocóloga al servicio de esta Corporación a la señorita Antonia Castillo Gómez con la satisfacción de comprobar que es una hija de Ceuta la que ha conseguido el triunfo en la oposición celebrada». El 5 de mayo de ese año se incorporó a su puesto con un sueldo de 4.000 pesetas anuales.

Unos meses después, proclamada la II República, fue nombrada médico de la Beneficencia Municipal, donde debía atender a todas las personas —mujeres principalmente— que, carentes de recursos y según los criterios de la Corporación, precisasen sus servicios. En julio de 1932, Antonia Castillo dirigió un escrito al Ayuntamiento pidiendo permiso para ampliar

1. Instituto de Estudios Ceutíes.

sus conocimientos de alemán en Berlín durante un año, lo que se le concedió comunicándole el beneplácito de la Comisión Municipal ante su deseo de querer incrementar conocimientos: «que recaerá directamente en beneficio de los pobres de beneficencia como tocóloga municipal». La sustituyó el doctor Manuel Rovayo recibiendo el sueldo de Antonia, como ella propuso por escrito.

Hacia 1932, Antonia Castillo ya se había independizado de la tutela familiar y vivía en su propia casa, situada en la calle Camoens, 15. Allí atendía a los enfermos ayudada por su hermana África. También tuvo tiempo para pronunciar varias conferencias en la Casa del Pueblo dirigidas a las mujeres de los obreros; entre ellas, la titulada *El seguro de maternidad*. El papel de la mujer en la sociedad española llegaría a adquirir una gran importancia durante la II República. Hasta ese momento, la presencia femenina en la vida social y política del país era prácticamente inexistente. No obstante, la participación de la mujer en estos ámbitos alcanzó con el nuevo régimen niveles antes inimaginables.

Era posible ver a la joven doctora frecuentando los círculos culturales de la ciudad muchas veces acompañada por Luis Abad Carretero, catedrático de filosofía destinado en el Instituto Hispano-Marroquí de Ceuta. Como indica el historiador Ricardo Tejeda: «es muy probable que antes de venir a Ceuta, en su periodo ateneísta en Madrid, desde finales de los años veinte, pudo conocer a José Giral y a Manuel Azaña, principales dirigentes de Acción Republicana, que más tarde, ya fusionada con otros grupos republicanos en 1934, se formaría Izquierda Republicana».

Las conferencias e intervenciones en las que tanto la doctora el su futuro marido participaron fueron constantes. Por ejemplo, la ofrecida por Luis Abad el 21 de enero de 1933 en el Ayuntamiento de Ceuta, organizada por el sindicato de estudiantes FUE y con el título *Escorzo de nuestra política desde el punto de vista de la vocación*. En esta, Abad expuso su concepción de la persona y del humanismo, su visión de cómo el individuo puede insertarse y realizarse en el seno de una sociedad democrática. Posteriormente, publicó *Sentido psicológico de la felicidad y otros ensayos,* libro dedicado a su maestro: Ortega y Gasset[2].

La doctora Castillo y el profesor Abad contrajeron matrimonio en enero de 1936, con la Segunda República Española recién proclamada. La doctora Castillo continuó en su cargo de médico de la Beneficencia Municipal atendiendo en su consulta a mujeres sin recursos.

Ceuta, 17 de julio de 1936

En la tarde del 17 de julio de 1936, llegaron a Ceuta rumores de que las tropas se habían sublevado en la vecina Melilla. La doctora Castillo comenzó a preocuparse por las consecuencias del golpe militar principalmente para su marido por ser un dirigente político.

2. Tejada, Ricardo, «Luis Abad Carretero: Filosofía del instante» en *Revista de Estudios Orteguianos* n.º 31-2015. Tras ser destinado a Ceuta, fue nombrado presidente de Izquierda Republicana, hasta el 20 de abril de 1936, que fue sustituido por el abogado Salvador Fossati.

Afortunadamente, Luis estaba en Madrid en ese instante. Lo cierto es que las tropas rebeldes ya ocupaban las calles melillenses en esas primeras horas de la tarde del 17 de julio mientras una tensa calma se respiraba en Ceuta. El general Osvaldo Capaz –de permiso en Madrid en esos momentos– era el jefe de la Circunscripción Militar, en tanto que el general Gómez Morato mandaba la Jefatura Superior de las Fuerzas Militares. Sobre las 16:45, el delegado del Gobierno en Ceuta recibió una llamada telefónica del presidente del Gobierno, Casares Quiroga, informándole de los acontecimientos que se estaban produciendo.

Sánchez Prado[3], alcalde de Ceuta y compañero de profesión de Antonia Castillo, no huyó de la ciudad dirigiéndose en su lugar al Ayuntamiento, donde permaneció hasta las dos de la madrugada pese a haber recibido varias llamadas aconsejándole que se marchara: «Fui llamado por diversos señores amigos, y me indicaron y aconsejaron que desapareciera de Ceuta. Yo les contesté que mi sitio estaba junto al pueblo que me eligió». A las 19:00 del día siguiente, presidió un pleno municipal al que asistieron once concejales, de los que ocho serían posteriormente fusilados durante la represión[4].

Cerca de la una de la madrugada del 18 de julio, las fuerzas sublevadas en Ceuta asaltaron la Delegación del Gobierno y detuvieron a su máxima autoridad, Ruiz Flores, y al jefe de seguridad, Tomás de Prada[5], que defendía la puerta con algunos guardias, insuficientes para hacer frente a los atacantes. Tomado el edificio, se dio lectura a un bando firmado por el general Franco –que aún permanecía en Canarias– declarando el estado de guerra. Los golpistas tenían control total sobre la guarnición, y emplearon principalmente efectivos de la Legión y los Regulares, al mando de Yagüe. El teniente coronel Gautier se hizo cargo de la Comandancia Militar, y el 28 de julio lo encontraron en los lavabos de la Circunscripción Militar con un disparo en la cabeza[6].

En el cercano Protectorado, en la zona occidental, Sáenz de Buruaga y Asensio asumieron el control del levantamiento sabiendo que encontrarían varios obstáculos frente a sus

3. AIMCE, 432/36. Sánchez Montoya, Francisco. *Sánchez Prado: médico, diputado y alcalde de Ceuta durante la II República española*. Editorial Natívola, 2011.

4. El Ayuntamiento fue tomado por fuerzas de la Guardia Civil, poniéndose al frente de la alcaldía el teniente coronel José Tejero Ruiz.

5. El teniente Tomás de Prada fue ejecutado en la madrugada del 15 de agosto de 1936 sin juicio. Ruiz Flores pasó a sus habitaciones detenido junto a su hijo y el 25 de julio le trasladaron a la prisión del Hacho.

6. Tras el suceso, el teniente coronel José Reigada explica que se encontraba con Gautier observando desde una de las ventanas de la Circunscripción cómo despegaban los hidroaviones. A continuación, comenzó a pasear por el despacho y se acercó a una habitación contigua, momento en el que oyó un disparo. Pocos minutos después, Antonio Jiménez Mora, comandante de infantería, realizó una inspección ocular del lugar de los hechos. En el informe posterior, se detalla que el cuerpo de Gautier yacía sobre el suelo con una herida por arma de fuego en la cabeza y su pistola a un metro de él. AIMCE, 114/36.

pretensiones: el Centro Obrero[7], la Alta Comisaría y el aeródromo[8]. El jefe de este era De la Puente Bahamonde, primo de Franco, y recibió varias llamadas del alto comisario: «Dentro de unas horas vendrán aviones enviados por el Gobierno con soldados, tal y como me lo ha prometido el presidente del Gobierno Casares Quiroga». Al caer la tarde del 17 de julio, Sáenz de Buruaga contactó por teléfono con el alto comisario instándole a su rendición, a lo que el segundo respondió que no le reconocía como autoridad. Después de un breve forcejeo con tropas de la Legión, el alto comisario terminó entregándose para ser seguidamente trasladado a Ceuta y recluido en el Hacho.

Las tropas que custodiaban el aeródromo tetuaní, último bastión leal al Gobierno de la República[9], rindieron sus armas sobre las cinco de la madrugada del 18 de julio. Las detenciones en la capital del Protectorado, Tetuán, fueron numerosas. Se construyó un campo de concentración, llamado El Mogote, en el que un total de 114 personas fueron ejecutadas[10]. En la mañana del 19 de julio, el general Franco aterrizó en el aeródromo de Sania Ramel (Tetuán) procedente de las islas Canarias. Se desplazó a Ceuta a primeras horas de la tarde y, en la Circunscripción Militar, mantuvo una reunión con sus compañeros sublevados. Al concluir la misma, salió al balcón acompañado por Yagüe para arengar a los que allí se encontraban. El desarrollo de la Guerra Civil pudo cambiar en Ceuta durante los primeros días de julio, ya que, en el cuartel del Batallón de Cazadores del Serrallo n.º 8, se estaba preparando un complot para atentar contra la vida del general Franco. La conspiración, organizada por varios cabos, fue finalmente descubierta y los conjurados pagaron con sus vi-

7. En la tarde del 17 de julio, el miembro de la masonería tetuaní Elíseo del Caz Mocha organizó patrullas para que recorrieran la ciudad e informaran sobre los movimientos de las tropas, que serían a su vez comunicados al alto comisario. Sobre las 00:30 de la madrugada del 18 de julio, tropas de Regulares asaltaron el Centro Obrero de Tetuán, en cuyo interior se hallaban unas trescientas personas, que fueron detenidas y llevadas al campo de concentración de El Mogote. Sánchez Montoya, *Ceuta y el Norte de África. República, guerra y represión (1931-1944)*. Ediciones Natívola, 2004.

8. De la Puente, jefe del aeródromo, recibió información de los miembros del Centro Obrero de Tetuán: Antonio Arroyo Ríos, José Vieira Fernández, José Sánchez Durán, Antonio Cotta Rojo, Francisco Rojas Escobedo, Francisco Lara Campoy, José Rivas Flores, Antonio Moreno Castillo, Ángel Mena Herrera, Francisco Parra Arcos, José Castañeda Pérez, Francisco Aguilar González, Domingo Valverde Castillo, Francisco Ayala Benítez, Paulino Vela Guadarrama, Rafael de la Torre Padial, José Ruiz Plaza, Ernesto Barrenechea, Francisco Pérez Ramos y Manuel López. AHIMC, 1267/36.

9. Los siguientes militares defendieron el aeródromo de Tetuán junto a De la Puente: capitanes Álvarez del Manzano y Bermúdez Reina, teniente Pedro Segura, alféreces Álvarez Esteban, Carrillo Blas, Mariano Cabrero y Salvador Sorroche, brigada Gregorio Arche y sargentos Víctor Díaz Martínez y Celestino Rodríguez, así como un buen número de soldados. Todos ellos fueron detenidos, llevados a la prisión del Hacho y, algunos, posteriormente pasados por las armas como: De la Puente, el 4 de agosto; Bermúdez Reina y Salvador Sorroche, en la saca del 15 de agosto de 1936; el brigada Agustín Legorburu Granadell, el 29 de agosto de 1936, y el soldado Santiago García Villegas, el 19 de abril de 1937. AIMCE, n.º 402/36.

10. Sánchez Montoya, Francisco. *Ceuta y el norte de África...*

das[11]. Franco permaneció en Ceuta hasta que se realizó el paso del «convoy» hacia la península el 5 de agosto de 1936. Este hecho fue muy importante para los sublevados, ya que el relativo control del Estrecho por parte de la flota republicana impedía el traslado inmediato y masivo del ejército de África, que se hallaba en Ceuta[12].

Oficialización de la represión en Ceuta

Conforme los días pasaban, la doctora Castillo pudo advertir que las detenciones y los fusilamientos sumarísimos eran constantes, así como las depuraciones de funcionarios. Efectivamente, el 21 de julio de 1936 marcó el inicio de las ejecuciones sumarias y los «paseos». Los colegas de profesión de Antonia también sufrieron la dura represión que siguió al levantamiento. Así, el alcalde de Ceuta, Sánchez Prado, fue fusilado. Al comandante médico Rafael Castelo, destinado en el hospital militar de Ceuta, le separaron del servicio con libertad provisional. Un consejo de guerra condenó a Federico González Azcune a doce años de prisión[13]. El joven doctor Enrique Santiago Araujo, militante socialista y miembro de la UGT, fue sacado de la prisión durante la madrugada del 21 de agosto de1936 y asesinado en la vía pública junto a otras ocho personas más[14]. Enrique Velasco Morales murió asimismo asesinado durante los primeros días de la sublevación.

Teniendo en cuenta los días en que las ejecuciones se realizaron, no parece que existiera una «norma» que las regulara. Así, hubo meses en que fueron llevadas a cabo durante días consecutivos y otros en los que se distanciaron considerablemente en el tiempo. No obstante, se producían invariablemente en la madrugada siguiente a cualquier ofensiva de las fuerzas republicanas contra la ciudad[15].

---

11. *Ibídem*.

12. El paso tuvo lugar el 5 de agosto de 1936. Cuando el convoy estaba a unas cinco millas de Punta Carnero, apareció el destructor republicano Alcalá-Galiano, que realizó varios ataques hasta que se vio obligado a alejarse ante el contraataque de algunos aviones procedentes del aeródromo de Tetuán. La siguiente expedición por mar se organizó para los últimos días de septiembre, pues los barcos republicanos, aunque ya en menor medida, seguían vigilando el estrecho. El 6 de agosto, Franco tomó un avión Douglas en el aeródromo de Sania Ramel con dirección a Sevilla con la intención de ponerse al mando del ejército nacional. Ramírez Fernández, Alejandro, *La batalla del Estrecho.* Editorial, Grupo Publicaciones del Sur (Cádiz), 2003.

13. Sánchez Montoya, Francisco. *Masonería en Ceuta. Origen, Guerra Civil y represión (1821-1936)*. Ediciones libros de Ceuta, 2019.

14. CDMH, 18-A-92. TERMC, n.º 65.

15. Las dos primeras víctimas fueron José Gallardo Florido, dueño de un modesto bar ubicado en la calle Jáudenes, y su vecino, Alfonso Guerrero Martín. Los soldados que les custodiaban durante su traslado a la prisión del Hacho en un camión les tirotearon.

Consultar distintos documentos sobre la represión permite acercarse a la tétrica realidad judicial de aquellos años. Los procedimientos sumarísimos de urgencia, que la legislación había establecido como una fórmula ocasional, se convirtieron, sin embargo, en la única empleada por los tribunales para juzgar los supuestos delitos cometidos por quienes no eran adictos al nuevo régimen[16]. Amparados en la más absoluta impunidad y parapetados tras la vía jurídica, no dudaron en acusar y condenar de «adhesión a la rebelión» a los que precisamente habían defendido la legalidad constitucional[17].

Los arrestos comenzaron a primeras horas de la noche del 17 de julio y, aunque muchos consiguieron huir antes de ser capturados –a Tánger, Gibraltar o las costas malagueñas–, quienes confiaron en la defensa del poder constitucional fueron detenidos y trasladados a uno de los tres centros penitenciarios habilitados: los militares y hombres civiles, a la fortaleza del monte Hacho; otros civiles, a la prisión de García Aldave; las mujeres, por último, al fuerte del Sarchal, antigua cárcel. La mayoría de los pasados por las armas no fueron sometidos a consejo de guerra alguno. De hecho, los «paseos»[18] –sin formación previa de causa alguna– se convirtieron en una práctica terriblemente habitual al amparo del Bando de Guerra. Con el paso de los años, empeoro, la represión pasó a realizarse de una manera más sistematizada basándose, fundamentalmente, en la primacía de la jurisdicción militar sobre la civil[19].

Las fuerzas gubernamentales atacaron a los sublevados varias veces, por mar y por aire, con la intención de disuadirles.

Además, el 1 de noviembre de 1936, el alcalde de Ceuta, teniente coronel José Tejero, ordenó al Servicio de Vigilancia que se tomasen las medidas represoras que hicieran falta contra el personal del Ayuntamiento, cuyos miembros sufrieron la inquisición del Juzgado Especial de Depuraciones. La doctora Castillo fue una de las represaliadas. Aquellos que hubiesen pertenecido a algún partido político o sindicato, o simplemente simpatizaran con el régimen republicano y no resultaran fusilados o encarcelados por ello, tuvieron que hacer frente a la pérdida de su trabajo en primer lugar y, posteriormente, a una cuantiosa multa. Valga como ejemplo la sesión del 11 de diciembre de 1936, en la que la Comisión Gestora del consistorio acordó la destitución de veintitrés funcionarios.

---

16. Morales Ruiz, Juan José, *II República Española y masonería, 75 años después*. Entreacacias S. L. Año VI/n.º 19 / OCTUBRE 2014. Oviedo.

17. Reig Tapia, Alberto. *Ideología e historia*, Akal, Madrid, 1984, pp. 38-78.

18. El 30 de julio de 1936, Eduardo Morales Gallardo y José Hernández López murieron en extrañas circunstancias. Quienes les custodiaban, declararon que el camión en que se les llevaba a la cárcel de García Aldave se detuvo a la altura de Viña Acevedo al quedarse sin gasolina. Ordenaron bajar del vehículo a los presos, los cuales intentaron escapar y tuvieron que abrir fuego contra ellos. A José Molina Castillo (31-07-1936) y al secretario del PCE Ramón Arnau Gutiérrez (11-8-1936) les ocurrió algo similar. AIMCE, 1067-36.

19. Morales Ruiz, Juan José, *II República Española y masonería, 75 años después*. Entreacacias S. L. Año VI/n.º 19 / OCTUBRE 2014. Oviedo.

A mediados de 1938, los expedientados pasaron a la Comisión Especial, que elaboró un informe de cada uno de ellos. En la sesión municipal del 8 de febrero de 1939, los gestores presentaron sus resultados: 109 funcionarios confirmados en sus cargos; 19 ratificados, pero sometidos a vigilancia política; un alguacil suspendido de empleo y sueldo durante un año; el oficial mayor de intervención suspendido durante cinco años, y, por último, cinco destituidos.

Las penas con que se sancionaba a los funcionarios municipales eran de tres tipos: económicas, restrictivas de la actividad –inhabilitación absoluta– y de limitación de la libertad de residencia –extrañamientos y confinamientos–. El artículo cuarto de la orden solo preveía dos situaciones después de que el instructor hubiese comprobado la conducta del funcionario: admisión sin imposición de sanción o incoación del expediente para imponer la sanción correspondiente. Por tanto, se presuponía la culpabilidad de todos los funcionarios. Los listados con las sanciones comenzaron a publicarse el 19 de octubre de 1939.

Entre el 17 de julio de 1936 y 1944, 268 personas fueron ejecutadas en Ceuta, de las que 169 recibieron sepultura en una fosa común. Hasta finalizar 1936, el mayor número de ajusticiados en un solo año fue de 128, dato que confirma que los primeros meses después del golpe fueron los más intensos en cuanto a la represión consiguiente. La cifra anterior se redujo a 96 en 1937 y a 42 en 1938[20].

A partir de 1938, se abrió un paréntesis sin ejecuciones hasta 1944, año en que hubo tres[21]. No obstante, se intentó ocultarlas tanto en el libro del cementerio como en el Registro Civil atribuyendo la causa del deceso a hemorragias internas en los tres fallecidos. Desde agosto de 1944, no se consignaron más ajusticiados. Tal vez sí los hubo, pero sus muertes bien pudieron ser encubiertas argumentando otros motivos, como síncopes, ahogamientos, ataques al corazón, etc. Ciento ochenta y un fusilados eran civiles, y ochenta y siete militares. En el estamento castrense, la tropa[22] fue la más castigada. Sin embargo, también militares de mayor graduación fueron pasados por las armas, como el comandante De la Puente Bahamonde (primo de Franco)[23], fusilado a las cinco de la tarde del 4 de agosto de 1936. Cinco militares de Regulares[24] y el capitán Arturo Álvarez-Buylla, alto comisario en el Protectorado, corrieron la misma suerte ese mismo día. El proceso de Álvarez-Buylla no

20. Sánchez Montoya, Francisco. *Ceuta y el Norte de África*...

21. AIMCE, 1762-42. Antonio Reinares Metola, José Congost Plá y Ramón Valls Figuerola.

22. El 24 de agosto de 1936, cinco militares fueron fusilados en los Llanos del Tarajal: los cabos Julián del Barrio San José y Secundino Valdés de la Puente, los soldados Bautista Pascual y José Cortés Persiva, y el joven ceutí Manuel Sevilla García, vecino de la barriada del Sardinero. AIMCE, 430/36.

23. El consejo de guerra celebrado el 2 de agosto condenó al comandante Ricardo de la Puente Bahamonde, al capitán José Bermúdez Reina, al alférez Esteban Carrillo y al brigada Salvador Sorroche a la pena de muerte; al capitán José Álvarez del Manzano, a reclusión militar permanente, y a doce años de prisión al alférez Mariano Cabrero. AIMCE, 199-36.

24. El teniente Manuel Muñiz Abad, el sargento Justo Vilariño Mauricio y los brigadas Ramón Sainz Gutiérrez, José Font León y Godofredo Grande Sánchez.

requirió mucha premura pese a haber sido detenido el mismo día del inicio de la sublevación. Su causa, por otro lado, sufrió muchas incidencias dado que el reo intentó retrasar el momento de su juicio lo máximo posible. Siempre daba la misma respuesta en todos los interrogatorios a que le sometieron: «Yo no conozco más autoridad judicial militar que la que emane del Gobierno constituido». A pesar de todos sus intentos, le fusilaron el 15 de abril de 1937 en la fortaleza del Hacho[25].

Más que de guerra, habría que hablar de represión en este otro lado del estrecho, pues no hubo combates ni operaciones militares. El capítulo de la represión es la primera y fundamental página negra de la historia local contemporánea desde una doble perspectiva: su crueldad y su desconocimiento. Por tanto, no puede sorprender que se hicieran grandes esfuerzos para silenciarla. Por otra parte, ¿cuántos encausados no llegaron al pelotón de fusilamiento? Muchos de ellos murieron mientras eran transportados o en las comisarías, y sus nombres no se consignaron. ¿Cuántos lo hicieron en las enfermerías como consecuencia de malos tratos o por enfermedades sin tratar? ¿Cuántos se vieron internados en manicomios? Todos estos no se incluyen en las cifras.

La consulta de distintos documentos permite acercarse a la tétrica realidad judicial de aquellos años en Ceuta. Los procedimientos sumarísimos de urgencia, como los acontecidos a la doctora Castillo y que la legislación fijaba como fórmula ocasional, se convirtieron, sin embargo, en la única fórmula empleada por los tribunales para juzgar los supuestos delitos de los que no eran adictos al nuevo régimen. Amparados en la más absoluta impunidad y parapetados tras la vía jurídica no dudaron en acusar y condenar de *adhesión a la rebelión* a los que precisamente habían defendido la legalidad constitucional. Daba igual que las acusaciones realizadas se refirieran a asesinatos, pertenencia a organizaciones políticas o sindicales, participación en saqueos de iglesias, insultos, redacciones de periódicos, pertenencia la masonería, etc. Y, desglosando las cifras, se puede apreciar que el mes de agosto de 1936 se convierte en el más trágico de toda la represión en Ceuta, con 73 víctimas, de las cuales tan sólo siete se efectúan tras los respectivos consejos de guerra; el resto, sesenta y seis, fueron debidas a las sacas de madrugada.

Por militancia política, el número mayor de fusilados fue para los anarcosindicalistas y por profesiones el estamento militar fue el más castigado, sobretodo en 1938. Tras el inicio de la represión, con el paso de los meses, el número de fusilamientos fue disminuyendo paulatinamente. En los cinco primeros meses se registraron un total de ciento veintiocho ejecuciones, casi el 50% de las llevadas a cabo durante toda la represión. En 1937 se registraron noventa y seis, para continuar bajando hasta cuarenta y uno en 1938, y hasta seis años después no se consignaron los últimos tres fusilamientos en Ceuta. Estos datos confirmarían la conclusión en el sentido de que la represión sustancial se produjo en los primeros meses. Respecto al sexo dos mujeres fueron ejecutadas. La actuación de las mujeres quedó generalmente oculta y el papel que desempeñaron y su protagonismo son destacados

25. AIMCE, 367/36.

en poquísimas ocasiones. Sin embargo, la mujer, durante la República, había comenzado a integrarse en el ámbito de la política.

Expulsada como tocóloga municipal en 1939

Tras el golpe militar, la doctora Antonia Castillo continuó en su puesto de trabajo aunque Ceuta se había convertido en una ciudad llena de miedo y recelo. Las fuerzas sublevadas comenzaron a efectuar detenciones selectivas con la ayuda de patrullas de falangistas. Como ya se ha señalado, el marido de Antonia, Luis Abad, se encontraba en la península en el momento de la asonada pudiendo salvar la vida gracias a ello. La doctora sabía perfectamente que a todos los funcionarios municipales que hubieran tenido vinculación alguna con partidos políticos o sindicatos –o solamente estado a favor del régimen republicano– se les instruía un expediente. En febrero de 1938, recibió una notificación informándola de que su sueldo quedaba suspendido en tanto su proceso se instruía. La comunicación de este expediente no le llegó hasta el 20 de diciembre de 1938 acusándola injustificadamente de «negligencia en su trabajo como médico tocólogo, o acusaciones de falta de atención a sus pacientes...», entre otras cosas. Con este expediente, se pretendía castigarla por sus conferencias en la Casa del Pueblo y su compromiso social con las mujeres de los obreros, así como por ser la esposa de Luis Abad, presidente de Izquierda Republicana.

Dicho primer expediente tan solo fue el comienzo de un tortuoso camino del que, por desgracia, aún le quedaba mucho por recorrer. En otro escrito, la Comisión Depuradora le aclaró los fundamentos del expediente sancionador: «1º Haber dado en cierta ocasión un mitin en la Casa del Pueblo, 2º Ser simpatizante de la política de izquierdas y 3º no ser de confianza para el Movimiento Nacional». El juez instructor solicitó diversos informes sobre su comportamiento profesional a diversos estamentos de la ciudad. El más extenso y acusador de todos ellos fue redactado por el delegado de Orden Público de Ceuta el 10 de diciembre de 1938, y en él se puede leer:

> Fue vicepresidente de la Asociación de Empleados Municipales y aparece en una fotografía reunida con los más significativos socialistas de esta Plaza con ocasión de un mitin celebrado en la Casa del Pueblo. Se ignoran antecedentes masónicos. Está casada con el catedrático Sr. Abad (socialista furibundo), que se encuentra en la zona roja haciendo campaña contra la Causa Nacional. Se la considera, como su esposo, de ideas extremistas. Dio conferencias en la Casa del Pueblo en propaganda electoral en el año 1933 no volviendo a actuar al contraer matrimonio con el Sr. Abad, diciéndose que se debía a que este era excesivamente celoso. Ha observado buena conducta pública y privada y se comporta bien en lo profesional, se ignora su forma de pensar con respecto al Movimiento Nacional[26].

26. AGCE-AJCE 148/48 el expediente personal. AGCE personal 14608 y 9047.

Las acusaciones de falta de atención a los pacientes eran poco sólidas dada su excelente formación clínica y más que probada dedicación a los enfermos. La charla que impartió en la Casa del Pueblo era simplemente educación para la salud. En cualquier caso, fue destituida de su cargo en febrero de 1939 por desafecta al Movimiento Nacional. En mayo de 1939, la comisión gestora del Ayuntamiento de Ceuta, en la sesión del día 8, acordó aprobar la propuesta recaída en el expediente de depuración iniciado por el juzgado instructor especial a funcionarios de dicho consistorio:

> El Juez Instructor que suscribe ha examinado con todo detenimiento el expediente de depuración instruido a doña Antonia Castillo Gómez, médico tocólogo de la Beneficencia Municipal, y de lo actuado resulta que el hecho a que se refiere el cargo 1º del oportuno pliego, si atenta desvirtuarlo con la manifestación de que se trataba de una conferencia sobre un tema de medicina, argumento que no es posible admitirlo en cuanto que el anunciado del tema 'sobre el Seguro de Maternidad' el impacto social y el lugar donde se dio la conferencia fue en la Casa del Pueblo. Además, se la considera como desafecta al Glorioso Movimiento Nacional y adicta al Frente Popular según los informes aportados, por lo que revistiendo su conducta una notoria peligrosidad es permitida aconsejar que el funcionario de referencia no debe continuar figurando en el cuadro de los empleados del Nuevo Estado, ya que no ofrece garantía a los servicios del mismo. En su consecuencia, este juzgado, de acuerdo a lo dispuesto en el apartado c) de la orden de 26 de octubre último de la norma 3º, apartado a) núm. 2º, de las establecidas para la aplicación de sanciones de la misma fecha, propone a esa Comisión Gestora la destitución de doña Antonia Castillo Gómez en el cargo que venía desempeñando y que, además, se adopten las medidas necesarias para que tampoco pueda volver a figurar a ningún otro, de clase alguna, dependiente de esa corporación. Esa Comisión Gestora, no obstante, resolverá, como siempre y como estime más acertado. Ceuta 22 de mayo 1939. Año de la victoria[27].

El 20 de noviembre de 1939, se le incoó expediente de responsabilidades políticas, uno de los instrumentos fundamentales para dar cobertura legal a la represión practicada en la España de Franco. En su primer artículo, la Ley de Responsabilidades Políticas declara la responsabilidad política de las personas físicas y jurídicas que, desde el primero de octubre de 1934 y hasta el 18 de julio de 1936, «contribuyeron a crear o agravar la subversión del orden, y de aquellas personas que después de julio del 36 se hayan opuesto o se opongan al Movimiento Nacional, ya sea de forma activa o con una pasividad grave». Las personas a que esta norma se refería eran todas las relacionadas con organizaciones del Frente Popular y aquellas otras que no participasen activamente en el nuevo orden político.

Por si su expulsión del Ayuntamiento no hubiese sido suficiente, la represión continuó ejerciéndose sobre la doctora. El 5 de diciembre de 1940, el director general de Sanidad trasladó un escrito a la Jefatura de los Servicios de Sanidad en Ceuta comunicando que:

27. Ibídem.

> tras examinar el expediente instruido por el Ministerio y de fecha 26 del corriente mes y de acuerdo con la asesoría jurídica de este departamento, ha tenido a bien disponer la inhabilitación para el desempeño de puestos de mando o de confianza, postergación en el escalafón durante cinco años y traslado forzoso con prohibición de solicitar cargos vacantes en igual periodo de tiempo

La doctora ceutí se vio obligada a volver a comenzar y luchar por su supervivencia en un ambiente que le era hostil, que no le perdonaba su reciente pasado. La promulgación de la ley antes mencionada permitió, además, que la represión económica se extendiera. El historiador Rafael Pérez Ferrón[28] señala que, desde 1936, casi dos mil expedientes fueron incoados y doscientas cinco sentencias dictadas hasta el 6 de mayo de 1942. Para una población de 55.000 habitantes, censo de Ceuta en 1939, las cifras anteriores reflejan unos valores relativos de más del 3% de ceutíes que sufrieron la incertidumbre de la represión de esta norma, y un 10,5% de los mismos fueron castigados por el tribunal. Por categoría laboral, quienes más padecieron dicha represión en cuanto a apertura de expedientes fueron los empleados en general con 392 casos (20%), 245 comerciantes (12,5%), 167 jornaleros (8,5%), 86 amas de casa (4,4%), 61 militares (3,1%) y 60 dependientes (3%). El resto se reparte entre todas las otras profesiones presentes en la ciudad. Con dicha ley, se aplicó una legislación concreta basada en la venganza contra aquellos que hubieran participado de alguna forma en el régimen republicano o simpatizado con él.

Camino del exilio mexicano

Finalmente, las diversas sanciones impuestas a la doctora la obligaron a marcharse de Ceuta y buscar una alternativa de futuro. Así pues, causó baja en el Colegio de Médicos de Ceuta el 30 de julio de 1939. La siguiente noticia que se tiene de ella, según el historiador López Gómez, data de finales de 1940 y la sitúa en Burgos, aunque antes permaneció en Madrid durante algunos meses; a día de hoy todavía se ignora con qué fin.

Como sucedió en Ceuta en 1927, pasó a ser la primera mujer en formar parte del Colegio de Médicos burgalés. Con su hermana África, enfermera de profesión, vivió este lustro en la calle Aparicio y Ruiz, 18, de Burgos, y López Gómez narra que aún queda alguna octogenaria que la recuerda «guapa, amable y simpática», así como que todavía restan muchas cosas por saber de su etapa burgalesa. López Gómez defiende la hipótesis de que posiblemente tendría algún compañero de facultad en esa ciudad que la animó a abrir una consulta privada con su hermana, si bien no dejan de ser conjeturas.

José Luis Inclán Bolado, presidente de la institución colegial en Burgos y de singular adscripción franquista, pidió informes sobre Antonia a sus colegas ceutíes, al alcalde de aquella ciudad y hasta a la Guardia Civil para poder darla de alta. La información que le llegó

28. Pérez Ferrón, Rafael. *Depuraciones en el Ayuntamiento de Ceuta.* En prensa.

no fue tan negativa como la que hizo que la expulsaran de su cargo municipal, de modo que la doctora Castillo pudo ofrecer sus servicios a las mujeres burgalesas.

Todos los días, hasta 1945, la doctora se anunciaba en la guía facultativa del *Diario de Burgos:* «Antonia Castillo. Médico especialista en partos y enfermedades de la mujer. Tratamiento moderno de la esterilidad. Curas de adelgazamiento y engorde. Consulta de 11 a 2 y de 3 a 5. Hotel María Isabel». Este refugio le permitió madurar la idea de marcharse al exilio mexicano, donde podría reencontrarse con su marido, que se hallaba internado en un campo de concentración en Orán.

Ese mismo año de 1945, la doctora Antonia Castillo decidió definitivamente tomar el camino del exilio. Sinaia, Mexique, Ipanema, Orinoco, Flandre o Nyassa eran los nombres de algunos barcos que habían sido fletados hasta 1942 y que llegaron a transportar a unos 25.000 españoles a México, un país que sumaba entonces menos de 20 millones de habitantes. El Gobierno mexicano, encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas, decidió ayudar a los republicanos españoles ya desde el principio de la Guerra Civil: en 1937, los primeros en llegar fueron niños seguidos, un año después, por intelectuales (científicos, artistas, filósofos, etc.); finalmente, muchos otros de toda condición abandonaron España una vez finalizada la contienda.

Como tantas otras mujeres exiliadas en aquella época, la doctora Castillo procuraba mantenerse en un discreto segundo plano. Las féminas resultaron claves para la exitosa integración de los refugiados españoles en México –hace ahora 80 años– por su determinación, fortaleza y sacrificios para que sus hijos salieran adelante, estudiasen y tuviesen una vida mejor. Una gran parte de esos refugiados pisó tierra en el puerto mexicano de Veracruz entre mayo y julio de 1939. Otros, como Antonia, lo hicieron en 1946. Si algo unía a todos los refugiados españoles republicanos en México era su gran capacidad de adaptación y total ausencia de rencor. Llegaron con las manos vacías y apenas con la ropa que vestían a un país que les recibió con los brazos abiertos. México, además, les proporcionó alguna pequeña ayuda.

La historiadora Lidia Bocanegra describe magistralmente:

> Esa huida masiva que conllevó una serie de elementos desgarradores entre los cuales el continuo bombardeo de la población en retirada, las inclemencias del tiempo aguzado por un frío invierno, el abandono de los enseres personales por el camino y lo que aquello significaba para muchas personas, mujeres especialmente, quienes dejaban tirada en la cuneta los recuerdos de toda una vida. El hambre, la separación de las familias por las autoridades francesas tras el cruce de la frontera, así como un futuro incierto tras el paso de la misma, fueron los elementos que impregnaron una experiencia del exiliado marcando un antes y un después para muchos de ellos y, en definitiva, dando lugar a lo que sería una memoria colectiva del exilio.

En abril de 1946 ya se encontraba trabajando como facultativa en la ciudad de Tampico, puerto del noreste de México perteneciente al Estado de Tamaulipas. Una vez establecida, se especializó en el campo de la oncología ginecológica llegando a convertirse en una prestigiosa pionera en el estudio del cáncer en este país. Posteriormente, viajó a Nueva York con el objeto de ampliar sus conocimientos.

La doctora Antonia Castillo, se abre camino como una prestigiosa oncóloga, pero si repasamos la extensa bibliografía sobre el exilio republicano español de 1939 apreciamos que el hombre es el eje central de los acontecimientos históricamente significativos, tanto en los libros en los que predominan las cuestiones políticas como en aquellos con una proyección social y cultural. Esto se ve muy claro en lo que se refiere a la participación de los republicanos españoles exiliados en México. Y, cuando rastreamos las fuentes para intentar reconstruir todo ese mundo complejo, no hacemos más que toparnos con nombres de mujeres anónimas que no aparecen en ningún monumento ni lápida conmemorativa. La característica del exilio mexicano ha propiciado una más extensa bibliografía que se refleja también en lo que concierne a las mujeres[29].

Reencuentro con su marido en México después de 18 años

Antonia no había vuelto a ver a su marido, el prestigioso filósofo Luis Abad Carretero[30], desde el golpe de Estado de julio de 1936, que les obligó a separarse al temer ambos por sus vidas. Se reencontraron dieciocho años más tarde. Luis Abad había permanecido en la península ibérica mientras su mujer, con muchas dificultades, lograba sobrevivir en Ceuta. El profesor Ricardo Tejada ha estudiado la vida en el exilio de Luis Abad y describe así esos años:

> Al terminar la Guerra Civil, el profesor se ve obligado a tomar el buque Stanbrook en el puerto de Alicante, en unas condiciones dramáticas, con destino a Orán, donde las autoridades francesas no dejarán pisar tierra a los pasajeros hasta varios días después de su llegada a puerto. Es internado en el campo de concentración de Bogharí. Consigue regresar a Orán, en donde vive diez años dando clases de español e inglés, luego matemáticas, y exponiendo en dos ocasiones sus pinturas y vendiéndolas. A comienzos de 1950, se dirige a Francia, a París, donde pudo asistir a las clases de Gastón Bachelard y de Jean Wahl en la Universidad de la Sorbona. De forma paralela, imparte clases de español en el prestigioso Liceo Henry IV y expone sus pinturas en alguna que otra exposición, en el salón de mayo del 51. A finales de 1952, Luis Abad se traslada a México. Se afinca en la capital. En la sede de la

29. Alicia Alted Vigil (Dpto. de Historia Contemporánea, UNED) Artículo publicado en *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, Granada, vol. 4, n.º 2, julio-diciembre de 1997, pp. 223-238.

30. Tras pasar su infancia en Almería, donde también cursó el bachillerato, ingresó por oposición en el Cuerpo de Telégrafos en Madrid, trabajo que compaginaba con sus estudios de Derecho y Filosofía. En la Universidad Central conoció a los que serían sus maestros, García Morente y, especialmente, Ortega y Gasset, que le dio clases de metafísica en los cursos 1932 y 1933, y con el que mantuvo una relación muy estrecha. En Madrid, Luis impartió clases de segunda enseñanza y, en 1934 y 1935, representó a los profesores de España en los congresos de Enseñanzas Medias de Roma y Oxford, respectivamente. En esta época también aparecieron sus primeras publicaciones filosóficas, entre las que destaca *Sentido psicológico de la felicidad* (1934).

> *Alliance Française*, expone una serie de cuadros con el título de Paisajes de Francia, que luego amplía a Paisajes de Francia y México, en varias ciudades mexicanas, y más tarde 51 nuevos cuadros en Miami. A comienzos de 1953, asiste a un ciclo de conferencias impartidas por Leopoldo Zea en la Facultad de Filosofía y Letras. Se integra en la vida intelectual del colegio de México. En 1955, asiste a diez conferencias de Jesús Silva Erzo, cofundador de la revista *Cuadernos Americanos* en 1942 junto a Juan Larrea. Participa en varios seminarios en el Colegio de México. En esta época, publica muchos libros destacando el titulado Una filosofía del instante, en 1954. En 1956 es nombrado profesor titular de la Cátedra de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México[31].

Todo eran éxitos para ambos en México, pero añoraban España y, en 1966, emprendieron viaje a Madrid con la esperanza de que la dictadura no les exigiese saldar viejas cuentas. Tal cosa no sucedió, y se instalaron durante algunos meses en la casa de María del Valle Muñoz Castillo, sobrina de Antonia. Pronto, marcharon a Almería y se ignora si la doctora ceutí volvió a pisar su ciudad natal. El matrimonio compró una casa en Gádor. A finales de 1970, la doctora Castillo advirtió un importante quebrantamiento de su salud y, en vista de su progresivo empeoramiento, decidieron regresar a Madrid. A principios de 1971, falleció y Luis Abad decidió enterrarla en Gádor, adonde regresó para morir a su vez el 13 de noviembre de ese mismo año[32].

31. Tejada, Ricardo, *op. cit.*

32. Al año siguiente, se publicó su obra *Presencia viva del hombre actual* (1972), editada en Madrid tras intentar infructuosamente que se la publicaran en Almería. Antes de morir, donó algunas de sus pinturas al Instituto Nicolás Salmerón y, gracias a la iniciativa de Antonio Rodríguez Sánchez, bibliotecario de dicha institución, el *Instituto de Estudios Almerienses* publicó en 1998 una edición facsímil de su obra *Niñez y filosofía* (1957), que contiene algunas reproducciones de sus obras pictóricas.

3.

EL EXILIO DE LA PROFESORA MARGARITA COMAS CAMPS

Mª ÁNGELES DELGADO MARTÍNEZ[1] y J. DAMIÁN LÓPEZ MARTÍNEZ[2]

Generando expectativas (1892-1936)

Margarita, que había nacido en la localidad menorquina de Alaior en 1892, fue pionera en muchos aspectos de su vida. En una época en la que las mujeres españolas tenían restringido el acceso a estudios superiores ella alcanzó la máxima formación académica obteniendo el grado de Doctor en Ciencias en 1928, con una investigación realizada en la Sorbona y en la que desarrolló un trabajo en el que abordaba aspectos genéticos en el marco del evolucionismo, tema puntero en la investigación en Biología de esos años[3]. Su formación superior había comenzado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, donde obtuvo el título de Maestra Normal con el que comenzó su labor profesional como profesora de Física, Química e Historia Natural. Ya en época republicana pasó a formar parte del claustro de *L´Escola Normal de la Generalitat*, centro modelo en el que se pretendía ensayar fórmulas novedosas de formación de maestros y maestras, y del que fue vicedirectora. Además, completó su formación con diversas estancias en Inglaterra, donde estudió en varias instituciones temáticas relacionadas con las Ciencias de la Naturaleza y también con la Metodología de su enseñanza. Se considera que fue la introductora en España de las ideas del *Nature Study*, metodología en la que la enseñanza científica tiene como principal objetivo fomentar el respeto y el gusto por la Naturaleza, y en la que las ciencias no solo se consideran con carácter instructivo, sino también formativo y educativo al desarrollar destrezas y habilidades de pensamiento y razonamiento.

---

1. Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME). Universidad de Murcia. mangdelgado@gmail.com

2. Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME). Universidad de Murcia. damian@um.es; https://orcid.org/0000-0001-8922-1325

3. Sobre este trabajo de investigación véase el texto de Delgado Echevarría, Isabel: *El descubrimiento de los cromosomas sexuales. Un hito en la historia de la biología,* Madrid, C.S.I.C, 2007.

Pero sus intereses iban más allá de lo puramente científico o académico. Participó en diversos congresos, como los de la *World Federation of Education Associations* (WFEA), o los de *The New Education Fellowship*, de cuya sección catalana *Lliga d`Educació Nova,* fue elegida presidenta en 1932. Estas asociaciones tenían un marcado carácter social, así, entre los objetivos de la WFEA encontramos los de promover las ideas de paz, cooperación y entendimiento entre los pueblos. Más tarde, en 1937, se uniría a otras organizaciones de esta índole, como la *Woman`s International League for Peace and Freedom* (WILPF), organización fundada en 1915 por un grupo de mujeres sufragistas de diversos países, cuyo objetivo principal era, y sigue siendo, conseguir por medios pacíficos las condiciones necesarias para la paz mundial. Entre esas condiciones se encuentran la plenitud de derechos para las mujeres o la abolición de toda forma de violencia. Quizás una de las obras más significativas para entender el pensamiento de Margarita es *La Coeducación de los Sexos*, obra de 1931 en la que advierte de que la coeducación no solo consiste en juntar chicos y chicas en los mismos espacios, se hace necesario integrar los aspectos positivos de la escuela masculina y de la femenina para lograr una escuela coeducativa, en la que ambos valores estén integrados y no se vean como de un sexo u otro. Tarea esta que aún no se ha terminado de conseguir en nuestros días.

En 1933 se creó en la Universidad Autónoma de Barcelona la Sección de Pedagogía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. Margarita fue nombrada profesora de Biología Infantil, siendo la primera mujer en ostentar un cargo docente en esa Universidad. También en ese año formó parte del Consejo Regional Catalán de Enseñanza, creado por decreto de 27 de julio. En el Consejo ostentaba la representación de la Enseñanza Primaria y tenía como compañeros a Cándido Bolívar, Domingo Barnés, Enrique Rioja, Joaquim Xirau, Josep Estalella o Pere Bosch Gimpera entre otros.

En lucha por la democracia y la república. 1936-39

En julio de 1936 Margarita se encontraba en Madrid, en un tribunal de oposición. Su marido, Guillermo Bestard, estaba en Mallorca junto con el resto de sus familiares comenzando las vacaciones. Según cuenta el profesor Jaume Oliver, tuvieron que refugiarse en Pollensa, donde los libros, cartas y otras pertenencias de Margarita y de su familia fueron quemados:

> i varen venir a cercar llibres i papers del papà i els varen rompre. Cartes d`En Cossío i d`altres, tot...I de Na Margarita, que tenía coses precioses, les cremaren a la Plaça de Pollensa. Per exemple, La educación de los sexos i coses de matemàtiques i de ciències i altres...[4].

Margarita y Guillermo no volvieron a reunirse hasta diez años después, en noviembre de 1946, cuando las autoridades británicas permitieron la entrada de Guillermo en Inglaterra.

4. Oliver i Jaume, Jaume: *Joan comas i la politica educativa de la segona república (1936-1939)*, Palma de Mallorca, Servei de Publicacions de la Universitat, 1985, pp. 135-136.

De regreso a Barcelona la profesora Comas se unió a los Cuáqueros, con los que había entrado en contacto durante su estancia en Inglaterra en 1921, en la tarea humanitaria que estos llevaban a cabo en esa ciudad. En diciembre de 1936 fue comisionada por la Universidad de Barcelona para marchar a Inglaterra con el fin de llevar a cabo tareas de propaganda a favor de la República. Según consta en la «Memoria de la labor llevada a cabo por la Comisaría», elaborada por el Rector-Comisario Bosch Gimpera, algunos de los profesores más destacados fueron enviados al exterior para hacer patente que la vida cultural y académica no se había interrumpido en la zona republicana. De esta forma, según consta en los archivos de la *Friends House*[5], a finales de 1936 Margarita partió hacia Inglaterra, pasando la frontera por PortBou, donde se encontró con Edith M. Pye, miembro de los cuáqueros que iba hacia España para realizar tareas de supervisión del trabajo cuáquero. Esta mujer será muy importante en la vida de Margarita, convirtiéndose en una buena amiga y en un apoyo incondicional. Será ella quien la introduzca en la organización, ya mencionada, de mujeres por la paz y la libertad (WILPF). Durante ese año de 1937 participó en mítines a favor de la República, impartió conferencias y colaboró con el trabajo de los Cuáqueros en las tareas encaminadas a recaudar fondos para los republicanos españoles. En febrero de 1937 publicó en la revista editada por la WILPF, *Pax International*, el artículo titulado *Spain under the Republican Government*. El artículo fue reproducido en una separata que se encuentra en los archivos de la *London School for Economics.*

En 1938 realizó otra publicación, esta vez se trató de un número extraordinario de la revista *The Teachers International Review* dedicado a España. Margarita escribió cuatro de los artículos que se publicaron sobre la situación educativa en la España republicana. Esta revista estaba asociada a la confederación de sindicatos de enseñanza socialistas, a la que pertenecía la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza. Al igual que en el caso anterior, no aparece el apellido Comas, firmando sus trabajos como Dr. Camps. Años más tarde, en una carta a su hermano Juan, explicó lo que pasaba. La costumbre inglesa de usar un solo apellido hizo que el Comas se tomara como un segundo nombre y ella no quiso aclarar el malentendido: «como yo estuve durante varios años haciendo discursos y ocupándome de los niños refugiados, me pareció prudente no rectificar el error porque así sería más difícil reconocerme»[6]. Margarita sabía que en España sus familiares lo estaba pasando bastante mal y no quería que se vieran perjudicados por sus actividades en Inglaterra. Realmente consiguió pasar desapercibida, no solo para las autoridades franquistas, también para otros investigadores del exilio republicano.

Cuando en abril de 1937 la aviación fascista alemana bombardeó las poblaciones de Guernica y Durango, la población inglesa sufrió una gran conmoción. Las organizaciones

5. En los archivos de la *Friends House* de Londres se encuentra toda la información referente a la guerra en España que enviaban los responsables de los cuáqueros. Fundamentalmente en los documentos FSC/R/SP/1, FSC/R/SP/2 y FSC/R/SP/5.

6. Carta manuscrita de Margarita a su hermano Juan, 23 de abril de 1948. Archivo personal de Juan Comas en el Arxiu Històric de l`Ajuntament d`Alaior.

que habían surgido en apoyo a la República Española, todas no gubernamentales, se habían aglutinado en torno al *National Joint Committee for Spanish Relief (NJCSR),* presidido por Katharine Ramsey, la Duquesa Roja, miembro del Parlamento y del Partido Conservador, pero que se declaró abiertamente partidaria de la causa republicana. A primeros de mayo el NJCSR publicó una carta en el diario *The Times* anunciando el inicio de una colecta con el fin de recaudar fondos para evacuar a niños vascos. La respuesta fue masiva y en pocos días se organizó la evacuación[7]. En el seno del NJCSR se creó el *Basque Children `s Committee (BCC)* para gestionar todo lo relacionado con los niños evacuados. Los cerca de 4.000 niños llegaron al puerto de Southampton el 23 de mayo de 1937, a bordo del buque Habana, acompañados de casi 200 adultos. De forma provisional fueron instalados en un campamento situado en un descampado cercano a Southampton. Después fueron repartidos por colonias establecidas por toda Inglaterra. Sabemos que Margarita incluyó entre sus actividades la visita a esas colonias por la carta que el embajador en Londres, Pablo de Azcárate, remitió al subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, Wenceslao Roces. En ella expresaba su preocupación por la instrucción y la educación que se les daba a esos niños:

> Se trata de un problema serio, al que de una manera o de otra hay que atender. De hecho, la Señora Comas ha ido poco a poco incorporando a sus diversas actividades la de visitar esporádicamente a esos grupos de niños vascos. A muy poca costa podría dotarse a esa actividad de una cierta regularidad y sobre todo oficialidad[8].

De esta forma la profesora Comas fue nombrada, en julio de 1937, representante de la República Española en los distintos comités que se habían formado de ayuda a los refugiados, incluyendo el de niños vascos, con el cometido de supervisar todo lo concerniente a su instrucción y educación.

Hasta el fin de la Guerra Civil Margarita regresó a Barcelona en algunas ocasiones. Al ver la situación en Barcelona decidió permanecer en esa ciudad ayudando a los Cuáqueros en su tarea humanitaria. Según consta en el Archivo histórico de la *Friends House* de Londres, Alfred Jacob, jefe de la delegación cuáquera en Barcelona, temía por la situación de Margarita. Las tropas franquistas se acercaban cada vez más y ellos como extranjeros no tenían nada que temer, pero ese no era el caso de Margarita: «...I have put Margarita Comas on the list of personnel for the present; but since she is spanish her future is not clear, at present, but she is helping us considerably mean while...»[9].

---

7. Sobre los niños vascos evacuados a Inglaterra se han realizado diversas publicaciones: Arrien, Gregorio: *Niños vascos evacuados a Gran Bretaña 1937-1940,* Bilbao, Asociación de niños evacuados el 37, 1991. V.V.A.A. *El exilio de los niños*, Catálogo de la Exposición, Bilbao Palacio Euskalduna, Fundación Largo Caballero y Fundación Pablo Iglesias, 2003. Benjamín, Natalia: *Recuerdos. Basque Children in Great Britain*. Oxford, Mousehold Press, 2007.

8. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate. Documento mecanografiado. Subrayado en el original.

9. Archivo de la Friends House de Londres. Documento FSC 169.

Margarita permaneció en Barcelona colaborando con los cuáqueros hasta principios de enero de 1939. Después continuó con las tareas de ayuda en la frontera francesa, asistiendo a los republicanos que huían de España. Cuando la caída de la República era ya inminente, regresó a Inglaterra, donde una vez que el gobierno británico reconoció el régimen franquista, pasó a formar parte del exilio republicano español en ese país.

En el exilio. Esperanza en el retorno (1939-50)

El 15 de marzo de 1939 la profesora Comas presentó su currículo en la *Society for the Protection of Science and Learning.* Esta institución se había formado en Inglaterra con el propósito de ayudar a profesores e investigadores que se veían obligados a huir de sus países por cuestiones fundamentalmente políticas[10]. Tal era el caso de los académicos de ascendencia judía en la Alemania nazi o de los profesores republicanos españoles obligados a exiliarse. En el archivo de esta sociedad, que se encuentra en la *Bodleian Library* de la Universidad de Oxford, se guarda el expediente de la profesora Comas[11]. En el formulario que tuvo que completar se le solicitaba que aportara nombres de referencia y ella citó a algunos de sus compañeros de la Universidad de Barcelona como Bosch Gimpera; o su director de tesis, Maurice Caullery; también al profesor Patrick M. S. Blackett, quien sería premio Nobel de Física en 1948; y también a sus amigas y compañeras en el trabajo cuáquero, Janet Perry y Edith Pye.

En otro apartado del formulario hace constar que en España sus libros, incluso los de aritmética, habían sido incluidos en la lista de textos peligrosos por los franquistas. En efecto, la profesora Comas fue nombrada en la lista de autores prohibidos por el primer Ministro de Educación Nacional del gobierno franquista en agosto de 1938, junto a otros autores como Modesto Bargalló, Lorenzo Luzuriaga o Aurelio Rodríguez Charentón por ser «declaradamente enemigos del nuevo régimen»[12]. En otra parte del cuestionario se le preguntaba por las razones de su despido y ella responde con la frase, «The whole of my Outlook on life, I suppose», efectivamente, la forma de entender la vida de Margarita y todos los que tuvieron que abandonar España no era compatible con el régimen dictatorial que había triunfado en España. Por los documentos que contiene el expediente de la profesora Comas sabemos que el Secretario General de la *Society for the protection of Science and Learning,* David Cleghorn Thomson, le comentó la posibilidad ir a Colombia y también que sus datos habían sido enviados a Canadá. Pero nada de eso dio resultado positivo.

---

10. Baratas Díaz, Luis A. & Lucena Giraldo, Manuel: «La «Society for the Protection of Science and Learning» y el exilio republicano español», *Arbor,* CXLIX, 588, 1994, pp. 25-48.

11. Oxford University: Bodleian Library, Special Collections and Western Manuscript. MS. SPSL 197/4.

12. Diego Pérez, Carmen: «Intervención del primer ministerio de Educación nacional del franquismo sobre los libros escolares», *Revista Complutense de Educación*, vol. 10, n.º 2, 1999, pp. 53-72, p. 63.

Por ese cuestionario sabemos también que Margarita percibía al año 16.000 pesetas, 7.000 de la Universidad de Barcelona y 9.000 de la Escuela Normal. Al caer la República sus ingresos disminuyeron drásticamente, manteniéndose únicamente con el escaso salario que pasó a percibir de las asociaciones de ayuda a los refugiados. Según manifestaba, en ese momento trabajaba para el Comité de Niños Vascos. En noviembre de 1941 el *NJCSR* emitió un informe sobre las actuaciones que había realizado desde su creación cinco años atrás[13]. En la página doce podemos leer:

> Recently the Committee has again appointed Dr. M. Camps to visit the Basque children. She has an individual knowledge of many of them, and was for a time the Secretary of the Basque Children`s Committee. A Spanish educationalist, interested in child psychology, she has been working with the National Joint Committee, and the Quakers, for Spanish relief over a very long period. She will regularly visit and report back on all the children in our care.

Margarita continuó con su trabajo para el *BCC* visitando las colonias y los hogares donde se alojaban los niños que no habían sido repatriados e informando de su estado al Comité. El tema de la repatriación había estado presente prácticamente desde el día de la llegada a Southampton. La presencia de estos niños no le resultaba cómoda al gobierno británico, que presionaba al *BCC* para lograr la repatriación de todos ellos. Según el *NJCSR*, para septiembre de 1939 quedaban 1054 niños en Inglaterra[14]. El 31 de octubre de ese año, el *Foreing Office* envió un requerimiento en el que recordaba que todos los niños debían ser repatriados[15]. En una carta dirigida a Eleanor Rathbone, miembro del Parlamento y firme defensora de los derechos humanos, el *NJCSR* informaba de que

> Our Committee agreed to consider the question of giving a list of these children to the Spanish Government in order that a search for the parents be instituted. As a matter of fact, this point has not yet been discussed by the Basque Committee, though it certainly ought to be. I believe that Dr. Camps and others would raise very strong objection to it[16].

En efecto, varios miembros del comité, entre los que se encontraba Margarita, pensaban que en algunos casos los consentimientos para la repatriación por parte de los familiares eran falsos o se debían a presiones de la Iglesia o de las autoridades franquistas, quienes veían la presencia de estos niños en Inglaterra como una forma de propaganda antifranquista.

13. Modern Records Centre, University of Warwick, England. MSS.292/946/38/24(XIII).

14. Modern Studies Archive, University of Warwick, England. MSS 308/3/FO/13.iv.

15. Modern Studies Archive, University of Warwick, England. MSS 308/3/FO/17.

16. Modern Studies Archive, University of Warwick, England. MSS/308/FO/20.ii.

En julio de 1940 Margarita elaboró un resumen sobre la situación de los niños que envió a Negrín y a Azcárate[17]. En esas notas hacía referencia a las discusiones que se habían mantenido con el *Foreing Office* en lo concerniente a la repatriación y también al hecho de que cuando comenzó la guerra en Europa algunos de los chicos y chicas que se encontraban con familias inglesas volvieron a estar bajo la custodia del Comité. Comentaba las gestiones que estaba realizando para tratar de enviar a América del sur, principalmente a Chile y Argentina algunos chicos que se lo habían solicitado «porque están probablemente cansados de la continua intranquilidad e inestabilidad y desean empezar a vivir» (p.3).

Además de estar en contacto con Pablo de Azcárate, Margarita también frecuentaba a otros exiliados españoles. En torno al mes de abril de 1941 se formó un grupo que se denominó «Españoles», formado por profesionales de distintas áreas, conocidos en el ámbito cultural y científico. Personalidades como Francisco Galí Fabra, Francisco Ganivet, Esteban Salazar Chapela o Margarita Camps, entre otros, se aglutinaron en torno al ex-embajador en Londres Pablo de Azcárate. Su objetivo era contribuir a mantener y consolidar la unión entre los españoles exiliados, tanto en Inglaterra como en otros países y también fomentar las relaciones con la sociedad inglesa[18].

Entre las primeras tareas que se propusieron estaba la de encontrar un local en el que constituir el «Hogar Español», donde además del grupo «Españoles» se integrarían también los grupos de «Juventud Española», formado por jóvenes exiliados, los catalanes republicanos, que constituían el grupo «Llar Catalana» y el grupo «Amistad», formado por los jóvenes vascos que habían llegado en 1937 y que aún permanecían en Inglaterra. Como presidente del «Hogar Español» fue elegido Esteban Salazar Chapela, quien en su novela «Perico en Londres»[19], recrearía el ambiente que vivían los refugiados en esa ciudad.

El Hogar Español preveía la realización de un «Boletín», que tendría como lema «Con ser vencidos llevan la victoria» (Quijote, capítulo XL). En esa publicación la doctora Camps se ocupó de los temas relativos a Instrucción. Además se organizaron una serie de cursillos y conferencias sobre España y su cultura. Estas charlas iban dirigidas en principio a jóvenes españoles, y se realizaron, en parte, a propuesta de la profesora Comas. Ella conocía bien la situación en la que se encontraban los niños y jóvenes vascos que permanecían en Inglaterra. Los más pequeños habían sido distribuidos entre familias inglesas y, sumergidos en un entorno inglés, estaban olvidando su idioma materno y perdiendo sus raíces y sus referentes culturales. Algunos de los mayores estaban trabajando, pero su instrucción

17. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate. Documento mecanografiado de fecha 25-7-1940.

18. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate. Documento mecanografiado de mayo de 1941. Este documento, una carta dirigida a los exiliados españoles en Inglaterra, está reproducido en Delgado Martínez, Mª Ángeles (ed.): *Margalida Comas Camps (1892-1972)...* p. 703.

19. Salazar Chapela, Esteban: *Perico en Londres*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1947. En la novela se refiere a Margarita como la Dra. Bellver, eminentísima bióloga y gran conferenciante.

no era la adecuada para acceder a puestos de trabajo bien remunerados[20]. Estos hechos llevaron a Margarita a proponer unos cursos por correspondencia para todos los chicos y chicas que permanecían en Inglaterra. A finales de abril de 1941 remitió a Azcárate el plan que proponía para intentar remediar esa situación[21].

El plan se puso en marcha y unos meses más tarde, en julio de 1941, Margarita enviaba a Azcárate el informe en el que resumía la situación[22]. Los chicos mayores demandaban mayor instrucción, se daban cuenta de que la necesitaban para el futuro, pero se mostraban confusos a la hora de cómo adquirirla. Margarita concluía su informe diciendo que debía ayudarse a esos chicos a adquirir la formación que necesitaban y sugería, además, que podían organizarse clases de cultura española en el «Hogar español» de Londres para aquellos chicos mayores que lo desearan.

Las propuestas de Margarita fueron oídas. A finales de 1941, el gobierno republicano en el exilio, encabezado por el Dr. Negrín, constituyó la Fundación Juan Luis Vives, cuyo objetivo era proporcionar becas y ayudas a jóvenes españoles residentes en Inglaterra, con el objeto de que adquirieran una formación profesional y académica adecuada, que les permitiera afrontar el futuro con mayores garantías. La fundación tuvo cinco años de vida y su actividad se recogió en el folleto publicado por *Caledonian Press* en Londres en 1947: «Fundación Juan Luis Vives: su labor de cinco años (1942-1947)».

Pero la armonía de los republicanos españoles en torno al «Hogar Español» no duró mucho. Las disensiones políticas entre los exiliados pudieron más que el sentimiento de unión y solidaridad entre ellos. La unidad se rompió cuando surgió la posibilidad de trasladarse a otra sede mejor equipada situada en el número 58 de Princess Gate. Esa propuesta había sido hecha por Juan Negrín en 1943 y se entendió como una forma de recabar apoyos. La oferta fue rechazada y se rompió la unión que había surgido. En 58 Princess Gate se constituyó el Instituto Español de Londres, que comenzaría a funcionar en el año 1944.

La situación económica de Margarita era bastante precaria, y su situación personal, alejada de su familia y sin indicios de que se fuera a solucionar, también le resultaba bastante estresante. Guillermo seguía en Mallorca, pues las autoridades británicas no le daban el permiso para entrar en ese país, primero la guerra en España y después la guerra en Europa hacía imposible la reunión del matrimonio.

En febrero de 1942 Esther Simpson, secretaria de la *SPSCL*, le escribió una carta interesándose por ella y sus circunstancias y lamentando que no hubiera dado fruto alguna de las gestiones realizadas por la *SPSCL*. En su respuesta, Margarita le comentaba que

20. Esta situación se refleja en la obra anteriormente citada de Esteban Salazar, cónsul republicano en Glasgow, «Perico en Londres», donde refleja la vida de los exiliados españoles. Las jóvenes vascas se dedicaban al servicio doméstico.

21. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate. Documento mecanografiado de fecha 31-3-1941.

22. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate. Documento mecanografiado de fecha 1-7-1941.

trabajaba para las dos organizaciones que se dedicaban a ayudar a los refugiados españoles, el *Basque Children`s Committee* y la *International Commission for War Refugees.* También le transmitía su temor de que la escasez económica que sufrían ambas organizaciones hiciera peligrar su puesto de trabajo. Margarita le pedía opinión sobre la posibilidad de encontrar trabajo en algún colegio o universidad, recordándole su experiencia como profesora. En su respuesta Esther Simpson le decía que no creía que tuviera mucha dificultad para encontrar un puesto de profesora de Ciencias, dada la escasez de profesorado de esa materia. También le mencionaba el nombre y la dirección de una agencia en la que muchos refugiados habían encontrado trabajo: *The Joint Scholastic Agency*. Bien por la agencia mencionada o por un anuncio en *The Times*, Margarita supo que en *Dartington Hall* necesitaban un profesor de Ciencias, con lo que envió su curriculum.

A *Dartington* llegaron cartas recomendando a Margarita para el puesto que solicitaba, entre ellas la de su amiga Edith Pye.

> She is a very distinguished woman, very interested in education of all kinds and has written several works in Spanish on Biological subjets. She has since that time become a personal friend and I have the highest admiration for her character and abilities[23].

Pero no veía muy claro el hecho de tener que alejarse de Londres y abandonar el contacto con los chicos vascos. En una carta dirigida a Azcárate le comentaba: «No sé, sin embargo, si deseo que me acepten, pues sigo con mis dudas acerca de si debo alejarme de Londres abandonando completamente a los chicos y la pequeña «clientela» para charlas y conferencias sobre España, que me ha ido apareciendo»[24].

La respuesta del ex embajador fue que no debía desaprovechar la oportunidad de trabajar en algo relacionado con su profesión.

Así pues Margarita marchó a *Dartington Hall*[25], una escuela inglesa nada convencional, situada cerca de Totnes, una ciudad del condado de Devon. En *Dartington*, considerada como «Escuela Nueva», se seguía una metodología que pretendía conseguir en cada individuo el respeto hacia sí mismo. Los chicos y chicas tenían mucha más libertad que en los colegios convencionales y, según afirmaba W. B. Curry, director del centro, las limitaciones a esa libertad eran introducidas por exigencias del autogobierno de los propios chicos, nunca se imponían desde fuera.

Margarita llevó a estudiar a *Dartington* a dos de las niñas vascas que había conocido en su etapa en el *Basque Children`s Committee*, Marina y Caridad Rodriguez Vega. Las dos siguieron estudios, becadas por la Fundación Juan Luis Vives, para la obtención del *Froebel Teaching Diploma*, llegando a ser profesoras de *Dartington*.

---

23. Archivo de Dartington Hall.

24. Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate. Documento manuscrito de fecha 18-3-1942.

25. Sobre *Dartington Hall* véase Bonham-Carter, Víctor: *Dartington Hall. The History of an Experiment,* London, Phoenix House LTD, 1958.

El hecho de pertenecer de nuevo a una institución educativa posibilitó que volviera a acudir a congresos y conferencias sobre tema educativos. Retomó el contacto con *The New Education Fellowship*. Además, en agosto de 1942 tuvo lugar un Congreso Internacional organizado por la sección inglesa de esa organización, al que asistió Margarita con una ponencia sobre «Educación de adultos». En 1946 se reestructuró la sección española en la Conferencia que tuvo lugar en París. Se formó con personas exiliadas ya que en ese año no era posible que en territorio español hubiera representantes de esta asociación. Como presidenta se eligió a la profesora Comas.

En agosto de 1942 se celebró en Londres la Conferencia de Mujeres Universitarias, auspiciada por la *International Federation of University Women*. El tema de la Conferencia fue *The University and world reconstruction*. En el listado de participantes encontramos de nuevo a Margarita Camps como miembro de la Asociación Nacional de España. En esta conferencia Margarita fue elegida como «after lunch speaker»[26], lo que nos confirma que era una buena oradora. Se habló del papel que podrían jugar las mujeres en la postguerra, «A body of informed women should have great influence in such matters as education, labour legislation, laws affecting children and health»[27], advirtiéndose de que habría que estar alertas porque en el periodo que se iniciaría tras la guerra podría haber dificultades económicas, y a no ser que las mujeres estuvieran dispuestas a luchar por sus intereses, podrían ser las primeras en sufrir los efectos adversos, como ya sucedió al acabar la Primera Guerra Mundial.

Durante todo el tiempo Margarita no dejó nunca de realizar gestiones para reencontrarse con Guillermo. En la correspondencia que mantuvo con la *Society for the protection of Science and Learning* mencionaba el tema. El 3 de abril de 1946 remitió una carta a esa asociación junto con un nuevo cuestionario que se le había solicitado. En ese documento se le preguntaba si había considerado pedir la nacionalidad británica a lo que ella contestaba que no, pues no veía clara la situación en España. Añadía que lo que le gustaría era volver a su país, aunque entendía que eso no era posible sin un cambio de régimen. Comentaba también que continuaba como profesora de Biología en Dartington, y que el puesto que ocupaba podría ser permanente si ella así lo quisiera. Pero, añadía, hasta la fecha el Home Office no había permitido que su marido entrara en Inglaterra, y si él no podía ir a Inglaterra y ella no podía entrar en España, pensaba que podrían reunirse en América, del Norte o del Sur. En forma de postdata decía que su marido y ella llevaban separados 10 años, ya que la Guerra Civil les pilló en diferentes lugares y que ya no podían esperar mucho más. Pedía que la SPSL intercediera ante el Home Office. Se advierte que Margarita aún tenía confianza en que la situación en España podría cambiar. Como muchos otros exiliados, en el año 46, aún esperaba que los aliados no permitirían un régimen totalitario en Europa occidental.

---

26. Ryan, Charly: «Margarita Comas Camps: The English connection», en Delgado Martínez, Mª Ángeles (ed.): *Margalida Comas Camps (1892-1972)*... pp. 11-21, p. 15.

27. *International Federation of University Woman. Bulletin n.º 23, October 1942. Report of a Conference of Women Graduates held the auspices of The International Federation of University Women. London, 8th August, 1942.*

Las gestiones realizadas ante el Home Office por parte de la SPSL se sumaron a las efectuadas desde *Dartington,* dando fruto por fin a finales de 1946. Tras más de 10 años separados, Margarita y Guillermo volvieron a reunirse. Margarita, que antes de la llegada de Guillermo había expresado su soledad y su miedo al reencuentro con su marido, pues habían pasado tantos años separados que era posible que hubieran evolucionado de forma diferente, escribió a su hermano: «Desde la llegada de Guillermo me siento como otra persona y no sé cómo he podido sobrevivir tantos años de soledad y angustia»[28].

Pronto la presencia de Guillermo en Dartington comenzó a notarse. Bestard estableció su estudio en Foxhole, uno de los edificios de Dartington, y comenzó a realizar una serie de pinturas sobre temáticas y paisajes locales, llegando a realizar distintas exposiciones. Según informaba el diario *The Times*, el 2 de abril de 1948 la Duquesa de Atholl inauguró la exposición del pintor mallorquín Guillermo Bestard en el Instituto Español. La obra de Guillermo Bestard tenía un toque exótico a los ojos de los críticos británicos. Les recordaba a los grandes pintores del XIX, como Sorolla, de quien Guillermo había sido discípulo.

A pesar de no residir ya en Londres Margarita seguía en contacto con los exiliados españoles y participaba en las actividades que realizaban. Cuando en 1944 se creó el *Instituto Español de Londres*[29], Margarita colaboró en los cursos y conferencias que se ofertaban. El 22 de febrero de 1946 habló sobre «Educación de la Mujer en España. Algunos jalones importantes». Ese mismo año impartió otra charla sobre «Características y tendencias de la Educación Nueva en Europa». En las vacaciones de la primavera de 1945 se organizó un curso destinado a alumnos de español de las universidades inglesas. Ese curso, que se realizaba habitualmente en Cambridge, constaba de clases, conferencias y varias horas diarias de conversación. Entre los profesores españoles que colaboraron en la realización de este curso encontramos a Margarita junto con Azcárate, Castillejo, Luis Cernuda, Salazar Chapela.... El éxito del curso fue tal que se repitió en agosto, abriendo la participación a otro tipo de personal, no sólo estudiantes universitarios de español. En años sucesivos se siguió programando un curso de similares características, participando Margarita en cada convocatoria.

A partir de febrero de 1947, el Instituto Español publicó un boletín de difusión trimestral, en el que se recogía la actividad realizada en el instituto durante el trimestre anterior. En el número 1 se publicó el resumen de la última conferencia que había impartido la profesora Comas, conocida como Margarita Camps, «Características y tendencias de la Educación Nueva en Europa». Otras conferencias de Margarita en el Instituto fueron: «La coeducación de los sexos», el 25 de junio de 1948 y «Algunos aspectos de la Biología», el 21 de enero de 1949.

En julio de 1950 se suspendieron las actividades del Instituto Español, por falta de medios. En el último Boletín, el número 12 de octubre de 1950, se dice:

28. Archivo personal de Juan Comas. Carta manuscrita de Margarita a su hermano Juan Comas.

29. La información sobre las actividades del Instituto la hemos obtenido del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Azcárate.

> El Instituto y su Boletín los llevábamos adelante sabiendo que disponíamos de un depósito económico limitado, pero con la esperanza «en unos más grande, en otros más chica, muy chica...» de que una restitución de España a la normalidad, «a un régimen válido para todos los españoles», viniera a tiempo para salvar lo que mereciera salvarse de nuestro esfuerzo. No ha sido así. ¡Qué le vamos a hacer!».

Al comenzar la década de los 50 los republicanos españoles tuvieron la convicción de que su vuelta a España tardaría mucho en llegar. Las democracias europeas no hicieron esfuerzo alguno para que en España se recuperara la legalidad que se había perdido en el 36.

En el exilio. La democracia tardará en llegar a España (1950-1972)

En efecto, al comenzar la década de los 50 se dio un cambio significativo en la percepción en el exterior del régimen franquista. En el informe de *The New Education Fellowship* de 3 de agosto de 1951, en la parte final se dice que debido a problemas de dispersión no es posible seguir con la sección que formaban los republicanos españoles: «There is one closure to mention; the republican Spanish Section has to our great regret now been wound up as the members are so scattered that it has not been found possible to bring them together in any workable group»[30]. Lo que es una muestra más de los cambios que se dieron al principio de la década de los 50 respecto del reconocimiento del régimen franquista.

Con el cierre del Instituto Español, Margarita se centró más en su actividad de enseñanza en Dartington. Enseñó Biología hasta su retiro forzoso en 1959, debido a problemas de visión.

Margarita no pudo volver a España con seguridad de no ser represaliada hasta 1955.

A partir de su jubilación, en 1959, Margarita y Guillermo repartían su tiempo entre Mallorca y Totnes, localidad en la que tenían su domicilio en el número 10 de Leechwell Street.

En el año 1961 obtuvo el reconocimiento de los servicios prestados como profesora de Escuelas Normales, siéndole concedida la pensión de jubilación[31]. En su expediente de jubilación hay una carta de José Ramón Sobredo y Riobóo, cónsul de España en Southampton entre los años 1952 y 1958, haciendo constar que la profesora Comas «por su buena preparación científica ha honrado siempre, con sus actividades profesionales, los centros docentes españoles de donde procede y en los que se formó».

30. New Education Foundation Archive, Institute of Education, London. WEF /A/1/43; p. 3.

31. Archivo General de la Administración, Sección Hacienda, legajo 64/17589. Expediente de jubilación de Margarita Comas Camps.

4.

MARÍA LUISA NAVARRO DE LUZURIAGA (1885-1948): DE LA SOLIDARIDAD CON EL FRENTE REPUBLICANO A LA SOLIDARIDAD CON LOS EXILIADOS

MARÍA-DOLORES COTELO-GUERRA[1]

Introducción

La España de la Edad de Plata[2] es un periodo rico en innovaciones y reformas educativas[3], plagado de figuras intelectuales y pedagógicas masculinas y femeninas. Sus esfuerzos y aportaciones en aras de la modernización hay que analizarlos desde su participación en experiencias educativas innovadoras y en sus actuaciones como agentes de cambio social; agentes empeñados en poner fin al atraso del país, introduciendo modelos sociales y prácticas pedagógicas que estaban funcionando en otros países europeos. Una de estas figuras es María Luisa Navarro Margati, conocida en la década de los años veinte y treinta como María Luisa Navarro de Luzuriaga. En el intenso fin del siglo XIX vivió su juventud, en una España tradicional y poco avanzada, para la mujer. Entre los años veinte y la Segunda República vivió su madurez, participando en la escena pública y en la prensa escrita, así como en las distintas organizaciones y asociaciones a las que se vinculó –Lyceum Club Español, Liga Española Femenina por la Paz, Agrupación Femenina Republicana...–; o involucrándose activamente en los encargos que el gobierno de la Segunda República le encomendó –Misiones Pedagógicas, Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer o Protección de Menores–. Finalmente, desde mediados de la década de los años treinta, vivió la fractura

1. dolores.cotelo@udc.es; https://orcid.org/0000-0003-3071-0719

2. Mainer, José-Carlos: *La edad de plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid, Cátedra, 1981; Cortés ibáñez, Emilia: *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla, Universidad Internacinal de Andalucía, 2010.

3. Viñao, Antonio: «Reformas e innovaciones en la España del primer tercio del siglo XX. La JAE como pretexto», *Revista de Educación*, número extraordinario (2007), pp. 21-44.

española ocasionada por la Guerra Civil y la posterior Dictadura franquista, que la llevaron al exilio, de donde no regreso[4].

Madrid, verano de 1936

La familia Luzuriaga Navarro se disponía a disfrutar del descanso estival cuando se produce el golpe militar[5]. Pocos días después, María Luisa, vocal del CSPM, recibe el encargo de incautar el Convento de la Inmaculada en Madrid[6], trasladándose a vivir allí con su familia y dejando su domicilio para alojar a todo el servicio y sus familias[7] ante el asedio a la capital de los sublevados.

Los asesinatos de Federico García Lorca y de Ramiro de Maeztu, el avance del ejército nacional hacia la capital y el tono amenazante del general Franco sobre la resistencia que estaban demostrando los madrileños[8] serán el detonante para que un grupo de prestigiosos intelectuales[9] que se habían posicionado a favor de la República y la defendieron en los años siguientes a su proclamación, aprovechasen la oportunidad para salir del país. Y la oportunidad les llegó en los primeros momentos cuando «los ministros socialistas y los republicanos, [que] con gran sentido humanitario y político, autorizaron la salida para el extranjero de muchas personalidades»[10], pertenecientes al campo de las letras, las artes y

4. Una aproximación a su biografía en Cotelo guerra, María Dolores: «María Luisa Navarro Margati», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Electrónico*, http://dbe.rah.es/biografias/119828/maria-luisa-navarro-margati; Cotelo guerra, María Dolores: «María Luisa Navarro de Luzuriaga: una educadora bajo el signo del exilio», *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després. Actas del I Congreso Internacional, Valencia, 1999*, Mancebo, Mª Fernanda, Baldó, Marc & alonso, Cecilio (eds.), Valencia, Universitat de València, 2001, Tomo 1, pp. 527-537.

5. Luziriaga Navarro, Isabel: «Entrevista» (Madrid, 6 de marzo de 1996).

6. Fortún, Elena: «El Convento incautado y las niñas que viven al margen de la vida...», *Crónica*, 6/09/1936.

7. Diamant, Ana Estela: «Isabel Luzuriaga (1924-2015), testimonios de un itinerario de exilios trasatlánticos: Marcas en la educación y en el psicoanálisis», *Anuario de Historia de la Educación*, 17 (2016), pp. 180-197, esp. p. 189, http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuario/article/view/9497/pdf, [Consultado el 05/08/2020].

8. Pons Prades, Eduardo: *La guerra de los niños republicanos (1936-1995)*. Madrid, Compañía Literaria, 1997.

9. Entre ellos Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Ramón Pérez de Ayala, Antonio Machado, Juan de la Encina, Gregorio Marañón, Teófilo Hernando, Gustavo Pittaluga, Gonzalo R. Lafora y Pío del Río Hortega. Sobre estos exiliados ilustres y su reacción, véase Escolar, Hipólito: *La cultura durante la guerra civil*. Madrid, Alhambra, 1987, pp. 106-112.

10. Ruiz-Castillo Basala, José: *Memorias de un editor. El apasionante mundo del libro*. Madrid, Fundación Germán Sánchez-Ruipérez y Editorial Pirámide, 1986, p. 136.

las ciencias[11], causando al país una importante «hemorragia cultural»[12]. El objetivo del gobierno era generar un movimiento de opinión social favorable a la República española que hiciesen cambiar el curso de la guerra, teniendo en cuenta además el desconocimiento de lo que realmente le estaba ocurriendo a la España republicana a causa de la manipulación informativa de la prensa internacional[13].

En el mes de septiembre, y después de verse amenazados en varias ocasiones[14], el matrimonio Luzuriaga Navarro abandona España, contando con la ayuda de Bernardo Giner de los Ríos –subsecretario de Asuntos Exteriores en el Ministerio de Estado; ministerio para el que trabajaba Lorenzo Luzuriaga desde 1924 como secretario técnico de la Junta de Relaciones Culturales[15]–, que les proporcionó pasaportes para salir del país con destino a Gran Bretaña al tiempo que le encomendaba «cooperar a la mayor eficacia del auxilio y asistencia que en las actuales circunstancias vienen prestando a España importantes elementos de aquel país»[16].

11. La nómina de intelectuales exiliados es muy amplia. Las primeras relaciones fueron publicadas por Abellán, José Luis (dir.): *El exilio español de 1939*. Madrid, Taurus. De forma más abreviada también fueron relacionados por Garosci, Aldo: *Los intelectuales y la Guerra de España*. Madrid, Júcar, 1981; Escolar, Hipólito: *op. cit.*

12. Garosci, Aldo: *op. cit.*, p. 14.

13. Monferrer Catalán, Luis: «La literatura sobre la guerra civil española y la batalla propagandística en Gran Bretaña (1936-1939)», *Anthropos*, n.º Extra 39 (1993), pp. 169-192.

14. Barreiro Rodríguez, Herminio: *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*. Sada (A Coruña), Ediciós do Castro, 1989, p. 130; Diamant, *op. cit.*, p. 191; Luzuriaga Navarro, Isabel: *op. cit.*

15. Lorenzo Luzuriaga Medina: «expediente personal», Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (AMAE), P311, exp. 22451.

16. Barreiro Rodríguez, Herminio: *op. cit.*, p. 130. Luzuriaga recordará años después este gesto cuando escribe a Bernardo Giner, exiliado en México: «Yo tengo de V. [...] recuerdos sobresalientes. Uno, cuando me facilitó V. la salida de España, al principio de la guerra, siendo ministro de Estado interino y yo amenazado por el soviet que se constituyó en aquel Ministerio. No sé si recordará V. que le fui a ver en la Casa de Correos, el mismo día que lo hizo [Manuel García] Morente y quedó extrañado de que a mí me persiguieran, pero V. me dio un pasaporte y una función en Inglaterra de ayuda a la República, que hice lo mejor que pude». Carta de Lorenzo Luzuriaga a Bernardo Giner de los Ríos (Buenos Aires, 20 de septiembre de 1958), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Sección Exilio Español en Argentina (SEEA), Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/396.

Londres: primera parada del exilio, primeros intentos de ayudar a la República

El 1 de octubre[17] el matrimonio Luzuriaga, acompañado de tres de sus hijos menores[18] llegan a Londres, que «era entonces un centro decisivo de la política mundial, además de la sede del Comité de No Intervención»[19]. Contactan con la embajada y con su viejo amigo José Castillejo[20], que les presta ayuda para instalarse e iniciar una nueva vida: Carlos, Lorenzo y María Luisa darán clases de español mientras José e Isabel continuarán los estudios[21]. Precariedad económica, sufrimiento e incertidumbre son algunos de los calificativos que podrían resumir estos primeros tiempos[22]; sin embargo, se sienten privilegiados por poder salvar sus vidas y residir en un país que aunque está dividido ante el conflicto español, el ambiente popular e intelectual es favorable a la República[23]. Aprovechando esta circuns-

17. Esta es la fecha de entrada en el país registrada en el pasaporte de María Luisa que se encuentra en la Fundación Ortega-Marañón (FO-M), Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 5: Mª Luisa Navarro.

18. Isabel de 11 años, José de 16 y Carlos de 17. El primogénito, Jorge, se había alistado como voluntario en las milicias y se encontraba en ese momento en el frente de El Escorial (Carta de Lorenzo Luzuriaga a Américo Castro. Londres, 28 de noviembre de 1936, CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/28, 29). Pasará toda la guerra luchando en distintos frentes y sus padres haciendo distintas gestiones para sacarlo del país (Carta de Lorenzo Luzuriaga a José Ortega y Gasset. Glasgow, 23 de enero de 1939, CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/178, 179); una circunstancia que finalmente se produciría en octubre de 1946 cuando las nuevas autoridades políticas españolas le concedan permiso para salir de España hacia Argentina y reunirse con su familia (Carta de Lorenzo Luzuriaga a Manuel de Falla. Buenos Aires, 2 de septiembre de 1946, Archivo Manuel de Falla (AMF), Inventario de Correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia), 7218-016; Carta de Lorenzo Luzuriaga a E. Millington-Drake. Buenos Aires, 22 de octubre de 1946, CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/368).

19. Azcárate, Pablo: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*. Barcelona, Ariel, 1976, p. 116.

20. Participó y destacó en muchas y variadas iniciativas innovadoras pero sobre todo como promotor de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y secretario de la misma desde su creación. En los primeros meses de la guerra abandona Madrid al sentirse amenazado, instalándose en Inglaterra, país de origen de su mujer, dedicándose a diversas actividades de carácter educativo (Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: «José Castillejo Duarte», Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Electrónico*, http://dbe.rah.es/biografias/25148/jose-castillejo-duarte, [Consultado el 05/08/2020]; Claremont De Castillejo, Irene: *Respaldada por el viento*. Madrid, Castalia, 1995).

21. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Américo Castro (Londres, 28 de noviembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/28, 29. En la FO-M (Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 2: correspondencia y recortes) existen algunas cartas y notas que evidencian que María Luisa daba clases de español.

22. Se encuentran referencias en Luzuriaga Navarro, Isabel: *op. cit.*

23. Monferrer Catalán, Luis: *op. cit.*, pp. 185-189; Azcárate, Pablo: *op. cit.*, p. 51.

tancia, el matrimonio Luzuriaga Navarro comienza a trabajar por la causa republicana. En un primer momento, parece que se ocupan de «las ambulancias sanitarias y otros servicios humanitarios»[24]. Sin embargo, su atención va a acabar centrándose en un proyecto relacionado con la infancia, en un momento en que los dirigentes políticos españoles habían puesto sus miras en la evacuación de niños[25]:

En el mes de noviembre, María Luisa recibe una carta de Jesús Poyatos –habían sido compañeros en el CSPM– solicitándole su ayuda para trasladar de Alicante a Marsella a un grupo de niños españoles. Le pide además que haga las gestiones necesarias para conseguir un barco inglés para el traslado y «que proponga esta gestión a su esposo y al Sr. Castillejo y que hagan por sacarla adelante cuanto les sea posible»[26].

Lorenzo y María Luisa empiezan a desarrollar la idea pensando en una evacuación planificada a través de organismos oficiales, y para ello solicitan «auxilio a las entidades de protección a la infancia y a algunas entidades democráticas»[27]. A través de un borrador[28] conocemos los primeros detalles: se trata de un grupo de 30-50 niños seleccionados por el CSPM, que harían el viaje a través de Francia costeado por el gobierno español, y cuya estancia en Londres correría a cargo del Comité Central de Ayuda Médica a España y la National Union of Teachers. Se alojarían en una casa o escuela del London County Council, contando con el permiso del gobierno inglés. Un comité de señoras compuesto por la mujer del embajador, la secretaria de la embajada y otras señoras de la colonia española residentes en Londres se encargarían de recoger la ayuda económica necesaria para su asistencia. Del plano pedagógico se encargarán el propio Lorenzo y María Luisa, auxiliados por dos o tres maestros españoles, recibiendo los niños clases de español e inglés, además de visitar museos, monumentos, realizar excursiones, etc.[29].

---

24. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Luis Alvarez Santullano (Londres, 5 de diciembre de 1936), FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 1: correspondencia.

25. Sobre sus adversidades durante la guerra e inmediata posguerra, véase Alted Vigil, Alicia, González Martell, Roger & Millán, María José: *El exilio de los niños*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Fundación Largo Caballero, 2003.

26. Carta de Jesús Poyatos a María Luisa Navarro (s.l., s.d.), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/91, 92. Situamos este documento a partir del mes de noviembre ya que en él se menciona al Gobierno republicano en Valencia

27. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Luis Alvarez Santullano (Londres, 5 de diciembre de 1936), FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 1: correspondencia.

28. Coob, Christopher H.: «Loreno Luzuriaga: El camino del exilio, de Galsgow a Tucumán. La desilusión de un liberal», *Historia* Contemporánea, 17 (1998), pp. 455-472, esp. p. 459, https://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/19955/17812, [Consultado el 06/08/2020].

29. La información que contiene el borrador de este proyecto aparece algo más ampliada en algunas cartas que Luzuriaga escribe entre finales de noviembre y principios de diciembre a algunos viejos amigos, como Américo Castro (Londres, 28 de noviembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo

Este proyecto así como sus primeras actuaciones las comunica Luzuriaga a finales de noviembre a Mariano Granados y Antonio Montesinos –Vicepresidente y secretario del CSPM respectivamente en España–[30], buscando su aprobación. En esos momentos el proyecto ya cuenta con el beneplácito del embajador republicano en Londres –Pablo Azcárate–, quien además pone a Luzuriaga en contacto con otras organizaciones de ayuda como Spanish Medical Aid Committe o Save the Children Fund[31]. Tal como refiere Luzuriaga,

> con el apoyo de una u otra de esas organizaciones, o de las dos, no sería difícil sostener en Londres, por el momento, y a modo de ensayo, un grupo de 40 a 50 niños, en un edificio a propósito. Los gastos de viaje de los niños y de los 2 o 3 maestros que vinieran con ellos, correrían a cargo de España, acaso de ese Consejo, y los gastos de sostenimiento, al de los organismos de Londres. Como yo estoy aquí con una misión oficial, y María Luisa es vocal del Consejo, nosotros asumiríamos la responsabilidad de la organización y la dirección del grupo de niños (o niñas, si lo creen Vs. más conveniente).[32]

A falta de confirmación oficial, no hay nada definitivo pero el matrimonio Luzuriaga Navarro está ilusionado con este proyecto. Luzuriaga no deja pasar la ocasión de enumerar sus ventajas y el poco gasto que ocasionaría al Gobierno español[33]. Mientras, María Luisa acude a las reuniones del «Spanish Exhibition Committee o al The Sapanish Women's

Luzuriaga, MF/M5025/28, 29; o Luis A. Santullano (Londres, 5 de diciembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/34, 35).

30. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Mariano Granados y Antonio Montesinos (Londres, 26 de noviembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/25, 26.

31. El Spanish Medical Aid Committe se encargaba de organizar las ambulancias sanitarias inglesas en el frente de Aragón (Carta de Lorenzo Luzuriaga a Mariano Granados y Antonio Montesionos. Londres, 26 de noviembre de 1936, CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/25). Uno de sus tesoreros era Winston Churchill, quien recomendó el proyecto al presidente de The Save the Children Fund después de que Luzuriaga lo hubiese visitado e intercambiado con él impresiones sobre el proyecto (Carta de Winston Churchill a Lord Noel-Buxton. Oxford, 26 de noviembre de 1936, FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 1: correspondencia).
The Save the Children Fund era una organizacion internacional fundada en 1919 para preservar la vida infantil donde estuviese amenazada. Tenía representación en muchas organizaciones inglesas y similares en más de treinta y seis países, así como en varios comités de la Liga de Naciones, además de miembro fundador de la Unión Internacional Save The Children (FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 1: correspondencia, «Folleto The Save the Children Fund»).

32. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Mariano Granados y Antonio Montesionos (Londres, 26 de noviembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/25, 26.

33. *Ídem*, MF/M5025/26.

Committe for Help to Spain»[34] en busca de los apoyos necesarios para organizar el viaje a Londres de esta expedición infantil.

A principios de diciembre, Mariano Granados remite un telegrama desde Valencia al embajador Azcárate, dando su conformidad al ofrecimiento de enviar niños españoles[35]. Parece que no hay nada organizado en concreto aunque se ocupan del tema los Ministerios de Sanidad e Instrucción Pública y también desde París algunas personas relacionadas con la embajada española[36]. Sin embargo, una semana más tarde Luzuriaga le anuncia dificultades relativas al sostenimiento de los niños y al permiso necesario para su entrada en Inglaterra. El proyecto tiene que quedar a la espera hasta culminar todas las gestiones necesarias[37]. Finalmente, el 26 de diciembre le comunica a Granados su abandono definitivo y su decepción ante el poco reconocimiento oficial a pesar de haber encontrado apoyos y dinero entre algunos laboristas y entidades democráticas, «pero ninguna corporación o entidad ha querido recabar o aceptar la responsabilidad del sostenimiento por temor a un posible fracaso ante la escasez de recursos si la estancia era algo larga»[38].

---

34. Carta de Elisabeth Willkinson a la Sra. Luzuriaga (Londres, 15 de diciembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/40, 41; Carta de Elisabeth Willkinson a María Luisa Navarro (Londres, 28 de diciembre de 1936), FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 1: correspondencia. Ambas organizaciones debieron ser una más de las muchas que con carácter privado se constituyeron en Gran Bretaña nada más comenzar la guerra ofreciendo ayuda médica y humanitaria a la España republicana «con el fin de intentar resolver los problemas humanos que la expatriación forzosa creaba (...) [organizaciones] que en su mayoría desarrollaron una labor encomiable, pero con un alcance limitado al no contar con apoyos oficiales y movilizar solamente a sectores concretos de opinión» (Alted, Alicia: «El exilio español y la ayuda a los refugiados», en Tuñón De Lara, Manuel (coord.): *La guerra civil española. La nueva España: eliminación de los vencidos*. Barcelona, Folio, 1997, vol. 24, p. 95).

35. Telegrama de Mariano Granados al embajador de España en Londres (Valencia, 3 de diciembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/32.

36. Carta de Luis Álvarez Santullano a Lorenzo Luzuriaga (París, 11 de noviembre de 1936), FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 1: correspondencia.

37. Carta de L. Luzuriaga a Mariano Granados (Londres, 10 de diciembre de 1936), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/37.

38. Coob, Christopher H.: *op. cit.*, p. 460. Este autor concluye que el fracaso del plan se debe tanto a la corriente de neutralidad y de respeto a la No Intervención que en estos momentos se respira por parte del Gobierno y de las instituciones como a no conseguir el apoyo del Sindicato de Enseñanza –la National Union Teachers– que aunque era partidario de la República no veía con buenos ojos el elevado nivel de costes que generaría sostener una colonia para una minoría selecta.

La ayuda al exilio republicano desde Buenos Aires: la CAEDE

El ambiente prebélico en el continente, la imposibilidad de regresar a España y la ausencia de perspectivas laborales obligan el matrimonio Luzuriaga Navarro y a sus tres hijos a abandonar Europa para instalarse desde marzo de 1939 en Argentina; un país cuya población apoyaba mayoritariamente la causa republicana, no así su gobierno[39]. La Universidad Nacional de Tucumán solicitó los servicios profesionales del cabeza de familia[40] y eso les llevó a instalarse en la capital de una provincia tranquila y con algún confort[41], situada al norte del país. María Luisa se ve obligada a dejar nuevamente de lado los aspectos profesionales –tónica común en muchas intelectuales republicanas exiliadas[42]– para ser antes de nada madre y esposa, encargándose nuevamente de la familia, de lo doméstico y del proceso de adaptación a la nueva situación[43], aunque, al igual que otras compatriotas exiliadas por la guerra europea y española en Latinoamérica[44] llegará a ser reconocida y apreciada en el ámbito psicoeducativo[45].

---

39. Quijada, Mónica, Tabanera, Nuria & Azcárate, José Manuel: «Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras», en Vives, Pedro A., Vega, Pepa & Oyamburu, Jesús (coords.): *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 1992, vol. 1, pp. 461-558, esp. pp. 476-477.

40. El 28 de diciembre de 1938 Luzuriaga firma un contrato con esta Universidad por un plazo de dos años, con opción a otros dos, para impartir docencia en el Departamento de Filosofía y Letras desde el 1 de abril de 1939 (Suayter Monetti, María Adela: *Los estudios humanísticos en la Universidad Nacional de Tucumán*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2005, p. 228). Cuatro años después, María Luisa ocupará la Cátedra de Didáctica en el mismo Departamento (Luzuriaga Navarro, Isabel: *op. cit.*).

41. Noticias sobre la llegada, acogida e instalación pueden verse en algunas cartas de Luzuriaga a las amistades: Carta a Alberto Jiménez Fraud (Tucumán, 30 de marzo de 1939), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/182, 183; Carta a Américo Castro (Tucumán, 6 de abril de 1939), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/184; Carta a Sir Daniel M. Stevenson (Tucumán, 6 de abril de 1939), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/186, 187; Carta a José Castillejo (Tucumán, 20 de abril de 1939), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/188.

42. García Colmenares, Carmen: «Psicólogas republicanas en el exilio: las escusas maltrechas de la memoria», en Barona, Josep L. (ed.): *El exilio científico republicano*. Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 53-65, esp. P. 53; Blanca Ortuño Martínez: *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, (Tesis doctoral), Univeridad de Alicante, 2010, https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20062/1/Tesis_ortuno.pdf, [Consultado 06/08/2020].

43. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Alberto Jiménez Fraud (Tucumán, 30 de marzo de 1939), CDMH, SEEA, Fondo Lorenzo Luzuriaga, MF/M5025/182, 183.

44. García Colmenares, Carmen: *op. cit.*; Guil Bozal, Ana: «Genealogía de psicólogas españolas en Latinoamérica» *Clepsydra*, 15 (2016), pp. 63-76, https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/6346, [Consultado el 05/08/2020].

45. Así lo demuestra la documentación que se encuentra en la FO-M, Archivo Lorenzo Luzuriaga, carpeta 5: Mª Luisa Navarro.

Los avatares de la política argentina, derivados del golpe militar de marzo de 1943 van a afectar y perjudicar laboralmente al matrimonio Luzuriaga: ambos renuncian a sus puestos en la universidad tucumana por no doblegarse a la autoridad militar y a la restricción de libertades que se quieren imponer[46]. Se marchan a Buenos Aires a comienzos de 1944, instalándose en el centro, «eje simbólico del exilio (...) no solamente del exilio anónimo, sino también [de] algunas de las personalidades que habían tenido cargos relevantes en la España republicana»[47]. Posiblemente en la cercanía y el afecto de otros exiliados[48] buscasen un punto de apoyo que les permitiese empezar de nuevo.

La vida de María Luisa en la capital le comportará un alejamiento de la vida académica que compensa con una intensa actividad social y cultural, porque en ningún lugar del país «hubo nunca una separación tajante entre el grupo de los exiliados y la gente del ambiente local (...). Casi todos los intelectuales argentinos (...) recibieron con efusión afectuosa a sus colegas fugitivos del franquismo, ofreciéndoles acogida en sus círculos dentro de un espíritu solidario»[49].

A esta solidaridad y espíritu socializador e integrador va a apelar María Luisa en el verano de 1945 al colaborar con un amplio número de mujeres en la fundación de la CAEDE, que se va a constituir oficialmente en asamblea pública el 11 de agosto, dando a conocer sus estatutos, su sede social así como la composición de la Junta Directiva[50]: en ella sobresalen muchos nombres conocidos de españolas y argentinas –bien por su propios méritos, bien por los de sus maridos–. Entre las primeras distinguimos a la propia María Luisa y algunas otras intelectuales, antiguas conocidas suyas como Elena Fortún –seudónimo de Encarnación Aragoneses de Gorbea–, Rosalía Martín de Casona, María Teresa León o María Martos de Baeza; pero también a Margarita Xirgu, Conchita Badía, Mari Carmen García de Muñoz, Carmen Muñoz de Dieste, Marta Ramírez de Jiménez de Asúa, Claudia Bloch de Serrano Plaja o Eliana Bell de Ontañón. Entre las argentinas destacan Victoria Ocampo y Maria Rosa Oliver –ambas fundarán la revista *Sur*–, Norah Borges de Torre, Elvira Rawson

46. Schwarstein, Dora: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, Crítica, 2001; Vanella, Liliana: *El exilio europeo en la Universidad Nacional de Tucumán en las décadas de 1930 y 1940*, (Tesis doctoral), Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 2008, https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1952/Tesis%20Vanella.pdf?sequence=1&isAllowed=y, [Consultado el 10/08/2020].

47. Ortuño Martínez, Blanca: *op. cit.,* p. 125.

48. En 1939 residen en los barrios de Montreal y San Nicolás otros compatriotas como Alejandro Casona, Augusto Barcia o Manuel Blasco Garzón, entre otros (*Ibídem*).

49. Tagliabúe, Nidia: «El exilio español en Argentina: La labor de Francisco Ayala, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga», en Abellán, José Luis & Monclús, Antonio: *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Barcelona, Anthropos, vol. II, p. 482.

50. Blanco Amor, Eduardo: «Pensar con el corazón», en CAEDE: *Memoria de los trabajos realizados hasta el 31 de diciembre de 1945.* Buenos Aires, s.e., 1945, pp. 8-9.

de Dellepiane y Alicia Moreau de Justo –figuras destacadas del feminismo y de los derechos para hombres y mujeres–.

A los pocos días de su constitución, el diario *La Nación* publicita esta asociación benéfica, incluyendo un llamamiento a colaborar con todo tipo de donativos así como un manifiesto al público argentino[51], dando además a conocer el nombre de las cincuenta y nueve mujeres que conforman su junta directiva, presidida por María Luisa N. de Luzuriaga y actuando como secretaria Rosalía Martín de Casona[52].

Parece que además del trabajo físico realizado, María Luisa no lo tuvo fácil en el terreno de las relaciones de este importante espacio de socialización femenino[53] donde tuvo que lidiar con distintos egos y posturas ideológicas. Parece que, «el antifranquismo tuvo un poder aglutinador que ayudó a mermar las diferencias políticas del exilio, aunque no consiguió borrarlas»[54]. En este sentido, Isabel Luzuriaga escribe a los hermanos María del Carmen y Manuel de Falla, parientes de su madre[55], residentes en Argentina[56]:

---

51. «Es urgente socorrer a los niños españoles refugiados en Francia» (Buenos Aires, 26 de agosto de 1945) y «Una comisión femenina exhorta a ayudar a los esapñoles democráticos» (Buenos Aires, 27 de agosto de 1945), Archivo General de la Administracion (AGA), Sección Asuntos Exteriores, Consulado de España en Buenos Aires, caja 9246.

52. La relación completa aparece publicada en «Una comisión femenina exhorta a ayudar a los españoles democráticos», *La Nación* (Buenos Aires), 27 de agosto de 1945 (AGA, Sección Asuntos Exteriores, Consulado de España en Buenos Aires, caja 9246); CAEDE: *op. cit.,* pp. 8-9.

53. La CAEDE fue además un espacio de socialización masculino puesto que, en el caso de las casadas, sus maridos también se implicaron en la labor solidaria, haciendo campaña conjuntamente con la directiva femenina. Solicitaron un donativo para los intelectuales refugiados en Francia Ricardo Baeza, Claudio Sánchez Albornoz, Rafael Alberti, Alejandro Casona, Paco Aguilar, Arturo Serrano Plaja, Lorenzo Luzuriaga, Guillermo de Torre, Amado Alonso, Rafael Dieste, Gori Muñoz, Santiago Ontañón, Miguel Viladrich, Manuel Ángeles Ortiz, Colmeiro, Lorenzo Varela, Juan Cuatrecasas, Antonio Baltar, Arturo Cuadrado, Eduardo Blanco Amor, Juan González Aguilar, Julián Bautista, José Otero Espasandín, Federico Ribas, Gerardo de Alvear, José Mora Guarnido, Javíer Farías, Demetrio Nañez, Juan Paredes, José Cañizares, Antonio Bonet, Clemente Cimorra, Jacinto Grau y Luis Seoane (*Ídem*, p. 19). La mayoría de estos apellidos masculinos son reconocibles en la composición de la Junta Directiva femenina (*Ídem*, pp. 8-9).

54. Ortuño Martínez, Blanca: *op. cit.*, p. 133.

55. María Luisa y los hermanos Falla estaban emparentados por línea materna, resultando ser primos segundos. Sobre la relación familiar, se encuentran referencias en Luzuriaga Navarro, Isabel: *op. cit*. La relación se profundizó entre 1945-1946, como demuestra la correspondencia cruzada en esos años depositada en AMF, Inventario de Correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia).

56. Manuel de Falla llegó a Buenos Aires en octubre de 1939 acompañado de su hermana María del Carmen, invitado por la Institución Cultural Española para conmemorar su 25 aniversario y de paso ofrecer una serie de recitales en el Teatro Colón (Viniegra y Lasso de la Vega, Juan: *Vida íntima de Manuel de Falla y Matheu*. Cádiz, Diputación de Cádiz, 2001, p. 217). El éxito de sus compromisos y la

> Mamá ha sido ahora nombrada Presidenta de un «Club Femenino pro ayuda al español demócrata exiliado» que se está formando. (...). Con esto la pobre anda medio enloquecida entre las llamadas telefónicas y sus tentativas de mantener unido el esfuerzo y de contener los ataques histéricos de las socias. Dios mío, que época de neurastenia. Pero tiene talento para ello y parece que a pesar de todo va a salir adelante y se va a poder hacer algo. Ella está encantada[57].

Transcurridos los momentos iniciales, será la propia María Luisa quien escriba a sus primos, presentándoles la CAEDE, comentándoles sobre su designación como presidenta así como sobre los proyectos en marcha:

> estoy metida en un buen lío: un grupo de mujeres españolas de toda tendencia democrática, acompañadas de argentinos demócratas de rango, hemos constituido una Comisión de Ayuda al español demócrata, que se muere de hambre y de miseria, fuera de España, y en pueblos, como Francia que tampoco tiene nada que comer. Vamos a enviar el día 18, veinte toneladas de alimentos, ropas y medicinas a Francia, aprovechando un envío que hace la «Unión internationale pour le secour aux enfants», de Ginebra, que preside aquí la de Anchorena; nuestra Comisión tiene una sección incorporada a L'Unión, y nos facilita el embarque, y el reparto allá. Pues ¡asombraros! *Me han elegido presidenta*... Y lo peor del caso es que *soy necesaria*. Resulta que la politiquería, suscita recelos entre los partidos y tendencias, por el temor de que si uno de ellos prevalece en la organización de la Comisión, los recursos que se envíen no se reparten equitativamente entre todos los necesitados y se den preferencias a determinados grupos. Como soy persona decente y no estoy enganchada por ninguna argolla con nadie especialmente, me han elegido, por aplastante unanimidad, Presidenta, o sea que han hecho de mí «celle qui reçoit les gifles»[58].

Aunque la cita es algo extensa, ilustra muy bien la percepción de María Luisa sobre el entorno ideológico que se vive en esos días en la comunidad exiliada además de los primeros logros conseguidos por este gran proyecto social y de ayuda humanitaria, de envergadura internacional, que nace para aliviar en lo más posible el dolor de la España desterrada

oportunidad de generar ingresos le llevaron a prolongar su estancia durante siete años, falleciendo el 14 de noviembre de 1946 (De Persia, Jorge: *Los últimos años de Manuel de Falla*. Madrid, FCE, 1993).

57. Carta de Isabel Luzuriaga a María del Carmen y Manuel de Falla (Buenos Aires, 14 de agosto de 1945), AMF, Inventario de correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia), sig. 7218-009. Comillas en el original.

58. Carta de Maruja Navarro a Manuel y María del Carmen Falla (Buenos Aires, 9 de septiembre de 1945), AMF, Inventario de correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia), 7218-010. Comillas en el original.

y refugiada en Francia, que se cifra en «doscientos mil refugiados[59]. De ellos, diez mil niños sin auxilio; dos mil ochocientos grandes mutilados de la guerra en el maquis francés; diecisiete mil prisioneros que lentamente vuelven de los campos de concentración y exterminio de Alemania»[60]. Cuenta además con la aprobación del Gobierno de la República en el exilio[61] presidido por José Giral en México quien estaba al tanto de la misión humanitaria a través de una carta que había recibido su mujer de una de las vocales –en concreto María Martos de Baeza–[62].

El resultado de los seis primeros meses de labor de la CAEDE arrojó un total de 22 toneladas de alimentos enviados, 5 de productos de aseo personal, 6 de ropa y calzado, 39 cajones de material sanitario y medicinas y 10 equipos completos para los intelectuales españoles en París[63]. Aunque estos envíos fueron realizados para intentar paliar las necesidades de hombres, mujeres y niños, parece que éstos últimos se convirtieron en un objetivo prioritario, organizándose una Subcomisión de Niños que se va a encargar de cubrir sus necesidades teniendo en cuenta la Declaración de los Derechos del Niño (1924)[64]. Por ello, lanzan un manifiesto en mayo de 1946 pidiendo que la solidaridad ayude a los niños españoles refugiados del hambre y del frío en las cinco cantinas escolares que la CAEDE mantiene en Toulousse, Montauban y Perpignan a través de la Unión Internacional de Socorro a los Niños y los Cuáqueros[65], pero que también sirva para salvarlos de la ignorancia. Para

59. Los informes elaborados por distintas asociaciones de ayuda humanitaria destacan el alto número de refugiados españoles entorno al periodo bélico de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en la región de Toulouse y en los departamentos pirenaicos que quedaron atrapados entre nuestra guerra y la mundial (Dreyfus-Armand, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de* Franco. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 180-185; Alted Vigil, Alicia: «La ayuda asistencial española y franco-española a los refugiados», en Alted, Alicia & Domerge, Luciènne (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1992*. Madrid, UNED-Presses Universitaires du Mirail, 2003, pp. 73-90). Hay que recordar que, por razones geográficas, Francia ha sido destino y referente histórico y político del republicanismo español del siglo XIX y XX (Rubio, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produjo con el fin de la II Rep*ública *española*. Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977).

60. CAEDE: *op. cit.*, p. 10.

61. *Ídem*, pp. 7 y 16.

62. Carta de José Giral a Angel Ossorio y Gallardo (México, 22 de noviembre de 1945), Fundación Universitaria Española (FUE), Fondo París, Presidencia del Consejo de Ministros, 668-1/1945-1947.

63. CDMH, SEEA, Fondo Laura Cruzalegui, MF/M5027/3: «Envíos efectuados en seis meses de labor».

64. Sobre la Declaración de Ginebra, véase Fernández Soria, José Manuel & Mayordomo Pérez, Alejandro: «Perspectiva histórica de la protección a la infancia en España», *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 3, 1984, pp. 191-214, esp. pp. 193-194.

65. CDMH, SEEA, Fondo Laura Cruzalegui, MF/M5027/10: «Cantinas infantiles y de Socorro que funcionan en Francia».

ello favorecerán «la vigilancia, en ciertas zonas, de la vida escolar y espiritual de todos esos niños, tratando de cultivar en sus cerebros infantiles el amor y la cultura patrias»[66].

Además de las desacuerdos ideológicos que María Luisa dejó entrever a sus primos[67], parece que desde sus inicios gravitó sobre la CAEDE la idea de su filiación comunista[68], en relación con algunas de sus integrantes y sus maridos, y también por la ayuda que van a prestar al Hospital de Toulouse (Francia) en respuesta a un llamamiento hecho por Pablo Ruiz Picasso en calidad de «presidente del Comité de Ayuda a los Republicanos Españoles constituido en 1945 para desarrollar en Francia un sentimiento de solidaridad hacia los refugiados y dar a conocer al mundo democrático su precaria situación»[69]. Con respecto a la primera afirmación, Ángel Ossorio –ministro del gobierno en el exilio presidido por José Giral– le escribe al presidente informándole de la constitución de la CAEDE, de sus objetivos así como también de su posible orientación ideológica:

> se han reunido comunistas, comunizantes y republicanas y están trabajando en la mejor armonía. Entre las comunistas está María Teresa León (la esposa del poeta Alberti), la mujer de Serrano Plaja, que es francesa hija del director de L'HUMANITÉ, la señorita Nañez y no sé si alguna otra; las comunizantes son más difíciles de precisar y temo equivocarme como con la mujer de Ricardo Baeza y la del dramaturgo Alejandro Casona; y entre las republicanas, bástele saber que la presidenta honoraria es mi mujer, vocal mi hija, presidenta efectiva la señora de Luzuriaga y figuran en la Comisión Directiva las señoras de Mouchet, Amado Alonso, Alegría, Viladrich, Mantovani, Aguilar, Rojas de Paz, de Cuatrecasas (médico de gran éxito), Malagarriga, Ontañón, Isabel Barrón (actriz distinguida) y otras muchas a quienes Vd. no debe conocer ni de nombre.[70]

Durante los años 40, para la mayoría de la sociedad argentina los exiliados eran los rojos puesto que se les identificaba mayoritariamente con la ideología socialista y comunista[71]; circunstancia que se va a ver incrementada por la actitud del régimen peronista contra organizaciones y actividades de izquierda en general. Tal vez de aquí provengan las sospe-

---

66. CDMH, SEEA, Fondo Laura Cruzalegui, MF/M5027/8: «Comisión de Ayuda al Español Demócrata en el Exterior-Subcomisión de Niños. Manifiesto».

67. Otras referencias al tema pueden verse en Carta de Isabel Luzuriaga a María del Carmen y Manuel de Falla (Buenos Aires, 25 de diciembre de 1945), AMF, Inventario de correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia), 7218-012.

68. Carta de Laura Cruzalegui a María Dolores Cotelo Guerra (Buenos Aires, 21 de junio de 1993). Archivo personal.

69. Dreyfus-Armand, Geneviève: *op. cit.*, p. 283.

70. Carta de Angel Ossorio a José Giral (Buenos Aires, 27 de septiembre de 1945), FUE, Fondo Paris, Presidencia del Consejo de Ministros, 668-1/1945-1947: Documentación ofical relacionada con la gestión del Gobierno presidido por José Giral. Comillas en el original.

71. Schwarstein, Dora: *op. cit.*, p. 193.

chas sobre la filiación comunista aludida, además de la filiación declarada por algunos de los nombres que reproduce Ángel Ossorio en la carta citada; nombres sobre los que, pasados unos meses, volverá a insistir ante la inquietud del presidente Giral sobre el nexo entre quién hace los envíos y quién los recibe[72].

Con respecto al Hospital de Toulouse[73] –también conocido como Hospital Varsovia[74]–, recibió la ayuda de la CAEDE en febrero de 1946, que le envió ropa de cama y pijamas, vendas, medicamentos e instrumental quirúrgico para atender a los refugiados españoles[75], gracias a la solidaridad de médicos españoles y argentinos, laboratorios, Unión Internacional de Socorro a los Niños, Junta de la Victoria, Comisión Sanitaria Argentina, centros republicanos españoles y personas particulares[76].

Fundado por personas vinculadas con el Partido Comunista Español y voluntarios de otras tendencias políticas, el Hospital Varsovia inicialmente funcionó como un centro médico para prestar atención sanitaria al alto número de guerrilleros españoles heridos en la lucha antifascista en el sur de Francia en el otoño de 1944. Pero con el final de la Segunda Guerra Mundial, va a ampliar sus instalaciones y su cometido: continuará como centro hospitalario para todos los militares y civiles y extenderá su radio de acción, convirtiéndose en punto de encuentro para todos los exiliados[77]. Ante esta nueva realidad, y para mantener con normalidad su funcionamiento va a resultar indispensable la colaboración de distintas organizaciones internacionales de solidaridad como la CAEDE[78], cuya fundación coincide

72. Carta de Angel Ossorio a José Giral (Buenos Aires, 28 de noviembre de 1945), FUE, Fondo París, Presidencia del Consejo de Ministros, 668-1/1945-1947: Documentación oficial relacionada con la gestión del Gobierno presidido por José Giral.

73. Durante la década de los años 40 el siglo pasado, Toulouse «junto con París, se convirtió en el centro geográfico, político y cultural del exilio [republicano español]» (Alted Vigil, Alicia: *op. cit.*, p. 73); un exilio de filiación mayoritariamente anarcosindicalista, aunque también en menor medida, socialista y comunista, como aparece documentado en Alted, Alicia & Domerge, Lucènne (coords.), *op. cit.*, pp. 91-169.

74. Sus instalaciones se encuentran en la calle Varsovia –de ahí su denominación–, en un castillo abandonado por los alemanes tras la liberación Francia, que fue rehabilitado por exiliados antifascistas como instalación médica (Alted Vigil, Alicia: *op. cit.*, pp. 75-78).

75. CDMH, SEEA, Fondo Laura Cruzalegui, MF/M5027/11: «Envíos efectuados hasta el presente».

76. CAEDE: *op. cit.,* p. 23.

77. Sánchez Moreno, Alejandro: «El Hospital Varsovia, obra social de los republicanos españoles en Toulouse», en Juliá, Santos (coord.), *Congreso Internacional La Guerra Civil Española, 1936*-1939. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoriacines Culturales-Ministerio de Cutlura, 2006, http://actascongresoguerracivil.secc.es/archivos/pdf/31_4_alejandro_sanchez_mor.pdf, [Consultado el 10/08/2020].

78. Otras muchas organizaciones que se ocuparon de auxiliar a los refugiados se citan en Alted Vigil, Alicia: *op. cit.* o Sánchez Moreno, Alejandro: *op. cit*.

en el tiempo con el llamamiento hecho por Pablo Ruiz Picasso[79] a la comunidad internacional ya mencionado.

En 1946 María Luisa irá abandonando paulatinamente toda actividad profesional[80], después de años de enfermedad y situaciones de gran tensión. En septiembre su salud se resiente hasta el punto de que tienen que ingresarla en un centro médico[81]. Desconocemos quién la sustituyó en la presidencia y hasta cuando la CAEDE siguió en activo, pero todo apunta a que al menos en 1947, esta organización seguía funcionando y haciendo algún envío[82].

Conclusión

La imposición de la salida de España de María Luisa Navarro a través de un exilio forzoso provocado tanto por su visibilidad republicana como sobre todo por la de su marido, y la imposibilidad del retorno inmediato mientras las circunstancias de este país no cambiasen, no provocaron en ella desánimo ni desaliento ante las dificultades emocionales y materiales de la nueva vida que estaba por venir; una nueva vida que le va a llegar en la madurez y con la salud deteriorada –que además se irá agravando en el exilio inglés por la falta de cuidados– aunque ni una ni otra le supusieron inconveniente alguno. Al contrario, lejos de arredrarse, demostrará que no quiere ocultar, romper o alejarse de su pasado más reciente, ni tampoco de los principios republicanos de paz, igualdad y justicia social. En consecuencia, asumirá y compaginará la vida diaria familiar con el apoyo de acciones

79. Éste resultó ser un gran apoyo humano y profesional para los exiliados españoles en Francia –sobre todo los cercanos a su profesión– durante la década de los años 40 debido a su situación de privilegio ante las autoridades galas (Fernández Martínez, Dolores: «Acerca de los artistas españoles en Francia y su relación con Picasso», *L'exili cultural de 1939. Seixanta anuy després. Actas del I Congreso Internacional, Valencia, 1999*, *op. cit.,*Tomo 1, pp. 77-90; Cabañas Bravo, Miguel: «Picasso y su ayuda a los artistas españoles de los campos franceses de concentración», en Juliá, Santos (coord.), *op. cit.*, http://digital.csic.es/handle/10261/8367, [Consultado el 10/08/2020]. Escritores como Rafael Dieste o Arturo Serrano-Plaja –sus mujeres pertenecerán a la Junta Directiva de la CAEDE– recibirán ayuda de Picasso.

80. Carta de Laura Cruzalegui a María Dolores Cotelo Guerra (Buenos Aires, 21 de junio de 1993). Archivo personal.

81. Carta de Lorenzo Luzuriaga a Manuel de Falla (Buenos Aires, 2 de septiembre de 1946). AMF, Inventario de correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia), 7218-016. Carta de Isabel Luzuriaga a María del Carmen y Manuel Falla (Buenos Aires, 25 de septiembre de 1946), AMF, Inventario de correspondencia, carpeta 7218: Lorenzo Luzuriaga (familia), 7218-017.

82. Carta de José Bago a Juan Arroquia (Buenos Aires, 16 de octubre de 1947), Carta de Manuel Torres Campañá a la Comisión Española de Ayuda (París, 10 de noviembe de 1947), Carta de Manuel Torres Campañá a José Bago (París, 12 de noviembre de 1947). En FUE, Fondo París, Ministerio de Emigración, 111-2/1947-48: Documentación diversa referida a Comités de ayuda a refugiados españoles.

solidarias que proyectan su ideología hacia la cara más dramática del exilio: la infancia y posteriormente también los adultos, que vivirán situaciones mucho más dramáticas que la suya y la de su familia por carecer de los apoyos necesarios para sobrevivir. Por ello, no dudará en ponerse manos a la obra en cuanto las circunstancias sean propicias, apoyando, gestando o dirigiendo hasta el fin de sus días la ayuda humanitaria al exilio español causado por el golpe militar de 1936.

5.

HERMANAS ÚRIZ: DE LA RESISTENCIA AL EXILIO ALEMÁN

MANUEL MARTORELL PÉREZ[1]

Hubo una oportunidad de volver, cuando el Gobierno de Franco, a mediados de la década de los 50, permitía el retorno de aquellos exiliados que no tuvieran causas pendientes con la Justicia. Elisa Úriz Pi, originaria de Navarra, animada por sus familiares de Pamplona, solicitó el pasaporte para regresar a la tierra donde había nacido. Sin embargo, en una comunicación de la Embajada en Bonn, fechada el 8 de noviembre de 1961, le informaban que en su caso no podía «acogerse a los beneficios» para regularizar su documentación y que, por lo tanto, podía ser detenida al pisar suelo español debido a su participación en la II República y la Guerra Civil. En una de las cartas que envía a comienzos de 1962 a su sobrina nieta Elena Úriz Echalecu desde Berlín Este, Elisa se queja amargamente de que el retorno dependiera «de las normas arbitrarias de una dictadura y no de un derecho reconocido, como exigían decenas de miles» de exiliados, sobre todo cuando «en todas partes se pedía acabar con el espíritu de venganza». «Así, con esa simple fórmula de la legislación imperante –escribía Elisa– se me imposibilita la entrada en mi España 23 años después de haber salido de ella» cuando «estaba llena de esperanza de veros por fin a todos en el verano del 62»[2].

Elisa Úriz había nacido el 24 de enero de 1893 en la localidad navarra de Tafalla, donde su padre, Benito Úriz Erro, capitán de Infantería, estaba destinado en la Caja de Reclutamiento. Pero la familia de Elisa en realidad procedía de Badostáin, un pequeño pueblo de apenas 300 habitantes, enclavado en el valle de Egüés, colindante con el término municipal de Pamplona, capital de Navarra. En este lugar había nacido diez años antes, el 15 de marzo de 1883, su hermana Josefa, a la que todo el mundo conocería con el nombre de Pepita y a quien quedaría unida el resto de su vida. Con toda seguridad, las hermanas Josefa y Elisa Úriz son las dos mujeres nacidas en Navarra con mayor proyección política y social del siglo XX y, sin embargo, su existencia y el trabajo realizado a favor de la renovación pedagógica, por los derechos de la mujer, de la infancia a nivel internacional o su heroica lucha

1. Doctor en Historia por la UNED.

2. Carta enviada por Elisa Úriz Pi a su sobrina nieta Elena Úriz Echalecu. Archivo personal de Elena Úriz Echalecu.

contra la ocupación nazi de Francia, eran totalmente desconocidos no solo para el conjunto de esta comunidad foral sino, incluso, en el pueblo del que eran originarias.

Antes de la presente investigación, existían referencias a las importantes aportaciones a la renovación pedagógica de Pepita en Cataluña e incluso tenía una calle dedicada en Lleida, donde dirigió la Escuela de Magisterio durante el periodo republicano y donde, en 1921, sus revolucionarios métodos de enseñanza habían provocado un verdadero escándalo público[3]. Igual que su hermana Elisa, Josefa había entrado en contacto directo con las corrientes pedagógicas europeas de María Montessori, Emile Jacques Dalcroze, Ovide Decroly, Edouard Claperade, Jean Piaget y, sobre todo, Celestine Freinet, llevando a la práctica estas innovaciones educativas en las escuelas de Magisterio de Girona, Lleida, Tarragona y Barcelona, además de impulsar el movimiento *Batec* y de participar en las Misiones Pedagógicas. Precisamente por el carácter revolucionario y contrario a la moral imperante de sus enseñanzas, Pepita fue expedientada y apartada de sus clases cuando comenzó a trabajar como profesora de la Escuela Normal Femenina de Lleida ese año de 1921, provocando un gran movimiento de solidaridad con ella y a favor de la libertad de cátedra respaldado por casi cuatrocientos intelectuales, algunos de la talla de Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Ramón y Cajal, Menéndez Pidal o Giner de los Ríos.

Guerra Civil y exilio

Las dos hermanas intervinieron activamente, junto al marido de Elisa, Antonio Sesé, secretario general de la UGT en Cataluña, el mes de julio de 1936 en la formación del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), principal fuerza de izquierda en el Principado, participando Elisa en el llamado «comité central ampliado» con un nivel intelectual muy superior a otros integrantes del Comité Central, según recordaba en una entrevista personal Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC durante buena parte del franquismo. Fue en estos primeros meses de la Guerra Civil, cuando establecieron relación con los hermanos Josep y Conrad Miret, que procedían de la Unión Socialista de Cataluña, uno de los grupos, liderado por Joan Comorera, que se fusionaron para formar el PSUC junto al Partido Comunista de España, el pequeño Partit Proletari y la sección catalana del PSOE. Sus caminos volverán a encontrarse dramáticamente en París cuando comience el exilio.

La muerte de Sesé, tiroteado cuando se dirigía a tomar posesión de su cargo de Consejero de Trabajo en el Gobierno catalán de Lluis Companys en plenos «sucesos de mayo» de 1937, volvió a dejar solas a las dos hermanas. Los graves acontecimientos que se precipitarían dramáticamente a partir de ese momento ya no dieron tregua para pensar en la formación

3. Amparo Miñambres en *L'Escola Normal de Lleida. Una crónica dels seus primers 100 anys*, Lleida, Universitat de Lleida, 1994, y Josep Alcobé en el artículo «Josefa Uriz i Pi» del *Butlletí Interior Informatiu del Centre Comarcal Lleidatà*, número 240 (1978) ya se habían hecho eco del expediente abierto por este motivo en la Universidad de Barcelona.

de una nueva familia. Elisa se puso al frente de la Ayuda Infantil de Retaguardia, llegando a dar, en un solo día, hasta 100.000 comidas a niños, mientras que Pepita era nombrada por el Gobierno de la República directora general de Evacuación y Refugiados, para asistir a las miles de familias que se veían obligadas a huir de las zonas de combate. Las dos hermanas, como dirigentes de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE-UGT), se volcaron también en organizar la participación de las mujeres en las tareas de la retaguardia, especialmente potenciando la capacitación de las que debían sustituir a los hombres enviados al frente en los puestos directivos de la industria de guerra. Pepita había sido fundadora de este sindicato de la enseñanza en Lleida y su hermana lo había potenciado en tierras tarraconenses, donde había trabajado como profesora de Música en la Escuela Normal de Magisterio. En noviembre de 1937, fue elegida, con más de 400.000 votos, para la ejecutiva de este sindicato, el principal en el ámbito de la educación. Poco después, en febrero de 1938, su hermana Pepita asumió su Presidencia cuando fue refundado como Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza, recibiendo un homenaje público de las mujeres del PSUC por su dedicación en el terreno de la pedagogía y la ayuda a los refugiados en noviembre de 1938, prácticamente en vísperas de la derrota republicana en Cataluña y el comienzo del éxodo a Francia.

Precisamente por ocupar relevantes cargos dentro de este sindicato, las dos hermanas y otros miembros de la ejecutiva de la UGT catalana pudieron evitar los campos de concentración gracias a la mediación ante las autoridades de la CGT, la poderosa Confederación General del Trabajo. De esta forma, el 14 de febrero de 1939 recibieron de la Prefectura de Toulouse un permiso temporal de residencia, instalándose en el hotel La Poste, donde formaron el primer centro en la capital occitana para ayudar a los internados en los campos donde se iban hacinando los refugiados[4]. Sin embargo, el 14 de abril, miembros de la Gendarmería se presentaron en el hotel para informarles que los permisos quedaban anulados y que debían dirigirse, como los demás, a distintos lugares de internamiento. Las hermanas Úriz, junto a otras mujeres del grupo, pudieron llegar a París, donde conectaron con los activos grupos que estaban trabajando para el SERE, gestionando visados en distintas embajadas latinoamericanas y buscando la forma de fletar barcos para que los refugiados pudieran ir saliendo de Francia, principalmente hacia la República Dominicana, Chile, Uruguay, Cuba o Méjico.

Las cartas que se conservan en el Museu Memorial de l'Exili de La Jonquera muestran que prácticamente hasta el mismo día de la invasión alemana, las dos hermanas estuvieron ayudando a los internados, como reconocerán de forma expresa otros compañeros de la FETE-UGT. Por ejemplo, Josep Alcobé, que colaboró con Pepita en la constitución de la FETE en Lleida y uno de los primeros en recuperar, en plena Transición Democrática, la memoria y aportación pedagógica de Pepita, recordaba que «bajo difíciles condiciones y persecución oficial, se ocupó de los maestros que habían marchado a los campos de concentración

4. Ballester, David: *Els homes sense nom. L'exili i la clandestinitat de la UGT de Catalunya (1936-1976)*. Barcelona, Viena Edicions, 2003, pp. 39-41.

para intentar salvar al mayor número posible y enviarles a tierras americanas que parecían seguras: Chile, Méjico, Santo Domingo»[5]. Por su parte, Emilia Elías, en el obituario que le dedica tras su muerte, dice que «cuando llegó el momento del éxodo dramático de nuestro pueblo y el destino nos distribuye por el mundo, con el alma inflamada de amor a lo nuestro y a los nuestros, Pepita trabaja, ayuda, colabora, tiende su mano siempre firme y generosa, salvando a muchos del hambre y la muerte»[6].

Entre otros documentos, el Museu de l'Exili conserva la correspondencia de Josep Vilalta Pons, que había sido responsable del sindicato de profesores y maestros en las comarcas leridanas y que, por esta razón, mantenía una estrecha relación con Pepita. Josep Vilalta, en esos momentos, estaba internado en el campo de Saint Cyprien y cita, en las cartas que dirige a su esposa, María Florensa Tudela, también maestra, las gestiones que las hermanas Úriz están realizando para que puedan escapar de la ratonera en que se había convertido Francia. A medida que pasa el tiempo y sobre todo cuando los nubarrones de guerra se ciernen sobre Francia, el nerviosismo comienza a apoderarse de quienes, por miles, van a quedar atrapados por la nueva conflagración internacional. El 28 de marzo de 1940, cuando Hitler ya está en plena expansión territorial por Europa, Pepita intenta transmitir optimismo a su compañero de sindicato, asegurándole que se trabaja contrarreloj, que «se da por descontado que saldrán (nuevas) expediciones» y que no solo él «sino todo el cupo previsto» podrán embarcar, probablemente hacia Cuba o Uruguay, ya que la acogida de otros grupos de refugiados en la República Dominicana no ha sido muy buena; «parece que lo pasan bastante mal», le dice en esa carta a Josep Vilalta, además de informarle que «si llegan los visados de Méjico» podrá dirigirse a ese país; todo tiene que concretarse en el plazo de dos meses, le detalla. Precisamente dos meses después, en otra misiva enviada desde París y remitida al distrito de Le Buisson, en la ciudad de Pau, donde se encuentra Florensa, Pepita también siente la amenaza que pesa sobre ellas: «Comprendo tu impaciencia –le dice–; mi estado de ánimo es poco más o menos el mismo», pidiéndole que, en cuanto le lleguen los documentos con las instrucciones del viaje y probablemente el billete, se lo comunique de forma inmediata, cerrando la carta con el abrazo que le envía Elisa[7].

Pero el tiempo ya se ha acabado. La postal lleva la fecha del 6 de mayo de 1940, es decir solo cuatro días antes de que Hitler lance sus divisiones sobre Francia. Para entonces, todas las estructuras del Partido Comunista Francés habían sido ilegalizadas, incluido el periódico *L'Humanité*, como consecuencia del pacto germano-soviético firmado en agosto de 1939. En previsión de nuevas medidas represivas contra el movimiento comunista, la dirección del PCE había ordenado la salida de Francia de los principales cuadros y dirigentes; en total, unas 2.000 personas que pudieron reasentarse en Moscú, Méjico y Cuba, mientras decenas de miles de militantes quedaban a merced de la ocupación nazi. En París solo había quedado un pequeño grupo de cuadros del PCE que no habían podido o querido

5. Marquès, Salomó*: L'exili desl Mestres (1939-1975*. Universitat de Girona, 1995, p. 144.

6. Elías, Emilia: «Pepita ha muerto», *Trabajadores de la Enseñanza*, marzo, (1959).

7. Cartas de Josep Vilalta conservadas en el Museu Memorial de l'Exili en La Jonquera.

marcharse. Entre ellos estaba Jesús Monzón Repáraz, fundador del partido en Navarra, gobernador civil de Cuenca y Alicante durante la Guerra Civil, asesor del Comité Central y mano derecha del presidente Negrín en los últimos meses de su Gobierno. Junto a él, Carmen de Pedro, a quien la dirección había encargado mantener las estructuras del partido. Por parte del PSUC, solo había quedado en París un miembro de la ejecutiva, Josep Miret, con quien estaban colaborando las Úriz. Por lo que se refiere a la militancia, muchos se habían integrado en la denominada Mano de Obra Inmigrada (MOI), sección del PCF para vincular orgánicamente a los comunistas sin nacionalidad francesa. El MOI, como el resto de los organismos del PCF, también había pasado a la clandestinidad a raíz del pacto germano-soviético, con la peculiaridad de que, debido al éxodo republicano, estaba formado en su inmensa mayoría por excombatientes de la Guerra Civil, incluidos muchos miembros de las Brigadas Internacionales. Sin que nadie lo hubiera previsto, se sentaban así las bases de la futura Resistencia Francesa[8].

Con la Resistencia Francesa

De acuerdo con los informes y testimonios que se conservan en el Archivo Histórico del PCE, a comienzos de 1941 las organizaciones clandestinas de Miret y Monzón estaban listas para iniciar la lucha contra los alemanes incluso antes que el PCF o los seguidores del general De Gaulle, todavía reacios a cometer atentados mortales por temor a las represalias contra la población civil. Y, de hecho, cuando finalmente, tras la invasión de Rusia por Alemania en junio de 1941, el PCF se decide a tomar las armas contra los nazis con todas sus consecuencias, tiene que pedir a los españoles personas capacitadas en el uso de armas, explosivos y tácticas de combate[9]. Hay que tener en cuenta que prácticamente todos los refugiados republicanos tenían experiencia en combate debido a la recién acabada guerra civil. El propio Josep Miret había sido comisario de la División 31 y comisario general de las Fuerzas Blindadas de la República, participando en importantes acciones de guerra, como la toma de Belchite o la batalla del Ebro[10], mientras que su hermano Conrad había alcanzado el grado de comandante del Ejército Popular. Por esta razón, cuando, en base a la militancia del MOI, se crean los primeros grupos armados de la Organización Especial del PCF, precedente de los Francotiradores y Partisanos, Josep designa a su hermano para dirigir esta organización de guerrilla urbana, encargándose él personalmente de la estrategia política en colaboración con las hermanas Úriz.

---

8. Martorell, Manuel: *Jesús Monzón. El líder comunista olvidado por la Historia.* Pamplona, Pamiela, 2000, pp. 83-93; Torres Hernández, José: «Los hermanos Miret i Musté», en Sánchez Cervelló, Josep y Agudo Blanco, Sebastián (coords.): *Las Brigadas Internacionales. Nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2015, pp. 351-352.

9. «Informe Monzón», Archivo histórico del PCE, Microfilms, Caja B.

10. Torres Hernández, José: *op. cit.,* p. 351.

Fue Manuel Azcárate quien, en su autobiografía *Derrotas y esperanzas*, hace referencia, aunque de forma indirecta, al importante papel que las hermanas Úriz jugaron en estos primeros grupos de la Resistencia en la región de París. Azcárate, histórico dirigente del PCE y responsable durante años de su política exterior, recibió el encargo de Jesús Monzón, que tenía su base de acción en la región de Marsella, para conectar con la organización de los Miret en París, encontrándose con que sus interlocutoras eran las dos hermanas navarras[11]. El grupo de Miret, además de aglutinar a los refugiados de la región parisina, mantenía contactos con quienes habían sido llevados a construir el muro defensivo del Atlántico y con los que, en menor medida, trabajaban en las minas de la zona fronteriza con Alemania. Esta organización de la Resistencia parisina, integrada fundamentalmente por españoles, tenía su propio aparato de propaganda. Entre sus publicaciones clandestinas, destacaban un *Boletín de Informaciones Radiadas* con noticias «escrupulosamente seleccionadas» para contrarrestar la propaganda triunfalista de la prensa colaboracionista; también el boletín *Sabotage*, con instrucciones y tácticas de combate, y *Carnet del Partido*, sobre asuntos organizativos, funcionamiento interno y normas de seguridad[12].

Uno de los objetivos de Manuel Azcárate era conseguir que también se distribuyera en París el periódico *Reconquista de España*, órgano oficial de la Unión Nacional, alianza propugnada por Jesús Monzón para unir a todas las fuerzas políticas que estuvieran contra Franco y la Falange sin tener en cuenta el bando en que habían combatido durante la Guerra Civil. Monzón, en ausencia de la dirección del partido y aislado del resto del mundo por la ocupación nazi, había planteado adaptar los «13 puntos de Negrín» de 1938 al carácter antifascista que estaba tomando la lucha de los aliados durante la II Guerra Mundial, lo que permitía abrir las puertas de la Unión Nacional a organizaciones socialcatólicas, seguidores de Don Juan y al sector falcondista o javierista del carlismo, entonces enfrentado ya a Franco y la Falange. Durante sus conversaciones, Manuel Azcárate consiguió que la organización de París se sumara a la Unión Nacional e insertara una separata de *Reconquista de España* dentro de sus boletines.

Para valorar la relevancia de estos primeros grupos españoles de la Resistencia, se puede mencionar el hecho que en una de las caídas que sufre esta organización, durante el verano de 1942, debido a la «traición de un miserable» —explica Elisa—, son detenidos cuarenta combatientes, una cifra que indica su importancia numérica si se tiene en cuenta que no todos sus miembros fueron detenidos, entre ellos las propias hermanas, que pudieron salir de París y unirse dentro de la Francia de Vichy a la organización liderada por Monzón en los departamentos de Ariege, Herault y Garde. La Agrupación de Guerrilleros Españoles, brazo armado de la Unión Nacional, con cerca de 10.000 combatientes, fue clave para la liberación del Mediodía francés, pero su principal objetivo era, según las consignas de Monzón,

11. Azcárate, Manuel: *Derrotas y esperanzas.* Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 239-246.

12. Original del artículo escrito por Elisa Úriz para la revista *Quaderns de Comunisme*. Publicación teórica del PSUC, concretamente para el primer número que se publicó en febrero de 1946. Archivo personal de Olga García Domínguez.

extender a la Península Ibérica la lucha contra Hitler y Mussolini para poner fin, así, a la dictadura franquista. De esta época es el carnet de la Unión Nacional que Pepita conservó durante toda su vida y que lleva como fecha de expedición el 2 de noviembre de 1944 en la localidad de Foix[13]. Quienes no pudieron salvarse de las redadas policiales fueron los hermanos Miret. Conrad cayó en manos de la Gestapo en febrero de 1942, muriendo en la cárcel de La Santé tras dos semanas de torturas. Su grupo fue desarticulado, siendo detenidos 28 de sus integrantes, de varias nacionalidades, algunos antiguos miembros de las Brigadas Internacionales. Prácticamente todos fueron condenados a muerte en el famoso proceso de *La Maison de la Chimie*, nombre que recibió este primer gran consejo de guerra contra la Resistencia parisina al celebrarse en esta institución científica próxima al Sena y a Los Inválidos. En la actualidad, una placa, situada en un lugar preferente de los muros de *La Santé*, recuerda a Conrad Miret como el jefe de los primeros grupos armados del MOI.

Todavía bajo la influencia de la línea monzonista de la Unión Nacional, Elisa y Pepita reanudaron su trabajo sindical y político al acabar la II Guerra Mundial, participando activamente en la reorganización de la Unión General de Trabajadores y del PSUC. Según se explica en la «Memoria» de los documentos preparatorios del II Congreso de la UGT, el anterior congreso, el primero tras la Guerra Civil, celebrado a finales de enero en Toulouse, fue posible gracias «a la compañera Úriz», ya que tanto el presidente, Enrique de Santiago, como el secretario general, José Ferrer, no pudieron trasladarse por fuerza mayor a la capital occitana. A ella le atribuyen el «éxito» de la convocatoria, ya que logró la asistencia de más de 200 delegados[14]. De este primer congreso salió una junta directiva formada por once personas, solo dos de las cuales eran mujeres y las dos navarras: Elisa y Julia Álvarez, figura destacada del PSOE, gobernadora provincial durante la Guerra Civil, directora del periódico *El Socialista* —edición Toulouse— y partidaria, dentro del PSOE, de la estrategia monzonista. En esos momentos, Pepita seguía figurando en la dirección de la FETE, que sufriría, igual que el conjunto del sindicato ugetista, una importante escisión dirigida por los sectores del PSOE que no estaban de acuerdo con la Unión Nacional. Dos meses después, Elisa también participa en la reorganización del PSUC, al integrar, tras la reunión celebrada el 1 de abril de ese año de 1945, la nueva ejecutiva junto a Joaquim Puig Pidemunt, Joan Martorell y Ferran Rius[15]. Sin embargo, cuando se celebra el II Congreso de la UGT, en junio de 1946, Elisa y Pepita ya han desaparecido como cargos directivos de la «UGT-Junta Central», como se denominaba a la todavía mayoritaria corriente comunista. Aún se destacan sus nombres en la reunión sindical que se celebra en la Bolsa de Trabajo de París el 22 de septiembre de ese año y en la del Comité Catalán de la UGT en junio de 1947, donde Pepita representa a la FETE. Pero estas serán las últimas intervenciones públicas de las dos hermanas en su calidad de dirigentes sindicales.

13. Archivo personal de Olga García Domínguez.

14. Archivo Histórico del PCE. Sección movimiento obrero, UGT, folleto II Congreso.

15. Ardiaca, Pere: *Materials per a una biografia*. Fundació Pere Ardiaca, Barcelona, 2009, p. 53.

Unión de Mujeres Españolas y la FDIM

A partir de ese momento, Pepita prácticamente desaparece de la escena pública, mientras su hermana dedica sus esfuerzos a la Unión de Mujeres Españolas (UME), creada a finales de 1945, encargándose de representar y llevar ante los organismos internacionales, especialmente la ONU, las iniciativas de la UME[16]. En 1947, Elisa ya representa a las mujeres del exilio español en el secretariado (dirección ejecutiva) de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), la mayor organización que jamás haya existido en todo el mundo para la defender los derechos de la mujer, contando con delegaciones de medio centenar de países y la adhesión de 80 millones de mujeres. Es cierto que esta abultada cifra de afiliadas se debía a las organizaciones «oficiales» de mujeres existentes en los países del «bloque socialista», pero también participaban numerosas delegaciones de toda Europa, América Latina, EEUU y, sobre todo, de los países «no alineados», asiáticos y africanos. Las fotografías de estos años muestran a Elisa formando parte de la dirección de la FDIM en compañía de las destacadas personalidades que la dirigían, como Eugenie Cotton o Marie-Claude Vaillant-Couturier[17]. Las principales iniciativas que Elisa impulsa dentro de la UME y la FDIM son recogidas en la revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, órgano de expresión de la UME, que aparece por primera vez en noviembre de 1946 con un tamaño tabloide, ocho páginas, al precio de 8 francos y con sede en el número 21 de la parisina avenida de los Campos Elíseos. El nombre de Elisa figura en el «cuadro de honor» de esta publicación, junto a los de Dolores Ibarruri, Victoria Kent, María Teresa León, María Casares, Irene Falcón o Emilia Elías, aunque, en realidad, el peso de esta revista, bajo la dirección de Irene Falcón, recaía en la profesora navarra, Rosa Vilas y en Anita Martínez, integrantes del Secretariado de la UME.

Una de las iniciativas con mayor repercusión internacional fueron las campañas de solidaridad con las presas políticas en las cárceles franquistas. La UME, con la intervención de Elisa, logró organizar dos delegaciones internacionales que, sorprendentemente, en estos duros años de régimen franquista, lograron visitar algunas cárceles españolas para interesarse por la situación de los prisioneros políticos. Una de estas delegaciones estuvo compuesta por tres representantes del Comité del Día Internacional de la Mujer: Monica Whately, Leah Manning y Nancy Brake, que presentaron solicitud de visado y permiso a las autoridades franquistas a través de le Embajada británica en Madrid para asistir a los juicios contra María Teresa Toral, Mercedes Gómez Otero e Isabel Sanz Toledano, que llevaban meses en prisión, temiéndose que fueran condenadas a muerte. Se da la circunstancia de que, al estudiar la solicitud de visado, las autoridades españolas preguntaban a las

16. Falcón, Irene: *Asalto a los cielos.* Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 256.

17. Eugenie Cotton fue una prestigiosa científica francesa, discípula de Marie Curie, militante comunista, presidenta de la FDIM y vicepresidenta del Consejo Mundial de la Paz; Marie-Claude Vaillant-Couturier, foto-periodista, Legión de Honor por participar en la Resistencia, militante del PCF y secretaria general de la FDIM.

solicitantes si habían participado en la Guerra Civil, cosa que sí había ocurrido de forma especial en el caso de Brake, que, con el nombre de guerra Nan Green, había sido secretaria de las Brigadas Internacionales. Por este motivo, se presentó la solicitud con su nombre oficial, Nancy Brake, por el que prácticamente no era conocida; finalmente, el régimen franquista concedió los visados.

Leah Manning, que relata el viaje en un largo artículo de la revista[18], explica cómo, ante la presencia de un coche de la Policía, fueron recibidas en Barajas por un representante de la Embajada británica y otro del Ministerio de Exteriores, y que de forma inmediata se dirigieron a la cárcel de Las Ventas, donde, al preguntar por las tres presas, les comunicaron que Mercedes Gómez ya había sido juzgada, condenada a 30 años y trasladada a la prisión de Málaga y que, de todas formas, se trataba de «una malas muchachas, rojas, comunistas» que les «dirían unas mentiras espantosas». Finalmente, pudieron entrevistarse con las otras dos, a la que se unió otra joven, Consuelo Alonso, que acababa de ser detenida. Según relata Leah Manning, en contra de lo que les habían dicho, se encontraron con unas mujeres sencillas, de comportamiento tranquilo y «presencia agradable», manifestando delante de los funcionarios que, si bien en la cárcel no habían sido maltratadas, durante su detención fueron apaleadas y torturadas por la Policía. Acusadas de participar en campañas de solidaridad con los presos políticos, tenían que comparecer ante respectivos consejos de guerra, cuya celebración conocían apenas con un día de anticipación y sin poder elegir abogado defensor. En todo caso, tenían que hacerlo de una lista que les entregaba el propio tribunal, es decir, que los jueces eran al mismo tiempo acusación y defensa. Durante la visita, el director de la prisión ni siquiera negó la existencia de torturas, aunque dejó claro que se trataba de «un asunto de la Policía». Ya de regreso en Londres, se enteraron de que Isabel Sanz, para la que pedía pena de muerte, había sido condenada a 30 años, y que Teresa Toral, con petición de 30 años, había sido sentenciada a dos, igual que Consuelo Alonso.

Poco después la UME también consiguió que dos juristas, uno británico y otro cubano, visitaran las cárceles de Ventas, Yeserías y un reformatorio en la de Alcalá de Henares. Dudley Collard, ex presidente de la Haldane Society de Londres, una organización izquierdista de asistencia letrada, y Domingo Villamil, ex director general de Justicia de Cuba, consiguieron los visados igualmente gracias a las gestiones de la Embajada británica, aunque en el caso de Collard no pudo mantener contacto directo con los presos. Tampoco les permitieron visitar las prisiones provinciales de Burgos y Alcalá de Henares, en las que se conocía la situación de hacinamiento de los presos ni ver a Agustín Zoroa, mando guerrillero que sería ejecutado tres meses después. Collard pudo asistir a dos consejos de guerra en el cuartel Infante Don Juan (Madrid), donde este jurista británico comprobó cómo el acusado se enteraba solo 24 horas antes de la celebración del juicio, que era el propio tribunal militar quien nombraba su abogado defensor y que ni los familiares se enteraban a tiempo para asistir a la vista. Uno de los acusados, Manuel Hurtado Franco, estaba acusado de participar en una concentración republicana en la que resultaron muertas dos personas.

18. Leah Manning en «Misión en España», *Mujeres Antifascistas Españolas*, n.º 4 (1947).

El procesado se defendió argumentando que no podía estar allí porque se encontraba trabajando y la acusación tampoco presentó testigos que lo hubieran visto en ese acto político. Pese a ello, en un juicio que solo duró 25 minutos, fue condenado a 20 años de cárcel.

Por su parte, Domingo Villamil insistió en ir a la prisión provincial de Alcalá de Henares pero, finalmente, le condujeron a un reformatorio para presos comunes asociado a ese centro penitenciario, sin poder conectar con los cientos de presos políticos que cumplían condena, muchos de ellos condenados a muerte. Villamil, al regresar de su visita, dio una conferencia de prensa en el hotel *Lutecia* junto a Marie-Claude Vaillant-Couturier, explicando la alegría que mostraban los presos cuando les transmitía el mensaje de apoyo y solidaridad que les enviaba tanto la FDIM como la Asociación internacional de Juristas Demócratas a la que pertenecía. Villamil también tuvo la oportunidad de recorrer algunos suburbios de la capital de España, donde pudo apreciar las condiciones infrahumanas del chabolismo, según explicaba, con gente viviendo en «cuevas y guaridas inmundas, e incluso en nichos de cementerios», como el que pudo ver y que popularmente era conocido como «el patio de las calaveras». «Al cruzar la frontera –explicaba Villamil– era como un pájaro al que le abren la puerta de una jaula irrespirable»[19]. En una de las fotografías que se conservan de Elisa en estos años de intensa actividad dentro de la UME y la FDIM, se le puede ver, bajo un calendario del año 1949, leyendo un periódico en inglés cuyo titular dice «20.000 mujeres demócratas en las cárceles de España». Se trata de una fotografía «de estudio», preparada y de gran calidad, con toda seguridad realizada para acompañar a la campaña internacional en solidaridad con las presas políticas. Una nota publicada en el número 24 de la revista recoge el agradecimiento que Elisa Úriz, Irene Falcón y Anita Martínez, en representación del secretariado de la UME, envían al II Congreso de la Asociación Internacional de Juristas, que se había celebrado en Praga, ya que esta asociación de abogados, en respuesta a las requisitorias de la UME, se había dirigido a la ONU para que, a su vez, exigiera al Gobierno de Franco la revisión de los consejos de guerra contra las mujeres y sustituyera los tribunales militares por civiles.

Día Internacional de la Infancia

Elisa cuenta en su haber y así lo explicita en un informe mecanografiado de cuatro páginas, rubricado de su puño y letra, con otras dos iniciativas de gran significación social y proyección internacional. La primera quedó frustrada por el anquilosamiento ideológico de la delegación soviética dentro de la FDIM. Durante estos años y desde el secretariado de la FDIM se solicitaron a las distintas delegaciones del «Tercer Mundo», de los «Países no Alineados» y en «Vías de Desarrollo», fundamentalmente asiáticas y africanas, la elaboración de informes sobre las condiciones de vida de la mujer y la situación de los movimientos en

19. Artículo firmado por Ernestina bajo el título «Juristas internacionales visitan las cárceles de España», *Mujeres Antifascistas Españolas*, número 13 (1947).

defensa de sus derechos. A partir de estos informes, Elisa propuso un proyecto sin precedentes: elaborar una historia general de las mujeres, iniciativa que contó con el inmediato apoyo de la poderosa delegación italiana, que solía mantener las posiciones más progresistas dentro de la FDIM. Sin embargo, tal y como se queja amargamente Elisa en su escrito, la propuesta se topó con la incomprensión de la delegación china y, sobre todo, de la rusa, para la cual una historia general de las mujeres no se podía escribir al margen de la clase obrera, razonamiento que, como dice Elisa, le dejó «perpleja». Elisa lo intentó en tres ocasiones, pero siempre encontró la oposición de la delegación rusa y la apatía de otras delegaciones, viéndose obligada finalmente a abandonar una iniciativa que habría supuesto una gran aportación al movimiento feminista.

Mejor acogida tuvo la propuesta de celebrar un Día Internacional de la Infancia a semejanza del 8 de Marzo de las mujeres. Se trataba de una jornada reivindicativa, para defender los derechos de los niños de todo el mundo y para que estos derechos fueran ratificados por la comunidad internacional a través de la ONU. El Día Internacional de la Infancia es apoyado, en primer lugar, por la UME y después por la FDIM, que, a su vez, trasladará la propuesta a las Naciones Unidas. En marzo de 1950, la FDIM, en su Tercer Consejo específico sobre la Jornada Internacional de la Infancia, la convoca formalmente por primera vez el 1 de junio de ese año, exigiendo, al mismo tiempo, que se garanticen, a escala mundial, los derechos a la salud, una educación primaria obligatoria, la prohibición del trabajo infantil, reducción del gasto militar para mejorar las inversiones educativas y que el racismo y el militarismo desaparecieran de la enseñanza. El número 39 de *Mujeres Antifascistas Españolas* –septiembre/octubre de 1950– publica, por su parte, un manifiesto de adhesión al II Congreso Mundial de *Partidarios de la Paz*, iniciativa igualmente impulsada por las hermanas Úriz junto a las demás dirigentes de la UME y la FDIM. Este movimiento por la paz mundial ya había celebrado sendas concentraciones masivas en París –abril de 1949– y Suecia –marzo de 1950–, donde, bajo la presidencia de Fredéric Joliot-Curie, se firmaría la llamada «Declaración de Estocolmo» contra el uso de armas nucleares, declaración que fue firmada por cuatrocientos millones de personas en todo el mundo. Como anunciaba el número de la revista que debía distribuirse durante los meses de septiembre y octubre, ahora todo el esfuerzo se centraba en ese II Congreso de los Partidarios de la Paz. Pero todo se vino abajo al ponerse en marcha, a las 5 de la madrugada del 7 de septiembre, la Operación Bolero-Paprika, que supondría la desarticulación de todas las estructuras vinculadas al PCE en territorio francés.

Bolero para los españoles y Paprika para los comunistas del Este por el popular nombre de la pimienta roja en esos países, cientos de agentes de la Gendarmería, dirigidos por 150 inspectores y utilizando decenas de vehículos, comenzaron a detener, con nocturnidad y alevosía, a los principales cuadros comunistas en los departamentos con mayor presencia española, sobre todo en la zona de los Pirineos, la ciudad de Toulouse y algunos distritos de la capital francesa. Los policías llevaban más de 400 órdenes de detención y deportación urgente, en aplicación de la orden ministerial del 2 de noviembre de 1945, según la cual las autoridades francesas, en casos de urgencia y excepcionalidad, podían expulsar a ciudadanos extranjeros. De todas las órdenes de apresamiento, formalmente por suponer

una amenaza para «el orden público», se pudieron practicar 288, de las que 177 eran españoles. Sin base legal alguna, fueron separados de sus familias, sacados a la fuerza de los centros de trabajo, sin apenas darles tiempo para recoger lo imprescindible para un viaje cuyo destino desconocían. La mayor parte fueron embarcados y transportados a la isla de Córcega para ser dispersados por diferentes localidades; otro importante grupo terminó en la Argelia francesa y en torno a medio centenar llevados, con lo puesto, hasta la tierra de nadie que se estaba formando en lo que pronto se conocería como el Telón de Acero; allí, sin documentación de ningún tipo, fueron abandonados a su suerte frente a una Alemania controlada aún por el Ejército Rojo.

Por lo general, los detenidos eran cuadros intermedios o regionales, gentes que habían estado combatiendo por la liberación de Francia, algunos detenidos y torturados por la Gestapo e incluso enviados a campos de exterminio. Los verdaderos dirigentes del PCE pudieron librarse de la redada gracias a los buenos contactos del Partido Comunista Francés en las fuerzas de seguridad galas, que les avisaron con tiempo. Buena parte de los apresados también participaban en el movimiento *Partidarios por la Paz*. Las Úriz reunían los tres requisitos: eran cuadros intermedios, excombatientes de la Resistencia e impulsoras del movimiento por la paz. Ellas no fueron detenidas esa noche sino meses después porque las detenciones continuaron durante semanas, meses e incluso años. Formalmente, el Ministerio del Interior justificó esta vasta operación contra el exilio republicano porque los comunistas españoles estaban formando «una quinta columna» para combatir contra Francia cuando se iniciara una hipotética invasión de Europa por las tropas soviéticas. Incluso algunos periódicos, como *France-Soir*, en su edición del 10 de septiembre, se hicieron eco de los informes policiales, según los cuales, varios dirigentes del PCE se habían reunido para planificar el despliegue del «maquis español» a lo largo de la cordillera pirenaica a la espera de que llegaran los aliados rusos.

Tanto la prensa franquista como los periódicos conservadores o vinculados al socialismo francés, incluido el prestigioso diario *Le Monde*, justificaron o dieron por buena la operación de limpieza, mientras que los periódicos de izquierda, especialmente *L'Humanité* y *Ce Soir*, acusaron al Gobierno francés de querer liquidar a la oposición antifranquista. De acuerdo con los estudios realizados, sobre todo por Jordi Guixé i Coromines y Javier Cervera Gil, así como el de Aurelie Denoyer[20], se puede concluir que la Operación Bolero-Paprika fue motivada por la necesidad de acabar con un problema cada vez más acuciante para Francia en un momento en que Europa se estaba reconciliando con el régimen de Franco. De hecho, el trabajo de Jordi Guixé muestra que en esta operación la Gendarmería francesa contó con la colaboración de los servicios de inteligencia y diplomáticos de la Dictadura franquista, considerándose, por lo tanto, el primer acto de colaboración entre las policías

20. Guixé i Coromines, Jordi: *L'Europa de Franco.* Barcelona, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2002; Cervera Gil, Javier: *La guerra no ha terminado.* Barcelona, Taurus, 2007; Denoyer, Aurelie: «L'opération Boléro-Paprika: origines et conséquences», Centre Marc Bloch, Berlín, https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00778032/document [2019].

española y francesa contra la oposición antifranquista[21]. No es ninguna casualidad que estos hechos ocurrieran en plena ofensiva norteamericana para detener la expansión comunista por Europa, llegando a importantes acuerdos financieros con Francia en 1949 y después con el propio régimen franquista en 1953. Solo dos meses después de iniciarse el operativo policial, la ONU levantaba la prohibición de mantener relaciones diplomáticas con España.

Segundo y definitivo exilio

A las hermanas Úriz les llegó la orden de expulsión el 26 de abril de 1951, logrando obtener un salvoconducto de la Embajada checoslovaca para llegar a Berlín Oriental. Comenzaba así su segundo y definitivo exilio. La Operación Bolero-Paprika, probablemente uno de los episodios más oscuros en la historia reciente de Europa y sin lugar a dudas la mayor agresión contra el exilio republicano, supuso también la prohibición de todas las organizaciones y publicaciones vinculadas, de una u otra forma, al PCE, entre ellas la Unión de Mujeres Españolas y su revista que estaba a punto de relanzarse con un nuevo diseño. También afectó a la FDIM, que se vio obligada a trasladarse a Berlín Oriental, mientras las hermanas Úriz eran realojadas por el Gobierno de la RDA en unos viejos chalets que habían pertenecido a jerarcas nazis junto al lago Oranke, en la periferia de Berlín Este. Para entonces la salud de Pepita, ya cerca de los 70 años, estaba muy mermada y prácticamente había perdido la vista. Elisa seguía trabajando con entusiasmo. Desde Berlín pudo relanzar su principal proyecto: conseguir que la ONU instaurara el Día Internacional de la Infancia. La FDIM se encargó de presentar en abril de 1952 un Memorándum en este sentido al Consejo Económico y Social que ese mes se celebró en la sede ginebrina de las Naciones Unidas, anunciando Elisa la creación de un Comité de apoyo a la iniciativa integrado por Pablo Picasso, el historiador Manuel Tuñón de Lara, el dramaturgo Alejando Casona y el expresidente del Gobierno republicano José Giral. Dos años después, la ONU proclamaría oficialmente el Día Internacional de la Infancia y, en 1959, la Declaración Universal de Derechos a favor de los niños y niñas de todo el mundo.

Para entonces, su hermana Pepita ya había muerto. La pedagoga nacida el año 1883 en Badostáin había fallecido el 2 de agosto de 1958, a los 75 años de edad de un infarto de miocardio. Sus cenizas fueron depositadas bajo una placa de granito con su nombre y cubierta de flores, en el cementerio de *Friedrichsfelde*, en una parcela próxima a los comunistas muertos en los campos de concentración. Quienes conocieron a Elisa recuerdan que fue un golpe muy duro para ella. En 1962, el Gobierno de la RDA concedió a Elisa la Medalla de la Lucha contra el Fascismo, galardón que se otorgaba a aquellas personas que se habían destacado especialmente en combatir al régimen de Hitler desde su ascenso al poder en 1933 hasta su caída en 1945. Un año después, ya con 70 años, fue sustituida como representante

21. Guixé i Coromines, Jordi: *L'Europa de Franco*. Barcelona, Abadía de Montserrat, Barcelona, 2002, p. 149.

de las mujeres españolas en la FDIM por Isabel Domínguez, con cuya familia mantenía una estrecha relación desde la muerte de Pepita.

Fue también en esta época cuando, aún con fuerzas, realizó el intento de regresar a su Navarra natal acogiéndose «a los beneficios» que el Ministerio de Exteriores concedía a algunos exiliados para obtener el pasaporte y viajar a España, beneficio de los que ella quedaba excluida porque los archivos policiales seguían constatando su militancia, su compromiso social y político. Cuando llegó el fin de la Dictadura y la Transición a la democracia, ya no le quedaban fuerzas para intentarlo de nuevo. Olga García Domínguez, también exiliada, hija de quien le había sustituido en la FDIM y doctora en el hospital donde estuvo ingresada los últimos días de su vida, recordaba que Elisa había aceptado, con total naturalidad, el fin de su ciclo vital; simplemente se dejó llevar por el sendero que su hermana le había marcado desde que, en los albores del siglo XX, habían dejado su pequeña localidad natal próxima a Pamplona. Elisa falleció a los 86 años el 14 de agosto de 1979. En el entierro se destacó su implicación con la pedagogía durante la II República, su participación en la Resistencia Francesa, combatiendo la barbarie nazi en la región de París y los departamentos de Herault y Gard, sus trabajos como representante de las mujeres españolas en la FDIM, la declaración por la ONU del Día Internacional de la Infancia... Una esquela publicada el 24 de agosto por el periódico *Neues Deutschland*, el principal de Alemania Oriental, también recordaba que el Consejo Mundial de la Paz le había entregado la Medalla Joliot-Curie, reconociendo así sus esfuerzos por la coexistencia pacífica y la paz mundial.

6.

ELOÍSA GÓMEZ HURTADO: UNA VIDA DE PUNTADAS HACIA LA LIBERTAD EN EL EXILIO BRITÁNICO

MERCEDES ORIOL VICO[1]

Hacia Inglaterra, sin billete de vuelta[2]

El 16 de marzo de 1949 Eloísa Gómez Hurtado (Córdoba –Argentina–, 4/6/1915; Londres –Gran Bretaña–, 5/1/2001) y su hijo Francisco Oriol Gómez (Granada, 17/4/1937) abandonaron España, con un pasaporte[3] expedido por la Jefatura Superior de Policía de Granada el 12 de febrero de ese año, que les permitía salir del país «una sola vez, por vía aérea, dentro del plazo de treinta días, a partir de la fecha»[4]. El pasaporte, visado por el Consulado Británico en Málaga nueve días antes de partir, les limitaba a viajar a un único país: Inglaterra.

---

1. Formación: Universidad Complutense de Madrid. Profesional: Fundación Laboral de la Construcción. moriolvico@gmail.com; https://orcid.org/0000-0001-6546-8841

2. Este trabajo surge de mi tesis doctoral sobre Francisco Oriol Catena (1904-1938), quien dejó viuda a Eloísa Gómez Hurtado y huérfano a un hijo de nueve meses. A ese hijo, Francisco Oriol Gómez, debo un eterno agradecimiento por la generosidad de compartir conmigo la historia de su madre. Mi agradecimiento de corazón también a: los hermanos Elisa y Roberto Gómez Amate, por facilitarme documentación sobre la familia Gómez Hurtado. A las hermanas Marta y Ana de la Quintana García, por el manuscrito de las memorias de su padre Juan de la Quintana Oriol. A Jorge Diéguez Cobo, por encontrarme, por compartir sus investigaciones sobre Elena Rodríguez Danilevskaya y por presentarme a Marie-Blanque Requejo, a quien agradezco profundamente el intercambio de información sobre su padre, segunda pareja de Eloísa. A Clàudia Lidia Publill y a su madre Teresa Quintillá, por contactar conmigo y compartir la historia de Miguel Quitillá, tercera pareja de Eloísa. Y a Elisa Mandiola, por su profunda lectura y sus valiosas aportaciones. A todos ellos, gracias por unir nuestras inquietudes sobre lo que vivieron nuestros antecesores e interntar hilar las lagunas de sus vidas.

3. Francisco Oriol Gómez (FOG) me facilitó copias del pasaporte de Eloísa Gómez Hurtado (EGH), así como su partida de nacimiento, certificado de defunción y varias cartas a las que haremos referencia más adelante.

4. Texto extraído del pasaporte de EGH.

> El avión que debíamos abordar en Barajas iba con retraso. Pertenecía a la British European Airways (BEA), procedía de Gibraltar y hacía escala en Madrid, Burdeos y Londres. Era un Dakota, conocido como un DC2. Tenía dos motores de hélice...

Así narraba Francisco Oriol Gómez, a sus 82 años, el día en que su madre y él tuvieron que abandonar España:

> Yo iba en ventanilla, de espaldas a la cabina: el mar debajo de mí dibujando una curva; a mi izquierda veía unas cordilleras de montañas nevadas. Invité a mi madre a mirar. Estábamos saliendo de España. Se emocionó y contuvo las lágrimas.
>
> Debíamos haber salido a las diez y media de la mañana, pero salimos a las cuatro y pico de la tarde. Aterrizamos en Burdeos y estuvimos en tierra cerca de dos horas. Mi madre sufrió un derrame de bilis; iba con toda la piel amarilla, color yodo. Daba pánico verla a la pobrecilla. Llegamos al aeropuerto de Londres muy tarde, de noche. Nos retuvieron una eternidad y, al fin, nos dejaron salir de frontera. Salimos a la terminal sobre las diez y pico. No nos esperaba nadie...[5]

Madre e hijo dejaban atrás España, obligados[6], para salvar sus vidas, llenos de tristeza por separarse de familiares y amigos a quienes no sabían si volverían a abrazar, y con la desazón de no saber qué les depararía un país del que no conocían ni su idioma.

Orígenes emigrantes y llegada a Granada[7]

A principios del siglo XX, los padres de Eloísa –Eloísa Hurtado Salmerón y Julio Gómez Rincón–, originarios de Béjar (Almería), emigraron con su primera hija –Julia– a Montevideo (Uruguay), donde nació el segundo de sus hijos –Roberto[8]–.

Más tarde, la familia Gómez Hurtado se instaló en Córdoba (Argentina), donde la casa Singer contrató a la madre para dar clases de costura. Allí nació Eloísa el 4 de junio de 1915. En la ciudad argentina también nacieron unos mellizos que, siendo bebés, murieron a bordo de un barco de regreso a España.

Después de este trauma familiar y tras pasar por un par de destinos más en el Norte de África, la familia acabó instalándose en los años 20 en la ciudad española de Granada, donde tuvieron otros dos hijos: Amalia y Carlos. Ya aclimatada a la capital nazarí, la familia se

---

5. Ha sido fundamental el testimonio de FOG que, desde 2014, en distintos momentos y formas –oral y escrito–, me ha narrado, entre otros, el recuerdo vívido de su salida. Archivo Francisco Oriol Gómez (AFOG), escrito «Salida de España y llegada a Londres», Málaga, 9/2019, págs. 1-7.

6. Según FOG, él y su madre fueron escoltados hasta el avión por dos policías.

7. Oriol Vico, Mercedes: *El giro ideológico de Francisco Oriol Catena, a través de sus artículos en la prensa granadina (1923-1938)* (tesis doctoral s.p.), Universidad Complutense de Madrid, 2016.

8. Roberto Gómez Hurtado (Montevideo –Uruguay–, 22/8/1909; Jaén, 21/8/1939) fue periodista de *El Defensor de Granada* desde los años 20 hasta el trágico final del periódico en 1936. También ejerció como taquígrafo del Ayuntamiento de Granada desde 1929.

sostuvo con los sueldos del padre, que se colocó como funcionario recaudador de Arbitrios, y de la madre, que abrió una academia de corte y confección.

Eloísa Gómez Hurtado estudió Magisterio, pero no terminó las prácticas porque se casó.

Un matrimonio truncado[9]

Roberto Gómez Hurtado entró a formar parte de la plantilla de *El Defensor de Granada*, donde conoció a Francisco Oriol Catena (Granada, 20/8/1904-18/1/1938), con el que estrechó una buena amistad, convirtiéndose, años más tarde, en su cuñado.

Antes de conocer a Eloísa, Oriol Catena fue vicepresidente de la Sociedad de Oficios Varios de la Unión General de Trabajadores (UGT) de Andalucía (1930-1931)[10], participó como negociador en la creación de la conjunción republicano-socialista de la provincia andaluza y fue elegido presidente de la Agrupación Socialista de Granada (1931-1932), tras lo que abandonó la política.

Oriol fue también profesor de Derecho de la Universidad de Granada, abogado y gestor de los derechos de propiedad intelectual de Manuel de Falla, así como miembro del grupo de intelectuales de Granada, y ocupó distintos cargos en el Ateneo, en la Sociedad Económica de Amigos del País o en el Centro Artístico.

Eloísa y Francisco se casaron el 21 de mayo de 1936, en la Iglesia parroquial de Santa Escolástica. Del enlace fueron testigos: Rafael Acosta Inglot, decano de la Facultad de Derecho; los catedráticos Gabriel Bonilla Marín, Francisco Martínez Lumbrera y Agustín Rodríguez Aguilera; Constantino Ruiz Carnero, director de *El Defensor de Granada*; y el abogado Manuel Pérez-Serrabona. Nueve meses después del levantamiento, nació su hijo Francisco[11].

Oriol Catena se decantó por el falangismo y llegó a desempeñar el puesto de Delegado Provincial de Falange Española y de las JONS en Granada, cargo que ocupaba a su muerte, por una insuficiencia cardíaca, el 18 de enero de 1938.

Guerra, tristeza y rabia

Eloísa Gómez, viuda y con un bebé, se llevó a su hermana Julia y a sus dos sobrinos al carmen donde vivían, en San Nicolás, puesto que su cuñado, el socialista Abelardo Salmerón, había cruzado al bando republicano y estaba desaparecido.

Eloísa «quedó colocada en los Sindicatos prestando servicio en la Secretaría del Jefe Provincial de Sindicatos y después en la centralita telefónica, en cuyos cargos cobraba

9. Oriol Vico, Mercedes: *op. cit*.

10. *El Socialista*, 24/12/1930.

11. 17/4/1937.

cuatrocientas trece pesetas mensuales»[12], donde llevaba la recepción y distribución de correspondencia. Según su hijo, en el relevo para ir al baño, aprovechaba para romper cartas, denuncias y listados de personas que podían comprometer la vida de los fichados por los sublevados.

En 1939 murió su hermano Roberto, que también había cruzado a la zona republicana para luchar con el ejército legítimo y, una vez finalizado el conflicto, fue apresado y encarcelado en la prisión de Jaén, donde falleció. Antes de morir, le dijo a su hermana que cuidara de su mujer, Ángeles Dalmases, y de su hijo; y también le encargó el ciudado de un combatiente amigo que conoció en el frente: Felipe Requejo Carrió[13].

El padre de Eloísa falleció en 1940, por lo que su madre y su hermano Carlos se fueron a vivir con ellos. Un año más tarde, tuvieron que dejar el carmen y se instalaron, por un lado, Eloísa con su hijo, hermana y sobrinos, en la calle San Pedro Mártir; y por otro, su madre y su hermano, en la calle Cardenal Mendoza.

Son años duros y de gran tristeza, en los que Eloísa asume el cuidado de todos, incluso de Felipe Requejo, al que va a visitar frecuentemente a la cárcel. Decide investigar su causa y consiguen que sea puesto en libertad condicional en 1943. Viuda de un alto cargo de Falange, con un bebé, en la Granada de los años 40, Eloísa se lleva a Requejo a vivir con ellos y «hacen su pacto de pareja», según explica su hijo:

> Felipe era catedrático de Instituto; sospecho que estudió Filología Francesa e Inglesa. Junto con dos socios inauguraron la Academia Victoriana, en Granada, que más tarde convertirían en Isidoriana. Daba clases en los Maristas y en los Escolapios. Vivíamos relativamente bien y Felipe insistió a mi madre que dejara el trabajo en los Sindicatos[14].

Persecución y prisión

En enero de 1947, ya rota la relación sentimental entre Felipe y Eloísa –aunque seguían viviendo juntos–, ella viajó a Madrid para hablar con el embajador de Argentina en España –con quien tenía relación por ser de aquel país–, pensando en la posibilidad de sacar a Felipe de España. Entonces, los planes se truncaron, según cuenta Oriol Gómez:

> Mientras mi madre estaba en Madrid, yo me fui a casa de mi abuela esos días. Un día decidí visitar nuestra casa, y no me abría nadie la puerta..., y yo, venga a tocar

12. Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARCHGR), Expediente de EGH n.º 27703-15, 0009 y 0010, Granada, 19/9/1947.

13. Oriol Vico, Mercedes: *op. cit*.

14. AFOG, «Breve repaso de lo que hizo Eloísa después de la muerte de Francisco Oriol», Málaga, 09/2019, págs. 1-6. Y Entrevista a Francisco Oriol Gómez (FOG), por Mercedes Oriol Vico (MOV), 2/12/2014, Málaga.

> el timbre y a dar patadas en la puerta. Me fui muy cabreado. Vino alguien a decirnos que habían arrestado a Felipe, que mandásemos una manta y otras cosas al Gobierno Civil. Arrestaron también a un chico que estaba en casa con él: Emilio Viúdez.

La noticia llegó a oídos de Eloísa, que decidió volver a Granada, a pesar de que el embajador le recomendó que no lo hiciera. Según Francisco:

> El embajador argentino le dijo: «No seas tonta; tú sabes que si sales de aquí, te van a arrestar; y una vez que te arresten, no te voy a poder ayudar». Mi madre vuelve a Granada, donde la están esperando siete policías en el andén de la estación y, cuando se baja del tren, la arrestan. Entre ellos está un falangista chivato, de donde ella trabajó en Sindicatos –andaba detrás de ella, pero no le hacía ni caso–, Valdivieso se llamaba, quien dijo: «¡Esta es!».[15]

A este respecto, las diligencias de la Brigada de Investigación Criminal de la Jefatura Superior de Policía de Granada[16] del 18 de septiembre de 1947, indican lo siguiente:

> Por funcionarios afectos a la Brigada Político-Social de esta Jefatura Superior ha sido detenida Eloísa Gómez Hurtado, de 29 años... la cual aunque hace vida marital, no ha podido comprobarse sea la esposa legal de Felipe Requejo Carrión, a pesar de que vive muchos años con él titulándose mujer del mismo; se trata de una individua de dudosa conducta moral; en el aspecto político-social es de arraigadas ideas izquierdistas, se relaciona constantemente con las mujeres y familiares de todos los detenidos de esta capital con motivo del descubrimiento de una organización militar de carácter republicano denominada AFARE (Agrupación de Fuerzas Armadas de la República Española), asesorándolas para desvirtuar los hechos y eludir la responsabilidad, jactándose de que le sobra influencia para que sean condenados.
>
> En su domicilio... se celebraron reuniones y se hicieron gestiones que dieron por resultado la creación de la AFARE en Granada, hecho por el cual se encuentra el mencionado Requejo en la Prisión Provincial de esta Plaza y con este motivo va diariamente la citada Eloísa a la Prisión... En los archivos de este centro existen antecedentes de que en 30-1-1947 fue trasladada a Madrid[17] por tener interesado en Comisario Jefe de la Brigada Político-Social de aquella capital.

---

15. Entrevista a FOG, *op. cit*.

16. ARCHGR, Expediente de EGH, *op. cit.*, 0005 y 0006.

17. En el Archivo General del Ministerio del Interior no hay documento referente a este traslado. Pero FOG rememora: «Allí no la podemos visitar ni sabemos nada de ella. Después me entero de que la han tenido en un calabozo en Madrid, donde según lo que describe ella, había como un poyete de cemento, que se supone que era una cama. Estaba con otra chica joven. No sabían si era de noche o de día. A la chica joven la sacaban, y la traían desecha: le estaban poniendo corrientes en los pechos. La chica coge unas gafas que llevaba, las parte y empieza a querer cortarse las venas; mi madre la para...» (Entrevista a FOG, *op. cit*.).

> ... convencido de que la libertad de la citada individua es un peligro para la sociedad y orden público... la pongo a disposición de... la Vigente Ley para Vagos y Maleantes.

Y la policía de Granada continúa con sus acusaciones:

> ... enlace directo de personas desafectas al Régimen y organizadora en unión con su amante Felipe Requejo Carrión, de la organización marxista AFARE. Este último ha observado buena conducta pública y privada por su educación, es licenciado en Filosofía y Letras, si bien en el aspecto moral se encuentra amancebado con la Eloísa Gómez, habiéndose sorprendido en su domicilio a hombres durmiendo en distintas ocasiones...

Enrique Luna García, procurador que representó de oficio la defensa de Eloísa Gómez Hurtado ante el Juzgado de Instrucción Especial de Vagos y Maleantes, hace referencia en su escrito de 8 de febrero de 1948: «que oportunamente se nos dio vista del precipitado expediente (...)». Luna García nombró a los testigos que iban a declarar: el inspector de Hacienda Jesús Palacios Carbonell, el médico José Rodríguez-Contreras Rodríguez, José Acosta Medina, el industrial Antonio Carretero, Joaquín Pujalte Mira y el funcionario José Fernández Castro. La mayoría de ellos, amigos de Oriol Catena.[18] Aún con los testimonios de apoyo, Eloísa Gómez Hurtado entró en prisión el 19 de septiembre de 1947[19].

El 5 de junio de 1948, su madre, Eloísa Hurtado Salmerón, dirigió un escrito al Juzgado para que sacasen a su hija de la cárcel por enfermedad y que la recluyesen en su domicilio. José Rodríguez-Contreras, médico forense, amigo de la familia, y uno de los testigos, apoyó la misiva de la madre con otro escrito médico, dando fe de la tuberculosis pulmonar que sufría Eloísa[20]. Lo que permitió que la trasladaran al Hospital Antituberculoso de Granada, el 24 de junio de 1948[21].

El 4 de febrero de 1949, el jefe superior de Policía de Granada sigue mandando informes al juez de instrucción Especial de Vagos y Maleantes:

> ... Se ha podido saber que se ha relacionado en diversas ocasiones con personas extremistas de la mayor peligrosidad y siempre de forma que no pudiera quedar comprobada su participación directa en los hechos delictivos desarrollados por estas personas, habiendo aparecido su nombre en estas circunstancias en Diligencias

18. ARCHGR, Expediente de EGH, *op. cit.,* 0019, 0029, 0059, 0060, 0065 y 0069. En el expediente no consta la declaración de Acosta Medina.

19. Archivo de Instituciones Penitenciarias (AIIPP), Ficha de EGH de la Prisión Provincial de Granada, CCF10122014_00000. Según el testimonio de su hijo: «Allí se raspó [Eloísa] varios años, en una cárcel pésima. Yo entré allí un día que permitían a los niños entrar y vi que había muchos colchones amontonados en el suelo. Había 500 mujeres durmiendo en una sala que se había hecho quizá para 50 camas. Tenían que pisotearse unas a otras para poder salir al váter. Vivían en condiciones terribles...».

20. ARCHGR, Expediente de EGH, *op. cit.,* 0073 y 0075.

21. AIIPP, Ficha de EGH, *op. cit.*

> verificadas en la Brigada Político-Social de esta Jefatura y de la Dirección General de Seguridad de Madrid.
>
> ... aunque directamente no haya podido demostrarse su participación en muchos de los hechos que fundamentalmente se supone conocía por tratarse además de personas de su mayor intimidad, pudiendo citarse entre ellos especialmente a Ricardo Beneyto Sapena, detenido en Sevilla, uno de los principales organizadores del Partido Comunista de España que se sabe estuvo en su domicilio de Granada y ella posteriormente en Madrid tuvo relaciones no definidas con familiares de este peligroso individuo...

Un segundo procurador, Enrique Ceres Contreras, defendió la inocencia de Eloísa Gómez Hurtado y pidió su absolución. Pero ni el fiscal en su escrito, ni el juez en la sentencia, cedieron. Así pues, en el fallo, el juez impone las siguientes medidas:

> 1ª Internamiento en un establecimiento de custodia, por más de un año y menos de cinco, con abono del tiempo de prisión preventiva sufrida por este expediente.- 2ª Obligación de residir en Granada, lugar de su vecindad, con declaración de su domicilio por tiempo indeterminado no superior a diez años, y a remitir condicionalmente si acreditare tener trabajo lícito y fijo en otro lugar.- 3ª Sumisión a la vigilancia de los Delegados, por más de un año y menos de cinco (...).

Tras revisión de su condena, por conducta ejemplar en el hospital, el 17 de febrero de 1949 el director del mismo confirma que ha recibido oficio en el que «(...) se decreta la libertad de la enferma de este centro Eloísa Gómez Hurtado, la cual abandona el Sanatorio, con un fuerte ataque de ictericia que le hará guardar camas varios días»[22].

En un mes, por medio de la solicitud de cartas de asilo, que la madre de Eloísa había enviado a Argentina, México y Gran Bretaña, Eloísa y su hijo parten hacia Londres[23].

---

22. ARCHGR, Expediente de EGH, *op. cit.,* 0086, 0089, 0091, 0093, 0094 y 0113.

23. La Ley de Emigración de 1924 volvió a instaurarse en 1946 y «el régimen franquista promulgó las primeras medidas emigratorias entre las que destacó el restablecimiento de la Ley de Emigración de 1924. A partir de entonces, el Ministerio de Trabajo fue el encargado de gestionar la emigración» (Ortuño Martínez, Bárbara: *El exilio y la emigración española de postguerra en Buenos Aires, 1936-1956* (tesis doctoral, s.p.), Universidad de Alicante, 2010, pág. 285). Además, «a partir de 1948 bastaba la presentación de una «carta de llamada» o un contrato de trabajo, visado por un consulado español, para obtener el pasaporte» (Sallé Alonso, Mª Ángeles (coord.), VVAA: *La emigración española en américa: historias y lecciones para el futuro*, Fundación Directa, 2009, pág. 29, http://www.fundaciondirecta.org/Documentos/memoria_espanola_def.pdf [Consultado el 2/9/2019]).

Llegada al exilio y asilo político

Una vez que pisaron suelo inglés, ambos tomaron un taxi y fueron a la dirección donde vivía su hermana Julia y su cuñado, el maestro Abelardo Salmerón Hurtado[24].

---

24. Abelardo Salmerón Hurtado (Berja –Almería–, 4/3/1906-4/8/1976) fue maestro de Primera Enseñanza, por oposición en 1928, siendo su primer destino la Escuela de Lucainena de las Torres (Almería), en 1931, y ocupó la Dirección de la Escuela Práctica Aneja a la Escuela Normal del Magisterio Primario de Almería, en 1937. Afiliado a la Agrupación Socialista de Almería (desde 1/5/1935) y miembro de la Union General de Trabajadores (UGT), defendió la República. «Durante las vacaciones de verano del año 1936, junto con su esposa e hijos, se encontraba en Granada en el domicilio de los padres de su esposa, en el momento del levantamiento franquista. Ante los masivos fusilamientos llevados a cabo en Granada en aquellas fechas, personas de estrecho vínculo entre ellas Sres. Fernández Montesinos, Ruiz Carnero, García Lorca, García Duerte [sic], y otros muchos, y dada su destacada actividad de propaganda electoral socialista en las elecciones que precedieron al movimiento, amén del estrecho vínculo con tantos amigos que fueron fusilados, optó por refugiarse con su familia en un cortijo del término de Huétor Vega (Granada) desde donde el día 7 de Noviembre de 1936, junto con otros amigos, eludiendo la vigilancia franquista, atravesó a pié por Sierra Nevada, hasta llegar a la Zona llamada Roja, llegando hasta Guadix y desde allí a Lucainena de las Torres (Almería) para incorporarse a su puesto». En agosto de 1937, es nombrado Delegado de la Dirección General de Carabineros en las Fuerzas del Instituto, prestando servicios en tal puesto en el Batallón 14 (Sector de Pozoblanco), Batallón 4º, 211 Brigada (Levante) y Academia de Oficiales (Orihuela).
Al final de la Guerra Civil, Salmerón marchó a Gran Bretaña (4/4/1939), en el Buque Hospital «Galatea» de la Escuadra Inglesa, donde se refugió. Hasta que no finalizó la II Guerra Mundial, no pudo sacar a su esposa e hijos de Granada y llevárselos a Londres; lo consiguió el 25/9/1946, «tras diez años largos de penalidades y angustias».
Abelardo Salmerón fue uno de los organizadores del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en exilio británico y aunque solicitó el indulto, la rehabilitación y la jubilación como maestro, murió sin que le fuese reconocido. Sus compañeros de la UGT de Londres le recordaron, con una carta de pésame a su viuda: «... Pues justo es decir que a Salmerón le caracterizaban unos dones que pocos hombres le igualaban, tales como su prudencia, su trato cordial, su respeto a los demás y sus intervenciones con absoluta precisión. Estas eran sus maneras generosas que él debió emplear siempre en toda su vida cotidiana con fines a lograr una libertad y una paz entre los hombres. Empeño este que Salmerón pagó y le costó ser despatriado para acabar su vida y dejar su cuerpo en tierras extranjeras...».
Archivo Familia Gómez Hurtado (AFGH), «Abelardo Salmerón Documentos», págs. 1 y 2: Salmerón Hurtado, Abelardo: Declaración de fidelidad a la República Española -Newbury -Berkshire, England, 20/12/1945; pág. 6: Carné PSOE, Agrupación Socialista (AS) Almería, n.º 159, 1/5/1935); carné Grupo Socialista Español (GSE), PSOE en el exilio, n.º 7, Londres, 10/10/1946; carné GSE de Gran Bretaña, PSOE, AS en Londres, n.º 2, 1/1/1963; carné GSE de Gran Bretaña, PSOE, AS en Londres, n.º 2, 1/1/1965); pág. 7: Carta del autor al Ministerio de Educación y Ciencia (Madrid) solicitando el indulto, rehabilitación y jubilación en el Magisterio Nacional, tras el Decreto de indulto 3357/1975, de 5 de diciembre (Londres –Inglaterra–, 2/1/1976); pág. 8: Moreno Ortega, J.: Carta del autor, en nombre del Grupo Sindical de Gran Bretaña, Londres, de la UGT, de pésame a Julia Gómez Hurtado (Kensal Rise

A los dos días de llegar a Londres, Eloísa hizo su registro en la Oficina de Extranjería y, tras agotar el permiso como turistas, solicitó el asilo político que les concedieron a ella y a su hijo el 12 de julio de 1949[25]. Los planes hogareños que le planteaban su hermana Julia y su cuñado Abelardo no le convencían, así que decidió independizarse con su hijo para «trabajar y vivir libre»[26].

Tras unos meses en una primera casa en Warren Street, en septiembre de ese año se instalaron en un sótano en Mornington Crescent, donde la vida no era nada cómoda, como nos cuenta Francisco Oriol:

> Era prácticamente un cuartucho, oscuro, con una cama, y había ratas. Para que mi madre pudiera dormir tranquila, yo cogía cualquier cosa que se pudiera tirar –zapatos, libros...– y lo ponía al pie de nuestra cama para espantar a las ratas por la noche.

Pero Eloísa, que había llegado ya enferma de España, fue hospitalizada durante unos meses por piedras en la vesícula, anemia aguda y una mancha en el pulmón. Tras operarla, la trasladaron al Sanatorio de Pinewood, en Wokingham, especializado en tuberculosis[27].

> Estamos a mediados de 1951. Yo tengo 14 años y voy a vivir con Julia y familia. Cerca de un año después, [Eloísa] regresa al sótano. Nuestro médico actúa y manda un informe diciendo que las malas condiciones de vida podrían provocar una recaída en su salud. Decido abandonar el colegio y trabajar. He cumplido 15 años[28].

En octubre de 1952 les dieron un piso en Herbrand Street, que fue la última casa que compartieron madre e hijo. A pesar de las carencias, consiguieron hacer de este inmueble un agradable hogar que compartieron con muchos amigos.

> El piso no tiene electricidad, ni aparato de agua caliente, no tiene cocina, ni baño. Pero tiene váter en una terracilla exterior. Tenemos luz; son lámparas de gas que se encienden con cerillas. Los suelos son tablas viejas y no están cubiertas con nada. Tiene una hornilla negra en el salón.
>
> En un par de años solucionamos esos problemas y convertimos aquello en un hogar con electricidad. Una bañera de hierro galvanizado nos servía para ducharnos, enchufando una goma directamente en un calentador de agua.

Después de instalarse en Herbrand Street, Eloísa trabajó en empresas de costura, pero no tuvo la oportunidad de aprender bien inglés, porque sus compañeras también eran

–Londres, Inglaterra–, 9/5/1977. Págs. 12-14: Gómez Hurtado, Julia: Resumen cronológico de los hitos de la vida de su marido Abelardo Salmerón Hurtado (Harlow-Essex, Inglaterra).

25. Pasaporte de Eloísa Gómez Hurtado.

26. AFOG, escrito «Salida de España y llegada a Londres»... *op. cit*.

27. «The Pinewood Sanatorium, Wokingham», The Workhouse, http://www.workhouses.org.uk/MAB-Pinewood/ [Consultado el 14/8/2019].

28. AFOG, escrito «Salida de España y llegada a Londres»... *op. cit*.

emigrantes, de Grecia, Malta, Gibraltar... Más tarde, trabajó para la firma Christian Dior, como *passer*[29], y para los almacenes Harrods, como *sales assistant*[30].

Círculo social

En los inicios, Eloísa y su hijo tuvieron contacto con otros refugiados políticos, relacionados sobre todo con el Partido Socialista. Como cuenta Francisco Oriol:

> Organizábamos ayudas para la emigración española de los 50 y ayudábamos a aquellos en estado de explotación. Formamos la Sociedad Ibérica, que instalamos en Carnaby Street; llegamos a ser hasta 4.500 miembros. Eran bienvenidas todas las personas, sin preguntarles lo que pensaban[31].

En este ambiente y en las comidas anuales de ex-combatientes que celebraban los exiliados en el Trocadero de Leicester square, Eloísa conoció a Gerardo Jiménez Hernández[32] y a Manuel García[33] y su esposa, entre otros. «Gerardo Jiménez era un buen amigo, de edad avanzada. Solíamos invitarle a comer en casa algunos domingos. Era tesorero del Partido Socialista en Londres»[34], comenta Oriol.

---

29. AFOG, escrito «Salida de España y llegada a Londres»... *op. cit*. Y Entrevista a FOG, *op. cit*.

30. Pubill Quintillà, Clàudia Lidia: *Amb la mort als talons. Crònica d'una fugida i dues guerres*, Trabajo de investigación en el IES Guindavols (Lleida), tutorizado por María Teresa Closa Vidal, 2018-2019. En este fantástico trabajo, la joven autora reconstruye la biografía de Miguel Quintillá Zanuy, la tercera y última pareja de Eloísa Gómez Hurtado, https://irla.cat/wp-content/uploads/2019/08/PUBILL-I-QUINTILLA%CC%80-Cla%CC%80udia-A_web.pdf [Consultado el 17/6/2019].

31. Entrevista a FOG, *op. cit*. En aquella época, Eloísa y su hijo conocieron también a Marcos Ana: «Por aquellos años, Marcos Ana fue a Londres, con un grupo que le rodeaba. Acabamos reuniéndonos en casa. Marcos Ana estuvo un rato, pero se fue pronto. Le pregunté si había conocido a Felipe Requejo en la cárcel de Burgos y me dijo: «Sí, y me ayudó mucho con mis estudios»; le había tratado muy bien y enseñaba en la cárcel a muchos», narra Francisco Oriol.

32. *Diccionario biográfico del socialismo español*, entrada sobre Jiménez Hernández, Gerardo, https://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11132_jimenez-hernandez-gerardo [Consultado el 30/7/2019].

33. En el verano de 1965, Manuel García y su mujer reciben a Eloísa en su casa de Paul de Fenanillet, en los Pirineos Orientales, cerca de Perpiñán «para que descanse física y moralmente, y que olvide en este pueblecito la vida agitada de Londres», e invitan por carta a que se encuentre con ella su hermano Carlos, con el que todavía no se había vuelto ver. (AFOG: García, Manuel: Carta de invitación a Carlos Gómez Hurtado, Paul de Fenanillet, Pirineos Orientales, Francia).

34. AFOG, escrito «Salida de España y llegada a Londres»... *op. cit*.

Fue Gerardo Jiménez quien presentó a Eloísa a Félix Gordón Ordás, presidente de la República Española en el exilio[35]:

> Félix Gordón Ordás era familia de uno de los cuñados de Gerardo. Cuando Gordón Ordás y familia vinieron de visita a Londres, Gerardo los trajó a casa y mi madre les invitó a comer un día. Gordón Ordás estableció correspondencia con Eloísa y le dedicó sus dos publicaciones: *Mi política en España* y *Mi política fuera de España*.[36]

Pero Eloísa y su hijo no solo se rodearon de españoles, sino que crearon una «panda de amigos bohemios, ingleses bastante cultos, una panda rara», con quienes compartían guateques, según describe Francisco[37].

En aquellos años, tienen una sorpresa: la visita de un primo de Francisco, Juan de la Quintana Oriol, hijo de Concha Oriol Catena, la hermana de su padre. La familia Oriol Catena no había vuelto a saber nada de Eloísa y Francisco. Este es el primer reencuentro que, gracias a las memorias inéditas de Juan de la Quintana[38], podemos conocer:

> Conozco sus señas, porque nos hemos carteado y la bendita casualidad... un hotel a dos pasos de la casa. Esa noche me animo y voy a verles. La casa es vieja y antigua, a lo Dickens, aunque por dentro es cómoda y acogedora. Me abre la puerta Eloísa (contra la que iba prevenido por lo mucho en contra que había oído hablar de ella a la familia[39]) y me reconoce enseguida.

35. Real Academia de la Historia, entrada sobre Gordón Ordás, Félix, http://dbe.rah.es/biografias/11185/felix-gordon-ordas [Consultado el 12/8/2019].

36. Por desgracia, ambos ejemplares se perdieron. (AFOG, escrito «Salida de España y llegada a Londres»... *op. cit.*).

37. Entrevista a FOG, *op. cit*.

38. Archivo de Hijas e hijos De la Quintana García, de la Quintana Oriol, Juan: *Memorias manuscritas inéditas*, Tánger, 22/7/1972, 195 págs. (págs. 85-94).

39. La familia Oriol Catena vivió la unión de Eloísa con Felipe Requejo y sus detenciones como un «escándalo» en la Granada de los años 40. Según los testimonios de Teresa y Carmen Oriol Pérez, primas de Francisco, a ellas les llega que la detención fue porque «les pillaron una radio clandestina», aunque también afirmaron que el honor de Felipe Requejo fue defendido por los padres Escolapios y los Maristas, centros en los que él trabajó (entrevistas que les realicé, 11/2014, Granada). Por otra parte, tenemos el testimonio que deja escrito Juan de la Quintana Oriol: «Allí están Eloísa (viuda de Paco Oriol) y Paquito, mi primo. Eloísa es una andaluza guapetona y echada "pa'lante"; al enviudar se lía con un sujeto que resulta ser un agente soviético, en contacto directo con el Kremlin. Se descubre su labor de espía, dando la campanada y el gran escándalo en Granada, siendo juzgado y encarcelado para muchos años. A Eloísa, que podría ser cómplice, se le invita a salir del país, con dos guardias civiles de acompañantes...».

> Al hablarles de mis proyectos, me convencen para que me quede con ellos. Yo estoy encantado. Al día siguiente hago el traslado, busco una academia, Pitman's College, e inicio mi estancia de dos meses en Inglaterra.[40]

Su primera estancia en Londres acabó el 30 de abril de 1957 y regresó una segunda vez en agosto. Para Eloísa, conocer y charlar con Juan fue un desahogo[41]: «Mi madre le cuenta todo a Juan, no le escatima nada. Hacen una amistad muy bonita entre ellos»[42].

Miguel Quintillà Zanuy

En los años 60, Francisco se independizó y Eloísa constituyó su vida con su tercera y última pareja. Recién llegados a Londres, había conocido a Miguel Quintillà Zanuy (Purroy –Huesca–, 11/10/1910; Rincón de la Victoria –Málaga–, 8/8/2008)[43], viudo y con un hijo, exiliado republicano de Purroy (Huesca, Aragón), miembro de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y militante de Izquierda Republicana, que luchó durante la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, y tras duros devenires y torturas, se exilió a Londres.

En 1964, Eloísa Gómez Hurtado, con 49 años, y Miguel Quintillà Zanuy, con 57, se casan en el Registro Civil de Holborn. Anteriormente y hasta el año 1978, el matrimonio vivió en Coram House de Herbrand street; siendo su última casa en Inglaterra la de Hunter House en Hunter street[44].

Ya son muchos años sin ver a las familias y en una de las estancias que Eloísa pasó en la casa francesa de su amigo Manuel García, desesperada por ver a su hermano Carlos, le

---

40. de la Quintana Oriol, Juan: *op. cit*., págs. 85, 87, 88, 89 y 94.

41. Eloísa y Felipe se habían separado para siempre, con gran dolor para ambos. Felipe había estado 6 años en la cárcel de Jaén, 12, en la de Burgos y uno, en la de Granada. El indulto llegó a finales de 1958 y, finalmente, salió en libertad condicional el 8 de febrero de 1959. Tras visitar a su familia en Asturias, se fue a Francia y de allí, llegó a Londres, para reunirse por poco tiempo con Eloísa y Francisco. A Eloísa, que fue el amor de su vida, le dijo que se fuera con él a Bagdad, pero no lo consiguió. Él se fue a Rusia a ver a su primera mujer, Elena Rodríguez Danilevskaya –que trabajó para la KGB–, de la que se había separado al inicio de la guerra y pensaba que había muerto; regresó a Francia, donde construyó una nueva vida con su tercera y última mujer, Claudine, con quien tuvo dos hijos y vivieron en Irak, China, Costa de Marfil y Francia (Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo, Sevilla –AHTMT2-Sevilla–; expediente de Felipe Requejo Carrió y otros once procesados; y conversaciones con FOG, Marie-Blanque Requejo, hija de Felipe, y Jorge Diéguez Cobo, investigador de Rodríguez Danilevskaya).

42. Entrevista a FOG, *op. cit*.

43. Pubill Quintillà, Clàudia Lidia, *op. cit*.

44. Entrevista a FOG, *op. cit*. Y AFOG, escrito «Salida de España y llegada a Londres»... *op. cit*.

escribió para que fuera a verla. El escrito del 17 de julio de 1965 describe el sentir y la nostalgia de Eloísa en aquellos años[45]:

> Querido Carlos: Desde la madrugada del 16 me encuentro con mis amigos que son verdaderos hermanos en su comportamiento y cariño. Me parece encontrarme en un pueblito de España, precioso y con un tiempo maravilloso. Aquí me tienes sentada en el suelo tomando un sol como el que luce por Granada... podías venir y pasaríamos unos días juntos, y el año que viene ya podremos vernos toda la familia... y el viaje yo te lo pagaré... Carlos si puedes no dejes de hacerlo. Me haría tanto bien poder abrazarte...

Medio mes antes, Eloísa recibió una carta de su buen amigo Gordón Ordás, en la que refleja que la salud de Eloísa necesitaba de un descanso[46]:

> Mi queridísima amiga: Recibí con gran contento su última carta, pero la lectura de ella acabó por ponerme triste. Me fue muy penoso saber que el estado de sus nervios le ha obligado a dejar el trabajo de manera absoluta durante tres meses consecutivos...
>
> Confío en que esta carta llegue a su poder antes de que salga para Francia a comenzar sus vacaciones y ojalá su lectura sea como el basamento de un optimismo provechoso. El mar obrará prodigios para calmarle el espíritu, sobre todo si usted le ayuda con el descanso pleno de cuerpo y alma, sin preocupaciones deprimentes de ninguna índole y con el pensamiento y el sentimiento puestos en cosas y recuerdos agradables y en deliciosos ensueños de felicidad futura. Ojalá le ayude bien para alcanzar esta meta mi libro que tienen mucho que leer y meditar, pero hágalo en pequeñas dosis para no fatigarse y para degustar su intenso y extenso contenido con mayor placidez y alegría.
>
> Cuídese mucho, que usted es todavía joven y puede y debe vivir lo más posible... La quiere siempre más su gran amigo invariable [firmado Félix].

45. AFOG, Gómez Hurtado, Eloísa: Carta de invitación a Carlos Gómez Hurtado, Paul de Fenanillet, Pirineos Orientales, Francia, 17/7/1965.

46. AFOG, Gordón Ordás, Félix: Carta a Eloísa Gómez Hurtado, México DF, 30/6/1965.

Regreso a España

Con la Ley de Amnistía[47], Eloísa volvió a pisar suelo español y se reencontró con su familia y la familia de su marido Miguel[48]. Empezó a vivir por temporadas en una casita en el pueblo granadino de Carchuna-Calahonda (Motril).

Por su parte, su hijo Francisco vendió todo y regresó a España, instalándose en un pueblo malagueño, cercano al Rincón de la Victoria.

En el año 1984, el alcalde de Barcelona, Pascual Maragall, escribía una carta a Eloísa y a Miguel a su casa de Londres[49], en la que les contaba que se había reunido con el consejero metropolitano del Greater London Council, Charley Rossi, quien: «tuvo un recuerdo muy personal y emotivo para Vdes., ciudadados de honor de Londres, que han sido siempre leales a las ideas y proyectos que todos compartimos».

Eloísa Gómez Hurtado falleció el 5 de enero de 2001 en el University College Hospital de Camden. Su hijo se encargó del trasado del cuerpo y está sepultada en el cementerio de Calahonda (Granada)[50].

47. Ley 46/1977, de 15 de octubre, de Amnistía: https://www.boe.es/buscar/pdf/1977/BOE-A-1977-24937-consolidado.pdf

48. Pubill Quintillá, Clàudia Lidia: *op. cit*.

49. AFOG, Maragall, Pascual: Carta a Eloísa Gómez Hurtado y a Miguel Quintillá, Barcelona, 3/10/1984.

50. Miguel murió siete años más tarde.

7.

EL EXILIO FEMENINO ESPAÑOL CIENTÍFICO Y TÉCNICO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. UN CAMINO DE IDA Y VUELTA

MIGUEL MARCO IGUAL[1]

Introducción

El exilio republicano español en la Unión Soviética tuvo una idiosincrasia especial, ya que estuvo marcado por un férreo control político que no admitía la menor discrepancia, dentro de un inmenso país con una cultura, una lengua y una climatología muy diferentes a las de España. Su composición también poseía unas características peculiares, formado por una comunidad de 4.445 personas, de las que 3.107 eran niños evacuados durante y al final de la Guerra Civil, popularmente conocidos como *niños de Rusia,* procedentes en su mayoría del Norte de España, la mitad de origen vasco y un tercio asturiano[2]. A este grupo también pertenecían hijos de dirigentes y cuadros del PCE, y de militares.

Entre los emigrados adultos había pocos hombres y mujeres con estudios medios o superiores, pero la firme apuesta de los dirigentes soviéticos y del PCE por la formación académica y profesional de los jóvenes españoles logró que muchos de ellos se convirtieran en cualificados profesionales.

En este trabajo nos vamos a centrar en las jóvenes españolas, a las que se alentó para que estudiaran carreras técnicas y científicas en detrimento de las humanísticas; de ahí la importancia de este análisis, algo que tendría poco sentido realizar entre las jóvenes que residían en la España de aquella época si no fuese para destacar las carencias de su formación. En la sociedad soviética las mujeres gozaban de las mismas oportunidades para estudiar que los hombres y recibían las mismas retribuciones por un mismo trabajo.

---

1. Neurólogo. Hospital Parc Taulí (Sabadell), cyp984@gmail.com.

2. González Martín, Carmen: «El retorno a España de los Niños de la Guerra Civil», *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 75-100, en p. 82.

La educación en la URSS era muy exigente y se requerían calificaciones elevadas para acceder a la enseñanza superior, pero a los españoles se les dispensó de esta norma y pudieron hacerlo con sólo superar el décimo grado de la escuela secundaria, lo que revela que gozaron de un trato de favor[3].

Material y método

Esta investigación se ha realizado a partir de los datos elaborados por el Centro Español de Moscú (CEM) conservados en el Archivo Histórico del PCE (AHPCE) de Madrid[4], que fue confeccionada de manera artesanal entre 1973 y 1981, con algunas adiciones posteriores que llegaban a 1986, y una ampliación posterior llevada a cabo por Encinas en 2008[5]. El estudio se ha completado con una revisión bibliográfica sobre el exilio femenino español en la Unión Soviética.

Se han obtenido datos de la formación científico-técnica de las españolas emigradas a la URSS, tanto niñas como adultas. En general, las jóvenes españolas que alcanzaron estudios superiores lo hicieron en las facultades universitarias, institutos y academias, mientras que los estudios medios tuvieron lugar en técnicos y escuelas. Se analiza de manera diferenciada la información referente a las mujeres exiliadas adultas, de la de las niñas y jóvenes evacuadas en las expediciones oficiales o que viajaron a la URSS acompañando a sus familiares.

Se exponen las características demográficas generales y con respecto a las diferentes profesiones. Se realizan comparaciones con sus compañeros varones que estudiaron las mismas disciplinas. Se analizan también los itinerarios profesionales y vitales, especialmente su colaboración con la revolución cubana, su repatriación y la posterior adaptación a la sociedad española.

Resultados

Exiliadas adultas

Entre el poco más de un millar de adultos exiliados, solamente se han hallado 19 mujeres con formación científico-técnica, todas ellas en el campo de la sanidad: una médica, dos dentistas, una técnica de laboratorio y 15 de las enfermeras que habían acompañado a los niños evacuados y optaron por quedarse en la URSS[6].

---

3. Zafra, Enrique, Crego, Rosalía & Heredia, Carmen: *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*. Madrid, De la Torre, 1989, p. 75.

4. Archivo Histórico del PCE (AHPCE), *98/1.3, Emigración en URSS*.

5. Encinas Moral, Ángel Luis: *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la U.R.S.S. (1936-2007)*. Madrid, Exterior XXI, 2008.

6. Marco Igual, Miguel: *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética.* Barcelona, Flor del Viento, 2010.

Podemos citar entre ellas a la santanderina Conchita Ema Berenguer y sus familiares, las dentistas judías de origen ucraniano Sofía y Elisa Kúper Hornstein, la enfermera Dulce María Díez Luege y la técnica de laboratorio Nieves Cruz Arnáiz (1909-1977), esposa del destacado médico Juan Planelles[7].

Evacuadas en la infancia y adolescencia

Datos generales

La Tabla 1 muestra la distribución de las jóvenes españolas que cursaron estudios científico-técnicos. En la primera columna se refleja el número de mujeres, en la segunda el número total de personas que se formaron en cada disciplina y en la tercera el porcentaje femenino en cada una de ellas.

Tabla 1. JÓVENES ESPAÑOLAS CON FORMACIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

Especialidades científico-técnicas	Mujeres	Mujeres y varones	Porcentaje femenino
Ciencias médico-biológicas			
Medicina	82	88	93
Enfermería	81	81	100
Odontología	1	2	50
Psicología	1	2	50
Farmacia	12	13	92
Veterinaria	1	4	25
Biología	6	8	75
TOTAL	184	198	93
Ingeniería y Geología	87	367	23,5
Economía	29	49	59
Química	17	22	77
Arquitectura	2	12	16
Matemáticas	3	6	50
Física	0	1	0
TOTAL	322	655	49

7. Marco Igual, Miguel: *op. cit.*, pp. 83-114, 197-213, 392-394.

Se puede afirmar que el gran capital del exilio femenino en la URSS lo constituyeron las niñas y adolescentes evacuadas que se hicieron adultas en ese país. En el campo científico-técnico, su porcentaje del 49% es prácticamente equiparable al de los varones. Si tomamos como base la cifra global de 3.107 *niños de Rusia* ofrecida por Carmen González[8], las 655 personas que siguieron estudios científico-técnicos significan el 21% del colectivo.

Las mujeres predominaron en los campos de la sanidad, farmacia, biología, química y economía. Su impacto más destacado fue en la sanidad, con 82 médicas y 81 enfermeras, que representaban más del 90% de todos los profesionales sanitarios. Aunque minoritarias en ingeniería, es remarcable que supusieran 87 de los 367 profesionales de esta disciplina (23,5%) y que su número fuese ligeramente superior al de las médicas o las enfermeras.

A continuación, se desglosan los datos según las diferentes disciplinas con breves referencias a algunas de las profesionales.

Ciencias médico-biológicas

Durante la Gran Guerra Patria, varias decenas de jóvenes españolas estudiaron enfermería en los lugares de evacuación y en la postguerra completaron su formación o cursaron la carrera de medicina[9]. En cifras globales, 82 se hicieron médicas y otras 81 enfermeras (92 y 100% respectivamente de jóvenes españoles dedicados a estas disciplinas). Todas ellas se incorporaron a los dispositivos de la sanidad soviética, con un periodo inicial de trabajo obligatorio en el lugar que se les asignaba al acabar la carrera.

Entre las 59 médicas de las que se ha determinado su especialidad, destacaron las médicas generales (20), pediatras (14) y ginecólogas (12), en consonancia con la demanda asistencial de la época[10].

Veintitrés médicas fueron previamente enfermeras, con los estudios iniciados durante la guerra, especialmente en la República de Bashkiria. Otras compañeras completarían los estudios de enfermería, especialmente en el Técnico de Medicina de Sérpujov, a 100 Km de Moscú, donde estudiaron por lo menos 53, de las cuales 14 se hicieron más tarde médicas[11].

Por lo menos 15 médicas y cuatro enfermeras trabajaron en Cuba en la década de 1960. En su mayoría eran médicas generales y pediatras, que residieron unos 5-10 años en la isla y regresaron a la URSS, aunque algunas se quedaron definitivamente allí.

Regresaron a España en los siete viajes de repatriación de 1956-1959 por lo menos 37 médicas, de las que al menos siete retornaron al cabo de poco tiempo a la URSS al no

8. González Martín, Carmen: *op. cit.*, p. 82.

9. Galán, Luis: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica.* Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 123, 133.

10. Marco Igual, Miguel: «Los médicos que fueron *niños de la guerra* en la Unión Soviética», en Aznar Soler, Manuel & López García, José Ramón (ed.): *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación.* Sevilla, Renacimiento, 2011, pp. 290-296, en p. 293.

11. Marco Igual, Miguel: *Los médicos republicanos...*, pp. 304-336, 347-387, 404-429.

adaptarse a la sociedad franquista. A partir de la década de 1960 se repatriaron por lo menos 24 más, entre ellas algunas de las que habían vuelto a la Unión Soviética o que habían trabajado en Cuba, la mayoría de ellas tras alcanzar la edad de jubilación. Las que se quedaron en la España de los años cincuenta hicieron frente a grandes dificultades para convalidar su título en Madrid y soportar los obligados interrogatorios a que eran sometidas por la policía franquista asesorada por agentes de la CIA, forzándoles a abandonar su empleo durante días o semanas para trasladarse a la capital. Tuvieron que desempeñar sustituciones en ambulatorios de la Seguridad Social y trabajar en sanatorios antituberculosos o como enfermeras. Algunas obtuvieron el título de pediatra tras realizar unos cursos especiales[12].

En 1978 residían en la URSS por lo menos 32 médicas y 17 enfermeras españolas[13].

Podemos destacar entre ellas a Soledad Quintana Sanabria, especialista en ORL; la ginecóloga Conchita Eguidazu Goyogana, que emigró a Albania y organizó la asistencia obstétrica del país; la tisióloga y pediatra Alicia Casanova Gómez, que marchó a Cuba y jugó un papel destacado en la organización de la asistencia antituberculosa, especialmente la infantil, Laudelina, *Lala*, Álvarez Bárcena, especialista en tuberculosis ósea infantil en la URSS y anestesista en Cuba; la ginecóloga Isabel Cobeña Nicolás, que dirigió durante cinco años el Hospital General de Bakú, y la enfermera Isabel Argentina Álvarez Morán, que escribió unas excelentes memorias[14].

Nueve jóvenes españolas estudiaron en un Instituto de Farmacia y tres más lo hicieron en un Técnico Químico-Farmacéutico. Podemos destacar a Ana Fernández Álvarez, que llegó a ser subdirectora de Farmacia en Yalta[15].

Podemos citar entre las seis biólogas a las entomólogas Vicenta Llorente del Moral y Elvira Mingo Pérez, que estudiaron juntas la carrera en Moscú, trabajaron en Turkmenia y, tras repatriarse en 1956, desarrollaron una fecunda carrera en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid[16]. Elena Martínez Vircondelet fue médico-bióloga responsable del laboratorio de una clínica oncológica en la URSS[17].

---

12. Marco Igual, Miguel: «Los médicos que fueron...», p. 294; Colomina Limonero, Immaculada: *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra refugiados en la Unión Soviética.* Madrid, Cinca, 2010, p. 218; y Moreno Izquierdo, Rafael: *Los niños de Rusia. La verdadera historia de una operación de retorno*. Barcelona, Crítica, 2017, pp. 101-102.

13. Devillard, Marie José, *et aliii*: *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*. Barcelona, Ariel, 2001, p. 247.

14. Álvarez Morán, Isabel Argentina: *Memorias de una niña de la guerra*. Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, Ayuntamiento de Gijón, 2003.

15. Marco Igual, Miguel: *Los médicos republicanos...*, pp. 436-441.

16. López-Colón, José Ignacio: «Entomólogos vascos: la doctora Vicenta Llorente, una historia fascinante en la entomología vasca», *Sancho el Sabio*, 23 (2005), pp. 209-220.

17. Fernández de Latorre, Ricardo: «En el LXXV Aniversario del vuelo Madrid-Manila. ¿Qué fue de Rafael Martínez Esteve? La última aventura del «héroe del desierto» y la de su familia». *Aeroplano*, 19 (2001), pp. 21-32.

Ingeniería

La Tabla 2 muestra las principales instituciones y especialidades de ingeniería en las que se formaron las jóvenes españolas.

Tabla 2. INGENIERÍA SUPERIOR

Institutos y especialidades de ingeniería	Mujeres	Mujeres y varones	Porcentaje femenino
Academia Timiriázev / Agrónomos	25	48	52
Instituto Ferroviario / del Transporte	13	21	62
Instituto Textil	10	13	77
Instituto de Comunicaciones	10	25	40
Instituto de Minas / Geología	8	31	26
Instituto Energético	5	52	9,5
Ingeniero Economista	4	12	33,5
Instituto de Carreteras	4	19	21
Instituto de la Construcción	3	47	6,5
Instituto de Aviación	2	20	10
Instituto Bauman	2	16	12,5
Otras	1	63	1,5
TOTAL	87	367	23,5

De los 367 ingenieros superiores, 87 eran mujeres (23,5%). Por especialidades, el sexo femenino predominó entre los ingenieros textiles (77%), los formados en un Instituto Ferroviario y del Transporte (62%) y los agrónomos (52%), sobre todo procedentes de la Academia Timiriázev de Moscú. También tuvieron cierto peso entre los ingenieros formados en el Instituto de Comunicaciones (40%) y los ingenieros economistas (33,5%).

Entre los primeros 45 ingenieros hidroenergéticos que se formaron en el Instituto Energético de Moscú (1943-1949), el prestigioso *Energo*, había 23 españoles, de los que cinco eran mujeres: Bibiana Herrero Martínez, Ermelina Llana Álvarez, Carmen Pinedo Díaz, Aida Rodríguez Quintana y Araceli Sánchez Urquijo[18]. Esta última, tras repatriarse, fue en 1957 la primera mujer que trabajó en España como ingeniero de caminos, canales y puertos[19].

18. Llanos Más, Virgilio de los: *¿Te acuerdas, tovarisch? (Del archivo de un «niño de la guerra»)*. València, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 2002, pp. 63-65.

19. AHPCE, *98/1.3, Emigración en URSS*, p. 303; Niño, Alex: «El ingeniero Sánchez: mujer y comunista», *El País*, 4/02/1999.

Entre las ingenieras agrónomas que estudiaron en la Academia Timiriázev podemos citar a Esther Vicente Rivas, que trabajó en el Instituto de Investigación Científica de la Economía Agrícola de Moscú y a Violeta González García que, sin dejar de ejercer su profesión, realizó estudios de coreografía y se dedicó a la danza clásica y española como bailarina y, más tarde, como profesora y coreógrafa. Podemos destacar a otras ingenieras como Ángela Antepara Arín, que trabajó en el Instituto del Petróleo de Moscú, y Conchita Brufau Civit, que fue ingeniera aeronáutica y locutora de Radio Moscú. Otro caso particular es el de las cuatro hermanas Ruiz Toribios, hijas de un ferroviario de Palencia. Águeda, la mayor, iba en calidad de educadora, y más tarde fue obrera. De las otras tres, Angelines fue economista, Araceli, ingeniera económica de comunicaciones en el ferrocarril periférico de Moscú, y Conchita, ingeniera de la construcción. Las dos últimas también trabajaron en Cuba[20].

Otras disciplinas científico-técnicas

Algunas economistas alcanzaron posiciones destacadas en la sociedad soviética, como Arancha Jáuregui Zugaza, que trabajó como profesora de economía política en el Instituto de Ingenieros del Transporte de Moscú 1967[21]. Juliana Barriuso Rico fue responsable del control de la producción de un gran distrito de Kiev, aunque tras su repatriación en 1956 ya no pudo volver a ejercer su profesión[22]. Juana Prieto Valencia trabajó en la Dirección Central de Estadística de Moscú y en Cuba[23].

Los hermanos Honorina, Libertad y Ramón Fernández Fernández viajaron juntos a la Unión Soviética. Libertad trabajó en el departamento económico de la Dirección Provincial de Comunicaciones de la ciudad de Kirov. Honorina fue primero enfermera y después médica pediatra, y Ramón ingeniero mecánico. Los tres trabajaron en Cuba[24].

La mayoría de las 15 jóvenes españolas que estudiaron ciencias químicas se formaron en un Técnico Químico, aunque tres de ellas lo hicieron en la Universidad. Josefina Rivero Bustamante trabajó en una refinería de petróleo de Kúibyshev, sin poder volver a ejercer su profesión tras su repatriación en 1956[25]. María Lluís Riera alcanzó el título de Investigador

20. Encinas Moral, Ángel Luis: *op. cit.,* pp. 180, 221, 343, 518-519, 569.

21. *Ídem*, p. 372.

22. AHPCE, *98/1.3, Emigración en URSS*, p. 37 y Portela Coll, Josep: «La nostra nina rusa», *Menorca. Es diari*, 14/6/2019, pp. 18-19.

23. Encinas Moral, Ángel Luis: *op. cit.*, p. 482.

24. Fernández, Maria L: *Memorias de una máquina de escribir de una niña de la guerra*. Gijón, Conceyalía Memoria Social Ayuntamiento de Xixón, 2011; Marco Igual, Miguel: *Los médicos republicanos...*, pp. 326-329.

25. Encinas Moral, Ángel Luis: *op. cit.*, p. 497; Marco Igual, Miguel: *Los médicos republicanos...*, pp. 343-344.

Científico en Ciencias y de Profesor Catedrático de Química para Escuelas Superiores e Institutos[26].

Las tres mujeres que se dedicaron a las matemáticas estudiaron en un Instituto Pedagógico y fueron profesoras de esta disciplina. Se trata de Carmen Alcorta Alday, Marta González Gil y Alvarina Rodríguez Canga[27].

Dos mujeres se formaron en un Técnico de Arquitectura, Rogelia Álvarez Gómez y Gaudencia Gómez Ortega[28].

La experiencia cubana

El grupo de especialistas españoles que envió la Unión Soviética a Cuba en la década de 1960 para apoyar la Revolución estuvo compuesto por unos 200-300 profesionales, que recibieron el apelativo de hispano-soviéticos. Entre ellos predominaban los profesionales de tipo científico y técnico, y los que iban como traductores. En el caso de los 19 médicos que viajaron, 15 fueron mujeres, mientras que, entre los 80 ingenieros, lo fueron solamente ocho. A estas profesionales, hemos de añadir cuatro enfermeras, tres economistas, tres químicas, dos profesoras de matemáticas, una psicóloga y una farmacéutica, lo que indica que por lo menos trabajaron en Cuba 37 hispano-soviéticas pertenecientes a diferentes disciplinas científico-técnicas.

El retorno a España

Según los datos obtenidos en este análisis, en un momento u otro se repatriaron por lo menos 214 profesionales científico-técnicas, entre ellas 61 médicas, 54 ingenieras, 46 enfermeras, 21 economistas, 13 químicas, ocho farmacéuticas, seis biólogas, tres matemáticas y dos técnicas de arquitectura.

Discusión y conclusiones

La formación académica y profesional de los españoles adultos que emigraron a la Unión Soviética era en general de perfil medio-bajo. En el caso concreto de las mujeres fue escasa y principalmente se centró en el campo sanitario y el de la educación.

---

26. AHPCE, *98/1.3, Emigración en URSS*, p. 192; Alted Vigil, Alicia, Nicolás Marín, Encarna & González Martell, Roger: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, p. 196.

27. Encinas Moral, Ángel Luis: *op. cit.*, pp. 164, 343, 501.

28. *Ídem*, pp. 172, 338.

El gran capital humano del exilio español lo representaron los niños y jóvenes evacuados, los *niños de Rusia*. Vamos a aportar algunos datos generales sobre los que realizaron estudios medios y superiores. Las cifras presentadas por Santiago Carrillo en 1947 nos ofrecen una idea del interés existente en la inmediata postguerra por su formación. Al terminar el curso 1946-1947, 111 de ellos estudiaban ingeniería, 40 medicina, 26 economía, 10 arquitectura, 5 pedagogía y 41 cursaban historia, filosofía y letras o ciencias exactas en la universidad. En aquellos momentos, otros 329 jóvenes se estaban formando en la enseñanza media o técnica. En el siguiente curso de 1947-1948 iban a ingresar en universidades, institutos y técnicos 214 jóvenes más. En esa época todavía permanecían 500 niños y jóvenes en la enseñanza primaria y secundaria, y 750 trabajaban en fábricas[29]. La primera promoción que completó los estudios superiores lo hizo en el curso 1947-1948. Según un informe del Consejo Superior de los Sindicatos Soviéticos de 1950, sobre una muestra de 750 jóvenes españoles, 375 ya poseían un título de enseñanza superior, 143 un grado medio y 212 eran obreros cualificados[30].

El CEM ofreció en los años setenta datos sobre 2.884 antiguos *niños de Rusia*, informando que 767 (26%) siguieron la enseñanza superior, 417 (14,5%) realizaron estudios medios y 1.114 (38,5%) eran obreros cualificados. En esos momentos se habían repatriado 1.448, residían 1.054 en la URSS y 55 en Cuba[31]. Araceli Ruiz Toribios comparte algunos datos de esta estadística y la atribuye a una publicación de 1980 de la Sección Cultural del Consejo Superior de los Sindicatos Soviéticos[32].

A.M.Dolgov, miembro de la Cruz Roja Rusa, afirmaba en 1995 que 843 jóvenes españoles recibieron formación superior y 647 de tipo medio[33]. En una muestra de 1.026 jóvenes españoles analizada por el grupo de Alicia Alted, el 20% había realizado estudios superiores y el 19% de tipo medio[34]. Se puede valorar aún más la elevada cifra de españoles que estudiaron si se tiene en cuenta que solamente un 15% de sus coetáneos soviéticos cursaban la enseñanza superior[35].

---

29. Carrillo, Santiago: «Los niños españoles en la URSS», *Mundo Obrero*, París, supl. n.º 89 (1947), pp. 15-18.

30. Zafra, Enrique, Crego, Rosalía & Heredia, Carmen: *op. cit.*, p. 76.

31. *Los niños de la guerra cuentan su vida, cuentan tu historia. Una exposición donde los niños españoles evacuados a la URSS durante la Guerra Civil cuentan sus vidas (1937-2014)*. Moscú, Asociación Archivo, Guerra y Exilio, AGE, 2015, p. 203.

32. Ruiz, Araceli: «La cultura del exilio republicano español de 1939», en Alted Vigil, Alicia & Llusia, Manuel (coord.): *Actas del Congreso internacional celebrado en el marco del Congreso plural: Sesenta años después*, Madrid-Alcalá-Toledo (Diciembre de 1999), 2003, pp. 615-622.

33. Devillard, Marie José, *et.alii*: *op. cit.*, p. 119.

34. Alted Vigil, Alicia, Nicolás Marín, Encarna & González Martell, Roger: *op. cit.*, p. 84.

35. Zafra, Enrique, Crego, Rosalía & Heredia, Carmen: *op. cit.*, p. 74.

Este trabajo identifica a 655 jóvenes españoles con estudios científico-técnicos, superiores y medios –excluyendo los estudios medios de ingeniería–, de los que 322 (49%) eran mujeres (Tabla 1). El grupo representa el 21% de los 3.107 miembros del colectivo de *niños de Rusia*[36].

El mayor número de estos profesionales, hombres y mujeres, se dirigió hacia la ingeniería y la medicina, 326 y 96 respectivamente según el análisis ya citado del CEM, 350 y más de 100 según Dolgov, y 81 médicos según el grupo de Devillard[37]. Según datos procedentes del CEM aportados por el doctor Manuel Arce, que reconoce incompletos, hubo 361 ingenieros superiores y 272 ingenieros técnicos, o sea con estudios medios de ingeniería[38]. En el presente estudio se identifican 367 ingenieros superiores, de los que casi una cuarta parte son mujeres (23,5%), y 88 médicos, casi todos del sexo femenino (93%) (Tabla 1).

Las profesionales de la sanidad constituyen el grupo más numeroso de españolas con estudios científico-técnicos en la URSS, aunque no debemos ignorar que las mujeres también representaron casi la cuarta parte de la ingeniería, y predominaron claramente sobre los varones en áreas como la química, farmacia o biología y de manera más relativa en la economía. En el campo de la ingeniería, fueron más numerosas en la agrícola, textil y del transporte ferroviario.

Desde el Partido se alentó la formación académica de los jóvenes españoles e incluso se les proporcionaron clases particulares de ruso y de algunas asignaturas antes de presentarse a los centros de enseñanza superior[39]. Se les dirigió hacia las ramas profesionales que se determinaban desde arriba, preferentemente científico-técnicas, ya que iban a ser la clase dirigente de su país una vez que cayera el franquismo. No era superflua la opinión del Partido, ya que decidía el destino de los jóvenes, que por el hecho de estudiar recibían un estipendio del Gobierno y otro de los sindicatos soviéticos y, entre otros aspectos, controlaba el agrupamiento con otros compatriotas y las posibilidades de alojamiento. También se estimulaba a los que ya trabajaban para que mediante clases nocturnas o cursos por correspondencia elevasen su nivel profesional[40].

No podemos ofrecer un porcentaje exacto de las jóvenes españolas que realizaron estudios de carácter científico y técnico, dada la variabilidad de cifras que se dan para todo el colectivo, en el que también hay que incluir a los familiares de cuadros del PCE y de militares, que no viajaron en las expediciones oficiales y que en su gran mayoría realizaron una formación de tipo superior o medio. Considerando que el grupo de Devillard contabilizó

36. González Martín, Carmen: *op. cit.*, p. 82.

37. Devillard, Marie José, *et.alii*: *op. cit.*, p. 119.

38. *Los niños de la guerra cuentan...*, *op. cit.,* p. 10.

39. Marco Igual, Miguel: «Los médicos que fueron...», p. 293.

40. Devillard, Marie José, *et.alii*: *op. cit.*, p. 120; Colomina Limonero, Immaculada: *op. cit.*, pp. 117-118, 124-125.

1203 niñas entre los 2809 residentes de la Casas de Niños[41], cifras ligeramente inferiores a las de todo el colectivo, y que tampoco incluimos a las que realizaron estudios medios de ingeniería, las 322 que hemos hallado con formación científico-técnica suponen alrededor de una cuarta parte de las *niñas de Rusia* (Tabla 1).

Los datos aquí expuestos coinciden con la apreciación del grupo de Devillard, de que se orientó a los jóvenes para recibir una formación de tipo científico o técnico, sanitario y textil en el caso de las mujeres, y dirigida hacia la ingeniería en el caso de los varones, en detrimento de los estudios humanísticos, aunque a las mujeres también se les aconsejó dedicarse a la enseñanza y la traducción. Según los datos de este grupo, sólo llevaron a cabo estudios superiores de tipo humanístico 126 jóvenes españoles, de los que 90 eran mujeres (71,5%)[42]. Podemos comprobar un trato igualitario entre los dos sexos, y si sumamos los estudios científico-técnicos con los humanísticos, vemos un ligero predominio de las mujeres con respecto a los varones en cuanto a las oportunidades para estudiar, aunque con un perfil profesional diferente.

Entre los 200-300 profesionales españoles que acudieron a Cuba en la década de 1960 dentro del contingente de ayuda que envió la Unión Soviética, muchos lo hicieron en calidad de traductores, pero también hubo numerosos ingenieros y médicos que ejercieron su profesión. Esta misión era considerada un privilegio que se concedía a personas estrechamente ligadas al PCE. El grupo de Devillard refiere la presencia de 113 *niños de Rusia* en Cuba (90 varones y 23 mujeres), aunque reconocen que la realidad pudo ser más elevada[43] y, así, en este estudio se observa que por lo menos viajaron 37 mujeres con formación científico-técnica, entre las que predominaban 15 médicas.

La mayoría de las jóvenes profesionales científico-técnicas terminaron sus estudios a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, tras lo que se integraron en la sociedad soviética, con la que no habían establecido un contacto demasiado directo hasta esta incorporación al mundo laboral. Sin embargo, muchas de ellas se repatriaron en las expediciones de 1956-1957, en las que regresaron a España 1.204 antiguos *niños de Rusia* (630 varones y 574 mujeres), que en su mayoría tenían entre 26 y 32 años. Al cabo de pocos meses, 94 de ellos (69 varones y 25 mujeres) retornaron a la Unión Soviética. En esa época ya habían fallecido en la URSS 416 de ellos, 264 varones y 152 mujeres. Posteriormente se repatriaron de manera más escalonada, aunque se produjo un incremento tras la muerte de Franco y al alcanzar la edad de jubilación, que era de 55 años en las mujeres, y coincidió en muchos casos con la época de la desintegración de la Unión Soviética[44].

Entre las 322 mujeres con formación científico-técnica, por lo menos 214 (66,5%) se repatriaron en uno u otro momento. La repatriación masiva de 1956-1957 hizo que muchas de ellas no lograran desarrollar plenamente su carrera profesional y académica en la URSS

41. Devillard, Marie José, *et.alii*: *op. cit.*, p. 236.

42. *Ídem*, pp. 244-246.

43. *Ídem*, p. 253.

44. *Ídem*, pp. 247-250.

y la difícil incorporación a la sociedad española les impidió llevarla a cabo en su país de origen, salvo en contadas excepciones como las de la ingeniera Araceli Sánchez y las biólogas Vicenta Llorente y Elvira Mingo. Las que permanecieron en la URSS pudieron alcanzar posiciones cualificadas, como las médicas Soledad Quintana e Isabel Cobeña, las ingenieras Esther Vicente y Ángela Antepara o la economista Arancha Jáuregui, así como las médicas Conchita Eguidazu en Albania y Alicia Casanova en Cuba. Las que se repatriaron alrededor de la edad de jubilación ya no pudieron ejercer adecuadamente su profesión en España y tuvieron problemas para cobrar las pensiones por su trabajo en la URSS, que por otra parte eran exiguas a causa de la pérdida de valor del rublo.

Las dificultades para adaptarse a la sociedad española entre las mujeres que llegaron en 1956-1957 incluían el contacto con sus familiares, con una cultura diferente a la suya, las trabas para homologar sus títulos, los problemas para encontrar trabajo y residencia, y el acoso policial. Sin embargo, con mayor o menor fortuna, a la edad de la jubilación ya habían logrado integrarse[45].

Las *niñas de Rusia* más mayores han conservado a lo largo de su vida la costumbre de hablar entre ellas en castellano y adquirieron una educación rusa más limitada que las más pequeñas, que disfrutaron de una inmersión más profunda en la cultura soviética. Las mayores también han mantenido una mayor militancia comunista y conservan más nítidos los recuerdos de la Guerra Civil y de sus primeros tiempos en la Unión Soviética[46].

No cabe duda de que de haber permanecido en España y haber sobrevivido a la Guerra Civil y a la penuria de la postguerra, la gran mayoría de las jóvenes que viajaron a la Unión Soviética no habría pasado más allá de la enseñanza primaria. Incluso entre las mujeres que estudiaron en la España de la década de 1940 y comienzos de la de 1950, pocas alcanzaron estudios superiores y menos aún en ingeniería u otras carreras técnicas. Este perfil profesional alcanzado en la URSS se adelantó en varias décadas al de la España actual. Algo que hoy en día no sería reseñable, es digno de destacar al haber sucedido hace más de medio siglo.

45. Zafra, Enrique, Crego, Rosalía & Heredia, Carmen: *op. cit.*, p. 85.

46. Marco Igual, Miguel: «Los médicos que fueron...», p. 293; Devillard, Marie José, *et alii*: *op. cit.*, p. 254.

8.

GALLEGAS EN EL EXILIO REPUBLICANO. SEMBLANZAS INDIVIDUALES EN UN ÉXODO COLECTIVO

XOSÉ MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ[1]

1. Introducción. Los caminos del exilio

A partir de finales de enero de 1939 miles de republicanos huyeron hacia Francia. El Informe Valière ofrecía en marzo una cifra oficial de 440.000 refugiados. En diciembre regresarían más de un cuarto de millón, por lo que doscientas mil personas constituían el exilio español en Francia a mediados de 1939. En 1940 quedaban 167 mil refugiados, lo que daría una cifra de 30 mil republicanos que habían salido a otros países, principalmente a América y norte de África, sin olvidar Gran Bretaña y la URSS. México aceptó 7.500 entre 1939 y 1940, más veinte mil (como mínimo) en una década más. Hemos identificado 270 republicanos gallegos con expediente en el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles), acogidos en su mayor parte en ese país, de los que una cincuentena eran mujeres.

El exilio gallego comenzó en 1936. Galicia no fue una zona leal para el franquismo, ni nunca una retaguardia segura. La extensión de los movimientos de izquierda y del sindicalismo (UGT, CNT), del republicanismo y del galleguismo fue motivo suficiente para que una parte considerable de la población gallega se convirtiera en diana del proceso represivo. Los que se sentían amenazados por la falta de respeto a los derechos básicos huyeron a zonas bajo el control republicano o hacia Francia (por mar) o Portugal. América, lugar de acogida para la emigración desde hacía siglos y donde muchos de ellos contaban con posibles apoyos entre los antiguos emigrantes económicos, operó como tierra de refugio para empezar desde cero. Un millón setecientas mil gallegos emigraron a América entre 1850 y 1930. Los países de acogida (Cuba, Argentina, Uruguay...) serían focos de atracción para los exiliados, pero aparecen nuevos destinos por razones políticas: México y la URSS.

La salida de mujeres y hombres que se exilian, tras sufrir en carne propia la represión o vivir la muerte de sus familiares, constituye una de las mayores pérdidas de Galicia. Son los

1. suarxm@hotmail.com; https://orcid.org/0000-0002-0862-2395

casos[2] de Margarita Bilbatúa, a quien le matan tres hermanos en Vigo; Placeres Castellanos (Ponte Caldelas, 1896 - Vigo, 1971), maestra, enfermera, periodista y guerrillera, que padeció el fusilamiento de su marido, el maestro Victor Fráiz, y de tres hijos; Isabel Ríos Lazcano, esposa del médico fusilado Manuel Calvelo, presa en Saturrarán, se exilia con sus hijos a Río de la Plata en 1946, en 1966 se traslada a Chile; María Miramontes, costurera, empresaria y esposa del alcalde y editor Ánxel Casal, paseado cerca de Santiago, exiliada en Argentina; Syra Alonso, esposa del pintor Francisco de Miguel; las hermanas Maruja, Luísa y Josefina González Cudeiro, hijas de un fusilado en Ourense; Consuelo y Antonia Rodríguez López, a quienes mataron a sus padres y cuatro hermanos, así como a la pareja de Chelo; Concha Nogueira, cuyos padres se suicidaron cuando fueron rodeados en el bou *Eva*, en Vigo, en el que pretendían huir de la represión. Hortensia Blanch Pita, conocida como Silvia Mistral, una escritora de madre gallega y padre catalán. Después de vivir numerosas tribulaciones durante la guerra civil, pudieron exiliarse también la activista Ascensión Concheiro (Choncha); Gloria Pérez Corrales, esposa de Casares Quiroga[3], y su hija María Casares, actriz aclamada en Francia, y más tarde Esther Casares y Esther Casares, hija y nieta del dirigente coruñés de ORGA; Rosina Otero Torres, esposa del republicano Elpidio Villaverde, y sus hijas María Victoria y Rosina, se exilian en Buenos Aires en 1939; la maestra Amparo López Jean, esposa del republicano César Alvajar, y sus hijas María Amparo, Ana María y María Teresa (la primera, polifacética intelectual que recorre Francia, Argentina, México y Suiza para asentarse finalmente en Portugal, y la segunda, violinista); la pintora surrealista Maruxa Mallo (Argentina); la cantante lírica y profesora María Valverde (Uruguay); Carmen Gómez Martínez, esposa del maestro Viéitez de Soto, y su hija Ana, que se exilian en México; las anarquistas Sebastiana Vitales Gascón, oscense que funda *Mujeres Libres* en A Coruña y colabora en *Solidaridad Obrera*, participa como oradora en varios mítines obreros, encarcelada en la prisión provincial en el golpe del 18 de julio, en 1954 emigra a Venezuela con dos hijas, y Joaquina Dorado, también de CNT, probablemente nacida en A Coruña, que emigró a Cataluña, donde participa en las Juventudes Libertarias de Pueblo Seco, se exilia en Francia. En esta relación básica tenemos que incluir a las que participan en el éxodo como compañeras de significados exiliados como Virginia Pereira Renda, la esposa de Alfonso Daniel R. Castelao, o Mercedes Vázquez Fernández-Pimentel, mujer del jurista García Pelayo, hermana del poeta Luis Pimentel y del alcalde socialista de Lugo, junto a la inspectora de enseñanza Carmen Muñoz, esposa del escritor Rafael Dieste y María Elvira o Maruxa Fernández López, esposa del pintor y editor Luis Seoane, todas, con sus cónyuges, exiliadas en Argentina.

---

2. Varias fuentes. *Repertorio Bio-bibliográfico do exilio galego. Unha achega*. Consello da Cultura Galega, 2001. Edición para «I Congreso Internacional do Exilio Galego», Santiago de Compostela. Álbum de mulleres, Consello da Cultura Galega, en http://culturagalega.gal/album/. Proyecto de Investigación Interuniversitario *As vítimas, os nomes, as voces e os lugares*: www.nomesevoces.net. Marco, Aurora, *Dicionario de mulleres galegas,* Vigo, A Nosa Terra, 2007.

3. Presidente del Gobierno el 18 de julio de 1936.

Hay que destacar que muchos casos de exiliadas están relacionadas con la represión, y no sólo con la represión homicida o carcelaria, sino también con la económica. En Galicia habría 14.600[4] personas afectadas según Julio Prada, que destaca lo sucedido a Florinda Ortega, empresaria viuda de A Gudiña, que vio incautados sus bienes y sufrió destierro por ser madre del alcalde, de Izquierda Republicana; multada con diez mil pesetas, se exilió en Chile junto a su familia.

2. Francia: refugio y persecución

El principal agente de Franco en Francia, Pedro Urraca[5], en colaboración con las autoridades alemanas persigue a los republicanos españoles que han pasado los Pirineos, consiguiendo detener a destacados huidos, como Companys entre otros, calculaba la cifra de 60 mil exiliados en un informe redactado en mayo de 1941 con destino el Gobierno de Madrid, ya que estimaba que habían sido 45 mil los republicanos que habían salido de Francia con destino a América. Del Norte de África, Urraca estimaba que partieran 5.600 más y unos diez mil de Reino Unido. El agente quizás exageraba las cifras, pero fue esa la información que envió a Madrid. La mayor parte, cerca de la mitad, fueron acogidos por México, pero el SERE organizó viajes colectivos a la República Dominicana, Cuba, Chile y Argentina. Urraca cita en su informe los viajes del vapor francés *La Salle*, el 1 de diciembre de 1939, que desde Burdeos navega a Ciudad Trujillo (Santo Domingo), llevando alrededor de un millar de refugiados, el vapor *Cuba* que el 20 diciembre de 1939 parte también de Burdeos a la República Dominicana, con 600; nuevamente *La Salle*, desde Burdeos a Puerto Plata, con 800, el 30 de enero de 1940, y casi a coro el *De Grease*, que transporta unos 800 expatriados.

En 1940, poco antes de la entrada de los alemanes en París, sale hacia Londres Santiago Casares. Su mujer y su hija volvieron poco después a París. Antes de su marcha, con el coruñés vivía, además de su mujer y su hija María, en el hotel *Paris New York* de la calle Vaugirard, su secretaria Mª Carmen Patiño Ponte, de Serantes (Ferrol), que saldrá hacia México.

En Francia, en el final de la Guerra Mundial, también buscó refugio Consuelo Alba Digón, resistente madre de guerrilleros antifranquistas. Labradora, natural y vecina de San Miguel de Cervantes, en el corazón de Os Ancares, tras el golpe de estado de 1936 y el asesinato de su marido sufrió requisas y fue detenida por primera vez en 1939 por la búsqueda de sus hijos, de CNT, combatientes en Asturias. La presión a la que fue sometida hizo que se acabara uniendo a la partida de su hijo Abelardo, igual que sus hijas Florinda y Domitila Gutiérrez Alba. Se exilió en Francia en 1940.

---

4. De Tereixa Constela, recuperado en https://elpais.com/cultura/2019/03/30/actualidad/1553972748_491969.html

5. Agente responsable de la detención del presidente Companys, de Zugazagoitia, Cruz Salido y Joan Peiró, entre otros. Guixé i Corominas, Jordi, *Diplomacia y represión: la persecución hispano-francesa del exilio republicano,* (tesis doctoral), UAB, 2006.

Antes del estallido de la II Guerra Mundial, en el verano de 1939, suceden tres grandes expediciones organizadas por el SERE hacia México: *Sinaia*, *Ipanema* y *Mexique*, y una a Chile (*Winnipeg*). El presidente Cárdenas (1934-1940) consideraba la República española un país hermano y, para favorecer el desarrollo demográfico, entre sus políticas de repoblación estuvieron la repatriación de emigrantes mexicanos de EE.UU. y la recepción de inmigrantes españoles.

De la investigación realizada a lo largo de los últimos años por parte del *Arquivo da Emigración Galega* que sirvió de base para la elaboración del catálogo *O exilio Galego. Repertorio Bio-bibliográfico. Unha achega*, aun tratándose de resultados no definitivos, se deduce que los exiliados gallegos que fueron a México representan aproximadamente un 43% de los que se dirigieron a los países latinoamericanos en conjunto, por delante de Argentina, que estaría en segundo lugar (28%) y de Cuba (14%).

Dolores Plá[6] ha considerado que, de los exiliados llegados a México en 1939, correspondería a los gallegos un 4,2%. Si las cifras de refugiados en ese país se calculan entre 20 mil y 30 mil personas, hablaríamos entonces de entre 850 y 1.300 naturales de Galicia exilados en México.

La URSS acogió a niños evacuados del País Vasco y Asturias en 1937, entre ellos figuraban las hijas de un trabajador de Carral (A Coruña), Ana Victoriana Santos López y su hermana, nacidas en Gijón, que vivirían en Leningrado, y Juana Guillán Vidal, de 12 años, que vivía en Pasaia (Gipuzkoa), hija de gallegos; también se exilian en el país de los soviets Rosa Vilas Rodríguez, nacida en Lugo (1903), afiliada al PCE en 1936, la maestra Nieves Álvarez González y Mercedes Ceniatoya González (Lugo, 1900 - Riga, 1969), militante del PCE desde 1934, durante la guerra en Asturias y llegada a la URSS en 1954 con su marido, para reunirse con sus hijos.

El *Sinaia* arribaba a Veracruz con más de cuarenta refugiados gallegos el 13 de junio de 1939. Aparecen en el listado personas vinculadas al aparato organizativo del estado republicano: funcionarios, militares, magistrados y familiares. Hay socialistas, comunistas, de Izquierda Republicana y Partido Galeguista. Identificamos en este barco sólo cinco gallegas. En la lista de pasajeros del *Ipanema* están incluídos más de medio centenar de republicanos gallegos entre los que identificamos una decena de mujeres. Destacan la profesora de química santiaguesa Elisa Díaz Riva y la bibliotecaria Ángeles Tobío. El principal viaje del *Mexique* con republicanos, con expediente del SERE, partió de Burdeos el 12 de julio de 1939. Tras quince días de navegación, desembarcaban con el reconocimiento de asilados en Veracruz, exentos de tasas de inmigración, al menos 35 nacidos en Galicia, de los que apenas tenemos nota de tres gallegas.

6. Plá Brugat, Dolores, «Características del exilio español en México en 1939», en Clara Lida (comp.), *Una emigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en los siglos XIX y XX*. Madrid, Alianza, 1994, pp. 218-231. Citada por Pazos, Mª Luisa, «Mulleres exiliadas en México: galegas de Tabeirós e Terra de Montes», en *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, vol. 20 (2008): 267-278.

3. Exiliadas con registro en el Servicio de Migración de México nacidas en Galicia

Tenemos datos sobre 500 refugiados gallegos en la República Federal de México hasta 1955, de los que 86 son mujeres que por lugares de nacimiento se reparten según la tabla 1. La mitad corresponden a las que viajan entre 1939 y 1940 en trayectos organizados por el SERE.

Tabla 1. NÚMERO DE ENTRADAS EN MÉXICO DE EXILIADAS GALLEGAS (1936-1955)

AÑO	POR PROVINCIA DE ORIGEN				TOTAL GALICIA
	A CORUÑA	PONTEVEDRA	OURENSE	LUGO	
1936	1	0	0	0	1
1937	0	0	0	0	0
1938	1	0	0	0	1
1939	15	10	7	5	37
1940	4	1	1	2	8
1941	4	1	2	0	7
1942	3	0	1	1	5
1943	3	0	0	0	3
1944	0	3	0	0	3
1945	0	1	0	0	1
1946	0	3	0	0	3
1947	3	2	5	1	11
1948	1	0	2	0	3
1955	3	0	0	0	3
Indeterminado	1	0	0	0	1
N.º mujeres	39	21	18	9	87

Elaboración propia. Fuentes principales: Servicio de Migración de México, Movimientos Migratorios Iberoamericanos (pares.mcu.es). Fundación Pablo Iglesias, Madrid: Archivo JARE, Archivo SERE, listas de pasajeros del *Ipanema*, *Méxique*, *Sinaia*, y documentación Consulado de México en Portugal.

En este registro de 87 gallegas acogidas en México destacan dos años y dos etapas: 1939 (37 exiliadas), tras el final de la GCE, y 1947 (11 exiliadas), finalizada la Segunda Guerra Mundial y normalizada la seguridad en el transporte. La totalidad de entradas por Veracruz

fueron por mar, la mayoría procedentes de barcos que salen de puertos franceses entre 1939 y 1942, pero también procedentes de Portugal, Cuba y República Dominicana.

3.1. A Coruña

Es la provincia con más datos de refugiadas, 39 mujeres, el 22 por ciento del total de exiliados registrados nacidos en la provincia. La mayoría de esas mujeres procede de ambientes urbanos: A Coruña, Ferrol y Santiago. Hay cuatro docentes, tres empleadas y una estudiante. La mayor tiene 76 años y la más joven 14. Entre las más conocidas están la escritora Concha Castroviejo, Syra Alonso, África Souza (hermana de los fotógrafos de la Agencia Mayo), y las hermanas Concheiro.

Concepción Castroviejo, periodista y escritora, nacida en Santiago, que testifica a favor de Francisco Comesaña en consejo de guerra, lo que le pone en una situación difícil; a comienzos de 1937 marcha a Burdeos. Mientras su marido combate en el frente del Ebro, ella reside en Barcelona hasta el éxodo de febrero de 1939. Consigue llegar a Burdeos y desde allí marcha para México, vía Nueva York, en el vapor *Normandía*. Los difíciles diez años que pasa en el exilio mexicano trabaja en Tijuana y en México D. F. A finales de 1949 retorna a A Coruña con su hija, de 8 años. Syra Alonso, viuda del pintor vanguardista Francisco Miguel, asesinado a finales de septiembre de 1936, procede de una familia burguesa de la capital herculina. Huye con tres hijos desde Lisboa a Veracruz en el buque *Serpa Pinto*.

Estrella Concheiro, natural de Ordes, es la esposa del médico compostelano Alonso Puente, que ejercía en esa localidad del interior en los años de la II República y que llega a México un año antes, en 1946, desde Cuba. Estrella debe viajar con su hermana Ascensión, esposa de Francisco Comesaña, médico e hijo de emigrantes gallegos en Cienfuegos (Cuba), que en libertad provisional en 1944 partió desde Vigo recalando en México en 1947. Ascensión Concheiro *(Choncha)*, con un claro compromiso político como militante del partido comunista, tuvo que esperar la llamada de su marido para viajar a México, según señala la historiadora Mª Luisa Pazos, que añade que las refugiadas se reunían para confeccionar ropa, sobre todo de niños, que vendían a grandes almacenes.

Holindes Munch, hermana del empleado de tranvías coruñés Antonio Munch, asesinado en Aranga en 1936, viaja en el *Ipanema* con dos hijos y su marido, un empleado de banca, natural de Vigo, que trabajará en la administración de la JARE. Amelia y Mª Luisa Cotter Mauriz, de Ferrol, 22 y 20 años, hermanas de Luis, fusilado en el castillo de San Felipe (1938), desembarcan en Veracruz en 1941.

Carmen Díaz Cardama, de 28 años, viaja en el *Mexique* que sale de Burdeos el 12 de julio de 1939, con su hermano Manuel, abogado dirigente del PSOE de Santiago. Los dos tienen expediente en el SERE, pero ella no aparece en la lista oficial de pasajeros del buque. Su hermana Marina, con 27 años, sale de Francia hacia la República Dominicana en febrero de 1940 en el buque *De La Salle*.

La maestra de escuela Adela de los Arcos, de Santiago, llegó a Veracruz el 10 de mayo de 1939, desde Francia. En su ficha de inmigración consta que podía dar referencias de ella en ese país Indalecio Prieto.

Cristina Pedreira (natural de Ferrol), archivera en el Ministerio de Estado, miembro de la Asociación de Funcionarios Públicos de UGT, se casó con el diputado por ORGA Ramón María de Tenreiro, que fallece en Suiza en 1939. Viuda, salió de Francia en diciembre ese año, llegando a Nuevo Laredo en febrero de 1940. En México fue vocal del Comité Femenino de la JARE, presidido por Pilar Bolívar, viuda de Luis Tapia e hija de la coruñesa Fermina Pieltain. El comité, formado por viudas o hijas de republicanos, se ocupaba de las familias de los exiliados en México, en particular de la educación de los hijos.

Carmen Soler, 30 años, coruñesa residente en Vigo, llega a Veracruz en marzo de 1941. Casada con Herrera Petere, poeta surrealista de la generación del 36, hijo del general Herrera (presidente de la II República en el exilio entre 1960 y 1962). Viaja con un hijo de sólo un año. Tras unos años en México se exilian en Ginebra.

3.2. Pontevedra

Computamos 21 mujeres de registros del exilio gallego de esta provincia en México, un 16%. En el *De La Salle* viajó Bonifacia Barros del Amo, de 56 años, viuda del industrial conservero Botello, andaluz afincado en Cangas (Pontevedra). El matrimonio tenía dos hijas y un hijo: Ángel Botello Barros, soldado republicano y pintor reconocido en el exilio americano. Bonifacia sale de Burdeos con su hija María Ángeles, enfermera de 29 años, y entran en Puerto Plata o Ciudad Trujillo el 5 de octubre de 1939. La llegada a México de Bonifacia y sus hijas data de 1944.

En 1939 llega a tierras mexicanas, con cuatro hijas y un hijo, Isabel Gómez, viuda del médico Telmo Bernardez, asesinado en Redondela. Su hijo Jesús, uno de los fundadores del *Colegio Madrid* y reconocido profesor de matemáticas, se emocionaba en México medio siglo después al recordar la humillación de su madre y hermanas cuando fueron rapadas en la Galicia del 36. La huida de Isabel y de sus hijas se realiza a través de la frontera portuguesa en 1937. De Oporto pasan a Burdeos y después a París, donde residen dos años. Desde Le Havre parten a Nueva York, donde reciben ayuda de las *Sociedades Hispanas Confederadas*, en noviembre de 1939 viajarán hasta la frontera mexicana, reuniéndose en la capital con Jesús.

En la tabla distinguimos a Margarita Bilbatúa y a su sobrina Luisa, de una familia socialista viguesa que sufrió un triple asesinato, y a la farmacéutica Marina Peña, estudiante de la «Residencia de Señoritas» de Madrid, esposa del ovetense Luis Fanjul, jefe del laboratorio de hematología de la Facultad de Medicina de Madrid.

3.3. Ourense

Dieciocho exiliadas de esta provincia entraron en el país azteca entre 1939 y 1948. Entre ellas dos maestras, dos empleadas y una farmacéutica. La de mayor edad tenía 55 años. La maestra María Bouzas Pérez, de Allariz, viaja con visa del consulado mexicano en Marsella con sus hijos de 4 y 2 años en el *Orinoco*, casada con el pediatra Fernández Carnicero, del

PCE, asilado a través de Portugal. Regresarían a España en 1978. En esta provincia nació la maestra Josefa Losada, que vivía en Ferrol con el socialista Marcial Fernández, Director General de Carabineros, con el que se exilia en familia con dos hijos.

3.4. Lugo

Nueve luguesas (16% del total de la provincia), entre las que se halla la bibliotecaria y docente de latín Mª Ángeles Tobío. En su libro *Anacos da vida dunha muller galega* (2003), Ángeles relata su fuga durante el invierno de 1939 y la llegada a Francia, donde, después de ser detenidos y separados, su marido Pedro es llevado al campo de internamiento de Argelès mientras ella y su hijo se quedan en Montélimar, donde reciben la ayuda de su hermano Luis, que favorece la salida familiar en el *Ipanema*. La llegada a México trae la puesta en marcha de la segunda escuela fundada por exiliados: el *Instituto Hispano Mexicano Ruíz de Alarcón*, donde Ángeles será responsable de la «Escuela de Señoritas». En 1948 regresó a Galicia. En el *Ipanema* viajaron también Amadora Menéndez y su marido C. Tomé, secretario del Grupo Galeguista de Barcelona, así como la escritora cubano gallega *Silvia Mistral*. En 1940 entra por Nuevo Laredo María Pozo, para reunirse con su marido, el médico bilbaíno Fernández Márquez, afiliado al PNV y UGT, que durante la contienda fue capitán médico jefe en Asturias y Cataluña.

4. Docentes exiliadas

A México pondrán rumbo más de treinta docentes de origen gallego, la mayoría a través de los viajes marítimos del SERE llevados a cabo desde Francia. Además de las maestras citadas Adela de los Arcos, María Bouzas, Marina Díaz, Concepción Fernández, destacamos las biografías de las que dejaron su huella en la escuela pública:

Nieves Álvarez González (Ourense, 1905), docente, afiliada al PCE desde 1931, en la guerra directora de una guardería en Barcelona. Se exilió en la URSS, donde ejerció como maestra.

Concepción Álvarez Pazo, de A Estrada, exiliada en 1946 en México, ejerce en el *Colegio Madrid* como maestra. Regresó a Galicia en 1963.

Amparo López Jean, natural de Culleredo, murió en el exilio francés. Ejerció como maestra en Escairón. Acompañó a su marido, César Alvajar, a Soria, cuando fue nombrado gobernador civil en 1936. Durante la guerra fue secretaria general, en Barcelona, del *Grupo de Mulleres Galeguistas*, y vocal del comité ejecutivo del Partido Galeguista, colaborando en los comités de ayuda a los soldados gallegos en el frente de batalla y ocupándose de grupos de niños en el exilio francés. Fallece en Montauban el 12 de octubre de 1942.

Jacinta Landa Vaz Coronado nace en Extremadura de ascendencia portuguesa, fue una profesora vinculada a Galicia tras su matrimonio con el pedagogo Xoan Vicente Viqueira. Viuda desde 1924, se exilia en México con sus tres hijos. Fue profesora del Instituto Ruiz de Alarcón.

Carmen Viqueira Landa fue profesora en la Universidad Iberoamericana Santa Fe, donde se doctoró en antropología en 1977. Luisa Viqueira Landa desenvolvió en México una

intensa actividad política y cultural del PCE. Fue fundadora del *Padroado de Cultura Galega* y secretaria de redacción de la revista de los exiliados *Vieiros*. Formó parte de la *Unión de Mujeres Españolas Mariana Pineda*, en la que estaba también Choncha Concheiro.

Carmen Muñoz Manzano, natural de Cáceres, se casa con 22 años con el escritor de Rianxo Rafael Dieste. Situados durante la guerra en territorio republicano, salen para Montevideo, instalándose después en Buenos Aires. En 1961 retornaron a Galicia. También en Buenos Aires se refugiaron entre una veintena de educadores gallegos, la ourensana Concepción Fernández Vázquez, que se exilió tras la amenaza del cura de Abruciños, que le aseguró que nunca estaría al frente de una escuela por tener hermanos comunistas y, durante seis años, la maestra Alicia Ortiz Alonso[7], que había participado en las Misiones Pedagógicas, con su marido, José Otero Espasandín, e hijos, antes de marchar a EE.UU.

Carmen Libertad Alonso Puente, maestra natural de Santiago, vivía en Muros cuando fue sancionada por las autoridades fascistas sin estar presente, ya que desapareció de su lugar de residencia. Hermana del médico Antonio, marido de Estrella Concheiro, se exilia también en México.

5. Exiliadas en Cuba y en la República Dominicana

México, considerado por muchos exiliados el mejor destino, recibió exiliados que antes pasaron por Cuba y la República Dominicana, como, por ejemplo, el pintor Arturo Souto (Pontevedra, 1902 - México, 1964) acompañado de su familia y los hermanos Lois y Carlos Tobío, y en 1944 Ascensión Concheiro y su esposo, el médico Francisco Comesaña, ambos militantes comunistas. La nacionalidad cubana de Comesaña facilitó la salida de España para llegar a México a través de Cuba. La doble nacionalidad española y cubana facilitó las cosas para los que eligieron este país como destino directo. Algunos de ellos la aprovecharon en la guerra, como Aurora Carreras, cubana hija de gallegos, cuando sintió amenazada su vida tras el asesinato de su marido. A Cuba también llegaría Carmen Monteagudo, de Cerdedo (Pontevedra), que en los años fascistas sufrió un intento de asalto de su domicilio, registros y amenazas de paseo.

A la isla llegaron también como exiliados varios miembros de la familia ourensana Figueiral Prado, para quienes también resultó decisiva su experiencia como inmigrantes. Jesusa Prado López (Ourense, 1897-La Habana, 1971)[8] había emigrado a Cuba de niña acompañando a su padre. Fue allí donde se inició en la actividad sindical y donde además contrajo matrimonio con su paisano Donato Figueiral. A su regreso a Ourense, Jesusa ingresa en el PCE y participa activamente en la huelga de Asturias de 1934. En la guerra es detenida

7. Ferreiro, Gerardo, «Toda a terra é dos homes: profesores gallegos, exilio político y acción docente», en *Historia y Memoria de la Educación* 9 (2019): 139-171.

8. Cagiao Vila, Pilar, Pérez Rey, Nancy, «Itinerarios cubanos del exilio gallego», *ARBOR* vol. 185 n.º 735 (2009): 129-138.

y encarcelada hasta que, argumentando su nacionalidad cubana, puede salir desde Lisboa hacia la isla con su hija Soledad Figueiral.

Otro caso emigrante y exiliada fue el de María Araujo Martínez, de Vilagarcía de Arousa, que falleció en La Habana en 1989. Destacó como dirigente obrera en Vigo en la II República donde, afiliada al PCE, lideró un sindicato de trabajadoras de las conservas. En la clandestinidad tomó parte en la lucha guerrillera en Galicia. Encarcelada junto con su hija Dora, gracias a las gestiones del cónsul de cubano en Vigo, quien la hizo pasar como ciudadana cubana, en agosto de 1944 fue expulsada de España con dos hijas y un hijo. Recorrió la isla en campañas de ayuda a los guerrilleros antifranquistas españoles y a los comunistas cubanos. Al crearse en 1948 la *Unión de Mujeres Españolas* fue elegida vicepresidenta. Tomó parte en la lucha contra Batista y apoyó al gobierno revolucionario llegado al poder en 1959.

GALLEGAS EXILIADAS EN MÉXICO, 1936-1948

Tabla 2. A CORUÑA

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA / BARCO	ENTRADA	AÑO
Alonso Bruffau Syra	43	A Coruña		Portugal	Veracruz	1942
Alonso Puente Carmen Libertad	34	Santiago	Maestra Muros			194...
Álvarez Fuentes Amelia	35	A Coruña		Casabranca Nyassa	Veracruz	1942
Arcos Pérez Adela de los	31	Santiago	Maestra	Francia / Siboney	Veracruz	1939
Aznar Nagusia Ángela	36	A Coruña		Francia / Flandre	Veracruz	1939
Berea Fariña Eulalia	31	A Coruña		París	Nuevo Laredo	1939
Carneiro Agustina	24	A Coruña		Cuba / Monterrey	Veracruz	1941
Casares Quiroga Esther	44	Madrid A Coruña	Hija de S. Casares	París	México D.F.	1955
Castroviejo Blanco-Cicerón Concepción	26	Santiago	Catedrática USC	Francia / Siboney	Veracruz	1939
Colina Camarero Estrella	35	A Coruña		Casabranca / Nyassa	Veracruz	1942
Concheiro García Ascensión	31	Ordes			México D. F.	1947

Tabla 2. A CORUÑA (continuación)

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA / BARCO	ENTRADA	AÑO
Concheiro García Estrella	38	Ordes		Portugal	México D. F.	1947
Costa Costa Benita	26	A Coruña		Portugal / Orinoco	Veracruz	1939
Cotter Mauriz Amelia	22	Ferrol			Veracruz	1941
Cotter Mauriz Mª Luisa	20	Ferrol			Veracruz	1941
Díaz Cardama Mª Carmen	28	Santiago		Francia / Mexique	Veracruz	1939
Díaz Cardama Marina	30	Santiago	Profesora	Santo Domingo / De La Salle	Mérida	1943
Díaz Riva Elisa	24	Santiago	Catedrática USC	Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Dios Sieira Corona	30	Pobra do Caramiñal		A Coruña	Veracruz	1936
Fernández Losada Amelia	19	Ferrol	Estudiante	Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Ferreiro Permuy Josefa	67	As Pontes		Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Galán Sueiras Fernanda	35	Ferrol		Portugal	Nuevo Laredo	1940
Galán Vázquez Josefa	30	A Coruña		/ Monterrey	Veracruz	1940
Gómez Martínez Carmen	38	Cuba Ferrol		Lisboa	México D. F.	1948
López Alcantud Amparo	25	Ferrol		Burdeos	Nuevo Laredo	1947
Munch Zapata Holindes	45	A Coruña		Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Parga Parada Carmen A.	41	A Coruña	Pres. Agrup. Socialista México	Praga	México	1955
Patiño Ponte Carmen		Ferrol	Secretaria Casares Q.	París	Veracruz	1940

Tabla 2. A CORUÑA (continuación)

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA / BARCO	ENTRADA	AÑO
Pedreira Tenreiro Cristina	52	Ferrol	Archivera	Francia	Nuevo Laredo	1940
Pieltain Bartoni Fermina	76	A Coruña		Francia / Monterrey	Veracruz	1939
Ponte Blanco Consuelo	68	Ferrol	Madre de C. Patiño	Portugal?	México D.F.	1943
Saco Rey Socorro	57	Santiago		Barcelona	Veracruz	1938
Sánchez -Barcaiztegui Caabeiro Ana María	29	Ferrol	Mecanógrafa	Francia / Sinaia	Veracruz	1939
Soler Carmen	30	A Coruña		Cuba / México	Veracruz	1941
Souza Fernández África	24	A Coruña		Francia /Ipanema	Veracruz	1939
Varela Casares Mª Esther	23	A Coruña		París	México D.F.	1955
Viqueira Landa Carmen	15	Bergondo	Estudiante	EE.UU.	Nuevo Laredo	1939
Viqueira Landa Luisa	21	Bergondo	PCE	Estados Unidos	Nuevo Laredo	1939
Zamacola de Aurrecoechea María	24	A Coruña		Portugal	Nuevo Laredo	1943

Tabla 3. PONTEVEDRA

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA / BARCO	ENTRADA	AÑO
Agulló Magán Carmen	73	Vilagarcía de Arousa		Francia / Sinaia	Veracruz	1939
Barros Bonifacia	58	Cangas		Cuba	Mérida	1944
Bernárdez Gómez Carmen		Redondela	Estudiante	Portugal / Francia / EUA	Nuevo Laredo	1939
Bernárdez Gómez Isabel	22	Redondela		Portugal / Francia / EUA	Nuevo Laredo	1939
Bernárdez Gómez María	16	Redondela	Estudiante	Portugal / Francia / EUA	Nuevo Laredo	1939

Tabla 3. PONTEVEDRA (continuación)

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA / BARCO	ENTRADA	AÑO
Bernárdez Gómez Rita		Redondela	Estudiante	Portugal / Francia / EUA	Nuevo Laredo	1939
Bilbatúa Rodríguez M Luísa	19	Vigo		Cuba	Mérida	1945
Bilbatúa Zubeldia Margarita	37	Vigo	Modista	Francia / EUA	Nuevo Laredo	1939
Botello Barros Mª Ángeles	30	Cangas		Cuba	Mérida	1944
Botello Barros Ricardina	32	Cangas		Cuba	Mérida	1944
Caamaño Cimadevila Elena	29	Vigo	Taquígrafa	Francia / Sinaia	Veracruz	1939
Cerviño Carmen		Pontevedra		Francia/ EUA	Nuevo Laredo	1939
Dotras Fábregas Josefina	68	Marín		EUA	Nuevo Laredo	1947
García González Mª Argentina Celia	16	Ponteareas		Portugal	Nuevo Laredo	1946
García González Mª Carmen	15	Ponteareas		Lisboa	Nuevo Laredo	1946
Gómez Costas Isabel	50	O Porriño		Portugal / Francia / EUA	Nuevo Laredo	1939
Martín Carmen	38	Vigo	Médica	R. Dominicana / Monterrey	Veracruz	1940
Pazo Álvarez Mª Concepción	41	A Estrada	Maestra	Portugal	México D.F.	1947
Peña Bouzas Marina	27	Cotobade	Farmacéutica	Cuba / Monterrey	Veracruz	1941
Troncoso Estévez Mª Carmen	17	Ponteareas		Cuba	México D.F.	1946
Valderrama González Mª Luisa	22	Vigo		París / Sinaia	Veracruz	1939

Tabla 4. OURENSE

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA / BARCO	ENTRADA	AÑO
Barros Janeiro Lucinda	22	Beariz		EE.UU.	México D.F.	1947
Bermúdez Novoa Marina	28	Ourense		Cuba	México D.F.	1948
Blanco Chan Benigna	55	Carballeda de Avia		Casabranca / Nyassa	Veracruz	1942
Bouzas Pérez María	31	Allariz	Maestra PCE	Francia / Orinoco	Veracruz	1939
Encinas Martínez Isabel	20	Ribadavia	Mecanógrafa		Nuevo Laredo	1940
Fernández García Antonina	30	Ourense	Farmacéutica	Francia / Mexique	Veracruz	1939
Fernández Soto Laura	40	Nogueira de Ramuín		Francia	México D.F.	1947
Fernández Souza Hortensia	27	Ourense		Cuba	México D.F.	1947
Genovés Tarazaga Concepción		Ourense	Estudiante	Francia	Veracruz	1939
González de Durán Leonisa	49	Carballeda Valdeorras		Cuba	Veracruz	1941
Losada Vázquez Josefa	42	Manzaneda	Maestra	Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Muradas Dosinda	29	A Peroxa		Cuba	México D. F.	1947
Otero Janeiro María	22	Beariz		Cuba	México D. F.	1947
Ramírez Perea Emilia	36	Ourense		/ Siboney	Veracruz	1939
Rodríguez Antonia	21	Ourense		Cuba	Veracruz	1941
Rodríguez Domínguez Dolores	34	Bande		Portugal Avión	México D.F.	1948
Valero Carmen	31	Ourense	Empleada	Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Valín Andrade María	26	Ourense		Francia /Sinaia	Veracruz	1939

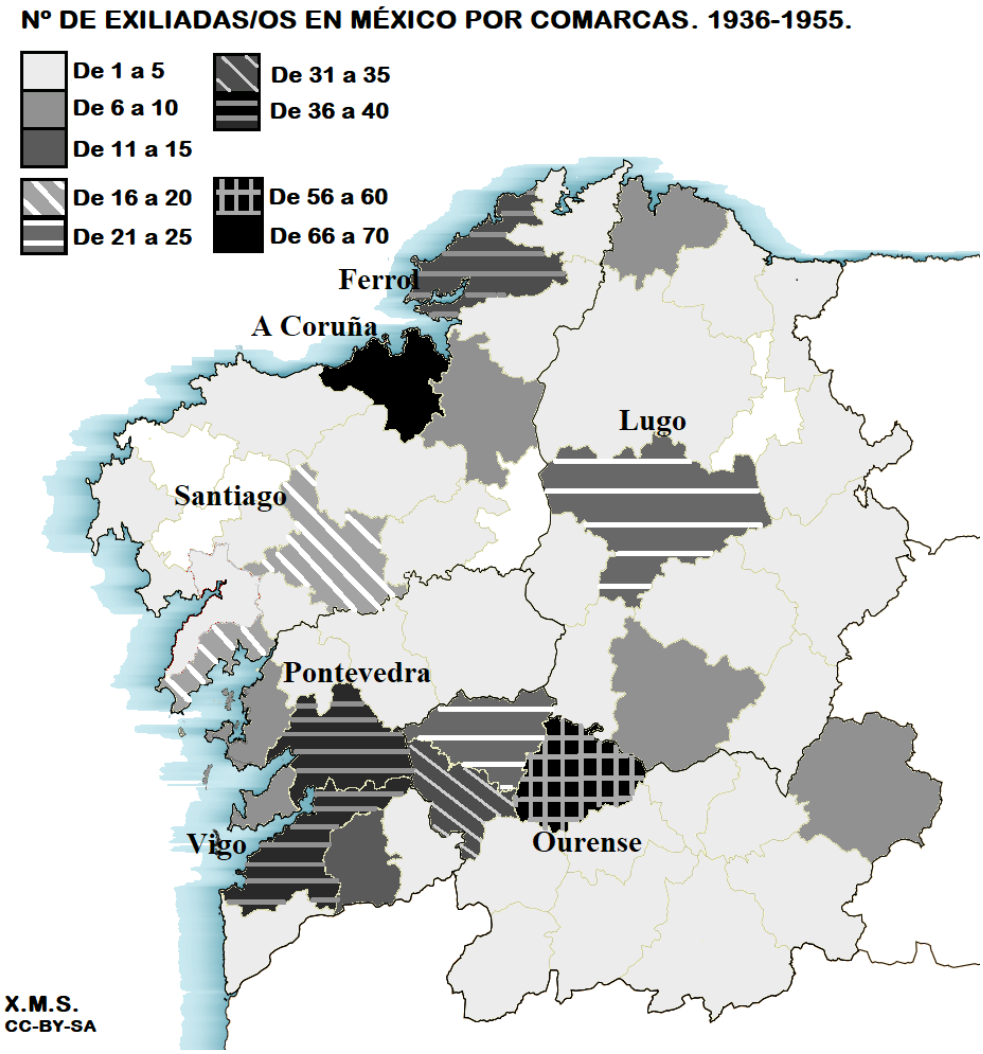
Tabla 5. LUGO

APELLIDOS NOMBRE	EDAD	NACIMIENTO	OCUPACIÓN	SALIDA /BARCO	ENTRADA	AÑO
Arias Martínez Manuela	45	Lugo		Portugal	Nuevo Laredo	1947
Bellas Vázquez Matilde	35	Láncara		Francia / Mexique	Veracruz	1939
Blanch Pita Hortensia	25	La Habana Vilalba	Silvia Mistral CNT	Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Díaz López Herminia	37	Castroverde	Casada con comisario UGT		Nuevo Laredo	1939
Fernández de San Vicente Alejandra	27	Sober		Santo Domingo	Veracruz	1942
Menéndez Orviz Amadora	24	Becerreá		Francia / Ipanema	Veracruz	1939
Pozo Villares María	37	Lugo		EE.UU.	Nuevo Laredo	1940
Soilán Carreira Mercedes	42	Lugo			Veracruz	1940
Tobío Fernández Mª Ángeles	31	Lugo	Bibliotecaria	Francia / Ipanema	Veracruz	1939

42 EXILIADAS GALLEGAS CON EXPEDIENTE SERE. 1939-40

Acuña Agulló, Carmen, 3476
Agulló Magán, Carmen, 3486
Bellas Vázquez, Matilde, 0397
Berea Fariña de Serrano, Eulalia, 5141
Bernárdez Gómez, María, 4909
Bernárdez Gómez, Isabel, 4908
Caamaño Cimadevila, Elena, 3559
Castroviejo Blanco-Cicerón, Concepción, 0666
De los Arcos Pérez, Adela 3511
Díaz Cardama, María del Carmen, 3605

Díaz Riva, Elisa, 3608
Espiñeira Martínez, Antonia, 1300
Fernández García, Antonina, 0975
Fernández Losada, Amelia, 4822
Ferreiro Permuy, Josefa, 4979
Folla Muíños, Áurea, 5010
Gómez Costas, Isabel, 4907
Gómez Díaz, Pilar, 5699
Lastra Fernández, Elena, 4482
Lías Pol, Ceferina, 3719
Llorente Solá, Julia, 5919
Longueira Patiño, Manuela, 5225
López García, Ramona, 4488
López Serrano, Enriqueta, 5080
Losada Vázquez, Josefa, 4821
Marcos Carballo, Teodora, 3756
Martínez Conde, María Rita, 3761
Martínez Urioste, Avelina, 3769
Menéndez Cueto, Amadora, 3783
Munch Zapata, Holindes, 5208
Navarro García, María, 3843
Osorio Mateo, Ángeles, 5209
Otero Ladra, María, 5758
Parga Parada, Amparo, 2352
Patiño Ponte, María del Carmen, 3877
Paz Martínez, Elvira, 3879
Saco Rey, Socorro, 5941
Salgado Abeledo, Mercedes, 5230
Sánchez-Barcaiztegui Cabeiro, Ana Mª, 4018
Souza Fernández, África, 5809
Valderrama González, María Luisa, 5181
Valín Andrade, María, 4282


Nº DE EXILIADAS/OS EN MÉXICO POR COMARCAS. 1936-1955.
De 1 a 5
De 6 a 10
De 11 a 15
De 16 a 20
De 21 a 25
De 31 a 35
De 36 a 40
De 56 a 60
De 66 a 70
Ferrol
A Coruña
Lugo
Santiago
Pontevedra
Vigo
Ourense
X.M.S.
CC-BY-SA

Políticas, militantes, diplomáticas

9.

REPUBLICANAS CATALANAS EN MÉXICO: POR EL EXILIO HACIA EL OLVIDO

GEMMA DOMÈNECH CASADEVALL[1] y CARLES RIBERA I RUSTULLET[2]

El discurso igualitario que impregnó la II República otorgó a la mujer un papel de primer orden que permitió el empoderamiento de una parte de la población hasta aquellos momentos relegada, por lo menos a nivel oficial. La presencia de la mujer en la política, su entorno y sus contornos no había sido tan preeminente hasta la entrada del aire fresco y renovador republicano. Dicho en palabras de una autoridad en el tema como Mary Nash: «Frente a la figura subalterna femenina y la negación de su validez como sujeto político, el nuevo régimen democrático republicano inauguró un decisivo proceso de transformación política y social de reconocimiento del principio de la igualdad y la ciudadanía femenina»[3]. Un empoderamiento que se vio reforzado durante el período bélico con la responsabilidad asumida por parte de ellas en muchas tareas, tanto en el frente como en la retaguardia, como sostiene Alicia Alted: «El carácter de revolución popular que revistió la guerra en la zona republicana en los primeros momentos de la sublevación, hizo que las mujeres, alentadas por un discurso igualitario en su participación en la guerra junto con el hombre, se alistaran en los batallones y cuerpos de milicias que de forma voluntaria se organizaron desde los primeros días»[4].

El protagonismo creciente de la población femenina tuvo su dramática contrapartida al término del conflicto. Las mujeres republicanas sufrieron el doble estigma de ser mujeres y ciudadanas activas. Según el canon femenino impuesto por el franquismo triunfante, las republicanas pasaron a ser doblemente reprimidas, por su implicación política y, porque con

---

1. Investigadora adscrita al *Institut Català de Patrimoni Cultural*; https://orcid.org/0000-0003-0697-5282

2. Historiador.

3. Nash, Mary: «Forjar la ciudadanía en femenino: igualdad y derechos de las mujeres durante la Segunda República y la guerra civil», en Nash, Mary (ed.): *Ciudadanas y protagonistas históricas. Mujeres republicanas en la Segunda República y la guerra civil.* Madrid. Congreso de los Diputados, 2009, p. 20.

4. Alted Vigil, Alícia: «El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 2 (1997), p. 223.

ella habían trascendido el ámbito privado al que debían ceñirse[5]. En esta situación, poco recorrido quedaba en territorio español a todas aquellas luchadoras por las libertades que no fuera el que conducía la discriminación humillante, la cárcel o el paredón. En Cataluña, la derrota republicana llevó a muchas mujeres significadas políticamente entre 1931-1939 a cruzar la cercana frontera, de manera preventiva o definitiva.

Desandando el gran progreso hacia la igualdad de género que significó el período republicano, una vez finiquitado el período democrático no significó lo mismo ser exiliado que ser exiliada. Primero, por la visibilidad negada a unas mujeres muchas veces ocultas, o mejor dicho ocultadas, tras la estela del padre de familia. En segundo lugar, por el menor reconocimiento dado en la historiografía a unas protagonistas consideradas de segunda fila por el solo hecho de no ser hombres, a pesar de haber acreditado una hoja de servicio a la causa republicana igual o más brillante que muchos de sus compañeros. Sólo un puñado de ellas, las más conocidas, las más reivindicadas por esforzados investigadores e investigadora[6], ocupan actualmente un lugar en la Historia mientras muchas otras, demasiadas, continúan en la sombra de la memoria colectiva.

El Diccionario de los catalanes en México

En estas líneas se pretende, en primer lugar, hacer una actualización de la cifra de catalanas que zarparon en los barcos fletados entre abril de 1939 y octubre de 1942, el gran período de la huida por mar a las costas americanas. En base a estos datos, se ha realizado un esbozo biográfico de todas aquellas exiliadas que, de entre las que cruzaron el Atlántico hacia diferentes destinos, arribaron a las costas mexicanas y se establecieron en aquel país.

La mayoría de fuentes están de acuerdo en cifrar en 20.000 los republicanos españoles exiliados en México entre 1939 y 1942.[7] Conocer el número exacto de catalanas entre este contingente es una tarea aún por culminar. El estudio más exhaustivo realizado hasta la fecha para poner nombres y apellidos a la diáspora catalana en aquel país norteamericano es

5. Babiano, José *et alii*.: *Verdugos impunes. El Franquismo y la violación sistemática de los derechos humanos.* Barcelona, 2018.

6. Domínguez Prats, Pilar: *Mujeres expañolas exiladas en México (1939-1950),* (Tesis doctoral s.p.), Universidad Complutense de Madrid, 1992; Nash, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil.* Madrid, Taurus, 1999; Alted Vigil, Alícia: *op. cit.*, pp. 223-238; Olesti, Isabel: *Nou dones i una guerra: les dones del 36.* Barcelona, Ed. 62, 2005; Duch Plana, Montserrat & Ferré Baldrich, Meritxell: *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tarragona, 1939-1982.* Tarragona, Publicacions del Centre d'Estudis Històrics i Socials de Camp de Tarragona, 2009.

7. Pagès I Blanch, Pelai (dir): *L'exili republicà als països catalans. Una diàspora històrica*. Barcelona, Editorial Base 2014; AA.VV, *El exilio español en México, 1939-1982*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Econòmica, 1982.

el *Diccionario de los catalanes en México*[8], con 1.191 entradas, de las cuales 175 corresponden a mujeres. El trabajo desborda cronológicamente el exilio posterior a la Guerra Civil, puesto que incluye todos los catalanes localizados en aquel país, siguiendo diferentes motivaciones, desde la fundación de México hasta el último cuarto del siglo XX. Sin embargo, la diáspora republicana constituye sin lugar a dudas el grueso de los nombres referenciados. El extraordinario trabajo realizado por José Bru y Josep Maria Murià a finales de los años ochenta del siglo pasado, cuando buena parte de los protagonistas aún vivían para contarlo, adolece de una llamativa falta de mujeres. La revisión del diccionario realizada recientemente bajo la coordinación de la doctora Gemma Domènech, de publicación prevista para 2021, ha conseguido incrementar notablemente la cifra de biografías hasta las 2.626 personas, de las cuales 638 son catalanas expatriadas. Este trabajo de actualización ha servido como base de la redacción del presente artículo, centrado en las catalanas que tuvieron algún tipo de responsabilidad política.

Fruto de esta incorporación de voces femeninas al *Diccionario*, el enriquecimiento cuantitativo del conocimiento sobre el exilio catalán en México se ha podido completar con la redacción de las biografías de las republicanas sumadas al listado y también mediante la ampliación de las entradas ya existentes en la primera versión a la luz de nuevos datos biográficos investigados. Sea como fuere, el análisis de estas trayectorias vitales permite recomponer un mapa del exilio femenino republicano catalán en tierras mexicanas que ilumina estas vidas dándoles un contorno biográfico sólido y un trazo vital palpitante, a la vez que facilita un análisis colectivo a nivel socio-político y profesional que permite encuadrar apropiadamente y definir con más detalle la fotografía de este colectivo[9].

No todas las políticas y activistas localizadas en México fueron figuras importantes en su país de origen antes o durante la Guerra Civil. No se puede considerar, sin embargo, que ninguna merezca la calificación de figura menor. Cada una de ellas, en su entorno particular, urbano o rural, intelectual u obrero, nacional o local, fueron puntales de la defensa de los valores republicanos y, muy especialmente, actoras decisivas en su radio de acción de la consolidación del papel de la mujer en el mundo de la política, el sindicalismo y la actividad pública. En la relación presentada en este artículo hay unas biografías más relevantes que otras, pero ninguna es negligible por el hecho de que entre todas integran la tupida trama del republicanismo femenino en Cataluña.

Del total de 638 catalanas identificadas en la revisión del *Diccionario de los Catalanes en México*, no todas, por supuesto, eran eminentemente activistas políticas, o no se ha podido demostrar vinculación política documentada. Analizando el contingente por profesiones, entre las arribadas a México encontramos desde amas de casa que acompañan a maridos significados en la defensa de la República, o que parten en la búsqueda de sus compañeros,

8. Bru, José & Murià, Josep Maria: *Diccionario de los catalanes en México*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1996.

9. En este sentido cabe destacar el trabajo de Pla Brugat, Dolores: *Els exiliats catalans a Mèxic*. Barcelona, Afers, 2000.

así como profesionales de diversos sectores que deciden embarcar con sus familias o en solitario: obreras textiles, modistas, maestras, bibliotecarias, odontólogas, comadronas, médicos, entre las mujeres expatriadas se encuentra una gran variedad sociológica y la vanguardia femenina de la formación académica y científica catalana. De entre todas las identificadas, la investigación realizada arroja una cifra de 71 mujeres vinculadas directamente con la actividad política, que son las que se relacionan en este artículo.

El criterio seguido para considerar las personas biografiadas como activas en el ámbito político se basa, en primer lugar, en la constatación documental de su afiliación política o sindical en la Catalunya republicana, requisito que se cumple en 55 de los casos. En un segundo grupo se consideran también activistas aquellas mujeres que tuvieron una dedicación profesional o voluntaria durante la Guerra Civil. Es el caso de las voluntarias enroladas como enfermeras en el Ejército republicano o en las columnas organizadas por partidos y sindicatos, así como las secretarias personales de altos cargos del Gobierno de la Generalitat, en total 16 casos documentados.

El perfil de las exiliadas

La lista de políticas y activistas catalanas está formada, pues, por un colectivo variopinto como lo fue el de la sociedad republicana donde desplegaron sus actividades, en la que encontramos clases sociales, militancias y condiciones profesionales diversas. En este trabajo se ha considerado como catalanidad la ciudadanía civil y no el lugar de nacimiento, puesto que algunas de las personas biografiadas, pese a nacer fuera del país crecieron y ejercieron sus actividades integradas plenamente en la sociedad catalana.

Empezando a construir el perfil por la edad de las biografiadas, a la luz de los datos recabados cabe destacar que resulta más que evidente que el exilio de 1939 supuso un incontestable hachazo generacional. Si bien entre las mujeres identificadas hay un abanico de fechas de nacimiento que abarca cinco décadas, comenzando en 1887 y acaba en 1934, más de la mitad de las 71 exiliadas (36) tenían entre 20 y 30 años cuando terminó la guerra. Es decir, nacieron entre 1909 y 1919. Si se amplía el compás por arriba, 55 de las 71 personas analizadas tenían entre 20 y 40 años. Una generación de mujeres en el pico de la edad fértil no tanto para la maternidad, que también, sino, en los albores de la igualdad de género, sobre todo en la consolidación de sus actividades públicas y profesionales. A estas mujeres cabe sumar dos personas mayores de 50 años, 7 mayores de cuarenta y, en la banda baja, cinco jóvenes menores de veinte años. De dos de las mujeres se desconoce la fecha de nacimiento.

Pasando a la militancia política, la lectura pormenorizada de la relación arroja una cifra de 65 personas con adscripción política o sindical conocida, mientras que de las 14 restantes no se ha podido acreditar filiación a ninguna sigla partidista. Así, del recuento se identifican 76 militancias en 12 formaciones distintas, teniendo en cuenta que muchas de las protagonistas compaginaron, o alternaron, más de una afiliación. El partido con más miembros

femeninos en el exilio surgido de esta lista es *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), formación a la cual pertenecieron 15 de las 65 mujeres con militancia política. Una cifra que asciende a 19 si consideramos las adheridas a la formación *Estat Catalá*, el partido de perfil netamente independentista fundado por el también impulsor de ERC, Francesc Macià, un grupo que salió y entró en diversas ocasiones del entorno de *Esquerra* así como sus militantes. A poca distancia del conglomerado ERC-EC se sitúa el *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC), la formación mayoritaria del comunismo catalán, al cual pertenecieron 12 de las exiliadas. Sin embargo, si se suman a estas las 6 integrantes de las *Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya* (JSUC), a la sazón formación juvenil del PSUC, el número total sube a 18. El resto de formaciones se sitúan por debajo de la decena de militantes, con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) (9) la UGT (6) y el *Partit Obrer d'Unificació Marxista* (POUM) (4) como los más numerosos. El resto de siglas que aparecen acreditadas en las biografías con militancias testimoniales son *Acció Catalana* (4); *Unió de Dones de Catalunya* (3, todas compaginando otras militancias); *Bloc Obrer Camperol* (BOC) (4); *Partit dels Comunistes de Catalunya* (1) y *Unió Sindical de Catalunya* (1). En suma, el grueso de las militantes identificadas perteneció al entorno del partido mayoritario en Catalunya durante toda la etapa republicana (ERC) y también a las formaciones comunistas y anarquistas que cogieron protagonismo durante la Guerra Civil como fueron sobre todo el PSUC, y la CNT, la UGT y el POUM. La radiografía política de las mujeres del exilio, por tanto, es una transposición bastante aproximada de la correlación de fuerzas en la Catalunya republicana, especialmente la de los años 1936-1939.

Un tercer acercamiento sectorial a las biografiadas es el laboral-profesional. En la investigación se ha podido acreditar una mínima historia laboral –excluyendo las labores de guerra–, en 59 de los 71 casos analizados. Entre estas trabajadoras, se han identificado 14 ocupaciones distintas, siendo las de maestra (15) y las tareas relacionadas con el ámbito sanitario (13 en total: enfermeras (6), médicas (4), comadronas (2) y una asistente social) las profesiones más representadas, seguidas de las modistas (9), periodistas (6) y artistas (6), en una lista que incluye trabajadoras del sector textil (2); editoras (3), una abogada o una bibliotecaria, además de secretarias y funcionarias del gobierno catalán (7). Algunas de las biografiadas constan con más de una profesión. Unos perfiles que abona fuertemente las teorías sobre la represión especial que sufrió el sector docente republicano, con el exilio y depuraciones masivas en el interior, como magníficamente ha estudiado en el caso catalán los profesores Josep González Agapito y Salomó Marquès[10].

Finalmente, un dato no menor es el de las republicanas catalanas establecidas en México integradas –muchas sin dejar el activismo político y el compromiso catalanista– como unas ciudadanas más del país de acogida, y las que con el tiempo volvieron a tierras catalanas.

10. González-Agapito Josep & Marquès Sureda, Salomó: *La Repressió del professorat a Catalunya sota el franquisme (1939-1943): segons les dades del Ministeri d'Educació Nacional.* Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1996.

Así, de las 71 expatriadas, son 17 las que van a volver a su país, mientras que las 54 restantes no volverán más a su país o lo harán como visitantes esporádicas.

Las protagonistas

Las biografías que presentamos a continuación forman parte de los trabajos en curso para la actualización del citado *Diccionario de los catalanes en México*[11] y han podido ser realizadas a partir de fuentes documentales no consultadas en su primera edición[12] y de las recientes publicaciones sobre el exilio catalán y en concreto sobre algunas de nuestras protagonistas[13].

Siguiendo las dos categorías anteriormente establecidas, las mujeres identificadas y con filiación política documentada son: Margarita Abril i González, Maria Lluïsa Algarra i Coma, Emma Alonso i Fernàndez, Rosa Andreu i Pons, Carme Bahí i Anguera, Maria Dolors Bargalló i Serra, Laura Berdier i Mitjana, Hortènsia Blanch Pita, Concepció Borràs i Targa, Dolors Bosch i Toldrà, Roser Carreras i Bofill, Josefa Català i Altrachs, Josefa Chillerón i Castellà, Antònia Coromines i Muntaner, Estrella Cortichs i Viñals, Mercè Escofet i Mercè, Elàdia Faraudo i Puigdollers, Violeta Fernández i Saavedra, Maria (Núria) Folch i Pi, Cinta Font i Margalef, Maria Antònia Freixes i Jover, Maria Gené i Teixidó, Margarida Gironella i Calía, Aurora Guilemain i Guerrero, Carme Julià i Riqué, Elvira Martí i Figueras, Pietat Mascorda i Vives, Carme Millà i Tersol, Anna Murià i Romaní, Dolors Oms i Bosch, Teresa Pàmies i Bertran, Carme Paredes i Sans, Angelina Parreu, Llibertat Picornell Femenias, Aurèlia i

11. Bru, José & Murià, Josep Maria: *op. cit.*

12. Archivo General de la Nación de México, Registro Nacional de Extranjeros en México. Arxiu Fundació Josep Irla, Fitxes de militants.

13. Estivill Rius, Assumpció: *Qui era qui a l'Escola de Bibiliotecàries. Notícies biogràfiques del professorat, 1915-1972*. Barcelona, 2016; García, Betsabé: *Maria Dolors Bargalló. Feminista i propagandista d'Esquerra.* Barcelona, Fundació Irla, 2017; Ginard i Ferón, David: *Aurora Picornell (1912-1937) de la història al símbol.* Palma, Documenta Balear, 2016; Jarne, Antonieta: *Aurèlia Pijoan: de la Lleida republicana a l'exili.* Lleida, Pagès, 2008; Ivern i Salvà, Dolors: *Les dones d'Esquerra. 1931-1939.* Barcelona, Fundació Irla, 2007; Pagès Martínez de Sas, Maria Teresa & Blanch, Pelai: *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans.* Barcelona, Universitat de Barcelona i Publicacions Abadia de Montserrat, 2000; Masó i Reig, Elena: *Les dones d'Esquerra. 1939-1979.* Barcelona, Fundació Irla, 2011; Olesti, Isabel: *op. cit.,* Pla Brugat, Dolores: *op. cit.*; Ruiz-Berdún, Dolores & Gomis, Alberto: «Las matronas españolas en el exilio», *QUIPU. Revista Latinoamericana de Historia de la Ciencias y la Tecnología*, 2 (2012), pp. 221-238; Sabaté Casellas, Ferran & Pérez Abadia, Concepción: «Contribució al coneixement de l'exili sanitari femení de 1939, des dels Països Catalans a Amèrica», *Gimbernat*, 50 (2008) pp. 229-305; Soriano Jimenez, Ignacio Clemente: *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans. El anarquismo silencioso, 1889-1982* (Tesis doctoral s.p.), Universidad de Salamanca, 2002; Vall Segura, Josep (ed.): *Esquerra a Mèxic*. Barcelona, Fundació Irla, 2012; Valls, Roser (coord.): *Infermeres catalanes a la Guerra Civil.* Barcelona, Universitat de Barcelona, 2008.

Avelina Pijoan i Querol, Enriqueta Playán i Deu, Rosa Poy i Martí, Teresa Puigdollers i Gili, Adela Ramon i Lligé, Joaquima Roca i Munté, Llibertat Ródenas i Rodríguez, Maria del Carme Roura i Canosa, Francesca Ruiz i Gusils, Pilar Santiago Bilbao, Maruja Sen i Torrijos, Dolors Soler i Violant, Francesca Tàpies i Terrés, Maria Tarragona i Jou, Edelmira Valls i Puig, Núria Ventosa i Pinilla, Teresa Vidal i Martínez, Emilia Vilà i Canals, Teresa Vilasetrú i Teixidor i Elionor Vinyerta i Cuartero. Por otra parte, también han sido identificadas un grupo de mujeres con compromiso político durante la Guerra Civil, pero sin filiación política conocida: Concepció Algué i Adua, Josefina Belda i Alandí, Maria Josep de Chopitea i Rossell, Cèlia i Pilar Crespo i Domènech, Maria Teresa Domingo i Bonjoch, Maria Espinosa i Carbajal, Carmelita Fernández, Encarnació Ferrer i Garcia, Maria Lluïsa Font i Saronellas, Amparo i Josefina Lluch i Belda, Maria Macià i Lamarca, Serafina Palma i Delgado, Carolina Pi-Sunyer i Cuberta e Irene Suñer i Pi. De entre todas ellas destacamos algunos de los perfiles biográficos de mayor interés.

Margarita Abril i González (Argentona, 1910 - Mataró, 2003). Obrera textil. Afiliada a la CNT. Participó en la fundación y dirección de Joventut Comunista de Catalunya, y en la dirección de la Joventut Socialista Unificada de Catalunya. Voluntaria en el frente de Aragón, al final de la guerra es recluida en el campo de Argelès (Francia), para poco después embarcar desde Burdeos con destino a EE.UU y México. En 1943 retornó a Cataluña de forma clandestina, enviada por la dirección del PCE y del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), para reconstruir el partido. Tres años después se establece en París, desde donde continuó su trabajó en pro del comunismo y la lucha contra la Dictadura. En 1975 retornó a Cataluña y formó parte del Comité Central y el Comité Ejecutivo del PSUC.

Maria Lluïsa Algarra i Coma (Barcelona, 1916 - Ciudad de México, 1957). Licenciada en derecho. Fue nombrada Juez de Primera Instancia e Instrucción en Granollers en diciembre de 1936, siendo la primera mujer en ocupar un cargo semejante en Catalunya y en el Estado. Durante la Guerra, fue asesora jurídica de la UGT, participó en el Primer Congrés Nacional de la Dona y publicó sobre temas jurídicos y feministas en *La Rambla, Última Hora, Companya* y *Catalans.* En enero de 1939, cruzó la frontera hasta París, para en abril embarcar en el «Flandre» con destino a Veracruz. Establecida en la Ciudad de México, colaboró en prensa escrita, radio y televisión. Sus guiones para el cine y traducciones de novela rosa las firma bajo el pseudónimo de Blanca White. Participó en el movimiento teatral con gran éxito.

Carme Bahí i Anguera (La Bisbal, 1909). Militó en Estat Català, en el Bloc Obrer Camperol y en el Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM). En Girona, participó en la organización de la Sociedad Pro-Infancia Obrera, destinada a atender a niños llegados a Cataluña como refugiados de guerra y dirigió el Socors Roig del POUM en esta ciudad. Tras una breve estancia en Francia, llegó a México a bordo del «Ipanema». Establecida en Ciudad de México, regentó un comercio propio y participó activamente en el Orfeó Català.

Maria Dolors Bargalló i Serra (Barcelona, 1902 - Ciudad de México, 1980). Política y periodista. Estudió en el Institut de la Dona que Treballa. Trabajó como modista y profesora de confección en la Unión Industrial Algodonera y, más tarde, fue funcionaria pública del ayuntamiento de Barcelona. Durante la dictadura de Primo de Rivera empezó su militancia política en Estat Català, para en 1931 ingresar a ERC. Desde 1930 formó parte del Club

Femení i d'Esport, entidad dedicada a popularizar la práctica deportiva entre las mujeres que a la vez actuaba como plataforma literaria y política femenina. Activista feminista, destacó como oradora y propagandista. Colaboró en los periódicos *La Humanitat*, *L'Opinió*, *Foment, Fornal* y *Companya.* En 1932 fue elegida secretaria del Comitè Central del Front Únic Femení Esquerrista de Catalunya, agrupación formada por mujeres políticas de diversos partidos de izquierdas. Durante la Guerra Civil presidió la Unió de Dones de Catalunya, fue miembro de la Comisión de Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa, a la vez que miembro del Comissariat de Refugiats de la Generalitat y representante del Socors Roig en Catalunya. En 1938 formó parte de una delegación que visitó la Unión Soviética. Tras residir en Perpignan y en Dammarie-lès-Lys, en junio de 1939 embarcó en el «Ipanema». Establecida en Ciudad de México, trabajó como mecanógrafa en la fábrica de tejidos La Alpina y como agente de ventas de hilaturas La Hormiga (Puebla). Nunca abandonó su militancia en ERC. Fue secretaria de la Comunitat Catalana de Mèxic, desde la cual reorganizó el Moviment de les Comunitats Catalanes. Tampoco abandono su faceta periodística, realizando entre 1945 y 1965 el programa de radio «L'hora catalana».

Estrella Cortichs i Viñals (Gironella, 1902 - Barcelona, 1985). Maestra. Militó en el PSUC y organizó, en Barcelona, la Ayuda Infantil de Retaguardia de la Generalitat. Procedente de Francia y Santo Domingo, donde estuvo nueve meses, llegó a México en 1941. Fue maestra en la Academia Hispano Mexicana, en el Instituto Luis Vives y en el Colegio Madrid. Cursó la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y presentó la tesis *El habla de Tepoztlán*. En 1975 regresó a Barcelona.

Elàdia Faraudo i Puigdollers (Barcelona, 1899 - Ciudad de México, 1979). Asistente social formada en Bélgica y doctorada en la Universidad de Barcelona. Militó en Esquerra Republicana de Catalunya y formó parte de la masonería catalana. Fue directora de Asistencia Social de la Generalitat (1936-1939) y Directora General de Evacuación y Asistencia de los Refugiados del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social (1937-1938). Se exilió en Francia, dónde siguió ocupándose de los refugiados. Llegó a Veracruz a bordo del «Mexique» en julio de 1939. Establecida en Ciudad de México, se trasladó a Monterrey, dónde se incorporó a la Universidad de Nuevo León y fundó la Escuela de Trabajo Social de Nuevo León y el Servicio de Trabajo Social del Hospital Universitario de Monterrey.

Maria (Núria) Folch i Pi (Barcelona, 1916-2010). Profesora y editora. Hija del político de la Unió Socialista de Catalunya, Rafael Folch i Capdevila, y de la dirigente feminista de ERC, Maria Pi i Ferrer. Licenciada en Filosofía y Letras. Militó en el Partit Comunista Català y en el BOC. Se exilió a Francia junto a su marido, el periodista y escritor Joan Sales. En enero de 1941 embarcaron con destino a Santo Domingo y dos años después pasaron a México. Colaboró en *Quaderns de l'exili*. En 1948 regresó a Cataluña. Trabajó como profesora y fundó, junto a su marido, la editorial Club Editor. Militó en Unió Democràtica de Catalunya.

Cinta Font i Margalef (Benissanet, 1905 - Tarragona, 1986). Matrona y practicante. Antes de la guerra ejerció en la zona de La Ribera d'Ebre y cómo funcionaria de la Generalitat trabajó en el Dispensario Antituberculoso. Fue Jefa de Servicio del Establecimiento Correccional de Mujeres de Barcelona, participando en la dirección del centro en representación de ERC. Tras residir tres años en Montpellier (Francia) junto a su marido, el escritor Artur Bladé, y

su hijo, llegaron a México. Estableció en la Ciudad de México un exitoso consultorio para atender casos obstétricos y ginecológicos. En 1961 regresó a Cataluña.

Maria Antònia Freixes i Jover (Barcelona, 1915 - Naucalpan, 2006). Militó en ERC. Fomada en la Escola d'Alts Estudis Mercantils de Barcelona, ejerció como secretaria del conseller Antoni Maria Sbert en las consejerías de Cultura y Governació. Colaboradora de la revista *Arte y Cinematografía*. En 1939 se exilió en París donde continuó trabajando con Sbert en la Fundació Ramón Llull y en la *Revista de Catalunya.* En junio de 1940 ante la entrada de las tropas alemanas huyó a pie hasta Vichy junto a Sbert y los intelectuales Mercè Rodoreda, Armand Obiols y Pierre-Louis Berthaud. Tras trabajar en la Legación de México en Francia, embarcó en septiembre de 1942 en el «Nyassa». Vivió en Puerto Progreso, Ciudad de México, Ciudad Juárez y de nuevo Ciudad de México, donde fue activa socia del Orfeó Català. Trabajó 20 años en la compañía de seguros La Latinoamericana Seguros. Aficionada al tenis y a la natación desde su juventud, en los Juegos Olímpicos de México 1968 fue representante de la Federación Internacional de Natación Amateur y Oficial Mayor en las competiciones.

Aurora Guilemain i Guerrero (Barcelona, 1904). Afiliada al PSUC. Durante la Guerra Civil trabajó como taquígrafa en la Agencia de Información Mundial Antifascista. Se exilió en Francia y de ahí a México, entrando por Veracruz en julio de 1939.

Carme Julià i Riqué (Cadaqués, 1902-1977). Maestra. Ejerció en Barcelona y fue directora de la escuela de Castellar del Vallés. Militante de Unió Socialista de Catalunya, después formará parte de la dirección del PSUC. Dirigente de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT. Participó en mítines y actividades en nombre de Mujeres Antifascistas. El exilio lo inicia en Francia y el 1942 embarca en el «Mexique» hacia Veracruz. En los cincuenta se traslada a Texcoco y trabaja de maestra hasta su jubilación. Funda el periódico *Texcoco habla* y fue secretaria de la organización femenina Nosotras. Participó en la vida política municipal mexicana. El 1970 regresó a Cataluña.

Maria Macià i Lamarca (Lleida, 1897 - Barcelona, 1997). Activista republicana hija de Francesc Macià, presidente de la Generalitat (1931-1933). Se exilió junto a sus sobrinas residiendo en Montpellier (Francia) hasta 1942 cuando embarcaron rumbo a México para reunirse con el resto de la familia. Radicó en la Ciudad de México, colaboró en el mantenimiento de la catalanidad. En 1948 regresó a Catalunya, dando continuidad en la clandestinidad a los ideales paternos.

Pietat Mascorda i Vives (La Bisbal d'Empordà, 1914). Profesora. Defensora del derecho al sufragio femenino. Estuvo afiliada al Centre d'Esquerra d'Estat Català del segundo distrito de Barcelona. Llegó a México a bordo del buque «Mexique» el 27 de julio de 1939.

Carme Millà i Tersol (Barcelona, 1907-1999). Dibujante y publicista. Formada en el Institut Català de les Arts del Llibre. Trabajó en la agencia de publicidad Valor, en la revista *La Piel* y sus industrias, además de colaborar con su padre, Francesc Millà, en la imprenta la Neotipia. Participó en la redacción de los estatutos del Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU) y fue profesora de arte del cuerpo docente de la Generalitat de Catalunya. Considerada una de las pocas mujeres que diseñan carteles políticos durante la Guerra Civil, es conocida por el cartel para el CENU «Escola Nova, poble lliure». Afiliada a la Secció de Dibuixants, Pintors i Escultors de la CNT, participa en los órganos directivos del mismo siendo elegida

vicepresidenta. Se exilia primero en Francia y después en México. Establecida en la capital se dedica a la pintura realizando diversos murales, a la decoración de interiores y continua su carrera como ilustradora. En 1959, tras su divorcio, viaja a Barcelona y retoma su carrera como publicista.

Anna Murià i Romaní (Barcelona, 1904 - Terrassa, 2002). Escritora. Formada en el Institut de Cultura i Biblioteca Popular per a la Dona y en el Ateneu Enciclopèdic Popular. Militó en Acció Catalana, en ERC y en Estat Català, del cual fue miembro del comité central. Participó de la Unió de Dones de Catalunya y fue cofundadora del Grup Sindical d'Escriptors Catalans. Colaboró como articulista en diversos medios de comunicación: *La Dona Catalana*, *La Nau*, *La Rambla*, *Diari de Catalunya* y *Meridià*. Durante la guerra actuó como secretaria de la Institució de les Lletres Catalanes y ejerció de directora, en los últimos meses de la guerra, del *Diari de Catalunya*. Se exilió en Francia para pasar a la República Dominicana en 1940, junto al poeta Agustí Bartra, a Cuba al año siguiente y luego a México, donde fijaron su residencia. Trabajó de traductora del francés y del inglés, colaborando asiduamente en las revistas del exilio, como *Catalunya,* de Buenos Aires; *Germanor*, de Santiago de Chile; *Lletres, La Nova Revista* y *Pont Blau*, de México. Realizó diversas estancias en Estados Unidos. De regreso a Cataluña, en 1970, se estableció en Terrassa. A partir de entonces colaboró en las revistas y periódicos catalanes: *Serra d'Or*, *Cavall Fort*, *Tretzevents*, *Oriflama*, *La Vanguardia* y *Avui*. Antes del exilio publicó las novelas *Joana Mas* (1933) y *La peixera* (1938) y el ensayo *La revolució moral* (1934). En México, las narraciones líricas *Via de l'est* (1946) y el cuento infantil *El nen blanc i el nen negre* (1947). Escribió también un relato para jóvenes *El meravellós viatge de Nico Huehuetl a través de Mèxic* (1974), además de narraciones, teatro y las novelas *Res no és veritat, Alícia* (1984) y *Aquest serà el principi* (1986).

Dolors Oms i Bosch (Vic, 1887 - Ciudad de México, 1976). Matrona. Directora del Hospital de Vic y directora de Asistencia Social del gobierno catalán. Militó en ERC. En 1942 llegó a México.

Teresa Pàmies i Bertran (Balaguer, 1919 - Granada, 2012). Escritora. Dirigente de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya y de la Alianza Nacional de la Mujer Joven. Llegó a México procedente de la República Dominicana. En México estudió periodismo en la Universidad Femenina. Regresó a Europa en 1947. Pasó un año en Belgrado, con su compañero el político Gregorio López Raimundo, trabajando en la radio. Se trasladó a Praga, donde residió doce años; después a París. Allí vivió hasta su regreso a Barcelona en 1971, donde siguió una prolífica carrera literaria: *Testament a Praga* (1971), *Crònica de la vetlla, Quan érem capitans* (1974), *Quan érem refugiats* (1975), *Gent del meu exili* (1975), *Los que se fueron* (1976), *La chivata* (1981) y *Aventura mexicana del noi Pau Rispa* (1982), *Estem en guerra* (2005), *Ràdio Pirenaica* (2007) e *Informe al difunt* (2008), entre otras.

Angelina Parreu (Vandellós, 1912 - Guadalajara, 1975). Modista. Activa militante de Estat Català. Exiliada en Francia en 1939, tres años más tarde llega a México. Residió en Ciudad de México y Guadalajara, donde continuó con su profesión.

Llibertat Picornell Femenias (Palma, Illes Balears, 1920 - Sèvres, Francia, 2015). Nacida en el seno de una familia de fuertes convicciones comunistas, se traslada para participar en la Olímpiada Popular de julio de 1936. Permanece durante toda la guerra en Barcelona.

Participa en el comité presidencial de la Unió de Dones de Catalunya (1937) y en la Segona Conferència de Dones del PSUC (1938) y, colabora en la revista *Companya*. Se exilia primero en París, luego en México y de nuevo en París después de 1946.

Aurèlia Pijoan i Querol (Castellserà, 1910 - México, 1998). Médico. Formada en las universidades de Barcelona y Valencia, se licenció en 1933 y se doctoró en Madrid en 1936. Trabajó en el Laboratorio Municipal de Lleida. Durante la guerra, ejerció la medicina en el Hospital Intercomarcal y dirigió la Casa de Reposo de Espot. Afiliada al PSUC, en julio de 1936, junto a sus hermanas Avelina y Palmira, asumió el Secretariat Femení del PSUC en Lleida. Secretaria general de la Unió de Dones de Catalunya en Lleida y regidora del Ayuntamiento de Lleida (1937), primera mujer con cargo municipal en la ciudad. Se exilió en Francia y en diciembre de 1939 marchó a la República Dominicana. Trabajó en la colonia agrícola de Seyboo. A principios de 1941, tras breve estancia en Cuba, se estableció en México, donde abandonó la práctica médica. Continuó la militancia en el PSUC y en la Unió de Dones de Catalunya, de la cual asumió la secretaría general, y se afilió a la Unión de Mujeres Españolas en México (UME), de la cual fue también secretaria general.

Rosa Poy i Martí (Roquetes, 1902). Graduada en Odontología por la Universidad Central de Madrid, abrió consulta propia en Barcelona. Militó en ERC. Durante la Guerra fue dentista del Ayuntamiento de Barcelona y de la Cruz Roja, y activa colaboradora de los cuáqueros. Durante su exilio en Francia continuó su labor de ayuda a los refugiados como delegada de los cuáqueros de Filadelfia. Llegó a Veracruz en el último viaje del «Nyassa» en octubre de 1942 y se estableció en Ciudad de México. Trabajó como dentista en el Colegio Madrid.

Teresa Puigdollers i Gili (Celrà, 1896 - Ciudad de México, 1984). Enfermera. Afiliada a ERC. Durante la guerra fue directora de una guardería infantil y colaboró en la evacuación de niños. Llegó a Veracruz a bordo del «Mexique» en 1939.

Adela Ramon i Lligé (Barcelona, 1901). Militó en Acció Catalana Republicana. Estudió arqueología en la Universidad de Barcelona y trabajó en el Museo de Arqueología de Cataluña. Durante la Guerra Civil participó en la protección del patrimonio catalán colaborando en su evacuación a depósitos situados cerca de la frontera francesa. Se exilió a Francia y, después pasó a México a bordo del «Ipanema». Tras terminar sus estudios en el Instituto Politécnico Nacional, fue profesora en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Socia activa del Orfeó Català de Mèxic.

Llibertat Ródenas i Rodríguez (Xera, País Valencià, 1892 - México, 1970). Militante anarcosindicalista. Establecida en Barcelona desde 1918 y afiliada a la CNT, participó activamente en la difusión del anarcosindicalismo, sufriendo por ello diversos encarcelamientos. Se enrola en la columna Durruti y marcha al frente de Zaragoza. Participa en el colectivo feminista y libertario Agrupación de mujeres libres y llevó a cabo una gran labor de alfabetización y formación desde el Casal de la Dona Treballadora de Barcelona. Pasó a Francia y de allí a República Dominicana, para en 1942 establecerse en México.

Maria del Carme Roura i Canosa (Lleida, 1915 - Barcelona, 2004). Maestra. Miembro de las Juventudes Comunistas y del PSUC. En 1939 se exilió en Francia y a la URSS, donde trabajó como responsable de los niños españoles refugiados y como maestra de español. En 1957 se trasladó a México, donde dio clases de ruso en la Universidad Nacional

Autónoma de México y trabajó en la embajada soviética y en *el Soviet Export Film.* En 1978 regresó a Cataluña.

Pilar Santiago Bilbao (Barruelos, Palencia, 1914 - Barcelona, 1998). Maestra. Formada en el Ateneo Obrero de Sant Andreu (Barcelona) y en la escuela de maestros. Fue muy activa en organizaciones obreristas como el Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona Militó en la FETE-UGT y en el POUM. Formó parte del Comité Central de la Juventud del POUM y del Secretariado femenino. Colaboró con el Consell de l'Escola Nova Unificada. En 1938 fue encarcelada por su militancia. Salió al exilio y residió en Lyon (Francia) hasta embarcar en 1942 rumbo a México. Establecida en la capital ejerció en el Colegio Madrid y obtuvo la maestría en Historia en la Escuela Normal Superior. Regresó a Barcelona en 1977.

Maruja Sen i Torrijos (Barcelona, 1915 - Ciudad de México, 2002). Militó en el PSUC y en la UGT. Fue delegada sindical de funcionarios de transporte y activista en la movilización militar impulsada por su partido durante la Guerra Civil. Se exilió en Francia, residiendo en Chartres, y de ahí pasó a México en julio de 1939 junto a su hermana Pilar, donde trabajó en la radio y televisión y como actriz de doblaje durante más de veinte años.

Maria Tarragona i Jou (Noves de Segre, 1915 - Ciudad de México, 2010). Maestra. Ejerció en Sabadell y en Barcelona, donde dirigió el Grupo Escolar 44. Militó en ERC. En 1939 se exilió en Francia, donde trabajó con el Comité Británico de Ayuda al Pueblo Español, hasta embarcar rumbo a Nueva York y de ahí a México. Instalada en Ciudad de México se dedicó a trabajos editoriales, siendo directora de la Editorial Delfín. Fue vocal de la Junta directiva de la Benéfica Hispana y miembro de la Unión de Mujeres Españolas.

Emilia Vilà i Canals (Llançà, 1916). Afiliada a Joventut Socialista Unificada. Durante la Guerra Civil ocupó la Secretaría de la sección local del partido y regentó la Cooperativa Popular del municipio. Llegó a México en 1939, a bordo del buque «Sinaia». Vivió en la capital, dedicada al comercio hasta 1960, cuando se trasladó a Guadalajara y ejerció como trabajadora social en la Secretaría de Educación Pública.

Teresa Vilasetrú i Teixidor (Maials, 1906 - México, ¿?). Maestra. Ejerció en Barcelona y Lleida. Militó en el BOC y después en PSUC. Llegó a México procedente de Francia a bordo del «Sinaia». Trabajó en el colegio Cervantes de Torreón y en el Colegio Madrid de la capital.

Elionor Vinyerta i Cuartero (Barcelona, 1893). Artista. Entre 1920 y 1922 actuó en espectáculos en teatros barceloneses presentándose como «artista enciclopédica» cantando, bailando y llevando a cabo números de magia y demás. En 1928 participó en la fundación del Ateneu Republicà Femení de Barcelona, del cual será presidenta entre 1930 y 1931, y desde el cual reclamó el voto femenino y organizó guarderías infantiles laicas para madres trabajadoras. Destacada propagandista feminista de ERC. En 1932, fijó su residencia en Sant Cugat del Vallès. Al año siguiente creó el Grup Femení del Centre Republicà Federal de la población, del cual fue nombrada presidenta de honor. Durante la Guerra Civil fue presidenta del Comité Local del Socorro Rojo de Sant Cugat del Vallès y una de las organizadoras del Primer Congrés Nacional de la Dona (1937), del cual surgió la Unió de Dones de Catalunya, donde ocupó una de las vocalías del Comité Ejecutivo. Se exilió a Francia junto a su marido, el político Amadeu Aragay, y en 1942, llegaron a México en el «Nyassa».

10.

DE COMPAÑERAS A DELEGADAS. PERFILES BIOGRÁFICOS DE LAS MUJERES SOCIALISTAS EN EL EXILIO: 1936-1975

CÉSAR LUENA LÓPEZ[1] y PEDRO BARRUSO BARÉS[2]

El proyecto que desde hace unos años se está desarrollando en la Fundación Pablo Iglesias bajo el título de «Diccionario Biográfico del Socialismo Español», en la actualidad tiene disponible online[3] cuarenta mil referencias biográficas de personas vinculadas al socialismo español. Pero, pese al elevado número de referencias disponibles, el de mujeres es sensiblemente inferior. Por este motivo era necesario solventar esta cuestión y visibilizar a las mujeres socialistas. Se trata de ir más allá de las biografías de mujeres socialistas más conocidas, para ir descendiendo en el conocimiento de aquellas que tienen su relevancia a nivel provincial o local, como es el caso de la enfermera Teresa Nadal Díaz, socialista bilbaína exiliada de la que se ha publicado una semblanza recientemente[4].

Nuestro objetivo es identificar y rescatar para la historia a aquellas mujeres socialistas que, en su mayor parte, como «compañeras» de dirigentes socialistas, de mayor o menor rango, partieron hacia el exilio en Europa y en América. Tras la Segunda Guerra Mundial, y a raíz del cambio que fue experimentando la condición femenina, la mujer fue adquiriendo cada vez más peso en el seno de las organizaciones socialistas. Para demostrar esta afirmación hemos elegido la presencia como delegadas en los congresos del PSOE en el exilio.

Las fuentes para el exilio de las mujeres socialistas

La principal fuente que manejamos es el Diccionario Biográfico del Socialismo Español por varias razones. El primer motivo es que contiene una relación de necrológicas aparecidas

1. Universidad Carlos III de Madrid. cluena@hum.uc3m.es; https://orcid.org/0000000306444887

2. Universidad Complutense de Madrid. pbarruso@ucm.es

3. www.diccionariobiografico.org

4. Chueca, Josu: «Teresa Nadal Díaz (1918): militancia y exilio de una socialista bilbaína», *Bidebarrieta. Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, 28 (2018), pp. 161-170.

en la prensa socialista, republicana, anarquista y nacionalista en la que se indica la persona fallecida y en que medio se recoge. Esto nos ha permitido identificar 240 referencias a mujeres que no aparecen recogidas en el Diccionario.

Otra de las fuentes que hemos empleado es el vaciado del fichero de los exiliados auxiliados por la JARE y que se conserva en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en que hemos identificado otras veinticinco mujeres socialistas que partieron al exilio. Relacionado con lo anterior podemos citar las listas de pasajeros de los barcos que partieron desde España hacia África, caso del «Stanbrook», o de los que posteriormente se dirigieron hacia América como el «Sinaia», «Nyassa», «Ipanema» y «Mexique», entre otros. De los mismos Se conservan 168 listas de los 268 barcos que transportaron a miles de ciudadanos españoles que iban a convertirse en exiliados en América, África o Europa a partir de ese momento.

El primer exilio

El exilio provocado por la Guerra Civil tuvo varias fases. El más importante es el de los primeros meses de 1939, coincidiendo con el final de la contienda, pero el exilio femenino había comenzado mucho antes, en 1936. Ese año, como resultado de la campaña del norte, se produjo un primer movimiento migratorio[5] principalmente hacia Vizcaya y en menor medida hacia Francia, aunque éste fue más breve ya que muchos de los refugiados volvieron posteriormente a zona republicana[6].

El Gobierno vasco, constituido en octubre de 1936, se ocupó de que la evacuación y salida al exilio fuese lo más ordenada posible. En el archivo histórico del Gobierno vasco se han conservado los informes sobre las personas evacuadas y su perfil, lo que nos es de gran importancia a la hora de presentar las semblanzas de las mujeres socialistas que partieron al exilio en 1937.

En cifras absolutas las personas vinculadas al PSOE que se evacuó fueron 622 a los que acompañaban 1070 familiares. Por su parte la UGT evacuó a 215 personas y 787 familiares. Esto suponía que los exiliados por las organizaciones socialistas ascendieron a 2104 personas, de las cuales 53 eran mujeres, pero hagamos una aclaración. El número de mujeres evacuadas es mucho mayor, ya que, en el apartado de los familiares, en la mayoría de los casos, junto con el responsable evacuado, figuraban su esposa y demás familiares. Las 53 mujeres a las que nos referimos son aquellas que son consideradas como «cabezas de

5. Cfr. Mayoral Guiu, Miguel: *Evacuación y acogida en Francia de los refugiados procedentes del frente norte durante la guerra civil española 1936-1937*, (Tesis Doctoral s.p.), Universidad de Salamanca, 2013, https://gredos.usal.es/handle/10366/123021

6. Sobre este primer exilio y regreso cfr. Barruso Barés, Pedro: «El difícil regreso. La política del Nuevo Estado ente el exilio guipuzcoano en Francia» en *Boletín Sancho El Sabio*, 11 (1999), pp. 101-140.

familia» y responsables de sus familiares en el exilio. Hecha esta aclaración, veamos brevemente quienes eran y cuál era el perfil político de estas mujeres.

En primer lugar, nos encontramos con esposas de víctimas de la represión franquista. Podemos mencionar a Trinidad Moreno Abánades, esposa de Darío Guzmán Benedicto, presidente de la Agrupación Socialista de Hernani (Guipúzcoa) y fusilado por los franquistas, o Juliana Bustamante Casado, esposa del jefe de la Guardia Municipal de Portugalete (Vizcaya), que también había sido fusilado. También localizamos casos de viudas de militantes socialistas muertos durante la Guerra Civil, como es el caso de Juliana Altuna Peña. Era la esposa del concejal socialista de San Sebastián Ceferino Martiarena Recondo. Al caer el frente Norte se encontraba en Mieres (Asturias), falleciendo el 21 de octubre de 1937 durante la ocupación de dicha localidad por las tropas franquistas. Su viuda partió al exilio y cobró la pensión de viuda otorgada por el Gobierno de la República[7].

Un caso destacado de mujeres evacuadas fue el de Margarita Lauce, esposa del concejal socialista de Irún Florencio Iracheta, fusilado en Burgos en 1938 tras ser apresado al bordo del «Galdames». Margarita salió al exilio ya en el verano de 1936 y quedó en Francia al cuidado de unos familiares, ya que era de origen francés. Entre las evacuadas podemos mencionar a Pilar Orobengoa Abarrategui, madre de Víctor Busteros, muerto en el frente, y esposa de Cándido Busteros, alcalde de Portugalete (Vizcaya) durante la Segunda República y exiliado a consecuencia de la revolución de octubre de 1934. Cándido fue uno de los exiliados que llegó a México a bordo del «Nyassa» y se estableció en México donde estableció un taller de carpintería donde hacía muebles para máquinas de coser y formó parte de la Comisión Vasca del PSOE en México creada en 1945.

También podemos localizar a otras con un perfil más político. Este era el caso de Natividad Calvo Arribas, directiva de las Juventudes Socialistas de San Sebastián y participante en el movimiento de octubre de 1934. Presidenta de Pro Infancia Obrera de Guipúzcoa, a sus 28 años estaba exiliada en Francia y era la delegada de las Colonias Infantiles de Guipúzcoa. En esta labor asistencial podemos citar también a Nieves González Lorenzo, encargada de la colonia de Arenys de Mar. Con mayor peso político podemos mencionar a Gerarda Montes García, que antes de su exilio fue directiva del Círculo Femenino de Bilbao y de la Sociedad de Practicantes de la UGT o a Leonor Hermosa, directiva de las Juventudes Socialistas de Sestao (Vizcaya).

Los dos perfiles con mayor peso político que hemos localizado son los del Concepción García Maillo, presidenta del Círculo Femenino y de Pro Infancia Obrera de Bilbao. Durante la guerra fue vicepresidenta del Comité de Mujeres Antifascistas y redactora de *Mujeres*. El otro perfil destacado es el de Epifanía Salazar Alonso, que ocupó el cargo de Vicepresidenta del Sindicato de Alimentación de Vizcaya o Cecilia Valtierra, directiva del Grupo Femenino de Sestao, que fue condenada como consecuencia del movimiento de octubre de 1934, y de la que dos de sus hijos fueron evacuados a la URSS.

---

7. Alonso Carballés, Jesús J.: 1937. *Los niños vascos evacuados y Francia y Bélgica*. Bilbao, Asociación de Niños evacuados el 37, 1998.

Mujeres socialistas en los barcos del exilio. Los casos del «Sinaia», «Ipanema», «Mexique» y «Nyassa»

La Segunda Guerra Mundial hizo que muchos refugiados se vieron forzados a huir hacia el sur de Francia con la intención de embarcar hacia Inglaterra o hacia América. Otros se dirigieron a la «Francia no ocupada». En total fueron 268 barcos que transportaron a miles de ciudadanos españoles que iban a convertirse en exiliados en América, África o Europa a partir de ese momento, de los que se conservan 168 listas de pasajeros. Durante seis años, entre 1937 y 1943, esos barcos fueron el medio por el cual las mujeres socialistas se exiliaron de su país.

Los cuatro barcos que vamos a considerar tienen en común que todos ellos llegaron al puerto mexicano de Veracruz. El primero de ellos fue el «Sinaia», que arribó el 13 de junio de 1939. Tras él llegaron el «Ipanema» –el 7 de julio– y el «Mexique» –el 27 del mismo mes–. El «Nyassa» lo hizo el 22 de mayo de 1942. En estos barcos hemos localizado información biográfica existente referente a 14 mujeres socialistas.

En el primero de los barcos, el «Sinaia», hemos localizado a cuatro mujeres socialistas. Se trata de Teresa Alonso Escalante, Josefa Barco Hernández, Antia (Antonia) Culebra Muñoz y Emilia Vila Canals. No disponemos de demasiados datos sobre ellas. Sabemos que Teresa Alonso Escalante nació en Bilbao en 1904 y era viuda. Militaba, además de en el PSOE, en la UGT y vivía en Harras (Francia) y no tuvo ningún cargo de responsabilidad. Por su parte Josefa Barco Hernández nació en Madrid en 1902. También viuda, militaba igualmente en la UGT además de en el PSOE, y durante la guerra ejerció de entoladora de Aviación. Antia (Antonia) Culebra Muñoz nació en Linares, Jaén, en 1918. Consta su militancia en las Juventudes Socialistas Unificadas y en la UGT. Estuvo recluida en Perpignan en un campo de concentración. Durante la guerra, fue mecanógrafa en la Consejería de Defensa y perteneció al Servicio de Recuperación. Por último, Emilia Vila Canals nació en Llançà, Girona, en 1916. Como en el caso anterior, militó en las Juventudes Socialistas Unificadas, donde llegó a ser secretaria. Además, pertenecía al sindicato Unió de Rabassaires (Unión de Arrendadores y Otros Cultivadores del Campo de Cataluña).

En el «Ipanema», hemos localizado tres socialistas. Son Gloria Cala Mellado, Amparo Carril Álvarez y María Caridad Martín Fernández. La primera de ellas, Gloria Cala Mellado, tenía 29 años cuando embarcó en el «Ipanema», era soltera y había nacido en Córdoba en 1910. Residía en Francia y fue taquimecanógrafa, trabajó como empleada de la Cooperativa de Casas Baratas Pablo Iglesias y del Banco Obrero Nacional y perteneció al Sindicato de Empleados de Oficinas (UGT). Afiliada a las Juventudes Socialistas desde 1924 y a la AS de Madrid desde 1932. Por su parte Amparo Carril Álvarez nació en 1906 en Piedras Blancas, Asturias. Era viuda y vivía igualmente en Francia. Miembro del Sindicato de Oficios Varios (UGT) y de la AS de Piedras Blancas desde 1931, fue tesorera del Grupo Femenino Socialista. Durante la Guerra Civil fue presidenta del Grupo Femenino Socialista de Castellet de Llobregat (Barcelona) y miembro de la Agrupación de Refugiados Asturianos Socialistas en Barcelona. Llegó a México a bordo del «Ipanema» en julio de 1939. Su marido, Eladio Busto González, y su hermano habían sido fusilados en Gijón en 1938.

En el «Mexique» hemos encontrado datos de seis mujeres. Rosa Andreu Pons, Águeda Fernández Martínez, Josefa González Ocerin, Antonia Peláez Ribera, María de los Ángeles Torre Bermúdez Jordán y Benita Villa Bastero. Rosa Andreu Pons nació en Sabadell en 1919. Lo único que sabemos de ella es su pertenencia a las Juventudes Socialistas Unificadas y a la UGT. A su vez Águeda Fernández Martínez nació en Pasajes, Guipúzcoa, en 1915. Consta que antes de la guerra formó parte de la Federación Universitaria Escolar, durante la guerra ocupó la Sección de Propaganda y Frentes en el «Altavoz del Frente» en Madrid, fue secretaria de «Film Popular» en Valencia, redactora del órgano de las Juventudes *La Hora* y del semanario militar *Trincheras* y, finalmente, directora de la revista de la 11 escuadra de Aviación *Casas*. Josefa González Ocerin nació en 1912 en Madrid. Desempeñó los puestos de secretaria del Sindicato Médico de Madrid y de secretaria particular del Director General de Sanidad durante la guerra. Antonia Peláez Ribera nació en Torrelavega, Cantabria, en 1910. Durante la guerra trabajó en los Talleres de Costura para los Frentes. María de los Ángeles Torre Bermúdez Jordán nació en Worthing, Inglaterra en 1892. Vivió en París y militó en el PSOE y, finalmente Benita Villa Bastero, nacida en 1914 en Torrelaguna, Madrid. Militó en las Juventudes Socialistas Unificadas y en la UGT, vivió en Francia y fue taquígrafa de la secretaría de la UGT, secretaria de la Escuela Obrera Socialista y secretaria femenina de la «Célula de la Juventud Socialista Unificada».

A bordo del «Mexique» llegó a México la enfermera socialista Sabina Pérez Ochoa. También llegó en el mismo barco Josefa García Huerta, nacida en Avilés, y esposa de Manuel Vega Menéndez, presidente del Sindicato de la Construcción y que llegó en el mismo barco. Durante la Guerra Civil, Vega estuvo destinado en Construcciones y Fortificaciones, y en Aviación y falleció en México el 13 de julio de 1941.

Ya en 1942, y a bordo del «Nyassa», llegó a Veracruz Teresa García Ventura, que nació en Madrid en 1881 o 1882. Perteneció al Sindicato de la Aguja-UGT y a la Agrupación Socialista de Madrid. Por otra parte, y para finalizar, en el doble viaje que realizaron los trasatlánticos «Cuba» y «Santo Domingo» hemos localizado el nombre de Ángeles Fernández. Se trata de una afiliada al PSOE y a la UGT de Cazorla, Jaén, que en 1937 era la presidenta de la Agrupación Socialista Femenina «Libertad y Honradez» de esa localidad, según recoge el Diccionario Biográfico del Socialismo Español. Según el fichero de la JARE en ese barco partieron hacia América Mauricia Sánchez Yuste, cuyo marido había muerto durante la Guerra Civil en el frente de Teruel y ella había ocupado la secretaría de la agrupación socialista de Pliego durante la contienda. En el exilio mexicano hemos podido localizar una cierta actividad política ya que fue, en octubre de 1951, una de las firmantes del manifiesto que sería el origen de la constitución en enero de 1952 del grupo socialista «PSOE. Agrupación de Socialistas Españoles. Sección México», que presidió Ignacio Ferretjans.

También a bordo del «Nyassa» llegó a México Emilia Hernández Ardanza, natural de Haro, viuda de Federico Angulo Vázquez e hija de Valentín Hernández Aldaeta, primer director de *La Lucha de Clases* de Bilbao. Durante la Segunda República fue un destacado militante socialista en Guipúzcoa. La sublevación militar del 18 de julio le sorprendió en Madrid donde trabajaba como redactor de *El Socialista* bajo la dirección de Julián Zugazagoitia. Participó en la toma del Cuartel de la Montaña y organizó y mandó las Milicias de *El Socialista,* que

lucharon en el frente de Somosierra. Al final de la guerra fue condenado a muerte. Trasladado a la prisión de Burgos fue ejecutado el 3 de octubre de 1938. A su vez Emilia también tuvo una destacada actuación como afiliada al PSOE en Guipúzcoa. Durante la Guerra Civil fue una de las evacuadas por el Gobierno Vasco. Cuando su marido fue fusilado en octubre de 1938 ella se encontraba con sus hijos en Tarbes (Francia) trabajando en el Consulado español. Posteriormente, como hemos visto, marchó a México donde falleció el 11 de julio de 1961.

A bordo del «Nyassa» también llegó a Veracruz otra riojana, Francisca López de Heredia y Aransáez, natural del Haro. Esta enfermera, afiliada a la Agrupación Socialista de Madrid desde 1934, estaba casada con Rafael de Buen Lozano. A su vez Francisca llegó a México a los 53 años donde trabajó como enfermera jefe del Instituto de Histología Aplicada en México DF. Posteriormente se trasladó a Chile falleciendo en Santiago en 1972. Por su parte Teresa García Ventura, nacida en Madrid en 1881, y que durante la Guerra Civil cosió para el Ejército, llegó a México con sesenta años sin que tengamos más datos de ella, lo mismo que ocurre con la afiliada de la AS de Oviedo María Luisa Gancedo Vega que se exilió igualmente en México.

Un caso destacado que también llegó a su exilio mexicano a bordo del «Nyassa» es el de Mercedes Maestre Martí (Valencia, 1904). Licenciada en Medicina por la Universidad de Valencia en 1928 y doctorada en Pediatría por la Universidad Central de Madrid en 1930, durante la Guerra Civil fue asimilada a capitán médico provisional adscrita al servicio de transfusiones de sangre de Levante. Fue consejera del Comité de Sanidad Popular y estuvo destinada en la Subsecretaría de Sanidad y Asistencia Social. En México ejerció como pediatra y regresó a España una vez restablecida la democracia.

Las mujeres con cargos de responsabilidad

Como colofón a esta primera aproximación a las mujeres socialistas en el exilio hemos elegido la cuestión de las mujeres delegadas en los congresos. Según la documentación de los propios congresos, fueron cincuenta mujeres las que participaron en los congresos socialistas del exilio[8].

Pese a que la participación fue incrementándose en el tiempo, nunca fue excesivamente numerosa. Una delegada en el I Congreso de 1944, siete en el II Congreso de 1946, cuatro en el III Congreso de 1948, una en el IV (1950), una también en los congresos extraordinario de 1951 y en el V de 1952, cuatro en el VI Congreso de 1955, siete en el VII (1958), cuatro en el siguiente celebrado en 1961, siete en el de 1964 y once en el de 1967, el X Congreso. Ocho fueron las delegadas en el XI Congreso celebrado en 1970 y trece en el XII Congreso de Toulouse de 1972 y, finalmente, también trece en el decisivo XIII Congreso de Suresnes de 1974.

8. Los datos provienen del Archivo Histórico del PSOE- Fundación Pablo Iglesias.

El I Congreso del PSOE en el exilio se celebró en Toulouse en septiembre 1944 y la única mujer delegada que asistió al mismo fue Palmira Pla Pechovierto, nacida en Teruel en 1914 (murió en Castellón en 2007). Maestra y pedagoga, tras su paso por Francia recaló en Venezuela y regresó después a España, donde fue diputada en el Congreso entre 1977 y 1982. En el II congreso del exilio la presencia femenina se incrementó notablemente. Participaron Dolores Arizaga, Basilia Bolado Fernández, Francisca Borja Cano, Visitación Fernández Remis, Eusebia Labrador, Esmeralda Maseda García y Pepita Ruiz Olazarán. De Dolores Arizaga apenas tenemos datos, más allá de que fue delegada por Tarbes, sección a la que pertenecía. Lo mismo nos ocurre con Basilia Dorado. Fue delegada representando a la sección de Moulins-Listrac (Gironde); además, perteneció a la UGT. Francisca Borja Cano perteneció a la sección del PSOE de Salies de Béarn (Basses Pyrénées), a la que representó. Visitación Fernández Remis nació en Cangas de Onís en 1909 y perteneció a la agrupación de Llanes. En el exilio, se encuadró en la Sección de Chartres (Eure et Loir) de la que fue secretaria y a la que representó junto a las Secciones de Chateaudun, Dreux y Janville. Partió después a Venezuela y participó en la reconstitución de la sección del PSOE de Caracas, participando, veinte años después, en los congresos de 1967 y 1970. Por su parte, Esmeralda Maseda García, que nació en Gijón en 1908 y murió en 1988, fue activista de las Juventudes Socialistas y de la UGT, modista de profesión, perteneció a la sección del PSOE de Laguepie (Tarn et Garonne) y acabó después en Bolivia. Participó también en el siguiente congreso de 1948, el III en el exilio. Por último, Eusebia Labrador asistió al congreso por la sección de Tarbes y Pepita Ruiz Olazarán asistió como delegada fraternal por Bruselas.

En el III Congreso socialista, celebrado en 1948, desde el punto de vista femenino participaron en dicho congreso cuatro delegadas: Selina Asenjo Fuello, Eloísa González Sarasa, Adela Rodríguez Masso y, otra vez, Esmeralda Maseda García. La asturiana Selina Asenjo nació en La Felguera-Langreo (Asturias) en 1910 y murió en Buenos Aires en julio de 2006. Estuvo ligada al Grupo Femenino Socialista y a la Sociedad de Modistas y Sastras «La Aguja» de la UGT. Acudió al congreso como delegada suplente por la sección de Orleans. Por su parte, Eloísa González, riojana nacida en Logroño en 1895, acudió por la sección de L'Isle en Jourdain y acabó ligada a la de Toulouse. Por último, Adela Rodríguez Masso participó en el congreso por la sección de Grenade, donde era la tesorera. Por esta misma sección fue delegada en el IV Congreso y suplente en el extraordinario de 1951.

En el V Congreso también participó una sola delegada. Fue Anita Gutiérrez, de la que solo nos consta que representó a las secciones de Sochaux y Besançon, en Doubs. En el siguiente congreso, el VI, celebrado en Toulouse del 12 al 15 de agosto de 1955, participaron Carmen de Gurtubay y Alzola, Amelia Muiño de la Torre y las hermanas Adela y Agustina Ramos Fernández. Carmen de Gurtubay y Alzola era una aristócrata, I marquesa de Yurreta y Gamboa, y fue, sin embargo, una gran socialista. Durante su estancia en Londres, sección por la que participó en el congreso, acogió a Indalecio Prieto cuando éste estuvo en Inglaterra durante las negociones con Gil Robles en 1947-1948. Murió en París en 1959. Amelia Muiño de la Torre nació en 1923 en Madrid y acudió en representación de Marsella. Hija del histórico Manuel Muiño, también formó parte del siguiente congreso como suplente y fue delegada por Gramat, de donde era tesorera. Al igual que su hermana

Agustina, repitió representación en el VII Congreso de 1958 y en el IX de 1964. Agustina, quien también nació en Asturias en 1908, tiene una biografía casi idéntica a su hermana.

En el VII Congreso repitieron representación Amelia Muiño de la Torre y las hermanas Adela y Agustina Ramos Fernández. Además, estuvieron en los debates de Toulouse Ángeles Flórez, Evangelina Martínez, María Luisa Gómez y Paula Suárez Rodríguez. Entre ellas destaca Ángeles Flórez Peón, también asturiana, nació en Blimea-San Martín del Rey Aurelio en 1918. Se trata de, la todavía viva y célebre mujer en el socialismo español, «Maricuela». De Evangelina Martínez sabemos que representó a la sección de Villeurbanne y que lo volvió a hacer, como suplente, en el siguiente congreso. Por último, de Paula Suárez Rodríguez sabemos que representó a la sección de París en calidad de suplente. María Luisa Gómez, por último, lo hizo por Meyreuil.

El VIII Congreso en el exilio se celebró en Puteaux (París), entre los días 12 a 15 de agosto de 1961. Como hemos dicho, volvió Evangelina Martínez, y con ella asistieron Pascuala Aluela y Cristina Pérez. También repitió María Luisa Gómez. De Pascuala sabemos que acudió por la sección de Montignac y de Cristina Pérez que estuvo representando a la sección de Uxda, Marruecos.

Toulouse acogió, del 13 a 16 de agosto de 1964, el IX Congreso en el exilio. En el mismo las delegadas fueron las ya mencionadas María Luisa Gómez, Anita Gutiérrez Torre y, nuevamente, las hermanas Adela y Agustina Ramos Fernández. Además, también estuvieron presentes Manuela Cotelo, que representó a La Grand Combe, y Rosa Placencia, por Lyon. Mención aparte merece Purificación Tomás Vega, nacida en Teruel en 1918 (murió en Asturias en 1990) que representó a la sección del PSOE de Marignac, además de en este congreso, en el X, el XI y el XII Congresos del PSOE en el exilio y a la sección de México en el XIII Congreso, siendo la mujer socialista con más participaciones en congresos en el exilio, un total de cuatro.

Tres años después, y en la misma fecha y lugar se celebró el X Congreso. Al mismo, acudieron Visitación Fernández Remis, como ya hiciera veinte años antes, Paz Borbolla Vega, Josefa Castañer, María Luisa Fernández Lafuente, María Luisa Gómez, Carmen García Bloise, Pura Gómez, Josefa Ocáriz i Gisbert, Purificación Tomás Vega, Purificación Rodríguez Prieto y María de los Ángeles Ruiz Chicharro. Paz Borbolla, nacida en Llanes en 1908, representó a la sección de Besançon. Implicada también en la UGT, llegó a ser tesorera y secretaria de esta sección, en la que siguió militando a través del PSOE histórico. Josefa Castañer asistió por la sección de Marsella, como también lo hizo, dentro del PSOE histórico, en el XII y en el XIII Congresos.

«Libertad» es el primer nombre de María Luisa Fernández Lafuente, una dirigente también de la UGT que estuvo en el exilio en Francia y México. Gran luchadora, en 2002 participó en la fundación de la Asociación de Descendientes del Exilio Español con el propósito de reivindicar los valores de la Segunda República y contribuir al reconocimiento de las víctimas del franquismo. Participó también en los dos siguientes congresos. Pura Gómez fue delegada por Albi (Tarn) y la barcelonesa Josefa Ocáriz i Gisbert, empleada metalúrgica, por Zúrich (repitió en el XIII congreso). En este X Congreso participó por primera vez como delegada Carmen García Bloise, con una larga trayectoria en el PSOE y en la UGT, fue secretaria

de Organización del PSOE entre 1979 y 1984, y participó en el X congreso por París, como también hizo en los dos siguientes congresos, el XI y el XII. La presencia femenina en este congreso se completó con María de los Ángeles Ruiz Chicharro, nacida en Madrid en 1914, que representó a la sección de Soucien en Jarrest (Francia), y participó también en el IX congreso de la UGT en 1965. Purificación Rodríguez Prieto, nacida en Valladolid en 1900, representó a la sección de Toulouse, militó en la UGT y murió en esa ciudad en 1968, donde había presidido también el Grupo Femenino Socialista.

Ocho fueron las delegadas al XI Congreso en el exilio, celebrado en Toulouse entre el 13 y el 16 de agosto de 1970. María Luisa Fernández Lafuente, Visitación Fernández Remis, Carmen García Bloise, María Luisa Gómez y Purificación Tomás Vega repetían, y se incorporaban a la nómina Edelmira Huertas, Rosario Rodríguez González y Josefina Vidal Morera. Edelmira Huertas, también miembro de UGT, participó en el congreso por Decazeville (Francia). Rosario Rodríguez González, nacida en Asturias en 1905, fue una enfermera y modista que participó por la sección de Marignac, mientras Josefina Vidal Morera, nacida en Lleida en 1932 es una profesora y escritora, diplomada en Lengua y Literatura Inglesa en la Universidad de Barcelona, que participó en el congreso por la sección de Ámsterdam. Miembro activo de la UGT, tiene publicadas varias obras.

Al XII Congreso en el exilio, que se celebró en Toulouse, en agosto de 1972, acudieron las ya veteranas en estas lides Josefa Castañer, Carmen García Bloise, María Luisa Gómez, María Luisa Fernández Lafuente, Purificación Tomás Vega y Josefina Vidal Morera. Asistieron por vez primera Josefina Fernández, en representación de Marignac, y la valenciana Marina Gómez Esteve, modista y profesora de corte y confección, que nació y murió en Valencia (1928-1979), y que acudió por la sección de Ámsterdam.

Lydia Gimeno Solé participó por París y Charleroi, Visitación Nicolás de Valverde, nacida en Cartagena en 1945, lo hizo por la sección de Ámsterdam, donde desarrolló su trabajo de metalúrgica y desplegó una gran actividad sindical, llegando a liderar la secretaría de la Mujer de la Federación Europea del PSOE, Mari Flor Ramos Rodríguez, que representó a Grenoble, Araceli Roa a Hendaya y, finalmente, Humildad Suárez García, nacida en Asturias en 1919, que acudió en representación de Rennes, ciudad en la que falleció en 2016.

En el XIII Congreso de Suresnes de 1974 estuvieron presentes las cuatro ya veteranas Josefa Castañer, Mari Flor Ramos Rodríguez, Purificación Tomás Vega, Josefa Ocáriz i Gisbert y Josefina Vidal Morera. Acudían por vez primera a un congreso socialista nueve delegadas. Alicia Ayala Velasco, Ingeniera Técnica en Química Industrial, nació en Baracaldo en 1947 y participó en el congreso por las Secciones de Frankfurt y Kassel, mientras Anita Blanco Rodríguez, nacida en Asturias en 1938, lo hizo por Lieja. Rosa Fradera Carrillo representó a Charleroi, Antonia Gárate Fernández (Bilbao, 1935) a Zúrich y Cesárea de Martínez (Valladolid, 1908) a Pau. También asistieron Montserrat de la Rosa Boisgontier (Barcelona, 1924), montadora electrónica que representó a Rotterdam, Montserrat Roselló de la Rosa (Barcelona, 1948), modista que acudió por la misma sección de Rotterdam y Josefina Suárez García (Asturias, 1929-Madrid, 1983), que fue delegada por Castelsarrasin, Francia.

Poco más de un año después del congreso de Suresnes comenzó el fin de la dictadura y con ello el fin del exilio. Aunque las mujeres socialistas exiliadas todavía tardaron un

tiempo en regresar a España y la plena incorporación de las mujeres en los órganos de dirección y de representación del socialismo español. El camino que había comenzado en el 1936 comenzada a cerrarse, pero la memoria de muchas de aquellas mujeres socialistas fue cayendo en el olvido. Ahora, cuando se conmemoran los ochenta años de su partida hacia el exilio su memoria ha regresado y esta vez para quedarse.

11.

EL EXILIO DE LAS MUJERES DEL GRUPO FEMENINO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

CRISTINA ESCRIVÁ MOSCARDÓ[1]

Durante la Guerra de España el sentimiento de entrar en un cambio de época donde el riesgo de perder la vida era extremo hizo que el colectivo de mujeres que llevaron a la práctica la última etapa de la Residencia de Señoritas –el Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes (GFRE)– tomara conciencia de que la salida de España sería la tabla de salvación para ellas y sus familias. La militancia antifascista que las unió en el proyecto de extensión cultural desarrollado durante la Guerra Civil en Valencia les iba a acarrear problemas, al haber sido ellas el motor del GFRE, bajo la cobertura de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) –impulsora del proyecto que convivió con la sociedad surgida de la Revolución social que comportó la guerra– y del Ministerio de Instrucción Pública (MIP) dirigido en una primera etapa por el equipo del comunista Jesús Hernández Tomás, seguido por la fase ministerial del anarcosindicalista Segundo Blanco González.

Cuando en el verano de 1936 las instalaciones del conjunto de pabellones de la Residencia de Señoritas fueron reutilizados para servicios sanitarios y de guerra, y sobre todo para asistencia a la infancia desplazada, el Gobierno del Frente Popular comunicó el traslado de las residentes que permanecían en Madrid hacia la seguridad de la retaguardia valenciana[2]. María de Maeztu había sido destituida de la dirección de la Residencia en septiembre de 1936, siendo sustituida por un Comité presidido por Regina Lago García, compuesto por antiguas residentes y alumnas que en ese momento se encontraban en Madrid y que asumieron las responsabilidades de la gestión del GFRE. La secretaria fue Esperanza González Ramos, las vocales: Pilar Coll Alas, Teresa Andrés Zamora, Aurora Arnáiz Amigo y Encarnación Fuyola Miret[3], además de Ernestina González Rodríguez, María Luisa Álvarez Pinillos y Laura Busca Otaegui que, por diferentes motivos, se desvincularon rápidamente del proyecto.

---

1. Grupo de Investigación de la Asociación Cultural Instituto Obrero. cristina.escriva@uv.es

2. Signatura 60/2/1. Archivo de la Residencia de Señoritas.

3. *Gaceta de Madrid*, 266, 22/09/1936, p. 1.917.

El presente texto lo escribimos desde el lugar en el que ocurrieron los hechos. La escucha del espacio que ocupó la Residencia, en el centro de la ciudad de Valencia, nos rememora los ecos de una urbe dentro de una guerra. La continuidad del GFRE ocurrió en las peores condiciones posibles, pero se reinventaron, manteniendo el espíritu de la JAE, para dar soluciones a las universitarias que querían seguir estudiando. Una afirmación que realizamos después de la consulta de la documentación administrativa sobre el GFRE, entre 1936 y 1939, depositada en el Archivo de la Residencia de Señoritas. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. La descripción de ésta alcanza la cifra de 184 páginas que incluyen información del «Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes de Paiporta», a la que posteriormente se suma el «Grupo de Valencia». Otros fondos consultados han sido los de la Residencia de Estudiantes, entre otros, el correspondiente al informe que Regina Lago realizó de los primeros meses de funcionamiento. Examinada dicha documentación hemos podido reconstruir la organización de las dos sedes valencianas, gestionadas por mujeres que querían ganar el futuro, desde lo personal hasta el compromiso colectivo, militantes políticas que preparaban una paz amplia y fecunda.

Durante la guerra, los treinta y dos meses que funcionó el GFRE fueron de la mano de antiguas residentes y componentes de la JAE, demostrando su lealtad a la Segunda República. Militantes de la cultura que llevaron a cabo el proyecto entre dos secciones. La primera en el Huerto de las Palmas –que llamaron la Casa de Paiporta– dirigida a formar a jóvenes obreras, para que accedieran a una educación formal y en diciembre de 1937, una segunda sección para estudiantes universitarias en la céntrica calle de la Paz 42 de Valencia, en la misma finca que, hasta el traslado del Gobierno a Barcelona, había albergado la Casa de la Cultura.

La JAE editó varias publicaciones con el devenir de la Institución. «En diciembre de 1936 el Ministerio de Instrucción Pública creó en Valencia la Comisión Delegada de la Junta, a fin de facilitar la marcha de los trabajos y servicios que este organismo tiene encomendados»[4]. Uno de esos servicios fue el GFRE que «ha cerrado sus locales de Madrid y se ha instalado temporalmente en el pueblecito de Paiporta (Valencia), dirigido por un Comité». La labor cultural que desarrolló el Grupo se acomodó a las siguientes normas:

> a) Ensayo de fusión en vida colectiva, de núcleos de muchachas de distinta procedencia, bajo el punto de vista cultural (estudiantes, obreras y campesinas).
>
> b) Clases organizadas por las estudiantes y profesorado, para las otras muchachas que conviven con ellas, así como para las que habitan en el pueblo a quienes les interesa hasta completar el grupo que permitan las posibilidades de local.
>
> 1. Matemáticas (Aritmética y Geometría). Josefa Vergé.
> 2. Geografía e Historia. Pilar Coll.
> 3. Gramática y Ejercicios de Redacción. Aurora García Castilla.
> 4. Francés. Alicia Montejo.

4. *Trabajos de la Junta para Ampliación de Estudios*. Valencia, Gráficas Vives Mora, 1937.

5. Lecturas comentadas y Literatura. Adelaida López Urmeneta.
6. Ciencias Físico-Naturales. Josefa Vergé.
7. Historia del Arte y de la Cultura. Pilar Coll.
8. Taquimecanografía. Petra González Guijo.

c) Curso de charlas sobre temas generales a cargo de las mismas estudiantes, con la colaboración del profesorado.

d) Curso de conferencias sobre temas diversos a cargo de personas destacadas en la Ciencia y en el Arte. Para la organización de estas conferencias se cuenta con el apoyo de Cultura Popular, que se ha encargado de la formación de una Biblioteca[5].

El GFRE se ubicó en el Huerto de las Palmas, muy próximo a la Estación ferroviaria de Paiporta donde, durante casi tres años, convivieron jóvenes estudiantes y obreras, para dar la posibilidad a que muchachas de extracción humilde pudieran obtener una educación formal. Gracias al Ayuntamiento de Paiporta y Picanya, se han editado recientemente, en valenciano, trabajos sobre la Residencia del Huerto de las Palmas, con la colaboración de la Associació Cultural Institut Obrer y el Institut d'Estudis Comarcals de l'Horta Sud, respectivamente. Una apuesta por revindicar el espacio donde se ubicó la Residencia, desde una mirada feminista y municipalista[6].

En diciembre de 1937 se inició en Valencia la instalación de la Sección Universitaria. El Ministerio dispuso que se organizara «siendo el complemento obligado de la política cultural desarrollada por el Gobierno de la República en todos los órdenes de la enseñanza»[7], para facilitar la resolución de los problemas materiales de su subsistencia y que se pudiera hacer una labor educadora y formativa, coordinada con la función docente universitaria, disponiendo lo siguiente:

> Primero. Se crea en Valencia, en los locales de lo que fue la Casa de la Cultura, con carácter provisional, una Residencia de Estudiantes Universitarios.
>
> Segundo. Para dirigir los trabajos conducentes a la instalación y funcionamiento de dicha Residencia, se nombran a los señores don Fernando Tudela, mutilado de guerra y alumno de la Universidad de Valencia, y don Rafael Campos, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de la citada Universidad.
>
> Tercero. Funcionando en la actualidad, en Valencia, transitoriamente refundidas las Universidades de Valencia y de Madrid, se constituirá un Patronato de la Residencia de Estudiantes Universitarios [...][8].

5. *Ibídem.*

6. Escrivá Moscardó, Cristina: *Dones plenes de somnis. El Grup femení de la Residència d'Estudiants a Paiporta (1936-1939)*. Paiporta, Ajuntament, 2018.

7. *Gaceta de la República*, 42, 11/02/1938, p. 800.

8. *Ibídem.*

En las últimas semanas de la República, la médica Mercedes Maestre, la lexicógrafa María Moliner y la profesora María Luisa Abad –con el cargo de secretaria– fueron quienes llevaron sobre el papel, la responsabilidad de la Comisión de dirección del Grupo[9], teniendo en común su compromiso con el Gobierno. La etapa valenciana de la Residencia mantuvo un ambiente de trabajo y estudio, llegando temporalmente hasta el límite del final de la guerra.

Podríamos decir que hay un hilo dorado entre todas las mujeres que fueron residentes de la mítica institución que dirigió María de Maeztu. Pero más aún entre aquellas que llevaron a cabo la continuidad del GFRE durante los años más difíciles –los de la guerra– tras la sublevación militar contra el legítimo Gobierno de la República. Nos referimos a aquellas que desde la cultura lucharon contra el fascismo, motivo por el cual se tuvieron que exiliar cuando desde Burgos se emitió el último parte de guerra, proclamando una «paz» contraria a los ideales que ellas perseguían.

En ese momento, se produjo la diáspora de la mayoría de las dirigentes y docentes que trabajaron por la cultura desde Valencia, mujeres del porvenir valientes y excepcionales, que se vieron abocadas a dejar sus raíces y huir del franquismo, emprendiendo particulares recorridos con la finalidad de reconstruir sus vidas tras un exilio que, como todos, son forzados. Los itinerarios de huida hacia caminos de libertad viables –las vías de escape– básicamente fueron dos: salir de España por la costa del Mediterráneo (desde los últimos puertos leales o por los aeropuertos improvisados), o emprender el exilio desde Francia. Esta última opción fue la utilizada por las mujeres del GFRE, con las mismas renuncias y penalidades sufridas por similares circunstancias.

Después se impuso el silencio que transitó por sus vidas, incluso puede que pensaran que lo que les pasó a ellas no fue tan importante, comparado con sus semejantes que también huyeron del franquismo –culpándose por sobrevivir– o con las que se tuvieron que quedar en la España franquista, como dijo Alejandra Soler, que sufrió desde el exilio en la Unión Soviética la Segunda Guerra Mundial, «peor fue quedarse»[10]. Contra la represión y la estigmatización, fue su resistencia la que les hizo sobrevivir, aunque no fueron libres hasta que dejaron de tener miedo. «Quienes nos exiliamos», dijo Guillermina Medrano, «al menos sabíamos que de noche no iban a venir a fusilarnos. Pero la mayor tragedia es que, al final, tus raíces no están ni en un sitio ni en otro, son raíces adventicias»[11], un símil a la forma de arraigo que las mujeres exiliadas tuvieron en los diferentes países, lejos de España.

Durante el franquismo las mujeres que lucharon por los Derechos Humanos, la igualdad, o la misma República, fueron perseguidas y luego ignoradas e invisibilizadas, diluyéndose las figuras de todas aquellas que fueron docentes, científicas, políticas, sindicalistas, artistas, etc., que habían aportado con su trabajo la imagen de vanguardia y progreso

9. *Gaceta de la República*, 1, 01/01/1939, p. 8.

10. Testimonio de Alejandra Soler Gilabert (Valencia 08/07/1913-01/03/2017). Entrevista realizada por Cristina Escrivá Moscardó en Valencia, el 08/03/2015.

11. Solbes, Rosa: «Guillermina Medrano Primera mujer concejal del Ayuntamiento de Valencia», *El País*, 13/04/2001.

republicano. Quedando la memoria rota cuando no escondida en el tiempo, siendo víctimas del olvido programado. Igual que las militantes que hoy nadie conoce por su anonimato y que, sin embargo, fueron protagonistas en su labor por conseguir espacios igualitarios en la España republicana.

Entre las dirigentes del GFRE que continuaron con su actividad laboral y política desde el exilio encontramos a Teresa Andrés Zamora (Villalba del Alcor, Valladolid 1907 - París 1946), Aurora Arnáiz Amigo (Sestao, Vizcaya 15/05/1913 - México 21/01/2009), Pilar Coll Alas (Gandía, Valencia 15/01/1911 - México 12/09/1990), Encarnación Fuyola (Huesca 03/09/1907 - México 08/12/1982)[12], y Regina Lago García, que fue la presidenta GFRE. En este trabajo, debido a la limitación de extensión, solamente hablaremos de ella.

Regina Lago García (Palencia 09/07/1897 - Cuernavaca, México 20/11/1966) fue una importante pedagoga, implicada políticamente con el Partido Comunista de España en la idea de que era la organización que más coherentemente podía defender la República. Fiel a su pensamiento, y comprometida por la igualdad, se afilió a la Agrupación de Mujeres Antifascistas y a la organización Socorro Rojo Internacional.

Regina Lago fue designada presidenta del Comité del GFRE, encargándose de la nueva organización nacida durante la guerra. Su prestigio y relación con la JAE era una garantía. Supervisó la instalación de la Residencia de Paiporta y visitó a las residentes cuando se lo permitían sus actividades desarrolladas en torno a sus responsabilidades en el MIP. Permaneció en el cargo hasta diciembre de 1938, que se nombró otra Comisión para la Residencia, aunque desde diciembre de 1937 no residió en España, por lo que la dirección del GFRE quedó sin responsable directa desde esa fecha.

Su trayectoria profesional se inicia cuando concluye sus estudios de maestra en la Escuela Normal de Palencia, el 17 de junio de 1916. Fue Premio extraordinario, a los 18 años, de Maestra de Primera enseñanza, con el número uno de su promoción en la Sección de Ciencias. Y número uno de la promoción 1920-1921 de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio[13]. Su currículo es amplísimo, alcanzando éxitos nacionales e internacionales. Como ejemplo apuntamos que en 1921 aparece como miembro de la Asociación de Maestros de la UGT; empieza a colaborar en 1923 en la *Revista de Escuelas Normales de Guadalajara* y un año después es miembro de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario[14]. La publicación resalta la distinción de ver transcrita en la *Revista de Enseñanza Nacional de Santiago de Chile*, su artículo: «Wells, educador», publicado anteriormente en la *Revista de Pedagogía*[15]. Su última colaboración en la revista corresponde al mes de marzo de 1935. La investigación de su relación profesional con la Administración del Estado queda documentada

12. Otras de las dirigentes fueron: Esperanza González Ramos, que se exilió a Rusia, y María Moliner Ruiz, y Azucena Pérez Pont que sufrieron el exilio interior.

13. *Gaceta de Madrid*, 144, 23/05/1936, p. 1.655.

14. *Revista de Escuelas Normales. Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario*, 16 (1924).

15. *Revista de Escuelas Normales. Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario*, 28-29 (1925), p. 319.

a través de las diferentes Gacetas y Boletines del gobierno de turno, desde 1924 a 1943, ascendiendo a treinta y tres entradas documentales.

En 1924 se matriculó en la Universidad Central de Madrid en un Curso de Psicología Experimental. Fue profesora numeraria de Matemáticas de la Escuela Normal de Maestras de la Laguna (Canarias) del 21 de abril de 1924 al 27 de julio de 1925[16], donde impartió clases de Física y Química[17]. En 1927 es profesora de Matemáticas en la Escuela Normal de Maestras de Lugo. Continúa elaborando textos, algunos en colaboración y otros, firmando con su autoría. También realiza reseñas de libros pedagógicos.

Del verano de 1929 nos queda una fotografía para el recuerdo, Regina, en Ginebra, aparece junto a la científica y pedagoga Margarida Comas Camps[18]. Es en Suiza donde Regina amplía su formación obteniendo un certificado de estudios del Instituto Rousseau, estando becada por la JAE en Ginebra desde 1928 a 1930. Esta experiencia sería muy importante para su progresión como docente.

En 1931, aparece una de sus publicaciones más notorias, concluida cuando era docente en la escuela Normal de Lugo, se trata de *Las Repúblicas Juveniles*, editada en Madrid por la Revista de Pedagogía[19]. En ella comenta que la República se constituye como una verdadera democracia. Analizando que «el autogobierno y la autonomía en los escolares es una práctica de vida formativa, hacia una ciudadanía activa.

Sobre la problemática femenina escribe: «la civilización ha sido dominada por el hombre. Sus relaciones con la mujer han estado llenas de paradojas y violentas antítesis. Un hombre trataba a la mujer como una esclava mientras otro la adoraba por encima de toda humana criatura»[20]. Añadiendo que el problema femenino contemporáneo «es el gran número de mujeres que dejan pronto sus hogares y van a la vida comercial, industrial o profesional, siendo abandonadas exclusivamente a sus propios recursos de subsistencia y protección». Para ella la solución a los problemas se generaba trabajando desde la infancia la coeducación. «Enseñarles a vivir juntos sin *timoratería* de una parte y sin brusquedades de la otra es lo que debemos tratar de resolver»[21]. Unos planteamientos educativos de los que ella fue pionera en España.

A finales de 1931 su nombre se incluye en una lista de protesta, realizada por los intelectuales españoles contra la imposición del juramento fascista a los catedráticos italianos[22]. En

16. 32/14712, exp. 70. AGA.

17. *Gaceta de Madrid*, 263, 20/09/1925, p. 1.637.

18. Delgado Martínez, María Ángeles (ed.): *Margarida Comas Camps, 1892-1972. Científica i Pedagoga*. Palma, Govern de les Illes Balears, 2009, p. 737.

19. *Crisol*, 6, 16/04/1931, p. 11.

20. Lago, Regina: *Las repúblicas juveniles*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1931, p. 46.

21. *Ibídem.*

22. *Crisol*, 178, 02/12/1931, p. 1.

1932 es nombrada profesora de Ciencias Naturales en Palencia[23], y un mes después, como profesora de Pedagogía de la Escuela Normal de Segovia[24], por derecho de consorte. En ese momento tenía 35 años y sus servicios prestados al Ministerio se acercaban a los nueve años.

Del autor Maud A. Brown, adoptó y tradujo del inglés *La nueva enseñanza de la higiene*, que publicó la Revista de Pedagogía en 1932. Un año después, en diciembre de 1933, se le designa para una de las plazas vacantes en el Tribunal de Menores de Madrid[25]. Con su marido, Juan Comas, publica *La práctica de las pruebas mentales y de instrucción*[26]. Ese año aparece como becada, con 1.400 pesetas, para asistir a los cursos entre el 2 de julio y el 6 de septiembre del año 1933 en la Universidad Internacional de Santander, institución creada por la República y que fue inaugurada ese mismo año[27].

En 1934 se inicia un tiempo determinante tanto para su postura política como por su implicación en los problemas de clase. Mujer antifascista y solidaria, ingresa en el SRI y, profesionalmente, gana el concurso-oposición a Jefa de la Sección de Materiales de Enseñanza del Museo Pedagógico Nacional[28], permaneciendo en el cargo hasta el inicio de la guerra. A la convocatoria se habían presentado ocho personas más, entre ellas tres mujeres: Narcisa Gárate Ugarteburo, pensionada en Matemáticas así como en Física y Química por la JAE y profesora de la Escuela Normal de Maestras de Soria; Carmen García Arroyo, especializada en metodologías geográficas, pensionada por la JAE y profesora en la Escuela Normal de Maestras de Alicante y Mariana Arrieta Ramiro, inspectora de Primera enseñanza[29]. En abril de 1936, es vocal del recién creado Consejo especial de Cultura primaria de Madrid, junto a Dolores Sama Pérez, directora de la Normal de Maestras, número 1 y las maestras Martina Alcántara Nebreda y Victoria Zarate Zurita[30], además de nueve profesores y padres y madres de familia[31].

Con motivo de la rebelión militar, la Presidencia del Consejos de Ministros inicia una campaña para recibir donativos dirigidos a una Junta de Socorros y ella aporta 25 pesetas[32]. En septiembre de 1936 una Orden ministerial dictamina que, con carácter provisio-

23. *Luz. Diario de la República,* 35, 16/02/1932, p. 2.

24. *Luz. Diario de la República,* 73, 31/03/1932, p. 2.

25. *Gaceta de Madrid*, 339, 05/12/1933, p. 1.485.

26. *El Sol*, 5.090, 03/12/1933.

27. *Revista de Escuelas Normales. Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario*, 100 (1934), p. 9.

28. *Revista de Escuelas Normales. Órgano de la Asociación Nacional del Profesorado Numerario*, 105 (1934), p. 202.

29. *El Magisterio Español. Revista General de enseñanza,* 9.313, 07/07/1934, p. 61.

30. Con la que coincidiría en Valencia, con Victoria Zarate Zurita de directora administrativa del Instituto Obrero.

31. *Gaceta de Madrid*, 98, 07/04/1936, p. 200.

32. *Gaceta de Madrid*, 241, 28/08/1936, p. 1.527.

nal, se hiciera cargo de la Presidencia del Comité del GFRE, sin «derecho a percibir ninguna remuneración especial por el servicio que ahora se le confiere» y conservando su destino como Jefa de Sección del Museo Pedagógico Nacional[33].

Durante la contienda su actividad más importante fue la salvaguarda de los niños y niñas evacuados, así como de su formación integral. Aurora Arnáiz la recuerda soportando un bombardeo en la zona de Tarancón (Cuenca), como responsable de una expedición de mujeres e hijos de los dirigentes políticos que desde Madrid se trasladaban a la seguridad de la retaguardia valenciana[34].

El día 25 de febrero de 1937 se crea una Delegación Central de Colonias para atender a los miles de niños evacuados de las ciudades cercanas al frente. Una numerosa población escolar que ahora, alejada de las zonas de peligro, exigía la necesidad apremiante de un organismo que organizara Residencias infantiles para ser atendidos debidamente y Regina, fue la responsable del Régimen Pedagógico de la Delegación[35]. Después, pasó a ser la organizadora del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada[36], instalada en la calle de la Paz 42, en el mismo edificio donde se ubicaría la Casa de Valencia del GFRE.

Reconocida educadora, con sus consejos trasmitía el 23 de junio de 1937, en *El Magisterio Español*, el buen hacer a los maestros y maestras en los momentos trágicos de la guerra con estas palabras: «cada maestro en el momento actual no debería tener más que estas dos líneas de conducta. Como la de antifascista, la de ganar la guerra, ya que el triunfo del enemigo supondría la negación de la cultura, y como trabajador de la enseñanza, la de dedicarse totalmente al cuidado de los pequeños».

Como presidenta del Comité del Grupo Femenino de la Residencia en el Huerto de las Palmas, expidió un certificado nombrando a las colaboradoras y becarias, aportando en el escrito un plan de trabajo[37]. El 14 de septiembre de 1937 en el espacio de la Universidad de Valencia se inauguró la Conferencia Nacional sobre Refugiados convocada por el SRI. Para ese acto realizó un informe dando la cifra de 45.148 niños y niñas que en ese momento estaban alojados entre Colonias Colectivas y en Régimen Familiar, alejados del drama de la guerra que asediaba sus hogares[38].

Adelantada a lo que hoy en día supone la desinhibición de los niños ante un papel en blanco y un puñado de lápices de colores, proyectó como terapia que los escolares evacuados dibujaran su experiencia antes y durante la guerra, valorando la importancia de los dibujos infantiles terapéuticamente, para sacar el dolor de la guerra de las mentes infantiles.

---

33. *Gaceta de Madrid*, 266, 22/09/1936, p. 1.917.

34. Arnáiz Amigo, Aurora, *Retrato hablado de Luisa Julián*. Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 149.

35. *Gaceta de la República*, 60, 01/03/1937, p. 1.021.

36. Escrivá Moscardó, Cristina & Maestre Marín, Rafael: *De las negras bombas a las doradas naranjas. Colonias Escolares, 1936-1939*. Valencia, L'Eixam, 2011, p. 43. pp. 265-268.

37. Signatura 215. Archivo Residencia de Señoritas.

38. *La Vanguardia*, 14/09/1937, p. 5.

Los días 20 y 21 de noviembre de 1937, en nombre del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, presentó en París un informe con datos numéricos de las niñas y niños evacuados en Colonias Escolares Colectivas. El 25 de diciembre de ese año sustituye a su compañero Juan Comas en el cargo de delegada del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, para la infancia evacuada en París, con efecto de 1 de enero de 1938, «con las mismas atribuciones y gratificación del delegado anterior»[39]. El 28 de abril de 1938 dimite como delegada de la Infancia Evacuada en París[40], e inmediatamente a propuesta del Ministerio de Estado, pasó a prestar sus servicios, como agregada, en el expresado Ministerio[41].

El sábado 18 de diciembre de 1937 Justa Freire escribió en su diario «Regina orientándome en todo lo que puede sale para Barcelona»[42]. La organización del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada pasa provisionalmente a la maestra Freire cuando Regina se traslada a París como delegada del Departamento de Instrucción Pública y Sanidad, para la Infancia Evacuada, desvinculándose del GFRE. En el recuerdo de la residente María Luisa García Treviño queda la figura de Regina Lago, que les hacía visitas periódicas, siempre cargada con un bolso. Muy guapa, muy natural, no iba maquillada. «Se la veía con dulzura y educación, nos saludaba a todas», recuerda[43].

Con 41 años Regina es una republicana que ha perdido la guerra. Junto a su marido inicia el camino del exilio desde Francia a México. La ficha de entrada del 21 de octubre de 1939, al que fue su país de acogida, la describe en los siguientes términos:

> De constitución fuerte, de 1,56 cm de estatura, pelo rubio, ojos azules, cejas delgadas, nariz recta y chica. Otros datos que aporta, además de su fecha de nacimiento, es que el idioma nativo es el español y que habla francés. Religión, ninguna. Ocupación profesora. Procedencia, París. Última residencia, Valencia, España. La persona de referencia en México, José Bergamín, de la Junta de Cultura, domiciliada en la Avenida del Ejido n. 19[44].

Regina Lago de Comas –como se apunta en la ficha– se divorcia al poco tiempo de llegar a México[45].

---

39. *Gaceta de la República*, 359, 25/12/1937, pp. 1.413-1.414.

40. *Gaceta de la República*, 118, 28/04/1938, p. 573.

41. *Gaceta de la República*, 148, 28/05/1938, p. 1.080.

42. Escrivá Moscardó, Cristina & Maestre Marín, Rafael: *op. cit*., pp. 177-180.

43. Escrivá Moscardó, Cristina: *Dones plenes de somnis. El Grup femení de la Residència d'estudiants a Paiporta, 1936-1939*. Paiporta, Ajuntament, 2018, p. 35.

44. Movimientos Migratorios Iberoamericanos. Ficha 16.338. Servicio de Migración Registro Extranjeros, México.

45. *Joan Comas Camps, de pedagog a antropòleg. Entrevista concedida a Matilde Mantecón. Mèxic, 1978*. Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, 2001, p. 183.

Entre 1940 y la década de 1950 su nombre se reproduce en la prensa clandestina y del exilio, –como profesora de la Normal; presidenta de la Office Pour l'Infantese o de Jefa de la Sección de Materiales de Enseñanza del Museo Pedagógico– en forma de comunicados en favor del pueblo español.

Su inquietud por la psicología infantil es evidente y en el año 1940 publicó en la editorial IDIAPSA *Cómo se mide la inteligencia infantil*. Integrada en la comisión directiva del grupo sindical de la FETE en México firma, junto al resto de sus componentes, un manifiesto con motivo de una campaña de solidaridad con el pueblo español y su lucha contra el terror franquista. En el texto se aconsejaba intensificar los esfuerzos «para acudir en ayuda de los patriotas españoles» que desde la clandestinidad continuaban la lucha «a pesar de la represión sangrienta». El comunicado concluye pidiendo la solidaridad internacional, para acortar los plazos de su liberación[46]. Regina, dentro del grupo sindical de la FETE en México, fue la presidenta de la comisión de solidaridad[47].

En el ámbito feminista también mantuvo actividad militante trabajando desde la Comisión española pro-Congreso Mundial de Mujeres, presidida por Trinidad Arroyo, con Veneranda Manzano, Amparo Flores, Carmen Rioja y ella como vocales[48]. En 1946 las mujeres españolas de México se unieron en una sola hermandad, creando la Unión de Mujeres Españolas como homenaje a Mariana Pineda. En esta agrupación, junto a Regina Lago, estaban Rosario Guillén, Piedad Aguirre que era la responsable de la sección de Ayuda y Solidaridad, Juana Durá de la Comisión contra el terror, etc. Lo primero que hicieron fue escribir al presidente Truman más de 200 mensajes pidiendo la anulación de la pena de muerte contra tres mujeres republicanas, encarceladas en la prisión de las Ventas: la científica María Teresa Toral, la militante comunista Mercedes Gómez Otero, comprometida contra el franquismo en el servicio de inteligencia del PCE y la maestra Isabel Sanz Toledano, todas ellas condenadas a muerte por Franco[49]. Una campaña que tuvo gran resonancia y que concluyó con éxito. En el caso de la científica María Teresa Toral, el Comité Internacional de Mujeres Antifascistas solicitó personarse en el juicio y en el año 1956 Toral, tras su paso por prisión, pudo exiliarse, trabajando de profesora de Química y Bioquímica en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Regina Lago se vuelve a casar con Louis Keliamoff, antiguo colaborador de *International Labor Defense*, una organización de defensa de los derechos jurídicos de los trabajadores. Louis Keliamoff luchó al lado de la República en las Brigadas Internacionales. La pareja adoptó a una niña, fijando su hogar en Cuernavaca.

El 12 de noviembre de 1948 autoriza a Federico Cuadrillero Álvarez, profesor auxiliar numerario del Instituto Cardenal Cisneros y Jefe de Negociado de segunda clase del Cuerpo Técnico-administrativo del Departamento en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de

46. *España Popular. Semanario al Servicio del Pueblo Español*, 163, 19/11/1943, p. 3.

47. *España Popular*, 259, 14/09/1945, p, 5.

48. *España Popular,* 265, 26/10/1945, p. 2.

49. *España Popular*, 286, 29/03/1946, p. 7.

Madrid, para retirar la documentación solicitada por ella en España –un certificado del título de profesora numeraria de la Escuela Normal Sección de Ciencias–[50].

En México, fue profesora de Psicología, trabajó en la Escuela Normal de Pachuca y en la Universidad, y como hemos apuntado, colaboró en acciones a favor de los exiliados. En 1963 regresó a España para visitar a su madre. Cinco años después, en 1968, Regina fallecería, siendo enterrada en el Cementerio Municipal de Cuernavaca. Una republicana llena de anhelos, que educaba con la finalidad de lograr una sociedad más justa.

Hemos querido introducir en esta comunicación a Regina Lago como parte esencial del proyecto del Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes[51]. Una de las mujeres imprescindibles por su trayectoria y formación, pero hay que dejar patente que no solo ella fue primordial para el proyecto, también lo fueron las cientos de mujeres que durante la Guerra Civil continuaron estudiando en los espacios del Hort de les Palmes y en la Casa de Valencia situada en la calle Paz, 42.

50. Caja 32/14712, exp. 70. AGA.

51. Escrivá Moscardó, Cristina, *La residencia de Señoritas, 1936-1939. El Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes en Valencia*. Valencia, ACIO, 2019.

12.

EL ACTIVISMO DE LA ASTURIANA PURA TOMÁS VEGA EN CLAVE FEMINISTA, «RAÍZ Y SÍMBOLO DEL PSOE»[1]

ELENA PAZOS RODRÍGUEZ[2]

Introducción

Pura Tomás Vega llegó al puerto mexicano de Veracruz a bordo del Rotterdam en agosto de 1939 procedente de la capital francesa. La familia tenía parientes residiendo en Argentina e intentaron en principio solicitar asilo en este país, pero la práctica totalidad de Suramérica había establecido relaciones diplomáticas con el gobierno franquista y, con pasaporte republicano, la Embajada argentina les denegó el visado.

Su exilio venía precedido de una intensa experiencia política. Militante de las Juventudes Socialistas desde los trece años, a la edad de quince realizaba tareas organizativas y políticas y, en los inicios de la República, puso en marcha el Grupo Femenino de Sama de Langreo dando a conocer la posición de la mujer y la necesidad de involucrarse en la vida política. Fue una de las principales oradoras en mítines en la Cuenca del Nalón, unió su nombre a jóvenes mujeres militantes como Selina Asenjo, Amparo Camblor o Argentina Rubiera e intervino en actos junto a las diputadas por Asturias, Matilde de la Torre y Veneranda García Manzano, realizando continuos llamamientos a la prensa[3]. Su fuerte compromiso con la realidad que le tocó vivir la llevó también, en el verano prerrevolucionario de 1934, a organizar actos de propaganda antifascista.

1. Frase pronunciada por Felipe González en el XXXVIII Congreso del PSOE, *in memoriam*.

2. Universidad de Sevilla. epazos.us@outlook.es

3. Mateos, María Antonia: *Salud compañeras. Mujeres socialistas en Asturias (1900-1937).* Oviedo, Trabe, 2007, p. 158.

Vivió el primer exilio en París y Bruselas junto a su padre, su madre Severina Vega Sánchez y su hermano mayor Urcesino[4], regresando a Asturias tras la victoria del Frente Popular en 1936, en el que su padre fue elegido diputado. Desde este año hasta finalizar la Guerra Civil fue miembro de la Ejecutiva regional de Juventudes, secretaria de la Comisión de Mujeres Antifascistas, formó parte del Comité Local del Socorro Rojo e integró el Tribunal Popular de Justicia de Gijón[5], debiéndose a su iniciativa la creación y coordinación de los Comités de Confección que hacían ropa para los soldados republicanos. Desde mediados de 1937 desempeñó el Secretariado Femenino en la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana, FSA.

Su padre, Belarmino Tomás, era dirigente del Sindicato Minero de Asturias, con prestigio a nivel internacional, había asistido a reiterados congresos en el extranjero, fue además vocal del Comité Nacional de la UGT, presidente de la Federación de Mineros Españoles y vocal de la Federación Internacional de Mineros, influencia esta que impidió que él y su familia fueran a parar a los campos de concentración[6]. El exilio del 34 y la guerra posterior truncaron los estudios de Comercio de Pura, que no pudo finalizar. En 1933 conoció en la Escuela de Verano en el Naranco, Oviedo, al secretario de las Juventudes Socialistas de Asturias, Rafael Fernández Álvarez, con quien contraería matrimonio civil en junio de 1937, a los 19 años. Pura reconoce la influencia de la figura paterna y de personalidades como Indalecio Prieto, Largo Caballero o José Barreiro, viéndose inmersa en las luchas internas del partido en cuanto a corrientes[7]. De hecho, las discrepancias en el socialismo durante la Guerra Civil se personalizaron en el enfrentamiento entre Francisco Largo Caballero que había apostado por el acuerdo con el comunismo y el anarquismo y por una revolución, e Indalecio Prieto, ministro de la Defensa Nacional, tenaz opositor a la colaboración con el comunismo y a quien en parte culpabilizaba de los fracasos militares republicanos. Por ello, Prieto se opuso a la política de Juan Negrín y, en 1938, presentó su dimisión.

Con la caída de Asturias la familia partió en un barco pesquero de El Musel en Gijón hacia Francia, también iba su hijo menor Agripino de trece años y Rafael Fernández, marido de Pura. Desde allí entraron de nuevo a la zona republicana por Cataluña, donde permanecieron dos años, hasta enero de 1939. El hermano mayor, funcionario de Hacienda, estaba destinado en la Intendencia Comarcal de Barcelona. En la Ciudad Condal los socialistas asturianos que fueron llegando decidieron crear la Agrupación Socialista de Refugiados Asturianos ASRA, cuyos objetivos eran la solidaridad y ayuda a los militantes, así como coordinar a los distintos grupos de socialistas; en su comité ejecutivo se encontraba como vicepresidente Belarmino Tomás, ocupando José Barreiro el puesto de secretario general y

4. Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Diccionario Biográfico del Socialismo Español. https://fpabloiglesias.es/entrada-db/5152_tomas-vega-purificacion/ [Consultado el 05/07/2019].

5. Archivo Fundación José Barreiro (AFJB), Tomas Vega, Purificación. Entrevista, Oviedo (5/08/1987), p. 10.

6. *Ídem*, p. 1.

7. *Ídem*, p. 5.

al mando de la Secretaría Femenina, Purificación Tomás[8], que había dado a luz a un niño que fallecería en Colliure con apenas un mes de vida.

A inicios de febrero el Gobierno francés abrió sus puertas, Azaña cruzó la frontera a pie dispuesto a dimitir, y la familia Tomás atravesó a Francia en penosas condiciones. En un primer momento se dirigieron a Burdeos, trasladándose después a París donde esperaban encontrar mejores contactos. Pura y Rafael asistían a clases particulares de francés. Toda la familia vivía en un modesto piso en un barrio a las afueras hasta conseguir el visado especial para poder emigrar a México[9], país que acogería a un número ilimitado de republicanos españoles, según los comunicados oficiales. A finales de 1938 el presidente Cárdenas manifestó al Gobierno de Negrín, por medio de su embajador, su disposición favorable a la acogida en México de refugiados españoles. En oleadas sucesivas, llegaron a ese país, millares de exiliados. En conjunto, pertenecían a una izquierda plural: republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas. En el mes de agosto, cuando Pura Tomás se instalaba en México había cerca de 6.000 refugiados.

Juan Negrín decidió crear en abril de 1939 el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles SERE. Posteriormente fue organizada otra institución similar, la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles JARE, que presidía Indalecio Prieto[10]. Además de esto, la composición de los gobiernos de la República en el exilio, marcó las diferentes actitudes ideológicas entre los socialistas. En la Agrupación Socialista de México dominaron siempre los partidarios de Prieto que había creado el Círculo Cultural Pablo Iglesias, en torno al cual se articuló la actividad socialista desde 1942. En 1945 las disputas internas entre los partidarios de Negrín y los de Prieto, llevaron a la expulsión de las socialistas partidarias del primero, Veneranda García Manzano, Matilde de la Torre y Julia Álvarez Resano[11]. El PSOE y la UGT quedaron apenas sin mujeres en los puestos directivos[12].

El faro del exilio: entre el compromiso y la vida cotidiana

Pura y Rafael llegaron a Veracruz esperando a su segundo hijo y se instalaron en un piso de cincuenta metros cuadrados en la calle López. Cuando Belarmino Tomás, su esposa Severina y su hijo menor Agripino arribaron, ellos llevaban un año en México. Con escasos recursos y sin papeles que acreditasen sus estudios, Rafael y Belarmino, tuvieron diversos trabajos de baja cualificación, mientras que Severina y Pura se hacían cargo de las

8. Menéndez, Juan José: *Belarmino Tomás soberano de Asturias*. Gijón, Silverio Cañada ed., 2000, pp. 144-146.

9. *Ídem*, p. 161.

10. Alted, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939.* Madrid, Aguilar, 2005, pp. 52-58.

11. Suárez, Carmen: *Ciudadanía (des)igualitaria. El feminismo asturiano entre el Franquismo y la Transición.* Oviedo, Trabe, 2015, p. 175.

12. Nash, Mary: *Rojas: Las mujeres republicanas.* Madrid, Taurus, 2006. p. 13.

tareas de la casa y de los hijos. El choque de culturas fue grande, distintas costumbres, sin trabajo... Con los asturianos que ya residían en México no mantuvieron apenas contactos. Recuerda Pura Tomás que «en Veracruz les recibió todo el mundo en la calle, pero en Ciudad de México había una importante emigración económica que, por razones distintas nunca se compenetraron, diferente preparación y mentalidad... Eran más conservadores y su ideal era el dinero»[13]. Sin embargo, los asturianos refugiados políticos estaban muy unidos, celebraban cenas frecuentemente con marcado acento político, donde recogían fondos para los refugiados del interior. Todos pensaban que tendrían oportunidad de regresar a España y en los inicios vivían en hoteles y pisos amueblados. Pura mantuvo su vinculación con el PSOE-UGT reorganizados en Francia y especialmente con la CSA, la organización de los socialistas asturianos en el exilio que se había formado en 1942 con la pretensión de iniciar la reconstrucción del PSOE. Mantenía correspondencia con miembros de la CSA desde Francia y desde el interior, con compañeros de Asturias y con Carmen García Bloise.

En los primeros años, Pura compaginó el trabajo de criar a sus tres hijos, colaborando con su padre y su marido en la correspondencia que mantuvieron estos con los asturianos procedentes de los campos de concentración nazis en Francia y en otros países europeos. Se implicó en la acción política mexicana con una participación muy activa en la Agrupación Socialista y en el impulso en la implicación de las militantes en el partido, y organizó el Grupo Femenino Solidaridad Socialista en 1947, apoyada por las Juventudes Socialistas y varias compañeras, con tareas de género tradicionales. Al inicio eran labores de solidaridad, reunía cada mes en el Centro republicano español de México a mujeres de varias generaciones, jóvenes que pertenecían a las Juventudes y al PSOE y otras, viudas de militantes socialistas de edad avanzada, con el objeto de recaudar fondos para Asturias e intentar que se afiliaran al partido. Eran comidas en las que participaban muchas familias, también acudían a las reuniones mujeres de otros partidos. Además, celebraba reuniones en su casa donde se abordaban la cuestión femenina y confeccionaba con la multicopista los boletines, junto con colaboradoras como Lucy Iglesias, Josefina Vidal, Josefina Fernández o Loli Iglesias, en cuyas páginas escribía sobre temas políticos, literarios, publicación de cartas... Más tarde había cambiado a una labor más comprometida y acorde con el grupo parisino, en relación con que funcionara como un grupo femenino, aunque la propia Pura consideraba que cada lugar tenía sus peculiaridades y labores.

En 1950 fallece repentinamente Belarmino, Pura lloró la muerte de su padre, gran referente y, a partir de entonces empezó su correspondencia con José Barreiro, refugiado en el sur de Francia.

El exilio obligó, tanto en México como en Francia, a una reconstrucción de las vidas de los exiliados y originó una distinta forma de actividad política antifranquista según el género, recuperándose, en detrimento de las mujeres, el modelo tradicional de familia[14]. El Comité

13. Menéndez, Juan José: *Belarmino Tomás...,* p. 182.

14. Domínguez, Pilar: *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México.* Madrid, Ediciones Cinca, 2009, p. 224.

Femenino de la JARE fue una de las organizaciones donde se aplicó ese ideario maternalista a la política de «asistencia social» de competencia exclusiva de las mujeres. Constituido en 1940 por los socialistas de Prieto, estaba integrado por un grupo de viudas y esposas de personalidades del exilio, próximas al líder socialista, que se encargaban de los asuntos que se estimaban cercanos a lo doméstico, la infancia, la salud, la asistencia social, la educación... El Comité Femenino de la JARE fue un claro prototipo de la perspectiva más tradicional del papel de las mujeres, «subordinado a los hombres y en relación estrecha con su rol específico en el hogar como madres y esposas»[15]. Indalecio Prieto controlaba las actividades del Comité que no poseía autonomía financiera ni competencia sobre las cuestiones principales. La UME, Unión de Mujeres Españolas, respaldada por el PCE, planteaba igualmente este tipo de organización basada en las habilidades femeninas que manifestaban eran genéricas, como la costura, asignándoles tareas en la Comisión de Solidaridad con los presos y en la preparación de la ropa para enviarla a las cárceles de España. El PCE supo reunir a numerosos independientes en torno a sus proyectos políticos. Algunas socialistas destacadas del grupo de «Jaime Vera», opuesto a la política de Prieto, participaron con los comunistas, entre ellas Veneranda García Manzano, Matilde Cantos, Claudina García, Luz García y Amelia Martín.

Carmen García Bloise y la que sería cuñada de Pura Tomás, mujer de Agripino, María Luisa Fernández se encontraron por primera vez en el Congreso de las Juventudes Socialistas en 1962. Ya en ese año, según *Le Socialiste* de 9 agosto 1962, había un Grupo Femenino de las Juventudes en París muy activo que repartía propaganda entre las mujeres españolas y proyectaba actos para atraer a las jóvenes a las filas socialistas[16]. Dos años más tarde, conocieron a Pura Tomás que iba representando a México en el IX congreso del partido, celebrado en 1964, María Luisa por la sección de Frankfurt y Carmen por la de París. Pura Tomás se encargó de proponer la necesidad de crear un Secretariado Femenino[17], con la misión de establecer las bases necesarias para la plena integración de la mujer dentro del socialismo español, manteniendo una comunicación con la Internacional de Mujeres Socialistas y con el resto de las organizaciones que trabajaban en esa dirección[18]. Con la aprobación de todos los delegados al Congreso, se creó el Secretariado Femenino. Nombraron secretaria a Carmen García Bloise de la Agrupación de París, con voz, pero sin voto[19]. Finalmente, en 1965 quedaron asentadas las metas y funciones, estas estudiarían los problemas femeninos e informaría de ellos a la Comisión Ejecutiva, organizaría actos de propaganda para

15. Domínguez, Pilar: «La política y las mujeres republicanas en el exilio», en Egido, Ángeles & Fernández, Asperilla, Ana: *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX.* Madrid, Eneida, 2011, pp. 152-158.

16. Pazos, Elena: *Las mujeres socialistas exiliadas y su contribución a la renovación del socialismo,* (TFM s.p.), UNED, 2017, p. 29.

17. *Congresos del PSOE en el exilio 1958-1974.* Vol.II, Ed. Pablo Iglesias. Quinta Sesión.

18. AFJB, Grabación discurso. Tomas Vega, Pura: «La mujer en el antifranquismo. Interior y exterior». Langreo, 6 de octubre de 1990.

19. Se le otorgará el voto en el X Congreso de 1967.

constituir a las mujeres en grupos de mujeres socialistas, así como crearía las condiciones para la labor solidaria, política y sindical. En marzo de 1966, una circular dirigida a las Secciones del PSOE y a los grupos femeninos, firmada por Carmen García, Pascual Tomás y Rodolfo Llopis, pedía a todos los comités de las secciones del Partido que prestasen el máximo apoyo a los grupos femeninos existentes y «se esforzasen en crearlos allí donde no existan y haya posibilidades de crearlos»[20].

Cada uno de los grupos femeninos contó con un órgano de prensa en donde publicaban actividades, artículos y reivindicaciones o hacían declaraciones, para alentar las afiliaciones, recibían cartas... El grupo mexicano comenzó a publicar su boletín *Mujeres* (posteriormente, *Mujer* y, a partir de 1975, *Horizontes*)[21] en 1965, con un discurso en relación con la formación del militante, desplazando al de labores de solidaridad como base de la labor política, que venían desarrollando hasta el momento. Pura Tomás se movía en la misma dirección que los jóvenes partidarios de rejuvenecer el Comité Ejecutivo, pero orientando la renovación hacia el impulso en el Partido del papel de la mujer.

Frente a la dirección del partido en Toulouse, aferrada a los viejos esquemas políticos, las federaciones provinciales del interior se fueron distanciando paulatinamente, sobre todo en cuanto a organización y estrategias de actuación, más acordes con los nuevos tiempos. La CSA había reestructurado su dirección dando entrada a jóvenes como Manuel Simón, María Luisa Fernández y Manuel Garnacho. A ellos hay que unir la presencia en Toulouse de los huidos de la represión interior José Castro y Avelino Pérez, llegados a Francia después de las huelgas de 1958 y 1962, y la presión del grupo asturiano de México a través del secretariado femenino, con Pura Tomás actuando en el mismo sentido. De tal manera que los socialistas asturianos del interior y del exilio estrecharon filas en torno al proceso renovador, que continuaría en el XII Congreso del PSOE en 1972. Por entonces habían empezado a aparecer en Asturias los jóvenes andaluces Felipe González y Alfonso Guerra que, en reuniones organizadas en el Puerto de Tarna, trataron de poner al día a la organización asturiana. Pura Tomás reconocía que «los veteranos del partido desconfiaban mucho de la gente que venía del interior». Recuerda que llegó Guerra a la ponencia de Prensa y Propaganda que ella presidía y que había una resistencia enorme y cierta desconfianza por su inexperiencia, porque todavía no eran conocidos.

En el XI Congreso del PSOE en agosto de 1970 se adoptó la decisión de disolver el Secretariado Femenino. Los renovadores del exilio dejaron sentir su discrepancia ante el acuerdo. Las actas aluden al «tono elevado» que tuvo la sesión plenaria en la que se debatió la propuesta. En la discusión intervinieron, además de Lino Calle, Josefina Vidal, Pura Tomás y Carmen García, que en la asamblea defendió la existencia y continuidad del Secretariado Femenino, insistiendo en la idea de que los Grupos representaban un medio para educar social y políticamente a las mujeres, pero su propuesta fue aplastada.

---

20. AFPI, Archivo Carmen García Bloise, legajo 1017-23/4. «Circular del Secretariado Femenino. PSOE, a todas las secciones y a los grupos femeninos socialistas», marzo de 1966.

21. Fernández Tomás, Rafael (ed.): *Pura y Rafael. 125 años de moral pública.* Oviedo, 2013, p. 52.

En las ratificaciones de los acuerdos del Congreso se hizo notar la posición de varias delegaciones contraria al acuerdo de la eliminación del Secretariado a través del cual Pura Tomás y otras compañeras batallaban. José Barreiro se dirigió en octubre a la CE para dejar constancia de las razones por las que la Agrupación de Marignac rechazó la supresión del Secretariado, en ellas aludía a una actitud negativa, molesta para las mujeres y contraria a los intereses del partido.

La delegación de Utrecht había enviado una propuesta al Congreso para que se disolviera el Secretariado Femenino utilizando argumentos igualitarios, que afirmaban la no existencia de labores políticas y sociales masculinas o femeninas, y que «el papel de la mujer en la organización es igual de importante que el del hombre». Pese al esfuerzo y el tesón de las promotoras del secretariado de México y Francia, el desinterés de bastantes compañeros y el rechazo de algunas compañeras, sumado a la propuesta remitida por la agrupación de Utrecht, junto con el distinto punto de vista que tenían las militantes del interior, en lucha codo a codo con los compañeros en la clandestinidad, y sobre todo el posicionamiento de las mujeres a favor del movimiento renovador del partido en oposición a Llopis y a los dirigentes de la agrupación mexicana, condicionó todo ello a la eliminación del Secretariado. En opinión de Carmen García, la eliminación estuvo relacionada con su posicionamiento hacia el sector más renovador del partido, partidarios de que las decisiones se tenían que ir tomando en el interior de España, porque era donde se conocía bien la realidad. Pura Tomás declaró que fueron las propias compañeras del interior las que detuvieron el proyecto, además del apoyo de las mujeres a las tesis renovadoras en contra de las posturas de los dirigentes mexicanos y de Llopis. Entonces acordaron preparar el XII Congreso del PSOE en 1972 y continuar el proceso renovador[22], cuya convocatoria Llopis se negó a cumplimentar como Secretario General, y no acudió al mismo, ni tampoco sus seguidores. Llopis fue relevado y se constituyó una Comisión Ejecutiva con miembros del interior[23], y nombraron a Carmen García secretaria de Formación del Militante.

El día que Felipe González hizo su primer viaje a México, invitado por el presidente de la República Luís Echevarría, Pura le esperó en el aeropuerto, sin conocerle previamente, llevándole a su casa en Vértiz para que residiera allí durante su estancia. Ella, recuerda Felipe, «me orientaba en medio de ese surrealismo mexicano de los trámites y las vacunas, de la superación de las barreras burocráticas...»

En el Congreso XIII celebrado en Suresnes en octubre de 1974 se acordó que la dirección del PSOE radicara en España. La Comisión Ejecutiva estaría compuesta por once miembros,

---

22. AFJB, Al XII Congreso del PSOE asistieron como delegadas del exilio: María Luisa Fernández y Pura Tomás por Marignac, Humildad Suárez por Rennes, Mari Flor Ramos por Grenoble, María Luisa Gómez por Selles-sur-Cher, Carmen García de Robledo por Orleans y París, Araceli Roa por Hendaya, Lydia Jimeno por Bélgica, Josefina Vidal por Ámsterdam. Delegadas de las federaciones del interior (sin apellidos): Álava: Rosi y Juana, Sevilla: Ramona.

23. Fernández, Adolfo: (ed.): *El socialismo asturiano en el exilio. Actas del homenaje a la Comisión Socialista Asturiana.* Oviedo, Fundación José Barreiro, 1994, p. 21.

con un primer secretario y diez secretarios más. Para el cargo de primer secretario fue elegido Isidoro, nombre de Felipe González durante la clandestinidad. La parte numéricamente más fuerte del exilio mexicano, que había seguido los criterios de Indalecio Prieto, calificó como *golpe de mano* que la dirección del PSOE pasase al interior. No obstante, el otro grupo, en el que se encontraban los asturianos de México, apoyó la conveniencia de un cambio por el que habían luchado durante años. A este respecto, Pura comentaría:

> Esto algún día se lo tendré que decir a los sevillanos, porque ellos creen que el partido es de Suresnes para aquí; pero cuando ellos se hacen cargo de la dirección se encuentran: primero con un sentido y una estructura orgánica que les permite implantar el partido en España, que nosotros habíamos cuidado como a la niña de nuestros ojos durante cuarenta años; con las puertas abiertas a nivel internacional; con unas relaciones inmejorables con la Internacional Socialista que nosotros habíamos mantenido en todo momento... Así que Suresnes no es como pretenden los sevillanos...

El retorno a Oviedo y la restructuración del PSOE

La muerte de Franco y el inicio de la transición política hizo que numerosos exiliados políticos socialistas, los republicanos y sus descendientes, que habían luchado en distintas circunstancias por las libertades democráticas y soñaban con regresar, retornen a su país de origen. Según el testimonio de Rafael Fernández:

> Yo vivía muy bien en México, pero un día tuve que romper con esa vida y dividir a mi familia, porque había tomado la decisión de ponerme de regreso a casa, a mi patria. Fue en septiembre de 1976 cuando tomé la decisión, que no fue difícil de tomar, porque en los distintos viajes que habían hecho a México Felipe González, Nicolás Redondo, Enrique Mújica, Pablo Castellanos, etc., sin decírmelo directamente sí me lo insinuaban.

Después de finalizar el congreso de 1972 en Toulouse, Felipe González la animó a entrar por primera vez en España. Estuvieron conversando sobre el hecho de que la lucha en el interior tenía otras características y se hacía preciso tener contactos con los compañeros para conocer de primera mano sus inquietudes y su problemática en aquellos momentos. Así, desde ese año, empezaron las visitas esporádicas a Asturias, sola o acompañada de su marido Rafael. Pasó la frontera con pasaporte mexicano cada año hasta 1977. En su último viaje a España, ya había iniciado los trámites para recuperar la nacionalidad española en el Registro Civil de Langreo. En Hendaya se entrevista con Manolo Villa, Jesús Zapico, José Mata, José Barreiro, Aladino Cordero, Pablo García, Antonio Masip, Emilio Barbón, etc.[24]

> Yo venía las primeras veces esperando encontrarme con un concepto mínimo de organización. Sabía que estaban en la clandestinidad. Pero creía que funcionaba

24. Menéndez, Juan José: *Pura Tomás. Una rosa perdurable.* Gijón, Ediciones Trea, 2006, p. 152.

> una ejecutiva, pero no, se reunían compañeros en casa de Emilio Barbón, a las afueras de Soto de Agües (...), es decir, que yo veía que no había el menor asomo de organización.

Regresaron Rafael y Pura, con el hijo más pequeño que tenía una incapacidad grave y necesitaba permanente atención. Para Pura Tomás el regreso fue difícil según reconoció:

> Tienes que romper toda una situación asegurada y afianzada de por vida. Allí ya no teníamos problemas económicos y de repente te largas a la aventura de venir a un medio que, por mucho que te lo imagines, nunca lo puedes conocer con exactitud. Con gente que generacionalmente estaba muy distante, porque esa generación intermedia no había jugado el papel de colchón que permitiese tender puentes entre los jóvenes y los viejos, así que no había posibilidad de efectuar una transmisión evolutiva de las experiencias, y eso provocaba malentendidos, por lo que no era fácil recomponer el tablero. Gente muy joven, que era la que llevaba el partido con una concepción muy distinta, porque aquí no había una organización política. Nosotros teníamos otra formación, nos extrañaban muchas cosas de las que veíamos...

De España había una gran añoranza de volver. Las exiliadas socialistas, que habían sido educadas como españolas y habían estudiado en las universidades de sus países de acogida, regresaron en los años 70 con la idea de participar en la transición y en la reconstrucción del partido y del sindicato. Se incorporaron a la actividad de las organizaciones tanto en la UGT como en el PSOE, pero las funciones y responsabilidades fueron diferentes. A nivel del partido encontraron probablemente una integración más fácil en las bases, en el trabajo municipal o en el regional, incluso algunas participaron en las listas electorales de aquellos años, concretamente en el Parlamento de la nación, es el caso de Palmira Pla, exiliada de Venezuela, diputada en las Cortes Constituyentes por Castellón, Henar Corbí, candidata por León. Sin embargo, a nivel de responsabilidades en las direcciones en la Ejecutiva del partido, la presencia de exiliados fue muy minoritaria, se puede citar a Carmen García Bloise. María Luisa Fernández se incorporó a la Secretaría de Organización del PSOE hasta 1988 y Pura Tomás fue miembro de la Federación Socialista Asturiana del PSOE, cuatro años como vocal, pasando a ocupar la Secretaría de administración otros cuatro. Y así permaneció hasta que fue incluida en las listas para las elecciones municipales como candidata a concejala del Ayuntamiento de Oviedo en 1983 por primera vez. Entonces cesó en la Ejecutiva y pasó a la concejalía de Atención al Ciudadano del Ayuntamiento de Oviedo como responsable de la Oficina de Información del Consumidor y de la Delegación Municipal de Consumo[25].

La organización del partido en la capital asturiana «dejaba mucho que desear». La Agrupación Socialista de Oviedo se constituyó formalmente en septiembre de 1976, en los locales que el PSOE tenía en el edificio de ALSA. Ellos tuvieron que confeccionar un fichero de militantes durante todo el verano. Algo parecido le ocurrió a Rafael Fernández al

25. «Purificación Tomás Vega, concejala socialista de Oviedo», *El País,* 14/11/1990.

hacerse cargo de la organización de la Federación Socialista Asturiana a la hora de intentar un trabajo de reconstrucción.

El acceso de las mujeres españolas a la enseñanza superior y a un empleo remunerado fue la clave para la reaparición del feminismo a principios de los setenta. En estos años finales del franquismo era habitual que las militantes desempeñaran papeles subsidiarios dentro de los grupos políticos clandestinos que no parecían corresponderse con los nuevos tiempos democráticos que se aguardaban[26]. Por ello se constituyeron en grupos concienciados con el propósito de favorecer cambios internos en las organizaciones y además hacer visibles los derechos de las mujeres. En principio la acción se desarrolló fundamentalmente en las asociaciones de amas de casa vecinales y culturales, donde las feministas socialistas universitarias de la burguesía y clases medias afiliadas a partidos políticos daban charlas sobre educación sexista, discriminación en el trabajo, derecho a la igualdad..., con el doble objetivo de hacer ver a la población femenina el lazo entre las libertades democráticas y su liberación.

Desde la capital de Francia, Pura Tomás escribía el 7 de noviembre de 1975, unos pocos días antes de morir el dictador, a la esposa de Antonio Masip[27]:

> Mi querida Loi: Te estoy escribiendo desde París. No es un viaje de placer precisamente (...) Llevo casi tres semanas en actitud de espera. Salí de México pendiente de ese minuto que tanto marcó mi vida. Y tú dirás «¿por qué tanta impaciencia (...)? Pocas veces vuelvo atrás, sobre todo a recogerme en lo doloroso; pero en esta ocasión todo el dolor aflora por aquellos que quisieron esperar como yo y quedaron segados en el camino de la espera. (...) El domingo pasado estuve en Colliure en el centenario de Antonio Machado. Esa región está llena de recuerdos para mí y para muchos más. Me puse a pensar en qué pedazo de ella dejé enterrado a mi hijo. Y por más que me esforcé no pude precisar el nombre. Me sentí sumamente triste. Hubiese querido desplazarme hasta allí estando tan cerca y perder la mirada sobre el cementerio de tierra que me lo cubre...

En 1977 se creó la Comisión Mujer y Socialismo, impulsada, entre otras, por Carlota Bustelo, que procedía de la Asociación Socialista Universitaria y Carmen García Bloise, sobre todo como una contestación a la celebración internacional del Año de la Mujer en 1975 contra la «confiscación de los derechos políticos, laborales, sociales e individuales de la mujer», y cuyos objetivos eran preparar folletos de divulgación, reuniones o charlas sobre la situación de la mujer. Ludivina García Arias comenta al respecto:

> Junto con Pura Tomás, Carmen García, Pilar Llopis y otras compañeras formamos un grupo muy activo de renovado espíritu asociativo, primero en la Federación

26. Arnedo, Elena: «Mujer y Socialismo», en Martínez, Carmen, Gutiérrez, Purificación & González, Pilar (eds.): *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009, p. 219.

27. Eloina Fernández.

> Asturiana y luego en la Ejecutiva Nacional. En un primer momento se organizó cuando se empezó a constatar que no había una integración normal de las mujeres dentro del partido, unos grupos que se llamaban Mujer y Socialismo, fueros los primeros. Pero ya hubo un mandato en el I congreso de la UGT que se celebró en España, para que se organizara una conferencia sobre la mujer trabajadora, que le correspondió a Ludivina y a Matilde Fernández, muy activa también en el sindicato, y a otras compañeras. Y fue quizá anterior a otras actividades organizadas por grupos feministas[28].

Purificación, en el desarrollo de los actos de homenaje a la Comisión Socialista Asturiana, celebrados en octubre de 1990, participó en una mesa sobre las mujeres en el antifranquismo y quiso comenzar su intervención refiriéndose a las mujeres en el exilio, militantes socialistas que en principio se dedicaron a reorganizar sus vidas en otros países y a levantar sus propios hogares y que iban a los congresos como compañeras de un delegado, sin jugar un papel importante y que nunca participaban directamente en las organizaciones socialistas. Y de cómo aquellas mujeres «pasivas» exigieron tener un lugar dentro del partido, pero un lugar «activo».

La muerte sobrevino a Pura el 10 de noviembre de 1990. Tenía 72 años. Un parque con su nombre situado a las afueras de la capital del Principado reconoce su pasión por las ideas, compromiso y entrega y, cada año, la Agrupación Municipal de Oviedo, entrega los premios «Purificación Tomás» a favor de la igualdad de las mujeres.

De Pura, diría el expresidente del Gobierno Felipe González: «El homenaje que le puedo hacer a ella y a los suyos, es de gratitud por lo que aprendí de su estilo, de su talante humano».

Consideraciones finales

La familia socialista y asturiana, mixtura de los factores familiares de origen, con la figura de su padre Belarmino Tomás, y de la militancia política sin reservas, unido a la influencia del militante socialista José Barreiro, así como su contacto en la juventud con la Casa del Pueblo de Sama que le permitió formarse en una vida cultural, marcaron el destino de Pura Tomás.

Como a todos los exiliados, el recuerdo de lo que dejó atrás se mezcló con la nueva vida que la obligaron a emprender en tierras lejanas. Construir una familia y fijarla, dando a los hijos educación y oportunidades en México ante la extensión de la dictadura que no permitía volver[29]. Desde el inicio de su compromiso político, su trayectoria se centró en aquellos aspectos que implicaban la causa a favor de las mujeres dentro del PSOE, creyendo

28. García Arias, Ludivina, entrevista personal, Madrid, 18/04/2014.

29. Menéndez, Juan José: *Pura Tomás...,* p. 9.

firmemente en su integración en la organización socialista, y estimando que era necesaria la participación e implicación política de las mujeres en las decisiones del partido.

Su acción política se centró en tres ejes[30], uno, la Comisión Socialista Asturiana, a través de la cual pudo acudir a todos los congresos del partido como representante de la Agrupación de Marignac, lo que le permitió meterse en la marcha de la organización del PSOE en el exilio y tuvo un papel importante en el proceso de renovación en la dirección del PSOE que por primera vez daba voz a los líderes de la clandestinidad a partir de 1972. Dos, su participación en la Agrupación Socialista de México, la más potente, con unos mil refugiados, un tanto inmovilista y conservadora, y su vinculación con el PSOE-UGT reorganizados en Francia. El tercer eje se dirigió a la promoción de la mujer y la participación de las militantes en el partido, fundando en México el Grupo Femenino de Solidaridad, y defendiendo a brazo partido en el IX Congreso de 1964 en Toulouse la recuperación del Secretariado Femenino creado en los años treinta. Trabajando porque el Partido Socialista reconociera la importancia política del feminismo y la de que las mujeres tenían que formar parte de la construcción de este país y de ese partido.

30. Suárez, Carmen: *Ciudadanía (des)igualitaria...,* p. 174.

13.

EL EXILIO PERMANENTE DE LAS MUJERES MILITARES ESPAÑOLAS. LOS EJEMPLOS DE LAS OFICIALES REMEDIOS JOVER Y PILAR LAGE

ESTHER GUTIÉRREZ ESCODA[1]

En memoria de Remedios Jover Cánovas
y Pilar Lage Bobadilla,

Oficiales del Ejército del Ebro.

Introducción

Sin lugar a dudas, el estallido de la Guerra Civil en España planteó un nuevo escenario para las mujeres españolas. En contraposición al bando franquista, en la zona republicana las mujeres sí pudieron participar militarmente en la defensa de la II República[2]. Cabe mencionar que no se puede entender la evolución de cualquier guerra sin la participación directa o indirecta de las mujeres, y la Guerra Civil española no fue ninguna excepción. Es más, siguiendo a Pérez Rubio, la mujer en tiempos de guerra: «será ineludiblemente partícipe de la misma, una participación que comienza ya antes del estallido bélico, continúa durante el desarrollo de las hostilidades y cuyas consecuencias no podrán pasar inadvertidas»[3]. Y si bien es cierto que un número significativo de féminas dejaron el frente y el ámbito militar a inicios de 1937, por motivos muy diversos, también es cierto que muchas

1. Universitat Rovira i Virgili. F.cossetania@gmail.com; https://orcid.org/0000-0001-6249-8914

2. Para más información respecto a la participación militar de la mujer en la Guerra Civil española consultar: Gutiérrez Escoda, E: «Milicianas. Una historia por escribir poco conocida», en Reig Tapia, A., & Sánchez Cervelló, J. (coords): *La Guerra Civil Española 80 años después. Un conflicto internacional y una fractura cultural.* Madrid, Tecnos, 2019, pp. 517-526.

3. Pérez Rubio, A.: «Mujeres y guerra en el Occidente europeo», en Vidal, J. & Antela, B. (ed.): *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo*. Zaragoza, Pórtico, 2013 p. 97.

otras permanecieron en él hasta el final de la contienda en abril de 1939. Vaya por delante que la característica principal del Ejército de la República fue precisamente su nacimiento, surgido de una reacción de voluntad colectiva, femenina y masculina. Es por ello por lo que según Rojo Lluch, este tipo de ejército respondió a la idea de defensa del Estado mejor que ningún otro, ya que lo hizo por auto-imposición del deber[4].

Cabe mencionar desde un inicio, que los supuestos decretos de octubre de 1936 o de marzo de 1937 ni existen, ni mencionan en absoluto la exclusión de las mujeres del Ejército. La historiografía por lo general, y la feminista en particular, suele aludir a un decreto fechado en la primavera de 1937, según el cual, fue la segunda fase y definitiva, por la que el Gobierno excluyó a las mujeres del Ejército. No obstante, a consecuencia del llamamiento a filas de un contingente de hombres suficiente para el sostenimiento de la campaña que se estaba llevando a cabo, Largo Caballero creyó innecesario el reclutamiento de más personas voluntarias para el Ejército republicano. En razón de tal circunstancia, el Ministro de la Guerra decretó la disolución del Comité Central de Reclutamiento de Voluntarios[5]. Ello representa el fin del reclutamiento de todas las personas voluntarias, independientemente de su sexo, no la expulsión de las mujeres del Ejército. A partir de estos momentos, el Ejército de la República se nutrirá mediante el sistema obligatorio del llamamiento a filas y del reclutamiento de las quintas clásico. Dicho esto, vale la pena recordar que igualmente ellas como ellos formaron parte del Ejército Republicano, por lo tanto, sus acciones son indisolubles del mismo. Ellos y ellas fueron soldados que, transitando desde las Milicias Populares a los Batallones de Voluntarios, pasaron a formar parte, poco después, del Ejército republicano propiamente dicho. Dicho lo cual, es un error significativo que la historiografía especializada en la Guerra Civil española continúe llamándolas a ellas «milicianas»[6] y a ellos «soldados»[7].

Pilar Lage Bobadilla. Sargento de Transmisiones del V Cuerpo del Ejército del Ebro

Mujer cultivada y de espíritu libre, la trayectoria militar de Pilar Lage destaca por la permanencia en el ejército desde 1936 hasta el final de la contienda, y por el destino que le fue asignado por el Ministerio de Defensa: el Batallón de Transmisiones del V Cuerpo del Ejército del Ebro. Pilar nació en el barrio de Carabanchel Alto, el día 22 de marzo de 1906, su adolescencia y juventud transcurrirá en el Madrid de los años veinte. Pronto nuestra protagonista accedió a estudios secundarios: taquigrafía y mecanografía. Una vez finalizados los estudios, Pilar Lage entra en el mundo laboral con apenas 16 años cumplidos. Y lo

4. Rojo Lluch, V.: *España heroica. Diez bocetos de la Guerra Civil española*. Barcelona, Ariel, 1942, p. 22.

5. *La Gaceta de la República*, n.º 65, (6 de marzo de 1937), p. 1078.

6. Según define la RAE, serían mujeres: *voluntarias armadas no pertenecientes al Ejército regular*.

7. Según define la RAE: *militar sin graduación.*

hace, en cualidad de administrativa en una agencia artística, propiedad de Luis Corzana y de José Perezoff, localizada en la calle Barco n.º 7 de Madrid. El hecho de trabajar en las oficinas de Corzana Perezoff significó para Pilar entrar en contacto directo con el mundo del espectáculo, del teatro y del circo[8]. Luis Corzana creó además una academia de danza y baile, y el tándem formado con el malabarista José Perezoff en 1920 dio la oportunidad a muchas personas de instruirse en las artes circenses[9]. Entre ellas a Pilar Lage, la cual no dudó en compaginar sus horas de trabajo en las oficinas de la Agencia, con la asistencia a las clases de gimnasia que la misma ofrecía. Fue de este modo como Pilar pronto se convirtió en la única mujer de esta empresa que terminaría haciendo de anillista en el aire[10]. Poco después, Pilar pasaría a formar parte del Circo Bush Berlín y del Ringling Brothers después[11]. Tras su periplo circense por Europa, Pilar llega a España en 1931. Soplaban en España vientos de cambio. Siguiendo a Casanovas y Gil: «Era la hora, de la política en la calle, de la propaganda, de mítines e incitaciones a la acción en de defensa de la República»[12].

Al estallido de la Guerra Civil, Pilar se presenta como voluntaria al Ejército, y su primera destinación va a ser la Junta Delegada de Defensa de Madrid, en cualidad de administrativa/secretaria. Esta Junta de Defensa fue la encargada de dar solución a la gran cantidad de personas desplazadas, víctimas de los bombardeos que el Ejército franquista realizaba sobre la población civil. Siguiendo a Sánchez-Collado[13], resulta que entre otras competencias, la Junta asumía también las de evacuación y abastecimiento de la población. La Junta de Defensa se disolvió el 23 de abril de 1937. Las competencias de evacuación las asumiría ahora el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social el cual constituiría el CEAR, o lo que es lo mismo, el Comité de Evacuación y Asistencia a los Refugiados. La falta de documentación no me ha permitido averiguar en qué momento Pilar Lage, pasa de las oficinas, a engrosar las filas de la tropa en el Frente. No obstante, es de presuponer que una vez traspasada la competencia de la evacuación de los refugiados al CEAR a finales abril de 1937, ésta emprendiera su carrera militar, en el que posteriormente sería el V Cuerpo del Ejército del Ebro.

Consultada la Gaceta de la República y el Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional, su nombre sí que aparece en noviembre de 1938, cuando es destinada al Batallón de Transmisiones del Ejército del Ebro, por Orden Circular emitida el lunes 21 de noviembre

---

8. *El Eco Artístico*, Año 1, n.º 1 (25 de octubre de 1909), Madrid.

9. Bech Batlle, R: *Luis Corzana. Empresario de leyenda*: http://www.infocirco.com/articulo.php?id=93 [Consultado el 21/06/2018].

10. La técnica de «anillista en el aire», utilizada por Pilar, se encuadra dentro del Arte de la Acrobacia. Para más información consultar, VV.AA: *El Acrosport en la escuela*. Barcelona, Inde, 2007, p. 19.

11. Fue el circo itinerante más importante de la década de los años 30. De Ritis, R.: *Jakob Busch*: http://www.circopedia.org/Jakob_Busch [Consultado el 22/06/2018].

12. Casanova, J. y Gil Andrés, C.: *Historia de España en el Siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2010, pp. 112-113.

13. Sánchez-Collado Jiménez, J.C.: *Los evacuados de la guerra civil en la provincia de Toledo (1936-1939)*, (Tesis doctoral s.p.), UNED, 2015: http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Jcsanchezcollado, pp. 157-175. [Consultado el 25/12/2019].

de 1938[14]. Este Ejército estaba compuesto por dos Cuerpos del Ejército, el XV (al mando del Teniente Coronel Tagüeña), localizado en el margen derecho del río Ebro, y el V bajo el liderazgo del Teniente Coronel Líster, dispuesto en el margen izquierdo del mismo, y en cuyo sector prestaría sus servicios Pilar Lage. El Cuerpo del Ejército de Pilar cubría la zona geográfica comprendida desde Mora de Ebro hasta Amposta[15]. Pilar Lage participó directamente en la ocupación de Ribarroja y de la Fatarella. Ocupación realizada por las tropas republicanas en el transcurso de la noche del 25 al 26 de julio. Seguidamente se realizó el tendido de las pasaderas y al paso de las Compañías de Transmisiones e Ingenieros, agrupados en la Compañía del Batallón de Obras y Fortificación n.º 8, así como Sanidad e Intendencia[16]. Uno de los batallones que formaban parte de la *Compañía de Radiogoniometría y Escucha*[17] era comandado por José María Gancedo, Mayor de Ingenieros de Transmisiones[18], Pilar Lage trabajó bajo sus órdenes. A finales de diciembre de 1938, y una vez terminada la Batalla del Ebro, el Estado Mayor Central decidió entonces una nueva organización de sus recursos militares. En enero de 1939, el V cuerpo del Ejército del Ebro, el de Pilar, se acantonaba en la zona catalana del Baix Llobregat, concretamente en el municipio de Abrera, donde la *Compañía de Radiogoniometría y Escucha* a la que pertenecía la Sargento Lage instaló sus dependencias[19]. El Ejército del Ebro cruzaría la frontera francesa en retirada entre los días 8 y 9 de febrero de 1939.

Oficialmente, a principios de abril de 1939 la guerra en España había terminado. Miles de españoles habían cruzado los Pirineos, de los cuales, casi dos tercios de las personas exiliadas o refugiadas en Francia fueron militares. Pilar Lage no corrió la misma suerte que la tropa, dado que rápidamente y sin transitar por ningún campo de concentración francés, pasó a formar parte de la organización del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), que había organizado Negrín durante los últimos días de la Guerra Civil. El objetivo central del SERE fue la organización de embarques colectivos a México, Chile y la República Dominicana. Pilar Lage se encargó de la confección del Censo de refugiados internados en los campos de concentración, para después iniciar los trámites de emigración. Al objeto de establecer las prioridades de emigración, se consideraron *emigrables* en primer lugar a los

14. *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, n.º 305 (21 de noviembre de 1938), p. 812.

15. Mezquida Gené, L.M.: *La Batalla del Ebro. Asedio y defensa de Gandesa en sus aspectos militar, económico, demográfico y urbanístico*. Tarragona, Diputación Provincial de Tarragona, 1973, pp. 11, 14, 19.

16. Mezquida Gené, L.M.: *La Batalla del Ebro. Asedio y defensa de Villalba de los Arcos en sus aspectos militar, económico, demográfico y urbanístico. Reducción de la bolsa Fayón-Mequinenza y combates en la Sierra de Pándols*. Tarragona, Diputación Provincial de Tarragona, 1974, pp. 17-20.

17. Para más información véase: *Monografías del Spot. La Guerra Electrónica en España*, Ed. Ministerio de Defensa: http://www.tecnologiaeinnovacion.defensa.gob.es/Lists/Publicaciones/Attachments/13/monografia_sopt_2.pdf [Consultado el 17/10/2018].

18. Santacana Torres, C.: *El franquisme al Baix Llobregat*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001, p. 49.

19. *Ibídem*.

cuadros políticos, sindicales y militares, con responsabilidad en las diferentes organizaciones representadas ante el SERE. En palabras de Termis Soto[20], ello fue consecuencia de la imposibilidad de hacer frente a los cuantiosos gastos que hubiera supuesto la evacuación de tantos miles de refugiados, si se tienen presentes los limitados recursos con los que contaba el Gobierno de Negrín.

El primer destino de los evacuados españoles fue México, aunque a lo largo de 1939 varios países latinoamericanos se prestaron a la acogida de los españoles. Así lo hizo, por ejemplo, Chile (país de destino de la Sargento Lage) que, por mediación de Pablo Neruda, salió de Burdeos un contingente de algo más de 3.000 refugiados. Pilar, ante la posibilidad de viajar a otros países finalmente se decidió por Chile, aun a pesar de que su marido quería retornar a España. Así, el domingo 3 de septiembre de 1939 desembarcaba en Valparaíso, Pilar y su compañero José María Gancedo, tras un largo viaje en el vapor Winnipeg. Según Gausch Sigonier[21], la inserción de los refugiados españoles puede considerarse satisfactoria si se «tiene en cuenta que para fines de 1939 la mayoría de ellos había encontrado trabajo en diversos oficios, sin mayor problema». Ello se hace palmario en el caso que nos ocupa, dado que Pilar rápidamente accedió a un puesto de trabajo como secretaria del ayuntamiento de Valparaíso. Posteriormente se trasladaría a Santiago. Una vez la pareja se instaló en Santiago, José María abrió un negocio de fotografía, mientras que la Sargento Lage se dispuso a trabajar como traductora del periódico *El Siglo*, semanario chileno y órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile[22]. Durante la primera etapa del semanario, Pilar entablaría amistad con grandes personalidades de la cultura chilena, entre otros, con Pablo Neruda o con el que fue director del semanario, Corvalán. No he podido averiguar con certeza, el tiempo en que Pilar Lage estuvo trabajando en el semanario. Ya fuera porque *El Siglo* se censuró en 1948, o porque se desengañó de la política, el caso es que a finales del los años cuarenta, Pilar cambió radicalmente de trabajo. Nuestra protagonista pasó de ser periodista-traductora, a dependienta en una tienda de deportes llamada *Sparta*. Pilar estuvo trabajando en este negocio deportivo durante 14 años consecutivos[23].

---

20. Termis Soto, F.: *Constitución y crisis de las organizaciones republicanas de auxilio a los refugiados españoles. 1939-1942*, UNED, 1992: http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2747, [Consultado el 26/11/2018].

21. Guasch Sigonier, M.V.: *Reconstrucción identitaria en el exilio político: los refugiados de la guerra civil española en Chile*, (Tesis doctoral s.p.) Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011: http://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/424/reconstruccion_identitaria.pdf?sequence=1, pp. 34 y ss., [Consultado el 14/10/2018].

22. Este semanario se fundó en 1940, pero en 1948 como consecuencia de la Ley de Defensa de la Democracia aprobada durante el Gobierno de Videla, fue censurado y cesado. *El Siglo* (Chile): https://es.wikipedia.org/wiki/El_Siglo_(Chile), [Consultado el 23/11/2018].

23. La tienda fue fundada por Federico Weisner Salomón en 1948. *Sparta*: https://prezi.com/g9prlz44cfei/untitled-prezi/?webgl=0, [Consultado el 22/09/2018].

El año 1944 va a ser importante sentimentalmente para Pilar Lage y José María Gancedo. Este mismo año tuvo lugar el nacimiento de un hijo que, desgraciadamente, no sobrevivió al parto. En 1962, nuestra protagonista abandona el mundo laboral para recluirse en su casa y dedicarse a las «tareas del hogar». Con todo, Pilar y José María no pudieron casarse oficialmente hasta el año 1966[24]. Una vez falleció su marido, Pilar continuó viviendo sola, acompañada tan solo de un gato y una tortuga. Sin familia ni descendencia, pero con sus recuerdos permanentemente vivos. Habiendo perdido casi por completo la visión y en el anonimato más absoluto, murió en Rancagua el día 3 de octubre de 1993, a la edad de 87 años, tras sufrir un incendio accidental en la cocina de su casa[25]. La biografía de Pilar Lage es sorprendente: taquimecanógrafa, acróbata circense, secretaria de la Junta de Defensa de Madrid, sargento de transmisiones del Ejército del Ebro, secretaria del SERE, periodista, traductora y trabajadora en una empresa de deportes. Atrás quedaría una vida anónima que bien podría tratarse de una novela llena de sorpresas, de cambios radicales, de aventuras, de amor, de vicisitudes y sacrificios...

Remedios Jover Cánovas. Teniente del Estado Mayor de la Tercera División del XV Cuerpo del Ejército del Ebro

La biografía de Remedios Jover difiere considerablemente de la de Pilar Lage. Remedios nació en Orán en el transcurso del año 1899, al amparo de una familia muy humilde, aunque comprometida socialmente con el movimiento obrero y con las ideas progresistas de inicios de siglo. Factor que influirá, sin lugar a dudas, en su compromiso personal respecto a la defensa de la II República[26]. Con los estudios elementales terminados, Remedios iniciará su vida laboral en la industria textil. Siguiendo a Keegan, el trabajo industrial inculca a la gente trabajadora hábitos de orden, comportamiento obediente y uniformado[27]. Si a estas precondiciones para la batalla se añaden los poderes indudables que los sentimientos patrióticos e ideológicos ejercen en oposición a los instintos humanos de autopreservación, se podría decir que las personas provenientes del sector industrial fueron potencialmente «soldados» mejores que los de cualquier otra época anterior a la Guerra Civil española.

24. Según explica Ángeles Delgado, nieta de José María Gancedo Ibeas, la relación sentimental de Pilar y José María, no pudo oficializarse antes, dado que éste último al inicio de la Guerra Civil ya estaba casado con otra mujer y tenía formada su propia familia. Como en tantos otros casos, su relación sentimental con Pilar se forjó durante la Guerra Civil y perduró en el exilio hasta el final de sus vidas.

25. Archivo privado Gutiérrez Escoda. Correspondencia (2014).

26. La biografía de la Teniente Remedios fue mi trabajo de investigación de final de Máster. Para más información véase Gutiérrez Escoda, E.: *Remedios Jover Cánovas. De la Defensa de Madrid a la Batalla del Ebro*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2013. Disponible en https://www.academia.edu/

27. Keegan, J.: *El rostro de la batalla*. Madrid, Colección Ediciones del Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, 1990, pp. 348-354.

Remedios Jover conocerá al que será su marido, durante esta etapa. Del matrimonio nacerán dos hijos: Miguel y Ramón. En 1931, cuatro años después de haber contraído matrimonio, su esposo desaparecería sin que hasta la fecha nadie haya sabido de él. Es entonces cuando la Teniente regresa con sus hijos a casa de los padres. A pesar de la carga familiar, Remedios siempre simpatizó con los movimientos sociales, obreros y progresistas, aunque no estuvo afiliada a ningún partido político o sindicato obrero. La Teniente iniciará su tarea militar en paralelo al golpe de Estado franquista, y terminará con su internamiento en un campo de concentración francés en 1939. Así, el 29 de julio de 1936 Remedios se enrolará como miliciana en el *Batallón Octubre 11*[28]. Por su comportamiento en el campo de batalla fue ascendida a Sargento a principios de septiembre, y tras el combate librado en Cabeza Lijar, fue ascendida nuevamente a Teniente el día 28 del mismo mes. Grado militar que mantendrá hasta el final de la guerra. En Cabeza Lijar (sierra de Guadarrama), fue herida de gravedad y hospitalizada. Mientras realiza su convalecencia, el *Batallón Octubre 11* pasará a denominarse *30 Brigada Mixta*, perteneciente a la 2 División del Ejército del Centro. En mayo de 1937 encontramos a Remedios formando parte del Estado Mayor de la *30 Brigada Mixta*, y desarrollando sus tareas en el Primer batallón, Primera compañía del II Cuerpo del Ejército del Centro.

A finales de Julio de 1937, la Brigada de la Teniente se integró al completo en la Tercera División[29]. A finales de diciembre del mismo año se creó la División Táctica de Reserva con el Estado de Mayor de la Tercera División, que incluye en estos momentos las Brigadas Mixtas 33, 27 y 31. Esta nueva División a la que pertenece ahora la Teniente se convierte en *Unidad de Choque Especial*, por lo que una vez trasladada al Frente de Aragón, será cedida momentáneamente al V Cuerpo del Ejército, bajo el mando de Enrique Líster. Unidad de Choque que se acantonará en Monroyo, Teruel, y cubrirá Valderrobles hasta el día 31 de mayo, día en que se produce la retirada hacia Cataluña. No obstante, la terrible Batalla de Teruel y la derrota republicana en el río Alfambra desgastaron al Ejército Popular. Es entonces cuando se reestructura de nuevo el Ejército y la Agrupación Autónoma del Ebro se convertiría en Ejército del Ebro. Ahora los reservistas suplirán las numerosas bajas, aunque esta recomposición se hizo también con soldados de menos de 18 años y hasta los 40. En el recién creado Ejército del Ebro se encuadran dos cuerpos del Ejército, el V (Enrique Líster), con las Divisiones 11, 45 y 46, y el XV (Manuel Tagüeña), con las Divisiones 3, 35 y 42.

La retirada desde Aragón hacia Cataluña llevará a Remedios a la comarca de El Priorat, localizada en el margen izquierdo del río Ebro, en la provincia de Tarragona. La División de la Teniente, la Tercera, formará el centro del dispositivo del XV Cuerpo del Ejército en la Batalla del Ebro, por lo que fue una de las que más bajas humanas sufrió. Este Cuerpo del Ejército cubrirá el frente desde el norte de Lérida hasta el mar, siguiendo los cursos de los

28. Para profundizar en la composición de las Brigadas Mixtas véase Engel, C.: *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República (1936-1939)*. Madrid, Alianza, 2005.

29. Guill Ortega, M.A. y Navarro Poveda, B.: *La 30 Brigada Mixta (1936-1938). Elda y Petrer en el Frente de Guadarrama.* Elda, Ayuntamientos de Elda y de Petrer, 2019, p. 89.

ríos Segre-Ebro, e implica un total de 35.000 soldados. Del día 17 de abril de 1938 hasta finales de diciembre del mismo año, el Estado Mayor de Tercera División junto con todos sus servicios se instalaba en Escaladei, con lo cual, la comarca se militarizó por momentos repartiéndose las infraestructuras y la logística militar por las diferentes localidades. Todas las personas (civiles y militares) que conocieron a la Teniente Remedios recuerdan que era una persona muy solidaria con el pueblo, sobre todo con los niños, pero a veces su carácter era difícil y complicado, al menos por lo que respecta a los soldados[30]. A todos les impactó la presencia en el Ejército de una mujer entrada en edad, madre de dos hijos, sin pareja sentimental, vestida con traje oficial y con los galones del Ejército Popular en sus ropajes, siempre con la pistola colgada en su cinturón, con pantalones y pelo corto, dando órdenes al resto de la tropa y organizando toda la intendencia de su División, cuando no estaba en el frente de la Batalla del Ebro. Y trabajando al lado de personalidades militares de la talla de Vicente Rojo Lluch, Modesto Guilloto, Enrique Líster o Manuel Tagüeña.

Terminada la Batalla del Ebro, el Ejército republicano cruzaría la frontera francesa entre los días 8 y 9 de febrero de 1939. En Banyuls se concentraron todos los militares pertenecientes a los estados mayores del V y del XV Cuerpo del Ejército. El grueso de la tropa en lugar de ser agrupado en campamentos militares provisionales hasta su nueva salida hacia España, como fue prometido por el Gobierno de la Republica, se encontró de hecho recluido en diversos campos de concentración franceses. Negrín había indicado la salida de los Mandos del Ejército del Ebro para España y así lo hicieron todos los altos mandos, los jefes de Cuerpo, así como los comisarios de División. La Teniente Remedios no se incluyó en esta expedición militar solicitada por el Gobierno de la República. Por ello, cabría preguntarse si fue decisión de la propia Teniente el hecho de quedarse en Francia, aún a pesar de permanecer en el campo de concentración de Argelès Plage, o bien el olvido y abandono expreso por parte del Ejército republicano, y por extensión de la República. Gobierno por otro lado, por el que ella había luchado tan firmemente. Su familia más directa insiste en que a la Teniente se le dio la oportunidad de exiliarse a Rusia o a México, como el resto de los mandos del Estado Mayor del Ejército del Ebro, pero parece ser que decidió quedarse en Francia porque de este modo estaría más cerca de sus hijos y padres que había dejado en Petrer. Y de hecho fue así, Remedios pasó varios meses en el campo de concentración de Argelès, allí conocería al que se sería su segundo marido, Tomas Gómez[31].

De este segundo matrimonio nació una hija, Elisa, lo que implicaría la responsabilidad de dos familias divididas sentimental y geográficamente. Aún a pesar de que los dos hijos que dejó en Petrer se criaron con los abuelos y tíos maternos, éstos jamás perdieron el contacto con su madre y con su nueva familia. Una vez asentada en Francia, se dedicaría a trabajar sirviendo en un convento de monjas y limpiando casas de gentes pudientes francesas.

---

30. Para más información respecto a los testimonios véase, Gutiérrez Escoda, E.: *Remedios Jover Cánovas. De la Defensa de Madrid a la Batalla del Ebro*, *op. cit*., nota 26.

31. Para más información relacionada con el exilio de Remedios, véase el documental dirigido por Navarro Poveda, B.: *La Teniente Remedios*: https://www.youtube.com/watch?v=UV87VBIKUUs

La Teniente volvió esporádicamente a España en dos ocasiones, la primera en 1971, y la segunda en 1978 para asistir a la boda de su nieta llamada también Remedios. Nunca solicitó la nacionalidad francesa. La Teniente Remedios, miembro activo del Estado Mayor de la Tercera División del XV Cuerpo del Ejército del Ebro, murió en His, Francia, en 1985, sin que a fecha de hoy ni las Fuerzas Armadas ni el gobierno democrático de España haya reconocido aún su valiosa aportación personal en la defensa de las libertades de los españoles.

Conclusión

Los escasos estudios realizados hasta ahora en cuanto a la participación de las mujeres en las milicias y en el Ejército republicano han dado como resultado la idealización de un prototipo de mujer miliciana joven, que con anterioridad al conflicto bélico ya estaba integrada en partidos políticos o sindicatos. Este prototipo de miliciana, además, se nos presenta no como mujer combativa, sino como simple acompañante sentimental de su novio, esposo, padre o hermano. Con ello se le ha atribuido injustamente una evidente ausencia de decisión propia en relación a su dependencia emocional. Los ejemplos aquí expuestos, tanto el de Pilar como el de Remedios, rompen con el prototipo establecido generalmente por la historiografía que ha tratado el tema en cuestión. Por otro lado, no podemos dejar entre renglones a la durísima represión franquista instaurada institucionalmente en todo el territorio español, una vez terminada la contienda. A todo ello tenemos que añadir además, el hecho de que en calidad de excombatiente *derrotada*, tanto la Sargento Lage como la Teniente Remedios, tuvieron que soportar aparte del destrozo moral (que generaron las terribles experiencias de los frentes de combate), la vergüenza y la humillación social por su condición de mujer militar *vencida*. A ambas no les quedó otra solución que partir hacia un exilio incierto para preservar sus vidas. Ello se debe a que la represión franquista tuvo un carácter palmariamente sexuado. Los hombres no se vieron abocados al aceite de ricino, a las violaciones, ni a las rapaduras del cabello, lo cual convierte a las mujeres en víctimas evidentemente sexuadas. Y en el caso que nos ocupa ser acusada de *adhesión a la rebelión*, en tanto que mujeres soldado, hubiera comportado sin lugar a dudas penas capitales o condenas a perpetuidad. Esto se explica porque la jurisdicción militar en la España franquista no fue suprimida hasta bien entrado el año 1976. Es comprensible entonces, que la Teniente Remedios no volviera a España hasta los años setenta, y que la Sargento Pilar Lage no lo hiciera jamás.

Ambas tuvieron una retirada del frente y un exilio diferenciados, a pesar de pertenecer las dos al Ejército del Ebro. Pilar pudo exiliarse a Chile tras un largo viaje en el vapor Winnipeg. Una vez asentada en Valparaíso primero, y después en Santiago, trabajó de periodista, traductora y dependiente en una tienda de deportes. Peor suerte corrió la Teniente Remedios, a pesar de tener una graduación superior dentro del Ejército. La retirada le implicó el confinamiento en un campo de concentración francés, y terminó trabajando de limpiadora y lavandera para gentes pudientes o conventos de monjas. Finalmente, cabe mencionar que no sabemos si Pilar y Remedios coincidieron o se conocieron en el Frente de

Aragón, dado que la Teniente había sido cedida momentáneamente al V Cuerpo del Ejército, unidad militar en la que también prestaba sus servicios la Sargento Lage. Lo que se nos antoja evidente es que gracias a su independencia económica y sentimental pudieron enrolarse y permanecer en las filas del Ejército republicano. Pilar era soltera y fue precisamente en el frente donde consolidó su relación con el que años más tarde sería su marido. Remedios era madre de dos hijos pero no tenía pareja sentimental, ni la tuvo hasta terminada la contienda. El tipo de trabajo realizado por ambas antes del estallido de la guerra (acróbata y aparadora) también las preparó y capacitó para desempeñar en el frente las tareas militares que les fueron encomendadas: Pilar fue Sargento de Transmisiones del V Cuerpo del Ejército del Ebro, y Remedios, Teniente del Estado Mayor de la Tercera División del XV Cuerpo del Ejército del Ebro. *Ad perpetuam rei memoriam*.

14.

FIGURAS POLITICAS FEMENINAS DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN CUBA

FRANCISCA MOYA ALCAÑIZ[1]

Cuba es quizás uno de los destinos del exilio republicano español más desconocido, lo que no significa que la labor investigadora, aunque escasa, se haya descuidado y no existan importantes aportaciones bibliográficas sobre el mismo. Pero como suele ocurrir, se ofrece mayor relevancia a notables figuras masculinas del mundo de la literatura, la ciencia, la academia y la política. Hombres, que en la mayoría de los casos fueron acompañados de sus respectivas compañeras y esposas que, sin duda, también aportaron su experiencia política y cultural a la sociedad cubana. Sin olvidar su constante solidaridad para con sus compatriotas que, como ellas, se instalaron en la Isla o quedaron en España sufriendo la represión de la dictadura de Franco. La relación de mujeres que se presenta a continuación es una pequeña muestra, consciente de que fueron muchas más, pero su ejemplo es paradigma de la experiencia vivida por otras mujeres que en similares circunstancias llegaron a Cuba. Por tanto, queda mucho por investigar para que todas ellas sean visibilizadas y darles el reconocimiento histórico que en justicia merecen. Además de su condición e identificación como exiliadas republicanas españolas, el principal punto de unión de las mujeres a las que nos referiremos fue su pertenencia al Partido Comunista de España (PCE) y su vinculación con el Partido Socialista Popular de Cuba (PSP) —a partir de 1965 pasaría a llamarse Partido Comunista de Cuba (PCC)—. Veremos cómo, a pesar de las dificultades, limitaciones gubernamentales y la falta de perspectivas reales de trabajo, el exilio republicano en Cuba no solo constituyó un punto de tránsito para otros destinos o de visita frecuente para impartir conferencias o acudir a algún encuentro de índole político y cultural. Por el contrario, también fue un lugar donde muchas familias se asentaron y lograron echar raíces, al tiempo que intervinieron en los procesos históricos de Cuba de aquellos años. Un relato cuya experiencia nos aproxima a dos realidades históricas en perspectiva de género, importantes no solo para Cuba, sino también para España.

1. UNED, francesmoy@hotmail.com; https://orcid.org/0000-0002-4151-5735

Panorama general

Cuba es el país de cuyo exilio, paradójicamente, menos información histórica se dispone si se compara con la notable producción existente sobre los exilios europeo y mexicano. Menos aún, el exilio de las mujeres estudiadas como sujetos históricos independientes, salvo honorables excepciones. Afortunadamente, disponemos de obras esenciales, cuyos estudios son fundamentales para el análisis de esta parte de la historia. Destacamos el libro de Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español*[2], publicado en 1988, en el que la autora aborda ampliamente el enorme impacto que causó en Cuba la Guerra Civil española y el papel del exilio republicano en la Isla. Otra obra interesante es la titulada *Sentido de la derrota*, compuesta por una selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba, cuya edición estuvo a cargo de los investigadores cubanos Jorge Domingo y Roger González[3]. Primordial es el libro coordinado por Áurea Matilde Fernández Muñiz, una de las niñas del exilio. Áurea salió de España con su madre y sus hermanos en 1937 huyendo de la guerra para quedarse definitivamente en Cuba, donde ha trabajado durante todos estos años como profesora en la Universidad Nacional de la Habana. Precisamente a Áurea hay que agradecerle ser la organizadora del «Coloquio Internacional 70 años del inicio de la Guerra Civil española. En defensa de la Humanidad», celebrado en La Habana, en noviembre del año 2006, en el que se expusieron ponencias y testimonios de la Guerra española y sus consecuencias. Fruto de este evento, Áurea, coordinó el libro *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*[4], publicado en 2010. De sumo interés también es el libro de Domingo Cuadriello, hijo de exiliados, *El exilio republicano español en Cuba*[5], publicado en 2009. Tras quince años de investigación, Cuadriello analiza detallada y rigurosamente el mapa político e ideológico de la comunidad española en Cuba, con la importante y novedosa inclusión del diccionario bio-bibliográfico de unos 500 exiliados y exiliadas. Debo decir, que el trabajo de Cuadriello y el libro de la periodista y escritora cubana Nydia Sarabia, titulado *Perfiles. Mujeres de la Guerra Civil española en Cuba*[6], igualmente imprescindible, han servido a esta autora para dar visibilidad a las figuras femeninas que aparecen en este texto. En su libro, Nydia Sarabia traza la vida de nueve mujeres militantes comunistas, casadas con hombres que, después de exiliarse en Cuba, volvieron a España a reorganizar el PCE, alguno de ellos sin poder volver como

2. Naranjo Orovio, C*., Cuba, otro escenario de lucha. La Guerra Civil y el exilio republicano español.* Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1988.

3. Domingo, J. y González, R., *Sentido de la derrota*. Barcelona, Grupo de Estudios de Exilio Literario (GEXEL), 1998.

4. Fernández Muñoz, A. M., (coord.): *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

5. Domingo Cuadriello, J., *El exilio republicano español en Cuba*, prólogo de Alfonso Guerra. Madrid, Siglo XXI, 2009.

6. Sarabia, N., *Perfiles. Mujeres de la Guerra Civil española e Cuba*. A Coruña, Ediciós do Castro, 2006.

consecuencia de la represión franquista. La militancia en el Partido Comunista se convirtió para estos hombres y mujeres en un modelo de vida. Vivieron para y por el Partido, sacrificando su propia seguridad y bienestar y la de sus familias.

Son varias las razones por las que estos y otros autores apuntan sobre la menor atención historiográfica prestada a la historia de los desterrados que marcharon a Cuba. Una de las causas obedece a que a Cuba no llegaron barcos cargados de exiliados, como ocurrió en México con el «Sinaia», en la República Dominicana con el «Flanders» o en Chile con el «Winnipeg». También, la creencia de que a la Isla cubana llegaron pocos para quedarse, cuando en realidad el número fue de varios cientos, si bien es cierto que estuvo lejos de alcanzar las cifras de otros destinos[7]. La diferencia estriba en que llegaron a suelo cubano en cantidades más reducidas y de forma escalonada, desde el comienzo de la guerra hasta varios años después de su finalización. Por lo general, procedían de países vecinos como la República Dominicana, que llegó a acoger unos 4.000 exiliados, aunque la estancia en la Isla fue por escaso tiempo. Lo que no da lugar a dudas es que el pueblo cubano se volcó y solidarizó con la causa republicana durante la contienda militar española. Las remesas de víveres y dinero fueron muy importantes, así como el respaldo a las consignas de la República y, sobre todo, en la organización de 1.056 combatientes voluntarios que marcharon a España a defender con las armas la causa republicana en las Brigadas Internacionales. El interés internacional por la Guerra de España fue extraordinario, pero en el caso de Cuba tuvo que ver el hecho de que en la isla existiera una colonia hispana muy arraigada en la vida económica y social. Había estrechos vínculos familiares y culturales con España como consecuencia de haber sido colonia española hasta 1898. El intercambio cultural de intelectuales cubanos y españoles fue muy importante después, debido a que se evitó la introducción de la cultura y las formas de vida norteamericana en la Isla. La independencia no significó la desvinculación total entre Cuba y España, pues no regresaron a la península parte de los españoles afincados en la isla, ni tampoco representó la pérdida de las propiedades de estos en la excolonia gracias al Tratado de París[8], firmado entre los gobiernos de España y el de los Estados Unidos. Además, existía un elevado número de descendientes de españoles que integraban la sociedad cubana de la tercera década del siglo XX, como resultado de la masiva emigración de españoles que se fueron en busca de oportunidades y en España no encontraban.

7. Se calcula que en torno a medio millón de españoles se desplazaron a territorio francés en los tres primeros meses de 1939, pero las autoridades galas consiguieron que la mayoría, unos 360.000, regresaran a España antes de diciembre. Para los que se quedaron, el esfuerzo se centraba en conseguir una plaza en los barcos que salían hacia América, principalmente, a México, donde el Gobierno del general Lázaro Cárdenas había puesto en marcha una gran campaña de solidaridad, y en total se estima que llegaron entre 20.000 y 25.000 refugiados entre 1939 y 1942.

8. El Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898 dio por finalizada la guerra hispano-estadounidense, y por el España abandonó sus demandas sobre Cuba, aunque obtuvo algunas concesiones.

La Guerra Civil española despertó el interés de la sociedad cubana. Una parte importante apoyó a la causa republicana, mientras que otra, representada por sectores económicos fuertes y conservadores, brindó su apoyo a los sublevados[9]. Los debates eran intensos, los acontecimientos se seguían con la pasión propia del pueblo cubano en casas, asociaciones y plazas. Las fuerzas progresistas de Cuba crearon diversas organizaciones para la defensa de la República, entre otras, la Asociación Nacional de Ayuda al Pueblo Español, creada en 1937, dirigida por Gustavo Aldereguía y Sara Pascual. Igualmente, uno de los centros que mayor atención atrajo al republicanismo español en Cuba fue La Casa de la Cultura y Asistencia Social, fundada en la Habana en 1938, vinculada al PCE. Agrupó a intelectuales cubanos y españoles que contribuyeron con numerosas actividades culturales al enriquecimiento intelectual y entretenimiento de muchos exiliados y exiliadas que pasaron por allí, como la escritora y poeta Concha Méndez y la filósofa María Zambrano[10]. Al finalizar la guerra con la derrota de la República, se inició el exilio masivo de intelectuales, obreros y propietarios de clase media a la isla. A muchos les fue difícil quedarse, pues el clima político y económico no era muy propicio. Una pléyade de profesores universitarios, escritores, científicos y poetas arribó a Cuba como primer lugar de estancia fuera de España a la espera de poder regresar a la Patria, pero al no conseguirlo, se exiliaron a otros lugares de América[11]. Otros se quedaron allí con la ayuda de familiares afincados en la isla con anterioridad como emigrantes. Previamente, sufrieron las difíciles vicisitudes y penurias del exilio republicano español al cruzar la frontera con Francia, el lamentable trato recibido y su encierro en campos de concentración. Pasado el tiempo, siete barcos con 3.132 españoles partieron hacia Cuba vía República Dominicana. Siguiendo directrices del PCE, unos doscientos decidieron quedarse en este país para trabajar en las colonias agrícolas llamadas «Pedro Sánchez y Hacienda Española». Su estancia coincidió con la dictadura de Trujillo, cuyo Gobierno se aprovechó del trabajo de los españoles, por lo que estos quedaron profundamente decepcionados. Con todo, lograron crear un *Diario Hablado*, en torno al cual, las familias se reunían al finalizar la jornada laboral para asistir a representaciones teatrales, de poesía, música y actuaciones de los cómicos «Los Casatos». El tiempo máximo de permanencia fue de dos años. La mayoría partió hacia Cuba en el vapor del mismo nombre en 1941.

Notas biográficas

Como decíamos, la principal seña de identidad de las mujeres protagonistas de este texto fue su militancia política en el PCE y defensa de la República española durante la guerra, militancia que, continuó después en el PCC, contribuyendo con su lucha al triunfo de

9. Fernández Muñiz, Á. M., (coord.): *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*. La Habana, Editorial Ciencias, 2010, p. 8.

10. Naranjo Orovio, C.: *op. cit*., p. 166-167.

11. *Ídem,* p. 15.

la Revolución cubana, no exenta de sacrificios y persecuciones, que finalmente fueron compensados bajo el régimen de Fidel con el desempeño de responsabilidades en las altas esferas del Partido y en diversas instituciones del país. En agradecimiento y reconocimiento a su dedicación y lealtad durante sus vidas, recibieron diversas condecoraciones de las máximas autoridades políticas cubanas. A continuación, ofreceremos unos trazos biográficos sobre algunas de aquellas mujeres de las cuales disponemos de más información.

Concepción Abad Rodríguez (Valencia 1917-La Habana 1976). Sus padres, Pedro Abad Andrés y Concepción Rodríguez Cervera eran porteros de la casa en la que residían. Estudió en Valencia primaria y secundaria. Trabajó en la revista *Tierra, Mar y Aire,* y desde muy pronto descubrió sus inquietudes políticas y sociales, afiliándose a los 15 años a las Juventudes Comunistas. Al comienzo de la guerra abandonó sus estudios de secretariado para ofrecerse voluntaria a las filas republicanas, en las que trabajó en tareas organizativas y de propaganda bajo las órdenes del PCE. En 1937 pasó a trabajar en el Comité Central del Partido, concretamente, en la Comisión Político-Militar. En esa etapa conoció al que sería su compañero y padre de su hijo, José Gómez Gayoso[12]. A finales de ese año se trasladaron a Barcelona siguiendo las instrucciones del Partido, donde continuó trabajando para el Comité Central hasta la caída de la ciudad. A continuación, pasaron unos días en Figueras y en vista de que la guerra ya estaba perdida, consideraron prioritario salvar la vida, por lo que decidieron exiliarse y partir hacia Francia. Caminaron 18 kilómetros hasta la frontera y tras una noche a la intemperie, se introdujeron en los trenes que les trasladaban a los campos de concentración, donde permanecieron cinco meses. En Francia, Gómez Gayoso era responsable de dirigir la salida y recepción de los comunistas que lograban cruzar la frontera, gracias a lo cual, Concha pudo escapar y llegar a la ciudad de Toulouse y reunirse con su esposo. Allí, vivieron indocumentados y en clandestinidad. En los cuatro meses que ella estuvo en Toulouse se dedicó a ayudar a sus camaradas para sacarlos de los campos de concentración y reubicarlos por Francia o enviarlos a otros países.

Al igual que otros exiliados y exiliadas, a primeros de diciembre de 1939, marcharon a bordo del *Lasalle* hacia la República Dominicana, país en el que permanecieron tres meses trabajando en el campo y en minas de carbón. Por fin, el 14 de marzo de 1940 marcharon a la Habana. A los cinco días de su llegada, Concha empezó a trabajar en la «Asociación de Víctimas de la Guerra Civil Española», cuya labor consistía en preparar el regreso ilegal a España de camaradas para que reiniciaran la lucha contra el franquismo y la búsqueda de información a través de los viajeros y tripulantes de los barcos españoles que arribaban a Cuba. Igualmente, se involucró en ayudar a los presos españoles, tramitar la correspondencia con ellos, organizar campañas de ayuda económica y protestas ante la embajada de España en La Habana. Al año de llegar allí, y al poco de nacer su hijo *Pepe*, Pérez Galloso recibió la orden del PCE de salir de Cuba y tras visitar varios países llegó clandestinamente a España

12. José Gómez Gayoso fue maestro y político comunista, maquis-guerrillero antifranquista, ejecutado a garrote vil durante la dictadura franquista. Véase Alonso Montero, X., *As ultimas horas de José Gómez Gayoso e Antonio Seoane Loita.* A Coruña, Ediciones Do Castro, 2018.

para continuar la lucha interior, siendo detenido en La Coruña como consecuencia de una delación y ejecutado en 1948. Desde su salida de Cuba y durante cinco años, Concha no recibió correspondencia de él, hasta que pocos días antes de su ejecución, desde la cárcel escribió una larga carta de despedida muy emotiva en la que se justificaba por sus silencios y la vida clandestina que le tocó vivir siempre al servicio del Partido[13]. La vivienda de Concha en La Habana sirvió para realizar la mayor parte del trabajo clandestino del PCE en Cuba. Trabajó con su amigo y camarada Julián Grimau[14], que se había quedado dirigiendo las labores del Partido en la Isla. En torno a 1945, al establecerse relaciones entre Cuba y la Unión Soviética, el PSC solicitó a los comunistas españoles su colaboración con el Frente Nacional Antifascista. Concha comenzó a trabajar de administrativa en el Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviética hasta 1946, momento que decidió hacerse ciudadana cubana[15]. A continuación, entró a trabajar en la biblioteca del Ministerio de Educación. En 1948 fue una de las fundadoras de la Unión de Mujeres Españolas[16], donde llegó a ocupar el cargo de la Vicesecretaría de Propaganda en 1952. A consecuencia del golpe de Estado de Batista, fue separada de su puesto de trabajo, y se incorporó a la lucha contra la dictadura batistiana, primero en la organización «Triple A» y luego en el «Movimiento Revolucionario 26 de julio», sin dejar de pertenecer al Partido Comunista de España. Al ser vigilada y perseguida, se vio obligada a llevar una vida clandestina fuera de La Habana. Tras el triunfo revolucionario de 1959, fue restituida en su puesto de bibliotecaria. Después pasó a desempeñar esa labor en el Centro de Documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores y ocupó cargos en Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Fue Secretaria General de la Federación de Mujeres Cubanas y al constituirse en 1962 la Sociedad de Amistad Cubano-española (SACE), fue designada para la secretaría de la Sección de Relaciones Internacionales. En octubre de 1972 fue destinada a la Embajada de Cuba en Madrid, propiciado por el doctor Raúl Roa García, Ministro de Relaciones Exteriores por entonces, pero al año, sintiéndose

13. Los originales de la carta están en poder de su hijo José Gómez Abad que accedió entregar una copia a Nydia Sarabia reproducidas en *Perfiles: op. cit*., pp. 58-67.

14. Julián Grimau, dirigente del PCE condenado a muerte y ejecutado por la dictadura franquista. Fue inspector de la Brigada de Investigación Criminal durante la Guerra Civil española. Miembro del Comité Central de PCE desde 1954. En 1959, tras su estancia en Cuba, se instaló clandestinamente en España. Tres años después fue arrestado, condenado a muerte en un consejo de guerra y fusilado, pese a una amplia campaña internacional de protestas. Véase Dueñas Carvajal, P., *Julián Grimau. El último muerto de la Guerra Civil.* Madrid, Editorial El País Aguilar, 2003.

15. Sarabia, N.: *op. cit.,* pp. 49-52.

16. La UME fue una organización de militancia comunista femenina en el exilio, cuyo órgano de expresión *Mujeres Antifascistas Españolas*, se publicó en París entre 1946 y 1950. Yusta Rodrigo, M., «Género e Identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946-1950)», *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea,* 7 (2008), pp. 143-163.

enferma regresó a La Habana. El Consejo de Estado de la República de Cuba le otorgó la Medalla XX de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Aniversario de Mancada[17].

María Luisa Lafita de Juan (Madrid 1910-La Habana 2004). Su padre Gustavo Lafita era ingeniero y luchó contra la monarquía de Alfonso XIII, estuvo perseguido y decidió marchar a Cuba con su mujer Angelina Juan, cuando María tenía tan solo dos años. Instalados en Cienfuegos, María estudió en el conservatorio, logrando graduarse de profesora de música y piano. Allí, tomó contacto con líderes estudiantiles mientras que su padre se introducía en la masonería. En el año 1930 bajo la dictadura de Machado, el padre fue asesinado tras ser acusado de estar implicado en la voladura del cementerio. Desde entonces, María se juramentó ser fiel a la memoria de su padre e implicarse en las causas sociales. En La Habana, brindó su casa como refugio y celebración de reuniones clandestinas a los líderes estudiantiles y jefes de la oposición. Allí conoció al que sería su marido, el revolucionario Pedro Vizcaíno. Se casaron después de la caída de Batista en 1933 y tuvieron un hijo al año siguiente al que llamarían Roberto. Durante el Gobierno de los 100 días de Ramón Grau San Martí (septiembre de 1933 y enero de 1934) se vincularon a su Gobierno, siendo María designada interventora de la Escuela Normal de Kindergarten de Mariano. Derrocado el Gobierno de Grau se impuso de nuevo la dictadura, y se unieron al líder revolucionario Guiteras y a su organización opositora «Joven Cuba», tomando parte en la huelga de 1935. Perseguidos y amenazados de muerte, abandonaron el país hacia España sin documentación en un buque alemán. En Madrid, tenían familiares y amigos y allí les sorprendió el golpe militar del 18 de julio de 1936. De inmediato, María Luisa se incorporó como enfermera al Socorro Rojo Internacional en el hospital de Maudes de Madrid, donde coincidió con otras mujeres importantes como Tina Modotti, Matilde Landa y María Valero –esta última gran actriz que también se exilió en Cuba–. Bajo sus cuidados estuvo la dirigente comunista Dolores Ibárruri, cuando esta estuvo hospitalizada a causa de una dolencia. Su marido, Pedro Vizcaíno fue al rescate del Cuartel de la Montaña, se alistó en el 5º Regimiento dirigido por el PCE, cayendo herido en los combates con secuelas para toda la vida. Pasó entonces a ocuparse en tareas de Inteligencia, donde llegaría a alcanzar el grado de capitán. María Lafita fue una de las organizadoras del Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en Valencia en 1937. Después de la caída de la República pasó a Francia y en 1939 retornó a Cuba. Allí, María desarrolló una importante labor académica, política y cultural. En 1943 publicó una serie de artículos antifranquistas en el diario *Mañana.* Fue designada profesora de música de la Escuela Superior núm. 14 de La Habana. Tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista de marzo de 1952, se unió a las organizaciones opositoras del «Directorio Revolucionario 13 de marzo y al Movimiento Revolucionario 26 de Julio», y en las «Milicias Universitarias José Antonio Echevarría», en defensa del proceso revolucionario. Tras el triunfo en 1959 fue nombrada miembro del Comité para la Reforma Universitaria. Colaboró en *Bohemia,* en *Granma* y en *Mujeres,* y recibió varios premios en el Concurso de

17. Domingo Cuadriello, J.: *op. cit.,* p. 347 y Sarabia, N.: *op. cit*., pp. 49-80.

Historia Primero de Enero, en el género de biografía, en los años 1973 y 1974. Y, por su trayectoria política el Gobierno de Fidel Castro le otorgó varias condecoraciones[18].

María Araujo Martínez (Villagarcía de Arosa 1904-La Habana 1989) fue conocida en Cuba como *La Gallega* y *María la Guerrillera,* hija de Ángel Araujo, pescador y de Emilia Martínez, lavandera y planchadora. En 1906, debido a la mala situación económica, la familia emigró a Cuba, dejando en España otros hijos. Se establecieron en Casa Blanca, un pueblo pesquero con otros pescadores gallegos. María tenía solo dos años. Pudo realizar sus estudios en un convento de monjas gracias a la ayuda económica de una mujer de origen vasco. La tragedia familiar se presentó cuando el padre de María desapareció en un barco de pesca norteamericano. La madre enferma deseaba volver a España para ver al hijo que había dejado hacía tantos años, y se embarcó con sus hijos en 1922, con la fatalidad de que murió poco antes de desembarcar cerca de Finisterre. De vuelta a Cuba, María se casó con Sebastián Carcaño, gallego, pescador y dirigente sindical del gremio de pescadores. Desde muy pronto se vincularon al Partido Comunista de Cuba. Tuvieron tres hijos, pero sufrieron la desgracia de la muerte de uno de ellos. En 1932, debido a la persecución de que eran objeto por la dictadura de Machado, decidieron regresar a Galicia. En España, María comenzó a trabajar en una fábrica de conservas de pescado en Vigo, donde se destacó como dirigente sindical, llegando a encabezar el Sindicato de Conserveras de Pescado. Se afilió al PCE. Fue elegida delegada para asistir a los congresos contra el fascismo celebrados en Madrid y en París. Comenzada la Guerra Civil y al caer Galicia en manos de los sublevados, se organizó allí el primer núcleo guerrillero en España. Su misión era servir de enlace, pero fue detenida y encarcelada con su hija, Dora. A María Araújo le llegaron a acumular 120 expedientes, y entre las acusaciones estaba la de abandonar a sus hijos para hacer política. En la cárcel la castigaban con una de las prácticas represivas más crueles y comunes de la represión franquista, no dejando ver a sus hijos. Gracias a las gestiones del cónsul de Cuba en Vigo, Luis Bas Molina, haciéndola pasar como ciudadana cubana con el nombre falso de Emilia Araujo, fue liberada en agosto de 1944 y expulsada de España. Volvió a Cuba en el barco Marqués de Comillas. Una vez allí, pasó a militar en el PS y trabajó intensamente recorriendo la isla en diversas campañas de ayuda a los guerrilleros antifranquistas españoles. En 1948 fue elegida vicepresidenta de la Unión de Mujeres Españolas. Tomó parte activa en la lucha contra la dictadura de Batista y apoyó al Gobierno revolucionario de Fidel. Colaboró en campañas de alfabetización, en los comités de defensa de la revolución y en la Federación de Mujeres Cubanas. Fue una de las fundadoras del PCC. En 1975 fue condecorada con las medallas de la «Orden de Ana Betancourt», «28 de Setiembre» y «23 de agosto», de manos de Fidel Castro[19].

---

18. Domingo Cuadriello, J.: *op. cit.,* pp. 437-439. Véase también el documental *Mujeres de la Guerra Civil española en Cuba*, dirigido por Juan Mellado Poza y Rafael Guerrero Lozano, en https://www.youtube.com/watch?v=kSYo5VD1JUA&t=743s. Y, en Sarabia, N, *Foro de la Memoria, Cubanas antifascistas en la Guerra Civil Española*, en: http://www.granma.cubaweb.cu/2005/03/08/nacional/articulo07.html

19. Domingo Cuadriello, J.: *op. cit.,* p. 364.

Jesusa Prado (Orense 1897-La Habana 1971). Hija de Ramón Prado, un obrero de ideas socialistas y de Soledad López, de origen campesino. Jesusa era una niña precoz, con solo cuatro años la subían a una mesa para que leyera el periódico a los que se acercaban a la tintorería que regentaban sus padres. Quienes la conocieron afirman que tuvo mucho empeño en adquirir buena educación. Estudió Bachillerato y su mayor afición fue la literatura y el arte. A la edad de 13 años emigró a Cuba con su padre, que huía de la persecución política que sufría en España, le quemaron la vivienda y dentro de ella murieron dos de sus hijos. Más tarde toda la familia terminó reuniéndose en Cuba. El padre trabajó en una fábrica de ladrillos. Jesusa le acompañaba a las tertulias políticas y asambleas de los dirigentes obreros, mayoritariamente, de ideología anarcosindicalista, que proliferaban por La Habana. A la muerte del padre cuando ella tenía 16 años, siguió en el negocio de la tintorería. Conoció al que sería su marido, Donato Figueiral Quintas, gallego como ella, convirtiendo su hogar en el encuentro de exiliados gallegos que llegaban a Cuba. En 1922 volvió a Orense con su hija Soledad, *Solita*, donde estableció una tintorería llamada La Alemana. Se afilió al PCE y a la UGT, convirtiéndose en una de las militantes más activas de la zona, identificándose plenamente con la causa republicana. A consecuencia de la revolución de Asturias de 1934 fue detenida y llevada a prisión con su hija pequeña hasta que quedó en libertad en agosto de 1935. La represión continuó, pues no la dejaron que se incorporara al trabajo de su tintorería, siempre vigilada por un policía hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Al comienzo de la guerra Jesusa fue de nuevo detenida por participar en las manifestaciones que habían reclamado al gobierno civil armas para el pueblo con las que hacer frente a los militares sublevados. Sufrió prisión en Celanova, Bande y Ribadavia, estuvo a punto de ser fusilada. Gracias a las gestiones del cónsul de La Habana en Vigo, Luis Bas Molina, que pudo aportar la ciudadanía cubana de Jesusa, fue puesta en libertad en octubre de 1938 con la condición de que saliera de España. La misma policía española la llevó hasta Portugal, y desde allí, junto a su hija Soledad pudo tomar el barco *Iberia* rumbo a Cuba. En La Habana vivió modestamente, instaló de nuevo una tintorería que llamaría El Buen Gusto, sin abandonar su militancia política. Comenzó su actividad en la «Hermandad Gallega», dirigida por miembros del PCE. También se vinculó a la Casa de la Cultura y a la Asociación filantrópica de Auxilio al Niño del Pueblo Español. En 1941 intervino en la fundación del Comité Nacional de Gallegos Antifranquistas, siendo elegida vocal. En 1942 fue elegida vocal de la Agrupación Patria Galega y un año después de la Sociedad Hijas de Galicia. Con el triunfo de la Revolución en 1958 donó su tintorería al Estado cubano. Con su marido viajó a la URSS para conocer a su nieto, hijo de un niño de la guerra española que fue enviado allí como refugiado. Tuvo varios empleos, entre otros en una tienda del hotel Nacional. Mientras tanto, participaba en todo tipo de actividades de carácter político y cultural, tomó parte en la constitución de organizaciones de masas como los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas y la Sociedad de Amistad Cubano-española. El comandante Che Guevara le pidió que fuera la responsable del Círculo de Estudios en el Banco Nacional de Cuba, que entonces él mismo presidía. En 1964 fue a la Habana Dolores Ibárruri *Pasionaria* invitada por el Gobierno cubano, viaje que aprovechó para reunirse con las mujeres comunistas allí exiliadas. Ya mayor,

sufrió varios infartos debiendo abandonar su actividad laboral y militante, pero no su pertenencia al Partido Comunista. Murió el 15 de abril de 1971 rodeada de afecto y honores[20].

Carmen Miera Pinilla (Madrid 1915-La Habana 1999). Pertenecía a una familia de clase media, hija del matrimonio asturiano, Ventura Miera y Consuelo Pinilla. A la edad de cuatro años fue enviada a Gijón a vivir con unos tíos, donde estudió Bachillerato. Se hizo practicante y ayudante de cirugía menor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. La Segunda República despertó en ella sus ideales republicanos. La guerra la sorprendió en Gijón, donde estuvo de voluntaria en el hospital municipal y designada secretaria de evacuación. Tras la caída de Asturias en 1937, se fue a Barcelona, allí formó parte de un equipo médico que prestaba servicios en el frente de Aragón. Comenzó su relación con Julio López Rendueles a quien ya conocía desde su juventud cuando era profesor de Química y Matemáticas, el cual fue nombrado suboficial de los Servicios Médicos del Ejército Republicano en Tarragona, y después, enviado a la Unión Soviética con el grupo encargado para la formación de pilotos.[21] A su regreso, estando Carmen embarazada se casaron, y en febrero de 1939 decidieron cruzar la frontera hacia Francia, lo que realizaron a pie bajo las bombas enemigas. Julio López Rendueles recibió, por recomendación de Juan Marinello[22], una invitación de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Habana para dar una conferencia. Con ese motivo el matrimonio partió desde Burdeos hacia Cuba en el vapor francés «Cuba», donde llegaron tras una travesía de 27 días muy complicada debido a las tormentas y de hacer escala en la República Dominicana. Después de dar su primera conferencia en abril de 1940, le ofrecieron la posibilidad de dar clases en el Instituto Tecnológico de Ceiba del Agua, a donde llegó a ocupar el cargo de director. Carmen Miera, seguiría la senda de otras mujeres exiliadas próximas al Partido Comunista. Participó en la Casa de la Cultura en las campañas antifranquistas, fue miembro de la Unión de Mujeres Españolas y de la Sociedad de Amistad Cubano-española. Acompañó a su esposo a Santiago de Cuba cuando en 1948 fue nombrado profesor de la Universidad de Oriente. Allí se incorporaron a los Círculos Antifranquistas y con sus dos hijos tomaron parte también en la lucha clandestina contra la dictadura de Batista. Cuando se puso en marcha la Revolución, en la casa familiar escondieron armas y heridos. Toda la familia cooperó de manera activa. López Rendueles subió a la Sierra Maestra para asesorar en la preparación de armas. El grado de compromiso con la Revolución fue tal, que María expresó las siguientes palabras: «Mis hijos subieron a la sierra. Yo misma llevé al menor de 14 años, y ese día pude dormir tranquila. Si me lo mataban, sería a causa de un balazo en un enfrentamiento, pero ya no correrían el riesgo de morir torturados por los esbirros. Esta Revolución fue todo aquello

20. Domingo Cuadriello, J.: *op. cit*., pp. 488-489 y Sarabia, N.: *op. cit.,* pp. 25-35.

21. Véase Alted, A. y González Martell, R.: «Científicos españoles exiliados en Cuba», *Revista de Indias,* vol. LX, núm. 2224, (2002), pp. 173-194.

22. Juan Marinello fue un abogado, intelectual, escritor y político cubano vinculado al Partido Comunista Cubano. Véase López Hernández, A.B.: «El pensamiento político de Juan Marinello», *Revista Sin Permiso*, 16 de septiembre de 1919. En http://www.sinpermiso.info/textos/cuba-el-pensamiento-politico-de-juan-marinello

por lo que siempre luchamos. Cuando triunfó, pensamos que perdimos una guerra, pero ganamos otra muy importante, la de esta otra patria, de la que hace mucho me siento parte»[23].

Ángeles Callejo Martínez (Madrid 1918-La Habana 2000) nació en el seno de una familia humilde, hija de Francisco Callejo y María Martínez. Ingresó en las Juventudes Socialistas Unificadas en 1936 y al año siguiente en el PCE. En la Guerra Civil española Angelita entró a trabajar en el Ministerio de la Guerra en la Sección de Intendencia de Información Militar, bajo la orden del coronel Palazuelos. En 1938 se casó con Luis Delage[24], comisario general del Ejército del Ebro, padre del único hijo de la pareja. Angelita alcanzó el grado de teniente y al cortarse las comunicaciones por tierra, esta se retiró a Barcelona, donde trabajó con el coronel Antonio Cordón. En febrero de 1939 cruzó la frontera hacia Francia, quedando retenida en el campo de concentración de Regner durante seis meses, hasta que pudo salir de forma clandestina hacia Toulouse, luego a París y posteriormente a Bélgica, partiendo desde el puerto de Amberes para México en el buque «Marqués de Comillas» rumbo Estados Unidos en compañía de su esposo e hijo. A pesar de que toda la documentación la tenían en regla, al llegar a Nueva York fueron detenidos durante un mes. Finalmente, lograron visado para ir a Cuba gracias a la ayuda de Juan Marinello, como hiciera con otros exiliados, lo que les permitió llegar al puerto de La Habana el 22 de abril de 1940. Al año siguiente el Partido ordenó a Luis Delage regresar a España con el fin de reorganizar el PCE. Angelita se quedó en la isla con su hijo pequeño. Este solo volvió a ver a su padre después de 31 años, en Bulgaria, ya muy enfermo. En Cuba, Angelita tuvo diferentes empleos. Trabajó en la Editorial Páginas de secretaria, hasta su clausura; en una fábrica de galletas y en una peluquería. Compartió apartamento con Concha Abad. Como militante del PCE colaboró con el grupo de Julián Grimau en la Casa de la Cultura. Al igual que las demás mujeres afines formó parte de la Unión de Mujeres Españolas. Durante el proceso revolucionario contra la dictadura de Batista, participó en los Movimientos «26 de julio», «13 de marzo» y la «Triple A», en diversas tareas. En 1966 ingresó en el Ministerio del Interior, trabajó en la Dirección de Identificación e Informática como especialista de Archivos, donde alcanzó el grado de Mayor. En 1970 abandonó el PCE para incorporarse al de Cuba. El Gobierno cubano le otorgó condecoraciones y las medallas por el XX Aniversario del Moncada y Lucha Clandestina[25].

Mercedes Canals Farriols nació en Barcelona en 1913, procedente de una familia de clase media y conservadora. Sus padres, José Oriol Canals y de Mercedes Farriols, eran propietarios de una fábrica de tejidos en Barcelona. El padre murió cuando Mercedes tenía solo dos años. Estudió Bachillerato y después enfermería en la Facultad de Medicina de Barcelona. En una entrevista, Mercedes manifestó que, al principio, a ella no le interesaba la política, pero cuando comenzó la guerra se puso al lado de la República, y se integró en un centro

23. Domingo Cuadriello, J.: *op. cit*., pp. 445-446 y 461-462, y Sarabia, N.: *op. cit.,* pp. 37-47.

24. Luis Delage dirigente del PCE, exiliado en Cuba. Durante la Guerra Civil fue comisario del 5º Regimiento, véase Álvarez, S.: *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República*. A Coruña, Ediciós do Castro, 1989.

25. Domingo Cuadriello, J.: *op. cit*., p. 384 y Sarabia, N.: *op. cit.,* pp. 81-86.

para la protección infantil de una fábrica para que las obreras pudieran trabajar. Los constantes bombardeos sobre Barcelona la empujaron a evacuarse a Francia, pues en París estaba su hermana Dolores, casada con el pintor Joan Junquer. A su hermano José Oriol, gran deportista, lo mataron en la guerra, sin saber cuándo ni dónde, como a tantos otros. En París, comenzó a trabajar de enfermera y traductora de francés en un refugio de mujeres y niños españoles hasta que estalló la Segunda Guerra Mundial. Con su madre y hermanas salió en el barco «Flandes» hacia República Dominicana donde permanecieron dieciocho meses. En medio de tanta miseria, pudo trabajar como profesora de Educación Física en la Escuela Normal para Señoritas, cobrando cincuenta dólares mensuales, del que quitaban una parte para el dictador Trujillo. En abril de 1941 pudieron salir hacia Cuba. En La Habana no pudo ejercer de enfermera porque el trabajo para los que venían del exterior estaba vedado, por lo que se vio en la necesidad de dar masajes a gentes de la burguesía. En la Casa de la Cultura de Prado conoció a Manuel Carnero, su futuro marido, comunista y periodista de *Nosotros,* portavoz de la lucha del pueblo español en Cuba, que más tarde pasaría a llamarse *España Republicana*[26]. Tuvieron tres hijos. Mercedes, que militaba en el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), fue elegida vicepresidenta de la Unión de Mujeres Españolas. Tras la Revolución se incorporó en los órganos de la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior. Trabajó de traductora de portugués, italiano y francés, en el Boletín oficial de las Organizaciones Revolucionarias adscrito al Comité Central del PCC y fue nombrada vocal de la Sociedad de Amistad Cubano-española. El matrimonio tuvo tres hijos, los cuales siguiendo la orientación de los padres tuvieron una excelente formación académica, con profesiones que más tarde desarrollaron para la Revolución[27].

Aurelia Caldas, nació en Oviedo en 1921 en un centro minero. Hija de Saturnino Caldas, obrero de izquierdas, y de María Álvarez, ama de casa. Comenzó la Guerra Civil cuando ella era una adolescente. Su hermano Cesáreo se marchó al frente de Oviedo, era capitán cuando le fusilaron los franquistas. Se casó con el periodista vasco José María González Jerez que ya en Cuba colaboró en el periódico *España Republicana* y en el Noticiero Nacional de la TV cubana, y fue dirigente del órgano oficial del PCE, *Mundo Obrero.* Se fueron a Francia, de allí se embarcaron en el vapor «Lasalle» hacia la República Dominicana donde llegaron en diciembre de 1939. Allí permanecieron dos años bajo la dictadura de Trujillo[28].

Dolores Bustillo nació en el pueblo asturiano de Onís en 1918. Hija de Antonio Bustillo, obrero que murió joven en un accidente, y de Elisa Remis, ama de casa. Después de estudiar primaria se trasladó a Madrid con una tía para estudiar secretariado. En la guerra ingresó en el batallón de Milicias gallegas como voluntaria, donde trabajó como mecanógrafa. A

26. En la revista *Nosotros/España Republicana* colaboraron personalidades cubanas y españolas: Dolores Ibárruri, María Teresa León, Ilya Ehremburg, Pablo Neruda, Juan Chabás, José Bergamín, Juan Marinello, Aurora López Rendueles, Félix Pita Rodríguez, Luis Delage, entre otros, ver Sarabia, N.: *op. cit.,* p. 102.

27. Sarabia, N.: *op. cit.,* pp. 95-102.

28. Sarabia, N.: *op. cit*., pp. 103-109.

los 18 años se afilio al PCE. La historia se repite pues un hermano también cayó en combate, esta vez en Toledo. Se casó con José Trigo Bernal[29], comandante de la contrainteligencia del Ejército republicano, fundador de la 11ª División de 5º Regimiento, al lado del general Enrique Líster. Dolores pasó un año en Gerona y allí conoció a Tina Modotti. En 1939 pasaron a Francia por la frontera en grupos, concretamente por «Le Perthus», donde mujeres, ancianos y niños permanecieron varios días, hasta que fueron trasladados a Monflanquin, del departamento de Lot-et-Garonne, un campo de concentración custodiado por soldados senegaleses, conocidos por los malos tratos dados a los refugiados. Allí, nació su hija y con solo días de vida, siguiendo instrucciones del PCE, se unió a los refugiados que partieron en el «Lasalle» con dirección a la República Dominicana. La pareja se integró en la colonia agrícola «Pedro Sánchez». Partieron para Cuba el 3 de septiembre de 1940. Una vez allí, se instalaron en un barrio de La Habana, Triscornia, en el que había judíos que huían de Europa a consecuencia de la II Guerra Mundial. Después, fueron trasladados a Santiago de Cuba donde residieron diez años y colaboraron en la ayuda de los españoles que recalaban por aquellas tierras. Fue tesorera de la Unión de Mujeres Españolas y vicesecretaria de la Sección Femenina de la Sociedad de Amistad Cubano-española[30].

29. José Trigo Bernal fue un destacado dirigente combatiente del PCE, comandante en la Guerra Civil Española. Véase en Domingo Cuadriello, J.: *op. cit.*, p. 517 y 381, y Sarabia, N.: *op. cit.*, p. 113.

30. Sarabia, Nydia: *op. cit.,* pp. 111-115.

15.

LAS CANDIDATAS NO ELECTAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA: EXILIO Y OLVIDO

M. CRISTINA FERRER GONZÁLEZ[1]

Introducción

El contenido de esta comunicación se enmarca y limita a aquellas mujeres que, o bien fueron proclamas, propuestas o votadas directamente, en las Elecciones de la II República, obteniendo, al menos, un voto pero sin llegar a obtener el Acta de Diputada. Conocer el marco legislativo electoral y de partidos de la época es imprescindible. En la Segunda República tuvieron lugar tres Elecciones Generales: las Constituyentes de 28 de junio de 1931, donde las mujeres sólo podían ser elegibles, y las del 19 de noviembre de 1933 y 16 de febrero de 1936, donde las mujeres tenían la doble condición, elegibles y electoras. El estudio comparativo, detallado y evolutivo de esta comunicación se centra en las de 1931 y 1933. Incluir también las de 1936 no es factible dada su extensión. También se excluyen las candidatas electas. La base documental del presente estudio se halla en las actas originales de escrutinio que se conservan en el Archivo del Congreso de los Diputados. La relación de sus nombres es el inicio de un homenaje y el firme compromiso de reivindicarlas y reconocerlas como auténticas protagonistas de nuestro devenir histórico.

El sistema electoral de la Segunda República

La Legislación electoral vigente en la Segunda República Española se basaba en la Ley Electoral del 8 de agosto de 1907, en el Decreto del Gobierno Provisional de 8 de mayo de 1931, y tras las Elecciones a Cortes Constituyente, en la Ley Electoral de 27 de julio de 1933 con un artículo único. Era un marco legislativo abierto y flexible que facilitaba la concurrencia de candidaturas. De hecho, toda persona española, hombre o mujer, mayor de veintitrés años, podía presentarse a las elecciones sin limitación alguna. Facilitaba, incluso

1. Docente jubilada e Investigadora.

que sin ser proclamado por las Juntas Provinciales, una persona diera a conocer su candidatura horas antes de empezar las votaciones, o que una tercera la votase sin presentarse. Posteriormente eran las Cortes las que decidían si la candidatura electa era admitida o se rechazaba por incurrir en alguna incompatibilidad o incapacidad.

El artículo 7 del decreto de 1931 establecía un sistema mayoritario de voto múltiple limitado. En cada distrito se podían votar a uno o varios candidatos y candidatas, del mismo o de distinto partido, en un número proporcional inferior al de escaños a elegir. Ahora bien, el voto no era acumulativo, es decir, cada votante no podía otorgar más de un voto a un mismo candidato o candidata. En cada distrito, los escaños se repartían entre las dos listas más votadas, denominadas como la *mayoría* y la *minoría*, donde la lista más votada conseguía un número de escaños igual al número de votos del elector y, la segunda lista más votada, recibía los escaños restantes, quedando las demás candidaturas sin representación parlamentaria. A modo de ilustración, una circunscripción a la que le corresponden 10 escaños y en la que cada votante tiene derecho a 8 votos, si el resultado es de 40, 39 y 21% de los votos, se traduciría en 8, 2 y 0 escaños, destacándose la fuerte prima que se le otorga a la lista más votada. Conviene recordar que la persona electora tenía limitado el número de votos que podía otorgar, en este caso, 8 votos, pero podía sólo dar uno, tres o los que deseara hasta ocho[2].

Las papeletas de votación eran abiertas, o *panachage*, en la que el elector seleccionaba a sus candidatos de uno o varios partidos, hasta el número máximo de votos permitidos en ese distrito. Se podía votar la lista completa o, sencillamente, escogían una escrita y tachaban unos nombres y añadían otros hasta diseñar su propia lista que nada tenía que ver con las presentadas o proclamadas. Incluso una asociación o un periódico podían fusionar unas cuantas listas escogiendo y proponiendo una nueva lista fruto de la fusión de varias. Eso generó temor e inseguridad en los líderes de listas muy estructuradas hasta tal punto que, por ejemplo, en el diario catalán *L'Opinió*, la víspera de las Elecciones de 1933, junto a la relación de candidaturas, se escribiese una nota que decía:

> Comprobad bien la candidatura antes de votar. Hay nombres de la Coalición de Izquierdas Catalanas que han sido introducidos también en la de Unión Democrática y en otra candidatura de uso doméstico que ha realizado el diario *El Diluvio*. El ciudadano de izquierdas consciente votará íntegra la candidatura de la Coalición de Izquierdas Catalanas.

También se temía que algunos nombres fuesen tachados.

La diferencia esencial entre las candidaturas proclamadas de las que no es que las personas proclamadas tenían derecho a fiscalizar el proceso electoral, ya fuese directamente o a través de interventores y apoderados nombrados antes del jueves previo a la jornada electoral. En relación al umbral, de acuerdo con el artículo 11 del Decreto de 1931, los candidatos o candidatas individuales tenían que obtener un 20% de los votos emitidos, si no tenía que ir a segunda vuelta, el domingo siguiente para los escaños no asignados, esta

2. Villa García, Roberto: *La república en las urnas. El despertar de la democracia en España.* Madrid, Marcial Pons Historia, 2011.

vez exigiendo sólo mayoría relativa. Ciertamente, la Ley Electoral de 1933 endureció más el tema del umbral electoral, de tal manera que para que pudiese ser escogido en primera vuelta, no sólo tenía que superar el 20% sino que además debía estar integrado en una lista en la que al menos uno de los candidatos hubiese conseguido un 40%. Si eso no se daba, se celebraba una segunda vuelta el siguiente domingo, donde ya sólo competían las candidaturas que hubiesen obtenido más del 8% de los votos válidos escrutados. Es decir, abierta, flexible y participativa, pero el temor a no controlar que las listas fuesen votadas íntegramente y acogerse a las *mayorías* supuso un intento de control a través de los umbrales que generó la búsqueda de coaliciones y pactos de listas previas entre diferentes partidos e ideas[3]. El funcionamiento del sistema electoral del momento y la búsqueda de cambios radicales en materia de derechos sociales, laborales y civiles diseñaron un escenario idóneo para perfilar diferentes tipos de candidaturas con presencia femenina, así como el incremento significativo de ese número de candidaturas y de provincias que las presentaban. Nueve fueron las mujeres que siendo candidatas obtuvieron el acta de Diputadas. En 1931, Clara Campoamor Rodríguez, Victoria Kent Siano y Margarita Nelken Mansberger. En 1933, Matilde de la Torre Gutiérrez, Francisca Bohigas Gavilanes, Veneranda García-Blanco Manzano, María Lejárraga García y Margarita Nelken Mansberger. En 1936, Dolores Ibárruri Gómez, Julia Álvarez Resano, Matilde de la Torre Gutiérrez, Victoria Kent Siano y Margarita Nelken Mansberger, siendo ésta última la única que repitió en todas las elecciones antes citadas. El estudio no las relacionará porque se ciñe a las no electas.

Cuadro 1. ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1931 Y 1933

	Elecciones Generales 28 de junio de 1931	Elecciones Generales 19 de noviembre de 1933
Número de candidatas	13	54
Provincias con candidatas	En 9 provincias: A Coruña, Ourense, Badajoz, Huesca, Madrid, Barcelona, Albacete, Illes Balears, Las Palmas	En 35 provincias: A Coruña, Ourense, Badajoz, Huesca, Madrid, Barcelona, Albacete, Illes Balears, Las Palmas, Girona, Tarragona, Zaragoza, Valencia, Murcia, Lugo, Pontevedra, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, León, Zamora, Salamanca, Cáceres, Palencia, Cuenca, Toledo, Ciudad Real, Huelva, Cádiz, Málaga, Córdoba, Jaén, Granada, Santa Cruz de Tenerife
Provincias sin candidatas en ninguna de las dos Elecciones (1931/1933)	En 13 provincias: Álava, Almería, Ávila, Burgos, Cantabria, Castellón, Guadalajara, La Rioja, Lleida, Segovia, Soria Teruel y Valladolid	

Fuente: Elaboración propia.

3. *Constitución y democracia. Ayer y hoy. Libro homenaje a Antonio Torres del Moral*, Vol II. Madrid, Editorial Universitaria, D.L, 2012.

La Constitución del 9 de diciembre de 1931 en su artículo 53 recogía el derecho de ser diputado o diputada a toda la ciudadanía, mayor de 23 años, sin distinción de sexo. Después de la obtención del sufragio femenino, las mujeres se organizaron en torno a un amplio pluralismo ideológico. Unas ocupaban el espacio de izquierdas y otras cumplían las expectativas de movimientos conservadores o religiosos. Dentro de las primeras destacaban la Unión Republicana Femenina, la Comisión de Mujeres frente a la Guerra y el Fascismo, Mujeres Libres o el Patronato de la Mujeres, entre otras, y las asociaciones de Acción Nacional, de Renovación Española, la Sección Femenina de la Falange o la Tradicionalista aglutinaban el sector más conservador. Es esencial destacar Centros como el Lyceum Club Femenino o espacios universitarios de amplio abanico ideológico como la Asociación Universitaria Femenina o la Cruzada de Mujeres del Estado español.

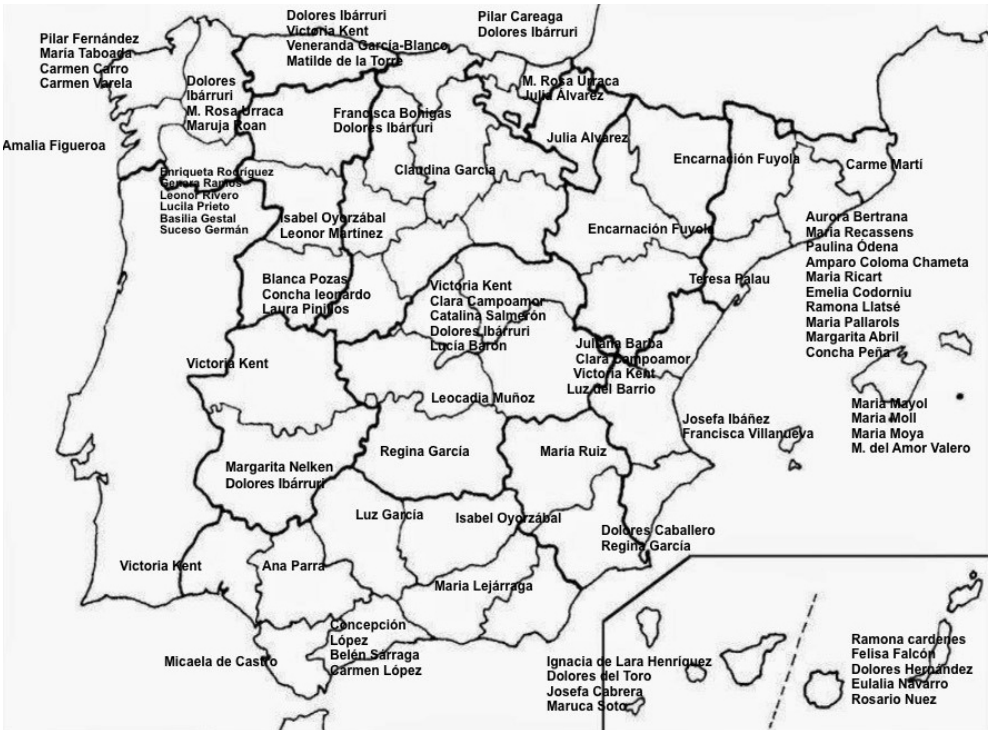
Mapa 1. CANDIDATAS A LAS ELECCIONES GENERALES DEL 28 DE JUNIO DE 1931

Fuente: Elaboración propia.

En las Elecciones de 1931, en las que las mujeres sólo eran elegibles, el número de candidatas fue escaso, la mayoría cuneras, y sólo seis de ellas fueron proclamadas previamente y con el respaldo de un partido. En 1933, apreciamos un gran cambio, tanto en número como el aumento de provincias que las presentan. Ante este nuevo escenario, en el que la

mitad del nuevo censo electoral sería femenino, la campaña, así como todo el proceso, se focalizó en la captación de ese nuevo voto. A grandes rasgos, la campaña fue muy intensa, con mítines, programas y propaganda que se centraba en conseguir el máximo número de votos comprometiéndose con su condición de ciudadanía. El Sufragio femenino en España, como en todos los demás países, supuso un cambio de estrategia en los partidos. Los programas electorales se llenaron de propuestas específicas hacia las mujeres. En torno a ese reconocimiento nacieron partidos o secciones femeninas dentro de la estructura orgánica de los mismos, los sindicatos también se hicieron eco de ello y, a la par, se crearon muchísimas asociaciones, ya citadas, con el objetivo de obtener el voto de la mitad del censo, al menos en lo que a los partidos se refiere. Al ser electoras también fueron nombradas vocales y presidentas de mesas electorales en 1933 y fueron reconocidas como interventoras o apoderadas. Un cambio sustancial en el escenario electoral. Se fomentaba la pluralidad y se buscaba desterrar la corrupción política. Una no aceptación del resultado electoral del 16 de febrero de 1936 conllevó un golpe fascista que acabó con todas esas libertades y valores cívicos por los que se había luchado.

Mapa 2. CANDIDATAS A LAS ELECCIONES GENERALES DEL 19 DE NOVIEMBRE DE 1933, CON OBTENCIÓN DE AL MENOS UN VOTO



Fuente: Elaboración propia.

A simple vista, comparando los mapas podemos apreciar el notable incremento de candidatas del 1933 con relación a 1931, prácticamente un 400%, superando el medio centenar de mujeres. Un estudio más profundo permite observar que en las primeras elecciones, muchas de ellas fueron «cuneras», es decir, son presentadas, propuestas o votadas por un distrito electoral al que no pertenecen, situación que se repite, en mucho menos porcentaje, en las siguientes. Un número reducido de ellas son propuestas en más de un distrito.

Evidentemente, la Guerra Civil, y la posterior dictadura trataron de manera muy diferente a las candidatas que se presentaron por partidos de izquierdas o habían trabajado por una sociedad más igualitaria, laica y libre que a las que lo hicieron defendiendo valores religiosos y conservadores. De las primeras, algunas sufrieron cárcel, persecución, exilio interior, exterior, temporal o permanente. Despojadas de sus bienes, de su familia, amistades o trabajos, esperando que, un día, la democracia volviese a su país. Un segundo grupo, que habían defendido posturas más conservadoras, casi siempre con un matiz religioso, dejaron la política activa y se integraron al nuevo modelo de mujer que proponía el franquismo.

Dada la imposibilidad de hacer un recorrido biográfico por todas ellas, se propone unas sencillas pinceladas de una muestra que permitirá perfilar una subjetiva, por sesgada, realidad de la participación activa de las mujeres a lo largo de la Segunda República. Situación que intenta compensar el Cuadro 2 donde se ha elaborado un listado, seguro que aún incompleto, de todas aquellas mujeres que figuran en las diferentes actas de escrutinio de las Elecciones de 1931 y 1933, así como la circunscripción por la que se presentaron. El fin último es visibilizarlas, reconocerlas, ponerlas en valor y poder profundizar en sus trayectorias vitales.

Dar a conocer algunos rasgos biográficos ayuda a sustentar la defensa de este estudio. A modo de ejemplo:

Leonor Martínez Robles pertenecía al Grupo Obrero Femenino de Benavente (Zamora), una sociedad de resistencia sindical para fomentar la solidaridad de todas las trabajadoras: comerciales, agrícolas, industriales, de servicio doméstico, unidas para defender sus intereses y elevar su nivel cultural. Como tal fue represaliado cruelmente tras la Guerra Civil. Sobrevivieron Pilar Fidalgo que acababa de ser madre y Leonor en avanzado estado de gestación, que dio a luz en la cárcel, tras una sentencia que la condenaba a 30 años de prisión. Leonor se había criado en la cuenca minera leonesa y se había presentado por el PCE en las Elecciones de 1933, donde obtuvo 864 votos.

Josefa Ibáñez Lambíes fue una de las primeras afiliadas al Partido Comunista, siendo candidata por su partido a las elecciones de 1933 y por el Frente Popular en 1936. Cuando estalló la Guerra Civil era concejala del Ayuntamiento de Buñol (Valencia). Se la acusó de rebelión y fue condenada a 30 años de prisión mayor, que se redujo a 12 años, siendo indultada el 14 de septiembre de 1948. Estuvo casada con el también comunista Joaquín Masmano, ejecutado extrajudicialmente. A lo largo de toda su vida fue un ejemplo de luchadora por los derechos civiles y muy solidaria con sus vecinos. Desde su oficio de panadera, representó la clase trabajadora con sencillez y firmeza.

Leocadia Muñoz de la Casa fue candidata del PSOE por Toledo, sin resultar elegida pero alcanzando 48.935 votos. Era funcionaria del Cuerpo General Administrativo de

la Administración Civil del Estado y fue separada de servicio, dada su vinculación política, teniendo que esperar a 1980 para que se le reconozcan sus derechos laborales, de antigüedad y derechos pasivos.

Catalina Salmerón García, feminista y militante del Partido Republicano Radical Socialista, se presentó, por Madrid capital, en 1933. Fue vicepresidenta de «Fraternidad Cívica» y llegó a presidir honoríficamente la Asociación de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Era hija del expresidente de la Primera República, Nicolás Salmerón. Luchó constantemente por los derechos de la mujer, participando activamente en todo tipo de movimientos y manifestaciones políticas a favor de la emancipación y los valores laicos. «Fraternidad Cívica» reivindicaba el derecho a entierros, duelos y sepelios completamente laicos en contra del monopolio ejercido, sobre ellos, por la Iglesia Católica. Dignificó el Cementerio Civil y al acabar la guerra, ya era anciana. Falleció cuatro años después.

Regina García García era una escritora que había ingresado, en 1930, en las filas del PSOE, partido que la presentó como candidata por Ciudad Real y Murcia-provincia en las Elecciones de 1933. Fue secretaria del Consejo Superior del Patronato de Protección de la Mujer y formó parte de la delegación obrera española en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra. Durante la guerra fue Jefa de Prensa y Propaganda del Comisionado Político Central del Estado Mayor del General Miaja. Finalizada ésta es encarcelada y condenada a doce años y un día, pero el 14 de diciembre de 1940 fue indultada y liberada, desplegando desde entonces una intensa actividad propagandística a favor del franquismo.

Entre las que sufrieron el exilio temporal o definitivo encontramos candidatas que, fieles a sus principios y valores republicanos, tuvieron que huir antes de sufrir cárcel o muerte. Entre otras, se pueden mencionar:

Las hermanas **Claudina y Luz García Pérez** que formaban parte del colectivo de mujeres más significativo del asociacionismo obrero socialista, primero en Madrid y luego extendido a toda España. Pertenecían a la Asociación de Obreras de Ropa Blanca y Similares, de la que, en 1928, Claudina fue elegida presidenta y, ya iniciada la Guerra Civil, formó parte del Comité Nacional de la UGT. Se presentó por Palencia bajo las siglas del PSOE, en 1933. y, cuando la guerra estaba a punto de finalizar, es nombrada Directora General de Asistencia Social, con el objetivo de organizar la evacuación de los más débiles. Era el 14 de marzo de 1939. Su hermana Luz, bordadora también de profesión, ingresó en julio de 1918 en la Agrupación Socialista de Madrid y era miembro de la Sociedad de Profesiones y Oficios Varios de la UGT. Fue elegida secretaria de la Asociación de Obreras de Aguja, cargo que despeñó entre 1926 y 1934 y vicesecretaria de la Federación Nacional del Vestido, Tocado y Similares hasta el final de la guerra civil, así como candidata del PSOE en 1933 por Córdoba. En la guerra civil trabajó en las oficinas de la Comisión Ejecutiva del PSOE en Valencia y en Barcelona. Fue miembro del Secretariado Femenino desde 1938. Ambas hermanas destacaron como sindicalistas y defensoras de los derechos laborales de las mujeres. Tras la guerra, tuvieron que exiliarse, hasta su muerte, en México, donde siguieron luchando desde la Asociación de Mujeres Antifascistas y de la Unión de Mujeres Españolas.

Belén de Sárraga Hernández fue una periodista y activista feminista que había estudiado Magisterio y Medicina. Autora de innumerables artículos y conferencias realizaba muchas

giras por todo el territorio español, en contra de la monarquía, a favor de la Independencia de Cuba, el libre pensamiento y el laicismo. Masona, afiliada a la Unión Republicana, encabezó la candidatura de los republicanos federales por Málaga y creó muchas asociaciones y centros instructivos. Defendía los hijos ilegítimos, la educación laica y la separación de la Iglesia y el Estado. Dirigió y relanzó revistas que defendían los valores progresistas y cívicos. En 1936 era miembro de la Comisión Nacional del Partido Federal Ibérico. Se exilió a Francia en 1939 y tres años después a México. Falleció en 1950.

Isabel Oyarzabal Smith, periodista, escritora, política y diplomática fue candidata del PSOE por Jaén y Zamora en 1933. Presidió la Liga Femenina Española por la Paz y la Libertad, especializándose en Derecho Internacional relativo al trabajo de la mujer y de la infancia. Fue la única mujer que perteneció a la Comisión Permanente de la Esclavitud de la Sociedad de Naciones Unidas. Tras la revolución de octubre perteneció al Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y a la Organización Pro-Infancia Obrera que presidía Clara Campoamor. A finales de 1936 fue nombrada Ministra Plenipotenciaria de segunda clase con destino en Estocolmo. Acabada la guerra, se exilió a México, donde siguió su actividad perteneciendo a la Unión de Intelectuales Españoles en el exilio y al Patronato del Colegio Madrid. Falleció en el exilio en 1974.

Dolores Caballero Núñez, maestra, profesora en diferentes Escuelas Superiores de Magisterio y catedrática de Historia. Asumió, desde el primer momento, los principios innovadores de la educación proclamados por la Institución Libre de Enseñanza, tales como la docencia en espacios abiertos, la coeducación, la realización de trabajos en grupo y el fomento del espíritu crítico. En los Claustros destacaban sus firmes defensas a los valores éticos que, a veces, entraban en conflicto con intereses personales. Fue candidata del PSOE, en 1933, por Murcia-capital, obteniendo muchos votos, pero no los suficientes. Tras 1939, se exilia a Panamá, donde continúa su labor docente en el Instituto de Colón y nombrada tesorera de Socialistas Españoles en el exilio - Grupo Panamá.

Margarita Abril González empezó a trabajar a los 14 años como aprendiz en una fábrica textil, ingresando inmediatamente en el sindicato de la CNT. Participó en huelgas para conseguir aumentos salariales y mejoras. Perteneció a la Juventud Comunista de Mataró desde 1931. Trabajó por la creación de las Juventud Socialista Unificada (JSUC) y por la del PSUC. Iniciada la guerra, fue destinada al Frente de Aragón para ayudar a las juventudes del ejército y participó en la retirada de las unidades republicanas hasta conseguir un cierto asentamiento en Lleida, donde permaneció hasta que tuvo que pasar a Francia. Acabó en el campo de concentración de Argelès, de donde logró escapar. Siempre se preocupó de quienes quedaron en España y trabajó, sin descanso, a su favor. En 1943 vuelve a Barcelona para intentar, desde la clandestinidad, reconstruir el PSUC. Tres años después se exilia nuevamente, ahora hasta 1975, cuando regresa formando parte del Comité Ejecutivo de dicho partido. Su vida sigue siendo la reivindicación hasta que fallece en 2003.

Encarnación Fuyola Miret, Licenciada en Ciencias Naturales y socia de la Real Sociedad Española de Historia Natural, había vivido en la emblemática Residencia de Señoritas de Madrid, y fue profesora del Instituto-escuela mientras cursaba su doctorado. Afiliada al PCE, al Socorro Rojo y a la FETE-UGT y lideró Mujeres Antifascistas. Candidata en 1931 y en

1933 no obtuvo el acta de diputada. Participó en la defensa de Madrid, alcanzando el grado de comandante. Posteriormente se exilió a México, donde falleció en 1982.

Cocha Peña Pastor, profesora, licenciada en Filosofía y Letras, Derecho y Medicina. Políglota, escritora, y política que fue depurada por el régimen franquista en 1941 desde el Tribunal Especial de Represión de la Masonería y del Comunismo, precisamente por ser masona. Pertenecía al Ateneo de Madrid, a la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y fue vicepresidenta de la Agrupación de Jurados Mixtos. Feminista, luchó por el sufragio femenino y por los derechos sociales de las mujeres. Formó parte de la directiva de la Asociación Universitaria Femenina y destacó por su lucha a favor de la abolición de la prostitución. De ideología republicana, se presenta a las elecciones como candidata del Partido Republicano Democrático Federal, pero no obtiene los votos suficientes. Exiliada en Panamá, fue profesora de universidad, en concreto de Derecho Civil y de Derecho Romano, así como subdirectora de la Biblioteca Nacional de dicho país, falleciendo en 1960.

Lucía Barón Herraiz nació en Castrejón (Cuenca) y se presentó junto a Dolores Ibárruri por Madrid capital, en 1933, formando parte de la candidatura del Partido Comunista. Participó en actos de su partido y en actos colectivos con compañeras de otros partidos como el Partido Socialista o Izquierda Republicana. Fue Secretaria Femenina de su partido y perteneció también a la UGT y a las Juventudes Socialistas Unificadas. En 1936 formó parte del Comité Femenino de la Unión Obrera Antifascista de Madrid. Tras dos Sumarios abiertos contra ella por la Justicia Militar, se exilia con su compañero José Satué a Francia y luego a México. Intenta regresar a finales de octubre de 1946, y son detenidos en abril de 1949. Lucía ingresa en la Prisión Central de Segovia hasta febrero de 1950 que se le concede la libertad condicional.

María Mayol Colom participó en las Elecciones de 1933 con un discurso progresista, feminista y autonomista, por Acción República en la circunscripción de Illes Balears. Era una escritora, poetisa, maestra y activista cultural que soñaba con llevar la educación y la cultura a los pueblos, viviendo el catolicismo como una forma de renovación social. En 1926 creó el Fomento de la Cultura de la Mujer en Sóller (Mallorca). Un espacio que facilitó el acceso de las mujeres a la educación básica, a la formación específica y a la cultura en general, fomentando la lectura y los debates. Participó en la constitución de la Asociación por la Cultura de Mallorca. Formó parte del Comité de Relaciones entre Cataluña y Mallorca en la defensa del estatuto. Utilizó su condición de mujer católica, en sus artículos, para contradecir los argumentos de la derecha, lo que generó malestar e incomodó a los sectores más conservadores. Recibió muchos ataques de todo tipo de las mujeres vinculadas a la Unión de Derechas. En 1934 fue destinada al Instituto de Vilanova i la Geltrú. Allí la sorprende el inicio de la guerra y permanece hasta el final. Posteriormente se exilia a Francia, donde ejerce de profesora en Burdeos hasta el final de la II Guerra Mundial, volviendo a Mallorca, bajo una estricta vigilancia que le impide cualquier actividad.

Aurora Bertrana Salazar, escritora, viajera, violonchelista, periodista y política. Creó la primera orquesta de jazz femenina «Jazz Women», alcanzando un considerable éxito. Fundó, con otras mujeres comprometidas, el Lyceum Club de Barcelona, en 1931 y en 1932, firmó el Manifiesto del Frente Único Femenino de Izquierdas. Al año siguiente, se presentó

por Esquerra Republicana de Cataluña. Tenía un sueño que nunca abandonó: crear una Universidad Abierta Femenina. Dejó temporalmente la política y proyectó un viaje en solitario a Marruecos, como reportera del prestigioso diario *La Publicitat* de Barcelona. Su libertad de movimientos y su afán periodístico conllevó, que en la época franquista se le incoara un expediente, por parte del Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería por masona y sospechosa de espionaje. En 1939 inició su exilio. Colaboró con el Comité Internacional de la Cruz Roja, regresando a España en la década de los cuarenta. Sigue escribiendo pero sin resignarse a la ausencia de libertad. Fallece en 1974.

Dos obreras que defendieron mejoras salariales y condiciones de trabajo dignas, así como la igualdad de la mujer en ese ámbito pagan con sus propias vidas la defensa de sus ideales.

Micaela de Castro Bedoya era una veterana sindicalista cigarrera, viuda y con tres hijos, que se significó mucho en la huelga de brazos caídos, en 1918-1919 frente a la Compañía Arrendataria de Tabacos. Demandaba mejoras salariales y significación del trabajo. Fue la única candidata por la circunscripción de Cádiz, por el Partido Comunista, en aquellos momentos llamado Frente único Revolucionario. Durante la guerra fue capturada y condenada a prisión. Se ordenó su traslado al Penal de El Puerto de Santa María, siendo seguramente asesinada en el trayecto, porque nunca llegó. Este grupo de mujeres es recordado en la actualidad como «Las rosas de la Fábrica de Tabacos de Cádiz».

Paulina (Lina) Odena García, desde muy jovencita trabajó de sastre e ingresó en el PCE. Cursó estudios en la Escuela Marxista-Leninista de Moscú. A su regreso formó parte de las Juventudes Comunistas de Cataluña del recién creado PCC, siendo nombrada secretaria general en febrero de 1933. Ese mismo año, se presenta como candidata por Barcelona-capital. En 1931 se había adherido al Sindicato del Vestido de UGT y posteriormente a la Agrupación de Mujeres Antifascistas. Colaboró con Dolores Ibárruri, por toda España, para la unificación firme de las Juventudes. El inicio de la guerra la sorprendió en Almería. Inmediatamente tomó las armas y colaboró activamente. Realizó varios breves viajes a Madrid y Barcelona con el objetivo de reunir armas, regresando al frente andaluz. La columna de la que formaba parte fue asignada a Guadix y después a Motril, donde, el 14 de septiembre de 1936, junto al Pantano de Cubillas, su coche se equivocó de camino y fue directamente a parar a un control falangista. Lina, antes de caer prisionera, se suicidó con su propia pistola.

Más que significativo, resulta llamativo que se diera la paradoja, o no, de que la fama artística o literaria de algunas mujeres motivase a la ciudadanía a pensar que eran idóneas para regir los destinos del país. Es el caso de dos conocidas actrices, de prestigio nacional e internacional, que obtuvieron algún voto seguramente debido a su fama. Fueron Margarita Xirgu Subirá y Catalina Bárcena, en las elecciones de 1931, hecho que se repitió, en 1933, con tres actrices, menos conocidas, pero de prestigio como fueron Blanca Pozas, Concha Leonardo y Laura Pinillos. De todas ellas, Margarita Xirgu, independientemente de su versión artística, se implicó mucho con los principios republicanos y le conllevó el exilio. Concha Espina, en esos momentos escritora y poetisa consagrada, que había sido propuesta para el Premio Nobel de Literatura en 1929 y 1930, recibió el apoyo de un ciudadano en 1931. Tres años después, en 1934, fue nombrada Cónsul de la República en Chile, pero cuando empezó la guerra civil se adhirió al bando fascista.

En lo que se refiere a la representación femenina que defendía ideales más conservadores y cercanos a la Iglesia Católica, se puede destacar un grupo, perteneciente a la Unión Regional de Derechas, que desde su Sección Femenina promocionó la presentación de una serie de candidatas, en 1933, por A Coruña. Es el caso de Carmen Carro Santiago, M. Pilar Fernández de Novoa, Carmen Varela de Límia y María Taboada Deus que no lograron los votos suficientes. De trayectoria más continuada y destacada, pero de similar ideología podemos destacar a:

Ignacia de Lara Henriquez, maestra, poetisa y escritora canaria, comprometida íntegramente en la lucha por el derecho universal a la cultura y la libertad de la mujer. Asumió la Presidencia de la Asociación Acción Popular de la Mujer, utilizándola como plataforma para conseguir mejoras sociales y más autonomía para las mujeres. Se presentó a las Elecciones de 1933 por Las Palmas, aunque no consigue los apoyos suficientes. Previamente había vivido en Madrid y Barcelona. Son precisamente sus reivindicaciones feministas las que le llevan a vivir ingratos momentos de frustración y desconfianza en su trayectoria política (1931-1936) por lo que decidió dejar la política y actuar desde las tribunas de los periódicos o dando conferencias. Mujer de grandes convicciones católicas y humanistas, fallece en 1940.

Francisca Villanueva pertenecía a la Derecha Regional Valenciana, que era una agrupación católica para la acción política que tenía un marcado carácter defensor de los intereses agrarios. Fue vicepresidenta de los sindicatos católicos femeninos que la integraban. y proclamada candidata, por la circunscripción de Valencia-capital, sin obtener el respaldo suficiente. Lo de defender la reforma agraria y a la vez representar el catolicismo le supuso más de una marginación.

María Rosa Urraca Pastor fue una dirigente callista destacada por su gran oratoria y sus artículos de prensa. Era maestra y de gran sensibilidad social hasta el extremo de ser tachada de socialista. Ella reafirmaba, una y otra vez, que era plenamente tradicionalista. En 1932 fue cesada como Inspectora de Trabajo de Vizcaya por su implacable activismo antirrepublicano. En 1933 se presentó por Guipúzcoa pero no halló el respaldo necesario. Cuando estalló la guerra, se encontraba en Burgos, y desde el minuto cero apoyó a los golpistas. Durante el conflicto bélico trabajó como enfermera y se ocupaba de los huérfanos, aunque, sin complejos, afirmaba que no merecían el mismo trato la infancia republicana que la franquista. Al finalizar la contienda, se estableció en Barcelona donde se dedicó a la docencia, falleciendo en 1984.

María del Pilar Careaga Basabe fue la primera mujer española en licenciarse en Ingeniería Industrial y la primera que condujo un tren. Obtuvo, además, el título de Patrón de embarcaciones de recreo. Fue candidata a las Elecciones de 1933, por Vizcaya, representando al partido de Renovación Española. Obtuvo el 14% de los votos, pero no su acta de diputada. Al iniciarse la guerra se encontraba en Bilbao donde fue encarcelada por las autoridades republicanas y canjeada, con otros presos, por una colonia escolar bilbaína. Se incorpora al frente de Madrid, donde fue delegada de Asistencia al Frente y Hospitales de la FET y de las JONS. Fue la primera Diputada Provincial de Vizcaya (1964-1969), así como la primera alcaldesa de Bilbao. Dimite en 1975 y cuatro años después sufre un atentado de ETA al que sobrevive. Falleció, en Madrid, en 1993.

Cuadro 2. RELACIÓN INCOMPLETA (?) DE CANDIDATAS QUE OBTUVIERON AL MENOS UN VOTO EN LAS ELECCIONES DE 1931 Y 1933

Elecciones Generales 28 de junio de 1931
Ainz Marín, Ángeles (Albacete provincia); Bárcena, Catalina (Catalina de la Cotera y París de Bárcena) (Albacete provincia); Campoamor Rodríguez, Clara (Candidata electa por Madrid); Domingo, Dolores (Ourense); Espina, Concha (Concepción Rodríguez-Espina y García-Tagle) (Illes Balears); Fuyola Miret, Encarnación (Illes Balears, A Coruña); Ibárruri Gómez, Dolores (Albacete, A Coruña, Barcelona, Illes Balears, Las Palmas); Kent Siano, Victoria (A Coruña, Las Palmas, Huesca, Madrid; candidata electa por Madrid); Nelken Mansberger, Margarita (Badajoz, candidata electa); Peña Pastor, Concha (Madrid); Quintana, María (Las Palmas); Xirgú, Margarita (A Coruña)
Elecciones Generales 19 de noviembre de 1933
Abril González, Margarita (Barcelona capital); Álvarez Resano, Julia (Guipúzcoa, Navarra); Barba Torres, Juliana (Cuenca); Barón Herraiz, Lucía (Madrid capital); Barrio García, Carmen del (Cuenca); Bertrana Salazar, Aurora (Barcelona); Bohigas Gavilanes, Francisca (León, candidata electa); Caballero Núñez, Dolores (Murcia); Cabrera, Josefa (Tenerife); Campoamor Rodríguez, Clara (Cuenca, Madrid provincia); Cárdenas Naranjo, Ramona (Las Palmas); Careaga Basabe, Pilar (Vizcaya); Carro Santiago, Carmen (A Coruña); Castro Bedoya, Micaela de (Cádiz); Chameta Martí, Amparo Coloma (Barcelona); Codorniu Jardi, Emelia (Barcelona); Falcón Falcón, Felisa (Las Palmas); Fernández Novoa, Pilar (A Coruña); Figueroa Barros, Amalia (Pontevedra); Fuyola Miret, Encarnación (Huesca, Zaragoza); García García, Regina (Murcia provincia); García Pérez, Claudina (Palencia); García Pérez, Luz (Córdoba); García-Blanco Manzano, Veneranda (Oviedo, candidata electa); Garriga Torner, Consol (Girona); Gestal, Basilia (Ourense); Gutiérrez, Aurelia (A Coruña); Hernández López, Dolores (Las Palmas); Ibáñez Lambíes, Josefa (Valencia capital); Ibárruri Gómez, Dolores (Badajoz, Lugo, Oviedo, León, Madrid, Vizcaya); Kent Siano, Victoria (Cuenca, Huelva, Oviedo, Madrid provincia); Lara Henríquez, Ignacia de (Tenerife); Lejárraga García, María de la O (Granada, candidata electa); Leonardo, Concha (Salamanca); Lletsé Sancho, Ramona (Barcelona); López Mesa, Concepción (Málaga); Martí Banqué, Carme (Girona); Martínez Roble, Leonor (Zamora); Mayol Colom, María (Illes Balears); Moll Colom, María (Illes Balears); Moyá, María (Illes Balears); Muñoz de la Casa, Leocadia (Toledo); Navarro Millares, Eulalia (Las Palmas); Nelken Mansberger, Margarita (Badajoz, candidata electa); Nuez Melián, Rosario (Las Palmas); Odena García, Paulina (Barcelona); Oyarzabal Smith, Isabel (Jaén, Zamora); Palau Llurba, Teresa (Tarragona); Pallarols Guiteras, María (Barcelona capital); Parra, Ana (Sevilla); Peña Pastor, Concha (Barcelona capital); Permán, Suceso (Ourense); Pinillos, Laura (Salamanca); Pozas Oliveira, Blanca (Salamanca); Prieto, Lucila (Ourense); Quintana, María (Las Palmas); Recasens Novell, Maria (Barcelona); Ricart Soler, Maria (Barcelona);Rivero, Leonor (Ourense); Roan, Maruja (Lugo); Rodríguez del Río, Enriqueta (Ourense); Romasanta, Genara (Ourense); Ruiz Salvador, María (Albacete); Salmerón García, Catalina (Madrid capital); Sárraga Hernández, Belén (Málaga); Soto, Maruca (Tenerife); Taboada Deus, María (A Coruña); Toro, Dolores (Tenerife); Torre Gutiérrez, Matilde de la (Oviedo, candidata electa); Urraca Pastor, María Rosa (Guipúzcoa, Lugo); Valero Sevilla, María del Amor Hermoso (Illes Balears); Varela de Licia, Carmen (A Coruña); Villanueva, Francisca (Valencia capital); Xirgú Subirá, Margarita (A Coruña).

Fuente: Elaboración propia.

Tras este sucinto recorrido y frente a la imposibilidad de hacerlo de todas y cada una de las candidatas no electas, el siguiente [Cuadro 2] relaciona el listado de todas (?) las ciudadanas de la Segunda República que, en 1931 o 1933, obtuvieron el respaldo individual o de partidos, así como las circunscripciones por las que se presentaron. Visibilizarlas es un sencillo homenaje.

Eran intelectuales, sindicalistas, escritoras, trabajadoras del textil, poetas, pintoras, revolucionarias, conservadoras, feministas, maestras, periodistas, abogadas, políticas, conocidas o anónimas, pero siempre infravaloradas, ignoradas u olvidadas. En resumen, silencio, exilio, olvido. Es un deber irrenunciable el recuperarlas, visibilizarlas, darlas a conocer, ponerlas en valor y devolverles la dignidad de lo que realmente fueron, de lo que realmente son: auténticas protagonistas de nuestra historia.

16.

ENCARNACIÓN FUYOLA MIRET: PROFESORA, FEMINISTA, ANTIFASCISTA Y... EXILIADA

MARÍA POVEDA SANZ[1]

Introducción

Aunque en las últimas décadas se hayan ido incrementado los estudios y proyectos de investigación encaminados a rescatar y/o profundizar en la Historia de las mujeres, todavía podemos ver cómo queda todavía mucho trabajo para conseguir que la historiografía española nos ayude a cambiar nuestra percepción de la Historia: que fueron pocas las mujeres que jugaron un papel relevante en la esfera pública o que, si lo hicieron, su labor fue tan exigua que no merece ser recordada.

Aún quedan muchas trayectorias vitales por descubrir de mujeres que rompieron el molde tradicional en las primeras décadas del siglo XX. El acceso de las mujeres a todos los niveles educativos hizo posible que durante la II República fuesen cada vez más las mujeres que se abrieron camino en profesiones cualificadas (laboratorios, institutos, universidad, etc.). En el caso de Madrid, más de 150 mujeres hicieron historia al ser las primeras profesoras de secundaria. Profesoras como Teresa Andrés, Encarna Fuyola, María Zambrano, Carmen Sierra, Mª Teresa Toral o Concha Peña no sólo centraron sus inquietudes en esta actividad pública, sino que tuvieron cierto protagonismo en los avances políticos, educativos, socioculturales y científicos de la época[2].

El propósito principal de este escrito es presentar, de forma sucinta, la trayectoria vital de una mujer que fue consideraba por algunos círculos del régimen franquista como

---

1. Doctora en Pedagogía y profesora de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), maria.poveda@unir.es

La presente comunicación continúa con la labor de difusión de los resultados obtenidos en mi tesis doctoral, leída el 24-01-2014 (Facultad de Educación, UCM).

2. Poveda Sanz, María: *Mujeres y segunda enseñanza en Madrid (1931-1939): el personal docente femenino en los institutos de Bachillerato*. Tesis Doctoral (s.p.), UCM, 2014.

más peligrosa incluso más que *Pasionaria*: Encarnación Fuyola Miret (1907, Huesca-1982, México D.F.), activa militante que vivió en España hasta que la derrota en la Guerra Civil la obligó a exiliarse. Para conocer con mayor profundidad la trayectoria de esta gran mujer, se ha consultado la documentación conservada en distintos archivos españoles y mexicanos[3]. Paralelamente, se ha completado la información obtenida con lo publicado en la prensa de la época, el ordenamiento jurídico, los boletines y demás publicaciones de interés (como las memorias autobiográficas de Ibárruri y Arnaiz, por ejemplo). Igualmente, se ha contrastado la información obtenida de estas fuentes primarias con otras secundarias que han ido apareciendo a lo largo de los años[4].

¿Cómo fueron sus primeros años de vida, su formación y trayectoria profesional?

El 3/09/1907 nació María de la Encarnación Fuyola Miret, hija del aragonés Lorenzo Fuyola Paraíso y de la catalana Adela Miret Abad. Gracias a su familia, en esos primeros años de vida pudo beneficiarse de un entorno socioeducativo que ciertamente favoreció ese pensamiento inconformista.

Tras cursar los estudios primarios, esta oscense prosiguió su formación como alumna de bachiller en el Instituto General y Técnico de Huesca, formando parte de la historia de este centro educativo por ser una de las primeras estudiantes femeninas matriculadas en

3. Durante la estancia predoctoral realizada en 2012 en *El Colegio Mexiquense*, pude consultar la documentación conservada en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (Archivo CTARE-INAH), Archivo del Ateneo Español de México, Archivo de la Secretaría General de la Nación (AGN) y el Archivo de la Secretaría de Educación Pública.

4. Además de lo recogido en mi tesis doctoral, existen otras personas que han publicado con mayor o menor profundidad los resultados de sus investigaciones acerca de esta figura histórica, a saber: Nash, Mary: *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona, Fontamara, 1981, pp. 244 y ss; Nash, Mary: *Rojas. Las mujeres en la república española*. Madrid, Taurus, 1999; Luís Martín, Francisco de: *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona, Editorial Ariel Historia, 2002; Domínguez Prats, Pilar: *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México*. Madrid, Fundación Largo Caballero, Editorial Cinca, 2009; Braciforte, Laura María: «Encarnación Fuyola (1907-1982): del internacionalismo antifascista al exilio en México», en Ángela Cenarro Lagunas, Ángela y Illion, Régine (coords.): *Feminismos: contribuciones desde la historia.* Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 213-238; Escrivá Moscardo, Cristina: *Dones Plenes de Somnis. El Grup Femení de la Residència d'Estudiants a Paiporta (1936-1939)*. Paiporta, Ayuntamiento de Paiporta, 2018; Abad Buil, Irene: «Cuando un pueblo olvida un nombre: la invisibilidad de Encarnación Fuyola en la memoria colectiva local de Huesca», *Nuestra Historia*, 7 (2019), pp. 171-177. Igualmente, es mencionada en algunas memorias autobiográficas, como: Ibárruri, Dolores: *El único camino. Memorias de la «Pasionaria»*. Paris, Editions Sociales, 1962; Arnaiz, Aurora: *Retrato hablado de Luisa Julián: memorias de una guerra*. Madrid, Ed. Compañía Literaria, 1996.

él[5]. En 1923, tras seis cursos obteniendo resultados excelentes[6], finalizó sus estudios[7] y, poco después, se trasladó junto a su familia[8] para cursar la carrera universitaria en Barcelona.

Como queda reflejado en su expediente, también logró excelentes calificaciones en la carrera de Ciencias (sección Naturales), que inició en la capital catalana en el curso 1924-1925 y prosiguió el resto de cursos en la Universidad Central. Asimismo, la búsqueda de una profesión acorde a sus intereses y posibilidades, la llevó a cursar estudios de Magisterio y obtener el título de Maestra Nacional.

Su interés por la Historia Natural fue tal que, en 1926, siendo estudiante universitaria y tras haber sido presentada por César Marín Casanovas[9], se afilió a la Real Sociedad Española de Historia Natural. Igualmente, también sabemos que se benefició de algunas de las actividades formativas de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) y que, mientras cursaba sus estudios universitarios, pudo tener un contacto directo con el selecto grupo de mujeres que compartieron vivencias en la Residencia de Señoritas. ¿Cómo pudo ser? Sencillo, nuestra protagonista residió en la década de 1920 en este espacio intelectual y cultural sin precedentes que dirigió con maestría María de Maeztu[10].

No obstante, su vinculación con las instituciones dependientes de la JAE no se redujo sólo a eso sino que, viendo su trayectoria académica y su potencial en el ámbito docente, fue seleccionada como *Aspirante a Segunda Enseñanza* en el Instituto - Escuela (I-E) y allí parece que estuvo vinculada laboralmente en la sección de Bachillerato de este centro de

5. Mainer Baqué, Juan: «El Instituto provincial de Huesca entre 1845 y 1970: de la construcción de élites a la escolarización de masas». En Guillermo Vicente y Guerrero (coord.): *Historia de la Enseñanza Media en Aragón*. Actas del I Congreso sobre «Historia de la Enseñanza Media en Aragón» celebrado en 2009, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2011, pp. 101-168.

6. Por ejemplo, sabemos que, en el curso 1921-1922, tuvo matrícula de honor en las asignaturas de «Psicología y Lógica» y «Elementos de Historia General de Literatura». Escrivá Moscardo, Cristina: *op. cit*.

7. Expediente Universidad Central, Facultad de Ciencias en Universidades de Encarnación Fuyola Miret. Legajo 5573/2. Archivo Histórico Nacional (AHN).

8. Branciforte menciona que fue debido a que el padre, que era funcionario de correos (según Adela Fuyola, sobrina de la investigada), fue trasladado. Braciforte, Laura María: *op. cit*.

9. Fue la única mujer que propuso César Marín. El domicilio que indicó en el momento de ser dada de alta no era otro que el de la Residencia de Señoritas.

10. Según Escrivà estuvo en la Residencia entre 1928 y 1934, pero no pudo ser tanto porque sabemos que en una de las detenciones que tuvo se encontraba residiendo en el mismo domicilio que se hermano. Por su parte, Vázquez Ramil sostiene que fue entre 1927 y 1930. En mi caso, sé con seguridad que fue durante sus años de estudiante universitaria y que seguía residiendo allí cuando ingreso a las filas docentes en el I-E (expediente JAE/57-435). Escrivá Moscardo, Cristina: *op. cit*; Vázquez Ramil, Raquel: *Mujeres y educación en la España contemporánea: la Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid, Akal, 2012.

innovación educativa de carácter público, donde se ocupó de las clases de Ciencias Naturales (Biología, Agricultura, Geología, Geografía Física y Cosmografía) entre 1928 y 1934.

¿Hasta qué punto fue un hito que trabajara en el sector educativo? Para entender mejor lo que supuso esta experiencia para el imaginario colectivo, conviene visualizar algunos datos significativos: en el ámbito docente de segunda enseñanza, no es hasta 1918 cuando localizamos a las primeras auxiliares, 1923 las primeras catedráticas y 1933 las primeras encargadas de curso por oposición; aproximadamente fueron 150 profesoras las que tuvieron presencia en institutos madrileños de Bachillerato durante la II República[11]; asimismo, también sabemos que fueron 34 las profesoras adscritas a la sección de Ciencias (Ciencias Naturales, Física y Química y Matemáticas) del I-E mientras estuvo en funcionamiento y que, de éstas, la mitad estuvo vinculada a las clases de Ciencias Naturales[12].

Finalmente, tras presentarse a los Cursillos de selección profesional para ingreso al Magisterio Primario, ganó las oposiciones de Magisterio convocadas en 1933 (Orden de 20/06/1933). Igualmente, ese mismo año también se presentó a las oposiciones de Correos (Orden de 23/02/1933) y obtuvo la plaza de funcionaria de dicho Cuerpo. No obstante, como a continuación veremos, parece que en esos años intensos se decantó más por su labor política.

¿Hasta qué punto desarrolló su militancia en distintos movimientos asociativos y políticos?

Ya desde finales de la década de 1920, Encarnación Fuyola da muestras de activismo político y, sobre todo, de un gradual reconocimiento de su valía por parte del resto de militantes. Por ejemplo, en lo que respecta al movimiento estudiantil, formó parte de la Federación Universitaria Escolar a través de la Asociación Profesional de Estudiantes de Ciencias, llegando a ocupar a finales de 1927 uno de los cargos de vocal de su Junta directiva, junto a Diego Montáñez Matilla, Antonio Garcés González, Fernando Priego López, Fernando Jover Rodríguez, Ángel Martínez Rojo, Pilar Martínez Sancho, Miguel Chamorro, Salvador Velayos, Francisco Giral y Pascual Florén[13].

En octubre de 1925, siendo una de las residentes de la Residencia de Señoritas, se afilió al Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. Sin embargo, no había transcurrido ni un año cuando, por los problemas con la Dictadura primorriverista, en agosto del año

11. Poveda Sanz, María: *Mujeres y segunda enseñanza...,* 2014. En mi tesis identifiqué a más de un centenar y medio de profesoras que, en algún momento de la etapa republicana, impartieron clases en alguno o varios de los trece institutos que funcionaron en Madrid en ese periodo.

12. Poveda Sanz, María: «Haciendo camino al andar: mujeres de la Sección de Ciencias del Instituto-Escuela», en González Redondo, Francisco A. (coord.): *Ciencia y Técnica entre la paz y la guerra. Vol. 2.* Madrid, SEHCYT, 2016, pp. 1099-1106.

13. «Noticias escolares», *El Heraldo de Madrid*, 1/12/1927, p. 7.

siguiente cesó. Aun así, su preocupación por la educación hizo que volviese a darse de alta al iniciarse la II República, cuando volvió a funcionar el Ateneo de Madrid a pleno rendimiento.

En esos años podemos ver cómo formó parte del movimiento estudiantil, llegando a mostrar un incipiente feminismo e interés por la política. Todo eso nos lleva a ver su inclinación por la esfera pública, pero también su faceta política: sus convicciones políticas la llevaron a afiliarse en 1930 al Partido Comunista Español (PCE)[14] y a ser parte activa de las acciones emprendidas desde sus filas hasta las últimas consecuencias. Así, llegó a ser detenida en tres ocasiones por causas políticas, las dos primeras en 1931 y otra en 1934, concretamente por hacer propaganda del comunismo, celebrar reuniones clandestinas y, finalmente, por ondear una bandera roja exaltando el comunismo y resistirse a la autoridad durante la manifestación del 1º de Mayo. Todo esto la llevó a pisar la Cárcel Modelo de Madrid, del 4 al 13 de febrero y del 24 de mayo al 3 de junio de 1931[15], justo antes de las primeras elecciones a las Cortes a las que se presentó; y, lo que fue más grave, a ser condenada a un año y un día de cárcel y a pagar tanto una multa (más de 250 pesetas) como las costas del juicio[16] por sus supuestas acciones durante la manifestación ilegal de 1934. El castigo fue sin duda alto, pues la sanción recibida fue la más dura de entre todos los procesados por asistir a esa manifestación, de ahí que desde distintos organismos (el Socorro Rojo, la FETE y el Ateneo de Madrid) se emprendiesen varias acciones públicas en contra (concentraciones, recogidas de firmas, difusión de la noticia en diarios y revistas, etc.).

También sabemos que fue cofundadora y miembro del Socorro Obrero Español (SOE), entidad constituida en el verano de 1931 con el deseo de favorecer la solidaridad entre el proletariado. Y aunque no resultase elegida como diputada en las Cortes, no deja de ser interesante descubrir que fue candidata por el PCE en varias ocasiones (en las elecciones celebradas en junio de 1931 para Madrid capital y en noviembre de 1933 para Zaragoza capital y Huesca), pues es señal inequívoca del papel que jugó en la esfera pública.

Pero, volviendo a sus inquietudes en materia de política educativa, es de señalar que se afilió a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de UGT y, con el tiempo, ostentó algún cargo de responsabilidad. En enero de 1934 fue elegida *Tesorera* de la Comisión Ejecutiva de la sección de Madrid que presidía la maestra Victoria Zárate y que estaba integrada por otros cuatro maestros: Ramón Ramírez como *secretario* y Eugenio Salcedo, Juan Sáez y Félix Bárzana como *suplentes*.

Asimismo, a pesar de encontrase encarcelada, en el verano de 1934 fue elegida para un cargo de responsabilidad en la Sección de Pedagogía del Ateneo de Madrid. Sección presidida por Rodolfo Llopis Ferrandis y que contó con Jacobo Orellana como *vicepresidente* y con Luís Huerta, Julio Noguera López, Victoria Zárate y ella misma como *secretarios/as*[17].

---

14. En el que se afiliaron otras mujeres como *Pasionaria*, Luz González, *Irene Falcón*, etc.

15. Braciforte, Laura María: *op. cit*., pp. 219-221.

16. «Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza», *El Heraldo de Madrid*, 16/05/1934, p. 9.

17. *El Heraldo de Madrid*, 16/06/1934.

Finalmente, la presión pública hizo su efecto y tras la apelación de su abogado (el jurista Ángel Ossorio Gallardo), el Tribunal Superior falló a favor de la acusada, reduciendo su condena a dos meses de cárcel. Puesto que llevaba encarcelada desde ese nefasto 1º de mayo, fue liberada de la Cárcel Modelo el 1 de julio, es decir, pocos días después de haber terminado el juicio[18].

Realmente no perdió el tiempo y al poco de su puesta en libertad, ya se encontraba participando en mítines de la FETE, del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y demás actividades de carácter político dentro y fuera del país. Así, participó junto a algunos de sus compañeros sindicalistas (Julián Vaquero, Ramón Ramírez y César Lombardia) en el mitin sobre la «Situación del maestro y de la escuela», que presidió Manuel Almazán y se celebró el 12 de julio de 1934 en Madrid[19]. Y pocos días después, acudió al I Congreso Nacional Femenino de Frente Único y de Juventudes contra la Guerra y el Fascismo junto a sus compañeras Victoria Kent, Irene Lewy, María Teresa León, Evelyn Kant, Julia Las Heras y Dolores Ibárruri[20].

Algunas de estas mujeres militantes (Emilia Elías, Matilde de la Torre, Elisa Piqueras, Victoria Kent, *Pasionaria*, Matilde Cantos, Matilde Huici, Regina Lago, Trinidad Arroyo, Margarita Nelken, Aurora Arnaiz, etc.) cofundaron junto a nuestra protagonista la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA)[21] que con tanto ahínco defendió la lucha antifascista y la República democrática sin dejar de lado la política de partido. En esta asociación llegó a ocupar el cargo de Secretaria general, hasta que fue sustituida por Emilia Elías en 1937.

Pero, volviendo a ese verano de 1934, unos días más tarde de haberse celebrado ese congreso antifascista, participó como oradora en el mitin que organizó el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. También viajó como delegada española a París para asistir al primer Congreso Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo que se celebró entre del 4 al 6 de agosto de 1934 y allí fue elegida, junto a cuatro españolas más (Victoria Kent, Veneranda García-Manzano, Dolores Bargalló y una representante de la Unión Socialista de Cataluña), para formar parte del Comité Mundial cuyo objetivo no fue otro que conseguir la más amplia difusión del discurso antifascista. Tras la ilegalización de este Comité de mujeres antifascistas, éstas continuaron su labor bajo la nueva denominación de Organización Pro Infancia Obrera.

Como vemos, no sólo se manifestó en las calles, sino que también alzó su voz desde el palco (en charlas, conferencias, mítines, etc.) y desde la palabra escrita. Así, colaboró en la revista *Nosotras* y en la revista *Cultura Integral y Femenina* y, en 1934 cofundó la publicación quincenal *¡Compañera!: el órgano de las mujeres trabajadoras, de la ciudad y del campo*, junto a dos miembros más del grupo de comunistas de la Comisión Femenina del PCE: la obrera Lucía Barón y la periodista de *Mundo Obrero* Irene Lewy.

---

18. *La Voz*, 22/06/1934.

19. *Luz*, 12-07-1934.

20. *La Libertad*, 17/07/1934.

21. También aparece mencionado como «Asociación de Mujeres Antifascistas».

En 1936 se publicó el primer número de la revista *Mujeres*, órgano oficial de la AMA[22]. Esta revista, cuyo eje temático inicialmente giró en torno a la clase obrera, la liberación de las mujeres y sus derechos (a ocupar cargos públicos, a abortar, etc.) y la lucha por la paz, contó en la dirección con *Pasionaria* y en su consejo de redacción destacan algunas de las figuras más relevantes para el panorama feminista de la época, como Margarita Nelken, Ilsa Wolf, Aurora Arnaiz, Lina Odena, Eveline Kahm, Emilia Pagnon y, cómo no, ella. Desde esta revista, Fuyola[23] exhortó a la movilización femenina *natural* contra el fascismo, pues como seres libres debían seguir luchando por su dignidad en el reconocimiento y ejercicio de sus derechos.

Finalmente, estalla la Guerra Civil española y, durante la contienda, fue desempeñando distintos cargos de decisión según las necesidades que iban surgiendo. Empezó trabajando como *Secretaria General* en la Comisión de Auxilio Femenino que, dependiente del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y sujeto a lo dictado por el Ministerio de Defensa Nacional[24], se ocupó de la provisión de ropa y víveres. Este Comité, creado en Madrid a partir del Decreto de 30 de agosto de 1936, estuvo constituido por ocho destacadas militantes políticas: Anunciación Casas, Emilia Elías, *Pasionaria*, Ivelin Kahn, Victoria Kent, *Beatriz Galindo*, María Rubio de Sirval y ella.

Desde agosto de 1936, tras el cese de Manuel Maura, también participó como vocal en la Junta provincial de Protección de Menores de Madrid[25]. Y, a finales de septiembre, tras dimitir en su cargo María de Maeztu como directora de la Residencia de Señoritas, la dirección pasó a manos de un Comité presidido por Regina Lago García y ocho mujeres más (Teresa Andrés Zamora, Ernestina González Rodríguez, Aurora Arnaiz Amigo, María Luisa Álvarez Pinillos, Pilar Coll Allas, Laura Busca Otaegui, Esperanza González Ramos y ella) que tuvieron la tarea de acometer la depuración del personal y ocuparse de la administración de la institución[26].

---

22. Mary Nash ofreció los resultados acerca de esta agrupación en Nash, Mary: *op. cit*., pp. 243-275. También puede conocerse algo más gracias al trabajo de González Martínez, Carmen: «'Mujeres Antifascistas Españolas': trayectoria histórica de una organización femenina de lucha» en *Las mujeres y la guerra civil española*. Madrid, Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 54-59.

23. Fuyola, Encarnación: «Por qué luchamos las mujeres», *Mujeres. Portavoz de las mujeres antifascistas*, n.º6, 2/10/1936, p. 6.

24. Esta Comisión, que reunía a mujeres de diferente tendencia política (comunistas, socialistas, republicanas, etc.), colaboró activamente en la lucha antifascista, concretamente en las tareas de abastecimiento (alimentación y vestimenta). Muchas de las mujeres que conformaron ese Comité y con las que había estado asociada en la AMA, terminarían coincidiendo de nuevo en el exilio en México (Victoria Kent, *Beatriz Galindo*, Matilde Cantos, Emilia Elías y Margarita Nelken).

25. *Gaceta de Madrid* n.º 227.

26. de Zulueta, Carmen y Moreno, Alicia: *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, CSIC, 1993.

En 1937 se publicó su obra *Mujeres Antifascistas, su trabajo y su organización*, en la que dejaba claro cuál debía ser el papel que jugaran las mujeres en la contienda:

> [...] nuestras tareas son aquellas que van a asegurar el trabajo de nuestra retaguardia, que la refuerzan; las mujeres constituimos en España la gran reserva del trabajo, la gran fuerza, todavía no empleada completamente, que llene los huecos que los hombres al ir al frente, dejen en la actividad del campo y de la ciudad[27].

Así que, ¿cómo fue percibida por el bando Franquista? Todos estos ejemplos de su trayectoria política nos ayudan a entender el resultado obtenido en el proceso de depuración. Pocos meses antes del estallido de la Guerra Civil, reingresó de nuevo a su plaza de funcionaria, con destino en la Administración principal de Madrid[28], por lo que acabada la Guerra se le abrió el oportuno expediente de depuración como auxiliar femenino del Cuerpo de Correos y obtuvo el esperado resultado desfavorable: fue sancionada administrativamente con la separación definitiva del servicio (expediente resuelto en 1942). Ciertamente, no deja de resultar interesante la consulta de dicho expediente, pues en él se encuentra un informe de la Dirección General de Seguridad-Jefatura Superior de Policía de Madrid de 16/07/1942, en cuyo folio n.º 13 puede leerse lo siguiente:

> [...] la informada es uno de los elementos más importantes del partido comunista [...] su significación es extraordinaria y como comunista señalada por Moscú va a Rusia a educarse como agente de agitación de la Internacional comunista... Ha desempeñado misiones de espionaje y propaganda en el extranjero y en España y siempre en calidad de Delegada del partido comunista [...] Es tal su peligrosidad, su significación y su importancia en el partido comunista que sobrepasa a la Pasionaria, pues la informada es más inteligente y capacitada para la labor y trabajo de organización. Su marido, que consta ha sido educado por ella en el comunismo y sus tácticas, se halla detenido en la actualidad, nada menos que por ser miembro del Comité Central del partido comunista que se organizaba en España clandestinamente, se halla sometido a procedimiento por el Juzgado Especial de contraespionaje y repito que a pesar de su significación, no es más que un reflejo de su mujer, que le ha iniciado y educado conforme a las normas que establece Moscú para el anhelo de revolución mundial e implantación del comunismo leninista. Se ignora donde se encuentra en la actualidad, pero sea donde fuere el partido comunista tiene en ella el elemento más valioso para su engranaje y funcionamiento clandestino[29].

---

27. Fuyola, Encarnación: *Mujeres Antifascistas, su trabajo y su organización.* Valencia, Ediciones de las mujeres Antifascistas, 1937, p. 15.

28. «Dirección general de Correos. Concediendo el reingreso a doña Encarnación Fuyola Miret, Auxiliar femenino de Correos», *Gaceta de Madrid* n.º 85, 25/03/1936, p. 2.384.

29. Archivo General de la Guerra Civil Española –AGGCE–, Correos, Auxiliares, Caja 18. Exp. 6721-A. En Bordes Muñoz, Juan Carlos: «La depuración franquista de las funcionarias de Correos (1936-1975)», *Historia y comunicación Social*, 6 (2001), pp. 239-264.

No sólo eso, sino que también fue clasificada como «sujeto peligroso» por parte del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo[30]. Quedaba claro, entonces, que España ya no era un lugar seguro para ella. ¿A dónde la llevaría el exilio forzoso?

¿Pudo rehacer o recuperar su vida en el exilio en tierras mexicanas?

De esa cruenta guerra, sabemos que Valencia fue su último lugar de residencia conocido. Como queda registrado en el expediente n.º 4875 del CTARE[31], al ser consciente de la derrota en la Guerra y ante la imposibilidad de huir por el puerto de Alicante, el 24/06/1939 no le quedó otra que salir de España por la montaña con destino Francia[32]. Una vez llegado a este país, pudo quedarse unos días en París y en Perpignan, para finalmente trasladarse el 7 de noviembre a Burdeos y embarcar en el barco *Siboney* con destino Nueva York, a donde llegaría el 15 de ese mismo mes, pero no resultando ser su destino definitivo[33]. El viaje se produjo gracias a la ayuda recibida por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE)[34], cuya Comisión de Control se encontraba dirigida por Bibiano Fernández Osorio y Tafall con la ayuda de José Ignacio Mantecón (como secretario general) y distintos partidos políticos, entre los que se encontraba el PCE.

Como para tantos y tantas exiliadas, ¿sería México su país de destino? Efectivamente, con la derrota republicana llegaría el exilio a México, uno de los países que acogió a mayor número de mujeres altamente cualificadas (intelectuales, científicas, abogadas, etc.)[35] y en donde también se encontraban exiliadas su madre y su tía paterna Irene Martín Paraíso. Así, en noviembre de 1939 desembarcó en el puerto de Veracruz en calidad de *inmigrante-asilada*

30. Braciforte, Laura María: *op. cit*., pp. 215-216. Según queda recogido en el expediente localizado en el CDMH, de 24 de enero de 1947, en «Sección Político Nacional».

31. En el Archivo del INAH.

32. Según indica Branciforte, llegó a Francia a principios de marzo y formó parte «de aquella mano de «obra cautiva» temporal y barata que en Francia se empleó en las campañas de la vendimia en la zona de Le Mans». Braciforte, Laura María: *op. cit*., p. 216; Illion, Régine: *Legislación republicana y mujeres en Aragón: el voto femenino en Huesca, el divorcio y la enseñanza en Aragón*. Zaragoza, Departamento de Educación, Culta y Deporte del Gobierno de Aragón, 2008, p. 179.

33. El consulado de México en Paris (Francia), expidió su visado el 30 de agosto de 1939.

34. En el cuestionario emitido por el CTARE y que ha de rellenar a su llegada a México, destaca el trato «malo» recibido durante el viaje. Expediente n.º 4875 del CTARE. Archivo INAH.

35. Poveda Sanz, María: «Conquistadoras y exiliadas: formación y profesión de las exiliadas intelectuales en México», en Martín Clavijo, Milagro (ed.): *Más igualdad. Redes para la igualdad*. Sevilla, 2012, pp. 507-518.

política (con los apellidos «Martín Miret», es decir manteniendo el apellido de su madre, pero cambiando el de su padre[36]).

Poco a poco fue retomando algunos de interés políticos y, lejos de olvidarse de su militancia, continuó su labor en la lucha activa como miembro de la Unión de Mujeres Españolas (más tarde, Unión de Mujeres Antifascistas Españolas –UMAE–), desarrollando labores de traducción y corrección en distintas publicaciones vinculadas al partido comunista, escribiendo artículos en *España popular: semanario al servicio del pueblo español, Mundo Obrero,* etc.:

> Las protagonistas de la vida política en las primeras décadas del exilio mexicano formaban parte de la minoría más culta de las mujeres españolas, que se habían destacado por su actividad en el período de la dictadura de Primo de Rivera y en la Segunda República[37].

¿Volvió a retomar su faceta de educadora? Y si lo hizo, ¿en qué condiciones? Al principio vivió un tiempo en Morelia, hasta que se incorporó a la docencia y fue designada para trabajar en instituciones públicas mexicanas. En los inicios de la década de 1940, solicitó la naturalización y poco tiempo después, a falta de unas semanas para cumplir 34 años, obtuvo la nacionalidad mexicana (imprescindible para ejercer en la enseñanza pública)[38].

En marzo de 1941, fue contratada para trabajar como *Profesora interina de Planta* en el Internado Mixto de Enseñanza Secundaria para Hijos de Trabajadores, que se encontraba en la calle Morelos n.º 53 de Zamora (ciudad del Estado de Michoacán). Por unos meses (hasta junio de ese mismo año), mientras sustituía al profesor C. Bernabé Godoy Vélez, pudo ganar mensualmente 360 pesos.

Unos meses después, en agosto de ese mismo año, fue designada *Profesora de Secundaria Federal en los Estados y Territorios de la República*, impartiendo interinamente doce horas semanales. Logró mantener este puesto hasta el 1 de julio de 1944, fecha en la que fue dada de baja «por no haberse presentado a reanudar sus labores al término de su licencia»[39].

En otra investigación se menciona que Encarnación Fuyola vivió cuatro años en la ciudad de Zamora, hasta que se trasladó a México D.F. en 1942. Allí estableció su residencia definitiva y es donde nacería su primogénito, Rafael, tres años después[40]. En este sentido,

---

36. Como muchos otros militantes políticos perseguidos se ve obligada a cambiar su nombre y, en su caso, fue un acierto pues recaería en ella una orden de busca y captura por su papel en la guerra.

37. Domínguez Prats, Pilar: *op. cit*., p. 76.

38. Este dato es el que aparece en el expediente de la Secretaria de Educación Pública, en donde se señala la fecha de 1941, pero según el expediente conservado en el AGN (México DF), obtuvo la carta de naturalización el 19/11/1940 (n.º 2.522).

39. Expediente 6/131/5814 del SEP.

40. Braciforte, Laura María: *op. cit*. 232. Así parece que lo señala el propio Rafael Chávez Fuyola a raíz de la publicación en Chávez Fuyola, Rafael: «Dos vidas: miles de mujeres en la historia del PCE», *Agitación la revista de la Juventud Comunista*, Época IV, Primavera, n.º 7, 2010 p. 16, http://www.nadieseacuerdadenosotras.org/bio_pdf/ENCARNACION_FUYOLA%20.pdf [Consultado el 8 de mayo de 2021]

hay que decir que si bien durante los primeros años de la II República permaneció soltera[41], parece que terminó uniéndose sentimentalmente a uno de sus compañeros de lucha, el dirigente comunista Luís Sendín López (gallego fusilado en 1942) y, ya en México, se casó con el padre de su hijo Rafael Chávez Fuyola[42].

Además de ella, también se encontraban en tierras mexicanas algunas integrantes del Comité nacional de la AMA, como Emilia Elías, Isabel Oyarzábal de Palencia o Veneranda García-Manzano. Y aunque a partir de 1943 se empieza a atisbar cierto reagrupamiento de las mujeres exiliadas en este país, la reorganización oficial no se produjo hasta unos años después (en 1946), en otro país (Francia, concretamente en Toulouse) y bajo una nueva denominación: la Unión de Mujeres Españolas (UME), que llegó a agrupar a antiguas integrantes de la AMA con otras tantas que se significaban así mismas como republicanas. En el caso de Fuyola, sabernos que fue miembro activo de este organismo, figurando como secretaria de la delegación en México de 1948 a 1952.

Habían transcurrido 75 años cuando, el 8/12/1982, falleció en México D.F. esta mujer a la que Aurora Arnaiz Amigo, una de sus muchas compañeras de lucha y también exiliada en México, llegaría a describir así:

> Era miope, miope y, siempre tan descuidada en su aspecto, con sus pelos rubios en los laterales de su barbilla. Hablaba siempre con tono bajo, dando a sus palabras una entonación de misterio, cerrando la boca, para que su dicción llegara directamente al interlocutor. Era universitaria y comunista. Lo primero lo ocultaba, lo segundo no[43].

Con esto se daba por finalizada la trayectoria vital de una mujer que había militado en las filas feministas, antifascistas y sindicalistas, que había apostado por la educación como motor del cambio y con la participación en la primera línea de la política (partidos, sindicatos, asociaciones, etc.) para conseguirlo.

A modo de epílogo

A lo largo de estas líneas hemos podido dar a conocer algunas pinceladas de la trayectoria de la comunista y sindicalista Encarnación Fuyola Miret. Una maestra de Primaria y

41. Resulta curioso que, en los archivos mexicanos consultados, siempre aparece como estado civil «soltera» (ni viuda, ni casada, ni divorciada). Después de entrevistar a su hijo el 4/10/2013, Branciforte afirma que sí estuvo casada con el camarada Luís Sendín. Braciforte, Laura María: *op. cit*.

42. Nacido en 1945, estudió en el Instituto Luis Vives, uno de los pocos centros educativos impulsados por el *Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles* (CTARE) y el primer centro educativo privado español, mientras Luis Tapia Bolívar (catedrático del Instituto Lagasca durante la II República y gran amigo de Encarnación Fuyola) era el director.

43. Arnaiz, Aurora: *op. cit*., p. 135.

licenciada en Ciencias Naturales que trabajó como profesora en el Instituto-Escuela (I-E) de Madrid y formó parte del Cuerpo de correos. Su militancia la llevó a codearse con feministas destacadas en el panorama político (Victoria Kent, Irene Falcón, *Pasionaria*, Margarita Nelken, etc.), a cofundar la Agrupación de Mujeres Antifascistas, a trabajar como secretaria en la Comisión de Auxilio Femenino durante la Guerra Civil y, entre otras cosas, a escribir *Mujeres antifascistas, su trabajo y su organización*. Acciones que poco a poco la llevaron inexorablemente a tener que huir de la persecución y represalias del régimen franquista y comenzar una nueva vida en el exilio.

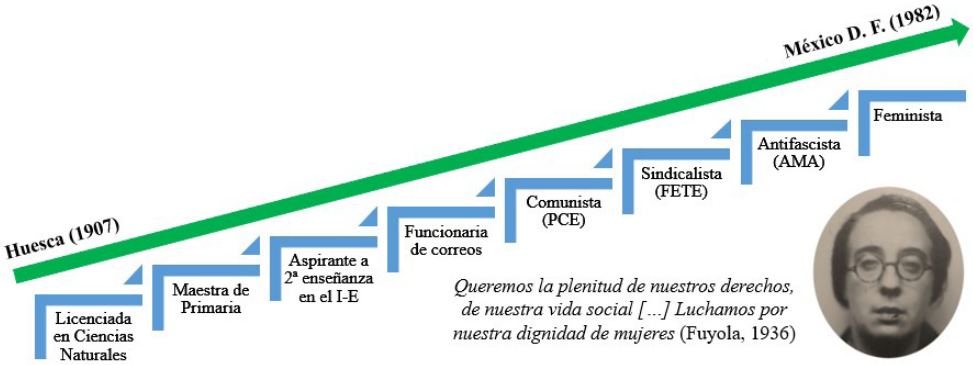


Fig. 1. Breve trayectoria de Encarnación Fuyola Miret.
Fuente: elaboración propia.

17.

AYER Y HOY DE LAS MUJERES ANARQUISTAS EXILIADAS POR LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

MARTA ROMERO-DELGADO[1]

Introducción

En España, durante la década de los años 1930, un grupo de mujeres hicieron historia por ser pioneras en muchos campos –educación, trabajo, relaciones personales, debates sobre prostitución, aborto, amor libre–. Mujeres Libres (MMLL) se estableció en 1936 y estaba fundamentada en la afinidad y no únicamente en sectores gremiales y de trabajo. Consideraron necesario desarrollar sus propios objetivos como organización autónoma de mujeres a pesar de que tuvieran el mismo ideario anarcosindicalista de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)[2] y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI)[3].

1. Universidad Complutense de Madrid, martaromerodelgado@ucm.es; https://orcid.org/0000-0002-3825-5258

2. De sus iniciales 9.000 afiliaciones en 1909 pasa a 30.000 en 1911 (la mitad de Cataluña pero con fuerza en Andalucía, Zaragoza, Gijón y La Rioja). En 1915 cuenta con 30.000 personas afiliadas, que en mayo de 1916 son 50.000. Celebrado el congreso a las afueras de Barcelona en 1918 las cifras suben a 80.000 (sobre todo de Cataluña, 70.000) y dos meses más tarde se alcanzan los 114.000. En el congreso de Madrid del año 1919 se contabilizaban más de 450 delegados en representación de casi 800.000 afiliados/as. Íñiguez, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español, Tomo II*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

3. La Federación Anarquista Ibérica surgió en Valencia el año 1927 con el objetivo de aglutinar diversos grupos y organismos anarquistas, que hasta entonces estaban dispersos fuera y dentro del país, para extender la idea libertaria y estrechar vínculos con la CNT pero manteniendo la independencia de cada uno de ellos. Gómez, Juan: *Historia de la FAI. Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista.* Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002; Vadillo, Julián: «Desarrollo y debates en los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano», *Germinal: revista de estudios libertarios,* 4 (2007).

Con el golpe de Estado encabezado por Francisco Franco en 1936, también comenzó la llamada «Revolución Española», donde la CNT, la FAI y MMLL colectivizaron fábricas, hoteles, peluquerías, restaurantes y áreas agrarias durante los tres años que duró la Guerra Civil Española (1936-1939). Sus trabajadoras y trabajadores, a través de comités y cooperativas basadas en principios anarcosindicalistas y del comunismo libertario organizaron numerosos lugares de trabajo de todo el país.

Se calcula que llegaron a ser aproximadamente 20.000 las integrantes de Mujeres Libres[4]. Sus agrupaciones crecieron durante la guerra en pueblos y grandes ciudades de la geografía española, donde 28.000 mujeres llevaron a cabo un sinfín de actividades fundamentales como podían ser algunos de «los trabajos más urgentes para la guerra, su capacitación general y técnica, y la participación en las colectividades de las diversas industrias y en el campo»[5].

En el año 1939, el bando republicano fue derrotado militarmente y Franco impuso una dictadura nacional-catolicista por más de 3 décadas (1939-1975). Durante ese período, las mujeres republicanas, especialmente las anarquistas, fueron reprimidas brutalmente por haber desafiado el estatus quo político, social y privado. Muchas mujeres se vieron obligadas a exiliarse dentro o fuera de España.

La presente comunicación corresponde a una investigación en proceso que analiza la memoria de las mujeres anarquistas que tuvieron que exiliarse, así como las hijas de anarquistas que nacieron en el exilio y las anarcofeministas españolas actuales. Tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, las mujeres anarquistas fueron silenciadas y olvidadas. En la actualidad muchas de estas mujeres siguen perteneciendo a la CNT, CGT, movimientos sociales, grupos autónomos o están totalmente desvinculadas.

Antecedentes del feminismo anarquista en España

Los antecedentes globales del feminismo anarquista los podríamos encontrar en los orígenes de ambas corrientes de pensamiento y en las experiencias socio-históricas que supusieron la Revolución Francesa y el capitalismo industrial en Europa. Anteriormente, todo este pensamiento crítico estaba incluido en el llamado socialismo utópico o primer socialismo, destacando Robert Owen en Inglaterra, Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Étienne Cabet en Francia, además de otros autores como el insurreccionalista Graco Babeuf, Filippo Buonarroti y Auguste Blanqui. Posteriormente, las distintas corrientes de este socialismo utópico fueron conformando la Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1876), dividida en dos grandes bloques ideológicos hegemónicos: el de Karl Marx (1818-1883) y el de Mikhaïl Bakunin (1814-1876).

---

4. Nash, Mary (ed.): *«Mujeres Libres»: España 1936-1939*. Barcelona, Tusquets, 1977.

5. Agulló, María del Carmen: «Encuentros y reencuentros: Mujeres Libres en el Franquismo», en VVAA: *Ponencias, comunicaciones y Mesas. Jornadas 80 Aniversario de Mujeres Libres.* Madrid, CGT, 2018, p. 131.

El pensamiento de mujeres como la británica Mary Wollstonecraft (1759-1797) y la francesa-peruana Flora Tristán (1803- 1844) tenían similitudes con autores anarquistas como Pierre-Joseph Proudhon y Mijail Bakunin. Será después de la celebración de la I Internacional en Londres (1864) donde se vieron claras diferencias insalvables entre los pensamientos de Marx y Bakunin. Las mujeres anarquistas que destacan desde un principio son Louise Michel (1830- 1905) en Francia, Charlotte Wilson (1854-1944) en Inglaterra, Lucy Parsons (1853- 1942) y Voltairine De Cleyre (1866-1912) en los Estados Unidos de América, Emma Goldman (1869-1940) desde el imperio Ruso y de ascendencia judía, Leda Rafanelli (1880-1971) y Virgilia D'Andrea (1890-1933) en Italia, Juana Rouco (1889-1969) en Argentina, Luisa Capetillo (1879-1922) desde Puerto Rico y María Lacerda de Moura (1887-1945) en Brasil, entre muchas otras. En España Belén Sárraga (1873-1951), Teresa Claramunt (1862-1931) y Teresa Mañé (también conocida como Soledad Gustavo, 1865-1939), fueron importantes precursoras del feminismo anarquista.

Las corrientes utópicas fueron acogidas en España principalmente en la década de 1830 y tuvo dos focos de desarrollo, «un epicentro andaluz, gaditano por más señas, de clara orientación fourierista, y otro catalán, donde la influencia mayor se debe a Cabet»[6]. Además, hay que tener en cuenta el contexto español de aquel entonces donde, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, se estaba produciendo en toda la península un proceso de rápido crecimiento industrial y económico que condujo igualmente a la formación de un importante movimiento obrero urbano. No obstante, la discriminación social y laboral hacia las mujeres era evidente y éstas debían conformarse con trabajos mal pagados y no especializados abocadas a empleos del hogar, de costureras o a prostituirse. La industrialización supuso un duro proceso para la clase obrera, especialmente para las mujeres que tenían menos alternativas y posibilidades. Es en este escenario social donde impactaron las ideas anarquistas y las anarco-feministas[7].

Se podría decir que el anarquismo es introducido en España a través de las ideas bakuninistas de Giuseppe Fanelli (1827-1877). Este italiano, originario de Nápoles, llegó a las ciudades de Madrid y Barcelona en el año 1868 con el fin de ampliar las redes de la AIT. Por aquel entonces también llegó a España el yerno y seguidor de Karl Marx, Paul Lafargue, planteando otras formas ideológicas y organizativas al movimiento obrero español, que se había decantado por el antiautoritarismo. «Ambos personajes, Fanelli y Lafargue, marcaron la impronta ideológica de lo que serían las dos grandes escuelas del movimiento obrero español en el futuro: el anarquismo y el socialismo»[8].

---

6. Espigado, Gloria: «Mujeres "radicales": utópicas, republicanas e internacionalistas en España (1848-1874)», *Ayer*, 60 (2005), p. 23.

7. Puente, Ginés: «Al margen del feminismo. Las vindicaciones de las anarquistas italianas y españolas por la liberación de las mujeres (1868-1939)», *Chronica Mundi*, 12 (2017).

8. Vadillo, Julián: «Bajo el influjo de un italiano y un francés. Fanelli y Lafargue en la fundación de la Internacional en España», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), p. 177.

En el año 1870 aparece lo que sería el primer periódico anarquista, llamado «La Federación» y se forma la Federación Regional Española (FRE), perteneciente a la AIT. Fue también cuando se celebró el Congreso de la FRE, en Barcelona, al que también acudieron mujeres internacionalistas que venían de haber militado en apoyo a la I República (1873-1874) donde ya enarbolaban críticas contra el estilo de vida tradicional de las mujeres, la jerarquía del hombre y de la Iglesia Católica, además de estar a favor de una libertad y autonomía femenina. «Los círculos ácratas, formados en un primer momento por obreros acomodados o burgueses liberales, fueron un conglomerado muy complejo de colectivos. Masones, espiritistas y librepensadores, entre otros, aceptaron y se encargaron de difundir esta nueva corriente político-filosófica»[9] a la que fueron sumándose más tarde sectores de la clase obrera.

Las librepensadoras, mayoritariamente provenientes de «la pequeña burguesía urbana y en menor medida a las clases populares», impartieron docencia en las escuelas laicas, participaron en mítines, crearon su propia prensa, ingresaron en «la masonería, frecuentaron los centros espiritistas y los círculos teosóficos»[10]. Defendían una nueva actitud hacia la sexualidad, explorando los deseos sexuales y practicando el control de la natalidad, lo que liberaría a la clase trabajadora, especialmente a las mujeres. Todo esto conllevó también a plantear nuevas concepciones de las relaciones amorosas y del «amor libre»[11].

Debido a la discriminación existente en la sociedad de la época, la incorporación y la militancia a todas estas corrientes de pensamiento fue menor y más tardía por parte de las mujeres. Empero, todo este caldo de cultivo fue el que permitió que aflorara un feminismo anarquista propiamente español a través de las pioneras Teresa Claramunt y Teresa Mañé, ambas nacidas en Barcelona, entre otras mujeres que tuvieron un papel relevante en la sociedad de aquella época, muchas de las cuales continúan todavía en el anonimato. Algunas de las que tenemos constancia son: Isabel Vilá i Pujol (1843-1896), Guillermina Rojas y Orgis (1849-¿?), Encarnación Sierra (¿?); Francisca Saperas Miró (1851-1933) y Salud Borrás Saperas (1878-1954)[12].

Mujeres Anarquistas del Estado Español

En 1910 se constituyó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), el sindicato anarquista más importante de España, que en poco tiempo se extendió rápidamente por toda la geografía peninsular. El tema de la diferencia-igualdad de géneros estaba dividido entre quienes seguían los postulados de Proudhon, para quien las mujeres debían mantenerse

9. Puente, Ginés: *op. cit*., p. 44.

10. Ramos, María Dolores: «La República de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo», *Ayer*, 60 (2005), p. 59.

11. Vicente, Laura: «La rebeldía heroica», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 13 (2018).

12. Confederación General del Trabajo - cgt: *La mujer en el anarquismo español*. Madrid, CGT, 2017.

en sus roles y esfera tradicional, es decir, la privada, como meras reproductoras y criadoras de hijas/os. Por otro lado, estaban quienes seguían los planteamientos de Bakunin, donde mujeres y hombres eran iguales en obligaciones y derechos, lo que significaba que las mujeres debían tener una vida activa incluso en la política y en la sociedad. Desde su fundación, la CNT había contado con mujeres afiliadas y, aunque en menor número que los hombres, su participación fue crucial para el movimiento anarquista español, siguiendo así los postulados bakunistas que entendían justas las reivindicaciones de las compañeras[13]. Los temas más importantes que se debatían en torno a las cuestiones relacionadas con las mujeres dentro de los movimientos anarquistas eran la educación, el trabajo y las relaciones sexo-genéricas. Y era aquí donde más diferencias y complejidades aparecían en los discursos de las y los militantes. Tal fue el caso de Teresa Claramunt y Teresa Mañé entre las que, aunque pensaran de manera similar en la mayoría de cuestiones, existían diferencias prácticas, como por ejemplo a nivel organizativo. Ninguna de las dos se definía como feminista porque, como explica Laura Vicente, este concepto se asociaba al «sufragismo, un movimiento, a su parecer, burgués y partidario de la intervención en las instituciones políticas desatendiendo la dignificación de la mujer obrera». Ambas afirmaban y constataban la existencia de un sistema patriarcal donde los hombres tenía gran responsabilidad en la subyugación e inferiorización de las mujeres. Por eso «al igual que el feminismo español del siglo XIX, defendieron un feminismo social que se basaba en la diferencia de género y en la proyección del rol social femenino de esposa y madre a la esfera pública»[14].

Algunas de las mujeres que se conocen son: Antonia Fontanillas Borrás (1917-2014), Joaquina Dorado Pita (1917-2017), Rosario Dulcet (1881-1965), Lola Montiel Pérez (1919-2005), Federica Montseny Mañé (1905-1994), Antonia Maymón Giménez (1881-1959), Isabel Hortensia Pereira Dagedo (s/f), Julia Miravet Barrau (1911-2000), María Castaneda Mateo (¿?-1939), Dolores Prat Coll (1905-2001), Aurora Molina Iturbe (¿?-2014), Amelia Jover Velasco (1910-1997) y María Silva Cruz (1917-1936)[15]. Muchas de estas mujeres sirvieron de eslabón entre la generación de las precursoras y la generación de Mujeres Libres, una de ellas fue Emma Goldman, que viajaba a España desde el año 1928 a recoger documentación y tenía amistad con Teresa Claramunt, a quien visitaba cuando se encontraba en el país. «El planteamiento de Goldman, de la necesidad de la "emancipación interna" de las mujeres para valorarse a sí mismas, aprender a respetarse y rechazar la dependencia del hombre, era idéntico al de Claramunt y una autoafirmación de empoderamiento femenino»[16].

13. Vadillo, Julián: *Abriendo brecha. Los inicios de la lucha de las mujeres por su emancipación. El ejemplo de Soledad Gustavo.* Guadalajara, Volapük, 2013.

14. Vicente, Laura: «Mujeres Libres: los ecos que resuenan en el presente», *Libre Pensamiento*, 91 (2017), p. 11.

15. CGT: *op. cit*.

16. Vicente, Laura: «Mujeres Libres... *op. cit*.

De la utopía a la realidad: Mujeres Libres y la Revolución Española

Las principales corrientes anarquistas que planteaban la lucha y la emancipación de las mujeres se pueden resumir en el «feminismo humanista», como sería el caso de Federica Monteseny o su madre Teresa Mañé, o bien el «anarcofemismo», adjudicado a la opción de Mujeres Libres[17], donde la principal diferencia estaba a nivel organizativo, bien fuera de manera mixta representado en las primeras o únicamente de mujeres, considerado así por MMLL. En todo caso, ambas corrientes rechazaban el término Feminismo. Suceso Portales, quien fuera integrante de MMLL afirma:

> No somos y no fuimos feministas –insistía– luchadoras contra los hombres. No queríamos sustituir la jerarquía masculina por una jerarquía feminista. Es preciso que trabajemos y luchemos juntos. Porque si no, no habrá revolución social. Pero hacía falta una organización propia para luchar por nosotras mismas –añade–, aludiendo a la necesidad y sentido de Mujeres Libres[18].

Como se ha mencionado con anterioridad, a pesar de que las propias mujeres anarquistas no se considerasen feministas debido a que el feminismo hegemónico de la época era «blanco», de clase media-alta y heteronormativo, sí que podría englobarse en lo que actualmente conocemos como feminismos disidentes, diversos y críticos. Dolors Marín escribe sobre ellas:

> Las feministas españolas encontrarán dentro del anarcofeminismo, como lo habían hecho Emma Goldman o Voltairine de Cleyre, un medio libre en el que poder hablar, escribir y pensar. Desde las pioneras Teresa Claramunt, Teresa Mañé y las anónimas sindicalistas de fábrica hasta la generación de los años treinta que dará lugar a Mujeres Libres, un grupo que aúna doctoras, trabajadoras textiles, intelectuales o secretarias. Mujeres Libres no es solo un grupo de mujeres anarcosindicalistas, sino que abre un espacio de libertad en un país atrasado y con un largo recorrido de represión y criminalización del cuerpo de las mujeres[19].

Mujeres Libres se constituyó formalmente como federación en el año 1937 en Valencia, pero tuvo sus orígenes años antes en distintas partes de la geografía española a través de grupos pequeños. Sus fundadoras fueron Lucía Sánchez Saornil (1895-1970), Mercedes Comaposada (1901-1993) y Amparo Poch Gascón (1902-1968). También destacaron Concha Liaño Gil (1916-2014), Lola Iturbe Arizcuren (1902-1990), Sara Berenguer Laosa (1919-2010), Soledad Estorach Esterri (1915-1993), Áurea Cuadrado Castillón (1894-1969), Libertad Ródenas (1892-1970), Pepita Carpena Amat (1919-2005), Pura Arcos (1919-1995) y Suceso Portales Casamar (1904-1999), entre muchas otras.

---

17. Espigado, Gloria: «Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)», *Ayer*, 45 (2002).

18. Ackelsberg, Martha: *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona, Virus, 1999, p. 25.

19. Marín, Dolors: *Anarquismo. Una introducción*. Barcelona, Ariel, 2014, p. 133.

Se identificaban con las aspiraciones del movimiento libertario español y a pesar de que la CNT y la FAI les dieran cierto apoyo económico, locales y espacio en los medios de comunicación anarquistas, cuando quiso ser reconocida formalmente como una rama autónoma del movimiento libertario, en 1938, su petición fue desestimada por parte de la mayoría de sus integrantes, los cuales eran sobre todo hombres. Argumentaban dicha decisión de esta manera: «una organización específicamente femenina sería un elemento de desunión y de desigualdad dentro del movimiento libertario y que tendría consecuencias negativas para el desarrollo de los intereses de la clase obrera»[20]. Aun así, Mujeres Libres «nacidas al calor de la militancia confederal, pero en abierta lucha contra los sectores más inmovilistas del anarquismo español, apostaría firmemente por la emancipación femenina, y criticaría como ningún otro grupo las perversiones nacidas de la misma revolución»[21].

Sus principales consignas eran capacitación y captación. Y sus propuestas para mejorar la situación de las mujeres en el territorio español se centraron en el trabajo asalariado y digno, así como una participación femenina plena en el mundo laboral, condición indispensable para una independencia económica que redundaría también en la existencia de unas relacionas de pareja más libres, igualitarias y solidarias, como debía suceder también con la estructura familiar. En este sentido, un pilar básico era la educación, la cual no estaría basada en la autoridad y castigos como en la época, sino en la libertad, y por supuesto siendo escuelas mixtas, algo impensable en aquel entonces, recogiendo la experiencia de la pedagogía libertaria, donde uno de sus referentes era Ferrer i Guardia[22]. Igualmente se hacía hincapié en fomentar la información y prevención en materia de educación sexual, abogando por métodos anticonceptivos y el aborto. Consideraban que la prostitución era resultado del sistema capitalista por lo que era necesario abordar este problema de manera integral a través de «liberatorios» de prostitución con tratamientos médicos y psicológicos, así como la capacitación en otros trabajos que llevaran a su desaparición[23].

En sus tres años de existencia, del 1936 a 1939, en plena Guerra Civil Española, Mujeres Libres puso en práctica diversas iniciativas sociales, participando en las realizadas por CNT y otras agrupaciones anarcosindicalistas y las suyas propias, como por ejemplo el «Casal de la Dona Treballadora» de Barcelona donde las integrantes de Mujeres Libres dieron clases de alfabetización, enseñanza básica, de mecánica y sobre temas agrícolas, económicos, sociales y sindicales a unas 800 mujeres de todos los estratos sociales, principalmente obreras y

20. Nash, Mary: *«Mujeres Libres»...* p. 19.

21. Marín, Dolors: *op. cit.*, p. 136.

22. Francisco Ferrer i Guardia (1859-1909) fue un pedagogo anarquista y librepensador que fundó en Barcelona en 1901 la Escuela Moderna. Este tipo de educación estaba basada en el racionalismo y humanismo, era laica y no segregada por género. Sus objetivos eran desarrollar el pensamiento crítico y la emancipación individual. Esto chocaba con los intereses y privilegios de los sectores más conservadores de la sociedad y con la Iglesia Católica, quienes terminaron por fusilarle acusándole ante un consejo de guerra de ser el instigador de la Semana Trágica de Barcelona de julio de 1909.

23. Ackelsberg, Martha: *op. cit.*

campesinas. Se hicieron programas de radio, bibliotecas, eventos y jornadas culturales, publicaciones propias y participación en prensa y medios de comunicación ácratas. Destaca la revista homónima, *Mujeres Libres*, pieza clave en torno a la cual se reunieron inicialmente y que, posteriormente, serviría para plantear el desarrollo del trabajo formativo, propositivo y organizativo del movimiento MMLL[24], llegando a publicar trece números entre la primavera de 1936 y el otoño de 1938[25]. Finalmente destaca la «creación y gestión de guarderías y comedores populares, respondiendo a una reivindicación inmediata de las trabajadoras. También se impulsó el funcionamiento de orfanatos y centros de apoyo a los refugiados, en auxilio a las víctimas más desvalidas del conflicto armado»[26].

Mujeres exiliadas por la Guerra Civil Española: el caso de las anarquistas

Las guerras siguen siendo consideradas en el imaginario colectivo como «cosa de hombres». A pesar de que ha ido cambiando con el devenir del tiempo, la idea generalizada sigue considerando a la mujer como víctima y no como combatiente, intentando mostrar su participación directa en la violencia política como algo excepcional. Pero las investigaciones de las últimas décadas afirman que el hecho de que no se conozca ni sea visible la participación de las mujeres en las guerras y conflictos bélicos suele estar relacionado más con prejuicios y estereotipos de género hacia las mismas que por sus rasgos biológicos[27]. Aun así, en ocasiones las mujeres se convierten en reclamo por parte de ambos bandos bélicos para un mayor reclutamiento de hombres y no como partícipes. Un ejemplo sería apelando directa o indirectamente al sentido materno, tal y como se constató durante la Guerra Civil Española, es decir, que en estos casos «las fronteras entre la maternidad privada y pública se han visto desdibujadas y se ha alentado a las madres para que entreguen a sus hijos

24. CGT: *op. cit*.

25. Se pueden consultar los 13 números digitalizados en la siguiente dirección: http://cgt.org.es/noticias-cgt/noticias-cgt/revista-mujeres-libres

26. Méndez, Nelson: «Mujeres Libres de España 1936-1939: Cuando florecieron las rosas de fuego», *Otras Miradas*, 1 (2002), p. 36.

27. Bennet, Olivia, Bexley, Jo & Warnock, Kitti, (eds.): *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra.* Barcelona, Icaria y Panos Institute, 1995; Strobl, Ingrid: *Partisanas*. Madrid, Virus, 1996; Fernández Villanueva, Concepción: «A participação das mulheres nas guerras e a violência política», en Jonas, E. (coord.): *Violências esculpidas: notas para reflexão, ação e políticas de gênero. Goiânia*. Universidade Católica de Goiás, Brasil, 2007; Romero-Delgado, Marta: *Identidades (im)pertinentes: Analizando la Guerra desde la Teoría Feminista. El caso de las mujeres del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru*, (Tesis Doctoral Internacional, s.p), Universidad Complutense de Madrid, 2017.

para la defensa de la patria»[28]. Además, durante la contienda bélica el reclamo puede contener connotaciones sexuales y otros recursos patriarcales y sexistas, aunque fuera por parte del bando supuestamente más progresista y a favor de una igualdad entre los géneros. Para Mary Nash la mujer miliciana apelaba a un imaginario masculino,

> Seducía, atraía o sacudía a los hombres para animarles a cumplir con sus deberes militares. Más que elaborar una imagen innovadora de la mujer conforme a una nueva realidad, parece haber sido producida para instrumentalizar a las mujeres con fines bélicos. La imagen estimulaba a las masas a movilizarse al tiempo que desafiaba la identidad cultural masculina e incitaba a los hombres a asumir sus deberes tradicionales como soldados[29].

A pesar de que durante los «primeros días de la Guerra Civil hubo una espontánea integración de mujeres a las milicias anarquistas, eso no ocurrió por iniciativa de Mujeres Libres, desde donde se hizo todo lo posible a favor de esas combatientes»[30] por el desarrollo de la guerra y la cada vez más recrudecida contienda en el terreno bélico pero también en el propagandístico. Cada vez más la división de los roles de género se hizo patente y las mujeres quedaron relegadas al servicio auxiliar y de apoyo en la retaguardia. Incluso se llegó a un consenso entre todas las fuerzas políticas y sindicales «sobre la necesidad de obligar a las milicianas a retirarse de los frentes de combate y a finales de 1936, el presidente de la II República, Largo Caballero, aprobó unos decretos militares que ordenaban a las mujeres retirarse de los frentes. Ninguna organización femenina puso públicamente en tela de juicio la campaña para que las mujeres abandonaran el combate armado»[31].

El día 1 de abril de 1939 se produjo oficialmente la victoria del bando sublevado y por consiguiente la implantación de la dictadura de Francisco Franco, que duraría hasta su muerte en el año 1975. Al finalizar la guerra, decenas de miles de personas protagonizaron un éxodo masivo que los llevó a países como México, Argentina, Estados Unidos y principalmente a Francia. Aunque la guerra española ya se había terminado, no así las desventuras para la inmensa mayoría puesto que hombres y mujeres fueron recluidas en campos de concentración en el sur de Francia y el norte de África, situación que se agravaría aún más tras el estallido de la II Guerra Mundial, donde serían encarceladas igualmente en los campos de concentración nazis repartidos por Europa[32].

---

28. Osborne, Raquel: *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009, p. 166.

29. Nash, Mary: *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 1999, p. 98.

30. Méndez, Nelson: *op. cit*., p. 35.

31. CGT: *op. cit*., p. 70.

32. Véanse, entre otros trabajos Abellán, José Luis: *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*. Madrid, Editorial Mezquita, 1983; Alted, Alicia: *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939.* Madrid, Aguilar, 2005; Bermejo, Benito & Checa, Sandra: *Libro Memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945).* Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.

Además de este exilio exterior, también hubo otro interior, igual de demoledor para decenas de miles de personas. De hecho, aunque hubieran tenido la posibilidad «no todas las mujeres comprometidas con la revolución social y feminista pudieron o quisieron exiliarse. Las que se quedaron conocieron tiempos difíciles de dura represión, sobre ellas o sobre sus compañeras de lucha»[33]. Podríamos afirmar que, para las mujeres la pérdida de la guerra supuso también la pérdida de su reconocimiento legal como ciudadanas, además de resultar «interceptadas durante largos años las posibilidades de que se generalizaran en la sociedad española los cambios en las relaciones de género que la discusión intelectual y política planteada entre feministas»[34], iniciadas sus reformas sociales, judiciales y educativas desde los primeros años de la II República. A pesar de que las experiencias bélicas y la consecutiva derrota no fueran homogéneas ni uniformes, sí que existieron semejanzas en cuanto a su significado de género. Debido a la victoria franquista, las mujeres del bando republicano –anarquistas, socialistas, comunistas o de cualquier otra ideología progresista– fueron barridas de los ámbitos públicos y en general «se vieron recluidas en unos hogares que constituyeron un verdadero "exilio domestico". Los mecanismos de represión impuestos fueron de muy diversa índole: desde la persecución, el encarcelamiento o el ajusticiamiento y la destrucción de sus pertenencias»[35]. Es decir, que se dio

> una brutal redefinición de las relaciones de poder en el seno de la sociedad española que conllevaba principalmente la aniquilación del movimiento obrero como fuerza organizada políticamente, pero también el restablecimiento del orden moral católico y la vuelta a un «orden patriarcal» que se había visto considerablemente amenazado por los avances sociales propiciados por la República[36].

En el caso específico de las mujeres anarquistas exiliadas, muchas de ellas formaban parte del Movimiento Libertario en el Exilio (MLE), una parte de ellas en Juventudes Libertarias (JJLL) y cumpliendo diversas funciones relacionadas con Defensa Interior a principios de la década de 1960. «La mayoría de estas mujeres eran hijas de militantes de la CNT y sus parejas también formaban parte del Movimiento Libertario. Las más mayores habían participado en la Guerra Civil, las más jóvenes no lo habían hecho por su edad»[37]. También eran integrantes mujeres de otras nacionalidades europeas relacionadas con el antifranquismo libertario. En el año 1964 algunas de las iniciales integrantes de Mujeres Libres como Suceso Portales y Sara Berenguer, entre otras, editaron en Londres el primer volumen de la revista *Mujeres Libres de España en el Exilio* y posteriormente en Francia, hasta el año

33. Agulló, María del Carmen: *op. cit*., p. 133.

34. Tavera, Susanna: «La memoria de las vencidas: Política, género y exilio en la experiencia republicana», *Ayer*, 60 (2005), p. 199.

35. *Ídem.*

36. Yusta, Mercedes: «Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta», *Historia del Presente*, 4 (2004), p. 63.

37. CGT: *op. cit*., p. 86.

1976, haciendo un total de 47 números. La finalidad de dicha publicación se puede resumir en esta frase: «la escritura como resistencia frente al olvido», haciendo especial hincapié en

> mostrarle a una juventud, nacida bajo el franquismo, la labor de un proletariado femenino, la gran mayoría con escasa asistencia a la escuela, su capacidad de sacrificio en un exilio hostil en el que habían logrado mantener la fraternidad y el compromiso que irradió en sus vidas aquella experiencia[38].

Mantener el contacto entre el exilio de dentro y el de fuera era de suma importancia para sentirse comprendidas, pensar que su lucha mereció la pena, re-elaborar sus experiencias vitales y en definitiva poder afrontar los años venideros. «A las que permanecieron dentro, debemos el haber mantenido lazos entre ellas o haberlos restablecido después de sus accidentadas trayectorias vitales. Y, sobre todo, el haber incorporado a mujeres de generaciones más jóvenes»[39]. Como ha apuntado Ana Aguado en su trabajo sobre memoria e identidades de mujeres antifranquistas, una «cuestión derivada de las memorias femeninas de la guerra y de la posguerra remite a la reflexión más amplia relativa a las relaciones entre culturas políticas, identidades de género y genealogías femeninas». Es decir, que en un proceso de construcción de identidades de género en las culturas políticas antifranquistas, las mujeres que

> participaron en la defensa de la República y en la resistencia y oposición antifranquista, interpretaron su experiencia desde referentes culturales que incluían no sólo una dimensión política colectiva, sino también una dimensión de «agencia» individual, de rebeldía y protagonismo personal. Estas mujeres actuaron como enlace generacional, como herederas y transmisoras[40].

Tal y como veremos en el siguiente apartado, donde se plantea el comienzo de una nueva etapa organizada del movimiento anarco-feminista de Mujeres Libres de CNT y Mujeres Libertarias de CGT.

Reconstrucción para un nuevo comienzo: Mujeres Libres de CNT y Mujeres Libertarias de CGT

Los años pasaban pero las desavenencias y tensiones entre el exilio anarquista se mantuvieron en los diversos países: exilio interior vs exilio exterior y las distintas visiones del anarquismo —entre una vertiente más reformista y otra más ortodoxa, con clara mayoría de

38. Rodrigo, Antonina: «Portavoz de la Federación Mujeres Libres de España en Exilio», en VV.AA: *Ponencias, comunicaciones y Mesas. Jornadas 80 Aniversario de Mujeres Libres*. Madrid, CGT, 2018, p. 96.

39. Agulló, María del Carmen: *op. cit*., p. 138.

40. Aguado, Ana: «Memoria de la Guerra Civil e identidades femeninas antifranquistas», *Amnis*, 2 (2011). Recuperado de internet: http://journals.openedition.org/amnis/1508, [Consultado el 2/09/2019].

la última–. Todo ello hizo que se produjeran disoluciones, expulsiones, escisiones y reunificaciones que durante la década de los años 1960 mantuviera una frágil unidad pero que al morir Franco estaba definitivamente rota por diferentes puntos y motivos[41]. Aun así, en el año 1976 se inició la reconstrucción en Barcelona y rápidamente se extendió por todo el país, principalmente por Cataluña[42].

La primera vez que muchas mujeres oyeron hablar de MMLL fue cuando se editó el libro de Mary Nash sobre esta organización el año 1975[43]. Fue este libro el que permitió hacer de eslabón, de enlace generacional entre las mujeres que estaban exiliadas al interior y al exterior. Fue entonces cuando se formaron los primeros círculos en Barcelona y editaron el manifiesto titulado «Qué es Mujeres Libres». «En este manifiesto se explicaba que dicha organización volvía a la actividad, de hecho se reeditó en mayo de 1977 la revista "Mujeres Libres (II época)" y participaron en las Jornadas Libertarias Internacionales celebradas entre el 22 y el 25 de julio del mismo año»[44].

En 1977, la CNT convocó movilizaciones multitudinarias[45] y eso no tuvo buena acogida entre las fuerzas políticas encargadas de llevar adelante la Transición, porque además quienes integraban este sindicato fueron los únicos que votaron en contra de los Pactos de la Moncloa. Durante este mismo año «se fundan centenares de federaciones y sindicatos superando las 200.000 personas afiliadas». Pero en 1978 el montaje policial del Caso Scala[46] acentúa las tensiones internas y las externas, desacreditando en cierta manera el anarcosindicalismo. El enfrentamiento está servido «entre reformistas (paralelos) y ortodoxos, mientras una inmensa mayoría asiste sorprendida al enfrentamiento. El V congreso –diciembre de 1979– rompe la CNT; un grupo se escinde y pierde judicialmente las siglas, pasa a llamarse CGT, Confederación General del Trabajo»[47].

---

41. Véase, entre otros trabajos VV. AA: *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979.* Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1979; Peirats, Josep: *La CNT en la Revolución* española. Madrid, Madre Tierra, 1988; Vadillo, Julián: *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución.* Madrid, Catarata, 2019.

42. Íñiguez, Miguel: *op. cit*.

43. Molina, Rosalía: «Mujeres Libertarias (1)», en VV. AA: *Ponencias, comunicaciones y Mesas. Jornadas 80 Aniversario de Mujeres Libres.* Madrid, CGT, 2018.

44. Vicente, Laura: «Mujeres Libres... p. 14.

45. En Mataró, Cataluña, al mitin del 30 de octubre de 1976 asistieron miles de personas; en el de San Sebastián de los Reyes (Madrid) del 27 de marzo de 1977, asistieron alrededor de 25.000 personas. En ese mismo año, también fueron multitudinarios el de Valencia del 28 de mayo y, principalmente, el de Montjuïc, en la ciudad de Barcelona, el 2 de julio, donde asistieron aproximadamente 100.000 personas. Íñiguez, Miguel: *op. cit*.

46. Con el objetivo de desprestigiar al anarquismo, en enero de 1978, la Dirección General de Seguridad se inventó la existencia de un comando terrorista vinculado a la CNT y la FAI que lanzó cocteles molotov incendiando una sala de fiestas de Barcelona llamada Scala, donde murieron varias personas.

47. Íñiguez, Miguel: *op. cit*., p. 153.

Estas mujeres pertenecientes al movimiento libertario español crearon en el año 1978 un Ateneo Cultural de la Mujer «buscando una herramienta organizativa útil para crear un lugar de reflexión y de educación. Mientras tanto se produjeron contactos con mujeres vinculadas a la histórica MMLL como Sara Berenguer, Matilde Escuder, Concha Liaño y otras»[48]. A partir de los siguientes años en distintas ciudades españolas, se conformaron grupos de Mujeres Libres (CNT) y Mujeres Libertarias (CGT) que empezaron a mantener coordinación y reunirse con asiduidad, además de algunas publicaciones y la celebración de encuentros o jornadas. Otro libro de referencia aparecido con posterioridad y que suponía el trabajo más completo sobre Mujeres Libres es el que lleva por título *Free Women of Spain. Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women* investigación realizada por la profesora universitaria estadounidense Martha Ackelsberg y publicado en 1991[49].

En la década de los años noventa la CNT-AIT catalana sufre otro desgajamiento por desfederación de 15 sindicatos de Barcelona, asunto que en 1999 seguía sin resolverse. La CGT ha flexibilizado sus postulados, pero no alcanza un número significante de personas afiliadas, «al tiempo que la CNT queda reducida a un grupo no muy numeroso de irreductibles, ideológicamente puro, de muy escasa incidencia sobre todo en la faceta sindical, pero con una extensa red de sedes abiertas»[50]. A nivel de investigaciones académicas y de memoria ha sido a partir de principios del año 2000 cuando ha empezado a haber más trabajos sobre MMLL. También se ha conmemorado el 80 aniversario de Mujeres Libres en 2017, pero desde CGT. Y unos años antes, en 2015, la Fundación Anselmo Lorenzo, vinculada a la CNT, también realizó unas jornadas de aniversario de MMLL, dejando patente que en la actualidad el anarcosindicalismo sigue manteniendo las tensiones y los viejos rencores intactos.

A modo de conclusión

Esta ha sido una primera aproximación teórica para avanzar en una futura investigación. Mi interés reside en analizar la identidad y la memoria de las mujeres anarquistas que tuvieron que exiliarse, así como las hijas de anarquistas que nacieron en el exilio y las anarcofeministas españolas actuales. También me interesa saber qué fue de esas mujeres que recogieron el testigo de Mujeres Libres, ¿cómo vivieron el franquismo? ¿Estuvieron presas en cárceles franquistas? ¿Vivieron en España un exilio interno o tuvieron que exiliarse fuera de nuestras fronteras? ¿cómo conocieron las ideas anarco-feministas? ¿Cuál fue y sigue siendo su relación con CNT en general y con Mujeres Libres en particular? O, por el contrario, ¿están totalmente desvinculadas políticamente hablando?

48. Vicente, Laura: «Mujeres Libres... p. 14.

49. Ackelsberg, Martha: *op. cit*.

50. Íñiguez, Miguel: *op. cit*.

En la actualidad, el feminismo anarquista o anarcofeminismo sigue más vigente que nunca puesto que la mayoría de movimientos sociales están influenciados por sus postulados, aunque no se diga explícitamente. Además, tampoco es casual la invisibilidad del legado de MMLL y esto se debe a su crítica sistémica contra toda autoridad y control social. Eran y siguen siendo consideradas mujeres «peligrosas» por su triple vertiente de ser mujeres, ser obreras y por ser anarquistas. Pero incluso, eran peligrosas para el interior del movimiento anarquista porque, como dice Yanira Hermida «se ha ninguneado y se ha invisibilizado a MMLL y su patrimonio porque molestaban, porque dentro del movimiento libertario eran molestas: porque no se callaban las injusticias de género que estaban viviendo y que presenciaban»[51]. En este sentido, Mujeres Libres no apareció «de la nada» ni por «generación espontánea», sino que como hemos visto fue la culminación de un proceso socio-histórico de largo alcance. Por consiguiente, mi investigación va encaminada en diferentes direcciones: por un lado, a difundir y dignificar la labor social, política y humana que supone el anarcofeminismo y por el otro, recuperar la memoria y el legado no solo de Mujeres Libres, sino de las siguientes generaciones de mujeres que tomaron el testigo para construir un mundo diferente y de las que continúan haciéndolo hoy en día. En la actualidad, aunque el movimiento libertario y anarquista no sea similar a nivel cuantitativo ni de incidencia social que en las décadas de los años 1920 y 1930, siguen existiendo multitud de movimientos sociales y colectivos autónomos de práctica libertaria e incluso organizaciones que se reclaman anarcosindicalistas que merecen todo el reconocimiento y respeto.

51. Hermida, Yanira: «Mujeres Libres o Libertarias hoy», en VV. AA, *Ponencias, comunicaciones y Mesas. Jornadas 80 Aniversario de Mujeres Libres.* Madrid, CGT, 2018, pp. 268.

18.

SARA BERENGUER LAOSA. LA MEMORIA DE LAS MUJERES DEL EXILIO LIBERTARIO EN FRANCIA

RAFAEL MAESTRE MARÍN[1]

Presentación

Conocer a Sara Berenguer ha sido una de las experiencias gratificantes que he tenido y que más ha influido en mi vida. Su coherencia, su bondad y su ejemplo me han enseñado el valor de la voluntad, de la lucha y de los principios. El estudio de su trayectoria vital y de otras militantes coetáneas, nos muestran la adecuación entre lo pensado y lo vivido.

Otra de las contribuciones de esta gran persona ha sido la recuperación que realizó del legado histórico de las mujeres libertarias, sacando a la luz sus nombres del anonimato a través del calendario *Vidas de mujer*[2], destacando microhistorias militantes junto a efemérides conmemorativas del ideal ácrata; de su libro *Mujeres de temple*[3], y de los diversos artículos que publicó en la prensa libertaria.

Este trabajo pretende mostrar el esfuerzo y vitalidad de las militantes anarquistas, protagonistas activas en el exilio en Francia. Sus prácticas culturales y asociativas, así como las trayectorias personales de algunas de ellas, a través de sus testimonios.

Para realizar esta investigación hemos utilizado como fuentes documentales el epistolario de Sara Berenguer, que nos habla de las compañeras que conoció, con las que compartió militancia y amistad[4]. También nuestra propia experiencia personal de las conversaciones que mantuvimos con ella durante las muchas ocasiones en que pasamos temporadas

---

1. Fundación Salvador Seguí-Valencia. rafael.maestre@uv.es

2. De periodicidad bienal se publicaron tres números del Calendario *Vidas de mujer. Fragmentos de 365 historias de vida*, Valencia, FSS, 2002, 2004 y 2006.

3. Berenguer, Sara: *Mujeres de temple*. Tavernes Blanques, L'Eixam, 2008.

4. Precisamente, el archivo de su epistolario ha servido de mecanismo de preservación y de transmisión de una cultura política y de una identidad como la libertaria.

investigando en su casa de Montady (Francia)[5]. Sin olvidar el testimonio de algunas de las protagonistas del exilio libertario, que conocimos y pudimos entrevistar gracias a la mediación de Sara. Así como la amplia documentación especializada que existe al respecto.

Sara Berenguer, la sonrisa fértil[6]

Para llegar a conocer su vida y su obra, podemos recurrir a la bibliografía existente. En primer lugar está su autobiografía *Entre el sol y la tormenta*[7], y los numerosos artículos que publicó a lo largo de su dilatada vida. Junto a los estudios realizados sobre ella, tanto en monografías y revistas, como en montajes audiovisuales.

De forma esquemática diremos que Sara Berenguer (Barcelona 1 de enero de 1919 - Montady, Francia 8 de junio de 2010), nació en el seno de una familia de clase trabajadora, de hecho su padre era anarcosindicalista. Obrera, desde muy joven militó en la CNT trabajando de costurera; tuvo cargos de responsabilidad en el comité local de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y en el secretariado del Ateneo Cultural de *Les Corts* donde ejerció de maestra de niños de la calle; trabajó como mecanógrafa del Comité Regional de Cataluña de las Industrias de la Edificación, Madera y Decoración (CNT-AIT); la nombraron secretaria de propaganda del Comité Regional de Mujeres Libres de Cataluña y colaboró en la sección del combatiente de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), participando en la revolución libertaria de 1936 con 17 años de edad. Fue madre de cuatro hijos (Germinal, Sara, Eliseo y Helenia) y poeta, con obra publicada en español, catalán y francés. Exiliada a Francia en 1939, formó parte de lo que se llamó «La Retirada», la primera gran migración antifascista de Europa, huyendo de la represión franquista, respondiendo Francia con la creación de campos de internamiento. De formación autodidacta, siguió militando en el Movimiento Libertario en el Exilio (MLE) y en SIA, desarrollando su labor de ayuda mutua y de apoyo a la lucha antifranquista. También colaboró en la resistencia francesa contra la ocupación nazi. En los años 1960 consiguió relanzar en el exilio, junto a otras compañeras, a la mítica asociación Mujeres Libres[8], con la publicación de la revista *Mujeres Libres. Portavoz de la Federación de Mujeres Libres de España en el Exilio*,

5. Disfrutando su hospitalidad y la de su familia, nos regalaba su conversación, tan sabia y apasionada.

6. De esa forma definía la escritora y estudiosa Antonina Rodrigo García a Sara Berenguer. Mucho de lo que sabemos de las mujeres españolas en el exilio se lo debemos a las investigaciones de Antonina (Granada 1935).

7. Berenguer, Sara: *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre*. Tavernes Blanques, L'Eixam, 2004.

8. Berenguer, Sara: «Mujeres Libres en el exilio», en Liaño, Concha *et alii*., *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*. Madrid, FAL, 1999, pp. 159-162.

de hecho la revista se editó en su domicilio entre los años 1973 y 1976.[9] Fue miembro de *l'Association Nationale de la Libre Pensée*. Recibió en el año 1998 la medalla de la Legión de Honor, como reconocimiento del Gobierno francés a su lucha contra el fascismo y por la liberación de las mujeres. Participó muy activamente formando parte de la Junta directiva de la centenaria Colonia Española de Béziers. Hasta sus últimos días mantuvo su colaboración con la organización confederal y su compromiso inquebrantable con el ideal libertario[10]. La Fundación Salvador Seguí de Valencia (FSS), con el fin de reivindicar su memoria, otorga el Premio Sara Berenguer para reconocer el trabajo del alumnado de la asignatura de Prácticas externas del Grado de Historia de la Universitat de València.

El descubrimiento de Sara Berenguer

La conocimos personalmente en septiembre de 1993, cuando desde la FSS organizamos en la ciudad francesa de Béziers, el «Coloquio sobre el exilio libertario en Francia»[11]. Sara consiguió que la centenaria Colonia Española de Béziers[12] nos abriera sus salones donde pudimos realizar las sesiones de trabajo, las grabaciones de las entrevistas e incluso las comidas. Fue una semana de convivencia con viejos y viejas militantes del MLE. Allí conocimos también, entre otras personas, a Antonia Fontanillas, Dalia Sanz, Teresa Rebull, etc. Sara nos recibió con un poema escrito para la ocasión[13]. Fueron unos días memorables.

En años posteriores fuimos invitados a participar en los encuentros que con periodicidad anual se celebraban en verano en el jardín de la casa de Sara, donde se reunían representantes de la militancia de las Agrupaciones Confederales en el Exilio. Allí, compañeros y compañeras de diversas poblaciones francesas intercambiaban impresiones, recibían información

9. Aguado Higón, Ana & Maestre Marín, Rafael: «Mujeres Libres en el exilio. Identidad femenina y cultura libertaria», en *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després. Actas del I Congreso Internacional*, vol. 2. Valencia, Universitat, 2001, p. 50.

10. Maestre Marín, Rafael: «La cultura del exilio en Francia vista a través de dos libertarios: Sara Berenguer (poetisa) y Jesús Guillén (pintor e ilustrador)», en Alted Vigil, Alicia & Aznar Soler, Manuel (eds.): *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998, pp. 277-296.

11. Coloquio sobre el exilio libertario en Francia, 1939-1975. A través de la historia oral. Celebrado entre los días 23 y 25 de septiembre de 1993.

12. Esta asociación fue creada en 1889 por españoles, refugiados económicos y políticos. Para saber más consultar *Memoire de la Colonia Española de Béziers en son centenaire, 1889-1989*. Béziers, CEB, 1989.

13. Poema «Mensaje» incluido en Berenguer, Sara: «El papel de la mujer», en *Libro de actas del Coloquio sobre el exilio libertario en Francia, 1939-1975. A través de la historia oral*. Valencia, FSS, 1996, p. 59. No descartamos publicar más adelante sus poemas, dispersos en diversas publicaciones junto a los que hacía para congresos, jornadas, encuentro e incluso los dedicados a las compañeras fallecidas, a modo de necrología.

del estado del movimiento libertario en España y se vivía una jornada de confraternización y júbilo alrededor de una buena mesa. Aquí, Sara, previsora y metódica, asignaba a cada persona una función, mediante un papelito escrito de su puño y letra, para facilitar la intendencia y evitar el «escaqueo»; de ese modo, atendíamos las necesidades entre todos y todas. De esos encuentros surgió el «Mensaje a las nuevas generaciones[14], idea de Antonia Fontanillas, secundada mayoritariamente. Existe una fotografía de junio de 1996, donde aparecen, Julia Barranco, Sara Berenguer, Pepita Estruch, Antonia Fontanillas, Amelia Jover, Rosa Lobo y Claudette Rosell, junto a los compañeros, que da testimonio de estas reuniones.

En diciembre del año 1999, en el Congreso «L'exili cultural de 1939», organizado por la *Universitat de València*, intervinieron Sara Berenguer y Antonia Fontanillas en la sección cultura obrera, básicamente dedicada a la cultura anarquista. Sara formó parte del Comité de Honor.

En noviembre del año 2000, participamos en el homenaje a las mujeres libertarias, organizado por el Grupo Los Solidarios, en la Colonia Española de Béziers, donde Sara presentó la traducción al francés de la obra colectiva de las veteranas de Mujeres Libres.

Además, tuvimos el privilegio de que Sara viniera a Valencia en varias ocasiones: El año 2001, en el mes de abril, en los actos conmemorativos del 70 aniversario de la Segunda República, dando dos conferencias en la *Universitat de València*. Y, en el mes de noviembre de ese mismo año, participó en las Jornadas «Culturalidad y fuentes orales», organizadas por la FSS en la Biblioteca Valenciana de la Generalitat.

En octubre de 2007, en las «Jornadas homenaje a Mujeres Libres» que el Sindicato anarcosindicalista Confederación General del Trabajo (CGT) y la FSS organizaron en Zaragoza, participaron Concha Liaño y Antonia Fontanillas. También se presentaron textos y grabaciones de las compañeras que no pudieron asistir por su estado de salud: Sara Berenguer, Joaquina Dorado, Pepita Estruch, Conchita Guillén, Maruja Lara, Rosa Laviña, Aurora Molina y Concha Pérez.

En noviembre de 2007, con motivo de la preparación de la edición de su libro *Mujeres de temple,* fue nuestra última visita a su casa. Después, la relación fue telefónica, epistolar y sobre todo por correo electrónico, porque Sara aprendió a defenderse con un ordenador Mac[15].

En 2010 cuando la CGT y la FSS conmemoraron el «Centenario del anarcosindicalismo»[16], con Jornadas, una Exposición y un Catálogo, Sara envió una carta de adhesión al Centenario de la creación de la CNT-CGT. Fue su última colaboración. Falleció en junio de 2010 a los 91 años de edad y dejó escrito que su biblioteca y parte de su archivo personal pasaran a la FSS de Valencia.

---

14. Mensaje publicado en el *Catálogo de la exposición del centenario de Durruti (1896-1996). Dedicada a los hombres y mujeres protagonistas de la Utopía, sembradores de «La Idea»*. Madrid, CGT, 1996.

15. Conservamos una rica correspondencia mantenida con Sara Berenguer, desde 1993 hasta el año de su muerte, en 2010.

16. *100 años de anarcosindicalismo*, exposición comisariada por Cristina Escrivá Moscardó y Rafael Maestre Marín. Fue inaugurada el 18 de enero de 2011 en el Museu d'Història de Catalunya (Barcelona).

Retratos militantes. El exilio de la libertad[17]

El movimiento libertario tiene un hilo rojo y negro conductor de mujeres, mayoritariamente anónimas, que a lo largo del tiempo han ido trenzando para forjar la cuerda de la historia del anarquismo[18].

La peripecia vital de las mujeres que formaron parte de la Retirada de 1939 pasó del éxodo al exilio en Francia; del duro trabajo, a la resistencia contra el fascismo invasor. Tuvieron un exilio activo política y culturalmente, finalizando con su progresiva integración en un nuevo país.

Nosotros, vamos a esbozar ocho perfiles biográficos de algunas de las mujeres inolvidables, militantes del MLE que hemos llegado a conocer gracias a Sara Berenguer. Primero las consideramos sujetos de estudio pero pronto se convirtieron en compañeras y amigas. Sus vidas aún nos sorprenden y nos emocionan:

Josefa Carpena Amat (Barcelona 19/12/1919 - Marsella, Francia 05/06/2005). La conocimos en su domicilio de Marsella en noviembre del año 2000.

Conocida como Pepita, era una niña rebelde, que pronto abandonó la escuela de monjas y a los 12 años empezó a trabajar como modista en una fábrica de impermeables. Se introdujo en las ideas anarquistas a los 14 años. Militó en la CNT y en las Juventudes Libertarias (JJ.LL), donde tuvo la posibilidad de forjarse una cultura anarquista. Desde el 19 de julio de 1936, ayudó a la Revolución trabajando en una fábrica de armamento para el frente. Intenta enrolarse en la columna Durruti, pero el mismo Durruti la convenció de quedarse en la retaguardia. El 17 de noviembre se une a su compañero Pedro Pérez Mir, quien morirá en el frente. También participó en los Sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona.

Preocupada por la condición de las mujeres, se dio cuenta de la desigualdad de género existente en el seno de la propia organización libertaria y en 1937 se integra en la organización Mujeres Libres, llegando a convertirse en secretaria de cultura y propaganda del comité regional de Cataluña.

Cuando acabó la guerra, tuvo que exiliarse a Francia y fue a parar al campo de Clermont l'Hérault. Tuvo un matrimonio de conveniencia con un francés, con quien tendrá dos hijos, pero lo dejará y marchará a Marsella donde encontrará numerosos refugiados españoles. Allí conoció a su última pareja, el anarquista español Juan Martínez Vita (de sobrenombre Moreno), con quién tuvo un niño. De formación autodidacta, se integró en el grupo de teatro Acracia, de las JJ.LL. y fue fundadora del Grupo Artístico Inquietudes. Ayudó a la reconstrucción de la CNT en el exilio y fue promotora y archivera del CIRA (Centre Internationale des Recerches sur l'Anarchisme), de Marsella. También participó en revistas anarquistas

17. Tomo prestado este título de Dreyfus-Armand, Geneviève: «L'exil de la liberté», en *Républicains espagnols en Midi-Pyrénées. Exil, histoire et mémoire*. Toulouse. Presses Universitaires du Mirail, 2004, p. 23.

18. «Llibertats», blog de Moisés Rial. https://blocs.mesvilaweb.cat/llibertats/?p=264900, [Consultado el 17/07/2019.

españolas y francesas como: *Cenit, CNT, Le Combate syndicaliste, Ideas, Orto* y *Solidaridad Obrera*. Viajó repetidamente a España para intervenir en actos programados por la CNT. Fue invitada a participar en el 60 aniversario del primer congreso de Mujeres Libres, en Madrid el 3 de mayo de 1997, donde afirmó: «Nuestras nietas luchan, pero sus abuelas y antes sus bisabuelas ya abrieron la marcha de la emancipación de la mujer. En la lucha por esa independencia me encontrarán». Pepita Carpena falleció en 2005 a la edad de 85 años[19].

Matilde Escuder Vicente (Vilafranca, Castellón 12/12/1913 - Thil, Francia 08/ 05/2006). La conocimos en mayo de 2003 en su domicilio de Thil.

Conocida como Mati, asistió a la escuela hasta los 14 años. Se fue a estudiar en la Escuela Normal de Maestras de Castellón, y después a Valencia donde obtendrá el título en 1934.

Su primer destino fue una escuela rural en Ses Salines (Ibiza), pero el ambiente era demasiado rígido, así que Mati buscó una oportunidad para salir de allí y se embarcó para Barcelona. Se ofrece a la CNT para dar clases en alguna escuela racionalista y conoce a Joan Puig Elías, en la escuela Natura, y a los hermanos Félix y Francisco Carrasquer y su escuela Eliseo Réclus. Finalmente, Mati ejerce de maestra en la escuela racionalista del Ateneo de Sant Adrià del Besòs (Barcelona).

Tras el Golpe de Estado fascista marcha voluntaria al frente con la Columna Durruti a Belchite (Zaragoza). Allí conoce a Enrique Ferrero que sería su compañero. Después forman parte de la colectividad de Mirambel (Teruel). Acaban detenidos pero Mati huye hacia Castellón. Está embarazada de una niña, Etna. Mati ejercerá de profesora en la Academia de las Juventudes Libertarias de Ontinyent (Valencia) hasta el final de la guerra. A su compañero lo atrapan los fascistas y lo matan en la cárcel de Torrent (Valencia).

La detienen y pasa cinco años en la cárcel de Valencia. Al salir viaja a Barcelona donde se reencuentra con Félix Carrasquer, que era invidente. Viven juntos Mati, Etna y Félix.

En 1946 marchan a Madrid, pero los vuelven a detener. A Félix le caen 25 años de prisión y a Mati 3 años en la cárcel de Ventas. Mientras espera la libertad de Félix, ella monta una pequeña granja de pollos en Vinaròs (Castellón). Félix sale de la cárcel en 1959. Deciden marchar a Francia, a Thil, cerca de Toulouse, donde Mati y Félix pondrán en 1962 una granja de pollos y una Escuela de Militantes. Allí acudían jóvenes de todo el mundo, en periodos vacacionales para cultivar lazos de solidaridad. Y gracias a una imprenta que esconden en el garaje, envían a España propaganda clandestina. A finales de 1967 crearon el grupo de Amigos de la CNT de España, y publican la revista *Proyección*.

Mati era el contrapeso ideal de Félix, su lazarillo y su colega de estudios y luchas, pero también su oponente y crítica. A Mati le unía a Félix la preocupación por una pedagogía libre y la ilusión por transformar la sociedad. Sobre el carácter y temperamento de nuestra

---

19. Carpena Amat, Pepita: *De toda la vida*. París, Monde Libertaire, 2000. Carpena Amat, Pepita: *Toda una vida. Vivencias*. Agosto 1998, texto mecanografiado de 97 pp. depositado en la FSS-V. Liaño, Concha *et alii*: *op. cit.,* pp. 73-82. Lorusso, Isabella: *Mujeres en lucha. Historias de mujeres militantes de los años 30.* Madrid, Altamarea, 2019, pp. 35-64. *Diccionari biogràfic de dones*. Valencia, Xarxa Vives d'Universitats, 2010, www.dbd.cat, [Consultado el 16/07/2019].

protagonista, su hija Etna afirma que «fue expedientada porque no se doblegaba ante nada ni nadie... la expedientaron porque era rebelde». Mati Escuder falleció en 2006 a los 92 años de edad. Una calle de Sant Adrià de Besòs (Barcelona) lleva su nombre[20].

Antonia Fontanillas Borrás (Barcelona 29/05/1917 - Dreux, Francia 23/09/2014). La conocimos en Béziers, Francia en septiembre de 1993.

Nació en el seno de una familia anarquista que por compromiso social emigró a México en 1925. A raíz de la expulsión de su padre por su activismo volvieron a Barcelona en 1934. Empezó a trabajar en una empresa litográfica y se afilió a la CNT y a las Juventudes Libertarias en mayo de 1936. Al estallar la revolución social, su padre le impidió que fuera al frente como miliciana porque pensaba que podría hacer un mejor servicio en la retaguardia. Trabajó en la administración del periódico confederal *Solidaridad Obrera* «la Soli». Con la pérdida de la guerra, permaneció en Barcelona y fue muy activa contra el franquismo en la clandestinidad. En su casa se compusieron varios números de «la Soli» en 1945. También colaboró en *Ruta* y atendía a los presos cenetistas. Cuando su compañero Diego Camacho «Abel Paz», salió de la cárcel en 1953, marcharon a Francia y se establecieron en Clermont-Ferrand donde militó en el MLE. En 1957 fue una de las responsables del *Boletín Regional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL)*. En 1958 se separa de Diego y, con su hijo Ariel, se instalan en Dreux. En 1960 se unió a Antonio Cañete y continuó con múltiples actividades orgánicas y culturales. Participó en la redacción del boletín *Surco*, publicado en francés, español y esperanto. Militó en la Federación Local de la CNT de Dreux hasta su disolución. Tras la muerte de Franco asistió a todos los congresos de la CNT y de la CGT, entre 1979 y 1997, participando en numerosas conferencias, exposiciones, jornadas... tanto en la península como en el resto de Europa. Recuerdo que cuando en noviembre de 1999, Martha Ackelsberg vino a Valencia a presentar su libro «Mujeres Libres», Antonia acudió también. El año 2000 la invitamos a participar en Valencia a la reunión de la Federación Internacional de Centros de Estudio y Documentación Libertarios (FICEDL), donde presentó el documental de su hijo Ariel «Ortiz, general sin Dios ni amo».

Su excelente y completísima biblioteca familiar nos ha ayudado muchas veces y ha servido de fuente a la que han recurrido numerosos investigadores e investigadoras.

Con 97 años desapareció una mujer que, través de su actividad y de su línea familiar, representa la historia del anarquismo en España. Desde diciembre de 2014, recuerda su nombre una placa colocada en la calle Robador, en el barrio del Raval de Barcelona, donde nació[21].

---

20. Martí Puig, Manuel: *Mati Escuder. Maestra libertaria y racionalista. Una historia de vida*. Castelló, Universitat Jaume I, 2018. Maestre Marín, Rafael: «Crítica del libro Mati Escuder. Maestra libertaria y racionalista, de Manuel Martí», *L'IO. Lectures de l'Institut Obrer. Revista de Pensament i Acció Social*, 1 (2018), pp. 125-126. Correspondencia mantenida por Mati Escuder y Sara Berenguer, entre el 21 de septiembre de 1958 y 30 de enero de 1999. Archivo de la FSS-V.

21. Torres Planells, Sonya: *Antonia Fontanillas Borrás, semblanza y recuerdo*. Barcelona, 2014. Texto mecanografiado consultado en el Archivo de la FSS-Valencia (Fue publicado en la revista *Orto* el año 2015). Vega, Eulalia: *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra*

Concha Guillén Bertolín (Alfondeguilla, Castellón 16/08/1919 - Barcelona 30/01/2008). La conocimos en casa de Sara Berenguer, su cuñada, en Montady, Francia en octubre de 1998.

Conocida como Conchita, junto a su familia emigró a Barcelona cuando ella era pequeña, tras la muerte de su padre. Trabajó en el ramo del textil y al finalizar la jornada acudía a clases de cultura general al Ateneo libertario de la barriada de *Les Corts*. Se afilió a la CNT, a Juventudes Libertarias (JJLL) y a Mujeres Libres (MMLL), llegando a ser secretaria de propaganda de la Federación Local de Barcelona. Le costó convencer a los miembros de las JJLL de la necesidad de una organización específica de mujeres, ellos decían que «con JJLL ya había bastante, que allí estaban mujeres y hombres». Asistió a los cursos para enfermeras que se organizaron con el fin de prestar ayuda a los combatientes. Iba junto a Lucía Sánchez Saornil a dar ánimo a los milicianos que estaban en los cuarteles y tenían que marchar en breve al frente.

En 1938 fue delegada de MMLL a la exposición con motivo del aniversario de Durruti. Exiliada en Francia, siguió militando en el Movimiento Libertario. Hasta el final de sus días vivió en Nissan les Enserrunes, población de la región de Occitania.

De formación autodidacta y de gran sensibilidad escribía poesía: Ojos de niño, grandes, oscuros, que perdieron el brillo / en galerías ciegas. / ¿Por qué azar del destino sólo fuisteis tristeza?[22].

Cuando nos entregó en 2004, a través de su cuñada Sara Berenguer, unas cartas que conservaba de presas de las cárceles de Franco, nos escribió diciendo: «Tu verás si pueden servir para alguna cosa. De momento, ya han servido para hacerme llorar pensando en aquella pobre madre separada de sus hijos por la fuerza y sin ayuda de ninguna clase en medio del océano».

En las Jornadas de homenaje a Mujeres Libres, celebradas en Zaragoza en octubre de 2007, organizadas por la CGT y la FSS, Conchita envió una sentida carta:

> A vosotras, juventud aragonesa.
>
> Os habla una veterana de Mujeres Libres que en 1936 tenía 17 años. Una niña llena de inquietudes y ansias de libertad. Aragonesa de nacimiento (sic). Esas ansias las he defendido siempre, igual aquí que en mis años de exilio. Esa ha sido mi lucha, y a mis 88 años os digo de corazón que me siento recompensada con un acto como el vuestro. Gracias a todas.
>
> Os pido sobre todo, amor y entusiasmo para alcanzar el logro de vuestros propósitos y estoy segura que tendréis acierto y sabréis ayudar a resurgir de nuevo a nuestras Mujeres Libres. ¡Vale la pena!

Civil y el Franquismo. Barcelona, Icaria, 2010, pp. 373-374. Rial Medina, Moisés: «Antònia Fontanillas Borràs. Un fil roig i negre més de la història de la CNT», https://blocs.mesvilaweb.cat/llibertats/?p=264900, [Consultado el 16/07/2019].

22. Fragmento del poema «Siglo XX. Tercer mundo». Liaño, Concha *et alii*: *op. cit.,* pp. 69-72.

Conchita Guillén murió en 2008 con 88 años de edad[23].

Amelia Jover Velasco (Cullera, Valencia 10/12/1910 - París 12/09/1997). La conocimos en Valencia en mayo de 1994 cuando vino a visitar la FSS.

La llamaban «la xiqueta» y tuvo la suerte de ir a la escuela, algo que no era habitual entre las niñas de entonces, aunque pronto se vio obligada a trabajar, para aportar dinero a la familia. Entró en contacto con los grupos de jóvenes anarquistas que le proporcionaron las primeras lecturas con las que se formó en el ideal libertario y se introdujo en el naturismo.

Se casó en 1930 con Joaquín Crespo, militar de la República, con quien tendría una hija, Rocío. Se trasladaron a vivir a Valencia, cerca de la Prisión Modelo, donde ayudaba a los compañeros detenidos. Se divorció en 1933 y se casó con Antonio Zaragozá, marino de la República. Trabajó como cocinera, afiliándose al Sindicato de Gastronomía de la CNT, donde creó la sección femenina del sindicato. Participó en la Revolución social de 1936, convirtiéndose en 1938 en la primera mujer elegida secretaria general de la Federación Regional de las Juventudes Libertarias de Levante. También perteneció a un grupo específico de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), participando en mítines de afirmación revolucionaria.

Tras la pérdida de la guerra, pasa muchas penalidades tras ser detenida en el Puerto de Alicante. Embarazada y pendiente de juicio, es internada en el Convento prisión de Santa Clara en Valencia, donde sufrió vejaciones y recibió palizas. En noviembre de 1939, al nacer su hija Elodia, se escapan del hospital y llegan a Francia, atravesando a pie los Pirineos. Allí serán internadas en el campo de Argelés-sur-Mer, donde se quedaron tres meses, después las trasladaron a Bram. Más tarde consiguen viajar a Túnez, donde se había exiliado su compañero.

En 1962, tras 20 años de espera y esperanza son repatriados a París, donde trabajó de costurera, colaborando con el Movimiento Libertario en el exilio. Acudía a las reuniones de las Agrupaciones confederales del MLE que se celebraban en Béziers (Francia). Amelia viajó en diversas ocasiones a España para contactar con la CNT clandestina. Posteriormente mantuvo relaciones con la CGT y con la FSS, colaborando en actos de afirmación anarquista. En el año 1995 en Valencia, Amelia participó en el acto de homenaje al militante libertario Enrique Marco Nadal. En 1996 visitó España en diversas ocasiones interviniendo en varios actos: En la conmemoración del Centenario de Durruti, dedicado a los hombres y mujeres protagonistas de la Utopía, en Madrid, Barcelona y Valencia. También en el acto Homenaje a las Republicanas, organizado por la Librería de Mujeres de Madrid. Y en el pre-estreno de la película *Libertarias*, que el sindicato CGT aprovechó para homenajear a las mujeres de la Guerra Civil y la revolución social. Amelia Jover murió en 1997 a la edad de 86 años[24].

Rosa Laviña Carreras (Palafrugell, Girona 15/01/1918 - Toulouse 29/05/2011). La conocimos en enero de 2003 en su domicilio de Toulouse.

---

23. *Ídem.* Vega, Eulalia: *op. cit.*, p. 374.

24. Maestre Marín, Rafael: «Recordant Amèlia Jover, companya solidària i rebel», en *V Jornades d'Estudis de Cullera*. Cullera, Ajuntament, 2003, pp. 11-23. Turki-Zaragoza, Elodia: *La xiqueta*. París, Librairie-Galerie Racine, 2016.

Nació en el seno de una familia anarquista. Su padre, Martí, era barbero y librero. Su madre, Engracia, era modista y trabajaba en una fábrica de corcho. En su casa se vivía lejos de las convenciones sociales y religiosas. Rosa supo de niña que sus padres eran diferentes a los de sus amigas. En la escuela se lo hacían notar y padecer, con la crueldad propia del fanatismo religioso. Sus padres eran consecuentes y la educaron desde su condición de librepensadores.

A los 14 años empezó a trabajar de aprendiza en una sastrería, pero la despiden por celebrar el Primero de Mayo. En la Librería de su padre pasa las horas devorando palabras que le alimentan esa sonrisa que siempre luce en las fotos.

Tras el golpe de Estado fascista, Rosa milita en las Juventudes Libertarias (JJLL) y Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), realizando instrucción militar para poder cursar enfermería y poniéndose al frente de los talleres de confección del Sindicato del Textil de la CNT. Cuando a finales de 1936 llega a Palafrugell la primera expedición de niños refugiados, la familia Laviña se queda con Pilar, una niña de tres años.

En 1939, con 21 años recién cumplidos, cruzó la frontera pirenaica a pie con su familia, camino del exilio francés, transitando por la noche y escondiéndose de día, para evitar los bombardeos de la aviación enemiga. En Le Perthus los separan. Su padre es enviado a Arras, y Rosa, su madre y la niña Pilar a Argelès pasando allí un año donde Rosa colaboró como enfermera. Al salir del campo llevará a su madre a Toulouse, ofreciendo su casa como refugio para la Resistencia, colaborando con los guerrilleros Marcel·lí Massana y Ramon Vila Capdevila «Caracremada». Su marido, Pere Vaqué, al que conoció en Argelès, muere a los 37 años, de leucemia. Más tarde se casó con el esperantista francés Étienne Guillemeau, regentando un restaurante vegetariano.

Durante los años 1960 y 1970, Rosa entró clandestinamente en España diversas veces, llevando ayuda económica para familiares de presos políticos y pagar sus defensas.

Rosa, mujer coherente, vital, alegre y solidaria, siguió luchando toda su vida en pro de sus ideales. Durante más de sesenta años militó en las filas de la CNT y de SIA. Rosa Laviña murió en 2011 a la edad de 93 años[25].

Concha Liaño Gil (Épinay-sur-Seine, Francia 24/11/1916 - Caracas, Venezuela 19/04/2014). La conocimos en Zaragoza en octubre de 2007, aunque ya nos carteábamos antes desde Río Chico y Caracas.

Conocida como Conchita, de familia terrateniente venida a menos, de pequeña vivió en varios países: Francia, Cuba y México. Su padre era bohemio, masón y escribía en el diario de la CNT *Solidaridad Obrera*. Al separarse sus padres llegó a Barcelona, en 1927, al barrio

25. Rodrigo, Antonina: *Mujer y exilio, 1939.* Madrid, Compañía Literaria, 1999, pp. 215-227. De la correspondencia mantenida con Sara Berenguer, destacamos la carta de 23 de enero de 1995, en la que Rosa le envía fotocopias de unas cartas escritas por Pere Vaqué, que sería su compañero y padre de su hija, donde además incluía poesías dedicadas a Rosa. Las cartas están redactadas en el campo de Argelés y las fechas corresponden a los días 7 de noviembre de 1938, 21 de octubre de 1939 y 5 de noviembre de 1939. Archivo de la FSS-V.

del Guinardó, con su madre y sus dos hermanos. Como era la mayor se puso a trabajar en el ramo textil para ayudar a la supervivencia de la familia. Durante la República frecuentaba el Ateneo del Clot, se afilió a las Juventudes Libertarias y formó parte del grupo «Sol y Vida». A los 17 años se integra en la Agrupación Cultural Femenina y con 19 años fue una de las fundadoras de Mujeres Libres de Cataluña, formando parte de su comité regional. De formación autodidacta, cultivaba la poesía.

En julio del 36 la nombran miembro del Comité Revolucionario de Sant Martí de Provençals y levanta barricadas para parar a los fascistas. En 1937 escribe asiduamente en la revista *Mujeres Libres* y llora el asesinato de su compañero, Alfredo Martínez, a manos de agentes estalinistas durante los Hechos de Mayo. Con la pérdida de la revolución se exilió a Francia. Pudo escapar del campo en el que estaba internada y va primero a París y luego a Burdeos. Tras la ocupación alemana, se integra en la Resistencia.

En 1948 se exilia a Venezuela. En Maracaibo trabajará para la línea aérea Taca. En su tiempo libre se dedica a enseñar a leer y escribir a mujeres analfabetas. Finalmente se instala en Caracas.

A pesar de que tenía problemas con la vista, mantenía una actividad extraordinaria ya fuera en persona o telefónicamente y no dejaba de escribir con su letra abigarrada.

En 1996, el director de cine Vicente Aranda se inspiró en Conchita para uno de los papeles de su película *Libertarias*. Al enterarse, nos escribió diciendo: «Estoy juntando los dedos, porque a pesar de que sea un film comercial, sea fidedigno en la exposición de esa gesta. Una de las más hermosas que pueblo alguno ha tenido oportunidad de realizar».

En 1998, tras 57 años de exilio, no dudó en viajar a Montady (Francia), a casa de Sara Berenguer para reunirse con Sara, Pepita Carpena y Conchita Guillen, y redactar entre todas, el libro *Mujeres Libres. Luchadoras libertarias*.

Visitó España en diversas ocasiones. En 2007, participó en el Homenaje a Mujeres Libres, celebrado en Zaragoza y organizado por la CGT y la FSS. También vino a Valencia en 2008, invitada por la FSS y en 2011, invitada por la CGT del PV. Conchita Liaño falleció en 2014 con 97 años de edad[26].

Conclusiones

Como hemos visto, la trayectoria de Sara Berenguer se puede considerar como paradigma de la vida en el exilio desde una perspectiva de género. Su existencia encierra la vida colectiva de otras mujeres de su generación, idealistas, valientes e indomables. Son biografías de lucha y esperanza. A través de ellas podemos conocer la odisea que protagonizaron, consecuentes con las circunstancias que les tocó vivir. Estas mujeres libertarias representan

26. Liaño, Concha *et alii*: *op. cit.*, pp. 178-179. Quiñonero, Llum: *Nosotras que perdimos la paz*. Madrid, Foca, 2005, pp. 193-290. Vega, Eulalia: *op. cit.*, p. 375. «Homenaje a Concha Liaño. In memoriam», Especial eje violeta del periódico mensual *CGT*, junio (2014), 4 pp.

lo que dijo Camus,[27]porque mantuvieron, hasta el final de sus días, la fuerza de sus convicciones y la esperanza de poder realizar la utopía que llevaban en sus corazones. Ellas son nuestro pasado. Ellas no se rindieron, lucharon junto a los hombres para que podamos vivir en libertad. Sus vidas son un ejemplo de compromiso político y personal.

27. «Hay seres que justifican el mundo, que ayudan a vivir con su sola presencia». Camus, Albert: *El primer hombre*. Barcelona, Tusquets, 1994, p. 39.

19.

POLÍTICAS, INTELECTUALES Y ESCRITORAS DEL EXILIO INTERROGAN AL PRESENTE

JOSEBE MARTÍNEZ[1]

El interés que, de manos del feminismo creciente, ha cobrado recientemente el estudio de las mujeres del exilio republicano español, nos invita a una reflexión sobre los procesos de producción de las investigaciones en torno al exilio, y nos insta a mostrar lo que fueron vivencias de exiliadas para observar el activismo cultural que esto debió y debe suponer. El campo de estudios del exilio exige una vinculación extraordinaria entre cultura y política, pero es, de igual modo, ineludible, una interacción, desde el presente, con los procesos de construcción de la cultura y con los debates en torno a qué supone nuestro campo, y sobre todo nuestro proceso investigador en el contexto neoliberal.

Hace falta una reflexión en el espacio académico/institucional en torno a ello. No tanto, aunque también importan, en cuanto a qué aspectos del exilio han merecido estudio, o qué aspectos se deben de tratar, cuestiones estas que tienen una conexión causal. Es decir, son consecuencia de la situación que despierta la pregunta sobre qué supone este campo de estudios para la conciencia y la cultura contemporánea, para la institucionalización de la academia y la incapacidad en muchos casos de esta para resolver de forma satisfactoria un proceso que actualice el campo de estudios sobre el exilio y lo haga respirar y respirable.

Creo que es tarea nuestra, como parte del pensamiento crítico contemporáneo, participar en prácticas investigadoras que de por sí ofrezcan alternativa al modus hegemónico que ha producido estudios que estancan nuestro campo de estudios. Por ello estamos buscando cómo solventar el *impasse* y apelando, por primera vez, a un sector descuidado de todo el cosmos del exilio, la mujer, exiliada dentro de los estudios del exilio, durante generaciones.

A lo largo de estos ochenta años se ha investigado, con dedicación, la labor política y la situación vital de muchos de los exiliados de la Guerra civil española de 1936: Gaos, Souto, Prados, Sánchez Vázquez, Roces, Ríus, Rejano... A pesar de lo cual existe, sin embargo, una zona de la memoria aún por explorar, que comprende la intervención política y social de

1. Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea. josebe.martinezg@ehu.eus; https://orcid.org/ 000-0002-4659-1091

las exiliadas, esas mujeres que, solas o acompañando a su familia, salieron en un destierro sin retorno.

He tratado la temática del género y el exilio en varias monografías porque todavía hoy resulta imprescindible recobrar los testimonios de las mujeres exiliadas a raíz de la Guerra Civil de 1936 e interpretar su significado político e intelectual como modelo ideológico que constituía, y amenazaba a la vez, el proyecto nacional peninsular. Como he sugerido a lo largo de mis estudios, el análisis de sus exilios muestra cómo se articulan los códigos políticos y sexuales durante la Guerra civil, y cómo se combinan sexualidad y resistencia en las voces del destierro. Además del valor que supone el recuperar los testimonios en los que la mujer habla como sujeto histórico, ahondar en su experiencia tiene un significado más amplio: descentrar la homogeneidad geográfica y cuestionar el carácter homosocial del canon cultural/político español, contribuyendo con los estudios que actualmente investigan sus límites y márgenes. Ellas suponen modelos intelectuales a reivindicar para una política de género tan necesaria en Europa[2].

En 2004, la teórica Judith Butler, definía el género como una identidad performativa, que se va construyendo socialmente:

> Lo que se llama mi «propio» género quizás aparece en ocasiones como algo que uno mismo crea o que, efectivamente, le pertenece. Pero los términos que configuran el propio género se hallan, desde el inicio, fuera de uno mismo, más allá de uno mismo, en una socialización que no tiene un sólo autor[3].

Simone de Beauvoir, en 1949, comienza su famoso texto *El segundo sexo* explicitando una intuición similar:

> No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino[...][4].

Margarita Nelken, una de las republicanas españolas exiliadas en México en 1940, escribió en 1919 *La condición social de la mujer en España*, libro en el que establece un análisis

2. *Margarita Nelken, la lealtad de la intelectual*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997; *Las intelectuales: de la Segunda República al exilio*. Madrid, Dayenu, 2002; *Exiliadas. Escritoras, Guerra civil y memoria*. Barcelona, Montesinos, 2007; *Las santas rojas, exceso y pasión de Clara campoamor, Margarita Nelken y Victoria Kent*. Barcelona, Flor del Viento, 2009; Carreño, Mada: *Los diablos sueltos*. Sevilla, Renacimiento, 2019 (edición crítica); Nelken, Margarita: *La mujer ante las Cortes Constituyentes*. Sevilla, Renacimiento, 2020 (edición crítica).

3. Butler, Judith: *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós, 2006, pp. 13-14.

4. De Beauvoir, Simone: *El segundo sexo. La experiencia vivida*. Siglo XX. Tomo I. Buenos Aires, 1984, p. 13.

histórico de la mujer que coincide notablemente con el examen de la misma presentado por las dos influyentes feministas citadas, y a las que antecede, como vemos, en muchos años:

> Cierto es que no es posible decir de antemano cuáles son las condiciones naturales de un ser revestido casi en absoluto de prejuicios y reglas de conducta arbitrarios; lo impuesto es siempre postizo, pero la imposición metódica durante siglos y siglos, tradiciones y tradiciones, llega, en ciertos casos, no sólo a presentarse con apariencia de realidad, sino también a tomar apariencia de *segunda naturaleza.* Y entonces, claro está que la distinción resulta menos que imposible. Sin contar con que esta segunda naturaleza ha ido poco a poco adquiriendo tal fuerza, que no es aventurado asegurar que, por lo menos durante mucho tiempo –seguramente varias generaciones– formará todavía cuerpo indisoluble con la primera[5].

La condición social de la mujer en España es fruto del anhelo intelectual de su tiempo, pero también son reflejo de la época las reacciones que desencadenó, ya que incluso fue prohibido por el obispo de Lérida, y la profesora que lo utilizaba como texto en la Escuela Normal de esa provincia cesada, según me contaba en México la nieta de Margarita.

Las obras de preguerra de exiliadas como Nelken, Luisa Carnés, Maruja Mallo, María Zambrano, Concha Méndez, etc... pertenecen a una época en la que Clara Campoamor vaticinaba los cambios de clase o casta en un siglo que prometía ser el de la emancipación femenina, como lo muestra su conferencia «La nueva mujer ante el derecho» (1925):

> El siglo XX será, no lo dudéis, el de la emancipación femenina; ésta, aunque en marcha, se retardará aún todo el tiempo que transcurra sin consolidarse un tipo espiritual de mujer completamente liberada de los prejuicios y trabas ancestrales, cuyas mallas, si relajadas ya, constituyen aún ligazón de nervios sociales a la que no se atreve todavía a hurtarse mucha mujer, siquiera su falta de decisión para hacer revoluciones no le impida soñarlas[6].

En el mes de mayo de 1931, el Gobierno provisional español, surgido de las elecciones municipales del 14 de abril, publica un decreto convocando elecciones de Cortes Constituyentes, que recoge una modificación de la ley electoral de 1907, la cual reducía a 23 años la edad electoral del varón y hacía elegibles a sacerdotes y mujeres. La mujer no podía elegir (no tenía derecho activo), pero podía ser elegida (derecho pasivo), como lo fueron Clara Campoamor por el Partido Radical (Madrid), Margarita Nelken por el Partido Socialista (Badajoz), y Victoria Kent por el Radical Socialista (Madrid).

El primero de octubre de 1931 siguió la discusión del artículo número 34, que establecía que «los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrían los mismos derechos electorales, conforme determinen las leyes». La Cámara se dividió a favor y en contra

5. Nelken, Margarita: *La condición social de la mujer en España.* Madrid, CVS, 1975, p. 43.

6. Campoamor, Clara: *El derecho de la mujer*. Bilbao, publicaciones Clara Campoamor, 1992, p. 14.

del artículo, en dos grupos encabezados, irónicamente, por dos mujeres, Clara Campoamor y Victoria Kent. Se aprobó el artículo 34, según recoge Campoamor en *El voto femenino y yo*:

> El resultado de la votación –consigna el Diario de Sesiones– es acogido con aplausos en unos lados de la Cámara y con protestas en otros. Un señor diputado: ¡Viva la República de las mujeres![7].

Cuatro votos de diferencia otorgaron el voto a la mujer para las elecciones de 1933. La mínima diferencia se debe a la ausencia de la derecha en la Cámara y al apoyo del Partido Socialista (Margarita Nelken no estaba presente para no contradecir la disciplina de partido, pues ella se oponía a la concesión del voto). El 19 de noviembre de 1933 las mujeres españolas mayores de 21 años acudían por primera vez a las urnas.

La mujer participaba en estas elecciones como votante, propagandista y candidata. En las elecciones hubo 42 candidatas: ni Campoamor, ni Kent ni ninguna otra candidata presentada por Madrid salió elegida, aunque sí hubo diputadas en esos comicios electas por otras circunscripciones: por el PSOE, Margarita Nelken (Badajoz), María Lejárraga (Granada), Matilde de la Torre y Veneranda Manzano (Oviedo); y por el Partido Agrario, Francisca Bohigas (León).

Se culparía al voto de la mujer por todos los males que, de ese día en adelante, formarían los dos años del *bienio negro*. Pero este convencimiento se resolvió como falso en 1936, cuando en los nuevos comicios, con la participación de la mujer, ganó la izquierda unida, el Frente Popular. Todas las candidatas presentadas por el Frente Popular salieron elegidas: Julia Álvarez por Madrid provincia; Margarita Nelken, repetía por tercera vez en Badajoz; Dolores Ibárruri y Matilde de la Torre por Oviedo; y Victoria Kent por Jaén. En el sector conservador no salieron electas ninguna de las dos presentadas: Julia Becerra por Pontevedra, y Rosa Urraca Pastor por Teruel.

La parte política, en la que hemos incidido, ejemplifica cómo la Segunda República conllevó la feminización del discurso, dando cabida a la mujer en la esfera pública y promoviendo su acceso al gobierno y a la independencia económica y social. La guerra, que truncó el progreso de la República, acrecentó, paradójicamente, el ingreso de la mujer en la vida pública porque mezcló los espacios públicos y privados e incorporó a la mujer a la organización militar, al frente y a la fábrica, dependiendo de las consignas de sus respectivos partidos.

La posición de la mujer en la guerra española no queda definida como grupo en pro o en contra de la misma, algo que ocurrió con las mujeres norteamericanas o inglesas, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, en la que se dieron importantes bloques de oposición pacifista por parte de los movimientos feministas de la época. Aunque hubo también feministas que mantuvieron una postura favorable a la guerra aduciendo que la guerra, con la mujer en el frente, conferiría a ésta el estatuto de ciudadanía de primera clase que los hombres ostentaban por ser los tradicionalmente defensores de la patria. Ellas creían ser igualmente capaces de defender la nación con el coraje, lealtad y convicciones morales que se suponían necesarias para hacerlo.

---

7. Campoamor, Clara: *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*, Madrid, Horas y horas, 2006, p. 168.

En la guerra española parece que no hubo planteamientos de uno u otro tipo. La mujer percibió la participación en la guerra de acuerdo con la ideología de su partido, y fueron a ella con organizaciones políticas y no como participantes de concretos movimientos feministas. Era la guerra contra la rebelión fascista en suelo propio, era la guerra por la defensa de los derechos civiles y constitucionales, que también para la mujer se estaban logrando en el momento de la insurrección.

El partido comunista llamó a la mujer a la retaguardia, y como me comentaba en 1995, exiliada en Ciudad de México, la jurista y profesora de derecho en la UNAM, Aurora Arnaiz, que fuera líder de las Juventudes Socialistas Unificadas en 1936; ella, al igual que Margarita Nelken, corroboran la consigna del partido: la mujer era requerida para labores de soporte a los soldados, o de incorporación a los puestos de trabajo abandonados por los hombres que debían ir al frente. Las primeras milicianas, fusil en mano, fueron las anarquistas. El periódico *Frente Libertario* hizo un llamamiento a mujeres anarquistas, socialistas y comunistas mediante una sólida y congruente campaña de consignas y empapelamientos, según señala Carmen Alcalde[8]. Las primeras milicianas –señala esta autora– tanto en número como en voluntad fueron las mujeres de los sindicatos CNT y UGT.

Un día de noviembre de 1994, al entrar en el Ateneo Español de México, cuyos actos normalmente acogían a un público mayor y silencioso, me quedé sorprendida por el colorido de las crestas y las ropas de una gran cantidad de jóvenes punks y alternativos que abarrotaban la sala de conferencias. Ese día había una sobre Federica Montseny; hablaban Ricardo Mestre y Silvia Mistral, la pareja anarquista exiliada, ya octogenaria, que mantenía vivo en el exilio su proyecto republicano después de tantos años, la Biblioteca Social Reconstruir, a la que acudían estos jóvenes a diario. Más tarde, cuando visité la biblioteca, pude comprobar el amor y el respeto que les dispensaban estos jóvenes a los dos anarquistas catalanes. Hoy en Facebook podemos encontrar la página de la biblioteca «Acervo anarquista de la Ciudad de México». Una institución pedagógica «libre de partidos políticos y gobiernos». Lecturas, debates, charlas y conciertos aglutinan en el presente a jóvenes de inquietudes libertarias.

El testimonio escrito de Silvia Mistral, *Éxodo*, puede servirnos para acercarnos a la vivencia de las exiliadas en sus primeros años de destierro. Aunque las circunstancias de partida para las mujeres fueron muy dispares dependiendo entre otras cosas del cargo que detentaban, el partido al que estaban afiliadas, la clase social a la que pertenecían, el país de acogida, o el lugar en el que se encontraban en el momento de partir, la mayoría hubieron de cruzar los Pirineos.

Si leemos alguno de los testimonios de estas mujeres, el de Silvia Mistral por ejemplo, vemos sobre todo que la salida por Europa, antes de llegar al país azteca, supone derrota y enajenación. Ambas, derrota y enajenación, doblemente impuestas, no solo como vencidos y extranjeros, sino como mujeres vencidas y extranjeras. La condición sexual siempre está

8. Alcalde, Carmen: *La mujer en la guerra civil española*. Madrid, Cambio 16, 1976.

presente, es una doble batalla que librar, como describe en su llegada a uno de los pueblos de la región francesa donde la instalarán por varios meses:

> Estoy sola, sin protección, en un pueblo triste. Me he abrazado a mí misma y he llorado largo rato, con el llanto amargo de quien ha perdido la alegría de ver, de andar, de vivir, en una palabra...»[9]. [Al comprobar como las viejas] «tras de las cortinillas almidonadas husmean el paso de las nuevas habitantes de Les Mages» [constata cómo] «Ninguna mujer se acerca a nosotras, exceptuando varias españolas, residentes en Francia desde hace muchos años, sus hijos, y algunas niñas traviesas[10].

Frente al orden francés, aparecen estas desterradas que serán objeto de crítica desde el primer momento; y la crítica, por ser mujeres, es de índole sexual. Durante una de las primeras visitas de los gendarmes franceses al caserón en el que alojan a las refugiadas, porque la inspección se prolonga a causa del examen político no oficial a que los guardias las someten, comienza la «primera insinuación malévola» por parte de la población: «Han estado tres cuartos de hora arriba...»

> Como este es un pobre caserío [pueblo] sin inquietudes de ninguna especie, las lenguas se enredan en críticas y rumores. ¿Vendremos nosotras a revolver este cieno? Cuando pasamos por la carretera, ya en camino del lavadero o paseando, al atardecer, hombres y mujeres nos estudian de arriba a abajo. Encarna [una de las refugiadas que ha sido vista varias veces con un terrateniente italiano que también está en el pueblo] les saca la lengua muchas veces. Se muestra poco discreta. Yo temo que todo esto vaya creando un ambiente hostil hacia nosotras. Ella [Encarna] contesta: –Que no me miren como un mono de feria. Yo andaré con quien quiera, porque el derecho a la amistad o al amor es universal... [11]

Mistral cuenta también cómo cuando algunas noches cuando una exiliada sevillana se «trenza un zapateado» en el caserón de las refugiadas les llueven las críticas que dicen «eso es un escándalo inaudito y la «Maison du Peuple' [el caserón] está siendo deshonrada» Asegura la autora que «aquí las cosas más sencillas tienen apariencia de delito». Y, por supuesto, la calle, el espacio público, les está prohibida, o al menos no les pertenece:

> En el café, en el baile, en el cine, bocas extrañas tienden su red de tentaciones: libertad, dinero, lujo. Marsella o París. El sistema burgués se apiada de las pobres mujeres españolas y les ofrece su apoyo. Ayuda a base de la explotación y del vicio, manos tendidas para comerciar con la carne morena de las nuevas Cármenes[12].

---

9. Mistral, Silvia: *Éxodo. Diario de una refugiada española*. Ciudad de México, Minerva, 1940, p. 64.

10. *Ídem*, p. 67.

11. *Ídem*, p. 84.

12. *Ídem*, p. 122.

La casa, la «Maison du Peuple» un local de quince metros de largo por diez de ancho, es un lugar que bien se podría, en términos de género, considerar la heterotopía o contra-utopía del paraíso comunal diseñado por la francesa Monique Wittig en *Les Guérillères* (1969) donde la convivencia exclusiva entre mujeres provocaba la realización y el conocimiento total de sus habitantes, es decir, el dominio utópico de sus vidas y sus cuerpos. El ambiente que pinta Mistral dista mucho de utopías:

> [...] hay quien deja todo el día los jergones revueltos –como si dijéramos la cama sin hacer– no se lavan ni la cara y esperan peinarse con la llegada de la Primavera. Otras se levantan temprano, arreglan la parte de suelo que les corresponde, con gran esmero, lavan, planchan... De menudos detalles, surgen discusiones, peleas y sus lamentables consecuencias: la crítica del vecindario. Cuando las lenguas se desatan, los gritos españoles brincan a la calle y los oídos femeninos franceses se duplican en la escucha[13].

La convivencia entre estas mujeres no conforma el reino de armonía que se postularía más tarde en *Les Guérillères*, y la sexualidad de sus mujeres (al contrario que en la obra de Wittig, donde la homosexualidad y la comunión sexual entre mujeres no solo era libre, sino que les brindaba la felicidad) se halla constantemente amenazada. La Maison du Peuple es el hogar de la locura y la enfermedad:

> Un poco más arriba, en otro cuartito canta una aragonesa viejas jotas de su mocedad. Pretendemos hacerla callar. ¿No tiene juicio para comprender que sus cantos se escuchan desde el lecho de la enferma? Los hijos llorando nos explican: –Está loca, está loca...[14]. La pobre loca aragonesa pretende suicidarse, ingiriendo sulfumán. No queda más recurso que trasladarla al manicomio. La llevan al de Nimes. Marcha cantando la jota, grita luego, y llora. Los hijos muerden la tierra con rabia. Quedan solos, sin más consuelo que las cartas del padre[15].

Si veíamos que ni la calle ni la casa les pertenecían, sus cuerpos, obviamente, distan mucho de ser suyos. Lo primero que se les hace en tierras ajenas es vacunarlos obligatoriamente, y esta vacuna se convierte en otro acto de explícita vejación:

> A las mujeres nos han vacunado, sin delicadeza alguna, en la vía pública, ante la ansiosa mirada de cincuenta marineros del buque de guerra «Cyclone»... para que nadie pudiera evitarlo desalojaron las cuadras ... los marineros miraban con anteojos para no perder detalle... la aguja se clavaba con fuerza en la carne española[16].

La vacuna se le infectará más tarde,

13. *Ídem*, p. 74.

14. *Ídem*, p. 115.

15. *Ídem*, p. 138.

16. *Ídem*, p. 62.

> Y mi pierna se convierte en un montón de pus [...]. La fiebre me tiene agitada todas las noches y el dolor me hace gritar..., caigo desesperada sobre la almohada, no sé si loca o cuerda[17].

Las escenas de cuerpos enfermos se suceden periódicamente en el libro; la casa se convierte en un lecho de muerte, prolongación de los campos de concentración, donde son los hombres quienes mueren. La sarna y las infecciones se contagian de cuerpo infecto a cuerpo debilitado por el hambre. Cuerpo infecto que luchará denodadamente por representarse como joven y sano a lo largo del relato. Es una batalla paralela, la voluntad física de no permitir que la enfermedad, el enemigo, gane el territorio. Esta enfermedad física es a la vez realidad palpable y símbolo de la carencia total de cualquier derecho (el ser denigrado, el menos humano, el indigno). La rebelión última supone, precisamente, la recuperación del cuerpo. Ese cuerpo que es su único país.

> La vida en este pueblo gira en torno a un círculo cerrado. En él, no hay otra cosa que sufrimiento. Muchas veces, saltamos ese círculo y buscamos, hallándola o no, cierta alegría que mitiga los pesares, arranca al alma la carcajada y brinda júbilo a nuestra juventud. La montaña, la velocidad de las motocicletas, el baile, los baños en el río y el cinematógrafo, nos hacen olvidar que somos refugiadas, para sentirnos estrictamente mujeres. Mujeres jóvenes, sanas, sinceras y joviales[18].

Y que consigue recuperar definitivamente cuando se embarca en el Sinaia rumbo al exilio permanente.

La difícil Europa en guerra fue refugio y campo de internamiento para la mayoría de las exiliadas durante los meses o años que siguieron a la derrota. Larga temporada de infierno esperando que se les reclamara de alguna embajada o afanándose en buscar un sitio en un barco o un tren que las llevara a muchas a encontrarse con los suyos en un lugar donde poder reanudar su vida y su lucha por la causa. Lugar de vida y memoria en el que, tras su derrota en la guerra, los exiliados y las exiliadas, especialmente los y las intelectuales, se presentaron como la prueba fehaciente de una nueva nación, teniéndose como la vía española históricamente válida ante la opinión internacional. Se consideraron los legítimos representantes de una república durante la cual se había producido en España una reestructuración de los discursos políticos y culturales en los que la intelectualidad laica había reemplazado a la aristocracia militar y al clero en las esferas de poder, aspirando a una sociedad moderna basada en la idea de progreso. Esa era la España que representaban.

La numerosa comunidad intelectual del exilio identificó a éste con la encarnación del ciudadano moralmente ejemplar y leal a la causa democrática. El desplazamiento espacial provocó la sensación de comunidad y reforzó sus lazos creando un colectivo endogámico que se nutría a sí mismo, alimentándose con lo perdido en una consagración exclusiva a la causa,

17. *Ídem*, pp. 74-75.

18. *Ídem*, p. 131.

tanto más cuanto que se percibía a la nación como una entidad todavía conquistable. El nacimiento de editoriales, revistas, centros culturales y las conmemoraciones colectivas daban solidez a la idea de esta nación imaginaria fuera del suelo patrio, cuya identidad residía en la memoria, a la que su literatura representa pública y mundialmente. Esta comunidad imaginaria llegó a subsistir como parte de una nación abstracta, sin fronteras, que fue desplazada políticamente de forma definitiva en el proceso de la llamada Transición española.

La situación de temporalidad, de provisionalidad en la que vivió el exiliado (incluso aquellos para quienes se tornaría en estado permanente) ayudó a cultivar lo perdido y a evitar el olvido. Tengamos en cuenta que no había precedente moderno de ningún exilio político masivo que hubiese durado tanto como duró el español (tal vez la silenciada diáspora armenia). Los exiliados españoles se denominaron a sí mismos «refugiados» desde siempre. En pleno siglo XXI, en el 2004, Leonor Sarmiento, presidenta del Ateneo Español de México, se identificaba como tal en la presentación del libro *Nosotros los refugiados*.

La mujer exiliada, aunque interviene de forma pionera en la creación del territorio físico, no colabora en la conformación del ideológico. Su labor pertenece y permanece en la infraestructura, en la base, en el terreno emocional y consuetudinario. Esta labor paliaba la dependencia que en la nación perdida tenía el exilio como entidad intelectual, frente al desarraigo real, físico, evidente, que la comunidad experimentaba, según recogen Concepción Ruiz-Funes y Enriqueta Tuñón:

> [Ellos] decían: mi mujer decide lo que se come en casa, a qué escuela van los hijos. Yo decido si España entra en la ONU. Nosotras en casa teníamos el poder de decidir y de ejercer el control sobre los miembros de la familia, éramos –en realidad– las amas de casa. [...] rara vez hablábamos de nosotras mismas y menos de nuestros problemas íntimos, la educación que habíamos recibido nos lo impedía. Siempre nos hemos expresado en plural, y el plural era él y los hijos. El mérito de salir adelante era de él. Si fracasaban en algún trabajo estaba justificado. Si nosotras trabajábamos fuera de la casa, esto no importaba. Si compartíamos algún trabajo, ellos eran la parte intelectual, nosotras hacíamos lo manual. Teníamos una fe ciega en ellos, pero quizá más ímpetu y ánimo, y decíamos con satisfacción: estoy ayudando a mi marido. Esto solo justificaba nuestro exilio, aunque estuviéramos en segundo plano. Nosotras éramos el soporte del exilio, aunque los que figuraban eran los políticos, los intelectuales, los que tenían un reconocimiento social y cultural[19].

El presente estudio se ha tejido con las voces de exiliadas, mujeres que como se ha visto, tenían ideología política propia y que, incluso, habían sido dedicadas militantes. Sin embargo las convicciones políticas no las eximían tampoco del papel tradicional de amas de casa. Ello se debía a que, por una parte, la precariedad urgía, y por otra, el afianzamiento de la familia como tal se hacía más necesario ante el desarraigo. El afán de perpetuar el

19. Ruiz Funes, Concepción y Tuñón, Enriqueta: *Este es nuestro relato... Mujeres españolas exiliadas en México*. Ciudad de México, Ateneo Español de México, 1993, pp. 44-45.

modelo de «la mujer española», «la madre española» sustentaba en parte esta dedicación familiar y este interés por el decoro de la tradición. Como Pilar Domínguez Prats, estudiosa mexicana descendiente de exiliados, señala:

> Además de las tareas domésticas las mujeres realizan un trabajo emocional muy complejo en el seno de la familia con los niños, el marido, los ancianos... En el exilio encontramos a numerosas mujeres que realizan este trabajo emocional, pues deben cuidar de sus familiares afectados de múltiples maneras por la guerra: mutilados, enfermos, etc., aunque la tarea primordial de las mujeres en este campo era la atención a sus hijos[20].

Esta autora distingue en la forma de combinar el trabajo doméstico con el remunerado dos tipos de comportamiento en las exiliadas casadas. «El ama de casa tradicional, dedicada en especial a las tareas domésticas que podía combinar ocasionalmente con el trabajo a domicilio» y «el ama de casa que podemos denominar "moderna" [que] trabaja fuera del hogar y realiza su trabajo doméstico con ayuda de una sirvienta»[21]. Estas son las mujeres con mayores ingresos, más preparadas profesionalmente, que habían realizado actividades laborales en España.

Recoge el testimonio de Veneranda Manzano, diputada socialista en las Cortes de la República de 1933, quien afirmaba recordando el exilio:

> Yo me quedaba por la mañana haciendo las cosas, claro, los muchachos, con muy poca ropa, tenía que lavarles las camisas y las cosas por la noche y madrugar para planchárselas, para que se fueran a trabajar bien vestidos. Tuve un trabajo ímprobo al que no estaba acostumbrada[22].

La precariedad era una característica compartida por la inmensa mayoría de los exiliados. Una carencia existencial y económica. Como me aseguraba en 1994, en Ciudad de México, una escritora exiliada, Mada Carreño, después de muchos intentos fallidos y de conseguir su primer trabajo en un diario «tenía dinero para comer, y casi para vivir»[23]. Es, claro está, la precariedad que implica la experiencia del desplazamiento de vidas, espacios, oficios e intereses.

El adaptarse a la nueva situación exigió un gran esfuerzo por parte de las mujeres, que hubieron de ocuparse en rehacer la casa y asentar la familia. Esto supuso, por un lado, una vuelta a las preocupaciones del hogar, a las tareas imprescindibles de gobierno y orden en la morada y, por otro, supuso la carencia de tiempo y de energías para acometer mayores

---

20. Domínguez Prats, Pilar: «Mujeres españolas exiliadas en México (1939-1950)», en Ruiz Funes, Concepción y Tuñón, Enriqueta: *Este es nuestro relato... Mujeres españolas exiliadas en México*. Ciudad de México, Ateneo Español de México, 1993, p. 10.

21. *Ídem*, p. 22.

22. *Ídem*, p. 3.

23. Entrevista a Mada Carreño, Ciudad de México, septiembre, 1994.

empresas. Por otra parte el medio, aun en países modernos, no propicia la profesionalización de la mujer y no resulta fácil incluso para mujeres de gran talento sustentar la confianza en sí mismas como intelectuales, políticas o artistas. Mada Carreño me lo explicaba en una de las entrevistas que le hice en 1994, respecto a su caso, la literatura:

> Nosotras, las mujeres, en general, empezamos a escribir vergonzosamente, en secreto, sin confiar en lo que hacíamos, y en el exilio no hicimos grandes esfuerzos por ser reconocidas. Escribir debe ser una profesión y nosotras nunca lo aceptamos como tal... Además, pasé mi vida perdiendo el tiempo, es un decir, dedicada a otros.

Les costaba gran sacrificio sacar a la familia y salir adelante, pero ahí estaban trabajando de maestras, de enfermeras, escribiendo, publicando, militando: Nelken, Campoamor, Kent, Pasionaria, De la Mora, Mallo, Pamiés, Carnés, De la Torre... y un largo etcétera manteniendo la lucha común, la causa viva y la memoria histórica como motivo que prevalece en su vida y en su obra. Luchando codo con codo por lograr recuperar la patria perdida. Sin embargo, esta inmensa mayoría componen solo fragmentos de memoria; ni sus vidas ni sus obras son parte de la obra sólida, y significativa, que ha supuesto la producción de los exiliados, la réplica dada por el exilio al franquismo. La producción importante de la que se ocupan la historiografía y la crítica. Recuperar la patria perdida es recuperar también la memoria fragmentada, dispersa y olvidada de la ingente labor de estas mujeres.

En la década de los noventa, cuando investigaba en Nueva York sobre la Guerra Civil Española, en los archivos también exiliados, pensaba muchas veces en Victoria Kent al recorrer las nevadas avenidas de Manhattan o al sentir el viento helado de Greenwich Village. La imaginaba envuelta en una larga gabardina, o en un abrigo negro, como los que llevaba al visitar los frentes en la guerra de España, según la describió Magda Donato, la hermana de Margarita Nelken, en 1937: «...con su ya célebre boina de terciopelo, su impecable traje sastre, sus blusas de estilo "camisero", su alta y esbelta figura [...]»[24].

Pensaba en ella al pasar junto al apartamento en el que habitó, situado en la Quinta Avenida, hogar que compartió con la compañera de su vida, Louise Crane. La imaginaba caminando a distintos consulados, solicitando permisos para evitar la expatriación de compatriotas; luchando por la causa española desde su revista, *Ibérica*. Denunciando en los organismos internacionales la desaparición de Jesús de Galíndez. Viviendo el frío exilio en inglés, idioma en el que se expresaba bien «solo cuando hablaba de España». La imaginaba en la época en que fundó ARDE, tendiendo puentes republicanos incluso después de la llegada de la monarquía y, también, la veía perfectamente tratando de disimular su cojera ante el personal de la Embajada Española, ubicada frente a su piso de la Quinta Avenida, para que la noticia de su decadencia física no llegara al gobierno de su país, ya en plena Transición.

24. Gutiérrez Vega, Zenaida: *Victoria Kent, una vida al servicio del humanismo*. Málaga, Universidad de Málaga, 1998.

Ensayistas, filósofas, periodistas

20.

MARÍA ZAMBRANO: CULTURA Y COMPROMISO

CARLOS GONZÁLEZ RUIZ[1]

La filósofa María Zambrano viajó a Chile, en el año 1936, donde pasó seis meses de intensa actividad cultural y política junto a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, contratado por la Embajada de España en el país. Ya durante los años previos a Chile, Zambrano había aumentado considerablemente su compromiso político y cultural. Su vinculación a las instituciones educativas y culturales de la República o relacionadas con ellas, como las Misiones Pedagógicas y las publicaciones literarias comprometidas, dan buena cuenta de la importancia de la filósofa en la movilización de la inteligencia en torno al gobierno republicano, así como sus colaboraciones en revistas y publicaciones como el *Mono Azul*.

Si bien la estancia de Zambrano en Chile fue corta, su aportación a la vida cultural e intelectual del país fue notoria. Los intelectuales de Hispanoamérica ya habían empezado a poner un gran interés en los sucesos políticos de Europa, continente convulsionado por el auge del nazismo, el fascismo y, desde luego, la guerra civil española. La relación política entre Chile y España tenía un factor diferencial: «la formación en Chile de un Frente Popular, con la presencia e iniciativa del Partido Comunista»[2]. Es destacable cómo dos países muy distanciados en aspectos políticos e históricos cambiaron drásticamente sus relaciones. Este fenómeno se debía a la victoria del Frente Popular en España, pues cuando «triunfó en las elecciones de febrero de 1936, se multiplicaron los paralelismos establecidos en sus declaraciones por políticos e intelectuales chilenos»[3]. La llegada de Zambrano a Chile estaba pues marcada por la reconfiguración de las relaciones entre la República y el país austral.

La filósofa tuvo un rol imprescindible en el ámbito cultural y literario chileno en los años 1936 y 1937. Un buen ejemplo de dicho fenómeno es la antología de poesía chilena *Madre España* en cuya organización y publicación tuvo un papel clave. En una nota al final del libro, María se dirigió a los poetas chilenos que colaboraron en la obra:

---

1. Carlos González Ruiz es investigador predoctoral en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid y pertenece al grupo de investigación «El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica». carlgo28@ucm.es, https://orcid.org/0000-0001-6326-8184.

2. Barchino, Matías: *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid, Calambur, 2012, p. 26.

3. *Ibídem*.

> Hay millones de seres que dicen hoy «Madre España», acompañándonos con todo el corazón en nuestra lucha. Y es así que la cultura española es necesaria al mundo. Ni la técnica moderna, ni la filosofía germana, ni el pragmatismo anglosajón han podido sustituirla. La cultura humana, universal, que el hombre precisa para salir del atolladero en que se encuentra metido, sólo de nuestra lucha puede surgir[4].

En este texto analizaré dos artículos inéditos de María Zambrano escritos durante su estancia en Chile y publicados en el diario argentino *Crónica*. «Sobre la Tierra de Muerte de Madrid Brotaron Flores de Paz» y «Mérida y Numancia» son textos presentes en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires que fueron publicados entre noviembre y diciembre de 1937 y en los que advierte la potente vinculación cultural y política de la filósofa con la República además de su objetivo de generar compromiso cultural y político prorrepublicano en Hispanoamérica. La filósofa malagueña deposita en la República sus esperanzas en una España nueva, con renovadas y más sólidas relaciones con Hispanoamérica, que parecen resignificarse en sus textos.

Así, estos artículos incorporan reflexiones que exploran e impulsan el cambio de paradigma de los intelectuales durante los años 30 y compromiso cultural y político internacional a favor de la II República. Además, introduce su concepto de razón poética en su prosa, de fuerte carácter poético, con el objetivo de asociar filosofía y poesía a la causa del pueblo español, al cual otorga una función protagonista a la hora de resolver el conflicto. Finalmente, Zambrano también se ocupa de desenmascarar el origen, espíritu y principios del fascismo español, que califica como importado del extranjero y enemigo de la historia y pueblo españoles.

«Sobre la Tierra de Muerte en Madrid, Brotaron Flores de Paz»

El primero de los artículos es un texto de marcado carácter lírico en el que Zambrano manifiesta su razón poética a través de símbolos con un trasfondo esperanzador. Asimismo, la filósofa hace uso de las imágenes y la personificación como medios para dibujar la dramática situación del pueblo madrileño.

Antes de emprender el análisis del texto, es necesario abordar brevemente la razón poética. Este concepto hace referencia a un «método de búsqueda, una particular mirada en la que yacen pasión y razón unidas»[5] a través del cual Zambrano trata de reconciliar filosofía y poesía. Se trata pues de una forma de entender y mostrar una realidad que, según la propia autora, «sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad

4. Zambrano, María: «A los poetas chilenos de "Madre España"», en Soto, Hernán: *Antología de la Solidaridad Chilena*. Barcelona, LOM, 1996, p. 96.

5. Zambrano, María: *Hacia un saber del alma*. Madrid, Alianza Literaria, 2002, p. 22.

raptada, violada; no es alezeia, sino revelación graciosa y gratuita: razón poética»[6]. Como recoge Lola Nieto, la razón poética permite a Zambrano establecer «un modo de escritura que como una membrana ensambla el saber racional y el saber intuitivo [...] busca y explora una escritura híbrida capaz de dar cuenta de la doble epistemología, intelectual y experiencial, que nos vertebra»[7]. El presente texto luce esta unión entre poesía y filosofía. Para Zambrano la razón poética no es una mera herramienta de creación, sino una forma de expresar la realidad del pueblo español y comprometerse aún más con el mismo, en este caso a través de la descripción simbólica de la resistencia de un maltrecho Madrid frente a los bombardeos fascistas. De esta forma, el artículo es inaugurado mediante un estado de la cuestión, expresado con un lenguaje de potente carga lírica:

> Madrid, al año de guerra. Desde lejos solamente llamas se ven de esta ciudad convertida en hoguera [...] Los elementos de vida van disminuyendo hasta desaparecer y hay horizontes vacíos sin rastro de planta ni animal y otros en que sólo el toro puebla con su sombrío ímpetu aquellos campos inhabitables[8].

El «toro», animal emblemático español que encarna el espíritu aguerrido del pueblo, resiste también el desamparo producto de la guerra. La narración continúa dándole forma a la dimensión mística que rodea ese Madrid envuelto en llamas:

> Hoy esta desolación cobra un significado espiritual: es la estepa que rodea al misterio, la nada para los sentidos que anuncia una realidad de otro orden, el silencio que precede a una aparición de algo superior y extraordinario[9].

Ya desde el principio se advierte la presencia de imágenes cargadas de fuerza y simbolismo, como el «horizonte vacío» y «la estepa que rodea al misterio», que introducen al lector en una atmósfera lúgubre y desolada. Este primer fragmento reproduce cómo «la palabra se encarna en la imagen y la razón fertiliza en el símbolo [...] para elevarse a los lugares donde ser, plenamente, sea posible»[10]. La imagen y el símbolo adquieren una función primordial en el texto, como se aprecia también en «el misterio que es Madrid», ese «algo superior y extraordinario» que nos es revelado de inmediato: «El camino hacia Madrid hoy es el camino hacia lo más grande y mejor que el hombre está produciendo»[11]. Madrid no es un símbolo más en el artículo. La capital de España toma una gran importancia en la

6. Zambrano, María: *Pensamiento y poesía en la vida española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, p. 295.

7. Nieto, Lola: «Metáfora, repetición y musicalidad. María Zambrano y Chantal Maillard», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 33, (2015), pp. 180-193.

8. Zambrano, María: «Sobre la Tierra de Muerte en Madrid, Brotaron Flores de Paz», 12/08/1937.

9. *Ídem*.

10. Maillard, Chantal: *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*. Barcelona, Anthropos, 1992, p. 17.

11. *Ibídem.*

construcción de la identidad del pueblo español que Zambrano expone con un tono tan dramático como esperanzador:

> Pero, si Madrid es algo, es la naturalidad máxima con que seres y cosas viven y se desenvuelven en su recinto [...] Madrid se levanta íntegro, por milagro, más quintaesenciado en sus virtudes, y hasta su propia luz parece haberse purificado y ser más clara[12].

Retomando la razón poética, la unión de poesía y filosofía debía aspirar a «producir un pensamiento que habría de superar y transformar el racionalismo de la modernidad por el que hemos pagado un alto precio: nuestra propia cosificación en ciudades que han perdido su rostro humano»[13]. Por ello, la ciudad de Zambrano es representada, de nuevo, a través del recurso de la personificación, recuperando de tal forma la humanidad que, según ella, había extraviado. Para la filósofa, la ciudad es parte del pueblo, ya que según afirma «es lo que más se acerca a la persona»[14]. Por ello, retoma el artículo hablando de cómo haría a los fascistas, responsables de la penuria y el sufrimiento de Madrid y sus gentes,

> recorrer sus lastimadas calles, pisar su herido suelo y respirar su aire que arrastra ráfagas de muerte; hacerles contemplar todo esto y decirles: «Esta es vuestra obra, pensad en el dolor humano que todo esto supone, en los daños terribles e irreparables y, con todo, con tanto dolor y ruina»[15].

Y es que Zambrano sostiene que el papel del escritor es imprescindible «para que aun aquello que en la ciudad ocurra, y clame al cielo, no se quede oculto bajo el silencio opaco, para que salte clamando a los cielos»[16] y, de tal modo, utiliza el texto a modo de denuncia, de recriminación. Sin embargo, el lector objetivo no son los fascistas, sino el público hispanoamericano, cuya interpretación de lo acontecido en la Guerra Civil se verá fuertemente influenciada por el duro lenguaje empleado por la autora.

El texto prosigue haciendo mención de la heroicidad de Madrid, que ha transformado el dolor «en serenidad, en realidad histórica inexorable que nada –ni el resultado mismo de la guerra– podrá cambiar. Madrid, podríamos decir, ha subido al cielo, al cielo humano, donde ya nada puede mermar su gloria»[17]. La descripción de Madrid en ruinas choca con su alzamiento a los cielos. Este fenómeno remite al valor que Zambrano le da a la reparación y reconstrucción, tanto a nivel físico como espiritual. Las ruinas y la destrucción

---

12. *Ibídem*.

13. Luquin Calvo, Andrea: «Escritura y ciudad en María Zambrano: reencuentro de una amistad perdida tras la derrota sufrida», *Lectora*, 21 (2015), pp. 165-176.

14. Zambrano, María: *España sueño y verdad*. Madrid, Siruela, 1994, p. 163.

15. *Ibídem.*

16. Zambrano, María: «Del escribir», en Gómez Blesa, Mercedes (ed.): *Las palabras del regreso*. Madrid, Cátedra, 2009, pp. 191-195.

17. Zambrano, María: «Sobre la Tierra de Muerte...», p. 7.

alcanzan una dimensión filosófica que trasciende lo puramente físico y cohabita con lo poético para darle al horror de la guerra un significado esperanzador. La narración sigue con el encuentro con un niño madrileño, quien ante la comitiva de intelectuales que acompaña a Zambrano, espeta:

> «Yo desearía que ustedes viniesen en otra ocasión, dentro de unos años, para que vean bien Madrid porque hoy estamos... un poco mal con los obuses que caen». ¡Un poco mal! Es toda la mayor queja del madrileño. ¡Un poco mal![18].

La imagen de la derrota, de la desigualdad entre ambos bandos, se funde con la cotidianeidad del pueblo madrileño, con la familiaridad con la que un niño se relaciona con tan terrible drama. La prosa de Zambrano revierte la imagen de la derrota que ha generado en los primeros párrafos y le da un cierto carácter rebelde, despreocupado. De igual manera, retrata la destrucción de la capital a través de la poetización de las casas en ruinas:

> Es muy rara la casa de este barrio de Argüelles que no muestra sus entrañas, que tras sus muros a veces intactos no esté vaciada, con esa mirada terrible de los balcones vacíos, ojos sin pupilas que aún nos siguen mirando[19].

Zambrano hace gala una vez más de su lenguaje poético empleando el recurso de la personificación para dar vida a la ciudad, la cual de acuerdo a la propia autora «tiene figura, rostro, fisonomía»[20]. Las casas se humanizan y miran, reclaman justicia, sufren y padecen como un madrileño más. No obstante, Madrid es más que escombros y dolor: es la esperanza de la resurrección, que se materializa en forma de símbolo para poner fin al artículo. La narración se reanuda en la antigua Estación del Norte, «quemada y ennegrecida» a la que se refiere como el lugar «donde Goya pintara sus ángeles madrileños»[21]. Esta alusión a Goya da buena cuenta de la relevancia que el pintor tiene para Zambrano y el bando republicano. En el caso de la primera, la filósofa misma relata que el día en el que se proclamó la II República observó a un hombre que con camisa blanca y los brazos abiertos exclamaba "¡Que viva la República!". Para Zambrano, se trataba de «un fragmento real de *Los fusilamientos* pintados por Goya, donde hay ese hombre vestido de blanco y con un grito que no se oye»[22].

Hacer una referencia a Goya en el Madrid bombardeado de 1937 tiene mucho que ver con el paralelismo que se establece por parte de la inteligencia republicana entre el Madrid de 1808 y el de entonces. Desde 1937, las fuerzas republicanas y, desde luego, Zambrano,

---

18. *Ibídem*.

19. *Ibídem*.

20. Zambrano, María: *España sueño y verdad,* cit., p. 163.

21. Zambrano, María: «Sobre la Tierra de Muerte...», p. 7.

22. Zambrano, María: «Aquel 14 de abril», en Gómez Blesa, Mercedes (ed.): *Las palabras del regreso*. Madrid. Cátedra, 2009, p. 107.

«representarán la guerra en términos de independencia nacional frente a la agresión intrusa»[23]. En este sentido, las referencias a Goya comenzaron a cobrar una significación clave como «un elemento legitimador y, además, acabaron funcionando como una síntesis de la guerra misma y de lo español»[24]. La alusión a Goya da paso al símbolo, que se encuentra «entre vagones partidos por la mitad, hierros retorcidos, hondos cráteres entre rieles, un viejo tren blindado». Se trata de un «amarillo jaramago, unas azulinas [...] sobre el techo del vagón, en la tierra que arrancó la garra tremenda de la muerte[25]. El brote de una flor en medio de las ruinas de la estación parece remitir de nuevo a esa esperanza que Zambrano plantea en líneas previas. La guerra civil y, en este caso, el bombardeo y destrucción de Madrid, ofrece la posibilidad de reconstrucción y de, como defiende en buena parte de sus textos sobre la guerra, renovar España.

La autora, para poner fin al texto, escribe un escueto «esto es Madrid». Las ruinas y la esperanza, la destrucción y la luz... El Madrid de Zambrano encierra contrastes y contradicciones entre los cuales se atisba un rayo de esperanza al que anima a aferrarse. Pero, desde luego, no sin antes hacerle frente al enemigo del futuro del país: el fascismo.

«Mérida y Numancia»

El artículo «Mérida y Numancia» fue publicado el 1 de noviembre de 1937. Este texto retoma parte de las ideas expresadas en el artículo anterior con el objetivo de atacar los fundamentos ideológicos e históricos del fascismo español. Asimismo, profundiza en el rol de la inteligencia en la excepcional contienda que es la Guerra Civil y apela a la responsabilidad histórica que es desenmascarar al fascismo en pos de una España nueva. En el texto, Zambrano desvincula al fascismo de la nación española para asociarla al pueblo, al que continuamente dota de protagonismo político e histórico, y al que otorga la capacidad de cambiar el futuro del país apelando a su carácter independiente y rebelde frente al fascismo importado. El texto, una vez más, comienza revelando la intención de la autora:

> No hay lugar apenas para lanzarse a pensamientos creadores ni a la edificación de nuevas teorías; desenredar la complicada y enmarañada madeja en que se confunden hechos cruelísimos y razones fantásticas es lo que urge[26].

El propósito del texto es transmitir al lector hispanoamericano la necesidad de atacar los principios ideológicos del fascismo apelando a la urgencia histórica de ponerle fin,

23. Rosón, María y Vega, Jesusa: «Goya, de la República al Franquismo. Reinterpretaciones y manipulaciones (1936-1950)», en Cabañas Bravo, Miguel, López-Yarto Elizalde, Amelia y Rincón García, Wifredo (coords.): *Arte en Tiempos de Guerra*. Madrid, CSIC, 2009, p. 248.

24. Rosón, María y Vega, Jesusa: *op. cit*., p. 254.

25. Zambrano, María: «Sobre la Tierra de Muerte...», p. 7.

26. Zambrano, María: «Mérida y Numancia», *Crónica*, 01/11/ 1937.

animando así a «desenredar» las aparentes razones por las cuales se están cometiendo semejantes crímenes. La forma de combatir al fascismo pasa por los intelectuales, a los cuales les exige implicarse a un nivel mayor:

> La razón no puede separarse ahora de la sangre, de todo lo más elemental y profundo de la vida, pero ha de tener una mínima libertad para ser realmente razón y no servil encubrimiento, adulatoria tergiversación de una violencia consumada[27].

La inteligencia debe encargarse de poner los cimientos ideológicos que dinamiten la lógica fascista. La autora, de hecho, ya había tratado este tema en 1936 cuando desarrollaba el origen idealista del fascismo, análisis que será referenciado más adelante. Zambrano, hablando de la espiritualidad fascista, expone que «la primera misión de la inteligencia sería desenmascarar lo que se oculta bajo tal espiritualidad»[28]. El mundo de la cultura debe estar a la altura de conflicto y prestar sus servicios al pueblo para liberarles del yugo ideológico que el fascismo español conlleva. El texto sigue con una frase que comprende el pasado, presente y futuro de España:

> El más trágico de todos los equívocos, y el más monstruoso en su armazón intelectual, es el fascismo español, que viene a contradecir toda la historia de España y, lo que es mucho más grave, la historia viva de sus posibilidades[29].

Para cuestionar los fundamentos del fascismo español es necesario apelar a la historia del país, pues para Zambrano el fascismo es contrario a la españolidad: «siendo o aparentando ser el fascismo como una vuelta a lo nacional, en España teníamos lo nacional, lo propio español, como lo menos fascista del mundo»[30]. Las reivindicaciones del fascismo español sobre lo nacional chocan con su visión personal sobre España, cuyas pretensiones de renovación pasan por lo nacional-popular: la nación española es el pueblo español, que encierra en sí la cultura y el espíritu de la misma. La malagueña prosigue el artículo ahondando en la contradicción histórica inherente a la identificación de España (de nuevo, entendida por Zambrano como el pueblo español) con el fascismo, analizando la historia y personalidad de este y cómo choca con los valores idealistas de los fascistas invasores.

Zambrano continúa con una alusión a los Reyes Católicos, a los que concede el logro de ensancharle al pueblo español «el horizonte de su vida al sentirse desligados de la estrechez de su dependencia respecto del señor de su comarca»[31]. La filósofa da una vuelta de tuerca a las consecuencias históricas del reinado de los Reyes Católicos, un recurso utilizado en ocasiones por el fascismo español para legitimar su lucha y el golpe de Estado. Esto no solo ocurre como una estrategia política para tratar de atacar al ideario político fascista,

---

27. *Ibídem*.

28. Zambrano, María: *Los intelectuales en el drama de España, ...,* p. 149.

29. Zambrano, María: «Mérida y Numancia», p.7.

30. Zambrano, María: *Los Intelectuales en el drama de España, ...,* p. 151.

31. Zambrano, María: «Mérida y Numancia», p.7.

sino también como un intento de resignificar la historia de España. Como mencioné al principio del texto, el marco político-cultural de la II República dio la oportunidad de reformular la idea de España ante Hispanoamérica y renovar así las relaciones entre las antiguas metrópolis y colonias. Si bien Zambrano quizá pecaba de cierto nacionalismo, parece buscar reconducir una época histórica crucial para la expansión de España por el mundo para darle un significado alternativo.

Tras exponer la necesidad de desenmascarar el fascismo y dar un nuevo sentido a la historia de España, Zambrano explica quiénes forman las filas fascistas mediante referencias a Benito Pérez Galdós, escritor sobradamente leído y conocido en Argentina: «Un grupo de hijos de familia que en su íntima mezquindad eran herederos de aquellos que Galdós retratara magistralmente en sus novelas de la clase media»[32]. Para Zambrano, los fascistas españoles no representan más que

> el idealismo venido a menos [...] haciéndose pasar por lo que no se es, por lo que no se tiene, viviendo de apariencia, obtenida a veces con un tremendo esfuerzo digno de mejor empleo. De la triste vida española de la clase media, vuelta hacia el pasado, separada de la realidad, requemada en su propia substancia ha nacido la mentalidad fascista entre nosotros[33].

Zambrano en su retórica antifascista plantea una división marcada entre «las gentes cultas» amamantadas por el idealismo europeo, y por otra, los continuadores de la cultura española, algunos llenos de serenidad en su genio, como Galdós»[34]. Para la filósofa la separación del país en las conocidas *dos Españas* nace en «esta escisión que encona las raíces del alma de algunos españoles»[35] y que supone «una de las más profundas causas de la actual guerra en lo que de guerra civil ha tenido»[36]. Así, la malagueña opone la España de Galdós a la España idealista de la cual surge el fascismo.

El fascismo español según Zambrano nace a raíz de la «adolescencia» filosófica de Europa, que define como «el choque del idealismo infantil con la riqueza dispar de la realidad»[37]. Este mundo adolescente al que alude la filósofa es el que origina y nutre al fascismo, que se alza «como ideología y actitud anímica de la profunda angustia de este mundo adolescente, de la enemistad con la vida que destruye todo respeto y devoción hacia ella»[38]. Sin embargo, este idealismo europeo del que habla nunca ha estado presente en España. De esta forma, resulta incongruente que esta adolescencia que causa el despertar de la ideología

32. *Ibídem*.

33. *Ídem*.

34. Zambrano, María: *Los Intelectuales en el drama de España...*, p. 145.

35. *Ibídem.*

36. *Ibídem.*

37. Zambrano, María: *op. cit*., p. 144.

38. Zambrano, María: *op. cit*., p. 146.

fascista tenga lugar allí. Por esta razón, Zambrano asocia este sinsentido a la interferencia política por parte de otro Estado: la Italia fascista.

La filósofa prosigue el texto subrayando que «la mitología fascista española ha sido importada, nacionalismo de importación, vergonzoso nacionalismo sostenido con extranjera mitología y por soldados extranjeros, llegados en son de conquista»[39]. Zambrano evoca también en este artículo el tema de la invasión extranjera frente a la resistencia popular española, como hizo con la referencia a Goya en el texto previo. Describe la política del fascismo español como una traición a la patria, pues de acuerdo con la autora, el ansiado imperio que ansían las fuerzas sublevadas y «por el cual han traído la desolación y la muerte que cubre nuestra España, por el cual asesinan a tantos miles de españoles, el imperio bajo cuyo yugo nos quieren colocar, es el fantasmal Imperio Romano»[40].

Frente a la intromisión y conquista del importado e invasor fascismo italiano, Zambrano sitúa al pueblo español y su espíritu rebelde y combativo. Así, la filósofa continúa el texto apuntando cómo Mussolini «en sus invocaciones a la "Madre Roma" ofrecía a España como hija largo tiempo descarriada y que ahora volvía al redil, sumisa y convencida»[41]. Frente a la sumisión del bando nacional al Imperio extranjero invoca al pueblo de Mérida, al que se define como «tesoro inagotable de nuestra raza y depósito el más cierto de nuestras esperanzas, vidas sin nombre casi, más acá y más allá de todos los pasajeros imperios, de ese rescoldo español que ningún paso, por triunfal que fuera podría apagar»[42]. La verdadera España, el auténtico espíritu y cultura de la nación española, reside en el pueblo. Las humildes gentes de Mérida y del resto del territorio español son la esperanza de un futuro libre e independiente, como recoge más adelante: «pobres españoles que sin hablar jamás de grandezas pasajeras sentían dentro de sí toda la furia sagrada de independencia, todo el ímpetu insobornable en que se funda nuestra única y permanente grandeza»[43]. La furia por la independencia y el espíritu insobornable del pueblo español son las garantías de la supervivencia de la nación que Zambrano configura en el texto.

La filósofa avanza en sus referencias a Extremadura para describir los valores y la personalidad del pueblo español. Su conocimiento sobre Extremadura y sus gentes ponen en evidencia su experiencia en la Institución Libre de Enseñanza y las Misiones Pedagógicas. Tras reivindicar el espíritu colectivo extremeño, Zambrano se centra en la tierra, en los elementos físicos de la región:

> la imagen misma de la tierra extremeña con sus encinas y sus matorrales, su campo fuerte y humilde, sus pueblos callados donde, con esa generosidad sin límite de

39. Zambrano, María «Mérida y Numancia», p.7.

40. *Ibídem*.

41. *Ibídem*.

42. *Ibídem*.

43. *Ídem*.

> los orígenes, brotan de siempre y hasta siempre los ejemplos mejores de español, el modelo de nuestro pueblo[44].

Los españoles «brotan» de la tierra. En esta ocasión Zambrano también utiliza una suerte de personificación a la inversa para vincular estrechamente tierra y pueblo como en el artículo sobre Madrid. Asimismo, acude a la resistencia de Numancia contra el Imperio Romano para reforzar el histórico carácter combativo del pueblo español: «es Numancia con su lucha ejemplar, lo que acude a nuestra imaginación también como razón concreta de que no estamos solos en nuestra resistencia»[45]. La entereza de la pequeña y débil Numancia frente al todopoderoso Imperio Romano crea un paralelismo entre la diferencia de fuerzas entre los bandos republicano y sublevado, recurso al que escritores e intelectuales recurrieron a menudo para generar una mayor simpatía y compromiso con el bando republicano en Hispanoamérica.

El pueblo español se define también a través del sacrificio «de los que se opusieron defendiendo nuestro derecho de ser era, para todo español, algo sagrado como acto fundador, engendrador de la patria misma»[46]. Aquí Zambrano se sitúa en la misma línea que la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura, colectivo que afirmó que «querer destruir el pueblo español es querer destruir el pasado cultural de España, su vida presente, su magnífico porvenir, es destruir una de las bases de la cultura universal»[47]. Zambrano y buena parte de los intelectuales de la época concebían España como una cultura primordial a la hora de entender el mundo y ponían la guerra civil en el centro del debate ideológico. La guerra, si bien era civil, involucraba al resto del globo, al cual apelaba con responsabilidad histórica y el recuerdo de la importancia del patrimonio cultural español en el mundo. Para resaltar su relevancia histórica, Zambrano defiende que «la grandeza máxima de Roma, la grandeza moral fue engendrada en España, en esos claros nombres que son Trajano, Teodosio y nuestro más popular y hondo filósofo: Séneca»[48].

María acude a un filósofo de la talla de Séneca para recordar que incluso en el Imperio apelado por el enemigo invasor hay un filósofo «engendrado en España», resaltando el alcance de su cultura. Con todos estos argumentos, Zambrano clausura momentáneamente su prosa sentenciando que «el fascismo español ha desenmascarado la esencia traidora de todo el fascismo»[49]. Y es que la España que describe es el país que ostenta la tarea histórica de frenar la expansión de esa mutación diabólica que es el fascismo. Para Zambrano, España es «el lugar de tal parto dolorosísimo. Por su infinita energía en potencia, por su virginidad

---

44. *Ibídem*.

45. *Ibídem*.

46. *Ibídem*.

47. s. a.: *La voz de la inteligencia y la lucha del pueblo español. Antecedentes y documentos*. París, Association Hispanophile de France, 1937, pp. 41-42.

48. Zambrano, María: «Mérida y Numancia», p.7.

49. *Ídem.*

de pueblo apenas empleado en empresas dignas de su poder y por su profunda indocilidad a la cultura idealista europea, tenía que ser y es España»[50]. De esta forma, vemos cómo la María Zambrano de 1937 en Chile aún albergaba esperanzas de resistir y vencer. Su fórmula pasaba por movilizar a los intelectuales, quitar la careta de falso nacionalismo a fascistas nativos e importados y deslegitimar a aquellos que querían someter la soberanía popular de España ante el fascista invasor extranjero.

Conclusiones

Estos artículos de Zambrano encarnan la vocación cultural, política, filosófica y poética de la autora en torno a la movilización de los intelectuales para defender la II República frente al enemigo fascista y generar empatía y compromiso en el lector hispanoamericano.

«Sobre la Tierra de Muerte en Madrid, Brotaron Flores de Paz» ejemplifica el uso de la razón poética al servicio del pueblo español. En el texto, el poder de imágenes y símbolos producen la plena identificación de la ciudad de Madrid con el pueblo, ahondando así en la descripción de España como un país con una personalidad rebelde, fuerte y combativa. Las alusiones a Goya y a la guerra de independencia junto a la explotación de ciertos símbolos dan pie a reflexiones sobre el carácter del pueblo español y su resurrección de las cenizas y las ruinas provocadas por los ataques fascistas.

Finalmente, «Mérida y Numancia» recoge la labor filosófica de Zambrano en pos de desenmascarar la naturaleza tramposa y falsa del fascismo español. La malagueña profundiza en su descripción del primordial papel de la inteligencia a la hora de liberar a España del yugo ideológico fascista. Asimismo, asocia la histórica lucha por la independencia de España respecto a la Guerra Civil para ir en contra del idealismo que provoca la aparición de la ideología fascista y cómo España tiene la llave para frenar su expansión, resignificando y oponiendo las dos Españas. Así, en estos artículos la filósofa ejemplifica su incansable lucha por la resurrección de la España insumisa y renovada que quería mostrar a Hispanoamérica.

50. ÍD.: *Horizonte de Liberalismo,* en Moreno Sanz, Jesús (ed.): *María Zambrano Obras Completas I*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2015.

21.

LA TRADUCCIÓN, MÁS ALLÁ DEL EXILIO

GEMA DUARTE-ABÓS[1]

1939, la partida

La derrota republicana supuso uno de los éxodos más masivos y significantes de la Europa contemporánea. Miles de personas traspasaron la frontera buscando la libertad perdida o simplemente para salvar la vida. La supervivencia y los ideales convivían y los expatriados fueron dispersándose en busca de las oportunidades cercenadas por el bando sublevado: en muchos casos Francia es su primer destino, para posteriormente dar el salto al continente americano (México, Argentina, Chile, Cuba, Estados Unidos) o a países europeos (la entonces URSS y sus países satélites; Reino Unido), lugares en los que principalmente hemos localizado a nuestras protagonistas, las traductoras del exilio. Los objetivos de esta investigación son recuperar, en la medida de lo posible, el nombre, el trabajo y el papel jugado por parte de algunas de las exiliadas que vivieron de la traducción de manera profesional o circunstancial y visibilizarlo. En muchos casos, se trata de escritoras y periodistas con carreras truncadas: el relato de su participación vital en el exilio, caído en el olvido, debe ser revisado y analizado. Sin ningún género de dudas, «las experiencias vitales de esta generación de mujeres arrojan de forma recurrente claves y preocupaciones comunes, «afinidades» singulares que definen un atractivo relato generacional»[2]. Recuperar su trabajo y sus nombres servirá y contribuirá a paliar su exclusión de la historiografía literaria. El exilio republicano ha podido ser estudiado en bloque, pero sus diferentes componentes han recibido atenciones equivalentes. Para llevarlo a cabo, he revisado los directorios y diccionarios relacionados con la traducción y el exilio más importantes publicados (Aznar Soler y López García[3], Lafarga y Pegenaute[4], PARES –traductores–), he consultado la bibliografía relacionada con el exilio, la traducción y las intelectuales republicanas y he completado

1. Universitat Rovira i Virgili, gema.duarte@urv.cat; https://orcid.org/0000-0001-5053-392X

2. Nieva De La Paz, Pilar: «Voz autobiográfica e identidad profesional: las escritoras españolas de la Generación del 27», *Hispania*, 89(1), 2006, pp. 20-26.

3. Aznar Soler, Manuel, López García, José-Ramón (eds.): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla, Renacimiento, 2016.

4. Lafarga, Francisco, Pegenaute, Luis (eds.): *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos, 2009.

datos a partir de catálogos bibliográficos en línea como el de WorldCat de OCLC o portales de datos bibliográficos de bibliotecas mexicanas y argentinas. Queda en permanente revisión una relación de nombres sobre los que seguir trabajando. Presento, pues, una primera etapa de la investigación que permite, no obstante, extraer algunas ideas generales.

Exilio y traducción

Rodríguez Espinosa[5] destaca lo llamativo que resulta hoy en día observar cómo la reedición de traducciones antiguas de autores clásicos, revisadas o no, continúa siendo práctica habitual. De la misma manera, se desconoce, en gran parte, la trayectoria vital y profesional de esos traductores y editores que crearon las colecciones en las que aparecieron publicadas y que seguimos leyendo hoy en día. Cita en su trabajo a J. F. Ruiz Casanova (2000, 2015)[6] y ambos coinciden en considerar fundamental el análisis de la contribución de los exiliados al corpus de obras traducidas en las que se incluyen las traducidas por encargo, de forma profesional y las que encierran opciones estéticas o ideológicas del traductor. Al mismo tiempo, plantean necesario diferenciar entre la labor de los refugiados en Latinoamérica respecto al exilio republicano en la URSS, así como su regreso a España (y sus consecuencias) y el diálogo permanente con el exilio interior[7],

5. Rodríguez Espinosa, Marcos: «Acerca de los traductores españoles del exilio republicano en la URSS: El Grupo de Moscú y la difusión de la literatura rusa en España en la segunda mitad del siglo XX», en Zaro Vera, Juan, Ruiz Noguera, Francisco: *Retraducir: una nueva mirada. La retraducción de textos literarios y audiovisuales.* Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 2007, pp. 243-275.

6. Ruíz Casanovas, José Francisco: *Aproximación a la historia de la traducción en España.* Madrid, Cátedra, 2000.
Ruíz Casanovas, José Francisco: «La traducción como forma de exilio interior. El caso de Marià Manent», *Eu-topías. Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, febrero (2015), pp. 1-12.

7. Un ejemplo muy claro es el de la escritora y traductora Elisabeth Mulder («Archivos repletos de cartas recibidas de diferentes intelectuales del momento, afines unos al régimen, otros contrarios al mismo. [...] Misivas que vienen a descubrirnos, por ejemplo, el intento de ayuda de los que estaban dentro del país hacia aquellos que se habían visto obligados a salir de España», Merlo, Pepa: «Después de la tormenta, el silencio. A propósito de Elisabeth Mulder», en Martos, María, Neira, Julio (coords.): *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar*. Madrid, UNED, 2018, pp. 434-435), la correspondencia entre Consuelo Berges y Concha Méndez (González Vázquez, Araceli: «Mujeres y exilio republicano: cartas de Consuelo Berges a Concha Méndez Cuesta», en López Sobrado, Esther, Saiz Viadero, José R. (eds.): *Sesenta años después: el exilio republicano en Cantabria: actas del Congreso internacional celebrado en el centro asociado de la UNED en Cantabria*. Santander, Centro Asociado de la UNED de Cantabria, 2001, pp. 113- 122); la de Zenobia Camprubí y Pilar de Zubiaurre (González-Allende, Iker: *Epistolario De Pilar Zubiaurre (1906-1970).* Woodbridge, Tamesis, 2014); o la de Rosa Chacel y Ana María Moix (Rodríguez-Fisher, Ana María (ed.): *De mar a mar: epistolario Rosa Chacel-Ana María Moix*. Barcelona, Península, 2003).

idea que también defiende Aznar Soler[8]. El concepto mismo del exilio está siendo revisado, pues la diáspora española de la guerra civil es multifacética, de alcance muy amplio y profundo. En palabras de Catherine G. Bellver:

> «es una experiencia humana de complejas y múltiples implicaciones que trascienden más allá de las consecuencias de la expulsión de uno de su territorio. Junto al exilio geográfico o físico, se pueden distinguir otras variantes de este doloroso fenómeno, las cuales abarcan niveles ontológicos, sociales o psicológicos de la existencia». Y si de traducción hablamos, «implica siempre, de un modo u otro, un arte o experiencia de exilio» porque cuando se trata de ambos conceptos, «ni podemos ceñirnos a una literatura, ni a una lengua ni a un espacio, pues, en realidad, estamos apuntando a una categoría esencial y primigenia del mismo acto lingüístico que llamamos traducción»[9].

Por otro lado, y como apunta Janet Pérez al hablar o escribir de exilios literarios, «el énfasis cae principalmente, cuando no exclusivamente, en la experiencia masculina –las mujeres muchas veces ni se nombraban–. Ellas mismas, como casi todos los exiliados, enfrentaban tantas dificultades vitales en su prolongado peregrinaje que la mayoría no se preocupaban de escribir sobre el exilio –a lo sumo, algún diario o cuaderno personal»[10]–. La asunción de compromisos políticos y públicos obligaría a las mujeres a tomar las mismas decisiones que los hombres en torno a la salida forzosa del país ante el temor a las represalias que pudieran tomar el bando vencedor o quedarse, con un incierto y oscuro porvenir. En cualquier caso, debía tener que asumir una vida de necesidades básicas y el doble rol de madre y padre de familia, e incluso superar la desaparición de sus parejas superadas por las circunstancias del exilio como es el caso de Elena Fortún o de Ernestina de Champourcin.

Unas y otras ideas confluyen en los nuevos estudios sobre la traducción de finales del siglo XX en cuanto a la relación entre autor y traductor hasta el punto a partir de la idea de que consideran la cultura un fenómeno móvil, afirman que todo es ideología y que, por tanto, las traducciones son portadoras de actitudes y presupuestos ideológicos (Godayol, Fuster). Este enfoque permite entender la traducción como un proceso de mediación que no ignora las ideologías y enlaza con las teorías feministas y la traducción, lo que reafirma la idea de una revisión del papel de las traductoras en el exilio.

---

8. Aznar Soler, Manuel: «La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos», *Migraciones y Exilios*, 3 (2002), pp. 9-22.

9. Bellver, Catherine G.: «Los exilios y las sombras en la poesía de Concha Méndez», en Corral Jorda, Rosa, Souto Alabarce, Arturo & Valender, James (eds.): *Poesía y exilio*. México, El Colegio de México, Fondo Eulalio Ferrer, 1995, pp. 63-72.

10. Pérez, Janet: «El exilio político femenino de la Guerra Civil Española», en Jato, Mónica, Ugalde, Sharon Keefe & Pérez, Janet (eds.): *Mujer, creación y exilio. (España, 1939-1975).* Barcelona, Icaria, 2009, pp. 17-47.

Las décadas previas a la Guerra Civil fueron un momento de máximo esplendor. El campo de la cultura, tanto de creación como de producción, es un verdadero exponente: no en vano se habla de la Edad de Plata. Es el momento en el que destacadas editoriales apoyan y promocionan la traducción, además de establecer puentes con Argentina y México e iniciar un incipiente pero sólido arraigo: Biblioteca Nueva, Biblioteca Renacimiento y Mundo Latino que se agruparan en torno a la Compañía Ibero Americana de Publicaciones (CIAP) y se plantearan la edición de las 100 mejores obras de la literatura española, de la literatura universal y de los grandes autores contemporáneos:

> La traducción no es un trabajo prestigioso entre los hombres de letras del principio de siglo. A partir de los años veinte y treinta, debido al papel desempeñado en la cultura literaria española por algunas revistas y editoriales que premian con prestigio y dinero el trabajo de los traductores, aparecen muchas traducciones[11].

Para la mayoría de las intelectuales exiliadas la traducción significó una fuente de ingresos, inmediata, mal retribuida, pero de acceso relativamente fácil y ganarse la vida era la principal preocupación. A menudo sus condiciones laborales eran bastante penosas «ya que no siempre disponían de los recursos necesarios (diccionarios, obras de referencias) e incluso máquina de escribir[12]. Con todo y con ello, «no es hiperbólico sostener que «fue el exilio causa principal de muchas de las dedicaciones a la traducción literarias»[13] y de alcanzar cotas de profesionalización muy destacadas. En este sentido, Castro afirma que:

> la tradicional consideración de la traducción como actividad femenina y reproductiva, en contraposición a la actividad de la escritura considerada productiva/creativa y, por tanto, masculina, favoreció que muchas mujeres que habían sido excluidas del mundo literario como autoras encontrasen en la traducción una válvula de escape. ... y en algunos casos, una de las pocas posibilidades para las mujeres de ejercer un empleo remunerado[14].

Traductoras del exilio

Hoy por hoy, la nómina de traductoras exiliadas localizadas pasa de la sesentena. No obstante, se trata de una investigación abierta y no acabada: a falta de contrastar más datos,

---

11. Romero López, Dolores: (ed.): *Retratos de traductoras en la Edad de Plata.* Madrid, Escolar y Mayo, 2016, pp. 182.

12. Bacardí, Montserrat: «L'ofici de traduir a l'exili: flors al pol Nord», *Els Marges,* 106 (2015), pp. 58: «Parlant de màquina: si me'n poguéssiu proporcionar una, podria fer les traduccions de Simenon, de les quals hem parlat, directament a màquina».

13. Bacardí, Montserrat: «La traducció catalana a l'exili. Una primera aproximació», *Quaderns. Revista de Traducció,* 16 (2009), pp. 9-21.

14. Castro, Olga: «Traductoras gallegas del siglo XX: Reescribiendo la historia de la traducción desde el género y la nación», *MonTi,* 3 (2011), pp. 107-130.

nombres y documentación que a lo largo del estudio se ha dibujado como relevante para la recuperación de nombres (paratextos, publicidad en prensa, en boletines y revistas de la comunidad exiliada, presencia en prensa, catálogos editoriales de época) no dudamos en que aumente dicha nómina. El perfil intelectual y académico de las mismas[15], era, en gran medida, resultado de las iniciativas relacionadas con la educación de la mujer desde mediados del siglo XIX (incipiente integración de la mujer española en el sistema educativo, institucionalización de las Escuelas Normales en las distintas provincias) hasta las primeras décadas del siglo XX con la creación de la Residencia de Señoritas, ligada a el programa de la Institución Libre de Enseñanza y su política de renovación cultural, científica y educativo y la Junta para la Ampliación de Estudios de Investigaciones Científicas o instituciones como el Lyceum Club, el Club Femení i d'Esports de Barcelona o Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona de Barcelona, entre otros. Precedentes los había: Gómez de Avellaneda, Fernán Caballero, Pardo Bazán, Carmen de Burgos, por citar a algunas. Olvidadas pese a su papel protagonista antes de la guerra, muchas de ellas tienen sus comienzos literarios o periodísticos en la atmósfera de la República (Irene Polo, Irene Falcón, Margarita Nelken). Algunas no solo poseen los conocimientos habituales en su clase social y generación, sino que han tenido contacto estrecho con las artes, por profesión o por su círculo familiar o de amistades. Otras, con menos formación pero un gran compromiso político, están firmemente convencidas de la capacidad emancipadora. Entre nuestras traductoras exiliadas las hay nacidas en el siglo XIX (María de Maeztu, 1874) y hasta el primer tercio del siglo XX (Francisca Perujo, 1934)[16].

Las disciplinas que traducen son diversas y relacionadas con la política de las editoriales en las que publicaban, y las obras traducidas son tanto de creación (poesía, narrativa, teatro, clásico y contemporáneo) como de estudios científicos o académicos (economía, educación, teoría política) y abocan al español desde los principales idiomas referentes: inglés, francés, italiano, griego, ruso, portugués e incluso rumano (parece ser que María Teresa León fue la primera traductora). Entre las más prolíficas destacan Ernestina de Champourcin[17], Blanca

15. Alrededor del 65% de los traductores identificados en Argentina estaba en posesión de un título universitario. Esto implica que una gran parte de las traducciones publicadas por editoriales del momento fue asumida por figuras de amplia formación literaria, vocación académica y sofisticado nivel intelectual. Muchos de ellos (hasta un 35%) habían realizado y publicado traducciones en España antes de su llegada al continente americano (Loedel, Germán: «Los estudios de traducción e interpretación en América Latina», *Mutatis Mutandis,* 11/1 (2018), pp. 101-125).

16. Son importantes las aportaciones que desde la traducción hacen mujeres nacidas a partir de 1930 y de la segunda generación del exilio: Maruxa Vilalta, Irene PeyPoch, Francisca Perujo, Josefina Rodríguez Plaza o Rosa Durán Gili son algunas de las autoras que alcanzaran cotas profesionales importantísimas.

17. Según Julio César Santoyo alcanza la cifra de 14.000 páginas, «versiones unas del inglés, las más numerosas, otras del francés y del portugués», en «Ernestina Michels de Champourcin (1905-1999): traductora e intérprete», en Romero López, Dolores: *op. cit.,* pp. 207.

Chacel, María Lejárraga o Anna Maria Murià, quien afirmaba en una entrevista que «he traducido del francés y del inglés artículos de medicina, narraciones policiacas, biografías, fichas para un diccionario enciclopédico, novelas, ¡hasta artículos sobre relojería!»[18]. Algunas de ellas llegarán a convertirse en traductoras e intérpretes de forma profesional formando parte de organismos como la ONU o la OIT (Amparo Alvajar, Teresa Azcárate, Rosa Durán) y recibirán premios nacionales de traducción (Isabel Vicente Esteban). Destaca el caso de Ilsa Barea[19] quien «intervino de forma directa en las obras que traducía y, lejos de tener el papel subalterno que se atribuye a los traductores (y traductoras), fue protagonista de sus textos y se relacionó en pie de igualdad con los autores a los que traducía y frecuentaba».

Tres puntos geográficos principales acogen a las mujeres republicanas que ejercerán la traducción: Argentina, México y la URSS. La motivación y las circunstancias fueron bastante diferentes. De los países latinoamericanos, solo México, y con un carácter particular Chile y la República Dominicana, abrieron sus puertas a los exiliados españoles. Los restantes obstaculizaron o fueron muy selectivos en la acogida[20]. Terminada la guerra, las exiliadas tuvieron que adaptarse de manera necesaria al país de acogida. Fueron ellas quienes trataron de recomponer en modestos hogares, alquilados en su mayoría, en pisos compartidos o en pensiones, el mundo que habían perdido.

A pesar de que Argentina fue uno de los principales destinos, no fue fácil poder instalarse ya que el gobierno argentino no implementó políticas migratorias que favorecieran la incorporación de los exiliados españoles: era determinante tener familia emigrada en el país, ser antiguo residente, tener la nacionalidad argentina alguno de los cónyuges en el caso de las parejas o poseer contactos laborales e institucionales en el país[21]. Si hablamos de México, la situación fue totalmente diferente. Ya desde 1938, el gobierno republicano gestionó la posible llegada de exiliados españoles a los que se sumó la especial disposición del gobierno

18. Bacardí, Montserrat: «Anna María Murià, la traductora (in)visible», *Quaderns. Revista de Traducció*, 13 (2006), pp. 77-85.

19. Martí, Rosa: «Ilsa Barea, la forja de una traductora», *1611 Revista de historia de la traducción*, 12 (2018). Recuperado de internet: https://ddd.uab.cat/record/200334 [Consultado el 20/05/2019].

20. Alted Vigil, Alicia: «Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 24 (2008), pp. 59-74.

21. Un ejemplo fue la llegada del buque Massilia al puerto de Buenos Aires el 4 de noviembre de 1939. A bordo iban unos 150 exiliados. Ninguno de ellos contaba con permiso para permanecer en la República Argentina. En este punto, Natalio Botana, propietario y director del diario *Crítica*, defensor de la legalidad republicana pudo lograr que la administración argentina permitiera desembarcar a los viajeros en Buenos Aires y gestionar la residencia legal en el país. Entre otras, viajaban a bordo Amparo Alvajar, Elena Fortún, Maria Carmen García Antón, Carmen Dorronsoro Dorronsoro o Carmen Santolalla. Ver Ortuño Martínez, Bárbara: «En busca de un submarino. Crónica a bordo del buque insignia del exilio republicano en Argentina: el Massilia», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 9 (2012). Recuperado de internet: http://journals.openedition.org/ccec/4242 [Consultado el 15/04/2020].

de Lázaro Cárdenas. En cuanto al caso del exilio republicano en la Unión Soviética y los países comunistas, cabe resaltar que se trata de un exilio con unas características particulares. Se trata de un exilio selectivo entre militantes comunistas, sometido a un férreo control ideológico con el ideal comunista por lo que se reduce considerablemente.

Traductoras en el exilio argentino

Los exiliados españoles llegarán a la Argentina en la llamada «década infame» enmarcada por dos golpes de estado (1930 y 1943) en el citado país, aunque precisamente nuestra guerra civil y el subsiguiente exilio permitió que entre 1936 y 1955 floreciese la industria editorial argentina: no fue casual. La situación generada por la Segunda Guerra Mundial se expresó también en la imposibilidad de provisión de productos manufacturados por las grandes potencias, lo que favoreció el desarrollo de la industria. La española fue hasta el desarrollo del conflicto la principal proveedora de libros y la situación bélica supuso consecuencias directas e indirectas en la actividad editorial argentina, llegando a convertirse en el más importante proveedor de libros en castellano para todo el continente y hasta mediados de los cincuenta, incluso también para España (Loedel, Ortuño). Además, suscitó una extraordinaria efervescencia en los medios intelectuales y artísticos de Buenos Aires y un sentimiento antifascista y antiimperialista de dimensiones extraordinarias. La floreciente industria editorial argentina en 1939 permitió el acomodo de muchas de nuestras intelectuales: Dora Schwarstein confirma que entre 1938 y 1942 se fundaron en Buenos Aires hasta diez editoriales entre las que destacan Sudamericana, Losada y Emecé las que los exiliados republicanos tuvieron un importante papel. Loedel ofrece un recuento de hasta setenta y cuatro traductores, de los que quince son mujeres.

Amparo Alvajar (1916-1998), Clara Campoamor, Zenobia Camprubí, Carmen de las Cuevas, Rosa Chacel, Magda Donato, Angustias García Usón, María Lejárraga, María Teresa León, Isabel Luzuriaga, María de Maeztu, Elvira Martín Rodríguez, Carmen Muñoz Manzano, Natividad Massanés, María Luisa Navarro, Josefina Ossorio Florit, Irene Polo y Carmen Pomés son las traductoras de las que hemos encontrado traducciones en Argentina. La mayoría de las traducciones publicadas lo son en las editoriales Espasa Calpe, Losada, Sudamericana, Hachette o Emecé. Supieron aprovechar el potencial de sus colaboradores para introducir nuevos autores y temas, para difundir nuevos géneros o potenciar fórmulas literarias y corrientes estéticas que hasta entonces no habían ocupado un lugar preferencial[22].

22. Para conocer más sobre el desarrollo de esta época, la aportación del exilo y la historia de las editoriales fundamentales de España, Argentina y México consultar los trabajos de Lluís Agustí, Manuel Aznar Soler, Teresa Férriz Roure, Germán Loedel, Marcos Rodríguez Espinosa o José Francisco Ruiz Casanova.

Traductoras en el exilio mexicano

El desarrollo de la industria editorial mexicano de primeros del siglo XX fue lento. Como en el caso argentino, las condiciones sociopolíticas (Revolución Mexicana, 1919-1921) marcaron también el desarrollo de su industria editorial. Una primera cita importante es la fundación en 1934 de la editorial Fondo de Cultura Económica que, junto a la editorial Cvltura y las ediciones de la Secretaría de Educación Pública, dominaban el panorama editorial mexicano. La llegada masiva de exiliados supone un importante cambio: en solo once años de exilio se crean más de 50 editoriales y se publican más de 2.250 libros, de los que alrededor de 1600 fueron traducciones (Zavala Mondragón[23]). Entre esas publicaciones localizamos a nuestras traductoras principales: Concha Albornoz, Teresa Azcárate Diz, Delfina Azcárate Diz, Blanca Chacel, Ernestina de Champourcin, María Luisa Díez-Canedo, Inés Fernández del Real, Elena Fernández Mel, Encarnación (Fuyola) Miret, Anna Murià, Margarita Nelken, Isabel Oyarzabal, Nuria Parés, Márgara Villegas.

Traductoras en el exilio en EE. UU.

Los lazos entre el institucionalismo español y el hispanismo en Estados unidos resultaron ser de capital importancia en el momento de la diáspora de 1939. El exilio republicano en Estados Unidos se caracterizó precisamente por la significativa presencia de intelectuales y profesionales vinculados al entorno liberal y laico de la Institución Libre de Enseñanza. A partir de conexiones personales entrelazadas, el contexto traumático de la guerra y el exilio, permitieron rehacer sus vidas a muchos de ellos. Las relaciones con el Vassar College (Estados Unidos) y la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico desde primeros de siglo XX resultaron cruciales en la acogida de exiliadas[24]: Pilar de Madariaga, Concha de Albornoz, Carmen Aldecoa, entre otras.

Traductoras en el exilio soviético

Las circunstancias de vida y trabajo de las traductoras republicanas ya las hemos adelantado: a la dureza del exilio se le añade el control ideológico de las autoridades soviéticas. Rodríguez Espinosa incide en la diferente situación (llegada, asentamiento, implicación

23. Zavala Mondragón, Lizbeth: «El exilio español en México y la traducción literaria», *1611: revista de historia de la traducción*, 11 (2017). Recuperado de internet: https://ddd.uab.cat/record/187464 [Consultado: el 21/5/2019].

24. Sánchez De Madariaga, Elena: «El poder de los vencidos. Redes educativas y exilio republicano en Vassar College, 1922-1968», *North America and Spain: Transversal Perspectives = Norteamérica y España.* New York, Escribana books, pp. 99-111.

absoluta en la Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría) y ofrece un panorama de los principales organismos, agencias de prensa y editoriales en los que desarrollaron su trabajo, junto a otros compañeros exiliados:

> Están adscritos a emisoras como Radio Moscú –y posteriormente a Radio España Independiente–, a las secciones en lengua española de agencias de prensa como Supress (Soviet Union Press), de la Internacional Comunista, y Sovinformburó (Oficina de Información Soviética), vinculada a TASS (Agencia Telegráfica de la Unión Soviétic), cuya relevancia exterior se acrecienta durante la invasión alemana. Son empleados en publicaciones como los semanarios *Tiempos Nuevos*, órgano oficial del Comité Central de los Sindicatos Soviéticos, y *Novedades de Moscú*, que empiezan a publicarse en español a partir de 1952, y en revistas mensuales como la mencionada *Literatura Internacional* y La *URSS en Construcción*, en la que predomina en material fotográfico. Es, asimismo, digno de mención su cometido en la Editorial MIR (textos técnicos y ciencia ficción), y en Ediciones en Lenguas Extranjeras, fundamental para la difusión de la propaganda y la literatura soviética, que en 1963 pasó a denominarse Editorial Progreso, de la que se desligó en1982 la Editorial Raduga, cuyos catálogos eran totalmente literarios[25].

Como contrapeso al control ideológico, las traductoras en el exilio soviético gozaron de un prestigio considerable dado que se trataba de una profesión bien considerada: además, de beneficios económicos diferenciados respecto al exilio latinoamericano, ejercer la profesión de traductora aportaba un prestigio intelectual, circunstancia que hace que se trate de una profesión ambicionada (Castillo Ferrer[26]). Tal reconocimiento iba acompañado de una obligada fidelidad al partido y a la disciplina y sus condiciones de trabajo impedían una especialización en un campo determinado: se enfrentan a textos no solo literarios sino también científicos, técnicos, políticos, legales, de igual manera. También desempeñan tareas de edición, corrección y redacción. La nómina de traductoras en la antigua Unión Soviética tiene algunas variaciones. Por ejemplo, Júlia Rodríguez Mata trabajará en una editorial rusa, pero acaba trasladándose a México. Los nombres localizados son María Cánovas, María Carrasco, Irene Falcón, Josefa López Ganivet, Isabel Pozo Sandoval, Clara Sancha, Alejandra Soler Gelabert, Trinidad Torrijos, Pilar Uribe e Isabel Vicente Esteban. A este grupo habría que añadir a Lidia Kúper quien, aunque polaca, se instaló en España durante su infancia y adquirió la nacionalidad española. De entre ellas, destaca Isabel Vicente Esteban. Además de su trabajo en la URSS, a su regreso a España en 1978 inicia y culmina una carrera tan fértil y prolífica que la convierte en la traductora por excelencia de la literatura en ruso en España y que le supone la concesión del Premio Nacional de Traducción en el año 1985.

---

25. Rodríguez Espinosa, Marcos: *Acerca de los traductores españoles...* pp. 246-247.

26. Castillo Ferrer, Carolina: *El exilio literario español de 1939 en la Unión Soviética: el traductor Vicente Pertegaz*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad de Granada, 2013.

Tipos de traducciones

Ya hemos ido apuntado que la tipología de obras traducida es múltiple: creación (novela, poesía, teatro), biografía, textos teóricos y académicos de tema político, económico, filosófico, legal, etc. Dado el prolífico número de traducciones, citaremos tan solo algunos de los temas traducidos. Si hablamos de literatura podemos citar traducciones inéditas hasta ese momento de autores contemporáneos a ellas mismas como A. Camus, Ch. Fry o T.S. Elliot (Rosa Chacel), Maeterlink (M. Lejárraga), F. Werfel (Elena Martín) R. Tagore (Zenobia Camprubí) aunque tampoco dejan de publicar traducciones de autores clásicos como Esopo (Campoamor) o grandes maestros como La Fontaine (Magda Donato), Voltaire (María Teresa León), Racine (Rosa Chacel) o Zola (Irene Polo). En las editoriales Ediciones en Lenguas Extranjeras, Progreso y Raduga especialmente dedicadas a la literatura rusa (con un componente especialmente programático de difusión de su cultura) tradujeron a A. Fadaiev, V. Popov o M. Sholojov (Isabel Vicente Esteban, durante su exilio). La pedagogía fue un segmento abordado casi exclusivamente por la argentina editorial Losada y se debió principalmente a la labor de Lorenzo Luzuriaga, quien dirigió su colección Biblioteca Pedagógica en la que participó María Luisa Navarro y en la que se llegaron a traducir y publicar hasta 104 títulos de autores como Piaget, Dewey, Montessory, Decroly o Cousenet. Las biografías también fueron obras bastante traducidas. En este campo trabajaron clara Amparo Alvajar, Clara Campoamor, Angustias García Usón, Margarita Nelken o Irene Polo, entre otras, quienes tradujeron biografías de Platón, Diderot (Amparo Alvajar), F. Chopin (Blanca Chacel), Nelson (Angustias García Usón) Goebbels, Leonardo da Vinci, Molière (Margarita Nelken) o Shelley y Wagner (Irene Polo).

Otro aspecto que vale la pena señalar es la pervivencia de estas traducciones publicadas en el exilio. Además de reeditarse algunas de los títulos a lo largo del período, algunas de ellas han permanecido invariables y todavía hoy día se siguen publicando. Algunos ejemplos son *La peste*, de A. Camus, traducida por Rosa Chacel que acumula hasta doce reediciones y reimpresiones entre 1951 y 2010; *Los miserables*, de Victor Hugo, traducción de Clara Campoamor (1939, 1944, 1949); *Peonia*, de Pearl S Buck, traducción de Elvira Martín (1949, 1959, 1963, 1972, 1984); *El juramento de Lagarde*, de P. Corentin, traducción de Anna Murià (1957, 1958, 1962, 1966, 1968); *Autoridad e individuo*, de B. Russell, traducción de Margara Villegas (1949, 1959, 1961, 1967, 1973); o *Las grandes familias, trilogía* de M. Ducron, traducción de Amparo Alvajar (1954, 2009, 2010, 2014).

En esta línea de reediciones, resulta especialmente particular la traducción de *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen por parte de Irene Polo. Publicada en 1940 (y reeditada en 1943) en Buenos Aires, vuelve a publicarse por la misma editorial en 1945, en Barcelona, obviando el nombre de la traductora (*Más fuerte que el orgullo (Orgullo y prejuicio)*, Barcelona, Juventud, 1945). Es reeditada en diferentes ocasiones y, en 1981, aparece como traducida por Fernando Duran. Actualmente, continua en el mercado en la editorial Juventud y Duran, y en el 2013, llevaba la 9ª edición[27]. Esta apropiación no es únicamente una cuestión de

27. Julio, Teresa: «Irene Polo, traductora de Pride and Prejudice. Una història d'adversitats», *Quaderns. Revista de Traducció*, 25 (2018), pp. 87-97.

editorial. Se repite, de nuevo, la anulación del trabajo de las autoras en casos como el conocido de María Lejárraga pero también el de Márgara Villegas, el de Anna Maria Murià o el de Carmen de la Cueva. El nombre (y la obra) *John Dos Passos y su relación con España* va siempre ligado al traductor de *Manhattan Transfer*, José Robles Pazos, por su misteriosa desaparición. En esa trágica narrativa, aparece el nombre de Márgara Villegas, mujer de Robles Pazos, y aparece en un segundo plano, como víctima colateral. Márgara también fue traductora de John Dos Passos *(Rocinante vuelve al camino)* y de otros autores para la editorial Cénit desde 1920, antes del exilo. Sin embargo, ha sido su marido el que pasó a la historia como el traductor del novelista americano y ella, que siguió traduciendo hasta 1966 en México, ha pasado a la historia como la esposa y madre, de Robles, en un segundo plano muy marcado[28]. Anna Maria Murià, pareja del poeta y traductor Agustí Bartra, tradujo todo lo que le ofrecían algunas editoriales mexicanas en las que colaboraban de una manera bastante fija ambos: Cumbre, Fondo de Cultura Económica, Grijalbo, Herrero Hnos., Novaro, Pax Mex i Trillas, entre las más habituales:

> Para sacar el máximo rendimiento de los esfuerzos, la pareja trabajaba bastante a medias, en una especie de sociedad anónima en la que, desde siempre, ella llevaba el timón o, dicho de otro modo, dedicaba más horas y llenaba más páginas. Así, algunas versiones que constan como obra de Agustí Bartra (nombre más prestigioso que el de su mujer en el contexto cultural mexicano y, después, también en el catalán) son esencialmente obra de ella, salvo los libros de poesía, género al que ella no se atrevió a enfrentarse nunca. Es el caso, por ejemplo, de *Desayuno en Tiffany's 's* (1969), de Truman Capote, que fue elogiada en la prensa para el cuidado del traductor. Igualmente, resulta plausible que ella participara bastante en el traslado de varias antologías firmadas por Bartra, como *Cuentos policiacos y de misterio* (1959), *De Poe a Simenon* (1968) o *Relatos maestros de crimen y misterio* (1972)[29].

Encontramos la misma vivencia en Carmen de las Cuevas:

> «Y cuando mi padre [Guillermo Cabanellas de Torre] pudo ejercer la profesión [abogacía] [...] y bueno y mi mamá éste..., le hacía muchas traducciones que mi papá las firmaba porque eso le servía a mi papá para el currículum [...], era plata. Y cuando hacía traducciones de libros de literatura o eso, a veces mi papá hacía las traducciones, pero si era de literatura sí ponían la firma de mi mamá como traductora»[30].

28. Bautista Cordero, Rosa María: «Márgara Villegas, traductora de John Dos Passos», en *Estudios de Traducción*, 7 (2017), pp. 191-203.

29. Bacardí, Montserrat: *Anna Murià, traductora*..., pp. 79.

30. Moreno Seco, Mónica, Ortuño Martínez, Bárbara: «Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales», *Storia delle donne*, 9 (2013), pp. 187.

Hacia una genealogía de traductoras en el exilio

Desde finales del siglo XX, los estudios sobre traducción y género han dejado de ser novedosos. José Santaemilia[31] confirma que se han multiplicado los trabajos sobre la construcción de la(s) identidad(es) sexual(es) en/mediante la traducción (escritura y «cuerpo» femenino; género gramatical; textos sexistas o misóginos; metáforas sexuadas; traducción feminista; traducción de textos sagrados, entre otros). Ahora es el turno de la recuperación de autoras o traductoras olvidadas del exilio. «Completar el conocimiento sobre nuestro exilio incorporando una perspectiva de género implica una revalorización de la autoría o de la función de autor» y su lucha por emerger como escritoras de pleno derecho como afirma Nuria Capdevila-Argüelles[32], es una de las ideas fundamentales de esta investigación en tanto que experiencia y vida de algunas de esas mujeres. La mayoría de ellas eran activas en el mundo cultural y político anterior a la guerra civil y no pudieron llegar a la plenitud de su función como autoras. Algunas, al final de sus vidas, deciden relatar sus particulares *memorias habladas, memorias armadas* dado que encontraron en el género autobiográfico un lugar de escritura. Muchas jamás regresaron a España, la mayoría, fueron olvidadas.

Maestras, escritoras, periodistas y destacadas intelectuales participan en las actividades de los centros de exilados, pero vivían su exilio alejadas de la política: «El rol del exilio seguía siendo el de esposa y madre, sobre todo si llegó al exilio en edad madura y, como tal, se integraba en una sociedad»[33], normalmente conservadora o de estricto y férreo control ideológico como es el caso de las traductoras exiliadas en la Unión Soviética. Las trágicas circunstancias de aterrizaje en esos nuevos destinos las llevaron a apartar sus carreras. Casos como el de Ernestina de Champourcin, el de María de la O Lejárraga, el de Encarnación Fuyola Miret o el de Pilar de Madariaga así lo reflejan. Algunas no pudieron o no quisieron retornar a España, pero las que sí lo hicieron las llevó a reencontrarse con sus antiguas amigas y compañeras, con las que habían conseguido contactar tras su salida. Fue un retorno gradual y con diferentes signos. Amparo Alvajar se instaló en Monçao, pueblo en la frontera portuguesa, pero a muy pocos kilómetros del lugar que la vio nacer: no quiso volver, pero quería volver. Victoria Kent regresó en diferentes momentos, pero volvió a Estados Unidos (en ese retorno, «nadie le pidió su opinión, nadie quiso saber de su experiencia, nadie le recibió oficialmente»[34]) donde murió 1987. Clara Campoamor lo intentó en diferentes ocasiones hasta que se instaló definitivamente en Laussane, donde murió en 1972. Isabel Vicente Esteban consiguió volver a España en 1978, pero no logró que

31. Santaemilia, José: «Mujer y traducción: Geografías, voces, identidades», *MonTI: Monografías de traducción e interpretación*, 3 (2011), pp. 29-49.

32. Capdevila-Argüelles, Nuria: «Autobiografía y autoría de mujer en el exilio», *Journal of iberian and Latin American Research*, 17 (2011), pp. 5- 16.

33. Cordero Olivero, Inmaculada: *Los Transterrados y España: un exilio sin fin.* Huelva, Universidad de Huelva, 1997.

34. de la Guardia, Carmen: *Victoria Kent y Louise Crane. Un exilio compartido.* Madrid, Sílex, pp. 248.

reconociesen su matrimonio con Etelvino Vega, fusilado en noviembre de 1939, y con tal reconocimiento, su pensión de viudedad, hasta 14 años después, tras un calvario administrativo[35]. En España se encontraron con otras intelectuales dedicadas a la traducción en un exilio interior: Consuelo Berges, Ángela Figuera, María Ibars i Ibars, María de Gracia Ifach (Josefina Escolano), Sara Insúa, Josefina de la Torre, Amalia Junquera, Carmen Monturiol, María Luz Morales, Elisabeth Mulder, entre otras. Exilio interior que, en palabras de Paul Illie, es «entendido como un exilio social, como la marginación que sufre un escritor dentro de su mismo país a consecuencia de la censura y de la opresión. [...] En cualquiera de sus diferentes manifestaciones, el exilio provoca sentimientos de separación y ausencia»[36].

Todas ellas sufrieron, de una manera u otra, perdieron las libertades adquiridas durante el breve periodo republicano y un futuro muy diferente. Preparadas, trabajadoras y políticamente comprometidas, fueron encarceladas y reprimidas en la posguerra o tuvieron que desterrarse. Se sabían doblemente exiliadas: fuera de su país, abandonaron la palabra escrita en muchos casos; en otros, al final de sus días, redactan autobiografías o memorias. «Encontrarse con la voz de ellas obliga a una nueva reformulación del concepto de exilio. Redefinir la noción del exilio nos acerca a una comprensión plena y críticamente sólida de la historia de la autoría femenina y feminista española del siglo XX»[37].

35. Lázaro, Julio M.: «La viuda de un militar de la República logra la pensión tras 14 años de juicios», *El País*, 1 de febrero de 1999.

36. Illie, Paul: *Literatura y exilio interior*. Madrid, Fundamentos, 1981.

37. Capdevila-Argüelles, Nuria: *op. cit.*, pp. 19.

22.

ZENOBIA CAMPRUBÍ, ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN Y MARÍA ZAMBRANO: TRES ESCRITORAS, TRES EXILIOS EN TORNO A JUAN RAMÓN

MARI PAZ DÍAZ DOMÍNGUEZ[1] y MÓNICA VERGEL GARCÍA[2]

Introducción

La figura de Juan Ramón Jiménez (Moguer, Huelva, 1881 - Puerto Rico, 1958) ha sido estudiada desde múltiples puntos de vista, dado el interés que genera el escritor moguereño por la genialidad de su obra. Una maestría que ha provocado que, por lo general, se hayan obviado otras facetas de su vida[3]. Así ha sucedido, por ejemplo, con el apoyo que Juan Ramón prestó a las escritoras a lo largo de su trayectoria, tanto en España como Latinoamérica. En la actualidad, el hecho de que el Nobel apostara por la difusión de las creaciones de las autoras contemporáneas puede parecer una obviedad. Sin embargo, si miramos esta cuestión con una perspectiva histórica, podremos comprobar cómo el poeta mostró una gran sensibilidad hacia los textos realizados por mujeres en un momento en el que la literatura femenina no estaba tan valorada como hoy. Un gesto que va más allá de una pura anécdota, dado que su labor permitió dar visibilidad a muchas autoras cuya identidad, a veces, los libros se han encargado de ocultar o minusvalorar.

Muchas de estas literatas fueron pioneras y abrieron caminos hasta ese momento cerrados a la mujer, como ocurrió con Carmen de Burgos o Emilia Pardo Bazán en el ámbito del

1. Miembro del Grupo de Investigación «El aprendizaje de la democracia en Andalucía» (HUM 420) de la Universidad de Huelva (UHU). maripazmoguer@gmail.com y maripaz.diaz@dhis2.uhu.es; https://orcid.org/0000-0002-0083-2531

2. Investigadora independiente.

3. Su biografía puede consultarse en obras como Campoamor, Antonio: *Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. Años Españoles (1881-1936)*. Sevilla, UNIA, 2014 y en González Duró, Enrique: *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez*. Madrid, Libertarias/Prodhufi, 2002.

periodismo. Mujeres que, por su independencia y forma de entender el mundo, también se vieron afectadas, al igual que los hombres, por las consecuencias de la Guerra Civil española, tanto que, tras el conflicto bélico, tuvieron que marcharse de España a causa de su apoyo expreso a la República.

Unas escritoras que destacaron por su personalidad, por su contribución a la literatura española, y que analizaremos a través de la mirada del propio Juan Ramón Jiménez. Podríamos incluir muchos nombres en este trabajo, si bien, hemos querido centrarnos en tres mujeres, en Zenobia Camprubí, Ernestina Champourcín y María Zambrano, por ejemplificar los condicionantes a los que tuvieron que someterse las mujeres de letras en estos años. Tres firmas que mantuvieron una estrecha conexión con la obra juanramoniana, al tiempo que vivieron el exilio en primera persona.

Un punto de vista que nos permitirá profundizar en una faceta poco conocida de Juan Ramón, al tiempo que se hace justicia con unas creaciones con acento femenino que merecen ocupar un lugar protagonista en la Historia de la Literatura en castellano, a la altura de los autores masculinos de su generación.

Zenobia Camprubí, una mujer adelantada a su tiempo

Zenobia Camprubí Aymar (Malgrat del Mar, Barcelona, 1887 - San Juan, Puerto Rico, 1956)[4] fue una mujer adelantada a su tiempo. Era conocida por sus amigas como «La americanita», por su tez blanca y pelo rubio, a pesar de que su padre era de Pamplona y su madre puertorriqueña. Una personalidad que ha pasado a la historia como la esposa de Juan Ramón, pero, que, con los años, se ha ido descubriendo por su valía cultural y literaria. Sí, aunque pueda parecer extraña su presencia en esta recopilación, su figura no solo fue fundamental en la vida de Juan Ramón como su esposa, sino que, precisamente, el hecho de haber estado casada con el Nobel ha provocado que sea una persona bastante desconocida, cuando, en realidad, fue una pionera en la lucha por las libertades y derechos de la mujer, además de haber cultivado las letras[5]. Su casamiento con Juan Ramón Jiménez se produjo

4. Hay numerosas obras que recorren la biografía de Zenobia, como sucede con Sody De Rivas, Ángel: *Aquella flor amarilla... Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956)*. Moguer, Fundación Municipal de Cultura de Moguer con la colaboración del Ayuntamiento de Malgrat de Mar y la Fundación Juan Ramón Jiménez de Moguer, 2007. Del mismo modo, sobre su personalidad y labor literaria se puede profundizar en Cortés Ibáñez, Emilia (ed.): *Mujer y escritura biográfica: Zenobia Camprubí*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Universidad Internacional de Andalucía, Diputación Provincial de Huelva y Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer, 2008.

5. Entre otros datos, Zenobia fue una de las primeras mujeres con carnet de conducir en España, además de ser precursora de los negocios de exportación de artesanía popular para su venta en el extranjero y pionera también en la lucha por las libertades y derechos de la mujer. Ver Díaz Domínguez,

el 2 de marzo de 1916 en Nueva York[6], episodio del que surgió el elogiado libro *Diario de un poeta recién casado* (1917).

En cuanto a su obra, parece que la vocación literaria de Zenobia le surgió desde muy joven, en 1902, cuando con 15 años escribe «su primer cuento en castellano, *Malgrat,* y empezó a publicar relatos en lengua inglesa –como *A narrow escape*– en una revista neoyorquina para niños»[7]. Es más, Sody de Rivas confirma que «desde muy pequeña, Zenobia había manifestado su intención de ser escritora»[8]. Con catorce años ya estaba suscrita a la revista neoyorquina *St. Ncholas. Ilustrated Magazine for Boys and Girls (Revista ilustrada para chicos y chicas)*, donde colaboraba con sus relatos noveles, en los que mostró gran facilidad narrativa. Tanto es así que en 1904 obtuvo un premio, consistente en una insignia de oro, por uno de sus relatos, titulado *«When Grandmother Went To School»* («Cuando mi abuela asistía a la escuela»), dedicado a su abuela Zenobia[9].

Nacida en el seno de una familia acomodada, Zenobia Camprubí gozó de una esmerada educación, dirigida por su madre y abuela, de manos de profesores particulares. Dominaba varios idiomas (español, inglés y francés) y tenía una amplia formación en literatura, historia y música. Viajera incansable, escribió, tradujo, impartió clases y conferencias en la universidad y se involucró durante toda su vida en numerosas iniciativas culturales y sociales de diversa índole.

Fue una mujer emprendedora en todos los sentidos, con inquietudes profesionales y artísticas. Entre otros muchos logros, en la segunda mitad de 1913, Zenobia comenzó a traducir al poeta indio Rabindranath Tagore, labor que realizó al lado de Juan Ramón. Zenobia traducía directamente del inglés y el poeta cuidaba de que esta reproducción no perdiese su ritmo y estética[10]. Y este trabajo sobre la obra de Tagore los llevó primero a la amistad y, después, al amor. En este aspecto, es curioso que, cuando se publicó la traducción de *La*

M. P.: «Zenobia Camprubí, una mujer adelantada a su tiempo», *Huelva Buenas Noticias*, 25/08/2018, https://huelvabuenasnoticias.com/2018/08/25/zenobia-camprubi-una-mujer-adelantada-a-su-tiempo/, [Consultado el 10/01/20].

6. De la influencia de Zenobia en la literatura de Juan Ramón podemos encontrar datos en numerosas obras, como sucede, por ejemplo, en Gómez Bedate, Pilar: *Poetas españoles del siglo veinte*. Madrid, Huerga & Fierro Editores, 1999, pp. 77-78.

7. Cruzado Rodríguez, Ángeles: «Zenobia Camprubí: ¿una mujer del siglo XX?», en Cortés Ibáñez, Emilia (ed.): *Mujer y escritura biográfica: Zenobia Camprubí*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Universidad Internacional de Andalucía. Colección Los Libros del Trienio. Diputación Provincial de Huelva y Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer, 2008, p. 154.

8. Sody De Rivas, Ángel: *op. cit.*, p. 29.

9. *Ibídem.*

10. González Ródenas, Soledad: «"Mío y de Zenobia" o "de Zenobia y mío", dos formas de traducir de Juan Ramón», en Cortés Ibáñez, Emilia (ed.): *Mujer y escritura biográfica: Zenobia Camprubí*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Universidad

luna nueva de Tagore, en 1915, Zenobia solo firmó con sus iniciales Z. C. A., mientras que el nombre de Juan Ramón aparecía completo en un poema previo a la obra. Una cuestión que era habitual a finales del XIX y principios del XX, cuando las literatas escondían su personalidad bajo seudónimos o con el anonimato. Sin embargo, la identidad de Zenobia fue descubierta por la escritora María Martínez Sierra en un artículo publicado en la revista *Blanco y Negro*, aunque se equivocó de nombre y la llamó Zenaida, en lugar de Zenobia[11].

Gracias a estas traducciones, España e Hispanoamérica han podido conocer la obra de Tagore. Pero, además, Zenobia fue la autora de un interesante diario en inglés, escrito en Cuba durante los años del exilio del matrimonio, gracias a lo cual conocemos mejor cómo fue la vida de ambos allí. Por esa faceta como escritora, recientemente, Zenobia ha sido incluida en la Antología de la Generación del 27 de Pepa Merlo[12].

Al respecto, Palau de Nemes describe el profundo lirismo de Zenobia, demostrado ya en una carta aparecida en *St. Nicholas* (1910), en la que publica «Carta de Palos», donde demuestra que escribía bien. También quedó patente en una misiva en la que describe la relación de Valencia y Sorolla, el cual había visitado La Rábida junto a Juan Ramón[13]. Y, de hecho, cuando el matrimonio se traslada a vivir a Madrid, Zenobia comenzó a trabajar escribiendo cuentos para la Casa Calleja, como ocurre con el de «Los tres osos», para contribuir a la economía familiar[14].

Precisamente, en la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer se conservan, tras ser donados por la sobrina nieta de Juan Ramón, Carmen Hernández-Pinzón, representante de los herederos del Nobel de Literatura y del Centro de Estudios Juanramonianos de Moguer, varias traducciones de cuentos que formaban parte del archivo personal de Zenobia, donde podemos conocer su ortografía.

También en su época de juventud (1913-1916), Zenobia escribió poemas, mitad en español, mitad en inglés, corregidos y puntualizados por Juan Ramón, que fueron publicados mucho después, en 1986, por Ricardo Gullón. Obras que se caracterizan por su sencillez, espontaneidad y frescura[15].

Siendo así, la bibliografía de Zenobia es extensa, tal y como ha recopilado la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer, lo que vuelve a poner de manifiesto que su papel como escritora es bastante desconocido aún. Muchos de estos textos aparecieron en

Internacional de Andalucía. Colección Los Libros del Trienio. Diputación Provincial de Huelva y Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer, 2008, p. 200.

11. Palau De Nemes, Graciela: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. Tomos I y II*. Madrid, Editorial Gredos, 1974, pp. 562-563.

12. Merlo, Pepa: *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del* 27. Sevilla, Fundación José Manuel de Lara, 2010.

13. Palau De Nemes, Graciela: *op. cit*., p. 539.

14. *Ídem*, p. 615.

15. Cruzado Rodríguez, Ángeles: *op. cit.*, p. 154.

magacines, puesto que, incluso, llegó a publicar en *Vogue*, o, bien, han sido rescatados con posterioridad a su muerte en diferentes libros e investigaciones.

En definitiva, es cierto que los primeros escritos de Zenobia, de sus años de adolescencia y juventud, son artículos en inglés difundidos en revistas neoyorquinas, pero el grueso de su producción pertenece a su etapa de madurez y está compuesto por sus diarios y su extenso epistolario. Gracias a ellos, conocemos muchos detalles del día a día de la pareja y de la producción de Juan Ramón[16].

En cualquier caso, Cruzado Rodríguez manifiesta que «la que podía considerarse niña prodigio por sus incursiones en la literatura, tanto en español como en inglés, al final acabó conformándose con ser la musa inspiradora de su genial marido»[17]. Quizás por esta razón, Zenobia optó por la fórmula de los diarios como vía más idónea para desarrollar sus inquietudes literarias. Unos textos en los que se puede comprobar su personalidad y sus pensamientos feministas, adelantados a su época. A pesar de ello, la autora no le daría importancia a esa vocación retórica, como lo demuestra al afirmar[18]:

> Como no me casé hasta los veintisiete años, había tenido tiempo suficiente para averiguar que los frutos de mis veleidades literarias no garantizaban ninguna vocación seria. Al casarme con quien, desde los catorce, había encontrado la rica vena de su tesoro individual, me di cuenta, en el acto, de que el verdadero motivo de mi vida había de ser dedicarme a facilitar lo que era ya un hecho y no volví a perder más tiempo en fomentar espejismos.

Su fallecimiento, a causa de un cáncer de útero, se produjo en Puerto Rico el 28 de octubre de 1956, justo tres días antes de que a su marido le concedieran el Premio Nobel de Literatura. Fue en estos últimos momentos cuando Juan Ramón ofreció sus más amplios elogios a su esposa, dedicándole el prestigioso reconocimiento de la Academia sueca, como constató en su discurso el rector de la Universidad de Puerto Rico, que acudió al acto de entrega del premio en nombre del poeta moguereño, que declinó la invitación[19].

Ernestina de Champourcin, la gran olvidada de la Generación del 27

Ernestina de Champourcin (Vitoria, 1905 - Madrid, 1999) fue miembro de la Generación del 27, a pesar de que su nombre todavía sea bastante desconocido. Mujer de amplía

16. Algunos de sus textos pueden encontrarse en la obra *Así hablan las poetas andaluzas*, compilado por Isabel Mª González Muñoz & Coral Mª Cooper Gutiérrez. Editado en 2011 por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Cedidos por Carmen Hernández-Pinzón.

17. Cruzado Rodríguez, Ángeles: *op. cit.*, p. 169.

18. Cortés Ibáñez, Emilia: *Zenobia Camprubí. Diario de juventud. Escritos. Traducciones*. Sevilla, Fundación José Manuel de Lara, 2015.

19. Cruzado Rodríguez, Ángeles: *op. cit.*, p. 154.

cultura, conocía perfectamente el inglés y el francés, algo nada habitual entre sus contemporáneas. Una autora que reconoció que, en su obra literaria, fue fundamental la figura de Juan Ramón, al que consideraba su maestro. Una admiración que pudo demostrarle en persona, puesto que mantuvo una estrecha amistad con el matrimonio Jiménez. De hecho, tras publicar su primera obra en 1926, *En Silencio*, le envía un ejemplar al escritor moguereño esperando su crítica.

Poco después, conocería a Juan Ramón y Zenobia en un encuentro casual en La Granja de San Ildefonso, en Segovia, a partir de lo cual surgiría la relación entre ambos, llegando a considerarlo su mentor[20]. Incluso, durante la Guerra Civil, colaboró con el matrimonio en la puesta en marcha de un centro de «Protección de Menores», ayudando en el proyecto como enfermera. En su cuanto a su obra, la influencia del moguereño fue tal que, en un principio, se consideró que sus creaciones estaban a la sombra del Modernismo más juanramoniano. Así fue hasta que logró encontrar su propio estilo.

Fue esa admiración por la obra del andaluz universal la que le llevó a entablar amistad con Carmen Conde, como ha quedado patente en la correspondencia conservada entre ambas de 1927 y 1928, donde se observa cómo la relación era iniciada por Ernestina:

> Tras comprobar el especial interés que los textos de la poeta de Cartagena despiertan en Juan Ramón Jiménez, poeta admirado por las dos escritoras. El comienzo de esta relación estrecha los lazos de ambas mujeres a través de inquietudes y vivencias compartidas desde la distancia. Su condición femenina y el amor hacia la escritura las pondrá en una difícil situación que se convertirá en el principal nexo de unión entre las dos amigas, y en un testimonio transparente de la lucha de la mujer por ocupar un lugar en el mundo de las letras[21].

En cualquier caso, queda claro que su nexo de unión es la figura de Juan Ramón Jiménez, pues ambas escritoras «lo admiran profundamente. Pero es aún más importante que ambas se sienten muy apreciadas por él»[22].

La vida de Ernestina de Champourcin transcurrió en Madrid, aunque naciera en Vitoria. En 1936 se casó con el poeta Juan José Domenchina y, tres años después, los dos marchan al exilio en México, donde fijan su residencia hasta 1972, cuando ella vuelve sola a España, porque su marido había fallecido en 1959. La escritora –era de izquierdas y republicana, aunque en el país mexicano sufrió un giro ideológico e ingresó en el Opus Dei– trabajó como

---

20. Para conocer más datos de su vida y su obra, una de las últimas publicaciones editadas sobre esta autora es el estudio Fernández Urtasun, Rosa: *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, una investigación que salió a la luz con motivo del centenario de su nacimiento.

21. Fernández Urtasun, Rosa: «Del epistolario íntimo al epistolario lírico. El comienzo de la amistad entre Ernestina de Champourcin y Carmen Conde», 2006, https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/21963/1/Champourcin.pdf, [Consultado el 05/01/2020].

22. *Ídem*, p. 132.

traductora durante su estancia mexicana. Como poeta, esta autora «centró su obra literaria en una sola dirección: del amor humano al amor cristiano (a Dios, a los demás)»[23]. En la correspondencia personal del matrimonio Jiménez se conservan cartas enviadas a Ernestina, en las que, por ejemplo, el escritor moguereño le decía:

> Si alguna vez tengo la ocasión de conocerla personalmente [como así sucedió], le hablaré de otras cosas que me ha sugerido la lectura del libro, tan romántico y tan tembloroso, de limpias aspiraciones jenerosas, en estos momentos de juvenil insolencia femenina, poéticas y no poéticas. Me contentaré con añadir mi enhorabuena y las gracias cariñosas por sus versos a Platero y por su atención de enviarme su libro[24].

Tras su ópera prima, Champourcin publica otras obras literarias, como *Ahora* (1928), *La voz en el viento* (1931), que contó con el prólogo de Juan Ramón Jiménez, y *Cántico inútil* (1936), creaciones que compagina con la crítica literaria. Obras de las que ha quedado bastante huella en la Biblioteca Personal del Nobel, en Moguer, donde se conservan varias publicaciones de esta escritora, en las cuales aparecen marcas de lectura del poeta, sin olvidar las dedicatorias de la autora al Nobel, como sucede con *La Voz en el viento (1928-1931)*, donde Champourcin escribe: «A Juan Ramón, con mi fervorosa amistad y mi sincero agradecimiento. Ernestina. Enero 1929»; o *En Silencio... Poesías*: «A Juan Ramón Jiménez, admirado maestro de la poesía moderna. Al autor de «platero» esas páginas tan rebosantes de maravillosa ternura. Ernestina de Champourcin»; en *La Casa del Viento (1928-1931)*: «A Juan Ramón, con mi cariño de siempre. Ernestina. Mayo 1936»; y en *Ahora. Poesías*: «A Juan Ramón Jiménez, poeta, maestro y amigo con sincero afecto Ernestina de Champourcin. Madrid, junio 1928»[25].

Una relación con el escritor que no olvidó nunca, puesto que, tras regresar a España de su exilio en México, en al año 1981 publica *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*, una selección comentada de su correspondencia con Zenobia, divulgada por la editorial de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez bajo el título de *Los libros de Fausto*[26]. Una obra que «nos ofrece junto a una deliciosa lectura, testimonios de gran interés»[27], afirma Jiménez Faro, que recuerda cómo Champourcín, cuando Gerardo Diego le pide una obra poética para incluirla en su Antología de 1934, ella le dice:

---

23. Comella Gutiérrez, Beatriz: *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios*. Madrid, Ediciones Rialp, 2002, p. 10.

24. Garfias, Francisco (ed.): *Juan Ramón Jiménez. Cartas. Antología*. Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 152.

25. Según se recoge en el Archivo de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer, un centro en el que también se conservan varios estudios sobre el Nobel de Literatura realizados por Champourcin.

26. De Champourcin, Ernestina: *La ardilla y la rosa: (Juan Ramón en mi memoria)*. Madrid, Los Libros de Fausto, D.L., 1981.

27. Jiménez Faro, Luz: *Poetisas españolas. Tomo II: De 1901 a 1939. Antología general*. Madrid, Editorial Torremozas, 1996, p. 101.

> ¿Mi concepto de poesía? Carezco en absoluto de conceptos. La vida borró los pocos de que disponía y hasta ahora no tuve tiempo ni ganas de fabricarme otros nuevos (...) Sin embargo, no quiero finalizar estas líneas sin expresar un sentimiento concreto: el que me produce la voluntaria ausencia en esta Antología de Juan Ramón Jiménez, nuestro gran poeta y maestro[28].

Palabras que demuestran el cariño que le profesaba al moguereño y que ha provocado que haya investigadores que la definan como «discípula de Juan Ramón Jiménez»[29]. De sus creaciones, recomendamos la citada *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*, donde Ernestina habla de su amistad con el moguereño, con afirmaciones como esta: «Y una tarde de otoño en los jardines de La Granja, me encontré de pronto, inesperadamente con el Juan Ramón de carne y hueso acompañado de Zenobia».

María Zambrano, una destacada intelectual lejos de casa

María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, Málaga, 1904 - Madrid, 1991) es una de las personalidades más destacadas de la cultura española del siglo XX[30]. De padres maestros, desde muy pequeña se traslada a Madrid y Segovia, donde comienza sus primeras lecturas de obras de Unamuno, Azorín, Baroja o Ramiro de Maetzu. En Segovia conoce a los escritores León Felipe y Federico García Lorca. Luego, su familia regresa a Madrid, donde María finaliza sus estudios de Filosofía y asiste a las clases de José Ortega y Gasset. Sí, esta conocida filósofa fue alumna de Ortega y Gasset, Manuel García Morente, Julián Besteiro y Xavier Zubiri durante su carrera, desarrollada entre 1924 y 1927. En este periodo participó en movimientos estudiantiles y colaboró con diversos periódicos, como *El Liberal* y *La Libertad*, de Madrid, y en *Manantial* de Segovia.

Su primera obra, *Horizonte del liberalismo* (1930), es fruto de los acontecimientos políticos de aquellos años, un título que inicia la prolífica bibliografía de la autora. Desde 1931 ejerció como profesora auxiliar de la Cátedra de Metafísica en la Universidad Central, mientras que en 1932 colabora en publicaciones culturales, como la *Revista de Occidente*, *Cruz*

---

28. *Ibídem.*

29. Comella Gutiérrez, Beatriz: *op. cit.*, p. 9.

30. En 1987 se constituyó la Fundación María Zambrano, dedicada a velar y difundir la obra y el legado de la filósofa malagueña. Cuenta con un amplio fondo compuesto por manuscritos, su correspondencia personal y artículos sobre la autora, sin olvidar unas 3.000 monografías y unas 200 publicaciones periódicas procedentes de su biblioteca personal. Todo ello puede ser consultado por los investigadores de forma abierta y gratuita en Archivo y la Biblioteca de la Fundación. Además, la entidad mantiene una activa página web, donde se ofrece material sobre la vida y obra de Zambrano, informando de cuantas actividades se llevan a cabo entorno a su figura. La Fundación incluye un Centro de Estudios sobre el Exilio, con especial atención a los intelectuales exiliados de la Guerra Civil española. Ver https://www.fundacionmariazambrano.org/

y Raya y *Hora de España*[31]. Es en el proyecto periodístico de Ortega y Gasset, en *Revista de Occidente,* donde publica en el año 1934 uno de sus textos más conocidos sobre la literatura, titulado «Por qué se escribe»[32]. Estas colaboraciones en revistas literarias, además, le permitieron continuar acercándose a la poesía y conocer a otros escritores de relevancia de la Generación del 27, como Luis Cernuda, Emilio Prados, Jorge Guillén, Dámaso Alonso o Miguel Hernández. Y es que Zambrano formó parte de la tertulia de la *Revista de Occidente*.

La malagueña también entabla amistad en los años que preceden al exilio con Juan Ramón Jiménez. Precisamente, hay estudios que analizan la relación de la obra de Zambrano con el Nobel[33], investigaciones que afirman que:

> Ambos poetas, tanto María Zambrano, como Juan Ramón Jiménez, tienen un lazo muy estrecho donde se nota a simple vista la relación que existe en sus escritos donde tienen en cuenta cada una de las palabras que se van a usar para lograr un acercamiento con el lector e incluso con ellos mismos. Sus textos van más guiados a la exteriorización de sentimientos, como también a la exaltación de la poesía como instrumento por medio del cual se crean hermosos mundos a partir de la belleza entre otros[34].

Al estallar la guerra, María regresa desde La Habana a España para colaborar con la República, después de haber pronunciado una conferencia sobre Ortega y Gasset, residiendo entonces en Valencia y Barcelona, mientras su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, se incorpora al Ejército. Así fue hasta 1939, año en que el que cruza la frontera francesa hacia el exilio. Tras pasar por ciudades como París o Nueva York, se instala en México, donde imparte clases de Filosofía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo de Morelia. Allí conoce, entre otros, a Octavio Paz. Este año comienza un periodo de intensa actividad literaria marcada por el exilio y publica *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*. Luego, desde inicios de 1940, María Zambrano y su esposo se van a La Habana,

---

31. En este caso, entre sus colaboradores se encuentra Rosa Chacel. Promovida por Juan Gil-Albert, Rafael Dieste, Ramón Gaya (que fue su principal viñetista y dibujante) y Antonio Sánchez Barbudo (su primer secretario), su diseño corrió a cargo de Manuel Altolaguirre, integrando todos ellos su primer comité de redacción, tal y como recoge la Biblioteca Nacional de España (http://www.bne.es/es/Inicio/index.html).

32. Maillard, María Luisa: *María Zambrano. La literatura como conocimiento y* participación. Lleida, Ensayos / Scriptura, Departamento de Filología Clásica, Francesa e Hispánica de la Universidad de Lleida, p. 22.

33. A pesar de ello, en el Archivo de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez sólo se conservan algunas referencias sobre esta autora dentro de la Biblioteca Personal del Nobel de Literatura, sin haber quedado registrado ningún fondo que pudiera documentar la conexión entre ambos.

34. Ver el artículo «La poesía de Juan Ramón Jiménez y María Zambrano: deseo de mundo y reflexión», de Rocío Díaz, Luis Medina & Etelvina Rodríguez, de la Universidad del Atlántico. En http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/CEDOTIC/article/view/1876, [Consultado el 19/12/2019].

ciudad en la que ella imparte clases en la Universidad y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas.

En el exilio, de nuevo, observamos otra conexión con Juan Ramón, puesto que la filósofa fue otro de los intelectuales españoles que encontraron asilo en Puerto Rico, desarrollando, como el moguereño, una amplia vida académica y pasando, por tanto, a formar parte de la historia de la isla[35]. Sí, desde Cuba, Zambrano se traslada con frecuencia a Puerto Rico, donde intermitentemente pronunció cursos, seminarios y conferencias sobre diferentes temas, como Eloísa, la mujer[36], Ortega, Unamuno, Machado o la Ética, siendo docente a partir de 1943 en la Universidad de Río Piedras, al igual que el Nobel, marchándose a vivir entonces a la isla puertorriqueña. De estos años procede el afianzamiento de su amistad con profesores españoles como García Bacca o Ferrater Mora[37].

Después de estar en la Universidad de Puerto Rico, María Zambrano viaja en 1946 a París, donde conoce a Albert Camus y a René Char. De 1948 a 1953 reside de nuevo en La Habana y, posteriormente, en Roma, donde escribe algunas de sus obras más importantes, como *El hombre y lo divino*, *Los sueños y el tiempo* y *Persona y democracia*, entre otras. En Roma entabla relación con intelectuales italianos, como Elena Croce y Vittoria Guerrini, y con otros españoles exiliados, como Ramón Gaya, Rafael Alberti o Jorge Guillén. En 1964 abandona Italia para instalarse en Francia y, en este periodo de retiro, su propuesta filosófica adquiere un tono místico que se refleja en obras como *Claros del bosque* o *De la Aurora*.

Con el artículo «Los sueños de María Zambrano», de José Luis López Aranguren, publicado en 1966 en la *Revista de Occidente,* se inicia un lento reconocimiento en España a su obra, hecho que no se produjo hasta los años ochenta del pasado siglo XX[38]. Entre otras distinciones, en 1981 se le otorga el Premio Príncipe de Asturias y es nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga. De regreso a España, esta pensadora comien-

35. García Galindo, J. A.: «La Tribuna. La Fundación María Zambrano y Puerto Rico», *La Opinión de Málaga*, 14/12/2005, https://www.laopiniondemalaga.es/opinion/2377/tribuna-fundacion-maria-zambrano-puerto-rico/55933.html, [Consultado el 10/08/2019].

36. Sobre la filosofía feminista de Zambrano podemos leer trabajos, como los de Nimmo, Clare Elizabeth: «The Poet and the Thinker: María Zambrano and Feminist Criticism», *The Modern Language Review*, 92 (1997), pp. 893-902. Una revista publicada por la Modern Humanities Research Association, [Consultado el 03/08/2019].

37. De esta etapa de exilio en las islas podemos ampliar más datos en Sueiro Rodríguez, Victoria María: «Por tierras de América: El exilio del Filósofo, Historiador y Diplomático Alfonso Rodríguez Aldave», *Antígona. Revista de la Fundación María Zambrano* (2017), p. 133, https://docs.wixstatic.com/ugd/80471a_ff6ff22395354caeb90a8ee0bbb18b7f.pdf, [Consultado el 03/08/2019].

38. De su abundante obra, recomendamos los textos recopilados por Roldán, Amalia & Valle, Lola (ed.): *80 Poemas de la Generación del 27*. Sevilla, Coedición del Centro Cultural Generación del 27 y Área de Cultura y Educación Diputación de Málaga, Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, 2007. Del mismo modo, pueden encontrarse sus reflexiones sobre feminismo en González Muñoz, María Isabel & Cooper Gutiérrez, Coral Mª.: *Así hablan las poetas andaluzas*. Sevilla, Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, 2011.

za una nueva etapa de actividad intelectual, dedicándose a la reedición de obras ya publicadas y a la escritura de numerosos artículos. El respaldo a su trayectoria se ve culminado en 1988 cuando el Ministerio de Cultura de España le concede el Premio Miguel de Cervantes de Literatura[39].

Conclusiones

Una vez realizado este estudio, podemos afirmar que ha quedado claro que Juan Ramón Jiménez alentó y contribuyó al desarrollo de la literatura con nombre de mujer a lo largo de toda su vida, ayudando a muchas de las escritoras españolas que tuvieron que huir del país después de la Guerra Civil en 1939. Un hecho que llama más la atención si lo analizamos con una perspectiva histórica, pues debemos tener en cuenta que no siempre estuvo bien visto que una mujer se dedicara a la escritura. Es más, las firmas femeninas no han ocupado un lugar protagonista en el mundo de las letras hasta una etapa reciente, quedando habitualmente relegadas a un segundo plano frente a los autores masculinos.

Así ha sucedido con las tres autoras aquí analizadas, pero también con otros nombres relevantes de la literatura española que se vieron abocadas al exilio, como Isabel García Lorca, Rosa Chacel, Aurora de Albornoz o Mª Teresa León, entre otras, que conocieron, como Juan Ramón, la nostalgia y la añoranza de su tierra. Mujeres de gran cultura que encontraron en las letras la mejor forma de expresarse, siendo en la mayoría de los casos un buen ejemplo de la etapa que les tocó vivir, como así podemos comprobar con la Generación del 27, dado que muchas de ellas han formado parte de este renovador grupo que, en el caso femenino, es conocido como «Las Sinsombrero».

Es más, la trayectoria de estas escritoras nos permite adentrarnos en la evolución que ha tenido la mujer en la sociedad española en el último siglo, comprobando, además, que estas autoras fueron unas auténticas pioneras en diferentes campos, pues expusieron con su ejemplo que la igualdad es el único camino. Tan solo hay que repasar la biografía de alguna de ellas para observar que, por lo general, tuvieron una vida intensa, con detalles que nos llegan a sorprender desde nuestra perspectiva del siglo XXI, demostrando una gran altura intelectual y cultural. Una condición propiciada, en parte, porque la mayoría procedía de una familia burguesa y acomodada, lo que le permitió acceder a una educación e instrucción adecuada.

En definitiva, para terminar, nos quedamos con las palabras de Begoña Camblor Pandiella, cuando asegura que «esta generación de mujeres exiliadas representará en sus escritos

39. Más datos sobre su biografía en la propia Fundación María Zambrano (https://www.fundacionmariazambrano.org/biografia) y en el Instituto Cervantes (https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/roma_maria_zambrano.htm). [Consultados el 01/09/2019].

memorialísticos el corte vital de la guerra, esa «invisible frontera»[40]. Y las autoras aquí reseñadas a través de la mirada de Juan Ramón Jiménez así lo demuestran.

Nota

Este artículo pertenece a una investigación mucho más amplia sobre las «juanramonianas», las escritoras españolas relacionadas con Juan Ramón Jiménez, que ha contado con la colaboración imprescindible del personal de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer y del Centro de Estudios Juanramonianos, con su director Antonio Ramírez Almanza, al frente, así como el apoyo de la sobrina nieta del poeta, Carmen Hernández-Pinzón, sin los que hubiera sido imposible llevar a cabo este estudio.

40. Camblor Pandiella, Begoña: «Cronilíricas, de Aurora de Albornoz, en el contexto del memorialismo femenino del exilio», *SIGNA, Revista de la Asociación Española de Semiótica* (2010), p. 239. En https://doi.org/10.5944/signa.vol19.2010.6235, [Consultado el 07/10/2019].

23.

LA PROYECCIÓN DE AMPARO SEGARRA VICENTE*

LEONEL GARCÍA LABORDE[1]

Amparo Segarra. Puerto Rico, 1952-53.
Archivo fotográfico Fundación Eugenio Granell.

1. Facultad de Filología y Traducción de la Universidad de Vigo. leoneljg@hotmail.com

*Todas las imágenes han sido cedidas por el Archivo fotográfico Eugenio Granell. Fundación Eugenio Granell, Santiago de Compostela.

Introducción

La proyección vital y artística de Amparo Segarra Vicente, nacida en Valencia en 1915, se conforma en una trayectoria marcada por la itinerancia y el exilio.

En ese «archipiélago» del multifacético artista surrealista Eugenio Fernández Granell, emergen un conjunto de islas que lo conforman. Esta metáfora nos permite reconocer una creación artística singular. Pero conviene no olvidar que una de ellas la preside su esposa Amparo Segarra Vicente. Una isla de vibrante energía que desarrolló un universo propio de la mano del collage, en el que encontramos también algunas intervenciones de Eugenio.

Amparo Segarra poseía una exquisita sensibilidad artística, se reveló como compositora de collages de una gran calidad y destacó también como actriz, musa de su esposo y copartícipe, junto a él, en numerosos proyectos artísticos. Además se convirtió en la promotora, organizadora y conservadora de los archivos de y sobre su esposo, que se conservan en la Fundación Eugenio Granell, sita en la calle do Toural de Santiago de Compostela.

Un hecho en su biografía determinó, en parte, esa faceta artística que después desarrolló. En 1922, a los siete años fue enviada a Francia, por la enfermedad contagiosa que padecía su padre. Residió en Argenteuil, internada en el Instituto de Madame Lamie. Vivir en ese país, durante ocho años, le sirvió para aprender francés. El conocimiento de esa lengua le resultó ventajoso en su carrera profesional y para salir airosa de algunas situaciones incómodas en los primeros días en su exilio francés.

Retrato de Amparo. Francia, 1925

Su temprana experiencia gala le proporcionó un bagaje cultural, que marcó un refinamiento estético que observamos posteriormente en su obra. Victoria Combalía señalaba el

peso de esta instrucción: «Amparo recordaría, por ejemplo, las salidas de cada jueves con el colegio a ver monumentos, parques y museos parisinos»[2]. Sin duda, estas actividades cobraron un valor esencial en su formación artística.

De su primer matrimonio con Miguel Anglada Romeu, militar republicano con quien residió en Barbastro (Huesca), tuvo dos hijos, Elisa, su primogénita, que murió de meningitis y Elton Anglada Segarra. Ambos nacidos en Barcelona.

Amparo. Barcelona, 30 marzo 1937

Santiago

En el camino del exilio a América fue donde conoció a Eugenio Granell, cuya relación continuó hasta la muerte del artista. Fruto de esa relación nació su hija Natalia Fernández Segarra en Ciudad Trujillo, hoy República Dominicana.

2. Combalía, Victoria: «Amparo Granell». *2012. Centenario de Eugenio Granell.* Santiago de Compostela, Fundación Eugenio Granell, 2012, p. 99.

Santo Domingo, Guatemala, Puerto Rico y los Estados Unidos fueron destinos de su largo exilio del que regresó en 1985. La artista murió en 2007 en Madrid, después de donar la colección artística y bibliográfica a la Fundación Eugenio Granell, en la que ahora se expone la obra de esta artista.

Al leer su texto autobiográfico *La guerra civil ha terminado*[3] y *El relato de Amparo Segarra*[4], de María Lopo, se trasluce la imagen de una mujer fuerte, vital, luchadora, valiente que condujo tanto su vida personal como la artística con determinación y firmeza, no exenta de bondad y dulzura, dotada de un gran sentido del humor, así como una poderosa capacidad para enfrentar la vida.

Aparentemente a la sombra de su compañero, ella desarrolla su personalidad compartiendo su amistad con artistas e intelectuales de primer orden a nivel internacional.

Amparo Segarra Vicente: actriz

Actriz de teatro y ocasionalmente de cine, destacó por sus dotes interpretativas, pero nunca limitó su creatividad que se extendió a la confección de vestuarios, al arte del maquillaje, incluso a la dirección escénica. En esta faceta teatral dio muestra palpable de sus múltiples talentos.

Ya en República Dominicana Amparo participó en «varias representaciones teatrales y en el Teatro Guiñol del Instituto Escuela, que dirigía la profesora Guillermina Medrano de Supervía, igualmente exiliada.»[5]. En 1942 confeccionó el vestuario para la puesta en escena de *La Viuda Padilla,* un drama de contenido político, de Francisco Martínez de la Rosa. Esta afición por la interpretación y por el teatro en general la acompañó el resto de su vida, tanto en su estancia en Puerto Rico, como más tarde en Nueva York.

Eugenio Granell, que era profesor de Historia del Arte en la Universidad de Puerto Rico de Río Piedras durante los años 50, coincidió como compañero de Cipriano Rivas Cherif, también exiliado, que fue un destacado creador y director en el renovado teatro de vanguardia en España durante los años 30. Fruto de esa casual coincidencia, surgió la amistad entre ellos.

---

3. Segarra Vicente, Amparo: «La guerra civil ha terminado», en Medrano, Guillermina: *Nuevas raíces. Testimonios de mujeres españolas en el exilio*. México, Editorial Joaquín Mortiz, colección Contrapuntos, 1993, pp. 319-339. Aunque este texto apareció por primera vez en la citada publicación, también se incluyó en el catálogo que editó la Fundación Eugenio Granell a propósito de la exposición: *Amparo Segarra. Collages*, 2000, en su sede de Santiago de Compostela.

4. Lopo, María: «El relato de Amparo Segarra», *Unión libre. Cadernos de vida e culturas,* 11 (2006), pp. 145-150.

5. Sucinta biografía escrita por Granell, que cita su hija Natalia en el folleto de la exposición: Amparo *Segarra. Aracne*, 2016.

Amparo se adentra en el teatro, de manera seria y continuada, bajo la batuta de Cipriano. La primera obra en la que trabajaron juntos fue *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca, representada en el Teatro Tapia, el 30 de septiembre de 1950. El crítico Juan Luis Márquez de la revista *Puerto Rico Ilustrado* elogió su interpretación en el papel de Angustias: «Delicadeza y sobriedad en la Angustias de Amparo Granell»[6]. En 1951 repitieron *La casa de Bernarda Alba* en el Teatro de la Universidad. Luego le sucedieron muchas otras. Todas puestas en escena por el Teatro Español de América en Puerto Rico (TEA) y representadas en el Teatro de la Universidad, entre el 50 y el 53: *Esquina Peligrosa,* de J. B. Prestley; *La Malquerida,* de Jacinto Benavente; *La más fuerte,* de Augusto Strindberg, representada en el Ateneo Puertorriqueño; en *Marianela,* de Benito Pérez Galdós (Adaptación de los Hnos. Quintero), actuó como Señana y compartió escena con Cherif, quien interpretó El Rubio; esta vez en el Teatro Tapia. En 1951 Cipriano dirige *El alcalde de Zalamea,* de Calderón de la Barca. En esta escenificación, el diseño de escenografía y de figurines fue obra de Eugenio Granell y la realización del vestuario de Amparo.

Iris Martínez, José Lacomba y Amparo Segarra durante la representación de la obra teatral "La más fuerte" de August Strindberg. Puerto Rico, 1952.

También colaboró en dos piezas teatrales con el Teatro Universitario: *Jinetes al mar*, de John M. Singe y *Fablilla del secreto bien guardado*, de Alejandro Casona. Ambas obras dirigidas por Nilda González, directora de escena de reconocido prestigio en el país y creadora de dicho Teatro, perteneciente al Departamento del Drama de la Universidad de Puerto Rico de Río Piedras.

6. Márquez, Juan Luis: «La casa de Bernarda Alba subió a escena con éxito excepcional. Público lleno a capacidad Teatro Tapia y aplaudió interpretes», *Puerto Rico Ilustrado*, 2113 (1950), p. 45.

Amparo representado a Maurya en la obra «Jinetes hacia el mar» de J.M.Synge
(traducida por Juan Ramón Jimenez), Puerto Rico, 1953.
Fotografía de Samuel A. Santiago.

En el Teatro Experimental del Ateneo Puertorriqueño, bajo las directrices de René Marqués, trabaja en las obras: *Intimidad,* de Jean Víctor Pellerín; en *El Hombre, la Bestia y la Virtud,* de Luigi Pirandello y en *Prólogo y Epílogo,* del propio René Marqués representó al personaje La Virtud. Por su interpretación, el crítico Alfredo Matilla escribió: «Amparo Granell hizo una «Virtud» deliciosa de gesto y de estampa. En todo momento llevó el papel con una dignidad en lo cómico que salvó a maravilla el riesgo de la exageración»[7]. Esta etapa sería la más productiva en su carrera actoral.

En 1957, ya en Nueva York, continuó con una intensa actividad teatral. Ese mismo año, en la Escuela Española de Middlebury College, asumió la dirección de escena y la interpretación de personajes en dos montajes teatrales: *Arlequín, mancebo de Botica,* de Pio Baroja y *El landó de seis caballos,* de Víctor Ruiz Iriarte. Este último proyecto contó con la creación escenográfica de Eugenio Granell. En 1962 repitió la experiencia como actriz y responsable de vestuario en la obra *Una viuda difícil*, de Conrado Nolé Roxlo.

Años más tarde colabora con los profesores del Departamento de español del Barnard College. Así, actúa en *Los intereses creados,* de Jacinto Benavente, donde además se encarga del maquillaje, bajo la dirección de Amelia Agostini del Río. Esta pieza fue representada en el Mc Millin Theater de Brodway, en 1964. Otros proyectos escénicos fueron: *El pobre Valbuena,* de Carlos Arniches y E. García Álvarez. En esta ocasión la dirigió su amiga Laura R. de García Lorca en 1967. El segundo trabajo fue *La otra orilla,* de José López

7. Matilla, Alfredo: «Prólogo y Epílogo de René Marqués», *El Mundo*, Puerto Rico, 1953.

Rubio, bajo las directrices de Luz Castaños, en 1969. Ambos espectáculos se mostraron en el Minor Latham Theater.

La curiosidad y necesidad de experimentar como intérprete en otros formatos la llevó a colaborar con Eugenio Granell en una de sus películas surrealistas: *Película hecha en casa con pelota y muñeca*, 1962. Esta cinta, de corta duración, muestra a la actriz en una acción sin palabras.

Amparo y Eugenio. Puerto Rico, 1954.
Fotografía de Pierre et Paul.

En los programas de mano de espectáculos en los que participó constatamos que fue una mujer de teatro con mayúsculas. No solo interpretó diversos personajes con importantes directores del momento, sino que además desarrolló diferentes facetas dentro de este universo. Se atrevió con todos los géneros, desde drama trágico a la farsa y dio muestra de una gran versatilidad interpretativa. Se entregó a este arte de manera generosa y con ambición, en obras de autores importantes, clásicos y contemporáneos. Se rodeó de grandes actores y directores, muchos de ellos, como ella, exiliados republicanos. No se limitó al teatro aficionado, sino que dio el salto al profesional y lo hizo de manera regular y seria.

Etapas creativas, componer con lo recortado: collage

Como detalla su hija Natalia, a Amparo «siempre le gustó recortar y pegar»[8]. Gracias a esa afición, hoy la Fundación Eugenio Granell posee un archivo sobre la vida y la obra del

8. Fernández, Natalia: «Amparo, mi madre». Catálogo de la exposición: *Amparo Segarra: Collages, 2000,* p. 13.

polifacético creador. Ella recortaba y pegaba todo cuanto se publicaba sobre él y lo que él escribía. Esta acción, sumada a su buen gusto, a un acertado sentido del color y la forma y una visión innovadora, hizo que imágenes y fragmentos adquirieran nuevos significados en la composición de sus collages.

La producción de collages de Amparo Segarra Vicente pasó por tres etapas diferentes, que coinciden con la estancia en tres países en los que vivió el exilio.

La primera serie la realiza en los primeros años de residencia en Puerto Rico. En la Universidad de Río Piedras, donde Eugenio impartía clases de arte, se programó un viaje a Europa para el alumnado y le encargaron a ella que ilustrara las modas y costumbres europeas y los lugares destacados que podrían visitar. Comenzó a pegar en unos soportes de cartón todo lo que encontraba y recortaba en revistas de moda del momento. El motivo iconográfico central eran mujeres europeas de clase alta, que eran modelos y consumidoras hegemónicas de este tipo de revistas. En estos collages, en los que colaboró Eugenio Granell, Amparo fue la encargada de la composición de las figuras en la superficie bidimensional y de conformar la distribución espacial de las imágenes, en tanto que él, añadía nuevos detalles y elementos con trazos de pintura, que generaban nuevos espacios, ambientes y atmósferas. Composiciones escénicas de personajes en un espacio escenográfico, que les otorgaba un aire alegre, divertido y, por consiguiente, más atractivo, al tiempo que didáctico. Éstos se expusieron en la propia Universidad el 26 de marzo de 1952.

Amparo con paraguas en Riverside Drive. Nueva York. Años 60

La segunda etapa transcurre de los años 60 a los 80, cuando reside en Nueva York. Allí recibió la influencia del arte pop que se reflejó en piezas como *Naturaleza muerta* (1981); *Made By Chikens, años 80* o *U.S. Mail* (1970). En las creaciones de esta etapa, en las que no participaba su marido, utilizaba recortes de revistas con los que conseguía composiciones más cuidadas y con un mensaje más hondo y reflexivo, en el que sigue habiendo un predominio de la iconografía femenina. Los trabajos de esta fase inventiva evidencian un gran sentido de la composición y de la combinación del color, así como un agudo sentido del humor y una necesidad de explorar y mostrar el cuerpo humano como una representación estética *per se*.

A la tercera etapa pertenecen los collages realizados en Madrid. En ellos se advierte una mirada más madura, atenta a todo cuanto le rodea. Son creaciones que obedecen al mundo de un ser con una notaria implicación cultural y social, un ser preocupado y reivindicativo que con sus obras induce a una profunda reflexión sobre lo que acontece en la sociedad en la que vive.

También se aprecia un tratamiento más poético, incluso onírico en muchas de las composiciones, tal como sucede en *Así es como las nubes penetran en la casa* (1999) *Le violon d'Ingres,* años 90, *Lo que queda de Grecia* (1999), *La huida del canario de Zurita de los Canes* de los 90, entre otros.

Temáticas de los collages

«Tres son los grandes temas que interesan a Amparo: la mujer, los contrastes culturales o cronológicos y la denuncia de opresiones, injusticias o desigualdades»[9]. Esta precisa observación de la historiadora y crítica de arte Victoria Combalía es una constante en su obra.

1. La mujer

En su obra plástica muestra un compromiso con el papel de la mujer en la sociedad, sobre todo en su segunda y tercera etapa, cuya reivindicación adopta dos formas simbólicas a través de la figura femenina: la que se materializa en la reclamación de derechos igualitarios que la coloquen en el lugar social que le corresponde, como en el collage *Votes for Women* (1997) o a través del cuerpo desnudo, liberada del corsé y la represión, impuestos durante siglos. Así lo explicita en las obras *La Mujer liberada* (1999); *Historia de una boda*, de los años 60; *Where have all flowers gone* (1960); *De la cloaca al aire,* de los 90, entre otras.

2. Contrastes culturales

Los contrastes culturales, de civilizaciones o cronológicos vienen dados por la característica, inherente al collage, de combinar figuras y fragmentos de variadas fuentes y en el

9. Combalía, Victoria: *op. cit*., p. 106.

que invariablemente existen desajustes: de colores, de discontinuidad de espacios y de signos, de manera que se produce un nuevo orden con un nuevo significado. En *Del Egipto hasta el autobús*, de la década de los 90, se puede apreciar claramente todos estos contrastes.

3. Compromiso social

El tema de las injusticias o desigualdades se refleja en trabajos como *De la cloaca al aire*, también de los 90. Aquí confluye la salida de la mujer tanto de la «cloaca», a la que ha sido sometida, para respirar y reír; como la salida de detrás de la cortina para mostrarse, una vez más, desnuda como imagen análoga de libertad. También sale de la cloaca el inmigrante, desfavorecido y sujeto al rechazo social por su condición. En *Ni tanto ni tampoco* (1960) Amparo contrapone, como el título sugiere, el poder económico frente a la pobreza.

Es evidente que tanto su ideología, como el ser testigo de la guerra, y un exilio prolongado son los referentes que la llevan a tratar asuntos que se reiteran constantemente. Estos van desde las críticas políticas, a los militares, a lo religioso, la opresión o desigualdades en las distintas sociedades y civilizaciones, sin dejar de tener en cuenta a la mujer, desde la más dócil a la rebelde, de la que ha estado reprimida a la que se ha liberado.

De la Cloaca al aire. Collage. 27,1x 29,7. Años 90, Madrid

Para desarrollar esta variedad temática la autora se apoya en una gama de elementos simbólicos que usa de modo continuado:

- la oposición de contrarios: tanto hombre - mujer; oriente - occidente; piedra - carne; religioso - laico.

- la figura femenina: es raro que no aparezca alguna mujer en sus collages. Si la mujer está vestida es normalmente una mujer sometida, sumisa, conformista, pero si está desnuda, no es tan solo un desnudo femenino, es consciente de su desnudez que se convierte en metáfora de una mujer libre, sin ataduras y tan perfecta como la Venus Celeste neoplatónica.
- los militares: que siempre son metáfora de autoridad y represión.
- el caballo: relacionado normalmente con el papel de dominio del hombre en las sociedades patriarcales.

Ya en los años sesenta y setenta deja ejemplos en los que cuestiona problemáticas sociales. Los collages realizados entre los 60 y 90 del siglo XX coinciden con la revolución femenina, donde el movimiento feminista progresa en sus reivindicaciones; cae el bloque comunista y el mundo es engullido por la globalización cultural. Más allá de que Amparo utiliza imágenes y figuras de otros tiempos, deja claro que su atenta mirada no esquiva la problemática de su tiempo. En esta línea cabe destacar la composición *El Fin del estalinismo* de 1998, donde anuncia este hecho con la imagen de una manada de ovejas que, atraída por un fondo hipnótico, van hacia una puerta herméticamente cerrada.

Por lo general los trabajos realizados en la década de los 90 reinciden elementos simbólicos que centran la atención en tres cuestiones: asuntos político-ideológicos, el feminismo y el antibelicismo. Este último asunto ya viene ilustrado en la pieza *Where have all the flowers gone* de 1960. Con este collage demuestra que su preocupación sobre esta materia tiene un largo recorrido. Es la obra de Amparo Segarra que se convierte en su alegato antibelicista por el hecho de tocar más de lleno la temática de la guerra. Su inspiración se cimenta en la canción del mismo título, interpretada por el grupo musical *Peter, Paul and Mary* de los años sesenta. Este tema fue erigido icono antibelicista en los anales de la música.

Exposiciones de Amparo Segarra Vicente

La obra de Amparo Segarra se ha exhibido en distintas geografías y contextos, en exposiciones de carácter individual, otras en colaboración con Eugenio y otras colectivas.

De las individuales, la primera y más completa muestra de sus collages hasta hoy fue: *Amparo Segarra*. *Collage* (2000). En ella se expusieron más de 50 obras con representación de todas las etapas artísticas. A este grupo también pertenecen *Juegos de equilibrio* (2013); *Amparo Segarra. Cuerpos de papel* (2013); *Amparo Segarra. Llegar a las manos* (2014); *Amparo Segarra. La creadora* (2015); *Amparo Segarra. Aracne* (2016); *Amparo Segarra. Diario fragmentado* (2016). Todas ellas auspiciadas por la Fundación Museo Eugenio Granell, con el propósito de dar reconocimiento público a su figura y de promocionar su obra.

De las compartidas con Eugenio Granell destacan dos en las que se muestran obras, tanto individuales como de creación conjunta, del matrimonio Granell-Segarra:

Surrealismos: Eugenio Granell. Pintura y Construcciones. Amparo Segarra. Collages (2003), en el Centro de Exposiciones de Arte Contemporáneo de Benalmádena, con 40 piezas de

Eugenio Granell y 60 collages de Amparo, ya se habían expuesto en la Fundación Eugenio Granell de Santiago de Compostela y el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Memoria de un encuentro vital (2008), en la Fundación Granell. Aquí van a destacar los collages de autoría conjunta realizados en los años cincuenta y una pequeña selección de piezas del pintor dedicadas a su mujer.

En *El Collage surrealista en España* (1989); organizada por el Museo de Teruel y centrada en el surrealismo, con el título *En torno a Luis Buñuel*, se exhibieron dos collages: *Buenos Días España* y *El tiempo se ablanda con el agua*, ambos de 1968, junto a otros 57 de creadores del movimiento surrealista español: Alfonso Buñuel, José Caballero, Salvador Dalí, Luis García-Abrines, Eugenio Granell, Nicolás de Lekuona, Joan Miró, Stefan von Reiswitz, Antonio Saura, Remedios Varo y José Viola, entre otros. Ese hecho revela la calidad de su obra plástica, en un contexto en que las artistas representadas de este movimiento solo son dos. En esa línea y a propósito de esta exposición Isidro Izquierdo expresó:

> El hecho de que, desde el Museo Provincial de Teruel, se promueva una exposición sobre «El «collage» surrealista en España» debe interpretarse como un claro testimonio de nuestra voluntad de apostar por un trabajo serio y coherente en materia de arte contemporáneo[10].

Con estas palabras se le hace el primer reconocimiento público en España por su trabajo «serio y coherente», parafraseando las palabras de Esteban Izquierdo.

Para *La simplicidad y lo justo en el collage de Amparo* (2018), realizada por la Fundación Eugenio Granell, se seleccionaron las obras más minimalistas, donde se exige del espectador un reto interpretativo, a partir de una manifiesta falta de narración. En ella también se exhibían collages de Eugenio Granell, Philip West, Alex Januário, Ludwing Zeller, Cruzeiro Seixas, entre otros.

Y por último, *A contratiempo. Medio siglo de artistas valencianas (1929-1980)* en 2018, promovida por el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), ha sido de las más significativas muestras de la creación plástica de Amparo Segarra por tres razones. En primer lugar, por ser la primera celebrada en su ciudad natal. En segundo lugar, porque reconoce el duro camino recorrido por las artistas valencianas, desde el momento en el que emerge la figura de la mujer en España –fin de la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República–, que pasa por un período de recesión de dicha emergencia –el franquismo– hasta los años ochenta –momento en el que se consolida su integración y posición–. En tercer lugar, por ser apadrinada por el IVAM, centro de referencia de arte contemporáneo a nivel mundial, que adquiere cuatro collages de Amparo de esa exposición: *Intermission*, años 60; *Ni tanto ni tampoco* (1960); *Coffe Break*, años 70; *U.S. Mail* (1970).

10. Esteban Izquierdo, Isidro: *El Collage surrealista en España*. Teruel, Diputación provincial de Teruel, 1989, p. 5.

Composición y tratamiento de espacio en la obra de Amparo Segarra Vicente

La mano del pez. Collage.29x24 cm. 1980, Nueva York

Existe una serie de constantes que podemos percibir en la composición del mundo creativo de esta artista. Por un lado, el legible tratamiento del espacio con una cierta proyección en perspectiva de la imagen que dota a las obras de un carácter narrativo, cuyo relato va sustentado en el uso de la figura humana como elemento recurrente en esta inventiva. Por otro, la no utilización de ninguna técnica que altere la imagen original que usa, a excepción de la de cortar y pegar, innato al collage. En la que no incorpora el grafismo ni la pintura, ni tampoco objetos tridimensionales que puedan afectar el aspecto de imagen cuasi real que comporta la composición. En las que las figuraciones son como ensoñaciones del pensamiento creador, derivadas de la visión que tenemos de lo que se considera real. Por último, la utilización frecuente de otros elementos que ayudan a su discurso narrativo y que dejan ver cómo ella se reinterpreta a sí misma a través de sus trabajos. Entre esos elementos destacan objetos: el reloj, las velas; las cortinas; los animales o la mirada: los ojos. Es como si nos invitara a una continua observación del paso del tiempo, a estar alerta de lo que sucede a nuestro alrededor. Nos abre la cortina del proscenio para convidarnos a ver lo que hay de nuevo en la escena, reminiscencia de su paso por el teatro. Algunos ejemplos del reloj lo vemos en *La cuarta hora es todas las hora,* década de los 60; *Orquesta pingüina* (1998); *Le violon d'Ingres*, de los 90; *El tiempo se ablanda con el agua* (1968). Los de

la mirada los podemos constatar en *Catalejo, Concierge, 1924, El Prado,* estos cuatro de los años 50; *Look at it This way*, años 80; *Expres*, de los 60; *El sabe lo que ve* (1980); *La constante mirada episcopal*, de los 90. Lo referente a la cortina late en *De la cloaca al aire*, años 90; *En un lugar de la mancha* (1998); *Le violon d'Ingres*, década de los 90, o en *La mano del pez* (1980). Este último remite a la pieza *Café Muller* de Pina Bausch: se abre el telón y aparece un café abarrotado de sillas.

Musa de carne y hueso

«Diez veces que volviera a nacer, diez veces que la buscara en el mismo tren»[11].

Esta frase expresa lo que significó Amparo en su vida. Fue su amada esposa, amiga, colaboradora de varias empresas creativas y también su musa de carne y hueso.

Los unió la adversidad del exilio, cuando coincidieron en un vagón del tren que les llevaba desde París hasta Burdeos con el propósito de embarcarse al continente americano. Ese tren se convirtió en símbolo de un viaje conjunto que duró hasta el final de sus vidas.

Desde el inicio de la labor creativa de Eugenio en la isla del Caribe, él contó con la figura de Amparo. No solo compartían el mismo techo como familia, también acometieron acciones de creación juntos. Amparo era una mujer de extraordinarias cualidades humanas y artísticas, con una poderosa personalidad. Es de esperar que este hecho sembrara en él la admiración que la convirtió en su confidente y fuente de inspiración en sus procesos inventivos.

Ya en los años cuarenta la figura de ella se refleja en su pintura. Una serie de retratos de Amparo emergen del pincel de Eugenio. Así aparece un primer *Retrato de Amparo* en 1943. A este le sucederán muchos otros. Durante este periodo, hay otras obras del pintor con mujeres de largo y oscuro cabello que nos llevan a establecer relación con los primeros. Un ejemplo sería la pieza de sugerente título: *Idea del deseo* de 1943. En 1946 realiza otro *Retrato de Amparo.*

De todos los cuadros que Eugenio le dedica a Amparo hay uno que llama expresamente la atención: *Palabras de Amparo,* un óleo de 1946, en el que aparecen dos figuras sentadas cómodamente frente a un crucigrama. En él, Granell deconstruye el nombre de Amparo y, a partir de las letras que lo componen, concatena una sucesión de nuevos significados, en homenaje a la figura de Esposa.

Se impone subrayar que en estos trabajos dedicados a su compañera, el pintor no crea una mujer idealizada, sino a una mujer real, de carne y hueso. Es oportuno citar lo escrito por Lucia de Carpi en este sentido: «la mujer de Granell no solo posee un nombre y una entidad concreta, sino que [...] se adueña de la palabra y rompe con el silencio al que había sido sometida, reducida como estaba al ámbito doméstico»[12].

---

11. Declaraciones de Granell realizadas a Concha García Campoy en enero de 1994.

12. García de Carpi, Lucia: *La imagen de la mujer en la obra de Granell*. Santiago de Compostela, Fundación Eugenio Granell, 2004, p. 25.

A modo de conclusión

Podemos considerar que, pese a los duros años de la Guerra Civil y posteriormente en el exilio fue capaz de edificarse y proyectarse como mujer y como artista. Creó y dio vida a muchos personajes teatrales. Así mismo mezcló con ingenio, buen gusto y compromiso imágenes recortadas para reinterpretarlas y generar nuevas imágenes y nuevos universos.

Tanto el collage como su faceta de actriz la desarrolla más por una necesidad de expresarse y comunicarse con el mundo que por un afán de protagonismo.

Más allá de la invisibilidad y del escaso reconocimiento a su figura, ella enriqueció el panorama nacional de las artes plásticas con una propuesta creativa y arriesgada en el marco del discurso masculino imperante y gestó una interesante y novedosa relectura que merece una oportuna y justa revisión[13].

Amparo y Eugenio Granell en Bateaux Mouche, durante la exposición "André Breton y el surrealismo", en el Museo Pompidou. París, 29 junio 1991

13. Agradezco a todo el personal del Museo-Fundación Eugenio Granell por su acogida e disposición a colaborar en este artículo, especialmente a la bibliotecaria María Pita, a Lorena, a Teresa y a su Directora Natalia Fernández Segarra. A Loli por sus valiosas observaciones. A Carmen Becerra y Carmen Luna por sus consideraciones oportunas.

Escritoras, artistas

24.

EXPOSICIONES, CONFERENCIA PERFORMATIVA Y CONCIERTO CONFERENCIA

MARIFÉ SANTIAGO BOLAÑOS[1]

1. Escritoras, artistas (conferencia performativa)

Participaron en esta mesa la doctora Idoia Murga, el doctor Josemi Lorenzo acompañado de la guitarrista Avelina Vidal Seara, y la doctora Ana María Leyra. Danza, música y pintura a partir de los ojos de las mujeres creadoras que, desde los ejemplos señalados, iniciaban un nuevo relato de la historia y de la cultura en la historia. Las investigadoras y el investigador han preferido que, para esta publicación, se presente tan solo una síntesis de sus intervenciones, pues mostrar la manera de abordarlas en el Congreso requeriría, al menos, reproducir parte de las imágenes y de la música que las acompañó, elementos cruciales en una conferencia performativa donde el contenido y la forma de comunicarlo estaban imbricados. Señalamos que se ha mantenido el tono de oralidad del guion que introducía a las ponentes y al ponente y que, para facilitar la lectura del artículo, el resumen del espíritu de cada intervención se presentará en cursivas.

Idoia Murga: Danza y exilio

> Pues que se trata no solamente de que no haya guerra, esa que sería ciertamente la última de toda una historia, sino que se trata de establecer la vida en vista de la paz. Y la paz es ante todo la ausencia de guerra, pero es algo más, mucho más, la paz es un modo de vivir, un modo de habitar en el planeta, un modo de ser hombre;

1. Universidad Rey Juan Carlos, mariafernanda.santiago@urjc.es

> la condición preliminar para la realización del hombre en su plenitud, ya que la criatura humana es una promesa[2].

Señoras y señores, amigas y amigos:

Damos comienzo a la sesión de esta tarde que augura placeres para el corazón. Un hilo más de un tejido inmenso que es el creado por las Mujeres en el Exilio Republicano de 1939. He querido comenzar con este texto de María Zambrano, extraído de su artículo «Los peligros de la paz». Está publicado en *Las palabras del regreso* que, en edición de la doctora Mercedes Gómez Blesa, recoge los artículos periodísticos de la filósofa entre 1985 y 1990, es decir, tras volver a España después de décadas exiliada[3]. Tomaremos la obra de María Zambrano como hilo de Ariadna, porque es ella la que nos hace reparar en que la escritura permite decir aquello a lo que la palabra oral no llega. Entenderán ustedes, por el epígrafe bajo el que se inscribe esta mesa, que va más allá de lo que tradicionalmente se ha entendido por escritura. Hay un escribir en el tiempo, casi me atrevería a decir, una re-escritura del tiempo, que las artes escénicas ofrecen. Hay un texto desplegado en lo efímero del momento, aunque pueda parecer contradictorio, que es el entregado en la música. Hay un texto-imagen que revisa las sombras de la realidad en busca de su luz, al que llamamos pintura. Pensar, hablar, informar sobre el exilio es estar demostrando la urgencia de pensar, hablar y, aquí sí hay que cambiar el verbo, crear la paz. He traído el texto de María Zambrano a colación porque el arte es un recoger y un anticipar, un compartir sin perder, ni un instante, la conciencia de la libertad individual. Es, pues, experiencia de la posibilidad y, al tiempo, una mano tendida en el «atrévete» que la vida humana requiere, y que tantas veces es interceptado por las circunstancias. Vamos a conocer y a pensar con las artistas del exilio. Tener sus nombres entre nosotras es abrir ventanas demasiado tiempo cerradas. Ventanas de una cultura, de un mundo, insisto en esto: ventanas que muestran la posibilidad.

Nos acompañan Ana María Leyra, Idoia Murga y Josemi Lorenzo quien, a su vez, está acompañado, para su intervención, por Avelina Vidal Seara componente del «Dúo Arcadia» de guitarra. Todas ellas personas cuya relevancia no requiere presentaciones exhaustivas.

Bienvenidas, bienvenido, y gracias por haber aceptado participar en este Congreso.

Hemos podido oír estos días –incluso «verlo» en el sentido más profundo, en la exposición *«María Zambrano y el método de los claros»*, de José Manuel Mouriño[4]–, dos ideas que la filósofa María Zambrano plantea a la hora de reflexionar sobre el exilio, tras haber en-

---

2. ZAMBRANO, María: «Los peligros de la paz», en *Las palabras del regreso*. Edición de Mercedes Gómez Blesa, Madrid, Cátedra, 2009, p. 111.

3. Un equipo de investigadores e investigadoras, bajo la coordinación de Jesús Moreno, está llevando a cabo la edición de las Obras Completas de María Zambrano. Publicadas por Galaxia Gutenberg, con el apoyo del Gobierno de España, la Fundación María Zambrano y la Universidad Complutense de Madrid, en este momento ya están disponibles los volúmenes I, II, III, IV y VI. Si hemos optado, sin embargo, por citar desde la edición señalada en la nota anterior no es más que por facilitar, si fuera necesario, el acceso a los textos utilizados para nuestra presentación.

4. Volveremos a ella más adelante.

tregado esa afirmación dolorosa en uno de sus últimos artículos titulado «Amo mi exilio». Llama a su generación «la del toro» que va al sacrificio, y entiende que el exiliado se expone a la mirada, es el perpetuo recordar «en» sacrificio, lo cual inquieta porque es una presencia, podría decir, absoluta. Sin embargo, añade María Zambrano, además:

> No hay que arrastrar el pasado, ni el ahora; el día que acaba de pasar hay que llevarlo hacia arriba, juntarlo con todos los demás, sostenerlo. Hay que subir siempre. Eso es el destierro, una cuesta, aunque sea en el desierto. Esa cuesta que sube siempre y por ancho que sea el espacio a la vista, es siempre estrecha[5].

Este será el cometido de nuestra primera invitada. Idoia Murga es investigadora del CSIC, ha publicado estudios imprescindibles sobre las artes escénicas, concretamente, sobre la danza en la Edad de Plata y, por extensión, el periodo que llegaba justo después. Sostenerse y mirar al frente y hacia arriba, sabiendo que nos sostiene un tiempo que la historia arrastra, y que el arte tiene la posibilidad de mantener «en vilo». Desde la perspectiva de las mujeres, también los términos «sacrificio» o «mostrarse» cobran una dimensión inédita. Tienes la palabra.

La doctora Murga ha hecho el siguiente resumen de su intervención:

La intervención trazó una panorámica de la presencia de las artistas españolas en el ámbito dancístico del exilio como coreógrafas, intérpretes, directoras de sus propias compañías, escenógrafas, figurinistas, sastras y maestras. Como han apuntado diversos estudios, a lo largo de la historia la danza ha sido una manifestación artística muy frecuentada por las mujeres, en comparación con otras disciplinas que han permanecido tradicionalmente más restringidas. Durante la Edad de Plata, célebres artistas, de la talla de Antonia Mercé la Argentina, fundadora de los Ballets Espagnols, habían logrado una gran proyección internacional. Sus aportaciones se convirtieron en referente para toda una generación que sobrevivió a la guerra y se enfrentó al exilio en distintos puntos de la geografía.

Aún es necesario profundizar en las investigaciones de las trayectorias de aquellas mujeres y reconocer su decisiva labor de configuración, difusión y resistencia de una cultura española en paralelo a la que se proyectaba desde la España franquista. La exposición fue presentando los casos de estudio más relevantes de las tres generaciones que convivieron sobre los escenarios exiliados. En primer lugar, la de las grandes estrellas que habían triunfado en la etapa prebélica y que hubieron de adaptarse a las nuevas circunstancias, como Teresina Boronat, Encarnación López la Argentinita, y Pilar López. En segundo lugar, la generación de bailarinas y coreógrafas más jóvenes que se habían formado en instituciones españolas y habían comenzado unas carreras que deberían continuar en el extranjero tras el conflicto bélico, como Carmen Amaya y Ana María. En tercer lugar, la generación de quienes salieron de España siendo niñas y se formaron en los distintos territorios de acogida, como Violeta González y Maruja Bardasano. Por último, la intervención recogió las contribuciones de destacadas artistas que colaboraron en las puestas en escena de los ballets estrenados entre los

5. Zambrano, María: «Amo mi exilio», en *Las palabras del regreso*, *op. cit.,* p. 65.

años cuarenta y setenta, como Juana Francisca Rubio, Victorina Durán, Remedios Varo, Elvira Gascón e Isabel Richart. Estos son sólo algunos de los nombres de la amplia cartografía de un exilio danzado, sobre el que aún hay mucho por rescatar.

Ana María Leyra: La imagen-mujer y el exilio

Tenemos ya «la escena». Importante, simbólicamente, porque es el espacio aceptado para esa «mostración» que podemos vincular a lo planteado por María Zambrano: el exiliado está para mostrarse. Estamos hablando, obviamente, en dos planos distintos, pero me gustaría que mantuviéramos el pulso de ambos, y que la intervención de la doctora Idoia Murga continúe en las palabras de Ana María Leyra, profesora de Estética de la Universidad Complutense, cuyos estudios en torno a los procesos creativos son, como sabemos, una referencia para el pensamiento en español. La doctora Leyra Soriano va a aportar otro tramo de este ovillo capaz de llevarnos al centro del laberinto sin la pérdida que toda guerra parece imponer. Por seguir ese guion, en el que es María Zambrano la que nos guía, recurro, de nuevo, a sus palabras. Está refiriéndose al periodo y al siniestro tono de la experiencia que nos reúne estos días a nosotras:

> El poeta Paul Valéry dijo, hace ya muchos años: «Sabemos ahora que las civilizaciones son mortales».
>
> Causó impresión esta frase del poeta, como suelen causarla todas las simplificaciones y las peligrosas verdades a medias. Eran los tiempos del esplendor del famoso libro *La decadencia de Occidente*, del filósofo alemán Oswald Spengler. Gran número de europeos cultos parecían complacerse en pensamientos crepusculares, como si anhelaran allá en el fondo de su alma que la vieja Europa entrara a formar parte de las civilizaciones perecidas, de la belleza amortajada. Mas la verdad, la simple verdad es que si las civilizaciones mueren, también renacen; que todo lo olvidado reaparece un día; que la vida se ha nutrido siempre, la vida de los hombres, de la esperanza de ser recreada, o de ser creada del todo y para siempre. Que el hombre, mientras se pueda llamar tal, es un animal que persigue el conocimiento creador[6].

Vamos a acercarnos a la imagen-mujer en el exilio republicano de 1939, desde la mirada creadora (parafraseando el título de uno de los libros de Ana María Leyra) de las pintoras, específicamente de Remedios Varo.

La doctora Leyra Soriano tomó como ejemplo para desarrollar su intervención la obra de Remedios Varo. Recorriendo tanto los textos escritos por la pintora como las imágenes de su obra plástica, se analizaba la compleja construcción del yo en las mujeres. Valiéndose de herramientas conceptuales tomadas de la psicología profunda, se pudo recorrer la dificultad de Remedios Varo para aceptar su cuerpo, su aspecto que, desde su punto de vista, no encajaba en el canon de belleza requerido. Pero la autopercepción de Remedios Varo es extrapolable a

6. Zambrano, María: «La recreación», en *Ídem*, p. 121.

las mujeres, de un modo general, en cuanto sujetos heterodesignados cuya identidad va a depender, en cuanto construcción, de lo que se espera de ellas. De una manera simbólica, la palabra exilio se convierte, desde el punto de vista de Ana María Leyra, en la que mejor identifica el sentimiento de Varo en cuanto a sí misma. Por ello, la búsqueda de ese yo rechazado o temido se plasma en una obra que es constante autorretrato, dado que todos los rostros que pueblan los cuadros siempre son, de alguna manera, el suyo. Mujeres pájaro, seres sin definición humanizados a partir de objetos cotidianos que, a la vez, muestran la capa oculta de la conciencia, máscaras que duplican los rasgos personales y que, con ellos, van envejeciendo y cambiando de forma pero que siempre mantienen esa esencialidad de la definición de una cara en la que, sin duda, reconocemos a Remedios Varo. La pintora, entonces, convierte su obra en el diario más íntimo del exilio al que lo social, en un momento, somete a las mujeres. Y su biografía de exiliada en México refuerza, entonces, una forma de habitar el mundo que es identificable con esa parte de la humanidad que ha tenido que adaptar el deseo a la exigencia externa, a lo que se espera de las mujeres. Al tiempo, la situación histórica en la que se desenvuelve la creadora tomada como guía pone de manifiesto una oportunidad cercenada: la de las mujeres que empezaban socialmente a conseguir el derecho a ser ciudadanas, hacedoras activas, por tanto, del espacio de lo común. Remedios Varo, clasificada de un modo muy básico como «surrealista», ofrece caminos de una riqueza excepcional para entender la construcción de la identidad femenina en términos de una lucha de contrarios en la que lo interior y lo exterior no solo no coinciden, sino que se anulan el uno a otro, siempre en detrimento de la libertad personal, lo que se convierte en un sutil testimonio de ese exilio que acabó siéndolo, también, físico y que expulsaba, definitivamente, el cuerpo de las mujeres del espacio compartido.

Josemi Lorenzo y Avelina Vidal: Las músicas exiliadas

Tenemos testimonios-imagen del exilio republicano. Pensarán que acabo de proferir una obviedad, pero ha sido con total intención. María Zambrano habla, en su artículo «El cine como sueño», de lo que ha significado la irrupción, en nuestra vida, primero de la fotografía e inmediatamente después del cine:

> Pues la cámara ha soñado por nosotros y para nosotros también; ha visualizado nuestras quimeras, ha dado cuerpo a las fábulas y hasta a los monstruos que escondidos se albergaban en nuestro corazón[7].

Esas quimeras y esos monstruos están presentes en la gran cantidad de imágenes gráficas, fotografías y películas, tristísimas, de «la Retirada». Pero no son ficcionales capaces de «soñar por y para nosotros», sino que, en su mostración, vienen a señalar lo que llegaría después, el rumbo de la historia en la que «todos los seres humanos» se convirtieron, se iban a convertir, íbamos a convertirnos, en inevitables protagonistas. Vamos a continuar en

7. Zambrano, María: «El cine como sueño», *Ídem*, p. 300.

un territorio donde las palabras habituales y las imágenes habituales dan paso a eso que María Zambrano llamaba «grito allanado en canto». Es el momento de las músicas del exilio.

El Doctor Josemi Lorenzo ha dedicado una buena parte de su labor investigadora a las mujeres y la música, aplicando perspectiva de género a sus trabajos. Estará acompañado, durante su intervención, por Avelina Vidal Seara, componente del «Dúo Arcadia»; la otra parte del dúo, Pilar Rius, acaba de ser mamá y la pequeña Pilar le impide, de momento, tocar la guitarra en un escenario. En la preparación de estas intervenciones-guía, acompañada del texto de María Zambrano, hilo que conduce hasta el centro de nuestra tarde, no pude evitar pensar lo que ahora –Josemi Lorenzo, Avelina Vidal–, quiero que sea el preámbulo de vuestras palabras. De los laberintos, una vez que se llega al centro, solo puede salirse «hacia atrás», es decir, recorriendo el camino pero, ahora, como deshaciéndolo. Algo así me parece que traen las músicas del exilio: un desandar el camino, con la experiencia de quien ya ha hecho el recorrido no siempre por voluntad. Permitidme que lea este texto zambraniano, titulado «El corazón de la vida», creo que es oportuno en el contexto en el que nos hallamos; oportuno e iluminador:

> De ahí el temblor que acomete repentinamente y sin razón a ciertos seres, porque sienten que están engendrados por un recuerdo que puede ser mínimo. Y el temor también que acomete al mismo ser humano porque sabe que está engendrando el recuerdo de lo que va a hacer, que si nada se pierde, que si el Universo mismo no se modifica es por el recuerdo que se sobrepone al vacío, al no-ser, colaborando con el ansia de vida que todo lo existente, bueno o malo, bello o detestable, tiene, hasta ser poseído en algunos casos por él, el recuerdo[8].

El doctor Josemi Lorenzo comenzó situando el tema genealógicamente, contraponiéndolo así a una historia canónica que ha establecido dónde tienen cabida las mujeres músicas y dónde no. Se señalaba, incluso en esa primera y básica clasificación, las causas de ciertos vetos en las distintas funciones musicales, de la composición a la interpretación, y en esta última los instrumentos «propios de mujeres». Aproximó el destello que supuso el periodo estudiado, explicitando que el hecho de que se hubiera respaldado, legalmente, la incorporación de las mujeres a la profesionalización y el estudio permitió, también, un modo distinto de abordar lo que esto supuso en el ámbito musical. Se enfatizó que tanto las compositoras como las intérpretes no tuvieron reparo alguno a la hora de establecer un diálogo entre una tradición más clásica y las vanguardias musicales, convirtiéndose, muchas veces, en un puente que unía tiempos y generaciones. Aportó nombres y circunstancias de tales nombres, el papel que jugaron en el panorama musical general, y la parálisis que significó, para la educación musical en España, el exilio. Tomó como ejemplos, por sus diferencias estéticas y sus recorridos vitales, a Emiliana de Zubeldía (1888-1987), Rosa García Ascot (1902-2002) y Elena Romero (1907-1996). Avelina Vidal Seara interpretó a la guitarra obra de las tres: «Capricho vasco» de Zubeldía, «Española» de García Ascot, y «Tres de junio. Nocturno para guitarra» de Romero.

8. Zambrano, María: «El corazón de la vida», *Ídem*, p. 139.

Debate

Planteo ahora un debate-conversación-tertulia pública entre Idoia Murga, Ana María Leyra y Josemi Lorenzo. Van a permitirme que lea un pequeño fragmento de Luisa Carnés, cuya obra está editando la editorial sevillana Renacimiento, editorial que, he de decirlo en voz alta, está haciendo una labor encomiable en lo que se refiere a la publicación de la obra de muchas de nuestras imprescindibles del periodo que nos ocupa esta tarde. Sitúa este texto, que leeré a continuación, el escenario real, de tan real se convierte en simbólico: lo inevitable, la esperanza, el tiempo que se impone; son los primeros momentos de «La Retirada». Y la escritura, para fijar la memoria:

> Pero no era esto solo lo que producía nuestra desazón. Iban llegando noticias de los campos de concentración. En ellos los hombres malcomían y padecían enfermedades infecciosas, determinadas por la falta de higiene. Tirados como desechos en inmensas playas, habían de soportar constantemente tempestades de arena y lluvias torrenciales, que calaban hasta la piel sus ropas destrozadas. Los piojos y la sarna los picoteaban sin cesar, y sus uñas se iban carcomiendo de rascar, días y días, la propia miseria. Algunos preferían arrostrar la eventualidad de una pulmonía a soportar la miseria física y, cada mañana, se lanzaban a las aguas heladas del Mediterráneo, en las que muchos habían encontrado la muerte. Que, en semejantes circunstancias suponía (¿por qué no decirlo?) la liberación.
>
> Estas noticias se entresacaban de las informaciones periodísticas.
>
> En cuanto a los internados en los campos, sus cartas eran optimistas y alentadoras, y hubo uno que escribió a su mujer al pie de la firma: «Hasta pronto en nuestro Madrid». Las mujeres derramaban lágrimas al leer estas cartas. Sabían, por la prensa, que el Gobierno francés preparaba el reconocimiento de Franco. Y en la mente y en el corazón de cada uno se clavaba con más ahínco que nunca la palabra querida: «¡España!»[9].

Continuó un emotivo debate, con trazas de tertulia que se amplió al público, en el que no faltaron testimonios personales, reflexiones generales y preguntas que calibraban los problemas de entendimiento que se derivan de la desafección inserta en ciertos símbolos que tendrían que unir. Así como lo importante de haber pensado en común acerca del papel que la cultura, que el arte tiene en la vida de los seres humanos, lo que España no ha sido capaz de incorporar al relato común a pesar de que la época que nos convocaba creó todos los elementos y herramientas para que así fuera. La cultura es mostración de la diferencia; es, por propia naturaleza, «las culturas». Sin embargo, busca el punto incluso ínfimo de proximidad para, desde él, continuar creando cercanía. Analizar lo que significó para España la pérdida de esa caudal creativo, y el arte académico o popular como resistencia activa fueron también algunos momentos de una conversación que dio paso a la siguiente mesa, esta vez con forma de concierto, que funcionaba como «coda» de esta que concluía.

---

9. Carnés, Luisa: *De Barcelona a la Bretaña francesa.* Sevilla, Renacimiento, 2017, pp. 235-236.

2. Cuco Pérez y Luisa Pérez: Allez, allez, conferencia concierto

En 2017, Cuco Pérez y Luisa Pérez cerraron la investigación que, durante años, les había permitido recoger el cancionero popular de los refugiados españoles en los campos de concentración franceses entre 1939 y 1942. Una buena parte de aquella memoria valiosísima se la había transmitido su propia madre, fallecida en 2012, con la que recorrieron, en un viaje familiar que tenía mucho de iniciático, los lugares donde había transcurrido su infancia de niña hija de exiliados españoles en los campos de concentración de Francia. A aquellas canciones que Luisa de la Cruz les enseñara, durante toda la vida, a sus hijos se sumaban otras que Cuco y Luisa Pérez comenzaron a recoger en la voz de los pocos protagonistas directos de aquel momento de la historia que van quedando. Una buena parte de esa memoria ha sido transmitida por mujeres. A la recopilación de datos, se añadió la investigación del modo en que una melodía popular iba cambiando de letra en La Retirada. Así, tangos de moda, zarzuelas o habaneras que los refugiados podrían tararear, se convirtieron en verdadera entrada de un diario que, en el futuro, iba a permitirnos sentir aquel día a día: la organización de una escuela en el campo, las colas del hambre, las dificultades que requerían solidaridad para solventarse, el cuidado de la infancia, etc. El resultado es un tan vital como conmovedor libro disco, titulado *Allez, allez...!,* que los hermanos Cuco y Luisa Pérez fueron explicando a medida que interpretaban las canciones contenidas en el mismo, en un escenario donde todos los objetos que lo formaban tenían la misma procedencia auténtica que las voces de la memoria. Una historia personal convertida en testimonio y compromiso[10].

3. Exposiciones

El Congreso contó con dos exposiciones que pudieron visitarse más allá de los días que duró el mismo. La primera mencionada, estuvo en la propia sede madrileña del Instituto Cervantes, y la otra en el Círculo de Bellas Artes.

Pasos sin tierra

Comisariada por Gina Aguiar a partir de la selección hecha por Beatriz Bergamín y Ana Labordeta de los textos y las mujeres que conforman la exposición, *Pasos sin tierra* es un *homenaje a las mujeres del exilio republicano*, como reza el subtítulo. Profesionales de la educación, de la ciencia, políticas, filósofas, artistas, mujeres que no pasaron a la historia por ser las compañeras de hombres, ellos sí, «nombrados», componen, una a una, un bosque cuyo itinerario se crea a partir de quien lo visita. Una sencilla peana sostiene una barra metálica

10. Pérez, Cuco y Pérez, Luisa: *Allez,allez...!* Ayuntamiento de Segovia, Constelación Machado 2019, Fundación María Zambrano, 2017.

que, a su vez, es el soporte de un pedazo trabajado de madera de cedro que, a modo de retrato grabado, de página, de «árbol», guarda por una cara la imagen de una mujer y, en el reverso, datos de su biografía. Con una suave tonalidad violeta, y el sutil olor de la madera elegida, *Pasos sin tierra* se erige en memorial de 50 mujeres que, en sí, son todas las mujeres que padecieron el exilio republicano de 1939[11].

María Zambrano y el método de los claros

La película *María Zambrano y el método de los claros*[12] del cineasta e investigador José Manuel Mouriño, está concebida para exhibirse también como exposición. Esto fue lo elegido para el Congreso. Creada a partir de documentos de suma importancia, como la entrevista que José Miguel Ullán le hizo a la filósofa cuando aún estaba exiliada. O la palabra de José Ángel Valente, entrevistado en Televisión Española, situando el extremo y extremado valor de *Claros del bosque*, en cuya edición final ayudó a María Zambrano, y la idea del exilio como cimentadora de la España de la modernidad, a partir del decreto que expulsaba, en 1492, a los judíos. Esa experiencia procura la hipótesis a la película: hay un «método de los claros» en el pensamiento de María Zambrano. Imágenes del cruce de la frontera hacia el exilio, en aquel invierno que abría 1939 y un mundo de incertidumbre. Estudiosas y estudiosos de su obra. O Víctor Erice hablando de *El espíritu de la colmena*, que tanto impresionó a María Zambrano cuando la vio en Ginebra, y que daría lugar a una correspondencia especial entre la filósofa y el cineasta. Silencios y miradas. Espacios europeos donde María Zambrano vivió su exilio, Roma, La Pièce, o el recuerdo de Segovia. El exiliado está ahí, para ser visto, como una alerta permanente que impide olvidar la tragedia del exilio, en palabras de Zambrano. Mirada sobre sí que ella reconoce justo cuando regresa a España el 20 de noviembre de 1984 y observa su propia imagen en televisión, llegando al aeropuerto madrileño de Barajas, comprendiendo que en su persona se ha concretado esa dolorosa metáfora. Y que, finalmente, la única patria real de quien es obligado exiliarse es el exilio, porque al exiliado no solo se le arrebata el espacio, sino también el tiempo.

11. La exposición tiene su sede permanente en La Cárcel_Segovia Centro de Creación. Se inauguró dentro del «Encuentro Mujeres que Transforman el Mundo» de 2019, y su producción fue posible gracias a la colaboración entre el Ayuntamiento de Segovia y la Comisión Interministerial «80 años del exilio español republicano».

12. Mouriño, José Manuel (dir.): *María Zambrano y el método de los claros.* España, 2019, Guión: José Manuel Mouriño y Alberto Ruiz de Samaniego, Producción: José Manuel Mouriño, en co-producción con Radio Televisión Española, Colaboran: Acción Cultural Española, RTVE, Comisión 80 aniversario del exilio republicano español, Fundación María Zambrano, Filmoteca Española, Ayuntamientos de Málaga, Vélez-Málaga y Segovia, Universidad de Málaga, EGEDA, CNT e Iberia.

25.

LAS SINSOMBRERO Y EL EXILIO: LA DIÁSPORA DE UNA VANGUARDIA LITERARIO-ARTÍSTICA FRAGMENTADA

JAVIER MATEO HIDALGO[1]

La modernidad cultural como mosaico histórico a completar a través de sus creadoras: la recuperación del testimonio de las mujeres de la vanguardia artística española.

Actualmente, la labor del feminismo es, a partes iguales, elogiable y ardua: primeramente, por la reivindicación histórica llevada a cabo, en lo que al necesario papel de la mujer en el desarrollo pasado y presente de nuestra civilización se refiere; en segundo lugar, teniendo en cuenta que su trabajo de recuperación y puesta en valor afecta a la mitad del total de la población. A pesar de la dificultad que conlleva desde el punto de vista investigador, este trabajo viene dando interesantes frutos. Testimonios de mujeres de distintas épocas y ámbitos han salido a la luz, desplazando progresivamente la figura del hombre del eje central –posición otorgada por la mirada androcéntrica–. Para María Sánchez, si bien el feminismo ha dado a conocer a las mujeres que formaron parte del panorama cultural histórico, muchas carecieron de un contexto social que les permitiese «contar sus historias» pues no sabían escribir o se les negó el placer de leer o una educación[2]. El feminismo tiende a conseguir un reconocimiento histórico de la mujer y un presente que permita a todos y a todas reconocerse en el espejo sociocultural, consiguiendo un futuro igualitario en derechos y oportunidades. Conocer aquel pasado ayudará a alcanzar ese futuro. Que cada una posea un cuarto propio, como dijo Virginia Woolf, accediendo a una educación e independencia laboral y económica que les haga independientes y libres de todo ensombrecimiento u opresión masculina[3].

En una parte de su texto, Sánchez se refiere a la recuperación de la memoria de las intelectuales pertenecientes a la conocida como Generación del 27, enclavada en España entre la segunda y tercera década del s. XX. Una época denominada de vanguardia, por la afinidad con el nuevo arte que estaba aconteciendo en el resto de Europa y por la naturaleza

---

1. Doctor en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, javiermateohidalgo@gmail.com; https://orcid.org/0000-0002-0985-5991

2. Sánchez, María: *Tierra de mujeres*. Barcelona, Seix Barral, 2019.

3. Woolf, Virginia: *Un cuarto propio*. México, UNAM, 2006, p. 22.

progresista de sus propuestas. Esa historia está comenzando a ser descubierta, pues los estudios destinados a esta etapa habían afectado hasta fechas recientes a las figuras masculinas que poblaron dicho periodo cultural. Solo de aquí a un tiempo ha comenzado a hablarse de «Las Sinsombrero». Algunos de sus nombres ya conocidos en la cultura general están adquiriendo la importancia que merecen, situándose a la altura de sus compañeros y no a su sombra; otros de los que apenas se tenía noticia están también descubriéndose. Sin duda, su legado resulta fundamental para completar la visión de esta etapa histórica, como teselas imprescindibles en el gran mosaico de la vanguardia artística española y, por ende, europea.

Género y exilio como doble olvido: la memoria recobrada de Las Sinsombrero

Si bien el silencio sobre Las Sinsombrero ha sido una realidad en los estudios realizados en torno a las figuras pertenecientes a la Generación del 27 durante su etapa de esplendor –los años veinte y treinta del siglo XX–, hay que añadir que en lo referente a los periodos posteriores –Guerra Civil, posguerra o dictadura franquista– las investigaciones sobre estas creadoras españolas han sido todavía más escasas, lo que hace su caso más preocupante. Ello ha afectado a aquellas creadoras que permanecieron en España –como Josefina de la Torre o Ángeles Santos– y, sobre todo, a las que tuvieron que emigrar durante el exilio. Repasar la bibliografía producida sobre este momento histórico supone apreciar al hombre como eje fundamental de los sucesos más importantes –incluyendo libros donde predomina el análisis político o la memoria histórica, así como los que poseen una proyección social y cultural–[4]. Por fortuna, en la actualidad se está produciendo un cambio de tendencia, dándose a conocer sus testimonios progresivamente. Su época de desarrollo y maduración, enclavada durante la vanguardia española –entre principios del s. XX y el estallido de la Guerra Civil– así como la que vino después y terminó de conformar sus biografías y legado. Muchas de estas creadoras terminaron siendo lo que fueron por estas circunstancias traumáticas, teniendo que reconstruir su existencia y trayectoria, lo que hace si cabe más importante el estudio de este tiempo.

Caracterizar a las mujeres de la vanguardia española supone definirlas como sufridoras de un doble estigma: el del exilio y el de haber sido rechazadas o marginadas por su condición de mujeres antes y después del estallido de la Guerra Civil. A pesar de las adversidades derivadas, resulta meritorio que casi todas lograran desarrollar sus carreras y alcanzar cierto prestigio. A un gran número de ellas les tocó vivir la guerra habiendo alcanzado su madurez, lo que hizo más dura la experiencia del exilio –incluyendo la pérdida del estatus–. En este sentido, Claudio Guillén define «destierro» como «lo que sienten las

4. Alted, Alicia: «El Exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 2 (1997), pp. 223-238.

personas cuya relación con el medio es de extrañeza, ruptura y soledad»[5]. La doble sensación de «destierro» de las mujeres de la vanguardia española se hace evidente, pues primero tuvieron que luchar para equiparar su valía a la de sus compañeros creadores, buscando ser aceptadas en los ámbitos culturales y, después, se vieron cuestionadas por el régimen establecido, además de por su condición como mujeres, por su ideología o por sus creencias. Por ello, fueron condenadas a un doble olvido por una sociedad misógina, dominada por una ideología impuesta y tendente a la homogeneización del pensamiento. Como diría María Zambrano en *Los intelectuales en el drama de España* –concebida en el inicio de su exilio–, en España y en el español siempre existió una ausencia de interés por «hacer de la inteligencia un culto»[6]. Para Henry Kamen, España siempre se caracterizó por expulsar a personas que, por diferentes razones –y especialmente, por considerarse política, religiosa o socialmente diferentes de las del resto de la nación– eran vistas como non-gratas por el régimen vigente en cada momento[7]. La significación de la mayoría de estas intelectuales por el Gobierno de la II República sería el argumento de mayor peso que esgrimiría la dictadura franquista para llevar a cabo su represión contra ellas. No obstante, este destierro al que se vieron abocadas acabaría volviéndose en contra de quienes lo propiciaron, pues la obra de estas –debido a su calidad e importancia–. suscitó interés fuera y dentro de España, manteniendo vivo su testimonio.

Este artículo aporta una nueva perspectiva de las creadoras de la vanguardia artística española durante su etapa como exiliadas, conformando con sus propuestas más representativas –realizadas desde diferentes perspectivas y ámbitos– un mapa heterogéneo lo más completo posible de lo que supuso su experiencia fuera de España: cómo afectó a la vida y obra de cada una y de qué forma su testimonio ha repercutido en la historia cultural española más reciente.

El nuevo arte español y sus autoras: crisol de voces, ámbitos e identidades

Al hablar de las creadoras españolas en el exilio es indispensable referirse a la fuga de un incalculable capital intelectual fuera de España, el cual de permanecer –en el caso de no haber tenido lugar la Guerra Civil ni el posterior franquismo– habría contribuido al enriquecimiento y progreso cultural del país. Una situación que habría afectado a las diferentes disciplinas humanísticas, pues el conjunto de estas creadoras abarca el amplio abanico cultural –literatura, pintura, teatro, cine, música–. Algunas de ellas mostraron una

5. Juliá, Mercedes: «Rosa Chacel y su exilio», *El exilio republicano y el hispanismo en Estados Unidos*, Cuadernos de ALDEEU, 30 (2016), pp. 73-96.

6. Zambrano, María: *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Madrid, Trotta, 1998, pp. 103-104.

7. Kamen, Henry: *Los desheredados. España y la huella del exilio*. Madrid, Aguilar, 2007.

personalidad polifacética –Ana María Martínez Sagi cultivó el deporte, el periodismo o la poesía, mientras que Helena Cortesina fue cineasta o actriz de cine y teatro–.

Cabría definir la vanguardia artística española como un fenómeno heterogéneo, hecho de muchos elementos y, por tanto, fragmentado por diversos motivos: por un lado, debido a las innovaciones provenientes de la modernidad cultural europea y recibidas como referencias desde España; por otro lado, como resultado de que las creadoras de la vanguardia artística española integrasen, dentro de sus universos personales también constituidos por diferentes elementos, gran parte de estos elementos europeos recibidos; por último, al unir las diversas piezas de los mundos personales de estas creadoras y de sus diferentes disciplinas.

El estallido de la Guerra Civil provocó que esta vanguardia artística española implosionara, amenazando con desaparecer al romperse su unidad y provocar la diseminación de sus fragmentos dentro y fuera de España. No obstante, esta vanguardia cultural logró mantenerse unida, continuando su labor de una forma fragmentada, influyendo esta circunstancia en el rumbo que tomaron las diferentes trayectorias vitales y creadoras de estas autoras exiliadas.

El ámbito literario: la escritura quebrada como autoanálisis de la experiencia del exilio

La literatura, como lenguaje primordial, ha servido en diferentes épocas para transmitir de forma directa la percepción que diferentes individuos han tenido de su tiempo. En el caso de las creadoras de la vanguardia española en el exilio, este testimonio escrito resulta imprescindible para conocer de primera mano la realidad que vivieron y cómo la asumieron desde sus personalidades. Para ello, se han escogido testimonios muy dispares que abarcan diferentes formas de expresar estas realidades, como la filosofía, la novela o la poesía.

María Zambrano es considerada una de las más importantes pensadoras españolas de los últimos tiempos. Su vida se encontrará íntimamente ligada a su obra por su propia coherencia como filósofa. De la experiencia surgirá su creación, la producción de conocimiento. Si bien su maestro José Ortega y Gasset fue una de las referencias decisivas en la conformación de su «poética vital», su condición de exiliada será determinante en su aprendizaje vivencial, en su acercamiento al conocimiento a través de su posición como «bienaventurada». Como Zambrano, se puede referir a las mujeres de la vanguardia española como «bienaventuradas» a partir del término utilizado por la filósofa en *Los bienaventurados*, pues equivalen a figuras trágicas que comparten el ser incomprendidas y vencidas por la «sociedad imperante». Seres «sufrientes, en su condición humana» que se «ocultan de todo protagonismo» por procesar una «honda meditación»[8]. El bienaventurado es un ser imaginativo cuya visión «se rebela contra el autoritarismo que confina la fantasía al rango de invención no merecedora de crédito». Zambrano asocia el exilio político con una «manera de vivencia»

8. Zambrano, María: *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela, 1990, pp. 67-68.

necesaria, relacionada con el sufrimiento y el aprendizaje personal. Expone cómo hay momentos en la vida donde la fe se pone a prueba, experimentándose una aproximación a lo divino. En este viaje se vive un desapego progresivo que permitirá el acceso a «las entrañas del ser»[9]. Cuando el individuo se haya liberado de sus pasiones tomará conciencia de su origen, sabiendo que «su ser vive en un exilio permanente». Con la iniciación al exilio comienza «el sentirse abandonado, lo que al refugiado o al desterrado no le sucede»[10]. Zambrano asocia los bienaventurados con el exilio, trazando un paralelismo con su situación como exiliada y con la de otras personas, cercanas o no, de su tiempo o de otros, que vivieron una situación así.

Tras su paso por Francia, Méjico o Cuba, es en Roma donde Zambrano comienza a asumir el «exilio completo», convirtiéndose realmente en «exiliada», superando sus condiciones previas de emigrante y desterrada[11]. A partir de aquí, será preciso la creación de un hogar nuevo, un mundo habitable y protector que supla el espacio que falta, la casa de la que se ha sido desalojado. Puesto que para Zambrano el lugar habitado, la ciudad o *polis* es esencial en la formación del pensamiento, quien es expulsado de ella carece de capacidad para crear a partir de su condición de pertenencia a un lugar[12]. Vendrá entonces la equiparación del exiliado con la condición del ser humano como un todo fragmentado, que se construye a través de lo que le falta. El individuo se sabrá y sentirá uno, separado de su origen, sumido «en una especie de olvido del que quisiera despertar». Zambrano utiliza la metáfora arquitectónica de la ruina como aquello con lo que el individuo se sentirá identificado, asociando su trayecto vital con el de la historia, con lo que ha mantenido y perdido, buscando reconstruirse recuperando fragmentos perdidos del pasado. La persona es resultado de «lo que ha sobrevivido [de ella] a la destrucción de todo en su vida». En la contemplación de las ruinas buscará «algún secreto de la vida, de la tragedia que es vivir humanamente y de aquello que alienta en su fondo»[13].

Al igual que María Zambrano, Rosa Chacel entendió el exilio como una forma de reestructuración interior —tanto a nivel filosófico como psicológico— a través de la literatura. También Ortega tuvo gran influencia en ella, concretamente su obra *La deshumanización del arte*. Su lectura hizo que Chacel deconstruyera sus obras, desposeyéndolas de su realismo para mostrarlas como artificio literario. De esta forma podía observarse su «estructura fragmentada»[14] o un todo hecho de ideas que conformarían la narración. Con ello, Chacel

9. Serantes, María Aránzazu: «Los bienaventurados en María Zambrano», en María Zambrano: *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela, 2004, pp. 21-22.

10. Zambrano, María: *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela, 1990, p. 31.

11. Blanco, María Luz: «María Zambrano y la experiencia del exilio», *Actas XLII (AEPE)*, (2007), pp. 215.

12. Luquín, Andrea: «María Zambrano ante las ruinas de la ciudad», *Pensamiento,* 251 (2011), pp. 15-16.

13. Zambrano, María: *El hombre y lo divino*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 233-282.

14. Juliá, Mercedes: «Rosa Chacel y su exilio», *El exilio republicano y el hispanismo en Estados Unidos*, Cuadernos de ALDEEU, 30 (2016), p. 80.

daba preferencia a un público intelectual frente a otro mayoritario que prefería las historias. La trama no importa tanto como las ideas. Un clima «nunca demasiado humano»[15] logrado mediante dicha fragmentación literaria, la cual será, a su vez, resultado de una descomposición personal a la que la propia autora se someterá como narradora o autora comprometida con su obra. Un enfoque psicoanalítico que redundará en atmósferas destacadas por su toque intimista y misterioso, algo que los estudios sobre Chacel achacan a la sensación de soledad que la autora sintió respecto de su contexto. Su producción se alejó de los cánones que la sociedad cultural patriarcal esperaba de la literatura «escrita por mujeres». *Estación, ida y vuelta* o *Memorias de Leticia Valle* son testimonio de ello. Esta impresión de aislamiento se acentuará durante la Guerra Civil y posterior exilio, donde se iniciará el proceso de fragmentación de su naturaleza psicológica, el sentimiento de pérdida y empobrecimiento, la mutilación personal[16]. Las obras concebidas durante su paso por lugares como París, Ginebra, Alejandría, Burdeos, Río de Janeiro o Buenos Aires, equivalen a diarios de sus años fuera de España. Sin embargo, *Ciencias naturales* o *La sinrazón* evitan concretar cualquier dato del exilio, aunque refieran a sensaciones que se desprendan de su situación, como dolor, tristeza o angustia. La propia estética deshumanizadora de vanguardia que llevó a Chacel a fragmentar la realidad, le hizo posteriormente descomponer su yo mediante el autoanálisis. Ello le sirvió de mecanismo de supervivencia contra la incomprensión sufrida como mujer en el panorama cultural previo a la guerra y, luego, como escritora perseguida ideológicamente. Su estilo tampoco fue entendido en las corrientes literarias de los países de acogida. Ello explica que Chacel los considerase meros lugares de tránsito en su viaje de vuelta —equiparaba su estancia fuera de España con otros viajes ya hechos—. En su horizonte solo perdura su lugar de origen en su estado idílico previo a las adversidades, las que probablemente le hicieron crear una fórmula que fortaleciese su dignidad[17]. De ahí que apenas le interesase reflejar la realidad histórica o biográfica. Excepcionalmente, cabe reseñar *Barrio de Maravillas*, donde no le importa recrear su infancia en Madrid, un pasado ideal que enlaza con ese autoanálisis e introspección, y, en especial, *Saturnal*, ambicioso ensayo donde establece, desde una perspectiva feminista, las posibles diferencias entre hombres y mujeres. Aquí Chacel sí demuestra un interés por entender las circunstancias históricas y sociales de su tiempo mediante el estudio del género. Dicho asunto siempre le preocupó y le causó problemas en la sociedad patriarcal de su época, haciéndole dudar de lo que debía contar y callar para evitar polémicas. A esto hay que añadir el factor político ligado al exilio, cuando su obra dé un giro al recalar en España y, animada por un grupo de jóvenes escritores, busque dotarla de un espíritu pacifista —en alusión al franquismo— y,

15. Chacel, Rosa: *Novelas antes de tiempo*. Barcelona, Bruguera, 1981, p. 256.

16. Guillén, Claudio: *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona, Sirmio, 1995.

17. Juliá, Mercedes: «Rosa Chacel y su exilio», *El exilio republicano y el hispanismo en Estados Unidos*, Cuadernos de Aldeeu, 30 (2016), p. 99.

con ello, feminista, por ser las mujeres las principales interesadas en buscar la paz y mantener la vida en el mundo[18].

De las creadoras españolas estudiadas, María Teresa León fue una de las que más se significaron como republicana antes, durante y después de la Guerra Civil. Un activismo compartido con su marido Rafael Alberti, a través del cual se identificaría con la estética de vanguardia, impregnando con ella su estilo literario. Debido a ello, su exilio la llevó a una lucha interior o «resistencia personal a la derrota de su causa», igual que el poder de la escritura le sirvió como ejercicio terapéutico con que compensar los «dramáticos cambios» acontecidos durante esta etapa[19]. Su figura quedó ensombrecida hasta hace relativamente poco por la de su marido, Rafael Alberti, al que equiparó en un símil astronómico con un «cometa» mientras ella misma se veía como su «cola»[20]. Como tantas mujeres intelectuales, cedió el prestigio a su compañero sentimental para que pudiera forjar su carrera como autor. A su llegada a España, tras treinta y ocho años exiliada, comenzó a padecer el alzhéimer con el que moriría. Fueron por tanto varios olvidos los que sufrió en vida: al que fue relegado como mujer escritora, el que otorgó a su marido la fama, el ideológico y el más duro de todos: el que la enfermedad ejerció sobre sí misma. En la actualidad numerosos estudios están rescatando su memoria del olvido, siendo su legado en el exilio el más importante por ocupar el mayor espacio de su biografía. De sus facetas, destaca la literaria primeramente por servir como herramienta sanadora y de supervivencia personal durante esos años. En segundo lugar, el teatro, la interpretación, el guión cinematográfico o la radio como medios con los que obtener un sustento llevando a cabo una labor social y política. Todo ello ligado a la literatura, pues necesitaba escribir como «el respirar». Su testimonio es individual y colectivo, ya que su literatura ahonda en lo autobiográfico y en la remembranza histórica de los años de exilio. Lo íntimo frente al mundo exterior. Textos como *Memoria de la melancolía* presentan un yo «fragmentado»[21], una escritura sin pausa, de registros múltiples, donde el recuerdo se vuelve compromiso, la ficción remite a la realidad y la lógica del discurso sobrepasa toda normativa gramatical, igual que la vanguardia desafió a la cultura y sociedad establecidas.

De las figuras estudiadas, ha sido quizá la de Ana María Martínez Sagi la que ha presentado más problemas en su investigación, pues de su experiencia como exiliada apenas se conservan testimonios. Su memoria ha quedado prácticamente eclipsada por el olvido a la que fue condenada durante su exilio e, incluso, a su regreso tras la democracia, por parte de las instituciones y de su propia familia. Su caso se hace todavía más crítico por haber sido una de las mujeres de vanguardia más interesantes de este periodo, no solo por sus características biográficas, sino también por su figura polifacética. Su incursión en distintos

18. Chacel, Rosa: *Saturnal*. Barcelona, Bruguera, 1972, p. 30.

19. Herrera, Ana: «La figura de María Teresa León desde el olvido», *Sur*, 7 (2015), p. 30.

20. Rodrigo, Antonina: *Mujeres para la Historia.* Barcelona, Carena, 2014, p. 95.

21. Salim Grau, Susana: «Memoria de un olvido. Textos desconocidos de María Teresa León», *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 3 (2007), pp. 527-529.

campos tuvo una fuerte carga reivindicativa, dentro de la cual destaca un factor clave: cuestionar la imagen estereotipada de la mujer, otorgada por el patriarcado, para reconstruirla con elementos tomados de la realidad y no de la invención masculina. Para ello, se valió de los elementos de su personalidad, compleja, inquieta y de gran fuerza, que la hicieron rehuir cualquier encasillamiento. Ella misma rechazó la «catalogación», molestándole los «istas» y «los ismos». Aunque evitó considerarse «vanguardista»[22], a día de hoy se incluye en este grupo por su pionerismo en diferentes ámbitos vetados a su sexo. Ello fue posible al tomar a favor el clima social y cultural de la modernidad, que le permitió ser precursora del deporte femenino español, ser la primera directiva de un equipo de fútbol, participar en la final del Campeonato de España de tenis o batir varias marcas nacionales en lanzamiento de jabalina, alzándose campeona de España[23]. Mediante el deporte, Sagi reivindica el rol activo en la mujer, igual que mediante su labor desde el sindicalismo –único «ismo» que le convencía–, el periodismo –dando voz a la mujer y a sus derechos– y, sobre todo, la poesía. Todo ello la hará figurar entre las mujeres consideradas en su época como feministas. Que rechazase también dicho término denota su estrategia por rehuir cualquier sometimiento a una sociedad que nunca terminó de comprender su pionerismo[24]. En este sentido destaca su condición lésbica en su relación con la escritora Elisabeth Mulder[25]. Estos elementos, junto a su apariencia y literatura andróginas, la definen bajo una forma fragmentada con la que «escapar» de cualquier análisis conservador. Su exilio pudo ser voluntario, tras su ruptura sentimental y considerando incompatible el nuevo panorama político con sus aspiraciones personales y profesionales. En Francia y Estados Unidos sobrevivió con ocupaciones ajenas a la literatura, sin abandonarla. Como ella, muchas creadoras mostraron una personalidad híbrida o se valieron de una caracterización poética o teatralizada, cuestionando las reglas del momento. Ella misma pidió que su legado no viese la luz hasta pasados veinte años de su muerte, cuando la sociedad se encontrase más avanzada para valorarlo.

En idéntico sentido, cabe destacar la figura de Lucía Sánchez Saornil, creadora que guarda similitudes con Sagi en cuanto a que su exilio se debió tanto a su condición de mujer escritora, como a su adscripción a la vanguardia, su compromiso político durante la guerra como feminista y anarquista y su orientación de tipo lésbica. Todos estos ingredientes la presentan como figura polifacética, escapando a toda etiqueta asignada por la sociedad patriarcal. Otra característica que la relaciona con Sagi es su caracterización a través del ocultamiento y la teatralidad. Empezando con su construcción como poeta ultraísta, para la cual firmaba con un pseudónimo masculino: Luciano de San-Saor. Tras este nombre resulta

22. González Ruano, César: «Ana María Martínez Sagi es una excelente deportista, una poetisa admirable y nada menos que toda una mujer», *El Heraldo de Madrid*, 19/06/1930, p. 8.

23. De Prada, Juan Manuel: «Ana María Martínez Sagi: un laberinto de presencias», En Ana María Martínez Sagi: *La voz sola*. Madrid, Fundación Banco Santander, 1998, pp. 24-25.

24. Esguerra, Camila: *Mujeres imaginadas: Mujeres migrantes, mujeres exiliadas y sexualidades no normativas*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad Carlos III de Madrid, 2015, p. 327.

25. De Prada, Juan Manuel: *Las esquinas del aire*. Barcelona, Planeta, 2000, p. 117.

fácil advertir el real, cuyos elementos trastoca en puzle desorganizado. A diferencia de otros ultraístas, su rostro no figuró junto a sus publicaciones[26]. Se desconoce si tomó esta decisión por temor a ser desautorizada como escritora, pero lo que parece claro es que, como con estos detalles, deconstruye el resto de elementos de su personalidad de cara al público a fin de poder mostrar los verdaderos fragmentos de su identidad, imposibles de expresar de otra manera debido a las cortapisas sociales. Su poesía se caracteriza por la ambigüedad sexual, decantándose por una voz masculina dirigida a destinatarios femeninos como forma de escribir desde su lesbianismo y desde innovadores planteamientos del amor y la sensualidad, rompiendo con la concepción sentimental tradicional[27]. Desde su militancia libertaria y anarcofeminista, durante la Guerra Civil fundó la organización Mujeres Libres educando, capacitando laboralmente e incorporando al campo de batalla a las mujeres. En este tiempo conoce a su pareja América Barroso, con quien huyó a Francia durante la Guerra Civil, retornó tras el avance nazi y convivió durante su exilio interior. Para realizar trabajos creativos como el poético, Saornil adoptó un nuevo nombre. De nuevo, el ocultamiento de la verdadera personalidad aprovechando el olvido público evitó la renuncia a la libertad.

Situar a Concha Méndez como última de las creadoras del ámbito literario supone definirla como figura capaz de abarcar diferentes facetas tratadas en las autoras anteriores, así como de aunar el arte con la vida representando las características de una mujer moderna y de vanguardia. Como María Zambrano, desarrolló su pensamiento literario desde su experiencia como exiliada; a imagen de Rosa Chacel, su psicología como narradora evolucionó desde la percepción del mundo fuera de su país; idénticamente a María Teresa León, tuvo de pareja a un vanguardista como Manuel Altolaguirre, generando una retroalimentación mutua; del mismo modo que Lucía Sánchez Saornil, participó en los ámbitos literarios de vanguardia del momento; al igual que Ana María Martínez Sagi, practicó el deporte como faceta del mundo moderno; como todas ellas, se relacionó con figuras clave del ámbito literario dentro y fuera de España. Todo ello la convierte en una creadora rica en experiencias, a lo que se suma su necesidad de adoptar los roles que se esperaban de una mujer del siglo XX: viajera y cosmopolita, deportista, a la moda y desafiante del canon tradicional femenino[28]. A su personalidad compuesta de multitud de facetas se añade su estilo literario, afincado en la vanguardia. Su poesía, plenamente fragmentada, describe los elementos del mundo moderno que deslumbran como destellos fugaces. No obstante, su vida desbordada durante la década de los veinte y treinta dará lugar, tras la Guerra Civil y el exilio, a una experiencia «íntima». Su personalidad fragmentada da paso a la indagación de «un yo quebrado» que alude a uno «desesperado del presente» y a otro «nostálgico del pasado», utilizando múltiples escenarios que establecen equivalencias simbólicas. En *Lluvias enlazadas*

---

26. Gómez Garrido, Marta: *La ambigüedad sexual en tres poetas de la modernidad: Lucía Sánchez Saornil, Ana María Martínez Sagi y Carmen Conde*, Trabajo de fin de Máster, UCM, 2011, pp. 21-22.

27. Martín, Rosa: «Introducción», en Lucía Sánchez Saornil: *Poesía*. Valencia, Pre-Textos, 1996, p. 10.

28. Calles, Juan María: «Concha Méndez, la seducción de una escritora en la modernidad literaria», *Dossiers Feministes*, 18 (2014), p. 155.

o *Poemas. Sombras y sueños*, destaca su búsqueda del ser mediante la soledad como «espacio idóneo para la creación»[29].

El ámbito pictórico: la metamorfosis visual como evolución personal en el exilio

A pesar de tratarse de una disciplina menos directa al reflejar las experiencias de las creadoras exiliadas, la pictórica permite otras vías interesantes y más abstractas respecto de la literaria. Ambas pueden complementarse, aportando nuevas visiones y contribuyendo a un enriquecimiento de la experiencia del exilio más allá de la palabra. De hecho, algunas de las creadoras citadas mantuvieron una relación directa o indirecta con el arte, como Rosa Chacel –que estudió escultura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y se casó con el pintor Timoteo Pérez Rubio–, Concha Méndez –amiga de la pintora Maruja Mallo–, María Teresa León –cuya relación con Alberti le hizo interesarse por el nuevo arte–, o Lucía Sánchez Saornil –también estudiante en San Fernando–. Todo ello como parte del espíritu interdisciplinar de vanguardia, donde sus integrantes se relacionaron transmitiéndose sus conocimientos en proyectos conjuntos antes, después de la Guerra Civil y en el exilio.

Entre las artistas españolas de la época, destacan Ángeles Santos, Remedios Varo o Maruja Mallo, cuya imaginario experimentó un cambio a raíz de la guerra. Santos, sustituye su estética vanguardista por otra más convencional; las imágenes de Varo se vuelven herméticas y esotéricas por el surrealismo, la cultura mejicana que la acogió y su amistad con las artistas Leonora Carrington y Kati Horna –también exiliadas, en este caso de la II Guerra Mundial–.

De las citadas, se ha escogido a Maruja Mallo por ser una de las más completas. Su influencia fue decisiva en el desarrollo del nuevo arte dentro y fuera de España, siendo una de las personalidades más transgresoras y magnéticas. Esto le hizo ganarse el respeto tanto de sus compañeros y compañeras –fue pareja de Rafael Alberti, Miguel Hernández y Pablo Neruda, influyendo en sus personalidades creativas– como de la sociedad y cultura de su tiempo, así como del presente[30]. Su interés por la vanguardia que estaba teniendo lugar en Europa le hizo producir un arte a imagen de esta[31], de tipo fragmentado, tal y como Franz Roh describe en *Realismo mágico: Problemas de la pintura europea más reciente* –que Mallo leería–. Su identificación con la causa republicana le hizo abarcar otros ámbitos como la pedagogía o el compromiso social. Si bien en sus obras previas a la Guerra Civil utiliza referencias extraídas de la modernidad –reivindicando los elementos del progreso y criticando los considerados reaccionarios–, la producción realizada tras el conflicto bélico y su

29. Ali Abdelazim, Rasha: «Poesía desarraigada de Concha Méndez», *Tonos digital: Revista de estudios* filológicos, 34 (2018), pp. 4-9.

30. Mateo Hidalgo, Javier: *El fragmento como referencia de la modernidad en los procesos de creación de la vanguardia artística española (1906-1936)*, (Tesis doctoral s.p.), Madrid, UCM, 2019, p. 359.

31. Mangini, Shirley: *Maruja Mallo*. Barcelona, Circe, 2012, p. 89.

exilio presenta un inventario de fragmentos diferente. Lo «festivo» y «ornamental» da paso a lo sereno y depurado[32]. Su interés por desprenderse de los elementos de la civilización y su apuesta por componer sus trabajos mediante piezas alusivas a la naturaleza, el orden y la geometría se relaciona con un alejamiento del mundo artificial creado por el género humano –incluso a su pérdida de humanidad– pero, sobre todo, a la influencia de los paisajes exóticos que conoció fuera de España, como las playas americanas. De ellas extrae colores y elementos marítimos para sus naturalezas «vivas» y no «muertas» como tradicionalmente se entendían. La pugna de lo vivo sobre lo muerto, de lo positivo sobre lo negativo, describe la fuerte personalidad de Mallo, independiente y optimista, valores que impregnarán su obra. A pesar de sufrir la incomprensión social hacia su personalidad como mujer, de ver truncada su vida amorosa en diferentes ocasiones y de experimentar el exilio, su forma de ser palió estas circunstancias. Ello no impidió que los acontecimientos vividos fuera de España provocasen una metamorfosis en su obra, más contemplativa, abstracta y racional. Con esta actitud regresa a España, temerosa del régimen político, cuando descubre que apenas se la recordaba debido al tiempo pasado durante su ausencia. Ello le permitió reintegrarse paulatinamente en el circuito artístico, convirtiéndose en un icono de la democracia y la Movida Madrileña[33].

El ámbito musical: de la multitud sonora al silencio

De los ámbitos estudiados, el musical presenta una menor participación de las creadoras españolas. Si bien algunas participaron más periféricamente –Josefina de la Torre fue cantante, Maruja Mallo colaboró en proyectos escénicos y otras, como Tórtola Valencia, Antonia Mercé o Encarnación López Júlvez crearon y actuaron para compañías musicales–, en la disciplina de la composición figura principalmente Rosa García Ascot, así como otros nombres que no pueden vincularse a la vanguardia, como María Rodrigo Bellido o María Teresa Prieto. De su estudio se desprenden dos respuestas al exilio: la decisión de fusionarse con la cultura del país de acogida –Prieto adoptó un estilo influido por el nacionalismo musical mejicano– y la imposibilidad de continuar desarrollando la labor musical ante la pérdida del nexo vital y profesional, como en el caso de Ascot, escogido para su estudio.

Junto a su marido Jesús Bal y Gay, Ascot perteneció al Grupo de los Ocho, a imagen del grupo francés *Les Six*. Como sus compañeros, exportó los fragmentos del nuevo lenguaje musical de vanguardia. En su labor, la intermediación de Manuel de Falla fue imprescindible. Siendo su única discípula, Ascot aprendió a crear una música que incorporase elementos del lenguaje clasicista o de la música moderna, culta y popular. A diferencia de sus compañeros, la producción musical de Ascot es menor debido a las limitaciones impuestas por una cultura y sociedad patriarcal. A la carencia de libertad y tiempo necesarios para

32. Pérez, Ana María: «Maruja Mallo, pintora de la vanguardia española», *X Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, 2018, p. 682.

33. Ruiz, Rosa: «Maruja Mallo y la Generación del 27», *Isla de Arriarán*, XXVIII, 2006, pp. 236-238.

desarrollar una carrera musical plena, se suma cierto complejo de inferioridad derivado de todo ello. La Guerra Civil provocó la pérdida de parte de su obra –su casa fue incendiada y con ella desapareció su archivo, mientras que su abandono precipitado del país, rumbo a México, provocó también la pérdida de su trabajo–. En los años posteriores abandona prácticamente la composición, lo que se achaca precisamente a un sentimiento de pérdida del lugar de origen, de la tradición musical y del proyecto de vanguardia iniciado, como fuente de inspiración. En su lugar, se dedicó a la enseñanza manteniéndola a su regreso a España[34].

El ámbito escénico: la interpretación como creación de elementos de vanguardia

A diferencia de las anteriores disciplinas, la escénica aúna perspectivas –teatro, música, literatura, cine, danza– fusionándose en el cuerpo del/la intérprete. En este apartado, se han escogido las creadoras Tórtola Valencia o Helena Cortesina, ligadas a la interpretación. Aunque podrían citarse dramaturgas como María Lejárraga o María Teresa León, se ha optado por la figura no de creadoras de obras materiales sino efímeras; aunque tradicionalmente se diese más valor a las primeras, las segundas poseen idéntico o superior valor, encarnando en sus cuerpos las obras interpretadas. También se pone el acento en la capacidad de las intérpretes para representar los citados ámbitos del arte desde la vanguardia.

En el ámbito escénico, destaca la coreógrafa y bailarina Tórtola Valencia, pionera de la *performance*; para ella, la danza no debía limitarse a un tema preciso y definido, sino seguir un estilo «natural» basado en la inspiración[35]. Sus propuestas se componen de múltiples gestos aglutinados en un baile moderno frenético, tribal, oriental o sensual. Su único testimonio audiovisual, *Pasionaria* (1914), registra una de sus danzas eclécticas y fragmentadas. El estado de deterioro del film hace justicia a la creadora, pues los fotogramas ofrecen un baile interrumpido en su continuidad. Como contraposición al «cuerpo unitario y productivo modernizado por los discursos normativos», Tórtola diseñó un cuerpo «excesivo y artificializado» como «archivo en ruinas: trozos de lecturas, de experiencias». Una imagen hecha de muchas, extendida a su biografía –donde entremezcla datos ficticios y reales–, a la elaboración de su vestuario y de bandas sonoras inmateriales, cuyos sonidos provienen del choque de los elementos de sus trajes[36]. Un cuerpo «construido, destruido y reconstruido». Su «máscara de mujer inaccesible» le permitió trabajar en España tras la guerra[37].

34. Ripoll, José Ramón: «El piano exiliado de Rosa García Ascot», *Rinconete* (29 de junio de 2017), https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/sobre.htm

35. Torreccilla, Elia y Molina, Miguel: «Tórtola Valencia, la performer: Sus acciones entre la danza y la performance fuera del escenario», *AusArt*, 1 (2019), p. 15.

36. García, Federico: *El secreto de Tórtola Valencia*. Madrid, La Novela de Bolsillo, 1915, p. 20.

37. Queralt, María Pilar: *Tórtola Valencia: Una mujer entre sombras*. Barcelona, Lumen, 2005, pp. 53-85.

Igual que Tórtola Valencia, Helena Cortesina inició su carrera como bailarina, alternando su formación clásica con la integración de elementos del *music-hall*, propios de la modernidad[38]. No conformándose con esta faceta, incorporará otras relacionadas con la nueva cultura, comprometida con la vanguardia de su tiempo. Fue este interés lo que le hizo interesarse por el cine como nuevo arte, realizando incursiones delante y detrás de la cámara. Su film *Flor de España o la vida de un torero* (1925) –donde dirige, produce e interpreta– la sitúa como la primera directora del cine español[39]. Su escaso éxito –probablemente por haberla dirigido una mujer– le hizo decantarse por el ámbito escénico, durante la II República. Integrada en la compañía de Lola Membrives, participó en proyectos como *Bodas de sangre* o *La zapatera prodigiosa*, liderados por figuras de la vanguardia española como Federico García Lorca o Margarita Xirgu, quienes aglutinaban los elementos representativos del nuevo arte europeo[40]. Tras el estallido de la Guerra Civil continúa desarrollándose como creadora y emprendedora en Argentina y Méjico, donde sigue colaborando con figuras como Margarita Xirgu, recuperando obras como la citada *Bodas de sangre*. Aunque su trayectoria se encuentre ligada a la escena, su biografía es resultado de un compendio de elementos ligados a diferentes disciplinas y artistas. Ello concordará con la idea del ámbito escénico como espacio escogido por artistas de vanguardia para poner en común sus propuestas. Debido a su capacidad para aglutinar diferentes disciplinas, representaba el contexto idóneo para realizar la «obra de arte total». Cortesina forma parte de ese engranaje, ayudando a conformar las diferentes ramas de la vanguardia española a través del teatro. Igual que otras figuras como Encarnación López Júlvez, Antonia Mercé o la propia Xirgu, continuó desarrollando la vanguardia española en el exilio con proyectos donde colaboraron figuras del nuevo arte español también exiliadas.

Conclusiones

Las creadoras exiliadas de la vanguardia española sufrieron una triple represión, tanto por su condición como mujeres, como debido a su ideología política –afín a la II República– o a sus propuestas avanzadas.

El exilio supuso, para determinadas creadoras de la vanguardia española, una crisis en su identidad y en su visión del mundo que repercutió directamente en su obra. En determinadas

38. Rodríguez, Estela y Sellés, Magdalena: «Pioneras de la imagen y construcción social de género: un recorrido por la (des)memoria visual», *Libro de Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, p. 1385.

39. Mateo Hidalgo, Javier: «Flor de España o la vida de un torero. Una partitura para el cine mudo español», *Síneris: Revista de musicología*, 25 (2015), p. 5.

40. Cordero Hoyo; Elena: «Helena Cortesina», en Jane Gaines, Radha Vatsal y Monica Dall'Asta (eds.), *Women Film Pioneers Project*, Center for Digital Research and Scholarship, Nueva York: Columbia University Libraries, 2013, https://wfpp.cdrs.columbia.edu/pioneer/helena-cortesina/

autoras como Rosa Chacel, María Teresa León o María Zambrano, su literatura se encuentra íntimamente ligada a la percepción de la realidad desde la experiencia vital, ya sea mediante la filosofía, el ensayo o el psicoanálisis.

La forma en que algunas creadoras de la vanguardia española expresaron la traumática experiencia del exilio tuvo lugar mediante un replanteamiento de su identidad. Mediante la deconstrucción de su personalidad, presentan una obra fragmentada, como continuidad de una estética fracturada propia del nuevo arte de la modernidad.

La naturaleza multidisciplinar de la vanguardia artística española permite conocer cómo el exilio afectó a creadoras pertenecientes a diferentes ámbitos, como el literario, el pictórico, el musical o escénico. En cada uno, puede apreciarse como característica común la fragmentación como principio estético.

Algunas de las creadoras, como Ana María Martínez Sagi, Lucía Sánchez Saornil o Tórtola Valencia decidieron contrarrestar las adversidades mediante la construcción de una identidad fragmentada, performática y polifacética que les protegiera y permitiese continuar expresándose libremente.

26.

EXPERIENCIAS DEL EXILIO Y PRESENCIA DE MÉXICO EN LA OBRA DE REMEDIOS VARO

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ MADRID[1]

El viaje: de Barcelona a México pasando por París

> Llegué a Marsella más muerta que viva a fuerza de las carreras y sustos que suponía atravesar la línea de demarcación entre la Francia ocupada y la otra parte mal llamada libre, porque en esta es donde empezaba lo peor. [...] Espero contaros algún día mis aventuras, que son truculentas y a veces muy cómicas.
>
> De una carta de Remedios Varo[2].

La artista Remedios Varo (Anglès, 1908-México D.F., 1963) había trabajado en Barcelona las propuestas logicofobistas. En 1937 se exilió a París, donde participó en los proyectos surrealistas y, cuatro años más tarde, a México. En su pintura mexicana, la más reconocida, el tema del viaje es central. La investigadora Janet A. Kaplan tituló su pionera monografía *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*, haciendo referencia tanto a los viajes que Varo representa en muchas de sus obras como a los de su biografía. Varo decía que no tenía que tomarse la molestia de viajar, ya que sus viajes los hacía a través

1. Universitat de Barcelona. mariajosegonzalez@ub.edu; https://orcid.org/0000-0003-2730-6846

2. Carta de Remedios a Narcisa Martín Retortillo y sus hermanas, 5 de febrero de 1946. Varo, Beatriz: *Remedios Varo: en el centro del microcosmos*. México D.F./Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 216.

de la imaginación[3], pero lo cierto que había viajado mucho, aunque sus viajes reales han sido menos investigados.

Me gustaría detenerme en el que la llevó de Barcelona a México, recogiendo el relato que, casi cinco años después de su llegada, Varo escribió por carta a unas amigas de juventud. A pesar de que su experiencia no fue en absoluto cómica, Varo cuenta con humor que puso «pies en polvorosa»[4] de Barcelona en 1937 por su «escasa afición, por no decir horror, a todo lo que sean disturbios y violencia». Narra su estancia durante tres meses en Canet-Plage, su regreso a París «en un vagón de esos para transportar caballos» y en un viaje de «seis días en compañía de otras 35 personas», su llegada siete meses después a Marsella «más muerta que viva a fuerza de las carreras y sustos que suponía atravesar la línea de demarcación entre la Francia ocupada y la otra parte mal llamada libre, porque en esta es donde empezaba lo peor». Refiere sus siete meses en Marsella «dando vueltas» hasta que consiguió embarcar hacia Orán, su travesía de Argelia y Marruecos para llegar a Casablanca y, finalmente, su embarque para un «viajecito» de «los de órdago» en «una bodega de un barco con otras cien persona y con unas temperaturas tropicales, sin contar con el mareo». Relata también las escalas en Bermudas, Santo Domingo y La Habana hasta llegar, «en los huesos», al puerto de Veracruz a mediados de diciembre de 1941.

Las «aventuras» narradas por Varo relatan un viaje largo, difícil y angustioso, pero el tono humorístico de su carta (utiliza los adjetivos «descacharrante» y «extraordinario») no deja traslucir cómo lo vivió la pintora. Tenemos un testimonio muy diferente del estado de fragilidad en que se debía hallar Varo en la autobiografía del pintor estadounidense Henri Goetz, que relata su viaje de París a Perpignan junto a su esposa y Remedios Varo:

> Finalmente partimos con Remedios, la mujer de Benjamin Péret. Sentada por encima de nosotros en el capó de nuestro viejo Trefle, la veo aún, envuelta en su abrigo blanco, ennegrecido con el humo liberado por los alemanes para camuflar su travesía del Sena. Sus párpados muy marcados, se mantenían blancos en un rostro ennegrecido, lo que le daba el aire de un espectro[5].

La diferencia entre la descripción de Varo y cómo ella es descrita en la narración de Goetz hace evidente que, en el momento de escribir esta carta, la pintora no quería desvelar el estado de angustia y enajenación en que se hallaba. De las situaciones que Varo compartió parcialmente con Péret (ya que tras la ocupación nazi pasaron temporadas separados) tenemos más noticias a través de la correspondencia del poeta. Péret estuvo primero movilizado y después encarcelado entre marzo y julio de 1940. En junio, pocos días antes

3. En palabras del último compañero de Varo, el exiliado austriaco Walter Gruen, recogidas por Engel, Peter: «Remedios Varo: Science into Art», en *Science in Surrealism: The Art of Remedios Varo*. Nueva York, New York Academy of Sciences, 1986, p. 2.

4. Todos los entrecomillados de este párrafo son de la carta mencionada.

5. Goetz, Henri: «Ma vie, mes amis», *Les Cahiers du Musée National d'Art Moderne*, París, Centre Georges Pompidou, 1982, p. 123.

de la llegada de los nazis, Varo huyó hacia Canet-Plage. Regresó a París entre finales de julio y mediados de agosto y juntos viajaron a Marsella tras siete meses durísimos en la ciudad[6]:

> Realmente no había manera de seguir viviendo en París. Llegó a ser demasiado siniestro. Tuvimos un invierno horrible, casi nada para comer, ni carbón (50 kilos para todo el invierno) y un frío de -10 durante casi dos meses. Imposible decir ni hacer nada públicamente[7].

En Marsella la situación no era mejor. A la miseria económica se sumaba la angustia de los inacabables trámites para conseguir los papeles que les permitiesen salir de Francia. Años más tarde Péret recordaba Marsella como «la ciudad más asfixiante que se pueda imaginar»[8]. Péret y Varo no estaban casados y Varo era extranjera en un país cuyo gobierno había recibido a los republicanos españoles con reticencia y unos meses después había entrado en la II Guerra Mundial; la situación migratoria de la pintora debía ser difícil. Sabemos que Varo estuvo en situación regular en Francia, con un permiso de tres años que expiró en abril de 1940, mientras Péret estuvo movilizado[9]. En junio los nazis entraron en París y las fronteras se cerraron tras la firma del armisticio. Todo aquel que quisiese salir de la zona ocupada necesitaba un salvoconducto expedido por el gobierno de Vichy y el 8 de julio se aprobó un decreto que prohibía cambiar de domicilio a los residentes extranjeros. Parece imposible que Varo consiguiera regularizar sus papeles en tiempos tan difíciles. Podemos suponer que pasó alrededor de año y medio en situación ilegal, en un país en guerra e invadido, viajando sin papeles y esquivando controles al pasar entre las zona ocupada y «libre», intentando escapar tanto de Francia como de un regreso forzado a España, en una situación cada vez más difícil. En septiembre de 1941, Péret y Varo eran los últimos artistas esperando escapar de Marsella.

Parece entonces que el desenfado con que la pintora explicaba sus aventuras no tiene mucho que ver con la realidad. Las experiencias de la guerra y la huida debieron ser durísimas y seguramente estaba pensando en ellas cuando, casi veinte años después, contestó así en una entrevista: «Es en México donde me he sentido acogida y segura. Tanto así, que cuando salgo aunque sea a un lugar cercano, regreso lo más pronto posible a encerrarme en casa como si me persiguieran. No me gusta nada viajar. Es una experiencia que no me gusta repetir»[10].

---

6. Parece que en algún momento del invierno de 1940 también Varo fue detenida y encarcelada. Kaplan, Janet A.: *Viajes inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1988, p. 71.

7. Péret, Benjamin: *Œuvres complètes*. París, Associations des amis de Benjamin Péret/ Librairie José Corti, 1995, tomo 7, p. 359.

8. *Ídem*, p. 243.

9. Carta a Louis Scutenaire, agosto 1939, en *Ídem.*, p. 351.

10. Marie: «Magia y disciplina fascinantes del subconsciente», *Magazine de Novedades* (México D.F.), 13/11/1960, pp. 10-11.

Podemos poner este sentimiento en relación con el *gouache* titulado *La torre*, pintado en 1947 (un año después de la carta a sus amigas españolas). Varo representa una enorme torre almenada y medio destruida, inundada de agua, que se yergue en una superficie yerma muy extensa. Una pequeña figura de larga cabellera y capa ondeante, frágil y en inestable equilibrio, otea el horizonte. La pintura parece referirse a su biografía: la imagen de la mujer buscando una orilla que no se vislumbra y cuyas únicas posibles formas de escape son caminos tortuosos y vehículos inauditos puede leerse como una imagen de su experiencia reciente, de su viaje desde las ruinas de una Europa en guerra hacia una tierra distante; de su aventura buscando febrilmente los documentos, el dinero y los medios de transporte que, por inverosímiles o inseguros que pareciesen, podían ofrecerle un medio para huir.

La llegada: México

Llegué a Veracruz en los huesos y desde allí
trepé a la ciudad de México, que está nada menos
que a 2.400 metros de altura, y como se te ocurra andar
deprisa se te sube el corazón a la garganta.

De una carta de Remedios Varo[11].

Varo y Péret desembarcaron en Veracruz en diciembre de 1941. El documento del Servicio de Migración mexicano describe a Varo como «asilada política por un año refrendable». Péret entra «en calidad de inmigrante y carácter de asilado político». La pareja se instaló en un barrio popular del centro de la capital, en un destartalado caserón que se convirtió en centro de reunión de los amigos artistas surrealistas exiliados.

Los surrealistas desarrollaron en México estrechas relaciones de colaboración y amistad, formando un grupo muy cohesionado que, en cambio, apenas se relacionó con las propuestas artísticas que triunfaban en México. García de Carpi señala que «este desencuentro entre los surrealistas y los medios artísticos locales se debía al predominio absoluto del muralismo»[12]. Para Varo y su círculo esta propuesta no coincidía ni con sus intereses plásticos ni con su concepción del arte y su función. Martica Sawin añade que la ausencia de estructuras de difusión de propuestas artísticas diferentes dificultó la integración de los artistas

11. Carta a las hermanas Martín Retortillo, en Varo, Beatriz: *op. cit.*, p. 217.

12. García de Carpi, Lucía: «El exilio del surrealismo español», en Cabañas Bravo, Miguel (coord.): *El arte español del siglo XX: su perspectiva al final del milenio*. Madrid, CSIC, 2001, p. 325.

surrealistas exiliados[13] y la incorporación de su obra en la «historia del arte mexicano». Aun teniendo en cuenta que el reconocimiento a la obra variana fue mucho más temprano en las historias del arte y museos mexicanos que en los españoles, durante muchas décadas la obra de Varo estuvo también «exiliada» de las historias del arte español y mexicano.

No tenemos casi información sobre cómo Varo vivió, en una situación emocional y materialmente difícil, el descubrimiento de la realidad mexicana. La artista nos proporciona algún dato en la carta mencionada: «Aquí en México me ha ido muy bien, hay mucho trabajo, he ganado muy bien mi vida y vivo bastante tranquila y confortablemente». Varo maquilló un poco su situación económica real, que no fue desahogada hasta que empezó a vender su obra una década después. Para esos primeros años mexicanos, todas las investigaciones destacan la penuria económica en que vivieron. De nuevo tenemos información por medio de Péret, que escribe continuamente a los amigos que quedaron en Francia y a los que se exiliaron en Nueva York. El tema central de sus cartas son las dificultades, como expresa en la siguiente:

> Nous sommes très sommairement installés ici et malheureusement aussi bien l'un que l'autre nous supportons assez mal les 2.400 mètres d'altitude. Nous sommes l'un comme l'autre mortes de fatigue du matin au soir et nous avons des histoires cardiaques. Et du côté matériel cela va plus mal encore[14].

Apenas unos días antes la JARE había concedido a Varo un subsidio[15]. Contaron con esta ayuda (no sabemos durante cuánto tiempo), con alguna puntual de Peggy Guggenheim y con pequeños ingresos que les permitieron vivir de forma precaria: Varo realizó dioramas para la oficina británica de propaganda antifascista, junto a Francés y Lizarraga; trabajó junto a Francés en los vestuarios diseñados por Marc Chagall para el ballet *Aleko*, pintó juguetes que hacía el escultor exiliado José Horna y decoró a mano muebles para la casa Clardecor. Péret trabajó como profesor de francés. Su situación económica fue muy difícil. En una de las primeras cartas que Péret dirigió a su primera mujer, Elsie Houston, escribe que «Remedios, bien sûre, accepte les gringues car elle n'a plus rien»[16].

En cuanto al estado emocional, si bien en la carta a sus amigas Varo escribió que se sentía bien en México, Péret explica en sus cartas a Breton que no fue así desde el principio, aunque también que empezó a recuperarse gracias a su trabajo artístico. A finales de marzo de 1942 Péret escribe que Remedios sigue estando bastante deprimida por la vida en México, aunque empieza a trabajar en unos dibujos. En abril, que Remedios está mejor y

---

13. Con la excepción de la Galería de Arte Mexicano de Inés Amor. Sawin, Martica: *Surrealism in Exile and the Beginning of the New York School*. Cambridge, Mass/Londres, The MIT Press, 1995, p. 287.

14. Carta a Kurt Seligman, 25, febrero, 1942. Péret, Benjamin: *op. cit.*, p. 364.

15. Junta de Auxilio a los republicanos españoles (JARE). Libros de actas (1939-42). Libros III y IV. Acta n.º 168. Recuperado de internet: http://213.0.4.19/servlet/SirveObras/02472753102136274976613/libro3_4/Libro3_4.html?marca=Varo# [Consultado el 31/07/2020].

16. Péret, Benjamin: *op. cit.*, p. 362.

que la mejor señal es que ha vuelto a pintar; en mayo pregunta a Breton si ha recibido los poemas-imágenes y los *gouaches* de Remedios, y en junio le cuenta que si Remedios continúa así tal vez podrá hacer una exposición en invierno: «On verra ça»[17]. En la carta de Varo llama la atención que la artista destaque, tras haber explicado sus «aventuras», la tranquilidad en la que vive:

> Este pueblo, México, es bastante aburrido, muy grande y más bien feote. Yo vivo en una casa muy antigua y enorme [...] con dos jardincitos, donde, cosa estupenda y que me dejó maravillada, vienen a veces pájaros-mosca; tengo muchas plantas y me dedico a cocinar por las mañanas...[18]

No parece que Varo experimente la misma imperiosa necesidad que Péret (y que otros exiliados) por el regreso. Podríamos pensar que la artista está dando a sus amigas una imagen un tanto idílica de su estado, al igual que de su situación económica. Pero Varo insiste en esa experiencia de tranquilidad en las pocas entrevistas que le hicieron: si hemos visto que en una contestó que era en México donde se había sentido «acogida y segura», dice en otra:

> Después del éxodo de París en la 2ª guerra mundial, llegué a México buscando la paz que no había encontrado ni en España –la de la revolución– ni en Europa –la de la terrible contienda–. Para mí era imposible pintar entre tanta inquietud. En este país encontré la tranquilidad que siempre había buscado[19].

Presencia de México

– ¿Hay algo en el ambiente mexicano que tiende
a estimular esta forma particular de arte?

– Creo que pintaría de la misma forma
en cualquier lugar del mundo, puesto
que proviene de una forma particular de sentir.

De una entrevista a Remedios Varo[20]

17. Cartas de Benjamin Péret a André Breton (México, 1942), Bibliothèque Littéraire Jacques Doucet, Fonds André Breton BRT.C 1358, 1359, 1360, 1361 y 1362. Varo no expondrá hasta trece años más tarde, en 1955.

18. Varo, Beatriz: *op. cit.*, p. 218.

19. Islas García, Luis: «En pintura me interesa lo místico, lo misterioso», *Novedades* (México D.F.), 3/4/1962, s/p.

20. Varo, Remedios: «Una entrevista inédita», en Varo, Remedios: *Cartas, sueños y otros textos*. Edición, introducción y notas de Isabel Castells, México D.F., Era, 1997, p. 67. Se trata de unos apuntes que

En un ambiente artístico de nacionalismo exacerbado, en ocasiones se ha reprochado a Varo su poca «mexicanidad» y la ausencia de temas y elementos mexicanos –que sí interesaron a muchos otros artistas extranjeros– en su obra[21]. Sabemos que le atrajeron las riquísimas artesanías mexicanas, que le fascinó el arte precolombino, que coleccionaba, y que trabajó restaurando esculturas prehispánicas[22], pero esos elementos no aparecen en su obra. Varios investigadores apuntan posibles razones. Camilla Sutherland señala que sus pinturas no representan una realidad española ni mexicana, sino un espacio liminal entre lo real y lo fantástico[23]. Lourdes Andrade defiende que «la apropiación de la realidad autóctona de México por parte de una pintora adscrita al surrealismo no podía ser tan obvia como aquella llevada a cabo por pintores tales como los muralistas»[24]. En la misma línea, José Pierre señala que es en vano buscar en su obra «... tanto una vista del puerto de Barcelona con la estatua de Cristóbal Colón como una imagen del Sacré-Cœur de Montmartre o una perspectiva del Popocatépetl o incluso del Paricutín! »[25]. Isabel Castells plantea que se deben añadir al debate las consideraciones sobre dos premisas fundamentales de la actividad surrealista: el uso del modelo interior frente al exterior y la búsqueda del «contenido latente» frente al «contenido manifiesto»[26].

Pierre hace referencia a los volcanes como un elemento «típico» de México. La representación de los majestuosos volcanes se había convertido en el arte mexicano –en las obras de José Mª Velasco o del Dr. Atl– en un símbolo de «lo nacional» y lo cierto es que un volcán también aparece, aunque absolutamente transformado, en la obra de Varo. En *Revelación* o *El relojero* el volcán se ha hecho diminuto y se encuentra encerrado en un utensilio que pudo ser habitual en la infancia de Varo: un brasero en el cual, en lugar de la brasa, arde el humeante volcán. Andrade ha llamado la atención sobre la presencia de este motivo señalando que, en otras obras de Varo, sí se inserta en contextos mexicanos[27]. Por ejemplo, en el cuento *De Homo Rodans* Varo menciona la desastrosa erupción de un volcán en el Pedregal,

la artista preparó para una posible entrevista. Ella misma redactó las preguntas y las respuestas. Tal vez Varo suponía que esta era una pregunta que le podían hacer en una entrevista real.

21. Rodríguez Prampolini, Ida: «El surrealismo y la fantasía mexicana», en *Los surrealistas en México*. México D.F., Museo Nacional de Arte, 1986, pp. 20-21.

22. Kaplan, Janet A.: *Viajes inesperados*..., p. 102.

23. Shuterland, Camilla: «Shifting Realities: Surreality in the Work of Remedios Varo», *Opticon*, 13 (2012), p. 23.

24. Andrade, Lourdes: «Los tiempos maravillosos y aquellos que los habitaron», en *Para la desorientación general. Trece ensayos sobre México y el surrealismo*. México, D.F., Aldus, 1996, p. 83.

25. Pierre, José: «Algunas reflexiones deshilvanadas sobre el encuentro de México y del Surrealismo», en *El surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo*. Las Palmas de Gran Canaria, Centro Atlántico de Arte Moderno, 1989, p. 114.

26. Castells, Isabel: Introducción a Varo, Remedios: *Cartas, sueños ,* pp. 15-22.

27. Andrade, Lourdes: *op. cit.*, p. 81.

al sur de la Ciudad de México[28]. También en la carta que escribe a un tal señor Gardner cuenta que, en el patio de la casa de un amigo, se elevó un montículo del que comenzó a salir calor, humo y lava: «No hay duda posible –concluye Varo– se trata de un pequeño volcán». Varo transforma la potencia mítica y telúrica del volcán en otro artefacto doméstico: si antes había sido un brasero, ahora el volcán es fantástico para asar brochetas y *kebabs*[29]. Seguramente a la artista le impresionó la silueta de los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl sobre la Ciudad de México, así como el nacimiento de un nuevo volcán, el Paricutín, en Michoacán, el 20 de febrero de 1943. Los testimonios de este acontecimiento coinciden con la narración de Varo, describiendo que la tierra se empezó a elevar en forma de montículo a la vez que se agrietaba y despedía humo, calor y lava. El nacimiento del Paricutín entró a formar parte de la mitología del surrealismo en México y Wolfgang Paalen, Gordon Onslow Ford, Francés y Roberto Matta lo plasmaron en sus lienzos. Sin embargo, los «domésticos» volcanes de Varo establecen un contrapunto a la imagen de potencia y explosiva violencia con que los representaron otros artistas surrealistas.

Hay algunas excepciones a la señalada ausencia de iconografía mexicana en los trabajos publicitarios realizados en Venezuela para la Casa Bayer de México. En ellos Varo incluyó algunos elementos que le pedían sus clientes: cactus de tétrico aspecto en *Alegoría del invierno* y un típico mercadillo mexicano, con su variedad de verduras y alfarería tradicional en *El hombre de la guadaña*. Las obras donde aparecen más motivos mexicanos son cuatro *gouaches* sobre papel que representan las cuatro estaciones: en *Primavera*, un gran ídolo prehispánico y una pirámide al fondo; en *Verano*, una mujer de negra cabellera descansando en una hamaca, en un contexto de exuberante vegetación tropical y en *Invierno* otros dos ídolos prehispánicos. Hecho el recuento vemos que, efectivamente, la presencia de elementos iconográficos particularmente mexicanos es prácticamente nula.

Sin embargo, muchas investigaciones defienden la importancia en la obra variana de la realidad mexicana apelando a la presencia de lo mítico y lo mágico. Varo se interesó por la mitología mexicana (compartiendo interés con Péret, que recopilaba una antología de leyendas indias americanas)[30]. Según Andrade, en el universo pictórico de Varo aparecen «diversas y reveladoras coincidencias» con los relatos incluidos en la antología de Péret, aunque «las referencias *directas* a este no se encuentran en su pintura»[31]. Entre ellas, señala la importancia de la figura del héroe (o heroína en la obra variana). También la naturaleza mágica (la capacidad de transformarse) de muchos personajes, que les ayuda a conseguir sus

28. Varo, Remedios (con el pseudónimo de Hälikcio von Fuhrängschmidt): «De Homo Rodans», en Varo, Remedios: *Cartas, sueños,* p. 93.

29. Varo, Remedios: «Al señor Gardner», en Varo, Remedios, *Cartas, sueños,* p. 83.

30. Eder, Rita: «Benjamin Péret and Paul Westheim. Surrealism and other genealogies in the land of the Aztecs», en Ades, Dawn, Eder, Rita & Speranza, Graciela (eds.): *Surrealism in Latin America. Vivísimo muerto*. Los Angeles, Getty Research Institute, 2012, pp. 77-94.

31. Andrade, Lourdes: *op. cit.*, p. 75.

objetivos[32]. Destaca la presencia de algunas arquitecturas míticas que se pueden vincular a ciertas ciudades prehispánicas, construidas sobre el agua, en forma de espiral, y que se constituyen como el lugar final de la búsqueda (*Tránsito en espiral*). Por último, señala la presencia de un tiempo cíclico, circular, mítico: los días del pasado que aparecen en el presente, los tiempos simultáneos (*El relojero*), el tejido del espacio y del tiempo...

Las investigadoras que han indagado sobre la presencia de México en la pintura de Varo han coincidido en concretarla en la experiencia de «lo mágico». Kaplan considera que «México ejerció una apasionante influencia sobre Varo», ya que «allí había encontrado un ambiente muy propicio» donde «la magia formaba parte de la realidad cotidiana»[33]. Casi contrariando la opinión de la propia Varo de que pintaría igual en cualquier lugar, Kaplan defiende que «múltiples fuerzas convergen para hacer de México el lugar en que la obra de Varo, única en el léxico surrealista, podía surgir»[34].

Estrella de Diego plantea que «el rastreo de los elementos mexicanos [...] no parece en absoluto relevante o, al menos no parece imprescindible para corroborar la enorme importancia de esa influencia en su producción»[35]. La investigadora matiza que no es que la artista, «desde siempre aficionada a la magia y los remedios mágicos», aprenda en México la pasión por las ciencias ocultas, «sino que ama México porque reconoce allí esa pasión»[36].

Lois Parkinson Zamora parece responder a Varo al plantear que no se puede saber qué y cómo hubiera podido pintar en otro lugar, pero que «es imposible no percibir la enorme diferencia entre la obra que realizó antes de su llegada a México y sus creaciones posteriores»[37]. Señala que pretende descubrir «aspectos de la cultura mexicana que pudieron facilitar e inspirar la visión mística de Varo». Sin embargo, no se refiere a prácticas indígenas sino a algunas de origen europeo. Destaca el «apogeo de actividad esotérica» que tuvo lugar en el México de la posguerra, mencionando el espiritismo, la teosofía y el «cuarto camino» de Gurdjieff, y analiza algunas pinturas de Varo evitando reducirlas a «ilustraciones de nociones esotéricas» sino al contrario, situando algunas ideas espiritistas, teosóficas y gurdjieffianas como «telón de fondo» de las pinturas[38].

Para Andrade «es claro que el entorno enrarecido del México oculto tuvo un impacto en la sensibilidad y en la producción» de Varo y que «la imaginación de Remedios ha sido hendida por la magia ancestral que se filtra por las ranuras de la vida diaria del México

32. *Ibid*., p. 77.

33. Kaplan, Janet A.: *Viajes inesperados*..., p. 96.

34. Kaplan, Janet A.: «Encantamientos domésticos: La subversión en la cocina», en Ovalle, Ricardo y Gruen, Walter (comps.): *Remedios Varo. Catálogo razonado*. México D.F., Era, 2008, p. 36.

35. De Diego, Estrella: *Remedios Varo*. Madrid, Fundación Mapfre, 2007, p. 70.

36. *Ídem*., p. 74.

37. Parkinson Zamora, Lois: «Misticismo mexicano y la obra mágica de Remedios Varo», *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Holanda*, 22, 2002, p. 69.

38. *Ídem*., p. 79.

contemporáneo»[39]. Destaca la importancia de un tema que considera un «punto central en las relaciones de México con el surrealismo: la MAGIA».

Varo no solo representó actividades mágicas en sus pinturas, sino que se interesó por algunas prácticas que compartió con su amiga la pintora inglesa Leonora Carrington. A ambas les fascinaron las tradiciones populares de magia y brujería y la cultura sincrética de México: las piedras y los talismanes, las plantas mágicas, los ungüentos de extrañas y maravillosas propiedades. Compartieron también pasión por saberes mágicos de otras tradiciones, como el pensamiento de Gurdjieff o la brujería wiccana[40]. Les encantaba visitar el mercado de Sonora, donde compraban los ingredientes que utilizaban en sus experimentos culinarios y mágicos. Si hemos de hablar de la presencia de México en la obra de Varo, no podemos obviar que fue allí donde coincidió con Carrington y desarrollaron juntas amistad y creatividad[41].

Experiencias del exilio

«Soy más de México que de cualquier otra parte».

De una entrevista a Remedios Varo[42]

No nos han llegado escritos de Varo que describan su sentirse exiliada. Sabemos que la nostalgia y el deseo del regreso acompañaron a muchos exiliados y exiliadas y que para Péret era imperioso, tal y como lo repite en su correspondencia. También en la citada carta de Varo a sus amigas hay referencias a ese deseo, pero de una manera ligera y vinculándolo sobre todo al deseo de ver a su madre:

> ... porque ahora ya estoy dándole vueltas en mi cabeza a la posibilidad de volver a Europa: si no estuviera ahí mi familia no me importaría quedarme aquí por algún tiempo todavía, pero el deseo de ver a mi madre me hace pensar en la vuelta:

39. Andrade, Lourdes: *op. cit.*, pp. 83-84.

40. González Madrid María José: «On the True Exercise of Witchcraft» in the Work of Remedios Varo», en Bauduin, Tessel, Ferentiou, Victoria & Zamani, Daniel (eds.): *Surrealism, Occultism and Politics: In Search of the Marvellous*. Nueva York, Routledge, 2018, pp. 194-209.

41. González Madrid María José: «"Si la vielle ne peut pas aller en Laponie, la Laponie doit venir à la vieille». Remedios Varo et Leonora Carrington: représentations d'une relation". *Mélusine. Cahiers du Centre de Recherche sur le Surréalisme,* Université Paris III, n. XXXIII, 2013, pp. 150-160.

42. Marie: *op. cit*., p. 11.

> veremos si puedo volver este año, pero ¿de dónde saco yo unos miles de dólares? ¡Bueno, ya veremos![43]

Querría destacar que Varo habla de volver a Europa, y no a España. Es significativo que escribiese esta carta en 1946: la guerra ha acabado y los exiliados europeos se plantean el regreso a sus países. Para los exiliados españoles el final de la guerra debiera haber supuesto un cambio que les permitiese regresar: el final del fascismo. Sin embargo, sus esperanzas se fueron diluyendo a medida que los países aliados reconocían al gobierno franquista. Varo no debía ver clara la posibilidad de regresar a Barcelona o Madrid, tal vez por eso habla, ambiguamente, de un regreso a Europa.

Varo se encontró con su madre a finales de 1947 en Venezuela y en 1958 volvió por última vez a Europa, a París –ya que tenía pánico de hacerlo a España– donde se reencontró con su madre y con Péret. Varo escribió a varios amigos en México expresando su desazón e incomprensión por el viaje, que vivió como un decepcionante desencuentro. Su experiencia fue, como la de tantos exiliados, la de que el imaginado regreso no es posible: ni el lugar ni ella misma permanecieron incólumes al tiempo transcurrido. En una postal a su amiga Gilberte de Charantenay confiesa: «Tengo un poco de miedo. No se deberían volver a ver ni las gentes ni las cosas que hemos sublimado durante muchos años»[44] y a Gruen le escribe:

> Hoy hace ocho días que salí, ¡Dios mío! Qué deseos tengo de regresar, aunque ya no me siento tan mal, sin embargo veo que definitivamente he dejado de pertenecer a estas gentes y a estas cosas, que no me interesan gran cosa y que mi vida no solo material o sentimental sino también intelectual, está ahí en esa tierra que sinceramente amo con todas sus fallas, defectos y calamidades[45].

Tampoco las obras de Varo parecen darnos claramente pistas sobre su experiencia y, aunque representa muchos viajes, ningún título se refiere al exilio. La titulada *Emigrantes* (1962) representa un viaje agradable y seguro, además de creativo: una mujer viaja en un carro conducido por un hombre mientras se dedica a tocar tranquilamente el piano.

Algunas investigadoras se han detenido a analizar la presencia de la condición del exilio en la obra de Varo[46]. Carmen V. Vidaurre la relaciona con el cuadro *Trasmundo* (1957): una nave impulsada por molinos de agua y viento se mueve por un paisaje onírico y neblinoso en una corriente rodeada de riscos rocosos. En el agua se abren extraños remolinos en cuyo fondo hay formas geométricas y fragmentos de cuerpos humanos. En la nave hay

---

43. Varo, Beatriz: *op. cit.*, p. 217.

44. Grimberg, Salomon: «México reflejado en el espejo de André Breton», en *Los surrealistas en el exilio y los inicios de la Escuela de Nueva York*. Madrid, MNCARS, 1999, p. 206.

45. Gruen, Walter: «Remedios Varo. Nota biográfica», en Ovalle, Ricardo y Gruen, Walter (comps.): *op. cit.*, p. 107.

46. Luquín Calvo, Andrea: *Remedios Varo: El espacio y el exilio*. San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009.

dos viajeros: una sombra sin cuerpo y un traje vacío. Sobre estos cuerpos fragmentados y ausentes, Vidaurre destaca que en la obra «no solo se representa un tránsito, también se representan imágenes que apuntan a un campo semántico de la pérdida de la identidad, de la fragmentación y disolución del ser», pérdida que «cobra un sentido peculiar» al ponerse en relación con «la experiencia vital de la autora»[47]. Vidaurre también escribe sobre *Camino árido* (1962), que representa un personaje que se desplaza, descalzo, por un paisaje desértico. El viajero y sus ropas están en metamorfosis con el camino. Para Vidaurre la obra «ilustra (literalmente) un fenómeno análogo al que Gaos llamaría «transtierro», para hacer referencia a su relación con el país y la cultura que le brindó asilo como exiliado»[48]. Me gustaría relacionar esta obra con el pensamiento de María Zambrano, para quien el desierto, «sequedad de tierra sin agua, desierto sin fronteras y sin espejismos»[49], es la imagen que mejor define y expresa el exilio. Nos dice la filósofa: «Para no perderse, enajenarse, en el desierto hay que encerrar dentro de sí el desierto. Hay que adentrar, interiorizar el desierto en el alma, en la mente, en los sentidos mismos...»[50], tal y como parece hacer el protagonista de *Camino árido*. Además, para no perderse, el personaje está utilizando una estrategia de cuento infantil: ir tirando piedritas para reconocer el camino de vuelta, sin darse cuenta de que las piedras se configuran en círculos que envuelven sus pasos.

Camilla Sutherland relaciona la experiencia del exilio con la representación del «movimiento continuo» en muchas obras de Varo. Su punto de partida es la presencia de caracoles en *Ruptura* (1955) que no identifica, como había hecho Kaplan, con «una evocación del peso del pasado que Varo sentía como una carga»[51], sino con una imagen de la independencia y libertad que da «llevar la casa a cuestas» y una muestra de lo borroso de las fronteras entre estatismo y movilidad[52]. Esta misma noción se representa en *Roulotte* (1955) donde, como en *Emigrantes*, el viaje es un refugio para la creación artística[53].

Varo escribió un comentario sobre su pintura *Vagabundo* (1957) que aporta luz a su condición de exiliada. El protagonista es un personaje masculino que avanza decidido por un estrecho y sinuoso sendero a través de un bosque. Su complicado atavío incluye un sistema mecánico que le permite trasladarse con autonomía, aunque no viaja solo sino con un gato, animal eminentemente casero. La imagen de «casa» está reforzada por las pocas cosas

---

47. Vidaurre, Carmen V.: «Metáforas del tránsito: Migración, exilio y transtierro en la obra de Remedios Varo», en Anaya Wittman, Sofía y Pérez Carabias, Vicente (coords.): *Exilio, migración y transtierro*. Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara, 2009, p. 58.

48. *Ídem*., p. 62.

49. Zambrano, María: *Los bienaventurados*. Madrid, Siruela, 1990, p. 37.

50. *Ídem*., p. 39.

51. Kaplan, Janet A.: *Viajes inesperados*..., p. 24.

52. Sutherland, Camilla: «Shifting Realities: Surreality in the Work of Remedios Varo», *Opticon*, 13, 2012, p. 26.

53. *Ídem*., p. 27.

que vemos a través de la capa entreabierta: una pequeña cazuela, una sartén, un tiesto con una rosa, un anaquel con libros y un retrato ovalado del rostro de una mujer. Parece que el vagabundo carga consigo enseres útiles, pero también un bagaje afectivo. Podría ser un personaje que no necesita un lugar de arraigo y puede moverse libre y continuamente ya que lleva consigo sus «riquezas». Sin embargo, la propia artista nos da otra lectura en el texto que escribió para acompañar la fotografía de la pintura:

> Este cuadro es a mi juicio uno de los mejores que he pintado. Es un modelo de traje de vagabundo, pero se trata de un vagabundo no liberado, es un traje muy práctico y cómodo, como locomoción tiene tracción delantera, si se levanta el bastón, se detiene: el traje se puede cerrar herméticamente por la noche, tiene una puertecilla que se puede cerrar con llave, algunas partes del traje son de madera, pero como digo, el hombre no está liberado: en un lado del traje hay un recoveco que equivale a la sala, allí hay un retrato colgado y tres libros, en el pecho lleva una maceta donde cultiva una rosa, planta más fina y delicada que la que encuentra por esos bosques, pero necesita el retrato, la rosa (añoranza de un jardincito de una casa) y su gato; no es verdaderamente libre[54].

Su traje se ha convertido en su casa, y, a la vez, su casa en el medio de transporte en el que viaja[55]. Pero el vagabundo, según Varo, no se ha liberado de la añoranza, de la necesidad de cargar con sus recuerdos y sus deseos ni del miedo: necesita cerrar la puertecilla con llave. Sin embargo, esa carga no le impide al vagabundo seguir su viaje. Como a la propia Varo, a quien el exilio permitió, a pesar de la nostalgia, encontrar «la tranquilidad que siempre había buscado» para poderse dedicar a otros viajes, experiencias de conocimiento y creación, que hizo a través de su pintura. En la misma entrevista en que Varo identificaba México como el lugar donde se había sentido acogida, decía también: «Soy más de México que de cualquier otra parte». «Más de México», sin expresar una pertenencia completa y sin obviar la existencia de otras partes.

Según Edward Said, la condición marginal del exiliado le otorga la posibilidad de una comprensión más amplia y profunda de la cultura, la identidad y la relación de pertenencia con los lugares, así como la capacidad de pensar «entre» las diferentes culturas, sin clasificar las diferencias como diferencias de valores. Aunque esas capacidades coexistan siempre con el dolor de la pérdida, con una tristeza que no puede ser ni evitada ni superada. Janet Wolff ha señalado que, específicamente, las condiciones del exilio para las mujeres (y para las artistas) son especialmente ambiguas o ambivalentes. Wolff cree que el desplazamiento

---

54. «Comentarios de Remedios Varo a algunos de sus cuadros (dirigidos a su hermano el doctor Rodrigo Varo)», en Ovalle, Ricardo y Gruen, Walter (comps.): *op. cit.*, p. 115.

55. Se puede relacionar esta imagen con la idea de la «casa-concha», como la formulara Bachelard en *Poética del espacio*. Uzcátegui Araujo, Judit: *El imaginario de la casa en cinco artistas contemporáneas: Remedios Varo, Louise Bourgeois, Marjetica Potrč, Doris Salcedo y Sydia Reyes*. Madrid, Eutelequia, 2011, pp. 76-77.

puede ser sorprendentemente productivo, y que la marginalización que acompaña la migración genera nuevas percepciones del lugar (del abandonado y del nuevo) y de las relaciones entre ellos. Por otro lado, continúa Wolff, la misma dislocación facilita un proceso de transformación personal, de «re-escritura del yo» (desechando los hábitos de vida y las prácticas de una educación social restrictiva), y un descubrimiento de nuevas formas de expresión[56]. Sabemos que el primer viaje a París ya había supuesto esa transformación para Varo, pero el exilio en México le permitió tomar distancia no solo de su educación familiar sino también de lo conocido y aprendido con los surrealistas, y despegarse de relaciones, dependencias y presupuestos para iniciar una trayectoria artística propia. Linda Nochlin señala un ejemplo de la libertad que las condiciones del exilio permitieron a las mujeres artistas en la relación que Varo y Carrington desarrollaron en México: una relación creativa que no hubiese sido posible en París (en el contexto del grupo surrealista), y que permitió a cada una «encontrarse a sí misma» y además hacerlo «juntas»[57]. También Kaplan destaca la seguridad que México dio a Varo, así como la libertad que, como extranjera y como exiliada, le permitía vivir fuera de toda expectativa, sin estar sujeta (ni como mujer ni como artista) ni a las reglas europeas ni a las surrealistas ni a las mexicanas[58]. Kaplan considera que fue desde la condición de exiliada que Varo «se embarcó en una peregrinación que llegó a interiorizarse, para buscar unas raíces más profundas y más estables»[59].

En muchas tradiciones culturales, incluida la nuestra, la idea y la experiencia del viaje se relacionan con la imagen de una transformación: el viaje se convierte en la prueba iniciática —o la prueba asume forma de viaje— como representación de la búsqueda que conduce desde la ignorancia hacia la iluminación. Son muchas las obras de Varo protagonizadas por héroes y heroínas que inician una odisea espiritual y creativa que toma forma de viaje. La «aventura» de Varo para llegar a México fue, como hemos visto, una experiencia durísima y seguramente transformadora, que la condujo a otro lugar, México. Desde allí, ya sin moverse, pudo desarrollar otros viajes[60]: los del conocimiento y la creación, su obra[61].

---

56. Wolff, Janet: *Resident Alien: Feminist Cultural Criticism*. Cambridge, Polity Press, 1995, p. 7.

57. «Finding oneself together». Nochlin, Linda: «Art and the conditions of exile: Men / Women, Emigration / Expatriation», en Suleiman, Susan Rubin (ed.): *Exile and Creativity. Signposts, travelers, outsiders, backward glances*. Durham / Londres, Duke University Press, 1998, p. 38.

58. Kaplan, Janet A.: «Encantamientos domésticos..., p. 36.

59. Kaplan, Janet A.: *Viajes inesperados*..., p. 9.

60. González Madrid, María José y Rius Gatell, Rosa (eds.): *Remedios Varo. Caminos del conocimiento, la creación y el exilio*. Madrid, Eutelequia, 2013.

61. Este texto se ha beneficiado de las reflexiones llevadas a cabo en el marco del proyecto «*La escritura de la historia y la alfabetización en femenino y en masculino. Fuentes escritas y visuales (Ss. XII-XX).*». Ref. HAR2016-77124-P. Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Acrónimo EHAFEMA.

27.

HAGAMOS MEMORIA. APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LAS MUJERES ARTISTAS EXILIADAS EN MÉXICO

YOLANDA GUASCH MARÍ[1]

A golpe de efemérides, conmemoraciones, homenajes y aniversarios la historia del exilio español ha ido cobrando fuerza en la historiografía española. Aunque aún es demasiado pronto para hacer balance, el año 2019, coincidiendo con el 80 Aniversario del Exilio Republicano Español, ha permitido un impulso notable al estudio del tema que esperamos visualice nuevos debates. Pero si estamos convencidos de que el amplio número de congresos generará una incipiente nueva literatura científica sobre el tema, también creemos que es oportuno evaluar lo realizado hasta el momento. En este sentido este trabajo está centrado en analizar la situación historiográfica de las mujeres artistas exiliadas en México.

Por todos es sabido, que la recuperación de la historiográfica del exilio en nuestro país empezó a desarrollarse fundamentalmente a partir de los ochenta, tomando partido tanto los especialistas como los propios protagonistas. El retraso cronológico de la recuperación del exilio se debe, para algunos, *al pacto de silencio* que se impuso sobre la Guerra Civil y el Franquismo durante la transición, sin que a nadie se le exigieran responsabilidades de todo lo ocurrido durante el Régimen[2]. Para otros, como Santos Juliá, se trató de un pacto de reconciliación que marcó a la transición democrática y no un pacto de silencio que consistió en

> traer a la memoria el recuerdo de la guerra y la dictadura con el propósito de echarlas al olvido para que no impidieran la apertura del proceso constituyente. Pero echar al olvido no es olvidar; amnistiar no es caer en la amnesia: es, por el contrario, recordar para decidir que aquello que se recuerda no se interpondrá en el futuro. Ese paso, realmente histórico, no vació la memoria, ni cerró la boca de los españoles. Al contrario, excluidas como arma política, la guerra y la dictadura pasaron a ocupar un lugar preferente en el trabajo histórico[3].

---

1. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada, yguasch@ugr.es; https://orcid.org/0000-0001-9447-065X

2. Alted, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939.* Madrid, Aguilar, 2005, p. 430.

3. Escrito por Santos Juliá y recogido en Alted, Alicia: *op. cit.*, pp. 464-465.

En cualquier caso, el costo de una transición pacífica la pagaron los exiliados cuyas causas fueron olvidadas, o al menos aparcadas, para concentrarse en el futuro de la democracia. Fue entonces para muchos cuando el exilio tomó conciencia del fracaso de sus cuarenta años de actividad[4].

En el caso de la historiografía centrada en la plástica fue más tardía que otras disciplinas como la literatura, condicionada por investigaciones de diversa cualidad atentas a la propia situación cultural de los países de acogida, siendo pionero el estudio del exilio en Francia y secundarios los correspondientes a los países del Este y del otro lado del Atlántico. Incluso, pese a que en las últimas décadas ha habido una mayor atención, los estudios siguen siendo incompletos y todavía son bastantes los espacios con déficit de conocimientos. Nuestros estudios culturales siguen teniendo importantes lagunas porque faltan personajes del relato, dado que el mayor interés se ha centrado en recuperaciones relacionadas con la trayectoria vital de los artistas con mayor renombre, y en la mayor parte de las veces en hombres, que no en la comprensión total de su quehacer creativo y desde una perspectiva de género. No obstante, estos trabajos han supuesto los cimientos para posibles estudios en profundidad, que aborden todos los artistas de la realidad cultural de este periodo, con metodologías interdisciplinares, dando lugar a investigaciones más rigurosas y completas.

En cuanto a las publicaciones en España empiezan a surgir coincidiendo con la realización de exposiciones que, en cierta manera, integran a artistas del exilio. En 1975 se publicó *La diáspora republicana,* de Avel·li Artis-Gener[5]. Un año después, en 1976, apareció la extensa obra formada por seis volúmenes y dirigida por José Luis Abellán *El exilio Español de 1939*[6] que continúa siendo un libro de cabecera sobre el tema de estudio en el que se incluyen estudios específicos sobre distintas áreas, atendiendo a la diversidad de la diáspora. Para este trabajo cobra especial relevancia el tomo V en el que José María Ballester dedica un capítulo a los artistas plásticos[7] citando entre los dedicados a la actividad pictórica a Elvira Gascón, Manolita Ballester, Carmen Cortés, Margarita Frau, Remedios Varo y María Teresa Toral[8]. En este texto además de ofrecernos una visión de conjunto sobre el arte, antes y durante la Guerra Civil, dedica un apartado al exilio en diversos territorios, destacando los apartados referentes a Francia y América Latina. No obstante, como indica Julián Díaz, el autor «no distinguía del todo entre el exilio y la emigración de los artistas»[9], misma

4. Cordero Olivero, Inmaculada: «El retorno del exiliado», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea,* 17 (1996), pp. 141-162.

5. Artís-gener, Avel.li: *La diáspora republicana.* Barcelona, Euros, 1976.

6. Abellán, José Luis (dir.): *El exilio español de 1939*. Madrid, Taurus, 1976, seis volúmenes.

7. Ballester, José María. «El exilio de los artistas plásticos», en Abellán, José Luis: *El exilio español de 1939*, Vol. 5. Madrid. Taurus, 1976, pp. 13-57.

8. *Ídem*, pp. 51-52.

9. Díaz Sánchez, Julián: «Sobre la presencia de los artistas del exilio en la historiografía española reciente», *Iberoamericana*, XII, 47 (2010), p. 144.

mezcolanza que atribuye al texto de Francisco Calvo Serraller[10], publicado un década después, donde según Díaz «se habla bien poco de los artistas del exilio de 1939, aunque se invoque, de manera confusa, su importancia»[11]. En 1977, se imprime otro libro de referencia obligada *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939* de Javier Rubio[12].

En la década de los ochenta, coincidiendo con el 50 Aniversario del Exilio Español, se vivió una importante efervescencia que posibilitó la publicación de varios textos de sumo interés como el dedicado a *Los artistas plásticos exiliados en México*[13] (1988), que formó parte del monográfico de la revista *Taifa* dedicado al exilio español en México (1939-1977)[14]. En él se indica:

> El número de artistas plásticos que llegó exiliado a México entre 1937 y los primeros años de la década de los cuarenta superó con amplitud el medio centenar. Pintores, escultores, dibujantes e ilustradores, escenógrafos... Destacan entre ellos los nombres de Aurelio Arteta, Francesc Camps-Ribera, Ángel Tarrac, el cartelista Josep Renau y su mujer Manuela Ballester, Enrique Climent, Roberto Fernández Balbuena, Aurelio García Lesmes, Gabriel García Maroto, Elvira Gascón, Ramón Gaya, el escritor José Moreno Villa, Ceferino Palencia, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, José Bardasano, Gerardo Lizárraga, Shum, el escultor José María Giménez Botey, el arquitecto Jesús Martí, Vicente García, Mingorance, Josep Bartolí, Arturo Souto, Remedios Varo, Germán Horacio, Inocencio Burgos, Francisco Marco Chilet y Salvador Bartolozzi, entre otros[15].

En las páginas siguientes añade «algunos de los niños que llegaron a México acompañando a sus familias se pueden considerar entre los artistas mexicanos contemporáneos más conocidos. Entre ellos, se destaca la obra de Vicente Rojo, Imanol Ordorika, el ya citado Benito Messeguer, Antoni Peyrí, Marta Palau y Francisco Moreno Capdevila»[16].

La investigadora apunta la dificultad de escribir en un artículo sobre todos los artistas exiliados, por lo que analiza y selecciona algunos de ellos intentando, como indica, «...quede reflejada la variedad de trayectorias vitales, así como de sus propuestas plásticas o de su

---

10. Calvo Serraller, Francisco: «España (1939-1985). Medio siglo de vanguardia», en *Del futuro al pasado. Vanguardia y tradición en el arte español contemporáneo*. Madrid, Alianza, 1985, pp. 69-154.

11. Díaz Sánchez, Julián: *op. cit.,* p. 144.

12. Rubio, Javier: *La emigración de la guerra civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977.

13. González Madrid, María José: «Los artistas plásticos en México», en Aznar Soler, Manuel (coord.): *Monográfico sobre el exilio español en México (1939-1977), Taifa: Publicación trimestral de literatura*, 4 (1997), pp. 159-171.

14. Aznar Soler, Manuel (coord.): *op. cit.*

15. González Madrid, María José: *op. cit.,* p. 160.

16. *Ídem,* p. 166.

relación con el ámbito artístico»[17]. En este sentido son analizados los artistas Josep Bartolí, Enrique Climent, José María Giménez Botey, Josep Renau y, finalmente, Remedios Varo, de la que indica: «De todos los pintores exiliados, tal vez sea Remedios Varo la artista más conocida y reconocida en México, hasta el punto que se le considera en muchas ocasiones como una pintora mexicana»[18]. Esta afirmación es muy llamativa porque evidencia el éxito que consiguió la pintora catalana, quien hacía 13 años que había fallecido desde la publicación de este texto.

Posteriormente, en 1989, se celebró un simposio internacional que dará como resultado la publicación en 1991 de una obra en la que se recoge la aportación de los exiliados en diversas disciplinas; recorriendo, además, diferentes espacios del continente americano en el que se refugiaron los españoles bajo el título *El Destierro español en América. Un trasvase cultural*[19]. En este libro se incluyó un apartado titulado «Pluma y cincel en el exilio» con aportaciones que representan fragmentos muy concretos de la realidad cultural, incluyéndose solamente estudios de Félix Candela y Victorio Macho[20]. Asimismo ese mismo año la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicó sus números 473 y 474 al exilio español en Hispanoamérica dedicando un texto específico a los *Artistas españoles*[21].

En la década de los noventa las disertaciones aumentaron considerablemente a raíz de la conmemoración del sesenta aniversario constituyendo un antes y un después en la historiografía sobre el exilio. La importancia de esta fecha radica en la celebración de un congreso plural promovido por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL)[22] quien ya en 1998 en la celebración del Segundo Congreso Internacional sobre *El exilio literario español de 1939*, manifestaron el deseo de la celebración del evento en el texto de la convocatoria:

> Queremos que la fecha simbólica de 1999, en el umbral del siglo XXI, sirva para estimular la investigación sobre un capítulo fundamental de nuestra historia y de nuestras literaturas españolas del siglo XX... Nuestra voluntad sería que a lo largo

17. *Ibídem,* p. 166.

18. *Ídem,* p. 171.

19. Sánchez-albornoz, Nicolás (comp.): *El destierro español en América. Un trasvase cultural.* Madrid, Siruela, 1991.

20. Los trabajos agrupados bajo este epígrafe son: Blanco Aguinaga, Carlos: «Otros tiempos, otros espacios en la narrativa española del exilio en América», pp. 23-32; Marichal, Juan: «El auge del ensayo en la España transterrada», pp. 33-36; Giral, Ángela: «La arquitectura de Félix Candela», pp. 37-50; y, Gunther, Juan: «La escultura de Victorio Macho en el Perú», pp. 51-57.

21. Areán, Carlos: «Artistas españoles en Hispanoamérica», *Cuadernos hispanoamericanos* (Madrid), 473-74 (1989), pp. 17-29.

22. Grupo de investigación adscrito al Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Barcelona.

> del año se celebraran de manera escalonada estos Congresos en las diferentes sedes que se establezcan... Este congreso plural de 1999 titulado «Sesenta años después»[23].

La iniciativa fue un éxito rotundo ya que se celebraron congresos en Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Galicia, Madrid, País Vasco, La Rioja y Valencia[24]. Las actas surgidas de todos estos congresos constituyen una referencia bibliográfica obligada de primer orden y una fuente de consulta indispensable, interesándonos especialmente para nuestro trabajo los textos presentados en el volumen 2, de las actas tituladas *La Cultura del exilio republicano español*, los textos presentados por Miguel Cabañas bajo el título «Un arte transterrado. Características de la adaptación de los artistas españoles exiliados en México»[25]. A este investigador le debemos un importante nú-

---

23. Aznar Soler, Manuel: «Presentación. Sesenta años después. Un congreso plural», en Alted Vigil, Alicia & LLusia, Manuel (eds.): *La cultura del exilio republicano español de 1939 (Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco del Congreso Plural: Sesenta años después, Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre de 1999).* Madrid, Universidad Nacional a Distancia, tomo X, Vol. 1, 2003, pp. 13-15.

24. Cfr. Alted Vigil, Alicia & LLusia, Manuel (eds.): *op. cit.*; Balcells, José María & Pérez Bowie, José Antonio: *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)* (Actas del Congreso Internacional Sesenta años después celebrado en León y Salamanca del 18 al 20 de noviembre). Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001; Pérez Alcalá, Eugenio & Medina Casado, Carmelo (eds.): *Cultura, historia y literatura del exilio republicano español de 1939* (Sesenta años después. Actas del I Congreso Internacional celebrado en Andújar del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1999). Jaén, Universidad de Jaén/Associació d'Idees-GEXEL, 2002; Ara Torralba, Juan Carlos & Gil Encabo, Fermín: *La España exiliada de 1939*. (Actas del Congreso «Sesenta años después» (Huesca, 26-29 de octubre de 1999). Huesca-Zaragoza, Institutos de Estudios Altoaragoneses/Instituto Fernando El Católico, 2001; González de Garay, Teresa & Aguilera Sastre, Juan (eds.): *El exilio de 1939. Sesenta años después.* (Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999). La Rioj, Universidad de la Rioja/Associació d'Idees-GEXEL, 2001; Apaolaza, Xabier, Ascunce, José Ángel & Momoitio, Iratxe (eds.): *Euskal Erbestearen Kultura. Irurogei urte geroago*. San Sebastián, Saturrán, 2000; López Sobrado, Esther & Sáiz Viadero, José Ramón (eds.): *El exilio republicano en Cantabria. Sesenta años después*. (Actas del Congreso Internacional celebrado en el Centro Asociado de la UNED en Cantabria, del 19 al 11 de diciembre de 1999). Tomo III. Santander, Centro Asociado de la UNED, 2001; Fernández Insuela, Antonio (ed.): *El exilio literario asturiano de 1939. Sesenta años después*. (Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Oviedo del 20 al 22 de octubre de 1999). Tomo V. Gijón, Universidad de Oviedo, 2001; Aznar Soler, Manuel (ed.): *Las literaturas del exilio republicano de 1939. Sesenta años después*. Barcelona, Grupo de Estudios Gexel, 2000; Mancebo, María Fernanda (ed.): *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*. (Actas del I Congreso Internacional celebrado en Valencia del 1 al 4 de diciembre de 1999). Valencia, Universitat de Valencia/Biblioteca Valenciana, 2001, tomo IX, 2 vols. y AA. VV.: *Sesenta anos despois. Os escritores do exilio republicano.* A Coruña, Ediciones do Castro, 1999.

25. Cabañas Bravo, Miguel: «Un arte transterrado. Características de la adaptación de los artistas españoles exiliados en México», en Alted Vigil, Alicia & LLusia, Manuel (eds.): *La cultura del exilio republicano español de 1939 (Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco del Congreso*

mero de trabajos sobre el exilio español en el país mexicano, en los que recogen la amplia lista de artistas exiliados, su actividad y presencia. Junto a este artículo, en el mismo volumen se presenta un estudio sobre la labor de Kati Horna y Remedios Varo[26].

Asimismo, hay que destacar la importancia que tuvo la obra de Valeriano Bozal, *Arte del siglo XX en España. Pintura y escultura, 1939-1990*, en la que por primera vez se inserta el tema del exilio artístico, no como un capítulo independiente de nuestra Historia del Arte presente, sino incluida en el panorama artístico español del siglo XX[27].

En la misma década de los 90 se publica un extenso trabajo que supone la primera entrada en el panorama artístico español para alguna de nuestras artistas. Nos estamos refiriendo al *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, dirigido por Mario Antolín Paz, José Luis Morales y Marín y Wifredo Rincón García[28] y compuesto por 15 volúmenes. En él se da ingreso a Montserrat Aleix[29], Paloma Altolaguirre[30], Josefina Ballester[31], Manuela Ballester[32], Rosa Ballester[33], Carmen Cortés[34], Margarita Frau[35], Elvira Gascón[36], María Luisa Martín[37], Soledad Martínez[38], Carmen Millà[39], Amparo Muñoz[40] Marta Palau[41],

Plural: Sesenta años después, Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre de 1999). Madrid, Universidad Nacional a Distancia, Vol. 2, 2003, pp. 17-40.

26. González Madrid, María José: «Kati Horna y Remedios Varo, dos representaciones plásticas del exilio», en Alted Vigil, Alicia & LLusia, Manuel (eds.): *op. cit.*, pp. 81-93.

27. Cfr. Bozal, Valeriano: *Arte del siglo XX en España. Pintura y Escultura españolas del siglo XX (1900-1939).* Madrid, Espasa-Calpe 1992, pp. 93-174.

28. Antolín Paz, Mario, Morales y Marín, José Luis & Rincón García, Wifredo (eds.): *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX.* 15 volúmenes. Madrid, Forum Artis, 1998.

29. *Ídem,* Volumen 1, p. 81.

30. *Ídem,* Volumen 1, p. 108.

31. *Ídem,* Volumen 2, p. 301.

32. *Ibídem.*

33. *Ídem,* Volumen 2, p. 302.

34. *Ídem,* Volumen 3, p. 839.

35. *Ídem,* Volumen 6, pp. 1756-1757.

36. *Ídem,* Volumen 6, p. 1592.

37. *Ídem,* Volumen 8, p. 2472.

38. *Ídem,* Volumen 9, p. 2506.

39. *Ídem,* Volumen 9, p. 2672.

40. *Ídem,* Volumen 10, p. 2872.

41. *Ídem,* Volumen 10, p. 3102.

Elisa Piqueras[42], Regina Raull[43], Juana Francisca Rubio[44], María Teresa Toral[45], Lucinda Urrusti[46], Remedios Varo[47], Elena Verdes-Montenegro[48] y Puri Yáñez[49].

El inicio del siglo XXI han aparecido nuevas obras e investigaciones que atienden a nuestro tema de estudio como *Exilio y creación. Los artistas y lo críticos españoles en México (1939-1960)* en el que la nómina de creadoras se amplía a través de semblanzas más completas, acompañadas de breves textos críticos, de las artistas Josefina Ballester, Manuela Ballester, Rosa Ballester, Elvira Gascón, María Luisa Martín, Marta Palau, Regina Raull, y Remedios Varo junto al nombre de otros pintores[50]. También interesante es el libro *La España de los exilios* (2008), de María Fernanda Mancebo en la que dedica un capítulo a las artes plásticas[51] poniendo de manifiesto la necesidad de más estudios sobre las mismas:

> Es notable la diferencia que existe entre el conocimiento que tenemos del mundo literario y el artístico, y la carencia es llamativa si se considera el esfuerzo realizado por los artistas republicanos y los escasos medios de que disponían para que su labor trascendiera. Sin embargo, y tal vez, «a golpe de efemérides», como escribe Miguel Cabañas, van llegando las artes. Porque con ser tan significativos Picasso, Renau, o Josep Torres Campalans –Max Aub como es sabido-, no representan todo el exilio y se olvidan de los exiliados de otros países[52].

---

42. *Ídem,* Volumen 11, p. 3343.

43. *Ídem,* Volumen 12, p. 3529.

44. *Ídem,* Volumen 12, pp. 3739-3740.

45. *Ídem,* Volumen 14, pp. 4195-4196.

46. *Ídem,* Volumen 14, p. 4304.

47. *Ídem,* Volumen 14, pp. 4383-4384.

48. *Ídem,* Volumen 15, p. 4466.

49. *Ídem,* Volumen 15, p. 4664.

50. Aurelio Arteta, Antonio Ballester, José Bardasano, Josep Bartolí, Salvador Bartolozzi, Francisco Camps-Ribera, Enrique Climent, Ceferino Colinas, Roberto Fernández Balbuena, José Frau, Aurelio García, Gabriel García, José García, Ramón Gaya, José María Giménez Botey, Ernesto Guasp, Germán Horacio, Alfredo Just, Gerardo Lizárraga, Luis Marín Bosqued, José Luis Marín L'Hotellerie, Jesús Martí Martín, Julián Martínez Sotos, Benito Messeguer, Juan Eugenio Mingorance, Francisco Moreno Capdevila, José Moreno Villa, Imanol Ordorika, Ceferino Palencia, Ramón Peinador, Antonio Peyri Macià, Marcelino Porta, Miguel Prieto, Josep Renau, Eduardo Robles, Antonio Rodríguez Luna, Mariano Rodríguez Orgaz, Cristóbal Ruiz Pulido, Ángel Tarrach, Francisco Tortosa y Eduardo Ugarte. Cfr. Henares Cuéllar, Ignacio, López Guzmán, Rafael, Suárez Molina, María Teresa & Tolosa Sánchez, María Guadalupe: *Exilio y creación. Los artistas y los críticos españoles en México (1939-1960)*. Granada, Universidad, 2005.

51. Mancebo, María Fernanda: *La España de los exilios. Un mensaje para el siglo XXI*. València, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 203-218.

52. *Ídem,* pp. 203-204.

En su texto indica un breve listado de los artistas exiliados refiriéndose a las mujeres que cita como esposas de: «[...] José Renau, su mujer Manuela Ballester, sus hermanas Rosa y Josefina [...] José Bardasano y su mujer Juana Francisca, Remedios Varo [...] Elvira Gascón, Roberto Fernández Balbuena»[53]. Entre los pintores más desarrollados encontramos a José Moreno Villa, José Renau, y entre las mujeres a Manuela Ballester y Remedios Varo.

> La efemérides del 70 Aniversario del exilio español, celebrada en el 2009, de nuevo supuso impulso importante con la celebración de numerosos congresos[54] tanto en nuestro territorio como en otras latitudes, que pusieron al día el estado de la cuestión y que, sin duda, evidenciaron de nuevo la actualidad del tema del exilio y la necesidad, por otro lado, de seguir contribuyendo con investigaciones y nuevos debates sobre un tema que lejos de estar agotado continuó mostrando su vigencia. Las actas[55] de los mismos constituyen otro referente obligado y de necesario cotejo para estar al día en las investigaciones. Sin embargo, en un análisis sobre los temas abordados podemos advertir que las artistas mujeres continuaron manteniendo un papel marginal en el estudio del exilio.

Habría que esperar a otras convocatorias, como la que mantienen anualmente la asociación Hamaika Bide Elkartea, quienes en su edición de 2013, dedicaron el encuentro a debatir en torno el tema «Arte y exilio. 1936-1939». Los resultados publicados[56], con especial acento en la recuperación del exilio vasco, permitieron la aparición por primera vez en

53. *Ídem,* pp. 206-207.

54. Diferentes instituciones y regiones de nuestro país de nuevo en el 2009 celebraron numerosos congresos en torno al tema del exilio en diversos campos entre los que podemos destacar: *La Guerra Civil y el exilio: setenta años*, celebrado en Asturias entre el 19 y 21 de Agosto; *X Congreso Internacional sobre el exilio. El exilio en Primera Persona*, celebrado en Bilbao, entre el 5 y 8 de octubre; Congreso Internacional *Correspondencia en arte, literatura y pensamiento del exilio republicano español de 1939*, celebrado en Madrid entre el 21 y 23 de octubre; *La significación cultura y literaria del exilio político español de 1939,* celebrado en Exeter, entre el 9 y 11 de noviembre; *II Congreso del exilio republicano en Cantabria*, celebrado en Santander entre el 19 y 21 de noviembre; *El exilio literario de 1939. 70 años después*, celebrado en La Rioja, entre el 9 y 11 de diciembre; *IV Congreso Internacional. El exilio republicano de 1939: la segunda generación*, celebrado en Barcelona entre el 16 y 18 de diciembre; y *Vencedores y vencidos: exilio y dictadura, setenta años después*, organizado en Huesca del 19 al 22 de octubre de 2009, entre otros a los que hay que añadir los celebrados durante el 2010 y 2011.

55. Cfr. Meseguer, Lluís, Fortuño, Santiago, Nos, Eloisa & Porcar, Juan Luis: *La cultura exiliada*. Actes del Congrés sobre *Cultura i Exili*. (Congressos internacionals Setenta años después). Castelló, Publicacions de la Universitat de Jaume I/Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló, 2010; Cabañas Bravo, Miguel, Fernández Martínez, Dolores & Murga Castro, Idoia (coords.): *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*. Madrid, CSIC, 2010 o Acillona López, Mercedes (coord.): *Sujeto exílico: epistolarios y diarios*. San Sebastián, Universidad del País Vasco, 2010.

56. Erdocia Castillejo, Carolina: *Arte y exilio (1936-1960).* San Sebastián, Hamaika Bide Elkartea, 2013.

España de un estudio más amplio de la pintora de origen bilbaíno Regina Raull, quien por entonces todavía continuaba en activo[57].

En esta línea de producción historiográfica regionalista, que nació «al calor del desarrollo de las autonomías»[58], centrada en estudios acotados territorialmente se han realizado trabajos interesantes. Por ejemplo en el ámbito catalán, y en relación a los artistas radicados en México se publicó, en 1992, *Artistes catalans a Mèxic. Segles XIX i XX*[59], cuya tercera parte está dedicada a artistas contemporáneos en México, dedicando varias páginas a Remedios Varo[60], Marta Palau[61] y, en menor medida, a Soledad Martínez[62] y Carmen Cortès[63].

Igualmente, aunque no se ajustan únicamente a los artistas, se sitúan los dos volúmenes de Eloy Fernández Clemente y Vicente Pinilla Navarro *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*[64], cuyo tomo II[65], está dedicado al exilio, en el se incluyen biografías de Francisco Azorín Izquierdo, Luis Marín Bosqued, José Luis Marín L'Hotellerie y Eduardo Lozano Vistuer, sin recogerse ninguna biografía relativa a una mujer artista. Otros estudios similares se han realizado en Valencia, como los publicados por Francisco Agramunt, *Un arte valenciano en América* (1992)[66] y pocos años después se editó *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*[67] y *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*[68] donde se recogen aspectos de Manuela Ballester y Elisa Piqueras.

En relación a estudios concretos sobre la mujer exiliada debemos citar la ardua labor de Antonina Rodrigo en este campo. Su trilogía sobre mujeres silenciadas, olvidadas y exiliadas,

---

57. Bueno Martínez, María: «Dulce como los ojos de los niños: la pintura de Regina Raull», en Erdocia Castillejo, Carolina: *Arte y exilio (1936-1960).* San Sebastián, Hamaika Bide Elkartea, 2013, pp. 127-141.

58. de hoyos, Jorge: «Los estudios del exilio republicano de 1939 a revisión: una mirada personal». *Dictatorships & Democracies. Journal o History and Culture,* 5 (2017), p. 285.

59. Galí, Montserrat: *Artistes catalans a Mèxic. Segles XIX i XX*. Barcelona, Generalitat de Catalunya/ Comissió Amèrica i Catalunya, 1992.

60. *Ídem,* pp. 97-101.

61. *Ídem,* pp. 137-141.

62. *Ídem,* pp. 113-114.

63. *Ídem,* p. 115.

64. Pinilla Navarro, Vicente & Fernández Clemente, Eloy: *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX). La emigración*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

65. Fernández Clemente, Eloy: *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX). El exilio.* Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

66. Agramunt Lacruz, Francisco: *Un arte valenciano en América. Exiliados y emigrados*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1992.

67. Girona, Albert & Mancebo, María Fernanda (eds.): *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*. Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert/Universitat de València, 1995.

68. García, Manuel: *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX).* Vol. 3. Valencia, Generalitat Valenciana, 1995.

supone un punto de referencia para adentrarse en el estudio de la mujer en el siglo XX. En el temprano año 1978 publicó el libro *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX,* en el que ponía voz a la trayectoria de 14 mujeres como Margarita Nelken, exiliada a México[69]. A este libro le siguió *Mujer y exilio, 1939*[70], cuya primera edición fue publicada en 1999, en el que se incluye un pequeño bosquejo de Manuela Ballester y de la grabadora María Teresa Toral[71].

Importantes han sido, también, los de Pilar Domínguez Prats, como el titulado *La actividad política de las mujeres republicanas en México*[72], aunque su mayor contribución ha sido la realización de estudios sobre mujeres comunes. Un trabajo iniciado por Alicia Alted con su trabajo *El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres*[73].

A todos ellos debemos sumar los recientes artículos de Carmen Gaitán Salinas, unas de las investigadoras más activas en el estudio de las mujeres artistas exiliadas, «El valor de la autoría. El espacio de las artistas exiliadas españolas en la Historia del Arte»[74], «Arte, educación y mujer. Embarque hacia el exilio de 1939»[75] o «Los muros de México: un reto para las artistas españolas del exilio»[76] que han sido estudios parciales de su trabajo más importante que ha visto la luz en formato de libro bajo el título *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*[77], situándose en el estudio más amplio publicado hasta el momento centrado en México, Chile y Argentina.

Junto a estas publicaciones generalistas, destacan algunas monografías. Fue Remedios Varo quien abrió esta línea de trabajo, aunque precedida de interesantes exposiciones; la

69. Se ha consultado la edición revisada de 2002. Rodrigo, Antonina: *Mujeres para la Historia: la España silenciada del siglo XX*. Madrid, Ediciones Carena, 2002.

70. Rodrigo, Antonina: *Mujer y exilio, 1939*. Barcelona, Flor del Viento, 2003.

71. *Ídem,* pp. 327-330.

72. Domínguez Prats, Pilar: «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 735 (2009), pp. 75-85.

73. Alted Vigil, Alicia: «El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 2 (1997), pp. 223-238.

74. Gaitán Salinas, Carmen: «El valor de la autoría. El espacio de las artistas exiliadas españolas en la Historia del Arte», en Cabañas Bravo, Miguel & Rincón García, Wifredo (eds.): *El arte y la recuperación del pasado*. Madrid, CSIC, 2015, pp. 299-312.

75. Gaitán Salinas, Carmen: «Arte, educación y mujer. Embarque hacia el exilio de 1939», *Archivo Español de Arte*, 353 (2016), pp. 61-76.

76. Gaitán Salinas, Carmen: «Los muros de México: un reto para las artistas españolas del exilio», *Mujeres sujeto y objeto del arte de posguerra, Investigaciones Feministas,* 9 (2018), pp. 47-66.

77. Gaitán Salinas, Carmen: *Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano*. Madrid, Cátedra, 2019.

primera a finales de los ochenta, con su respectivo catálogo[78]. El nuevo siglo se abrió con el libro de Estrella de Diego (2007)[79] y, más recientemente, *Remedios Varo: el espacio y el exilio*[80] o *Remedios Varo. Caminos del conocimiento, la creación y el exilio*[81], entre otros muchos que podríamos citar.

En cuanto a trabajos más divulgativos el conocimiento de Remedios Varo, ha traspasado ya los límites académicos, especialmente en su tierra natal donde incluso se ha realizado un itinerario cultural sobre su figura[82], publicándose trabajos con carácter educativo como *Entrar en un sueño. Remedios Varo. Propuesta didáctica* (2012)[83] y en la misma línea el audiovisual[84] realizado por Carmen Bonet y producido por Manuel Gómez en el año 2004, *Remedios Varo: la pintura*[85].

De los noventa es, también, el primer texto monográfico sobre Manuela Ballester[86], artista a quien se le han dedicado varias exposiciones. No obstante, para muchas otras ha habido que esperar hasta el nuevo siglo para que despertaran interés como la grabadora María Teresa Toral Peñaranda, que ha sido objeto de tres estudios. El primero de ellos fue realizado por su hermano Enrique con el título *María Teresa Toral Peñaranda. La voluntad de investigar y crear (1911-1994)*[87], profundizando en su trabajo como química, así como en el análisis de sus numerosas traducciones y su labor docente en México. Poco después vio la luz el magnífico trabajo de Antonina Rodrigo *Una mujer silenciada. María Terea Toral: ciencia,*

78. Martín Martín, Fernando & Seseña, Natacha: *Remedios Varo.* Madrid, Fundación Banco Santander, 1988.

79. Diego, Estrella de: *Remedios Varo.* Madrid, Fundación Mapfre/Instituto de Cultura, 2007.

80. Luquin Calvo, Andrea: *Remedios Varo: el espacio y el exilio*. Alicante, Centro de Estudios sobre la mujer/Universidad de Alicante, 2009.

81. González Madrid, María José & Rius Gatell, Rosa (eds.): *Remedios Varo. Caminos del conocimiento, la creación y el exilio*. Madrid, Editorial Eutelequia, 2013.

82. Rams Riera, Emili: *Ruta Remedios Varo i Anglès.* Girona, Ajuntament d'Anglès, 2011.

83. Domínguez Rigo, Miguel: *Entrar en un sueño. Remedios Varo*. Madrid, Eneida, 2012.

84. Hasta la cantante Madonna le realizó su homenaje en el videoclip «Bedtime Story», véase https://artsandarchitecture.wordpress.com/2011/10/31/el-surrealismo-en-bedtime-story/. [Consultado el 15/07/ 2020].

85. En este trabajo no hemos abordado la historiografía producida en otros países. No obstante podemos señalar que son significativos títulos como Jaquer, Edouard: *Remedios Varo*. París, Filipacchi, 1980; García, Catherine: *Remedios Varo, peintre surréaliste? Création au féminin: bybridations et métamporphoses*. París, L'Harmattan, 2007.

86. García, Manuel (ed.): *Homenaje: Manuela Ballester*. Valencia, Institut Valencià de la Dona, 1995.

87. Toral Peñaranda, Enrique: *María Teresa Toral Peñaranda. La voluntad de investigar y crear (1911-1994)*. Jaén, Asociación Enrique Toral y Pilar Soler, 2010.

compromiso y exilio[88], con especial acento a sus datos biográficos y en el mismo año, 2012, salió a la luz, un volumen dedicado íntegramente a su obra, donde por primera vez se mostraban de forma conjunta más de 100 grabados de la artista[89].

Significativos para el estudio de la catalana Soledad Martínez han sido los dos únicos textos publicados que constituyen el punto de partida para trazar cualquier trabajo sobre la pintora en México. Nos estamos refiriendo a los títulos *La pintora Soledad Martínez* (1990)[90] y *La pintora Soledad Martínez y sus coleccionistas* (1991)[91].

En el caso de Regina Raull, al citado texto en líneas anteriores debemos unir el artículo *La segunda generación pictórica del exilio republicano español: el caso de Regina Raull*, publicado en la obra conjunta *América: cultura visual y relaciones artísticas*[92].

Finalmente queremos finalizar este amplio recorrido, aunque nunca definitivo, resaltando los esfuerzos que se están realizando en el terreno la divulgación transferencia de la investigación. En este sentido, la exposición comisariada por Anna Sutherland-Harris y Linda Nochlin, en 1976, en el Los Angeles Museum of Arts, con el título *Women Artists: 1550-1950,* sirvió para que las instituciones museísticas comenzaran a revisar sus fondos dando lugar a algunas muestras en torno a las mujeres artistas. Esta exposición como indica Edward J. Sullivan « [...] representó tanto la culminación como el inicio de una investigación en gran escala sobre los temas y los significados del arte realizado por mujeres»[93]. En el caso de España destaca, por ejemplo, la muestra realizada en 1998, en el Museo de Bellas Artes de Valencia, con el título *Mujeres que fueron por delante*, en la que se incluyeron obras de Manuela Ballester, Juana Francés o Jacinta Gil Roncales y, más recientemente, *A contratiempo. Medio siglo de artistas valencianas (1929-1980),* en la que se incorporó un capítulo específico a la guerra civil y al exilio, destacándose la labor de Manuela Ballester y Elisa Piqueras[94].

---

88. Rodrigo, Antonina. *Una mujer silenciada. María Teresa Toral: ciencia, compromiso y exilio.* Barcelona, Ariel, 2012.

89. Guasch Marí, Yolanda & Montañés, María José: *María Teresa Toral. Obra Gráfica.* Alcalá la Real, Asociación Enrique Toral y Pilar Soler, Ayuntamiento de Andújar, 2012.

90. Soler, Jaume: *La pintora Soledad Martínez*. (Anotaciones autobiográficas recogidas por Jaume Soler). Valencia, Artes Gráficas Soler, 1990.

91. aa.vv.: *La pintora Soledad Martínez y sus coleccionistas*. Valencia, Talleres Gráficas Ripoll, 1991.

92. Bueno Martínez, María: «La segunda generación pictórica del exilio republicano español: el caso de Regina Raull », en López Guzmán, Rafael, Guasch Marí, Yolanda & Romero Sánchez, Guadalupe: *América: cultura visual y relaciones artísticas*. Granada, Universidad de Granada, 2015, pp. 277-283.

93. Sullivan, Edward J.: «La mujer en México», en aa.vv.: *La mujer en México*. México, Fundación Cultural Televisa/Centro Cultural Arte Contemporáneo A.C., 1990, p. XXIV.

94. Martínez Sancho, Cristina: «Artistas mujeres a contracorriente. Los casos de Manuela Ballester, Elisa Piqueras y Amparo Segarra», en Tejeda, Isabel & Folch, María Jesús: *A contratiempo. Medio siglo de artistas valencianas, 1929-1980*. Valencia, Institut Valencià d'Art Modern, 2018, pp. 66- 80.

Igual de importantes son las acciones emprendidas por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía que puso en marcha en el año 2011 la visita con el sugerente título « Feminismo. Una mirada feminista sobre las vanguardias», que como indican en la web: «recorre los espacios de la Colección dedicados a las vanguardias históricas y cuestiona el papel y la visibilidad de la mujer en la Historia del Arte a través del análisis de la mujer como productora, receptora y sujeto-objeto de la producción artística» [95]. En esta línea de nuevas miradas, en marzo de 2020, han inaugurado una nueva sala con el título "Frente y retaguardia: Mujeres en la Guerra Civil", «en la que se intenta reflejar varios aspectos relacionados con la mujer en el periodo bélico, tanto en un bando como en el otro, a través de fotografías, carteles, publicaciones, postales y una película de 35 mm prestada por la Filmoteca Nacional»[96].

En definitiva estamos ante un periodo floreciente, aunque con matizaciones, que nos permite hacer un balance positivo de lo publicado hasta el momento en relación a las mujeres artistas exiliadas, pero que en ningún caso debe cesar sino permanecer en línea ascendente.

95. Cfr. http://www.museoreinasofia.es/visita/tipos-visita/visita-comentada/feminismo. [Consultado el 15/09/ 2020].

96. Cfr. http://infoenpunto.com/art/25669/el-museo-nacional-centro-de-arte-reina-sofia-dedica-una-sala-a-las-mujeres-en-la-guerra-civil. [Consultado el 15/09/2020].

28.

LA IMAGEN VIVA: POPULARIZACIÓN DE LA VANGUARDIA EN EL PENSAMIENTO ARTÍSTICO DE VICTORINA DURÁN

PAULA PÉREZ-RODRÍGUEZ[1]

Introducción: un ritmo popular detrás de la vanguardia

Victorina Durán buscaba los espíritus de las cosas que encontró revolviendo en los montones del trapero en el Rastro, lugar donde aprendió a ver en esquinas rotas y objetos imposibles «la vida de los madrileños» del pasado, «ese ayer destrozado, sucio o roto»[2] que trataría de reconstruir en el segundo volumen de sus memorias. Esta forma de *hacer historia* a partir de fragmentos no hacía sino confirmar el abandono de la «Historia», ya anunciado por Nietzsche en 1873[3], y será defendida por la escenógrafa como la propia de la imagen en escena a lo largo de varios ensayos-conferencias de Victorina Durán que permanecen inéditos[4], de los que aquí trataré.

La complejidad de sentido de las obras de las «vanguardias históricas» solo en algunos casos implicó el rechazo a una anterioridad artística considerada apacible y legible. En muchos otros, el rechazo implicó a toda una serie de certidumbres sociales que se habían vuelto obsoletas. Tal y como ha señalado Juan Herrero-Senés, si algo caracterizó a la época de vanguardias fue el «afán analítico»[5]. Y este se movió hacia muchas direcciones, incluida la Historia.

---

1. Princeton University. paulaprzrodz@gmail.com; https://orcid.org/0000-0002-0805-3428

2. Durán, Victorina: *El rastro. Vida de lo inanimado.* Madrid, Residencia de Estudiantes, 2018.

3. Nietzsche, Friedrich: *Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.

4. «La realidad histórica y la interpretación artística», «La maravillosa fantasía en el arte escenográfico», «Modernismo de los ritmos ibéricos arcaicos» (DO-6079) y «Elementos decorativos de los Trajes Populares Españoles» (DO-6088). Todos ellos se encuentran en el Archivo del Museo del Teatro en Almagro (Ciudad Real).

5. Herrero Senés, Juan: *Mensajeros de un tiempo nuevo: modernidad y nihilismo en la literatura de vanguardia*. Barcelona, Anthropos, 2014, p. 109.

En esta presentación entiendo *lo vanguardista* como el clima que determinó al arte del primer tercio del siglo XX, toda vez que no pudo fingirse desconocer la renovación formal y política que en curva creciente fue tornando la neutralidad de unos *status quo* en la negatividad de unos *lugares comunes* asociados a la técnica realista. Llamo *sistema de vanguardias* a la pervivencia y relevancia de la pregunta por el formalismo como praxis revolucionaria dentro de los campos culturales de crítica, arte y literatura, a la atmósfera teórica y sensible que, más allá de adherencias, afectó a prácticamente la totalidad de las obras y artistas producidos desde finales del siglo XIX hasta comienzos de los años treinta.

Las vanguardias españolas, en oposición a las europeas, han sido contempladas por los estudiosos locales desde los años setenta[6] como exclusivamente de corte burgués, conformista, reformista y «constructivo». La simplificación identitaria del par burgués-popular en estas afirmaciones olvida la estructura contradictoria de la obra de arte[7]: omite por ello de su análisis el imaginario y las posibilidades interpretativas de una obra, o las limita a su verificación histórica, bloqueando el potencial transclasista de los imaginarios culturales y la capacidad de reapropiación y reinscripción de todo agregado cultural[8].

Victorina Durán fue una artista y escenógrafa que tuvo la fortuna de nacer en una familia burguesa, aunque particular: su madre tenía trabajo propio, dedicándose a la danza profesional. No cabe duda de que ambos factores contribuyeron a la formación intelectual de Durán en contextos habitados por hombres, como la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde fue la primera mujer que obtuvo la Cátedra de Indumentaria y Escenografía. Frente a la «historia monumental»[9] de la vanguardia constructiva, el pensamiento artístico de Victorina Durán permite, sin negar la realidad socioeconómica de los artistas favorecidos por el sistema, recuperar una potencia de apropiación *popular* para el arte nuevo. En sus años en Madrid (1899-1937) Durán paseó incansablemente. Si bien la ciudad, desde el siglo XVIII (tal como nos muestra la obra de Larra), proporciona a escritores y artistas un panorama que permite transitar a un mismo sujeto culto desde el lumpen hasta la aristocracia, es en el siglo XX cuando estas sinergias empiezan a ser leídas como potencias,

6. Mainer, José-Carlos: *La edad de plata (1902-1931): Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Barcelona, Libros de la Frontera, 1975; Soria Olmedo, Andrés: *Crítica y vanguardia*. Madrid, Calambur, 2016 [1981]; García, Miguel Ángel: *El veintisiete en vanguardia: hacia una lectura histórica*. Valencia, Pre-Textos, 2001.

7. Marcuse, Herbert: «The Affirmative Character of Culture», en *Negations. Essays in Critical Theory*, Londres, MayFly Books, 2009 [1968].

8. Chartier, Roger: «Popular Appropriations: The Readers and Their Books», *Forms and Meanings: Texts, Performances and Audiences from Codex to Computer*, Philadelphia, University of Pennsilvania Press, 1995, p. 89: «It is clear that the appropriation of texts, codes or values in a given society may be a more distinctive factor than the always illusory correspondence between a series of cultural artifacts and a specific socio-cultural level».

9. Nietzsche, Friedrich: *op. cit.*, pp. 33-40.

configurándose un espacio posible para la fantasía interclasista, dandi, transhistórica, transgénero, transgeográfica y, hasta cierto punto, poshumana[10].

En España hubo un pensamiento de vanguardias que vinculó el formalismo a las producciones culturales populares, y este engloba nombres como los de Lorca, Bergamín, Gómez de la Serna, Maruja Mallo y, como mostraré, Victorina Durán. Aunque desarrollado por actores culturales de origen burgués, el pensamiento artístico de estos y otros autores, que se desarrolla en España desde comienzo de siglo hasta finales de los años treinta y que continúa en la diáspora, vincula las exploraciones del arte a la praxis cotidiana de las culturas locales. Como Reneé Silverman, considero que «the popular can render the avant-garde capable of accomplishing the selfcritical task that Bürger assigns to it»[11]. Aunque Durán se destacó más como artista escenógrafa que como escritora, sus escritos no sólo resultan de importancia por la escasez de pensamiento artístico y literario con el que contamos por parte de mujeres, sino asimismo porque configura, a partir de un punto de vista particular (el de la escenografía), y una situación de exilio, una vanguardia menor detrás de la imagen monumental de la vanguardia.

La maravillosa fantasía interpretativa contra la Historia

De todas las secciones del arte y la cultura, es quizás el teatro la que muestra más claramente la dificultad a la hora de sostener una línea divisoria entre las vanguardias de los *ismos* y los diversos intentos de renovación que en la escena llevaban conformándose desde el siglo XIX. Además de la irrupción de *Ubu Roi* en el teatro francés por el año 1896, para los años veinte el mundo del teatro occidental contaba con escritos sobre la plástica escénica de corte relativista y presentista[12], con experimentos contraculturales[13], y con irreverentes teorías teatrales como la de Edward Gordon Craig[14], quien puso en evidencia la escasa reflexividad que sobre su propia especificidad y fines el arte teatral solía ejercer.

El desentrañamiento de las relaciones entre la representación histórica de la realidad y la escenografía teatral en la era moderna es el tema del ensayo «La realidad histórica y la

10. ¿Acaso no se podría afirmar que el lugar que las «cosas» adquieren en las poéticas de vanguardia implica una prefiguración de la teoría del actor-red, condición necesaria de aparición del marco de pensamiento poshumanista?

11. SILVERMAN, Renée: «The Avant-Garde is Popular (Again)», en ÍD. (ed.): *The popular avant-garde*, Amsterdam/Nueva York, Rodopi, 2010, p. 15.

12. WILDE, Oscar. *Intentions: They Decay of Lying. Pen, Pencil and Poison. The Critic as Artist. The Truth of Masks*. Nueva York, Brentano's, 1905.

13. COPEAU, Jacques: «Un ensayo de renovación dramática (1914) [El teatro del Vieux Colombier]», en José A. Sánchez (ed.): *La escena moderna. Manifiestos y textos sobre teatro de la época de vanguardias*. Madrid, Akal, 1999.

14. GORDON CRAIG, Edward: *On the Art of the Theatre*. Londres, Heinemann, 1911.

interpretación artística», texto que, a lo largo de dieciocho páginas mecanografiadas, lleva al terreno de la plástica teatral el debate sobre la legitimidad del artista de romper con la técnica realista herededa y su epistemología historicista. Por su tono y formato, así como por la marcada intertextualidad que de «La verdad sobre las máscaras» se percibe, este parece ser el primero de los textos teóricos que Victorina Durán escribió. Resulta factible pensar que fuera el trabajo que le llevó a obtener la cátedra en Escenografía e Indumentaria, puesto que es un ensayo de tipo escolar en sus preguntas y en su final apresurado, no es presentado como conferencia y no se inscribe en el marco de ningún tipo de recepción.

El problema de la representación artística de la historia en el trabajo de vestir un escenario y a sus personajes supone en Durán una expansión sobre el trabajo de Wilde en torno a las máscaras, tomando una postura de parcialidad, divergente de la típica en los manifiestos vanguardistas. Donde Wilde diría: «Not that I agree with everything that I have said in this essay (...). The essay simply represents an artistic standpoint, and in aesthetic criticism attitude is everything. For in art there is no such thing as a universal truth»[15], Durán añade: «cada época y cada artista tiene un modo peculiar de interpretar el fondo espiritual de una obra dramática y lo que importa no es pretender la única posible, sino que sea personal, concienzuda, profunda y verdaderamente artística»[16].

Durán tuvo en su horizonte intelectual el compromiso de igualar el arte escenográfico al resto de las artes plásticas. En una de las preguntas que vertebran su ensayo, la escenógrafa expone cómo, dependiendo del trabajo escenográfico, una obra de teatro puede estar «muerta» o bien aparecer «llen[a] de vida». Lo que se propone es que la revolución formal del arte afecte a la tradición de representación teatral de obras de siglos pasados, reescribiendo la Historia de modo que esta quede vivificada de modo que tome, como dijera John Dewey, «su lugar en la vida de la comunidad»[17]. La observación dota de la relevancia que merece a la escenografía, al tiempo que propone una adopción de las prácticas vanguardistas que no pasa por el descarte del pasado[18], sino por la reconceptualización y plasticidad de la Historia.

El texto de Durán rechaza el uso de la «erudición histórica» por parte del artista de teatro, en tanto dicho uso llevaría a un trabajo artístico «de simple copia»[19] carente de «fondo espiritual»[20]. Tratar de reproducir *arqueológicamente* la Historia en el arte no sería más que un gesto antiartístico. Esta argumentación funciona al hilo de la hipótesis que en su *Segunda consideración intempestiva* Nietzsche había anunciado: la actividad artística es la

15. Wilde, Oscar: *op. cit.*, p. 263.

16. Durán, Victorina: «La realidad histórica y la interpretación artística», Archivo del Museo del Teatro, s/n, p. 18. Corrijo las tildes y la puntuación en esta y otras citas de los manuscritos de Victorina Durán.

17. Dewey, John: *El arte como experiencia*. Barcelona, Paidós, 2008 [1934], p. 10.

18. Esto se hace de un modo muy diferente a la posición reactiva de la llamada generación del 27, cuyo homenaje a Góngora serviría para muchos como el símbolo monumental de vuelta a la tradición.

19. Durán, Victorina: «La realidad histórica...»., p. 15.

20. *Ídem*, p. 16.

posición por excelencia de resistencia contra la Historia monumental. Frente a la sensibilidad del «hombre mimado que deambula ociosamente en el jardín del saber»[21], los «espíritus intrínsecamente artísticos»[22] restituyen de *viveza* a lo histórico, abriendo la posibilidad a los deseos y las ambiciones.

Se ha señalado la falta de espiritualidad o trascendencia como característica común de las vanguardias históricas, con la excepción del creacionismo[23] y sus dioses-poetas. No obstante, como ha explicado Herrero Senés, en las vanguardias «el máximo alejamiento de la trascendencia es desvelado como trascendente en sí mismo, y vuelve por tanto a quedar «atrapado» en las redes de un arte que de algún modo se asigna una «misión» que cumplir»[24]. Este es sin duda el caso de Victorina Durán, sobre quien cabe añadir además que hereda un espiritualismo del modernismo valleinclanesco. No hubo *giro humano* dentro del sistema de vanguardias si atendemos a «La realidad histórica y la interpretación escénica»: dicha *humanidad vanguardista* nunca se perdió, y cuando se dirigiera a la Historia, habría de encargarse de lograr que el conocimiento histórico estuviese al servicio del presente. Valle-Inclán ya había hablado en su ensayo de teoría estética de la necesidad de la escritura de responder al «imperio de la hora»[25].

Y el a/hora desde el que situó su voz Victorina Durán implicaba dejar un espacio a la interpretación espectadora-lectora. Si la libertad del artista escenógrafo consiste en entregarse al *tiempo general del arte* abandonando el tiempo exacto de la historia, desde una perspectiva de la recepción la libertad conlleva permitir la entrada de la *fantasía interpretativa* en la percepción. El público contaría con la ayuda de la tradición de los rebeldes: «El arte escenográfico ha tenido sus revolucionarios y hasta sus mártires, precursores todos de lo que debía ser la escenografía hoy»[26].

La idea de *fantasía interpretativa* en «La maravillosa fantasía en el arte escenográfico», que podemos fechar como concluido alrededor de 1945[27], consigna la evolución del pensamiento teatral de Durán en sus años de trabajo en Argentina. Recogiendo los aspectos expuestos en el ensayo anterior, la *fantasía interpretativa* realiza una expansión: la salida de

---

21. Nietzsche, Friedrich: *op. cit.*, p. 9.

22. *Ídem*, p. 37.

23. Aullón de Haro, Pedro: «Teoría general de la vanguardia», en Pérez Bazo, Javier (ed.): *La vanguardia en España: arte y literatura*. Tolouse/París, CRIC/Ophrys, 1998, p. 44.

24. Herrero Senés, Juan: *op. cit.*, p. 147.

25. Valle-Inclán, Ramón del: *La lámpara maravillosa*. Madrid, Imprenta Helénica, 1916, p. 78.

26. Durán, Victorina: «La maravillosa fantasía en el arte escenográfico», Archivo del Museo del Teatro, s/n, p. 1.

27. En la última página del ensayo, se aprecia una corrección sobre la frase «Cuando la guerra termine, los artistas jóvenes darán sin duda nuevas formas de expresión artística a la escenografía», que se sustituye por «Es de esperar que ahora los artistas jóvenes darán sin duda nuevas formas de expresión artística a la escenografía», de modo que se concluye que entre el comienzo y el fin del texto la Segunda Guerra Mundial habría terminado. Descartamos que se refiera a la Guerra Civil Española.

la posibilidad realista ya no pide permiso a Historia e historiadores, sino que se enuncia como necesaria al modo de conocer específico que podría ofrecer el teatro. La libertad de creación se transmuta en libertad de percepción del público, al cual delega la composición de sentidos visuales, completando con ello el bloque teórico que permite a Durán dar el salto crítico al arte popular. Planteado y concebido como conferencia, el ensayo se pregunta por la especificidad de la escenografía en la era del cinematógrafo, para concluir que es esta tecnología la que obliga al teatro a abandonar definitivamente las ínfulas representacionales para adentrarse en los reinos del intelecto.

Con la llegada del cine, comprender el arte teatral desde la época y no la añoranza parece implicar dos gestos. En primer lugar, la reducción del escenario a la nada, que pasaría a tener «el valor «único» de dar fondo a los personajes»[28]. Un segundo paso consiste en lograr la participación de la escenografía en la propia trama. Según Durán, esto habría sido alcanzado por Piscator, quien introduce elementos plásticos y cinematográficos que resultan imprescindibles para la comprensión de la idea teatral[29]. Aunque el Teatro del Proletariado parece haber sido la primera iniciativa autorial que implementa de forma sistemática el uso en obras históricas de elementos escenográficos que suponen un claro posicionamiento en el «plano social, político, geográfico y económico»[30], los «revolucionarios del arte escenográfico»[31] forman parte de una tradición de rebeldes, según Durán, que desde el fin de la primera guerra mundial opera «estilizando el natural hasta lo inverosímil»[32].

El verbo «estilizar» no es casual y nos da una clave de entrada al eterno debate figuración-abstracción. Según ha sido señalado por, entre otros estudiosos, Manuel de Prada[33], contamos con dos posibles enfoques teóricos a la hora de acercarnos a la abstracción (posiblemente, sería apropiado hablar sencillamente de dos modos de acceder a la abstracción distintos): la abstracción racional (hipótesis idealista) y la abstracción sensible (hipótesis figurativa). El primer tipo se correspondería tanto con el modo de hacer de las ciencias como con el modo de hacer de los patrones geométricos de vasijas y azulejos. La abstracción sensible, por su parte, se identifica con la estilización y tendría que ver con la generación de formas geométricas a partir de visiones de la realidad orgánica: el proceso de deformación propio de este tipo de abstracción puede observarse en los «ejercicios de dibujo analítico»[34] de artistas como Kandinsky, Klee o Van Doesburg. Victorina Durán llama a este *análisis figurativo* «convencionalismo», realizando una resemantización cuanto menos enigmática de

28. *Ídem*, p. 2.

29. Con todo, Durán desconfiaría del ingreso de las pantallas en escena. *Ídem.*, p. 10.

30. *Ibídem.*

31. *Ídem*, p. 1.

32. *Ídem*, p. 5.

33. Prada, Manuel de: *Arte y composición: el problema de la forma en el arte y la arquitectura*. Buenos Aires, Editorial Nobuko, 2008.

34. *Ídem.*, p. 98.

la palabra «convencional» para marcar la dirección a seguir en escenografía, si de adaptar obras históricas se trata.

El concepto de *fantasía interpretativa* recoge las claves tanto de «La realidad histórica y la interpretación artística» como de «La maravillosa fantasía en el arte escenográfico»: abandona definitivamente la autoridad de la Historia no solo en el hacer del escenógrafo, sino en el ver del espectador, abriendo el potencial de un escenario a la amplitud de interpretaciones que este pueda convocar. En este sentido, la noción de *fantasía interpretativa* puede tomarse como alternativa al sistema de imágenes que Rancière clasifica dentro del arte visual político[35], pues no es ni más ni menos que la emancipación del espectador que resulta de la previa emancipación del escenógrafo, de modo que todo el círculo participante del momento escénico es capaz de contar con una autonomía de construcciones de sentido.

Signos en composición: ritmo y movimiento

En junio de 1937, tras un año de guerra civil, Victorina Durán abandonaba Madrid camino a Buenos Aires. En el continente americano, Durán conoció y estudió a fondo las culturas indígenas, así como otras tradiciones folclóricas latinoamericanas. No suena aventurado afirmar, tal y como sugiere el estudio de Moreno sobre la escenografía de *Teatro de Indias*[36], que Durán fue de las primeras artistas que representó la identidad del pueblo argentino recurriendo a imaginarios sociales y culturales precolombinos. Si bien esta zona de la actividad intelectual de la autora no forma parte explícita de mi análisis[37], parece probable que el conocimiento de las culturas indígenas y populares de Latinoamérica haya sido determinante en el conjunto del pensamiento artístico de la autora. Si el interés de Victorina Durán por lo popular, en sus años de Madrid, pareció estar articulado desde los objetos, su condición diaspórica parece acercarla a un mayor interés por el elemento plástico en tanto producto estético humano.

Como atestiguan los textos-conferencia «Modernismo de los ritmos ibéricos arcaicos»[38] y «Elementos decorativos de los trajes populares españoles»[39], una de las ramas de este inte-

35. Rancière, Jacques: *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Manantial, 2010.

36. Moreno, Eva: «Expresiones del espíritu indígena en la escenografía y vestuario de Victorina Durán», *Escena Uno*, 6 (2017), http://escenauno.org/expresiones-del-espiritu-indigena-en-la-escenografia-y-vestuario-de-victorina-duran/

37. Remito a los ensayos «El arte de los indios quichuas: su estética y simbología», «Los guerreros calchaquíes», «La civilización precolombina de los indios diaguitas» o «Los animales sagrados en el arte de los quichuas», en el Archivo del Museo del Teatro.

38. Aunque no podemos estar seguras de la datación del ensayo-conferencia «Modernismo de los Ritmos Ibéricos Arcaicos», la fecha más tardía que aparece en el texto es 1949, en referencia a la exposición de Batlle Planas en el Instituto de Arte Moderno de la obra «Pintura» (1936).

39. Debido a una tarjeta que acompaña al texto, sabemos que fue leído el 25 de noviembre de 1950 en el Museo del Arte Popular de Buenos Aires.

rés se enfocó en las culturas no letradas de la Península Ibérica. En estos ensayos reflexiona acerca del vínculo abstracto-estilizado entre arte rupestre y arte moderno[40] y realiza análisis formales de elementos estilizados en la indumentaria popular[41] que proporcionan una imagen *artística* de los pueblos españoles y *su* popular que los dignifica, contrariamente a la caracterización que, un par de décadas antes, Ortega y Gasset había realizado en «Para una ciencia del traje popular».

El primer texto es un intento de reparación del valor de originalidad autorial que el arte de vanguardias habría recibido a expensas del anonimato de su fuente de origen:

> Cuántas veces todos ante esas representaciones [de bronce, barro o piedra] hemos dicho: «pero esto es un Picasso; esto es fulano, eso es mengano, etc. etc. ¡Curiosa es la injusticia del público!
>
> Cuando se enfrenta con una figura primitiva de miles de años atrás dicen: «es un Picasso». Cuando lo justo sería ante un Picasso decir: «es una figura de Altamira o de Cogul...[42]

La fascinación de la cultura occidental por el arte primitivo a comienzos del siglo XX, en cierto grado, es equiparable al culto exotista y orientalista del romanticismo de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, donde antes, y desde época colonial, imperaba la adaptación de lo visto ajeno a los discursos y estilemas conocidos por Occidente, el gesto de *primitivización* del arte del siglo XX elabora una importación formal de significantes cuyo significado resulta, para la tradición interpretativa que los recibe, indeterminado y misterioso. He aquí la condición para generar una renovación cultural y sensible. A lo largo de las décadas cincuenta y sesenta del siglo XX se sucederían las interpretaciones de antropólogos e historiadores en torno al origen y naturaleza del arte en la Prehistoria y a sus conexiones con el arte moderno[43]. Durán, que no pretende competir con la erudición, decide por su parte hacer dialogar el arte rupestre español y el arte moderno internacional por medio de una *lógica de la identidad*, esto es, buscando su similitud más allá de la insondabilidad histórica, lo cual podemos acordar que «adquiere sentido si se considera que el afán de abstracción es intemporal»[44]. En su conferencia, Durán compara el arte de la Cueva de la Mola Remigia y Morena la Vella con trabajos de Brancusi, Leger, Miró o Batlle Planas. Podría parecer que en la comparación gana el arte rupestre, pero una lectura más atenta cobra matices: vence el arte que genera *composiciones* que capturen movimiento.

---

40. Durán, Victorina: «Modernismo de los ritmos ibéricos arcaicos», Archivo del Museo del Teatro, DO-6079.

41. Durán, Victorina: «Elementos decorativos de los trajes populares españoles», Archivo del Museo del Teatro, 1950, DO-6088.

42. *Ídem*, pp. 2-3.

43. Prada, Manuel de: *op. cit.*; Price, Sally: *Primitive art in civilized places*. Chicago, University of Chicago Press, 2001 [1989], para un repaso de teorías y autores.

44. Prada, Manuel de: *op. cit.*, p. 130.

En los años cincuenta, Durán comienza a dudar de la validez universal del arte vanguardista y de su poder de génesis, esto es, de su inscripción *en* presente. Lo cierto es que el arte primitivo y/o popular fue seguramente tomado a comienzos del siglo XX de manera instrumental para «realizar la catarsis colectiva que el hombre moderno necesitaba, provocando la destrucción constructiva de los significados que sostenían un mundo de falsas apariencias y apariencia de civilización»[45]. Sin embargo, ante la deriva institucional que tras los años diez y veinte el grupo de obras que se habían robado «lo primitivo» comienza a tomar, señalar, como hace Durán, que no son más que una operación de copia resulta un gesto que se torna *verdadero* con respecto a su presente, en tanto es el que permite que, por medio de la recuperación de genealogía, proceso y praxis, unos métodos que se habrían cuasi-industrializado no se olviden de tener una razón de ser: «Un cuadro abstracto de hoy nos da una serie de manchas más o menos agradables tras de las cuales no hay nada; es el vacío»[46].

Durán amplía su defensa de la necesidad de que el presente articule arte y pasado desde el *tiempo general del arte* especificando en qué consistiría un arte *verdadero*: alude a la necesidad de que el arte presente un «ritmo de conjuntos»[47] o «ritmos de composición»[48], esto es, registra una cualidad del arte que podemos llamar *fondo composicional rítmico*. El *fondo composicional rítmico* es el ritmo que mantiene lo vivo (i.e., lo espiritual) del arte, y depende de la composición espacial[49]. La sinestesia espacio-tiempo es evidente. El gesto mágico e ininteligible que incorporan las obras abstractas arcaicas y de las primeras vanguardias habría sido dejado de lado en el arte abstracto de los años cincuenta, pero para Durán «[n] o hay arte sin impulso o inspiración mágica»[50]. En este sentido, la recuperación del arte rupestre ibérico ante un público especializado, quizás ya acostumbrado a la recepción acrítica de los formalismos de mediados de siglo, busca romper con la complacencia de un campo cultural acomodado. Treinta años después del triunfo de «lo nuevo», la abstracción envejece al copiar esquemas formales sin movimiento, olvidando la condición espiritual de una obra y su dependencia sinestésica compositiva.

Resulta interesante la presencia de metáforas y conceptualizaciones en torno al cuerpo. Pero no se trata sencillamente de que «el palo central» sea representación de «la figura humana más simple»[51]: movimiento, dinamismo, vitalidad y ritmo se oponen a manchas vacías y estatismo. La condición de trascendencia de este palo es su movimiento, y la única manera de generar ese efecto pictóricamente es a través de la composición, esto es: a tra-

45. *Ídem*, pp. 127-128.

46. Durán, Victorina: «Modernismo de los ritmos ibéricos arcaicos», Archivo del Museo del Teatro, DO-6079, p. 9.

47. *Ídem*, p. 4.

48. *Ídem*, p. 2.

49. *Ibídem.*

50. *Ídem*, p. 9.

51. *Ídem*, p. 4.

vés de la sugestión del tiempo en el espacio. Es la interacción de diferentes palos centrales, diferentes figuras, la que genera el «ritmo de conjuntos», principio compositivo y semántico en torno a los ejes tiempo-espacio:

> Esto último es lo que se podría llamar ritmo de conjuntos. En las pictográficas ibéricas el ritmo está perfectamente en su equilibrio, las manchas de unidad juegan unas y otras compensando con sabiduría artística la composición total.[52]

Estamos ante la idea de baile, carrera o lucha, principales coreografías grupales de los cuerpos humanos. «Die Frau im Gold» de Paul Klee (1931) y «Pájaro en el espacio» de Brancusi (1919), entre otras obras, serán atacadas por Victorina Durán debido a su condición estática, más grave en el caso de Klee, puesto que el título sugeriría movimiento. El asunto del estatismo alcanza su máxima significación desde un punto de vista feminista: al observar cierto arte rupestre peninsular, Durán denuncia que los hombres *españoles*[53], desde la Antigüedad, desearon que la mujer no se moviera y debido a ello la fijaron como signo estático. Nótese que, en el sistema de pensamiento de Durán, esto implica que se ha negado la trascendencia a los sujetos mujeres:

> [D]esde el principio [de la *raza española*]; desde sus primeras manifestaciones, vemos una característica que difiere de otras pinturas prehistóricas; las africanas, por ejemplo, presentan escenas de movimiento, quehaceres cotidianos o danzas moviendo en ellas hombres y mujeres. Los españoles se reservan ellos la acción. Las representaciones femeninas son estáticas, ¡ya desde entonces! ... De una figura cualquiera elegida al azar puedo convertirla sin esfuerzo en un bailarín lleno de fuerza y vida. De esta figura femenina solo surge una dama.[54]

Nos encontramos ante una postura filosófica orientada hacia la acción y que incluye el cambio como principio rector de lo humano. Negar el dinamismo a la mujer es, por tanto, negarle la existencia digna. Podemos deducir así que dentro de su teoría artística lo que hay que dejar atrás no es la figura como tal, interpretación que olvidaría que la estilización es figura, sino el estatismo, que además de operar a la contra de la composición del cuerpo humano y la composición interactiva (de los cuerpos) de la escena teatral, operará por extensión a la contra tanto de la mujer[55]. La hipótesis naturalista de la abstracción que subyace a esta teoría compositiva del arte moderno, preferida por Durán, no excluye sin embargo la posibilidad esquemática. Ello se deduce de la observación que del cuadro de Miró «Mujer escuchando música» se realiza: «las figurillas expresivas que giran alrededor de esta mujer, esos símbolos musicales son ni más ni menos que los pintados en la época prehistórica»[56].

---

52. *Ídem*, p. 5.

53. Naturalmente, es una simplificación inapropiada hablar de «España» en este contexto, pero útil a efectos de su argumentación.

54. *Ídem*, p. 8.

55. *Ídem*, pp. 11-12.

56. *Ídem*, p. 16.

Se ha producido aquí una trasposición de la figura al símbolo que es sumamente importante, en tanto recoge intuitivamente el principio de iconicidad formulado por Peirce[57], que enuncia la posibilidad de no arbitrariedad de los signos. El alcance teórico de la observación sobre Miró, por lo tanto, no es menor: implica el reconocimiento de la posibilidad de trasvases, conocidos o enigmáticos, entre estilización y esquematismo.

Contemplar la abstracción de tipo figurativo desde un punto de vista idealista, y a la inversa, alumbra, asimismo, el difícil equilibrio epistemológico, y de largo sociocultural, sobre el que se sostiene la neutralidad del alfabeto romano y de los alfabetos de base fonológica en general. El cuatro de Batlle Planas «Pintura», al que hace referencia Victorina Durán, dispone sus estilizaciones primitivistas al modo en el que la escritura dispone sus letras. Este tipo de trabajo vanguardista, que observamos en la obra de Joaquín Torres-García e incluso en los dibujos con letras de García Lorca, repite la pregunta por la relación entre la abstracción de corte idealista y la abstracción de corte figurativo en los signos alfabéticos, en un contexto cultural en el que la teoría de la arbitrariedad de Saussure aún no era hegemónica. ¿Cómo interpretar la intención de la imagen de alejarse de la representación para aparecer ante la sociedad como signo? La imagen-signo se aparece para producir el desplazamiento semántico de arbitrariedades realistas y alfabéticas hacia una zona de fantasía interpretativa y de opacidad.

El texto «Elementos decorativos de los trajes populares españoles» cumple la misma función en su pensamiento que su trabajo con el arte rupestre: la defensa de la abstracción como forma artística popular. Si bien para 1950, Ortega y Gasset ya había publicado el breve texto «Para una ciencia del traje popular»[58], antecedido en 1926 por el título de Isabel de Palencia *El traje regional de España*, la aportación de Victorina Durán difiere de las de sus antecesores, pseudo-etnográficos y/o folklorizantes, en su enfoque de tipo teórico-plástico. Este ensayo resulta importante por el gesto insólito de apartar a los trajes populares de su aire etnográfico y pintoresco, para considerarlos como una vertiente de las artes visuales que, además de ser símbolo de rituales y festividades, funciona como un lienzo más de las abstracciones esquemática y figurativa. Este ejercicio conllevaba la comparación de trajes aparentemente muy diferentes entre sí, cuyas semejanzas, sin embargo, serían aquí analizadas.

La conferencia de Durán se enfoca principalmente en los procesos de estilización de plantas, animales y otros elementos fantásticos y de la naturaleza, atendiendo a la repartición geográfica de los mismos. Los elementos decorativos de los trajes populares son signos que, moviéndose entre la aparente arbitrariedad de la geometría[59] y la motivación de fauna y flora[60], apuntan a toda la riqueza *vanguardista* de los pueblos españoles. El matiz de misterio

57. Peirce, Charles S.: «El icono, el índice y el símbolo», trad. Sara Barrena, Grupo de Estudios Peircianos de la Univesidad de Navarra, http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html. Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

58. En Ortiz Echagüe, José: *España. Trajes y tipos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

59. Durán, *Ídem*, pp. 4-5.

60. Durán, *Ídem.*, pp. 6-10.

en torno a la arbitrariedad en el contexto de los trajes populares, en este caso, se revalida, dado que no siempre es claro cuándo la curva es curva-esquema y cuándo, en cambio, es curva-rama. Los elementos que componen el grafismo de los trajes populares forman una especie de escritura ideogramática que se apoyaría en el fenómeno de la indexación: la fruta de la granada, por ejemplo, es usada en los bordados granadinos[61], mientras que el león será frecuente en los bordados salmantinos[62]. Con el león, de nuevo se emborrona la diferencia motivación-arbitrariedad. ¿Por qué un león? ¿Dónde está la indexación? Al contrario de lo que consideró Ortega y lo que defiende Sousa Congosto, no es claro que una afirmación como que «la indumentaria popular, a grandes rasgos, imitaba de forma tosca los usos del traje de la aristocracia»[63] sea evidente por sí misma: si bien el león es símbolo del Reino de León (región histórica reconocida hasta la división territorial de 1978) cuyo uso heráldico se desterritorializa en el contexto de la creación de España y de Castilla y León, el león comienza como praxis y símbolo primitivo antes de pasar a ser romano, heráldico y finalmente republicano[64]. La historia del símbolo del león es un buen ejemplo de la necesidad de no naturalizar la asociación de determinados «sets culturales» a determinados grupos sociales.

Aunque «Elementos decorativos de los trajes populares españoles» no ahonda en el análisis de cada estilización sino que se centra más en una labor de registro, la exposición de los diferentes motivos recoge la pervivencia ibérica de un icono tan único como la mano de Fátima en determinados bordados, apuntando a su origen árabe. Pese a que Durán no lo explica, conviene detenernos en este punto, dado que la mano de Fátima es un elemento que viaja de la motivación simbólica religiosa, estilizada de un modo muy particular, a la figuración en el cristianismo, con el fin de generar de un símbolo un signo, digamos, literal e indexado en la naturaleza[65]. Durán haría mención a que la riqueza de los elementos decorativos de los trajes ibéricos es consecuencia de la convergencia de las vías europea, norteafricana y bizantina en España, donde gracias a ello «el bordado adquiere su propia personalidad y carácter genuino que conservó invariablemente hasta fines del siglo XVIII, en que se inicia su decadencia»[66]. Según la historiadora del arte Lourdes Cerrillo Rubio[67], desde fines del siglo XVIII despunta una ambición por superar el estatus artesanal de los oficios relacionados con la indumentaria. Durán trataba de restituir un reconocimiento para

61. Durán, *Ídem*, p. 6.

62. Durán, *Ídem*, p. 10.

63. Sousa Congosto, Francisco de: *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid, Istmo, 2007, pp. 259-260.

64. Cervera, César: « El león hispano: el símbolo despreciado y olvidado por España», ABC, 30/11/2014, https://www.abc.es/espana/20141130/abci-leon-hispano-simbolo-ignorado-201411291840.html. Recuperado el 10 de septiembre de 2014.

65. Vega, Alejandro: *Hamsas toledanas: las manos de Miriam y Fátima*. Toledo, Editorial Ledoria, 2012.

66. Durán, Victorina: *Ídem*, p. 15.

67. Cerrillo Rubio, Lourdes: *La moda moderna. Génesis de un arte nuevo*. Madrid, Siruela, 2010.

los artistas del pueblo que, en la profesionalización y adquisición de capital simbólico de una tarea como vestir a las personas, había sido arrebatado.

Emplazar la abstracción en el traje de las personas cualquiera, y precisamente en el concepto enfático de su esfuerzo estético, desplaza de su campo cultural, de nuevo, a los logros del arte de vanguardias, respaldando la necesidad asimismo de vincularlos con algo más que el principio económico-autorial. La posibilidad sensible se hallaba por partes iguales en las potencias del arte popular y moderno, pero el desinterés profesional que el arte popular mostraba, asociado a unas formas de vida no dependientes de la práctica artística, garantizó, para Victorina Durán, que «dentro de toda adaptación o variación el arte popular refleja el sentir de cada pueblo, que con caracteres iguales o diferentes es el arte más puro y universal que todos poseemos»[68].

68. Durán, Victorina: *Ibídem.*

29.

ELEMENTOS HISTÓRICOS Y AUTOBIOGRÁFICOS EN *MIENTRAS ALLÍ SE MUERE*, NOVELA INCONCLUSA DE ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

BEATRIZ COMELLA GUTIÉRREZ[1]

Introducción

Ernestina de Champourcín, una de las escasas mujeres literatas de la Generación del 27, es bien conocida y estudiada, tanto en España, como en México y Norteamérica, especialmente por su obra poética, pero también por sus traducciones, ensayos y artículos de crítica literaria[2]. No obstante, su producción como escritora en prosa es escasa y, por ello, di-

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. bcomella@edu.uned.es; https://ordid.org/0000-0002-4749-7742

2. Sobre la figura de Ernestina han escrito, entre otros, Ascunce, José Ángel: *Ernestina de Champourcín. Poesía a través del tiempo*. Barcelona, Anthropos, 1991. Arizmendi, Milagros (ed.): *Antología de Ernestina de Champourcín*. Málaga, Centro Cultural Generación del 27,1997. Villar, Arturo del: *El doble exilio de Ernestina de Champourcín,* en «Cuadernos Republicanos» 24 (1995), Fernández Urtasun, Rosa: «Ernestina de Champourcín: una voz diferente en la Generación de 27» en *Hipertexto* 7, 2008, pp. 18-37 y Uceta, Acacia: *Ernestina de Champourcín, la voz femenina del 27,* en *Españoles en el exilio. Una aproximación desde la actualidad.* Madrid, Ateneo, 2002, pp. 25-31.
La obra de Ernestina de Champourcín ha merecido, antes de su fallecimiento en 1999, diversos reconocimientos públicos como el Premio Euskadi de Literatura en castellano en su modalidad de Poesía (1989); desde ese año, la Diputación Foral de Álava convoca anualmente el Certamen Ernestina de Champourcín de Poesía (euskera y castellano). Asimismo, ha recibido el Premio Mujeres Progresistas (1991), la nominación al Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1992) y la Medalla al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid (1997). Tras su muerte, el Ateneo de Madrid le rindió homenaje en 2002 junto a figuras relevantes de su Generación.
En 2005, con motivo del centenario de su nacimiento, se celebraron diversas conmemoraciones en Madrid, Vitoria y Navarra. Por una parte, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales organizó en la Residencia de Estudiantes un acto de reconocimiento a su figura humana y literaria. En Vitoria-Gasteiz, su ciudad natal, tuvo una exposición conmemorativa y un Congreso Internacional

fundida en menor medida[3]. En su legado literario, se percibe una primera incursión, breve y remota en el tiempo, en el ámbito de la narrativa. Efectivamente, el 23 de mayo de 1936, la editorial madrileña *Signo* publicaba su primera novela, bajo el título *La casa de enfrente*[4].

Ese mismo año, o poco después, debió iniciar una nueva novela *Mientras allí se muere*, ambientada en la Guerra Civil española, de la que únicamente llegaron a publicarse dos capítulos (veinticinco páginas en la edición consultada) que aparecieron respectivamente, en las revistas *Hora de España* en julio de 1937 y en *Rueca*, ya en México, en otoño de 1941[5].

---

sobre *Mujeres y cultura en el siglo XX*, cuyas actas fueron publicadas por José Ángel Ascunce y Rosa Fernández Urtasun, en la editorial Biblioteca Nueva. Ese mismo año, la familia de Ernestina donó su biblioteca y archivo personal a la Universidad de Navarra, que a través del Grupo de Investigación en Historia Reciente (GIHRE) convoca anualmente el *Premio Ernestina de Champourcín,* para promover estudios sobre mujeres relevantes del mundo contemporáneo.

3. Ernestina es autora de dieciocho libros de poemas: *En silencio*. Madrid, Espasa-Calpe, 1926; *Ahora*. Madrid, Imprenta Brass, 1928; *La voz en el viento*. Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931; *Cántico inútil*. Madrid, Aguilar, 1936; *Presencia a oscuras*. Madrid, Colección Adonais, Rialp, 1952; *El nombre que me diste,* México, Finisterre, 1960; *Cárcel de los sentidos*. México, Finisterre, 1964; *Hai-kais espirituales*. México, Finisterre, 1967; *Cartas cerradas*. México, Finisterre, 1968; *Poemas del ser y del estar*. Madrid, Alfaguara, 1972; *Primer exilio*. Madrid, Rialp, 1978; *Poemillas navideños*. México, 1983; *La pared transparente*. Madrid, Los Libros de Fausto, 1984; *Huyeron todas las islas*. Madrid, Caballo Griego para la Poesía, 1988; *Antología poética* (prólogo de Luz María Jiménez Faro). Madrid, Torremozas, 1988; *Los encuentros frustrados*. Málaga, El Manatí Dorado, 1991; *Poesía a través del tiempo*. Barcelona, Anthropos, 1991; *Del vacío y sus dones*. Madrid, Torremozas, 1993; *Presencia del pasado (1994-1995)*. Málaga, Poesía circulante, núm. 7, 1996; *Cántico inútil*, *Cartas cerradas*, *Primer exilio*, *Huyeron todas las islas* (2ª ed.). Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1997. Además, es autora de unas cuarenta traducciones del francés e inglés al español, y de más de cincuenta artículos, prólogos y comentarios literarios. También han tenido eco otras dos obras suyas en prosa; *Dios en la poesía actual*, antología publicada en 1970 por la Biblioteca de Autores Cristianos y *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)*. Madrid, Los libros de Fausto, 1981, de carácter autobiográfico.

4. Sobre esta obra, se puede leer la introducción de Urioste Azcorra, Carmen: *Ernestina de Champourcín, La casa de enfrente*, seguido de dos capítulos de *Mientras allí se muere*. Sevilla, Renacimiento. Biblioteca de rescate, 2013, pp. 13-22 y Landeira, Joy: *Ernestina de Champourcín, vida y literatura*. Madrid, Sociedad Cultural Valle-Inclán, 2005, pp. 125-154. Posteriormente, publicó *María de Magdala*. México D.F., Proa, 1943; 2ª ed. 2015. Ariccia, Aracne editrice. Edición a cargo de Magdalena Aguinaga Alfonso.

5. Por un lado, *Hora de España* fue una revista mensual, de la que se publicaron veintitrés números, entre enero de 1937 y noviembre de 1938, en plena Guerra Civil, desde la zona republicana (en Valencia durante 1937, en Barcelona durante 1938). Surgió, según se indica en el prólogo de su número inicial pensando en «los camaradas o simpatizantes esparcidos por el mundo (...) que recibirán inmensa alegría al ver que España prosigue su vida intelectual o de creación artística en medio del conflicto gigantesco en el que se debate».
Por otro lado, *Rueca* fue una revista literaria fundada y editada por jóvenes universitarias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre el primer y el

Este nuevo proyecto narrativo no tuvo continuidad porque, como reconoció años más tarde la propia autora, le faltaba perspectiva para escribir una novela de guerra, recién iniciado el conflicto[6]. Sin embargo, como veremos, la descripción de los hechos y el ambiente revolucionario que describe es sumamente gráfico y perspicaz.

Mientras allí se muere consta de dos capítulos protagonizados por Camino, una auxiliar de enfermería voluntaria en un hospital de sangre y su amiga África Millares, directiva de un centro de acogida de menores huérfanos, en los primeros meses de la guerra civil en Madrid. En el primer capítulo, ambientado en el orfanato, se describe la situación de las niñas procedentes de instituciones benéficas del entorno próximo a Madrid, regentadas hasta entonces por religiosas. La Junta de Beneficencia y mujeres voluntarias se ocupan de instalarlas en un convento incautado e inician un plan de reeducación basado en los principios higienistas y políticos comunistas. Camino acude a recoger a varias niñas que necesitan una revisión médica. Durante el trayecto en coche al hospital, se describe la vida diaria de milicianos, amas de casa y refugiados en el caótico Madrid de otoño del 36. El segundo capítulo, se centra en la actividad de Camino en el hospital al que llegan los heridos de los frentes de guerra cercanos a la capital; describe el cuerpo médico, ayudantes y voluntarios[7]; explica la situación física y psicológica de los ingresados y su relación con el personal sanitario; pero, además, la protagonista vuelve a *asomarse* a las calles del Madrid revolucionario.

Ambos fragmentos poseen un indudable sentido autobiográfico y valor histórico, que se describirá más adelante[8].

último número de la revista, del otoño de 1941 al invierno de 1951-1952, transcurrió un periodo de once años, a lo largo de los cuales se publicaron 20 números. Tuvo una periodicidad intermitente, por lo general trimestral. El grupo fundador estuvo conformado por Carmen Toscano, María Ramona Rey, María del Carmen Millán, Ernestina de Champourcín, Emma Saro, Pina Juárez Frausto y Laura Elena Alemán. Dichas revistas han sido estudiadas por Caudet Roca, Francisco: *El exilio republicano en México: las revistas literarias (1939-1971).* Madrid, Fundación Banco Exterior,1992.

6. La propia Ernestina en su libro *La ardilla y la rosa. Juan Ramón en mi memoria...,* p. 43 reconoce esta falta de perspectiva.

7. El personal del hospital (cuyos nombres son ficticios, salvo alguna excepción) estaba formado por el Dr. López Amo, director médico; el Dr. Valentín Salnés, cirujano; Dr. Ríos, internista; José Manuel Carballo y Enrique Arce, médicos residentes; enfermeras voluntarias: Camino (asume el papel de la propia Ernestina), Beatriz Hinojares, Gabriela Foster (a la que se puede identificar con la química norteamericana Mary Louise Foster (1865-1960), directora del Laboratorio de la Residencia de Señoritas) y Adelina Quirós. La promotora del hospital, «Susana Ribera de Alcaide, esposa de un alto personaje a quien su talento y actualidad política destacaban en primer lugar» puede identificarse claramente con Lola Rivas Cherif (1904-1993), esposa de Manuel Azaña, que trabajó como enfermera en Madrid, al inicio de la Guerra, p. 206.

8. Urioste Azcorra, Carmen: *op. cit.*, pp. 12-13.

Historia de una ruptura personal e ideológica: 1926-1936

El año 1936 ha marcado un antes y un después en la vida de muchos españoles. También para Ernestina de Champourcín y su familia. Su padre, Antonio Michels de Champourcín, natural de Barcelona, era de origen francés; un abogado culto, monárquico y liberal, cercano a Alfonso XIII, que validó su título de barón. Su madre, Ernestina Morán de Loredo Castellanos, nació en Montevideo, hija de un acaudalado militar de raíces asturianas. Ernestina vino al mundo el 10 de julio de 1905 en Vitoria, donde veraneaba el médico de su madre. La poeta tuvo tres hermanos: Jaime, Adolfina y María Luisa; todos aprendieron francés e inglés con institutrices nativas, creciendo en el ambiente refinado de la casa familiar de la calle Barquillo, 23[9]. Su padre poseía una nutrida biblioteca en la que Ernestina se transformó en lectora precoz y empedernida. Tuvo predilección por clásicos franceses como Víctor Hugo, Lamartine o Verlaine; místicos castellanos como santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz; más adelante, leyó a Valle-Inclán, Concha Espina, Rubén Darío y, especialmente, a Juan Ramón Jiménez, su mentor literario, que le recomendó un acercamiento a la literatura inglesa de Keats, Shelley o Yeats.

En verano, se desplazaba con su familia a La Granja de San Ildefonso (Segovia), donde se encontraba la familia real y su corte. Al finalizar las vacaciones, la futura poeta y sus hermanas volvían al Colegio del Sagrado Corazón de la calle Caballero de Gracia[10]. Posteriormente, se matriculó como alumna libre en el Instituto Cardenal Cisneros (cerca de la Plaza de España) y recibía clases con profesores particulares en su casa. Obtuvo el título de bachiller y biblioteconomía en 1920. Aunque quiso estudiar Filosofía y Letras, no aceptó la imposición, frecuente entonces, de ser acompañada por una mujer de confianza de la familia y renunció al título universitario. Esta decisión potenció su formación autodidacta y su espíritu libre. Progresivamente, Ernestina se unió a la vanguardia cultural y fue distanciándose de su ambiente familiar.

El 4 de noviembre de 1926, María de Maeztu, discípula de Ortega y Gasset, y la poeta Concha Méndez fundaron el Club Lyceum, con sede en la Casa de las Siete Chimeneas (calle Infantas, 31, actualmente Ministerio de Cultura). Sus vicepresidentas fueron Victoria Kent e Isabel Oyarzábal. Entre las asociadas del Lyceum estaban las señoras de notables republicanos: Pérez de Ayala, Álvarez del Vayo, Besteiro, Ortega y Gasset, Marañón. Zenobia Camprubí actuaba como secretaria y Ernestina se hizo cargo de la sección de Literatura, junto a María Baeza; también colaboró en la de Hispanoamérica, con Paulina Luisi, Alfonsina Storni y la recitadora Berta Singerman.

Al Club Lyceum acudían mujeres de diversa extracción social; pero su cuadro dirigente estaba formado por una elite de mujeres con un nivel cultural muy superior a la media

9. Muy cerca, por tanto, de la sede actual del Instituto Cervantes. Desde 2017, en el portal de su casa familiar luce una placa conmemorativa que recuerda a la poeta y traductora.

10. Dicho colegio dejó de existir por las obras en la Gran Vía a partir de 1929. Años más tarde, tras la Guerra, se inauguró la nueva sede en la calle Ferraz, 63.

y relacionadas con la Institución Libre de Enseñanza[11]. De hecho, la instauración de la República fue bien recibida en el Club Lyceum y por la propia Ernestina[12].

Otro punto de encuentro de Champourcín con intelectuales republicanos desde 1926, fue el grupo formado por Rafael Alberti, Manuel de Altolaguirre y su esposa Concha Méndez, además de las tertulias con Juan Ramón Jiménez o sus contactos con Rosa Chacel, Carmen Conde o Josefina de la Torre. También frecuentaba Ernestina la Librería Sánchez Cuesta, situada en la Calle Mayor y atendida por el poeta Luis Cernuda, del que fue gran amiga. En 1930, Ernestina conoció a Juan José Domenchina, poeta y más adelante secretario personal de Manuel Azaña, en el taller de pintura que los hermanos Zubiaurre, amigos comunes, tenían en la calle Cedaceros. Tenía siete años más que ella y su relación fue inicialmente de camaradería y amistad cultural: acudían juntos a conciertos, exposiciones y conferencias[13].

En esos años, se fraguó lentamente la ruptura ideológica y personal de Ernestina con su familia, a quien no le cayó bien la relación de su hija con un poeta republicano. En 1926, año de la publicación de su primer poemario *En silencio*, consiguió editarlo gracias a la ayuda financiera de su padre, el barón de Champourcín, que todavía estaba orgulloso de su hija primogénita. En primavera del 36, Ernestina presentó en la Feria del Libro de Madrid *Cántico inútil*, un nuevo libro de poemas, reseñado en la prensa por Juan José, que editó su primer volumen de *Poesías completas*. Para ambos significó el inicio de su madurez literaria y el afianzamiento de su relación, al margen de las opiniones políticas de sus respectivas familias.

Al estallar la Guerra Civil, la familia de Ernestina se refugió en una sede diplomática (primero en la de Uruguay, calle Príncipe de Vergara, 36 y después en la de Checoslovaquia, actual sede del Defensor del Pueblo, en la calle Fortuny) hasta que fue evacuada por la Cruz

11. La finalidad del Club Lyceum era doble: promover actividades culturales para sus socias y emprender iniciativas de carácter social, a fin de ayudar a desfavorecidos que se materializó con la creación, en 1929, de la *Casa de los Niños*, guardería para hijos de mujeres trabajadoras.

12. Véase Pozo Andrés, María del Mar: «Actividades culturales y pedagógicas del Lyceum Club Femenino de Madrid», en *La Educación en la España Contemporánea. Cuestiones Históricas*. Madrid, Sociedad Española de Pedagogía, 1985, pp. 203-213.

13. Juan José Domenchina Moreu (Madrid, 1898-México D.F.1959) pertenecía a una familia acomodada católica. Su padre era ingeniero de caminos y falleció en 1907, dejando a su viuda con dos hijos y dos sobrinos huérfanos a su cargo. Vivían en la calle Serrano, 48, en pleno barrio de Salamanca. Juan José consiguió el título de maestro en la Escuela Normal de Toledo, donde su tío era gobernador civil. Después se matriculó en la universidad, pero no llegó a terminar ninguna carrera. Se dedicó a la poesía y trabajó como crítico literario en conocidos diarios y revistas, con el pseudónimo de Gerardo Rivera. Asistía a una tertulia literaria en el café Regina, en el que se reunían políticos y literatos. Entre 1932 y 1936 fue secretario personal de Azaña (deseaba escribir su biografía) y, antes de la Guerra, delegado del gobierno en el Instituto del libro español. Al estallar la contienda, Domenchina no ocupaba ningún cargo político, puesto que se encontraba convaleciente de una enfermedad. Díez-Canedo, Enrique, «Juan José Domenchina», en *Estudios de poesía española contemporánea*. México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 178-188.

Roja Internacional[14]. Sólo Ernestina permaneció en la casa familiar hasta noviembre del 36. Este es el ambiente en el que plausiblemente se inspiró para escribir *Mientras allí se muere*.

Madrid 18 de julio-7 de noviembre 1936

Tras sofocar la sublevación en el cuartel de la Montaña, el gobierno de José Giral decidió abrir al pueblo los almacenes de armas del ejército para defender la ciudad. Fue una decisión con una grave contrapartida: en los días siguientes, se producen asesinatos y matanzas incontroladas y se aprovecha la situación para saldar viejas deudas personales o vengarse, no siempre por motivos políticos. Por la radio se oían arengas de La Pasionaria y la *Internacional*. El gobierno republicano trataba de incorporar las milicias populares al ejército regular a través de unas Brigadas Mixtas[15]. Palacios, palacetes y viviendas del barrio de Salamanca abandonadas fueron ocupadas por grupos de milicianos más o menos organizados. A veces se cumplía el Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que ordenaba inventariar los bienes y trasladar los de más valor a las Descalzas Reales, dejando el resto en un local vigilado, pero la tentación de incumplir esa norma era demasiado fuerte. Iglesias y edificios religiosos fueron asaltados o quemados. Se inició la siniestra actividad en las checas y cárceles. A finales de julio, el Gobierno intentó unir las milicias populares al ejército regular, mientras se afianza un tórrido verano en la capital, propicio para suscitar reacciones contrarias: desde la resignación, al heroísmo, transitado por el caos.

A principios de septiembre llegó a Madrid la primera ayuda sanitaria extranjera (ambulancias desde Escocia) y a mediados los primeros oficiales rusos, franceses y belgas de las Brigadas Internacionales, mientras el ejército sublevado tomaba Toledo[16]. El 17 de octubre arriban refuerzos de material de guerra pesado soviético. El General Miaja realiza un censo de las fuerzas militares para defender la ciudad: 20.000 hombres y 44 piezas de artillería. Se moviliza a todos los hombres hábiles entre 20 y 40 años, mientras las Brigadas Internacionales se organizan en Albacete[17]. El 4 de noviembre tres de dichas brigadas alcan-

14. Las legaciones diplomáticas en Madrid sirvieron inicialmente de refugio para la población extranjera y también lugar seguro para quienes solicitaban asilo por sentir amenazada su integridad física, con el fin de salir del país de modo seguro, a través de la Cruz Roja Internacional. Parece que en noviembre del 36 los asilados eran unos 10.000 y en 1937, unos 6.000. Obviamente, gran parte de los asilados eran personas de filiación política conservadora y/o católicos. Véase Cervera, Javier: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*. Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 339-369.

15. Estas Brigadas Mixtas solían estar integradas por 4.000 hombres cada una en octubre del 36. El jefe de la primera brigada, Enrique Líster, graduado en la Escuela Militar Rusa, organizó el Quinto Regimiento (formado por milicianos adiestrados con sede en Cuatro Caminos) encargado de custodiar al gobierno republicano hacia Valencia.

16. En Madrid llegó a haber unos 2.500 oficiales rusos.

17. Llegaron a ser un total de ocho brigadas, compuestas por un total de 800 hombres cada una.

zan Vicálvaro, pero la capital se encuentra a tiro de los cañones de las fuerzas sublevadas, que también bombardean desde el aire. Mientras, se realizan sacas de presos de Ventas, san Antón y Porlier. Son fusilados en Paracuellos y Torrejón.

Entre el 3 y 10 de noviembre, salen una media de 6.000 madrileños en dirección a Valencia y Cataluña por Arganda. La Dirección General de Bellas Artes ordena el traslado de 500.000 libros de la Biblioteca Nacional y 2.000 obras del Museo del Prado para salvaguardar su integridad. Los días 6 y 7 una Junta Delegada de Defensa de Madrid sustituye al Gobierno, que sale hacia Valencia «para articular los esfuerzos de toda la España antifascista en servicio de la victoria total»[18].

De la biografía a la narrativa

Al estallar la contienda civil, Ernestina se puso a trabajar para cubrir necesidades perentorias de personas necesitadas; Zenobia Camprubí, dirigente de la Junta de Protección de Menores, requirió su ayuda para paliar la situación de muchos niños que han quedado desatendidos en centros regentados por instituciones católicas, debido a la persecución religiosa[19].

Ernestina acudió a limpiar y cocinar para un grupo de huérfanos y maestros voluntarios en un viejo convento cerca de la Estación de Atocha, en la calle Fúcar, 24. Además colaboró en dos guarderías organizadas por antiguas alumnas del Instituto-Escuela[20]. Algunos días contaron con la presencia de Juan Ramón Jiménez, quien sentía una especial ternura por los niños, para contarles cuentos, pero Zenobia les aconsejó prudentemente a ambos no volver por allí, ya que los milicianos de la zona se habían dado cuenta que eran personas cultas y, además, Ernestina pertenecía a una familia monárquica[21].

La joven poeta también acudía al Instituto Oftálmico de la calle General Arrando, 17, en el barrio de Chamberí, transformado en hospital de sangre por entonces, donde colaboraba con Lola Rivas Cherif, esposa de Manuel Azaña, en la atención de los heridos del frente[22].

Cuando en noviembre del 36 el gobierno de la República decidió abandonar Madrid en dirección a Valencia, ante lo que parecía una inminente conquista de la capital de España por las tropas sublevadas, Ernestina y Juan José también partieron, tras casarse civilmente,

18. Bravo Morata, Federico: *Historia de Madrid*. vol. V, Madrid, Ediciones Trigo, 2001, p. 227.

19. La Junta de Protección de Menores se hallaba por entonces en la calle Marqués de Cubas, esquina a la Plaza de las Cortes. Federico Bravo Morata: *op. cit.,* p. 51.

20. Corresponde quizá al antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Novena, fundado en 1765 para los actores de Madrid. Monlau, Pedro Felipe: *El amigo del forastero en Madrid y sus cercanías*. Madrid, Gaspar y Roig editores, 1850, p. 230.

21. De hecho, Manuel Azaña facilitó a Juan Ramón y Zenobia su salida de Madrid hacia París en 22 de agosto con pasaporte diplomático, destinado como Agregado cultural a Nueva York.

22. Urioste Azcorra, Carmen: *op. cit.*, p. 12.

escoltados por el Quinto Regimiento (organizado por el Partido Comunista). La poeta dejó su papel de primogénita de una familia de rancio abolengo para convertirse, en expresión cariñosa e irónica de su marido, en la *nueva pobre*[23]. Los Domenchina vivieron en Valencia casi dos años. Allí Juan José trabajó en el *Boletín de Información de Propaganda de la República*, editado en ocho idiomas. También en la ciudad del Turia se publicó la revista *Hora de España*. Ernestina colaboró en la sección literaria. Tras casi un año en Barcelona, en febrero de 1939 están en Toulouse y parten al exilio, con pasaporte diplomático. Llegaron al puerto de Veracruz el 1 de junio[24].

---

23. Comella-Gutiérrez, Beatriz: *Ernestina de Champourcín, del exilio a Dios*. Madrid, Rialp, 2002, pp. 30-35.

24. Landeira, Joy: *Ernestina de Champourcín, vida y literatura*..., p. 17.
Ernestina afrontó el exilio de un modo realista: entre 1936 y 1952 no publicó poesía; se ganó la vida como traductora e intérprete, tradujo para el Fondo de Cultura Económica, aunque siguió participando en tertulias y revistas literarias con otros exiliados. No sólo se integró bien en México, sino que amaba y disfrutaba con todo lo relacionado con su segunda patria. En esas circunstancias, la hija republicana de los barones de Champourcín, no se ajustó tampoco a los cánones de la no creencia o la vinculación a los círculos masónicos de algunos exiliados españoles. Ella nunca abandonó la fe católica, pero su vida cristiana se enfrió hasta finales de los años 40, por las circunstancias de aquella época, sin desaparecer nunca de su horizonte personal. La lectura de *La Montaña de los siete círculos*, autobiografía de Thomas Merton, un norteamericano converso al catolicismo que se hizo monje trapense, significó un aldabonazo para ECH. La obra del trapense le sirvió de inspiración para escribir *Presencia a oscuras*, publicado en la Colección *Adonais* de poesía en 1952. Unos años antes, tuvo también contacto con el Opus Dei, en el que pidió la admisión. El acercamiento a Dios de Champourcín coincide, de hecho, con una etapa de eclosión literaria e influyó notablemente en la temática de su poesía. Pero su renacimiento cristiano no se quedó en palabras bellas, Ernestina colaboró en diversas actividades de carácter benéfico promovidas por algunas personas del Opus Dei en zonas deprimidas de México D.F. y facilitó la vuelta a la Iglesia de su marido, que murió cristianamente en 1959. Recordando a Juan José, Ernestina publicó el poema titulado *Y te quise traer un ciprés de Castilla*, que alude al deseo de su marido de volver a España.
Por otra parte, Ernestina no fue políticamente correcta al decidir volver a España en 1972, antes de la muerte de Franco; en esto, tampoco siguió a muchos conocidos republicanos. Además, sufrió al intentar adaptarse al Madrid de los años 70. La capital de España ya era una ciudad muy distinta del Madrid de los años 30 que ella recordaba. A su regreso, Ernestina entraba en el umbral de la jubilación, no porque dejara de trabajar en literatura, sino por la edad; ya no era la joven amiga de Juan José, con el que frecuentaba exposiciones, cafés, recitales y teatros, sino su viuda, con algunas facultades sensibles (la vista y el oído) mermadas, que se fueron deteriorando con el paso de los años. Echaba en falta Ernestina, el dulce trato y acento de los mexicanos, mientras comprobaba que, a algunos madrileños, con fama de apertura y simpatía, les empezaba a faltar tiempo y sosiego y a sobrar banalidad.

Mientras allí se muere: el texto en su contexto histórico y autobiográfico

Ya se ha hecho alusión al fondo histórico y autobiográfico de estos dos capítulos de la novela inconclusa de Ernestina. En las siguientes líneas, se hará mención con mayor detalle de los hechos narrados paralelos a la realidad y de su visión personal sobre los primeros meses de la guerra, es decir, de su percepción del ambiente del Madrid de entonces.

El relato se inicia con la puesta a punto de un antiguo convento abandonado para albergar a niñas procedentes de instituciones benéficas de pueblos del entorno de Madrid. Las religiosas que los regentaban habían huido debido a la persecución desatada contra los católicos y la Junta de protección de Menores debe hacerse cargo de ellas, con la ayuda de voluntarias, capitaneadas por la comunista África Millares. Aunque se trate de un nombre ficticio, es plausible que su filiación política se ajustara a la realidad. Fueron los días primeros de la Revolución, «fiebre de borrar y destruir, de echar abajo para hacer de nuevo, de prodigarse vertiginosamente, con una actividad precipitada, dispersa en mil rumbos imprecisos»[25].

Una de las primeras *sorpresas* de Miralles y sus compañeras fue que esas niñas «medrosas y cazurras» eran poco amigas del jabón e incluso alguna pensaba que bañarse desnuda era inmoral. Otras, desde su inocencia, al saber que la directora mandaba a unos obreros destruir una imagen del Sagrado Corazón del jardín, le piden que se la lleven por la noche, mientras duermen, «para que no les de pena»[26]. Sin embargo, a las pocas semanas, en las niñas se ha verificado una prodigiosa transformación: cantan con soltura *La Joven Guardia,* con el puño cerrado en alto, al saludar, excluyendo, como en su entorno, el *Adiós*, sustituido por el *Salud*[27].

Entre las voluntarias había mujeres de familia acomodada, como Camino, que nunca se habían dedicado a tareas domésticas y «se pasaban las horas, escoba en mano, entregándose con júbilo infantil a los más humildes menesteres, mientras otras, cuya vida transcurrió en ellos, se sentaban a la puerta de los edificios incautados para lanzar a los transeúntes el pueril desafío de un cigarrillo inglés»[28]. El contraste entre ambas actitudes refleja bien el cambio de *papeles* que se experimentaron en aquellos días. En las siguientes líneas, la autora toma el pulso a las distintas reacciones humanas:

> La ciudad era un hervidero humano (...) había el grupo de los que hacían la revolución, el grupo de los que se apresuraban a vivirla, el de los espectadores, quizá el más peligroso por ser el más frío y apartado, el de los diletantes, que la saboreaban gustosamente con una olímpica insolencia, burlándose de los medrosos y pusilánimes porque a ellos no les había perjudicado[29].

---

25. de Champourcín, Ernestina: *Mientras allí se muere...*, p. 86.

26. *Ibídem*, p. 187.

27. *Ibídem,* p. 189. *La Joven Guardia* era el himno de la Juventudes Socialistas Unificadas, partido marxista leninista, creado en España en marzo de 1936.

28. *Mientras allí se muere...*, p. 186.

29. *Ibídem*, p. 187.

En ese ambiente, Camino, África y sus compañeras tomaron una postura decidida y valiente:

> Pertenecían al grupo más limpio y entusiasta; aquel que saliendo del trastueque más absoluto de la sociedad en que vivían, sólo podían traerles daños materiales se adherían a él fervorosamente, dispuestas a darlo todo a cambio de nada, uniéndose al pueblo en un amplio ademán de magnífico desinterés. Aquella firme actitud significaba en muchos casos la ruptura de los últimos lazos familiares, el renunciamiento definitivo aciertas fáciles posturas cuya comodidad no eran del todo desdeñables (...) África y sus amigas barrieron, fregaron y guisaron en una semana por toda su vida, con un celo meticuloso que hubiera bastado para redimir la culpable blandura de tantas molicies pasadas[30].

En el Madrid de entonces, cualquier persona con apariencia cuidada y ademanes corteses podía ser, a los ojos de los milicianos y obreros más tocos, un fascista. Lo experimentó en su propia carne el poeta Juan Ramón Jiménez que se puso desde el primer día al lado del pueblo, ofreciéndole sin condiciones ayuda espiritual y material, fue víctima, como algunos otros, de una confusión lamentable, tal y como se relata en *Mientras allí se muere:*

> África, amiga y admiradora suya le había rogado que acudiera a su refugio para entretener a las niñas con su charla, deliciosa mezcla de imaginación e ingenio que al ponerse en contacto con la infancia cuya proximidad encantaba al poeta. Pero no todos los que trabajaban en la casa apreciaron igualmente aquel ingrávido obsequio. Ese día, los milicianos de guardia que solían renovarse continuamente y al azar sin distinción de partido, ignorando la personalidad del visitante y ajenos sin duda a toda manifestación cultural, solo se fijaron en su pulida apariencia y la barba oscura cuidadosamente peinada que servía de marco a un rostro pálido, impregnado de onda y amable espiritualidad. «Con esas barbas solo se puede ser fascista» proclamó uno de los milicianos. «Como no se vaya pronto, lo afeito» añade otro, acompañado sus palabras con nada tranquilizadores ademanes[31].

Una tarde, África Millares llamó a su amiga Camino para que llevara al Instituto Oftálmico, convertido ya en hospital de sangre, a varias niñas refugiadas que padecían conjuntivitis. Les preocupa también la escasez de víveres, especialmente frescos, para alimentar a las niñas. Por la falta de recursos, se empieza a pasar hambre y se discurren:

> Extraños menús, a base de ausencias e ilusiones. Se inauguró la edad de los filetes con tomate, pero sin filetes, de los calamares fritos sin calamares, de la mayonesa sin huevo. Las más incongruentes sustituciones serán recibidas con un interés general seguido de su adopción inmediata[32].

30. *Ibídem*, p. 187-188.

31. *Ibídem*, p. 188.

32. *Ibídem*, p. 194.

En medio de esta difícil situación, Camino ve la oportunidad de arraigar sus afectos a una causa noble y comprender que la revolución «le trajo un bien enorme; gracias a ella abandonó unos sueños estériles para verter su entusiasmo en una obra cuyo resultado práctico podía comprobar diariamente»[33].

La salida del centro de acogida sirve a la autora para describir el ambiente caótico de esos días:

> Mientras el auto atravesaba rápidamente las calles de Madrid, la enfermera y las chiquillas contemplaban en silencio el espectáculo de aquella ciudad nueva que crecía entre los escombros trágicos de un pasado muerto para siempre. Al bajar por Atocha se cruzaron con una porción de camiones, que iban sin dudar hacia el frente. Sus ocupantes, hombres de cualquier edad, trajeados de modo pintoresco y absurdo, a veces desarmados, otras llevando picos y palas con el fin de cavar trincheras, saludaban a los transeúntes alzando el puño enardecidos y colmando de improperios a los que, en vez de contestar, permanecían impasibles.
>
> El centro de la población ofrecía un aspecto inédito, extrañamente desolado y bullicioso. Los automóviles con su ir y venir zigzagueante, su vértigo interrumpido por bruscos virajes y peligrosos frenazos, contribuían sobre todo a esta transformación. Nadie tenía en cuenta las direcciones prohibidas, ni los cambios de mano. Y, todos iban a lo suyo, al combate y a la victoria, con un desasimiento absoluto de reglas y leyes, representadas en este caso por las preteridas ordenanzas municipales[34].

Los encargados de mantener el orden de ese tráfico caótico, temían más las largas colas de mujeres que esperaban alimentos racionados y permitían, en cambio, el asalto de los milicianos a las tiendas de comestibles porque consideraban que «nuestros defensores tienen derecho a todo y era justo que se les concediera»[35]. En la misma línea, llama la atención, el menú de los ingresados en el Hospital de sangre en el que trabajan África y Camino[36].

Los habitantes de los barrios humildes del sur de Madrid, muy cercanos al frente, buscaban cobijo, acarreando sus escasas pertenencias, en las viviendas abandonadas del Barrio de Salamanca. Con una fuerte metáfora lo expresa la autora: «era como si las extremidades de Madrid se desangran en una transfusión generosa, vertiendo sus rojos los botones en las pálidas venas azules del barrio aristocrático»[37]. Más adelante, se refiere al efecto de los bombardeos nocturnos: «en los barrios bajos, familias enteras se dirigían al metro, llevan-

33. *Ibídem*, p. 190.

34. *Ibídem*, p. 193.

35. *Ibídem*, p. 194.

36. Por ejemplo, se sirve a los heridos y convalecientes: sopa de cocido, ternera, ensaladilla rusa, melón y uvas. moscatel y café, p. 197. Entre las voluntarias se cita a Gaby Foster y Adelina Quirós. La primera puede identificarse con Mary Louise Foster (1865-1960) química norteamericana y directora del Laboratorio de la Residencia de Señoritas.

37. *Mientras allí se muere...*, p. 195.

do algún lío de ropa y hasta colchones destinados a los viejos y a los chiquitines, que las madres arrastraban llorosos y adormilados»[38]. A continuación, Ernestina se refiere con un tono duro a los antiguos moradores de esas casas que, con su dinero, han podido comprar el derecho de asilo en embajadas extranjeras (entre las que se encuentra su propia familia):

> Esta raza selecta, nacida por generación espontánea al calor revolucionario y que se multiplicaba diariamente en los invernaderos y estufas de mayor o menor lujo que les protegían, es la de los fascistas, pseudo fascistas, perseguidos y pseudo perseguidos que, al amparo del derecho de asilo, se juntaron en legaciones y embajadas. Estos seres se habían elaborado un mundo aparte en el centro mismo del mundo inhóspito que desde el seguro de su escondite querían eludir[39].

El hospital se hallaba, como se ha indicado, en el barrio de Chamberí, una zona de carácter residencial, repleto de casas señoriales con jardín. Por la calle, por contraste, se oían los altavoces de las radios que repetían los partes de guerra y las notas solemnes de *La Internacional*[40]. Ernestina sigue con su crítica demoledora a sus antiguos habitantes, describiendo el nuevo uso de los inmuebles por unos beneficiarios advenedizos:

> A la puerta del palacio de enfrente, los milicianos de guardia fumaban tabaco rubio confortablemente repantigados en unos inmensos butacones ingleses, cuya piel oscura lo parecía más aún allí en la acera, como si se ruborizaran de verse al aire libre, tras tantos años de encierro entre las paredes de una biblioteca donde no se leía[41].

Pero también refleja, por otro lado, los deseos de posesión y de cambiar repentinamente de vida de algunas mujeres del pueblo al calor de la revolución: relata el caso de la lavandera que volcó el cesto de ropa en plena calle para que los transeúntes se las repartieran, segura de que no volvería a tener que lavar para comer y disfrutar de una casa ajena que tenía escogida hacía años; también se supo de una cocinera que dejó sin almuerzo a la familia donde servía, exigiendo que la señora hiciera la comida, ocupando su puesto.

El hospital tenía ocho salas con diez heridos cada una; todas las salas eran idénticas y cada una tenía una ventana más grande que las demás, junto a la puerta. Era la preferida por los heridos que podían tenerse en pie y también la más frecuentada por enfermeras y voluntarias:

> Mirar por ella era un escaparse un poco hacia el mundo, salir fuera del hospital, de los heridos y, para algunos hasta de la guerra; reconocer que aún quedan otras cosas menos crueles y menos profundas, cosas a las que se podía ir sin temor a desgarrarse en ellas la carne y el alma[42].

---

38. *Ibídem*, p. 203.

39. *Ibídem*, p. 195.

40. Entre 1919 y 1944, fue el himno oficial de la URSS.

41. *Mientras allí se muere...*, p. 198.

42. *Ibídem*, p. 199.

Cuando terminaba su trabajo, sobre las diez de la noche, después de una jornada muy intensa y agotadora, Camino es capaz de estimar adecuadamente, en un rato de descanso, la situación que le circunda:

> La ciudad se había transformado rápidamente de modo tal, que un viajero ignorante de lo ocurrido podía creer que se había bajado en otra estación o que se había equivocado de país al encargar su billete[43].

El capítulo termina con una valoración general del inicio de la Guerra Civil:

> Durante los primeros días, la sed de venganza, una sed salvaje sin precedentes quizá en la historia anuló un poco la guerra atrayendo sobre su furor las miradas atónitas y estremecidas del mundo. Una angustia profunda soterrada acechando a todos ponía en peligro la integridad y la firmeza de muchas voluntades[44].

Conclusiones

En mayo de 1936, Ernestina de Champourcín, que por entonces ya era una poeta consagrada de la Generación del 27, realizó su primera incursión en la narrativa, con la novela *La casa de enfrente*. Ese mismo año o poco después debió iniciar una nueva novela *Mientras allí se muere*, ambientada en la Guerra Civil española, de la que únicamente llegaron a publicarse dos capítulos. Este nuevo proyecto no tuvo continuidad, por dos motivos: inicialmente, como reconoció años más tarde la autora, por la falta de perspectiva para escribir una novela de guerra, recién iniciada la contienda. Sin embargo, se puede apreciar que la descripción de los hechos y el ambiente revolucionario que describe es sumamente gráfico y perspicaz.

Mientras allí se muere consta de dos capítulos protagonizados por Camino (que se puede identificar con la propia Ernestina), una auxiliar de enfermería voluntaria en un centro de acogida de menores huérfanos y en un hospital de sangre en los primeros meses de la guerra civil en Madrid. En el primer capítulo, ambientado en el orfanato, se describe la situación de las niñas procedentes de instituciones benéficas del entorno próximo a Madrid, regentadas hasta entonces por religiosas. La Junta de Beneficencia y mujeres voluntarias se ocupan de instalarlas en un convento incautado e inician un plan de reeducación basado en los principios higienistas y políticos comunistas. Camino acude a recoger a varias niñas que necesitan una revisión médica. Durante el trayecto en coche al hospital, se describe la vida diaria de milicianos, amas de casa y refugiados en el caótico Madrid de otoño del 36.

El segundo capítulo, se centra en la actividad de Camino en el hospital al que llegan los heridos de los frentes de guerra cercanos; describe el cuerpo médico, ayudantes y voluntarios;

43. *Ibídem*, p. 207.

44. *Ibídem*, p. 208.

explica la situación física y psicológica de los ingresados y su relación con el personal sanitario; pero, además, la protagonista vuelve a *asomarse* a las calles del Madrid revolucionario. Ambos capítulos poseen, por tanto, un indudable sentido autobiográfico y valor histórico. En las primeras semanas de la Guerra, hubo una auténtica «fiebre de borrar y destruir, de echar abajo para hacer de nuevo, de prodigarse vertiginosamente, con una actividad precipitada, dispersa en mil rumbos imprecisos». La autora, que ha roto sus lazos familiares, no duda en vituperar la vida regalada que han llevado hasta el inicio de la contienda las clases acomodadas y también la conducta extrema de milicianos y obreros, con rasgos tragicómicos. Ella se manifiesta como una simple voluntaria (no era poco) que desea «hacer algo por el pueblo y el gobierno» en aquellas horas difíciles.

30.

EL DOLOR Y LA HUIDA EN LOS POEMARIOS DEL EXILIO DE CONCHA MÉNDEZ Y ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

LAURA LOZANO MARÍN[1]

Introducción

El exilio republicano de 1939 originó que una buena parte de las escritoras que habían conseguido hacerse un hueco en el panorama literario español plasmasen en versos su experiencia del destierro. En términos generales, el sentimiento del exilio siempre ha sido desolador; la persona percibe un sentido de pérdida o extrañeza que la invade, asimismo, los escritos de las exiliadas que tratan este tema quedan atravesados por el dolor y la huida. Por un lado, aparece la huida recorriendo los lugares por los que se llevó a cabo la travesía del éxodo y, por otro, se encuentra la huida que conlleva la evasión del sentimiento de exilio para adaptarse al nuevo lugar de acogida. Sin embargo, el dolor siempre subyace en el fondo de los poemarios que se dedican a este tema.

De este modo, podemos encontrar estas características en escritoras exiliadas como Concha Méndez y Ernestina de Champourcín que escriben poemarios dedicados precisamente al exilio y en el que afloran, a su vez, la huida y el dolor. En el caso de *Poemas. Sombras y sueños* (1944) de Concha Méndez, la escritora reúne poemas escritos durante los siete primeros años transcurridos desde que salió de España (1937-1944); donde expresa el dolor que produce la nostalgia y los esfuerzos que hace la poeta por adaptarse a sus nuevas circunstancias. Y en el caso de Ernestina de Champourcín en *Primer exilio* (1978) —obra publicada después de volver a España— desarrolla el tema del destierro a través de una serie de poemas dominados por el estado de huida y el dolor, que recorren los parajes de España hasta llegar a Francia y el viaje por mar hasta llegar a México.

1. Universidad de Granada, lozanomarin@ugr.es; https://orcid.org/0000-0003-1839-1487

Así, el objetivo de este artículo es analizar cómo plasman el dolor y la huida las poetas, Concha Méndez y Ernestina de Champourcín, en los poemarios que tratan su experiencia del exilio: *Poemas. Sombras y sueños* y *Primer exilio*.

Concha Méndez: el dolor entre sueños y sombras

Nacida en Madrid, en 1898, Concha Méndez fue una mujer moderna que se forjó a sí misma. Amiga y perteneciente a la joven literatura de la década de los años 20, se identificaba con los valores de la vanguardia: «con su "sinsombrerismo", su interés en Freud, su afición al chárleston, por no decir nada de su manera de conjugar la poesía con los deportes, parecía encarnar el nuevo espíritu de la época»[2]. Sus tres primeros libros de poemas tienen un aire lúdico y rebelde que los encauza en la poesía vanguardista de la época; así, en 1926, Concha Méndez publica su primer poemario titulado *Inquietudes* y, en 1928, el segundo titulado *Surtidor*.

A pesar de la inquietud y la pasión que Concha Méndez sentía por conocer mundo, lo que llevó a la escritora a realizar viajes a partir del año 1936 fue el estallido de la Guerra Civil española. En 1937 comienza el exilio geográfico de Concha Méndez que huyó junto a su hija de dos años a París, Londres, Oxford y Bruselas; dejando a Manuel Altolaguirre en España. Este periodo sería vivido por la poeta con gran angustia, ya que dejaba a su marido en el país en guerra y ella asistía, desde lejos, a la lenta destrucción de la España que hasta entonces había conocido. Tras este periplo, a mediados de 1938, madre e hija regresaron a España para reunirse con Altolaguirre que por esa época se había integrado al XI Cuerpo del Ejército del Este. Finalmente, al acabar la guerra, los tres emprendieron juntos el que sería el viaje decisivo al destierro en Latinoamérica. Los primeros cuatro años del exilio los pasaron en La Habana, Cuba, donde el matrimonio fundó una imprenta llamada «La Verónica» y, finalmente, en 1943, decidieron establecerse en México.

Esta experiencia de huida ligada al dolor de la separación de la patria, de la familia y del entorno social que conlleva el exilio, determinó no solo la forma de vivir y de pensar de Concha Méndez sino también su poesía. De esta manera, se pueden destacar poemarios como *Lluvias enlazadas* (1939), publicado durante su estancia en la Habana, y *Poemas. Sombras y sueños* (1944), publicado en México. En *Poemas. Sombras y sueños* la poeta recoge la vivencia del exilio, la nostalgia por el pasado y el dolor por el presente en el destierro. Así, en este poemario Concha Méndez reúne poemas escritos durante los siete primeros años transcurridos desde que salió de España (1937-1944); donde expresa el dolor que produce la nostalgia y los esfuerzos que hace la poeta por adaptarse a sus nuevas circunstancias. Como a la mayoría de exiliados, a Concha Méndez le inunda la nostalgia por su tierra natal: Madrid, las fiestas y romerías de esta ciudad, su paisaje, la urbe y sus lugares y ambientes son evocados por la poeta con pena y a la vez con cariño. Junto con los recuerdos, el

2. Valender, James: «Introducción. Concha Méndez: entre las sombras y los sueños», en Méndez, Concha: *Poemas (1926-1986)*. Madrid, Ediciones Hiperión, 1995, pp. 9-35, esp. pp. 12.

acercamiento a través de ellos a su país y a los vínculos que la mantiene unida a este, también rinde homenajes en algunos de los versos a poetas como Antonio Machado, Federico García Lorca, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro. Sin embargo, no solo la nostalgia es el sentimiento que marca a este poemario; el dolor y la pena de las experiencias que vive en su exilio quedan reflejados en sus versos; estas son la muerte de su madre y la ruptura de su matrimonio.

Poemas. Sombras y sueños está dedicado a los amigos de México de la poeta y a su hija Isabel Paloma y se compone de noventa y siete poemas, trece de ellos titulados. En este poemario recae una gran importancia en tres palabras claves para la escritora que van a ser recurrentes en sus versos: la soledad, la sombra y el silencio. En ese conjunto parece haberse convertido la vida de la poeta que siente nostalgia por la patria perdida y que sufre los dolorosos achaques del presente en el exilio. Así lo remarca en los primeros versos del poemario: «Sin tregua busco para el equilibrio / la soledad, la sombra y el silencio»[3]. Y es que, como explica Catherine G. Bellver, el exilio provoca sentimientos de soledad, separación y ausencia que se plasman con frecuencia en los versos gracias a la repetición de la imagen de la sombra, acompañada de sus motivos complementarios como son la oscuridad, el vacío y la negación[4].

Así, se encuentran poemas donde el silencio la soledad y la sombra lo envuelven todo, de hecho el yo poético se identifica con la sombra, ya que este elemento –en la poesía que escribe Concha Méndez durante el destierro– destaca como estado de ánimo que abarca la incertidumbre, la ambigüedad y desesperanza que anulan el deseo de vivir. El dolor también se extiende sobre los recuerdos e imágenes de la guerra; «¡que la mar es de sangre!»[5] plasmará la poeta en uno de sus poemas para describir la guerra que lo contamina todo, hasta el mismo mar.

Como explica Catherine G. Bellver, el dolor del destierro abarca no solo la amarga conmoción ante los sucesos históricos «sino también el difícil trauma interior de reconciliación entre el pasado añorado y el presente angustiado y entre este y el futuro del retorno soñado»[6]. Los recuerdos de la guerra y de los estragos vividos afectan también a la rememoración de lugares y paisajes. Así, cuando la poeta evoca el río Manzanares contrapone los recuerdos felices con los de la guerra: «Manzanares ¡quién te vio! / Pequeño río de un cuento, / hoy con la guerra, más chico, / todo enfangado y sangriento...»[7]. Méndez sabe que el Madrid

3. Méndez, Concha: *Poesía completa*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2008, pp. 219.

4. G. Bellver, Catherine: «Los exilios y las sombras en la poesía de Concha Méndez», en Corral, Rose, Souto Albarce, Arturo y Valender, James: *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. México, El colegio de México, 1995, pp. 63-72, esp. 64.

5. Méndez, Concha: *Poesía completa*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2008, pp. 239.

6. G. Bellver, Catherine: «Los exilios y las sombras en la poesía de Concha Méndez», en Corral, Rose, Souto Albarce, Arturo y Valender, James: *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. México, El colegio de México, 1995, pp. 63-72, esp. 65.

7. Méndez, Concha: *Poesía completa*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2008, pp. 234.

que ella conoció nunca volvería a ser el mismo después de la guerra. A pesar de que algunos de estos recuerdos ensombrecen el presente de la poeta, al mismo tiempo funcionan como refugio y huida del dolor, como portadores de imágenes consoladoras de la sierra, las verbenas y el campo castellano[8]. Así, otra forma de expresar su nostalgia, de establecer vínculos con el pasado y de evocar recuerdos positivos y de refugio es a través de los homenajes, como el poema que le dedica a Federico García Lorca donde recuerda también a otros amigos intelectuales con los que solía reunirse antes de la guerra.

Cabe destacar que en el título del poemario, *Poemas. Sombras y sueños*, se yuxtaponen la oscuridad y la esperanza, aunque esta última siempre va a quedar relegada a un segundo plano y, en muchas ocasiones, funciona como un medio de evasión. De hecho se puede encontrar poemas en los que aparece la huida –como forma de evasión– a consecuencia de los conflictos entre la realidad atroz y el mundo individualizado que el yo poético genera. Así, en algunos poemas Méndez ve en la armonía de los elementos naturales una vía de escape del dolor, siendo la consciencia y el materialismo un impedimento para lograr la paz y la tranquilidad: «Ser alma, dejando al cuerpo / dormido en algún lugar»[9].

Ante tanta nostalgia, dolor e intentos de evasión, su hija emerge como un faro que vierte algo de luz sobre la oscuridad en la que la poeta se encontraba sumergida; de este modo, florecen poemas enriquecidos por la expresión de la maternidad. De hecho, la maternidad en Concha Méndez es una de las razones para mantener cierto optimismo en su vida de exiliada: «Sola no estoy, que un ángel me acompaña / apenas tiene el ángel nueve años / y en él he puesto toda mi esperanza»[10]. Se dan a lo largo de *Poemas. Sombras y sueños* una serie de poemas en los que relata la relación con su hija y los vínculos que las unen. De esta forma, Isabel Paloma se convierte en la razón de ser de la poeta y le da sentido a la vida en el exilio: «Y el milagro se hizo carne, / y yo sentí que vivía / en ti y en mí. Y el futuro / abrió una puerta ese día»[11].

No obstante, en algunos de los poemas que Concha Méndez dedica a su hija, vuelve a aparecer la huella del dolor; por un lado por el recuerdo de la huida hacia el destierro, y, por otro lado, por los difíciles acontecimientos que la poeta estaba viviendo, como era el fin de su matrimonio. En sus versos Concha Méndez nos da cuenta de que, desde muy pequeña, su hija vivió los acontecimientos de la guerra y del exilio: «¡Qué pronto los desengaños / empezaron a rondarte!»[12]. Y es que, su hija Paloma apenas tenía dos años cuando huyó de España con su madre, sufrió y fue testigo de las penurias de la guerra. Asimismo, la poeta plasma la ausencia creada por el padre –y marido– que hace que madre e hija compar-

8. G. Bellver, Catherine: «Introducción» en Méndez, Concha: *Poesía completa*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2008, pp. 7-25, esp. 19.

9. Méndez, Concha: *Poesía completa*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2008, pp. 243.

10. *Ídem,* p. 250.

11. *Ídem,* p. 252.

12. *Ídem,* p. 251.

tan a su vez ese dolor del abandono, siendo este uno más de los vínculos que las une. Se debe hacer hincapié en que si en este poemario Méndez dedica varios poemas a expresar el desgarrador dolor que le produce el desengaño y el abandono de Altolaguirre, en sus memorias, *Memorias habladas, memorias armadas* –que la poeta dicta a su nieta Paloma Ulacia Altolaguirre– no trata este tema de forma tan profunda, por lo que se puede confirmar que Concha Méndez prefiere la poesía para expresar de forma honda sus sentimientos. De hecho, se encuentran a lo largo del libro varios poemas fechados en el año 1944 en México –fecha en la que se produce la separación de su marido– que están cargados de dolor y de reproche y parecen dirigidos a él.

El dolor por la muerte de su madre también atraviesa el poemario. La poeta dedica trece poemas enumerados a este tema encabezados con «A mi madre». De nuevo, el sentimiento de abandono aflora en los versos, en este caso producido por la pérdida: «la pérdida y el abandono connotan un desarraigo físico y psicológico puesto que para Méndez la figura de la madre posee un sentido profundo por ser su referente de conocimiento y el medio a través del cual percibe la vida»[13]. Y es que, Concha Méndez fue la mayor de once hermanos de una familia adinerada que se preocupaba por mantener las convenciones sociales que le tocaban según su estatus, por lo que la relación de la poeta con su familia fue difícil debido a las actividades modernas y vanguardistas que realizaba, marcando una gran distancia cuando Méndez emprendió sus viajes de juventud. La escritora en sus memorias recuerda con un tierno cariño a su madre, siempre como una madre eterna con un niño en los brazos y afirma que «de toda mi familia la única que terminó por comprender fue mi madre»[14]. El miedo, el dolor, la tristeza y la sombra se apoderan de los poemas que Concha Méndez le dedica: «Este silencio que tu partir ha alzado; / esta tiniebla que desgarrar no puedo, / me van causando ese terrible miedo / del que se ve sin luz, desamparado»[15].

La ausencia de la madre desemboca en miedo. La madre, que hasta entonces había representado el amparo y el lugar seguro, al fallecer produce un profundo estado de desolación en el yo poético que tiene dificultades para seguir adelante con las nuevas circunstancias. Alude directamente al dolor que siente por la pérdida y aparecen de nuevo palabras tan recurrentes en este poemario como son el silencio, sombra y tinieblas que hacen alusión a la desorientación existencial en la que se sume la poeta. Asimismo, al recordar a su madre, la poeta no puede evitar poner de manifiesto que su situación de desterrada impidió estar a su lado en sus últimos días: «Cuando te dejé, viva, en aquel aire, / nos separaba solo un Océano. / Ahora te veo ida a un imposible, / y mi niñez contigo de tu mano»[16]. El dolor por la pérdida desgarra los versos de esta parte dedicada a su madre, así, el agudísimo do-

13. Ali Abdelazim, Rasha: «Poesía desarraigada de Concha Méndez», *Tonos digital: Revista de estudios filológicos,* 34 (2018), pp. 21.

14. Ulacia Altolaguirre, Paloma: *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2018, pp. 91.

15. *Ídem,* p. 261.

16. *Ídem,* p. 263.

lor sentido por la poeta se expresa en sombríos tonos de desesperación: «¡Que se ha ido para siempre! / ¡Que no pude verla! / ¡Que no puedo llevar este peso / que deja su ausencia...!»[17].

Al tratar el tema de la muerte de su madre, Concha Méndez no puede evitar nombrar también a su primer hijo que falleció al nacer y al que le dedicó el poemario *Niño y sombras*, publicado en 1936, dos meses antes de que estallase la guerra: «Si aquí me siento extraña, ¿dime, madre, / será allí en donde estás donde me encuentre, / y junto a ti y al hijo que he perdido, / ¿volveré a nueva vida permanente?»[18].

Con los trece poemas dedicados a su madre, Méndez finaliza su gran poemario del dolor. Como nos muestra el recorrido realizado por *Poemas. Sombras y sueños*, el dolor impera en los versos, ya sea por la nostalgia que le produce el pasado o por el sufrimiento del presente en el exilio. A pesar de eso, la poeta no sucumbe del todo al dolor, deja un resquicio de sueños, de esperanza, aunque sea simplemente para evadirse, no se deja vencer por el desaliento y la sombra: «Por el fondo de mí misma, / como en un fondo de mar, / se va moviendo mi vida / camino de algún lugar. / Va lenta, pero segura, / venciendo el peso exterior. / Una estela va dejando / hecha de sangre y dolor»[19].

Ernestina de Champourcín: la huida y la transcendencia

Nacida en Vitoria, en 1905, se podría afirmar que Ernestina de Champourcín fue una de las escritoras del exilio que más reconocimiento y repercusión consiguió en España. Creció en la ciudad de Madrid, en un ambiente familiar culto y liberal, pero de maneras aristocráticas[20]. Los cimientos de su obra se sustentan sobre sus lecturas: en primer lugar sobre los movimientos parnasiano y simbolista y también sobre el modernismo, especialmente en la vertiente de la poesía pura. En 1926, la poeta conoció al que fue su gran maestro, Juan Ramón Jiménez, al que con antelación había enviado el primero de sus poemarios *En silencio...* También conoció a los integrantes de la joven literatura y comenzó a moverse en círculos literarios, periódicos y revistas; por lo que pronto se hizo un hueco y una persona conocida entre los intelectuales de la época. Así, como explica Juan Cano Ballesta[21], Champourcín logró su madurez y éxitos en el seno de poetas de la llamada Generación del 27.

17. *Ídem,* p. 239.

18. *Ídem,* p. 265.

19. *Ídem,* p. 259.

20. Fernández Urtasun, Rosa: «Ernestina de Champourcín: una voz diferente en la Generación del 27». *Hipertexto*, 7 (2008), pp. 18-37, esp. 19.

21. Cano Ballesta, Juan: «Ernestina de Champourcín y la generación del 27», en Fernández Urtasun, Rosa y Ascunce, José Ángel: *Ernestina de Champourcín. Mujer y cultura del siglo XX*. Madrid, Biblioteca nueva, 2006, pp. 23-36, esp. 34.

Cuando estalló la Guerra Civil, la poeta se encontró con la necesidad de exiliarse. Conoció a Juan José Domenchina –que fue secretario diplomático de Manuel Azaña– en 1930, pero no se casaron hasta antes de partir al exilio, de esta forma, la boda se presenta como una especie de requisito para iniciar la huida juntos: «como la situación en Madrid se hacía cada vez más grave, el 6 de noviembre –ese día en que parecía seguro que las tropas de Franco entrarían en la capital– Juan José Domenchina y yo nos casamos»[22]. El viaje hacia el destierro que emprendieron juntos les llevaría a Valencia, Barcelona, Francia y, finalmente, a Latinoamérica. Así, se establecieron en México donde la escritora se integró de forma satisfactoria. De hecho, al llegar a la ciudad fue recibida por los periódicos como poeta, y durante sus primeros años de exilio escribió para revistas como *Rueca* –en la que también participó Concha Méndez– y *Romance*[23].

Tras treinta y dos años de exilio, Ernestina regresó a España en 1972. Esta vuelta al país de origen propiciaría el recuerdo del viaje de huida motivado por la Guerra Civil. Como resultado, Ernestina de Champourcín publicó *Primer exilio* en 1978, que además inauguraría la tercera etapa poética de la escritora. El título, tan acertado, haría referencia a ese primer exilio por la Guerra Civil, ya que en el momento en que escribe el poemario está viviendo una suerte de segundo exilio al dejar la vida en México para volver a España. Y es que, su vida estaba hecha en México, en una entrevista realizada por Arturo del Villar en 1975, la poeta explica que la vida en Latinoamérica fue extraordinaria para ella, precisamente, por los contactos que siempre mantuvo con muchos otros escritores e intelectuales y, de hecho, en esta entrevista confesaba que sentía nostalgia por México[24]. Así lo expresaba en una carta de julio de 1985, dirigida a Rosario Camargo: «Madrid carece de fuerza para borrar a México. No hay manera. Ni el paisaje ni la gente pueden con vosotros. En este triste país todo son prisas, frialdad y aburrimiento»[25]. Cuando Ernestina de Champourcín vuelve a España se encuentra con un país y un Madrid completamente distinto del que huyó; por lo tanto, esta llegada a Madrid supondría un segundo exilio. Así, en su poemario *Primer exilio* la poeta reflexiona sobre su viaje de huida al destierro y su exilio en Latinoamérica. Este poemario está dividido en cuatro secciones: «Primer exilio», «Etapas del tiempo», «Tipasa» y «Poemas con Rilke de fondo». En el primer apartado de *Primer exilio*, titulado de manera homónima, se encuentran veintiún poemas numerados que plasman la huida que empren-

22. C. Mabrey, María Cristina: *Ernestina de Champourcín, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina*. Madrid, Ediciones Torremozas, 2007, pp. 131.

23. Fernández Urtasun, Rosa: «Ernestina de Champourcín: una voz diferente en la Generación del 27». *Hipertexto*, 7 (2008), pp. 18-37, esp. 122.

24. C. Mabrey, María Cristina: *Ernestina de Champourcín, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina*. Madrid, Ediciones Torremozas, 2007, pp. 146.

25. Comella, Beatriz: «Cartas desde el segundo exilio a la segunda patria. Correspondencia de Ernestina de Champourcín con Rosario Camargo (1975- 1996)», en Fernández Urtasun, Rosa y Ascunce, José Ángel: *Ernestina de Champourcín. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 253-262 esp. 256.

dieron hacia el destierro con referencias concretas de los distintos lugares donde el matrimonio estuvo, presentados de forma cronológica. De este modo, los poemas nos dan un recorrido desde Madrid, el punto de partida, hasta Veracruz pasando por toda una serie de ciudades de distintos países.

Siguiendo la división en dos que realiza Iker González Allende[26] de la parte inicial de «Primer exilio» –como se ha expuesto, titulada de forma homónima al poemario– se puede encontrar que la primera división correspondería a los doce poemas iniciales, donde se presentan los augurios de la guerra, así como su estallido y la huida por distintos parajes de España hasta la llegada a Francia; y en la segunda, que va del poema trece al veintiuno, se desarrolla la estancia en Francia, el viaje por mar y, finalmente, la llegada a México. Por tanto, como afirma Rosa Fernández Urtasun, la dimensión autobiográfica a través de la referencia explícita del espacio es una de las claves de este poemario[27].

En el primer poema, que se sitúa en Madrid, se encuentran unos versos marcados por la incertidumbre, cierto temor y un latente estado de huida. El poema muestra el estallido de la batalla, el estado de extrañeza e incertidumbre que inundaba el ambiente, la sensación de no saber qué pasaría al día siguiente, la confusión y el miedo: «Un gesto puede ser / fatal e irrevocable»[28]. Asimismo, este primer poema, situado en la ciudad de Madrid, también marca el inicio y punto de partida de lo que sería el viaje de huida que Ernestina de Champourcín emprendió junto con Juan José Domenchina. Los siguientes poemas establecen el itinerario de la huida: Motilla, Buñols, Valencia, Perelada, Barcelona, La Junquera, Le Boulou, Toulouse, Saint Nazaire, Veracruz y Orizaba.

En esta primera sección del poemario también se pueden encontrar, entre el listado de ciudades, poemas dedicados a poetas y pintores como Antonio Machado y Antonio Rodríguez Luna, en los que con cierta nostalgia se sigue leyendo esa incertidumbre de no saber lo que va a ocurrir ni con la guerra ni con su paradero: «¿A dónde vamos todos?»[29], se pregunta la escritora en los versos dedicados a Antonio Rodríguez Luna. En el poema dedicado a Machado reflexiona sobre el valor de las palabras y concluye que estas son otra forma de huida, de evasión del mundo doloroso que les rodea: «¿Para qué las palabras? / Para vivir con ellas / Y olvidar un momento / La muerte que nos busca»[30].

La incertidumbre durante la huida también queda nítidamente plasmada en el poema que rememora su paso por Barcelona: «¡Qué largo ir y volver!», afirmará la poeta en el primer verso. El poema encarna la huida incesante sin realmente conocer el lugar de llegada definitivo y, por tanto, de paz: «¿Llegaremos al fin? / Mis pies uno tras otro / en frío

26. González Allende, Iker: «El exilio como viaje y destino final en la poesía de evocación y de deseo de Ernestina de Champourcín». *Sancho el Sabio,* 20 (2004), pp. 147-169, esp. 151.

27. Fernández Urtasun, Rosa: «Ernestina de Champourcín: una voz diferente en la Generación del 27». *Hipertexto*, 7 (2008), pp. 18-37, esp. 34.

28. Champourcín, Ernestina de: *Primer exilio.* Madrid, Ediciones Rialp, 1978, pp. 5-6.

29. *Ídem,* p. 17.

30. *Ídem,* p. 12.

automatismo»[31]. La huida se convierte en una actividad cotidiana, es percibida por la escritora como algo prácticamente automático, que solo terminará cuando lleguen por fin a un lugar donde no deban huir de nada ni de nadie, donde encuentren la seguridad de iniciar una vida nueva: «Llegar a donde sea. / A un calor que no existe / a una seguridad / que huyó de todas partes»[32].

En este periplo, Ernestina de Champourcín será testigo de las miserias, hambres y penurias que vivía el pueblo durante la contienda. Así, en otro de los poemas de «Primer exilio» la protagonista sigue siendo la ciudad de Barcelona, pero esta vez la poeta centra su atención en el llamado barrio chino de la ciudad donde «ahora es otro mundo/ pululante de ansias»[33]. Describe este barrio como un bosque tupido y ávido de manos que se cierran sobre un «pobre tesoro» que apenas es un poco de comida. De igual forma, el poema dedicado a La Junquera está atravesado por las imágenes de huida incesante, miseria e incertidumbre. Esta angustia vital generada por la huida de la guerra continúa presente incluso en los poemas establecidos en distintas ciudades francesas donde ya no corrían tanto peligro. La incertidumbre e indecisión; el no saber qué hacer, hacía dónde ir, sigue atravesando los versos: «¿Y ahora qué y hacía dónde?» se preguntará la escritora en el poema de Le Boulou. Una vez situados en Francia, quedaba el viaje en barco hasta México, por tanto, en *Primer exilio* el mar adquiere un gran significado y simbología. Aparece la imagen del mar de forma reiterada en el poema de Valencia, como si todo lo que hubiese visto en esa ciudad desembocase en el agua salada: «Nadie lo supo nunca. / Solo el mar»[34].

En los poemas de «Saint Nazaire» y «Alta mar», encontramos el océano como medio de huida que acabará representando la distancia con el país de origen y, a su vez, lo que parecía la imposibilidad de volver. Es muy significativo que en *Primer exilio,* el mar, además de representar la distancia física que ya hemos indicado entre el país de origen y el del destierro, va a servir a la poeta para poner de manifiesto la distancia que se empieza a producir entre ella y Domenchina: «Adiós a lo que fuimos. / Aunque tú me acompañabas / sé que roza mi hombro / otro tú diferente»[35]. El yo poético es consciente de que nada va a volver a ser igual y que tanto ella como su acompañante están sufriendo cambios debido a las nuevas y duras circunstancias que estaban viviendo. La poeta se despide de todo aquello que habían sido hasta el inicio de la guerra y en estos versos reflexiona sobre lo duro que le resultó vivir en el exilio a Juan José Domenchina. A diferencia de Champourcín que se adaptó a la vida en México sin un sufrimiento excesivo, Domenchina siempre guardó el recuerdo

31. *Ídem,* p. 19.

32. *Ibídem*.

33. *Ídem,* p. 21.

34. *Ídem,*p. 16.

35. *Ídem,* p. 31.

y la esperanza de volver a España: «él vivió y murió con el recuerdo de España»[36]. Aunque Domenchina llega a México con ilusión y la tranquilidad de haber llegado a un lugar seguro, estas esperanzas iniciales se acaban perdiendo y lo inunda el extrañamiento y el dolor.

Además de ser el medio por el que viajan hasta México, en el mar se pueden encontrar cualidades positivas, de hecho, la poeta dota al agua de poder sanador que cura las heridas provocadas por el dolor. Este efecto purificador y sanador haría también referencia a que, como indica el subtítulo del poema, por fin habían llegado a México y, por tanto, por fin parece que están seguros y a salvo, preparados o no para un nuevo comienzo en Latinoamérica: «¿Llegamos de verdad? / Nuestros yos se licúan / esperando nacer / hacia algo distinto»[37]. De la huida que ha llegado a su final surge por fin la paz y la esperanza.

Finalmente, Champourcín cierra la primera parte del poemario con el poema veintiuno, «Panteón español». Es muy significativo, ya que si empezaba esta sección con el primer poema ubicado en Madrid, que hacía referencia al estallido de la guerra, aquí encontramos un poema dedicado a los españoles muertos enterrados en México. En este poema cargado de emoción, Champourcín reivindica la unidad y la hermandad independientemente de la nación y, además, este poema funciona como un enlace de la poeta con todo lo que había dejado en España.

Tras esta sección de *Primer exilio* titulada de forma homónima, se pueden encontrar las tres restantes: «Etapas del tiempo», «Tipasa» y «Poemas con Rilke de fondo». Si en «Primer exilio» asistíamos al periplo que recorrió la escritora, en las siguientes secciones se desarrolla la cuestión del tiempo y la eternidad. Así, el protagonista de la segunda sección del poemario, «Etapas del tiempo», es como indica su título, el transcurrir de las horas. De esta forma, «si en la primera parte del poemario analiza el tiempo histórico, concreto y definido, aquí desarrolla este bajo una concepción de carácter más metafísico, especialmente en los tres poemas iniciales»[38]. Si en la primera parte del poemario encontrábamos esa huida física, terrenal, en esta segunda parte la huida se expresa en forma de evasión; Champourcín se sumerge en los recuerdos atemporales para evadirse de momentos dolorosos como la muerte del que fue buen amigo suyo, Emilio Prados, al que le dedica el poema «Elegía a destiempo» ubicado en esta sección del poemario. Otro de los momentos dolorosos que se plasman en este poemario es el de la pérdida de su marido. De hecho, el poema «El último diálogo» con la dedicatoria a Manuel Durán lleva la fecha del fallecimiento de Domenchina: 27 de octubre 1959, México. De esta forma Ernestina de Champourcín «vierte en esta creación poética

36. Jiménez Faro, Luz María: «Ernestina de Champourcín: un viaje hacia la luz», en Champourcín, Ernestina de: *Antología poética.* Madrid, Torremozas, 1988, pp. 9-17, esp. pp. 9.

37. Champourcín, Ernestina de: *Primer exilio.* Madrid, Ediciones Rialp, 1978, pp. 35.

38. González Allende, Iker: «El exilio como viaje y destino final en la poesía de evocación y de deseo de Ernestina de Champourcín». *Sancho el Sabio,* 20 (2004), pp. 147-169, esp. 154.

el desgarro, tal y como fue, incluso en lo que tiene de cotidiano un hecho por lo que todos hemos de pasar, mientras recrea la agonía»[39].

Es muy interesante destacar que este poema, que trata el tema de la muerte de su marido y el dolor, vaya justamente precedido por el poema «Fin de un tiempo (El Suicida)», donde Champourcín desarrolla el estado de exilio como desarraigo en un personaje ruso que sufre por esta situación de destierro y acaba suicidándose. Por tanto, hay cierta correlación entre ambos poemas, ya que tanto Domenchina como el exiliado ruso sufrían al no poder adaptarse nunca al nuevo país. De hecho, «los dos terminan muriendo en la tierra de acogida, lo que hace pensar que la vivencia del destierro desde una perspectiva dolorosa consigue minar física y emocionalmente a las personas»[40].

A diferencia de su marido, Ernestina de Champourcín consiguió adaptarse y fue capaz de iniciar una nueva vida en el exilio. Cabe destacar que en este periodo de destierro, Champourcín encontrará refugio y compañía en Dios, sobre todo cuando pierde a su marido. Serge Salaün considera que «en la literatura española que se caracteriza, desde finales del siglo XIX, por una creciente secularización, por la ausencia de Dios y de trascendencias divinas, la vuelta de Dios, en la poesía de Champourcín, es un rasgo original»[41]. Esta inmersión en lo religioso, tanto en lo personal como en lo poético, obedece a varias razones diferentes, como explica Arizmendi: «una exigencia de verdad, una necesidad de respuesta»[42]. La crítica coincide en que es llamativo y significativo que Ernestina desarrolle el grueso de su poesía religiosa durante los años de exilio y, sin embargo, en los poemarios posteriores al periodo de destierro las alusiones a este tema son más escasas.

Precisamente, en la siguiente sección del poemario, «Tipasa» se puede encontrar el tema de la eternidad y la transcendencia. Una nota a pie de página del poemario nos explica que Tipasa significa en lengua púnica pasaje, paso. Conjunto de ruinas romanas en la costa de Argelia. Según explica Arizmendi, «a través de la palabra construye un espacio y un tiempo del pasado confiriéndoles una dimensión mítica, una eternidad análoga a las piedras de Tipasa»[43]. Así, en el poema «Tipasa, sepulcro del buen pastor» Champourcín hace referencias explícitas a la fe cristiana y alusiones bíblicas. La poeta expresa en sus versos la idea de que parte de la esencia de cada ser humano se va perdiendo en los lugares que habita.

---

39. C. Mabrey, María Cristina: *Ernestina de Champourcín, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina*. Madrid, Ediciones Torremozas, 2007, pp. 142.

40. González Allende, Iker: «El exilio como...», pp. 147-169, esp. 155.

41. Salaün, Serge: «Ernestina de Champourcin y Concha Méndez. Estatuto y condición del poeta moderno», en Fernández Urtasun, Rosa y Ascunce, José Ángel: *Ernestina de Champourcín. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 253-262 esp. 49.

42. Arizmendi, Milagros: *Ernestina de Champorcín. Poemas de exilio, de soledad y de oración (antología).* Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 22.

43. C. Mabrey, María Cristina: *Ernestina de Champourcín, poeta de la generación del 27, en la oculta senda de la tradición poética femenina*. Madrid, Ediciones Torremozas, 2007, pp. 145.

Concepto que enlaza con los poemas de la última sección del poemario, titulada «Poemas con Rilke de fondo» donde la escritora reflexiona sobre la muerte y la eternidad.

De esta forma, al recorrer los poemas de *Primer exilio*, asistimos a una dolorosa huida del país natal y, posteriormente, a la llegada a un nuevo espacio físico concreto que despierta en la poeta la búsqueda de un mundo de transcendencia. Los versos materializan una huida terrenal, física, en la que se muestra el dolor y el desarraigo; por otro lado, la reflexión del tiempo, la evasión y la búsqueda de la transcendencia, se comienzan a apoderar de las últimas partes del poemario.

Conclusiones

Tras analizar los poemarios *Poemas. Sombras y sueños* y *Primer exilio* se confirma la presencia del dolor y la huida en ambos. La experiencia testimonial de dolor con la que buscan liberar los recuerdos aparece en ambas poetas, siendo la memoria un elemento clave a la hora de adentrarse en estos poemas. Asimismo, la huida queda nítidamente plasmada en estos poemarios que recogen la experiencia del exilio de las escritoras. La huida aparece de forma terrenal, física y material recorriendo los lugares por los que se llevó a cabo la travesía hacia el destierro y, por otro lado, se encuentra la huida que conlleva la evasión.

Los poemas de Concha Méndez, escritos durante los años de exilio, encarnan la nostalgia por el pasado y el dolor desgarrador por los acontecimientos del presente, apareciendo la huida como una forma de evasión y de superar el sufrimiento. Así, el autorretrato que la poeta desarrolla en *Poemas. Sueños y sombras*, es el de una figura que sufre pero que se esfuerza por sobreponerse a la tragedia, asimilando el dolor, el silencio y la sombra.

En los versos de Ernestina de Champourcín predomina la huida para alejarse del dolor, ya sea por la huida que describe del itinerario que realizó durante su salida de España o por la evasión y la búsqueda de transcendía de los últimos poemas. En *Primer exilio*, escrito tras volver a España, la poeta rememora el pasado para comprenderse a sí misma y para convertir los recuerdos del pasado en poemas presentes.

31.

LA HISTORIA TIENE LA PALABRA: EL ÉXODO DEL TESORO ARTÍSTICO REMEMORADO POR MARÍA TERESA LEÓN

MARÍA LOURDES NÚÑEZ MOLINA[1]

Introducción

Siguiendo el camino de miles de refugiados, en febrero de 1939, una parte del Tesoro Artístico cruzó la frontera francesa rumbo a Ginebra. Los inicios de la historia de aquel éxodo fueron relatados por María Teresa León en *La Historia tiene la palabra. (Noticia sobre el salvamento del Tesoro Artístico de España)* (1944). Su propósito era justificar, de cara a la opinión pública internacional, las medidas adoptadas por el Gobierno de la República en el salvamento del patrimonio artístico. León fue una de las pocas mujeres responsables de proteger y evacuar cuadros, códices y objetos de arte, sin llegar a ser miembro de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico. Y su testimonio fue uno de los primeros publicados en el exilio. Con este estudio se pretende ampliar el conocimiento sobre la actuación de la escritora en este capítulo de la Historia, contrastando su relato con informes, documentos y memorias de otros actores, unos leales a la República; otros que, al finalizar la guerra, trataron de desvirtuar los hechos y agraviar a algunos de sus protagonistas.

La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico y la colaboración de María Teresa León

El 28 de junio de 1936 María Teresa se instala en el Molino del Socarrat (Ibiza) dispuesta a descansar, disfrutar del paisaje, escribir... Sosiego desvanecido cuando se produce la insurrección militar y tiene que buscar refugio en los montes del Corb Marí, donde con su esposo, Rafael Alberti, y un pequeño grupo de payeses aguarda a que el ejército republicano controle la isla, hecho que sucede el 9 de agosto. Dos días después embarca en el destructor

1. Investigadora independiente, marilumolina1@yahoo.es; https://orcid.org/0000-0002-4472-6685

Almirante Antequera con destino a Valencia y al día siguiente se dirige a Madrid[2]. Desde el 13 de agosto, María Teresa León se entrega con pasión a diversas empresas culturales, en particular las referidas al teatro. No ha de extrañar, por tanto, que Manuel Aznar aseverase que «fue la protagonista indiscutible de la política teatral republicana durante la guerra civil» en Madrid[3]. Todo ello sin olvidar el asunto que nos ocupa: su ocasional y decidida actuación en el salvamento del Tesoro Artístico.

En la capital española, la Alianza de Intelectuales Antifascistas había incautado como sede el palacio de Heredia Spínola y, según cree recordar María Teresa, en su biblioteca, José Bergamín tuvo la idea de proteger el patrimonio artístico mediante un organismo oficial[4]. La Junta se creó por decreto de 23 de julio de 1936 (*Gaceta* del 25) con el objeto de conservar las obras de arte que se hallaban en los palacios que habían sido «ocupados». El 1 de agosto, a propuesta del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, al frente del cual estaba Francisco Barnés Salinas, se decreta (*Gaceta* del 2) que se denomine Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico y que proceda «a la incautación o conservación, en nombre del Estado, de todas las obras, muebles o inmuebles, de interés artístico, histórico o bibliográfico, que en razón de las anormales circunstancias presentes ofrezcan, a su juicio, peligro de ruina, pérdida o deterioro», en palacios, iglesias, conventos y otros edificios[5].

Durante los primeros meses, la Junta llevó a cabo una serie de «campañas de propaganda» en prensa, radio, carteles, charlas y visitas a palacios incautados, con el fin de que los milicianos y «las entidades incautadoras» respetasen y entregasen las obras de arte. Estas eran trasladadas al convento de las Descalzas, donde se inventariaban para después ser depositadas en el Museo del Prado, el Museo Arqueológico, el Museo de Arte Moderno y la iglesia de San Francisco el Grande[6]. El acta de la reunión del 26 de agosto refleja que Ángel Vegué, Rafael Alberti y María Teresa León fueron propuestos para pronunciar «conferencias

2. En León, María Teresa: «20 jours sous le régime fasciste», *Regards*, 138 (3 de septiembre de 1936), p. 6, refiere aquellos días de incertidumbre, rememorados más tarde en León, María Teresa: *Memoria de la melancolía* (ed. de G. Torres Nebrera). Madrid, Clásicos Castalia, 1999, pp. 267-280. *Vid. et.* Colinas, Antonio: *Rafael Alberti en Ibiza. Seis semanas del verano de 1936*. Barcelona, Tusquets, 1995.

3. Aznar Soler, Manuel: «Mª Teresa León y el teatro español durante la guerra civil», *Stichomythia. Revista de Teatro Contemporáneo*, 5 (2007), pp. 37-54.

4. León, María Teresa: *La Historia tiene la palabra. (Noticia sobre el salvamento del Tesoro Artístico de España)*. Buenos Aires, Patronato Hispano Argentino de Cultura (Cuadernos de Cultura Española), 1944, p. 28. En adelante, el número de página irá entre paréntesis en el texto.

5. https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1936/215/B00999-00999.pdf [Consultado el 15/07/2020].

6. Álvarez Lopera, José: «La Junta del Tesoro Artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil», en Argerich, Isabel & Ara, Judith (eds.): *Arte Protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. 2ª ed., s. l., Instituto del Patrimonio Cultural de España - Museo Nacional del Prado - Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 2009, pp. 31-34.

de divulgación artística y política» durante una visita al Palacio de Liria, «a la que asistirán los miembros del PC y de otras organizaciones»[7].

A principios de septiembre de 1936, Francisco Largo Caballero, presidente del Gobierno, emplaza a tres militantes comunistas para ocupar los cargos autorizados en el salvamento del patrimonio artístico: Jesús Hernández (ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes), Wenceslao Roces (subsecretario) y Josep Renau (director general de Bellas Artes). Esto es significativo en tanto que la filiación comunista de María Teresa León y su papel en la Alianza –de la que Roces fue secretario– pudieron influir en su elección para colaborar con la Junta durante su etapa inicial –comprendida entre julio y diciembre de 1936–, período condicionado por la escasez de personal técnico, medios de embalaje, vehículos para el transporte... Así lo apunta la escritora en *La Historia tiene la palabra*, cuando evoca el convento de las Descalzas, adonde iban llegando «verdaderas maravillas» que habían de ser protegidas: «los hombres encargados de su salvaguardia se veían desbordados de trabajo continuamente. Por esa razón fui yo la persona autorizada para ir a Toledo» (p. 39). Aquel viaje, realizado a finales de agosto o principios de septiembre[8], fue su primera misión; pero resultó infructuosa porque el Gobernador Civil se negó a que se examinase y trasladase toda obra de arte.

A mediados de octubre el Gobierno decide evacuar los tesoros del Monasterio de El Escorial. Esta es la segunda intervención de María Teresa en las labores de la Junta. Visita en dos ocasiones el monasterio: una con el archivero Antonio Rodríguez-Moñino; otra con el poeta Arturo Serrano Plaja. El 20 de octubre el técnico Marcelino Macarrón dispone los cuadros para el traslado y el día 21 se transportan las obras seleccionadas: 22 cuadros, 2360 libros de la Biblioteca (impresos y códices griegos, árabes y latinos); una arqueta de hueso de finales del siglo X o principios del siglo XI, un díptico gótico en marfil del siglo XIV[9] y «dos Goyas pequeños de la Casita del Príncipe, posesión real fuera del monasterio» (p. 52), según anota María Teresa en su libro[10].

Otra de las medidas adoptadas (Orden Ministerial de 5 de noviembre) fue la de evacuar a Valencia 42 cuadros del Museo del Prado, en una primera expedición que partió el 10 de

7. Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural de España (AIPCE), Archivo de la Guerra (AG), JTA_1040, «Actas de las reuniones celebradas por la Junta de Incautación del Tesoro Artístico de Madrid entre el 28 de julio y el 21 de septiembre de 1936», fol. 5v.

8. León señala que Renau logró «visitando la ciudad después que yo, que se protegiesen con sacos terreros los lienzos» (p. 41) y este recuerda que viajó a Toledo no «antes del 14 de septiembre», Renau, Josep: *Arte en peligro, 1936-1939*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia-Fernando Torres Ed., 1980, p. 152.

9. Archivo del Museo Nacional del Prado (AMNP), Guerra Civil (GC), Donación de los familiares de Cristóbal Jiménez Quesada (CJQ), caja 135, expediente 1, doc. 6, «Copia del oficio de Carlos Montilla, presidente de la Junta, al Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio de la República», Madrid, 4 de noviembre de 1936, por el que remite la relación de obras procedentes del Monasterio.

10. Por el recibo de devolución a la Comisión recuperadora de los bienes del Patrimonio Nacional, fechado el 29 de enero de 1940, en Madrid, la escritora se refería a *Fábrica de pólvora* y *Fundición de balas* (0,33 x 0,52 metros), AMNP, GC, caja 93, legajo 1524, exp. 1, doc. 2.

noviembre, a la que seguirían otras. Tarea encomendada a Florencio Sosa Acevedo, a quien relevaría María Teresa León –su tercera actuación–. Con fecha de 7 de diciembre, Renau la autoriza «para que proceda al traslado a Valencia de los cuadros y objetos de arte del Museo del Prado que ella señale. Se le darán las facilidades que necesite para el mejor desempeño de esta comisión»[11]. Ese mismo día 7, el Museo le entrega 32 cuadros[12], *Tres Caprichos* del Legado Fernández Durán y 181 dibujos de Goya[13]. El día 9 recibe *Carlos V, ecuestre*, de Tiziano, *Las Meninas*, de Velázquez[14], otros 31 cuadros del Prado y «dos lienzos del Greco representando a San Francisco de Asís recibiendo los estigmas pertenecientes al Monasterio de El Escorial»[15].

Dado que gran parte de los vocales de la Junta se habían trasladado a Valencia, una Orden Ministerial de 15 de diciembre de 1936 daba lugar a la constitución de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Madrid y su provincia, nombrando a Roberto Fernández Balbuena presidente. Pronto quedaría supeditada a la Junta Central del Tesoro Artístico –establecida por Orden Ministerial de 5 de abril de 1937 y presidida por Timoteo Pérez Rubio– que dependía del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico[16]. Se iniciaba entonces una segunda etapa en la que prosiguieron evacuando a Valencia el patrimonio artístico, siempre y cuando –según se acuerda en la reunión del 16 de diciembre– el transporte y el embalaje cumplan «las condiciones de seguridad que se juzguen indispensables»[17]. No obstante, no siempre se atendió su dictamen en contra del traslado de ciertos cuadros. Y aunque esta nueva Junta Delegada no tuvo reparos en menospreciar a sus antecesores, al acordar «retirar de la colección seleccionada por otras personas, diversos cuadros, por juzgarlos de menor importancia en relación con la obra total de sus autores en unos casos y por tratarse en otros de réplicas, obras dudosas o de inferior categoría»[18], entre el 11 y el 31 de diciembre, saldrían más de un centenar de cuadros elegidos por León[19].

Un tanto hirientes fueron las palabras de Francisco Javier Sánchez Cantón, director accidental del Museo del Prado, propagadas en junio de 1939 en *Spain*. Se refería a la escritora «como "la responsabilizada", afirmando que fue "desalojada"» del museo por iniciativa

11. AMNP, GC, caja 991, leg. 11234, exp. 1, doc. 12, «Actas de entrega, recibos y autorizaciones».

12. AMNP, GC, caja 991, leg. 11234, exp. 1, doc. 13, «Actas de entrega, recibos y autorizaciones».

13. AMNP, GC, caja 991, leg. 11234, exp. 1, doc. 11, «Actas de entrega, recibos y autorizaciones».

14. AMNP, GC, caja 991, leg. 11234, exp. 1, doc. 14, «Actas de entrega, recibos y autorizaciones».

15. AMNP, GC, caja 991, leg. 11234, exp. 1, doc. 15, «Actas de entrega, recibos y autorizaciones».

16. Álvarez Lopera, José: *op. cit.*, pp. 38-39 y 42.

17. AIPCE, AG, JTA_1039, fol. 2r., «Libro de actas de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico».

18. AIPCE, AG, JTA_1041, 7 fols., «Informe sobre el traslado de cuadros», Madrid, 2 de enero de 1937.

19. Álvarez Lopera, José: *La política de bienes culturales del Gobierno republicano durante la guerra civil española*. 2ª ed., España, Ministerio de Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica - Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2019, p. 209.

de los arquitectos Alejandro Ferrant Vázquez y José María Rodríguez Cano, quienes juzgaron incorrecto su trabajo (algunos cuadros se trasladaron sin embalaje). Aunque, más bien, les molestó que María Teresa no tuviera en cuenta sus opiniones[20]. Como sospechaba José Álvarez Lopera, es probable que el cometido de León se diese por concluido coincidiendo con la reestructuración de la Junta. Cuando se requirió su colaboración, afrontó con honestidad la tarea encomendada y las obras no sufrieron ningún daño. Al rememorar «los tiempos de la improvisación afortunada» (p. 60) –los primeros meses–, aflora el apremio con el que tuvieron que actuar: «¡Qué de dificultades! No teníamos madera de entarimar, que por estar ensamblada es la que debe usarse en esa clase de embalajes; no teníamos camiones de transporte [...]; no teníamos más que decisión y fe» (p. 57).

El Tesoro Artístico trasladado a Valencia se instaló en las Torres de Serranos y en la iglesia-monasterio del Patriarca hasta que, entre marzo y abril de 1938, continuara su viaje hacia Cataluña (castillo de Peralada, castillo de San Fernando de Figueras y la mina de La Vajol). El último paso de esta hazaña tuvo lugar los días 4, 5, 8 y 9 de febrero de 1939. Transportado en 71 camiones, parte del Tesoro Artístico que se hallaba en Cataluña –incluido el patrimonio catalán localizado en Agullana y Darnius–, cruzó la frontera por Le Perthus, Cerbère y Les Illes, rodeado de soldados, mujeres, niños, ancianos y bajo las bombas. El «Acuerdo de Figueras» –firmado por Julio Álvarez del Vayo (ministro de Estado) y Jacques Jaujard (secretario del Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles), el 3 de febrero de 1939–, garantizaba el depósito en el Palacio de la Sociedad de Naciones en Ginebra y «*que en ningún caso pueda ser limitada la propiedad de las obras, ni su posesión por la nación española cuando la paz se restablezca*»[21]. Así fue. El patrimonio artístico regresaría a España en «dos expediciones» el 9 de mayo y el 16 de junio, a excepción de los cuadros y tapices de la exposición *Les Chefs-d´œuvre du Musée du Prado* (inaugurada el 1 de junio en el Museo de Arte y de Historia de Ginebra, según lo acordado por el Gobierno de Franco con el cantón de Ginebra), que serían recibidos en Madrid el 9 de septiembre de 1939[22].

La Historia tiene la palabra: memoria de una «verdadera hazaña de amor»

París es la ciudad en la que María Teresa León da los primeros pasos del exilio (entre marzo de 1939 y febrero de 1940). El angustioso ambiente prebélico la empuja a marcharse

20. *Ídem*, p. 210. Tras la guerra, Sánchez Cantón siguió trabajando en el Museo del Prado, del que fue director entre 1960 y 1968. Por su parte, Alejandro Ferrant, que sustituyó a León, procuró evitar «en 1936 las evacuaciones en lo posible (ocultación oro Arqueológico, códices Escorial, etc.)», dato que explica su actitud, AMNP, GC, CJQ, caja 135, exp. 1, doc. 155, «Nota sobre el personal al servicio de la Junta».

21. Colorado Castellary, Arturo: *Éxodo y exilio del arte. La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil*. Madrid, Cátedra, 2008, pp. 56, 81, 153, 170-171.

22. *Ídem*, pp. 287-288, 311 y 351.

de Europa. Y, aunque planeaba recomponer su vida en Chile, finalmente se establecerá en Argentina donde, en poco tiempo, reanuda su trayectoria profesional. Allí publica *La Historia tiene la palabra*. Su finalidad se revela en las últimas páginas. La autora quiso aclarar cuestiones primordiales que recapitula en cinco puntos. Tres conciernen a los criterios por los cuales se efectuó la evacuación del Museo del Prado: «no obedeció a la indicación de embajada alguna extranjera; fue necesidad militar de una defensa» ante la imposibilidad de proteger los cuadros en el propio museo o en los sótanos del Banco de España. El cuarto desmiente la propaganda franquista: «jamás el Gobierno ni el pueblo español pensaron en vender o hipotecar su patrimonio artístico» (p. 64). Y el quinto se refiere a los decretos y ordenes ministeriales –algunos son reproducidos al final del texto– que acreditan la política artística llevada a cabo por el Gobierno republicano.

Conforme a ese fin, el texto se organiza en cuatro líneas temáticas: exposición de los estragos de la guerra y la violencia fascista que asolaba Europa; defensa y elogio del pueblo español; información sobre la Junta del Tesoro Artístico y la política cultural del Gobierno; y narración de su experiencia en el salvamento. El lector se encuentra ante un libro testimonial –y por tanto, en buena medida, subjetivo– cuyo título le remite a la objetividad de la Historia. Aparente discordancia que guarda relación con la propaganda franquista, que no distinguía entre los actos individuales (destrucción o robo) y la acción conjunta y gubernamental, englobando todo ello como parte del expolio o saqueo *rojo*[23]. León confiaba en que «la trascendental obra que realizamos» algún día prevalecería sobre las mentiras difundidas a lo largo de esos años y «al fin la Historia tendría la palabra» (pp. 46 y 65).

Habría de transcurrir mucho tiempo para ello. Sin embargo, la escritora pudo atisbar algo de gratitud cuando fue entrevistada para la revista *La Actualidad Española* en 1969. La conversación mantenida con el periodista apenas difiere de lo declarado en su libro; es más, se reproducen algunos párrafos. Pero resulta interesante el comentario de Manuel Bueno pues, aunque continúa formulando el mensaje según el cual hubo «hordas enloquecidas que incendiaron y saquearon templos y conventos», distingue aquellos actos de los realizados por «personas cultivadas y conscientes» que protegieron el patrimonio artístico: «En la hora actual, cuando ya no hay vencedores ni vencidos y todos buscamos lo que nos une, la publicación de este interesantísimo relato es solamente una pequeña contribución al intento de esclarecer las *verdades históricas*»[24].

Uno de los asuntos que contrariaba a María Teresa era el debate internacional en torno a cómo se llevó a cabo el salvamento. Ese debate, iniciado durante la contienda y prolongado en la posguerra[25], dio lugar a visitas de técnicos de arte extranjeros. Entre ellas, la

23. Colorado Castellary, Arturo: *Arte, revancha y propaganda. La instrumentalización franquista del patrimonio durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Cátedra, 2018, p. 65.

24. León, María Teresa: «Un capítulo desconocido de nuestra guerra. Así salvamos el Tesoro Artístico nacional», *La Actualidad Española*, 909 (5 de junio de 1969), pp. 26-34, la cursiva es mía.

25. Empezando por la exposición en Ginebra que «se presentó como el rescate de las obras que los «rojos» habían robado en España», Colorado Castellary, Arturo: *Arte, revancha y propaganda...*, p. 62.

de sir Frederic Kenyon (ex director del British Museum) y James G. Mann (conservador de la Wallace Collection), acaecida en agosto de 1937. Durante nueve días examinaron los trabajos realizados en Cataluña, Valencia y Madrid y emitieron un informe satisfactorio para el Gobierno. Para entonces, recuerda León, Timoteo Pérez Rubio presidía la Junta y el trabajo estaba perfectamente organizado. Pero si esa labor asombró a Kenyon –escribe– fue «porque el pueblo había comprendido la política de salvamento de los tesoros nacionales que proponía la Junta» (p. 61). Estaba convencida de que en España «se confirmaba el principio» del Office International des Musées, por el cual «la más segura garantía de conservación de las obras de arte y monumentos reside en el respeto y cariño que el pueblo les tenga» (p. 61). Máxima sostenida por la propaganda republicana.

Se conserva una fotografía, fechada el 21 de noviembre de 1937, de la visita al Museo del Prado del consejero federal suizo Mr. Nicole, en compañía de María Teresa, Alberti, Ángel Ferrant y otras dos mujeres[26]. La imagen hace presumir que León siguió vinculada a actividades relacionadas con la política del patrimonio cultural. Además, el 20 de abril de ese año, la Junta Delegada de Madrid le había comunicado que autorizaba «a Evaristo Martínez, de la Casa Macarrón, para que retire [...], dos cuadros del pintor Solana, para ser transportados a Valencia, cumpliendo órdenes de la Superioridad»[27]. En sus memorias, León cuenta la historia de un regalo que le hizo José Gutiérrez Solana. El pintor y su hermano Manuel acudieron a la sede de la Alianza en busca de ayuda. Su barrio estaba siendo bombardeado y no se atrevían a volver a su domicilio. «Denme ustedes la llave, yo iré» –les dijo María Teresa–. Y así fue. Organizó el rescate de los cuadros y para agradecérselo la obsequiaron con uno en el que «un grupo de mujeres con las faldas remangadas» lucía unas medias «rayadas de colores»[28].

De su estancia en París, evoca una tarde de otoño en los Jardines de Luxemburgo en compañía de Jean Cassou y que este le preguntó cómo habían protegido el Museo del Prado «en tan excelentes condiciones». En ese momento del relato, no oculta la ira contenida por toda la propaganda franquista que había falseado los hechos y calumniado a los republicanos

---

Entonces, los republicanos, auténticos artífices del salvamento, fueron olvidados o desairados por la prensa conservadora suiza. Así lo declaraba Timoteo Pérez en una entrevista concedida a Pierre Deval, publicada en *La Semaine*, el 2 de junio de 1939, *vid.* Franco, Antonio: «"Je ne suis pas un 'rouge'..." Pérez Rubio en algunas fotografías», en Colorado Castellary, Arturo (dir.): *Arte salvado. 70 aniversario del salvamento del patrimonio artístico español y de la intervención internacional*. s. l., Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010, pp. 90-95. Desde el exilio, Vaamonde, José Lino: "El Tesoro Artístico español. Su inverosímil peregrinación de España a Ginebra", *Élite*, 872 (20 de junio de 1942), pp. 43-45, reivindicó el denuedo del Gobierno, «del pueblo y la desinteresada aportación de los profesionales que supieron poner su técnica al servicio de los intereses auténticamente nacionales».

26. Fototeca del Patrimonio Histórico (IPCE), Archivo de Información Artística - Junta Tesoro, AJ-0404. Autor de la fotografía: Fernando Gallego Fernández.

27. AIPCE, AG, JTA_1041, Notificación firmada por Alejandro Ferrant, Madrid, 20 de abril de 1937.

28. León, María Teresa: *Memoria de la melancolía...*, pp. 296-299.

que salvaguardaron los tesoros artísticos y escribe que, de no haber sido «tan buen amigo de España» quien la interpelaba, habría objetado lo siguiente: «Nos lo comimos; lo vendimos; rompimos a hachazos las molduras; entregamos lo que se resistía al fuego; y, ya ve usted, a pesar de todo ese salvajismo, como el arte es inmortal, el Museo del Prado ha llegado a Ginebra» (p. 14). Tampoco oculta el rencor que le produce recordar a «todos esos graves señores» que, cuando se inició el éxodo del Prado, «no vacilaron en soltar su pobre chorrito de veneno contra los ¡salvajes españoles! Nosotros fuimos los salvajes número uno; ellos, los número dos, tres o cuatro, por orden de invasión» (p. 13). Y lamenta que, cuando «en camiones del ejército, en medio del éxodo tristísimo de un pueblo que se retiraba caminando hacia Francia, cruzó la histórica expedición la frontera», pocos supieron ver que «aquello [...] era una derrota del sentido común de los países democráticos» (pp. 62-63).

La Historia tiene la palabra se abre con una analogía. La guerra y el fascismo son «como un gran pie que se colocase bruscamente interrumpiendo la vida de un hormiguero» (p. 5). Como el proceso de gestación y escritura del libro se circunscribe en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, cabe suponer que León tenía en mente que el probable triunfo de los aliados sentaría a los republicanos en «la mesa de la paz», que su lucha contra el fascismo les haría, por fin, merecedores de «justicia» (pp. 6 y 7). Con este objetivo dedica varias páginas a resaltar el ejemplar heroísmo del pueblo que resistió, a pesar de haber sido abandonado por «los ilustres cobardes países europeos» (p. 23). Subraya que el español no era un pueblo salvaje ni canallesco, como quería hacer creer la propaganda del bando nacional, sino que aunaba la cultura «dejada por el trasiego de las civilizaciones» (p. 8); que habitaba una tierra fértil, transfigurada por los vencedores «en un horrendo campo de concentración» (p. 24). Resalta el esfuerzo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y de la Junta, constituida por «un grupo de hombres y mujeres intachables» (p. 27), cuyo primer presidente, Carlos Montilla, al acabar la guerra, como agradecimiento a su labor –ironiza la autora– sería detenido en Francia y recluido «en el penal de Pamplona» (p. 29).

A tenor de los comentarios y citas intercaladas en *La Historia tiene la palabra*, la escritora había leído alguno de los folletos editados por la Junta Central y la Delegada de Madrid, además del informe redactado por Renau: *L´organisation de la défense du patrimoine artistique et historique espagnol pendant la guerre civile* (París, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1937). León sigue la línea argumental según la cual el pueblo amaba y respetaba el patrimonio artístico. Antes de la guerra, este no estaba protegido, como demostraba el hurto, la venta, el deterioro, el abandono –un *San Andrés y San Francisco* del Greco encontrado en el convento de la Encarnación de Madrid, por ejemplo– y la pérdida de obras en posesión de la nobleza, la Iglesia y los municipios: «El estado de los miles de objetos, tallas, marfiles, muebles, que llegaban a la Junta no permitía distinguir bien quiénes eran los *rojos salvajes* profanadores del arte: si los indoctos propietarios antiguos o los que tan amorosamente los limpiaban, restauraban y catalogaban» (p. 47). Recuerda que se protegieron fuentes, monumentos y fachadas y que los estudiantes de Bellas Artes «cubrían los muros» con carteles que concienciaban a la población: «*Ciudadano: El arte y la cultura reclaman tu ayuda*» (p. 49). Como expresara la autora, su relato era una compendiada aportación a la

difusión de aquella extraordinaria historia: «¡Cuánto más que yo podrán contar los que tuvieron a su cargo la tarea perseverante de todos los días!» (p. 65).

¿Protección o expolio? Dos versiones irreconciliables

Según cuenta María Teresa, fue Francisco Ciutat, oficial de Estado Mayor, quien les avisó del peligro que corría el patrimonio artístico de Toledo. Aunque nada se pudo hacer en aquella ocasión, como se indicó páginas atrás, la evocación de ese viaje le da pie para manifestar que vio *El entierro del conde de Orgaz*, del Greco, en la iglesia de Santo Tomé, «porque propalaron los amigos de las exageraciones, y aún lo oigo repetir hoy a los que atienden poco a las noticias buenas, que la República Española había vendido a Inglaterra» (p. 39) el cuadro. Le parecía desafortunada la decisión de evacuar a la población, mientras se prohibía «la salida de los tesoros», «a pesar de los destrozos del Museo [de] Santa Cruz y de un Greco, el retrato del cardenal Tavera —el único que vio maltrecho— con una cuchillada» (p. 40), en el Hospital de Afuera. En efecto, una imagen de ese lienzo se publicó el 5 de enero de 1938 en «Le martyre des œuvres d´art», número extraordinario de *L´Illustration*. Con fotografías suministradas por la Delegación de Estado para Prensa y Propaganda del bando nacional, presentaba la barbarie del pueblo español que mutilaba las obras religiosas, alentado por el gobierno republicano[29]. Como réplica a la «campaña difamadora» del semanario francés, en abril de ese año se editaba el boletín *Nuestra España. La protección del Tesoro Artístico de España durante la guerra,* número extraordinario con un suplemento ilustrado y dos dibujos de Pablo Picasso (París, Comité Ibero Americano para la Defensa de la República Española, 1938).

Por otra parte, María Teresa relata cómo el escultor Emiliano Barral, tras varios intentos, convenció al alcalde de Illescas (Toledo) para que se trasladasen a Madrid cinco Grecos localizados en el Hospital de la Caridad: «"¿Y si no vuelven?", insistía el alcalde. Ese *si no vuelven* ha sido la pesadilla[30] de cuantos intervinieron en la protección del tesoro artístico» (p. 41). Citando el folleto *Nuevo descubrimiento del Greco* (1938), refiere que, el 7 de octubre de 1936, los cuadros se guardaron en una caja fuerte dentro del Banco de España. Pero en abril de 1937, con la autorización de la Dirección General de Bellas Artes, la caja fue abierta (la llave había quedado en manos del alcalde cuyo paradero era desconocido) y se comprobó el daño causado por la oscuridad y por la humedad: «No sé si encontraron jamás

29. Prado Sánchez-Cambronero, Juan Francisco: «La destrucción de patrimonio durante la Guerra Civil según el semanario francés *L´Illustration*», en Colorado Castellary, Arturo (ed.): *Patrimonio cultural, Guerra Civil y posguerra*. Madrid, Fragua, 2018, pp. 365-387.

30. En la «Memoria» de la labor realizada por la Junta de Madrid entre abril y julio de 1938, AIPCE, AG, JTA_1037, 10 fols., Matilde López Serrano muestra satisfacción, pues «no solo ha desaparecido ya la relativa resistencia que no dejaba de existir en nuestras primeras apariciones, sino que ahora se requieren nuestras visitas: los propios alcaldes nos recomiendan a los compañeros de otros pueblos vecinos».

al alcalde, con su llave; pero lo que sí sé, porque lo vi, es que los lienzos, cubiertos por una capa vegetal parásita, presentaban un aspecto aterrador. Afortunadamente, los restauradores del Museo del Prado podían trabajar bajo las bombas» (p. 44). Además de estos Grecos (*La Virgen de la Caridad*, *La Coronación de la Virgen*, *La Natividad*, *La Anunciación* y *San Ildefonso*), menciona un *San Francisco*, localizado en el convento de las Carmelitas Descalzas de Cuerva (Toledo) en febrero de 1937, y *La Adoración de los Pastores*, «descubierto» por Tomás Malonyay –vocal de la Junta de Madrid– en Daimiel (Ciudad Real) en septiembre de 1937. Las noticias sobre la protección, restauración y hallazgos del pintor dieron lugar a diversas publicaciones, entre otras, *Les œuvres du Greco en Espagne* (París, Cahiers D´Art, 1939), cuyo autor, Christian Zervos, contó con la colaboración de la Junta de Madrid que, a través de la Alianza de Intelectuales y de María Teresa, le proporcionó numerosas fotografías realizadas por Vicente Moreno con las que ilustró el texto[31].

Quisiera detenerme en la alusión al socialista Vicente González Carrizo, alcalde de San Lorenzo de El Escorial, quien, según la versión de León, estuvo de acuerdo con el traslado. En un informe sobre las actuaciones y etapas de la Junta de Madrid sin firma[32] y sin fecha, pero escrito al acabar la guerra por alguien afecto al bando nacional o que pretendía justificar su actuación –por una mención a las «tropas libertadoras» y los continuos ataques a los comunistas–, se indica que el traslado se hizo «atropellando la jurisdicción del Consejo del Patrimonio de Bienes de la República y la resistencia del propio alcalde»[33]. Además, se acusa a María Teresa de haber vaciado la caja del Banco de España que contenía los objetos del Monasterio, sin haberlo notificado a la Junta[34]. El testimonio de Antonio Rodríguez-Moñino aporta algo de luz sobre este asunto. En mayo de 1939, poco antes de ser encarcelado y juzgado en Consejo de Guerra sumarísimo por la recogida del monetario del Museo Arqueológico (fue absuelto en noviembre), redacta un informe sobre sus actividades en la Junta. Cuenta que un día María Teresa y Rafael Sánchez Ventura, preocupados por la suerte del tesoro artístico y bibliográfico del Monasterio, insistieron en la necesidad de actuar y lograron el apoyo de Montilla. Y afirma que la escritora obtuvo una autorización manuscrita de Largo Caballero para tal fin. Más tarde, Moñino es trasladado a Valencia y se le asigna la evacuación de los códices de El Escorial, tarea que no aborda, lo que motiva su cese en la Junta. A mediados de diciembre de 1936, con el conocimiento de Carlos Montilla y la autorización de Tomás Navarro Tomás, Juan María Aguilar ejecutó la orden y los códices se salvaguardaron en las Torres de Serranos[35]. La explicación de Moñino aclara que la eva-

31. *Vid*. la correspondencia establecida entre Zervos, Ángel Ferrant, Pérez Rubio y Vaamonde acerca del envío y recepción del material fotográfico, AIPCE, AG, JTA_1096, JTA_1174, JTA_1201, DV_261.

32. Álvarez Lopera, José: «Ángel Ferrant en la Guerra Civil», *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario (2008), pp. 535-555, atribuía la autoría del informe a Matilde López Serrano.

33. AMNP, GC, CJQ, caja 135, exp. 1, doc. 158, «Informe (1ª etapa: 23-VII-1936 a 15-XII-1936)», fol. 8.

34. AMNP, GC, CJQ, caja 135, exp. 1, doc. 158, «Informe (3ª etapa: año 1938)», fol. 3.

35. Biblioteca de la Real Academia Española, Archivo Personal de Antonio Rodríguez-Moñino y María Brey, M-RAE, ARM I-2-2, carpeta 1, doc. 17, 22 fols., «Informe sobre la intervención de don Antonio

cuación se realizó de forma oficial y lícita, además de no involucrar a María Teresa en el proceso. Sin embargo, desde el punto de vista de los sublevados, ambos serían cómplices del expolio del Monasterio. En la nota adjunta a su declaración jurada (Madrid, 3 de abril de 1939), el archivero José María Lacarra y de Miguel repite esa falacia: «la rapiña oficial se fijó en los principales establecimientos para saquearlos. María Teresa León capitaneaba un grupo que se dirigió al Escorial, donde, al parecer, con la colaboración de Moñino expoliaron entre otras cosas la Biblioteca»[36].

Resta anotar algunas consideraciones sobre la cuestionada evacuación del Museo del Prado. Seis días después de que partiera la primera expedición de cuadros hacia Valencia, el Paseo del Prado fue bombardeado. Cayeron nueve bombas incendiarias sobre la pinacoteca madrileña, causando daños en el edificio y la destrucción de un altorrelieve. Esa medida de prevención sería sumamente discutida: «Pronto nos hicieron saber que el mundo estaba escandalizado con nuestra audacia, con nuestra barbarie [...]. Lo que conviene aclarar es que en aquellos tiempos heroicos, ningún director de Museo, ningún técnico, ningún especialista vino en socorro de nuestra ignorancia» (pp. 59-60). Durante mucho tiempo los sublevados negaron aquel bombardeo. Incluso se publicó una falsa noticia, el 26 de julio de 1937, en el *Morning Post*, afirmando que se habían colocado ametralladoras en el tejado del museo con la intención de provocar el ataque aéreo. José Lino Vaamonde, arquitecto conservador del Museo desde el 28 de octubre, fotografió los efectos del bombardeo de aquella tarde del 16 de noviembre de 1936 y elaboró planos que permitieron dar a conocer los hechos en plena contienda y en el exilio. Su argumentación coincide con la de León. Era preciso preservar los tesoros nacionales «de los deliberados ataques de la aviación franquista, o más bien de la extranjera a su servicio»[37], porque en Madrid los refugios previstos no garantizaban la protección. Y Roberto Fernández Balbuena ofreció una explicación similar en el Ateneo Español de México, el 14 de junio de 1956: «la aviación fascista fue verdaderamente la que nos convenció a tomar una medida que ya aconsejaba la prudencia». Asimismo, requería a los franquistas que por fin revelasen «la verdad, únicamente la verdad» sobre «aquella histórica peregrinación», pues no fue «*la Providencia*» la que «*había ayudado al general Franco a salvar los tesoros artísticos...*», como clamaba Eugenio D´Ors[38].

R. Rodríguez Moñino como vocal auxiliar de la Junta del Tesoro Artístico, en lo referente a colecciones en edificios oficiales, durante noviembre y diciembre del año 1936», Madrid, mayo de 1939.

36. Pérez Boyero, Enrique: «José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 17 (2010), pp. 257-291. Desde abril de 1937, Lacarra militó en Falange Española y colaboró con el servicio de espionaje franquista, como haría Matilde López.

37. Vaamonde, José Lino: «El Tesoro Artístico Español y su Odisea. Carta Abierta al Director del Museo del Prado», *El Nacional*, 22/12/1953, p. 48. *Vid. et.* Vaamonde, José Lino: *Salvamento y protección del Tesoro Artístico español durante la guerra, 1936-1939*. Caracas, Imprenta de Cromotip, 1973.

38. Fernández Balbuena, Roberto: «Agonía y resurrección del Museo del Prado», *Boletín de Información. Unión de Intelectuales Españoles*, 1 (15 de agosto de 1956), pp. 9-10.

La escritora recordaría que Sánchez Cantón, «Dios sabe con cuánta lástima por su parte de tener que ser veraz, calificó de «absurdo y lamentable» el bombardeo» (pp. 56-57). En la nota que envió a la Secretaría del Office International des Musées de la Sociedad de Naciones (diciembre de 1936), aquel expresaba su «dolor ante lo ocurrido», rogando algún tipo de gestión por parte del Office para evitar que se repitiera aquella situación. Aunque creía que «solo la protección realizada *in situ* aseguraría cabalmente la conservación de este patrimonio artístico»[39], admitía que el edificio no era adecuado para ello. Precisamente por sus constantes objeciones a la evacuación, el 11 de enero de 1938 sería cesado como subdirector del Museo. No andaba muy desencaminada María Teresa al referir que, «[c]uando las salas restauradas se abrieron al público, creo que recordaron a los *salvajes rojos*» (p. 63). En el catálogo de la exposición con la que se reabría el Prado, inaugurada el 7 de julio de 1939, Sánchez Cantón, de nuevo en el cargo de subdirector, insistía en que las obras fueron «entregadas a todos los riesgos por un régimen de oprobio, que las hizo viajar sin razón»[40].

Contra los primeros traslados se alegaba que no era seguro para las obras y que estos no se hacían con la debida corrección, aludiendo a Rafael Alberti, María Teresa y al conserje del Museo, Antonio Martínez: «El interés exclusivamente «político» con que actuaban estas personas se reflejaba en la desatención de que eran objeto los técnicos al señalar las deficiencias materiales de que adolecían las expediciones»[41]. Transcurridos diez años del final de la guerra, Manuel de Arpe y Retamino, restaurador-conservador del Museo describió esos errores[42]. Los descuidos se debieron al carácter de urgencia que prevaleció en los iniciales envíos e irían corrigiéndose en sucesivas expediciones. La escritora aseguró que, a pesar de ellos, «quedó demostrada ampliamente la enorme buena fe, si no siempre competencia, que nos conducía a cuantos intervinimos» (p. 46).

Sánchez Cantón y los técnicos del Museo del Prado no serían las únicas voces discrepantes. En el seno de la Junta Delegada de Madrid hubo división de pareceres. Algunos vocales se opusieron al traslado de los tesoros artísticos y bibliográficos y a la autoridad de los comunistas. Aunque los riesgos fueron elevados, gracias a esa medida se pusieron a salvo de bombardeos, robos, incendios..., lo que habría supuesto una pérdida irreparable. Tal actitud no disminuye el mérito del trabajo de Matilde López Serrano, José María Lacarra, Alejandro Ferrant, etc., pero facilitó que la falsificación de los hechos se sustentase en el interior de España largo tiempo.

---

39. AMNP, GC, caja 1423, leg. 11283, exp. 3, doc. 1, «Comunicaciones con l'Office International des Musées».

40. Colorado Castellary, Arturo: «La política franquista sobre el patrimonio en la inmediata posguerra», en Colorado Castellary, Arturo (ed.): *Patrimonio, Guerra Civil y Posguerra*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2010, pp. 99-122.

41. AMNP, GC, CJQ, caja 135, exp. 1, doc. 158, «Informe (1ª etapa: 23-VII-1936 a 15-XII-1936)», fol. 9.

42. AMNP, GC, L-87, exp. 1, pp. 16-19, Arpe y Retamino, Manuel de: «Notas sobre lo ocurrido al Tesoro Artístico Nacional durante nuestra guerra, dentro de España y después en el extranjero, desde el año 1936 al 1939», Madrid, 1 de agosto de 1949.

Conclusiones

La Historia tiene la palabra no es una exposición técnica y prolija de la gestión del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, del quehacer de la Junta del Tesoro Artístico o de la contribución de María Teresa León en el salvamento del patrimonio artístico nacional. Es un relato entusiasta que contextualiza y defiende aquella proeza que el legítimo Gobierno de la República impulsó. Cuando se publica el libro, el Tesoro Artístico salvaguardado en Ginebra había regresado a España. En cambio, muchos de los responsables de aquel éxodo seguían en el exilio y se les había privado del merecido reconocimiento por su labor. Mientras los sublevados se proclamaban salvadores del arte español, José Lino Vaamonde, Josep Renau, Roberto Fernández Balbuena, Timoteo Pérez Rubio, Rafael Alberti y María Teresa León procuraron que se conociese la verdad sobre aquella impresionante historia del éxodo del Tesoro Artístico español.

32.

MEMORIAS DE LA MELANCOLÍA Y DEL COMPROMISO: VIDA Y OBRA DE MARÍA TERESA LEÓN COMO *PERFORMANCE*

KATHRYN TAYLOR[1]

Debido a su compromiso político y su participación en los acontecimientos de la Guerra Civil, los nombres de María Teresa León y Rafael Alberti han ocupado un lugar central en los estudios de la literatura de la Guerra Civil española y del exilio republicano. Mientras ambos nombres se han ligado a aquella época política y culturalmente intensa y activa, existe un desequilibrio en términos del reconocimiento recibido por María Teresa León con sus contribuciones a la literatura y cultura del momento. Los primeros estudios que intentaron recuperar la obra de León solían limitarse a su libro de memorias, *Memoria de la melancolía* (1970), para destacar el segundo plano que ocupó al lado de Rafael Alberti. Sin embargo, fue extensa la producción literaria de María Teresa León: aparte de *Memoria de la melancolía*, nuestra autora publicó no menos de siete novelas, ocho colecciones de cuentos, cuatro colecciones de ensayos, varias obras de teatro y guiones de cine[2]. Y la lectura de todo ello demuestra que fue una escritora tan comprometida en su momento histórico como su esposo.

Dado el enfoque en el libro de memorias de León, se ha citado enésimas veces: «Ahora yo soy la cola de cometa»[3] y se ha especulado que así lo quiso la propia autora. Durante la última década, hemos visto la publicación de obras previamente inéditas y la primera

1. Towson University, ktaylor@towson.edu

2. Véase, por ejemplo, León, María Teresa: *Contra viento y marea*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2010; *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*. Madrid, Castalia, 2004; *Fábulas del tiempo amargo y otros relatos*. Madrid, Cátedra, 2003; *Juego limpio*. Madrid, Consejería de Educación, 2000; *La historia tiene la palabra: Noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España*. Madrid, Ediciones Endymion, 2009; *La libertad en el tejado. Sueño y verdad de Francisco de Goya.* Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2003; *La memoria dispersa*. Sevilla, Atrapasueños, 2013; *Las peregrinaciones de Teresa*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009; *Memoria de la melancolía*. Madrid, Castalia, 1998; *Menesteos, marinero de abril.* Barcelona, Seix Barral, 1965; *Rodrigo Díaz de Vivar: El Cid Campeador*. Burgos, Editorial Gran Vía, 2007.

3. León, María Teresa: *Memoria ...,* p. 222.

biografía comprensiva sobre la vida y obra de María Teresa León[4]. En su libro sobre la vida y obra de León, José Luis Ferris destaca a la autora como una mujer fuerte, rebelde y disconforme con el papel tradicionalmente asignado a las mujeres de su generación[5]. El renovado interés en la vida y obra de ella ha ayudado a crear una imagen aun más complicada de esta autora, en gran parte porque parecen contradecir la imagen que ha presentado la misma León en *Memoria de la melancolía*. En este trabajo, propongo que la escritora misma ayudó a crear la imagen de «la cola de cometa» en torno a ella al lado de Rafael Alberti. Veremos cómo nuestra autora usó sus textos literarios para crear una imagen pública de sí misma porque su presencia en el ámbito intelectual de las primeras décadas del siglo XX tuvo que ser cuidadosamente negociada debido a las normas patriarcales del momento.

Propongo que esta imagen es parte de una *performance* que María Teresa León utilizó para negociar el papel de una mujer intelectual al principio del siglo XX. Como veremos, disminuir su protagonismo en ciertos acontecimientos fue una necesidad para poder seguir participando en el ámbito intelectual y político de entonces. Creo que esta negociación fue aún más complicada para León por su adhesión a la ideología comunista que por un lado ofreció una idea de igualdad, pero por otro, se siguió adhiriendo a cierto sistema patriarcal con ideas específicas sobre el papel de la mujer[6].

Memoria de la melancolía

El texto más estudiado de María Teresa León ha sido *Memoria de la melancolía*, narrativa lírica que da testimonio al dolor y la nostalgia del exilio, y es precisamente el enfoque en estas memorias que ha ayudado a crear una imagen de la autora como la pobre «cola de cometa» que vivía a la sombra de Rafael Alberti. Las memorias de León han sido comparadas a menudo con las de su pareja. Las páginas de los tres volúmenes de *La arboleda perdida*[7] describen la trayectoria de su vida desde la infancia hasta los últimos años de su vida.

---

4. Véase León, María Teresa: *Trabajos de una desterrada*. Madrid, Trillium, 2015; *El viaje a Rusia de 1934*. Sevilla, Renacimiento, 2019.

5. Ferris, José Luis: *Palabras contra el olvido: Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2017.

6. Por un lado, estas normas fueron sobreentendidas. A su vez, la literatura marxista nunca tomó una postura clara sobre la cuestión de la mujer. Mary Nash afirma que en España, la mayor preocupación del PSOE fue la lucha social: «By subordinating women's issues to class politics and the larger socialist struggle, it did not identify a specific women's agenda in gender or feminist terms and thus failed to create a strong female socialist constituency». Veáse Nash, Mary:«Ideals of Redemption», en Gruber, Helmut y Graves, Pamela (eds.): *Women and Socialism / Socialism and Women: Europe Between the Two World Wars*. New York, Berghan Books, 1998, p. 352.

7. Alberti, Rafael: *La arboleda perida, 1: Primero y Segundo libros (1902-1931).* Madrid, Alianza, 1998; *La arboleda perdida, 2: Tercero y Cuarto libros (1931-1987).* Madrid, Alianza, 2002; *La arboleda perdida, 3: Quinto libro (1998-1996).* Madrid, Alianza, 2002.

Sin embargo, faltan ciertos detalles personales porque al fin y al cabo, *La arboleda perdida* es la historia de una figura pública en la cual su autor no pierde la oportunidad de destacar su importancia como hombre y escritor de su generación. En cambio, se nota un tono mucho más sentimental en *Memoria de la melancolía*[8]. Consciente de que es privilegiada respecto al hecho de tener la oportunidad de describir sus experiencias, quiere ser testimonio de las mujeres anónimas que no han tenido la misma oportunidad. Además de describir sus experiencias como mujer española durante la primera parte del siglo XX, también intenta incluir la intrahistoria de aquella época.

Clave a este vínculo entre lo personal y lo colectivo en *Memoria de la melancolía* es la forma en que León se acerca a ciertas experiencias dolorosas–su complicado primer matrimonio, la separación de sus hijos, sus primeros descubrimientos sexuales–, y sería fácil engañarnos y pensar que estamos frente a un texto confesional y revelador que expresa los sentimientos más dolorosos de la autora. Sin embargo, León siempre describe estas experiencias no en primera, sino en segunda o tercera persona. Alda Blanco ha sugerido que el uso de segunda o tercera persona en *Memoria de la melancolía* es una manera de conectar lo personal con lo colectivo:

> María Teresa León construye un espacio autobiográfico en el cual la voz de su memoria individual surge como solitaria para luego entrelazarse y, a menudo, disolverse en una multiplicidad de voces que irán forjando, en el acto autobiográfico, las voces constitutivas de una memoria colectiva. En este texto la veterana escritora de cuentos, novelas, teatro, y guiones cinematográficos usa la estrategia narrativa del dialogismo para ir rellenando los huecos de su memoria individual y de la memoria colectiva con «las voces perdidas»[9].

De hecho, León logra incorporar este concepto de lo personal y lo colectivo en casi todas sus obras literarias. Tanto sus textos autobiográficos como sus textos ficcionales tienen un énfasis en la historia española, y en particular la historia de las mujeres. A su vez, la escritura parece ser una manera en la cual la autora explora sus experiencias personales frente a la Guerra Civil y el exilio.

La influencia de la ideología comunista en la escritura de María Teresa León

En mi opinión, las tensiones entre varios factores nos ayudan a explicar las divergencias entre las «versiones» diferentes de María Teresa León. En primer lugar, es clave la ideología política de nuestra autora. Como ya hemos señalado, gran parte del reconocimiento

8. Cabe señalar que el presente trabajo forma parte de un estudio más amplio que pone en diálogo los textos de Rafael Alberti y María Teresa León para verlos como un proyecto en común.

9. Blanco, Alda: «"Las voces perdidas": Silencio y recuerdo en *Memoria de la melancolía* de María Teresa León», *Anthropos*, 125.10 (1991), pp. 45-49, p. 45.

de María Teresa León se debe a su compromiso político. Pese al papel que ha tenido el comunismo en su trayectoria vital y literaria, y de muchos de los republicanos exiliados, muy pocos estudios han prestado atención a este aspecto, hecho que explora Gina Herrmann en su estudio sobre la autobiografía comunista en España:

> Widespread interest during the past two decades in the topic of diaspora and trauma as they affected the Republican exile of 1939 in the aftermath of the Spanish Civil War has opened up the field of autobiography studies within Spanish letters. This opening, however, has yet to confront, in a systematic way, the specific ideological and institutional ties of many of the Spanish literary exiles to their political parties, be they anarchist, socialist, or Communist[10].

A pesar de ser un movimiento colectivo, la vida del individuo tiene un lugar de importancia particular dentro del comunismo. Las prácticas biográficas y autobiográficas del comunismo son complejas. Antes de entrar en el Partido Comunista, los miembros tenían que contestar una serie de preguntas acerca de su vida, desde el nacimiento hasta el presente, con un enfoque en su clase social, su familia y su formación como individuo. Los del proletariado por lo general se veían con mejores ojos dentro del Partido. Los que provenían de familias burguesas, entonces, tenían que hacer un esfuerzo particular para rechazar y distanciarse de su clase social. Existieron parámetros muy específicos en cuanto a la estructura de esas narrativas, pero muchos de los mismos elementos se pueden encontrar en las autobiografías literarias de miembros del Partido: «What I have found so astounding about this institutional duty to compose a short life narrative is the degree to which its template surfaces in *literary* narratives[11]. *Memoria de la melancolía*, por ejemplo, tiene un énfasis particular en la conversión política de León y un rechazo de sus raíces burguesas[12]. Notamos estos mismos temas en otros textos literarios también. Frente a la idea de que los escritores comunistas tienen cierta presión de mantener una imagen frente al público, las relaciones entre la vida política, la vida privada y el acto literario son complicadas, y se acrecentaron aún más cuando tomamos en cuenta el papel del género del comunismo.

Aquí también me parece útil pensar en la teoría de Gusdorf de que hay dos versiones de la autobiografía:

> We might say then that there are two guises or two versions of autobiography: on the one hand, that which is properly called confession; on the other hand, the artist's entire work, which takes up the same material in complete freedom and under the protection of a hidden identity.[13]

---

10. Herrmann, Gina: *Written in Red: The Communist Memoir in Spain*. Urbana, The University of Illinois Press, 2010, pp. 13.

11. *Ídem,* p. 12.

12. Herrmann ha notado la misma tendencia en *La arboleda perdida* de Rafael Alberti. *Ídem.,* p. 6.

13. Gusdorf, Georges: «Conditions and Limits of Autobiography», en Olney, James: *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*. Princeton University Press, 2014, p. 46.

Si bien María Teresa León se representa como «la cola de cometa» en *Memoria de la melancolía*, una lectura más detallada de los personajes femeninos en sus otros textos nos ayuda a cuestionar tal imagen.

Cuestiones de género durante la Guerra Civil

Uno de los temas que León explora a nivel personal y colectivo en sus textos es el papel de las mujeres durante la Guerra Civil. Ella describe la guerra como un momento de heroísmo y libertad, elemento común entre los textos femeninos sobre la época: «In the women-authored memoirs, [...], descriptions of political action in conditions of physical danger and the sense of exaltation aroused through solidarity speak to the benefits of living beyond the confines of normative female identities»[14]. Al comienzo de la Guerra Civil, muchas mujeres fueron a luchar en las batallas al lado de los hombres. Para las milicianas, poder entrar en combate con los hombres fue el símbolo máximo de la libertad, pero existió una actitud ambivalente hacia ellas. En diciembre de 1936, María Teresa León publica un ensayo: «El teniente José» sobre Josefa, quien había sido modistilla. Al llegar a Madrid con su novio consigue un fusil y entra en la milicia popular sólo para ver morir al novio en batalla, evento que la deja más fuerte:

> A los pocos días Josefa era sargento, y la llamaban el sargento Pepe. Su nombre, masculinizándose, no la hacía perder a ella su gracia mujeril; iba vestida de «mono» azul con correaje oscuro, cruzándola el pecho apretado contra el corazón. Nueva doncella guerrera de romance, iba entre los suyos guerreando con la serenidad del que todos los días debe vengarse un poco de la muerte ... Allí la he visto con los ojos relucientes, prendiendo con los dedos temblorosos un pitillo que le alargaba el comandante Modesto, a la vez que le comunicaba que había sido nombrada teniente[15].

A su vez, la miliciana mantiene su feminidad como señala León: «¡Qué valiente es el teniente José! Será general y la llamarán Don José, pero yo creo que seguirá siendo muy mujer, muy mujer española, y, guardarme el secreto, compañeros, pintándose un poco los labios antes de entrar en la batalla»[16].

Es importante subrayar la fecha del ensayo de León. Lo escribió en diciembre de 1936, y con el posterior deterioro y organización comunista de la situación militar republicana, las mujeres fueron forzadas a volver a actividades marginales[17]. También es importante no-

---

14. Herrmann, Gina: *op. cit...* p. xv.

15. María Teresa León (ed.): *Crónica general de la Guerra Civil.* Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007, pp. 95-96.

16. *Ídem.,* p. 96.

17. Magnini, Shirley: *Memories of Resistance: Women's Voices from the Spanish Civil War.* New Haven, Yale University Press, 1995, pp. 80.

tar que la figura de la miliciana fue más dirigida a los hombres que a las mujeres como señala Mary Nash:

> Moreover, the figure of the militia woman was directed toward a male rather than a female audience. She represented a woman who had impact, who provoked because she took on what was considered to be a male role and thus obliged men to fulfill what was at times described as their «virile» role as soldiers. Such an image was effective for propaganda purposes, as it fostered male identification with the antifascist cause. It seduced, enticed, or shocked men into carrying out their military duties. Rather than representing an elaboration of an innovative image of women consonant with a new reality, it appears to have been produced as an instrumentalization of women solely for war purposes. The image inspired the masses to mobilize while challenging male cultural identity and arousing men to assume their traditional patriotic duties to the fatherland[18].

En este sentido, si el teniente José puede batallar después de haberse maquillado, esto pone en duda la masculinidad de los hombres que no quieren luchar.

En *Contra viento y marea* (1941), León explora estas actitudes ambivalentes hacia las milicianas y las dificultades con las que se enfrentaron en sus intentos de ser iguales a los hombres en el combate. En la segunda parte de esta novela, vemos cómo dos mujeres experimentan la Guerra Civil. Las historias de ambas se entrelazan a través de Daniel Martín, un miliciano. Ana María es la miliciana, amante de Daniel, y Asunción es su esposa, que le aguarda en casa. Al comienzo, Asunción intenta acompañarlo a la guerra, pero Daniel no lo permite:

> Comprendía. El nuevo oficio no necesitaba tarterilla azul. Las mujeres aguardarían de nuevo a que los hombres regresasen. Antes era un día, ahora serían meses. La guerra es tarea de hombres...Miles de madres, de amantes, de mujeres rompieron a llorar. Después se secaron los párpados. La guerra es oficio de hombres.[19]

> Mientras Daniel no considera ser miliciana como tarea apropiada para su esposa, no tiene problema con entrar en una relación con Ana María. Sin embargo, Daniel tampoco admira el valor de Ana María porque para él, todas las mujeres son iguales:

Pero a Daniel Martín no le admiraba el valor de Ana María, ni su debilidad. Daniel Martín buscaba en las mujeres el punto de diferenciación de su sexo. En pocas ocasiones sintió entusiasmo por alguna. Le cansaba que fuesen complicadas y pusiesen barreras a su vida. ¡Se parecen tanto![20].

---

18. Nash, Mary: *Defying Male Civilization: Women in the Spanish Civil War*. Denver, Arden Press, 1995, pp. 53-54.

19. *Ídem,* p. 278.

20. *Ídem,* p. 354.

Después señala León el desprecio hacia las milicianas ahora que se ha vuelto más complicada la guerra: «¡Ah, con que los hombres habían jugado y les habían dejado jugar a la guerra, pero ahora que comenzaba el honor, los grados, la responsabilidad, las mujeres no servían!»[21].

Entonces, ¿cuál debía ser el papel de la mujer en la Guerra Civil? Muchas mujeres españolas fueron atraídas a la guerra y a los movimientos revolucionarios porque creían que la eliminación de clase daría paso a la igualdad entre los hombres y las mujeres. Sin embargo, al entrar en el Partido Comunista, rápidamente se dieron cuenta de que habían cambiado un sistema patriarcal por otro, y la literatura e ideología marxistas prestaron muy poca atención a la llamada cuestión femenina. La falta de literatura específica acerca de esta cuestión se puede ver como deliberada ya que fue una manera de atraer a las mujeres al movimiento. En general la preocupación por parte de los hombres acerca de la igualdad femenina fue superficial[22] (y algunos se opusieron totalmente a la idea de la presencia de la mujer en cuestiones políticas). Nash señala que los papeles de género fueron representativos de los tradicionales:

> ...the force of patriarchal social control and the pressure of the symbolical violence of gender codes threatened female transgression to such an extent that energetic, convinced feminist socialists bowed to traditional gender codes or negotiated strategies for survival and dissent.[23]

Por lo general, en los matrimonios revolucionarios, por ejemplo, había una división de papeles en que el hombre cumplía el papel activo e iba a la cárcel o al exilio mientras la mujer se ocupaba de las tareas «pasivas» o domésticas[24].

Las diferencias en el papel de las mujeres entre los grupos progresistas republicanas se pueden ver contradictoriamente dado que la figura simbólica del Partido Comunista Española fue una mujer: Dolores Ibárruri. *La Pasionaria* llegó a ser la gran figura del partido en España. Según Federica Montseny, fue en parte porque el Partido Comunista de España necesitaba a una mujer:

> Dolores Ibárruri tuvo la suerte de que el Partido Comunista necesitase un estandarte femenino y lo tuvo en ella, que además cayó bien en el contexto izquierdista internacional: una mujer española, vestida de negro, que pronunciaba emocionantes discursos, que proclamaba épicas consignas de «No pasarán» y todo eso, hizo que además de soportarla como su igual, aun siendo su mujer, la apuraran hasta los puestos más altos[25].

---

21. *Ídem,* p. 356.

22. Gibson, Mary: «Women and the Left in the Shadow of Fascism in Interwar Italy.», en Gruber, Helmut and Graves, Pamela (eds.): *op. cit.,* pp. 381-414.

23. Nash, Mary: *Defying Male Civilization...,* pp. 353.

24. Véase Vázquez Montalbán, Manuel: *Pasionaria y los siete enanitos.* Barcelona, DeBolsillo, 2005, p. 62.

25. Citado en Rodrigo, Antonina: *Mujeres de España. Las silenciadas*. Barcelona, Plaza & Janes, 1979, p. 170.

Lo que atraía al pueblo español hacia La Pasionaria eran las características tradicionalmente femeninas que demostraba. En este momento, la gente estaba en busca de una figura materna. Dolores Ibárruri se aprovechó de dichos signos para llegar a ser símbolo del Partido Comunista español.

La performance de María Teresa León

Según Judith Butler el acto de no conformar con los papeles genéricos tiene ciertas consecuencias: «Performing one's gender wrong initiates a set of punishments both obvious and indirect, and performing it well provides the reassurance that there is an essentialism of gender identity after all»[26]. En el contexto de las mujeres activas en la política de la España del comienzo del siglo XX, Shirley Mangini señala: «In essence, women protagonists of any situation were considered unacceptable and were made to feel like misfits because they had transgressed the societal rules that required them to remain in the shadow of men»[27]. Como hemos mencionado, la imagen que se ha construido de León en la crítica literaria es la de una mujer olvidada, la pobre «cola de cometa», que vivía en la sombra de Rafael Alberti. Me parece fundamental subrayar que María Teresa León sí vivió en la sombra de su esposo Rafael Alberti en términos de su reconocimiento literario y el reconocimiento por su protagonismo durante la Guerra Civil. Sin embargo, creo que la misma María Teresa ayudó a crear esta imagen pública de sí misma. Debido a las circunstancias sociales e históricas en que vivía, tuvo que aprender a negociar su papel entre los intelectuales españoles.

En *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America*[28], Vicky Unruh explora la manera en que las mujeres escritoras latinoamericanas, contemporáneas de León, tuvieron que navegar cuidadosamente la escena literaria para poder entrar en la conversación cultural. De forma parecida, yo creo que María Teresa León tuvo que hacer lo mismo. También hay que considerar que su adhesión a la ideología comunista complicó aún más esta negociación. Su representación del encuentro con Stalin es significativo a este respecto: «[Stalin] sonrió complacido. Sabía bien quiénes éramos. Le habían dicho que Rafael era un poeta español querido por su pueblo, algo así como un Maiakovski de España. Yo, *una mujer*»[29]. León es muy consciente del papel que le toca jugar en presencia de los líderes del Partido; es un papel que suele destacar en otros textos también. Esta idea al lado de las actitudes negativas hacia las mujeres destacadas que desempeñaban cierto protagonismo

26. Butler, Judith: «Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory», en Case, Sue-Ellen (ed.): *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1990, p. 279.

27. Mangini: Shirley: *op. cit.*, pp. 9.

28. Unruh, Vicky: *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America.* Austin, University of Texas Press, 2006, pp. 7.

29. León, María Teresa: *Memoria de la melancolía...*, p. 179.

ayuda a explicarnos por qué León toma muchas medidas para no destacar demasiado su papel como protagonista en los acontecimientos relacionados con la guerra.

Nadie, por ejemplo, puede negar el protagonismo que tuvo en el salvamento del tesoro artístico del Prado. Sin embargo, cada vez que la propia autora se refiere a su papel central en este proceso, subraya que fue debido a circunstancias azarosas o porque los hombres correspondientes estuvieron ocupados en otros asuntos.

Tanto en *Memoria de la melancolía* como en sus otros textos sobre la guerra, estos tres años de lucha se representan como momentos de entusiasmo y alegría. A diferencia de lo que leemos en *Memoria de la melancolía*, en *La historia tiene la palabra*, León subraya su protagonismo en el salvamento de las obras del Prado: «Por esa razón *fui yo* la persona autorizada para ir a Toledo»[30]. Sin embargo, tenemos que leer cuidadosamente «esa razón»: según León, a ella la mandan a Toledo porque los hombres encargados originalmente «se veían desbordados de trabajo continuamente». Por un lado, subraya su protagonismo, pero por otro, parece decirnos que no había otra opción.

Cuando le encargan de otra responsabilidad no se lo puede creer: «Por una nueva circunstancia fortuita, el entonces presidente, señor Largo Caballero, *me autorizó de nuevo a mí* para retirar cuantos objetos y cuadros pudieran peligrar si El Escorial tuviera que ser defendido»[31]. Según León, la eligen arbitrariamente para este trabajo. Dado estas circunstancias, es fácil entender por qué tantas mujeres veían la guerra como un momento de nueva libertad y heroísmo.

Y cuando llega el momento de salvar los tesoros del Prado, León nos cuenta otra vez que su elección como encargada del salvamento es por pura suerte: «*Por otra casualidad más*, es a mí a quien encargan de enviar hacia Valencia la mayor cantidad posible de cuadros, ya que el pueblo de Madrid se defendía»[32]. Arturo Colorado Castellary, sin embargo, ha subrayado claramente el protagonismo de María Teresa León: «Un centenar de obras de las más importantes del Museo del Prado—fueron destinadas a Valencia bajo la responsabilidad de María Teresa León, miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, con la ayuda del Quinto Regimiento»[33], entonces sería interesante deducir la razón por la que León no puede afirmar que a ella se lo encargaron por confianza y competencia[34].

---

30. León, María Teresa, *La historia tiene la palabra...*, p. 29.

31. *Ídem,* p. 37.

32. *Ídem,* p. 40.

33. Véase Colorado Castellary, Arturo y Arteseros, Alfonso: *Éxodo y exilio del arte: La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil.* Madrid, Cátedra, 2008, p. 38.

34. Es interesante notar que Alberti también habla de este episodio de la guerra en *La arboleda perdida*. Sin embargo, no destaca el protagonismo de María Teresa León: «Y el museo aún estaba allí, esperando. Tarea inmensa, de una infinita responsabilidad. Pero, un atardecer de ese mismo mes de noviembre, María Teresa y yo, con un permiso del jefe del Gobierno, Francisco Largo Caballero, entramos en el Prado para iniciar, con un primer envío, el salvamento de las principalísimas obras que el Ministro de Bellas Artes de la República se proponía sacar de Madrid.» Rafael Alberti: *La arboleda 2...* p. 98.

La patria perdida y los sentimientos de desarraigo

En los textos escritos desde el exilio, uno de los tópicos a los que recurre León son los símbolos y personajes históricos y culturales de España: El Cid, El Museo del Prado, Goya, Cervantes, Bécquer. El uso de estos referentes tiene una variedad de funciones. En primer lugar, representan una continuación de la batalla anti-fascista para salvar o conservar la cultura nacional. Luego, es una manera de mantener la cultura de origen en un espacio geográfico ajeno. También sirven para dar un significado más trascendente a las circunstancias personales del presente. Para León el uso de figuras históricas como El Cid o Jimena, y la personificación de España son maneras de significar sus dilemas personales[35].

No debe sorprendernos que María Teresa León haya incorporado al Cid y a su esposa Jimena en su obra literaria debido a la influencia de sus tíos Ramón Menéndez Pidal y María Goyri. De hecho, hay referencias a ambos en muchos de sus textos, *Juego limpio* y *Contra viento y marea*, por ejemplo. Luego, en las dos biografías noveladas que tratan el tema, León subraya la fidelidad del Cid a su patria y las consecuencias del exilio injusto. A su vez, el exilio, por injusto que sea, se presenta como una experiencia virtuosa, un castigo, una experiencia dolorosa, pero una que es preferible a la alternativa de no ser fiel a los ideales de uno:

> [...] pero mi Rodrigo cumplirá su destierro como vasallo fiel, pues si osadía hubo en demandar al rey en entredicho si había participado o no en la muerte de su hermano Sancho, ante la iglesia juradora de Santa Gadea, virtud habrá en desterrarse, yendo a ganar el pan a tierras infieles. Vete, amor mío, hacia la oscura sinrazón de esta calamidad y déjame la cama fría y sola y los ojos en vela. Yo sabré sobrecargarme de deberes mientras tú batallas, pues si a ti llaman Campeador, justo es que yo lidie también a todas horas las batallas que la paciencia gana a la esperanza[36].

Este sentimiento, sin duda, fue compartido por Alberti y León. Jimena también ve que su papel es apoyar a su esposo: «La pareja no es rica más que en desventuras y la nieta de reyes debe escuchar las palabras sensatas de la economía, ya que es duro que el varón vaya a ganarse el pan a tierras ajenas de poca alma y la mujer debe permanecer con los ojos abiertos hasta en la noche, cuando los búhos presiden con sabiduría la sombra»[37]. A su vez mantiene su fuerza y valentía en la salida al destierro, para así servir como modelo para las generaciones venideras de desterrados:

> Van los desterrados dejándose los ojos y el corazón entre las encinas y robles del camino. Parece que hasta las piedras le dicen soy tu patria. Nada puede haber más

35. Véase G. Loureiro, Angel: *The Ethics of Autobiography: Replacing the Subject in Modern Spain.* Nashville, Vanderbilt University Press, 2000, pp. 87.

36. León, María Teresa: *Rodrigo Díaz de Vivar...*, p. 49.

37. *Ídem,* p. 54.

> triste para un hombre que este echarse a andar hacia lo desconocido, pero el Cid recoge sus pensamientos con el mismo vigor con que sujeta a su caballo y los detiene para que no le vayan hacia las tierras donde ha dejado mujer e hijos[38].

«Goya, el nunca bastante alabado Goya...»

Otro personaje histórico al que recurre León para significar sus experiencias en el exilio es Francisco de Goya. En *La historia tiene la palabra*, León menciona de paso a Goya: «Goya, el nunca bastante alabado Goya, era nuestro proveedor, desde el Museo del Prado, de las más escandalosas caricaturas sociales»[39]. La perspectiva de Goya sobre la sociedad que le rodeaba aparece en una de las obras de teatro de León que hasta unos años atrás fue inédita: *Sueño y razón de Francisco Goya*. También, este está en el centro de la obra de teatro albertiana, *Noche de guerra en el museo del Prado*, la cual que puede dialogar con *La historia tiene la palabra* por tratar del salvamento de las obras artísticas del museo.

Desde el comienzo de *Noche de guerra en el Museo del Prado,* Alberti establece un paralelo entre la invasión napoleónica en 1808 y los acontecimientos de 1936:

> Milicianos de los primeros días, hombres de nuestro pueblo, como esos que Goya vio derrumbarse ensangrentados bajo las balas de los fusileros napoleónicos, ayudaron al salvamento de las obras insignes. Mil ochocientos ocho. Mil novecientos treinta y seis. Tenían las mismas caras, hervor idéntico en las venas, iguales oficios...Uno sería arriero por los caminos castellanos...[40]

Esta asociación entre los eventos de 1808 y los de 1936 fue un recurso común por el lado republicano en los primeros meses de la Guerra Civil. Según García Cárcel, el siglo XIX fue un momento clave en el desarrollo del concepto de una memoria histórica porque «contemplará la emergencia de un nuevo canon ideológico interpretativo: el liberal, que se confrontará al viejo canon católico-conservador»[41]. Debido a este eje liberal, Henry Kamen propone que en realidad el exilio republicano de 1939 fue una reconstrucción de los exilios del siglo anterior:

> However, though the exiles felt that theirs was an unprecedented experience, in substance they were re-enacting the migrations of the mid-nineteenth century. Many of them had been educated in the style of thinking common to the writers

38. *Ídem,* p. 75.

39. León, María Teresa: *La historia tiene la palabra...*, p. 17.

40. Alberti, Rafael: *Noche de guerra en el Museo del Prado / El hombre deshabitado*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 140.

41. García Cárcel, Ricard: *La herencia del pasado: Las memorias históricas de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 33.

> of 1898, and that was the style they continued to preserve, antiquated and full of vague philosophic idealism. Like the idealists of the 1890s they believed that they, as «intellectuals», were the torchbearers of their people's culture[42].

Las referencias a la obra de Goya son de particular importancia en esta obra porque muchos de los personajes puestos en la escena de los cuadros del Museo del Prado son del pintor aragonés, particularmente los fusilados de la serie *Los desastres de la guerra*. Uno de los paralelos que Alberti así establece entre los dos momentos es la idea del pueblo en armas y de una lucha desigual entre los dos lados.

El contraste entre ambos se destaca de forma mucho más directa en *Sueño y razón de Francisco de Goya* de María Teresa León. Esta obra pretende ser una biografía de Francisco de Goya puesta en escena. Sin embargo, llega a ser mucho más que la representación de la vida de Goya. León alza a este gran artista español como comprometido al máximo en su momento histórico, usando al usar su aguda visión para pintar la sociedad que le rodeaba y ser forzado a exiliarse por su «orgullo de la verdad»[43].

En esta obra es La Gloria que sirve de narradora, y sus palabras en la primera escena también subrayan la importancia de la mirada de Goya:

> No cerrarás jamás los ojos, Francisco de Goya. Los conservarás bien abiertos porque has de mirar con ellos el mundo de los hombres. Yo te digo que nadie como tú los necesita para guiar tus manos, porque ellas serán las encargadas de dejar a los hombres que vendrán la imagen en colores y líneas de un siglo de España[44].

Con estas palabras de La Gloria, notamos una actitud parecida a la misma María Teresa León. Los textos de León tienen como base la memoria, y la idea de dejar testimonio de una época turbulenta de la historia de España. Este deseo no es sorprendente dado que también se puede especular que parte del propósito y de la obsesión de la memoria de León es contrarrestar el discurso oficial del interior. Es muy consciente del hecho de que la memoria de la República y el heroísmo del pueblo durante la Guerra Civil han sido silenciados. Por ejemplo en *La historia tiene la palabra*, escribe para contar su versión de los acontecimientos del salvamento del Prado. Según los nacionalistas, el salvamento fue un acto de barbarie y León quiere dejar en claro que no fue así.

Además de retratar la sociedad que le rodea de manera urgente, hay también una sensación de que la pintura para Goya, según León, está vinculada con la memoria y el testimonio:

> (LA GLORIA) Años amargos de España esperan que tú los salves del olvido, que tú los dejes en el lienzo, que los grabes para que todos recuerden su amargura y su

42. Kamen, Henry: *The Disinherited: Exile and the Making of Spanish Culture, 1492-1975*. New York, Harper Collins, 2007, p. 301.

43. León, María Teresa: *La libertad en el tejado / Sueño y verdad de Francisco de Goya*. Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2003, p. 405.

44. *Ídem,* p. 219.

> valentía. ¿Dónde esconderás ahora los grises, los rosas de tus cuadros, los nacarados de la piel de las mujeres? Los aguafuertes que te están esperando y que titularás: «Los desastres del Guerra», parecerán la confesión pública de un mundo que no ha conseguido redimirse[45].

En teoría, los cuadros de Goya dejarán testimonio de una época turbulenta para que no se repita, pero parecerá que el mundo no ha conseguido la redención. La Gloria le dice en el exilio: «... gracias a ti las generaciones venideras sabrán cómo eran los Muguiro y los Cilvelo y los Goicoechea y los Moratines... Tú vas a fijarlos para siempre en la patria eterna de la amistad»[46]. De la misma forma, es gracias a escritores como León que las generaciones conocerán cómo fueron los años de la Segunda República y de la Guerra Civil. Y, por su atención a las figuras patrias, las generaciones futuras también entenderán cómo fueron las vidas de personajes como El Cid, Cervantes, Bécquer y Goya.

Casi todas las obras de María Teresa León llegan a tocar el tema de las mujeres en la historia de España. Aunque sean biografías de los grandes hombres españoles, ella encuentra la manera de desarrollar el papel de la mujer que está al lado de cada uno, un tema que sin duda refleja su propia biografía. En *Sueño y razón de Goya*, hay varias alusiones al papel de su esposa, Josefa, y cómo sufrió al lado de Goya no sólo por su dedicación a su obra sino también por la relación que llevó con Cayetana, la Duquesa del Alba:

> Yo te quiero, Francisco, y te querré mientras aliente. No sé decírtelo, porque me faltan letras. Apenas me dejaron aprender a leer. En España, tú lo sabes, a las mujeres gramáticas se las apalea para que olviden. Francisco, yo seré para ti la que esperará siempre, la que te lavará las manos cubiertas de trabajos, la que nada te pedirá a cambio... [47]

Luego, con la cercanía de la muerte de Goya, Josefa piensa en el legado que dejará su esposo, pero también se pregunta por lo que quedará de ella después de su muerte: «¿Qué puede dejar un pintor más que su trabajo? ...Yo, yo no he sido nada...»[48]. Dado que esta obra fue la última escrita por María Teresa León, podemos especular que León también estaba pensando en su propio legado a la historia.

Otro tema que aparece como paralelo al siglo en que vive León es el exilio, un exilio que sigue repitiéndose en la historia española, la expulsión injusta a los más fieles a su país: El Cid, Goya, los del éxodo de 1939. Goya, como los exiliados del próximo siglo harán, se siente derrotado:

---

45. *Ídem,* p. 361.

46. *Ídem,* p. 398.

47. *Ídem,* pp. 230-231.

48. *Ídem,* p. 368.

> Salir de España, desterrarme, seguir el camino de los que no quieren ceder...abrirme en canal el alma...dejar mi casa...el aire que respiro...lo que mis ojos esperan cada mañana al abrirse...cambiar el sol...[49]

León representa la salida de Goya en una manera muy parecida a la de El Cid para el destierro: «¡Ay, qué turbios están los cristales y qué sucios! No, deben ser mis ojos. Pero qué hombre eres, Francisco, pues no estás llorando»[50]. El personaje de La Gloria resalta esta idea de la repetición del destierro cidiano: «La historia repitiéndose ha llevado, y llevará muchas veces, a los españoles al largo camino del éxodo, así comenzaron los últimos años que había de vivir Francisco de Goya, el que había abierto la puerta del siglo XIX a la pintura universal»[51]. De la misma forma que la historia fue injusta con Rodrigo Díaz de Vivar, sigue siendo injusta con un gran artista como Goya. De allí, la historia que desarrolla León se puede ver como un paralelo con la vida de la autora. Ya en el exilio, el pintor vive con Leocadia Weiss y su hija Rosarito. De referirse a Rosarito en el destierro, La Gloria la describe de la siguiente forma:

> Y Goya sintió al tomar la mano de la niña que comenzaba a crecer junto a su destierro un milagro pequeño como una planta de violetas. Se irguió y echaron los tres a andar, no sin antes saludar, quitándose el sombrero, a su destino. [52]

La idea de la niña y el milagro es muy parecida al milagro del nacimiento de Aitana, la hija de Alberti y León, en el destierro.

Conclusiones

No existe ninguna duda sobre el hecho de que María Teresa León no ha recibido suficiente reconocimiento por su obra literaria, y como hemos visto, este olvido se debe a las circunstancias sociales en la España del siglo XX y los factores del exilio. Se ha propuesto que para las mujeres, la historia personal se vincula con la de su género y de la historia nacional y mundial[53]. Al estudiar las maneras en que María Teresa León representa sus propias experiencias y las de otras mujeres a lo largo de la historia española, notamos una conciencia por parte de la autora de los vínculos entre lo personal y lo colectivo. Partiendo de la idea de Gudsdorf de que existen dos versiones de la autobiografía–la narrativa personal y su obra entera–, el análisis de algunos textos escritos por León nos demuestra cómo la autora usó la página para representar y trascender sus circunstancias personales. Al mis-

49. *Ídem,* p. 388.

50. *Ídem,* p. 390.

51. *Ídem,* p. 390.

52. *Ídem,* p. 392.

53. Cixous, Hélene: «The Laugh of Medusa», *Signs*, 1.4 (1976), p. 882.

mo tiempo nos ayuda a entender por qué existen tantas «versiones» de nuestra autora. Por un lado, ella misma ayudó a crear la imagen de «la cola de cometa», que vivía en la sombra de su esposo Rafael Alberti. Para poder participar en el ámbito intelectual de las primeras décadas del siglo XX, tuvo que negociar cuidadosamente su presencia y protagonismo en ciertos acontecimientos y las normas genéricas del Partido Comunista también complicaron esta negociación. No obstante, el estudio de sus obras ficcionales junto a sus memorias nos confirma que María Teresa León fue una mujer tan comprometida en su momento histórico como su esposo, y que merece ser reconocida por su propia producción literaria. En lo que sigan publicando otros textos previamente inéditos, se seguirá reiterando esta idea.

33.

CÓMO SOBREVIVIR AL DESTIERRO: LOS DESCONOCIDOS TRABAJOS LITERARIOS DE MARÍA TERESA LEÓN DURANTE SU EXILIO EN ARGENTINA E ITALIA

CELIA FABA DURÁN[1]

María Teresa León y sus trabajos en el exilio

Durante los más de treinta y cinco años que María Teresa León habitó en el exilio desempeñó diversos trabajos que fueron la principal fuente de ingresos económicos de la familia León-Alberti. Destaca, en el destierro inmediato, el papel del matrimonio en la emisora París Mondial, donde se encargaban de las retrasmisiones en español para América del Sur. Fue en la radio francesa donde María Teresa León tuvo su primer acercamiento a la ficción radiofónica que ocuparía buena parte de su actividad pública en la etapa inicial de su exilio porteño. La persecución iniciada en Francia contra los republicanos españoles obligó, poco tiempo después, a la pareja a marcharse a Buenos Aires, donde emprendieron un nuevo destierro que se prolongó durante veintitrés años y que constituyó la etapa más fructífera de ambas carreras literarias. Allí empezaron una incesante búsqueda de empleo, que, afortunadamente, siempre estuvo relacionado con su actividad literaria, ya fueran conferencias o publicaciones en prensa. No obstante, fue en el año 1942 cuando María Teresa adquirió cierta visibilidad y comenzó su participación en la radio argentina, primero en Radio El Mundo y más tarde en Radio Splendid y Radio Belgrano. Las emisiones de *Charlas de María Teresa León* en Radio El Mundo, arrancaron el octubre de 1942 y finalizaron a mediados de 1943. Según cuenta Dora Schwarzstein, el programa de la escritora riojana contaba con un buen número de seguidores dentro del exilio republicano en la ciudad porteña:

> Durante la década de 1940 en el Iberia [café] se subía el volumen de la radio y se escuchaban las *Charlas de María Teresa León.* María Teresa recitaba poesías suyas,

1. Instituto Universitario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid. cfaba@ucm.es; https://orcid.org/0000-0002-0262-3151

de Rafael Alberti, de García Lorca y hablaba sobre la Guerra Civil, primero por Radio El Mundo y luego por Splendid[2].

Charlas de María Teresa León se emitía tres días a la semana durante quince minutos, entre las cinco y media de la tarde y las seis menos cuarto. En ese breve espacio de tiempo combinaba en sus textos la literatura y la historia junto con la moda y los consejos para el hogar, que según José Luis Ferris «eran claros, limpios, breves, amenos y pensados esencialmente para un público femenino»[3]. En estas piezas radiofónicas se percibe el esfuerzo que realizó León para adecuarse a las demandas de su público argentino y su voluntad de hacer programas más dinámicos con la presencia de músicos, cantantes o actores que acudían a sus charlas.

Paralelamente a su labor radiofónica, María Teresa León encontró en la elaboración de distintos textos cinematográficos, desde la adaptación y diálogos de *Los ojos más lindos del mundo* hasta el estreno de una obra original, como es *El gran amor de Bécquer*, una oportunidad para unir su pasión por la escena con una profesión que le permitía disminuir considerablemente la precariedad económica en la que vivían[4]. Estos trabajos, al igual que había sucedido con su instalación definitiva en Argentina, fueron posibles gracias a la red de amigos y colaboradores que el matrimonio exiliado tenía en el país, entre ellos la actriz Delia Garcés y el director de cine, Luis Saslavsky. Irma Emiliozzi afirma que a su labor de guionista y adaptadora de cine hay que sumar algún trabajo como actriz, pues realizó el papel de «oradora en la representación –otra vez una obra de Federico García Lorca–de *Mariana Pineda* en el Teatro Astral de Buenos Aires, el día 7 de junio de 1943»[5], organizado por la AEVA (Ayuda Española a la Victoria Aliada) y que contó con un gran número de actores exiliados. Cabe destacar que la escritora riojana también participó como actriz secundaria en el rodaje de *El gran amor de Bécquer*.

La llegada al poder del general Perón conllevó la instauración de la censura, junto con la persecución de los opositores políticos, entre los que se encontraban algunos amigos del matrimonio, lo que provocó la salida de María Teresa León de la radio. Sin embargo, tras la prohibición de la emisión de su programa de radio, su amigo, el editor Jacobo Muchnik, le ofreció una colaboración en la revista femenina *Mucho Gusto*, un compendio de consejos

---

2. Schwarzstein, Dora: *Entre Franco y Perón Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, Crítica, 2001, p. 158.

3. Ferris, José Luis: *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2017, p. 277.

4. León recoge en sus memorias cómo gastaron el dinero que cobraron por el guion de *La dama duende*: «Fue la primera vez que alguien dejó en mis manos eso que llamamos dinero. ¿Para qué sirve el dinero? Para comprar, tonta. Y para comprar aquellos pinos altos y ya crecidos de Punta del Este sirvió *La dama duende*.» León, María Teresa: *Memoria de la melancolía*. Madrid, Castalia, 1999, p. 439.

5. Emiliozzi, Irma, «María Teresa León, actriz cinematográfica», en Álvarez De Armas, Olga (coord.): *María Teresa León. Memoria de la hermosura*. Madrid, Fundación Autor, 2005, pp. 129-137, en especial p. 130.

sobre el hogar y recetas de cocina. Esta publicación periódica tuvo su correlato en la televisión con *Buenas tardes, mucho gusto*, un

> teleprograma para el hogar [...] planeado para una clase de mujer que pasaba mucho tiempo dentro de la casa, dedicado a su hogar, y para la que la televisión se ofrecía como ventana de conocimientos. La familia Muchnik, antes de llegar a este ciclo [...] había editado la revista *Mucho Gusto*[6].

Nuestro hogar de cada día o el docere delectare para el ama de casa

La peculiaridad de *Nuestro hogar de cada día* dentro de la trayectoria intelectual y vital de María Teresa León resulta sorprendente por la visión de la mujer que muestra, más próxima al ángel del hogar que a la *femme de lettres* que ella fue, y por encontrarse, aparentemente, alejada de lo estrictamente literario. Sin embargo, se debe tener en cuenta que las razones que la llevaron escribir este texto fueron de carácter económico por el señalamiento político que sufrieron. La participación en este tipo de empresas editoriales fue un fenómeno habitual entre las intelectuales exiliadas, como señala Pilar Domínguez Prats en su obra *Voces del exilio. Mujeres españolas en México 1939-1950:*

> La trayectoria profesional de las escritoras que salieron de España en edad adulta estuvo condicionada en gran parte por su formación autodidacta; aún a pesar de que bastantes de ellas pertenecían a las clases altas de la sociedad española, solo habían recibido educación de «señorita». [...] En relación con este y otros factores, muchas escritoras tendieron a situarse en los medios de comunicación en relación con las mismas mujeres: escribían novela rosa y artículos para revistas femeninas y dirigen programas femeninos en la radio, como hizo Mercedes Pinto. [...] Esta especialización seguramente no fue escogida por ellas, sino que se encontraron con más posibilidades de trabajo en los medios de comunicación dirigidos a las mujeres; aunque su dedicación a ello fue coyuntural y parcial, puede decirse que les restó influencia social al colocarse en un ambiente literario minusvalorado. [7]

Así pues, los medios de comunicación de masas fueron una salida laboral muy rentable para estas mujeres. En el caso del matrimonio León-Alberti, ambos colaboraron en publicaciones periódicas en varios países de América del Sur, aunque fue María Teresa quien alternó los artículos en prensa con la radio, el cine y la televisión, constituyéndose como el sostén económico de la familia. Al respecto de esta última afirmación se pronuncia Domínguez Prats cuando sostiene que «a pesar de ser conceptuado como ingreso complementario, lo

6. Ulanovsky, Carlos & Itkin, Silvia (eds.): *Estamos en el aire: Una historia de la televisión en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2006, p. 169.

7. Domínguez Prats, Pilar: *Voces del exilio. Mujeres españolas en México 1939-1950*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 204.

que ganaba la mujer era, a veces, el primer dinero que entraba en la casa. Si no, era desde luego la aportación fundamental»[8].

Las circunstancias personales referidas en líneas anteriores fueron determinantes para que León aceptara el encargo de Jacobo Muchnik, –ya había publicado con él *Sonríe china* (Jacobo Muchnik editor, 1958) y *Poesía china* (Compañía General Fabril Editora, 1960)– de mantener una colaboración periódica en la revista *Mucho Gusto*. De este modo, en 1958 vio la luz *Nuestro hogar de cada día. Breviario para la mujer de su casa*, dentro de la colección «Mucho Gusto» de la editorial Compañía General Fabril Editora, que, en términos actuales, se convirtió en un *best-seller*. Gracias a la abundante documentación personal y profesional del matrimonio León-Alberti que se custodia en el Centro Generación del 27[9] de Málaga, se ha podido comprobar que el volumen de ventas y la sucesión de las ediciones de la obra fueron notables. Si se comparan las liquidaciones, recibos y adelantos de las publicaciones editadas por la Compañía General Fabril Editora, se comprueba fácilmente que esta obra vendió más de 10.000 ejemplares repartidos en, al menos, tres ediciones, lo que supuso unas ganancias cercanas a los 90.000 pesos argentinos. Por el contrario, si se estudian las ventas de *La arboleda perdida* de Alberti y el libro conjunto *Sonríe china* se percibe que son inferiores en cantidad y en ingresos a las obtenidas por María Teresa León, con menos de 600 ejemplares –5.206 pesos– la primera y menos de 1.000 libros vendidos –22.324 pesos– la segunda.

Nuestro hogar de cada día se divide en diez bloques, precedidos de una introducción y seguidos de un índice alfabético, cada uno de los cuales esta estructura: relato breve; páginas con consejos; poema, y, de nuevo, páginas con consejos. La disposición del texto, que busca facilitar la consulta del ejemplar, se ve reforzada por el objeto del libro: un compendio de saberes que faciliten a la mujer el desempeño de las tareas domésticas. León cumple a la perfección con este fin, sin cejar en su empeño de instruir a las mujeres en la cultura, con especial atención a la literatura. De ese modo, el relato que encabeza cada uno de las secciones intenta, a través de una delicada prosa, extenderse con profundidad en cuestiones que no se abordan con detenimiento en los consejos. Un ejemplo de ello es «El esplendor de la belleza», donde transmite un nuevo sentido de la belleza y la feminidad que ya ha superado la época de las mujeres fatales, apostando por «el buen gusto y la personalidad»[10] para abarcar «a tantas mujeres felices como la nuestra en que todas son llamadas, casi sin excepción, al banquete de la hermosura»[11].

---

8. Domínguez Prats, Pilar: *op. cit*., p. 172.

9. Centro Cultural Generación del 27, Archivo María Teresa León (1903-1988)- Rafael Alberti (1902-1999), caja 8, carpeta 17, «Liquidaciones, recibos de adelantos y correspondencia de oficio entre la Compañía General Fabril Editora y Rafael Alberti y Mª Teresa León, por las publicaciones de varias obras de esa editorial entre los años 1958 y 1962», 1958-1962.

10. León, María Teresa: *Nuestro hogar de cada día*: *Breviario para la mujer de su casa*. 3ºed., Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961, p. 169.

11. *Ídem*, p. 169.

La introducción a *Nuestro hogar de cada día* permite escuchar directamente a María Teresa León, quien reconoce sus escasos conocimientos en las materias de hogar, a pesar de que hubiera sido instruida para gobernar su casa y educar a sus hijos. Así, en el siguiente fragmento se percibe esa dualidad –«los antiguos decían que el hogar era el reino de la mujer y aquello olía a confinamiento de serrallo» [12]–, la de quien concibe el libro de consejos como algo entretenido y que aporta conocimientos culturales –*docere-delectare*–, pero que, al mismo tiempo, da soluciones útiles para el ama de casa:

> [...] Quien lo ha escrito sabe por experiencia mucho menos que tú, pero ha tenido la paciencia de ir recopilando lo disperso sobre esta materia para dártelo. ¡Tantas veces necesité yo de una mano que me ayudara! [...] Siempre quise encontrar un báculo para solucionar tantas sorpresas domésticas como nos saltan diariamente entre los pies. [...] Y no encontrándolo a mano en algún libro de fácil manejo me dediqué a fabricarlo a medida de mi deseo, echando de todo un poco, pidiendo ayuda a los doctos, tratando de decirme que por decir: doméstico, no tenía que ser mi libro ni subalterno ni aburrido. [...] Cuanto aquí encuentres viene de la tradición doméstica de varios países, es la experiencia de años o siglos. También encontrarás, a modo de bancos de jardín donde descansar tus preocupaciones, todo lo que se me ha ido ocurriendo –poesías, biografías, etc.– podía entretenerte[13].

El grueso del breviario lo constituyen las páginas de consejos –28 secciones de consejos en el total de la obra– se clasifican en 10 categorías, que León señala con un pequeño dibujo relativo a la materia abordada, por ejemplo, una cruz para los primeros auxilios. Uno de los mayores atractivos del libro es la extraordinaria capacidad de la autora de alternar temas sin apenas inmutarse: los «bancos de jardín» se suceden a las recomendaciones sobre cómo curar el dolor de muelas con «un algodoncito embebido en una solución de cocaína»[14]. Los descansos que propone León a lo largo del volumen, y que más interés tienen para este estudio porque muestran su intención educadora, son literarios y biográficos. Aconseja novelas entre las que se encuentran *Guerra y paz*, *Ana Karenina*, *María* de Jorge Isaacs; en teatro se decanta por los textos de Eurípides, Lope de Vega, Molière y Shakespeare. Igualmente, alienta a las mujeres para que descubran las literaturas hispanoamericanas («En tu biblioteca, amiga mía, no deben faltar: *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes; *Cuentos de la selva*, de Horacio Quiroga; [...].»[15]), esquema que repetirá en los poemas que selecciona para reforzar la estructura de la obra. Asimismo, sugiere una serie de novelas que son recomendables regalar («¿Tienes que hacer un regalo? Pues regala un

12. *Ídem*, p. 8.

13. *Ídem*, pp. 8-10.

14. *Ídem*, p. 128.

15. *Ídem*, p. 101.

libro»[16]), como *El viejo y el mar*, de Ernst Hemingway o *La dama de las camelias*, de Dumas, de las que hace comentarios elogiosos.

Las mujeres cuyas vidas reseña León forman un conjunto heterogéneo de personalidades que muestran la determinación, la valentía y la lucha femenina a lo largo de la historia. Una de estas mujeres es Teresa de Ávila, de quien subraya «su vida militante, [...] y sus obras, como contraste, no hablan más que de la contemplación de Dios. [...] Alcanza la talla de los grandes escritores de España, pero su prosa es la que habla el pueblo de Castilla, espontánea, clara»[17]. También dedica elogiosas palabras a Isabel la Católica, a la cual reconoce su valía, a pesar de su ferviente republicanismo, y a la novelista francesa George Sand, quien le inspiró en algunas de sus obras y en su adelantada mentalidad:

> George Sand, Aurora Dupin, nace con un siglo de adelanto. En 1956 a nadie se le hubiera ocurrido criticar su afición por vestir pantalones y alternar con los poetas y los músicos. Hasta sus aventuras nos parecen hoy un poco demasiado maternales. [...]Sus novelas *Indiana*, *Lelia* y *Consuelo* buscan solucionar el problema de la mujer, encadenada a los prejuicios sociales, imposibilitada por padres, tutores y hermanos, de dejar de hablar a su corazón.[18]

Por último, cabe señalar los poemas que María Teresa León selecciona para amenizar la lectura del breviario. El corpus consta de 18 textos de diferentes épocas y latitudes, gracias a la combinación de los principales poetas españoles con autores hispanoamericanos, como Neruda, Alfonsina Storni o Rubén Darío. Destaca el predominio de los autores americanos frente a los europeos, ya que la obra estaba destinada a las mujeres del Cono Sur, que tenían un mayor conocimiento de los escritores de su tierra. No obstante, León decide incluir una representación muy significativa de la poesía española para acercar a sus lectores a nuestras letras: el «Soneto XXIII» de Garcilaso de la Vega, «Madre» de Juan Ramón Jiménez, «Es verdad» de F. G. Lorca, entre otros. También merece mención la recopilación, nada despreciable, que realiza la autora de poetas hispanoamericanas: Alfonsina Storni, Silvina Ocampo, Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral y, además de incluir a la inglesa, Elizabeth Barret.

Las traducciones literarias de María Teresa León en sus dos exilios

La industria editorial argentina vivió un momento de florecimiento entre 1930 y 1950, que coincidió con la Guerra Civil y el éxodo republicano a Hispanoamérica, hechos determinantes para que Argentina desbancase a España como centro de las publicaciones en lengua española. El conflicto bélico supuso una suspensión de la actividad editorial en España,

16. *Ídem*, p. 147.

17. *Ídem*, p. 51.

18. *Ídem*, p. 268.

pues la dificultad para suministrar «las materias primas para la producción librera y, como consecuencia, los costos de producción devinieron insostenibles»[19]. Esta circunstancia fue el estímulo decisivo para que las editoriales argentinas tomasen el testigo de las iniciativas que se estaban desarrollando en España hasta la fecha, al tiempo que impulsó la creación de nuevos sellos editoriales, colecciones y talleres de artes gráficas. Además, la llegada de un selecto grupo de intelectuales entre los miles de españoles republicanos fue visto como una oportunidad de enriquecer los nuevos proyectos editoriales que empezaban a prosperar.

Uno de los más importantes fue el iniciado por Gonzalo Losada[20], español afincado en Buenos Aires antes de la contienda, que había trabajado en la sucursal bonaerense de Espasa-Calpe, pero que decidió dejar la compañía debido a las fuertes restricciones que la matriz imponía en la publicación de algunos libros[21]. De ese modo, Losada creó su propia editorial en 1938 con el respaldo de destacados intelectuales exiliados en Argentina, como Guillermo de Torre, Amado Alonso y Luis Jiménez de Asúa, entre otros. Una de las señas de identidad de la nueva editorial fue la apuesta clara por los autores argentinos, como Roberto Arlt o Ernesto Sábato, que, hasta ese momento, habían sido denostados por los editores peninsulares. La otra gran peculiaridad de Losada tuvo que ver con el caluroso recibimiento que proporcionó a los exiliados españoles, a pesar de que el gobierno argentino no facilitase que estos inmigrantes se establecieran en el país debido a las simpatías del ejecutivo por el bando sublevado.

---

19. Loedel, Germán: «Losada, Sudamericana y Emecé: el puente traductor hispanoargentino de las tres grandes (1936-1955)», *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, vol. 11, 1, (2018), p. 103.

20. Rafael Alberti en sus memorias elabora el siguiente perfil de Losada, que da cuenta de los trabajos llevados a cabo por el editor: «Gonzalo Losada era un alto empleado de Espasa-Calpe, que se desgajó de la gran editorial, cuando nuestra guerra, por ser republicano y no del otro lado, como lo era la gran casa española. Editor nuevo, audaz, publicó por primera vez la obra de tantos poetas y escritores latinoamericanos que antes nadie se había atrevido y poco vendibles en aquellos momentos: Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Ricardo Molinari, César Vallejo, Pablo Neruda... Al lado de la obra de Federico García Lorca, siguió publicando la de Juan Ramón Jiménez y Machado. Lanzó la gran novelística norteamericana y todo lo que iba surgiendo en el continente de lengua española. Creó también una colección de obras universales del teatro, incluyendo algunas de los españoles prohibidos en España». En Alberti, Rafael: *Prosa II. Memorias. La arboleda perdida*. Barcelona, Seix Barral, pp. 372-373.

21. Loedel, Germán: *op. cit*. señala que al parecer, este tipo de apuestas por parte de los editores Losada y Urgoiti contrastaban con el carácter más conservador de los miembros del Consejo de Dirección de la editorial en España, quienes decidieron, en 1938, enviar a Buenos Aires a Manuel Olarra Gamendia. Se dio la instrucción de no publicar ningún libro sin permiso expreso de la casa matriz y se prohibió editar a autores argentinos. El malestar generado por estas medidas terminó produciendo dos separaciones cruciales en el núcleo original de Espasa-Calpe Argentina: por un lado, Gonzalo Losada decidió fundar su propia editorial, y por otro, Nicolás Urgoiti se fue a la editorial Sudamericana. Sería un acontecimiento decisivo para la consolidación de dos de las empresas más relevantes durante la época de esplendor editorial.

El rápido contacto establecido entre los intelectuales y el editor favoreció que se incorporasen a esta industria, lo que conllevó que «Losada actuase como mecenas repartiendo el trabajo en todos los frentes editoriales: autores, direcciones de colecciones, [...] y traductores. Llegó a ser conocida como "la editorial de los exiliados"»[22]. La empresa seleccionó a los escritores, filósofos, científicos y profesores con arreglo al conocimiento que tenían sobre diversas materias, con el fin de estructurar el catálogo de la editorial por áreas del saber y diversificar su oferta. La colección Biblioteca Contemporánea –creada para ser la competencia directa de la colección Austral y la más voluminosa de Losada con más de 440 títulos editados– reunió a la mayor parte de los escritores, poetas y dramaturgos desterrados en Argentina que encontraron en las traducciones el mejor medio para subsistir económicamente. Con respecto de esto último, Eduardo Mateo[23] apunta que el surgimiento de nuevas iniciativas editoriales

> [...] Hizo crecer la demanda de traducciones y buena parte de los refugiados vivieron o malvivieron de ellas. Muchas y variadas son las razones para ello: tarea que muchos ya realizaban en España como instrumento de enriquecimiento intelectual, gran preparación cultural, dificultad para encontrar otros trabajos, quizás el cataclismo personal y colectivo vivido hiciera que muchos prefiriesen la traducción a continuar una obra propia que entrañase más riesgos... También debe considerarse que la traducción ha sido con harta frecuencia un trabajo de exiliados. No hay que firmar contrato alguno, se les puede pagar peor por sus condiciones materiales, incluso siempre hay alguien dispuesto a hacerlo más barato, amén de la buena preparación lingüística y cultural de la que han dispuesto estos exiliados.

Así pues, la traducción se constituyó para los exilados como una opción vital[24] que les permitía seguir vinculados con el trabajo que habían realizado hasta entonces en España y que fomentaba los lazos con el idioma, a pesar de que su contexto lingüístico fuera hispanohablante. Ruiz Casanova[25], en el siguiente fragmento, también subraya como condición propia de los textos traducidos en el exilio el olvido al que se ven abocados:

> Las obras traducidas en el exilio, con canal de difusión propio en el país de acogida, aparte de sufrir la circunstancia histórica de la censura, han sufrido otro arte de negación superior, el del olvido, pues si difícil ha resultado a veces la recuperación,

22. Loedel, Germán: *op. cit*., p. 109.

23. Mateo, Eduardo: «La traducción y el exilio», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, 19 (1994), pp. 293-304, en especial 293-294.

24. «En el caso de las traducciones en el exilio, la mayoría de ellas deriva de la actividad docente del exiliado o de encargos editoriales concretos; muy pocas son aquellas que se realizan y publican, cuya razón de ser sea la afinidad estética. En tales circunstancias, los medios de trabajo [...] pueden determinar la calidad del resultado» en Ruiz Casanova, José Fco.: *Dos cuestiones de literatura comparada: traducción y poesía. Exilio y traducción*. Madrid, Cátedra, 2011, p. 207.

25. Ruiz Casanova, José Fco: *op. cit.,* p. 208.

> ya en época de libertades, de la obra original del exiliado, centenares son las obras del traductor exiliado que siguen –como libros– viviendo su exilio, y muchos de ellas a pesar de no existir en España versión alguna de las mismas.

Las traducciones de diversas lenguas al español que realizó María Teresa León[26], quien contó asiduamente con la colaboración de Rafael Alberti, son un claro ejemplo de obras literarias que todavía no han sido incorporadas al conjunto de su trayectoria artística ni a los estudios realizados sobre sus composiciones. Desde su establecimiento en Argentina, la pareja de escritores desarrolló una intensa y profunda relación fraternal con Losada, que desembocó en una provechosa unión laboral, con la publicación de sus creaciones y de las traducciones que para la editorial hicieron. Si bien es verdad que el número de obras traducidas para Losada no es muy elevado en los primeros años de su exilio argentino, sí lo fue a partir de la segunda mitad de la década de los años cincuenta, tiempo especialmente prolífico para las traducciones del rumano[27]. Las versiones de textos que hizo León, la mayor parte de las veces en compañía del poeta gaditano, se pueden dividir en dos grandes grupos: lengua desde la que se hace la transcripción y género de la obra.

Los idiomas con los que trabajó la autora riojana son, fundamentalmente, dos: francés y rumano. Antes de abordar las traducciones del francés, cabe recordar que María Teresa León tenía un amplio dominio de la lengua gala desde la infancia, motivo por el que ese trabajo no debió estribar ninguna dificultad para ella. Entre los autores francófonos de los que se ocupó se encuentran Jules Supervielle, Jules Romains, Paul Eluard, Molière, Picasso y Voltaire. La obra de Supervielle, *El ladrón de niños*, se encuentra inédita, ya que no fue concebida como un proyecto editorial más, sino como una versión adaptada que el matrimonio hizo para que Margarita Xirgú la dirigiese en Montevideo[28].

La obra dramática del escritor franco-uruguayo no fue la única que León y Alberti llevaron al español, pues tiempo después versionaron *Las picardías de Scapín*, de Molière. Al igual que el texto de Supervielle, esta versión en español había sido un encargo que se llevó a escena, durante al menos, dos temporadas en distintos teatros de la capital argentina.

---

26. María Teresa León llevó a cabo algunas traducciones antes del inicio de la Guerra Civil, como, por ejemplo: M. Cholojov: *Campos roturados*. Versión española de J. Ledesma y María Teresa León, Barcelona, Ediciones Europa-América, 1936.

27. «Ya fuera del periodo de auge editorial, entre finales de los años cincuenta y comienzo de los sesenta, también destacan las traducciones de literatura rumana que hicieron Rafael Alberti y María Teresa León (vertida desde el francés y con la colaboración de Verónica Porumbacu)» Loedel, German: *op. cit*., p. 110.

28. Margarita Xirgú fue invitada en 1943 a dirigir durante tres meses el Teatro Nacional de Montevideo. Bajo su dirección se representó la citada obra de Supervielle; la *Numancia* de Cervantes versionada por Rafael Alberti; *Mariana Pineda* de García Lorca, y *El enfermo imaginario* de Molière, traducción de María Teresa León. Para más información sobre estas representaciones, véase la página que el sobrino nieto de la intérprete dedica a su memoria: http://margaritaxirgu.es/castellano/vivencia3/138c/138c.htm

La documentación de la pareja depositada en el Centro Generación del 27 de Málaga, en concreto, una carta, ha facilitado la reconstrucción de este proyecto. La misiva de noviembre de 1958 de la editorial Ediciones del Carro de Tespis le comunica a María Teresa León su interés para realizar «una edición utilizando su traducción. [...] Nuestras ediciones son utilizadas como libretos para las representaciones, de tal manera que la publicación posibilita futuras representaciones en Argentina y otros países de nuestra lengua.»[29]. La aceptación de esta propuesta se produjo ese mismo año, lo que permitió que se publicase poco tiempo después, y abría la puerta a un aumento de ingresos en concepto de derechos de autor si el texto se representaba en más países.

La amistad de la pareja con el pintor Pablo Picasso explica que fuera la dramaturga quien se encargase de traducir la composición dramática, escrita en francés. Asimismo, llama la atención que esta obra viese la luz en la última etapa de la dictadura, en 1973, año de la muerte del genio malagueño, y que lo hiciese en la editorial española Aguilar. El último texto que María Teresa León tradujo, al final de la década de los setenta cuando ya se encontraba gravemente enferma, fue *Cándido o el optimismo* de Voltaire, editado por su «dador de trabajo» Jacobo Muchnik, quien le dedica elogiosas palabras en una de las solapas del libro.

En cuanto a las transcripciones en rumano, es importante señalar que la abundancia de autores y obras rumanas se debe a la estancia del matrimonio en el este de Europa durante la Guerra Fría. Este periplo ha sido muy bien descrito por Ofelia Mariana Uta Burcea en su tesis doctoral[30]:

> En 1955, la pareja Rafael Alberti-María Teresa León inicia un viaje por «el hemisferio rojo del mundo», es decir, por Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Rumanía y la Unión Soviética, donde al final, acuden a una reunión de escritores antifascistas. En 1957 visitan de nuevo la URSS y Rumanía. En concreto llegan junto con Pablo Neruda, otro literato militante, a Bucarest, y entran en contacto con los escritores socialistas del país. Allí, antes de viajar a Italia (para permanecer un tiempo en Roma), se comprometen a traducir al castellano unos cuantos poemas de Mihai Eminescu. En 1958 en Buenos Aires y en 1973 en Barcelona, se publica el libro de poesías de Eminescu traducidas del francés, como ellos mismos reconocen. Durante los años sesenta, la Editorial Losada de Buenos Aires tiene proyectada la traducción de una colección de libros rumanos, pero nunca del original rumano. [...] El libro de Mihai Eminescu *Poesías*, «versión española de María Teresa León y Rafael Alberti», se publica en Barcelona, por la editorial Seix Barral (1973, en la Serie Mayor, 10) y tiene 45 poesías, con una "Introducción" hecha por los

29. Centro Cultural Generación del 27, Archivo María Teresa León (1903-1988)-Rafael Alberti (1902-1999), caja 8, carpeta 1, fol. 11, 1958. Se ha reproducido parcialmente el contenido de la misma al estar sujeta a derechos de autor.

30. Uta Burcea, Ofelia Mariana: *Contactos entre la literatura española y la literatura rumana en el ámbito de la traducción*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad Complutense de Madrid, 2014, https://eprints.ucm.es/29923/1/T36024.pdf [Consultado 1/09/2020].

> traductores, y una "Nota editorial". Al final, hay nueve "Notas" de los traductores. En la anotación de la editorial, aparte de los agradecimientos a las personas que se implicaron en este trabajo, entre las que se encuentra Pere Gimferrer, que versificó para la presente edición las estrofas CXI- CIV y CCIV de «Memento mori», sobre la versión de Jaume Vivó.[31]

En una nota al pie, Uta Burcea señala que el proyecto de la editorial Losada surgió después del viaje que realizó el matrimonio a Rumanía y que dio pie a las sucesivas traducciones que hicieron en los años sesenta. Entre los poetas traducidos destaca Mihai Beniuc, férreo defensor de la ortodoxia comunista rumana:

> Posteriormente, en 1963, dentro de otro proyecto de la propaganda, Alberti y María Teresa traducen al poeta rumano Mihai Beniuc, conocido en el país como el poeta más obediente a la ideología del régimen, el principal exponente del realismo socialista en poesía, pero también el tiránico presidente de los escritores. [...] Como se trata de un intercambio cultural, en 1962, con ocasión de los 60 años del escritor en Bucarest se publica un libro de poesías de Rafael Alberti, traducidas al rumano por la poetisa Verónica Porumbacu. El prólogo lo firma Mihai Beniuc, en un lenguaje impregnado de ideología del «socialismo vencedor», insistiendo sobre su calidad de «poeta revolucionario, dedicado en cuerpo y alma a los grandes ideales humanitarios de la clase obrera».[32]

Las preferencias del matrimonio de escritores por el género poético, que, especialmente, se percibe en las traducciones del rumano, estaban motivadas por la facilidad que tenía el poeta para adaptar la versificación de los poemas de un idioma a otro, aunque, como ya se ha referido anteriormente, se hiciera mediante una traducción previa del francés. A través de los cuadernos de trabajo[33] de la autora de *Memoria de la melancolía*, se puede apreciar el trabajo efectuado para traducir los caracteres chinos para la elaboración del volumen *Poesía china*[34], en el que queda constancia de que la implicación en la transcripción de León fue mayor que la del poeta gaditano. Sin embargo, la trayectoria editorial de María Teresa León no finaliza con su llegada a Roma, pues allí retomaron el contacto con la edición a través de la dirección de la colección *Collana della crudeltá e della violenza* en el sello Veutro Editore con la que cerraron su paso por la edición. En el nombre de la colección

31. Uta Burcea, Ofelia Mariana: *op. cit*., pp. 274-278.

32. *Ídem*, pp. 274-276.

33. Centro Cultural Generación del 27, Archivo María Teresa León (1903-1988) Rafael Alberti (1902-1999), caja 2, unidad documental 13, cuaderno 4, s.d.

34. *Poesía china.* Selección, traducción y prólogo de María Teresa León y Rafael Alberti, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960.

y en los títulos de las obras[35] publicadas se puede percibir el marcado tono político de los textos que en ella se publicaron.

A modo de conclusión

Las terribles circunstancias del exilio republicano de 1939 obligaron a los intelectuales españoles que llegaron a los países de América del Sur a aceptar todo tipo de empleos con el fin de poder subsistir. La creciente industrial editorial Argentina aprovechó esta circunstancia para emplear a escritores, profesores universitarios y científicos para desarrollar los proyectos que estaban iniciando.

Este último fue el caso de María Teresa León que realizó todo tipo de trabajos en prensa, cine, radio y en editoriales para contribuir al sostenimiento de la economía doméstica, lo que permitió a su pareja, el poeta Rafael Alberti, continuar su carrera literaria que había sufrido un receso durante el primer exilio. Por ese motivo León escribió en 1958 *Nuestro hogar de cada día*. *Breviario de la mujer de su casa,* un libro inusual dentro de su trayectoria literaria, más acostumbrada a escribir cuentos, novelas, teatro o guiones de radio que sobre las tareas del hogar. No obstante, y a pesar de haber sido duramente criticada en los años 70 por haber escrito este texto que se consideró contrario al feminismo que ella siempre había practicado, supo aprovechar las circunstancias de precariedad económica para dirigirse directamente a sus congéneres, introducirlas e interesarlas por la literatura y, sobre todo, por la trayectoria vital de otras mujeres. Reducir *Nuestro hogar de cada día* a un simple recetario de consejos para el ama de casa es simplificar el contexto de creación de la obra y caer en el error de creer que León solo quiso proporcionar trucos para educar hijos y complacer al marido, pues el breviario supera estos prejuicios mediante una ingeniosa combinación de saberes con el objetivo de instruir y fomentar en la mujer en lo verdaderamente importante: el desarrollo del pensamiento crítico a través de la lectura.

Durante estos años, María Teresa León también realizó diversas traducciones de textos literarios y filosóficos con el objetivo de aumentar sus ingresos y de enriquecer su acervo literario, sobre todo, a raíz de las versiones de poetas rumanos. Este trabajo fue posible gracias a la red de contactos que establecieron a su llegada al país del Cono Sur, en especial, con el editor Gonzalo Losada, que creó proyectos editoriales a medida de la pareja de literatos. En esta incesante labor traductora, León no estuvo sola, pues contó con el apoyo y la ayuda de Alberti, quien versificó las poesías de Paul Eluard, Eminescu y Beniuc, al tiempo que ella

35. Sirva como botón de muestra los siguientes títulos: Poliakov, L.: *Auschwitz*, trad. Betty Foà, Roma, Veutro, 1968; Sakka, M.: *Vietnam gherra chimica e biologica*, trad. Ignazio Delogu, prefazione di Lelio Basso, Roma, Veutro editore, 1969; Guzmán, G.: *La violenza in Colombia*, trad. Ignazio Delogu, prefazione Corrado Corghi, Roma, Veutro editore, 1969; Tulard, J.: *L'anti-Napoleone*, trad. Betty Foà, Roma, Veutro, 1970; Moretti, M.: *La rivoluzione di Fra Tommaso Campanella*, prefazione di Miguel Ángel Asturias, Roma, Veutro editore, 1972.

transcribía los caracteres chinos de los poemas Ts'en Ts'an. Para cerrar esta investigación, solamente queda reivindicar, una vez más, las obras que María Teresa León escribió durante su exilio, a priori, alejadas de la literatura y que aún no han sido recuperadas del olvido.

34.

MODELOS DE MUJER EN LA CUENTÍSTICA DE LUISA CARNÉS

HAYAM ABDOU MOHAMED[1]

Introducción y marco teórico

Luisa Carnés es escritora de una producción literaria bastante prolífica y polifacética; empezó su trayectoria por el periodismo, también escribió ensayos, novelas, y cuentos antes de su viaje de exilio a México. *Tea Rooms. Mujeres obreras* (1934), reeditada en 2016 ha servido como rescate a quien la han calificado como una de las más importantes narradoras del 27[2]. Carnés, de clase obrera, es autodidacta y se inserta en el mundo laboral desde los 11 años, ha ejercido el trabajo de dependienta, mecanógrafa, modista de sombreros y camarera hasta que entró en el campo del periodismo, y desde éste se le abrieron las puertas al mundo de la literatura. En 2018 salieron dos volúmenes de ochocientas páginas de toda su obra cuentística en la editorial Renacimiento. También tiene una obra testimonial (*De Barcelona a la Bretaña francesa*), y otra teatral (en el volumen *Cumpleaños; Los bancos del Prado; Los vendedores de miedo* (Asociación de Directores de Escena, 2002), y escribió una biografía de Rosalía de Castro (*Rosalía*, 1945).

Desde nuestro punto de vista los cuentos forman la parte privilegiada de la producción literaria de Carnés, y ello por razones cuantitativas y calificativas; ya que son más de 40 cuentos, y se caracterizan por la riqueza y la variedad de sus temas.

En este trabajo nos detenemos ante cinco cuentos de Luisa Carnés: «Sin brújula», «En casa», «La chivata», «Aquelarre» y «La madre sembradora» para examinar los modelos de mujer que pueblan las historias de estos relatos. Todos los cuentos estudiados aquí fueron publicados en Hoja de Lata en 2017 bajo el título de *Trece cuentos (1931 y 1963*[3]). Son cuentos que fueron escritos en la década de los cincuenta, y algunos fueron publicados en revistas

1. Universidad de Helwan (Egipto), hayam.abdou@arts.helwan.edu.eg; https://orcid.org/0000-0002-1413-1365

2. Plaza, Antonio: «Epílogo», en Carnés, Luisa: *Tea rooms. Mujeres obreras*. Gijón, Hoja de Lata, 2016, pp. 207-250.

3. Carnés, Luisa: *Trece cuentos (1931-1963)*. Gijón, Hoja de Lata, 2017.

y periódicos en los años respectivos de su producción. Según Elena del Álamo Corbacho los cuentos que componen este libro se pueden dividir en

> cuatro grupos: los referentes a la República, que son «Los mellizos», «Una mujer fea» y «[Olivos]»; los de la guerra y la posguerra, que son «En casa», «La chivata» y «Sin brújula»; los de temática mexicana, que son «El álbum familiar», «La mulata» y «El ujier»; y los de temática internacional, que son «Momento de la madre sembradora», «Aquelarre» y «El señor y la señora Smith»; además utilizaron una de sus publicaciones de *La Voz*, «En el tranvía», como preludio[4]

El porqué de centrarme en el examen de los cinco cuentos mencionados tiene que ver, por un lado, con la temática y los recursos narrativos empleados en estos relatos, y con el enfoque crítico desde el que analizaremos estos cuentos, por otro. En cuanto a la primera razón vemos que los cuentos de «En casa», «La chivata», y «Sin brújula» que fueron escritos en las fechas respectivas de 50, 55, 56, están vinculados con la coyuntura del contexto histórico que encuadran estos años; el peligro y los obstáculos que envuelven la huida de un grupo de mujeres y niños, pocas horas antes de que cayera Santander en manos de los sublevados es la cuestión planteada en «Sin brújula». Las represalias de la época franquista que se ven reflejadas en la situación de las reclusas en la cárcel es el tema de «La chivata», y la crónica de un día, el primer día de una mujer activista que sale de la prisión tras nueve años, en la plena dictadura de Franco es el eje principal de «En casa». Mientras «Aquelarre» y «Momento de la madre sembradora» expresan momentos tensos de la historia de la política internacional, como por ejemplo, las madres que lloran los hijos perdidos en Hiroshima y Nagasaki, las guerras que estallan en todo el planeta, y las protestas por los presos políticos en distintos puntos del mundo es la preocupación de la narradora de «Momento de la madre sembradora». Mientras vemos otra cara de la preocupación femenina en «Aquelarre» en el que miles de adolescentes femeninas se matan delante de la ventanilla de un cine para conseguir entradas para la película del cantante americano Elvis Presley, en el momento en que otros sucesos importantes ocurren en otras partes del mundo.

La inclinación hacia el uso de la tercera persona y el protagonismo colectivo que son los recursos utilizados en «Sin brújula», «La chivata», «Aquelarre», «Momento de la madre sembradora», y el empleo de la primera persona, de un «yo femenino», la técnica empleada en «En casa» son los motivos formales que nos incentivan a examinar estos cuentos.

Tanto la figura de Carnés, la propia escritora, como la prevalencia de la presencia del personaje femenino en los cuentos antes citados nos orientan a optar por el enfoque crítico de la ginocrítica, término acuñado por E. Showalter para referirse al tipo de estudios que se centran alrededor de la mujer escritora, especialmente en el análisis de los textos y la literatura producidos por la mujer escritora, y así como en el lenguaje de la escritura de la mujer, la ginocrítica se preocupa por la trayectoria literaria individual o colectiva de las mujeres:

4. del Álamo Corbacho, Elena: «Luisa Carnés: feminismo republicano», Recuperado de https://revistacontrapunto.com/luisa-carnes-feminismo-republicano, 14 de marzo de 2019 [Consultado, el 25/08/2019].

> The second type of feminist criticism is concerned with woman as writer - with woman as the producer of textual meaning, with the history, themes, genres, and structures of literature by women. Its subjects include the psychodynamics of female creativity; linguistics and the problem of a female language; the trajectory of the individual or collective female literary career; literary history; and, of course, studies of particular writers and works[5].

Por otra parte, la ginocrítica es un enfoque desde el que se puede estudiar la experiencia de la mujer lejos de la influencia masculina, la obra de Luis Carnés nos ofrece la voz femenina en la historia a través de transmitir la experiencia femenina, el testimonio de la mujer como ente social y político, la lucha de la mujer y su contribución a la vida política del país, esto será en aras de presentar modelos femeninos para la inspiración:

> develop new models based on the study of female experience, rather than to adapt male models and theories. Gynocritics begins at the point when we free ourselves from the linear absolutes of male literary history, stop trying to fit women between the lines of the male tradition, and focus instead on the newly visible world of female culture[6].

La experiencia vital de la mujer como fuente de inspiración literaria encaja con lo que señala Cristina Somolinos Molina sobre la ficcionalización de toda la producción literaria de nuestra escritora: «la experiencia de la autora se ficcionaliza, de tal modo que asuntos como la explotación laboral de las mujeres o la huida de España durante la guerra o el exilio resultan centrales, lo que otorga a su obra literaria un valor testimonial»[7].

Aunque la obra de Carnés se ambienta temporalmente antes de las ideas con las que vino el movimiento femenino/ feminista de los años 60, nuestra escritora disfruta de la condición de la mujer trabajadora que tiene sus propios recursos económicos, condición que defiende Virginia Woolf, en su obra pionera *Una habitación propia*:

> Gynocritics must also take into account the different velocities and curves of political, social, and personal histories in determining women's literary choices and careers. «In dealing with women as writers,» Virginia Woolf wrote in her 1929 essay, «Women and Fiction,» «as much elasticity as possible is desirable; it is necessary to

5. Elaine Showalter diferencia entre dos tipos de estudios femeninos el primero es el que se interesa por la mujer como lectora, y el segundo es el que me preocupa aquí que y es el que centre en la mujer como escritora. Showalter, Elaine: «Toward a Feminist Poetics», Recuperado de historiacultural.mpbnet.com.br/feminismo/Toward_a_Feminist_Poetics.html [Consultado el 25/07/ 2019].

6. *Ibídem.*

7. Somolinos Molina, Cristina: «El rescate de Luisa Carnés: testimonio y ficción en «Los cuentos completos» (2018), Recuperado de https://revistacontrapunto.com/el-rescate-de-luisa-carnes-testimonio-y-ficcion-en-los-cuentos completos-2018/, el 4 de Febrero 2019 [Consultado el 25/07/ 2019].

> leave oneself room to deal with other things besides their work, so much has that work been influenced by conditions that have nothing whatever to do with art[8].

Según el artículo citado anteriormente de E. Showalter se puede ubicar la producción de Luisa Carnés en la etapa de la mujer que se data a partir de 1920, en la que la fuente de la creación de la mujer es su propia experiencia:

> the Female phase, ongoing since 1920, women reject both imitation and protest-two forms of dependency-and turn instead to female experience as the source of an autonomous art, extending the feminist analysis of culture to the forms and techniques of literature[9].

Desde este enfoque- la experiencia de la mujer- planteado y adoptado por el feminismo estadounidense, esencialmente textual, presta especial atención a la expresión podríamos analizar los textos seleccionados de Carnés. Cabe señalar que en *Tea rooms* se ve obviamente la tendencia feminista de Carnés, desde la cual defiende el derecho de la mujer a la liberación de la custodia masculina y de la custodia de la sociedad. Según nuestra escritora, esta liberación se realiza mediante la cultura y la educación. Para Carnés la mujer es libre para rechazar el matrimonio tradicional y lo es para renunciar a vivir sometida bajo el dominio del hombre. También para ella la mujer es capaz de enfrentar el temor surgido por los prejuicios de la sociedad hacia la mujer soltera. Es verdad que los cuentos que nos ocupan aquí no plantean estos temas, pero sí insisten en expresar la experiencia social y política de la mujer española que le tocó vivir los años difíciles y duros de la guerra y la dictadura. Una experiencia vista y expresada en la mayoría de los casos desde el punto de vista de una madre que le tocó esta coyuntura. La madre preocupada por la vida y el futuro de sus hijos, la madre mártir y abnegada, una madre fuerte y protectora. Un modelo de madre muy diferente del que aparece en *Tea rooms*, en ésta última se puede percibir el perfil de las madres de la preguerra; que son mujeres sumisas, histéricas, lloronas, indefensas, furiosas, madres sin recursos, madres con experiencia de la vida «bien limitada» como la madre de Matilde, la protagonista de la novela[10].

Por otra parte, las mujeres de los cuentos seleccionados aquí pueden ser estudiadas a la luz de *Images of women in fiction*, «Imágenes de mujer». Este campo de estudios literarios orienta nuestra visión hacia vincular la literatura a la vida, especialmente, a la experiencia propia de la lectora, pues que la lectora feminista «no sólo quiere ver sus propias

---

8. Citado en Showalter, Elaine: *op. cit.*

9. *Ibídem.* E. Showallter hace una división cronológica e histórica de la producción de las escritoras. Según ella, existen tres fases de la creación de la mujer: la primera, la fase femenina, ésta va desde 1840-1880, en la que la mujer escritora procura da su presentación femenina sobre los personajes femeninos. La segunda, la fase feminista (1880-1920), es la etapa de la búsqueda de la independencia e igualdad con el hombre. La tercera es la de mujer que va desde 1920 y que toma la experiencia vital de las mujeres como fuente de creación artística.

10. Carnés, Luisa: *Tea rooms*. *Mujeres obreras*. Gijón, Hoja de Lata, 2016, p. 17.

experiencias reflejadas en la novela, sino que se esfuerza por identificarse con personajes femeninos fuertes, impresionantes».[11] María Victoria Prieto Grandal afirma que la «ginocrítica puede enseñarnos a leer como mujeres y también ayudarnos a entender cómo vivimos, cómo ha transcurrido nuestra vida en otras épocas». Entonces, es importante precisamente para aprender «lo que las mujeres han sentido o experimentado»[12].

«En casa» (1950): la experiencia del «yo femenino», prisionera política liberada

«En casa» es un relato narrado en primera persona de un yo femenino, de una mujer de 33 años que sale de la puerta de la cárcel con un certificado de penal después de 9 años. La mujer que cuelga en su brazo el hatillo de ropa, suministrado por el Auxilio Social, recorre las calles de Madrid hasta llegar a su casa para encontrarla habitada por gente extraña, se dirige entonces al taller de costura de la maestra, una antigua amiga. La protagonista decide ocultarle a la maestra que estaba en la cárcel, y le diría que necesitaría trabajo tras haberse enviudado, pero la maestra rechaza recibirla y hospedarla en su casa. La protagonista del cuento cuyo nombre ignoramos igual que sucede en otros cuentos de Carnés, porque según nuestro parecer es una mujer que representa el elenco de muchas españolas que padecieron la misma condición, se siente perseguida por una persona, cuando se da la cara y enfrenta a su perseguidor resulta ser un hombre que ayuda a los compañeros que salen de la cárcel y les ofrece comida, casa y trabajo.

Para la protagonista la cárcel «el hogar de muchos por motivos políticos»[13], es una metáfora de la situación de los españoles de ideología republicana, y representa morada de represalias y de libertad limitada. Es sabido que Luisa Carnés no fue encarcelada, pero está transmitiendo la experiencia de mujeres que conoció. La simbología no abandona los detalles del relato; la descripción física y el rostro de la protagonista reflejan el aspecto de una mujer muy maltratada por las circunstancias sociales: es una mujer que sufre una cojera leve en la pierna derecha a causa de una bala que le acertó cuando estaba de enfermera en un puesto sanatorio cerca del frente, su rostro es «seco y cansado, con la frente marcada por algunas arrugas, las pálidas sienes coronadas de mechones blanquecinos» (p. 88). La protagonista narradora procede de una familia modesta, su madre lavaba la ropa de los extranjeros, y ella experimentó una adolescencia «amarga» y una etapa juvenil con pensamientos «viejos» (p. 77), condición de toda una generación que le tocó vivir la guerra civil[14]. La protagonista perdió a su madre en un bombardeo de la guerra, y a sus dos hermanos

11. Moi, Toril: *Crítica literaria feminista*. Madrid, Cátedra, 1995, p. 59.

12. Navas Ocaña, Isabel: *La literatura española y la crítica feminista*. Madrid, Fundamentos, 2009, p. 19.

13. del Álamo Corbacho, Elena: *op. cit.*

14. Esta misma expresión citada en Plaza, Antonio: *op. cit.*, p. 210.

en la batalla de Teruel. Es igual a muchos vencidos que no pudieron salir al exilio, pero sí viven desterrados «en la propia tierra» (p. 91). La guerra convierte al español como a «un hombre enloquecido que asesina a su madre» (p. 87). La experiencia de la prisión iguala a hombres y mujeres, y les envuelve a ambos en dolor y angustia, ya que el certificado del penal conduce a los hombres al hambre y el delito, y a las mujeres a la prostitución, el suicidio y la muerte (p. 94).

La narración dura un día desde la mañana hasta la noche, en este sentido el cuento se podría considerar como una crónica del primer día de una prisionera liberada. Un recorrido que pasa por las calles de Madrid: Vallecas, Atocha, Antón Martín, el jardín botánico, el paseo del prado, calle León, calle Lope de Vega. Este tiempo concentrado y comprimido encarna el sufrimiento de muchos españoles que salieron de la cárcel sin contar con apoyo alguno: familia, amigos o recursos económicos.

La figura de la maestra, una figura clave de la República, contribuye a expandir el nivel de la simbología en el cuento ya que gran parte de los maestros les costó su inclinación política (en «La chivata» tenemos a la maestra entre las prisioneras políticas). La maestra se representa en este cuento en el personaje de Rosita, aunque tiene nombre, pero es un nombre genérico, símbolo de muchas Rositas de España, a quién la protagonista del cuento la conocía en un taller de costura y se señala que la maestra guardaba simpatía hacia la República. De ahí surge lo de enlazar la vida, la experiencia personal con la literatura, este elemento autobiográfico: el de trabajar en un taller de costura, un mundo que Luisa Carnés conocía bien y de cerca porque era uno de los oficios que ejercitó antes de incorporarse al mundo periodístico e intelectual.

Por otra parte, la actitud de la maestra cuya mirada revela «desconfianza y hostilidad», y su comportamiento que refleja inquietud y miedo a las represalias si ofrece ayuda a una republicana liberada de la cárcel transmite también una experiencia vivida por muchos españoles. Asimismo la maestra es una madre de una hija de corta edad y está de luto, se enviudó, no se menciona en el cuento si la muerte del marido fue durante la guerra o por su culpa, lo cierto es que al fin y al cabo es una de las madres que les tocó vivir una guerra y sus consecuencias, y quiere asegurar el porvenir de su hija pequeña. En este sentido la maestra del cuento es un símbolo de todas las madres españolas que asumieron la responsabilidad de los niños tras perder al marido.

Una de las figuras femeninas que sirven de inspiración y de buen modelo para una lectora feminista es la figura de Dolores Ibárruri Gómez, la Pasionaria (Gallarta, 9 de diciembre de 1895 - Madrid, 12 de noviembre de 1989) que destacó como dirigente política y arma propagandística de la Segunda República durante los años de la guerra civil. A su actividad política unió la lucha por los derechos de las mujeres para demostrar que «las mujeres, fuesen de la condición que fuesen, eran seres libres para elegir su destino».[15] En el cuento se hace una presentación de este personaje dentro de un halo de respeto y apreciación. En el cuarto que será durante algún tiempo la morada de la protagonista hay en un papel grueso

15. Sacado de dbe.rah.es, biografías, dolores-ibarruri-gomes.

una litografía de «una conocida cabeza femenina, de rasgos dulces y enérgicos a la vez [...] sus facciones y su voz fueron famosos durante nuestra guerra» (p. 97), y hablando de ella solo se menciona el nombre, Dolores, quien «habló a las madres por radio [...], decía lo que deseábamos oír; decía lo que nosotros sentíamos, pero que no hubiéramos expresar» (p. 98).

Los modelos femeninos que despiertan interés en Luisa Carnés son los que comparten con ella el activismo político como Dolores Ibárruri Gómez y Clara Campoamor. Ésta última a la que se le hace mención en *Tea rooms* como figura de inspiración a las muchachas de la preguerra comparte con Carnés los orígenes obreros, y «la dignificación de la mujer y por la justicia en la equidad de géneros»[16].

Por otra parte, cabe señalar que el hecho de dar unos modelos femeninos muy ilustrados se debe a la convicción de Carnés sobre que la «actividad militante de los intelectuales se canalizó a través de la cultura y de sus diversas manifestaciones con una clara función propagandística del régimen republicano»[17].

Igual que la protagonista es símbolo de muchas españolas que comparten la misma situación, el hombre perseguidor de la protagonista (lleva también un certificado de penal) es la otra cara de la moneda, es el símbolo de muchos españoles, que siguen luchando tras ser liberados de la prisión, así dice: «No se ha perdido la sangre derramada, y ganaremos definitivamente [...] Estamos venciendo en todas partes de la tierra [...] la Republica tiene diferentes apariencias» (p. 98). La presentación de este personaje es muy positiva, es de mediana edad, vestía bien, su rostro es bello y sereno, y su mirada está llena de ternura, inspira confianza y su cara emana energía y dulzura. En esta línea resulta muy interesante la presentación de la figura masculina desde el punto de vista de una escritora que da un testimonio de una experiencia vital.

«La chivata» (1955): la experiencia colectiva femenina republicana dentro de la cárcel

El cuento se arranca de una pregunta ¿Quién era la mujer, entre las reclusas que espiaba a las otras? ¿Quién era la mujer que supo quién escondía la bandera republicana? Al final todas saben que la espía, la traidora, es la Liviana, la llaman Judas. El 14 de abril, la conmemoración de la proclamación de la Segunda República hubo un cacheo para buscar las cien banderas escondidas, pero no las han encontrado. Las prisioneras supieron que la Liviana es la traicionera y se han puesto de acuerdo sobre golpearla las cien mujeres a la vez, y así no se puede identificar la culpable.

El protagonismo es colectivo (el número de las prisioneras era cien, cien del piso del penal) y abarca a mujeres de varias edades, pues están las madres, cuatro madres de cuatro niños, hay niños recién nacidos, está la maestra que dejó de enseñar y tuvo que

16. del Álamo Corbacho, Elena: *op. cit.*

17. *Ídem.*

lavar la ropa para sobrevivir después de que fue despedida. También está la vieja de los zuecos, que no sabe dónde está su hijo. Las prisioneras, portadoras de la voz colectiva y del destino colectivo, siguen incluso en la cárcel asumiendo la responsabilidad de sus familias, así que trabajan en la cárcel: hacen croché para que luego los familiares lo vendan y ganen el pan.

El hecho de que la narración viene en tercera persona del singular, un narrador omnisciente, contribuye a subrayar esta sensación del conjunto, de que la voz no es de una sino de todas las mujeres que comparten la experiencia de la cárcel. Según nuestro parecer los nombres y los calificativos de los personajes femeninos del cuento son simbólicos, son nombres y condiciones de todas: Carmen, Filo, Jacinta, Carlota, Maruja, la madrileña, la asturiana, Angustias, Amparo, María, la maestra, la madre recién llegada, la madre del niño recién nacido, la madre nueva, la madre del niño doliente, la vieja. En fin, el cuento transmite la experiencia de un colectivo de mujeres prisioneras por la causa republicana durante la dictadura franquista que sentían el temor «que debían sentir las presas políticas cuando la Falange las llamaba a declarar a la dirección de Seguridad» (p. 112), el temor que «enfría las manos y paraliza las piernas» (p. 112). La unanimidad sobre el hecho de castigar a la traidora expresa esa colectividad:

> La madre joven entregó a su hijo a la vieja de los zuecos y golpeó también con fuerza. Todas golpeaban ciegamente encima de la manta, con los pies y las manos. Golpeaban por ellas y por las demás reclusas del penal. Golpeaban por sus hombres presos o muertos, por sus propias penas y por las ajenas. Golpeaban por los cautivos víctimas de las delaciones, por los eternos días de la cárcel, por las noches sin sueño, por los años sin pan y sin leche, por la juventud sin amor, por la niñez de los niños que no conocían de España más que unas celdas estrechas y unos altos muros grises (pp. 113 y 114).

Por otra parte, el cuento expresa la unanimidad sobre el sentimiento de experimentar el miedo, ya que «cuando aquel flaco cuerpo de la Liviana, aquella fea rata delatora, dejó de ofrecer resistencia debajo de la manta, sintieron miedo, un miedo colectivo, que es más profundo y trágico que el miedo de un solo ser, que es un miedo que no cabe en el mundo». Asimismo el hecho de decidir castigar a la traicionera representa la voluntad de la colectividad de seguir luchando y defendiendo su ideología política:

> ellas no querían matar. No querían devolver muerte por muerte. Querían castigar. Demostrar a las celadoras que la chivata no había podido interrumpir en la cárcel el trabajo de las políticas, cortar su apasionada esperanza, su confianza en el mañana de España (p. 114).

La colectividad se ve reflejada también en la solidaridad, la comprensión de las mujeres, y en «la propia confianza, la amorosa confianza de unas en otras, la mutua ayuda» (p. 114). Compartir una experiencia colectiva coadyuva a ver todo «tan bello, tan alentador, que las ayudaba a sobrellevar la larga espera redentora, el mañana español que sería esplendoroso, como lo era ya para otros pueblos de la tierra» (p. 114).

El protagonismo colectivo y la voz colectiva sirven como colofón al relato ya que «cien voces gritaban una canción de la guerra española que en este momento, para las reclusas, era una canción de victoria: *El ejército del Ebro, una noche el río pasó, y a las tropas invasoras, buena paliza les dio»* (p. 115).

«Sin brújula» (1956): la experiencia colectiva femenina del viaje al exilio

Señala Francisca Montiel Rayo que «Sin brújula» fue publicado en la *Revista Mexicana de Cultura*, vio la luz el 8 de enero de 1956, y los sucesos se dan al año 1937[18]. Se trata de la descripción del viaje de un elenco de mujeres y niños en una noche oscura negra de un muelle de Santander con destino a un puerto francés, ya que «para aquellas mujeres el mar era la vida» (p. 120), y la patria no

> era un pedazo de tierra, unas casas solo presentes en el recuerdo. Era el hogar, la escuela, el taller del padre o del marido, el pozo de agua fresca, el viejo armario familiar, la cama en que unas vidas habían brotado y otras se habían extinguido. No eran solo los parapetos donde se quedaban los vivos, ni el cementerio que guardaba a los muertos. Era algo mucho más hondo y entrañable aquello que se quedaba atrás, y en vano ellas buscaban ahora entre las sombras (pp. 120 y 121).

La voluntad también es colectiva; las hembras llevadas al puerto por sus padres o sus maridos, y embarcaron solas con sus hijos parecen capaces de todo[19]. Las condiciones del viaje son pésimas: un pequeño barco carguero antiguo cansado, de «madera podrida» (p. 119), «movido por una máquina que emitía un estertor lleno de presagios» (p. 120), además es un espacio escaso para el número de personas a su cargo. Lo peor es un barco sin brújula, la mejor amiga del marino, cuyo conductor/ piloto es un viejo que no veía bien. Y si todo lo mencionado no es lo suficientemente inquietante, el problema más grave que les enfrenta a este grupo de viajeros es la amenaza de muerte encarnada en la enfermedad de Benitín, el único niño que viaja solo, sin madre, y que le ataca la difteria.

La guerra reunía a las mujeres que vivían en la misma calle durante 20 años sin conocerse entre ellas. Un viaje que duró cinco días a lo largo de los cuales aparecieron sentimientos contradictorios del ser humano, especialmente de las mujeres-madres que estaban al borde del barco.

Este cuento, igual que otros, está inspirado en la experiencia vital de la escritora, pues en

18. Montiel Rayo, Francisca: «La vida y la muerte en los cuentos sobre la Guerra Civil de Luisa Carnés», *Orillas*, 7 (2018), p. 49.

19. *Ídem*, p. 53.

> su libro de memorias (Carnés, 2017) va a describir las condiciones, lamentables, en las que los republicanos españoles avanzan hacia la frontera con Francia. Habla de comedores colectivos, fortificaciones, de la presencia de moros en Barcelona y, sobre todo, de la gente con la que compartió el viaje y la experiencia[20].

El narrador que viene en la tercera persona, una voz omnisciente, intensifica el estado de la experiencia colectiva, una voz testigo de lo que acontece y representa el personaje colectivo de mujeres y niños, igual que en «La chivata», salvando las diferencias, por eso es muy importante empeñarse en citar el número de los personajes actantes: cien mujeres en «La chivata», y más de veinte mujeres y niños en «Sin brújula». La experiencia colectiva se ve en dar el protagonismo al colectivo de mujeres que «parecían iguales. Pocas eran las que podían contener el llanto» (p. 122), fueron calificadas por «las fugitivas», «las pobres mujeres», «las madres». Parecen «como las sardinas en una cuba», o un «rebaño descolorido» (p. 115), todas huían de la guerra y del hambre para que les presentara la muerte en el barco, en la figura de Benitín. Las madres que son muy tiernas con sus hijos y duras con hijos ajenos deseaban la muerte de Benitín cuya vida amenazaba la de sus hijos. Es muy interesante el planteamiento del tema de la maternidad en este cuento. La maternidad aquí reúne varias dicotomías: ternura hacia sus hijos, dureza y crueldad hacia niños ajenos cuya presencia pone en peligro la vida de sus propios hijos, sacrificar su propia vida por la de su hijo, y hostilidad y menosprecio hacia la vida de los otros niños, generosidad con los suyos, y egoísmo con los demás: «las mujeres solas», se volvían egoístas por el temor a que dominaba el hambre en el barco (escondían los alimentos y no lo comparten con la compañera del viaje), temor a que se prolongue el viaje, algunas mujeres les dominan los sentimientos de odio y recelo. La necesidad (a comer, encontrar comida) siembra la desconfianza entre otras, son «Madres de miradas homicidas»[21].

El cuento arroja luz sobre «el lado más sombrío de la maternidad», es una «mirada tan particular sobre algunos pliegues y recovecos de la naturaleza femenina»[22]. Aquí resulta sugerente examinar el binomio hombres/ mujeres-madres en situaciones de peligro:

> los hombres se ayudan entre sí, se repartían el agua escasa, arriesgaban la vida por el compañero del trabajo, pero las madres, rebosantes de ternura por sus hijos no están dispuestas a tender un solo dedo al niño enfermo, Benitín, ninguna ofrecía el calor de su seno al fugitivo moribundo (p. 134).

Desde nuestro punto de vista todo es simbólico en este cuento, por eso, Carnés presta especial atención al personaje del viejo marinero que era el decano del gremio, el mayor de edad, con barba blanca, lleva una boina, camiseta a rayas azules de «pequeña estatura

---

20. del Álamo Corbacho, Elena: *op. cit.*

21. *Ídem,* p. 58.

22. Losada Casanova, Eva: «Trece cuentos de Luisa Carnés. La justa amargura», recuperado de https://laplazadepoeblog.wordpress.com/2017/09/06/trece-cuentos-de-luisa-carnes-la-justa-amargura/, 6 septiembre2017 [Consultado el 25/08/ 2019].

y rostro abotagado» (p. 126). Tiene una larga trayectoria en el mar y la vida marítima desde su niñez. Para las mujeres del barco no es un hombre, no es nadie, es el salvador, le representa la camiseta azul rayada. Mientras él es consciente de su papel, de su responsabilidad, le dolió que las mujeres pusieran en duda su fidelidad cuando se perdió porque el barco no tenía brújula, y ellas pensaban que él regresara a Santander para entregarles a los sublevados.

Asimismo nuestra escritora se detiene ante el examen del niño de ocho años, Benitín, que viajaba solo, su padre le había acompañado hasta el muelle y encomendó a una mujer que le cuidara. El niño no tenía parientes, su madre se había muerto cuando él apenas tenía dos años. Hasta los niños se ven afectados por la guerra, Benitín, sumergido en su mundo infantil: la casa de solo una puerta, la comida, la huerta donde jugaba con amigos, la ternura y el cariño de su padre que nunca le reñía, el asno que da vueltas de la noria con los ojos tapados piensa qué sería de él cuando la guerra llegue a Santander (p. 121, 122).

Benitín se ve a sí mismo abandonado en el barco, sin cuidado, le ataca la difteria y llega muerto al puerto francés, el quinto día de la navegación. Es verdad que estaba rodeado de tiernas madres, de manos maternales pero han ensanchado el espacio entre ellas y él para proteger a sus niños de la enfermedad que padece.

Benitín Justo antes de que dejara de respirar una mujer se le acercó para acomodarlo en su regazo: «Era la mujer solitaria para el niño solitario. La mujer sin hijos para el niño sin madre». Sabía perfectamente que «morir solo es morir dos veces» (p. 116), y «quiso acompañarlo en su último momento para no agravar aún más la injusticia de su muerte, producida por una de las enfermedades que trajo consigo el conflicto bélico»[23].

Cuando la mujer solitaria se acercó a Benitín «El sol iluminó después el cuadro: la mujer y el niño» (p. 135), víctimas de la guerra que representan la «tragedia de España» (p. 136), la mujer cuyo corazón latía junto al corazón del niño que dejó de latir. La mujer representa a España solitaria en su tragedia, y el niño es símbolo del pueblo español que está perdiendo su vida.

«Momento de la madre sembradora» (Circa 1950): la experiencia colectiva femenina de ser madre en tiempos de peligro

Este texto es una mezcla de cuento y ensayo. Empieza en una alcoba sencilla que reúne a una madre y su hijo, éste último «dormía el sueño sobresaltado de la guerra» (p. 187). El niño duerme con la ventana cerrada porque la luna, «alcahueta del hombre», le guía a asesinar al hermano: «conducía el acero bestial de Caín hacia su corazoncito» (p. 187).

La voz narrativa que está en tercera persona, una voz testigo y omnisciente, deja rienda suelta a la reflexión sobre las consecuencias de la guerra (hambre y muerte, falta de paz y seguridad, sueño sobresaltado, vivir una vigila que dura años eternos), una guerra que estalló en España hace veinte años, la guerra no tiene patria ni identidad lingüística, se dice

23. Montiel Rayo, Francisca: *op. cit.*, p. 55.

en español y en otras lenguas también. Así que volvió a suceder en otros países del planeta. Se hace referencia a Nagasaki, a los avances de la ciencia de matar, a los fabricantes de cañones, y a la pólvora, y al papel de las madres que luchan para evitar la guerra, las madres que escriben la historia: «no olvidemos que la madres también hacen la historia» (p. 192), y termina su reflexión por desear la paz, desear un porvenir esplendoroso que es tarea de las madres «sembradoras de la vida», «sembradoras del nuevo día que amanece» (p. 192).

El tiempo de la narración o la reflexión es veinte años después de la guerra civil, el sentimiento de ser testigo de otros conflictos bélicos revive el recuerdo de la guerra. La referencia que hace el texto a lugares de momentos tensos como España, Corea, Francia, Indonesia, Argelia, África, China está vinculada al tema del cuento: la «preocupación de una madre por la actualidad política internacional»[24]. Al mismo tiempo esto refleja la preocupación por la colectividad internacional de madres, la maternidad de todas, la maternidad es una: «todas las madres lloramos un mismo llanto y alentamos por una misma palabra: paz» (p. 192). La maternidad vista desde la perspectiva de una madre que vive la guerra, la madre que teme por la vida de sus hijos.

«Aquelarre. Crónica de nuestro tiempo» (Circa 1959): experiencia colectiva de la adolescencia femenina

La palabra crónica en el subtítulo del cuento apunta a la profesión de la escritora: la periodista. Este relato refleja la experiencia del elenco de las seguidoras adolescentes de Elvis Presley que montaron un caos para acceder a las salas del cine para ver la película. El cuento se arranca de la descripción de una escena diaria: los preparativos de tiendas para empezar el día, o los que están poniendo el punto final al día anterior, el comienzo del trabajo de algunos oficios como los barrenderos, los bares que echan a los últimos clientes... A las cuatro de la mañana brotan muchachas de todas las calles y se alinean ante un cine «un gran edificio oscuro, de una sola planta» (p. 197), enloquecidas por el cantante, entraron al cine a las ocho y quienes no podían entrar han destruido la ventana de la taquilla, mientras ocurre esto, en otros países del planeta como en Nueva York, España, Inglaterra acontecen sucesos políticos (p. 200).

El personaje es un colectivo de mujeres jóvenes, miles de mujeres: «Muchachas rubias y morenas, sobre todo, rubias, de ojos azules, verdes y glaucos. Muchachas casi niñas, con trenzas alrededor de la cabeza o suspendidas sobre las rectas espaldas, y con las cabelleras sueltas golpeando los hombros» (p. 196). Miles de muchachas furiosas, representantes de su sexo, por eso no sabemos dónde sucede la acción, podría ser en México, en EE.UU, en Inglaterra ... etc. Este anonimato del espacio contribuye a trazar una imagen de una experiencia común de una enajenación colectiva de lo que está pasando alrededor. El tiempo de la narración dura unas horas desde las cuatro hasta las nueve de la mañana, son horas que podrían ser decisivas en la vida de los pueblos.

24. Carnés, Luisa: *Trece cuentos*... (Los editores, p. 13).

La descripción siguiente intensifica el sentido de colectividad: «todas adolescentes; todas flexibles y elásticas, sin señales de insomnio en sus frescas mejillas» (pp. 196 y 197). También el comportamiento es de adolescencia, las muchachas están exaltadas, hablan en voz alta, ríen, gritan «alargaban los brazos hacia la figura de cartón, reían histéricamente y le arrojaban besos» (p. 198).

Conclusiones

La mujer como ente político, ejercer la maternidad en tiempos de guerra, las secuelas de la guerra, la situación de la mujer en la preguerra, durante la guerra y la posguerra, el viaje al exilio, son los temas que se pueden detectar obviamente después de leer varias obras de Luisa Carnés. Madres y niños son los personajes centrales de la obra de Carnés y están estrechamente relacionados con los modelos de la mujer persistentes en la escritura de la autora; la mujer en la obra de Carnés es la madre que ejerce la maternidad durante un conflicto bélico, y teme por la vida de los hijos, de ahí viene la mayor presencia de los niños en los relatos de nuestra escritora. La maternidad como *hándicap* en el sentido de ser una tortura para la mujer en los tiempos de peligro es el planteamiento más común en las narraciones de Carnés. Un modelo de mujer que brilla por su presencia en los cuentos examinados aquí es la activista política, y esto responde al tipo de literatura que abraza Carnés: una narrativa propagandística, y por consecuencia el feminismo es militante. Subrayar la contribución de la mujer en la vida política del país e inspirar en modelos femeninos positivos como el de Dolores Ibárruri Gómez, Rosalía Castro o Clara Campoamor es una aportación importante por parte de Carnés según el punto de vista de los estudios de la ginocrítica. Una literatura producida por mujeres tiene como columna vertebral la experiencia de vida al ser mujer. Esto supone una constatación perenne en enlazar vida y experiencia personal de la escritora con su producción literaria.

La ginocrítica ha sido una herramienta apropiada para adentrarnos en el mundo cuentístico de Luisa Carnés, ya que este soporte nos ha permitido analizar algunas narraciones de nuestra autora a la luz de la presentación de la mujer por una escritora, y subrayar la importancia de ofrecer modelos femeninos positivos trazados por una mujer. También, ha sido interesante detectar los modelos de mujer que le preocupan a Carnés dentro de la coyuntura histórica que le tocó vivir. La experiencia vital de nuestra escritora es la fuente principal para su creación artística. Los relatos estudiados aquí nos han ofrecido una visión global sobre la experiencia vital de madres o activistas políticas conocidas de cerca para nuestra autora durante la guerra y la posguerra.

En resumidas cuentas, el hecho por optar por el protagonismo colectivo, y ceder la voz narrativa a la tercera persona, una voz testigo y objetiva, y ubicar los acontecimientos en España durante la guerra o en la posguerra, y hacer omisión al espacio cuando se trata de un protagonismo colectivo internacional son claves para contextualizar los modelos de mujer en la obra de Carnés teniendo en consideración la producción femenina sometida al enfoque de la ginocrítica.

35.

GUERRA, IDENTIDAD Y ESCRITURA: EL TESTIMONIO DE LUISA CARNÉS

ILIANA OLMEDO MUÑOZ[1]

Luisa Carnés nació en Madrid y, al terminar la guerra civil en 1939, tuvo que exiliarse a México. Debido a que nació en una familia de pocos recursos, su formación literaria fue autodidacta. Empezó a trabajar en un taller de sombreros desde los siete años, momento en el que terminó su educación formal y de ahí pasó al salón de té como camarera. Más tarde ingresó en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), y poco después exploró el periodismo[2]. Esta actividad le dio el sustento económico necesario para desarrollar su carrera de escritora, que emprendería con la colección de cuentos, *Peregrinos de Calvario* (Madrid, 1928), y dos novelas: *Natacha* (Madrid, 1930) y *Tea rooms: mujeres obreras* (Madrid, 1934)[3]. El caso particular de esta escritora madrileña ejemplifica la manera en que las mujeres construyen una tradición a través de la colaboración en publicaciones periódicas. Su texto, *De Barcelona a la Bretaña francesa*[4], publicado por primera vez en 2014, pero escrito entre 1939 y 1940, funciona como bisagra de su obra anterior y posterior a la guerra, en cuanto al contenido y a preocupaciones narrativas cercanas a las técnicas del periodismo. Asimismo, refleja la dirección que tomará su obra en el exilio. Este trabajo evalúa los recursos discursivos que Carnés emplea para acercarse a los sucesos históricos y cómo con ellos construye la identidad a través de la experiencia.

De Barcelona a la Bretaña francesa. Episodios de heroísmo y martirio de la evacuación española (2014), como señala su subtítulo, presenta dos intenciones: la descripción de los episodios de heroísmo en los recuerdos de la guerra y los de martirio sobre la salida. Fue

---

1. Universidad Autónoma de Barcelona-GEXEL, ilianaolmedo@gmail.com.

2. Para más información acerca de su biografía remito a su biógrafo Plaza, Antonio: «Introducción», en Carnés, Luisa: *Rojo y gris*. Sevilla, Renacimiento, 2018, pp. 17-62.

3. Olmedo, Iliana: «El trabajo femenino en la novela de la Segunda República: *Tea rooms* (1934) de Luisa Carnés», *Rilce. Revista de Filología hispánica*, 30 (2014), pp. 502-524.

4. Este texto permaneció inédito hasta 2014, cuando fue publicado por el estudioso Plaza, Antonio: «Introducción», en Carnés, Luisa: *De Barcelona a la Bretaña francesa*. Sevilla, Renacimiento, 2014. Este investigador nos facilitó una copia del mecanoscrito en 2006 para la elaboración de nuestra tesis doctoral, Olmedo, Iliana: *Compromiso, memoria y exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés (1926-1964),* (Tesis doctoral s.p.), UAB, 2009.

escrito para dejar un registro fidedigno y de primera mano de la acción republicana. Así, muestra que los géneros no ficcionales son herramientas útiles tanto para la elaboración historiográfica (sobre todo al presentar versiones alternas a la oficial), como para la afirmación del yo. En este libro Carnés traza la trayectoria que siguió para dejar España, entre enero y febrero de 1939. Desde la huida de Barcelona hasta el campo de internamiento en Bretaña como primera estación de exilio. El relato inicial ocurre en un comedor de Barcelona, cuando la llegada de los sublevados es inminente, y el último describe la situación de las mujeres refugiadas en el Château Aérium Marin de Bréceán, una colonia escolar de verano habilitada para hospedar refugiadas y niños (los veinte hombres internados estaban heridos o mutilados). Los centros de acogida preparados por el gobierno francés (escuelas abandonadas, antiguos hospitales y prisiones adaptadas) se encontraban en mejores condiciones que los campos de refugiados (como Argelès, Saint Cyprien, Gurs, Bram, etc.). Marie Claude Rafaneau describe estos centros: «La autoridad que los dirige es civil; el régimen y la disciplina son variables, en función del personal y la dirección. Se observan deficiencias a nivel de confort y sanitario, pero por regla general las condiciones de vida y la acogida que se les reserva a los refugiados son correctas»[5].

Entre la crónica, el reportaje y el testimonio

De Barcelona a la Bretaña francesa reúne textos breves y unitarios, reflexiones, anotaciones y comentarios acerca de la marcha de los republicanos. Estos apuntes se mueven en la línea de la crónica, el reportaje y el testimonio. Algunos aparecieron incluso publicados en diarios y revistas gráficas, durante y después de la guerra, con el nombre de Carnés o con su pseudónimo habitual, *Natalia Valle*[6]. Se trata de un conjunto de textos diversos. Es un testimonio que aspira a ser crónica y por momentos se acerca al reportaje. El pedazo, recorte o segmento, «esta forma, estructurada en *tranches de vie*»[7], como ha señalado la estudiosa Giuliana di Febo, suele ser un recurso frecuente en textos memorialísticos de mujeres exiliadas, ya que delimita la naturaleza de los hechos y su apreciación, transforma una experiencia reciente en una narración literaria organizada.

La estructura del texto está marcada por las distintas estaciones del periplo de Luisa Carnés. Sigue la secuencia de los sucesos y los lugares: del norte de Cataluña pasó a Francia,

5. Rafaneau, Marie Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona, Omega, 1995, p. 128. Había centros semejantes en Magnac-Laval (Haute Vienne), Verdelais (Gironde), y en Saint-Jean-du-Bruel (Aveyron).

6. Por ejemplo, Valle, Natalia: «Una mujer en la defensa de Madrid», *El Nacional*, 14/11/1947, p. 5.

7. Di Febo, Guiliana: «Memoria e identidad política en los escritos autobiográficos del exilio», *La Cultura del Exilio Republicano Español de 1939. Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco del Congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre de 1999),* Alted, Alicia y Lluisa, Manuel (eds.), Madrid, UNED, 2003, vol. II, p. 306.

al pequeño pueblo de Le Boulou, cerca de la frontera con Cataluña, desde ahí se trasladó en tren junto con cientos de refugiados al oeste, se detuvieron en Nantes, donde las autoridades, tras alimentarles y proporcionales la posibilidad de asearse, dividieron el grupo en dos. La mayoría, entre ellos Carnés, partieron en dirección del puerto de Saint Nazaire. En la estación de tren de Le Boule hicieron bajar a varios refugiados y el resto fue movilizado a la playa de Le Pouliguen (también en Loira). Ahí Carnés estuvo internada en el Château Aérium Marin de Bréceán. El avance de los episodios transcurre sin relación de causa y efecto, tampoco muestra señalamientos externos (fechas o anotaciones históricas) que especifiquen la progresión temporal.

El libro se organiza mediante dos tipos de texto: los que refieren episodios y personajes y aquellos en que la acción avanza vertiginosamente. A lo largo del relato aparecen las historias que los otros refugiados cuentan a la narradora y con ellas se crea una crónica en la que se construye la imagen cotidiana del conflicto y su impacto en la vida de la gente común. La subjetividad marca la proyección temporal de un discurso que pretende ser objetivo. De hecho, los primeros textos se relatan desde una tercera persona que oculta a la narradora-testigo, «Cuando se llega al comedor colectivo, echa una de menos a muchos compañeros» (65) y pese a que los siguientes evitan la primera, el punto de vista, más personal, aproxima la narración al relato testimonial, casi autobiográfico. Esta transición gradual, presenta tres fases, que no son del todo independientes y que convergen a lo largo de la narración. Por momentos, el texto se mueve plenamente en la crónica, luego salta al reportaje e incide, más tarde, en el testimonio. Estos tres géneros conviven con complicidad y tienen el aval, por supuesto, de la experiencia de Carnés como periodista. Desde sus primeros textos publicados en diarios durante la preguerra, Carnés empleó varias de estas herramientas, incluso practicó el periodismo de inmersión y se hizo pasar por una aprendiza de peluquería (con salario de una peseta al día). Después de apreciar personalmente las tareas cotidianas del oficio, detalló sus condiciones laborales: «Y como creo que he captado unas impresiones de lo que es la peluquería castiza de este barrio madrileño, descubro mi personalidad esta misma noche al maestro, le pido perdón por el truco y permiso para hacer unas fotografías»[8]. La peluquería de señoras (que en esos años dejaban de usar sombrero) era novedad, de hecho, el tema del peinado era frecuente en las publicaciones dirigidas a las mujeres. Carnés conocía esta profesión de cerca por su padre.

Desde 1930 Carnés combinaba la escritura de ficción con la nota esporádica en las páginas del semanario madrileño *Estampa. Revista Gráfica de literatura de la actualidad española y mundial* (1928-1938)[9]. La actividad de Luisa Carnés en *Estampa* transitó de una primera etapa en la que sólo publicaba ocasionalmente algún reportaje o relato, a una presencia continua a partir de 1934, cuando se incorporó a la revista como reportera. *Estampa* era una

8. Carnés, Luisa: «Peluquería de señoras», *Estampa*, 19/05/1934.

9. Fundada por el dueño de la Papelera madrileña, Luis Montiel. Luis González Linares dirigió los primeros números, pero en 1929 se cambió al semanario *Crónica* que, con las mismas características de *Estampa*, se convertiría en su principal competidora, sólo que con línea republicana.

publicación amparada por los talleres de los sucesores de Manuel Rivadeneyra[10] y, aunque la dirección corría a cargo del periodista y narrador Manuel Chaves Nogales, en la primera página figuraba como director propietario Luis Montiel. Al ser una revista gráfica, en las páginas de *Estampa*[11] predominaba la imagen sobre el texto escrito, su objetivo era informativo y popular[12], se centraba en el episodio de actualidad y el comentario de sucesos recientes considerados relevantes. Se componía con artículos y reportajes, pero también contaba con secciones fijas, la asignada al relato breve y la de la novela por entregas. En los primeros años de *Estampa*, como todas las publicaciones financiadas por Montiel, apoyaba a la monarquía, pero modificó su línea editorial cuando se instauró la II República, tomando un aire más democrático, si bien se mantuvo encaminada hacia la derecha. El tema político, de cualquier manera, no es muy evidente, ya que dedicaba más importancia a la actualidad social, cultural y deportiva. Por sus contenidos, esta revista puede considerarse de entretenimiento, dirigida a un sector poco interesado en la política, si bien algunos artículos son críticos con el gobierno indirectamente, al mostrar una realidad de pobreza extrema, que se considera una curiosidad.

Estampa ponía especial interés en las actividades sociales de la mujer y, de hecho, en los primeros números concurrieron en ella las principales periodistas de la época, como *Magda Donato*, pseudónimo de Carmen Eva Nelken, Matilde Muñoz y Josefina Carabias. Entre las colaboradoras de las distintas épocas de *Estampa* destacaron, además, Carmen de Burgos, Margarita Nelken, Concha Méndez y María Teresa León. De hecho, *Estampa* contaba con un nutrido público formado por mujeres. Cuando Carnés se integró en la redacción de *Estampa* en 1934, se volcó en el trabajo cotidiano del reportero, publicando artículos, entrevistas y crónicas. La mayoría de sus artículos describen la situación social de la mujer, particularmente, de la obrera, revelan las condiciones laborales[13], la falta de preparación femenina, los oficios[14], las dificultades para encontrar trabajo[15], el bajo salario. Todos estos temas serán la base de sus libros publicados antes de la guerra. Carnés apunta también

10. Imprenta fundada en 1837 por el impresor Manuel Rivadeneyra. Tras su muerte, la viuda vendió el establecimiento a Abelardo de Carlos, y se modificó el nombre de Imprenta Rivadeneyra a Sucesores de Rivadeneyra.

11. Otras revistas gráficas, semanales o quincenales, con formato semejante eran *Crónica*, *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo*. Estas publicaciones competían entre sí y contaban con abundantes lectores. Algunas tenían una propuesta más popular que otras y, por tanto, distintos lectores.

12. Sánchez Aranda, J.J. y Barrera, Carlos informan que costaba 30 céntimos. Tenía un precio medio entre los diarios, que costaban 10, y las revistas, de 50. *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*. Pamplona, EUNSA, 1992, p. 258.

13. Carnés, Luisa: «Peluquería de señoras», *Estampa*, 19/05/1934.

14. Carnés, Luisa: «En la cocina», *Estampa*, 1/12/1934.

15. Carnés, Luisa: «Una mujer busca trabajo», *Estampa*, 5/05/1934, p. 17-20.

las transformaciones que ha sufrido el rol femenino: las nuevas profesiones[16] –entrevista a tres mujeres ingenieras–[17], la modificación de los modos de vida –la familia, la indumentaria, las relaciones amorosas, el tiempo libre– o las conductas que se consideran adelantadas de las mujeres. En «Triunfo y decadencia del abanico»[18] Carnés plantea: «Hemos interrogado a varias chicas madrileñas acerca de la momentánea decadencia del abanico [...] y nos han dicho: –Es un instrumento que no nos sirve *pa'na*». Pero cuando la reportera les pide que le muestren cómo se utiliza, «todas sabían lo que parecían ignorar». Así realiza un retrato sobre las nuevas mujeres, que intentan superar una tradición que todavía se encuentra fuertemente arraigada.

En esta primera estación de tránsito en su camino al exilio, Luisa Carnés continuó con el trabajo de propaganda, escribiendo artículos y anuncios de información. Acerca de esta actividad relataba el escritor comunista Jesús Izcaray, «Cuartillas suyas iban en el último *Frente Rojo* que apareciera en Barcelona antes de que amaneciera el 26 de enero del 39. Y en el *Mundo Obrero* de Figueres y en aquel otro, más chico y más enorme, que hicimos en Port-Bou»[19]. Y el exilio mexicano no detendría el apego de Luisa Carnés por el periodismo, pues desarrolló esta actividad por décadas[20].

Carnés describe su percepción de los últimos sucesos de la guerra desde la crónica y bajo una óptica documental. Hay que señalar que la crónica constituye el «punto de inflexión entre el periodismo y la literatura»[21] y que ella es el «lugar de encuentro del discurso literario y el periodístico»[22]. La crónica, como registro inmediato, es un género usado con frecuencia para describir situaciones extremas o de peligro, puesto que permite la comprensión de la experiencia límite al mismo tiempo que es vivida; esta escritura urgente, en la guerra, la evacuación o el exilio, redimensiona los sucesos que se observan. La necesidad de referir, el sentido de urgencia que rodea al texto testimonial surge de la noción de relatar como medio que da forma al recuerdo.

Varios de los textos que componen *De Barcelona...* son perfiles hechos para publicaciones periódicas. Por ejemplo, la escaramuza de Celestino García, que se enfrentó a tres tanques o la sólida voluntad de Montserrat, la heroína catalana. También traza el retrato de «La fortificadora de Madrid», Amparo Fernández, que participó en la defensa de esta ciudad.

---

16. Carnés, Luisa: «Yo soy modista en Madrid», *Estampa*, 28/12/1935 y «Yo soy modista en Madrid II», *Estampa*, 8/01/1936.

17. Carnés Luisa: «Tres muchachas madrileñas se hacen ingenieros», *Estampa*, 3/11/1934.

18. Carnés, Luisa: «Triunfo y decadencia del abanico», *Estampa*, 17/08/1935.

19. Izcaray, Jesús: «Una cuartilla para Luisa Carnés», *Mundo Obrero*, 34, 8, 15/04/1964, p. 6.

20. Sobre la actividad periodística de Luisa Carnés en México ver Olmedo, Iliana: «Los exiliados republicanos y la cultura mexicana, Luisa Carnés en *El Nacional*», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 12 (2010), pp. 49-70.

21. Rotker, Susana: *La invención de la crónica*. México, FCE, 2005, p. 25.

22. Rotker, Susana: *op. cit.*, p. 133.

La inmediatez impide la reflexión, Carnés no examina las causas, sólo lo refiere, como en el reportaje. De hecho, el libro comienza narrando una escena cotidiana y al parecer repetida, la conversación de combatientes y auxiliares en un comedor de la retaguardia, donde se intercambian datos y aprendizajes durante la fase final de la guerra, «Cuando se llega hoy al comedor colectivo, echa una de menos a muchos compañeros. A medida que las fuerzas invasoras se aproximan a Barcelona, las fábricas y los sindicatos van quedando vacíos. Los obreros y los dirigentes políticos y sindicales cambian los instrumentos de trabajo y los puestos de dirección por el fusil» (64). Poco a poco la incertidumbre crece hasta que resulta imposible permanecer en la ciudad.

Carnés explica su participación en la guerra y el abandono de España también con las herramientas del testimonio, ya que su escritura se constituye como vía de autoconocimiento y resistencia y, al mismo tiempo, expresión del compromiso hacia la República[23]. Su intención última es presentar «a general strategy to win political ground»[24], hacer que sea escuchada su voz como escritora. El relato se expresa como un viaje incierto, matizado por el ánimo de regresar a la patria que se perdió y a la que se espera volver. De esta manera, Carnés también elabora una aclaración personal de la guerra como testigo y construye un documento con el propósito de que sea leído por un público amplio, puesto que, como expone la investigadora Doris Sommer, el autor del testimonio espera ser entendido, que sus demandas o explicaciones modifiquen la visión del lector, a diferencia del autobiógrafo que puede permitirse no ser juzgado[25]. La función del testimonio se dirige al exterior, a su recepción por un tercero. Isabel Oyarzábal, en su obra *Rescoldos de libertad*, parte del recuento de la vida como pretexto para exponer su visión de la guerra; mientras que Carnés, por el contrario, relata la guerra y a veces presenta acotaciones personales al narrar su participación. Sin embargo, la autora insiste en el propósito testimonial del relato:

Antes de ahora he hecho constar mi propósito de circunscribirme al relato estricto de la evacuación de Cataluña, por la población civil leal al gobierno de la República Española, dejando a personas de relieve político y militar la misión de posibles narraciones sobre los hechos y circunstancias que determinaron la pérdida de Cataluña.

Aunque Carnés no se considera autorizada a emitir juicios sobre la guerra, afirma, «delego esa obligación en personas de competencia militar y política». Su fin se mueve en la esfera periodística, pretende testimoniar la historia advertida como testigo inmediato.

---

23. El testimonio se mueve dentro de los *out-law genres* definidos por Caplan, Karen: «Resisting Autobiography, Out-Law Genres and Transnational Feminist Subjects», en Smith, Sidone & Watson, Julia: *Women, Autobiography, Theory. A Reader*. USA, Wisconsin UP, 1998, pp. 208-217.

24. Sommer, Doris: «Not just a Personal Story»: Women's *Testimonios* and the Plural Self», en Brodzki, Belle & Schenck, Celeste: *Life/ lines theorizing women's autobiography.* Ithaca, Cornell University Press, 1988, p. 109.

25. Sommer, Doris: *op. cit.*, p. 130.

La crónica y la historicidad: versiones alternas a la historia

Los hechos están narrados en el presente del periodista, el primer historiador. La narradora sostiene la verdad del relato en una supuesta objetividad marcada por su categoría de informador, aunque sus aseveraciones están marcadas inevitablemente por la subjetividad. Señala Rose Duroux:

> Todo testigo se piensa capaz de «historiar» sin medir realmente las deformaciones. Sin embargo, son bien conocidos los riesgos: 1) la extrapolación de lo individual; 2) la ordenación de los acontecimientos según la propia percepción; 3) la reconstrucción, inconsciente o no, a la luz de los itinerarios posteriores, individuales o colectivos; 4) la inmediatez[26].

Al igual que cualquier crónica, en la que se pretende realizar un «análisis *subjetivo*, pero con pretensiones objetivas»[27].

En la comprensión inmediata de los hechos subyace la intención de preservar el recuerdo de los hechos mediante la escritura, como declaran en el prólogo las autoras del libro colectivo, *Nuevas raíces* (1973), que reúne testimonios acerca de la guerra, la evacuación y el exilio: «Queremos que nuestro libro se interprete con la verdadera intención con que ha sido escrito: mostrar la entereza y fidelidad de que fue capaz la mujer española lanzada al exilio por defender el derecho a vivir bajo un régimen republicano de libertad y justicia»[28]. Esta memoria, marcada por la subjetividad, pretende dejar asentada una perspectiva que el autor considera *verdadera* porque sucedió en la realidad. Su valor se sustenta en su calidad testimonial, por tanto, los autores basan su declaración en una propuesta de *honestidad*. Esta idea de verdad sustenta el proyecto de varios exiliados de dejar sus recuerdos en papel, ya que al objetivo de preservar la memoria de ciertos episodios históricos se suma el propósito de expresar la propia verdad y añadir la perspectiva personal. George Gusdorf afirma que «[...] las memorias son siempre, hasta cierto punto, una revancha de la historia»[29], de ahí que el testimonio agregue anotaciones a la historia, versiones individua-

26. Duroux, Rose: «Crónica de un no-lugar: *Saint-Cyprien, plage...*, de Manuel Andújar», *La Cultura del Exilio Republicano Español de 1939. Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco del Congreso Plural: Sesenta años después (Madrid-Alcalá-Toledo, diciembre de 1999)*, Alted, Alicia y Llusia, Manuel (eds.), Madrid, UNED, 2003, p. 49.

27. Dupláa, Christina: «Testimonio de la exdeportada de Ravensbrück, Neus Català», *Letras peninsulares*, 11.1 (Spring 1998), p. 172. Énfasis de la autora.

28. VV. AA.: *Nuevas raíces: testimonios de mujeres españolas en el exilio.* México, Joaquín Mortiz, 1993, p. 11.

29. Gusdorf, G.: «Condiciones y límites de la autobiografía», *Suplementos Anthropos,* 29 (1991), p. 13. Artículo traducido por Ángel G. Loureiro. Publicado originalmente en *Formen der Selbstarstellung. Analekten zu einer Geschichte des literarischen Selbsportraits. Festgabe fur Fritz Neubert.* Berlín, Duncker y Humbolt, 1948, pp. 105-123.

les que resultan claves para la comprensión de los eventos. De la misma manera, Carnés presenta su particular mirada de los sucesos[30], en este sentido, tiene un propósito de protesta, que busca transgredir el discurso de la historia.

Las escritoras refugiadas emplearon la experiencia de los últimos días de la guerra para dar una explicación personal de los hechos[31]. Al testimoniarlos presentaban una perspectiva que aportaba nuevas versiones a la historia y que, simultáneamente, cumplía con el objetivo de autoexplicación intrínseco a los documentos del yo, ya que el narrador lograba superar la experiencia traumática al verbalizarla. De esta función autoexplicativa, que permite a sus autores recrear los episodios del pasado, proviene el abundante acervo de la narrativa sobre la salida y los campos de internamiento franceses[32]. La escritura organiza y da forma al recuerdo al establecer los límites del pasado. Estas narraciones constituyen el recordatorio de los padecimientos y con su esfuerzo apuntalan la memoria[33]. Sirven de medio de comprensión y se convierten en documento, se instauran como fuentes de la historia.

---

30. Mangini, Shirley: *Recuerdos de la resistencia*. España, Península, 1997, p. 24. Esta autora también señala que muchas mujeres se negaron a recordar y escribir los hechos, tal vez porque ellas mismas menospreciaban su opinión como mujeres o por no revivir sucesos dolorosos. Quizá en esto se encuentre la razón de la tardía publicación de esta obra de Carnés.

31. Menciono a continuación algunos ejemplos: Silvia Mistral: *Éxodo: diario de una refugiada española* (1940). Federica Montseny: *Cien días en la vida de una mujer* y *Seis años de mi vida* (1948), *El éxodo (Pasión y muerte de los españoles en Francia)* (1949), *Mis primeros cuarenta años* (1987); Isabel del Castillo: *El incendio. Ideas y recuerdos*, de (1954); un capítulo del libro de Felisa Gil: *España en la cruz* (1960); Cristina Martín: *Éxodo de los republicanos españoles* (1972) (suele firmar con el pseudónimo *Gabriel Paz*); Recuento de testimonios de mujeres, *Nuevas raíces* (1973); Nieves Castro: *Una vida para un ideal. Recuerdos de una militante comunista* (1981); Sara Berenguer: *Entre el sol y la tormenta* (1988); Remedios Oliva Berenguer: *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna* (2006).

32. Sobre este corpus Aznar, Manuel: «Literatura y cultura del exilio republicano español de 1939 en Francia: el estado de la cuestión», en Alted, Alicia y Aznar, Manuel (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998, p. 18. El autor menciona: *Saint Cyprien, plage* (1942), de Manuel Andújar; *Campo francés* (1965), de Max Aub; *Crist de 200.000 braços* (1968), de Agustí Bartra, publicada originalmente como *Xabola* (1943); *Caravana nazarena (éxodo y odisea de España, 1936-1940)* (1945) de Ángel Samblancat; *Así cayeron los dados* (1959), de Virgilio Botella Pastor; *Búsqueda en la noche*, de Arturo Esteve; *Nació en España* (1944), de Cecilia García de Guilarte. Sobre el mismo tema también: *Europa fugitiva. Treinta Estampas de guerra* (1941) de María Enciso, donde refiere la invasión alemana y la huida de algunos refugiados desde Inglaterra a América. *La ciudad de madera* (1947) de Augusto Cabruja; *La almohada de arena* (1960) de *Celso Amieva* (José María Álvarez Posada). La obra teatral *Las republicanas* (1984) y el poemario *Destierro* (1982) de Teresa Gracia y la crónica de Victoria Kent, *Cuatro años en París (1940-1944)* (1947).

33. Dentro de esta intención se incluyen los testimonios recuperados posteriormente, como el de Soriano, Antonio: *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*. Barcelona, Crítica, 1989, 251 pp., Serra, Daniel y Serra, Jaume: *L'exili dels republicans. El somni derrotat*. Barcelona,

Puesto que la prensa había sido prohibida dentro del campo, las cartas constituyen la única vía de comunicación en el encierro. Aunque ya se empieza a plantear la naturaleza inexorable del exilio, al oír las noticias de que el ejército republicano llegó a Levante, entre las refugiadas se reaviva la confianza en el regreso. Soledad Real narra: «Nosotras a todo esto, todavía seguíamos creyendo que se iba a ganar la guerra, confiábamos todavía en Madrid y a la gente le decíamos: ¡Queda Madrid! ¡Madrid resistirá!»[34]. Sin embargo, Carnés sabe que esta esperanza es vana:

> Yo me había retirado, discretamente de allí. No podía más. Una inmensa angustia me oprimía el corazón. [...] No pensaba en mí, ni en los míos, de los que no tenía la menor noticia. Hablaba conmigo misma, diciéndome: ¿qué pueblo es el mío? ¿De qué rara urdimbre está entretejido el pueblo español?

Demuestra la conciencia de que se ha perdido la guerra y la certeza de que se encontrara una continuidad, aunque sus direcciones todavía sean inciertas.

Afirmación de la identidad

A través de la narración del presente se construye la persona y se reconfigura la identidad vulnerada por la guerra. Las primeras iniciativas de reorganización de la identidad –colectiva y personal– se generan en los campos franceses, donde se ordena el pasado reciente y los hechos vividos. La narradora justifica su participación y construye su identidad manifestando su fidelidad al gobierno republicano. En el relato, la identidad individual política se reconstruye simultáneamente a la colectiva (de exiliados), asignándole a ambos valores como la causa antifranquista. De ahí que la voz narrativa se desdibuje. Los pensamientos o estados de ánimo de la narradora se presentan a través de una persona indefinida: «Y en esas noches se recuerdan tiempos, que la guerra ha hundido en el pasado, que se antoja ya casi lejano: la familia, el trabajo tranquilo, la lectura reposada, los paseos sencillos. Todo perdido» (66-67). O con el uso del plural, «A nuestro lado, un chiquillo se come con avidez un trozo de pan» (79). Carnés se oculta detrás de este «plural subject»[35], para presentarse como voz representativa de su comunidad. Así expone su visión personal como ejemplo de la experiencia del grupo. Carnés se presenta a sí misma como un caso similar al de otros y expone una realidad compartida. De la misma manera, Carnés muestra el sentido de colectividad en la negativa a volver de las evacuadas durante los primeros días de internamiento. Unidas por el sentimiento de comunidad sólo se interesan por saber qué ha pasado en Cataluña y si se ha perdido sin remedio la guerra; su preocupación por los demás simboliza un *todos* que delega al *yo*.

Columna, 2004, 302 pp., Ripoll, Marc: *Las rutas del exilio.* Barcelona, Alhena Media, 2007, 165 pp. Ilustraciones de Bartolí.

34. García, Consuelo: *Las cárceles de Soledad Real*. Madrid, Alfaguara, 1982, p. 72.

35. Sommer, Doris: *op. cit.*, p. 122. A partir de testimonios de mujeres latinoamericanas que atravesaron situaciones de conflicto.

La refugiada 41: la anulación de la identidad

El peregrinaje tras el fin de la guerra sirve de pretexto para relatar el proceso a través del cual la narradora deja de ser una luchadora contra al fascismo y se convierte en refugiada. Después de cruzar la frontera, termina el trabajo de propaganda y empieza la preocupación por la subsistencia.

> Ahora sentimos lo que hemos perdido. Nos hemos trasformado en refugiados, al salir de ti. ¡Refugiados! ¡Elocuente y triste palabra! Estamos aquí, enfebrecidos y aletargados por el frío y el cansancio, y aquí estaremos, hasta que nos conduzcan adonde las autoridades francesas determinen. Somos refugiados de guerra.

Varios recuentos de evacuación, y el de Carnés no es la excepción, señalan que al final del trayecto se pierde lo que no se perdió en la guerra, afirma la autora, «me abandono al deseo animal de dejar de sufrir, al menos por unas horas». Las penurias de la evacuación incluyen el hambre, el frío, los continuos bombardeos, la humillación de los gendarmes franceses, la escasez de los productos básicos y las medicinas, el cansancio y toda clase de episodios inesperados, como el repentino alumbramiento de una mujer. El centro de internamiento se convierte en «una disimulada prisión francesa», que Carnés percibe como un lugar de opresión y confinamiento, una suerte de campo de trabajo. Los centros de acogida se dividían de acuerdo con el sexo, la mayoría de las internas en Le Pouligen realizan actividades, en palabras de Marie-Claude Rafaneau, «*normalmente propias de una sirvienta* y tienen el tiempo perfectamente programado»[36]. Refiere Carnés, «Estas obligaciones distraían un tanto nuestros pensamientos y acortaban la monotonía insufrible de los días en aquel encierro». El campo, visto como espacio de tránsito, se mira como un lugar carente de significación, el cual la narradora trata de llenar con las tareas cotidiana[37]. La despersonalización marca el internamiento, cada refugiada se le asigna una cama y un número que la identifica, Luisa Carnés recibe el 41.

La enunciación del futuro

De acuerdo con la firma que cierra el texto, éste se concluyó en México. Carnés termina cuando se encuentra en destino seguro, aunque resulta evidente que su redacción fue paralela a la experiencia. La escritura en sí misma constituye un acto de futuro, al contar (fijar) el pasado se establece una prolongación del tiempo y se mira hacia delante. La

36. Rafaneau, Marie-Claude: *op. cit.*, p. 128.

37. En este centro, a diferencia de otros, no se desarrollaron actividades culturales o publicaciones. El *make-do* que menciona Cate-arries como estrategia de supervivencia y que convierte a los campos en lugares de «resistance and agency»: Cate-arries, Francie: *Spanish Culture behind Barbed Wire. Memory and Representation of the French Concentration Camps, 1939-1945.,* USA, Bucknell UP, 2004, p. 153.

narradora habla como sobreviviente y esta cualidad le permite pensar en lo que vendrá; sin embargo, como el texto pretende proyectar una sensación de inmediatez, el futuro se registra desde la imprecisión. La única certidumbre es el final de la guerra, pero ¿qué será de los republicanos?

Dentro del campo de internamiento, las cartas se vuelven el principal objetivo de las refugiadas, sirven para establecer lazos con el pasado –y la identidad anterior– al recuperar los contactos con los familiares y crear nuevas oportunidades. La llegada América, como en Éxodo (1940) de Silvia Mistral o *Nació en España (novela o lo que el lector prefiera)* (1944) de Cecilia Guilarte, viene acompañada del nacimiento de un hijo, que implica un nuevo comienzo. El binomio México-liberación se expresa en varios textos a través de la idealización del lugar. De hecho, la mayoría de los exiliados llegan a América con ideas previas, que condicionan su perspectiva y dificultan su adaptación.

En el texto de Carnés (y en otros textos sobre la evacuación escritos en los años cuarenta), la esperanza en el futuro se asocia al regreso y al final del franquismo. Los que alcanzan a narrar los primeros años de exilio incluyen entre sus expectativas el desenlace de la Guerra Mundial y las gestiones internacionales para legitimar al gobierno republicano. De ahí que muchos de estos textos se pensaran herramientas para dar a conocer la situación española[38].

La guerra construye una brecha entre el pasado y el presente que se acentúa en el exilio, porque se relaciona directamente con la identidad (el que se era antes de la guerra y el que se reinventa en el presente exiliado). Para Carnés, como escritora centrada en la denuncia, el compromiso da significado a su identidad; de este modo, intenta renovarse a través de la escritura de su experiencia y encuentra una de sus afirmaciones en la causa antifranquista. De hecho, la idea de resistencia a través de la escritura conforma el sustento teórico de su primera novela publicada en México, *Juan Caballero* (1956).

El mecanoscrito de este texto de Carnés presenta dos finales. En ambos se observan dos propósitos distintos para la escritura. El primero, de acuerdo con la nota manuscrita, termina «hasta llegar ante una ancha verja de hierro, que se abre ante nosotros» (126), frente a la entrada del Aérium Marin de Brécéan. En este final, el campo de internamiento se expresa como la primera estación de exilio, ahí brota la añoranza, el recuerdo de la guerra, Valencia y Barcelona, y más tarde la prolongación de la vida, como sinónimo de normalidad, en el Madrid anterior a la guerra. Así, la evacuación –penitencia y peregrinaje– se convierte en el primer símbolo de la memoria colectiva. Como ha señalado Edward Said: «The invention of tradition is a method for using collective memory selective by manipulating certain bits of the national past, suppressing others, elevating still others in an entirely functional way. The memory is not necessarily authentic but rather useful»[39]. El segun-

38. Como señala Cate-Arries, se emplearon «to build for an international audience a persuasive case that defense their own moral and legal authority as the only legitimate Spanish political entity still standing after the civil war». *Ídem*, p. 85.

39. Said, Edward: «Invention, Memory, and Place», *Critical Inquiry,* 26, 2 (Winter 2000), p. 179.

do desenlace, varias páginas y días después del arribo al refugio, en vez de reincidir en la memoria y recogerse en el pasado, Carnés alaba al pueblo español y su lucha, como intento de reconocer la derrota y emplearla como impulso para el futuro. De esta manera, el espacio, antes considerado de aniquilamiento, se transforma en el *topos* donde adquieren significado las nuevas esperanzas.

Cada una de las estaciones del éxodo representa (y se vive) como dislocación de la perspectiva de futuro. De ahí que esta segunda alternativa de final deje suspendido el futuro. El ocaso de la guerra es irremediable, los republicanos se encuentran refugiados en Francia y a pesar de la existencia de algunas alternativas de partir, las expectativas se difuminan y el futuro se desestabiliza. Carnés intenta explicar en estas páginas el final de la guerra y el fin de las esperanzas, y en esta circunstancia sólo le resta la alabanza al pueblo español y la exposición de su desgracia: la narración no alcanza un destino definido, no se cierra con la llegada a México, deja abiertas las opciones.

El relato no se centra en la evacuación, como un dejar atrás el pasado y a España, sino en el final de la guerra que determina el porvenir, pues conduce al exilio. En cambio, el texto de Silvia Mistral narra la partida y la llegada al nuevo lugar, concluye cuando el barco bordea las costas de Veracruz. Aunque ambos textos comienzan dos días antes de la caída de Barcelona, su principal diferencia se encuentra en la construcción de la expectativa de futuro, que influye en sus diferentes perspectivas; Mistral critica la forma cómo se realizó la evacuación, mientras que Carnés sólo la menciona, ignorando los fallos y evadiendo los avatares de su salida de Francia. A diferencia de la mayoría, que debió esperar varios meses o años, Luisa Carnés abandonó el campo de refugiados el 6 de marzo de 1939, gracias a un salvoconducto firmado por Margarita Nelken.[40] Apenas salir de La Pouligen, se trasladó a París, donde se encontraba su hijo, Ramón Puyol, que recuerda

> Bueno, yo estaba en París. A mí me sacó de España mi madre por los bombardeos. Estaba en casa del agregado cultural de la embajada de México en París, que era un médico, Gregorio Nivón, era michoacano, del grupo de Cárdenas, y estuve viviendo con él, los dos años y pico que estuve en París. Se casó con una española y viví con ellos. Como no tenían hijos, fue una especie de adopción. Me sacaron de las bombas y me dieron de comer, porque tenía un ¡hambre atrasada![41]

Ambos partieron hacia México.

Con el transcurso de los años, los géneros autobiográficos reemplazan al testimonio inmediato, ya que constituyen un territorio fértil para la definición de la identidad en el exilio. Los intelectuales exiliados, al igual que Carnés, empiezan registrando la participación personal para autorizar y comprender las causas de su salida de España y después analizan sus acciones en memorias y autobiografías, persiguiendo la configuración de la nueva

40. Plaza, Antonio: «Introducción», en Carnés, Luisa: *El eslabón perdido*. Sevilla, Renacimiento, 2002, p. 37.

41. Entrevista de Iliana Olmedo a Ramón Puyol realizada el 6 de julio de 2006.

identidad en el nuevo lugar[42] y así legitiman el sustento tangible (histórico o personal) de su compromiso. *De Bretaña a la...* narra la desesperanza y el fin de la ilusión colectiva que significaron los años republicanos, en palabras de la investigadora Francie Cate-Arries, muestra, «an annihilating moment of cultural rupture, dispossession, and mutilation of the body politic»[43]. Al mismo tiempo apunta hacia la búsqueda de formas para rehacer la propia vida dentro de un entorno desconocido y ante un futuro incierto[44]. Este manuscrito se suma al abundante corpus de relatos sobre los últimos días de la guerra y los primeros apuntes del exilio próximo. Revela, por tanto, el final de las esperanzas y la necesidad de plantear formas de continuidad para un posterior resurgimiento.

42. Carnés realiza estas expediciones autobiográficas principalmente en sus artículos periodísticos, aunque también explora su nueva identidad en el exilio a través de la ficción en su novela *El eslabón perdido*.

43. Cate-Arries, F.: *op. cit.,* p. 24.

44. Así lo narra Oyarzábal, Isabel en *Smoldering freedom: the story of the Spanish Republicans in exile.* USA, Golacz, 1946: «We and all who got away alive and free have had to pay a heavy price. For years our eyes have not been allowed to dwell on the land of our birth. Some will never go back to it again. But the heaviest prince of all is the feeling, latent or active in many hearts, that we abandoned Spain», p. 53.

36.

DEL MOSTRADOR DE UN SALÓN DE TÉ AL EXILIO MEXICANO: LA LITERATURA SOCIAL, FEMINISTA Y COMPROMETIDA DE LUISA CARNÉS

LUCÍA HELLÍN NISTAL[1]

Los años treinta constituyen un momento de explosión literaria, en el que la implicación política en aras de un mundo nuevo impregna la producción. Sin embargo, la imposición a sangre y fuego del fascismo a partir del levantamiento de 1936 llevó a la muerte y al exilio a muchos de los autores de aquellos años y reescribió la historia, también literaria. Es por ello una tarea en progreso, pero aún pendiente, rescatar del olvido la efervescente producción literaria comprometida de entonces, entre la que destaca sin duda un nombre de mujer, el de la periodista y escritora Luisa Carnés.

Luisa Carnes, una autora de avanzada

Luisa Carnés nació en Madrid en 1905[2], primera hija de unos padres con pocos recursos. A los once años tuvo que dejar la escuela para comenzar a trabajar. A partir de ese momento su formación será autodidacta, a través de lecturas que basculaban entre las novelas por entregas de la época y grandes clásicos rusos como Tolstoi o Dostoievski. Su primer trabajo en un taller de sombrerería constituirá la experiencia que reflejará en *Natacha* (1930),

1. Universidad Autónoma de Madrid, lucia.hellin@uam.es; https://orcid.org/0000-0002-7141-8194

2. Detalles biográficos de la autora desde la lectura de Plaza, Antonio: «Teatro y compromiso en la obra de Luisa Carnés», *Acotaciones*, 25, julio-diciembre (2010a), pp. 95-122; Plaza, Antonio: «Luisa Carnes: Reivindicación social y compromiso político en apoyo de la mujer trabajadora (1930-1964)», *X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (2010b), Santander, 16-17 de septiembre; Vilches de Frutos, Francisca: «Mujer, esfera pública y exilo: compromiso e identidad en la producción teatral de Luisa Carnés» *Acotaciones*, 24, julio-diciembre (2010), pp. 135-153; Olmedo, Iliana: «El trabajo femenino en la novela de la Segunda República: *Tea rooms* (1934) de Luisa Carnés», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, Volumen 30, n.º 2 (2014), pp. 503-525.

cuyo título deja ver la influencia de la literatura rusa. Después será dependienta en una pastelería, de donde tomará la materia prima para la novela *Tea Rooms. Mujeres obreras*[3].

En 1928, año de la edición de las tres novelas cortas recogidas en *Peregrinos de Calvario* que constituyen su primera publicación, Carnés es contratada como mecanógrafa en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Este trabajo le permitió relacionarse con el mundo literario, prologando ediciones populares de grandes autores. En 1930 comenzará su labor como periodista para *Estampa,* la revista gráfica española de mayor tirada de entonces, que más tarde se ampliarían a otros medios como *Ahora* o *As.*

A partir de la publicación de su novela *Tea Rooms* en 1934 su obra presentará un profundo compromiso y conciencia social, propio de la novela de avanzada o del Nuevo Romanticismo de los años 30, marcado por la búsqueda de una profunda transformación social[4]. Tras la victoria electoral del Frente Popular, la autora se integra en el sindicato UGT y en la sección de propaganda del Partido Comunista Español. Formará parte de la redacción de las publicaciones *Mundo Obrero* y *Altavoz del Frente* tras el levantamiento fascista y comenzará a escribir teatro de circunstancias. Como era habitual entre los autores de avanzada, la militancia de Carnés era parte de un esfuerzo por construir una alternativa al sistema capitalista, buscando concienciar a las mayorías populares de la necesidad de la transformación social. Aunque en un principio mantiene una mayor independencia del PCE en sus obras, los textos de Carnés se irán acercando cada vez más a la línea oficial del partido a raíz del levantamiento fascista, como veremos más adelante.

Al caer Madrid, se traslada a Valencia, ahora capital provisional de la República, donde permanecerá hasta octubre de 1937. De allí irá a Barcelona, donde resistirá hasta el 26 de enero de 1939, cuando cruzará a Francia, experiencia relatada en sus memorias *De Barcelona a la Bretaña Francesa*[5] escritas con la urgencia de un grito de socorro entre abril y septiembre de 1939. El 6 de mayo de 1939 dejará para siempre el continente junto a un grupo de refugiados, intelectuales y científicos reputados en un barco holandés que los llevará a Nueva York. Se establecerá en México, donde seguirá colaborando con la prensa del PCE. En este periodo no solo se dedicará al periodismo militante, también continuará su labor literaria, con la introducción de nuevas preocupaciones políticas, si bien es cierto que con menos esperanza en la transformación social. Desde el país centroamericano escribirá cuatro novelas largas, decenas de cuentos, tres obras de teatro, dos composiciones poéticas

3. En adelante citada como *Tea Rooms.*

4. Para profundizar en las características de la Novela Social de los años 30 recomendamos: Castañar, Fulgencio: *El compromiso en la novela de la II República*. Madrid. Siglo XXI, 1992; Fuentes, Víctor (ed.): *La otra cara del 27: La novela social española, 1923-1939*. Letras Peninsulares, v.6. 1., Michigan State University, 1993; Aznar, Manuel: *República literaria y revolución [1920-1939]. Tomo 1*. Sevilla, Renacimiento, 2010. También reflexionamos sobre el olvido de la literatura de avanzada en Hellín, Lucía: «*Tea Rooms. Mujeres obreras*: Una novela de avanzada de Luisa Carnés», *Kamchatka. Revista de análisis* cultural, 14 (2019), pp. 179-202.

5. Citada a partir de aquí como *De Barcelona*.

e incluso una biografía de Rosalía de Castro, además de realizar una revisión de sus textos y comenzar alguna creación que su muerte tras un accidente de coche el 12 de marzo de 1964 dejará para siempre inconclusa.

La escritura como compromiso: un análisis de la obra de Carnés

Si bien el carácter social, feminista y comprometido de Luisa Carnés es en líneas generales transversal a su obra, a lo largo del tiempo se modifica, como trataremos de mostrar en el contrapunto que desarrollaremos entre la obra central de dicho compromiso a la cual dedicaremos la mayor atención, *Tea Rooms*, y otras producciones como *Natacha,* comienzo novelístico de la autora que gira en torno a la crudeza de la vida a la que se ve abocada una muchacha humilde; *De Barcelona,* primer relato sobre las últimas semanas de la autora en España y del duro camino al exilio en forma de memoria con elementos periodísticos escrita en 1939; *La hora del odio*, escrita en 1944, en la que revisita sus experiencias durante la Guerra Civil y el comienzo del exilio inmersa en el contexto de la Segunda Guerra Mundial; o sus cuentos previos y posteriores a la guerra.

Tea Rooms es una novela que nos habla de la realidad de las mujeres trabajadoras enmarcada en la sociedad y clima políticos tan polarizados del Madrid de los años 30, en plena Segunda República, a través de la realidad diaria de los empleados, especialmente las mujeres, en un salón de té de la capital y la clientela que circula por el establecimiento. Se trata de su obra más identificable con la literatura de avanzada, tanto por el momento de su publicación, 1932, como por su función social: un apremio a la solidaridad con los explotados y oprimidos a través del relato y análisis de la sociedad española que desemboque en la construcción de una transformación socialista emancipadora.

Una de las principales preocupaciones de la novela de avanzada es su capacidad para llegar a los lectores, de ejercer una influencia, lo cual da como resultado rasgos y mecanismos formales dispuestos a ese fin que podemos estudiar desde la Retórica cultural, entendida «como método y como instrumento de análisis y explicación de las construcciones culturales mediante el arte de lenguaje orientadas a influir en los receptores» que «permite elucidar aspectos constructivos y de funcionamiento comunicativo de los discursos retóricos y de las obras literarias que son claves para la comprensión del discurso y de la literatura en la sociedad»[6].

De manera que para conseguir la adhesión del lector es necesario atender a sus características culturales, lo que en el caso de los autores de avanzada se traduce en la búsqueda de sencillez[7] que garantice la comprensión de «las masas», acompañado de un esfuer-

6. Albaladejo, Tomás: «La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural», *Castilla. Estudios de Literatura,* nueva serie, 0 (2009), p. 17.

7. Castañar expone que «para incidir en el gran público, *la sencillez expresiva*, tanto en la construcción como en el lenguaje, se convierte casi en una *conditio sine qua non* para la obtención de este fin». Castañar, Fulgencio: *op. cit.*, p. 403.

zo por conmover. Esta sencillez recorre la obra de Carnés a partir de *Tea Rooms,* ya que en su primera novela, *Natacha,* en la que la influencia del folletín es indudable, se aprecian elementos de preciosismo y el discurso se abarroca, como vemos en el siguiente ejemplo:

> El viento frío del atardecer balanceaba las ramas de un tiesto de sándalo colocado sobre la balaustrada enmohecida. Por encima de las torres picudas del campanario vagaban los presagios pluviosos de unas nubes cenicientas y espesas. Abajo, la soledad de la plazuela[8].

A partir de entonces encontramos un léxico que, por regla general, huye de vocablos inaccesibles e introduce algunas formas coloquiales y modismos, como vemos en *De Barcelona*: «Sí, hijo mío –le digo a mi hijo–, en seguida me muevo yo de mi casa... ¿O te crees que tengo la sangre de horchata? Y cuando mi hijo me vio tan *echá pa'lante* me dio una escopeta de caza que tenía que ya estaba muy vieja...»[9].

A un lenguaje cercano contribuye el uso continuo del diálogo que hace avanzar la acción y muestra diferentes opiniones y puntos de vista sobre distintas cuestiones. Presenta su obra por tanto una polifonía bajtiniana entendida como «la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles»[10]. Sin embargo, no todas las voces son situadas en el mismo nivel, puesto que la presentación de cada personaje y la simpatía de la narradora privilegia unas sobre otras. Así, en el caso de *Tea Rooms* la simpatía es dirigida hacia la protagonista, Matilde, que «constituye una de esas raras y preciosas desviaciones del acervo común»[11]. En el siguiente fragmento en el que las compañeras discuten sobre la huelga vemos un ejemplo de la discusión como vehículo de presentación de los diferentes puntos de vista, privilegiando la posición de Matilde, pero dándonos una visión dialéctica pero también didáctica de la problemática:

> – Por ejemplo: nosotras aquí –dice Matilde–, nos pasamos la vida gruñendo por la miseria que ganamos; pero no nos preocupamos por ganar más. Y con hablar por detrás no se arreglan las cosas. Tiene que haber solidaridad.
>
> – Yo lo que digo –dice Antonia– es que siempre se ha visto que el que habla es el que pierde.
>
> – Conformes –dice Matilde–. Pero si se amparasen en un sindicato, si se unieran, entonces podrían elegir[12].

8. Carnés, Luisa: *Natacha*. Sevilla, Renacimiento, 2019, p. 78.

9. Carnés, Luisa: *De Barcelona a la Bretaña francesa. Memorias*. Sevilla, Renacimiento, 2017, p. 129.

10. Bajtín, Mijaíl: *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de cultura económica, 2005, p. 18.

11. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.*, p. 43.

12. *Ídem*, pp. 144-145.

Luisa Carnés encuentra también la manera de explicar cuestiones relativas a la explotación, de hacer al lector consciente de la existencia de diferentes clases o incluso hacer referencia a la plusvalía y la generación de ganancias para el capitalista con una hermosa sencillez ineludible:

> Los domingos aumenta considerablemente el trabajo y hay que atender simultáneamente al mostrador y a los pedidos del salón, y al anochecer los tobillos duelen enormemente. De todo esto resulta un aumento en los ingresos del día. No obstante, el jornal de la empleada es el mismo. Pero hay otro motivo para que la dependienta aborrezca los días festivos. Desde por la mañana, todo proclama la fiesta [...]. «Una» no tiene más que medio día cada semana, es decir, cinco horas de asueto por cada setenta y cinco de trabajo. «Una» está aquí, «entre toda esta pringue». Fuera, el ocio, el lujo, las diversiones y el amor[13].

Otro ejemplo de una sorprendente sencillez se encuentra en *De Barcelona*, donde se refiere a las clases sociales en apenas dos líneas desde la figura de una abuela madrileña que huye de los bombardeos: «*–¿Y eso de que los ricos se levanten contra los pobres?* –Ahí, ves –ahora la tuteaba–. ¿Qué *quedrán más? ¡Si lo tienen to*'!...»[14].

La selección en gran parte de su obra de lugares existentes en el mundo extraliterario y muy conocidos, como la ciudad de Madrid y sus calles, así como de situaciones cotidianas, constituyen elementos que facilitan la comprensión y la identificación de los receptores con el mensaje del texto. En sus memorias, Madrid se convierte en el lugar del recuerdo:

> Chamberí, calle de Fuencarral, con tus puestos de pescado frito, tus baratijas, tus puentecillos de juguetes modestos, Ventas del Espíritu Santo, con sus puestos de gallinejas y sus tascas, alegría modesta de los obreros madrileños que vuelven de «la obra», y consuelo del marido que dejó en el este a la parienta[15].

Por otra parte, las figuras retóricas son frecuentemente explicitadas, si bien evitando siempre un exceso de didactismo y sin eliminar el efecto de la figura. Puede alargar su efecto mediante la reiteración explicativa en lugar de a través de su desciframiento: «La niebla era más densa y fría a medida que ascendíamos, la montaña ponía frías agujas en nuestras gargantas y apretaba nuestros pechos como un duro cuchillo de hielo, que cortaba cualquier palabra que pugnaba por salir de nuestros labios»[16], o puede ser una confesión del narrador que, al final de la obra, nos da la clave fundamental de su interpretación «Mas la mujer nueva ha hablado también para todas las innumerables Matildes del universo»[17].

---

13. *Ídem*, pp. 35-36.

14. Carnés, Luisa: *De Barcelona... op. cit.*, p. 128.

15. *Ídem*, p. 221.

16. *Ídem*, p. 165.

17. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.,* p. 205.

La obra de Carnés, como la novela de avanzada de conjunto, emplea con profusión figuras retóricas y tropos, especialmente símbolos y mecanismos metafóricos, aunque también repeticiones, enumeraciones interminables o elipsis, así como mecanismos narrativos vanguardistas. La incidencia pragmática de esta desviación del lenguaje natural hacia el literario se observa en una mayor identificación con la obra debido a la puesta en funcionamiento de claves culturales compartidas. Al mismo tiempo, su excepcionalidad provoca un mayor efecto emotivo que, en el caso de la obra de Carnés, nace de la experiencia, de los pies doloridos, del sufrimiento bajo los bombardeos, de una espontaneidad en comunicación directa con la emoción más íntima de los lectores.

Los elementos vanguardistas de *Tea Rooms* se anuncian desde el comienzo con un pasaje relatado a la manera de una cámara que nos introduce en la escena, uno de muchos pasajes cinematográficos. También encontramos una inserción de fragmentos ligados a la narración por un hilo de pensamiento reflexivo, situados en boca de un narrador que parece dar saltos caprichosos. Este fragmentarismo pasa en sus memorias a aportar un carácter documental de reportaje, en el que escenas con distintos protagonistas, diferenciadas pero unidas bajo el marco común de la guerra y el exilio y de la propia narradora con rasgos de periodista.

Otra constante en la obra de Carnés, siempre relacionada con la búsqueda de un efecto en el lector, es el establecimiento de marcados contrastes. En el caso de *Tea Rooms* la oposición central se construye entorno al contraste entre el mundo de los explotadores y el de los explotados, que comienza con la separación de espacios dentro del salón de té y continúa en la construcción de los personajes que, como sucede en la novela «comprometida» por regla general son personajes representativos o personajes tipo[18]. En la definición de Lukács, se trata de «personajes que en su psicología y en su destino se mantienen siempre como representantes de corrientes sociales y poderes históricos»[19]. Siguiendo con el teórico húngaro, entendemos respecto a la galería de personajes que:

> Si de este complejo ha de surgir la impresión de una totalidad, si un círculo limitado de personas, un grupo restringido de «objetos» en este sentido se ha de plasmar de tal modo que en el lector se produzca la impresión inmediata de la sociedad íntegra en su movimiento, resulta obvio que entonces también se debe lograr una concentración artística, un abandono radical y enérgico de la mera imitación de la realidad. De acuerdo con esto, la novela tiene que exponer en todos sus momentos ante todo, igual que el drama, lo típico de los caracteres, de las circunstancias, escenas, etc.[20].

Así, los personajes creados por Carnés representan y actúan en todo momento en función de su clase, resultando más claros, pero ligeramente menos verosímiles, ya que en la

18. Castañar, Fulgencio: *op. cit.,* p. 312.

19. Lukács, Georg: *La novela histórica*. México, Ediciones Era, 1996, trad. de Jasmin Reuter, p. 33.

20. *Ídem.,* p. 166.

poética de sus novelas está la tarea de reflejar la sociedad, no de imitarla. Siguiendo estos principios, las autoridades y los capitalistas dueños de negocios son representados con caracteres negativos que van desde la apariencia física a sus acciones. Un ejemplo claro es la caracterización del dueño del salón de té, más conocido como «el ogro»:

> Es el jefe supremo, el propietario. Es brusco, grosero, autoritario; adora la disciplina. Cuando llega al establecimiento se dedica a pasar un dedo sobre los mostradores, sobre las vitrinas y la registradora; tira de los cajones, lo hurga todo y, de súbito, interpela a una de las muchachas: «vamos a ver: ¿cuánto valen tres docenas y media de pasteles?». El más leve titubeo en la respuesta puede originar un despido[21].

Las trabajadoras del salón son representadas como víctimas de las circunstancias, irreflexivas y superficiales que prefieren hablar del vestido de verano, «único vestido temporal de la obrera»[22], a discutir sobre la manera de organizarse para reclamar sus derechos. Entre ellas, «Matilde constituye una de esas raras y preciosas desviaciones del acervo común»[23] dispuesta a hablar con firmeza, lectora de periódicos, reflexiva, orgullosa y valiente: «Matilde dice las cosas de un modo que no admite réplica. Sin desentonos de voz, sin titubeos. Sus palabras categóricas, sencillas, han establecido una fría laguna entre Matilde y su jefa inmediata»[24].

Las características físicas acompañan a menudo la definición del personaje, predisponiendo a la simpatía y la compasión por los que menos tienen a través de su belleza en la pobreza, opuesta a la opulencia de las «gruesas y nada bellas»[25]. También nos predispone a la simpatía de determinadas figuras de mujeres fuertes, politizadas, como la propia Matilde de *Tea Rooms* o Pilar, uno de los personajes centrales en *La hora del odio*:

> Miró hacia donde había sonado la voz. Se encontró con unos ojos femeninos, enérgicos, destacando en un rostro moreno, de suave óvalo, cuya barbilla, con un gracioso hoyuelo, revelaba la presencia de una firme voluntad. El cabello, de un rubio oscuro, ligeramente ondulado, suavizaba el gesto[26].

En sus memorias, los gendarmes franceses, los directores del campo o los agentes franquistas vascos son los más duramente representados. Valga como ejemplo una referencia a la mano derecha del director del campo de refugiados, que no puede sino recordarnos a la figura de la encargada del salón de té: «Madame Renoi, el ama de llaves del refugio, una mujerona que detestaba a los refugiados y a la que todas llamaban "el perro pachón",

---

21. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.*, p. 52.

22. *Ídem.,* p. 43.

23. *Ibídem.*

24. *Ídem.,* p. 44.

25. *Ídem.,* p. 89.

26. Carnés, Luisa *De Barcelona... op. cit.*, p. 262.

por su semejanza física con un chucho»[27]. La autora utiliza también la descripción física, en este caso la transformación del aspecto, para transmitir el sufrimiento en un ejercicio de contraposición no excluyente de belleza y dolor, como ocurre en el caso de la protagonista de *La hora del odio*:

> Recobrado en parte el equilibrio físico, María recibía cada mañana el sol y el agua sobre una piel remozada en apariencia, pero a la que ya no tornaría la lozanía primera. En sus ojos negros reaparecía la mirada limpia de la juventud; sin embargo, a la candidez antigua había sustituido un velo de amargura, huella de los horrores que en ellos se habían reflejado. La antigua sed de vida, la ilusión, renacida a su llegada a Francia, se apagaba paulatinamente, dando paso a una inquietud nueva, profunda[28].

En determinados pasajes el contraste se produce al construir contrapuntos situando contiguos elementos opuestos. Uno de estos ejercicios se observa en *Tea Rooms* al situar directamente después de la escena de una madre preocupada únicamente por las apariencias al morir su hija como resultado de un aborto clandestino, el pasaje de una mujer embarazada que realiza un mitin instando a las mujeres a la organización y a la lucha contra la guerra a la manera de la socialista Clara Zetkin y su «guerra a la guerra».

En sus memorias sobre el exilio, contrapone la República con la invasión y la guerra, ya despojada esta primera de todo elemento crítico que sí estaba presente en *Tea Rooms*, por ejemplo al relatar detenciones y represión en un mitin de izquierda, por «palabras que el policía de turno juzgó ofensivas para el régimen»[29]. Vemos un ejemplo de la contraposición en la descripción cariñosa de los rincones y costumbres de las calles de Madrid, seguidas por unas exclamaciones manchadas de sangre: «¡Y aquellos nuevos campos de sangre de patriotas!... ¡Y tu cultura devastada por poderes extranjeros!...»[30].

Pero también los pequeños objetos en los que la narración se detiene contraponen dos realidades que se adivinan lejanas. Los zapatos de mujer son un elemento recurrente en la obra de Carnés y es a través de ellos que realiza la primera oposición de *Tea Rooms*: «Zapatos deteriorados debajo de los bancos o sillas; zapatos impecables, pierna sobre pierna. "Pase la primera". A esta voz, los zapatos torcidos avanzan rápidos, suicidas, mientras que los zapatos impecables subrayan un paso estudiado, elegante»[31]. Así, la autora transmite una diferencia entre dos tipos de mujeres, aquellas que buscan trabajo por necesidad, con desesperación «suicida, y aquellas que buscan trabajo con «un paso estudiado, elegante» buscando una mayor independencia. Este mismo objeto está presente en otras de sus obras: da título

27. *Ídem,* pp. 227-228.

28. *Ídem.,* p. 278.

29. *Ídem*, p. 121.

30. Carnés, Luisa: *De Barcelona... op. cit.*, p. 221.

31. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.*, pp. 11-12.

al cuento, escrito en 1931, *Los zapatos filósofos*[32], donde cobra vida el calzado abandonado en el cuarto de aseo de las empleadas, y aparece al comienzo de *La hora del odio,* escrita en 1944, condensando el exilio en una frase: «Se puso los zapatos de tacón bajo, que llevaban mezclada, suela de dos países»[33].

La emancipación de la mujer, así como el papel del trabajo en su consecución es uno de los grandes temas que constituyen el análisis y propuesta que Luisa Carnés transmite en *Tea Rooms*, pero que se verá modificado en lo esencial en su obra posterior, si bien conservará una gran atención a la situación de la mujer y serán los personajes femeninos sus predilectos. Uno de los análisis críticos presentes en la obra del 34 que mencionamos tiene como objeto la novela trivial de temática romántica y se expresa a través de la ensoñación de Matilde sobre un paseo por el parque, durante el cual hace referencia a la trivialidad de aquellas mujeres que leen con asiduidad novelas banales pero no se preocupan por los problemas de la sociedad y que, según propone la autora, deben ser superadas por la mujer nueva –que nos recuerda a la mujer nueva propuesta por la revolucionaria Alexandra Kollontai– y quedar en el pasado: «¡Uy, lectora de novelas blancas! Blanco y azul, azul. Te veremos un día próximo, con tus gafas, tu libro y tu simplicidad interior, enriqueciendo la vitrina de un museo arqueológico»[34]. Esta reflexión sobre las preocupaciones y las grandes influencias que sufre la mujer actual a nivel estructural se explicita a través de la instancia narradora, correspondiendo fundamentalmente al marido y la institución familiar, por una parte, y la religión por otra:

> Los problemas de orden «material» (social) no han adquirido aún bastante preponderancia entre el elemento femenino proletario español. La obrera española, salvo contadas desviaciones plausibles hacia la emancipación y hacia la cultura, sigue deleitándose con los versos de Campoamor, cultivando la religión y soñando con lo que ella llama su «carrera»: el marido probable[35].

Reflexión que por momentos parece un informe o parte de un texto analítico no literario. Cabe decir que este desplazamiento hacia la no-ficción salpica gran parte de la obra de Carnés, como se aprecia claramente en la exposición del desarrollo cultural de la República durante la guerra incluido en *De Barcelona*[36].

La religión aparece en *Tea Rooms* como un factor regresivo y con mucha fuerza en la vida de las mujeres. En un contexto en el que se empieza a poner en cuestión la idea del matrimonio como único camino vital para una mujer[37], además del convento, ese cuestio-

32. Carnés, Luisa: *Rojo y gris. Cuentos completos I*. Sevilla, Espuela de Plata, 2018, pp. 205-207.

33. Carnés, Luisa: *De Barcelona... op. cit.*, p. 249.

34. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.*, p. 23.

35. *Ídem*, p. 43.

36. Carnés, Luisa: *De Barcelona...op. cit.*, pp. 207-209.

37. Nash, Mary: *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*. Barcelona, Anthropos, 1983, p. 24.

namiento del matrimonio y el papel de la mujer en el mismo están muy presentes en la novela. Por ejemplo, tras una escena cotidiana sobre el hogar que parece sacada de una pieza teatral, imaginada o recordada por Matilde, en la que marido y mujer, agotados y con el dinero justo, discuten agriamente, la narración expone otra opción para la mujer que, en otro país, «ha cesado de ser un instrumento de placer físico y de explotación: donde las universidades abren sus puertas a las obreras y las campesinas más humildes»[38]. Pero no para Matilde: «En los países capitalistas, particularmente en España, existe un dilema problemático de difícil solución: el hogar, por medio del matrimonio, o la fábrica, el taller o la oficina»[39]. Este retrato poco amable del matrimonio burgués aparece en gran parte de la obra de Carnés, especialmente en sus cuentos previos al exilio y en la novela *Natacha*, cuyo punto central despliega una crítica al matrimonio, cáscara falsa y convencional que enmascara una profunda infelicidad. Esa misma imagen se repite unida a la miseria e incluso el suicidio en el cuento *Rojo y gris*, subrayando la desdicha en *Un año de matrimonio*, *Una mujer fea* o *El día más feliz*, este último en el que confronta la presión social del matrimonio con la realidad de los numerosos divorcios:

> – ¡Que la vea usted casada!
>
> (¿Por qué casada, precisamente? ¿Estado ideal? Que respondan a esto los miles de españoles que viven en estos momentos pendientes del curso de un divorcio)[40].

Relacionado con la idea romántica del matrimonio que aparece en novelas «blancas» o en películas protagonizadas por los galanes del momento de Hollywood, Carnés introduce en *Tea Rooms* una cuestión poco abordada en la época como es el aborto. Laurita, la muchacha de clase media que debe trabajar por la caída de la situación económica en casa, es una joven frívola y alegre, que establece una relación con el galán de cine que visita el salón de té y acaba muriendo en un aborto clandestino lejos de todo glamour cinematográfico, tapada por una sábana blanca, con su madre al lado preocupada por «el qué dirán»[41].

En cuanto a la maternidad, podemos destacar la figura de la mujer embarazada que aparece en *Tea Rooms* encaramada a una caja, enarbolando un ardoroso discurso revolucionario. Imagen que contrasta con el relato presente en *De Barcelona* de Amparo, una mujer abnegada, embarazada mártir que muere ametrallada en la defensa de Barcelona: «Acaso el plomo asaltó el vientre, en el que nueva sangre, apenas cuajada, marcó el tributo de dos generaciones de españoles a la independencia de su patria»[42]. En esta obra así como en *La hora del odio*, la madre aparece además como símbolo de la patria, y así la añoranza por una describe el dolor por la pérdida de ambas: «Madre: ¡qué dulce tu imagen en la forzosa

38. *Ídem*, p. 131.

39. *Ibídem.*

40. Carnés, Luisa: *Rojo...op. cit.,* p. 300.

41. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.,* p. 198.

42. Carnés, Luisa: *De Barcelona... op. cit.,* p. 101.

ausencia!»[43]. Vuelve la autora a la figura de la madre en algunos de sus relatos tras el exilio, como en *Prisión de madres*, escrito en 1963 e inédito hasta su reciente edición en 2018, alrededor de las viudas de fusilados, encarceladas, separadas de sus hijos.

Carnés nos acerca también a la realidad de la prostitución, contracara del matrimonio burgués, de mujeres sin recursos que necesitan desesperadamente unos ingresos para sobrevivir. En *Tea Rooms* es Marta, una muchacha de familia pobre despedida la que se ve abocada a entrar en un prostíbulo, acabando más tarde con un ingeniero alemán que le mantiene mientras le satisfaga su compañía, algo que nos recuerda al destino del personaje de Natacha en su anterior novela, pero también al de mujeres que viven en la miseria durante el franquismo por haber luchado contra el levantamiento fascista, como relata en el cuento *Això va bé!*, escrito a principios de los 50.

El trabajo es problematizado como un paso necesario para la supervivencia o la independencia económica, pero que pasa por la sumisión al «amo expoliador» y por la alienación que convierte a la dependienta en un «aditamento del salón»[44]. Por eso y por las penosas condiciones laborales, a pesar del contexto de crisis que precariza los trabajos porque «Ya hay veinte en la puerta esperando», como dice Esperanza, la asistenta, y «de eso se valen "ellos"»[45] como contesta Matilde, es necesaria la organización para defender los derechos de los trabajadores. Pero el trabajo no deja de ser necesario en el proyecto de Carnés. Una vez más a través de los pensamientos de Matilde, comprobamos el efecto del mismo en una mujer como ella. Su situación económica y similar no ha sufrido grandes cambios, pero ha ganado en independencia y seguridad, y se ha consolidado su comprensión del enfrentamiento entre las clases sociales.

El camino para la emancipación de la mujer que Carnés plantea en esta novela y de manera general en su producción literaria y periodística, aunque cada vez de manera menos central, es lo que Castañar ha llamado «la tercera vía», ni el matrimonio, regido por la Iglesia, ni la prostitución: «ese tercer camino consiste en la emancipación por el trabajo y la cultura»[46]. Sin embargo, la formación es un bien solo accesible para las mujeres de la burguesía. Por eso entiende que la única manera de conseguir la emancipación de la mujer es a través de una transformación radical de la sociedad en su conjunto, como la que realizaron los bolcheviques. Y esta idea es la que constituye el núcleo central de *Tea Rooms,* pero que será dejada de lado más adelante.

Esta vía que pasa por la asociación de las mujeres trabajadoras y su incorporación a la lucha de la clase de los oprimidos, es decir, la estrategia del feminismo socialista, es condensada en la emotiva arenga que escucha Matilde declamada por una mujer embarazada subida a un cajón vacío en la puerta de una fábrica, discurso repetido al final de la novela –de gran importancia para la eficacia en la entrega del mensaje– en forma de eco de

43. *Ídem*, p. 285.

44. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.,* p. 36.

45. *Ídem*, p. 55.

46. Castañar, Fulgencio: *op. cit.*, p. 286.

algunos fragmentos interiorizados por Matilde, «Antes no había más que dos caminos abiertos ante la mujer: el del matrimonio y el de la prostitución», «Ahora, ante la mujer se abre un nuevo camino...», «Ese camino nuevo, dentro del hambre y del caos actuales, es la lucha consciente por la emancipación proletaria mundial», mensaje de la mujer nueva para «todas las innumerables Matildes del universo»[47]. Y la novela acaba con una pregunta retórica solo en cierta medida puesto que parece exigir a las lectoras una respuesta en una interpelación directa: «¿Cuándo será oída su voz?».

Con el transcurso de la guerra y, más adelante, con la esperanza cada vez más reducida que le deja el exilio, el núcleo de la obra de Carnés se desplaza hacia un posibilismo de resistencia, abandonando el horizonte emancipatorio, para posicionarse en un frente popular amplio que busca ser el freno del fascismo. Esto se ve claramente al detenernos en la propuesta que esconde su representación de la mujer en sus memorias sobre los últimos días de la Guerra Civil y el comienzo del exilio. Ya adelantábamos la diferencia en la representación de la mujer embarazada, un tributo a la resistencia, pero no la semilla de un mundo nuevo de *Tea Rooms*, o el retrato de la madre-patria. También el propio matrimonio es representado de manera mucho más amable, casi como un ejercicio de pasión y resistencia, a través de la breve y poderosa historia de amor entre la mártir, Amparo, y un valiente capitán que muere también por fuego fascista[48].

De la misma manera, la religión es dotada de diferentes valores. Si bien en *Tea Rooms* aparece como una constricción, cárcel de mujeres, en *De Barcelona* todo un capítulo es dedicado a una exmonja del Socorro Rojo, que podemos leer como amable representante de la religión en la obra: «–¡Si, era monja... He sido monja durante siete años. Quería entrañablemente a las criaturas humanas. Me gustaba cuidar enfermos»[49].

Por su parte, el trabajo femenino que antes fue representado como un mal necesario para la emancipación, pero unido a las cadenas de la explotación patronal, en las memorias aparece como un servicio a la patria, un sacrificio necesario para la resistencia, abandonando por el camino en análisis crítico, como se muestra en el siguiente fragmento, rayano a su vez en el patriotismo tan lejos de su internacionalismo anterior:

> Junto a su máquina, adelgazada por las privaciones y por las duras jornada de trabajo intensivo, pero con la mirada inflamada en ardores de creación, de superación, Montserrat era el símbolo abnegado de la mujer de España, que todo lo ha ofrecido a la causa de la libertad de su pueblo invadido. Ella dio su brazo derecho. La máquina lo desgajó del cuerpo fino y gracioso de Montserrat, en un atardecer de primavera[50].

47. Carnés, Luisa: *Tea Rooms... op. cit.,* p. 204.

48. Carnés, Luisa: *De Barcelona... op. cit.,* pp. 98-99.

49. *Ídem*, p. 149.

50. *Ídem*, p. 78.

De la lucha por un mundo nuevo al posibilismo de la resistencia

Podemos afirmar la centralidad del mensaje emancipador que contiene la novela *Tea Rooms*, constituyendo la obra de Carnés con un mayor compromiso y una perspectiva que alcanza la liberación de las mujeres, pero también de la humanidad. Dicha emancipación, según la propuesta de la autora, vendría a través de una transformación profunda de la sociedad que toma los ecos de la revolución bolchevique como evidencian las numerosas referencias explícitas a lo largo de la obra. Una perspectiva construida desde una cuidada atención a los mecanismos formales para una mayor adhesión de los receptores.

Por otra parte, en su obra posterior la perspectiva emancipadora es abandonada por una suerte de resistencia frente al invasor en lo que describe como una guerra por la independencia, como podemos ver en sus memorias y relatos tras el exilio en los que hace referencia constante a «los extranjeros que invadían España»[51], y la República española pasa a ser defendida de forma totalmente acrítica y con matices patrióticos. Este cambio es fácilmente explicable por el contexto en el que cunde el desánimo y se abandona la esperanza de transformación social. No queremos con esto decir que se trate de un cambio inevitable, especialmente si tenemos en cuenta la posición de sectores que ligaban la defensa frente al fascismo al avance de la transformación social, pero sí se trata de la posición adoptada por la autora que nos ocupa, en esta ocasión alineada con la línea del partido para el que escribe, el PCE.

En todo caso, si bien la transformación de su compromiso es innegable, es indispensable destacar la labor de denuncia que realiza la autora en su obra inmediatamente posterior a la guerra civil e incluso durante su transcurso. Mediante la fuerza de sus descripciones e imágenes escritas desde el exilio, el dolor de los combatientes se hace dolor del lector que se levanta frente al fascismo invasor.

La derrota sobrevino, la República pero también el sueño de la transformación social quedaron aplastados durante décadas. Por eso hoy tenemos la deuda de rescatar aquel anhelo revolucionario que la autora dejó en *Tea Rooms*, para no dejar que el levantamiento fascista borre aún hoy el corazón de la obra de Luisa Carnés, cambiando la idea de un mundo nuevo por una resistencia defensiva.

51. Carnés, Luisa: *Donde brotó... op. cit.*, p. 126.

37.

LECTURAS VIOLETAS DEL EXILIO: RECUPERACIÓN DE AUTORAS Y VERSOS EN EL OLVIDO

Mª LUZ BORT CABALLERO[1]

«Y al marchar dejaremos /aquí esa palabra /ese oculto deseo /
que no cuajó en semilla: /lo mejor de nosotros /que quizá tras
los siglos /florecerá en la piedra.»

Primer exilio, Ernestina de Champourcin

El exilio, apartado por las estrategias y narrativas dominantes del franquismo, dejó unas heridas abiertas que siguen sin cicatrizar. Aunque sea en forma de vestigios informativos intermitentes o en estudios críticos especializados para la comunidad académica, aquellas huidas forzadas no han desaparecido de algunas memorias o de ciertas prácticas literarias y culturales. Hay que puntualizar que se dieron tantos exilios, como exilios hubo, y que este tema incluye una multitud de experiencias que sugieren una revisión. Este trabajo presenta varias de ellas que se dieron en forma de texto o subtexto y que, desde entonces, claman reconocimiento.

Como Josefina Cuesta señala en *La odisea de la memoria*, la historia de la memoria ha arraigado con fuerza en España desde los años 80 esbozando un horizonte prometedor. Después de la destrucción de la memoria republicana y la construcción de la heroicidad del régimen franquista, se produce una reelaboración de la historiografía y del recuerdo social de la República, la Guerra Civil y la Dictadura como los principales pilares ordenadores de nuestra conciencia histórica actual[2]. Las investigaciones sobre el exilio republicano español y el reclamo de sus memorias no han dejado de crecer en los últimos cuarenta años. No

1. Facultad de Humanidades, Universidad de Huelva: mlbort@dfilo.uhu.es; mlbort@terpmail.umd.edu. Código ORCID: 0000-0002-9456-7571.

2. Cuesta, Josefina: *La odisea de la memoria: historia de la memoria en España, Siglo XX.* Madrid, Alianza, 2008.

obstante, esta bibliografía sigue siendo incompleta para algunos temas y aspectos que desconocemos, que plantean preguntas que resolver y silencios que desvelar. Entre ellos, se encuentran las obras de las escritoras exiliadas: mujeres intelectuales que también fueron espacios del recuerdo y experiencias propias del desplazamiento forzado que, sin embargo, han quedado relegadas a un segundo lugar o a un espacio periférico, a la omisión y al olvido.

No se puede obviar que, desde las últimas décadas se han dado a conocer el nombre de muchas de ellas, se han reseñado sus vidas, se han recopilado algunas de sus obras, y han comenzado a salir a la luz algunos estudios sobre algunas de sus creaciones. No obstante, aquí se propone completar un poco más estos primeros trazos y revisar algunos de sus versos desde el prisma del exilio. Por tanto, se pretende transitar por la memoria de la experiencia y *las palabras con deseos* de algunas poetas del exilio y hacerlas *florecer de semillas que no cuajaron* entonces; conocer estas travesías y peregrinajes forzados de una *España esparcida y superviviente en femenino*, refugiadas en territorios ajenos.

Algunos críticos del pensamiento señalan a los intelectuales como maestría y respuesta a los conflictos sociopolíticos de una época[3]. Y en particular, la poesía, según Naharro-Calderón, prueba de lo sublime de la experiencia, se presenta también como forma de testimonio y amparo de los vencidos y exiliados intelectuales republicanos[4]. Por ello, a continuación, se esbozan recorridos vitales y creativos de algunas poetas desplazadas como luces necesarias para las memorias del exilio republicano español. En concreto, se ahonda en las geografías del recuerdo a través de algunos versos de Concha Méndez (1898-1986), Ernestina de Champourcin (1905-1999), Concha Zardoya (1914-2004) y Aurora de Albornoz (1926-1990) en sus exilios por el continente americano. Así, se revisa parte del inventario de las mujeres autoras exiliadas y se reivindica su estudio que, por muchos años ha sido casi exclusivo de los hombres poetas. Se reclama esta nueva lectura del exilio bajo una *lente violeta* de esas experiencias escritas bajo los efectos de la guerra, el desarraigo y la condición de ser mujer, versos que también se presentan anclados a la nostalgia de un pasado y que merecen ser recogidos en los textos de historia, cultura y literatura junto a *los de ellos*.

Situación y consideraciones histórico-sociales de las autoras

La mujer autora ha existido siempre en las letras españolas; desde las jarchas hasta nuestros días. No obstante, esta ha ocupado un lugar marginal en la misma y muchas veces ha sido categorizada en contraposición o complemento al hombre autor. Sin embargo, la literatura y cultura creada por estas no debería definirse como subcategoría, sino por la coexistencia con la literatura y cultura creada *por ellos.* Por ende, se trata de añadir y, sobre

3. Steiner, George: *En el castillo de Barba Azul: Aproximación a un nuevo concepto de cultura.* Barcelona, Gedisa, 1991.

4. Naharro-Calderón, José M.: *Entre el exilio y el interior: El «entresiglo» y Juan Ramón Jiménez.* Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre, 1994, p. 406.

todo, de equiparar y completar. Además, en el contexto que aquí nos ocupa, las causas del exilio republicano español se nutrieron de los mismos aspectos sociales e históricos tanto para el desplazamiento de los hombres como para el de las mujeres. No obstante, no afectó ni fue de la misma manera, no se puede olvidar que ser mujer implica *una experiencia vital diferente* debido a la tradición patriarcal que ha regido siempre. Y, por tanto, como proponía Rosario Ferré, lo más acertado sería hablar de experiencias[5]; y así en este caso: de *experiencias del exilio en femenino*[6].

A medida que comienza el siglo XX, el terreno se fue allanando para la participación social de las mujeres[7]. Uno de los aspectos fundamentales fue el acceso a la educación. En 1915, se fundó la Residencia de Señoritas que fomentaba la enseñanza universitaria para las mujeres. A partir de esta, se creó la Asociación Universitaria Femenina en 1920 y el Lyceum Club Femenino en 1926, orientados al desarrollo de actividades sociales, culturales y literarias en torno a la mujer[8]. La educación les permitió empoderamiento intelectual y literario y se creó un nuevo modelo de mujer: *la moderna*, una nueva generación de jóvenes de clase media alta con aspiraciones profesionales, que incluso trasgredieron la apariencia tradicional femenina y desestabilizaron la masculina[9]. Uno de los avances más importantes se dio con la II República y la Constitución de 1931 que recogía los derechos de las mujeres (el derecho al voto, a formar parte de la política, a *ser iguales* ante la ley, al matrimonio civil, la ley del divorcio, etc.)[10]. En este contexto de cambios se desarrolló la juventud y madurez de dos de las escritoras que nos ocupa: Concha Méndez y Ernestina de Champourcin. Y también se dieron otros momentos vitales de Concha Zardoya y de Aurora de Albornoz: la adolescencia y niñez, respectivamente. De alguna manera, según sus etapas vitales, todas fueron partícipes de estos avances.

---

5. Ferré, Rosario: *Sitio a Eros: Trece ensayos literarios*. México, J. Mortiz, 1980.

6. Cabré, Mª Ángeles: *Leer y escribir en femenino*. Barcelona, Aresta, 2013.

7. A diferencia de las sufragistas y feministas inglesas o americanas, en España, el feminismo existió de manera diferente y disperso por las particularidades geopolíticas del espacio y, por tanto, por la diversidad lingüística del territorio peninsular. Posteriormente, fue de manera paulatina con el traslado de la mujer campesina a las urbes. A partir del siglo XIX, fue cuando la actividad en femenino comenzó a usurpar los terrenos intelectuales y políticos, contribuyó a la visibilización de la mujer en el espacio público y *alteró* la jerarquía sexual. Entre ellas destacaron: Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro, Concepción Gimeno de Flaquer, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Federica Montseny o Victoria Kent. Bermúdez, Silvia & Johnson, Roberta: *A New History of Iberian Feminisms*. University of Toronto Press, 2018.

8. Mangini, Shirley: *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Madrid, Península, 2001.

9. Capdevilla-Argüelles, Nuria: *El regreso de las modernas.* Valencia, La caja books, 2008.

10. Alted, Alicia: *El Archivo de la II República Española en el exilio, 1945-1977: (Inventario del fondo París)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.

No obstante, el acceso de las mujeres a estas esferas fue algo apacible, pues la representación femenina seguía siendo minoritaria. Las escritoras sufrieron presiones en la esfera literaria, y también estas se vieron sometidas al menosprecio social por parte de algunos de sus coetáneos. Méndez y Champourcin se entremezclaban con los de la Generación del 14 y del 27, pero no eran reconocidas como ellos. La presión social establecida en sus entornos y ámbitos creativos[11], la desaprobación y opresión incluso a nivel familiar, los estereotipos normativos, las ideologías, la censura social[12], la falta de espacio y de independencia hacían también que se creara una cierta *necesidad de dependencia* o vínculo para publicar y e incluso para ser conocidas. A veces, *a través de ellos*, se les permitía acceder y colaborar en los círculos culturales y sociales. Esto podía ocasionar una contrapartida: opacarlas y correr el riego de ser sombras. Por un lado, sobresale la propia toma de conciencia de su mérito y vocación, pero les oprimían esos otros aspectos.

Para Zardoya y Albornoz fue diferente y no necesitaron tanto de la dependencia de ellos, pero tampoco llegaron a tener el reconocimiento de sus compañeros intelectuales, así también lo demuestra la bibliografía crítica que hay sobre ellas. A esto se le añaden otras dificultades y condicionantes que determinaron sus vidas y obras: la guerra, el exilio y la dictadura. Todas quedan relegadas en espacios triplemente perimétricos por ser: mujer, poeta y exiliada.

A partir de estas premisas, el estudio se divide en dos partes: las poetas de la primera generación de exiliadas de 1939: Concha Méndez y Ernestina de Champourcin; y en las poetas exiliadas de la generación posterior durante la década de 1940: Concha Zardoya y Aurora de Albornoz, pues el exilio masivo de 1939 fue también comienzo de otras huidas posteriores. La elección de ambas generaciones pretende marcar las diferencias en la experiencia vivida en el exilio, así como el desarrollo personal de las mismas y la diversidad geográfica del éxodo republicano. Los destinos que aquí nos ocupan son: México, EE. UU y Puerto Rico.

11. María Zambrano y Rosa Chacel se quejaban entre ellas de que *ellos* no se implicaban mucho en los eventos que estas organizaban y les pesaba ser apadrinada como «pupila». Méndez tiene mucha influencia de Alberti, pero reconocerá que a Buñuel no le hace gracia que ella escriba. Champourcin admiraba a Juan Ramón Jiménez, pero también le desesperaba la tardanza de este en responder. Chacel y Zambrano serán grandes admiradoras y discípulas de Ortega y Gasset, precisamente uno de los que pensaba y les recomendaba a sus lectores y compañeros de enamorarse de mujeres *poco talentudas*, «ya que las mujeres racionales huelen a hombre» como explica en *Paisaje con una corza al fondo* en 1927.

12. Recuérdese a *Las sin sombrero*, que les tiraban piedras por quitarse el sombrero en la Puerta del Sol porque los asociaban con el tercer sexo. Balló, Tania: *Las Sinsombrero: sin ellas, la historia no está completa.* Madrid, Espasa, 2016.

Aherrojadas del 39: Concha Méndez y Ernestina de Champourcin

Concha Méndez[13] provenía de una familia acomodada de Madrid, recibía educación en casa, era lectora voraz y amante de la natación. No se conformaba con el modelo de la mujer española tradicional de principios del siglo XX, retaba los modelos impuestos de la mujer burguesa. Tuvo un noviazgo con Buñuel, fue amiga de Maruja Mallo, de Alberti y Lorca y publicó sus primeros versos en 1926. Debido a los desacuerdos familiares por sus ansias de libertad, de viaje y de ser escritora, se emancipó de casa y se fue hasta Londres, Montevideo y Buenos Aires. Entre otros, conoció a Guillermo de la Torre; publicó allí siguiente poemario: *Canciones de mar y tierra*.

En 1931 regresó al ambiente madrileño de la II República, el clima político, cultural y social español experimentaba un cambio notorio y Méndez frecuentaba encuentros intelectuales y participaba en las actividades culturales y literarias de la Residencia de Señoritas y el Lyceum Club. Ese mismo año coincidió con el impresor y escritor Manuel Altolaguirre en las tertulias culturales. Se casó con él un año más tarde, cuando también publicó *Vida a vida*, editado por ambos en la imprenta madrileña de su marido. Se fueron un par de años a Londres para continuar sus labores de impresión, editaron juntos la revista *1616*, tuvieron una hija y volvieron a España.

La niñez y juventud de Ernestina de Champourcin[14] son similares a las de Concha Méndez. Champourcin nació en Vitoria, en una familia aristocrática, monárquica y tradicional católica de raíces francesas por parte de padre y uruguayas por parte de madre. Creció en Madrid, recibía profesores en casa, manejaba el inglés y el francés, y traducía desde muy joven. Se matriculó en la universidad, pero al tener que oponerse a los deseos del padre, decidió no seguir. Sin embargo, participó en la vida cultural de Madrid como una de las fundadoras del Lyceum, allí coincidió con Concha Méndez. Publicó tres poemarios durante su juventud: el primero: *En silencio* en 1926, *Ahora* en 1928 y *La voz en el viento* en 1931. Conoció

13. Para estas notas vitales de Concha Méndez se ha tomado como referencia los apuntes biográficos de James Valender y Catherine Bellver. Bellver, Catherine: «Introducción» en *Poesía completa Concha Méndez*. Ed. Catherine G. Bellver, Málaga, Centro Cultural Generación Del 27, 2008; Valender, James et al.: *Una mujer moderna: Concha Méndez en su mundo, 1898-1986: Actas del Seminario Internacional Celebrado en la Residencia de Estudiantes en mayo de 1998 con motivo del centenario del Nacimiento de Concha Méndez*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2001.

14. Estas referencias vitales de Champourcin se han realizado con la referencia de los textos de Miguel Ángel Ascunce, Milagros Arizmendi y Jaime Siles. Ascunce, José Ángel: «Ernestina de Champourcin a través de sus palabras», *Ínsula*, 557 (1993), pp. 22-24; Champourcin, Ernestina & Ascunce, José A.: *Poesía a través del tiempo*. Madrid, Anthropos, 1991; Champourcin, Ernestina & Arizmendi, Milagros: *Cántico Inútil: Cartas Cerradas; Primer Exilio; Huyeron todas las islas*. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1997; Champourcin, Ernestina & Siles, Jaime: *Poesía esencial*. Fundación Banco Santander, 2008; Fernández, Rosa & Ascunce, José Ángel: *Ernestina De Champourcin: Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

a Juan Ramón Jiménez y se codeó con la Generación del 27. En uno de los eventos culturales, conoció a su futuro marido: Juan José Domenchina, y al estallar la Guerra, se casaron.

Al poco tiempo del comienzo de la contienda, Concha Méndez comenzó un periplo por Inglaterra y Francia con su hija, mientras Altolaguirre se quedó en España al ser director de la Barraca y formar parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Méndez volvió y pasó estancias con él, pero a medida que la situación empeora, Méndez sale de nuevo para Francia con su hija. Allí, esperó a su marido que llegó moribundo al pasar por un campo de concentración. Y con la ayuda de otros intelectuales, pudieron recaudar dinero y partir hacia América con la idea de llegar a México. Sin embargo, desembarcaron en Cuba porque su hija enfermó, lo que supuso una estancia en la isla de cuatro años. Y en 1943, se mudaron a México.

Ernestina de Champourcin salió hacia el exilio al final de la guerra, pero desde Madrid se marchó a Valencia, luego pasó por Barcelona y por Toulouse como la mayoría de los intelectuales[15]. Al igual que Altolaguirre, el comprometido con la política era Domenchina, tenía un cargo político en el gobierno de la República como secretario del gabinete diplomático de Manuel Azaña y dirigió el Boletín de Información del Ministerio de Propaganda. Al ser recibidos por el Comité de Ayuda a los intelectuales republicanos en Toulouse, fueron invitados a la Casa de España en México. Y hasta allí se mudaron.

Como se ha señalado, las trayectorias vitales de ambas hasta la huida de 1939 convergen en numerosos aspectos: ambas poetas estuvieron influidas por las corrientes vanguardistas de entonces, son mujeres modernas, implicadas con ambiente cultural de la República, trasgresoras con lo que se les imponía a nivel familiar y social; y huyen por el compromiso político de sus maridos. Champourcin se marchó en una circunstancia mejor que la de Méndez, con invitación política, pero la adaptación de ambas a los países de acogida fue también muy parecida.

Después del horror de la Guerra Civil y el desplazamiento forzado, tuvieron que empezar de nuevo: hacerse al lugar, buscar alojamiento y trabajo para *supervivir* e *inventarse* de nuevo. Tanto Méndez como Champourcin tuvieron que ser los soportes de ánimo de sus parejas, que estaban psicológicamente devastadas, e incluso fueron el sustento familiar y económico de estos. Paradójicamente, la dependencia en el exilio fue inversa, ellos las necesitaban como apoyo emocional y como pilar al frente de la carga familiar y laboral. Méndez se dedicaba a vender los libros de la imprenta puerta por puerta, se encargaba del cuidado de la hija y ayudaba a los refugiados que llegaban a la isla. Champourcin tuvo que dedicarse a trabajar de traductora para el Fondo de Cultura Económica en México, mientras Domenchina rechazaba un puesto de profesor en el Colegio de México al sentirse incapacitado y solo poeta.

15. Estas no eran las condiciones de las mujeres exiliadas de otra esfera social o de las obreras. Las invitaciones políticas o ayudas entre los intelectuales de clase burguesa no estaban al alcance de todo el mundo.

Las publicaciones de Champourcin y Méndez se detuvieron con la Guerra y la huida forzada. El sacrificio por lo familiar estaba por delante de sus obras. *Ellos* no dejaron de escribir y publicar; y la mayoría de las obras de estos maduraron intelectualmente en el exilio. En este sentido, Cordero Olivero señala que las intelectuales exiliadas del 39 tuvieron incluso menos oportunidades que las mujeres de otras esferas sociales. Pues, las autoras vivieron el cambio con el avance de la II República, se desarrollaron como escritoras y publicaban bajo las corrientes del momento. El destierro les supuso resignación ante la carga familiar y de sus maridos, por lo que sus obras se interrumpieron y sus vidas intelectuales se paralizaron[16].

Méndez hizo un inciso desde 1939 con el poemario *Lluvias enlazadas* hasta 1944 con *Poemas. Sombras y sueños*. Y de nuevo, se interrumpió hasta 1979 con *Vida o río* que justo coincidió con la vuelta de un viaje a España. Sin embargo, desde el estallido de la Guerra, Champourcin no retomó la escritura hasta 1952. A partir de entonces, publicó seis poemarios que ahondan en una temática de profunda crisis espiritual hasta que volvió definitivamente a España en 1978 y publica *Primer exilio*. No es casual que la escritura se retomara con los viajes a España[17] y que Champourcin cambiara la temática de sus obras a partir del retorno, pues el encuentro con el espacio de juventud reavivaba la melancolía y la nostalgia del *paraíso perdido*.

Los poemarios de Concha Méndez en México resaltan la nostalgia y el recuerdo de un pasado. El abandono y la soledad ocupan la mayor parte de la temática de Méndez en el exilio agravada por el vacío de la separación matrimonial con Altolaguirre, el alejamiento espacial con la patria y la pérdida de su madre en la distancia. Con los viajes a España, después de más de 30 años sin pisar el país, los versos se arraigan al recuerdo: hacen balance de los valores y su recorrido vital hasta su vejez. Ernestina de Champourcin usa el poema como comunicación con Dios, otra manera o soporte de sobrevivir a la distancia, al desgarramiento e incluso al aislamiento, pues su marido muere en 1959. Y con la vuelta a España, sus versos reviven el desarraigo desde la distancia con México, recorren la memoria de la travesía y de la vida en el exterior. Toma conciencia de un exilio de ida y de vuelta, un destierro que se ha hecho eterno.

Versos escogidos de Méndez y Champourcin

El primer poemario de Concha Méndez, *Sombras y sueños,* publicado en México en 1944 presenta las sensaciones de la escritora de los siete primeros años fuera de España. Hay

16. Inmaculada Cordero Olivero recalcó esta explicación en su ponencia «"Supervivir", perpetuar, tejer redes. El exilio de 1939 en femenino» el 4 de junio de 2019 en la Universidad de Huelva en las Jornadas Internacionales: «1939-2019: "España sale de España" 80 años del exilio republicano español».

17. El motivo principal de viajes a España era visitar a sus familias. Ellas sí podían viajar a España con algo de flexibilidad ya que los comprometidos políticamente eran sus esposos.

una presencia nostálgica por la tierra natal y la voz poética busca lazos que la unen a ella. El mar, elemento poético que ya usaba Juan Ramón Jiménez como unión y desunión con España, también es recurrente para Méndez: «...soy de tierra adentro,/ y de la meseta alta/ pero la voz de los mares/ de norte a sur me reclama./ Y no sé con quién quedarme/ –yo que nací castellana–, si con la parda Castilla/ o con el mar que me llama./ Oigo sus voces azules,/ como líquidas campanas,/ y esta otra voz que es de tierra/ que es como la voz de un alma...»[18]. Por otro lado, el mar es fluir de recuerdos de juventud y libertad, sin embargo, ahora, es dolor y melancolía: «Antes, me asomaba al mar/ y el corazón en el pecho/ se me ponía a cantar. [...] Ahora cuando veo la mar, /escucho a mi corazón/ y se me pone a llorar...»[19].

El deseo de realizar vínculos afectivos la llevan a homenajear a Rosalía de Castro, caracterizada por la nostalgia, la soledad, la patria, y el destierro propio. Méndez se compara con la gallega: «Nos movió el mismo dolor.../ la misma espina clavada.../la misma fuerza de amor.../ Tú en tu tierra desterrada, / y yo en destierro mayor, / un cantar son nuestras vidas [...]/un caminar es mi vida.../pero como tú, la tierra/ mi tierra, llevo en mi herida».[20] Por otro lado, la memoria sensorial es transporte y traslado a otro espacio y tiempo: «En un remanso del florido parque,/ [...]/ Me senté a reposar y ancho perfume / sentí que en mis sentidos se adentraba./ Y se me vino al alma extraña angustia. / El ala de un recuerdo aleteaba.../ ¡Otro país!... ¡El mío! ... [...]/ ¡Era en sus brazos /donde un perfume igual yo respiraba!»[21]. No obstante, Méndez titubea sobre su emplazamiento y se resiste a la idea del destierro, ya que este, aunque sea físico, no lo es en su interior, ya que las memorias la mantienen unida a su juventud y niñez de España: «Para que yo me sienta desterrada, / desterrada de mí debo sentirme, / y fuera de mi ser y aniquilada, /[...]/ Pero me miro adentro, estoy intacta, / mi paisaje interior me pertenece, / ninguna de mis fuentes echo en falta. /Todo en mí se mantiene y reverdece»[22].

Ernestina de Champourcin en su poemario *Primer exilio*, publicado en Madrid en 1978 en su retorno, empieza a recordar la guerra y el exilio. La ausencia de los espacios del pasado, ahora diferentes, le llevan a ser consciente del destierro y la nostalgia del recuerdo de la España del pasado. El poemario empieza con el Madrid de la guerra: «La noche se desgarra/ a golpes de culata. / Extrañeza de pasos irreales. / Ciudad en vela. / O tal vez es el campo/ y un moscardón se obstina/ contra vidrios herméticos. / [...]/ Hay una fuerza oculta/ empeñada en destruir/ lo armonioso y lo puro»[23]. En el poema tercero recuerda los fusilamientos y las atrocidades de la guerra: «Un miedo desde fuera/ estrujaba los cuerpos/ contra la cal

18. Méndez, Concha & Bellver, Catherine: *Poesía completa Concha Méndez*. Málaga, Centro Cultural Generación Del 27, 2008, p. 220.

19. Méndez, Concha: *op. cit*., p. 211.

20. *Ídem*, p. 228.

21. *Ídem*, p. 221.

22. *Ídem*, p. 247.

23. Champourcin, Ernestina de: *Primer exilio*. Madrid, Rialp, 1978, p. 15.

sobrante/ de la pared sin fondo.» Para luego trazar la trayectoria del viaje hasta el exilio en México, la travesía del océano es un elemento de desunión con la patria: «Quisiera llegar pronto/ porque el mar nos aleja. / Este navegar juntos/ extiende entre los dos/ una enorme distancia. / ¡el mar más mar que nunca!»[24].

La lengua, parte de la identidad y tradición de un pueblo, fue un aspecto importante asociado con la pérdida de identidad para los exiliados. En las áreas hispánicas ocurría menos. En el destino de estas autoras exiliadas a países hispanohablantes, la lengua no va a suponer un obstáculo, pero sí se van a adoptar palabras nuevas de estos lugares para la descripción de las costumbres del lugar de acogida que se reflejarán en sus poemas desde la *forastería.* Champourcin marca esa variación lingüística y el extrañamiento del nuevo lugar: «Las piñas, los chayotes, / los mangos, los mameyes/[...] / tantos sabores nuevos/ tanto color, trallazo/ que nos hiere los ojos»[25]. «La llegada ha tenido/ sabor de flor y frutas/ en este caluroso entorno solitario»[26]. La distancia y la pertenencia o la yuxtaposición de lugares, el enajenamiento espacial y el intercambio o fusión del aquí con el allá distante es parte de un *totum* para Champourcin: «Todo es nuestro allá lejos/ y los que ya no aguardan/ la vuelta hacia su luz/ saben que están aquí/ aun en su allá distante»[27].

Ambas escritoras presentan memorias de desplazamiento, dolor y pérdida propias del trauma del destierro, versos equiparables al mismo proceso que reflejaron ellos, los escritores. No obstante, la experiencia de las intelectuales exiliadas estuvo marcada por la vida dedicada a otros, una vislumbrada resignación entre *el querer y el –no– poder*.

Exilios de larga sombra: las salidas posteriores de Concha Zardoya y de Aurora de Albornoz

El exilio de 1939 ha dado lugar a una mayor variedad de trabajos ya que fue un desplazamiento masivo. Sin embargo, los viajes hacia el exterior se prolongaron en el tiempo a lo largo de los años cuarenta. La opresión, la autarquía, la anulación de derechos y libertades, las persecuciones y la censura llevaron también a una segunda generación compuesta por los niños y niñas de la guerra a la huida forzada[28]. La poeta Concha Zardoya estuvo a caballo entre ambas generaciones y, Aurora de Albornoz estuvo más cerca de la segunda generación. Estos exilios fueron diferentes ya que la infancia-adolescencia de ambas sucedía entre la crisis y la modernidad de los años 20. Se formaron con los avances, venta-

24. *Ídem*, p. 17.

25. *Ídem*, p. 36.

26. *Ídem*, p. 38.

27. *Ídem*, p. 40.

28. Larraz, Fernando: *El monopolio de la palabra: El exilio intelectual en la España franquista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

jas y *libertades* de la República, aunque la Guerra Civil marcó un detonante en sus vidas y obras. Sus versos recogieron el traumático recuerdo de aquel suceso, aunque sus exilios les permitieron crecer de manera intelectual y académica. Estas no sacrificaron sus obras por obligación familiar y tuvieron oportunidades que no pudieron tener en España[29]. No obstante, sus experiencias también se enfrentaron al extrañamiento del nuevo espacio de acogida y a la nostalgia por la tierra natal. De nuevo, esto explica la multiplicidad de experiencias del exilio, pero a la vez cómo aquellos desplazamientos convergen en el aferramiento al recuerdo, la melancolía, la memoria y la reconstrucción del ser y la experiencia.

La familia de Concha Zardoya se trasladó desde Chile a la España republicana y liberal cuando ella tenía los 17 años. Al nacer casi diez años más tarde que las otras dos escritoras, Zardoya sí tuvo la oportunidad de ir a la universidad, donde cursó estudios superiores de Filosofía y Letras en la Complutense de Madrid y acabó en Valencia estudiando biblioteconomía. Publicó poemas en *Hora de España* durante la Guerra Civil, aunque también hizo varios guiones de cine y cuentos. Perdió a su único hermano en la Guerra Civil, lo que le afectó profundamente. En 1947 reanudó los estudios en Filología Moderna, aunque la represión que había y la negación de la ciudadanía en la España de Franco, la lleva al desplazamiento forzado. Buscó su espacio en la academia norteamericana; ya que entonces allí, los departamentos de lenguas modernas en las universidades estadounidenses estaban en auge y desarrollo y, muchos de ellos, acogieron a intelectuales españoles. Zardoya se doctoró en la Universidad de Illinois con una tesis sobre España en la poesía americana. Estuvo viviendo en diferentes zonas del país y enseñó español, cultura y literatura en Tulane y Boston. Pasó 30 años fuera y volvió a España en 1977. Su vida y obra estuvo marcada por la impronta transnacional y su experiencia en el exterior encajó más con un exilio político. La posibilidad del desplazamiento y la formación que recibió en Norteamérica fue un escape de la represión y censura que existía durante la dictadura, le permitió la supervivencia en un país más libre y dedicarse a su desarrollo intelectual. La poesía de Zardoya se presenta como palabra de verdad y compromiso para despertar conciencia social.

Ya antes de irse a Norteamérica, Zardoya había publicado varios poemarios. Uno de sus poemarios *Los ríos caudales* (1982) rinde homenaje a la Generación del 27 y *El don de la simiente* (1993) a las mujeres poetas, desde Rosalía de Castro hasta Carmen Conde[30]. Su pasión por España era incondicional, y en especial por Castilla, acentuada por su formación y su desarrollo intelectual en Madrid. El exilio para Zardoya fue la raíz de una poesía profunda

29. La España de la dictadura retrasa los avances y los derechos *igualitarios* conseguidos en la II República y se encargaba de imponer el modelo de la perfecta casada, católica dedicada a los hijos y al hogar. El franquismo se dedicó a convertirlas piezas claves de la nación a través del mensaje «madres de la patria». El modelo de mujer era el del patriarcado nacional católico, que difícilmente comulgaba con las mentes liberales de las autoras o los modelos que estas representaban.

30. Dedicar poemas a otras mujeres escritoras era una manera de tomarlas como ejemplaridad. Se puede comparar con la «hermandad lírica» de Concha Méndez a Rosalía de Castro.

de reflexión y crítica de su doloroso sentimiento vivido durante la Guerra Civil y la lejanía de España: la muerte, la soledad y una España como espacio vivido, lejano y añorado[31].

Aurora de Albornoz nació en 1926, cuando ya las primeras escritoras publicaban sus primeras obras. La Guerra Civil estallaría a sus 10 años; por lo que sí se podría considerar niña de la guerra. Era asturiana de origen, de abuelo y padres poetas y tíos políticos: Álvaro de Albornoz, ministro en la II República y exiliado en México[32]. En 1944, Albornoz se exilió con su familia a Puerto Rico a sus 18 años. Estudió en la universidad bajo la mentoría de Juan Ramón Jiménez que residió allí parte de su exilio. Pasó alguna estancia en Kansas (EE.UU.) y estuvo estudiando literatura comparada con beca en París. Pasó una temporada en Salamanca haciendo su doctorado y volvió a Puerto Rico en 1966, aunque regresó a España en 1968 y estuvo de profesora en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad de Nueva York en España[33].

Sus investigaciones como crítica se basan mayoritariamente en los escritores exiliados de España y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y José Hierro. Además de su prolífera actividad como erudita, publicó 11 poemarios. Esta poeta tuvo un perfil más internacional, su condición familiar-política le permitió tener una experiencia exílica diferente, más bien el exilio fue una decisión familiar que le determinó. No obstante, su poesía está marcada por la dialéctica de la separación, como un jardín interior partido en dos por el pasado y presente, la España de la infancia que quedó atrás y la nueva vida en otro lugar. Su obsesión poética tiene ecos machadianos y juanramonianos con el fluir del tiempo, la imposibilidad de pararlo y la preocupación de dejar constancia de «esa palabra en el tiempo»: «guardar este segundo/ encerrarlo en palabras, o en notas, o en colores. /Vencer al otro tiempo/ (el otro tiempo fuera, con arrugas y olvido)» como así dice en su poemario *Brazo de Niebla* (1957). Juan Ramón Jiménez le hizo tomar conciencia del exilio en su formación, pero el exilio no fue solo producto de la nostalgia en su poesía, sino de un ánimo moderno de descubrimiento de cuanto sucedía de España en tierra de América. Quedó fascinada con las influencias afrocaribeñas de Puerto Rico, y se recogen rasgos de la mitología caribeña o regional en su poesía. Su obra fue producto de «hibridismo» en varios sentidos, porque además refleja características formales de una *España peregrina* que residía en una América abierta a dimensiones vanguardistas y en conexión con otras lenguas y culturas[34].

---

31. Rodríguez, Mercedes: *La poesía de Concha Zardoya: estudio temático y estilístico.* Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987.

32. Severo Ochoa, científico republicano y premio Nobel en Medicina, era su tío y vivía en EE. UU.

33. de Albornoz, Aurora: *Palabras reunidas para Aurora de Albornoz: Actas de las Jornadas Celebradas en Luarca del 19 al 21 de diciembre de 2005*. Editado por Camblor Pandiella Begoña et al., Universidad de Oviedo, 2007.

34. Camblor, Begoña: *Hacia todos los vientos. El legado creativo de Aurora de Albornoz.* Madrid, Devenir, 2010.

Versos escogidos de Zardoya y de Albornoz

Concha Zardoya interiorizó la dolorosa lección de la Guerra Civil y la dictadura. El contacto con el nuevo territorio de acogida le hizo ser crítica con las injusticias de la situación social del nuevo lugar siempre en comparación con lo que había vivido en su propia tierra y había dejado atrás[35]. La escritura fue un ejercicio de autoexclusión del lugar de acogida y del propio lugar metafórico de la existencia. El lenguaje se convierte en su verdadera patria adoptiva: «Es mi única patria la palabra. / Esta palabra viva que derramo/ [...]/ Las sílabas rezuman toda el alma/ el poso de silencios acuñados. / Y flor, sustento, luz, piedad, el agua/ vivo, respiro, bebo, pronunciando/quedos versos y prosa castellana, / «buenos días» al aire tan callado»[36].

Algunos de sus escritos entre 1939 y 1947 formaban parte del poemario *Dominio del llanto* (1947) y fueron censurados. Los poemas de este poemario se parecen a los de *Sombras y Sueños* de Méndez y *Primer exilio* de Champourcin, cargados de nostalgia por la patria perdida y las muertes de la guerra: «Cicatrices del tiempo en las paredes, / amarillas, verdosas, funerarias, / con asomos de musgos delicados, / de aguas negras, perdidas, / resbalando, sepultas, al origen/ secreto de las lágrimas. / ¡Melancolía es para los ojos/ y este sensible amor que los traspasa!»[37]. En la última parte del poemario hay un alivio de esperanza: «Con nuestras manos sembraremos/ en el viejo corral azul semilla/ de amor y paz, quizá dulce paciencia, / sobre el antiguo estiércol, margaritas. / [...] / La tierra brillará como un espejo:/ no solo habrá sombras en él de viejos signos/ ¡Solo tu luz, España, reluciente!»[38]. La poesía de Zardoya es un reclamo a su patria y el reflejo del dolor del conflicto bélico. De la misma manera, se manifiesta la construcción de memoria a partir del recuerdo.

En *Brazo de niebla* (1957), Aurora de Albornoz refleja los recuerdos del paisaje de la infancia: «Yerbas nuevas/ alrededor de mi sueño. / Joven olor de resinas/ en el viento. / Aguas niñas por el río. / Un cielo mío y pequeño. / Sonido azul de campanas/lejos...»[39]. En el poema: «Mi yo diferente» hay un desdoblamiento del yo que refleja la escisión del sujeto, muy común en las obras de los exiliados: «Mi yo diferente. / Mi punta igual y contraria. / Lleva dentro/ un distinto yo posible/ [...]/ Mi mirada/ quiere entrarte por los ojos/ y se congela

35. Como señala Víctor García de la Concha, el conjunto de su obra producida en Norteamérica se puede dividir entre una «poesía del destierro» y otra «poesía en el destierro» ya que parte de sus poemarios recogen temas sobre los Estados Unidos como las descripciones y vivencias en otras ciudades como Manhattan y la denuncia de la situación de pobreza de los negros que viven en el Mississippi lo que hace eco a Poeta en Nueva York de García Lorca. García de la Concha, Víctor: *La poesía española de 1935 a 1975.* Madrid, Cátedra, 1987.

36. Zardoya, Concha: *Corral de vivos y muertos*. Buenos Aires, Ediciones V.O. S. A, 1988, p. 12.

37. Zardoya, Concha: *Dominio del llanto*. Madrid, Hispánica, 1947, p. 43.

38. *Ídem*, p. 142.

39. de Albornoz, Aurora: *Brazo de niebla*. Santander, Bedia, 1957, p. 15.

delante. / Mi más yo, / absurdamente lejano»[40]. La contemplación de su otro yo, desde fuera, marca la bifurcación del desplazamiento como generador de dos sujetos. El poema «Siesta» escrito desde Puerto Rico en 1954, habla del recuerdo de los prados asturianos a partir de lo sensorial: «Flor de olor amarillo, / ¿es verdad que en el prado de la niebla/ tanto ha llovido, / que hasta los naranjales/ han florecido?»[41]. Otra parte del poemario incluye el poema «Ahora» que clama por revivir el tiempo y detenerlo para eternizarlo. Y el poema «Violetas» evoca al recuerdo de otro tiempo y espacio pasado, de la infancia: «Hoy con la primavera, / en un marzo lejano de distancias y tiempos, / me trajo el sol un ramo de violetas. / Violetas infantiles, sin perfume, / con frescura de yerba/ y claridad de lluvia. / [...]/ Vienen llenas de tardes/ con sabor de boroña/»[42]. Estos versos se parecen a los del recuerdo del parque que poetizaba Méndez.

Conclusiones

Se han presentado los bocetos de estas cuatro escritoras y algunos de sus versos en el exilio: diferentes experiencias que muestran la multiplicidad de este fenómeno y sus voces en femenino. Todas se aferran al recuerdo para sobrevivir al desplazamiento forzado y recuperar así el espacio perdido. Hay una clara división entre las dos primeras autoras que sacrifican su desarrollo y priorizan la familia y el rol de apoyo en tierra de acogida. Estas se exilian bajo el marco patriarcal de dependencia de sus maridos y la resignación ante las circunstancias. El segundo grupo está determinado por un desplazamiento más tardío, y usan la palabra poética para la manutención viva del recuerdo, pero no sacrifican la producción de sus obras, sino que evolucionan en lo académico, intelectual y laboral. Todas muestran la unicidad de cada desplazamiento, a la vez que esbozan parte de la geografía del exilio republicano español. Además, todas son *testigas* de lo ocurrido y, por tanto, son sujetos históricos. La escritura de sus experiencias es la forma que imposibilita el olvido, y que muestra la propia existencia y la reconstrucción de sus identidades en la huida forzada. Sus *palabras en femenino* reclaman ser incluidas en la construcción del recuerdo y el llanto a lo perdido, además de ser la herramienta identitaria que las confunde con la escisión que les provoca el desplazamiento. Son todas experiencias ligadas a lo autobiográfico que se refugian en la poesía ante heridas no cicatrizadas: la experiencia traumática de la Guerra Civil en diferentes momentos y la dislocación entre una tierra de origen y una tierra de acogida. Todas desean reconocerse como autora y reclaman un yo que mira al pasado desde la mezcla del espacio propio y ajeno y la reconstrucción de la realidad vivida y creada. Todas ellas son experiencias que tienen una historia que comunicar, que son necesarias escucharlas y

40. *Ídem*, p. 28.

41. *Ídem*, p. 48.

42. *Ídem*, p. 60.

darles los espacios que se merecen porque fueron imprescindibles, y al igual que *ellos*, son historia nuestra de ayer y de hoy.

Nota de agradecimientos:

Cuando se realizó este trabajo, se cumplían 80 años del final de una Guerra Civil que determinó la historia de España y trajo consigo el exilio de 1939. Con las palabras de este trabajo, aporto mi grano de arena en este encuentro que homenajeó, dialogó y dio a conocer exclusivamente las experiencias imprescindibles de las mujeres del exilio republicano español: un pasado que está de manera sigilosa y constante por la retaguardia, que persigue a un presente mediante despojos que hablan de desaparecidas, de cartas de exiliadas y de obras extraviadas que buscan su lugar propio desde entonces. Ellas estuvieron ahí —pero sin ser— por mucho tiempo, porque lo que no se dice, no se lee, no se escucha y no se conoce, no existe. Gracias a estos encuentros, ellas vienen para quedarse en el espacio y en la memoria que siempre les ha pertenecido. Y ya «no pasarán» otros 80 años para revindicar lo que viene con fuerza desde las calles hasta las artes y el pensamiento. Gracias al personal de organización, a las instituciones universitarias y culturales, al Ministerio de Justicia, a las Asociaciones, a los expertos, académicos y todas las voces que allí tuvimos el honor de coincidir y compartir. Y, por último, gracias al apoyo de la Universidad de Maryland que me formó en este tema, que financió mis investigaciones y e hizo posible mi viaje y mi asistencia a este congreso.

38.

LAS CARTAS DE ELENA FORTÚN EN 1939: UN DOCUMENTO HISTÓRICO Y LITERARIO DEL COMIENZO DEL EXILIO

INMACULADA GARCÍA CARRETERO[1]

Fueron muchos los españoles que tuvieron que salir de España hacia el exilio tras la Guerra Civil y también durante la guerra. La mayoría marchó hacia Francia, pero no fue este su lugar de destino definitivo. Desde Francia fueron hacia México, Chile, Argentina y otros países. Entre estos españoles destaca el grupo de los que fueron llamados *intelectuales*. Dentro de esta categoría de intelectuales se pueden clasificar los abogados, ingenieros, maestros, periodistas, escritores y sus familias[2]. Quizás esta categoría les facilitó la salida. Elena Fortún, escritora, se exilió a Argentina donde llegó a principios de noviembre de 1939, pero como les ocurrió a tantos otros, su camino pasó por Francia.

Podemos conocer la trayectoria en este camino hacia el exilio de Elena Fortún desde Madrid, lugar en el que estuvo durante la guerra, gracias a las cartas que escribió a su familia, su esposo y su hijo, que estaban en Suiza; ellos habían huido hasta allí desde Barcelona. Estas cartas se conservan en el Archivo personal de la escritora que se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia Española[3]. El corpus epistolar conservado abarca desde el año 1939 hasta 1949. En este trabajo me ocuparé de las cartas que Elena Fortún escribió desde Sète (departamento de Herault, Francia) en 1939 para poder hacer un seguimiento de su experiencia en su primer exilio.

Estas cartas son fuente de gran riqueza histórica; son un testimonio que está entre lo privado y lo público. Se vinculan a un momento histórico, político, social e intelectual muy tenso. En este caso son un documento que contiene las dificultades diarias de los refugiados;

---

1. Universidad Autónoma de Madrid: inmagcarretero@gmail.com.

2. «A la mayoría de los países, excepto México, llegó un exilio fundamentalmente intelectual. Y considero intelectual a todo aquel que tenía una carrera. Desde maestros hasta políticos, grandes profesionales...», testimonio de Concha Ruiz Funes, historiadora, en Martín Casas, Julio & Carvajal Urquijo, Pedro: *El exilio español (1936-1978).* Barcelona, Planeta, 2002, p. 88.

3. García Carretero, Inmaculada: «El archivo personal de Elena Fortún en la Biblioteca de la Real Academia. Un fondo desconocido», *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*, 11 (2019), pp. 125-166, http://revistas.rae.es/bilrae/article/view/284, [Consultado el 21/04/2021].

retratan cómo se vivía día a día la problemática de sobrevivir en el país de paso hasta el país de acogida, las diligencias necesarias para conseguir partir y la incertidumbre y el desasosiego de no conocer el futuro más inmediato de sus vidas.

Encarnación Aragoneses (Madrid, 1886-1952), conocida por su seudónimo literario de Elena Fortún, llegó desde Valencia hasta el puerto de Sète-Herault, tras una travesía muy complicada debido al naufragio de su barco. Este pudo ser remolcado hasta un puerto italiano; desde allí los refugiados fueron enviados a Francia[4]. El telegrama en el que avisa de su salida es del 6 de marzo. Curiosamente Encarna escribe: «Estoy bien. Paso Orán». Los barcos mercantes hacían la ruta Valencia-Orán, que era colonia francesa, y desde allí a Marsella. Al llegar a Argel, algunos de los hombres que iban en el barco fueron detenidos allí[5]. En Sète estuvo retenida desde el 1 de abril hasta el 8 de junio. Fueron más de dos meses de soledad, desamparo, incertidumbre; unos meses en los que su ocupación principal fue la de escribir cartas: en primer lugar, a sus familiares, para poder resolver su situación y poder reunirse con su esposo; a sus amigos, a quienes pedía ayuda y por quienes se interesaba, y a todo tipo de instituciones que pudieran ayudarla a salir de Sète y poder partir hacia América, que era la solución que parecía más adecuada. Su escritura en este periodo de tiempo no fue literaria, pero su narrativa no se limita a dar noticias de su situación, de sus problemas inmediatos. Las cartas de Encarnación Aragoneses dan también noticia de la situación política de España, de los problemas de los amigos que se han quedado allí y de los que han podido salir; narran también anécdotas, reflexiones y emociones.

La periodicidad de las cartas de Encarnación Aragoneses a su familia en 1939 es casi diaria. La urgencia por resolver su situación hace que la comunicación sea continua. Los temas que tratan son muy diferentes: burocráticos (problemas para rellenas las fichas en la oficina del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles; peticiones de ayuda y de información a la Legación de México, a asociaciones de ayuda francesas y británicas, a asociaciones de intelectuales; visado de pasaportes; cartas de recomendación que necesita escribir y cartas a embajadas y consulados...), políticos (Franco, fusilamientos, el desfile del 15 de mayo, noticias de periódicos españoles...), personales (noticias de amigos, relaciones con personas en su misma situación, preocupación por la situación de su esposo e hijos...), domésticas y de primera necesidad (el alojamiento, la ropa, la comida, el dinero gastado, el dinero que sus hijos le envían...) y afectivos (sentimientos de cansancio, incertidumbre,

4. «Salí el 16 de marzo del puerto de Valencia en la cala de un barco entre otros cientos de desgraciados; nos agarró el Mistral en el Golfo de León y el barco se tumbó casi [...] fuimos a parar a Italia [...]. Al llegar a Francia nos metieron presos...». Biblioteca Regional de Madrid (BRM), Colección personal de Elena Fortún, EF Arc 10/6. «Carta de Elena Fortún a su amiga Mercedes Hernández», Buenos Aires, 4 de junio de 1947.

5. Biblioteca de la Real Academia Española (BRAE), Archivo personal Elena Fortún, legado Borau, caja 2, carpeta 3. Carta de Encarnación Aragoneses a sus hijos: «Los hombres quedan prisioneros en Argel», Sète, 1 de abril de 1939.

dolor, angustia, enfado...). Todas estas cartas son manuscritas. En ellas se lamenta la pérdida de sus máquinas de escribir, pues era su instrumento de trabajo como escritora.

La primera carta que puede escribir a su familia es del 1 de abril de 1939. Al llegar a Sète fueron recibidos como prisioneros[6]. En un primer momento fueron alojados en un local junto al puerto:

> Es este un barracón chorreando agua con montones de paja en los rincones para dormir, donde nos guardan los gendarmes, y no hay ni agua ni retrete. Cada uno resuelve sus necesidades como puede, pero generalmente sobre la paja (Sète-Herault, 02/04/1939).

Solo recibían ayuda de la Cruz Roja que les alimentaba y les proporcionaba algunas ropas. La situación era angustiosa.

> Los centros de que dispuso el país para acoger al más del medio millón de españoles que huyeron de la guerra fueron verdaderos campos de concentración, unos lugares que estaban hechos para encerrar y controlar, más que para acoger a personas[7].

Encarna y sus compañeros de viaje pudieron salir de ese lugar tras ser recibidos por el teniente alcalde de la localidad que se enteró de la penosa situación de ese grupo de españoles, a quienes recibió de uno en uno. Las personas que estaban enfermas fueron enviadas a un hospital; las mujeres y los niños fueron enviadas a un lazareto; la mayoría de los hombres sin dinero, a campos de concentración; los que tenían posibilidades, como abogados y comerciantes, pudieron alojarse en casas particulares alquilando alguna habitación (Sète, 02/04/1939). Ella, que viajaba sola y sabía algo de francés, pudo alojarse en un hotel y después, debido a lo caro que le resultaba, pudo alquilar una habitación en un chalet particular junto al mar en La Corniche, «a dos kilómetros del centro de Sète» (09/04/1939). Por último, se alojó en el mismo Sète en una habitación alquilada en una casa junto al puerto, cerca del *quai* de la Republique. Todo ello gracias al dinero que su familia le enviaba desde Suiza o al dinero que sus amigas le proporcionaban sin ella pedirlo.

Ya al llegar tuvo clara la necesidad de estar sola. El viaje en barco desde Valencia, que había durado casi quince días, la había dejado destrozada. Pudo haber elegido marchar al lazareto con las otras mujeres:

> ... estuve en el lazareto, que es belga y está muy bien, con jardines hasta la orilla del mar. A los españoles que vinieron conmigo les han dado un ala del edificio que es un salón con más de cuarenta camas, un cuarto con doce lavabos, retretes y recibimiento. Todo esto lo han convertido, con sus ropas sucias del barco, la caterva

6. «Los que hemos entrado acabada la guerra estamos detenidos como indocumentados, puesto que el pasaporte no sirve ni ha servido para que nos den salvoconducto cualquiera», Sète, 16/05/1939.

7. Ufarte Ruiz, María José & Colomina Sánchez, Juan Francisco: «El exilio republicano español de 1939 a través de la prensa parisina: análisis comparativo entre *Le Populaire* y *Le Petit Parisien*», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico,* vol. 24, 1 (2018), p. 946.

> de chiquillos y su aspecto general, en una casa de vecindad de Lavapiés... Yo iba decidida a quedarme (la que puede paga 14 francos diarios y la que no puede, nada), pero no tuve valor... (Sète-Herault, 08/04/1939).

Las mujeres que se alojaron allí enseguida se organizaron y, como en otros tantos refugios que hubo en Francia, fueron capaces de hacer de esos lugares «un hogar donde vivir de la manera más apacible y habitable posible»[8], pues entendieron que

> en este contexto de pérdida de marcos comunes, de desarraigo social y familiar, de agotamiento y vulnerabilidad física y psíquica, había que supervivir cada día aunando fuerzas, tejiendo redes y practicando algo muy característico de las redes femeninas: la solidaridad más allá de las afinidades políticas, la nacionalidad o las creencias[9].

Pero Encarnación Aragoneses eligió la soledad; ella que siempre se había apoyado en sus amigas, que había sido artífice de esas redes femeninas en las que la ayuda mutua había sido fundante y que la habían llevado a ser feliz, en estos momentos de angustia, decide, porque puede hacerlo, quedarse sola. Huyó de la miseria del refugio de mujeres, aunque no dejó de visitarlas y saber de ellas. Su forma de vivir la solidaridad en ese momento no fue compartir el espacio con otras mujeres.

El problema del alojamiento era resuelto de forma particular cuando se podían eludir o salir de esos refugios. A veces se reunían grupos de españoles para compartir casa y repartir así gastos. Así lo cuenta Encarna:

> El delegado vasco[10] me dijo que tome un piso con otros españoles. Esto es muy fácil porque todos lo están deseando para vivir más económicamente, pero el plan es terrible. La mayor parte son hombres y ya sabéis el espíritu español, ¡si ya me lo han venido a proponer varios compañeros de barco!
>
> – Tomamos una casita, usted va a la plaza y nos hace la comida... la ayudamos a secar los platos...
>
> Así, tan frescos. Las mujeres que han venido por parejas se han visto enseguida rodeadas de compañeros para tomar un piso y vivir barato. Solo yo he venido completamente sola, y también un muchacho naranjero valenciano (buen chico ingenuo, con la mujer y dos niños en un refugio de París, a los cuales no le dejan reunirse) y un abogado de Oliva en Valencia (con la mujer y los chicos en el mismo refugio

8. Martínez Martínez, Alba: «El otro exilio: memorias y vida cotidiana de las mujeres en el destierro republicano en Francia», *Kamchatka: revista de análisis cultural*, 8 (2016), p. 67.

9. *Ibídem.*

10. Juan de Gracia, consejero de Asistencia Social del Gobierno vasco en Francia, se ocupó de la coordinación de las labores de evacuación, búsqueda de centros acogida y seguimiento de los refugiados. Véase Alonso Carballés, Jesús J.: «El primer exilio de los vascos, 1936-1939», *Historia contemporánea*, 35 (2007), p. 690.

> que los otros) me han insinuado la conveniencia que sería para los tres, buscando dos más, tomar un piso... Yo he hecho como si no comprendiera nada. ¡Figuraos mi vida! Porque ¡claro! aquí no hay que pensar en criados. Prefiero el lazareto con todo su horror, a esa vida de familia con extraños ¡qué horror! (Sète, 22/04/1939).

El «espíritu español» es un espíritu claramente patriarcal, machista. En el exilio perviven las costumbres tradicionales de género, que, a pesar de los avances que en la época republicana española se hicieron en favor de la mujer, no llegaron hasta el pueblo; hubo un avance cultural y político, pero no llegó a ser social, de lo cual es reflejo esta anécdota. En cuestiones domésticas el hombre seguía repitiendo esas reglas patriarcales de las que no se había desprendido. Se creaban «familias» donde cada uno tendría su papel. Encarnación Aragoneses muestra aquí una conciencia de género aprendida en su juventud, en sus años del Lyceum[11], esta conciencia que otras mujeres no tuvieron la oportunidad de desarrollar y ni siquiera plantearse, porque para ellas era desconocida. Encarna evita esa vida comunitaria, familiar, ya sea en el lazareto o en una casa. Acostumbrada a una vida burguesa, prefiere la soledad. En el alojamiento de La Corniche, a pesar de tener una habitación para ella sola, no conseguía la soledad querida, pues las comidas se hacían en común. Es en la última habitación en la que vivió cerca del puerto donde pudo disfrutar de esa soledad buscada:

> Ahora, considerando este cuartito modesto y hasta feo, pero donde me encierro y estoy sola y puedo llorar o reír sin que nadie me vea, me parece un paraíso (Sète-Herault, 27/05/1939).

Desde la ventana de ese cuartito, podía ver entrar y salir los barcos; ninguno era español, pues como ella misma cuenta, no había comercio con España. Gracias a esa cercanía de su casa con el puerto, Encarna fue un testigo excepcional de un acontecimiento singular: la salida del *Sinaia*, el barco que salió rumbo a México en el que viajó la primera expedición de exiliados españoles. El *Sinaia*

> había salido el 25 de mayo de 1939 desde Sète (Francia) fletado por el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles) para buscar un lugar de acogida a españoles ante el avance de las tropas nacionales. En total embarcaron 307 familias, 1800 personas, mayoría (953) varones mayores de 15 años que se habían refugiado en Francia tras el final de la Guerra Civil en España[12].
>
> El pasaje de este barco era muy diverso:
>
> En el *Sinaia* viajaban labriegos, artesanos, mineros, militares de todas las jerarquías, ingenieros, músicos como el maestro Rafael Oropesa –director de la Banda

11. El Lyceum Club fue lugar de encuentro y de iniciativas culturales que colocaban en el centro a la mujer. Encarnación Aragoneses fue una socia activa.

12. Centro Documental de la Memoria Histórica: «Esta primera expedición hacia México fue sufragada por una institución británica», http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/122944, [Consultado el 20/04/2021].

> Madrid, fundada en el 36 en el Quinto Regimiento, que amenizaba las noches de la travesía–, escritores como Antonio Sosaya, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias, Juan Rejano, filósofos como Adolfo Sánchez Vázquez, pintores como Ramón Gaya, profesores de primera enseñanza...[13].

Ese mismo día, 25 de mayo, Encarnación Aragoneses escribe a su familia. Cuenta que dos días antes, al volver de la compra se encontró el muelle lleno de gente, abarrotado. Y narra el momento tenso de la salida del *Sinaia*. Encontramos una narración viva, ágil, llena de emoción y compasión por el más débil. El texto impresiona. El barco se demoraba en salir, pues se esperaba a una serie de familias recomendadas. Estas lograron subir al barco. Pero a cambio, otros no pudieron embarcar. Fueron muchas las familias que se quedaron en tierra a pesar de que ese día habrían logrado cumplir su ansiado deseo de dar un paso más en el camino del destierro.

Este es su testimonio:

> Resultó que anteayer vi salir el *Sinaia*, que era el barco que se llevaba a los emigrantes. Salí a la compra, como todas las mañanas, me dijeron que aún estaba el barco en el muelle y resultó que le encontré aún pegado contra la tierra, un poco más arriba de mi casa. Figuraos cómo estaba aquello de gente. El barco, grandísimo, de dos chimeneas, nuevo, como si estuviera recién pintado y erizado de cabezas que asomaban por todas partes. El muelle completamente abarrotado y lleno de maletas y de gente que lloraba... Resulta que se han quedado más de cien familias sin marchar a última hora... ¡lo de siempre! En las últimas dos horas, cuando aún no se habían dado los pasaportes, apareció el cónsul de México en París con varias familias que él *tenía interés* en que embarcaran; luego fue el Comité británico, de donde llegaron varios coches *con compromisos* del Comité, que habían de embarcar también, y como había un número de plazas determinado, se dijo a voces desde el barco que se habían extraviado varios pasaportes, por lo que las personas que quedaran sin embarcar serían las primeras en hacerlo en el barco que saldría de este mismo puerto el día 5 de ~~febrero~~ [tachado] junio (¡dónde tengo la cabeza!). Protestas, gritos, llantos, maldiciones ¡qué se yo! Se armó la gorda, pero se quedaron... En los autobuses de La Corniche vinieron a recogerlos para llevárselos a los campos de concentración, porque ¡claro! la cuerda se rompe por lo más delgado y siempre son los más desdichados los que pagan en estos casos. Vi las pobres gentes que están en campos desde febrero. Negros, delgados, con expresión de espanto en los ojos, miserablemente vestidos... Al fin se fueron con sus paquetes y el barco empezó a moverse. Enseguida surgió el orador: «Vamos otra vez a la conquista de América, pero ahora son los corazones los que vamos a conquistar para que

13. Celorio, Gonzalo: «El diario del Sinaia. El nacimiento de la literatura española del exilio», *Lenguas y culturas hispánicas en los exilios. V Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE),* Valparaíso, 2010.

> nos llamen hermanos...», etc. No oí más, porque la gente, nerviosa, interrumpía con aplausos. La música del barco tocó el himno inglés, luego la Marsellesa y, por último, ya separado, el himno de Riego. Al fin, un «viva Inglaterra», otro a Francia y tres a España... Los franceses en el muelle lloraban a gritos. Una voz chilló: *«¡A la Revanche!»,* pero los gendarmes hicieron despejar inmediatamente... y yo comí a las dos de la tarde... (Sète, 25/05/1939).

Según la fecha de esta carta, y según el recuerdo de Elena Fortún, el dato de salida del barco sería el 23 de mayo. Como se puede comprobar, Elena Fortún es una gran observadora de la realidad, de los pequeños detalles; se fija en las personas más débiles, pequeñas, como lo son los niños (a los que dedica la mayor parte de su producción literaria) y, en este caso, los más vulnerables. Y después es capaz de poner por escrito lo que ha visto y convertirlo casi en una crónica periodística[14]. Además, añade su propia emoción, su visión. Es este un documento histórico: el llamado *barco de la libertad* o *buque de la vida,* el *Sinaia*, no lo fue para muchos desheredados; más de cien familias fueron despojadas de su oportunidad. Otros tuvieron más fortuna, pues no dudaron en aprovechar sus influencias, aun sabiendo que su salida hacia México suponía que otros no lo pudieran hacer. Era una lucha por la supervivencia. Aquellas personas miserablemente vestidas y con espanto en los ojos vieron truncadas sus esperanzas en el último momento. Este fragmento de carta es un ejemplo significativo del valor documental tanto histórico como literario de esta narrativa privada. Los subrayados en la carta son de Encarnación Aragoneses que narra este hecho desde el punto de vista del débil, señalando la injusticia que sufre el más frágil. Así, este acontecimiento tiene otra perspectiva desde los ojos de Elena Fortún como testigo excepcional. Al tener acceso a su epistolario, su denuncia social deja de formar parte del ámbito de lo privado, pasa a ser público y es una denuncia abierta[15].

El texto se abre y se cierra con detalles cotidianos: «salí a la compra...», «comí a las dos...»; enmarcan el escrito que sumerge al lector, al que seduce, en un texto que puede caracterizarse como periodístico. La narración, detallada y expresiva, es capaz de trasladarnos al lugar de los hechos como si se estuviera allí.

Elegir destino era lo principal, pero incluso eso era complicado. Era necesaria una reclamación oficial desde París para poder desde allí establecer el contacto con la embajada o consulado del país al que se pretendía viajar. Para ello fue fundamental la intervención de las amigas, cuyos lazos se habían establecido en el Lyceum Club Femenino. No podía salir de Sète sin un salvoconducto; el salvoconducto solo se podía conseguir si alguien la reclamaba desde algún consulado de París, pero sus influencias, sus amistades, no podían llegar tan lejos, aunque sí fueron las personas que le explicaban cuáles eran los pasos que debía dar. Esas redes tejidas entre mujeres seguían estando ahí.

---

14. Durante la guerra, Elena Fortún escribió una serie de crónicas periodísticas de temática social en la revista *Crónica*.

15. El siguiente barco que partió hacia México con exiliados españoles fue el Ipanema, el 12 de junio de 1939, http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/123038, [Consultado el 21/04/2021].

Las cartas eran el único medio que Encarnación tenía para resolver su situación: cartas a sus amigas como Trudi Araquistáin y Victoria Kent, en España; María Baeza y Carmen Mesa, que estaban en París, y Alcira Olivé y Victorina Durán, en Argentina.

> Yo escribo todos los días, por término medio, cuatro cartas, pero las contestaciones, fuera de los amigos, no llegan. Así, he escrito a Juan de Gracia, de la Casa vasca; dos más a Victorina; otras dos a Alcira; a la Embajada de Chile; al Consulado de la Argentina en Marsella; al Comité de Aide à l'Espagne; a Bergamín..., en fin, no sé ya. Hasta ahora solo las amigas contestan. Esas sí (Sète-Herault, 05/05/1939).

Su principal ocupación al margen de la preocupación por cubrir las necesidades primarias sin hacer gran gasto fue escribir cartas. Escribir y esperar respuesta: «Ahora toda nuestra vida es esperar cartas» (Sète, 22/04/1939).

> Me decís que escriba cartas, que no deje en paz a nadie. Yo os aseguro que en estos dos meses he escrito más de doscientas cartas, pero ocurre que entre todas solo media docena han sido eficaces (Sète, 25/05/1939).

Me paso la vida esperando contestación a las cartas que escribo diariamente y nada. ¡Todos son sordos o ciegos! Nadie dice nada (Sète-Herault, 27/05/1939).

Esa misma experiencia de soledad de desconcierto al no recibir respuesta a todas las cartas que escribía para poder solucionar su situación, era la misma experiencia vivida por tantos exiliados españoles, que escribían desde los campos de concentración, lazaretos, y los más afortunados, como ella, desde una casa particular[16].

Encarna escribe a las personas que sus amigas le recomendaban pidiendo ayuda: al periodista Baraibar; a Pablo Neruda, cónsul de Chile; a José Bergamín, que presidía la Asociación de Intelectuales Franceses, y también a diferentes instituciones, consulados, embajadas, a la legación de México en Francia, al SERE.

> El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE), fue el primer organismo de auxilio a los republicanos exiliados a causa de la Guerra Civil Española, creado en París en febrero de 1939 por Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros de la II República (1937-1939) y del Gobierno Republicano en el Exilio (1939-1945). Este organismo fue creado para dar una respuesta humanitaria a los miles de compatriotas refugiados en Francia[17].

16. Véase Adámez Castro, Guadalupe: «Un pasaporte hacia la libertad. Súplicas y solicitudes de los exiliados españoles al Comité Técnico de ayuda a los Exiliados Españoles (CTARE)», *Vínculos de Historia,* 5 (2016), pp. 290-308, http://dx.doi.org/10.18239/vdh.v0i5.017, [Consultado el 21/04/2021]. El CTARE era la delegación en México del SERE.

17. PARES, SERE, http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/122873, [Consultado el 21/04/2021].

En sus cartas Encarnación Aragoneses cuestiona el trabajo realizado por el SERE:

«Hoy me dicen que la SERE, que como sabéis es la oficina de emigración, es un desbarajuste en la que nadie se entiende» (Sète-Herault, 23/04/1939).

> La SERE hasta ahora no ha mandado más que gente pagando. Allí hay unos cuantos frescos que siguen cobrando, pero no hay dinero para mandar gente, y reina el mayor desbarajuste en las oficinas... (Sète-Herault, 11/05/1939).
>
> ... hasta ahora la SERE no ha hecho más que tener unas oficinas en París y colocar en ellas sesenta o setenta españoles que se van comiendo los cuartos que había para mandar barcos. Creo que también han pagado el viaje en primera a unos cuantos amigos (Sète-Herault, 12/05/1939).

Estas eran las quejas que Encarna hacía a su familia, y bien es cierto que se duplicaban fichas, que no se recibía respuesta, y si se recibía, eran contradictorias[18]. Muchos refugiados quedaron sin respuesta debido a estos problemas.

> El SERE recibió numerosas críticas desde los primeros momentos de su actuación generando amplios grupos de descontentos. [...] Se culpa de esta inoperancia a dos factores fundamentales: en primer lugar, la estructura directiva basada en un comité con representación de los partidos políticos. [...] El otro factor fundamental que minaba el funcionamiento del SERE era su plantilla. Excesivamente amplia y desorganizada...[19].

Pero era esta institución la que tenía que tramitar la salida de los exiliados de Francia y también la suya y la de su esposo. Era necesaria su aprobación para poder después seguir organizando el viaje.

El esposo de Encarna, el escritor Eusebio de Gorbea, viaja por fin desde Suiza a París y se aloja en el Hotel d'Anglaterre. El 2 de junio escribe desde París a sus hijos. Desde allí puede conseguir que su esposa se reúna con él. Encarna escribe a sus hijos para contarles cómo se van solucionando sus problemas:

> Ayer recibí carta del Consulado chileno que dice: «Como se está tramitando en esta legación el *visa* de usted, con objeto de que pueda partir pronto para Chile, la rogamos se presente con urgencia en París para arreglar la documentación precisa. Le saluda atentamente, Pablo Neruda. Cónsul delegado de Chile para la Inmigración de Españoles», y un redondo sello sobre todo esto. Dentro de la carta venía un papelito del padre diciendo que había visto a los Baeza, que estos le habían aconsejado que fuera a ver a Neruda, y que este le había dado inmediatamente esta carta.

---

18. «El problema más grave que tuvo el SERE fue su falta de recursos, incapaz de hacer frente al ingente problema humanitario de asistir a los refugiados de manera rápida y ágil», http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/122873, [Consultado el 21/04/2021].

19. Velázquez Hernández, Aurelio: «La labor de solidaridad del gobierno de Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940)», *Ayer*, 97 (2015), pp. 150 y 151, 141-168.

> Como veis, en un día, con solo estar en París la persona interesada, ya está conseguido lo que desde hace dos meses era imposible conseguir (Sète, 04/06/1939).

La última carta que Encarnación Aragoneses escribe desde Sète es del 8 de junio en la que se muestra esperanzada por reunirse con su esposo.

> ... Matilde me mandó de regalo 200 francos por el día de mi santo que fue en marzo cuando andaba a tumbos por el mar, y con ellos me he comprado una preciosa maleta con *necesaire*, lo cual me era muy necesario, pues al romperse el maletín, se me perdieron los cepillos, la jabonera, el espejo, las tijeras, el peine, la polvera... en fin, todo, sin lo que me he ido pasando sustituyéndolo de mala manera... ¡Estoy encantada contemplando esta preciosa maleta llena de frascos con tapón de metal brillante y las cajas de cristal con tapa blanca! ¡Si casi soy feliz!

Ella tiene muy en cuenta a sus destinatarios, su esposo, su hijo Luis y su nuera Ana María, y es por ello delicada. Es capaz de mostrarse contenta y feliz a pesar de la adversidad, en un intento de animar a su familia y también porque su talante le permite vivir el momento con plenitud; encuentra siempre un resquicio para poder sentir con intensidad un momento y ser capaz de descubrir un poco de felicidad.

En París el matrimonio estuvo desde junio hasta principio de septiembre; consiguieron trasladarse a Burdeos y desde allí embarcaron hacia Chile en el Massilia con un pasaporte en tránsito para Argentina. Al llegar a Buenos Aires Encarna y su esposo tuvieron la oportunidad de desembarcar y quedarse allí gracias a la intervención de su amiga Victorina Durán.

A través de la lectura de las cartas de Encarnación Aragoneses, escritas desde Sète en 1939, se puede empezar a recorrer su camino para salir de España hacia el exilio y con ella conocer también lo vivido por otros españoles, sus peripecias, sus sinsabores y dificultades.

La correspondencia fue un elemento esencial para los exiliados españoles para conseguir un destino seguro, ya fuera en Francia o en otro destino en América del Sur, pues debían dirigirse a diferentes organismos e instituciones que gestionaban visados, pasaportes, salvoconductos y viajes con las consiguientes dificultades debido a la desorganización de algunas de esas instituciones.

La carta era vital, además, como anclaje a los seres queridos en esos momentos de desarraigo, de separación del entorno conocido y querido en las que se derraman sentimientos de soledad, miedo e incertidumbre ante el futuro. Se nos muestra como creadora de lazos afectivos. La correspondencia era para los refugiados algo más que dar cuenta de su situación a otros.

> Lo cierto es que escribir cartas les permitía tomar la palabra (desde la pluma), reconocerse y resituarse tras la cotidianidad perdida, reflexionar sobre las dificultades del nuevo contexto y, de alguna manera, protestar a media voz acerca del mal trato que en términos generales recibían[20].

20. Martínez Martínez, Alba: *op. cit.*, p. 68.

Esa media voz se alza ahora gracias a la lectura de estas cartas y su protesta, su denuncia se hace patente y puede ser recuperada y hacerse visible. Se trata de «rescatar la memoria de miles de refugiados españoles que usaron la escritura como medio de subsistencia»[21].

La correspondencia privada es así reivindicada tanto por los estudios literarios como históricos y sociales; es un género literario que nace desde lo pequeño, de la experiencia, de la intimidad. Así, la recuperación y la lectura de estas cartas personales de los exiliados constituyen un documento histórico esencial de la intrahistoria. Y las cartas de Elena Fortún escritas durante el exilio se revelan de esta forma como una fuente histórica, social y cultural necesaria[22].

21. Adámez Castro, Guadalupe: *op. cit.*, p. 202. Véase también de la misma autora «La escritura necesaria: el uso de la correspondencia en las Memorias y Autobiografías de los exiliados españoles», *Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la Asociación Histórica Contemporánea*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2012, pp. 1-21.

22. Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto I+D Ministerio de Ciencia e Innovación, *Epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936* (Ref. PGC2018-095252-B-I00). Agradezco a D. Pedro Álvarez de Miranda, académico bibliotecario, su permiso para la consulta y difusión de los fondos de Elena Fortún en la Biblioteca de la Real Academia Española.

39.

MARÍA VICTORIA VILLAVERDE Y LA ESPERANZA DE LA MEMORIA

IRENE SÁNCHEZ SEMPERE[1]

Introducción

Durante los últimos cuarenta años hemos asistido a la recuperación y la puesta en valor de la obra literaria de muchos escritores españoles exiliados durante y después de la Guerra Civil. Esto ha propiciado, en ocasiones, como señalan Jato, Keefe y Pérez[2], la formación de un canon aglutinante y homogeneizador que ha obviado la diversidad de formas y expresiones sobre el exilio español republicano. Ha sido también común recurrir con preferencia a autores masculinos, mientras que la creación de narradoras, dramaturgas, filósofas y poetas ha sido minusvalorada. No solo exiliadas de sus regiones de origen, sino también del lugar que les correspondería en el canon literario de la diáspora del 39, su escritura reclama hoy una atención por parte de la crítica que comienza a ser concedida con la celebración de homenajes, aniversarios y demás actos conmemorativos. Hoy, ochenta años después del éxodo de la España republicana, se vuelve urgente analizar las expresiones artísticas del exilio desde una perspectiva de género que se haga eco de la pluralidad de perfiles y vivencias de las mujeres. Con formación académica o autodidactas, con o sin trayectoria pública conocida, combatientes audaces con la palabra o la acción diaria, acercándose más a la ficción o a los géneros de la memoria, en lengua castellana, catalana o gallega, muchas de ellas sienten la necesidad de escribir la historia de sus vidas fracturadas e itinerantes para hacer justicia histórica, cerrar las heridas del pasado y dejar testimonio para el futuro.

La ficción ha cumplido un papel esencial en la elaboración de una memoria colectiva sobre la Guerra Civil y el franquismo. «La novela es quizá el medio más efectivo a la hora

---

1. Contratada predoctoral FPU en el Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Murcia: irene.sanchez11@um.es; https://orcid.org/0000-0002-4634-1172

2. Jato, Mónica, Keefe Ugalde, Sharon & Pérez, Janet (eds.): *Mujer, creación y exilio (1939- 1975)*. Barcelona, Icaria, 2009, p. 10.

de ofrecer experiencias de inmersión en el pasado», argumenta Thompson[3], porque puede transmitir con objetividad los hechos históricos y, al mismo tiempo, suscitar emociones que logren despertar la sensibilidad y la empatía del público, lo que resulta menos frecuente en la historia. La literatura de la Guerra Civil surge simultáneamente al desarrollo de los acontecimientos bélicos (véase la serie excepcional de relatos de Manuel Chaves Nogales, *A sangre y fuego*, publicada en 1937 en varios países extranjeros, o la *Crónica General de la Guerra Civil* impulsada por María Teresa León, del mismo año) y se difundirá fuera de nuestras fronteras hasta la caída del régimen franquista, aunque para hablar de un verdadero resurgimiento del género habrá que esperar hasta los años noventa.

Se considera que la primera novela de María Teresa León, *Contra viento y marea* (1941), inaugura la literatura del exilio escrita por mujeres. En 1978 aparece *Cuatro años de mi vida* de Victoria Kent y *El único camino* de Dolores Ibárruri, Pasionaria, y en 1987, unas memorias de Federica Montseny y *Tres tiempos y la esperanza*, de María Victoria Villaverde. Sucesivamente se publicarán las autobiografías de Silvia Mistral, Rosa Chacel, Carlota O'Neill, Ernestina de Champourcín, María Zambrano, Concha Méndez, Constancia de la Mora, etc. y se despertará el interés científico por la obra de estas escritoras en diversas universidades españolas. Nos gustaría detenernos a examinar el testimonio de muchas de ellas, pero las limitaciones de espacio nos lo impiden, de modo que remitimos a estudios como el de Negrete Peña[4] para obtener una visión global de la literatura guerracivilista escrita por mujeres exiliadas. En lo sucesivo, nos centraremos en la obra de María Victoria Villaverde.

También conocida como Mariví o María Victoria Valenzuela, nació en 1922 en Vilagarcía de Arousa (Pontevedra), localidad de la que su padre, Elpidio Villaverde, fue alcalde durante la República[5]. Con el golpe militar, este se vio obligado a huir a Portugal y finalmente consiguió embarcar para Francia, a donde su familia le siguió pasados seis meses del estallido de la guerra. Al destierro francés de Mariví, que duró tres años, le siguió el exilio en Argentina. Aunque en el 49 volvió a la capital arousana para contraer matrimonio con Ramón de Valenzuela, volvió a emigrar a Buenos Aires buscando mayor seguridad y estabilidad económica, donde residió hasta 1966, fecha en la que la familia se instala definitivamente en Madrid. Allí vivirán un segundo destierro, que tratarán de paliar impulsando un movimiento por el renacimiento gallego:

---

3. Thompson, John Patrick: «Nostalgia en clave positiva y perspectiva feminista: la Segunda República como hoja de ruta en *«Tres tiempos y la esperanza»», Madrygal*, 20 (2017), p. 216, http://dx.doi.org/10.5209/MADR.57637, [Consultado el 22/04/2021].

4. Negrete Peña, Rocío: «La memoria de la Guerra Civil Española en la literatura de algunas escritoras exiliadas», *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinares. Actas del VI Congreso Universitario Internacional «Investigación Y Género»,* Sevilla, 30 de Junio y 1 de Julio de 2016, García Gil, Carmen *et alii* (coords.), 2016, Sevilla, SIEMUS, p. 488.

5. Para elaborar el siguiente resumen biográfico, hemos recurrido a Mejía Ruiz, Carmen (dir.): *Dos vidas y un exilio. Ramón de Valenzuela y María Victoria Villaverde. Estudio y antología*. Madrid, Editorial Complutense, 2011.

> Eu afixenme bastante a vivir en Madrid, que remedio!, despois de tantos anos. Están os meus fillos, están os meus netos e, bueno, lévoo, pero sin perder ni sentimentalmente, nin de ningún xeito a Galicia. Galicia sigue estando e Arxentina tamén [...]. O exilio é terrible ¿sabes? O exilio é tremendo porque realmente [...] nunca recuperas o que perdiches, nunca máis. Estou, estás marcada a ferro, a ferro candente, completamente.
>
> E aqui, bueno, pois cando chegamos, claro, vaste reunindo con xente que máis ou menos ou conoces ou vas conocendo, vas facéndote tamén tu curruncho aí para poder estar dalgunha maneira amparado por ese amor a Galicia, e logo, pois, traballando para poder sobrevivir[6].

El testimonio de la gallega refleja con claridad la esencia del exiliado: alguien que conserva intacto su amor por la tierra natal pero que ya no podrá desprenderse nunca de su condición apátrida, y que se verá obligado a vivir con ella mientras trata de normalizar su cotidianeidad, aunque resulte a todas luces imposible. Por paradójico que resulte, el exiliado construye un espacio para vivir, se hace su propio rincón en el mundo, para seguir profesando su amor a su lugar de origen.

Hasta su muerte, en 2017, Mariví continuó su actividad política y cultural, publicando algunos escritos y traducciones. En sus últimos años de vida fue homenajeada en repetidas ocasiones en congresos y encuentros sobre la memoria histórica. Entre otros méritos, fue presidenta de la Fundación Gallega contra la Impunidad de los crímenes franquistas y, en 2012, la Comisión por la Recuperación de la Memoria Histórica de A Coruña la nombró Republicana de Honra.

Cuestiones de género y terminología

En 1962, la editorial Alborada de Buenos Aires publica en castellano *Tres tiempos y la esperanza*, la obra en que Mariví vierte sus memorias de la guerra y el exilio. Fue reeditada en España en 1987 por Ediciós do Castro dentro de la colección facsimilar «Documentos para a historia contemporánea de Galicia». En 2002 se publica por primera vez en gallego dentro de la colección «Mulleres» de la editorial A Nosa Terra, pero ya sin la marca de género «novela» (en el prólogo, Anxos Sumai habla de «memorias») y junto a otras novedades.

Resulta muy interesante desde un punto de vista filológico la lectura de las distintas opiniones y el debate genérico y terminológico que suscitó la novela, que se haya en el centro de la cuestión sobre la ficción literaria y es fácilmente extrapolable a muchas otras obras que narran el exilio republicano. María Teresa León redactó una elogiosa reseña de la obra de Mariví para el periódico *Galicia* en agosto de 1962. En ella celebra la incorporación de la gallega a la nueva nómina de escritores con un magnífico relato que, en sus

6. *Ídem*, p. 54.

palabras, se desliza como un arroyo: primero despacio, después presuroso, hasta desembocar en el remanso del final, que es la esperanza. Lo cataloga de testimonio y no de novela argumentando que «sus elementos básicos son la pura verdad», que, sabiamente intrincados, le confieren calidad estética. Por su parte, Hemilce Cárrega comienza su artículo del 18 de noviembre del mismo año en *La Prensa* declarando que la obra de Villaverde forma parte de una tendencia propia de principios de siglo por la que el escritor, «acorralado por un mundo en crisis, se ve tentado a escribir sobre peripecias reales, vividas en carne propia, antes que sobre odiseas imaginarias», y resta valor estrictamente literario a la que, en un principio, cataloga de «novela», por la importancia del contenido documental en ella. De la misma opinión es Rodolfo Alonso en *La Gaceta de Tucumán*, en junio de 1963, aunque añade que «quizá el rasgo más tocante de esta narración se halla justamente en esa ausencia de pretensiones literarias»[7]. Todos ellos, pues, insisten en la autenticidad histórica de los hechos narrados como argumento para situar la obra fuera del terreno literario, aunque algunos siguen calificándola de «novela».

De hecho, la editorial Alborada había publicado *Tres tiempos y la esperanza* bajo esta denominación (aparece en la primera página y en la banda que rodea el libro: «una novela apasionante sobre la Guerra Civil Española») y Arturo Cuadrado, en la «Noticia» que introduce la obra, cataloga a Mariví de «novelista», aunque reconoce la autenticidad del material novelado:

> Balzac, para dar a conocer lo real, intentaba relatar historias que no habían ocurrido. También quisiéramos que todo esto que nos relata María Victoria Valenzuela fuese pura invención. [...]. Los hechos son como una leyenda. La invención quisiera que todo, hasta la verdad, fuese un cuento imposible de haber sido realizado[8].

En la solapa interior se aclara: «La obra se presenta como una novela, pero es algo más, es verdad histórica, crónica de sucesos reales». En esa línea, Luís Seoane la define, con más atrevimiento, como «crónica», «autobiografía» «más que novela»[9]. En cambio, el escritor y crítico de arte Enrique Azcoaga se afirma en el empleo de esta última categoría con una reflexión sobre el estatuto de este tipo de literatura que nos parece muy pertinente. En su artículo publicado el 11 de agosto de 1962 en *El Mundo,* celebra la actitud de asombro –contraria al rencor y el revanchismo– en la actualización de los hechos del pasado, que, según él, es la única con la que «lo sufrido» puede llegar a convertirse en «materia novelesca»:

> La vida puede herirnos, como a María Victoria Valenzuela la hirió en el principio de la guerra civil española, pero lo que importa novelísticamente es que su asombro, además de reflejar aquellos años espantosos, trueque en apasionante ficción experiencias autobiográficas. [...] Las novelas se escriben con el fin de perennizar

7. *Ídem*, pp. 218-220.

8. Valenzuela, María Victoria: *Tres tiempos y la esperanza*. Buenos Aires, Alborada, 1962, p. 7.

9. Mejía Ruiz, Carmen: *op. cit.*, pp. 208-209.

> lo insólito, lo importante, lo humano o lo superfluo. Los que se valen de la guerra civil española, a diferencia de la autora de «Tres tiempos y una esperanza», para explotarla más que para categorizarla, no logran potenciar en el ámbito novelístico –que en este caso tiene mucho de lágrima– lo que por sufrido no puede callarse cuando se escribe de verdad[10].

He aquí varias de las claves de este tipo de literatura: la relación entre la realidad y la ficción, el enfoque desde el que revisitar los hechos traumáticos del pasado, la verdad de la novela y la imposibilidad de callar lo sufrido. Ahondaremos en todas ellas y, para ello, comenzaremos planteándonos la finalidad con que los escritores exiliados escriben sus memorias. Mariví lo ha declarado en varias entrevistas:

> por unha razón sinxela: vivín o comezo da guerra desde nena e cando chegou a guerra tráxica e terrible, marcoume e non podía esquecela. Escribín todo eso para quedar, non para sacar a angustia, senón para deixar testemuño do vivido [...] Fun escribindo a medida que recordaba, de aí os tres tempos (antes, despois da guerra e etapas posteriores). Son cousas moi fondas [...] Todo o mundo se desfai e xa non sabes a que agarrarte[11].

La literatura de la memoria pretende dejar testimonio de lo vivido y se construye desde el recuerdo, siempre doloroso e impreciso, lo cual dificulta enormemente la elaboración de un relato que trascienda la individualidad y el sentimentalismo. A pesar de estos riesgos, la escritura es la única vía para reconstruir ese mundo que se derrumba, dice Mariví, y al que busca aferrarse por todos los medios. Confiesa Villaverde: «Non teño a imaxinación dunha escritora pero sentín a necesidade de escribir feitos que transcorren durante a miña vida»[12]. Y, en otra ocasión:

> Cuando lo escribí en 1962 quise meterme en el mundo de las pesadillas que vivimos durante la guerra. Pensé que era momento adecuado porque la memoria aún estaba fresca y no quería que nada de lo vivido se desvaneciera. Aunque difícilmente podría suceder porque hay experiencias que son cicatrices marcadas en la piel de la memoria que no borra el tiempo[13].

---

10. *Ídem*, p. 221.

11. Acuña, Ana: «Madrigalegas ou escritoras galegas en Madrid: *Tres tempos e a esperanza*», *Mulleres en Galicia. Galicia e os outros pobos da Península: actas do VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. Barcelona 28 ó 31 de maio de 2003*, González, Helena & Lama, M. Xesús (eds.), Sada, Ediciós do Castro, Asociación Internacional de Estudos Galegos (AIEG), Filoloxía Galega (Universitat de Barcelona), 2007, Vol. II, p. 22.

12. Mejía Ruiz, Carmen: *op. cit*., p. 44.

13. Franco, Fernando: «Hay cicatrices marcadas en la piel de la memoria que no borra el tiempo», *Faro de Vigo*, 23/01/2012, https://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2012/01/23/hay-cicatrices-marcadas-piel-memoria-borra-tiempo/616966.html, [Consultado el 22/04/2021].

Sus palabras no solo demuestran modestia, sino que revelan que su creación no está alimentada por una vocación literaria puramente estética, sino por la necesidad de contar su vida (lo que podría explicar el hecho de que su carrera literaria acabara después de la publicación de *Tres tiempos y la esperanza*). Ese sentido del deber a la hora de contar el pasado traumático alude al «imperativo de la memoria», tal y como lo enunció Adorno, que solemos parafrasear así: «recordar para que la barbarie no se repita», aunque, matiza Reyes Mate, debería formularse como: «reorientar el pensamiento y la acción para que Auschwitz no se repita»[14]. En la misma línea, Beatriz Sarlo considera que la memoria «es un bien común, un deber [...] y una necesidad jurídica, moral y política»[15]. Es precisamente en este punto en el que la memoria personal y la memoria colectiva se conjugan. Vividas en primera persona o presenciadas, la escritura de las injusticias históricas nace de un anhelo de comunicación con el resto de la comunidad que pretende informar sobre la verdad y, sobre todo, establecer un compromiso ético elaborando una memoria colectiva alternativa al discurso oficial. En el poder de trascendencia del relato particular hacia esferas colectivas, mediante la comprensión y la empatía de los lectores, es donde reside, en gran parte, la calidad de las obras testimoniales. *Tres tiempos y la esperanza* supone un perfecto ejemplo de ello, y es una de las razones por las que se puede apostar por su carácter literario y no solo cronístico.

Ahora bien, debemos tener en cuenta, tal y como sostiene Silvia Molloy, que incluso cuando el escritor pretende atenerse a la autenticidad de la historia, sabe que en esta creación hay un componente ficcional importante, que procede de la fragilidad de la memoria y del poder de la imaginación[16]. Francisco Ayala, otra de nuestras mejores plumas exiliadas, daba cuenta de ello en el prólogo de sus memorias, *Recuerdos y olvidos* (1982), y se preguntaba si sería tan grande la distancia entre una mínima elaboración poética inevitable de los hechos históricos y la absoluta libertad creativa[17]. Pues bien, lo importante es que esa ficcionalización, con independencia del grado en que aparezca, en ningún caso traicione la verdad histórica, y ello dependerá de las habilidades y la intención del autor, más que de su «buena o mala memoria».

De lo anterior podemos obtener dos consecuencias. La primera es que el lector deberá emplear su instinto crítico con el fin de calibrar la fiabilidad de este tipo de discursos literarios. La segunda es que la lectura como testimonio histórico y como novela no tienen por qué resultar incompatibles. En esta línea se sitúa el concepto de «pacto ambiguo» propuesto

---

14. Mate, Manuel-Reyes: «Memoria e historia: dos lecturas del pasado», *Letras Libres,* 53 (2006), p. 48, https://www.letraslibres.com/mexico-espana/memoria-e-historia-dos-lecturas-del-pasado1, [Consultado el 22/04/2021].

15. Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 62.

16. Molloy, Silvia: *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 37.

17. Ayala, Francisco: *Recuerdos y Olvidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 13.

por Manuel Alberca para aquellos textos en los que el escritor no revela claramente un pacto de lectura definido[18]. Debemos tener en cuenta, además, que en *Tres tiempos y la esperanza* esta ambigüedad ya es alimentada por la propia variación de los criterios editoriales entre la primera y la tercera edición. En esta última se producen una serie de cambios encaminados a formar un nuevo pacto lector: se suprime el prólogo y la etiqueta «novela», la autora recupera el apellido de soltera, incorpora algunos nombres originales de los personajes, añade un epílogo testimonial de su autoría (*Palabras que esribín corenta anos despois*) con el que completa su biografía e incluye una galería fotográfica. Así, lo que antes se presentaba como una ficción, ahora adquiere el perfil de una autobiografía. Es este un perfecto ejemplo de cómo una misma obra puede ser presentada al público bajo diferentes marcos genéricos en función de los intereses del mercado, la demanda de los lectores y otros condicionantes sociopolíticos (censura, represalias, etc.)[19].

Tres tiempos y la esperanza

A la vista de las anteriores críticas que la aparición de *Tres tiempos y la esperanza* suscitó en diversos medios periodísticos y revistas, se puede afirmar que la obra tuvo una acogida bastante positiva. Sin embargo, no entró en el canon de la narrativa española sobre la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo, y hoy permanece desconocida más allá de los lectores y estudiosos de literatura gallega. La hipótesis de Rodríguez Fer sostiene que los autores gallegos que escribieron en castellano, como María Victoria Villaverde, fueron rechazados tanto por el centralismo español como por lo que él llama el «integrismo gallego» y, como consecuencia, quedaron en «terra de ninguén»[20]. A esto se sumaría la constante marginalidad de las literaturas del exilio en el panorama literario español, con independencia de la lengua de escritura, tanto más cuando se habla de autoras. Un análisis profundo de la obra nos ayudará a comprender el valor incuestionable de su testimonio histórico y alcance literario. Adoptaremos, así mismo, una perspectiva feminista que nos permita evaluar la visión de la mujer que aparece implícita en ella.

La novela, como decíamos, está dividida en tres tiempos (antes, durante y después de la Guerra Civil) que, no obstante, presentan una clara continuidad tanto por la relación de causalidad que los une (los hechos del primer y segundo tiempo explican y aportan un sentido al posterior) como por la evolución que se advierte en el estilo de acuerdo con el desarrollo de la protagonista, que pasa del candor y la ignorancia infantiles a la comprensión y la toma de conciencia política de un adulto.

---

18. Alberca, Manuel: *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

19. Thompson propone calificar *Tres tiempos y la esperanza* de novela autobiográfica. Véase Thompson, John Patrick: *As novelas da memoria trauma e representación da Historia na Galiza contemporánea*. Vigo, Galaxia, D.L., 2009.

20. Thompson, John Patrick: «Nostalgia en clave positiva ...», p. 217.

En el primer tiempo nos encontramos con una descripción vitalista y armoniosa de un pueblo gallego (cuyo nombre, por cierto, no es mencionado), desde el punto de vista de una niña, con escenas populares de gran encanto como el regateo en el mercado, los paseos por la Alameda, los baños en el mar en verano o las habituales castañeras y los regalos de Navidad en invierno. Se respira un clima de cordialidad, alegría y cohesión entre los habitantes, que se muestra, por ejemplo, en el funeral del herrero, al que acude todo el pueblo: «En todo se demostraba gran espíritu de colaboración, alegría, entusiasmo, mucho entusiasmo». Además, cada día es testigo de la llegada de la modernidad con nuevas instalaciones que producen general satisfacción (un cine, un centro escolar graduado para niños con pocos recursos, un mercado nuevo...), y que comienzan a atraer a los turistas en los meses de verano. Son los años en que se proclama la República, se celebran elecciones (las primeras para las mujeres) y comienza la polarización de ideas, que, para la protagonista, supondrá un paso hacia la madurez («Por primera vez supe que gentes, al parecer muy iguales a nosotros, pensaban de muy distinta manera») y empezará a carcomer los cimientos de una hasta entonces idílica convivencia («no se notaba alegría ni entusiasmo y mucho menos, espíritu de colaboración»). Dos palabras, «derechas» e «izquierdas», se vuelven entonces omnipresentes dividiendo donde antes hubo unidad: «Había en el pueblo malestar. Las gentes no se entendían. Era un continuo acecharse». La mirada ingenua y desinteresada de la menor, que, aunque continúa su vida con normalidad, comienza a advertir signos de hostilidad y un auge de las manifestaciones religiosas y de costumbres ya enterradas (las mujeres vuelven a los trajes de baño largos), resulta muy efectiva a la hora de dotar al texto de objetividad como documento de la verdad.

En esta primera parte, los acontecimientos políticos comienzan a sucederse con una celeridad inesperada (la aprobación del voto femenino, el ascenso de los conservadores al poder, la Revolución de Asturias, la detención del padre, el triunfo de las izquierdas, el plebiscito por el Estatuto en Galicia y el asesinato de Calvo Sotelo), mientras que la protagonista va despertando a una adolescencia en la que siente brotar sus ideales galleguistas y su pasión por la lectura, comprende las diferencias que la distancian de su amiga Ángela (poco interesada en política, hereda una ideología de derechas) y concluye que su deseo futuro es quedarse a vivir en el pueblo, en donde se siente cómoda y segura gracias al cariño familiar y la rutina de unos hábitos prácticamente invariables. Resulta trágico comprobar cómo este último anhelo de la autora será muy pronto frustrado con la llegada del huracán de la guerra, que dejará todo irreconocible a su paso.

> Presentía quizá que estos acontecimientos cuyo alcance no se podía limitar iban a cortar para siempre una etapa de mi vida, aquella etapa feliz de mi infancia y de mis primeros pasos en la adolescencia. Atropelladamente entraba en otra. Notaba en mí inquietudes distintas, y sentía que reaccionaba frente a los sucesos de acuerdo a esta evolución.

El segundo tiempo discurre con la intensidad y el brío de un torrente de agua, continuando con la metáfora de María Teresa León. La guerra desintegra a la familia y la obliga a cambiar constantemente de residencia; trae consigo nuevos conceptos nunca oídos, como

«glorioso movimiento» o «cruzada nacional contra el marxismo judaico-masónico», un número desconocido de afiliados a la falange, la indiferencia general ante la desgracia ajena, el silencio, el terror y las noches en vela. Hay un fuerte contraste entre el ambiente del pueblo y de la casa familiar antes y durante la contienda. La vida plácida y despreocupada de la joven es sustituida por una de miedo e incertidumbre:

> A partir de este momento íbamos a sentirnos como los saltimbanquis en pleno espectáculo. La cuerda estaba tensa, y nosotros andaríamos por ella hasta que nos tocase saltar. Yo había llegado a la cuerda de rebote, quería asirme a algo, pero no sabía a qué.

El momento de saltar llega cuando un capitán le aconseja a la abuela de Mariví que su nuera y sus nietos huyan del pueblo. Mientras sus habitantes, azuzados por los predicadores y los falangistas, se radicalizan o escuchan tristes y silenciosos continuos relatos de torturas, fusilamientos y violaciones, la familia Villaverde se recluye en la casa de la tía Fita preparando la huida y escuchando con esperanza emisoras prohibidas. Finalmente, conseguirán embarcar con pasaportes falsos hacia Marsella (donde se reunirán con el padre), un destino que se convertirá, como explica la madre a una joven Mariví desconsolada, en su esperanza presente, aunque algún día vuelvan a su tierra.

Entre el segundo y el tercer tiempo hay un salto de ocho años. María Victoria regresa a su pueblo en tren para casarse con Gerardo, a quien conoció en Francia. Se resumen los años del exilio, primero en Francia, después en Argentina, con pinceladas impresionistas en las que mezcla descripciones y retazos de diálogos. Los párrafos son breves y el estilo mucho más ágil, casi el de un telegrama, sin la delectación descriptiva del primer tiempo ni la tensión narrativa del segundo. En París, la joven confiesa sentirse sola y «asfixiada» por las dimensiones de la ciudad y la lejanía del mar, aunque después comienza a acostumbrarse. Con la invasión alemana, la familia huye en el primer barco que parte a Buenos Aires junto a otros miles de refugiados, depositando allí sus esperanzas: «no habíamos venido a ganar plata, veníamos solo a esperar».

Una vez regresa al pueblo, la protagonista se instala con Gerardo en la casa de sus tías, y aunque en un principio nada parece haber cambiado (lo que multiplica sus recuerdos), pronto comprobará que el pasado es irrecuperable y que ella ya no es la misma que antes. Además de sentirse aún como una viajera que está de paso, su mentalidad progresista entra en conflicto con las ideas conservadoras de la tía Pura relativas al matrimonio y la religión. Coincidiendo con el fin de la Guerra Mundial, la pareja se traslada a una aldea cercana que basa su economía en la extracción de barro. En esta nueva España, extenuada y olvidada de sí misma, el problema de la subsistencia mantiene en vilo a la población, que casi no ofrece ninguna clase de resistencia al régimen, a pesar de que este continúa sembrando el terror. El cierre de los colegios (con el tiempo abrirán en el pueblo dos escuelas para sendos sexos), sustituidos por cuarteles militares, lleva a muchos niños a mendigar por las calles; la división de clases se acentúa con el surgimiento de unos nuevos ricos a través, por ejemplo, del estraperlo. Los nuevos balnearios, hoteles y marisquerías atraen a un turismo nacional e internacional que podía contemplar el espectáculo exótico de una

«cantidad de niños harapientos que se peleaban por trasladarles el equipaje, [...], y hablaba mucho en favor de la cortesía hispana». El discurso de la desesperanza, que pronuncia Lemos en el café, va calando entre los habitantes:

> no veo que los demás países se ocupen para nada de nosotros. [...] todo eso puede olvidarse, como puede olvidarse la ayuda que los refugiados españoles prestaron a los franceses en el maquis y pueden olvidarse también los muchos que padecieron en los campos de concentración nazis y puede olvidarse de la División Azul que mandaron a Rusia. Todo puede olvidarse y me parece que nosotros estamos destinados al olvido.

Como vemos, no solo entre los exiliados, sino también entre los que perdieron la guerra y se quedaron en España (los *insiliados*), hay una conciencia trágica de ser excluidos del discurso oficial de la Historia. Lemos, personaje de una gran lucidez, denuncia el escepticismo, la mansedumbre y el pragmatismo crecientes, como también los nuevos sistemas de evasión: el fútbol, los negocios o la literatura más trivial.

> Este es un país de evadidos –solía decirnos–; cada cual trata de escaparse como puede de la realidad que le rodea. [...]. Cada cual elige su sistema, pero todos conducen al mismo fin: no pensar, no ver, no sufrir. Renunciamos, día a día, a la esperanza, y, a fuerza de renunciar, a fuerza de evadirnos, vamos incluso olvidando el deseo de volver a vivir, de volver a ser.

Precisamente para no tener que renunciar a la esperanza, la protagonista y su marido toman la difícil decisión de volver a su condición de exiliados («Saldríamos de nuestro país para recuperar la esperanza. A toda costa había que salvarla»), aunque con la idea de regresar cuando allí sea posible de nuevo vivir y luchar («¿Hasta cuándo? Cuando todos recuperemos la esperanza»).

Perspectiva feminista

Como muy bien sostiene Thompson[21], la obra de María Victoria Villaverde no defiende un proyecto feminista explícito, como en el caso de otras novelas (cita *Amor de tango*, de María Xosé Queizán, ambientada en la misma época, aunque publicada posteriormente), pero la caracterización de los abundantes personajes femeninos y su lugar en la sociedad, antes y después del enfrentamiento bélico, sostiene perfectamente una lectura de este tipo.

María Victoria crece en una familia burguesa ilustrada de orden matriarcal (el padre es el único varón con presencia en la familia y casi siempre está ausente por motivos de trabajo) que actúa como núcleo protector a lo largo de toda la obra y también como principal influencia en la formación intelectual e ideológica de la autora. En esa casa de tintes

21. *Ídem*, p. 225.

lorquianos –como señalara María Teresa León, aludiendo a las muchas mujeres que la habitan–, son la tía Carlota y la tía Juana quienes más inciden en el despertar político de la joven. Carlota es viuda y sin educación formal, aunque no por ello su análisis de la situación política es menos certero. De ella se destaca su individualidad: «no había heredado sus virtudes y defectos de nadie»; era, por tanto, «un ejemplar solamente parecido a sí mismo». Pasa los días limpiando de forma obsesiva la casa. Juana, por el contrario, representa a la maestra republicana por excelencia: activa, ilusionada con la renovación pedagógica, es la primera que habla abiertamente con María Victoria de sus aspiraciones políticas. Ella y la tía Luisa serán rapadas por los falangistas. La desesperación de esta última aviva el ensañamiento de los soldados, que utilizan nitrato de plata para marcar la frente de la mujer con las siglas de la Unión de Hermanos Proletarios mientras la someten a las burlas más crueles. Durante la guerra las mujeres de la familia permanecen en el pueblo, encerradas en esa casa grande y protectora como un útero materno. Con todo, serán víctimas de la violencia (como cuando intentan asaltar la casa tras la caída de Toledo) y también conocedoras de la que infringen a otras mujeres (como el episodio del asesinato de la madre de tres niños que por las noches da cobijo a su marido huido) por el relato de Gabriela. Amiga de la familia, esta madre viuda y analfabeta representa a aquellas mujeres de ideas tradicionales que, sin embargo, vivieron con horror el ensañamiento de los sublevados.

La abuela paterna demuestra una gran entereza cuando envía al cuartel a sus hijos, el tío Jesús y la tía Juana, después de que el capitán de la guardia civil le comunique la orden de detención: «aquella matrona, digna descendiente de las épocas del matriarcado, llevó a sus dos hijos a entregarse». También la madre de la protagonista demuestra la inteligencia con que se la define desde un principio cuando prepara la huida con pasaportes falsos, que obtiene a cambio de un favor hecho en el pasado.

Otro personaje femenino relevante es Ángela, la mejor amiga de la infancia de la protagonista. De carácter rebelde, decidido y caprichoso, y sin convicciones políticas, sueña con hacer la carrera diplomática para viajar por todo el mundo, mientras que nuestra heroína, más reflexiva, crítica e introvertida, desea hacer su vida en el pueblo rodeada de sus seres queridos. La guerra trocará (como tantas otras cosas) sus destinos: Mariví se lanzará al destierro y Ángela se casará y permanecerá en Galicia. Así, terminarán situadas en bandos opuestos y con experiencias muy desiguales. Sin embargo, pasados los años, la protagonista decide sabiamente no renunciar a lo compartido con su amiga, ya desaparecido.

En la novela se percibe claramente la influencia primordial de dos ámbitos sociales fuera del familiar en la formación de la mujer: la escuela y la Iglesia. Con respecto al primero, caben destacar las conversaciones de la tía Juana con su sobrina, en las que le hace ver el valor de la educación como motor de progreso y renacimiento cultural, así como los niveles de calidad diferentes que tienen el colegio masculino y *el de señoritas.* En este último la autora estudiará su primer año de bachiller, antes de optar por el colegio mixto de la República, en el que se imparte una educación basada en los ideales de la renovación pedagógica (compañerismo, entusiasmo, enseñanza experimental, etc.), en contraste con los «ligeros y pronto olvidados conocimientos y buenas maneras de actuar en sociedad» que impartían a las señoritas. Allí no solo recibirá la joven una formación intelectual sólida, sino

que desarrollará un pensamiento crítico con las injusticias, incipientemente revelado ante la prohibición arbitraria de que las chicas jueguen al fútbol.

Por otro lado, la autora deja claro el papel que la Iglesia cumplió desde 1933 en el adoctrinamiento y la movilización de la población («los sacerdotes iniciaron la ofensiva, y símbolo de ella fue la cruz»), especialmente la femenina. Describe la fabricación de crucifijos, los sermones incendiarios contra los «rojos», la iniciativa de los trajes de baño femeninos que cubren hasta las rodillas o las campañas de caridad de las mujeres más beatas para pedir el voto a las familias más necesitadas. Villaverde se hace eco del debate que generan las primeras elecciones por sufragio universal: Gabriela se opone al voto femenino, mientras que el padre y la tía Carlota critican el oportunismo de la Iglesia («¡Qué bien supieron esos curas engatusar a las ignorantes que les dieron el voto por temor al infierno!»).

De este análisis queda claro, pues, que *Tres tiempos y la esperanza* recrea con agudeza y profundidad analítica un universo femenino conformado por personajes sabiamente caracterizados en su individualidad única. Y si, como afirma Thompson, sus convicciones políticas provienen de la influencia de la familia, la escuela o la Iglesia[22], no por ello carecen, muchas de ellas, de un sentido crítico propio ni de ciertas contradicciones o ambigüedades internas. Víctimas, verdugos o testigos, la novela se hace eco de la idiosincrasia de estas mujeres y, aunque no sustente una consigna feminista, como hemos dicho, muestra una gran sensibilidad en el tratamiento de estas cuestiones y una percepción igualitaria que, sin ser explicitada (lo cual podría poner el riesgo la calidad literaria de la obra), sí es perceptible por el buen lector. La propia María Victoria explicaba esta visión en una entrevista:

> Pienso que la mujer gallega tomó conciencia de todas las cosas igual que los hombres gallegos, ni más, ni menos. Y que mantienen pues, por supuesto, los mismos afanes para Galicia que los hombres gallegos, no pienso lo contrario, ni mucho menos.
>
> Y pienso que, muchas mujeres gallegas, también, hicieron esa lucha de hacer una nueva vida..., criar unos hijos..., pues tuvieron un papel realmente importante para salir adelante..., para ayudar, para hacer una vida no siempre fácil[23].

Conclusión

La vida de María Victoria Villaverde estuvo marcada por numerosos exilios (primero en Francia, en dos ocasiones huyó a Argentina y, finalmente, se afincó en Madrid) que la marcaron «a hierro candente», como ella misma confesó, y que dieron lugar a un sentimiento de extranjería que acabaría conformando su identidad. En ese *no-lugar* y *no-tiempo* en el que habita el exiliado (el lugar y el tiempo en el que realmente reside es el previo a la huida, por medio de la memoria), luchará para sobrellevar una cotidianidad que permita mantener

22. *Ídem*, p. 226.

23. Leira, Xan (dir.): «Lembranzas de Mariví Villaverde», *LinguaGalegaTV,* 14/07/2014.

vivo el recuerdo de la tierra natal y los ideales que determinaron la partida. Participó activamente en el mundo del exilio republicano en Argentina en los ámbitos político, social y literario, y se convirtió en una de las principales voces del destierro gallego. En el caso de María Victoria y de muchos otros, la escritura del trauma del exilio no está motivada por un fin estético-literario (ella misma no se consideraba una escritora), sino que persigue crear una memoria alternativa al discurso oficial de la Historia; sin embargo, el valor literario alcanzado en *Tres tiempos y la esperanza* la sitúa más allá del mero documento testimonial, como algunos críticos supieron ver.

Existe, además, un elemento a destacar en la obra de la gallega. Nos referimos a la importancia que concede a la esperanza. La escritura de la experiencia del exilio no solo expresa la injusticia de la derrota y el apego de los vencidos a su identidad, sino que también mira hacia el futuro. Es la idea de la memoria aleccionadora, a la que Adorno aludía. La literatura se convierte, así, en cauce y catalizador de una memoria individual que promueve la creación de una memoria colectiva, hoy todavía en vías de formación, y a la que escritoras como Villaverde, sin duda, contribuyeron. Con ello también abrieron nuevos horizontes de escritura y mostraron el papel que desempeñaron las mujeres españolas en la contienda civil, así como su sufrimiento en el destierro, igual al de los hombres. Su memoria escrita se proyecta hacia nosotros alentando esa esperanza en una humanidad anhelada, en la que prevalezca la dignidad, el amor y la justicia.

40.

NIZA EN LA ADVERSIDAD: EL EPISTOLARIO FAMILIAR DE MARÍA LEJÁRRAGA DURANTE SU EXILIO EN FRANCIA (1940-1950)

JUAN AGUILERA SASTRE y ISABEL LIZARRAGA VIZCARRA[1]

Durante la etapa republicana, María Lejárraga dedicó sus trabajos y sus días a la acción política como militante socialista en su escaño en el Congreso de los Diputados, como conferenciante en el Ateneo de Madrid, como activista feminista o como agitadora contra la guerra, el fascismo o la pena de muerte[2]. Nombrada agregada comercial del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio para Suiza e Italia salió de Madrid el 19 de octubre de 1936. Tras su cese por el cambio de Gobierno de mayo de 1937 y a propuesta de María Lacrampe, entre noviembre de ese año y abril de 1938, se encargó de la acogida de los niños refugiados en Bélgica, como secretaria de la Asociación Socialista Femenina de Madrid. En abril de 1938, se instaló definitivamente en su casa de Cagnes-sur-Mer, donde asistió impotente a la derrota republicana y al exilio de miles de compatriotas. Allí asumió definitivamente su condición de exiliada y sufrió las terribles consecuencias de la Guerra Mundial: la incautación de su casa por las tropas alemanas, la soledad, el miedo, las privaciones de todo tipo, la vida semiclandestina, etc. Fueron años plagados de «restricciones, aflicciones y preocupaciones», una negra etapa analizada hasta hoy a través de su epistolario con María Lacrampe[3] y en relación con sus actividades políticas y literarias[4]. En este

1. Investigadores: juanaguilerasastre@gmail.com; islizarr@gmail.com.

2. Un análisis de todas estas actividades, en la introducción de Juan Aguilera Sastre a Martínez Sierra, María: *Ante la República: conferencias y entrevistas (1931-1932)*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2006, especialmente pp. 47-116; véase también su introducción a Lejárraga, María (María Martínez Sierra): *Una mujer por caminos de España*. Sevilla, Renacimiento, 2019, en especial pp. 13-40.

3. Blanco, Alda: «Desde la pared de vidrio hasta la otra orilla: El exilio de María Martínez Sierra», en Bergmann, Emile L. & Herr, Richard (eds.): *Mirrors and Echoes: Women's Writing in Twentieth-Century Spain*. Berkeley, University of California Press, 2007, pp. 79-92.

4. Aguilera Sastre, Juan: «El exilio en Francia de María Lejárraga: literatura, política, pedagogía», en Ariznabarreta, Larraitz (coord.): *Espacios de la heterodoxia del exilio. Erbestealdiko heterodoxiaren*

trabajo proponemos una lectura diferente y nueva en buena medida, desde la óptica del epistolario con su familia en Madrid, que prontamente recuperaremos en su integridad[5].

Dadas las limitaciones de espacio, nos centraremos en la década que vivió en Francia, en el pequeño piso de la calle François Grosso de Niza, donde tuvo que refugiarse tras la incautación de su casa por los nazis, hasta su partida en Génova rumbo a América en el vapor *Saturnia*, el 7 de septiembre de 1950. Son cartas centradas en el vivir y las preocupaciones diarias, uno de los pocos hilos de unión con el mundo exterior y con su vida anterior, sobre todo en los años más negros durante la Guerra Mundial, como le dice a su familia el 4 de abril de 1941: «Escribid: vuestras cartas son el único lazo que nos une al exterior, a todo lo que fue nuestra vida. Parece que nos hemos caído en un pozo». Por otro lado, también son cartas sometidas a todo tipo de censura, tanto en su origen como en su destino, tal como dijo a María Lacrampe en una carta de esos años: «Dirás, con razón, que de qué chocheces te hablo, pero ¿de qué va una a hablar con la triple censura?» (21/05/1944); o a su amiga Lola Santos todavía en 1960: «Además, me quita el deseo de escribir el que con tantas censuras políticas, militares y eclesiásticas, no se atreve uno a decir nada por miedo a que interpreten algo mal y comprometer a los corresponsales» (21/12/1960)[6]. Con todo, contienen información valiosa para entender las circunstancias en que se desenvolvió su vida y su trabajo durante ese durísimo período de su exilio francés. A veces, ni siquiera siguen caminos convencionales y, dadas las dificultades, se envían a través de amigos o conocidos: «Nos devuelven esta carta de la frontera y os la volvemos a enviar por medio de una amiga» (20/03/1946); «En cuanto recibáis esta, escribid, bien sea por Bélgica bien por Suiza» (16/12/1946); o también: «Voy a ver si tengo ánimo para escribir unas cuantas cartas que vosotros os encargaréis de repartir: las envío juntas para molestar lo menos posible a los intermediarios, hoy que nos ha salido uno nuevo» (02/08/1947). Porque, pese a todas las dificultades, la comunicación con su familia y con algunos amigos en España nunca se interrumpió e incluso se mantuvo fluida en algunos momentos: «Hemos recibido en lo que va de mes una porción de cartas vuestras [...] tan llenas de noticias que nos tienen casi aturdidas: ya nuestro cerebro acostumbrado a la soledad y al silencio se desvanece un poco cuando le sacan de su paso de andadura» (27/09/1949).

Las noticias sobre la salud y la lucha por la vida en una y otra parte son el centro de la mayoría de las cartas, sobre todo en los primeros años. María pregunta insistentemente por toda la familia, por amigos y conocidos, y da cuenta de la penuria en que vive con su

espazioak. San Sebastián, Hamaika Bide Elkartea, 2017, pp. 317-359. Véase también Rodrigo, Antonia: *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*. Madrid, Algaba, 2005, pp. 314-329.

5. Nuestro trabajo es una primera aproximación a este importante epistolario, que publicaremos completo en breve. Agradecemos a Antonio González Lejárraga que haya puesto a nuestra disposición estas cartas, custodiadas en el Archivo Lejárraga. Salvo mayor precisión, citamos las cartas en el texto con la fecha entre paréntesis.

6. La carta a María Lacrampe, cit. por Blanco, Alda: *op. cit.*, p. 82. La de Lola Santos, en el Archivo María Lejárraga (AML).

hermana Nati, que además está enferma, hasta el punto de que los paquetes de comida que le llegan desde la depauperada España resultan un alivio impagable: «Hace pocos días recibimos un paquete con queso y miel: ayer nos llegó otro con una hermosa punta de jamón, un paquete de pasas y una pastilla de jabón [...]. No podéis figuraros lo a tiempo que han llegado los dos envíos: la grasa que contienen nos suaviza a un tiempo el cuerpo y el alma, y lo comemos todo casi con reverencia y muy despacito para que dure más. Dios os lo pague a todos» (09/07/1943). Cuando, terminada la guerra, la situación se normalizó, la enfermedad de Nati supondría el mayor obstáculo para la rutina de la pura subsistencia: «Si Nati estuviese bien de salud podríamos decir que éramos casi felices [...]; pero esta pícara enfermedad todo nos lo amarga»; y concluye: «así es que nuestro destino es harto melancólico» (20/09/1946).

Melancolía que se acrecienta en fechas especiales, como la llegada de las navidades, cuando María pregunta con insistencia acerca de amigos y conocidos. Las cartas se llenan de nombres, de interrogantes, de recados: «¿Dónde has pasado las vacaciones, Teresa? Y Margarita, ¿no ha salido a veranear un poco? [...] Si ves a mi cuñada Pepita, felicitadle las Pascuas en nuestro nombre [...]. También si veis a Mari Pepa, a María Maffei, a Rosalía, les diréis algo cariñoso de nuestra parte. Aunque escribamos poco, no olvidamos a nadie». La vida pasada, ahora inaccesible, se tiñe de añoranza: «He leído algunos periódicos de España. ¿Habéis visto *Canción de cuna* en la nueva película? Me gustaría verla, pero aquí, naturalmente, no vendrá puesto que está en español». Y la nostalgia de España aparece una y otra vez: «Como esta carta llegará por los alrededores de Navidad, queremos sirva de felicitación de Pascuas y Año Nuevo [...]. Yo no haré más que una celebración: ir a pasar la velada del último día del año a casa del profesor de música: todos los años nos reunimos allí a comer las uvas y a esperar que las próximas las comeremos al son de las campanadas madrileñas...» (16/12/1946).

El paso desde el frío del invierno al calor del verano, en la distancia, acaece a partir de un tiempo presente vacío: «Diréis que mi carta va llena de preguntas. Es que nos interesa vuestra vida y de la nuestra no tenemos nada que contar». Y detalla la rutina diaria de una vida que pasa casi sin sentido, desde el amanecer hasta la hora de ir a la cama, con la única novedad de la visita semanal al profesor de música o el almuerzo o merienda con amigos ocasionales (02/08/1947).

La situación irá mejorando paulatinamente, pero sus condiciones de vida se mantienen entre la incomodidad, las estrecheces y la incertidumbre por el futuro: «No se ve camino de mejoría por ninguna parte [...]: no va a haber más remedio que marcharse a América. ¡Si el viaje no costara un millón, yo ya habría tomado el camino!» (28/02/1946). Es cierto que ya no necesitan envíos de alimentos, porque salvo el capricho de los turrones, «todo lo demás podemos ya comprarlo aquí» (29/01/1948). Pero el piso donde viven es muy pequeño y, además, es frío e incómodo: «Aquí, vamos viviendo; tenemos bastante frío; no es que en realidad se haya adelantado el invierno [...], pero esta casa nuestra es tan húmeda que en cuanto pasan los calores fuertes del verano empezamos a tiritar y, lo que es más triste, a sentir dolores en todos los huesos». Y concluye con una pirueta de buen humor: «En fin, no hablemos de dolores, que parecen las cartas boletines de hospital. ¡Pícara vejez! A días me dan ganas de marcharme a Egipto donde no llueve nunca» (26/01/1949).

No es extraño que, dadas las circunstancias, la situación política de uno y otro lado apenas se logre entrever en mínimas y muy leves alusiones, siempre generales para evitar cualquier malentendido que pueda comprometer a nadie, por lo que a veces las cartas resultan anodinas: «Me detengo pensando casi con vergüenza en lo estúpida que me está saliendo esta carta; pero ¿de qué otra cosa voy a hablar? El lío político de Europa no se arregla ni a tres tirones: quiero esperar que no habrá otra guerra, pero de qué sirve esto que llaman paz si no se puede ni siquiera comer en ningún país». Concluye con una cautelosa alusión a los rumores sobre la reinstauración de la monarquía en España: «¿Habéis salido alguno a pasar unos días del verano fuera de la Corte? Digo la Corte porque aquí corrieron con insistencia rumores que ya se van atenuando de que Madrid iba a tener el gusto de volver a serlo» (20/11/946). Por supuesto, no aparece en el epistolario ni una sola mención a sus actividades políticas en Francia en el pequeño grupo socialista de los Alpes Marítimos, ni a su alejamiento de los órganos de dirección del PSOE o a las disputas internas que estaban desgarrando el partido. Tampoco a sus colaboraciones en publicaciones como el semanario *Adelante* («Órgano del PSOE y portavoz de la UGT de Bouches du Rhône», que se publicaba en Marsella), *Redención* («Boletín de información de la Federación de Juventudes Socialistas de España en Francia», editada en Toulouse) o *El Socialista* (primero en París, luego en Toulouse), donde publicó 11 artículos, la mayoría anticipo de *Una mujer por caminos de España*, sus memorias políticas[7]. Pero del propio epistolario se deduce que su familia, en especial su hermano Alejandro, que ejercía como su representante en España, sí estaba al tanto de estos trabajos: «Mis libros. Sí, la censura es terrible: *España triste* no la admitirían, puesto que son recuerdos de propaganda política [...] El que más convendría para España es *Horas serenas (Medio siglo de colaboración)*, porque en él no se trata más que de vida literaria sin política ni religión. Si verdaderamente están dispuestos a publicarle, en cuanto termine *España triste* empezaré con él» (26/03/1949). Tampoco hay noticias apenas de su viaje a Londres entre finales de octubre y primeros de noviembre de 1946[8], que la llevó a visitar a sus amigos en Bélgica, si bien envió varias cartas al menos desde Bruselas, hoy al parecer perdidas (16/12/1946).

A pesar de su separación, su relación afectiva y profesional con Gregorio, que seguía siendo oficialmente su marido, ocupa un lugar relevante en el epistolario. La primera alusión es de 1942, en una carta dirigida a su cuñada Enriqueta, un tanto desairada por la falta de noticias: «Te agradecería te enterases de si mis cuñadas están en relación actual con Gregorio, porque de ser así les enviaría una nota para que se la remitiesen, a ver si a ellas les hacía más caso que a mí» (04/10/1942). La situación se mantiene invariable tres años más tarde: «No he vuelto a saber nada de Gregorio, y ahora con media América entrando en el conflicto he perdido toda esperanza de comunicación» (04/06/1945). Sin embargo, todo cambió cuando la delegación mexicana de la UGT lo localizó en Buenos Aires y lo pusieron en contacto

7. Véase sobre todas estas actividades Aguilera Sastre, Juan: «El exilio en Francia de María Lejárraga...».

8. Véase Aguilera Sastre, Juan: «Misión y futuro del teatro: Dos conferencias (1946) de María Martínez Sierra», *Estreno*, XXXVI, 1 (2010), pp. 5-16.

con María. Por una carta a Ramón Lamoneda sabemos que en septiembre no había recibido todavía noticias suyas, pero sí dinero: «Gregorio no ha escrito, pero nos ha enviado algún dinero, también desde Nueva York, aunque al parecer está en Argentina» (01/09/1945). Muy pronto la comunicación se restituyó, con las dificultades en el intercambio epistolar propias del momento, como se deduce de la carta del 28 de febrero de 1946: «Gregorio nos dice que nos ha enviado tres paquetes de ropa de todas clases, pero aún no han llegado»; y con más claridad de esta de Gregorio a María, fechada el 24 de diciembre de ese mismo año: «Queridísima María: Sigo sin recibir contestación a mis cartas, y aunque tengo noticias vuestras por las dos tuyas, me interesa saber la cantidad de francos y de paquetes, de ropas y comestibles que habéis recibido. Sigo enviando, de acuerdo con las cuotas, constantemente»[9]. A partir de entonces no solo siguió recibiendo ayuda material de Gregorio, sino que reanudó, con pequeños proyectos, su colaboración literaria y empresarial. Gregorio le pedía en la carta antes citada una copia de *Sortilegio*, su última comedia, «la única que podría hacerse» de su repertorio «porque el tema está muy de moda» (24/12/1946); y María le contestaba enviándole no solo la copia sino también una nueva producción, «el manuscrito de un asunto de película llamado *Milagro gitano* [...] para ver si podía servirle para impresionarle o para montar un espectáculo mixto» (21/02/1948). En realidad, el proyecto había nacido durante el ya citado viaje a Londres, en el que los responsables del Servicio Latinoamericano de la BBC encargaron a María «que les haga algo especial para teatro radiofónico», y le contaba a Gregorio: «he dicho que te consultaría y que enviaríamos algo; en cuanto llegue a Niza me pondré manos a la obra, y si a ti se te ocurre alguna idea dímela, que la aprovecharé; firmaríamos siempre los dos, naturalmente [...]. Yo estoy contentísima de hacer algo»[10]. En la misma carta le preguntaba por las traducciones que Gregorio le iba a conseguir desde Buenos Aires y Gregorio le respondía meses después: «Estoy a punto de conseguirte traducciones muy bien pagadas, con poco trabajo tendrás todo lo que necesites. Es cuestión de días. Repito que todo se va aclarando» (8/07/1947).

Pero, al poco tiempo, iban a ocurrir dos hechos trascendentales: el regreso de Gregorio a España el 15 de septiembre de 1947 y su muerte casi inmediata, el 1 de octubre. El propio Gregorio anunciaba a María su retorno en carta del 7 de septiembre de 1947, donde le contaba las penalidades sufridas en los últimos tiempos y la enfermedad que ya le aquejaba gravemente: «En fin, el caso es que ya no puedo más y me voy a España, como sea. Sin

9. Esta, como el resto de las cartas de Gregorio a María a que haremos referencia, en O'Connor, Patricia W.: *Mito y realidad de una dramaturga española: María Martínez Sierra*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2003, pp. 301-304.

10. Se trata de la única carta de María a Gregorio que se conserva, según nuestras noticias, fechada en Londres el 3 de noviembre de 1946. La reproduce completa Fuster del Alcázar, Enrique: *El mercader de ilusiones. La historia de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena*. Madrid, SGAE, 2003, pp. 36-38 y 41-44.

renegar de mis ideas, por supuesto»[11]. María se lo comunicaba así a su familia, embargada por la tristeza y la desesperanza: «Supongo que Gregorio ya estará en Madrid. He recibido carta suya confirmándome su enfermedad y su viaje. No sé si alegrarme o entristecerme [...] Dios quiera que le siente bien el aire de la patria y que se le realicen sus ilusiones de poder trabajar en ella con aprovechamiento» (27/09/1947).

Pocos días después, María se lamenta de la muerte de Gregorio y acusa la impresión recibida: «Por la radio supe ayer la muerte de Gregorio: podéis figuraros el golpe y la pena que tengo». Y añade una frase reveladora de su actitud hasta entonces y de la imprevisión de un futuro que no esperaba en absoluto: «Nunca creí quedarme viuda puesto que era más joven que yo». El dolor se mezcla con la angustia por el alejamiento de España: «Hace una semana recibí una carta suya cariñosísima que me escribió antes de tomar el avión. ¡Iba con tanto entusiasmo de trabajar en España y ganar mucho dinero! Después recibí la infame fotografía de la llegada al aeródromo de Bajaras: fue como el anuncio de su muerte, al verle tan envejecido. Me hubiese gustado [...] publicar en los periódicos una esquela en mi nombre invitando al entierro, porque, aunque las circunstancias me tengan lejos, ahí estoy con el corazón» (03/10/1947).

Sin embargo, urge hablar de «cosas materiales», porque la muerte de Gregorio, aparte del dolor moral que le ocasiona, supone un vuelco en su vida y un nuevo quebradero: muerto el hombre, también acaba de desaparecer el nombre de la marca Martínez Sierra, y la escritora María Lejárraga, muerta en vida, tendrá que comenzar una larga lucha para aclarar su participación en su propia obra literaria. Lejos de Madrid, sin poder entrar en España, encarga a su hermano Alejandro buscar «en uno de los cajoncitos de arriba de mi secreter», el papel escrito por Gregorio y firmado por él y por dos testigos donde se declara «que todas sus obras están escritas en colaboración conmigo». Esta declaración de autoría, junto a un posible testamento de Gregorio, es la única vía que le queda para poder reclamar su derecho legítimo a disponer de la obra común, pues ella supone que, como todas las obras están escritas en colaboración, «por lo tanto yo soy la única persona que, faltando él, puede disponer de ellas» (03/10/1947).

La lucha iba a ser larga y no exenta de desencuentros y decepciones. El primer choque se produjo a raíz la reedición de las *Obras completas* de la firma Martínez Sierra que planeaba la editorial Aguilar. En realidad, era un proyecto que el editor había propuesto a Gregorio en 1946, cuando aún residía en Argentina, y allí había comenzado a gestarse

11. Sobre las condiciones políticas de la vuelta a España véase Fuster del Alcázar, Enrique: *op. cit.*, pp. 174-175. También Checa Puerta, Julio E.: *Los teatros de Gregorio Martínez Sierra.* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, en especial, pp. 365-368. Sobre la censura de sus obras teatrales en este periodo, Muñoz Cáliz, Berta: «El teatro de María y Gregorio Martínez Sierra ante la censura franquista», en Vilches de Frutos, María F. *et al.* (eds.): *Género y exilio teatral republicano: entre la tradición y la vanguardia*. Amsterdam-New York, Editions Rodopi, 2014, pp. 135-149.

la edición, que inicialmente incluía un prólogo de Alfredo de la Guardia[12]. Tras la muerte de Gregorio, María pensó que el proceso podía acelerarse y le comunicaba a su hermano: «Dirás a D. Manuel Aguilar que yo también tengo interés en que comience lo antes posible la publicación de nuestras *Obras completas*, así que haré por mi parte todo lo necesario para facilitarlo. Del contrato, no tengo nada que decir puesto que está firmado por Gregorio» (27/10/1947). Añadía que ella iba a escribir el prólogo y una dedicatoria titulada *In memoriam*, en realidad, un conmovedor homenaje al compañero desaparecido. El propio editor confirmaba su deseo de comenzar de inmediato la edición en una carta a María, fechada el 13 de noviembre de 1947: «No sabe cuánta satisfacción me ha producido el entusiasmo y la diligencia con que usted misma se ha dispuesto a preparar, revisar, corregir y prologar las *Obras completas* de Gregorio Martínez Sierra, y lo que más me complace, por supuesto, que sea su nombre, en la forma que indica a sus familiares, el que aparezca al frente de la edición definitiva»[13]. María, aparte de la dedicatoria *In memoriam*, pensaba escribir un «comentario» a cada tomo, «especie de historial y autocrítica que bien pudiera ser interesante, puesto que esta labor de cincuenta años está naturalmente influida y condicionada por toda la vida literaria, teatral y artística de este medio siglo»; y en cuanto al autor, su postura inicial era clara y terminante:

> Respecto al nombre, la colección irá firmada como siempre con el solo nombre *Gregorio Martínez Sierra*. Si durante medio siglo de colaboración no he querido firmar a pesar del constante deseo que Gregorio tuvo siempre de que firmase (él no tuvo nunca, sino muy al contrario, un secreto de nuestra colaboración), no voy a ponerme a firmar ahora que, desgraciadamente, ya no está él aquí. Sería tanto como dar la razón a los maliciosos amigos que, para corrompernos a ambos las oraciones, se dedicaban a insinuar que mi negativa a dejar imprimir en la portada de los libros las cinco letras de mi nombre era imposición suya. La colección se titulará, pues, *Obras Completas de Gregorio Martínez Sierra. Prólogo y Comentarios de María Martínez Sierra*. (27/10/1947).

María, además de adjuntar en esa carta la dedicatoria, diseña el primer volumen, que debía incluir «*El poema del trabajo, Diálogos fantásticos* y *Flores de escarcha*, reunidos (edición Estrella, 1921) bajo el título general de *Sueños del otro siglo*, ya que están escritos antes de 1900. Este subtítulo irá justificado en el prólogo. Completará el tomo *Teatro de ensueño*

12. En el Archivo Gregorio Martínez Sierra-Catalina Bárcena, que custodia Enrique Fuster del Alcázar, se conserva una carta de don Manuel Aguilar a Gregorio, fechada el 19 de noviembre de 1946, en la que le proponía la reedición de las *Obras completas* de Martínez Sierra. También se conserva el borrador del prólogo de Alfredo de la Guardia, enviado desde Buenos Aires, veinte folios mecanografiados con correcciones manuscritas de Gregorio Martínez Sierra.

13. En el AML, junto a esta carta, se conserva también la lista mecanografiada de obras «en nuestro poder» y otra de «llegadas últimamente», con anotaciones manuscritas de María Lejárraga para la reedición.

(ejemplar de Renacimiento, 1911)». Indica que, al buscar las ediciones que han de servir de original, prefiere las de Renacimiento y la Imprenta Artística, pues «todas ellas están corregidas por Gregorio o por mí y están casi libres de erratas, mientras que las obras publicadas por la Editorial Estrella, corregidas no sé por quién, están plagadas de errores, no solo de tipografía, sino de concepto» (27/10/1947). En cartas sucesivas continúa enviando originales y dando instrucciones a través de su hermano: el prólogo, lamentablemente perdido, lo envía a primeros de año (15/02/1948); la fotografía de Gregorio para la portada debía ser el dibujo que le hiciera Ramón Casas, «el que más se le ha parecido siempre y el único en que hay algo del espíritu de Gregorio»; y tampoco había que olvidar la inclusión de *Sortilegio*, enviada a Gregorio hacía ya un año (21/02/1948).

Pero pronto se torció el proyecto, mientras se desentrañaban las cuestiones de derechos y herencia de Gregorio, cuestión que ella desde el principio califica de «desagradabilísimo asunto». A pesar de la opinión de María, que consideraba que «cuando muere un colaborador, el que queda vivo dispone en absoluto de la obra y nadie puede intervenir en lo que hace con ella, en cómo la edita, etc., etc.» (20/03/1948), Aguilar retrasaba la edición. Desde el punto de vista legal, la solución no era tan sencilla ni tan favorable a su posición: la heredera de Gregorio, su hija Catalina, se negó a que María participara en la edición de las *Obras completas*, una postura inexplicable para quien se consideraba autora, aunque su nombre no hubiera figurado nunca como tal. Y este es el punto de inflexión del principal problema que todavía hoy se debate acerca de una autoría que en su momento nadie desconoció ni discutió. Si en vida fue María quien no quiso firmar las obras que aparecieron con el nombre de Gregorio, tras su muerte esta rectificación se convirtió en una opción imposible. Las obras de María y Gregorio, las que fueron fruto de su común colaboración, las que María escribió por voluntad de Gregorio y las que solo se gestaron en la mente de María, por la disposición de Catalina Martínez de la Cotera y de la Sociedad de Autores de España, siguieron figurando exclusivamente y en su totalidad a nombre de Gregorio. A pesar de las protestas de María, del documento notarial sobre su colaboración o de las cartas o testimonios de la época, la autora nunca consiguió que su nombre apareciera impreso junto al del «colaborador» y tuvo que resignarse a compartir los derechos de autor, como viuda legítima, con la hija de Gregorio, heredera no menos legítima. La reacción de María fue airada y contundente:

> En tu carta del 4 que recibí ayer me dices: «El otro día me llamaron de Aguilar y, por lo visto, la señorita no quiere que tú figures para nada en las obras...». Lo mismo da que quiera que no quiera, porque, en ese asunto, no tiene nada que hacer su voluntad. La ley de propiedad intelectual da todos los derechos sobre las obras escritas en colaboración al colaborador que sobrevive, y como ese colaborador soy yo, nadie tiene que meterse en lo que yo hago o dejo de hacer respecto a la publicación, otorgación de autorizaciones para representar dichas obras, etc., etc. De que soy colaborador en todas las obras no cabe la menor duda, primero porque es así, y después porque lo acredita el documento voluntariamente redactado y firmado por Gregorio en presencia de testigos que aún viven y que dice expresamente:

> «Declaro para todos los efectos legales que todas mis obras están escritas en colaboración con mi mujer, Doña María de la O Lejárraga»; además, aunque, después de esto, todo es superfluo, tengo numerosas cartas y telegramas que prueban no solo mi colaboración, sino que varias de las obras están escritas solo por mí, y que mi marido no tuvo otra participación en ellas que el deseo de que se escribiesen y el irme acusando recibo de ellas acto por acto según los iba enviando a América o a España cuando yo viajaba por el extranjero. (11/09/1948).

Y ella, que en principio había aceptado que la colección llevara solo el nombre de Gregorio como autor, decide dar un giro radical a su postura y, por primera vez, exige con inusual firmeza que su nombre figure también al lado del de su marido y colaborador:

> De esto no hay ni que hablar. En las *Obras completas* irá mi nombre junto al suyo o no se publicarán. Para calmar los escrúpulos del editor, irá en primera página la fotografía del documento, y eso dará a la edición un pequeño regusto de comineo literario, aunque la afirmación no será novedad para nadie, que ayudará tal vez a la venta del libro. Y no hay más, ni con intervención de abogados ni sin ella. ¿En qué época vivimos si va a ponerse en tela de juicio el más elemental de los derechos? Las obras son de Gregorio y mías, todas, hasta las que he escrito yo sola, porque así es mi voluntad. (11/09/1948).

De hecho, en una carta anterior ya había censurado a Aguilar porque en los tres volúmenes de la Colección Crisol[14] editados ese año como anticipo de las *Obras completas* se había olvidado «de poner mi nombre como yo dije en una de mis cartas a Aguilar (espero que no se les olvide en las *Obras completas*)» (20/07/1948).

En el fondo, subyacía el complejo pleito por los derechos de autor y la herencia de Gregorio, quien, en su testamento de 1932, a raíz del divorcio de Catalina Bárcena y Ricardo Vargas, reconoció a su hija Catalina Martínez de la Cotera como heredera de todos sus bienes. María había manifestado en un principio su deseo de un acuerdo amigable (leal, franco), y así lo expresó a su hermano y a su abogado, Rafael Guerra del Río, pero también manifestaba su deseo de «conocer, antes de dar la aceptación definitiva, el texto exacto y completo del testamento y si han quedado otros bienes, además de los derechos de autor» (21/02/1948).

Finalmente, en la «escritura de partición y adjudicación de herencia con motivo de la muerte de Gregorio Martínez Sierra», firmada en Madrid el 14 de mayo de 1948 ante el notario Luis Sierra Bermejo (en nombre de María firmó su hermano Alejandro como representante,

---

14. Los tres volúmenes, prologados por Federico Carlos Sainz de Robles, eran los números 233, 234 y 235 de la colección: el primero de *Teatro*, que incluía *La sombra del padre, Canción de cuna* y *Don Juan de España*; el segundo de *Novelas*, formado por *Tú eres la paz* y la novela corta *Horas de sol*; y el tercero de *Ensayos*, compuesto por *Granada, guía emocional* y *Cartas a las mujeres de España*. En la citada carta de Aguilar a María (13/11/1947), le decía que mientras se preparaba la «edición definitiva» de *Obras completas* quería «publicar cuanto antes los tres tomitos de la colección Crisol con objeto de mantener vivo en la memoria del público el recuerdo de Don Gregorio».

según escritura de poder otorgada ante el cónsul de España en Niza el 27 de noviembre de 1947), solo se dilucidó la cuestión de los derechos de autor, y quedaron excluidos los demás bienes gananciales que pudieran existir. Tampoco se reconocían los derechos de María como coautora de la obra común, de manera que se le otorgaba el 50% de los derechos de autor en plena propiedad como viuda, por provenir de los bienes gananciales del matrimonio; el otro 50% constituía el caudal objeto de la herencia, que se repartió de acuerdo con la ley: de los derechos producidos en España, 2/3 se adjudicaron a Catalina y 1/3 a María en usufructo, pero ésta renunció a su parte a cambio de cobrar íntegros los derechos percibidos en el extranjero, también en usufructo, que a su muerte pasarían a Catalina; finalmente, la pensión del Montepío de la Sociedad de Autores también se dividió por la mitad, hasta que Catalina contrajo matrimonio el 14 de mayo de mismo año 1948, fecha en que pasaron en su totalidad a María en concepto de viudedad[15]. Este reparto siempre le pareció injusto a María, pues opinaba que había cedido en exceso al permitir que se consideraran como gananciales sus derechos de propiedad intelectual como coautora que era, como mínimo, de toda la obra de la firma Martínez Sierra. Por eso solicitaba a su abogado, Guerra del Río, que la defendiera de lo que ella consideraba un chantaje, pues si había cedido tanto había sido «solo porque no ande en lenguas la memoria de mi marido», y añadía: «He cedido considerando como *gananciales* mis propios derechos de autor, sabiendo que los gananciales hubieran debido sacarse de la mitad correspondiente a mi colaborador; he cedido aviniéndome a pagar la mitad de los *derechos reales*, cuando en realidad no hay para mí transmisión de herencia, puesto que nada heredo al cobrar lo *mío*»; y concluía: «Son procedimientos demasiado hitlerianos y creo que usted estimará como yo que pasan un poco de la raya [...]. Yo no tengo rencor a las que deshicieron mi hogar y mi felicidad. ¡Ojalá vivan largos años dichosos!; pero ya he tenido bastante magnanimidad y se acabó»[16].

El acuerdo, pese a sus pretensiones iniciales, le impedía el control y la gestión de su propia obra y de ello culpó tanto a Catalina Bárcena y a su hija como a su propio abogado, a quien no dudaba de calificar de «guarro» en una carta, en la que, además, cargaba sin miramiento alguno contra todo y contra todos: «Que Dios los perdone a todos y a mi maridito por añadidura [...] ¡Cuánta hipocresía hay en el mundo! Suerte que Dios sabrá desenredar los líos humanos» (29/11/1948). Pero aquel lío siguió durante mucho tiempo enredado, puesto que, en la Sociedad de Autores, pese a las gestiones de María, siguió figurando Gregorio como único autor de la totalidad de la obra común (y así continúa en la actualidad). Ella tuvo que pelear, desde la distancia, por ir cobrando los derechos puntualmente y sin errores, pues en ocasiones hasta los generados en el extranjero se devengaban a través de la SGAE. Los conflictos de intereses fueron relativamente frecuentes y aparecen de vez

15. Una copia de esta escritura de partición de herencia se encuentra en el Archivo Gregorio Martínez Sierra-Catalina Bárcena. Agradecemos a Enrique Fuster que nos la haya facilitado.

16. AML. «Carta de María Lejárraga a Rafael Guerra del Río», 16 de noviembre de 1948.

en cuando en el epistolario familiar. Es el caso de la filmación de *El amor brujo* en 1949[17], para la que no se le pidió permiso ni se le dio ninguna compensación: «Yo no he recibido comunicación ni proposición ninguna, y esas veinte mil pesetas que dicen haberme entregado deben ser un sueño a no ser que se las hayan dado a Dª Catalina pensando que era yo. Yo no hubiese aceptado sino el precio justo» (22/11/1949). Intentó frenar este rodaje infructuosamente y, al final, la película fue embargada, sin que podamos precisar si llegó a cobrar algo por ella. Lo que sí parecía evidente para María, por este y otros conflictos, era que «en la Sociedad de Autores están todos contra mí» (22/05/1950).

Así pues, «esta negra historia», como la definió María (16/11/1948), tuvo un final jurídico que ella acogió con alivio, y aunque insistía en que «sí que nos han hecho unas cuantas *faenitas*», recomendaba a su hermano con su optimismo habitual: «No pienses más en lo que me han robado. Vida nueva» (29/11/1948). Realmente, llegó a sentirse liberada, y así lo expresaba en una carta inmediata: «Gracias a Dios que hemos salido de esta historia» (11/12/1948). No obstante, según se desprende de la correspondencia familiar, esta «vida nueva» iba a obligar a María a un continuo trasvase y envío de papeles y certificados de unos países a otros para poder cobrar la parte correspondiente a sus derechos de autor. Es constante la petición de copias del documento de colaboración firmado por Gregorio, de la escritura de partición con Catalina, de fes de vida que debían cumplimentarse cada año, comprobantes, reclamaciones y disputas, y bastante después de la firma del acuerdo continuaban las presiones desde España para que cediera parte de sus derechos:

> Recibo tu carta del 19 con las liquidaciones de la Sociedad. Te devuelvo las hojas del extranjero por si necesitas emplearlas como justificante. También te envío una carta para el Sr. Congosto explicando por qué no puedo, ni debo ni quiero ceder en la cuestión de derechos del extranjero. Hasta ahí podríamos llegar. Además de todo se trata de los derechos de obras de música en las cuales ni siquiera ha intervenido nunca Gregorio porque con los músicos he trabajado yo exclusivamente. Lástima que hayan muerto todos los colaboradores que pudieran acreditarlo. No te preocupes. (23/08/1949).

Entretanto, la vida de María en la adversidad del exilio de Niza seguía su curso. Tras la muerte de Gregorio, María se vio forzada a planificar su trabajo literario por cuenta propia. No solo sus libros de memorias, a los que hemos aludido[18], sino también artículos y otros textos con destino a periódicos americanos: «Aún no he emprendido la tarea en inglés. Estoy

17. La película *El amor brujo* (1949, 75 minutos), producida por Cetro Films, fue dirigida por Antonio Román. Se especificaba que estaba basada en un «tema de Martínez Sierra», pero firmaron el guion José María Pemán y Francisco Bonmatí.

18. Aunque se publicaron finalmente en Buenos Aires en 1952 (*Una mujer por caminos de España*) y en México en 1953 (*Gregorio y yo*), María inició la escritura del primero en 1948 y el segundo ya estaba en proyecto a comienzos de 1949 (carta del 26/03/1949). Véanse las ediciones modernas de ambos: *Una mujer por caminos de España. Recuerdos de propagandista*. Ed. de Juan Aguilera Sastre,

combinando unos cuantos artículos en castellano para Colombia» (24/07/1949). Incluso alude a una nueva comedia, escrita exclusivamente por ella con destino a los escenarios españoles, que planea ofrecer a Manuel Collado (28/12/1948). Sin embargo, hasta mayo de 1950 no concluye la obra, que titulará *Es así*, y entonces se plantea que la estrene María Fernanda Ladrón de Guevara, o bien, publicarla en la editorial Aguilar para que quede inscrita a su nombre (22/05/1950). La comedia llegó incluso a anunciarse en *ABC*[19], pero la forma en que se hizo suscitó en María el recelo por cómo se la trataba en España: «Recibo el *ABC* con el anuncio de la comedia. El tono en que está escrita la noticia y el haber puesto María Lejárraga en lugar de María Martínez Sierra, que es como he firmado siempre, me hace comprender que el *ABC* está en contra mía. Ya estarán la mamá y la niña preparando las huestes de reventadores para el estreno. ¡Paciencia!» (07/08/1950).

Por otro lado, en la distancia, perviven la soledad y la añoranza de los seres queridos: «¿Ha nacido ya el primogénito de Carmencita? ¿Y José Mari y Mario, no han estado en la boda? ¿Se ha consolado ya Luisito de no haber bailado en el fausto día? ¿Está completamente repuesto? ¿Y Alejandro? Ahora que las cartas llegarán deprisa, ¿habrá más deseos de escribir?» (05/02/1948). Tras meses de espera, entre mayo y junio de 1948, se sometió en París a una operación de cataratas, una de sus grandes preocupaciones en esos años, puesto que le impedían trabajar con normalidad. Esta vez todo fue bien y pronto pudo recuperarse: «La clínica es buena [...] no estoy abandonada: unos amigos de París vienen a verme todos los días, así es que no os preocupéis por mí: yo no tengo más preocupación que Nati porque en mí misma me empeño en no pensar» (08/05/1948). Los golpes de la vida se van sucediendo, como la muerte en agosto de 1948 de su amigo ruso residente en Estados Unidos George Portnoff, la casi inmediata de su amiga belga Memé (16/11/1948) o la de Joaquín Turina (22/01/1949). Pero la enfermedad de su hermana Nati fue, con mucho, su mayor preocupación, hasta límites difíciles de soportar: «Estos días tengo una [preocupación] bien grande porque hace ya 12 días que Nati está en cama con fiebre y como no sabemos de qué procede temo que a última hora resulte alguna calamidad de las gordas» (29/11/1948); o bien, «Nati está en una de sus temporadas, así es que la Nochebuena será un tanto melancólica» (24/12/1949). Esta situación le impide totalmente concentrarse para trabajar, así que para salir adelante plantea a su familia que la única solución es partir cuanto antes hacia América: «Y tengo que irme pronto porque soy vieja y la salud de que, a Dios gracias, disfruto no puede durar mucho» (02/04/1950). Deja todo dispuesto para que una amiga común, María Maffei, atendiese a Nati ocupando su lugar durante un viaje que podría prolongarse hasta un año. Mientras tanto, procuraba eliminar con

Sevilla, Renacimiento, 2019; y *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*. Ed. de Alda Blanco, Valencia, Pre-Textos, 2000.

19. «María Lejárraga ha enviado a María Fernanda Ladrón de Guevara, para su estreno en provincias, una comedia, *Así es* (*sic*), a la que, por su calidad, se le augura un gran éxito. Pues que así sea», *ABC*, 29/07/1950, p. 20. Todo parece indicar que la actriz no se atrevió a estrenarla y, pasados los meses, María le reclamó el original.

argumentos contundentes todas las admoniciones precavidas de la familia: «A ver qué nuevo descubrimiento de América tengo; ¡Dios me dé suerte! [...]. Nati dice que le da miedo de que me vaya sola, pero Dios irá siempre conmigo, y además, según se han puesto las cosas, no queda otro remedio. Lo mismo me da morirme en un país que en otro. La Tierra es redonda y pequeña» (10/05/1950). E insistía en que esta decisión, de alguna manera, le devolvía la ilusión de la juventud:

> Hay que darse cuenta –ya veis cómo bajan las liquidaciones– de que, si no quiero que me coja del todo el carro de la miseria, tengo que andar a un tiempo con alas en el trabajo y con pies de plomo en el gasto. Con eso, me haré la ilusión de que vuelvo a tener veinte años. Tiene razón Enriqueta. Debiera haberme llegado la hora de descansar en paz, mas, por lo visto, no es mi destino. Moriré en la brecha. Y ojalá Dios me conserve los sesos despiertos. (22/05/1950).

Finalmente, el 2 de agosto consiguió el visado para Estados Unidos y el 6 de septiembre se embarcaba en Génova con destino a Nueva York. La travesía hacia el Nuevo Mundo le permitió entrever por última vez el solar patrio, hecho que inundó su alma de una incontenible nostalgia con sabor a despedida de su vida pasada: «Por Gibraltar pasamos a las cuatro de la madrugada el lunes 11. No me acosté para ver las costas de España: la noche era oscura pero el Peñón estaba como siempre sembrado de luces [...]. Era espectáculo curioso y bonito. Recuerdo a Gregorio, a Falla y a Turina. Con los tres, he estado en Gibraltar y ya todos han desaparecido... Al otro lado, se veían las costas de África». (17/09/1950).

Se abría una nueva etapa para ella en la que, milagrosamente, alcanzó esa segunda juventud que anhelaba, intelectualmente creativa, durante casi un cuarto de siglo.

41.

VOLUNTAD LITERARIA E INTELECTUALIDAD EN *EPISTOLARIO*, UN VIAJE AL EXILIO DE CARMEN MUÑOZ MANZANO

JUANA MURILLO RUBIO[1]

Carmen Muñoz Manzano (Malpartida de Plasencia; Cáceres, 1906 - La Coruña, 13 de abril de 2002) aparece de forma difusa en el panorama cultural del exilio. Pocos estudios se han acercado a la figura de esta maestra de profesión, inspectora de educación por oposición en la España de la República, fiel al espíritu de las Misiones Pedagógicas, que ve su carrera interrumpida por la guerra civil española.

Lejos de España, hasta su vuelta en los años 70, incluye en su desarrollo profesional la labor de traductora y divulgadora cultural para diversas publicaciones durante su exilio mexicano. La guerra primero y la distancia emocional después alejan a Carmen de su labor docente, pero su espíritu inquieto no deja al desánimo apoderarse de un intenso afán por ilustrar las incómodas condiciones laborales y personales en el exilio con el contexto literario que le proporciona su entorno.

Este trabajo aborda la figura de Carmen Muñoz Manzano desde sus palabras, recogidas en *Epistolario*[2], volumen que, a cargo de Xosé Luis Axeitos y Charo Portela Yáñez, expone las cartas de Carmen Muñoz atendiendo al «sentimiento exílico» que exhalan. La autora alberga en su personalidad y trayectoria vital el contexto de un intenso siglo XX[3]. Contamos

1. Universidad Complutense de Madrid: juamuril@ucm.es; https://orcid.org/0000-0002-7683-0313

2. Muñoz, Carmen: *Epistolario*. Sada, Ediciós do Castro, 2005.

3. Sobre su figura remito a Axeitos, Xosé Luis: «Carmen Muñoz, «voluntaria» de Galicia», *Boletín Galego de Literatura*, 25 (2001), pp. 147-156; Lama López, Mª Xesús: «Serenidad de equilibrista sobre el alambre», *Memoria. Revista de Estudios Biográficos*, 3 (2006), pp. 171-172; López García, José Ramón: «Amistad a lo largo: el epistolario entre Arturo Serrano Plaja-Claude Bloch y Rafael Dieste-Carmen Muñoz Manzano (1940-1951)», en Aznar Soler, Manuel (coord.): *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 627-646; Vázquez Gundín, Modesto: «Homilía no enterro de Carmen Muñoz», *Encrucillada*, 128 (mayo-junio 2002), p. 72; Nicolás, Ramón: «Madeira e cristal. Epistolario de Carmen Muñoz», *Faro de Vigo*, 3/11/2005.

con algunos trabajos puntuales que se acercan a la figura de la extremeña desde este mismo ámbito; Judith Moris Campos en «Estrategias discursivas y sentimiento exílico en el epistolario de Carmen Muñoz Manzano»[4] destaca el valor del texto epistolar como una manifestación autobiográfica.

En *Epistolario* descubrimos a una mujer de honda formación pedagógica y humanística, un espíritu reivindicativo y una reiterada preocupación por los asuntos familiares, que no son más, a nuestro modo de ver, que argumentos que excusan su frustrado trabajo literario, plasmando en todo momento un inevitable deseo de escritura.

Profesora y escritora, vive el éxito literario de su marido, Rafael Dieste[5]. El amor entre ambos llena también la correspondencia de Carmen Muñoz, de tal modo que en 1995 forma el corpus de otro volumen de semejante título, *Epistolario amoroso*[6], centrado en el intenso amor que se profesan los esposos. Rafael Dieste, quien, en palabras de Carmen, «polariza arcángeles»[7] es el sujeto de las cartas en las que Carmen deja la impronta de una dedicación exclusiva en lo sentimental y una «vocación de mujer de Dieste» que siente como su «papel» en el mundo[8]. Carmen comparte con sus compañeras intelectuales esta queja común, que compagina con una complementaria actividad profesional, fruto de una inquietud personal previa a su matrimonio con quien fuera tan relevante escritor en las letras gallegas.

La difícil situación del matrimonio, común a otros intelectuales coetáneos, obligó a Carmen a atender distintas responsabilidades familiares que la alejaron de la dedicación exclusiva a la creación literaria. La sensibilidad artística y la necesidad de volcar sobre el papel su vivencia personal se convierte en el motivo recurrente de una prolija obra epistolar digna de ser estudiada desde parámetros diversos.

Si bien el periplo vital del alejamiento geográfico del matrimonio, o de Carmen en ciertos momentos, así como la necesidad de contacto invitan a ofrecer una explicación del rumbo de la pareja, la necesaria gestión de la labor editorial-creativa de su marido es motivo y causa de la numerosa correspondencia de la autora. La interesante visión de cada uno de los acontecimientos que se narra hace de *Epistolario* un texto exquisito en su confección

---

4. Moris Campos, Judith: «Estrategias discursivas y sentimiento exílico en el epistolario de Carmen Muñoz Manzano», en Aznar Soler, Manuel y López García, José Ramón (coord.): *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación.* Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 1076-1087.

5. Rafael Dieste Rianxo 1899 - Santiago de Compostela, 15 de octubre de 1981. Esposo de Carmen Muñoz, conocido y laureado escritor gallego cuya producción literaria tuvo una importante relevancia en el exilio americano y cuyo proceso de escritura se puede rastrear a lo largo de la leída correspondencia de su esposa.

6. Muñoz, Carmen: *Epistolario amoroso*. A Coruña, La voz de Galicia, 1995. Dada la similitud de títulos entre los dos volúmenes, a partir de este momento cuando nos refiramos a *Epistolario*, centro de este trabajo, lo haremos en referencia al volumen de 2005.

7. Carta a Federico de Lachica, Buenos Aires, 24/10/1958, en Muñoz, Carmen: *Epistolario*. Sada, Ediciós do Castro, 2005, p. 160.

8. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 21.

literaria y un documento imprescindible para conocer el tono discursivo y los motivos literarios del exilio español en América. Carmen, como otras muchas mujeres a quienes la diáspora provocada por la guerra civil truncó unas carreras literarias en ciernes, manifiesta una deslumbrante personalidad inscrita en el paupérrimo panorama cultural de la España del siglo XX.

Epistolario[9] recoge las misivas escritas por Carmen entre 1934 y 1981. La primera de ellas supone la fecha en que comunica a Eduardo Dieste, hermano de su esposo, su boda con Rafael; la última, la metafórica descripción del ocaso y la muerte de Olegarita en Galicia, familiar que, a modo de personaje secundario en la correspondencia de Carmen, supone el hilo conductor que ocupará el lugar de su vinculación familiar con España.

Las palabras iniciales del volumen manifiestan el contexto y la intencionalidad de sus editores escogiendo un título revelador, clasificador e intencional: «El epistolario de una exiliada». Tal sentimiento invade cada una de las cartas, a pesar de recoger también las escritas desde su vuelta a España en 1961[10]. El espíritu que invade esta propuesta es la plasmación de una línea personal: «el sentimiento exílico» como criterio de selección. En carta a Federico de Lachica, alumno de Rafael Dieste en Monterrey (Buenos Aires, 24 de octubre de 1958), Carmen apunta la percepción que ha podido tener el amigo después de haber conocido España. Lachica realiza un recorrido que le lleva a visitar sus «dos orígenes, Rianxo y Extremadura»; «puedes darte más cuenta», le dice Carmen «de la enorme distorsión que significó en nuestras vidas el violento cambio de rumbo que sufrimos. Fue como quedar para siempre con parte de las raíces al aire»[11]. Raíces son las que se desgranan del epistolario de Carmen Muñoz, raíces en su tierra extremeña y raíces que se encuentran en la vuelta del matrimonio a Galicia, donde residirán hasta su fallecimiento.

Cualquier epistolario es un documento de época[12], y, como indica Judith Moris Campos, síntoma e indicio de una voluntad literaria, de un espíritu creador. En Carmen Muñoz encontramos una voluntad de estilo reflejada en las continuas alusiones a los contenidos sobre los que va escribiendo, delatando su carácter *autofágico*: son continuas las alusiones a los contenidos relativos al retraso, llegada o respuesta de las misivas.

---

9. Según se recoge en la p. 15 del citado volumen ésta es una representación (160 cartas) de un total de 400. El criterio de selección de las mismas es el «sentimiento exílico» que de ellas se desprende.

10. La primera de ellas es la fechada en Rianxo el 27 de agosto de 1961.

11. Muñoz, Carmen: *Epistolario...*, p. 159.

12. Remito a algunos estudios al respecto como Guillén, Claudio: «Al borde de la literariedad: literatura y epistolariedad», *Tropelías. Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2 (1991), pp. 71-92 o Hadzelek, Aleksandra: «¿Por qué la autobiografía? El exilio en la autobiografía o la búsqueda de la identidad perdida», en Aznar Soler, Manuel (ed.): *El exilio literario español de 1939*: *Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995)*. Barcelona, Gexel, 1998, pp. 309-316.

Las líneas introductorias recogen un breve *currículum* que la autora entrega a Estelle Irizarry (quien prepara un estudio sobre la obra y figura de Rafael Dieste[13]) donde da conocimiento de sus primeras andanzas vitales; su nacimiento en Malpartida de Plasencia (Extremadura) el 14 de mayo de 1906, la vida familiar con la impronta que siempre la acompañará de su padre médico, su formación como maestra y la importancia que otorga a su formación universitaria. Reconoce como momento crucial en su vida el descubrimiento y participación en las Misiones Pedagógicas[14]. Carmen acudía como inspectora de Educación Primaria a recibir a las Misiones en Valencia de Alcántara (Cáceres), donde conocerá a Rafael Dieste, con quien compartirá la vida, los proyectos editoriales, el exilio y el entusiasmo intelectual por la obra de otros escritores. Con ellos mantendrá una interesante correspondencia, amén de familiares y amigos íntimos, que recorre los años de salida de España, estancia en América y vuelta a Galicia.

Carmen Muñoz no es una mujer a la sombra del escritor Rafael Dieste. A pesar de que en la carta inaugural del citado volumen dirigida a Eduardo Dieste (Santander, a 31 de agosto de 1934), en la que anuncia su próxima boda (el 3 de septiembre de ese mismo año), se incluye su conocida vocación: «Yo no me conocía vocación ni de soltera, ni de casada –la tuve de monja.– [...]Ahora está perfectamente claro para mí, que tenía vocación de mujer de Rafael Dieste»[15], la trayectoria intelectual de Carmen será reconocida con la medalla de la Orden Civil de Alonso X el sabio[16]. Sus pensamientos más íntimos oscilarán siempre entre la deuda con la no consumada función maternal, sentimiento coincidente con otras autoras de la época, y la labor intelectual. De *La vieja piel del mundo*, libro de Rafael, afirma ser de lo mejor que ha leído nunca y a la vez asemeja la labor «editorial» con la creación, publicar ese libro sería «como si fuéramos a tener un hijo»[17].

---

13. Irizarri, Estelle: *Estudios sobre Rafael Dieste*. Barcelona, Anthropos, 1992.

14. Sobre el recorrido de esta misión ver Martín Ruano, Sebastián: «El paso de las misiones pedagógicas por Extremadura», *Revista de estudios extremeños*, vol. 71, 1 (N.º Extra). El número es la publicación de las *Actas del Congreso X Encuentro Historiográfico del GEHCEX: «Extremadura durante la II República (1931-1936)»,* Cáceres, 2014, VV.AA. (eds.), Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015, pp. 377-398.

15. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 21.

16. *Ídem*, p. 309. Algunas colaboraciones de Carmen Muñoz: «Diario de sueños», *P.A.N. Revista epistolar y de ensayos,* 2 (1935), pp. 31-32; «Epistolario. Como parece que son las mujeres», *P.A.N. Revista epistolar y de ensayos*, 6 (1935), pp. 121-122; «No aniversario de Rafael Dieste», *Encrucillada*, 30 (septiembre- 1982), pp. 51-54; «Prólogo» en Dieste, Rafael: *La Isla. Tablas de un naufragio*. Barcelona, Anthropos, 1985; «Semblanza cronológica de Rafael Dieste», *Documentos A*, 1 (1990), pp. 46-199; «Dos cartas incompletas sobre el proceso creador», *Documentos A*, 1 (1991), pp. 39-43; «Testimonio personal de Carmen Muñoz», *Documentos A*, 1 (1991), pp. 198-48.

17. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 25.

En esta carta, decíamos, a Eduardo Dieste, manifiesta ya Carmen un criterio literario que aplica a la obra *Buscón Poeta y su teatro. Recorrido espiritual y novelesco del mundo*[18]: «Tiene un lenguaje exquisito, rico y de rancio sabor y tiene la gracia más fina, antigua y nueva a la vez.» [...] «*El pobre que no tenía nada* es un cuadro magnífico». Realiza una labor crítica y resalta los aciertos literarios de un volumen que compara con los clásicos españoles como el *Quijote* o el *Lazarillo*[19]. Elogios que continuará dedicando especialmente a la obra de Rafael Dieste, quizá con excesiva expresión y manifiesta admiración.

El 27 de mayo de 1937 Carmen se dirige a la familia Dieste, que se encuentra en Uruguay, y deja plasmada la voluntad que inspirará su correspondencia desvelando su prosa una «no desarrollada» vocación literaria:

> Es bien difícil decidirse a escribir una carta. Se sabe de antemano que la ambición comunicativa no ha de cumplirse. Antes de empezar se tiene ya por seguro que quedarán muchas cosas por decir; y no hay paciencia a que la carta llegue y sea contestada, porque sólo con esfuerzo se usa el cálculo normal de distancia y espacio[20].

Vocación que inspirará cada una de las palabras escritas y enviadas y cada una de las apreciaciones literarias que se desgranan de los comentarios críticos que Carmen vierte sobre la obra de Rafael, Eduardo y otros escritores. «Cuidada voluntad de estilo» lo denomina Mª Xesús Lama López en «Serenidad de equilibrista sobre el alambre»[21].

La guerra civil española había partido en dos la carrera intelectual de Carmen Muñoz; a su vuelta a España recobra su lugar en el sistema educativo estatal. Sin embargo, la distancia geográfica y la necesidad de comunicación dejarán interesantes páginas para ser leídas y estudiadas como ejercicio intelectual y literario con el que ejercitar una elegida prosa. Sirva de ejemplo el recuerdo de la muerte de Manolo Rodríguez Castelao y Xosé Losada Castelao[22], en carta de 27 de mayo de 1937, en plena guerra, al modular su redacción con interés creativo: «... nos dijeron que habían caído Manolo y José. (Quizá no deba decir caído. Cae la mies al ser segada o al ímpetu de un vendaval, no al ser mancillada por rastro de ladrones o descuidadas pezuñas)»[23].

A pesar de una labor incansable de gestión cultural, traducción, edición, revisión, consejo editorial, etc. a lo largo de un buen número de años, una manifiesta humildad e incluso la falta de confianza en su propia carrera hacen a Carmen pronunciar más de una vez palabras referidas a su modestia para con la creación y la crítica literaria. Llega a manifestar,

---

18. Dieste, Eduardo: *Buscón Poeta y su teatro. Recorrido espiritual y novelesco del mundo*. Madrid, Juan Pueyo, 1933.

19. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 22.

20. *Ídem*, p. 27.

21. Lama López, Mª Jesús: «Serenidad de equilibrista sobre el alambre», *Memoria. Revista de Estudios Biográficos*, 3, (2007), pp. 171-172.

22. Ambos, primos de Castelao, mueren asesinados en Vigo en 1937.

23. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 27.

después de numerosos años de ejercicio, de inmensos trabajos en muy distintos ámbitos: «Aspiro a un orden y a un buen cumplimiento que no siempre logro, seguramente por falta de capacidad»[24].

La literatura está tan intrincada en la vida del matrimonio que, enredados en los vericuetos de los acontecimientos bélicos, en carta de 3 de julio de 1938, recuerda cómo acuden a recoger una edición de *Teseo*, libro de Eduardo Dieste:

> «... me viene a la memoria el día en que nos llegó *Teseo*. Fuimos Rafael y yo a recoger los paquetes a la estafeta y nos quitábamos de las manos a cada momento el ejemplar que habíamos dejado fuera. Estábamos pasando unos días malísimos, llenos de amenazas y ambigüedades. Avanzaba el enemigo por el frente de Aragón y contrastaban dolorosamente las noticias del frente con el ritmo aparentemente normal de la vida aquí. *Teseo* nos quitó una especie de cascara rígida y obstinada y volvimos a hablar y sonreír con naturalidad al dedicarle nuestras alabanzas. [...] Y en esto ... se apaga la luz y empieza un bombardeo espantoso, primero de la serie trágica que padeció entonces Barcelona. Pues fue extraordinario. Salimos a la galería y yo no creo haberme encontrado más serena en ningún momento de paz. ¡Por fin estallaban de manera visible y audible las oscuras amenazas! [...] Cientos de reflectores se entrelazaban diversamente en una noche hermosísima y el cielo resonaba como un gran tambor por la frecuencia y multiplicidad de nuestros antiaéreos[25].

La vida en este año, en plena guerra, es activa para el matrimonio que dirige *Nova Galizia*[26]; con ellos conviven el matrimonio Gaya, Ramón y Fe y su hija, Xosé Otero Espasandín y Eugenio Fernández Grandell. Junto a Sánchez Barbudo, Serrano Plaja, María Zambrano, Gil-Albert, Luís Seoane...[27] formarán el grupo que regenta *Hora de España*. En palabras de Carmen, se hacen compañía unos a otros. Unidos bajo los intereses intelectuales al lado de la República, Carmen retrata escenas entrañables de un grupo de reconocida altura literaria:

> Después de cenar aparezco cada noche con el talego de la mezcla y nuestros distinguidos escritores y artistas tienen que ir separando los garbanzos, alubias y lentejas de una porción igual para cada uno. [...] Rafael suele quedarse mucho rato con un garbanzo en alto, accionando mientras habla, y luego, asustado del tiempo perdido, vuelve a la tarea con una gran aplicación para no quedar el último. El primer

24. *Ídem*, p. 253.

25. *Ídem*, p. 30.

26. *Nova Galiza*, *Publicación quincenal dos escritores galegos antifeixistas* (18 volúmenes del 5 de abril de 1937 a junio de 1938) publicación en gallego, se edita en Barcelona durante la guerra civil, promovida por Castelao y financiada por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña; era gratuita y se hacía llegar a los soldados gallegos del ejército republicano. Dirigida por Rafael Dieste, la mayor parte de los colaboradores, terminada la guerra, marcharon al exilio.

27. Interesante la enumeración del editor que incluye los nombres de los matrimonios, ya que la labor de los mismos en el exilio y la relacion epistolar que mantienen se comparte en forma de parejas.

> día que comimos de estos garbanzos después de una mala temporada, a pesar de que sólo estaban cocidos con agua y sal, pues no teníamos aceite, dijo Espasandín, resumiendo las alabanzas de todos, que estaban emocionantes[28].

Después de la broma y continuar con la buena aceptación del libro de Eduardo Dieste, *Teseo*, la cruda realidad se presenta sin más. Desde el hospital de La Pitié, París, el 15 de febrero de 1939 Carmen escribe a Rafael Dieste; la dirección de destino es desoladora, camp de concentration n.º 10, groupe 186 bis Saint Cyprien (Pyrenées Orientales): «voy a emprender la tarea terrible de contarte a grandes rasgos todo lo que nos ha sucedido desde que nos vimos en Figueras»[29]. Son cinco páginas en que Carmen recrea los horrores de cualquier bombardeo. En este caso, los ocurridos cerca de la frontera con Francia dejan una mujer malherida, Carmen, a cargo de la hija de su amiga Fe, esposa de Ramón Gaya, cuando se encaminaban a la estación para salir de España[30]. Carmen siente que se ha herido en el brazo y que Fe está destrozada, pero decide salvar a Alicia, su hija. Los conocidos llegan a auxiliarla y la llevan a un lugar donde le realizan las primeras curas para poder seguir con el plan de salir del país. A causa de la herida del brazo es atendida en el hospital desde donde escribe a Rafael, pero la huella del bombardeo deja a Carmen un resto de metralla que le provocará una intervención dieciséis meses después en Buenos Aires, según carta del 9 de junio de 1940. El alma de los exiliados tiene tan presentes los acontecimientos ocurridos durante la guerra que las páginas se llenan de literatura a cada paso. Resucitado el fantasma del bombardeo Carmen se encuentra mal de salud, y el gallego a la fiebre de Carmen, tras la operación en que se le extirpa el resto de metralla, la tilda de «décimas antifascistas».

Ya desde el hospital remitirá sucesivas cartas a Rafael, quien parece que con ayuda externa podrá salir del campo de concentración y reunirse con ella. Los textos oscilan entre las palabras de amor, la desesperación por su situación física (que se encarga de explicitar a modo de desahogo) y la de su marido, retenido en Francia. El deseo del reencuentro y la posibilidad de salir hacia América llenan las cartas de un esperanzado optimismo que mitiga los horribles acontecimientos que va relatando a Rafael. El apoyo moral que Carmen ofrece a su marido es indiscutiblemente motor de vida y alimento de su espíritu en el hospital, mientras esperan su posible salida a México. Ese deseo de encuentro «pronto no nos escribiremos, hablaremos los dos» se intensifica con la valía literaria de la extremeña: «Se

28. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 32.

29. *Ídem*, p. 35.

30. Sobre su salida hacia América, explica ser de los primeros en conseguirlo. Después lo harán Sánchez Barbudo, Gil Albert, Plaja, Varela Souto y otros muchos, que esperan poder ir a México, que los admitirá, «aunque no tienen quién les pague el viaje. Ramón Gaya se encuentra en el sur de Francia viviendo con un pintor norteamericano amigo suyo. ... De su mujer no hemos vuelto a tener noticias, probablemente murió en España. ... De los míos no sé nada. Nunca escribo por no perjudicarles». *Ídem*, p. 69, París, 26 de marzo, 1939.

me solivianta el afán matemático en signos de maravilla»[31]; «Me recordarás que te descubra las causas de la temporalidad del tiempo»[32].

Carmen ofrece una literaria redacción mientras espera noticias de Rafael:

> Queridísimo Rafael:
>
> Si todos esos galanos nombres que me encuentras los hubiera oído, con el ruego de que los imaginara escritos en caracteres de oro, de nieve o de fuego, yo sé que inmediatamente se me hubieran presentado con tu queridísima letra, trazada en tinta simplemente[33].

En su desvelo diario debido a un empeoramiento de su salud, lo mismo relata que ha soñado con Unamuno como le alaba a Rafael la elección de un término: «ah, está muy bien eso de "contralímites", es un hallazgo»[34]. El sueño turbador de un espíritu inquieto y la permanente situación de exiliados perturba en numerosas ocasiones la tranquilidad de Carmen: «Un caso de conciencia analizadora contrarrestaba el éter y tardé mucho» [35]. Un exilio que pasa por la necesaria burla a la burocracia para poder hacer llegar las cartas a sus destinatarios, «todos estos días hago poner cartas en el correo a personas desconocidas que vienen a visitar a otros enfermos»[36].

Pero Carmen pasa del relato cotidiano y la abstracción estética (ante un simple comentario de las enfermeras haciendo la cama reflexiona sobre la emoción artística) a preguntarse por los ausentes, aquellos que han ido perdiendo en la contienda a lo largo de la geografía europea. Así, la visión de Madrid se le presenta como un lugar «sin énfasis»[37].

Las lecturas que entretienen los eternos y difíciles días de hospitalización y distancia también son motivo de breve reflexión, al modo de un apunte en que las cartas van desvelando la configuración de un diario. Del mismo modo que otras escritoras (como Concha Lagos, quien rememora y explicita en su primera obra en prosa, *El Pantano*, las lecturas que tuvo en su «exilio» en Galicia durante la guerra civil[38]) Carmen manifiesta el valor de la lectura como motor intelectual en difíciles momentos, da muestra de la relevancia que tiene para estas mujeres poder seguir adelante con su formación intelectual: «Estoy leyendo

31. *Ídem*, p. 53.

32. *Ídem*, p. 54.

33. *Ídem*, p. 62-63.

34. *Ídem*, p. 58.

35. *Ídem*, p. 54.

36. *Ídem*, p. 60.

37. *Ídem*, p. 29.

38. Juliá, Estel: «Los siete itinerarios del exilio interior de Concepción Gutiérrez Torrero (Concha Lagos)», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios,* 46 (2010-2011), https://webs.ucm.es/info/especulo/numero46/colagos.html, [Consultado el 01/05/2021].

Oliver Twist, *Lettres a mon molin* de Daudet», (le interesa especialmente el cuento titulado «Les vieux»[39]) y algunas piezas de teatro de Musset que encuentra «finas».

El 30 de marzo, aún desde París, Carmen escribe a Rafael para decirle que ha sabido de «la toma o la entrega» de Madrid por un periódico «con todos los adornos que puede poner a tal noticia un periódico de derechas»[40]. Le supone una conmoción emocional que solventa el resto de las internas. Una vez fuera de España, instalados en Buenos Aires, (9 de agosto de 1939) comienza la búsqueda de medios de trabajo para estabilizar una economía que les permita subsistir. Así, van encontrando distintas ocupaciones relacionadas con la literatura que retratan el intenso periplo humanístico de los intelectuales españoles exiliados:

> Vamos a almorzar a casa de Villar, que invitará a un impresor importante de aquí, amigo suyo, para el que vamos a hacer un trabajo «un poco secundario», que puede dar algunos pesos y que acaso podría resultar un trabajo fijo que yo podría hacer. Se trata de ser corrector de estilo... haremos traducciones, correcciones de estilo y Rafael hará artículos para *El sol* y *La nación*[41].

Pero no solamente Carmen Muñoz enumera los nuevos empleos y posibilidades de seguir desarrollando su carrera profesional fuera de España, sino que analiza el panorama editorial y cultural del país con aguda y clara intuición. Análisis económico, político y social, descripciones de la ciudad de Monterrey (México, 14 de octubre de 1952) incluso, en que la escritora no abandona nunca la impronta de su exilio; la muerte de Pedro Salinas o Amado Alonso se convierten en asunto literario en conversación con Emilio Prados. Carmen va relatando cada una de las labores que desempeña: sustituye a Rafael en las clases que imparte debido a un viaje a Santiago de Chile[42], realiza traducciones del inglés y el portugués (suya es la traducción al español de *Pirene. Introducción a la historia comparada de las literaturas portuguesa y española*, escrito por Fidelino de Figueiredo[43]), supervisa las ediciones y proyectos de la editorial *Atlántida*, en la que dirigen la colección *Billiken*, y realiza distintas labores de secretaria para Rafael: «terminé de copiarle a limpio el segundo libro[44]. Dada esta profusión de tareas se queja de tener que realizar las labores domésticas oportunas con

39. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 55.

40. *Ídem*, p. 67.

41. *Ídem*, p. 79-80.

42. *Ídem*, p. 118.

43. Figueiredo, Fidelino de: *Pirene. Introducción a la historia comparada de las literaturas portuguesa y española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971. Traducción de Carmen Muñoz Manzano. Fidelino de Sousa de Figueiredo GOSE (Lisboa, 20 de julio de 1888 – Lisboa, 20 de marzo de 1967) fue político, profesor, crítico literario y profesor en la Universidad Central en Madrid antes de la guerra civil. Posteriormente impartirá distintos cursos en diversas universidades americanas, incluido México, donde mantiene contacto con los intelectuales exiliados españoles. Recientemente reeditado por Athenaica a cargo de Casas Vales, Arturo, Sevilla, Ahenaica, 2015.

44. Muñoz, Carmen: *Epistolario,* p. 97.

el fin de que Rafael pueda dedicar todo su tiempo a la carrera profesional[45]. Excesivas ocupaciones domésticas que la situación del exilio empeora. De nuevo, la humildad hace mella en su labor. Los amigos le aconsejan presentarse a una Cátedra de Literatura Española para el Colegio Nacional en Buenos Aires por lo que solicita a España algunos documentos que avalen su trayectoria profesional, certificado de estudios, la plaza de Inspección educativa que ocupaba antes de la guerra, entre otros. Documentos que seguirán dificultando la posibilidad de encontrar un buen puesto de trabajo para Carmen, ya que no consigue obtener una homologación de su título en Argentina. Sin embargo, encuentra consuelo de nuevo comparando esta pérdida con la guerra civil vivida: «Me recordó que en la catástrofe de España había muerto millón y medio de personas: ¿cómo poner en esa enorme cuenta la pérdida de unos títulos?»[46], títulos a los que denomina «trozos de vida, fundamentos de vocación»[47]. Inquietud que se acentúa cuando Carmen se siente intranquila ante la situación internacional, manteniendo siempre el deseo del pronto regreso a España.

Pronto consigue una cierta estabilidad laboral: «Me nombraron al fin profesora en el teatro infantil Labardén. Estoy desde primeros de mes haciendo Lectura y Dicción; lo hago con mucho placer y creo que bien»[48]. A pesar de afirmar sentir un inevitable desarraigo: «desplazados de nuestro centro natural de actuación y de resonancia»[49], también se encarga en Buenos Aires de una Cátedra de formación Estético-Literaria temporalmente, imparte distintas conferencias y versiona la obra de Valle-Inclán *La cabeza del dragón*.

El espíritu creador de Carmen y el gusto por la escritura se transmiten en cada una de las cartas que recoge *Epistolario.* A pesar de manifestar en todo momento una adhesión sentimental y profesional a la labor de su marido, en carta a Rafael desde Ascochinga (Sierra de Córdoba), 23 de junio de 1957, lejos de las labores obligadas por alojarse en un hotel, Carmen manifiesta dedicar el día al ocio cultural, cine, paseo, lectura y escritura. En esa soledad encuentra el tiempo para leer y escribir que tanto echa en falta y sale a la luz la verdadera intelectual. Su impresión sobre *La Náusea* de Sartre revela una honda sensibilidad lectora y un agudo análisis de la obra:

> La traducción no es del todo mala; con las inevitables erratas. El mundo también es eso, pero no sólo eso. Me parece que usa un gran poder introspectivo, descriptivo y novelado, para darnos una realidad que está vista con grandes limitaciones, (no sé si voluntarias, o involuntarias), como con anteojeras. A mí me parece «subrealismo», dando el prefijo sub su intención subterránea. [...] Hay un momento en que

45. No será la única española que se pronuncia al respecto sobre este asunto. Podemos encontrarlo, por ejemplo, en las cartas que se cruzan Carmen Conde desde el exilio y Concha Lagos, entre otras.

46. Muñoz, Carmen: *Epistolario*, p. 165.

47. *Ídem*, p. 165.

48. *Ídem*, p. 148.

49. *Ídem*, p. 169.

> se obstina en la contemplación de una raíz deforme (de un árbol) que se hunde áspera y maligna en la tierra...[50]

El efecto de la lectura de Sartre la sobrecoge durante una celebración del Corpus. Carmen divaga sobre si está escribiendo o charlando y mezcla sus impresiones de Sartre con otras lecturas, que a su vez la retrotraen al recuerdo de lo acontecido en España:

> No me había atrevido a leer nada sobre la guerra de España en todos estos años. Y justamente en esta temporada estoy leyendo varios libros. ¡La guerra de España! Ese crimen cometido por igual por las naciones del eje y las llamadas demócratas. Y ahí está Inglaterra, empeñadísima en sostener a Franco contra viento y marea, y a Estados Unidos haciéndole el juego[51].

El libro de Rafael Dieste *La isla. Tablas de un naufragio*[52] se iba a llamar *Filosofía de la ignorancia*, aunque a Carmen le parece mejor título *Fe, esperanza y caridad*, manifestando una profunda fe religiosa que, pese a periodos vacilantes, vuelve a renacer en el exilio y continuará a su vuelta a España. Una vuelta que se inicia en un primer viaje a Europa que constatamos en carta desde Londres, 7 de noviembre de 1949:

> Debo decir que no sentí gran extrañeza al pasar la frontera, ni tuve en ningún momento sensación de peligro o de amenaza: todo lo mismo –a los efectos policiales– que otro país cualquiera. No puedo decir tampoco que tuviese la impresión de llegar a casa. Todo era para mí familiar y remoto, evidente e irreal al mismo tiempo[53].
>
> Madrid al llegar me desconcertó un poco. Me pareció que había perdido carácter. [...] Desaparecieron muchos de los cafés y en su lugar hay Bancos; son de otro color los tranvías, la gente anda más atareada. [...] La miseria –que echando cuentas es evidente que tiene que haberla– no está, sin embargo, a la vista. La gente va, en general, mejor vestida que en otras capitales[54].

Continúa viaje emocionante hacia Extremadura, Londres, Cambridge, Nueva York, Monterrey de nuevo. El sentimiento de desgarro geográfico le hace comparar el auge económico y el desarrollo que se observa en Monterrey con su situación:

> Llega un momento en que no entiendes por qué no tienes casa y auto y fortuna. Nos faltáis vosotros; nos hace falta ese círculo de amigos, pobres porque se juegan la vida a lo mismo, que le dan a uno la seguridad de que no es tonto, o de que, por lo menos, no es el único tonto[55].

---

50. *Ídem*, p. 144.

51. *Ídem*, p. 88.

52. Dieste, Rafael: *La isla. Tablas de un naufragio.* Barcelona, Anthropos, 1985.

53. Muñoz, Carmen: *Epistolario,* p. 102.

54. *Ídem*, p. 105.

55. *Ídem*, p. 113.

El fallecimiento de Rosa, la hermana de Carmen, le hace plantearse la vuelta a España:

> No sabes cómo me ha trastornado esta noticia, y cómo he sufrido de no poder cuidarla y acompañarla y llorarla allí con todos. Esto influyó en que de pronto empecé a no encontrar ya sentido a este indefinido destierro, lejos de todo lo que ha sido y es para nosotros razón de vida, y le pedí a Rafael que volviésemos a España. Así lo hemos decidido, aunque no hemos dicho nada todavía. Pero, claro, no podemos hacerlo inmediatamente, pues tenemos que preparar la financiación[56].

Las cartas del año 1960 se dedican prácticamente a explicar las estrategias económicas que sopesa el matrimonio para poder subsistir en España, en caso de volver, sin tener claro aún dónde residirán, si en Galicia o en Madrid.

Tareas pasadas y ejercicio literario continuo no son suficientes para encumbrar un espíritu literario batallador; ante una traducción de *Tratado Mínimo*, libro de Rafael, no se atreve a dar una opinión y confiesa: «no he leído matemáticas en inglés»[57]. Carmen reconoce en la personalidad de Rafael Dieste una exigencia personal que le lleva a tildarlo de «águila Censor»[58].

Las apreciaciones íntimas que desvelan las inquietudes de la extremeña manifiestan una actividad sumamente fructífera: en carta a Claude Bloch, Rianxo 26 de febrero de 1963, pide que le envíe alguna documentación bibliográfica «voy a hacer un pequeño libro de divulgación [...] una biografía de Juana de Arco»[59]. Ya había publicado *La Edad Media*, librito de historia con ilustraciones muy ameno para la lectura que comienza en el siglo IV. Publicado en 1945 para la Colección *Oro* de la editorial Atlántida en Buenos Aires[60], extensión en el exilio del espíritu de las Misiones Pedagógicas, mantiene el afán divulgativo de obra cultural para el pueblo. Firma como «Carmen Muñoz de Dieste».

La reincorporación de Carmen a su puesto de Inspectora de Educación, de vuelta en España, le devuelve una imagen de sí misma que ensalza de nuevo su condición. Se encuentra en su recuperado puesto con toda la autoridad necesaria; un reconocimiento que, en otro ámbito, el de su pueblo extremeño, había sentido ante la lectura de la conferencia citada en páginas anteriores. Honda y diversificada personalidad, firma sus cartas bajo los nombres de Carmen de Dieste, Carmen de Rafael, y, desde 1959, simplemente «Carmen». Expone la interrupción del ejercicio de escritura, pide perdón por sus distracciones narratológicas y describe las actitudes de las personas que la rodean, por ejemplo, Rafael, que se sienta al piano, mientras toca a Haydn o un grupo de niños que se acercan a jugar.

---

56. *Ídem*, p. 146.

57. *Ídem*, p. 242.

58. *Ídem*, p. 272.

59. *Ídem*, p. 227.

60. Muñoz, Carmen, *La Edad Media*. Buenos Aires, Atlántida, 1945. Encontramos una nueva edición en Pelegrín, Ana, Sotomayor, Mª Victoria & Urdiales, Alberto: *Pequeña memoria recobrada*. Madrid, Ministerio de Educación, 2008.

El destino juega una última carta para la asentada vida del matrimonio. Tras los continuos viajes que realizan, se instalan definitivamente en Galicia, primero en Rianxo, luego en La Coruña, donde compran una casa. Al entregársela y dar nombre a las calles, la suerte les otorga la de División Azul, 2, 13º C[61]. La guerra civil y la dictadura marcaron la vida de Carmen y ella observa y escribe sobre los últimos acontecimientos políticos:

> Faltan sólo tres días para el Referéndum... El pueblo en conjunto, aun cuando los sondeos de opinión no son nada fáciles, nos da la impresión de estar bien orientado, pese al confusionismo de algún grupo eclesiástico y aun frustrado intento de insubordinación militar. ... Esperamos, en suma, como ya supondréis, un saludable sí mayoritario[62].

Quizá las palabras de la última carta que recoge *Epistolario*, a Mireya Dieste de Baltar (Rianxo, 10 de septiembre de 1981), parecen ser el último esbozo literario depositado en una personal impresión sobre el futuro de España: «El crespúsculo de ayer no podía ser más promisor; pero hoy una llovizna tenaz está pegando en los cristales»[63].

Palabras enhebradas en una dilatada correspondencia que desvela el espíritu humanístico y la voluntad literaria de una vocación fracturada por la guerra civil española. Palabras que se reconocen en otras autoras contemporáneas, véase Carmen Conde o Pilar Uceda, y que conforman la pintura de una época nutrida de ilusionantes proyectos personales rescatados en los últimos años gracias a los ejercicios de rehabilitación de la memoria intelectual de los difíciles y convulsos años que el siglo XX vio pasar.

61. «¿Qué te parece la jugada?», Carta a Gabriel Zaid, La Coruña, 15 de diciembre de 1973 en Muñoz, Carmen: *Epistolario,* p. 303.

62. *Ídem*, p. 328.

63. *Ídem*, p. 339.

42.

MALA LETRA. LOS EPISTOLARIOS DE EXILIO DE MERCÈ RODOREDA (1939-1949)

POL MADÍ BESALÚ[1]

«Si tienes papel rayado, escribe de través»: unas memorias involuntarias[2].

No me gusta escribir cartas»[3]. Así de rotunda se mostraba la escritora catalana Mercè Rodoreda en una carta enviada el 3 de septiembre de 1948 a su fiel amiga y compañera de exilio Anna Murià. El principal motivo de esta actitud habría que buscarlo en el carácter introvertido de la autora, a quien le disgustaba tener que hablar abiertamente de sus emociones y recuerdos más personales.

La dureza que caracterizó los primeros años de su exilio en Francia acrecentó esta actitud, tal y como ella confiesa en la misma carta mencionada con anterioridad: «Cuando se está de mal humor, todavía cuesta más [escribir cartas]. Yo prefiero contar mis alegrías a los amigos que no contarles mis miserias y te aseguro que he vivido temporadas de aquellas que merece la pena olvidar»[4].

Los hechos vividos por Rodoreda, sin embargo, la empujaron a cultivar con frecuencia el género epistolar. «Hace días que se ha apoderado de mi la furia de escribir cartas»[5], subraya en marzo de 1939, poco tiempo después de cruzar la frontera francesa. Son diversos los factores que explican esta inclinación.

---

1. Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) - Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) - Centre d'Estudis de les Dictadures i les Democràcies (CEDID): pol.madi@uab.cat; https://orcid.org/0000-0002-6538-3925

2. La correspondencia epistolar analizada en este estudio pertenece al Archivo Personal de la autora, custodiado por la Fundació Mercè Rodoreda y el Institut d'Estudis Catalans. Recientemente, dicha fundación ha publicado, en edición crítica, los epistolarios de la escritora concebidos entre 1934 y 1960. Ver Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra i d'exili (1934-1960)*. Carme Arnau (ed.), Barcelona, Fundació Mercè Rodoreda, Institut d'Estudis Catalans, 2017. El presente artículo cita las cartas por esta edición y, puesto que están escritas en catalán, lengua materna de Rodoreda, han sido traducidas al español para la ocasión.

3. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 139.

4. *Ibídem*.

5. *Ídem*, p. 54.

De entrada, se impone la necesidad de restablecer vínculos afectivos y puentes de diálogo con sus amistades, dispersas por los distintos países que acogieron a los republicanos después de la Guerra Civil. Con esta intención, Rodoreda envía una carta el 8/06/1941 a Carles Riba. «Os escribo porque, como nos pasa a todos, tenemos una gran necesidad de amigos. Todo esto es demasiado amargo y tal vez un día nos asfixiaremos en esta campana de cristal»[6], subraya la autora. El inmediato estallido de la Segunda Guerra Mundial y los continuos flujos migratorios hacia otros estados europeos y, muy especialmente, al continente americano, dificultaron enormemente la localización y el trato entre los exiliados. La propia Rodoreda admite que cuando pudo retomar el contacto con antiguos compañeros «parecía que todos salieran de un mundo de fantasmas»[7].

Es por este motivo que, cuando que se da la ocasión, aprovecha para preguntar a sus corresponsales por el paradero y la situación de otros compañeros. «Siempre que puedas, explícame cosas de gente que conozco: todo me interesa»[8], le pide a Anna Murià el 1/02/1946. Su principal foco de interés se concentra en las novedades que conciernen al grupo de intelectuales con los cuales convivió durante unos meses en la localidad francesa de Roissy-en-Brie, situada cerca de París[9].

Existe, no obstante, otra razón por la cual Mercè Rodoreda se lanza a escribir cartas de manera apasionada durante estos primeros años de exilio: la voluntad de dar a conocer las vicisitudes que atraviesa y, por ende, reivindicar su papel en la historia del exilio republicano. «Escribo para afirmarme, para sentir que soy»[10], asegura la escritora en el prólogo a su novela *Espejo Roto* (1974). Esta visión de la escritura entra en crisis frente a la dramática situación que Rodoreda padece durante la década de los cuarenta, marcada por los conflictos bélicos y la miseria que invade los años de posguerra, lo cual la obliga a aparcar su faceta como escritora para atender a cuestiones de primera necesidad:

> He intentado escribir. Como decís, como os pasa también a vos, me canso. Las ideas se diluyen y aquella tensión, aquella fiebre inherente al artista, se pierden entre vaguedades y se ahogan en lamentos inútiles. [...] Tengo demasiados problemas de todo orden para que nada me resulte placentero. Confiemos en el tiempo[11].

Más adelante, reemprenderá sus labores artísticas con la escritura de cuentos y poemas, pero estos primeros meses en Francia atraviesan ferozmente la identidad de Rodoreda, que se encuentra perdida en un país ajeno y necesita afirmarse, hacer oír su voz, entre tanta

6. *Ídem*, p. 74.

7. *Ídem*, p. 150.

8. *Ídem*, p. 112.

9. Campillo, María: «El grup d'exiliats catalans a Roissy-en-Brie», en Aznar Soler, Manuel (ed.): *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional*. Vol. 1, Bellaterra, Gexel, 1998, pp. 569-578.

10. Rodoreda, Mercè: *Espejo roto*. Barcelona, Seix Barral, 1986, p. 14.

11. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 61.

desolación. En esta dirección debe entenderse el siguiente fragmento, que se corresponde con una carta enviada a Anna Murià el 29/08/1940: «Aquel grito lanzado al vacío con el cual empezabas la única carta tuya que he recibido, que ya debe de haberse podrido por las carreteras de Francia, te lo respondo desde Limoges, donde hace más de un mes que me muero de tristeza. Estoy aquí»[12].

Nuevamente, la autora recurre a la escritura como acto de afirmación, pero no desde la creación literaria, sino desde la proyección testimonial que le ofrece el género epistolar. De esa necesidad de contar, hace partícipes a algunas amistades. Es el caso de Anna Murià, a quien, además, anuncia su intención da darle algún sentido positivo a todo el sufrimiento vivido:

> Mi vida durante estos años te la iré dando a trozos en diversas cartas. He confeccionado blusas a nueve francos y he pasado mucha hambre. He conocido a gente muy interesante y el abrigo que llevo es herencia de una rusa judía que se suicidó con veronal. En Limoges se me quedaron un ovario, pero lo que no dejaré en Francia será ni mi energía, ni mi juventud. [...] Quiero escribir, necesito escribir; nada me ha dado tanto placer, desde que estoy en el mundo, como un libro mío acabado de editar y con olor de tinta fresca. [...] Me pesan todos estos años inútiles, desmoralizadores, pero me vengaré. Los haré útiles, estimulantes, que mis enemigos tiemblen. A la mínima ocasión volveré a hacer una entrada de caballo siciliano. No habrá quien me pare[13].

En 1955, Rodoreda volverá a insistir en esta idea de narrar su historia a través de cartas. El destinatario, esta vez, es el escritor Joan Puig i Ferrater: «¿Sabéis lo que probablemente haré? Os escribiré cartas de vez en cuando (aunque no me las contestéis, es decir, en realidad serán cartas para no ser contestadas). Unas cartas, digamos, como unas memorias del exilio. Me interesa escribirlas y el hecho de enviárselas me servirá de estímulo»[14].

El primer interlocutor a quien la escritora avanza sus planes es Rafael Tasis en octubre de 1945, aunque el dato que más llama la atención no sea la propia noticia, sino la conciencia que desprende la autora respecto al valor documental de estas cartas y su intención de controlar el contenido de las mismas: «Os prometo unas cartas largas, llenas de historia bien detallada. Pero historia, naturalmente, de la que se puede contar»[15]. Advertimos un especial interés en rehuir cuestiones de orden sentimental o familiar, excepto con aquellas amistades más cercanas para la autora como Anna Murià, a quien confiesa que está ligada a la mejor época de su vida: Roissy-en-Brie[16].

---

12. *Ídem*, p. 70.

13. *Ídem*, pp. 109-110.

14. *Ídem*, p. 285.

15. *Ídem*, p. 103.

16. *Ídem*, p. 100.

Los epistolarios de Mercè Rodoreda durante estos años, en consecuencia, parecen convertirse en unas memorias involuntarias, aunque escritas de manera premeditada y mediante una amalgama retórica, exceptuando algunos casos que se analizarán más adelante, bastante trabajada. El recurso más evidente se basa en la utilización de un registro monologal que rompe con los esquemas comunicativos y formales propios del género epistolar. Así se lo reconoce a su amiga Murià: «Respecto a lo que me dices en tu carta sobre los monólogos, me doy cuenta de que cuando escribo voy a la mía y no respondo las cosas que me preguntas, es decir, que no establezco un diálogo. Pero mira, es un mal como cualquier otro, qué le vamos a hacer... Ten paciencia»[17].

La escritora catalana asimila y, posteriormente, integra de un modo personal en su propia producción literaria, algunos de los rasgos más característicos del estilo de Katherine Mansfield, autora neozelandesa a quien siempre admiró[18], como por ejemplo la utilización de un discurso indirecto libre salpicado de coloquialismos y marcas de oralidad que ofrecen una sensación de cercanía y familiaridad al lector. En este sentido, las cartas escritas por Rodoreda durante estos primeros años de destierro constituyen un ensayo experimental de este estilo único que la escritora persigue alcanzar. Es el caso del siguiente fragmento de una carta enviada a Anna Murià el 14 de julio de 1946: «Ahora me pasa que me pongo a escribirte y no sé qué decirte. Son las diez de la mañana, el cielo está nublado y llueve un poco y tengo sueño. Ostras, ¡qué sueño tengo!»[19].

El uso de oraciones coordinadas, enlazadas de forma consecutiva, dan cuenta de una escritura aparentemente cerebral e improvisada, si bien se trata de una ilusión, pues nos encontramos ante un estilo muy pensado y que bebe de ese registro monologal al que hacíamos referencia con anterioridad. En ocasiones, la autora roza el prosaísmo y rompe con las convenciones retóricas del género epistolar. Así, por ejemplo, Rodoreda utiliza con cierta frecuencia la forma de saludo informal «hola» para iniciar una carta, incluso con aquellos interlocutores con quienes todavía no ha establecido una relación de confianza, tal y como ocurre con Josep Carner el 1 de enero de1939: «Querido amigo Carner: ¡Hola! Me diréis que decir «hola» a un poeta como usted no es elegante ni oportuno, pero hoy, tanto me da. Os digo «hola» para restar trascendencia al hecho que os escriba una persona que ahora, de momento, no sabéis quién es»[20].

---

17. *Ídem*, p. 140.

18. Para un análisis en profundidad de las concomitancias existentes entre los estilos de ambas escritoras, pueden consultarse los siguientes trabajos: Balaguer, Enric: «Katherine Mansfield i Mercè Rodoreda», *Catalan Review*, 9:1 (1995), pp. 21-31; Luczak, Barbara: «"Trobar el secret d'aquesta gran força d'expressió": la prosa especial dels contes de Mercè Rodoreda», *I Congrés Internacional Mercè Rodoreda*, Molas, Joaquim (coord.), Barcelona, Fundació Mercè Rodoreda, Institut d'Estudis Catalans, 2010, pp. 113-134.

19. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 121.

20. *Ídem*, p. 47.

Los mecanismos de literaturización de estas cartas alcanzan a veces unos niveles tan intensos que provocan cierta confusión entre los corresponsales, para quienes es difícil discernir entre la realidad y las ensoñaciones líricas en las cuales acostumbraba a recrearse Rodoreda. Es el caso de la extravagante petición que la escritora hace el 29 de febrero de1945 a su fiel amiga Murià, a quien solicita el envío de un vestido de gasa negra bordado de estrellas y un brazalete y unos zapatos bonitos como accesorios ideales[21]. Se trata, evidentemente, de una fabulación de la cual se sirve la autora como medio de escape de las condiciones de vida extremas y la crisis sentimental en las que se encuentra sumida en ese momento. No parece percibirlo de esta manera Anna Murià, hecho por el cual Rodoreda se ve obligada a aclarar la situación: «Siento que te tomes en serio las tonterías que te digo: no tienes que hacer absolutamente nada para contribuir a la adquisición de un vestido con estrellas y un brazalete. Dije eso como podría haberte dicho que mi sueño más secreto es tener un Rolls»[22].

Sin embargo, no siempre le es posible ceñirse a este estilo literaturizado, sobre todo cuando se ve inmersa en conflictos sentimentales que normalmente atañen a su relación con el escritor Armand Obiols. «Quería escribirte una carta impersonal e incluso hacer broma sobre los cocos y las mosquiteras, pero no puedo»[23], reconoce a Anna Murià el 5 de abril de1940. Tiempo después, el 20 de enero de 1942, escribe a Carles Riba en estos términos: «No podéis imaginaros todo lo que Obiols representa para mí. Ya sé que esto no debería decirlo [...], pero os escribo en un momento en el cual estoy simplemente desesperada. Y no tengo a nadie para decir hasta qué punto lo estoy»[24]. Esta desesperación aparece canalizada mediante imágenes sumamente gráficas: «En este momento, la cabeza se me abre y prácticamente no veo lo que escribo», responde a Murià el 8 de julio de 1947.

Es entonces cuando aflora esa mala letra que gran parte de la crítica especializada ha atribuido siempre a Mercè Rodoreda. Una mala letra que denota una escritura pulsional, nacida al cariz de las experiencias extremas vividas por la autora, y que se traduce en una caligrafía temblorosa e irregular, difícil de leer[25]. Los temas tratados en estas cartas, como decimos, responden en su mayoría a cuestiones de carácter personal, es decir, arrojan luz sobre la personalidad de la autora y ofrecen datos sumamente relevantes para entender

21. *Ídem*, pp. 100-101.

22. *Ídem*, p. 112.

23. *Ídem*, p. 62.

24. *Ídem*, p. 88.

25. Los arrebatos emocionales no son el único causante de la escritura trémula que adopta Rodoreda a veces. Su delicado estado de salud será un condicionante que irá cobrando mayor relevancia con el transcurso de los años. Mercè Rodoreda sufría una parálisis parcial en la mano derecha que le impide escribir con naturalidad. Así lo reconoce en varias ocasiones: «Acabo porque me duele la mano. Es una cosa que me alarma un poco. Tengo que hacer un gran esfuerzo para escribir y se me cansan los músculos del brazo». En Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 137. Esto explica que, a finales de los años cuarenta, empiece a redactar sus cartas con una máquina de escribir y no a mano.

mejor algunos episodios de su vida sobre los cuales acostumbraba a mostrarse esquiva y reservada en las entrevistas que concedió a lo largo del tiempo.

«Si tienes papel rayado, escribe de través»[26], afirma en una carta enviada a Josep Tarradellas el 1/08/1949. Mediante esta cita, erróneamente atribuida por Rodoreda a Jorge Guillén, puesto que fue Juan Ramón Jiménez quien la pronunció, la escritora catalana hace gala de una rebeldía que guio sus pasos por el mundo y la caracteriza como autora acostumbrada a romper con los preceptos establecidos, también los del género epistolar, que, aunque poco atractivo de entrada para sus intereses artísticos a largo plazo, terminó convirtiéndose en su mejor aliado a corto plazo para dar forma y sentido a unas memorias involuntarias que fue desgranando carta a carta.

«Suffering is permanent, obscure and dark - and has the nature of infinity»: guerra, exilio y añoranza (1939-1949)

«Fueron años de vivir muriendo cada día, años horribles de hambre, de un miedo cerval que me anulaba, y al mismo tiempo, ¡extraño fenómeno de mi carácter!, hacía crecer en mi las fuerzas que necesitaba para sobrevivir. [...] No me gusta recordar aquel tiempo porque todavía me hace daño»[27]. Estas son prácticamente las únicas declaraciones que Mercè Rodoreda realizó sobre sus primeros años en Francia. Las concedió a Robert Saladrigas en una entrevista para la revista *Destino* publicada el 25 de agosto de 1973. Las cartas escritas por la autora durante ese periodo nos ofrecen, por lo tanto, un testimonio directo y detallado de los duros episodios vividos por una mujer que consiguió escapar de la represión franquista para verse envuelta, de manera casi inmediata, en el terror nazi que sobrevoló el continente europeo durante la Segunda Guerra Mundial.

Es interesante, al respecto, analizar cómo la percepción de la escritora sobre el tiempo que habría de permanecer en el exilio va variando a medida que la contienda mundial se recrudece: «Al salir de Barcelona, como la mayoría, todos creímos que, en tres o seis meses, cuando pasara la oleada de violencia, podríamos volver tranquilamente. Después lo alargamos hasta los dos años. [...] Y después, poco a poco, fueron pasando los años», asegura en una entrevista retransmitida por TVE el 27 de enero de1984. En esa transición del optimismo inicial hacia una posición más realista y resignada, la participación de la autora en algunos episodios de la guerra fue determinante.

Mientras se encuentra refugiada en un lugar aparentemente seguro como Roissy-en-Brie, la escritora se muestra firme en su intención de permanecer en territorio francés y no emigrar como muchos de sus compañeros, quienes a principios de 1940 ya habían partido hacia

26. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 169.

27. Rodoreda, Mercè: *Mercè Rodoreda. Entrevistes.* Abraham Mohino (ed.), Barcelona, Fundació Mercè Rodoreda, Institut d'Estudis Catalans, 2013, p. 86.

países latinoamericanos huyendo de la guerra europea y en busca de unas expectativas de futuro más halagüeñas. Así se lo hace saber a Carles Pi i Sunyer el 25 de febrero de 1940:

> Yo, por ahora, no pienso embarcarme. Tendrían que imponerse unas circunstancias excepcionales. ¿La guerra? No me asusta. Supongo que el año 14 había muchos extranjeros en Francia que, aunque no fueran refugiados, de entrada debían resignarse a cualquier eventualidad y no les pasó nada. Y esta guerra no será peor que la de España, aunque de repente se alcen los ejércitos[28].

Tres meses después, con el frente de batalla situado cerca de la pequeña localidad, la autora escribe otra carta al mismo corresponsal en la cual relata los peligros vividos recientemente y vislumbra una contienda mucho más larga de la que ella había previsto:

> Tardaremos años en volver a casa, ¿verdad? ¿Qué nos traerá esta guerra? Nuestra gente está bastante desecha. Ha habido días de auténtico pánico. [...] Aquí, en Roissy, suenan las alarmas muy a menudo, se vive con los nervios un poco en tensión. Además, han instalado soldados y respiras la guerra[29].

El verdadero periplo de Mercè Rodoreda empieza, no obstante, el 12/06/1940 cuando decide abandonar Roissy-en-Brie junto a Armand Obiols, Pierre-Louis Berthaud, Antoni Maria Sbert y su secretaria, Maria Antònia Freixes, ante el peligro inminente de la invasión nazi. Los alemanes, de hecho, entraron en París el 14, tan solo dos días después. Se inicia así una travesía de tres semanas a pie huyendo del terror nazi durante la cual Rodoreda y el resto de acompañantes son ametrallados y bombardeados por la aviación fascista y son testigos de escenas muy duras que la escritora reflejará con posterioridad en algunos de sus cuentos[30]. De todo ello nos habla la autora en unas pocas cartas, fechadas entre los meses de julio y agosto, en las cuales describe de manera descarnada lo que su pareja y compañero de viaje califica como «horas y días enteros realmente trágicos»[31].

Después de conseguir dejar atrás las avanzadas alemanas y cruzar a la zona francesa no ocupada, la pareja convive durante un año en la ciudad de Limoges, hasta que sobreviene una nueva desgracia en el mes de junio de 1941: Armand Obiols es detenido y obligado a incorporarse a una compañía de trabajo, bajo las órdenes de la cual realiza jornadas laborales extenuantes[32].

Pese a los intentos de Rodoreda por solucionar la situación, esta se agrava cuando Obiols es destinado a la ciudad de Burdeos, sitiada en aquel momento por la aviación aliada, donde trabaja para la Todt, organización nazi dedicada a la construcción de infraestructuras

---

28. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 58.

29. *Ídem*, p. 67.

30. Arnau, Carme: *Memòria i ficció en l'obra de Mercè Rodoreda*. Barcelona, Fundació Mercè Rodoreda, 2000.

31. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 68.

32. *Ídem*, p. 79.

de carácter civil y militar. De un plan fallido por escapar de allí, el escritor será encarcelado durante unas semanas en Fort du Hâ, desencadenando un hondo sentimiento de desesperación en Rodoreda.

Mientras estos episodios se suceden, la autora da cuenta en las cartas que escribe de su rutina diaria en Limoges. Allí, Rodoreda alterna las gestiones para reconducir la situación de Obiols con reuniones de café entre nuevas amistades. Una de las más significativas es, en sus propias palabras, «una austríaca judía horrible como un ogro y buena mujer. De la forma más gentil se ha ofrecido a enseñarme inglés y ya sé qué significa: *suffering is permanent, obscure and dark –and has the nature of infinity–*[33]. La cita de William Wordsworth no deja lugar a dudas respecto a la honda pesadumbre que aqueja a Rodoreda en esos momentos.

En agosto de 1943, Mercè Rodoreda toma una decisión trascendental para el curso de los acontecimientos: reunirse con Armand Obiols e instalarse en Burdeos, donde la pareja vivirá junta hasta finales de 1946, momento en el cual deciden trasladarse a París. En la ciudad portuaria, según las impresiones vertidas por la autora en las cartas, intentan sobrevivir entre una miseria que ella estima según la cantidad de litros de zumo de garbanzos tostados ingeridos[34]. Aunque quizás el aspecto más interesante de la correspondencia conservada sobre este periodo sean las descripciones que Rodoreda hace de las ocupaciones profesionales que desempeña como modo de subsistencia y que le impiden dedicar demasiado tiempo a la literatura: «Trabajo hasta el embrutecimiento para mal vivir. Hago camisas de dormir y combinaciones para unos almacenes de lujo. Eso sí, lo hago magistralmente. Tengo una máquina y un maniquí y mi deseo más ferviente es verlo todo en llamas»[35].

Los años bordeleses representan, por otro lado, un punto de inflexión en las relaciones entre Mercè Rodoreda y Armand Obiols. En este sentido, es importante recordar que Joan Prat, cuando conoce a Rodoreda, llevaba casado desde 1937 con Montserrat Trabal, hermana del escritor Francesc Trabal, amigo de Obiols y cofundador, junto a él y Joan Oliver (Pere Quart) de la Colla de Sabadell. Desde que se conocen, Obiols se convierte en la piedra angular de la vida de la escritora catalana en el exilio. Tanto es así, que condiciona en gran medida su estado anímico y las decisiones que toma en todo momento la autora.

La complicada y fluctuante relación sentimental entre Rodoreda y Obiols influyó de forma decisiva en otro tema de gran importancia: las dudas que suscita en la escritora catalana la idea de un posible regreso a España. De entrada, habría que ahondar en los motivos que llevan a la escritora a exiliarse. Estos no son otros que un firme compromiso intelectual con la lengua y la cultura catalanas. Así lo remarcó en su entrevista televisada con Mercè Vilaret en 1984:

> ¿Por qué dejé Barcelona? Porque era peligroso para todo aquel que se hubiese comprometido un poco. Aunque no había hecho política, ni militaba en ningún partido,

33. *Ídem*, p. 85.

34. *Ídem*, p. 109.

35. *Ídem*, p. 100.

> el único hecho de colaborar con revistas digamos comunistas y socialistas, y el hecho importantísimo de escribir en catalán te marcaba indefectiblemente[36].

El amor de Mercè Rodoreda hacia su tierra la acompañó siempre y se convirtió en el catalizador de su producción literaria en el exilio: «A trabajar, a escribir, a ver si hago alguna cosa que en el día de mañana pese en mi país»[37]. Las frecuentes crisis emocionales que la atenazan condicionan, no obstante, el cumplimiento de este objetivo y provocan en ella el deseo de alejarse de Obiols. De estas intenciones, dejó constancia en su correspondencia epistolar. Así, por ejemplo, sabemos que la escritora barajó la posibilidad de emigrar a América sola para reencontrarse con antiguas amistades como la misma Anna Murià en la República Dominicana.

Aunque el posible destino que se repite con más frecuencia es Barcelona: «¿Cometeré una estupidez volviendo a casa? No lo sé. ¿A qué espero? ¿Por qué aguanto? Te aseguro que cada día voy muriéndome un poco y que no puedo más»[38]. Los factores que condicionaban este hipotético regreso eran múltiples y de diversa índole. La mala relación de la autora con Joan Gurguí, su tío y a la vez ex-marido, catorce años mayor que ella y de quien se había separado en 1937, por ejemplo, presuponía una convivencia familiar inestable que habría acabado con las libertades de que gozaba la escritora en el exilio.

El principal escollo para que ese regreso a España se materializara hay que buscarlo, no obstante, en la represión encarnizada que el gobierno franquista pone en práctica durante los primeros años de dictadura. De esta situación es plenamente consciente Mercè Rodoreda:

> ¿El camino de España? Evidentemente puede que termine siendo la única opción viable, pero me parece que es mejor esperar. ¿A qué? No lo sé. Esperar para no encontrarnos que seguimos un camino sin salida para muchos, según las derivaciones de la guerra. Por ahora es mejor el interrogante de Francia que el punto y final de España. Y esta invitación que han realizado ofrece tan pocas garantías...[39]

Pese a la decisión de postergar *sine die* la idea del regreso, el recuerdo de Barcelona representa un *leitmotiv* en los epistolarios de la autora durante los años cuarenta. El 25 de febrero de1940, por ejemplo, paralelamente a una descripción de las condiciones climáticas de Roissy-en-Brie, la escritora rememora el buen tiempo que predomina durante el invierno barcelonés:

> Aquí, en Roissy, ya respiramos la primavera. Hace buen día y llueve. Que llueva es buena señal, porque durante el invierno, que hemos alcanzado temperaturas

36. Rodoreda, Mercè: *Mercè Rodoreda...*, p. 253.

37. Rodoreda, Mercè: *Cartes de guerra...*, p. 65.

38. *Ibídem.*

39. *Ídem*, p. 76.

> extremas, prácticamente no ha llovido. Grandes cielos pesados, nieblas importantes, mucho hielo y mucha nieve. ¡Y aquel sol que debe hacer en Barcelona![40]

«¿Está bonita la Rambla? La de las flores, naturalmente»[41], pregunta a Rafael Tasis el 7 de octubre de 1948. Seis días antes, el 1 de octubre, la escritora se muestra emocionada porque algún día pueda reencontrarse con su querida ciudad, pero viéndola esta vez a través de los ojos y las impresiones de Jordi Gurguí, su hijo, quien vivió en Barcelona durante toda la dictadura junto a Montserrat Gurguí, su abuela y madre de la autora[42].

No habría de esperar mucho tiempo para que su deseo se hiciera realidad. El 21 de mayo de 1949 la escritora anunciaba a Josep Carner su viaje ese mismo día a España. Se trata de la primera vez que Mercè Rodoreda regresa a Barcelona desde que partiera al exilio en 1939 y, aunque tan solo permaneció en la ciudad condal tres meses, marcó un cambio en su vida, puesto que a partir de ese momento Rodoreda empieza a realizar pequeñas estancias en la península de una manera más o menos espaciada en el tiempo, hasta que decide regresar definitivamente al país en 1977.

La Barcelona con la que se encuentra la escritora dista mucho de la ciudad aburguesada que ella conoció de pequeña y del clima cultural agitado en el cual se movió durante su juventud. De un modo diametralmente opuesto, Rodoreda asiste a un ambiente gris, opresivo y empobrecido que la sume en la tristeza:

> Voy por Barcelona como un fantasma sin contacto con nada... Me parece que aquí estoy enterrada en vida... Tardaré muchos años en volver. La primera impresión que se tiene cuando se llega a Barcelona es que la FAI ganó la guerra. Y ahora casi se puede decir que si clasificamos a la gente según su peso –gente decente, hasta 58 quilogramos; gamberros, de 58 en adelante– no nos equivocaremos mucho[43].

El desengaño que sufre la autora durante este primer viaje a España contrasta con la progresiva estabilidad que va alcanzando en París, adonde se traslada en 1946, junto con Armand Obiols, después de abandonar Burdeos. Si bien es cierto que los comienzos en la capital francesa fueron muy duros, Rodoreda y Obiols encuentran en la ciudad una oportunidad para entrar en contacto con los círculos intelectuales en boga por aquel entonces y formar parte de las iniciativas culturales y literarias desarrolladas por los exiliados republicanos.

«El mundo me ha espabilado»[44], asegura la autora. Ciertamente, Mercè Rodoreda siempre sostuvo que para ella el exilio había representado una experiencia devastadora a nivel emocional pero muy enriquecedora en su proceso de formación como persona y, sobre todo, como escritora. Lejos del clima asfixiante de su matrimonio con Joan Gurguí, el destie-

40. *Ídem*, p. 58.

41. *Ídem*, p. 144.

42. *Ídem*, p. 143.

43. *Ídem*, pp. 170-172.

44. *Ídem*, p. 109.

rro le ofreció la posibilidad de ser una mujer libre e independiente: «A algunos les parece natural que sea así y no conciben que una mujer puede tener ilusiones y ganas de soñar un poco»[45], sentencia. En otra carta, la autora, que en ese momento está leyendo algunas piezas de Molière y Racine, dice enfrentarse a estos dramaturgos y se compara con las protagonistas de sus dramas: Fedra e Ifigenia[46]. Mujeres sometidas y escarnecidas en un universo masculinizado contra el cual Mercè Rodoreda se enfrenta.

La libertad, empero, siempre tiene un coste y en el caso de la autora el precio a pagar fue permanecer lejos de su querida Cataluña, tal y como dejó constancia a lo largo de toda su correspondencia epistolar: «Vivir en el extranjero durante años es malo para un escritor que ama a su país y la añoranza es una mala compañera. Un poco de ella viene bien, pero demasiado, estropea. Se acaba teniendo la sensación de ser un objeto abandonado en el medio de una plaza»[47]. Quizás por esta razón, recuperando el símil que ella misma utilizó en una entrevista de 1982, cuando vio que el fin se acercaba, regresó a su tierra natal «como los salmones que van corriente arriba para luego volver a sus fuentes»[48].

«Adéu, adéu, papalló d'or...»: el legado de una escritora a contracorriente.

A Mercè Rodoreda no le gustaba escribir cartas, pero, al mismo tiempo, siente la necesidad de hacerlo por varias razones. Eterna contradicción que nos sitúa en el cruce entre la faceta más humana de la autora y su proyección testimonial como escritora. La correspondencia epistolar conservada sobre los años 1939-1949 resulta imprescindible para conocer y documentar su trayectoria personal y la actividad literaria durante ese periodo. Una etapa en la vida de la escritora que, como ella misma afirma en numerosas entrevistas, no le gusta recordar y, por lo tanto, rehúye contar públicamente.

De todos estos episodios, Mercè Rodoreda dará buena cuenta a sus corresponsales, nexo de unión lingüístico y emocional con la patria perdida. El año 1949, en cambio, reluce bordado en números dorados como un punto de inflexión en la vida de la escritora: en este año, se produce su primer viaje a España desde el fin de la Guerra Civil, se alza como Mestre en Gai Saber y alcanza una cierta estabilidad personal y profesional en la capital francesa, después de su traslado en 1948 a un piso más grande y mejor acondicionado que el cuarto realquilado en el cual llevaba viviendo en condiciones muy humildes desde finales de 1946.

La autora, acostumbrada a nadar a contracorriente, rompe con las convenciones propias del género epistolar y las moldea hasta convertir sus cartas en unas memorias *sui*

45. *Ídem*, p. 112.

46. *Ídem*, p. 61.

47. *Ídem*, p. 192.

48. Rodoreda, Mercè: *Mercè Rodoreda...*, p. 229.

generis donde ofrece una visión intimista y deliberada de su destierro en Francia. Mercè Rodoreda, en este sentido, recoge impresiones, testimonia hechos históricos y documenta la realidad del exilio republicano en el país galo, pero también narra –ficcionaliza– sus recuerdos para ofrecer al corresponsal –y a los hipotéticos futuros lectores– la versión exacta de lo que ella quiere dar a conocer.

Sea como fuere, la autora es consciente, mientras escribe estas cartas, de estar dejando un valioso legado a la posteridad. De ahí que se esmere en la búsqueda de un estilo claramente literaturizado que, en ocasiones, recuerda a la técnica narrativa utilizada en sus mejores obras. Estas cartas, asimismo, aportan nuevos datos sobre el proceso creativo de Rodoreda, que durante los años cuarenta centra su interés en la composición de narraciones breves y poemas, sus lecturas, sobre todo en lo que se refiere a narradores franceses y norteamericanos, y sus valoraciones sobre textos de otros exiliados catalanes, entre los cuales cabe destacar a los integrantes del Grupo de Sabadell (Pere Quart y Francesc Trabal, por ejemplo) y algunos poetas de prestigio como Carles Riba y Josep Carner.

Con casi todos ellos establece una relación epistolar y, a menudo, traspasa los límites de la mera comunicación bidireccional para introducir a otros corresponsales, como es el caso de Armand Obiols, quien acostumbra a escribir algunas notas en las cartas de la autora. De estas conexiones intertextuales, se desprende un tono lúdico –así, por ejemplo, Rodoreda acostumbra a despedirse de Carner con un «adéu adéu, papalló d'or» que remite a las claves interactivas que mantienen el poeta y Obiols entre ellos, que contribuye a enriquecer los epistolarios de la escritora catalana[49]–.

Realidad y literatura van de la mano en unas cartas que pretenden contar y entretener a partes iguales, actuar como referente comunicativo, documento testimonial y objeto literario al mismo tiempo, y que merecen, en consecuencia, una mayor atención crítica de cara a futuras investigaciones sobre la vida y la obra de una de las mejores autoras de la literatura catalana.

49. Mohino, Abraham: «I, en la cruïlla epistolar, la literatura es féu (cartes creuades entre Carner, Noulet, Obiols i Rodoreda)», en Cortés, Carles, Espinós, Joaquim, Esteve, Anna & Francès, Àngels (coords.): *Epístola i literatura: epistolaris: la carta, estratègies literàries*. Alicante, Denes, 2005, pp. 233-243.

43.

EL EXILIO INTERIOR DE JOSEFINA DE LA TORRE

MARINA PATRÓN SÁNCHEZ[1]

La Guerra Civil española, el exilio y las mujeres

La hispanista estadounidense Shirley Mangini escribe acertadamente en su libro *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo* que la España del siglo XX puede dividirse, en todos los sentidos –político, cultural y social– en dos épocas: la de antes de la Guerra Civil y la de la posguerra[2]. Hasta 1936, y en especial durante los años '20 y '30, se puede hablar de una moderna tradición artística influida por las corrientes vanguardistas, así como de un giro decisivo en la intervención de la mujer en la esfera de lo público, llegando incluso a alcanzar cotas de igualdad social con el hombre[3]. Sin embargo, en 1939, con el país devastado por la guerra, se impone la ideología de los vencedores en todos los aspectos de la vida española. Frente a esta situación de censura, represión y miedo, muchos españoles decidieron exiliarse; sin embargo, muchos otros se quedaron y padecieron lo que se ha denominado exilio interior. Entre ellos, se encuentra la poeta canaria Josefina de la Torre (Las Palmas, 1907 - Madrid, 2002). Si hacemos un recorrido por su biografía y su obra podemos dar cuenta de ello, ya que se puede diferenciar un cambio en su voz poética entre sus dos primeros poemarios, *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930), escritos antes de la guerra, y sus dos últimos, *Marzo incompleto* (1968) y *Medida del tiempo* (1989). Es sobre todo en el poema «Mis amigos de entonces»[4], integrado en el último poemario, el mejor ejemplo para ilustrar la experiencia vital a la que se vio sometida la poeta que no se

---

1. Universidad Complutense de Madrid: mpatron@ucm.es.

2. Mangini, Shirley: *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Barcelona, Anthropos, 1987, p. 13.

3. Salaün, Serge: «Ernestina de Champourcin y Concha Méndez. Estatuto y condición del poeta moderno», en Fernández Urtasun, Rosa & Ascunce Arrieta, José Ángel (coords.): *Ernestina de Champourcín: mujer y cultura en el siglo XX.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 37- 52, esp. p. 37.

4. Este poema está contenido en el libro *Medida del tiempo*, poemario publicado en *Poemas de la isla*. Ed. de Lázaro Santana, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1989, p. 127. Vamos a realizar todas las citas de los poemas de Josefina de la Torre a través de este

exilió pero que también se puede aplicar al sentir general de las artistas del entorno de la Generación del 27. Es por este motivo por el que en este artículo queremos centrarnos en el exilio interior que padeció la poeta canaria a través del análisis de este poema. El exilio interior que sufrió Josefina de la Torre también afectó a su carrera artística, pues esta no llegó a alcanzar las cotas suficientes para satisfacer sus expectativas, en gran parte debido a las duras condiciones que el régimen franquista impuso sobre la mujer.

Aunque el caso de Josefina de la Torre no es un caso aislado –pues también hubo muchas poetas que padecieron el exilio interior, como Carmen Conde, Consuelo Berges o Concha Zardoya en los años de la posguerra– no hemos encontrado prácticamente bibliografía al respecto. Las razones de este silencio pueden deberse a que, tal y como señala Janet Pérez, «al hablar o escribir de exilios literarios, el énfasis cae principalmente, cuando no exclusivamente, en la experiencia masculina –las mujeres muchas veces ni se nombran–[5]»; a lo que añade más adelante: «Para las escritoras –cuya visibilidad literaria siempre había sido empañada por la mayor fama masculina– los años del exilio generalmente bastaban para que fueran olvidadas, si es que ya no lo habían sido antes[6]». A pesar de que la atención crítica y los estudios sobre la literatura escrita por mujeres han aumentado considerablemente desde los años setenta del siglo XX[7], gracias a corrientes como la teoría crítica literaria feminista o la *ginocrítica* de Elaine Showalter, aún quedan autoras por descubrir. Es por todo esto por lo que nuestro artículo desea contribuir a crear espacios de lectura crítica para voces femeninas tan valiosas como la de Josefina de la Torre durante su exilio interior.

Exilio interior: consideraciones metodológicas

Sin embargo, antes de analizar su caso, debemos intentar esclarecer qué comprende el término «exilio interior» o *insilio*, como lo denomina Manuel Aznar[8]. En primer lugar, ten-

libro, aunque este año se ha publicado su *Poesía completa* en la editorial Torremozas, así como la antología poética *Oculta palabra cierta* (Renacimiento) en las que también figura este poema.

5. Pérez, Janet: «El exilio político femenino de la Guerra Civil Española», en Jato, Mónica, Keefe Ugalde, Sharon & Pérez, Janet (eds.): *Mujer, creación y exilio (España, 1939-1975).* Barcelona, Icaria Editorial, 2009, p. 17.

6. *Ídem*, p. 18.

7. Entre los estudios fundamentales sobre la teoría crítica literaria feminista debemos mencionar: de Showalter, Elaine: *The New Feminist Crticism: Essays on Women Literature and Theory*. Nueva York, Phanteon Books, 1985 y *Mujeres rebeldes: una reivindicación de la herencia intelectual feminista.* Madrid, Espasa, 2002; de Moi, Toril: *Teoría Literaria Feminista*. Madrid, Cátedra, 1995; y centrado en el ámbito hispánico literario, los tomos editados por Zavala, Iris M.: *Breve Historia Feminista de la Literatura Española.* Barcelona, Anthropos, 1993.

8. Para este autor, la construcción «exilio interior» es un «oxímoron clamoroso» y propone inventariar un nuevo término que, forzosamente, debe empezar por «in». De esta forma ha utilizado el término

dremos en cuenta las consideraciones de José Ángel Ascunce, para quien «el hecho exiliar como categoría histórico-cultural se define por su pluralidad y por la complejidad de sus enfoques semánticos», y afirma que «nunca podremos abarcar la amplitud y la profundidad semánticas del fenómeno exiliar»[9]. Si planteamos la realidad exiliar como experiencia emocional impuesta a la población en general, el exilio se convierte entonces en una realidad subjetiva en la que cada individuo asume su tragedia personal. De esta forma podemos concluir que, entonces, «es lógico defender el principio de [que hay] tantos exilios como exiliados[10]». Por lo tanto, la aplicación del término «exilio interior» para todos aquellos que se quedaron en su patria estaría justificada. Una vez establecido este principio, ¿qué se considera como exilio interior?

El término fue usado por primera vez en 1958 por Miguel Salabert. «L' exil intèrieur» fue el título que le dio al artículo que le encargó Philippe Grumbach, director del diario *L' Express*, sobre la España de Franco. En 1961, Salabert convirtió el artículo en novela, pero para entonces el «exilio interior» había pasado de ser un nombre propio a ser un nombre común y a gozar de cierta fama[11]. Para Salabert, el exilio interior era «en dos palabras: autismo social», esto es, «una realidad que, en sentido lato y como contrapunto a la España descuajada» se resignó y no luchó activamente contra el régimen[12]. Esta definición podría apoyarse en lo que Jordi Gracia apunta en *A la intemperie. Exilio y cultura en España*:

> La única protección posible para el vencido del interior fue la disolución o la pura desaparición física: la renuncia a seguir siendo la misma persona y desde luego la renuncia a cualquier reivindicación laboral, religiosa, civil. Hubo que cambiar de nombre o de pueblo, o de ciudad o de hábitos, [...], morir en vida o dedicarse a esperar sin más a que despejase el tiempo. [...] Y a eso se aplicó la derrota, a hacerse desaparecer, a callarse, a morirse de silencio y de miedo[13].

Por otra parte debemos mencionar también el libro de Paul Ilie, uno de los tratados más citados sobre el exilio interior[14]. El hispanista norteamericano diferencia entre el destierro físico y el destierro interior, y caracteriza este último en base a los efectos psicológicos que produce la escisión del país en las personas que se quedan; así como en los efectos cultu-

insilio para evitar la confusión oximorónica: Aznar Soler, Manuel: «Los conceptos de «exilio» y «exilio interior»», en Ascunce Arrieta, José Ángel (coord.): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donosti, Editorial Saturraran, pp. 47-61, esp., p. 60.

9. Ascunce Arrieta, José Ángel: «El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural: tema para un debate», en Ascunce Arrieta, José Ángel (coord.): *El exilio: debate para la historia y la cultura*. Donosti, Editorial Saturraran, pp. 19-45, esp., pp. 19-20.

10. *Ídem*, p. 21.

11. *Ídem*, p. 10.

12. *Ídem*, p. 11.

13. Gracia, Jordi: *A la intemperie. Exilio y cultura en España.* Barcelona, Anagrama, 2010, esp., p. 23.

14. Nos referimos a Ilie, Paul: *Literatura y exilio interior*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1981.

rales derivados de la pérdida de la mayor parte de los intelectuales de una generación y el estancamiento que produce la represión de la población. Para Ilie, el exilio es «fundamentalmente un estado de toma de conciencia secuestrada[15]», y por eso da una definición de exilio interior como de aquella situación que vivieron los miembros de un sector cultural, cercados por unas barreras intelectuales y afectivas que les impidieron integrarse en su lugar de origen[16]. Más adelante añade que «ni siquiera la decisión de permanecer en España en lugar de emigrar incrementó la sensación de pertenencia entre los invisibles proscritos[17]». A pesar de lo acertado de alguno de sus planteamientos, Janet Pérez reprocha a este autor olvidar algunos casos de exilio interior, como el de Dionisio Ridruejo, a quien el régimen franquista desterró a Catalunya en los años cuarenta, sometiéndole a un «destierro lingüístico y cultural»; o el de Carmen Conde, a quien «desterraron de su carrera y hasta de su nombre», pues no se le permitió ejercer como maestra ni publicar bajo su nombre verdadero[18]. Manuel Aznar también toma como base la caracterización de Paul Ilie para referirse al *insilio*, pero para él, quienes lo padecieron no adoptaron una actitud resignada, sino de resistencia. Este concepto lo aplica a aquellos españoles que «vencidos republicanos en 1939 no pudieron exiliarse y padecieron la represión de la dictadura militar franquista en las cárceles, unos vencidos republicanos que fueron condenados al silencio[19]». Esta resistencia antifranquista estaba formada por republicanos del interior y por exiliados que regresaban para seguir luchando en la clandestinidad, así como por algunos falangistas que, con el tiempo, se convirtieron en disidentes, como es el caso del ya mencionado Dionisio Ridruejo.

Resulta también interesante aportar la visión que los propios escritores de la época tenían sobre el exilio interior. A este respecto, Gregorio Marañón, equiparando a todos los españoles, plantea en *Españoles fuera de España* la siguiente pregunta: «Los que nos arrojan de la patria, ¿son menos desterrados que nosotros?[20]». Más reveladora es la declaración de Pedro Salinas a Guillermo de Torre en una carta fechada el 8 de enero de 1941, en la que acuña un nuevo término para los exiliados de interior:

> Nosotros estamos mucho mejor, mil veces mejor. Haremos o no haremos, pero tenemos lo esencial, libertad de hacer. Por gracia verbal nosotros, los desterrados, los echados de tierra, como decía el Cid, nos hemos traído la libertad de espíritu; a ellos sólo les queda la tierra, son los in-terrados[21].

15. Ilie, Paul: *op. cit.,* p. 81.

16. *Ídem*, p. 31.

17. *Ídem*, p. 73.

18. Pérez, Janet: *op. cit.*, p. 18.

19. Aznar Soler, Manuel: *op. cit.*, p. 11.

20. Marañón, Gregorio: *Españoles fuera de España.* Buenos Aires, Espasa Calpe, 1961, esp., p. 10.

21. Salinas, Pedro: *Obras Completas III. Espistolario.* Madrid, Cátedra, 2007, esp., p. 868.

El primer volumen de las memorias de Carmen Conde, *Por el camino, viendo sus orillas* (1986) ofrece algunas nociones muy valiosas sobre el concepto de exilio interior o «interior expatriación[22]», como ella lo denomina. Tanto a la escritora como a su marido, Antonio Oliver, les horrorizaba la expatriación, por eso decidieron «aguantar lo inevitable y mantenernos con dignidad en nuestra Patria[23]». Esta actitud estoica no solo se refleja en esta resolución, sino que, frente a la obra de Azorín, *Españoles en París* (1939), Conde se revela ante algo que considera injusto y que deja entrever la constante lucha y frustración a la que se vio sometida durante la guerra y la posguerra:

> ¡Ah, pero es que Azorín dice que vivió en París! Sus españoles son los que viven la guerra en París. Bien: ninguno de ellos sabe nada de España. De España solo tenemos derecho a hablar los muertos, los presos, los escondidos, los heridos, los desengañados, los tristes, los exhaustos... Es decir y con nombre sugerido por el propio Azorín: «Los españoles en España».

El problema metodológico en torno a la definición del exilio interior estaba ya señalado por José Ángel Ascunce: «hay tantos exilios como exiliados». La polisemia y pluralidad de acercamientos dificulta la existencia de un consenso respecto a este término, lo que condiciona también su uso. Por ello resulta conveniente reformular en qué consiste el exilio interior o, por lo menos, definir el espacio semántico en el que se mueve nuestro trabajo. Así pues, de aquí en adelante, nos referiremos al exilio interior como la situación a la que se vio sometida la población en desacuerdo con el régimen franquista (que no pudo o no quiso exiliarse) en la que la represión, el miedo y el silencio fueron las tónicas dominantes y que se vieron obligados a cambiar de vida o incluso de identidad para poder sobrevivir.

Josefina de la Torre: de artista versátil a voz silenciada

Josefina de la Torre nació en el seno de una de las familias más influyentes de la isla de Las Palmas. Entre su familia materna, los Millares, se contaban numerosas personalidades del mundo de la cultura: su abuelo Agustín fue un importante historiador y compositor; y sus tíos, Luis y Agustín, destacados dramaturgos que convirtieron el salón de su casa en un centro de representación en el que involucraron a toda la familia y en el que celebraron reuniones culturales. En ese ambiente, rodeada de pintores y escritores, De la Torre creció y cultivó su temprana vocación artística[24]. Ella misma confiesa que escribió su primer poema con tan solo siete años, «La sombra de la maja» dedicado a Alonso Quesada. La figura de su hermano Claudio de la Torre, novelista, dramaturgo y director de teatro y cine, es

22. Conde, Carmen: *Por el camino, viendo sus orillas (I)*. Barcelona, Plaza & Janés, 1986, p. 218.

23. *Ibid.,* p. 208.

24. Para más información sobre la biografía de Josefina de la Torre, el volumen más completo hasta la fecha es el editado por Mederos, Alicia: *Josefina de la Torre. Modernismo y vanguardia (centenario del nacimiento 1907-2007).* Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 2007.

fundamental en la vida de la poeta canaria. Él era quien revisaba sus poemas y quien guiaba sus gustos y lecturas[25] y a través de él, De la Torre conoció a los poetas modernistas canarios Alonso Quesada, Saulo Torón y Tomás Morales. En 1924 Claudio de la Torre recibió en Madrid el Premio Nacional de Literatura por su novela *En la vida del Señor Alegre*. En ese viaje a la capital se llevó con él a su hermana Josefina, que conocería a algunos miembros de la Generación del 27 como Rafael Alberti o Federico García Lorca, con los que intercambió poemas[26], y que tendrían una importante influencia en su poesía.

Hasta el estallido de la guerra en 1936, la carrera artística de De la Torre se presentaba de lo más prometedora. Además de haber publicado dos poemarios: *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930), que recibieron buenas críticas en la prensa de la época[27], De la Torre también destacó como actriz de teatro. En 1927 fundó junto a su hermano Claudio en su casa de la playa de Las Canteras, el *Teatro Mínimo* o *Teatro de Cámara de Josefina de la Torre*, donde representaron obras del propio Claudio y de escritores internacionales como Ibsen o Chejov. A finales de los años 20 se trasladó a Madrid, donde continuó su formación como soprano y como actriz, ofreciendo varios conciertos y recitales. Para entonces, su poesía comenzaba a ser conocida en los círculos culturales[28] y entabló estrechas amistades con varios poetas, como Salinas, que prologó su primer poemario y le dio el sobrenombre de muchacha-isla, o Juan Chabás, con el que a punto estuvo de casarse[29]. A

25. Declaraciones de la propia autora para la entrevista realizada por Edith Checa en el «Rincón Literario», programa incluido en la serie *Poetisas del 27*, con motivo del setenta aniversario de este grupo. UNED Documentos, 1997, enero, 1. Recuperado de internet: https://canal.uned.es/mmobj/index/id/3444 [Consultado el 08/09/2020].

26. Alberti le dedicó un soneto fechado el 28 de mayo de 1926, publicado en *Verso y prosa* (año I, n.º 3, Murcia, marzo de 1927). Sin embargo, cuando este poema se incluyó en el libro *Cal y Canto (1926-1927)* (1929), el rótulo «A Josefina de la Torre» fue sustituido por «Busca», que se mantiene en todas las ediciones posteriores. De la Torre contestó a este soneto y compuso otro titulado «Conocimiento de Federico García Lorca».

27. Véase Trujillo, Juan Manuel: «Poetisas canarias: Josefina de la Torre», *El País*, 9/06/1928; Trujillo, Juan Manuel: «Los poetas de las islas: Josefina de la Torre», *El País*, 15/06/1928; Trujillo, Juan Manuel: «Carta a Madrid. Josefina de la Torre», *La Tarde*, 3/08/1932.

28. Uno de los hechos más destacados es su inclusión, junto a Ernestina de Champourcín, en la segunda edición de la antología de Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea* (1932), en la que aparecían junto a varios de los integrantes de la Generación del 27, siendo ellas dos las únicas mujeres. Otra prueba de la fama de Josefina de la Torre como poeta fue la inclusión de sus versos en el recital «Las faldas del Parnaso español» celebrado en el Lyceum Club Femenino el 12 de mayo de 1928. Cipriano Rivas Cherif fue el encargado de conducir el acto en el que también se recitaron poemas de Carmen Conde, Ernestina de Champourcín y Concha Méndez, entre otras. En s.a. «Las faldas del Parnaso español», *ABC*, 14/05/1928.

29. De esta relación se conservan una serie de cartas que Laura Hatry reseña en su artículo «Las cartas de Juan Chabás a Josefina de la Torre: la dicotomía de escritor y amante», *Philobiblion: Revista de Literaturas Hispánicas*, 3 (2016), pp. 87-104.

la vocación literaria y teatral se añadió en la década de los 30 un nuevo frente: el cine. En 1934 Josefina de la Torre se traslada a los estudios de la Paramount en Joinville, Francia, para doblar al español las voces de Marlene Dietrich y de Martine Carol en películas como *El Ángel Azul* o *Mujeres soñadoras*, entre otras[30]. Sin embargo, el estallido de la guerra y los años inmediatamente siguientes al conflicto bélico van a truncar sus aspiraciones y suponen un cambio radical en el desarrollo de su personalidad.

Para entender este cambio debemos recordar que, durante los años 20 y 30 del pasado siglo, había ido surgiendo un nuevo modelo de mujer que se enfrentaba al tradicional ángel del hogar. Gracias a la mejora en la educación, en el acceso al trabajo y en una regulación legal más equitativa, las mujeres habían encontrado una vía de acceso al ámbito de lo público y habían irrumpido en la escena cultural. Apoyadas también en los movimientos culturales modernistas y vanguardistas, las artistas estaban conquistando un lugar destacado al lado de los hombres, en el que podían superar el mero papel de cónyuges o de amantes[31]. Este nuevo modelo de mujer, denominado Eva moderna, llevaba el pelo a lo *garçonne*, conducía, bebía, fumaba y practicaba deporte. Era independiente y no buscaba en el matrimonio el fin último de su existencia[32]. Aunque muchas jóvenes se adscribían a este nuevo perfil (Josefina de la Torre entre ellas, como se puede leer en la biografía que escribió para la antología de Gerardo Diego[33]), no era un modelo plenamente aceptado por la sociedad de la época[34]. Sin embargo, tal y como señala Pura Sánchez, «con la llegada de la victoria, que no de la paz, y aún antes, las mujeres se fueron perfilando como las grandes perdedoras de la Guerra Civil». Los vencedores «impusieron el modelo de mujer "como debe ser", que es "como Dios manda", simultáneamente por la vía de la represión [...] y por la vía de

30. Sobre su experiencia como dobladora, De la Torre escribió el artículo «Aquellos años de Joinville», *Primer Plano*, 17/10/1943.

31. Salaün, Serge: *op. cit.*, p. 41.

32. Para más información sobre el nuevo modelo de mujer, son de referencia obligada los siguientes libros: Mangini, Shirley: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia.* Barcelona, Ediciones Península, 2001; Porro Herrera, María José (ed.): *Romper el espejo: La mujer y la transgresión de Códigos en la Literatura Española: Escritura. Lectura. Textos. (1001-2000)*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2001; Gómez-Blesa, Mercedes: *Modernas y vanguardistas. Las mujeres-faro de la Edad de Plata*. Madrid, Ediciones Huso, 2019; Expósito García, Mercedes: *De la garçonne a la pip-up. Mujeres y hombres en el siglo XX*. Madrid, Cátedra, 2016.

33. Josefina de la Torre se describe así: «Me gusta dibujar. Juego al tenis. Me encanta conducir mi auto, pero mi deporte predilecto es la natación. He sido durante dos años presidenta del primer Club de Natación de mi tierra. Otras aficiones: el cine y bailar». En Diego, Gerado: *Poesía española contemporánea*. Madrid, Taurus, 1991, p. 616.

34. No podemos dejar de mencionar la anécdota relacionada con el dramaturgo Jacinto Benavente, que invitado por el Lyceum Club Femenino para dar una conferencia, se negó a ello porque él no podía hablar «a tontas y a locas». Está recogida en León, María Teresa: *Memoria de la melancolía*. Madrid, Castalia, 1999, p. 515.

la reeducación. De ese modo, se intentaba borrar la memoria de las "modernas"republicanas a la vez que se hacía recaer sobre las trasgresoras castigos ejemplarizantes»[35]. Además, con la vuelta a una legalidad inspirada en el Código napoleónico de 1804, se borraba colectivamente su condición de ciudadanas[36]. De esta forma, las mujeres volvieron a estar confinadas en el hogar y quedaron de nuevo silenciadas.

Al contrario que en el caso de Carmen Conde, no podemos hablar con certeza sobre por qué Josefina de la Torre no se exilió. Pero sí sabemos que pasó los primeros años de la guerra refugiada en la Embajada de México junto a su hermano Claudio y la mujer de este, Mercedes Ballesteros. También sabemos que la madre de los dos hermanos les pidió que volvieran a Las Palmas por problemas económicos familiares, y aquí fue donde se quedaron hasta el final de la guerra[37]. Emilio Miró en la *Antología de poetisas del 27* afirma que De la Torre fue «próxima a los vencedores», frente a Champourcín, Méndez y Chacel que tuvieron que exiliarse[38]. Sin embargo, esto es cuestionable: De la Torre pertenecía a una familia de arraigada tradición republicana y varios de sus parientes, como Agustín y Juan Millares Carló, sufrieron persecuciones y represalias[39]. Además, la poeta canaria compartió página con Manuel Azaña en la beligerante revista *España* en los años 20, así como con José Franchy y Roca en el periódico republicano *El Tribuno*[40]. En el suplemento de este periódico para la conmemoración del segundo aniversario de la República, en abril de 1933, De la Torre publicó un soneto sobre la alegría del despertar republicano[41]. No obstante, tras el golpe de la guerra, tanto los exiliados como los «vencidos del interior» tuvieron que rehacer sus vidas, y, si bien para los primeros «no hubo flaqueza en recrear fuera de España una vida de veras tras la derrota ni fue una deslealtad con las razones políticas de la huida», los segundos también fueron «capaces de reintegrarse o reincorporarse a sí mismos dentro de la adversidad[42]». Eso fue lo que procuró hacer Josefina de la Torre sin intentar desviarse de su vocación artística.

---

35. Sánchez, Pura: «Exilio interior femenino y supervivencia durante la dictadura», en Ledesma Pedraz, Manuela *et al.* (coords.): *Homenaje a Carmen de Michelena*. Jaén, Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2013, pp. 145-160, esp., p. 145.

36. *Ibid.,* p. 148-149.

37. Mederos, Alicia: «Entre Modernismo y Vanguardia», en Mederos, Alicia (ed.): *Josefina de la Torre...*, p. 17.

38. Miró, Emilio: *Antología de poetisas del 27*. Madrid, Castalia, 1997, p. 28.

39. Millares, Selena: «Órbita literaria de Josefina de la Torre: Una poeta entre dos generaciones (con un apéndice de nueve textos exhumados)», *Actas del Seminario Josefina de la Torre Millares. La última voz del 27*, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 2007, pp. 59-88, esp., p. 86.

40. *Ídem*, p. 63.

41. Torre, Josefina de la: «Balcones del ensueño suspendidos», *El Tribuno. Diario republicano federal,* 16/04/1933, p. 1.

42. Gracia, Jordi: *op. cit.*, p. 14.

Durante los años '40 De la Torre decidió apostar por su carrera como actriz, pero esta vez en el mundo del cine. A pesar de aparecer en seis películas bajo las órdenes de directores como Miguel Pereyra o Edgar Neville, la artista nunca consiguió un papel protagonista. Los personajes que interpretó fueron todos secundarios y a veces su participación es casi anecdótica[43]. Sus rasgos físicos, alta, rubia y de ojos claros, no se ajustaban con el modelo de mujer española que prefería el régimen como actriz principal. De la Torre encajaba mejor como antagonista[44] frente a Conchita Montes o Alicia Romay, mujeres que podrían considerarse más «raciales»[45]. Sin embargo, sí que cosechó algunos triunfos en este campo: ganó el accésit a mejor guion en los Premios Nacionales de Cinematografía del Sindicato Nacional del Espectáculo por la adaptación su de novela *Tú eres él* (que se estrenó bajo el título de *Una herencia en París* en 1944) y llegó a ser portada en dos ocasiones de la revista *Primer Plano*[46], con la que colaboró ocasionalmente[47]. Su desencanto con el cine lo vertió posteriormente en la novela *Memorias de una estrella* (Madrid, Cid, 1969) de corte más irónico que biográfico. Tras su frustrada carrera cinematográfica, De la Torre se centró en el teatro, donde encontró una cierta estabilidad. Sin embargo, esta decisión, unida a los casi cuarenta años que estuvo sin publicar, tuvieron un impacto muy negativo sobre su obra poética, que pasó desapercibida. Este silencio editorial, que no significa en ningún caso ausencia de escritura[48], puede achacarse a la rígida estructura de género durante el franquismo que desaprobaba la participación de las mujeres en el espacio público de la producción cultural[49]. Como señala Martín Padilla: «no se podía ser poeta del 27 en la posguerra española. Esa vinculación generacional, aniquilada por la guerra y perseguida en los años sucesivos, impulsa en Josefina la conveniencia de un silencio externo, aunque su voz siga

43. En *Primer amor* (1941) solo aparece interpretando una pieza musical y en *La vida en un hilo* (1945) apenas tiene diálogo.

44. Así la vemos como Tomasa, la malvada criada de Jacinto Quincoces en *El camino del amor* (1943) y como la frívola amante de Tony D'Algy en *Una herencia en París* (1944).

45. Sobre su aparición en la película *Misterio en la marisma* (1943), escribe Javier Durán: «aparece una joven alta, muy rubia, que hace de turbia cantante, amante de un ladrón de guante blanco. Son los años cuarenta, la década más mortecina de un régimen que deja tras de sí un reguero de muertes, y Josefina de la Torre baila, lleva la falda corta, botas altas y su interpretación ofrece un perfume de libertad que no es absoluto, pero que es la dosis suficiente para pensar que la chica viene de otro mundo». Durán, Javier: «Fracturar el silencio», en Mederos, Alicia: *Josefina de la Torre...*, pp. 59-65, esp., p. 63.

46. En el número del 25 de abril de 1943 y en el del 16 de abril de 1944.

47. Sus colaboraciones se encuentran en los números publicados el 4 de mayo de 1941, 13 de junio de 1943, 11 de julio de 1943, 1 de agosto de 1943, 17 de octubre de 1943, 23 de julio de 1944, 30 de julio de 1944, y 10 de septiembre de 1944.

48. Mederos, Alicia: *Josefina de la Torre...*, p. 14.

49. Keefe Ugalde, Sharon: «Aurora de Albornoz: la memoria y el espacio», en Jato, Mónica, Keefe Ugalde, Sharon & Pérez, Janet (eds.): *op. cit.*, pp. 101-124, esp., p. 101.

poéticamente latente[50]». A esto hay que añadir el hecho de que las poetas, y todas aquellas que habían pertenecido al entorno del 27, fueron ignoradas por los críticos, los editores y los académicos, que favorecían las perspectivas masculinas[51]. En este sentido es muy ilustrativa la carta que Ernestina de Champourcín envía a Carmen Conde preguntándole por la ausencia de poetas mujeres en el Congreso de Segovia de 1952:

> Me ha extrañado no ver el nombre de ninguna mujer en el famoso Congreso de Poetas de Segovia: y eso ¿por qué? Me resisto a creer que no os hayan invitado. ¿Es que la poesía es menos poesía por ser de mujeres? Los señores poetas son muy capaces de pensarlo...[52]

Frente a esto, no resulta llamativo comprobar cómo los dos poemarios que Josefina de la Torre publicó antes de su muerte, *Marzo incompleto* (1968) y *Medida del tiempo* (1989) han pasado prácticamente desapercibidos para la crítica[53]. Sin embargo, es precisamente en estos dos poemarios donde De la Torre rompe con el silencio que se le ha impuesto y muestra el dolor y la frustración de su exilio interior.

La huella del exilio interior en la obra poética de Josefina de la Torre: «Mis amigos de entonces»

El poema que abre el cuarto y último poemario de Josefina de la Torre, «Mis amigos de entonces» refleja de manera paradigmática la experiencia del exilio interior vivida por De la Torre. Estos versos suponen la ruptura con el silencio y con la represión a los que ha estado sometida la poeta y recogen la confesión de su sufrimiento.

---

50. Martín Padilla, Kenia: «Josefina de la Torre o la versatilidad imperdonable», *Revista Fogal*, 3/09/2015. Recuperado de internet: https://revistafogal.jimdo.com/2015/09/03/josefina-de-la-torre-o-la-versatilidad-imperdonable/, [Consultado el 08/09/2020]. Sobre el 27 escribe Carmen Conde en sus memorias: «¡Mi generación! Da pena hablar de la flor que una mano de hierro estruja sin adherirse siquiera su perfume», en Conde, Carmen: *op. cit.*, esp., p. 190.

51. Keefe Ugalde, Sharon: *op. cit.*, p. 101.

52. Champourcín, Ernestina & Conde, Carmen: *Epistolario (1927-1995)*. Madrid, Castalia, 2007, esp., p. 391.

53. Entre varios ejemplos podemos citar el de Julio Neira, quien, en *La quimera de los sueños*, afirma que, tras su inclusión en la antología de Gerardo Diego, Josefina de la Torre «dejó de escribir poesía y se dedicó con mucho éxito a la vida teatral». Neira, Julio: *La quimera de los sueños*. Cádiz, El toro celeste Ediciones, 2014, esp., p. 39. Selena Millares reúne en «Órbita literaria de Josefina de la Torre: Una poeta entre dos generaciones (con un apéndice de nueve textos exhumados)» una profusa relación de todos los datos erróneos que ha encontrado en diversos trabajos sobre la biografía y la obra de Josefina de la Torre. Este artículo se encuentra en *Actas del Seminario Josefina de la Torre Millares. La última voz del 27*, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 2007.

En la primera parte vemos cómo De la Torre llama por sus nombres a sus amigos y maestros («Mis amigos de entonces, / aquellos que leíais mis versos / y escuchabais mi música: / Luis [Buñuel], Jorge [Guillén], Rafael [Alberti], / Manuel [Altolaguirre], Gustavo [Durán]../ ¡y tantos otros ya perdidos! / Enrique, Pedro [Salinas], Juan [Chabás], / Emilio [Prados], Federico [García Lorca]...»), compañeros masculinos de la Generación del 27, a los que dirige su lamento y les pregunta: «¿Por qué este hueco entre las dos mitades?». Esto pone en evidencia la separación que sigue habiendo entre ellos: las dos Españas, pero no la de la derecha y la de la izquierda, sino la de los que se quedaron y la de los que se marcharon.

Como ya hemos visto antes, los exiliados que permanecieron en el país tuvieron que empezar una nueva vida y, en la mayoría de los casos, adoptar una nueva identidad. Una forma de acceder a la anterior es a través de los recuerdos. En los versos «Yo me formé al calor / que con vuestras palabras me envolvía. / Me hicisteis importante. / Con vuestro ejemplo, / me inventé una ambición» podemos descubrir cómo la poeta recupera su identidad perdida y el nacimiento de su vocación, de su consolidación artística, mediante la evocación del pasado. A través de la memoria, elemento constante a lo largo de este poemario, puede aferrarse a su existencia anterior y seguir siendo a través de los recuerdos en un entorno hostil que no reconoce. De esta manera vuelve a dirigirse a sus amigos, convocando su presencia sanadora: «¡Amigos que de mí hicisteis nombre! /A la mitad vertiente de mi vida / hoy os llamo. / ¡Tendedme vuestras manos!»

A continuación, De la Torre describe el cambio que supuso la guerra para ella y para su carrera artística:

> Yo me sentí nacer,
> para luego rozar de los cimientos
> la certera caricia.
> Pero de pronto,
> un día me cubrió lo indefendible
> algo sin cuerpo, sin olor, sin música...
> y me sentí empujada,
> cubierta de ceniza,
> borrada con olvido.

Entonces el tono cambia y se enfrenta a ellos, a los grandes nombres de la Generación del 27 que la olvidaron y que borraron su recuerdo de sus poemarios e incluso de sus biografías[54]: « ¿Dónde estabais vosotros, compañeros, / vuestras letras de molde, vuestro inge-

54. Ya hemos hecho referencia a la desaparición de la dedicatoria a Josefina de la Torre en el poemario de Alberti. Tampoco hemos encontrado mención alguna al noviazgo que tuvo con Luis Buñuel en las memorias de este, *Mi último suspiro.* Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés, 1982, aunque este sí que menciona a Claudio de la Torre (p. 140). Sin embargo, De la Torre habla de su relación con el cineasta en su entrevista para el «Rincón Literario» de la UNED. También dejó constancia de esta en unas cuartillas escritas a máquina en su archivo personal («Pequeño romance con Luis Buñuel» (1 de abril de 1934), Casa Museo Pérez Galdós, Signatura JSL 08-15). En la biografía de Juan Chabás de

nio, / vuestra defensa / contra el desconocido ataque?». Vuelve a dirigirse a ellos, para reforzar la llamada de auxilio: «Enrique, Pedro, Juan, / Emilio, Federico... / nombres / que no responderán mi voz. / Manuel, Gustavo, / lejos... / Luis, Jorge, Rafael...». La inclusión de aquellos que ya han fallecido junto a los que aún permanecen en el exilio acrecienta la sensación de soledad y aislamiento. Ante este desgarro existencial De la Torre no encuentra consuelo y se rinde a la resignación: «que aunque el afán / vientos nos dé para encontrarnos, / ignoro en qué ciudad / y si llegará el día / en que vuelva a sentirme descubierta».

A pesar de que este poema no puede ser fechado con exactitud, pues De la Torre rara vez escribía la fecha en sus poemas, la inclusión de los nombres de Pedro Salinas, Juan Chabás y Emilio Prados entre aquellos que ya no están, nos permiten situarlo después de 1962. Por otra parte, «lo indefendible» parece apuntar directamente a la Guerra Civil y a las consecuencias posteriores que condicionaron la vida y la obra de la poeta canaria. Este poema evidencia la frustración que soportó Josefina de la Torre y su sensación de aislamiento y de abandono al no poder recurrir a aquellos amigos que la alentaron en su juventud. También refleja su desconcierto ante la pérdida del futuro que tenía ante ella –«Me hicisteis importante», señala– y que se ve convertido en ceniza y olvido. La pérdida de sus amigos, unos muertos y otros exiliados, unido a la frustración de su carrera artística, culminan el dolor producido por el exilio interior que De la Torre vierte en estos versos. Es por esto por lo que el poema termina con un tono negativo: a pesar de romper con el silencio, la poeta se resigna a permanecer entre lo oculto, lo ignorado, dejándolo todo al azar. Sin embargo, «Mis amigos de entonces» es también la prueba de que, a pesar de todas las dificultades, la vocación poética de Josefina de la Torre permaneció inalterable. La literatura era el refugio que tenía para buscar consuelo y su forma de resistir[55].

La Guerra Civil y la Dictadura condicionaron su vida y su obra hasta tal punto que podemos hablar de la existencia de dos poéticas diferentes dependiendo de si los poemas fueron escritos antes o después del conflicto bélico. De esta forma, nos encontramos una voz poética más luminosa y optimista en *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930); frente a la voz poética de *Marzo incompleto* (1968) y *Medida del tiempo* (1989), de tintes mucho más oscuros y negativos.

Pérez Bazo, Javier: *Juan Chabás y su tiempo: de la poética de vanguardia a la estética del compromiso*. Barcelona, Anthropos, 1992, tampoco se hace mención a su relación, únicamente a las ocasiones en las que Chabás reseñó su obra.

55. A este respecto, señala Catherine G. Bellver que «La literatura les facilita a estas escritoras un vehículo de liberación que les conduce hacia una victoria indirecta sobre el exilio interior. Al escribir, desafían las tradicionales acepciones simbólicas de la pluma como instrumento de autoridad reservado para el sexo masculino» en Bellver, Catherine G.: «Tres Poetas Desterradas y La Morfología Del Exilio», *Letras Femeninas*, vol. 17, 1/2 (1991), pp. 51-63, esp., p. 56.

Conclusión

Debido a la dificultad metodológica que existe para establecer una definición del exilio interior, hemos elaborado nuestra propia definición teniendo en cuenta los distintos enfoques ofrecidos por José Ángel Ascunce, Manuel Aznar, Paul Ilie, Jordi Gracia y Janet Pérez. De esta forma, hemos concluido que el exilio interior se aplica a aquellas personas que se quedaron en España tras la Guerra Civil, que, sin embargo, no estaban de acuerdo con la ideología del régimen, pero que tuvieron que someterse a ella para poder sobrevivir. Este cambio de identidad y de vida fue aún peor para las mujeres, pues perdieron muchos de los avances sociales y políticos que habían alcanzado durante la República.

A pesar de las dificultades que tenían para publicar y de la poca recepción que tenían sus obras, las mujeres no dejaron de escribir, pues en la literatura encontraron una forma de resistencia y una vía de escape a la dura situación vital a la que estaban sometidas. Este es el caso de Josefina de la Torre, una artista versátil con una carrera muy prometedora que se vio interrumpida por la guerra. Sus aspiraciones cinematográficas no se vieron cumplidas y su actividad teatral ocultó su vocación poética. Sin embargo, el poema «Mis amigos de entonces», que abre *Medida del tiempo*, es un ejemplo de la experiencia del exilio interior. En él, De la Torre se dirige a los grandes nombres masculinos del 27 y les reprocha su olvido y su abandono tras haber sido ellos los impulsores de su obra. Este poema contiene también una serie de claves que están presentes en otras autoras que padecieron el exilio interior, como son la pérdida de la identidad y su recuperación a través de la memoria, la evocación de los recuerdos como forma de supervivencia, el olvido y la soledad como condiciones impuestas y la escritura como desahogo y resistencia.

Mujeres, espacios del horror y II Guerra Mundial: de los campos de concentración a los lugares de refugio

44.

MUJERES Y AYUDA HUMANITARIA INTERNACIONAL EN FRANCIA, 1939-1943

IMMACULADA COLOMINA LIMONERO[1]

Breve introducción

La Oficina de la Comisión Internacional para la Asistencia al Niño Refugiado y la Ayuda internacional cuáquera en Francia

The International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain fue una organización creada en 1937 para asistir a los niños víctimas de la guerra en España. Gestionada y dirigida por cuáqueros norteamericanos, una comunidad religiosa protestante que tuvo su origen en la Inglaterra del siglo XVII, en ella colaboraron numerosas entidades, individuales y gobiernos. Tras el final de la Guerra Civil y la posterior entrada masiva de refugiados en Francia, extendió sus labores a niños de otras nacionalidades, momento en que cambió su nombre por el de *International Commission for the Assistance of Child Refugees* –de ahora en adelante Comisión Internacional–.

Las aportaciones, tanto económicas como en lo que se refiere a donación de bienes o alimentos, para el trabajo humanitario procedían de las Iglesias cuáqueras norteamericana oficialmente llamado *American Friends Service Committe* –que aportó mayor parte de los fondos–; británica *(Friends Service Council)* y francesa *(Secours Quaker)*, a las que se añadían las contribuciones de la Iglesia menonita, la Iglesia de Brethren y el Consejo Federal de la Iglesia de Cristo en Norteamérica, conformada por numerosas iglesias y entidades protestantes. También otras entidades locales e internacionales, tanto religiosas como laicas, aunaron fuerzas con la Comisión Internacional.

Las donaciones se gestionaban en Filadelfia y Londres para pasar a la sede central del American Friends Service Committee en Toulouse y hubo además numerosas delegaciones a lo largo de todo el territorio galo. Las de la zona sur, cercanas a los Pirineos, y por tanto

1. Universidad Carlos III de Madrid: icolomin@hum.uc3m.es; https://orcid.org/0000-0003-1182-3195

al lugar de acceso de los exiliados españoles, fueron las más activas, concentrando una mayor carga de trabajo. El resto fueron abriendo y cerrando según avanzaba la ocupación alemana y se desplazaban los refugiados.

Su labor asistencial se centraba no solo en los campos de refugiados, sino también en las colonias infantiles y los pueblos que quedaban bajo su área de influencia. En sus sedes trabajaban, además del personal local francés, representantes de distintas nacionalidades y orígenes, con religiones, creencias y costumbres muy diversas e incluso antagónicas, unidos en aras de una causa común, superior a los ideales políticos de sus respectivos países. Entre ellos, hubo muchas mujeres que ocuparon puestos de liderazgo en los proyectos de gestión y administración de la ayuda humanitaria cuyo trabajo ha permanecido invisible durante décadas.

Las protagonistas

Gertrude Kershner. Las primeras delegaciones. Isabel Howard Needham y Bessie Strongman, las primeras trabajadoras

Gertrude Kershner, la primera mujer en ocupar un puesto de responsabilidad dentro de la Comisión Internacional llegó a Francia en enero de 1939 junto a su esposo Howard Kershner, director ejecutivo de la Comisión. A ellos se les debe la apertura de las delegaciones de París, primero, y de Toulouse, después. Esta última era la más importante, seguida por las de Marsella y Perpiñán. Gertrude, que pertenecía a la Iglesia cuáquera norteamericana, se encargaba de supervisar todas las colonias infantiles –dieciséis en aquel entonces– que gracias a fondos de diversas procedencias[2], estaban bajo el auspicio de la organización.

El 30 de diciembre de 1939, casi un año después, se incorporaron a la oficina de Marsella la enfermera y trabajadora social cuáquera Isabel Howard Needham y la pediatra judía Bessie Strongman. Esta última, prestó servicio en las colonias para convertirse más adelante en la directora del Club Cooperativo en Marsella, un lugar emblemático al que acudían las españolas –más adelante acogería a mujeres de muchas otras nacionalidades– de los campos de refugiados de la zona para que pudieran descansar y recuperarse después de haber dado a luz en un entorno limpio y seguro, lejos de los peligros de los campos[3].

2. American Friends Service Committee Archives (AFSCA), Filadelfia, Estados Unidos. Informe trimestral actividad en Francia, diciembre de 1939. Work in France.

3. Colomina Limonero, Immaculada: «Fuera de los campos. Acciones de ayuda humanitaria para las mujeres españolas refugiadas en Francia», en Alted Vigil, Alicia & Fernández, Dolores (eds.): *Tiempos de exilio y solidaridad: La maternidad suiza de Elna (1939-1944)*. Madrid, Editorial UNED, 2014, pp. 89-105.

Margaret Frawley. La publicidad al servicio de la ayuda humanitaria

A la delegación de Perpiñán se incorporaría en marzo de 1940 la periodista católica Margaret Frawley, seleccionada por la oficina central cuáquera en Filadelfia por su amplia experiencia en idear campañas de publicidad para diversas organizaciones caritativas norteamericanas[4]. Su cometido consistía en recopilar información sobre la situación de los refugiados para después divulgar entre el gran público los datos no solo de las necesidades sino también de la labor asistencial que se llevaba a cabo con los fondos que se iban recaudando. Sus informes dieron lugar a pequeñas piezas dramatizadas que fueron la piedra angular de las campañas de recogidas de ayuda humanitaria. Inspiradas en las experiencias cotidianas de los niños en los campos, los relatos, que se publicaron en los medios de comunicación masiva norteamericanos, jugaron un papel determinante en lo que se refiere a la concienciación de la opinión pública de la necesidad de una pronta acción en las crisis humanitarias que tenían lugar en Europa. La labor comunicativa de Frawley, que posteriormente se trasladaría a las delegaciones de Marsella y Toulouse, representó un hito en la profesionalización del trabajo humanitario tal como lo conocemos en la actualidad.

Helga Holbek y Alice Resch-Synnestvedt. Ayuda cuáquera en acción

En abril de 1940, la cuáquera danesa Helga Holbek, que ya se había incorporado al servicio el año anterior, ocupó el cargo que había dejado vacante Gertrude Kershner tras su regreso a Estados Unidos. A propuesta de Holbek, también pasaría a formar parte del personal de la delegación la enfermera cuáquera noruega Alice Resch-Synnestvedt, conocida como Miss Resch. También hubo representantes de otras nacionalidades y religiones entre los miembros del personal auxiliar, entre las que cabe destacar los nombres de Seraphima Lieven, refugiada rusa de origen judío; Catarina (Toot) Bleuland van Oordt, la única holandesa del equipo, en contabilidad, y Harriet Marple, norteamericana encargada de inspeccionar e informar de las necesidades en los campos y pueblos cercanos además de supervisar la correcta distribución de la ayuda.

La incorporación de Holbek a los puestos directivos de la oficina de Toulouse supuso la diversificación de la ayuda, que amplió sus labores asistenciales a otros grupos vulnerables. Ella fue la responsable de la creación de los programas llamados *Renaissance de Villages*, cuyo objetivo era la repoblación de algunas localidades abandonadas de la zona de Tarn, en el área de influencia de Toulouse. Muchas de aquellas pequeñas villas objeto de la ayuda, que se centró sobre todo en Penne y Puycelcí, siguen hoy en día activas gracias a al impulso de la vida comercial que tuvo lugar a inicios de la década de los años

4. AFSCA. Carta del secretario del Comité para España de las Iglesias de Paz Norteamericanas John Rich a Howard Kershner, director de la Comisión Internacional para la Ayuda al Niño Refugiado, 12 febrero de 1940. Committee on Spain.

cuarenta[5]. Asimismo, Holbek les encargó a los arquitectos Augustin Callebat de Toulouse y el refugiado Josep Maria Trias (que también cooperó en *Renaissance de Villages*) el proyecto de habilitar un edificio abandonado en la periferia, el Château de Larade, con la intención de convertirlo en un lugar adecuado para acoger a los niños españoles de los campos de refugiados cercanos. Con posterioridad, esta colonia, que acabaría dirigiendo el pedagogo catalán Alexandre Galí[6], acabaría siendo un importante enclave para acoger a los niños judíos que huían de los nazis.

Helga Holbek y Alice Resch-Synnestvedt también se embarcaron en labores clandestinas en las que llegaron a arriesgar sus vidas. En varias ocasiones, trasladaron, por iniciativa propia, escondidos en el maletero de los coches de la ayuda internacional cuáquera, a niños españoles y judíos centroeuropeos fuera del campo de refugiados de Gurs con el fin de evitarles posibles evacuaciones a lugares inciertos. En el caso de los españoles, localizaban primero a algún familiar, que esperaba «la entrega» en el punto convenido. En febrero de 1941, Holbek participó en una operación conjunta con la OSE (*L'Œuvre de Secours aux Enfants*)[7] con el mismo objetivo que la anterior. Bajo el pretexto de que la colonia quedaba muy lejos de los núcleos urbanos y no podían garantizar la asistencia humanitaria, entregaron a las autoridades responsables del campo una lista de familias francesas de la zona dispuestas a hacerse cargo de los niños en sus casas. Esa lista era solo una audaz estratagema para extraer a los pequeños, pues los nombres que allí figuraban eran falsos. Sin duda, la colaboración de la Cruz Roja y el prestigio de los cuáqueros como organización imparcial, que se habían forjado ya en la Primera Guerra Mundial, fueron esenciales para que, tras arduas negociaciones, las autoridades aceptaran que las cooperantes llevaran a los niños con sus supuestas familias de acogida. Sin contar con los que salieron escondidos antes de esta operación a mayor escala, Holbek y Resch-Synnestvedt consiguieron sacar de «forma oficial» a cuarenta y ocho niños y entregarlos a una camioneta de la OSE, que los evacuó en primera instancia a la *Maison des Pupilles de la Nation* en Aspet, cerca de los Pirineos, donde dispusieron de una mejor alimentación, cuidado y educación[8]. En febrero de 1943, con la excusa de una excursión de ida y regreso a los Alpes para la cual se les proporcionó ropa de abrigo y esquís[9] junto a nueva documentación en la que se había borrado la palabra «juif», en grupo cruzaron la frontera con Suiza, donde fueron atendidos por miembros de la OSE y de la Cruz Roja. Han sido los propios supervivientes, los llamados «niños de

5. AFSCA. Informe de H. Holbek al Comité Central del AFSC, 1941. Work in France.

6. AFSCA. Carta personal Mary Elmes a Alice Resch, 4 agosto 1942. AFSC Work in France.

7. Esta organización, considerada una de las primeras ONG del siglo XX que asistió a la población judía, fue creada en Rusia por médicos judíos a raíz del movimiento higienista de 1912. La OSE sigue con su labor en nuestros días.

8. Libro de memorias de Resch Synnestvedt, Alice: *Over the Highest Mountains. A Memoir of Unexpected Heroism in France During World War II*. International Productions, 2005, p. 142.

9. Paldiel, Mordecal: *The Path of the Righteous: Gentile Rescuers of Jews during the Holocaust*. Ktav, 1993, p. 49.

Aspet», pues así se denominó a este colectivo que consiguió esquivar el Holocausto, los que han difundido la historia de su liberación[10]. Otros permanecieron en Aspet hasta la primavera de 1944, o bien fueron reubicados de forma discreta y provisional en el Château de Larade hasta que la Comisión Internacional los envió, junto a una partida de niños españoles, a los Estados Unidos en busca de asilo[11].

Mary Elmes[12]: la ayuda neutral. Lois Gunden: la ayuda menonita norteamericana

Eran muchos los campos de refugiados en los que había pequeñas bibliotecas donde se podían encontrar libros en diversas lenguas y volúmenes con los que aprender los rudimentos del francés, unas herramientas indispensables para la futura integración de los exiliados. Tal iniciativa había partido de la irlandesa Mary Elmes. Este proyecto de biblioteca fue muy exitoso y en junio 1942 calculaban estaban en circulación unos 15.000 libros en las compañías de trabajo y en los campos de refugiados de la zona sur[13]. Si bien Elmes no era de religión cuáquera, ya había trabajado con ellos en España, asistiendo a las víctimas de la Guerra Civil en el hospital infantil de Almería y más adelante en otros proyectos humanitarios de la zona de Levante[14]. Al finalizar la contienda, pasó a prestar asistencia en Francia. Junto a la enfermera de la Cruz Roja Suiza Friedel Bohny-Reiter[15] –destinada al campo de Rivesaltes–, participó, al igual que sus compañeras y con el mismo método, en el rescate de los niños que la camioneta de la OSE se encargaba de reubicar en lugares seguros, con

10. En sus memorias, los hermanos Frederick Raymes y Menachem Mayercon, explicaban con detalle el papel jugado por Helga Holbek y Alice Resch-Synnestvedt en su liberación. *Are the Trees in Bloom Over There?* Ed. Yad Vashem Publ., 2003.

11. Sobre este grupo de niños españoles refugiados en Estados Unidos se conoce muy poco. Para más información, consúltese: Colomina Limonero, Immaculada: *We came alone. Solos en América.* Madrid, Fundación Ramón Rubial/ Españoles en el mundo, 2008, p. 10.

12. Su nombre completo era Marie Elisabeth Jean Elmes.

13. AFSCA. AFSC Work in France. Folleto explicativo. Circa Junio 1941, p. 24.

14. La figura de Mary Elmes ha suscitado en los últimos tiempos una gran atención, en especial en el Reino Unido. Además de dar nombre a un puente en Cork, su ciudad natal, en 2019, se han publicado diversas monografías y documentales sobre su vida en los últimos años. Para mayor información sobre la vida y obra de Mary Elmes consúltese: Butler, Paddy & Gallimore, Andrew: *Tolls for Thee*. Documental, 2017; Butler, Paddy: *The Extraordinary Story of Mary Elmes: The Irish Oskar Schindler.* Dublin, Orpen Press, 2017; Finn, Clodagh: *A Time to Risk All*. Dublin, Gill Books, 2017; y el libro dirigido al público infantil de Wilson, Bernard S.: *Miss Mary. The Irish Woman who saved the lives of hundreds of children during World War II.* Dublin, Gill Books, 2020.

15. Friedel Bohny-Reiter fue nombrada Justa entre las Naciones en 1990. Su diario *Journal de Rivesaltes* (publicado en francés en Ginebra, por la editorial Zoé, 1993) fue llevado al cine en una película con el mismo título en 1997. La obra fue galardonada con el Premio al Mejor Documental de la Academia del cine suizo.

familias de confianza o en diversos albergues infantiles sustentados por los cuáqueros, la Comisión Internacional o la Iglesia menonita norteamericana.

Tal y como había sucedido durante la Guerra Civil española, aunque el Comité de Ayuda Humanitaria de la iglesia menonita gestionaba y sustentaba económicamente sus propios proyectos humanitarios, en sus orígenes había aunado esfuerzos con los cuáqueros y la Comisión Internacional, con la que contribuía enviando sus recaudaciones y a su personal de confianza. En las afueras de Marsella, por ejemplo, la colonia La Roviere –una de las más grandes del sur de Francia–, fue sustentada por la Comisión Internacional junto a la ayuda cuáquera y durante algún tiempo fue un proyecto integró de la iglesia menonita norteamericana[16]. Al frente estuvo al cargo de la dirección la joven menonita Edna Ramseyer[17], que ya había cooperado con anterioridad con los cuáqueros. En octubre de 1941, desde la central de la iglesia en Indiana destinaron a Helen S. Penner y la maestra de francés Lois Gunden a la Villa St-Christophe en Canet Plage, Marsella, era un albergue fundado para los niños españoles y, con el tiempo, se extendió a los niños judíos que su directora, Gunden, conseguía camuflar entre los españoles[18].

Largas horas de trabajo, fatiga física y mental, inadecuada alimentación y poco descanso, pronto pasaron factura a Helen Penner. A los dos meses de su incorporación sufrió un ataque nervioso por el que tuvo que ser hospitalizada y en vistas de su falta de recuperación en mayo del año siguiente trasladada a Estados Unidos. Mary Elmes fue desde ese momento la compañera de Gunden en la gestión de la colonia infantil y en las labores de rescate de los niños judíos del campo de Rivesaltes, el más cercano.

El periodo crítico

El 3 de mayo de 1941, con el beneplácito de las autoridades de la Francia ocupada, se iniciaron los trámites para el traspaso gradual de todas las actividades y funciones humanitarias de las oficinas internacionales cuáqueras a sus homólogos franceses, el *Secours Quaker*. En aquel instante, y según un informe de las propias colonias de la Comisión Internacional, el programa asistencial contaba con dieciséis colonias infantiles en las que residían 411 niños franceses, 216 españoles y 27 de otras nacionalidades[19]. Con la ocupación alemana de la zona sur, el 11 de noviembre de 1942, todo el trabajo y los proyectos de la Comisión

16. Archivo central Menonita, MCC Archives en Akron, Pennsylvania. Informe del 4 de abril de 1940 del representante menonita Ernest Bennett al Comité Central Menonita. Work in France.

17. Archivo del Bethel College Mennonite Library, Kansas, Estados Unidos. Edna Geraldine Ramseyer-Kaufman papers. AFSC refugee work in Europe.

18. Archivo central administrativo de la Iglesia menonita en Elkhart, Indiana, Estados Unidos. Lois Gunden papers. Diario personal. Spanish Relief Records, 1936-1950, p. 9. Documento inédito.

19. AFSCA. Informe del secretario del Comité para España de las Iglesias de Paz norteamericanas, John Rich, al Secours Quaker, 3 mayo de 1941. Work in France.

Internacional y los menonitas y cuáqueros norteamericanos quedaron ya definitivamente en manos del Secours Quaker[20]. El nuevo gobierno francés de Vichy entendía que la presencia de extranjeros, en especial norteamericanos, disgustaba a las nuevas autoridades nazis, pues ambos países estaban enfrentados. Tal fue el motivo de que se prescindiera del personal extranjero y se dejaran las actividades humanitarias en manos francesas.

Si bien su condición de trabajadoras de una organización humanitaria les proporcionó un cierto amparo e incluso respeto, gracias a su prestigio e imparcialidad, la situación se fue complicando hasta volverse insostenible para los cooperantes extranjeros, en especial norteamericanos. No se libraron de las detenciones de la Gestapo. En enero de 1943, Lois Gunden fue arrestada y privada de libertad. Su importante labor filantrópica no evitó que la trasladaran a Alemania, permaneciendo recluida hasta marzo del año siguiente cuando la intercambiaron por prisioneros alemanes en Lisboa[21]. Asimismo, en febrero de 1943, Mary Elmes, pese a su estatus de ciudadana de país neutral, fue también detenida y acusada de ser sospechosa de una serie de actos hostiles contra Alemania y de propaganda contra el Tercer Reich. La condenaron a una estancia de seis meses en la cárcel militar de Toulouse. Su compañera Helga Holbek intentó en varias ocasiones liberarla en vano. Finalmente, fue redimida sin cargos y sin la menor explicación[22]. Aun así, una vez libre renunció a regresar a su Irlanda natal y decidió quedarse para siempre en Perpiñán. Elmes siempre llevó una vida discreta. Tanto es así que cuando el gobierno francés reconoció sus méritos con la más alta de sus distinciones, la Legión de Honor, ella la rechazó alegando que su labor asistencial había sido un trabajo grupal. Conforme a sus convicciones y a su decisión, falleció en Perpiñán el 9 de marzo de 2002, a la edad de noventa y cuatro años. En 2011, uno de los niños que ella rescató, logró averiguar tras años de investigación la identidad de su salvadora e inició el proceso de difundir su labor. Su obra humanitaria ha sido reconocida en su país natal, donde recibe el sobrenombre de «The Irish Oskar Schindler».

Conclusión

Si bien hubo hombres que realizaron un trabajo muy remarcable, múltiples datos, registros y testimonios avalan la tesis de que gran parte de las acciones asistenciales a los refugiados españoles en suelo francés fueron llevadas a cabo por mujeres. Algunas de ellas estuvieron motivadas por sus convicciones religiosas, otras se guiaron por un sentimiento de compasión que nada tenía que ver con ningún dogma, en todo caso con la empatía y el saber que se está haciendo lo correcto. En ningún caso compensaba arriesgar la vida por un

20. AFSCA. Informe trimestral actividad en Francia, diciembre de 1942. Work in France.

21. Archivo central administrativo de la Iglesia menonita en Elkhart, Indiana, Estados Unidos. Lois Gunden papers. Diario personal. Spanish Relief Records, 1936-1950, p. 9. Documento inédito.

22. Wilson, Bernard: «Mary Elmes 1908-2002». *Toulouse Quakers*, 28/04/2012, https://toulousequakers.wordpress.com/2012/04/28/mary-elmes-1908-2002/, [Consultado el 1/10/ 2019].

salario prácticamente simbólico que apenas les permitía subsistir. Sus experiencias fueron para muchas de ellas el punto de partida para el desarrollo de sus carreras humanitarias, empoderándolas para emprender nuevos proyectos asistenciales de forma totalmente independiente, a nivel local y en conflictos internacionales ulteriores, como se hizo evidente durante la Segunda Guerra Mundial.

El valor de estas mujeres llevó a que muchos niños escaparan a un futuro incierto. Su labor, inédita durante décadas, ha comenzado a salir a la luz –a menudo gracias a que, en la edad adulta han querido saber cómo escaparon de los campos y quien les ayudó–, rescatando de esta forma sus nombres del ostracismo que los ha mantenido ocultos. En 2013 Helga Holbek, Alice Resch-Synnestvedt, Lois Gunden y Mary Elmes fueron reconocidas como Justas entre las Naciones por su labor humanitaria con los refugiados españoles y judíos por la máxima organización de víctimas del holocausto judío Yad Vashem[23]. Sin embargo, en España, su labor es apenas conocida y no han recibido el reconocimiento que merecen. Este trabajo pretende, de algún modo, iniciar el camino y sentar las bases de posteriores investigaciones.

23. United States Holocaust Museum Archives. Children Homes. Aspet, https://collections.ushmm.org, [Consultado el 1/10/ 2020].

45.

MUJERES EN EL EXILIO REPUBLICANO: CAMPOS DE INTERNAMIENTO Y AYUDA A LOS REFUGIADOS

SOFÍA RODRÍGUEZ SERRADOR[1]

Una de las características más notables del exilio republicano va a ser su pluralidad geográfica, social, demográfica y política. Un exilio también plural en lo relativo a los diversos países de acogida[2]. Este desplazamiento masivo de población no es el primero que se produce en Europa en el siglo XX pero, tras la Primera Guerra Mundial, los refugiados alcanzaron una proporción nunca conocida, a la vez que surgía la figura del apátrida[3]. Tristemente el exilio republicano coincidió con los movimientos migratorios provocados por el régimen de Hitler y a la desbandada de 1939 le seguiría rápidamente la Segunda Guerra Mundial, provocando a su vez múltiples movimientos demográficos[4].

---

1. Instituto Universitario de Historia Simancas (Universidad de Valladolid): sofia.rodriguez.serrador@gmail.com; https://orcid.org/0000-0002-4827-6247

2. Numerosos investigadores han estudiado las cifras y tipología del exilio republicano, su dispersión por el mundo, las medidas legales que les afectaron, los organismos que les ayudaron, sus vivencias y cada aspecto que conformó la historia de un pueblo que tuvo huir de su patria. Consignamos algunas obras que son referentes en el análisis de este tema: Rubio, Javier: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. III Vol. Madrid, San Martín, 1977; Cuesta, Josefina & Bermejo, Benito (coord.): *Emigración y exilio: españoles en Francia, 1936-1946*. Madrid, Eudema, 1996; Dreyfus, Geneviève: *L'exil des républicains espagnols en France: de la Guerre civile à la mort de Franco*. Paris, Albin Michel, 1999; Alted, Alicia: *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, 2005. Para una revisión bibliográfica exhaustiva del exilio republicano consúltese Piedrafita, Fernando: *Bibliografía del exilio republicano español* (1936-1975). Madrid, Fundación Universitaria Española, 2003.

3. Alted, Alicia: *La voz*..., p. 25.

4. En 1939 a los exiliados españoles se sumarán 400.000 refugiados alemanes y austríacos llegados en octubre de ese año desde el Reich. Peschanski, Denis: *Les camps français d'internement (1938-1946)*, (Tesis doctoral), Université Panthéon-Sorbonne - Paris I, 2000, pp. 31-34, https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00362523/document, [Consultado el 08/09/2020]. Sobre la protección de los refugiados en el marco europeo consultar Ponte, Mª Teresa: «La protección de los refugiados en el marco regional europeo», *Anuario de derecho europeo*, 2 (2002), pp. 329-352; y Mariño, Fernando M.: «La Convención

Los primeros desplazamientos masivos de población civil española se produjeron al inicio de la batalla final de Irún, en agosto de 1936 en el Frente Norte, y con el asedio de Madrid en octubre de ese mismo año. Tras la caída de San Sebastián muchos decidieron cruzar la frontera en busca de refugio. Esta primera salida fue improvisada y desorganizada. En 1937 comenzaron las evacuaciones oficiales de niños al extranjero. Ese mismo año se constituyó el *Comité International de Coordination et d'Information pour l'Aide à l'Espagne Républicaine*, cuya intención era propiciar la creación de Comités Nacionales de Ayuda a la España Republicana para centralizar las actividades humanitarias promovidas por cada país, coordinando los movimientos de solidaridad e informando de las necesidades de la población española, a la vez que actuaba como servicio de propaganda, difundiendo actividades sociales, económicas y culturales llevadas a cabo por el gobierno republicano. En cuanto al número de niños evacuados durante la contienda se calcula en unos 33.000, la mayoría (unos 20.000) acogidos en Francia[5]. En diciembre de 1938 se inició la ofensiva final contra Cataluña. Desde mediados de enero las carreteras que conectaban con Francia van a llenarse de gente intentando huir del país en el invierno más frío de la guerra. En poco más de tres semanas atravesaron la frontera por el departamento de Pirineos Orientales unas 465.000 personas, muchas eran mujeres, niños, ancianos, gentes sin responsabilidades políticas o militares obligados al exilio por temor a la represión franquista. A ese casi medio millón de personas que huyeron al país galo en la desbandada, hay que sumar las que nutrieron las primeras migraciones provocadas por la guerra civil.

Para el gobierno francés los exiliados españoles suponían un problema político y económico, por lo que fomentó su repatriación o la redistribución a terceros países. Al estallar la guerra civil, el gobierno del Frente Popular en Francia, presidido por el socialista Léon Blum, intentó ayudar a España en la medida de lo posible, incluso tras la firma del pacto de No Intervención. Sectores de la sociedad francesa, grupos políticos y sindicales de la izquierda organizaron diferentes vías de ayuda, sobre todo en lo referente a la atención a la población civil.

La política de acogida del gobierno francés durante la guerra española en un principio fue bastante correcta, pues se repatriaba a los combatientes a la zona elegida por ellos mismos y la población civil que no quería retornar a España era asentada de manera dispersa en departamentos del centro del país. En abril de 1938, Édouard Daladier asumió la jefatura de un gobierno de concentración, enmarcado políticamente en el centro-derecha. Dicho gobierno fue el encargado de afrontar el problema del elevadísimo número de españoles refugiados en Francia desde enero de 1939. Aunque se había decidido que la frontera

de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados», en Balado, Manuel: *Inmigración, Estado y Derecho: perspectivas desde el siglo XXI*. Editorial Bosch, 2008, pp. 711-730.

5. La acogida de estos niños en los diversos países fue muy variada, así como los reencuentros con sus familias en el exilio, o el retorno en los años siguientes. Alted, Alicia: «Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 9 (1996), pp. 207-228.

entre España y Francia continuaría cerrada, la presión provocada por el alto volumen de personas encaminadas a la frontera bajo los bombardeos franquistas y sufriendo los estragos del invierno convencieron al gobierno de abrir las puertas a finales de enero para que pasaran mujeres, niños, ancianos y personas enfermas. La medida elevó los niveles de tensión en la opinión pública, condicionada por la forma en que la prensa presentaba a los refugiados, sobre todo los medios conservadores y de extrema derecha que llegaron a calificar a los exiliados de indeseables y peligrosos[6]. Finalmente, en febrero, el gobierno francés abrió oficialmente la frontera ante la cantidad de soldados republicanos que entraban al país mezclados con la población civil. Los españoles eran agrupados en campos de clasificación (*triage*) para proceder a su distribución posterior en *centres d'accueil*. Niños, mujeres, ancianos y enfermos eran conducidos a localidades del centro o el oeste, mientras que los hombres y los combatientes eran trasladados a campos de internamiento o concentración, donde también se asentarían mujeres y niños. Esta dispersión geográfica provocó la separación de las familias y la necesidad de solicitar las reagrupaciones, que podían tardar meses.

A finales de noviembre de 1938, el gobierno Daladier tomó medidas respecto a la parte de la población española que consideraba indeseable. La intención era expulsarlos y, si no fuera posible, proceder a su internamiento en centros especiales donde estarían vigilados permanentemente. Dichos centros serían auténticos campos de concentración. En un primer momento todos los hombres civiles y militares entrarían en esta categoría de población indeseable, siendo trasladados a los campos de concentración. Los primeros se localizaron en las playas de Argelès y Saint-Cyprien, vastas extensiones de arena, rodeadas de alambradas, en los que el mar actuaba de «cuarta pared» mientras sus habitantes estaban bajo la férrea vigilancia de la policía francesa y tropas coloniales. Debido a los problemas de intendencia y salubridad, el gobierno francés habilitó otro campo en el mismo departamento de Pirineos Orientales, el de la playa de Barcarès. Para no concentrar a los republicanos españoles en las playas del Rosellón se fueron construyendo más campos: Agde (Hérault), Bram (Aude), Gurs (Béarn) y el de Judes (en Septfonds, Tarn et Garonne). Si la vida en estos lugares era difícil y, en muchos casos, carente de atenciones básicas, se habilitaron otros lugares de internamiento para aquellos individuos considerados peligrosos, como la fortaleza de Collioure (el más duro de todos[7]), y los campos disciplinarios de Vernet-d'Ariège y Rieucros (para mujeres).

6. *Le Figaro* tildaba a los exiliados de «indeseables y subversivos», los ultraderechistas *Gringoire* y *L'Action Française* advertían de los peligros para la salud pública de esa «peste roja» de comunistas y anarquistas. ALTED, Alicia: *La voz*..., p. 66.

7. La Liga de los Derechos Humanos denunció el trato brutal al que eran sometidos los internos.

Las mujeres del exilio republicano en Francia

Todavía es necesario que los estudios sobre el exilio republicano profundicen en las relaciones de género originadas en las migraciones españolas. Josefina Cuesta[8] y Alicia Alted coincidían hace más de una década en la escasa importancia que la historiografía actual había prestado a la emigración política femenina. A pesar de su mayor visibilidad en el exilio de 1939, entre otros motivos, por el progresivo protagonismo que las mujeres habían alcanzado en la esfera pública desde los años veinte[9], rastrear la participación femenina en las migraciones de carácter político no es tarea fácil. Es conocida la experiencia de mujeres ilustres como María Teresa León o Federica Montseny, pero narrar las voces anónimas, o menos destacadas, entraña una dificultad mucho mayor. Sin embargo, en los últimos años está reconstruyéndose la historia de estas expatriadas, también de las niñas de la guerra[10]. En este sentido, Mª Jesús Piñeiro ha señalado la existencia de un exilio de género. Las mujeres víctimas de la guerra lo fueron también de la desigualdad de género, ya que su condición femenina empeoró su situación de emigrantes[11].

A pesar del desarraigo provocado por el exilio, las mujeres rápidamente tejieron redes de solidaridad/sororidad. Carmen Asensi recordaba que los primeros niños españoles evacuados a Nimes fueron acogidos por las mujeres de la colonia española[12]. La importancia de la amistad y el apoyo mutuo está presente en el relato de María García Torrecillas: «Las amigas me animaban mucho, en eso me entero que otra señora, la señora Encarna Vera, también esperaba su primer hijo más o menos en la misma fecha. Las dos nos dábamos ánimo y pensábamos que para entonces ya habría cambiado nuestra suerte [...][13]». García Torrecillas estuvo en la Maternidad de Elna, donde ella misma asistiría a otras mujeres. La cooperación entre refugiadas adoptó innumerables fórmulas. Consuelo Hernández explica, en la carta en la que solicita ayuda, que el día que tiene que lavar su ropa, como únicamente tiene un vestido, debe permanecer en la cama mientras una compañera lava la prenda y la seca en el fuego de la cocina[14].

---

8. Cuesta, Josefina: «Las mujeres en las migraciones españolas contemporáneas», *Anales de Historia Contemporánea*, 24 (2008), pp. 27-55.

9. Alted, Alicia: «Mujeres españolas emigradas y exiliadas: siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 24 (2008), pp. 59-74.

10. *Ibídem.*

11. Piñeiro, María Jesús: «El exilio político y de género de las escritoras españolas en la emigración», en López, Ana J., González, Anabel & Aguayo, Eva: *XII Xornada Universitaria Galega en Xénero*. A Coruña, Universidade da Coruña, 2014, pp. 305-311.

12. Català, Neus: *De la resistencia y la Deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*. Barcelona, Península, 2000, p. 89.

13. González Canalejo, Carmen: «María García Torrecillas: El paradigma de las mujeres en el exilio republicano (1936-1943)», *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 16 (2009), pp. 175-187.

14. Archivos Nacionales de Francia (ANF), caja 20010221/6.

Las mujeres ejercieron un papel activo en el exilio español, redactando las peticiones de ayuda remitidas a los diversos comités de auxilio, o participando en las actividades culturales y de recreo en los campos, como recuerda Celia Llaneza que organizó con otras internas del refugio de Côte d'Or una obra de teatro para «hacer agradable la vida de niños y mujeres»[15]. Destacaron también en las actividades de resistencia a la deportación a España. El comisario de Hendaya informaba de un grupo de mujeres que, negándose a cruzar la frontera española, manifestaron su disconformidad tirándose al suelo[16]. Otro ejemplo de resistencia a la repatriación forzosa lo encontramos en el testimonio de Rosa Laviña obligada, junto a sus compatriotas, a subir a un tren en Le Mans sin conocer su destino. Laviña narra cómo las mujeres de más edad, «más curtidas», se dieron cuenta –observando las estaciones por las que pasaban– que se dirigían a la frontera española. De este grupo, «las responsables» pasaron por los vagones explicando la situación y que habían decidido «hacer sonar la alarma» del tren, indicando a sus compañeras que en ese momento debían lanzar las maletas por la ventana. Con esta acción consiguieron detener el vehículo y que el maquinista se comprometiera a informarse del destino del viaje. Ya en Perpiñán, este confirmó las sospechas de las pasajeras, permitiendo a aquellas que lo desearan quedarse en un campo de concentración de la localidad francesa[17].

La *Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France:* una labor centrada en mujeres y niños

Desde el inicio de la guerra civil numerosas organizaciones humanitarias desarrollaron una intensa labor de ayuda, fuera y dentro del país. Algunas son bien conocidas, como la Cruz Roja Internacional. En todas ellas tuvieron un papel esencial las mujeres, ya procedieran del país de acogida o de otras naciones, participando intensamente las exiliadas españolas. La dimensión del drama humanitario exigía la creación de nuevas asociaciones que atendieran las diversas necesidades de la población emigrada. Algunas se dedicaron específicamente a la asistencia infantil, tal es el caso de la *Commission Internationale d'Aide aux Enfants Evacués en Espagne,* fundada en 1937 y que atendía las necesidades de los niños desplazados en Francia y en España. Pero ante la magnitud de la retirada, una sus fundadoras, Edith Pye propuso crear una *Commission* francesa –sin significación política– para centralizar y distribuir las donaciones de varios comités extranjeros, y servir de enlace entre estos, los exiliados y las autoridades francesas. Así nacía, en febrero de 1939 la *Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France.*

15. Català, Neus: *op. cit.,* p. 274.

16. ANF, caja 19940500/139.

17. Soriano, Antonio: Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945. Barcelona, Crítica, 1989, p. 176.

La asociación se había marcado tres grandes objetivos: recopilar información sobre las necesidades de las mujeres y niños en suelo francés; coordinar los esfuerzos de diferentes organizaciones y personalidades –francesas o extranjeras– que desearan brindar ayuda; y garantizar la distribución equitativa de la misma en los diversos centros de internamiento atendidos e investigados por la organización[18]. Para alcanzar estas metas centraron sus esfuerzos en garantizar el envío de ropa, material sanitario y escolar a los campos. Facilitaron el reagrupamiento de las familias. Entendieron la importancia del componente emocional, y procuraron libros, periódicos y juegos a los refugiados, incluso pensaron en los beneficios que podría reportar la presencia de jóvenes voluntarios como animadores en los campos. Además se proponían facilitar el contacto de los españoles con la población francesa carente de actividad política. Estudiaron las posibilidades de los departamentos para organizar colonias escolares, centros de acogida temporal para la readaptación social y técnica de los exiliados antes de su reemigración a los países de ultramar; y se plantearon la organización de centros de adaptación social y de inmigración regional, con el objetivo de analizar las posibilidades de incorporar a los refugiados con formación técnica como mano de obra donde fuera necesario su trabajo. La actividad planeada era muy amplia, según un informe interno, en 1940 habían revisado la situación de 1.500 centros de mujeres y niños, y ayudado a más de 100.000 personas[19].

En la *Commission* colaboraban un alto número de mujeres. Germaine Malaterre-Sellier, conocida defensora de los derechos de las mujeres y delegada de Francia ante la Liga de las Naciones, presidía la organización. La secretaria general era la condesa Renée de Monbrison[20]. Varios exiliados eran miembros colaboradores, entre ellos Carmen Mesa[21], Jacinta Landa Vaz –hermana de Matilde Landa–, y su segundo marido, el ingeniero Casimiro Mahou Olmedo, Matilde Huici y su marido Luis San Martín.

Matilde Huici había desarrollado una intensa labor intelectual y política, en la que coincidió con Clara Campoamor, Victoria Kent y María de Maeztu. Su amplia vida académica y profesional se orientó rápidamente a la atención de los menores desfavorecidos y delincuentes. Estudió primero Magisterio, se doctoró en Derecho –convirtiéndose en la tercera mujer inscrita en el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid[22]– y continuó su formación siguiendo los estudios de Pedagogía. Militante feminista muy activa, ingresó en el Lyceum Club. Destacó también en su compromiso político, siempre fue una convencida republicana y participó activamente en la reivindicación del voto femenino. Era colaboradora habitual

18. ANF, caja 20010221/1.

19. *Ídem*.

20. Durante la Guerra Civil los Monbrison mantuvieron en su castillo una colonia de niños refugiados, muchos de ellos españoles, a los que se sumarían después niños judíos. United States Holocaust, «Refugee girls at the de Monbrison chateau in France», 1939, https://www.ushmm.org/online/film/display/detail.php?file_num=5546, [Consultado el 03/09/2020].

21. Es posible que se trate de Carmen Mesa Pérez.

22. La primera fue Victoria Kent, seguida de Clara Campoamor, ambas en 1925.

del Grupo Femenino Socialista de Madrid, al igual que Victoria Kent y Clara Campoamor, pero no ingresó en el PSOE (en la Asociación Socialista de Madrid) hasta 1931, a la vez que su marido y Margarita Nelken. Llevó a cabo también una notable labor política en el periodo republicano, colaborando con Luis Jiménez de Asúa, entre otras tareas, en la Comisión encargada de redactar el Anteproyecto de la Constitución de 1931. Durante la etapa republicana, aprovechó sus puestos oficiales para reformar las estructuras dedicadas a la protección de la infancia. Huici colaboró activamente en las elecciones de 1936 a través de numerosos mítines pidiendo el voto para el Frente Popular y, al estallar la guerra civil, su compromiso social y político aumentó. En octubre de 1937 participó en la II Conferencia de Mujeres Antifascistas de Valencia, en la que trató los problemas relacionados con la situación de la mujer, su educación y preparación técnica y cultural. Presidiendo la Conferencia junto a otras importantes mujeres del momento, entre ellas Dolores Ibárruri. En ese mismo año fue delegada del Gobierno de la República en la Comisión Consultiva de Cuestiones Sociales y Humanitarias de la Sociedad de Naciones, y el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo la nombró, con carácter interino, Secretario de segunda clase en su Ministerio, cargo con el que acudió al Consejo General de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Cuando las organizaciones extranjeras de Ayuda a España solicitaron que se nombrara una persona para orientarlas en las reuniones sobre el socorro a la República, Huici fue la designada. Al año siguiente continuarían sus labores en la Sociedad de Naciones; su papel en la evacuación de niños españoles durante la guerra le valió la condena a muerte por el régimen franquista.

En el exilio en París siguió atendiendo a los niños españoles evacuados, colaborando con el Comité de Ayuda a los Refugiados, la *Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France,* la Cruz Roja Internacional y la Sociedad de Naciones, motivo por el que se trasladó a Ginebra hasta abandonar el continente europeo rumbo a América en 1940. Si bien su exilio en Francia es corto, en torno al año, por las cartas que recibe en solicitud de ayuda[23] como miembro de la *Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France,* se deduce su intensa actividad, aunque no queda claro qué puesto concreto desempeña. A su nombre están dirigidas un número elevadísimo de las misivas que envían las exiliadas solicitando ropa y calzado para ellas y sus hijos, relatando que carecen de lo básico, faltos de prendas de abrigo y, en ocasiones, sin zapatos ni ropa interior[24]. Entre dichas cartas solicitando la vestimenta necesaria se encuentra la que firma Victoria Kent pidiendo ropa para los hijos de un amigo interno en un campo[25]. Aunque la mayoría de los remitentes son mujeres también aparecen hombres, es el caso de Eleuterio Verdes de la Villa («Juan de Gredos», ex redactor del periódico *Política* de Madrid), que en marzo de 1940 se dirige a Huici pidiendo que interceda ante la *Commission* para que le envíen ropa para su hijo, ya que su situación es muy mala[26].

23. Depositadas en los Archivos Nacionales de Francia.

24. ANF, caja 20010221/6.

25. *Ídem*.

26. ANF, caja 20010221/5.

En ocasiones las cartas permiten observar la existencia de esas redes de ayuda femenina a las que nos referimos. Un grupo de exiliadas –Carmen Díaz, Trinidad Martínez, Paz Mercader– escribirán a la *Commission* reconociendo su labor y «dando las gracias en nombre de todas las compañeras» por la visita realizada a su colonia. Alaban la minuciosidad de los visitadores y sus entrevistas, denunciando que su situación no ha cambiado. Por ello, solicitan que les indiquen a qué tienen «derecho en relación a lo que pagan» desde la organización para su mantenimiento, y así reclamar al director del centro «lo más indispensable». Finalmente, se despiden «en nombre de todas las compañeras de la colonia»[27]. Encontramos otros ejemplos de cartas colectivas. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial se había animado a las exiliadas españolas a incorporarse al trabajo en el campo o en la industria, pero aquellas que tenían hijos a su cargo no podían abandonar los campos de internamiento dejando solos a los niños. Bajo el título de «las refugiadas Españolas» un grupo de mujeres explicaba esta situación y ofrecía la posibilidad de tejer ropa de abrigo a los soldados del frente, si les proporcionaban materias primas, y de esta manera trabajar desde el campo[28].

Muchos refugiados escribirán a Huici solicitando información de sus familias, dispersadas a veces durante meses por la política de clasificación e internamiento de los republicanos en los campos. Parte de su trabajo en la *Commission* consistirá en coordinarse con otras organizaciones de ayuda a los refugiados, como el *Service Social d'Aide aux Emigrants*, cuya directora es Adeli de Blonay[29] o la *Commission Internationale d'aide aux enfants réfugiés en Espagne*, que colabora a su vez con los Cuáqueros de Filadelfia y su delegación en Londres. Es indudable que el haber desempeñado labores de enlace y organización por encargo del gobierno republicano durante la guerra civil le permitió en el exilio continuar una labor semejante con eficacia. Algunos de estos organismos derivarán peticiones a Matilde, sobre todo en lo relativo a la atención infantil[30].

Entre las numerosas tareas de la *Commissión* se encuentra el servicio de los visitadores o inspectores de los campos de alojamiento y de los de concentración, que realizan informes sobre la situación de los refugiados. Los visitadores contarán con financiación por parte de la organización, que asume los gastos de viaje. En muchos casos el Comité Cuáquero de Londres se ocupará de la manutención, aunque de la lectura detallada de las cartas se aprecia cómo en ocasiones los inspectores sufragan sus propios desplazamientos. Otros comités cumplen también con estas tareas, pero además de enviar los informes a sus respectivas sedes también se los remiten a Matilde Huici solicitando ayuda y describiendo la situación de los refugiados. Así Lucy Palsen, del *Service Civil International* escribirá desde el Loira inferior pidiendo ayuda para colocar en puestos de trabajo a refugiados[31]. Entre los re-

27. ANF, caja 20010221/2.

28. ANF, caja 20010221/5.

29. ANF, caja 20010221/4.

30. ANF, caja 20010221/5.

31. ANF, caja 20010221/4.

latos de la vida en los campos queremos destacar el que Jacinta Landa realiza de su propio centro (situado en Niort), evidenciando el problema que tienen con el intérprete designado para tratar con el comisario y con el prefecto del Departamento, pues contaba falsas historias sobre el peligro que suponían los anarquistas, a los que acusaba de estar armados con navajas, con la intención de atemorizar al comisario y que este delegara en el intérprete el trato con los internos, convirtiendo así su trabajo en imprescindible.

Desde la *International Commission for de Assistance of Child Refugees in Spain* (ICACRS), gracias a las cartas de Rosa Poy[32], Huici recibe más información de los centros de acogida. Así Poy describe la situación en Ceilhes, destacando su insalubridad, la falta de medicamentos y la carencia de maestros para educar a los niños. Rosa Poy en estos momentos estaba en contacto con Miss Linsley, quien en agosto de 1939 estaba preparando un documental sobre los campos filmando la situación de los exiliados españoles[33].

También los organismos de ayuda españoles, el SERE y la JARE, recurrirán a la *Commission*, derivando a Matilde Huici las peticiones de ropa y calzado procedentes de los campos[34]. En sus escritos recomendarán a determinadas personas para que los tenga en cuenta en el reparto del trabajo, es el caso de Leonor Menéndez Vinuela, enfermera diplomada especializada en laboratorio y quirófano. Denunciarán los intentos de deportación de refugiados a España para que la *Commission* trate de evitarlos; así, en marzo de 1940 comunican que Palmira Pla Pechovierto, tesorera de la Federación Socialista Aragonesa «ha sido invitada por el prefecto del departamento» donde reside a irse a España, con el grave peligro que conlleva. También requerirán ayuda a través de Huici para solucionar el problema de los internamientos en campos de familias que, hasta ese momento, habían vivido libremente en una localidad francesa por su cuenta y con un trabajo[35].

En febrero de 1940, nuevas disposiciones gubernamentales dividían en tres categorías a los refugiados: los que podían beneficiarse de este derecho, los peligrosos que debían permanecer encerrados y aquellos que no podían trabajar ni aportar nada al país, que debían ser expulsados. Con tal fin se cerraban los centros de albergue en marzo y los únicos que podían permanecer en el país eran los familiares de aquellos que tuvieran un empleo, estuvieran en la Legión, en los Batallones o las Compañías de Trabajadores, o aquellos para

32. Rosa Poy Martí fue una de las colaboradoras más activas de los Cuáqueros, organizando cantinas y colonias para los niños refugiados en Cataluña. Desde julio de 1939 hasta septiembre de 1942 (fecha en que emigró a México) fue delegada en Francia de la misma organización y además del *Service Committee* de Filadelfia, colaborando en la ayuda a los refugiados políticos españoles y de otros países, visitando los campos de concentración. Domínguez Prats, Pilar: *Mujeres españolas exiladas en México (1939-1950),* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2002, http://eprints.ucm.es/2340/1/AH0010801.pdf, [Consultado el 18/10/2020].

33. ANF, caja 20010221/4.

34. ANF, caja 20010221/7.

35. *Ídem*.

quienes su vida corriera peligro al regresar. Ante esta nueva situación, amistades de España contactarán con Huici solicitando su mediación frente a la *Commission*.

Ya hemos señalado que Matilde Huici pasó este primer exilio entre París y Suiza. A este motivo adjudicamos el hecho de que muchas cartas dirigidas a ella sean contestadas por la secretaria general de la *Commission*, Renée de Monbrison. La labor desempeñada por esta última también fue fundamental en la ayuda a los refugiados, no solamente españoles. Según señala Ángel García-Sanz, el matrimonio Huici-San Martín realizó algunas visitas a Azaña de camino a la colonia donde vivía su hijo. Dicha colonia era mantenida por un Rothschild[36], muy posiblemente el marido de Yvone, hermana de Renée de Monbrison. Entendemos que esto es una muestra más de las buenas relaciones que Matilde Huici mantenía con la secretaría general[37].

Finalmente, ante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial la familia Huici-San Martín se trasladó a Chile en 1940. Como muchos otros exiliados se vieron impelidos a una nueva emigración forzosa, mientras la realidad de los refugiados españoles en Francia empeoraba.

A modo de conclusión

Ante la situación de extrema necesidad que vivieron los exiliados, diferentes comités de ayuda a la España republicana se orientaron a la asistencia de los refugiados, creándose otros nuevos con tal fin. Entre ellos se encuentra la *Commission d'aide aux enfants espagnols réfugiés en France*, que tenía como objetivo el auxilio a las mujeres y niños exiliados.

La emigración provocada por la guerra civil obligó a las mujeres a tejer redes de solidaridad/sororidad que es posible reconstruir a través de sus testimonios. No fueron sujetos pasivos del exilio, sino que tuvieron un papel muy activo en diversas áreas. Las mujeres solicitaban la ayuda, la gestionaban, organizaban actividades para mantener el ánimo en los campos. Incluso sabotearon con éxito repatriaciones forzosas a España. La iniciativa femenina de mitigar la situación de penuria derivada del exilio se observa claramente en la *Commission d'aide aux* enfants espagnols réfugiés, en la que muchas mujeres, como Matilde Huici, lideraban las actividades principales.

Desgraciadamente la Segunda Guerra Mundial agravó la situación de los republicanos españoles, sumando a su exilio otros muchos afectados. El avance de las tropas alemanas

36. García-Sanz, Ángel: *Matilde Huici (1890-1965). Una «intelectual moderna» socialista*. Navarra, Universidad Pública de Navarra, 2010, p. 272.

37. Cuando se firmó el armisticio en junio de 1940, Francia tenía la obligación de entregar a la Gestapo las personas que reclamara, entre ellos miembros de la Resistencia, comunistas, sindicalistas, y judíos. Ante esta situación Renée de Monbrison y su familia se ocultaron, siendo escondidos en la región aquitana por un matrimonio que regentaba un hotel. Así lo consigna el *Comité Français pour Yad Vashem,* que otorga a este matrimonio el título de Justos de las Naciones, https://yadvashem-france.org/les-justes-parmi-les-nations/les-justes-de-france/dossier-8619a/, [Consultado el 11/10/2020].

sobre Europa incrementó la inestabilidad y los problemas de los españoles. A partir de abril de 1940 las mujeres debieron elegir entre el retorno a España, la reemigración a terceros países o la clandestinidad. De las que se negaron a abandonar Francia, una parte fueron internadas en campos represivos a causa de su filiación o militancia política, por carecer de documentación o por su rebeldía. Algunas formaron parte de la Resistencia y acabaron en los campos de concentración alemanes.

46.

MEMORIAS MILITANTES DESDE EL EXILIO

ROSA TORAN BELVER y JUAN M. CALVO GASCÓN[1]

Son muchas las mujeres vinculadas –directa e indirectamente–con la historia de los republicanos y republicanas que, tras haber sido derrotados en la guerra de España, desde su exilio en Francia fueron deportados por los nazis a los diferentes campos de concentración y de exterminio ubicados en el amplio territorio del Reich. Muchas de aquellas mujeres tuvieron, y siguen teniendo, permanentes vínculos con la asociación creada en 1962 por supervivientes de la deportación: la Amical de Mauthausen y otros campos. En este congreso presentamos cuatro perfiles diferentes de unas mujeres representativas de otras muchas con recorridos similares, pero que permanecen en el más absoluto anonimato o cuya historia ha quedado relegada al estricto y reducido entorno familiar.

Cuatro mujeres, Delfina Tomás, Isabel Vicente, María Olivart y Constanza Martínez, las cuales con su trayectoria desde sus años juveniles hasta la madurez forman parte del escenario femenino de lucha y resistencia, a pesar de desarraigos, pérdidas y represión. Delfina Tomás transitó por Francia y Austria para acabar instalada en España, donde todavía mantiene su espíritu enérgico y colaborador; Isabel Vicente está integrada en la larga nómina de las mujeres comunistas que no cejaron en su empeño en la lucha antifascista y antifranquista; María Olivart hizo de la memoria de su marido deportado a Mauthausen el eje de su vida, a pesar de la crueldad con que la Dictadura se ensañaba con los familiares de los asesinados en los campos nazis; y Constanza Martínez convirtió su terrible experiencia en el campo de Ravensbrück en lección, desde su exilio parisino hasta su instalación en España.

Delfina Tomás Vidal: de la niñez a la madurez en el exilio

Delfina Tomas Vidal nació en Esplugues de Llobregat el 14 de mayo de 1932 y pronto se trasladó a vivir en el barrio barcelonés de Hostafrancs, pero a causa de los bombardeos en los años de guerra, con recuerdos del pánico desatado al sonido de las sirenas y

1. Amical de Mauthausen y otros campos: info@amical-mauthausen.org

de las carreras hasta el metro, pasó la mayor parte del tiempo en casa de sus abuelos en L'Hospitalet del Llobregat, donde aún se podía jugar en los huertos limítrofes[2].

Ante la ocupación de Cataluña por las tropas fascistas se vio obligada a seguir el camino de su familia. Su padre, trabajador de la Telefónica y afiliado a la UGT, fue militarizado durante la guerra con el cometido de tender líneas en el frente, y la misma compañía puso camiones a disposición de las mujeres y niños para emprender el camino hacia Francia. Delfina, con su madre y hermano de 13 años iniciaron la marcha el 24 de enero, acompañados por el padre, como único hombre responsable del camión y decidido a no vivir bajo Franco. En su memoria conserva vivo el recuerdo de la frase por ella ininteligible «evacuamos a Francia» y de la trágica despedida de los vecinos y del continuo desprenderse de enseres durante el viaje, para poder acoger a más gente que enfilaba el camino andando; sin embargo, pudo conservar pequeños útiles de costura que la acompañaron hasta Austria.

Bajo penosas condiciones alcanzaron la frontera y se permitieron un pequeño descanso en la cuneta, donde les tocó sufrir los ametrallamientos de las «pavas». A punto de entrar en Francia, el padre les mandó lavarse y peinarse para conservar la dignidad, a la par que se despedía de la familia y regresaba con el camión a Barcelona, pues le tocaba seguir la ruta del ejército, para acabar, días después, internado en el campo de Argelès.

Después del paso por Portbou, la primera visión de Delfina fue la de los senegaleses custodiando la frontera, pero el temor se vio aminorado cuando recibieron leche caliente y pan, antes de emprender un largo trayecto en tren hasta Port Nic-Teron sur Plage, en Bretaña, a 80 kilómetros de Nantes. El grupo quedó instalado en una colonia de vacaciones, con barracones de madera y camas, en tan penosas condiciones que ocasionaban la muerte diaria de 3 o 4 criaturas, a causa de la humedad del clima. El trato fue soportable y el hermano de Delfina mataba el tiempo elaborando agujas de tejer con alambre y utensilios para comer, de los que estaban privados, y limpiando las bicicletas a guardianes a cambio de comida, pero sobre todo pudieron sobrellevar la prueba gracias a unos tíos paternos que vivían en Béziers y les enviaban dinero, con el que la madre salía del recinto a comprar víveres, acompañada de un gendarme. No faltaban los ánimos que les infundían actividades organizadas por un grupo de comunistas vascas, como cantos de la Internacional o la confección de una bandera francesa, hecho que conllevó, incluso, la ayuda extra proporcionada por una enfermera fascista.

Para Delfina y su familia la libertad llegó en el mes de junio, cuando las refugiadas fueron desalojadas para acoger a niños de Melun, cerca de Paris, y trasladadas a una isla cercana, pero ellas lograron salir por la reclamación de los familiares de Béziers, que las alojaron en una caseta en medio de huertos. Delfina tuvo que adaptarse a una nueva realidad, como fue el bautismo forzado, bajo amenaza de ser expulsada del nuevo alojamiento, hecho que trasmutó en el año 2009, cuando acudió a la parroquia donde la habían bautizado para anular aquella imposición religiosa. Durante este tiempo estuvieron privadas de noticias

2. Entrevista de Rosa Toran a Delfina Tomás, el 27/11/2013 (inédita).

del padre, hasta que consiguió salir de Argelès, gracias a su hermano, libertad de corta duración, pues volvió a ser detenido e internado en el campo de Septfonds.

A pesar de su condición de indocumentada, una cierta estabilidad permitió a Delfina iniciar su trayectoria escolar y profesional, con resultados esperanzadores, hasta el punto de que la maestra se enorgullecía de que la mejor de su clase fuera una refugiada española, y que ello le supusieron una beca del estado francés para estudiar secretaria, una vez se impuso el criterio de la directora de la escuela al de su madre que prefería matricularla en una escuela profesional de costura.

Después de la Liberación, recibida con alegría en todas las calles, cursó estudios en el Liceo de Béziers desde octubre de 1946 hasta el mes de junio de 1951, a la par que la familia pudo reagruparse y garantizarse medios de subsistencia, con el hermano de aprendiz de mecánico y el padre con trabajo en los viñedos. Al finalizar sus estudios, Delfina inició su vida laboral en Monoprix como secretaria y se implicó políticamente, con su compromiso en les *Jeunes Filles de France* y su órgano de difusión, *Joventut*, organización de tendencia comunista, filiación que compartía con su hermano, militante del PSUC. *Jeunes Filles*, por fin salida de la clandestinidad y con su sede instalada en el local de la CGT, siguió con su compromiso con la República española y acogía jóvenes refugiadas que, a la par de actividades de ocio y formativas se implicaban en campañas en contra de la dictadura franquista o recogían dinero o firmas por la liberación de los presos.

Después de un encuentro de jóvenes austríacos y franceses en Austria, en 1952 la revista *Joventut* pidió corresponsales y Delfina atendió la llamada, hecho que significó una inflexión en su vida, ya que a través de las cartas conoció a su futuro marido, Joan Lipp. La oposición de su padre a la relación no amilanó a Delfina que decidió iniciar una nueva vida en Viena, adonde viajó con el préstamo de una amiga, y casarse en el año 1954. Ambos compartían afinidad política en las filas del comunismo, ya que Ulinaov «Uli», Joan Lipp, era hijo de un comunista austríaco, Josef Lipp, maestro de azuela, convertido al comunismo mientras estuvo prisionero en Rusia durante la 1ª Guerra Mundial, y que acabó deportado a Dachau, después de sufrir prisión y tortura en Viena, durante la época nazi.

Se instalaron en casa de los Lipp, en Korneuburg, con el marido trabajando en una fundición, manteniendo su militancia comunista y ejerciendo el cargo de consejero en el ayuntamiento, en una Austria ocupada aún por los aliados y donde muchos de sus habitantes aún añoraban los tiempos del Reich y manifestaban cierto desprecio hacia los extranjeros. Delfina empezó el aprendizaje del alemán en casa y en cursos para extranjeros en la universidad y sufrió el amargo trance de perder a su primera hija de muerte súbita en febrero de 1957.

Afiliada al partido comunista austríaco, pronto se le abrió la posibilidad de trabajar en una tarea acorde con su ideario. En 1959 Viena acogió el 8º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, organizado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática que reunió a jóvenes de más de 100 países y Delfina, a través de Walter Wachs, secretario general de las Juventudes Comunistas de Austria y amigo de su marido, estuvo implicada en su organización como secretaria.

A partir del mes de septiembre del mismo año empezó a trabajar en la Federación Internacional de Resistentes[3] como secretaria de francés y también traductora del alemán y el francés al español. La FIR, fundada en 1951 y con sede en Viena. reunía hombres de todas las ideologías y opciones políticas y religiosas del este y el oeste, a pesar de las tentativas de dividir y aminorar el espíritu de resistencia durante la Guerra fría, y en poco tiempo abanderó campañas en pro del desarme y en contra de las armas nucleares. Las tareas de Delfina estuvieron estrechamente relacionadas con los antiguos deportados; entre ellas la traducción de informes del Dr. Louis Fichez, superviviente de Mauthausen empeñado en la atención y curas de las secuelas sufridas en los campos, objetivo compartido también por la Dra. Ana Aslan, la reputada doctora rumana especialista en tratamientos geriátricos; la colaboración en el boletín; la traducción de manifiestos contra el armamentismo, etc. Es singular la traducción de Delfina del español al alemán de la inscripción del monumento a los republicanos en Mauthausen, inaugurado en 1962, gracias a la suscripción abierta entre ex deportados y familiares.

En 1957, 1959, 1963 y 1965 nacieron otras cuatro hijas, hecho que la llevó a compaginar la maternidad con permisos y con ayuda de una persona en casa, hasta que dejó el trabajo en la FIR en julio de 1964, lo cual supuso una interrupción temporal de sus tareas, hasta el mes de septiembre de 1967 cuando se incorporó como secretaria de francés en el Consejo Mundial de la Paz, también con sede en Viena hasta que en 1969 se trasladó a Finlandia. El nuevo trabajo le permitió seguir las sesiones del Consejo en Leningrado, Praga, Moscú y Chipre, tareas que le significaron contactos con gente de todo el mundo, gracias a su conocimiento del francés, del inglés y del alemán, y entre los cuales recuerda especialmente al griego Manolis Glezos, que arrió la bandera nazi del Partenón.

A finales de 1969, Delfina enfiló una nueva trayectoria profesional en empresas privadas, gracias a su dominio de las lenguas. Primero trabajó durante 6 años como secretaria en la sucursal de Oreal de Paris en Viena y después en los laboratorios farmacéuticos austríacos Immuno, hasta que, en 1977, una vez muerto Franco, optó por trasladarse a una sucursal de Sant Just Desvern (Barcelona), donde permaneció hasta su jubilación en 1992, e instalarse en el barrio de su niñez, Hostafrancs, junto a sus dos hijas pequeñas. Fue una época con significativos cambios en su vida personal: el divorcio, en 1974, la recuperación de la nacionalidad española en 1977 y la muerte de su segunda hija en 1981, junto al regreso de su madre a Barcelona, en el mismo año, y al de su hermano, militante del PSUC que trabajó como chófer de Gregorio López Raimundo.

Su nueva etapa en Barcelona facilitó a Delfina el contacto con los círculos que le eran próximos, los de los luchadores antifascistas y ex deportados, a partir de la amistad que le unía a Émile Valley, el secretario general de la Amical de Mauthausen de Francia. El homenaje que se tributó a este en 1978 en el Hotel Oriente fue el punto de partida de una estrecha colaboración con la Amical de Mauthausen y otros campos, como traductora del alemán y como asidua participante en actividades de la entidad hasta la actualidad. Su energía no

3. Federación Internacional de Resistentes (FIR)*: La F.I.R. en images. 1951-1981*. Viena, FIR, 1982.

disminuyó con el paso de los años y le hizo emprender una nueva ruta, los estudios académicos que la llevaron a obtener el título de Graduada en Estudios Secundarios, primer paso para acceder a la Universidad, a través de la vía para mayores de 25 años.

Isabel Vicente: una larga lucha de militancia comunista[4]

Isabel Vicente García nació en el año 1916 en Almansa (Albacete) y murió en Barcelona el 22 de marzo del 2000. Era la mayor de cuatro hermanos y a los 3 años nutrió las filas de la emigración a Cataluña en las primeras décadas del siglo pasado, con una trayectoria común a muchas mujeres: el trabajo en una fábrica textil desde los 14 años, la de Salvador Casacuberta, conocida como La Sedeta, en el barrio barcelonés de Gràcia.

En dicha fábrica siguió trabajando durante la guerra, a la par que continuó comprometida con las luchas sindicales, en los círculos del socialismo, hasta llegar a ser una de las impulsoras de las Juventudes Socialistas Unificadas, en las cuales fue elegida miembro del Comité de Barcelona en mayo de 1938 y alcanzó la responsabilidad de secretaria general, el mismo año en que contrajo matrimonio con el obrero sindicalista Jaume Carbonell, fiel compañero hasta el final de su vida.

En los días que precedieron a la conquista de la capital catalana por las tropas fascistas, frente al desánimo generalizado y a la sensación de derrota, fueron las JSU las que intentaron forzar la resistencia hasta el final. Isabel Vicente fue una de las jóvenes que, a pesar de que las tropas fascistas ya bajaban por la falda del Tibidabo, se armaron de picos y palas para alzar una barricada en la Plaza de la Bonanova[5], intento fallido que se saldó con la inexorable marcha hacia Francia.

Embarazada, salió de Barcelona en dirección a Figueres, con un grupo de compañeras de las JSU y el PSUC, entre ellas, María Salvo, Lola Brugalada o Pilar Claudín, la noche del 25 de enero de 1939, hasta que el 5 de febrero pudieron atravesar la frontera por el paso de Le Perthús. Allí comenzó su desgraciado periplo en Francia en tres campos de concentración durante 9 meses: primero en Le Poulinguen, en el departamento de Loira Atlántico, después en L'Hermitage, situado en la región de Bretaña, departamento de Ille y Vilaine, y finalmente en Moisdon La Rivière, también en el departamento de Loira Atlántico, campos muy alejados de la frontera debido a la estrategia de las autoridades francesas de dispersar a las mujeres en departamentos del norte, con el fin de evitar la imagen del hacinamiento

4. Cuevas, Tomasa: *Cárcel de mujeres*. Barcelona, Sirocco Ediciones, 1985. Cuevas, Tomasa: *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004. Fabre, Jaume & Huertas, Josep Mª: «Conversa amb Isabel Vicente. Una vida a la Sedeta i a la presó», *L'Avenç*, 20 (1977), pp. 11-16; Vicente, Isabel: «Alguns dels fets viscuts a França i a la presó des del 1938 al 1947», *Nous Horitzons*,32 (1976), pp. 48-53; *Memòria presó de dones de Les Corts. Barcelona 1939-1955*, http://presodelescorts.org/sites/default/files/11.%20Els%20papers.%20Consells%20de%20guerra.pdf, [Consultado el 22/09/2019].

5. Pàmies, Teresa: *Quan érem capitans*. Barcelona, Dopesa Ed., 1974, pp. 149-153.

en los campos de las arenas del Rosellón. Prueba de ello es que solamente en el departamento de Loira Atlántico, en octubre de 1939, había 1200 refugiados españoles.

Del campo de l'Hermitage se fugaron, con ayuda del exterior, algunas de las compañeras de Isabel, Margarita Abril, Lourdes Giménez y Pilar Azuara, todas ellas militantes de las JSU o del PSU, pero ella, condicionada por su situación de embarazada, junto a un grupo de 100 a 150 mujeres, niños y ancianos, fue trasladada a Moisdon, en un campo situado en las afueras del pueblo, el lugar donde permaneció más tiempo hasta su entrada a España. Fueron recluidas en la nave de un edificio en ruinas, sin luz y falto de las mínimas garantías sanitarias, bajo la atenta vigilancia de gendarmes armados, con la dirección francesa que no les prestaba demasiadas facilidades, les escamoteaba la comida y sobre todo ponía trabas para que pudieran partir al extranjero, con la socorrida propaganda del regreso a la España de Franco, al que llamaban el gran «salvador».

Sin embargo, estas condiciones no les impidieron luchar para conservar la dignidad y mantener la esperanza, ya que se consideraban derrotadas por el fascismo, pero no vencidas. Su persistencia llegó al punto que los guardianes las apelaron «las chicas de la capilla», por la función de la nave en otras épocas y se convirtieron en su mal sueño porque desmontaban todos sus planes, organizaban grupos de estudio, bailes populares de las regiones de procedencia, reuniones, etc., todo cuanto hiciera olvidar, dentro de la adversidad, la triste situación de refugiadas en un país que habían creído amigo.

Un acontecimiento extraordinario tuvo lugar en la vida de Isabel, el nacimiento de su hija Nuria en el campo, el 12 de septiembre de 1939, con tan sólo la ayuda de una mujer gallega que en su pueblo asistía vacas y cabras. Compañeras y algunos chicos hicieron un bayardo iluminándose con los trozos de vela que daban a las madres con hijos pequeños y con un farol prestado por los gendarmes, y en estas condiciones fue transportada hasta el puesto de guardia, donde tuvo lugar el alumbramiento, devenido un espectáculo dantesco, trágico y desagradable. Sus compañeras y el resto de refugiados hicieron grandes sacrificios por Isabel e incluso construyeron, con los escasos medios disponibles, una cuna con planchas pulidas con un cuchillo y trozos de vidrio. Acabó siendo admirada por todos, incluidos los franceses, que lloraban de tristeza y de rabia, impotentes ante lo que sucedía precisamente a una de las chicas de la capilla, el primer parto en el campo.

Cuando su hija había cumplido un mes, las autoridades francesas al constatar que no podían conseguir su regreso voluntario a España, con el pretexto de un cambio de campo subieron a las mujeres en un tren que llegó hasta la frontera de Hendaya. Una terrible noche en la estación y planes de huida del grupo, desechados por la negativa de Isabel a arriesgar la integridad de su hija, a la par que las otras, solidarias, decidieron permanecer a su lado. Por la mañana, a empujones y después de peleas con los gendarmes pasaron a España, angustiadas y temerosas por lo que pudiese suceder, ya que la Guardia civil española había contemplado su resistencia. Al cabo de un día, desde Fuenterrabía fueron encerradas en vagones precintados con la orden de presentarse a la policía de sus respectivos lugares de residencia.

Ante el lúgubre presentimiento de su detención, en vez de dirigirse a Barcelona, recaló en casa de una compañera en Madrid, hasta que la precaria situación de aquella familia la

decidió a regresar a la capital catalana. Su madre, viuda, con un hijo de 14 años sin trabajo y sus otros dos hijos en Francia no disponía de medios económicos, y a Isabel, con su marido también en el exilio, sólo le quedaba la opción de regresar a su antiguo lugar de trabajo en la fábrica, pero no fue admitida. En su relato narra su situación desesperada como la de la mayoría de los españoles «gracias a la liberación que les llevaron Franco y sus mercenarios», precariedad que la obligó a coser pantalones en casa, mientras su madre aportaba algún ingreso limpiando casas y su hermano mercadeaba por pueblos en busca de comida.

Al poco tiempo contactó con antiguos camaradas que ya estaban organizados y se incorporó a un grupo del Socorro Rojo Internacional, enfocado entonces a la ayuda a los presos. Como otros núcleos que habían caído antes, no tuvieron mejor suerte y el 12 de febrero de 1940 fueron detenidas 12 mujeres y 33 hombres, caída que significó la desarticulación de la primera red clandestina del PSUC, después de la guerra. Mientras penaba en la jefatura de policía, su hija quedó al cuidado de su madre y hermano, a la par que velaban por la propia Isabel durante su encierro en la cárcel, ya que su compañero y hermanos aún habían de tardar dos años en regresar a España.

Doce días terribles de insultos, golpes y burlas en la Jefatura Superior de Policía, con el continuo resonar de los gritos de los torturados, uno de los cuales acabó muerto en el mismo lugar y otro era trasladado al Hospital Clínico en gravísimo estado, hasta ser encerrada en la cárcel de mujeres de Les Corts –ubicada en el espacio hoy ocupado por El Corte Inglés en la avenida de la Diagonal–, a la espera del consejo de guerra que se celebró en marzo de 1941 por el delito de rebelión militar[6]. La celebración del juicio en el Gobierno Militar de Barcelona y a puerta cerrada, generó muchas expectativas, en la calle y en el extranjero, de forma que todo el edificio fue rodeado por efectivos militares y policiales; a pesar del control, numeroso público y familiares pudieron ver a los encausados cuando bajaron de los coches celulares, esposados como vulgares criminales. Para Isabel los tres días de duración del juicio adquirieron un carácter especial; por un lado, le fue posible entablar contacto con los compañeros, pero por otro tuvo que escuchar las condenas de seis penas de muerte, entre ellas dos mujeres. A los pocos días cuatro fueron conmutadas, pero el fusilamiento acabó con la vida de Otilio Alba y Pere Pons, en el Camp de la Bota, el 14 de mayo de 1941, noticia que fue el golpe más duro que recibió en la cárcel. Condenada a doce años y un día de reclusión temporal, en 1947 salió en libertad vigilada, gracias a los beneficios obtenidos de la redención de pena por el trabajo.

Su reincorporación a la vida no fue fácil, pero poco a poco se fue adaptando, con el estímulo de conseguir trabajo en la Sedeta, donde antes no la habían admitido. Pero tal como escribió Teresa Pàmies a su muerte «afrontó la vida con su espíritu de obrera rebelde»[7] y siguió colaborando activamente en los conflictos que se planteaban, por lo cual fue deteni-

6. Tribunal Militar Territorial Tercero Barcelona, Sumarísimo n.º 021062, exp. 41579, http://anc.gencat.cat/web/.content/anc/noticies/Documents/20171101_actualitzacio_PC_llei_victimes.pdf, [Consultado el 15/09/2019].

7. Pàmies, Teresa: «Isabel Vicente, una obrera», *Avui*, 3/04/2000.

da dos veces más, en 1951 y en 1958. En 1951, su participación en la huelga subsiguiente al boicot a los tranvías del 1 de marzo, le acarreó seis meses de reclusión y su no readmisión en la fábrica, y en 1958 de nuevo fue encarcelada unos meses en el pabellón de mujeres de la Modelo.

La vida de Isabel Vicente fue una auténtica odisea y una persistente lucha por las libertades hasta el final de sus días: en el año 1968 fue una de las fundadores del Comité de ayuda a los presos «Solidaritat», en 1976 se integró en la aún clandestina «Associació catalana d'expresos politics del franquisme», una entidad hermana de la Amical de Mauthausen y otros campos con la que ha compartido su luchas desde los años de la clandestinidad, no en vano el fundador de la Amical, Joan Pagés Moret fue un deportado superviviente y a la vez un preso político del franquismo a partir de la condena de tres años de cárcel, en 1951, por la participación en la huelga de tranvías de dicho año[8]. Isabel, en 1977, concurrió a las elecciones generales del Congreso de Diputados en la lista de su partido, el PSUC, por la circunscripción de Barcelona, y formó parte de la «Associació de les Dones del 36», creada en 1997 por mujeres supervivientes de la guerra para divulgar sus experiencias a jóvenes, con especial énfasis en las conquistas por la igualdad alcanzadas durante la II República. Toda una trayectoria ejemplar de una mujer víctima del exilio exterior e interior.

María Olivart Casares: perseverar en la memoria personal y colectiva[9]

María Olivart Casares nació en Juneda (Lérida), el 8 de abril de 1916, pero el trabajo de su padre en la estación de tren llevó a la familia a instalarse en la cercana población de Les Borges Blanques. María pronto tuvo que dejar la escuela para ayudar a la economía doméstica, a pesar de las aptitudes que tenía para el estudio. En Les Borges Blanques, en septiembre de 1934, conoció a un chico vasco de Elgeta, ferroviario empleado en Barcelona, Tomás Rebollo Echaniz, que acabaría por ser su esposo, el 10 de septiembre de 1936, después de una boda civil en el pueblo de María, ceremonia ante la cual su abuelo materno le dijo: «Es la alegría más grande que hayas podido darme».

El mismo día de la boda se instalaron en Barcelona, en el barrio de San Andrés del Palomar, y el 13 de enero de 1938 nació su hijo al que llamaron Germinal. A pesar de las dificultades de la guerra, fueron tiempos felices, truncados el 26 de enero de 1939, cuando su marido emprendió la retirada a Francia, que le obligó a transitar por distintos campos de concentración y la integración en una Compañía de Trabajadores Extranjeros, destinada a una empresa metalúrgica en la población de Neuves Maisons, en el noreste de Francia. A la invasión alemana del territorio galo siguió la desintegración de las Compañías y Tomás, junto a un grupo de compañeros, huyó, pero fue capturado por los alemanes en el mes de

8. Tribunal Militar Territorial Tercero Barcelona, Causa Ordinaria n.º 555/IV51, exp. 78011, http://anc.gencat.cat/web/.content/anc/noticies/Documents/20171101_actualitzacio_PC_llei_victimes.pdf, [Consultado el 19/09/2019].

9. Testimonio Tomás Rebollo Olivart, 26/06/2019.

junio de 1940 en la zona de los Vosges, y después de transitar por diversos *stalags* (campos de prisioneros de guerra) acabó siendo deportado a Mauthausen.

María, inquieta por la suerte de su marido, no cejó en su empeño de reunirse con él. A través del contacto con un guía de montaña que se ofreció para pasarla a Francia, el 11 de abril de 1940 con su hijo cruzó la frontera ilegalmente por los Pirineos, junto con un pequeño grupo, pero la suerte no la acompañó, pues fue detenida por los gendarmes e internada en Argelès. Sin ninguna posibilidad de encontrar a su marido, en junio del mismo año dejó de tener noticias suyas; en efecto, en estas fechas ya había sido hecho prisionero de los alemanes y estaba encerrado en uno de los *stalags.*

Ante la perspectiva de permanecer en las inhóspitas condiciones del campo, con su hijo pequeño, amenazado de contraer alguna de las enfermedades, tifus, disentería, tuberculosis, tiña, etc, que se cobraban la vida de los niños, María decidió volver a España y, tras ser entregada por la gendarmería a la Guardia civil, fue internada en la prisión de Figueres, acusada del delito de pasar a Francia ilegalmente, donde la mantuvieron encerrada durante medio año. Sin embargo, su hijo pudo librarse de las duras condiciones carcelarias, gracias a que fue recogido, a los 15 días, por una tía.

Una vez en libertad volvió a tener noticias de su marido desde el *stalag* XI A Altengrabow, cerca de Manderburgo, a principios del año 1941 y hasta el 31 de octubre recibió correspondencia de manera intermitente, cuando le llegó la última carta en la que le anunciaba: ... mañana salimos hacia un rumbo desconocido... ; rumbo que desconocían todos los 51 compañeros que viajaban en el mismo convoy en dirección a Mauthausen donde llegaron el 3 de noviembre.

El silencio se rompió cuando en octubre de 1945, un superviviente de Mauthausen comunicó a María la muerte de su marido el 28 de junio de 1942, noticia que dejó reflejada así en su diario:

> «18 octubre de 1945 fecha que no olvidaré. He tengut contesta den Jaume Aguilar em diu en pocas paraulas, per a mi representan tan que en un mumen an passat molts anys sobre meu en Tomas al qui jo estimaba amb tota la meva anima y era la meva esperansa ba deuxa de escesti en un camp de consentracio de els Alemans, fins avuy es el cop mes gran que he rebut a la meva vida».

Entretanto, María había ido subsistiendo como asistenta como única forma de conseguir dinero y contribuir al mantenimiento de su hijo que vivía alternativamente en casa de los abuelos maternos en Les Borges Blanques y de la abuela paterna en el barcelonés barrio de Horta. Hasta que no pasaron 5 años no pudo reunirse con su hijo Tomás, cuando consiguió encargarse de una portería en la calle Caspe, trabajo que mantuvo hasta el año 1955, momento a partir del cual hubo un nuevo cambio de domicilio, el que será ya el definitivo, en la calle Floridablanca, y pudo procurarse su sustento con tareas de limpieza en oficinas.

María Olivart tuvo que asumir su viudez, ejercer el papel de madre y padre y cuidar de la educación de su hijo. Fueron años muy duros, de tristeza profunda, negros, oscuros, pesimistas... y con continuas dudas de como conducir su vida en soledad. De nuevo recurrimos a las palabras inseridas en su diario, expresivas del dolor de su soledad: «¡Hay quien

es feliz gozando de los placeres de la tierra, yo por ejemplo gozo espiritualmente pensando en aquellos tiempos en que no iba sola por la vida, pero hoy , cuando despierto, que triste es ser feliz solo con el recuerdo! María Olivart, Vda. Rebollo. 22-4-1948».

Poco a poco fue conociendo a otras viudas y ex deportados con los cuales compartía su dolor y sus cuitas, reconduciendo su memoria personal en colectiva y planteando acciones en recuerdo de su marido y de todas las víctimas del nazismo, cruelmente maltratadas y asesinadas en los campos de concentración y exterminio y sumidas en el olvido y el menosprecio por la dictadura franquista, y que dejaba a viudas, huérfanos y madres en el más completo abandono, no tan sólo material, sino moral, en claro contraste con lo que sucedía en los entornos de otros países, que disponían de una red asociativa de ayuda material y apoyo moral, reconocida por gobiernos e instituciones públicas.

Esta flagrante injusticia fue la que tejió lazos afectivos entre familiares de las víctimas y los pocos supervivientes que habían regresado a España. Entre todos ellos se fraguó el proyecto de crear una Amical de Mauthausen y otros campos y, con Joan Pagés como principal impulsor, empezaron a establecer una red de contactos por todo el territorio español, pero que tuvieron inicialmente su epicentro en Barcelona. Una cena fraternal, el mes de noviembre de 1962, fue el punto de partida de la Amical, forzada a actuar en la clandestinidad, a falta del derecho fundamental de la libertad de asociación, al que se sumaba la perversidad ejercida sobre los vencidos, a los que se seguía tratando de enemigos, pero María no dudó en prestar su domicilio para reuniones, a pesar del peligro que entrañaba. Por ello, la primera vez que acogió una de ellas en su domicilio, Joan Pagés le recomendó mucha discreción para evitar cualquier denuncia, que pudiera acarrear la detención de todos en la comisaria de la Vía Layetana.

Nada impidió, sin embargo, que María se vinculara tan estrechamente a la Amical, que su dedicación a ella se convirtió en una razón primordial de su vida, en la medida que podía preservar el amor y recuerdo de su marido a través de la lucha por su memoria y por la de todos los compañeros asesinados en los campos nazis. Sería largo de relatar toda su trayectoria constante de compromiso, sus viajes al infernal campo, sus intervenciones en actos institucionales y en marcos educativos, etc., que le valieron numerosos reconocimientos.

Y tal fue su compromiso para preservar la memoria de su marido que expresó la voluntad de que al morir sus cenizas fueran esparcidas en el campo de Mauthausen, para encontrarse, de una forma simbólica, con la persona por quien luchó y dedicó su vida. Dicha voluntad se cumplió en dos momentos, en los meses de mayo de los años 2008 y 2010, por parte de su hijo, su nieto y miembros de la Amical de Mauthausen, participantes en los actos conmemorativos de la liberación, a los cuales María Olivart había asistido, por primera vez, en 1965, enarbolando el estandarte de la Amical, bordado por las viudas de los deportados.

Constanza Martínez: la memoria de la deportación

Madrileña de origen, quedó huérfana de padre a los 17 meses de su nacimiento en el barrio de Lavapiés, el 16 de enero de 1917, por lo que su madre tuvo que emplearse como

sirvienta y Constanza pasó al cuidado de su abuela. Su niñez y adolescencia estuvieron plenas de dificultades económicas que se agravaron con el fallecimiento de su madre cuando tenía 13 años. Dada la precaria situación en la que se encontraron ella y su abuela, una tía se hizo cargo de sus necesidades, a cambio de ayuda en las tareas domésticas, y pudo realizar estudios de francés, taquigrafía y mecanografía.

Al estallar la Guerra, Constanza se afilió a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y colaboró con la prensa destinada a los combatientes republicanos. Cuando el gobierno de la República decidió trasladarse a Valencia siguió sus pasos hasta llegar a Barcelona, en diciembre de 1936, instalándose en la población de Sentmenat en una torre, «Can Baigual», abandonada por sus propietarios que habían huido de España, y ocupándose del cuidado de los tres hijos de una familia a la que nunca olvidó por su buena acogida. Posteriormente entró a trabajar como mecanógrafa en la Comisión Política Militar del Comité Central del PSUC y, siguiendo la estela del gobierno de la República, en enero de 1939 se encontraba en Figueres, en el castillo de San Fernando hasta que, tras los intensos bombardeos, mujeres y niños se vieron obligados a partir hacia Francia.

La entrada de Francia en guerra cambió las circunstancias de Constanza y de la mayor parte de los refugiados republicanos. Tras varias semanas de incierto itinerario, junto a un grupo de refugiados llegó a Normandía, donde fueron ubicados en una casa de colonias infantiles; allí, junto a otras compañeras se esforzaron en organizar una escuela para entretener y formar a los pequeños.

Resistió las presiones de las autoridades para el regreso a España y empezó un largo periplo, agravado por la situación de guerra. Después de contactar con compañeras del PSUC, compartió piso con ellas mientras cuidaba a un niño enfermo hasta que recibieron la orden de regresar al campo de concentración; al poco tiempo fueron trasladadas a Sées e instaladas en un antiguo seminario, pero pronto consiguió marchar a Nantes con una amiga, donde se empleó en tareas domésticas para los alemanes.

A partir de aquel momento empezó a contactar y a colaborar con los movimientos de Resistencia, a través de la O.S. (Organisation Spéciale), el grupo de protección armado del Partido Comunista Francés, formado en 1940 y en cuyo seno había bastantes integrantes de las antiguas Brigadas Internacionales, y que llegará a ser uno de los substratos para la organización de los FTPF (Francotiradores y Partisanos Franceses), a principios de 1942.

La principal tarea de Constanza fue actuar de enlace «entre los diferentes camaradas de Saint Nazarie y Nantes, trabajo, a su entender, de mucha responsabilidad, pero de poco relieve»[10]; «humildad» que contrasta con la opinión expresada por su marido, Joan Escuer Gomis, al reconocer la importancia de las mujeres en la Resistencia: «sin ellas muchas acciones de

10. Testimonio de Constanza Martínez en Català, Neus: *De la resistencia y la deportación.* Barcelona, ADGENA, S.L., 1984, pp. 205-207.

envergadura no se hubiesen podido llevar a cabo; servían de enlaces, transportaban propaganda, armas, municiones, comida e información»[11].

En una gran redada iniciada el 27 de junio de 1942 en Paris y que continuó el mes siguiente en Sant Nazaire, Nantes, Rennes, La Rochelle y Burdeos, fueron detenidos unos 150 resistentes españoles, de los que ocho eran mujeres, entre ellas Constanza. En la comisaría de Nantes coincidió con Joan Escuer, que recordó en sus memorias «...cuando llegué a la comisaría de Nantes vi, entre los hombres, a una mujer. ... La casualidad quiso que, en la comisaría, me instalara al lado de esta chica, lo cual nos permitía intercambiar algunas palabras, lo que aumentó mi interés hacia ella»[12]. En el juicio celebrado del 3 al 11 de diciembre de 1943 volvieron a coincidir y pudieron intercambiarse unos mensajes escritos que consolidaron su relación como pareja. Constanza, al igual que otros detenidos, fue condenada a dieciocho meses de prisión que ya tenían cumplida, y de la cárcel parisina de La Petite Roquette fue trasladada al antiguo cuartel de Tourelles, donde también estaba internado Joan Escuer. Ambos habían podido cartearse antes, pero su coincidencia carcelaria abrió la posibilidad de verse y hablar dos veces por semana en el locutorio, hecho que, sin duda, reforzó su moral y «sirvió para que nos conociéramos mejor y naciera un fiel y sincero amor entre los dos»[13].

En el mes de mayo de 1944, estos prisioneros resistentes fueron enviados a la prisión de Fresnes y unos días después a Compiègne, los hombres, y las mujeres al fuerte de Romainville, a la espera de la formación del convoy que había de conducirlos a los campos de la muerte. Los alemanes afrontaban la etapa final de la guerra, desfavorable, e iniciaron su pavorosa huida hacia delante, con masivos reclutamientos de alemanes e incremento de la fabricación armamentística, para lo cual precisaban disponer de mano de obra esclava, obtenida de las prisiones que albergaban a los resistentes.

El 14 de junio Constanza Martínez partió desde la estación del Este de París en un tren de viajeros con las ventanas enrejadas, en un pequeño transporte compuesto por 51 mujeres, que acabó en Ravensbrück, donde Constanza fue registrada con la matrícula 43224. Así rememoró su llegada:

> Era de noche y llovía bastante para calarte, yo con un abrigo que me lo había puesto al revés en el vagón para que no se ensuciase porque me lo acababa de hacer y con aquel abrigo nos tuvieron cuatro o cinco horas en una gran explanada, hasta que por fin nos abrieron las puertas de unas duchas y allí terminamos de pasar la noche[14].

---

11. Escuer Gomis, Joan: *Memorias de un republicano español al campo de Dachau*. Barcelona, Amical de Mauthausen y otros campos, 2007, p. 149.

12. *Ibidem.*

13. Escuer Gomis, Joan: *op. cit.,* p. 162.

14. http://www.rtve.es/alacarta/videos/altres-programes-darxiu/Arxiu-tve-catalunya-giravolt-resistencia-deportacio/4535808/

Al cabo de pocas semanas, junto a un grupo de 22 deportadas fue trasladada a Leipzig, al comando Hasag, situado a unos 300 km al sur y dependiente del campo de Buchenwald, donde unas 6.000 prisioneras trabajaban en una cadena de montaje de obuses, sometidas a unas condiciones durísimas. El comandante del campo, alertado de errores en la cadena de producción, seleccionó a las prisioneras que llevaban gafas y decidió su traslado a Ravensbrück donde les esperaba un destino cruel, la cámara de gas, pero un hecho singular salvó a Constanza: llevaba gafas desde niña, pero se le rompieron a su llegada a Leipzig, por lo que tuvo que prescindir de ellas, problema que le permitió pasar favorablemente la selección y librarse de ser gaseada.

Sin embargo, en medio de aquel entorno de explotación y de permanentes peligros también hubo lugar para la solidaridad. En Hasag coincidió, entre otras, con la española Mercedes Núñez Targa, la cual recordaba los sufrimientos de las deportadas, pero también su entereza, las acciones de sabotaje en su trabajo diario, la solidaridad y la templanza de las internas en medio de aquel infierno, y citaba a Constanza como uno de los sólidos apoyos de las españolas a quienes animaba con las canciones surgidas de su voz melodiosa[15]. Justamente Mercedes Núñez, que se encontraba en la enfermería, había confeccionado, no se sabe cómo, unas banderitas republicanas que las ocho españolas lucieron cuando los nazis hicieron evacuar el campo, el 14 de abril de 1945.

Ante la inminente llegada de los ingleses, Constanza con un grupo de mujeres se vieron obligadas a ponerse en camino hacia Dresde, a unos 150 km al este de Leipzig, en una de las «marchas de la muerte», durante la cual las mujeres rendidas por el cansancio eran abatidas a tiros por sus guardianes. En un momento dado se apercibieron de que los vigilantes habían desaparecido y, en medio de grandes precauciones, por si era una estratagema para ametrallarlas, se fueron separando de la columna en pequeños grupos. Constanza, otras dos españolas y una francesa recalaron en una granja, donde trabajaban tres prisioneros de guerra, un checo, un yugoslavo y un italiano, que las escondieron y protegieron hasta la llegada del Ejército Rojo. Finalmente, desde Torgau fue repatriada al hotel Lutétia en París, donde se encontró con Joan Escuer, llegado desde el campo de Dachau; a pesar de la inmensa alegría por el reencuentro, esta se vio enturbiada «al enterarnos, a medida que encontrábamos camaradas conocidos, de la muerte de muchos otros que quedaron allá, en los bien llamados Campos de la Muerte y que no tuvieron la dicha de ver nuestra victoria que tan cara había costado»[16].

Tras la liberación comenzó su anhelada vida como pareja, gracias a la estabilidad laboral que fueron logrando con el paso de los años. Constanza y Joan fueron alojados en Saint Ouen, cerca de París, en unos barracones provisionales, a la espera de valerse por sí mismos y, después de vivir durante dos años en Seés, en Normandía, con Constanza trabajando en una tienda y su compañero en una cantera, se mudaron a París, donde Joan pudo ejercer su oficio metalúrgico y donde nacieron sus dos hijos, Joan y Delia. Su militancia en el

15. Núñez Targa, Mercè: *El carretó dels* gossos. Barcelona, Ed. 62, 2005, p. 89.

16. Català, Neus: *op. cit.,* p, 207.

PSUC fue persistente, con Joan responsable del partido en la región de París-Norte y con el domicilio de ambos como uno de los puntos de reunión de la oposición antifranquista, se implicaron en la organización de campañas de denuncia del régimen de Franco y de solidaridad con los presos y exiliados españoles, así como con los ex deportados.

En 1972 tomaron la difícil decisión de regresar del exilio y se establecieron en Sentmenat, el pueblo donde Constanza había pasado una etapa de su vida durante la guerra de España y del que guardaba tan buenos recuerdos, sin abandonar su compromiso militante en el PSUC. Pronto entraron en contacto con la aún clandestina asociación, la Amical de Mauthausen y otros campos, a la cual dedicaron sus energías y, a partir de su legalización en 1978, Constanza ya estuvo integrada en su Junta, como representante de las deportadas a Ravensbrück, junto a sus compañeras de infortunio, Neus Català Pallejà y Mercedes Núñez Targa. En la memoria de centenares de estudiantes ha quedado grabado el recuerdo de la pareja Constanza y Joan, en sus recorridos por centros de enseñanza y culturales, para que no cayese en el olvido el sufrimiento de tantos compatriotas republicanos en los campos de la muerte.

La experiencia de la deportación dejó una dolosa huella en la salud de Constanza quien padeció una artrosis degenerativa en su columna vertebral y diversos problemas cardíacos, con dos infartos y una angina de pecho que, sin embargo, no le impidieron seguir con su labor de difusión. Siendo vicepresidenta de la Amical de Mauthausen, falleció en Barcelona el 3 de enero de 1997.

GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

9 788474 711554